

**VOLUMEN DUODECIMO
DE LOS ESCRITOS DE LUISA PICARRETA**

GUIA DE ESTUDIO

“Lo que habéis recibido gratis, dadlo gratis” (MT 10,8)

“Las verdades sobre mi Fiat son el nuevo Evangelio del reino de mi Querer Divino”
(23 de Agosto de 1928, volumen 24)

**Empezado en: Septiembre 2011
Terminado en: Septiembre 2013**

MIAMI, FL

VOLUMEN DUODECIMO DE LOS ESCRITOS DE LUISA PICARRETA

Resumen del capítulo del 16 de Marzo de 1917: (Doctrinal) - Página 7 -

Continúa mi habitual estado, y mi siempre amable Jesús, apenas como relámpago y a la carrera se hace ver, y si me lamento me dice:

“Hija mía, hija mía, pobre hija, si supieras que sucederá tú sufrirías mucho, y Yo para no hacerte sufrir tanto, trato de rehuirte”.

Y volviendo a lamentarme al decirle: *“Vida mía, no me lo esperaba de Ti, Tú que parecía que no podías ni sabías estar sin mí, y ahora pasan horas y horas, y alguna vez parece que quieres dejar pasar también el día entero. Jesús, no me lo hagas, cómo has cambiado”.*

Y Jesús me sorprende y me dice:

“Cálmate, cálmate, no he cambiado, Yo soy inmutable, más bien te digo que cuando me comunico al alma, la he tenido estrechada Conmigo, le he hablado, he desahogado mi amor, esto no se rompe jamás entre el alma y Yo, a lo más cambio el modo, ahora en un modo, ahora en otro, pero siempre voy inventando cómo hablar y desahogarme con ella en amor. ¿No ves tú misma que si no te he dicho nada en la mañana, estoy esperando la noche para decirte una palabra? Y cuando los demás leen las aplicaciones de mi Pasión, estando en ti, Yo me derramo hasta el borde de tu alma y te hablo de mis cosas más íntimas que hasta ahora no había manifestado, y cómo el alma debe seguirme en aquel mi obrar; aquellas aplicaciones serán el espejo de mi Vida interna, y quien en ella se mire, copiará en sí mi misma Vida, ¡oh! cómo revelan mi amor, la sed de las almas, y en cada una de las fibras de mi corazón, en cada respiro mío, pensamiento, etc., por eso Yo te hablo más que nunca, pero apenas termino me escondo, y tú no viéndome me dices que he cambiado, pero más bien te digo que cuando no quieres repetir con tu voz lo que te digo en tu interior, tú impides mi desahogo de amor”.

* * * * *

(1) Cálmate, cálmate, no he cambiado, Yo soy inmutable, más bien te digo que cuando me comunico al alma, la he tenido estrechada Conmigo, le he hablado, he desahogado mi amor, esto no se rompe jamás entre el alma y Yo, a lo más cambio el modo, ahora en un modo, ahora en otro, pero siempre voy inventando cómo hablar y desahogarme con ella en amor. ¿No ves tú misma que si no te he dicho nada en la mañana, estoy esperando la noche para decirte una palabra? – Le hemos dejado a este capítulo la clasificación de Doctrinal por la importancia de los Conocimientos relativos a la Pasión que nos aplican a todos los que vivimos en Su Voluntad. Dicho esto decimos ahora, que el capítulo va dirigido exclusivamente a Luisa.

Obviamente, el Señor tiene muchas maneras de comunicarse con cualquiera de Sus criaturas, pero hay maneras ordinarias y las hay extraordinarias. Las Comunicaciones que ha tenido y continuará teniendo con los Santos conocidos y por conocer, gozan de este carácter extraordinario. Con Luisa, por supuesto, la comunicación es casi siempre extraordinaria, por una razón muy sencilla, no existe otra manera de que podamos llegar a saber lo que Él quiere que sepamos de Su Divinidad y Sus Planes, sino a través de una comunicación directa, sin intermediarios y sin precedentes en el pasado, y esta comunicación directa es siempre extraordinaria.

Así que el todo radica en la necesidad que tiene de comunicarle a Luisa las Verdades Divinas, y todo esto se realiza en un Ámbito de Amor sin precedentes, cómo dice el Señor: **“la he tenido estrechada Conmigo, le he hablado, he desahogado mi amor, esto no se rompe jamás entre el alma y Yo”**. Sin embargo, dice también, que a veces, por razones que explica un tanto, pero no completamente, cambia el modo de esta comunicación extraordinaria, **“inventada”** nuevas maneras de hablarle a Luisa; Sus Objetivos en la comunicación, **“Yo soy inmutable”**, no cambian, pero la manera de hacerlo, sí.

Es notable observar como la impaciencia de Luisa, que quiere ver Su Presencia física siempre, la confunde y la mortifica. Recordamos que Luisa habla en un capítulo, de que el Señor Le había siempre cumplido la promesa de

venir a verla todos los días de Su Vida, en recompensa por tenerla en cama como alma víctima, y no dejarla ir a la Iglesia a visitarlo. También recordamos que Luisa dice en otro capítulo, desapasionadamente, que en efecto el Señor nunca ha faltado a Su Promesa de venir a verla todos los días. Por otro lado, Luisa siempre se queja de Su Privación. ¿Cómo compatibilizar ambos puntos de vista, la Promesa del Señor, con las quejas de Luisa? La respuesta, ya el lector la tiene. La privación de que habla Luisa es Privación de Su Presencia física; esta es la que más la molesta, la confunde y la hace delirar de Amor. Y es que el Amor Divino bilocado en Luisa quiere atraer al Jesús físico, todo el tiempo a ella, pero Jesús no quiere hacerlo, porque Su Acercamiento físico a Luisa, Le impide ciertas actividades que necesita realizar, como castigar a aquellos que lo necesitan. Seguimos en tiempos de la primera guerra mundial, y los castigos recrudescen más.

Por otro lado, el Señor necesita cumplir Su Promesa de venir a verla todos los días de su vida. Una de las maneras de cumplir Su Promesa, la realiza asegurándose de que Luisa pueda recibirlo sacramentalmente todos los días, "contra viento y marea", porque la asistencia sacerdotal, nunca le faltó a Luisa, ni siquiera en periodos en que la relación de Luisa con la jerarquía eclesiástica de Corato, estuvo más deteriorada. Otras maneras, como explica aquí el Señor, consisten en que por breves momentos, al final del día, viene y Le habla algunas Palabras. El "inventa", para nunca faltar a Su Promesa.

Así pues, resumiendo un poco lo dicho, decimos que no podemos esperar que el Señor se "repita" en cómo se comunica con un alma amante, pero podemos tener la seguridad de que se está comunicando con ella todo el tiempo, pero de distintas maneras. Si Le damos ocasión, y queremos esta comunicación con Él, de seguro que Él se comunica con nosotros. ¿Cómo no premiar nuestro amor y adhesión? Dicho esto, sin embargo, no podemos exigirle que lo haga a nuestra manera, y como nosotros queramos "verle"; en esto, como en todo, Él sigue siendo Nuestro Dios y Creador.

Debemos estar preparados para aceptar y reconocer estos cambios en Sus Comunicaciones con nosotros, porque a Él Le gusta "variar" Su manera de comunicarse con nosotros.

(2) Y cuando los demás leen las aplicaciones de mi Pasión, estando en ti, Yo me derramo hasta el borde de tu alma y te hablo de mis cosas más íntimas que hasta ahora no había manifestado, - Aquí ahora el Señor Le revela a Luisa, una de Sus maneras "preferidas" de comunicación con Luisa, y por extensión, con cada uno de nosotros, y es en este sentido nuevo, que el capítulo nos aplica a todos.

Lo curioso de lo que dice es que, no se trata solamente de que leamos la Pasión, sino de que cuando estas Horas de la Pasión se leen en un grupo, los que leen, reciben Bienes distintos de los que reciben los que oyen; y que a los que oyen, estando Jesús Bilocado en esas almas que viven en Su Voluntad, Él Les habla de "cosas más íntimas que hasta ahora no había manifestado".

¿Cómo entender esto? Por un lado, parece ser que el Señor está "haciendo el caso" para que leamos las Horas de la Pasión en grupo, y que cuando las oigamos, leídas por otros, recibimos de Él y habla con nosotros de "cosas más íntimas que hasta ahora no había manifestado". Por otro lado, pensamos que no debemos ver en estas expresiones del Señor más allá de lo que dice específicamente, y que por tanto, esto que dice aplica a Luisa, en cuya recámara, las Horas de la Pasión se oían todos los días, y todos los días, los presentes, conocían las "aplicaciones de Su Pasión". La Librería Espiritual traduce este párrafo como los "procederes de Su Pasión", y nos parece que ambas traducciones están adecuadas, porque la una enfatiza que cuando leemos la Pasión, lo que leemos es lo que sucedía, o sea, lo que procedía en la Pasión, y la otra traducción, la de "aplicación" quiere decir, la manera en que las cosas que sucedían en la Pasión, aplicaban en Sus Planes.

(3) Y cómo el alma debe seguirme en aquel mi obrar; aquellas aplicaciones serán el espejo de mi Vida interna, y quien en ella se mire, copiará en sí mi misma Vida. - Como para confirmar nuestra interpretación de lo que sucede, ahora habla de toda alma que Le siga "en aquel Mi Obrar", con lo que ahora se refiere a nosotros, y a nosotros Nos dice que eso que sucedió y que Él "aplicaba" para resolver la miríada de problemas que nuestros pecados han causado, también nosotros recibiremos "comunicaciones de Él", y con las que El "copiará en nosotros Su Misma Vida".

(4) ¡Oh! cómo revelan (las aplicaciones de Mi Pasión a) mi amor, la sed de las almas, y en cada una de las fibras de mi corazón, en cada respiro mío, pensamiento, etc., - Al revelarle a Luisa lo acontecido en las últimas 24 Horas de Su Vida entre nosotros, Él revelaba cómo aplicaba cada suceso, cada acto, de esas 24 Horas, a resolver, reparar, reconstruir, rehacer, nuestros seres maltrechos, y restablecer todas las vías de acceso a la Divinidad. Nada pues puede haber más Revelador, ni más comunicativo que el hacernos saber el Interior de Su Persona Divina, y que esto revela más de Él, que lo que Su mera Presencia física puede revelarnos.

(5) Por eso Yo te hablo más que nunca, pero apenas termino me escondo, y tú no viéndome me dices que he cambiado, - No tiene nada de extraño pues, que Le diga a Luisa, que ahora que ella ha empezado a escribir las Horas de la Pasión, y que por tanto se han empezado a leer por los asistentes a su recamara, el que Le diga que ahora “te hablo más que nunca”. Este milagro ocurre, por supuesto, mientras se lee, y como ocurre con la Eucaristía, en cuanto se termina de leer y de escuchar, Él desaparece.

(6) Pero más bien te digo que cuando no quieres repetir con tu voz lo que te digo en tu interior, tú impides mi desahogo de amor. - Aunque parece que habla solo de la Pasión, en realidad habla de toda comunicación que Él tiene con Luisa, y que Luisa debe escribir y leer a terceros, y que cuando ella no quiere escribir o hablar de lo que Él le dice en “su interior”, ella “está impidiendo un desahogo de Su Amor”.

Unas últimas observaciones sobre todo esto que Nuestro Señor describe en el capítulo.

Ya Luisa ha comenzado a escribir formalmente las Horas de la Pasión. El grupo de personas que se reunía diariamente en la recamara de Luisa, después de que Luisa había oído la Misa, y hablado con su confesor de los acontecimientos ocurridos en el día anterior, era generalmente, por lo que sabemos, un grupo de niñas y jovencitas del pueblo a las que Luisa estaba enseñando a bordar, bella profesión muy de mujer e importante en aquellos tiempos como un medio decoroso de ganarse el pan diario. Esta profesión de modista o costurera, se presta mucho a rezar, o a escuchar mientras se trabaja. Esto nos recuerda a los famosos “lectores de tabaquería”, que leían mientras los trabajadores confeccionaban los tan famosos “habanos” de nuestros abuelos. Estamos seguros por lo que el Señor dice en este capítulo, que además de rezar el Rosario y otras devociones, las Horas se empezaron a leer en el grupo. Dice el Señor sorprendentemente, que también en eso Él ha “metido mano”, porque al leerlas, tanto Luisa como las otras participantes, el Señor Les hablaban, y Les decía mucho más de lo que oían.

Claro está, el Señor tenía otras múltiples razones para que Luisa escribiera las Horas de la Pasión, separadamente, y con toda la rapidez posible. Estaba por entrar “en la escena” al Santo Aníbal, que por esos tiempos llegaba a Corato para fundar un Convento, y que en esa oportunidad, oye hablar de Luisa por primera vez, y visita a “la santa del pueblo”. El resto es historia.

Resumen del capítulo del 18 de Marzo de 1917: (Doctrinal) – Página 8 -

Estaba rezando fundiéndome toda en Jesús, y quería en mi poder cada pensamiento de Jesús para poder tener vida en cada pensamiento de criatura, para poder reparar con el mismo pensamiento de Jesús, y así de todo lo demás.

Y mi dulce Jesús me ha dicho:

“Hija mía, mi Humanidad sobre la tierra no hacía otra cosa que unir cada pensamiento de criatura con los míos, así que cada pensamiento de criatura se repercutía en mi mente, cada palabra en mi voz, cada latido en mi corazón, cada acción en mis manos, cada paso en mis pies, y así de todo lo demás; con esto daba al Padre reparaciones divinas. Ahora, todo lo que hice en la tierra lo continúo en el Cielo, y conforme las criaturas piensan, sus pensamientos se vierten en mi mente; conforme miran, siento sus miradas en las mías, así que pasa entre ellas y Yo como una electricidad continua, como los miembros están en continua comunicación con la cabeza, y digo al Padre:

“Padre mío, no soy sólo Yo que te ruego, que reparo, que satisfago, que te aplaco, sino que hay otras criaturas que hacen en Mí lo que hago Yo, más bien suplen con su sufrir a mi Humanidad, que gloriosa es incapaz de sufrir”.

El alma con fundirse en Mí repite todo lo que hice y continuó haciendo, ¿pero cuál será el contento de estas almas que han hecho su vida en Mí, abrazando junto Conmigo todas las criaturas, todas las reparaciones, cuando estén conmigo en el Cielo? Su vida la continuarán en Mí, y conforme las criaturas piensen o me ofendan con los pensamientos, estos pensamientos se repercutirán en su mente y continuarán con las reparaciones que hicieron en la tierra; serán junto Conmigo ante el trono divino, los centinelas de honor, y conforme las criaturas me ofendan en la tierra, ellas harán los actos opuestos en el Cielo, vigilarán mi trono, tendrán su puesto de honor, serán las que más me comprenderán, las más gloriosas, su gloria estará toda fundida en la mía y la mía en la de ellas. Así que tu vida esté toda fundida en la mía, no hagas ningún acto que no lo hagas pasar en Mí, y cada vez que tú te fundas en Mí, Yo derramaré en ti nueva gracia y nueva luz, y me haré vigilante centinela de tu corazón, para tenerte alejada cualquier sombra de pecado, te custodiaré como a mí misma Humanidad, mandaré a los ángeles que te hagan corona, a fin de que quedes defendida de todo y de todos”.

* * * * *

(1) Hija mía, mi Humanidad sobre la tierra no hacía otra cosa que unir cada pensamiento de criatura con los míos, así que cada pensamiento de criatura se repercutía en mi mente, cada palabra en mi voz, cada latido en mi corazón, cada acción en mis manos, cada paso en mis pies, y así de todo lo demás; con esto daba al Padre reparaciones divinas. - El Señor expone con gran precisión Su Vida reparadora en la tierra, y desde un ángulo distinto. El ángulo en este caso viene representado, porque dice que esto de la reparación por nuestras ofensas, no fue cosa de las últimas 24 horas de Su Vida, sino que fue labor de toda Su Vida, aunque el proceso de reparación haya culminado con lo sucedido en el Huerto de Getsemaní.

Habla de todas las posibles maneras de ofenderle, con todas las potencias y sentidos de nuestros cuerpos, y explica cómo Él unía cada pensamiento de criatura con el Suyo; lo cual quiere decir, que en el momento en que ese mal pensamiento de criatura Le llegaba, Él lo atraía a Sí, para repararlo volviéndolo “inofensivo”. Igualmente, cuando Le llegaba una palabra ofensiva, un latido de corazón que soportaba una mala acción o intención, una acción que Le hería, un paso encaminado a la perdición, Él los unía a los Suyos, los volvía inofensivos, como el mago que cambia un puñal en una flor.

Esto no es tan imposible de entender como parece. Cuántas veces por ejemplo, nosotros nos ofenden con una grosería, y la excusamos diciendo que esa persona no debe sentirse muy bien, y por eso nos ofende; cuantas veces vemos a una persona que roba, y quizás pensemos que las tristes circunstancias que han llevado a esa persona a robar a otros.

Esta “actividad interna” de transformar la ofensa en “inofensa”, esta característica toda Divina, de la que a veces Nos hace partícipes, el Señor la exteriorizó para todos nosotros, en forma excelsa, cuando en la Primera Hora de Agonía, expresó Su tan conocida Suplica: **“Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen”**, o como diría, creemos San Pedro, cuando dijo, que si hubieran sabido a quien crucificaban, no hubieran podido hacerlo. La inconcebible ofensa de crucificarle, el Señor la hace casi inofensiva, diciendo que no sabemos lo que hacemos.

(2) Ahora, todo lo que hice en la tierra lo continuó en el Cielo, y conforme las criaturas piensan, sus pensamientos se vierten en mi mente; conforme miran, siento sus miradas en las mías, así que pasa entre ellas y Yo como una electricidad continua, como los miembros están en continua comunicación con la cabeza, - El Señor deja, pensamos deliberadamente, este párrafo en la confusión, aunque después lo aclara en los próximos párrafos, particularmente en el 4. Obsérvese que no declara con precisión, si las criaturas de las que habla, y que continúan Su Labor en la tierra, son exclusivamente las que viven en Su Voluntad, o también son las criaturas que obran virtuosamente, pero no viven en Su Voluntad, o son las almas víctimas exclusivamente. Decimos esto de las almas víctimas porque en los primeros volúmenes, en los que todavía no Le había aclarado a Luisa, su labor como “cabeza de misión” de la Divina Voluntad, Le decía que eran las almas víctimas las que continuaban Su Vida en la tierra.

Por ahora también dejamos nosotros la confusión, confusión que se agudiza por Su Mención de que **“son los miembros que están en continua comunicación con la Cabeza”**, con lo que claramente alude a que todos los cristianos pueden participar de esta labor, porque son miembros de Su Cuerpo Místico, representado por Su Iglesia, pensamiento este del Cuerpo Místico que es uno de los más significativos “descubrimientos” que San Pablo hiciera en su visita al tercer Cielo, y cuya Visión seguramente solidificó su conversión al máximo. Es obvio e inescapable que todos estamos unidos a Él, como los miembros de un cuerpo a la cabeza, es así como Él lo ha querido siem-

pre, y así es; lo único que cambia, es el grado de unión o fusión que cada uno de nosotros pueda tener con Él, como miembros de Su Cuerpo, el grado de vivir en Su Voluntad siendo el máximo posible.

(3) Y digo al Padre: "Padre mío, no soy sólo Yo que te ruego, que reparo, que satisfago, que te aplaco, sino que hay otras criaturas que hacen en Mí lo que hago Yo, más bien suplen con su sufrir a mi Humanidad, que gloriosa es incapaz de sufrir". - Esta Plegaria del Señor es un poco desconcertante, porque no sabemos por qué la hace; o sea, no sabemos qué es lo que motiva, el que Él tenga que decirle esto a Su Padre Celestial. Pensamos que en el dialogo ininterrumpido de la post-redención, con cuyo dialogo Él necesita "convencer" a Su Padre para que use de Misericordia con nosotros, esta es una de sus "herramientas de convencimiento" más importantes. Dicho de otra manera. El hecho de que haya otras criaturas que hagan lo que Él hacía en la tierra, y de que lo hagan en Él, ahora que ya Él no puede hacerlo, es lo mismo que si Él lo hiciera, y es síntoma de que no todo está perdido, que Su Redención no ha sido inútil, por el contrario, sigue siendo efectivísima para lograr los fines originales perseguidos.

(4) El alma con fundirse en Mí repite todo lo que hice y continúo haciendo, ¿pero cuál será el contento de estas almas que han hecho su vida en Mí, abrazando junto Conmigo todas las criaturas, todas las reparaciones, cuando estén conmigo en el Cielo? - La confusión que había iniciado en el párrafo 2, aquí se aclara, porque no son todas las criaturas las que pueden hacer en Él lo que Él hace, sino solo aquellas que viven en Su Voluntad, y por tanto, están fundidas en el Jesús que se ha bilocado y obra en ellas.

Una vez aclarada la confusión, pasa el Señor a un proceso de motivación, porque esto siempre es importante, el que el Señor Nos motive, y Nos dice, que nuestro contento será grande cuando lleguemos al Cielo, y estemos con Él. En el párrafo 5 que sigue, comienza Sus grandes Revelaciones de este capítulo, porque quiere revelarnos por qué estaremos contentos.

(5) Su vida la continuarán en Mí, y conforme las criaturas piensen o me ofendan con los pensamientos, estos pensamientos se repercutirán en su mente y continuarán con las reparaciones que hicieron en la tierra; - Parece que dice algo que ya sabemos, pero para saber que no es lo mismo que ya sabemos, debemos examinar aquello que sabemos. Así decimos que ir al Cielo es estar con Él y con todos nuestros seres queridos que ya han muerto y se han salvado; que veremos a Dios, y esta Visión Beatífica, será motivo de alegría eterna. Nuestro Conocimiento es muy generalizado, y caracterizado por una existencia feliz pero contemplativa. Como no sabemos más, esto ha tenido que ser suficiente.

Ahora la situación cambia de buena a súper buena, puesto que el Señor Nos garantiza que nuestra vida en el Cielo la continuaremos no como espectadores, sino que seremos co-actores dentro del Actor Principal y el Arquitecto mismo de nuestra felicidad, porque solo un Hombre que es también Dios, es más, un Hombre en el que está encerrada la Plenitud del Ser Divino, puede entender lo que constituye esta Felicidad que Nos garantiza y que Nos dará. Dice que "nuestra vida la continuaremos en Él", y explica uno de los aspectos de esa "vida" que continuaremos teniendo, a pesar de que hemos muerto. Dice que pasaremos parte de nuestra eternidad, por lo menos hasta el "fin de los tiempos", ayudándole en esta Reparación continua de hacer inofensivos los actos incompletos y pecaminosos que los demás hacen, y que llegan a Él, labor que ya hacíamos en la tierra. Esta no es promesa de vida espiritual, la vida del alma que es bienaventurada, sino que es promesa de una vida mucho más "humana" que la vida que tendrán los otros bienaventurados.

¿Extraño? Por supuesto; pero Sus Palabras, chequeadas en ambas traducciones que usamos, no parecen tener otra explicación. Más aún, no es tan extraño. A los que preparan estas Guías de Estudio siempre les pareció extraño el que Santa Teresita del Niño Jesús dijera que el Señor la había prometido que ella pasaría Su Eternidad convirtiendo almas, como la misionera que nunca pudo ser. Este concepto de vivir aun después de muerto, es definitivamente extraordinario, porque a su vez nos lleva a creer más y más que los que muramos viviendo en Su Voluntad, regresaremos con Él cuando el Reino del Fiat Supremo se establezca en la tierra para vivir nuevamente y trabajar con Él en el desarrollo de dicho Reino. Pero por supuesto, la cosa no queda ahí. Veamos lo que dice en los párrafos que siguen.

(6) Serán junto Conmigo ante el trono divino, los centinelas de honor, y conforme las criaturas me ofendan en la tierra, ellas harán los actos opuestos en el Cielo, - En el párrafo 5 hablaba de pensamientos ofensivos que interceptaremos en nuestras mentes, porque nosotros estaremos dentro de Él para interceptarlas. Ahora extiende este concepto de "línea de defensa", como se diría en términos militares, diciendo que seremos

“centinelas de honor”; que recibiremos el impacto de todas las ofensas que Le envían desde la tierra, y las cambiaremos en “inofensas

”. No podremos hacerlas desaparecer, porque un acto humano no puede desaparecer, pero si podremos transformarlos.

(7) Vigilarán mi trono, tendrán su puesto de honor, serán las que más me comprenderán, las más gloriosas, su gloria estará toda fundida en la mía y la mía en la de ellas. – Continúa Su Revelación utilizando una “técnica retórica”, que los que preparan estas Guías de Estudio han denominado anteriormente, como la técnica de “niveles crecientes de intensidad lógica”. Cuando explicábamos esta “técnica” decíamos que utiliza argumentos lógicos cuyo contenido emocional es cada vez más elevado, creando un sentido de urgencia en Sus Palabras que compelen a nuestra razón, con fuerza creciente, a creer lo que dice, y/o a actuar según Sus Palabras. Un ejemplo de esto sería cuando Nos dice por ejemplo, que muchas criaturas lo ignoran, y esto lo dice en el primer párrafo de un Pronunciamento en particular. En la segunda oración, nos dice que muchas criaturas lo hieren, y con este párrafo “escala” la intensidad de la ofensa que se Le hace. En el tercer párrafo dice, por ejemplo, que las criaturas Le odian, y de nuevo “escala” nuestro entendimiento de lo desagradable que Le resulta el pecado. Estos niveles crecientes de intensidad lógica provocan en Nosotros un sentido de disgusto que crece y nos hace sentir cada vez con mayor intensidad Sus Sentimientos. Aquí como vemos, utiliza la “técnica” para hacernos sentir mas y mas importantes, mas y mas útiles, mas y mas honrados, en esta Vida en el Cielo que Nos promete, porque, ¿qué podemos esperar más allá de que “nuestras glorias”, o sea, el reconocimiento que tendremos frente a los otros bienaventurados, y frente del Ser Divino Mismo, será la misma Gloria que Nuestro Señor tiene delante de todos los Bienaventurados y del Ser Divino? “su gloria estará toda fundida en la Mía y la Mía en la de ellas”.

(8) Así que tu vida esté toda fundida en la mía, no hagas ningún acto que no lo hagas pasar en Mí, - Estas Palabras “hacer pasar en Mí” todos tus actos, no creemos haberlas leído antes en los Escritos. ¿Qué significan estas Palabras? Literalmente lo que dice significa, que todo debe estar hecho con la intención de que primero lo “atravesase” a Él, antes de llegar a su punto final de destino. Por ejemplo, un supervisor puede pedirle a un subalterno, que toda comunicación que él realice con otros en la compañía, tiene que “pasar” primero por el supervisor. Todo esto ocurre inevitablemente, si estamos fundidos con Él, viviendo en Su Voluntad, pero el Señor expresa que debemos querer que pase en Él lo que hacemos.

Hasta ahora sabíamos que todos nuestros actos viviendo en Su Voluntad eran replicados por Su Voluntad, y por Aquel de los Componentes del Ser Divino, que tuviera “jurisdicción” sobre el acto. Así, si rezábamos el Rosario diariamente, entendíamos que ese acto de rezarlo, era replicado por Su Voluntad y por Su Madre Santísima que cohabita con nosotros en el Cuerpo de Luz, porque todo Rosario dirigido a Ella, entra en la Jurisdicción de Nuestra Madre, y replicado por Ella, ese acto pasaba a la Voluntad Suprema para beneficio de todos. Ahora, sin embargo, Nos dice, que debemos querer que todo acto, aunque no esté directamente dirigido a Él, entre en Él, y “pase por Él”. Si se nos perdona la utilización del ejemplo anterior, el Señor, como nuestro máximo supervisor, quiere estar “enterado” de todo lo que hacemos.

(9) Y cada vez que tú te fundas en Mí, Yo derramaré en ti nueva gracia y nueva luz, y me haré vigilante centinela de tu corazón, para tenerte alejada cualquier sombra de pecado, - Dice ahora que si fundidos en Él, hacemos pasar todos nuestros actos por Él, entonces Él derramará más amplias Gracias y Luz, se hará más vigilante de nuestro corazón para mantener alejado de nosotros, hasta la sombra de pecado.

(10) Te custodiaré como a mí misma Humanidad, mandaré a los ángeles que te hagan corona, a fin de que quedes defendida de todo y de todos. – Culmina Su Revelación con esta Promesa inaudita; dice que enviara a Sus Ángeles, a que nos hagan un círculo de protección, “hacerte corona”, para que Nos defiendan de todo y de todos.

Resumen del capítulo del 28 de Marzo de 1917: (Doctrinal) – Página 9 -

Continuando mi habitual estado, apenas se hacía ver mi siempre amable Jesús, pero tan afligido que daba piedad, yo le he dicho: “¿Qué tienes Jesús?”

Y Él: “Hija mía, habrán y sucederán cosas imprevistas, de improviso y estallarán revoluciones por todas partes. ¡Oh, cómo empeorarán las cosas!”

Y todo afligido ha quedado en silencio. Y yo: "*Vida de mi vida, dime otra palabra*".

Y Jesús, como si me infundiera su aliento ha agregado: "Te amo".

Pero en aquel "te amo" parecía que todos, y todas las cosas recibieran nueva vida, y yo he repetido: "*Jesús, dime otra palabra aún*".

Y Él:

(A) "Palabra más bella no podría decirte que un te amo, este mi te amo llena Cielo y tierra, circula en los santos, y reciben nueva gloria; desciende en los corazones de los viadores, y quién recibe gracia de conversión, quién de santificación; penetra en el Purgatorio, y como benéfico rocío cae sobre las almas, y sienten refrigerio; los mismos elementos se sienten investir de nueva vida en el fecundar, en el crecer, así que todos advierten el te amo de tu Jesús. ¿Y sabes cuándo el alma se atrae un te amo mío? Cuando fundiéndose en Mí toma la actitud divina, y perdiéndose en Mí hace todo lo que hago Yo".

Y yo: "*Amor mío, muchas veces resulta difícil tener siempre esta actitud divina*".

Y Jesús:

(B) "Hija mía, lo que el alma no puede hacer siempre con sus actos inmediatos en Mí, puede suplirlo con la actitud de su buena voluntad, y Yo la estimaré tanto, que me haré centinela vigilante de cada pensamiento, de cada palabra, de cada latido, etc., y me los pondré en cortejo dentro y fuera de Mí, mirándolos con tal amor, como fruto del buen querer de la criatura. Cuando después el alma fundiéndose en Mí hace sus actos inmediatos Conmigo, entonces me siento tan atraído hacia ella que hago junto con ella lo que ella hace, y cambio en divino el obrar de la criatura; Yo llevo cuenta de todo y premio todo, aún las más pequeñas cosas y hasta un solo acto bueno de voluntad no queda defraudado en la criatura".

* * * * *

Al ver a Jesús tan afligido, Luisa Le pide que Le hable, que Le diga al menos una palabra, porque, generalmente, la mejor manera de sacar a alguien de un estado anímico de gran tristeza, es hacerle hablar sobre algo, recordarle algo placentero que haya ocurrido. Jesús no es una excepción a esta regla, y Luisa lo sabe. Claro está, Luisa no puede imaginarse que la Palabra que ella va a elicitar de Jesús, sea un "Te Amo", y tampoco puede imaginar que ese "Te Amo" Suyo sea tan importante como para cambiarle toda Su Actitud.

Y comencemos con el análisis del capítulo con el Bloque **(A)**.

(1) Palabra más bella no podría decirte que un te amo, este mi te amo llena Cielo y tierra, circula en los santos, y reciben nueva gloria; desciende en los corazones de los viadores, y quién recibe gracia de conversión, quién de santificación; penetra en el Purgatorio, y como benéfico rocío cae sobre las almas, y sienten refrigerio; - Para Jesús no existe unas palabras más bellas que Su "Te amo"; no sólo cuando Él las dice, sino cuando nosotros, en Su Voluntad, las decimos. Y no son solo palabras bellas, sino fuertes, poderosas, que llegan hasta llenar el Cielo, la Tierra y el Purgatorio.

Este "Te amo" de Jesús:

- a) Repercute en el Cielo, y lo oyen todos los Bienaventurados y "**reciben nueva gloria**"; es decir, les lleva a esos Bienaventurados "**nuevos gozos y alegrías insólitas**". Su "**reputación es reconocida**", y son "**honrados por Dios por sus buenas acciones y cualidades**". Forma parte de la Bienaventuranza Celestial, es música Divina. Al toque de estas Palabras "Te amo", las cualidades de los Bienaventurados "**son exaltadas y honradas**"; se ennoblecen cada vez mas. Con este "Te amo" de Jesús reciben los santos, "**majestad, esplendor, magnificencia**", y se "**embellecen mas**" antes los Ojos de Dios. Su Santidad se hace más sublime, e infunden admiración y respeto a todos los Bienaventurados. Todas las características que hemos acentuado con un tipo de letra distinta, son las varias acepciones del Diccionario sobre lo que es "gloria".

- b) Repercute en la tierra, y los efectos de este "Te amo" Les llega a todos los "viadores"; no importa donde se encuentren, ni quienes sean. Tampoco importa cuál sea su religión u origen; este "Te amo" también tiene su efecto benéfico en ellos. Los ayuda en sus conversiones, en lo que necesiten para acercarse más a Dios. A otros, ya convertidos, los santifica.
- c) Repercute y penetra en el Purgatorio. Cuando el "Te amo" llega al Purgatorio, es un gran alivio, consuelo, y esperanza para las almas que se encuentran en este "Horno del Amor" como Jesús lo denomina. Este "Te amo" apaga los padecimientos que tengan, Les lleva felicidad, "y como benéfico rocío cae sobre las almas, y sienten refrigerio"

Estas Palabras de Jesús dan como pocas otras, esa sensación de la universalidad de Su Benevolencia, y que nosotros, los que vivimos en Su Voluntad, podemos arrancar de Sus Labios para beneficiar a todos, y que debemos aprender a devolverle, porque nosotros, en Su Voluntad, podemos lograr efectos similares con nuestros "Te Amo".

(2) los mismos elementos se sienten investir de nueva vida en el fecundar, en el crecer, así que todos advierten el te amo de tu Jesús. – Hasta los mismos elementos tradicionales: el viento, el fuego, el agua, la tierra, se sienten recibir nueva vida, se hacen más fecundos, hacen crecer más y mejor a todo lo inanimado. El agua del mar, al hacerse más fecunda, provoca un mayor crecimiento en los peces; la tierra muestra esta mayor fecundidad, haciendo mejores y más útiles cosechas, para beneficio del hombre. El viento purifica mas, fecunda las plantas esparciendo las semillas, y hace más efectiva su labor. El fuego, tan necesario para que las criaturas inanimadas, al quedar incineradas, depositen los minerales que las componen en la tierra para reciclar la fecundación de nuevas criaturas, plantas y animales.

(3) ¿Y sabes cuándo el alma se atrae un te amo mío? Cuando fundiéndose en Mí toma la actitud divina, y perdiéndose en Mí hace todo lo que hago Yo. - El Señor comienza a develar el Gran Conocimiento de la Verdad Divina que quiere comunicar a Luisa en este Bloque, a saber: cómo puede un alma lograr que Él pronuncie un Te Amo Suyo, con todos los beneficios que esas Palabras traen, y que ya ha empezado a anunciar.

Jesús comienza la Revelación con una pregunta anunciada retóricamente, que Él Mismo contesta, porque solo Él puede contestarla.

Su Respuesta viene en tres partes:

- a) El alma se funde en Él. – Estamos en el volumen 12, y las grandes Revelaciones sobre lo que implica el vivir en Su Voluntad, no se han hecho con toda la profundidad a la que llegará en los volúmenes superiores. El proceso de fundirse, parece ser un proceso que podemos y debemos hacer nosotros, siguiendo esta instrucción general, de "fundirse en Él". No sabemos realmente como este querer "fundirse en Él" sucede. Basta que yo lo quiera, para que suceda. Aunque yo no sepa a ciencia cierta lo que es la electricidad, yo puedo activarla, apretando un botón en mi lamparita de noche. Afortunadamente, la imagen provocada por el concepto de fundirse, es mas entendible, puesto que es un proceso natural que ocurre con frecuencia en el mundo mineral, cuando dos porciones del mismo metal, o de metales con propiedades muy similares, se hacen uno solo, y la identidad de cada una de las porciones, se "pierde" en el conjunto fusionado. En el caso nuestro con Él, esta "fundición" espiritual, no implica pérdida de identidad, sino que se caracteriza por una fusión de propósitos y objetivos similares, empezando con la misma voluntad humana, que se funde en la Divina para quedar mejorada, "divinizada" dice Jesús, y así fundida pueda realizar, junto con Dios, aquello que, hasta ese momento, solo Dios podía realizar.
- b) El alma toma la Actitud Divina – No es suficiente que el alma quiera fundir su voluntad en la de Dios, sino que este proceso de fundición, tiene que tener por objetivo, el de actuar, con los Modos Divinos, "con Mis Modos", porque solo actuando con los Modos de Jesús, puede conseguirse el resultado que Él quiere. Entendamos bien, que para actuar a lo Divino, tenemos que tomar Actitud Divina. Si no nos ponemos en la actitud correcta, de que vamos a actuar como Dios actúa, nuestra actuación posterior no es la actuación que Él persigue y quiere de nosotros, ni será suficiente para lograr que Él actúe como nosotros queremos, y como en definitiva, Él quiere. Esto es todo un proceso, en el que se tiene que envolver la totalidad de nuestra persona, no es un proceso casual, sino de tremenda importancia, y que por tanto, tiene que ser hecho con total deliberación. El Señor quiere beneficiar a todos, y espera de nosotros, que Le demos el "empujón" para hacerlo, o como dice en otras oportunidades: "dame ocasión para que Yo actúe", para

que muestre Su Benevolencia. Como ya hemos dicho en numerosas ocasiones anteriores, aunque Él haya estado haciendo esta Labor Benéfica a favor de todas Sus Criaturas, por siglos y siglos, si lo ha estado haciendo, es porque ha tomado a crédito, de las peticiones que harían estas futuras almas viviendo en Su Voluntad, y Le han "obligado", anticipadamente, a realizar esta Labor Benevolente tan querida por Él.

- c) Y el alma, perdiéndose en Mí, hace todo lo que hago Yo. – Una vez que nos hemos fundido en Él, en Su Voluntad, y comprendemos Sus Modos de actuar, debemos hacer lo que El hace. Y, preguntamos nosotros, ¿qué es lo que Él hace? Parece una pregunta tonta, puesto que cualquiera podría contestarla diciendo que hace todo lo que vemos que sucede alrededor nuestro, que no se mueve una hoja sin que Él lo quiera, pero esto claro está, es solo la superficie de lo que Él hace y quiere hacer. En estos 36 volúmenes y otros escritos por Luisa, Nos hace saber, que es lo que todavía Le queda por hacer, y que Él quiere hacer, empezando, por supuesto, con este Reino del Fiat Supremo, en la tierra como en el Cielo. Los libros están llenos de instrucciones que Nos permitan llegar a conocer lo que Él quiere en esta etapa post-redentora en la que nos encontramos, y espera que hagamos para que se haga realidad este "hacer lo que hago Yo". Si de verdad, queremos hacer lo que Él quiere, según me voy enterando de lo que quiere, "perdemos" nuestra propia voluntad, para querer, y "darle ocasión" de que Él haga, junto con nosotros, lo que Él quiere.

* * * * *

Y comencemos con el análisis del Bloque **(B)**.

Luisa no comprende cómo podemos nosotros tener siempre "esta actitud Divina" de hacer lo que Él quiere y de la manera que lo quiere. La respuesta del Señor es la que analizamos ahora.

(1) Hija mía, lo que el alma no puede hacer siempre con sus actos inmediatos en Mí, puede suplirlo con la actitud de su buena voluntad, - El Señor distingue entre actos inmediatos, y actos no inmediatos. Esto de inmediato o no, tiene que ver con nuestra intención al actuar. Si cuando actuamos expresamos nuestra intención de hacer ahora lo que Él hace, fundidos en Su Voluntad, para conseguir ahora, los efectos que El busca, entonces esos actos son inmediatos. Si por el contrario, cuando actuamos lo hacemos "automáticamente", sin desear que ocurran ahora, y hasta no pensando con claridad lo que hacemos, ese acto no puede ser inmediato, ni tener los mismos efectos que el acto inmediato. No obstante dice el Señor, la buena voluntad suple por esa falta de inmediaticidad. ¿Cómo es esto posible?

El fundamento de toda Actitud Divina, es la que Él Mismo tiene, y la que dice podemos tener nosotros, parece radicar en que Él Mismo, antes de actuar, tiene una actitud de buena voluntad hacia aquello, y por aquello que quiere hacer. Esta actitud de Benevolencia, este querer el Bien para todos, repetimos, está en el mismo fundamento de Su Ser, porque Su Benevolencia Absoluta viene a estar "medida por la misma vara" con la que puede medirse Su Omnipotencia Absoluta. Un Dios que todo lo puede, tiene necesariamente que ser todo bueno, y por añadidura, absolutamente útil.

Cada volumen parece tener un tópico de gran importancia, que está como que "permeando" toda la Enseñanza del Volumen, y en este volumen 12, el tópico que todo lo permea, es el tópico de la Buena Voluntad, la que Él tiene, y la que podemos y debemos tener nosotros en todo lo que hagamos. Habla de esta "buena voluntad" en este capítulo, en el del 28 de Septiembre de 1917, en el capítulo del 24 de Octubre de 1918, y en el del 22 de Mayo de 1919. Ya de este tópico habló en el volumen 2, el 8 de Junio de 1899, que nosotros sub-titulamos el del Buen Ladrón, porque la conversión más aparatosa en los Evangelios, es ciertamente, una Conversión por Buena Voluntad.

Dicho rápidamente, cuando uno tiene buena voluntad en algo, uno tiene un deseo bien grande, un deseo que le consume, de hacer algo lo mejor posible, aunque ese mejor posible no sea todo lo bueno que, en términos absolutos, eso que se quiere hacer, puede llegar a ser. Aunque en Dios no existe como tal la Buena Voluntad, puesto que todo lo que quiere hacer puede hacerlo, y todo lo que hace, lo hace bueno y perfecto; sin embargo, entiéndase bien esto, antes de hacer algo, la Actitud Divina es una Actitud de "Buena Voluntad", una Actitud de que todo salga perfecto, de que todo sea útil. Es esta la razón última por la que Nuestro Señor ama tanto la buena voluntad en Sus Criaturas, puesto que teniéndola, la criatura se Le asemeja en una de las Características Divinas más esenciales.

(2) Y Yo la estimaré tanto, que me haré centinela vigilante de cada pensamiento, de cada palabra, de cada latido, etc., y me los pondré en cortejo dentro y fuera de Mí, mirándolos con tal amor, como fruto del buen querer de la criatura. - ¿A quién estimará tanto Jesús, a la criatura o a la buena voluntad de esa criatura? Una vez hecha la pregunta, hemos logrado el propósito de enfatizar la importancia de tener esta Actitud Divina de Buena Voluntad en todo lo que hagamos. Si observamos lo que dice al final del párrafo 2, comprendemos Su Afecto, “**mirándolos con tal amor**”, por los que tienen buena voluntad en todo lo que hacen, porque usa la expresión sinónima cuando dice: “**como fruto del buen querer de la criatura**”. Una vez que entramos a vivir en Su Voluntad, y empezamos a comprender el valor que tienen todos nuestros actos realizados en Ella, comprendemos que el Señor deja que entremos completamente a esta Unión con Él, aun cuando no sabemos ni deseamos conscientemente estar con Él en Ella.

Comprendamos esto. Por un lado, el Señor quiere darnos consuelo porque sabe podemos angustiarnos fácilmente pensando que se nos ha olvidado ofrecer todos nuestros actos como actos inmediatos; al mismo tiempo, no nos damos cuenta de que no está en nuestra naturaleza de criatura, la capacidad de estar atentos cada segundo de cada día para ofrecerle lo que hacemos. Sin embargo, cuando no conseguimos lo imposible, nos disgustamos, y el Señor no quiere esto de nosotros. Por el otro lado, el Señor quiere que pensemos y le pidamos tener Su Misma Buena Voluntad, y que Le ofrezcamos esta Buena Voluntad Suya que adquirimos, que es más importante para Él, que los mismos actos que realizamos con “buena voluntad”.

(3) Cuando después el alma fundiéndose en Mí hace sus actos inmediatos Conmigo, entonces me siento tan atraído hacia ella que hago junto con ella lo que ella hace, y cambio en divino el obrar de la criatura; - Si nuestro actuar esta imbuido de esta buena voluntad, también imbuye a los actos inmediatos, por lo que esos actos inmediatos, custodiados por así decirlo, de esta buena voluntad que tenemos, se hacen más gratos a Él, Le hace sentirse más unido a la criatura, y más inclinado a “**divinizar todo el obrar de la criatura**”.

(4) Yo llevo cuenta de todo y premio todo, aún las más pequeñas cosas y hasta un solo acto bueno de voluntad no queda defraudado en la criatura. – Una vez más reitera la importancia de un solo acto realizado con buena voluntad, diciendo que “**lleva cuenta de todos, y premia a todos**” esos actos. No resulta tan difícil pensar el que los actos inmediatos que ofrecemos por Él, para Su Honor y Gloria, sean importantísimos; pero, ¿habíamos pensado en todos los otros actos, y cómo debemos realizarlos? ¿Habíamos pensado en esta Característica de la “buena voluntad”, no como característica humana, sino Divina?

Resumen del capítulo del 2 de Abril de 1917: (Doctrinal) – Página 12 -

Estaba lamentándome con mi siempre amable Jesús de sus acostumbradas privaciones y le decía:

“Amor mío, qué muerte continua, cada privación tuya es una muerte que siento, pero muerte tan cruel y despiadada, que mientras hace sentir los efectos de la muerte, pero no hace morir. Yo no entiendo cómo la bondad de tu corazón puede resistir el verme sufrir tantas muertes continuas, y después hacerme vivir todavía”.

Y el bendito Jesús ha venido por poco tiempo y estrechándome a su corazón me ha dicho:

“Hija mía, estréchate a mi corazón y toma vida. Has de saber que la pena más satisfactoria, más agradable, más potente, que más me iguala y puede hacerme frente, es la pena de mi privación, porque es pena divina. Tú debes saber que las almas están tan unidas Conmigo que forman muchos eslabones unidos juntos en mi Humanidad, y conforme las almas se pierden rompen estos eslabones, y Yo siento por ello un dolor como si se arrancase un miembro del otro. Ahora, ¿quién me puede unir estos anillos? ¿Quién soldarlos de nuevo en modo de hacer desaparecer la rotura? ¿Quién podrá hacerlos entrar de nuevo en Mí para darles vida? Las penas de mi privación, porque es divina. Mi pena por la pérdida de las almas es divina; la pena del alma que no me ve, no me siente es divina, y como las dos son penas divinas, pueden besarse, unirse, hacerse frente, y tener tal poder, de tomar las almas desvinculadas y unirlas en mi Humanidad. Hija mía, ¿te cuesta mucho mi privación? Entonces, si te cuesta, no tengas inútil una pena de tanto costo. Así como Yo te hago don de ella, no la tengas para ti, sino hazla volar en medio de los combatientes y arranca las almas de en medio de las balas y enciérralas en Mí, y como cerradura y sello pon tu pena, y después tu pena hazla girar por todo el mundo para hacerla pescar almas y conducir las nuevamente a todas en Mí, y a medida que sientas las penas de mis privaciones, así irás poniendo el sello de nueva unión”.

* * * * *

Y comencemos con el análisis del capítulo.

(1) Hija mía, estréchate a mi corazón y toma vida. Has de saber que la pena más satisfactoria, más agradable, más potente, que más me iguala y puede hacerme frente, es la pena de mi privación, porque es pena divina. - Este sufrimiento de Luisa por la pena de Su Privación, o sea, la pena que ella experimenta porque no Le ve sensorialmente, con la frecuencia que ella quisiera verlo y estar con Él, es una pena casi continua y que nunca la abandona hasta el final de su vida. Jesús la consuela también frecuentemente, dándole, una y otra vez, las razones por las que es necesario que Él la prive de Él.

En este capítulo, sin embargo, las razones que expone y la explicación que Le da, va mucho más allá de las explicaciones normales, y como que el Señor da razones definitivas y completas sobre este Proceso de Su Privación.

Vamos a destacar de antemano estas razones del Señor, porque es un capítulo difícil de abarcar y entender a menos que se tengan estas razones en la mente.

Y así comenzamos diciendo, que todas los seres humanos que han existido, existen y existirán, “están tan unidas **Conmigo que forman muchos eslabones unidos juntos en mi Humanidad**”. Este aspecto de la relación Divina con Sus Criaturas es muy conocido por todo cristiano, particularmente después de la exposición que San Pablo elabora en una de sus cartas apostólicas, y así dice San Pablo que el Señor es la Cabeza de un Cuerpo Místico formado por la Iglesia que fundara en la tierra. El concepto lo expone el mismo Señor, cuando dice, y parafraseamos, que se le han entregado todas las criaturas, y en estos Escritos Él también indica el momento en que se hace realidad completa este Deseo Divino de vincularnos a todos con Él, y a través de Él, que fue en el momento de Su Crucifixión, cuando dice “**todas las almas me fueron entregadas**”.

Él amplía todo esto en estos Escritos, y Nos hace saber muchas veces, que esta vinculación que conocemos es aun más básica, que no es producto de Su Venida a la tierra como Redentor, sino que todo esto resultó inevitable desde el mismo instante en que fuimos concebidos por la Mente Divina, porque el ser humano es concebido, como resultado del Deseo Divino de crear una Criatura, Jesús, en una realidad separada a la Realidad Divina, pero unida íntegramente con la Realidad Divina Increada, a través de cuya Criatura, la Divinidad pudiera realizar unos Planes Especiales, junto con otras criaturas semejantes a Él, que serían creadas eventualmente, como copias fieles y compañeras Suyas en esta Empresa maravillosa.

Todo ser humano es pues, una copia fiel y semejante al Ser Humano que se llamaría Jesús. Somos copia fiel porque participamos de todo lo que Él deseó tener para Sí Mismo cuando se concibiera y llegara a existir, y somos semejantes a Él puesto que nuestra constitución genética es derivada de la de Él, “**Yo creé un solo latido**”, con las consabidas variaciones y diferencias propias del desarrollo genético, con las que el Amor desarrolla estos Planes Suyos. “**solo para dar un realce más sublime a nuestra Omnipotencia, pone el sello de la distinción**”.

La primera razón pues, de porqué la Privación que sufre Luisa es Pena Divina, es porque empieza en Él, y es sufrida por Él, y Él se la “pasa” a Luisa. Así dice más adelante en el capítulo que **Hija mía, ¿te cuesta mucho mi privación? Entonces, si te cuesta, no tengas inútil una pena de tanto costo. Así como Yo te hago don de ella, no la tengas para ti...**”

La segunda razón de porqué la Privación que sufre Luisa es Pena Divina, es porque el Señor adjetiviza las penas de Privación de Luisa, diciendo que son penas que Le son “**las más satisfactorias, las más agradables, y las más potentes**”, y continúa diciendo que cuando una criatura las sufre, esa pena “**se iguala a Él y puede hacerle frente**” a la Suya, porque esta pena que esa criatura sufre, es una “**pena Divina**”. Aunque la criatura no puede igualarse a Él en casi ningún concepto, sí puede, dice Jesús, igualarse a Él cuando sufre una Pena de Privación parecida a la que Él mismo sufre, aunque esa Privación sea por distinta causa.

La tercera razón de porqué la Privación que sufre Luisa es Pena Divina, es porque no es la persona que sufre una pena, lo que hace a esa Pena distinta de una persona a otra, sino que es la pena en sí misma, la misma naturaleza de la pena, la que la define y Le da su importancia, en este caso, Pena Divina. Así pues, la pena de la privación

viene definida, por aquello de lo que uno se priva o carece, y no porque quien es el que sufre esa privación o carestía. Dios se priva de las almas que se separan de Él, y Luisa se priva de Él, y se priva de un Jesús apenado por las almas que se separan de Él.

(2) Tú debes saber que las almas están tan unidas Conmigo que forman muchos eslabones unidos juntos en mi Humanidad, y conforme las almas se pierden rompen estos eslabones, y Yo siento por ello un dolor como si se arrancase un miembro del otro. – La Naturaleza de la Pena que Jesús sufre ya la hemos expuesto en el párrafo anterior. Aquí el concepto, no explicado en el párrafo anterior, tiene que ver con el status de esas almas que se pierden, y es un concepto que es difícil de comprender.

Aunque para el Señor, la recuperación de estas almas que se arrancan de Él con sus pecados, es posible, porque Él facilita este camino de recuperación con una conversión aun en el último instante de nuestras vidas, lo cierto es, que esas almas ya están perdidas, a menos que suceda algo contrario, que Él, atención a esto, no puede garantizar suceda. “Y conforme las almas se pierden...” Lo que el Señor dice es terrible. Es escalofriante pensarlo, pero en el momento en que nos apartamos de Él, estamos ya perdidos, no porque Él no vaya a tratar de rescatarnos, que lo hace una y otra vez, sino porque no depende de Él, sino de nosotros, y este querer nosotros ser rescatados, Él no lo puede garantizar, porque, de nuevo, depende de que lo queramos. ¡Cuántos son, los que no quedan rescatados, y viven toda una vida de pecado, que se inicia con una primera ofensa!

(3) Ahora, ¿quién me puede unir estos anillos? ¿Quién soldarlos de nuevo en modo de hacer desaparecer la rotura? ¿Quién podrá hacerlos entrar de nuevo en Mí para darles vida? Las penas de mi privación, porque es divina. – Hay algo en la Pena de la Privación de Él, que facilita este “regreso” a Él, de las almas que están perdidas. Aunque pueda parecernos que habla de que esta Pena de Luisa es una pena que ayuda a la conversión de esas almas separadas de Él, esto no parece ser lo que dice. Para entender esto, tenemos que haber leído un capítulo de un volumen posterior en que el Señor habla de “un Acto Suyo de Absoluto Dominio”. Cuando el Señor realiza un Acto de Absoluto Dominio, acto que al parecer realiza muy infrecuentemente, la criatura no puede resistirle, y regresa a Él porque no le queda más remedio. En el capítulo del 14 de Agosto de 1926, Volumen 19, dice Nuestro Señor:

“Tú debes saber que para hacer que mi Suprema Voluntad sea conocida, he debido preparar las cosas, disponer los medios, arrollar al Arzobispo con los actos de absoluto dominio de mi Voluntad, a los cuales el hombre no me puede resistir, he debido hacer uno de mis grandes prodigios. ¿Crees tú que sea cosa fácil el obtener la aprobación de un Obispo? Cómo es difícil, cuántas cavilaciones, cuántas dificultades, y si aprueban es con muchas restricciones, casi quitando las pinceladas más bellas, los colores que más resaltan a todo lo que mi Bondad con tanto amor ha revelado. ¿No ves tú entonces en la aprobación del Arzobispo el triunfo de mi Voluntad?”

(4) Mi pena por la pérdida de las almas es divina; la pena del alma que no me ve, no me siente es divina, y como las dos son penas divinas, pueden besarse, unirse, hacerse frente, y tener tal poder, de tomar las almas desvinculadas y unir las en mi Humanidad. – Llegamos al párrafo cumbre de este capítulo. El Señor ecualiza las dos penas en el concepto de pérdida; la humana por no verle, y la divina que resulta de perder las almas. Estas dos penas, como decíamos al principio, están unidas por la razón por la que se tienen, y no por los que la tienen.

Ahora bien, una vez dicho esto, el Señor afirma, que el poder conjunto de ambas penas, la pena resultante de esta unión, es capaz de, “tiene tal poder de tomar las almas desvinculadas y unir las en mi Humanidad”. La situación descrita por Nuestro Señor implica que cuando un alma que vive en Su Voluntad, consciente de este Poder que se le concede de unir su pena a la de Jesús, declara su intención de revincular de nuevo a esas almas perdidas a Su Humanidad, lo consigue, porque el Señor hace un “acto de absoluto dominio”, y las atrae a Él nuevamente.

(5) Hija mía, ¿te cuesta mucho mi privación? Entonces, si te cuesta, no tengas inútil una pena de tanto costo. Así como Yo te hago don de ella, no la tengas para ti, sino hazla volar en medio de los combatientes y arranca las almas de en medio de las balas y enciérralas en Mí, y como cerradura y sello pon tu pena, - Aunque hay muchas maneras de “utilizar” esta nueva capacidad inconcebible, hay una al parecer muy importante para el Señor, y es que Luisa y nosotros si llegamos a tener esta clase de privación de Él, las apliquemos a los combatientes que están a punto de morir. Pensamos que Luisa lo hizo extenso a toda criatura que ella sabía estaba en peligro de morir de inmediato, como lo es el caso de los combatientes en la guerra.

Las Palabras del Señor son extremadamente precisas, aun dentro de Su poesía habitual, cuando dice: “**arranca las almas de en medio de las balas y enciérralas en Mí, y como cerradura y sello pon tu pena**”. No debe quedarnos duda alguna, de que el Señor ha reintegrado esas almas a Él, y ya las tiene custodiadas en caso de que mueran: las tiene custodiadas y salvadas en Él.

Como de costumbre, queda siempre la incógnita de que quienes son aquellos que son salvados de esta forma poco usual, ni de porque algunos son elegidos para esta forma particular de salvación, pero, como siempre, eso a nosotros no nos compete, ni creemos podemos particularizar el Poder de salvación que se nos entrega.

(6) y después tu pena hazla girar por todo el mundo para hacerla pescar almas y conducir las nuevamente a todas en Mí, y a medida que sientas las penas de mis privaciones, así irás poniendo el sello de nueva unión. – Una vez que Luisa ha aplicado esta pena de Su Privación a los combatientes, el Señor extiende esta capacidad que Le ha dado a Luisa, para que la utilice “**girando por el mundo para que pesques almas**”, y las reconduzca de nuevo a Él, que las espera con gran deseo y ansiedad.

Una última reflexión que se suscita por los comentarios hechos en clases por los participantes. ¿Podemos nosotros hacer esto que Luisa puede hacer? A los que preparan estas Guías de Estudio les parece que esta capacidad está reservada a aquellos que sufren Privación de Él, y esta Privación expresada en privación física, no simplemente espiritual. Dicho esto, como ya expresamos en clase, no creemos que el Señor se disguste porque interpretemos que también nosotros tenemos ese Poder concedido a Luisa, cuando nos privamos de Su Presencia en nosotros en la Eucaristía, por razones que no están en nuestro poder controlar. Por lo tanto, aplicar nosotros este Conocimiento cuando nos privemos de Él en la Eucaristía, nos parece una excelente manera de utilizar este Poder para conseguir uno de Sus Objetivos Post-redentores de salvar almas que de otra manera se hubieran perdido.

Resumen del capítulo del 12 de Abril de 1917: (Doctrinal) – Página 13 -

Encontrándome en mi habitual estado, mi siempre amable Jesús ha venido, y como yo estaba sufriendo un poco me ha tomado entre sus brazos diciéndome:

“Querida hija mía, amada hija mía, repósate en Mí, más bien, tus penas no las tengas contigo, mándalas sobre mi cruz a fin de que hagan cortejo a mis penas y me alivien, y mis penas cortejen a las tuyas y te sostengan, ardan de un mismo fuego y se consuman juntas, y Yo miraré tus penas como mías, les daré los mismos efectos, el mismo valor, y harán los mismos oficios que hice Yo sobre la cruz hacia el Padre y hacia las almas; es más, ven tú misma sobre la cruz, cómo seremos felices estando juntos, aun sufriendo, porque no es el sufrir lo que vuelve infeliz a la criatura, más bien el sufrir la vuelve victoriosa, gloriosa, rica, bella, se hace infeliz cuando le falta alguna cosa a su amor. Tú, unida Conmigo sobre la cruz serás colmada en todo en el amor, tus penas serán amor, tu vida será amor, toda amor, y por eso serás feliz”.

* * * * *

Este capítulo sigue la tónica de lo que sucede con las Penas de Luisa. En este caso, como ya hemos leído, Luisa no menciona que las penas que sufre son penas de privación, sino otra clase de penas, que quedan sin describir. Lo importante es que el capítulo continúa con la explicación de lo que sucede con las penas de Luisa, sea cual fuere la naturaleza de ellas, y lo que sucede cuando Jesús las observa y las acoge.

Observemos también que el tópico “subterráneo” de todos estos capítulos es el tópico de la Compañía que Jesús quiere de todas Sus Criaturas, en este caso, la compañía en las Penas que sufriera por nosotros.

(1) Querida hija mía, amada hija mía, repósate en Mí, más bien, tus penas no las tengas contigo, mándalas sobre mi cruz a fin de que hagan cortejo a mis penas y me alivien, - Jesús quiere hacerle saber a Luisa, que las penas que ella está sufriendo, son penas que, en realidad, Le pertenecen. Por lo tanto, Luisa no debe pensar y sentir que son penas de ella solamente, sino que tiene que compartirlas con Jesús. Le dice que puede hacer esto, ofreciéndoselas y “mandándoselas” a Él crucificado, “**sobre Mi Cruz**”, el lugar y el momento en que Sus Penas fueron más intensas y abarcadoras. De esta manera puede Luisa hacer “**cortejo a Mis Penas**”, y “**aliviarle**”. Dice el Diccionario que cortejar es “asistir, acompañar a uno, contribuyendo a lo que sea de su agrado”.

Esta expresión de Jesús es por tanto perfecta para hacernos entender lo que espera de Luisa y de nosotros, en este envió de penas hacia Su Cruz.

(2) Y mis penas cortejen a las tuyas y te sostengan, - Así como las penas de Luisa, si ella las envía a Jesús Crucificado, pueden cortejar Sus Penas y aliviarle, así mismo, Sus Penas Él las envía a Luisa, para que cortejen a las suyas, y la sostengan cuando desfallece. Observemos que las Penas no desaparecen, ni las de Luisa ni las de Él, pero ciertamente que pueden aliviarse por el cortejo que reciben las unas de las otras.

(3) Ardan de un mismo fuego y se consuman juntas, - Una ambigüedad mas introducida por el Señor para hacernos pensar. El fuego tiende a consumir, a alterar fundamentalmente la composición de las cosas. Algo que se quema deja de tener la forma y funcionalidad que antes tenía, para convertirse en una cosa totalmente distinta. Si ya hemos dicho, porque Él lo dice, que las penas de Luisa pueden hacerle cortejo y aliviarlo, y viceversa, y que ambas son resultado de actos libres hechos por Luisa y por Él cuando vivía entre nosotros, es lógico concluir que la explicación de lo que suceden con ambas Penas, no puede ser una en el que las penas se destruyan. Por tanto, la explicación es que las penas de Luisa se suman a las de Él, “se consuman juntas” y Le dan perpetuamente, cortejo y alivio.

(4) Y Yo miraré tus penas como mías, les daré los mismos efectos, el mismo valor, y harán los mismos oficios que hice Yo sobre la cruz hacia el Padre y hacia las almas; - Una vez que ha anunciado el efecto que pueden tener las penas de Luisa, y las nuestras, en Su Persona, anuncia ahora una “recompensa”, que resulta “inevitable” debido al proceso de consumación, de suma, que sucede cuando las penas de Luisa, o las nuestras, se unen a las de Él. Expliquemos.

Nuestro Señor está perpetuamente ofreciendo el Sacrificio de la Cruz en la Eucaristía, porque el Jesús que Él ha creado y encerrado en la Hostia Consagrada, es el Mismo Jesús que vivía en el momento en que era crucificado y alzado en la Cruz. De todos los Jesús que existieron, momento a momento, en 33 años de vida mortal, el Jesús que Él eligió para crearlo en la Hostia, fue ese Jesús, crucificado y alzado. Ya Él Mismo lo anunció, pero solo ahora lo entendemos: “Cuando Yo sea clavado y alzado atraeré a todos hacia Mí”, y, ¿no es eso precisamente lo que hace, Nos atrae a todos, cuando acudimos a la Eucaristía diariamente? Pero, no termina aquí la situación que el que Jesús que Él ha creado necesita realizar. El Jesús Crucificado y Alzado en la Cruz, vivió todavía 3 horas, horas de indecible agonía y también de indecibles triunfos que todos ya vamos conociendo, y Jesús, creado y encerrado en la Hostia Consagrada, también vuelve a vivir esas 3 horas de agonía y triunfos indecibles, y las revive en cada Hostia Consagrada, para continuar con nuestra salvación hasta el final de los tiempos.

Si el Jesús Sacramentado es el Jesús de la Crucifixión, y es el Jesús que está realizando los Mismos Actos que hacía en el momento histórico de la Crucifixión y Alzamiento en la Cruz, es lógico que los actos de Luisa que ahora se han sumado a los de Él, Él quiera darles los mismos efectos, valor y oficios que tienen los de Él.

Dos aspectos en estas Palabras Suyas que pensamos hemos discutido en las clases, pero que conviene repetir. Mientras la criatura no decida y quiera hacer algo, ese algo no sucede, y por tanto, mientras no se hace, repetimos, no se pueden liberar los bienes y frutos asociados con ese acto. Esto sucede con cada ser humano al que se le ha dado la capacidad de actuar libremente, y sucede también con Jesús. Una de las razones trascendentes para quedarse con nosotros en la Eucaristía, era para continuar haciendo Sus Actos de Expiación, Reparación, Inmolación y Adoración perpetua; actos que hacía en todo instante, pero particularmente cuando crucificado esperaba la muerte final; Actos que eran necesarios para extender nuestra salvación día a día, hora por hora, minuto por minuto, “porque si continua es la ofensa, continua tiene que ser la reparación”. Si no se hubiera quedado en la Eucaristía como el Jesús Crucificado y Alzado, no podría realizar estos Actos continuos, que continuamente impetran de Dios Padre misericordia y perdón para nosotros. Aunque no lo sabíamos, ni lo imaginábamos, la Lógica Divina dicta que para actuar hay que estar vivo, y Él es consistente al máximo con Su Misma Lógica.

Pero, lo más importante de todo, es que se ha quedado entre nosotros, haciendo lo mismo que hizo siempre, y si quiso la compañía de Luisa mientras Luisa vivió, era para que sus penas se unieran a las de Él en esta continua expiación, reparación, inmolación y adoración perpetua, y esto también es coherente con Su Lógica, a saber, si Nos ha concedido el Don de Vivir en Su Voluntad, Nos lo ha concedido para que participemos de Su Divinidad, de Su Vida, de Sus Alegrías y de Sus Penas, y esto incluye toda Su Vida, no solamente algunas partes de esa Vida Suya.

Ahora que Luisa no está entre nosotros, y no puede enviar sus penas a Él para consumarse a las de Él, quiere nuestra compañía, que al ser viadores viviendo en Su Voluntad, participemos de todo lo de Él, y esto incluye enviarle nuestras penas, y consumarlas a las de Él.

La Lógica Divina es siempre entendible, una vez que Nos da a conocer el fondo de todo lo que está sucediendo en el Ámbito de Su Voluntad, y entonces entendemos con relativa facilidad, aunque nunca perfectamente.

Resumiendo un poco. Ahora sabemos, que nuestras penas pueden ser aplicadas universalmente, como Él mismo las aplica, por las mismas razones por las que El las aplica, y todo ello, porque viviendo en Su Voluntad, Él nos capacita para que podamos enviarle nuestras penas a unirse a las de Él. Una vez que se las enviamos, todo sucede inevitablemente como ya hemos explicado, lo mismo que sucede cuando cae un manojito de barajitas alineadas, al empujarse la primera.

(5) Es más, ven tú misma sobre la cruz, cómo seremos felices estando juntos, aun sufriendo, porque no es el sufrir lo que vuelve infeliz a la criatura, más bien el sufrir la vuelve victoriosa, gloriosa, rica, bella, - Continua con Su Sintaxis de creciente intensidad emocional y lógica, y Le dice a Luisa, que no solo quiere Sus Penas, sino que Él quiere recompensarla aun mas: la quiere a ella junto con Él, la invita a que se una a Él en la Cruz, y de esa forma “seremos felices estando juntos”. ¡Cuántas veces Luisa dice esto por su propia experiencia!, a saber lo bien que está una con Jesús, aun en medio de los más grandes sufrimientos. El Señor esto mismo lo confirma, y Le explica porqué esto es así, diciéndole que “no es el sufrir lo que vuelve infeliz a la criatura”; que por el contrario, este sufrir junto con Él “vuelve a la criatura victoriosa, gloriosa, rica y bella”.

(6) Se hace infeliz cuando le falta alguna cosa a su amor. – Párrafo sencillo al parecer, pero complicado en su significado interno. Lo que dice el Señor, y atención a esto, es que cuando Él sugiere penas a la criatura, o las permite, parte de la Completación de esa Sugerencia no puede ser solamente el sufrirlas con resignación como hasta ahora Nos había dicho y creíamos, sino que la parte que de verdad completa esta Sugerencia Amorosa de la Pena en los Hijos e Hijas en Su Voluntad, es todo esto que ha anunciado, y repetimos:

- a) es la de enviarle a Él esas Penas, para que se unan a las de Él en la Cruz,
- b) para que Él las consuma a las Suyas Propias,
- c) y para que Él Nos invite a acompañarle en la Cruz

Si estas tres situaciones ocurren, entonces es cuando se completa el acto de Amor iniciado por Su Sugerencia de acoger las penas que nos llegan. En otras palabras, si todo esto que ha descrito no sucede cuando llegan las penas, “la criatura será infeliz porque Le falta alguna cosa al Amor”, que esperaba recibir de la criatura todas estas “completaciones”.

(7) Tú, unida Conmigo sobre la cruz serás colmada en todo en el amor, tus penas serán amor, tu vida será amor, toda amor, y por eso serás feliz. – La transformación final de las penas sufridas por Luisa o nosotros, que es aparte y en adición a todo lo demás que dice sucede cuando Le enviamos nuestras penas, es la transformación de esas penas en Amor Divino, y “por eso seremos felices”.

Resumen del capítulo del 18 de Abril de 1917: (Doctrinal) – Página 14 -

Estaba fundiéndome en mi dulce Jesús para poderme difundir en todas las criaturas y fundirlas todas en Jesús, y yo me ponía entre las criaturas y Jesús para impedir que mi amado fuera ofendido y que las criaturas lo pudieran ofender.

Ahora, mientras esto hacía me ha dicho:

“Hija mía, en cuanto te vuelcas en mi Voluntad y te fundes en Mí, así en ti se forma un sol; conforme vas pensando, amando, reparando, etc., se forman los rayos, y mi Voluntad como fondo se hace corona de estos rayos y se forma el sol, el cual elevándose en el aire, se vuelve benéfico rocío sobre todas las criaturas, así que por cuantas más veces te fundes en Mí, tantos soles de más vas formando. ¡Oh, cómo es bello ver estos soles, que elevándose, elevándose, quedan fundidos en mi mismo Sol y hacen llover rocío benéfico sobre todos! ¿Cuántas gracias no reci-

ben las criaturas? Yo estoy tan complacido y arrobado por esto, que en cuanto se funden en el mío, Yo lluevo sobre ellas abundantes rocíos de toda clase de gracias, de modo que puedan formar soles más grandes para poder derramar más abundantemente este benéfico rocío sobre todas las criaturas”.

Y conforme yo me fundía, sentía llover sobre mi cabeza luz, amor, gracias.

* * * * *

(1) Hija mía, en cuanto te vuelcas en mi Voluntad y te fundes en Mí, así en ti se forma un sol; - Hemos desmenuzado tanto este Bloque de Conocimientos, porque el Señor está describiendo de una manera distinta, diríamos alterna, el proceso de lo que sucede cuando comenzamos a vivir en Su Voluntad, y entramos en este “Ámbito” para obrar en Él.

En este párrafo 1, el Señor dice que en cuanto empezamos a actuar en Su Voluntad, con el Don otorgado “en préstamo”, lo primero que sucede es que se forma un Sol en nosotros. Con lo que ya sabemos por otros capítulos, se forma un “Cuerpo de Luz” que se Nos entrega.

(2) Conforme vas pensando, amando, reparando, etc., se forman los rayos, - Dice ahora el Señor, que lo segundo que sucede es que según vamos actuando en Su Voluntad, cada acto forma un rayo que contiene la luz específica producida por el Sol, por nuestro “Cuerpo de Luz”.

(3) Y mi Voluntad como fondo se hace corona de estos rayos y se forma el sol, - Como es Su Costumbre, el Señor comienza a jugar con las palabras. Dice que en este tercer paso en el proceso, Su Voluntad, bilocada y obrante, replica este acto nuestro, “Su Voluntad como fondo”, y embellece este acto nuestro, se “hace corona de los rayos de luz que son ahora nuestro acto”, y forma un sol. Este sol de que habla Jesús ahora, no es el mismo sol del que habla en el párrafo 1, sino que es un sol que se forma por cada acto nuestro, porque la razón de ser de todo acto hecho en Su Voluntad por criaturas que viven en Su Voluntad, es la de producir calor y luz universales, como lo hace todo sol. En otras descripciones sobre este proceso, que el Señor Nos da en otros capítulos de volúmenes superiores, el Señor habla de que la Divinidad encierra una Vida Divina en cada acto que hacemos en Su Voluntad.

(4) El cual elevándose en el aire, se vuelve benéfico rocío sobre todas las criaturas, - Nunca mejor expresada la universalidad, que como lo hace el Señor en repetidas ocasiones, que, como cuarto paso, los actos hechos en Su Voluntad, se elevan al cielo, como soles, y se vuelven “benéfico rocío” que cae sobre “todas las criaturas”.

(5) Así que por cuantas más veces te fundes en Mí, tantos soles de más vas formando. – Cada acto nuestro es, por tanto, un sol de mas que vamos formando, y este quinto paso es de extremada importancia. No vivimos en Su Voluntad un día solamente, sino que empezamos a vivir continuamente en Su Voluntad, y continuamente creamos soles benéficos para todos. Esto es lo que Él espera de nosotros; esta concientización de nuestro papel en la Benevolencia Divina Universal que Él constantemente ejerce, y a cuya Benevolencia nosotros estamos obligados a contribuir.

(6) ¡Oh, cómo es bello ver estos soles, que elevándose, elevándose, quedan fundidos en mi mismo Sol y hacen llover rocío benéfico sobre todos! ¿Cuántas gracias no reciben las criaturas? – El sexto paso en este Proceso Divino. Quiere Jesús que sepamos que los soles individuales que forman nuestros actos, se elevan y se aglomeran, y se funden en el Sol de la Voluntad Suprema, la Voluntad que da vida a las Tres Divinas Personas, y de ese Sol Único de Su Voluntad, Ellos hacen “llover rocío benéfico sobre todos; cuantas Gracias no reciben las criaturas”, para beneficiarnos a todos.

(7) Yo estoy tan complacido y arrobado por esto, que en cuanto se funden en el mío, Yo lluevo sobre ellas abundantes rocíos de toda clase de gracias, de modo que puedan formar soles más grandes para poder derramar más abundantemente este benéfico rocío sobre todas las criaturas. – El séptimo paso en este Proceso radica en lo siguiente. Nuestro Señor, el Ser Divino, está tan complacido y arrobado por esta multitud de “milagros” que está realizando con nuestros actos, está tan enamorado de ellos, que no solo beneficia a todos, sino que hace para que aquellos que hicieron posible estos actos que Les han enamorado, puedan continuar

haciéndolos. La continuidad de nuestra vida en Su Voluntad queda garantizada por nuestra disposición continua a hacer lo que Él quiere de nosotros. Es un tiovivo del que no podemos salirnos, y si nos saliéramos, Él, por necesidad, detendría esta creación de soles benéficos. Por el contrario, si día a día vivimos en Su Voluntad, Él se siente motivado para **“formar soles más grandes para poder derramar más abundantemente este benéfico rocío sobre todas las criaturas”**.

Resumen del capítulo del 2 de Mayo de 1917: (Doctrinal) – página 15 -

Encontrándome en mi habitual estado, estaba lamentándome con mi dulce Jesús de sus privaciones diciéndole:

“Amor mío, ¿quién podía pensarlo, que tu privación me debía costar tanto? Me siento morir poco a poco, cada acto mío es una muerte que siento, porque no encuentro la vida, pero morir y vivir es más cruel aún, más bien, es doble muerte”.

Y mi amable Jesús, de carrera ha venido y me ha dicho:

“Hija mía, ánimo y firmeza en todo, o qué, ¿no quieres imitarme? También Yo moría poco a poco, conforme las criaturas me ofendían en sus pasos, Yo sentía el desgarramiento en mis pies, pero con tal acerbidad de espasmos, capaces de darme la muerte, y mientras me sentía morir no moría; conforme me ofendían con sus obras Yo sentía la muerte en mis manos, y por el cruel desgarramiento Yo agonizaba, me sentía desfallecer, pero la Voluntad del Padre me sostenía, moría y no moría; conforme las malas palabras, las blasfemias horribles de las criaturas se repercutían en mi voz, Yo me sentía sofocar, ahogar, amargar la palabra y sentía la muerte en mi voz, pero no moría. Y mi desgarrado corazón conforme palpitaba, sentía en mi latido las vidas malas, las almas que se arrancaban, y mi corazón estaba en continuos desgarramientos y laceraciones; agonizaba y moría continuamente en cada criatura, en cada ofensa, no obstante el amor, el Querido Divino, me obligaban a vivir. He aquí el por qué de tu morir poco a poco, te quiero junto Conmigo, quiero tu compañía en mis muertes, ¿no estás contenta?”

* * * * *

Cuando preparamos nuestro estudio sobre las Cinco Etapas de la Pasión de Nuestro Señor, utilizamos este capítulo que ahora nos toca analizar y estudiar, como base para nuestra afirmación de que el Señor murió y fue resurgido por el Amor Divino muchísimas veces en la Pasión, para poder completar, **“sellar”** lo llama Él, todas y cada una de las Reparaciones que necesitaba hacer por cada especie de pecado, y por cada situación pecaminosa en la que desgraciadamente nos encontramos. También decíamos, que no fue solamente en Su Pasión, que estas muertes ocurrieron, sino que esas muertes las padeció por cada instante de Su Vida entre nosotros. Comprendamos que la vida de criatura fluye ininterrumpidamente, y cuando uno no le ofendía, el otro sí, y esta arribazón continua de maldad había que **“manejarla”**, porque ese era el **“trabajo”** que se había auto-impuesto para nuestra Redención.

Antes de comenzar con el análisis específico de Sus Palabras, queremos aislar Sus Expresiones sobre este proceso de morir y resurgir, para que Su impacto no se diluya con la Poesía y el Sentimiento inherentes en Sus Palabras. Así dice que:

- a) **También Yo moría poco a poco,**
- b) **y mientras me sentía morir no moría;**
- c) **moría y no moría;**
- d) **y sentía la muerte en mi voz, pero no moría. agonizaba y moría continuamente en cada criatura, en cada ofensa, no obstante el Amor, el Querido Divino, me obligaban a vivir.**
- e) **te quiero junto Conmigo, quiero tu compañía en mis muertes.**

Y comenzamos con el análisis de Sus Palabras.

(1) Hija mía, ánimo y firmeza en todo, o qué, ¿no quieres imitarme? También Yo moría poco a poco, - Luisa dice que se siente morir poco a poco, y el Señor Le dice que también Él se sentía morir poco a poco. En di-

versas ocasiones en estos Escritos, el Señor habla de Sus Sufrimientos continuos mientras estuvo entre nosotros, de que Su Pasión empezó desde el primer instante en que quedó encarnado en Su Madre Santísima, y ya sabemos por la Novena de la Navidad, la naturaleza de esos dolores iniciales. Aunque es correcto decir que cada uno de nosotros comienza a morir desde el instante mismo en que nacemos, por aquello de que cada día que pasa estamos más cerca de nuestra muerte, lo cierto es que el Señor, a diferencia de todos nosotros, sabía exactamente que Su destino final no iba a ser nada placentero; muy por el contrario, cada sufrimiento correspondía a una ofensa particular, capaz de darle muerte porque eran muchos lo que la cometían, y Él los veía a todos, los sentía a todos, se veía forzado a concurrir sosteniendo la vida de aquellos malvados, con lo que preservaba la libertad de voluntad que Les había dado y que tan mal usaban.

Pero, el problema era mayor aun de lo que nosotros podemos imaginar, porque no se trataba solamente de la cantidad inconcebible de ofensas de cada clase que Le llegaban en un río ininterrumpido, durante toda Su Vida, del cual río de maldad Él no quería escaparse sino que Él necesitaba asimilarlas en Si Mismo para cambiarlas. Un ejemplo quizás ayude. El cuerpo humano asimila toda clase de alimentos externos y los convierte en algo que puede utilizar para satisfacer sus necesidades. Asimismo, Nuestro Señor interceptaba la maldad ofensiva y la asimilaba y convertía en bondad inofensiva; y esto no lo hacía solo aquella vez, sino que creaba las condiciones para que eso que había hecho en cada día de Su Vida, se repitiera eternamente, y eternamente trastocara la maldad en bondad, en una continua Redención.

Además de esto, Él había querido que para poder cambiarlas, en esta acción catalítica, Su Humanidad tenía que morir, literalmente hablando, por cada una de esas ofensas. Todo esto lo decimos, no solo por este párrafo, sino como anuncio a los próximos párrafos, en los que esta situación se hace más evidente.

(2) conforme las criaturas me ofendían en sus pasos, Yo sentía el desgarramiento en mis pies, pero con tal acerbidad de espasmos, capaces de darme la muerte, y mientras me sentía morir no moría; - Sus Palabras no aceptan interpretación. Dice que “conforme las criaturas me ofendían”, y en este caso usa el ejemplo de caminar, y cómo y cuantas veces Le ofendemos caminando, Él sentía esa maldad llegar a Sus Santísimos Pies, y se los “desgarraban”. De nuevo, no dice que a veces esto pasaba, sino que pasaba “conforme” las criaturas caminaban, o sea, en un flujo continuo de criaturas que están caminando, porque alguien o alguien siempre están caminando.

Observemos que inmediatamente que dice lo que esos malos pasos Le hacían a Su Persona, habla de que eran “capaces de darle la muerte, y mientras se sentía morir, no moría”. La acción de morir era necesaria para efectuar la transformación catalítica de maldad en bondad, y la acción de resurgir, de volver a la vida, también era necesaria, para una vez más poder repetir este ciclo, con la nueva serie de ofensas que llegaba.

(3) conforme me ofendían con sus obras Yo sentía la muerte en mis manos, y por el cruel desgarramiento Yo agonizaba, me sentía desfallecer, pero la Voluntad del Padre me sostenía, moría y no moría; - El Señor dirige Su Atención a todas las obras humanas, no solo las del ejemplo de caminar, para indicar este “cruel desgarramiento” que Le hacía agonizar. Ha llegado quizás el momento de referirnos a estas dos expresiones que utiliza varias veces en este capítulo. Nos referimos a “desgarro” o “desgarrar”, y al verbo “agonizar”.

Cuando alguien nos desgarrar algo, arranca de nosotros una parte de nuestra persona, sea la parte externa, la vestimenta, los adornos, etc., como también pudieran desgarrarnos algo interno, intrínseco a nosotros, como un dedo, una mano, etc. El que nos desgarrar, arranca algo de nosotros que es nuestro, generalmente irremplazable, particularmente si lo desgarrado es una parte de nuestra persona, física o espiritual, y que para poder reemplazarlas, se necesitaría que esos desgarramientos fueran regenerados o resurgidos.

Agonía, y el verbo agonizar tienen su origen en el lenguaje griego, y significan “lucha”, y también “combate”. Cuando fueron asimilados en la lengua latina, perdieron esta connotación, para significar la angustia y congoja de todo moribundo, ante la certidumbre ya cercana de su muerte. Ahora bien, si aunamos ambos significados, podemos decir, que el que agoniza, es un ser humano que lucha, que combate, para no morir. Pocos son los que aceptan su muerte sin esta lucha o combate interno de una criatura que rehúsa morir, que quiere continuar viviendo.

Cuando a través de Sus Mismas Palabras, empezamos a comprender algo de este insondable misterio, uno de los tantos, que rodean la vida de Nuestro Señor entre nosotros, la mente se nos pierde. Detrás de un aspecto mayor-

mente apacible, aunque no siempre, Nuestro Señor sostenía esta lucha o combate contra las ofensas que Le desgarraban Su Persona, y luchaba por no morir bajo la acción de estas ofensas destructivas, pero finalmente sucumbía porque eso era necesario al proceso de transformación eterna que se necesitaba conseguir con cada una de sus muertes, para luego “**ser sostenido por la Voluntad de Su Padre**”, y resurgir a nueva vida. Pocas veces Nuestro Señor manifestó a Sus Discípulos, y por tanto a todos nosotros a través de los textos evangélicos, de esta lucha sin cuartel que sostenía contra el mal. Buena labor sería esta de recopilar todos esos momentos en que Nuestro Señor dejaba ver este aspecto Suyo interior.

A estas alturas de nuestra explicación, muchos se preguntarán: ¿para que necesito yo saber todos estos detalles espantosos de nuestra Redención? ¿No era suficiente el que yo supiera que murió por nosotros en la Cruz? Hasta ahora que comprometimos nuestra voluntad a la Suya en esta nueva Vida en Su Voluntad que quiere regalarnos, y que yo he aceptado con toda libertad, el saber que había muerto por nosotros en la Cruz era suficiente, pero ahora ya no lo es. No es necesario para el cristiano normal el saber más allá de lo que sabe como verdad, pero para el que vive en Su Voluntad, le es necesario saber toda la Verdad, porque solo conociendo toda la Verdad, podemos realmente participar de la Divinidad alrededor de la cual giramos. Además, ¿Cómo puede el Señor que es todo Verdad no revelarnos estas Verdades, si estamos dispuestos a escucharlas?

(4) conforme las malas palabras, las blasfemias horribles de las criaturas se repercutían en mi voz, Yo me sentía sofocar, ahogar, amargar la palabra y sentía la muerte en mi voz, pero no moría. – Es poco lo que podemos comentar en cada una de estas muertes que le daban nuestras ofensas. La transformación de cada ofensa era dolorosísima y mortífera, pero... no moría, o mejor aún, resurgía para volver a vivir y para volver a morir.

(5) Y mi desgarrado corazón conforme palpitaba, sentía en mi latido las vidas malas, las almas que se arrancaban, y mi corazón estaba en continuos desgarros y laceraciones; agonizaba y moría continuamente en cada criatura, en cada ofensa, no obstante el Amor, el Querer Divino, me obligaban a vivir. – Por primera vez en este capítulo, Nuestro Señor comenta sobre el dolor de las almas que se le arrancaban para precipitarse en el infierno, porque recordemos que a Él se Le entregaron todas las almas, para que a todas salvara, aunque de hecho esto no pudo lograrlo a pesar de Sus Suplicas.

Por primera vez en este capítulo también, habla directa e inequívocamente de que este morir y resurgir continuo a nueva vida, cuando dice: “**agonizaba y moría continuamente en cada criatura, en cada ofensa, no obstante el Amor, el Querer Divino, me obligaban a vivir.**”

(6) He aquí el por qué de tu morir poco a poco, te quiero junto Conmigo, quiero tu compañía en mis muertes, ¿no estás contenta? – El tema perenne de estos Escritos: quiere la compañía de Luisa en estas Muertes Suyas; quiere nuestra compañía en estas Muertes Suyas, ¿Cómo podemos negarle este Consuelo? ¿Cómo podemos negarnos a nosotros mismos la importancia de este Conocimiento que Nos da, y que Nos hace amarle aun más?

Resumen del capítulo del 10 de Mayo de 1917: (Doctrinal) – página 16 – El Respiro de Jesús –

Continuando mi pobre estado, según mi costumbre buscaba fundirme en mi dulce Jesús, pero por cuanto me forzaba todo me resultaba inútil, el mismo Jesús me distraía, y suspirando fuerte me ha dicho:

“Hija mía, la criatura no es otra cosa que mi respiro. Conforme respiro así doy vida a todo; toda la vida está en el respiro, si falta el respiro el corazón no late más, la sangre no circula, las manos quedan inertes, la mente se siente morir la inteligencia, y así de todo lo demás; así que toda la vida humana está en el recibir y dar este respiro, pero mientras con mi respiro doy vida y movimiento a todas las criaturas, y con mi santo respiro las quiero santificar, amar, embellecer, enriquecer, etc., ellas al darme el respiro que de Mí reciben me mandan ofensas, rebeliones, ingratitudes, blasfemias, desconocimientos, y todo lo demás. Así que mando el respiro puro y me regresa impuro, lo mando bendiciendo y me regresa maldiciendo, lo mando todo amor y me regresa ofendiéndome hasta en lo íntimo de mi corazón, pero el amor me hace continuar enviando mi respiro para mantener estas máquinas de vidas humanas, de otra manera no funcionarían más y terminarían por deshacerse. ¡Ah!, hija mía, ¿has visto cómo es mantenida la vida humana? Por mi respiro, y cuando encuentro un alma que me ama, cómo es dulce su respiro, cómo me recrea, me consuela; entre ella y Yo se forma un eco de armonías, así que quedan distintas de las otras

criaturas, y serán distintas también en el Cielo. Hija mía, no podía contener mi amor y he querido desahogarme contigo”.

Así hoy no he podido fundirme en Jesús, porque Él mismo me ha tenido ocupada en su respiro. Cuántas cosas he comprendido, pero no sé decirlas bien y por eso mejor callo.

* * * * *

Y comencemos el análisis de este interesante capítulo.

(1) Hija mía, la criatura no es otra cosa que mi respiro. Conforme respiro así doy vida a todo; - Este es un capítulo que tiene un fundamento totalmente reconocible, puesto que con Su Aliento, que no es más que la exhalación necesaria de Su Respirar, dice el Génesis que Dios creó a Adán, ha creado a todas las generaciones anteriores a Adán, y todas las generaciones posteriores a Adán. Aquí por supuesto, en esta expansión de Su Verdad que todos los que viven en Su Voluntad necesitan conocer, Nos informa que no solo Adán, sino que todo lo creado con vida, es producto de Su Respiro.

Debemos también consignar, que no debemos visualizar o comprender esta acción humana de crear respirando, como algo simbólico. Nuestro Señor siempre dice en estos Escritos exactamente lo que sucede, aunque por ahora no podamos entenderlo completamente. Así podemos comprender que Nuestro Señor habla en este capítulo, como Dios, pero también como el hombre Jesús, o sea, que Sus Palabras representan a la totalidad del Ser Divino que en la Unidad de Su Voluntad actúa en toda realidad separada, pero esa “Voluntad Una”, Ellos todos han decidido que necesita ser expresada por la primera de todas las Criaturas, por Jesús, que es el Mediador entre la Divinidad y Sus criaturas, y por tanto es Jesús el que expresa esta Actividad Divina Creadora a través de Su Respiración.

Dicho de otra manera. La Divinidad pudiera crear de infinitas maneras, pero han decidido crear a través de una criatura semejante a nosotros, y esa Criatura, Jesús, ha decidido crear a través y en Su Misma Respiración.

(2) toda la vida está en el respiro, si falta el respiro el corazón no late más, la sangre no circula, las manos quedan inertes, la mente se siente morir la inteligencia, y así de todo lo demás; así que toda la vida humana está en el recibir y dar este respiro, - El significado profundo del respiro es que “toda la vida está en el respiro”, y si eso es lo que el Ser Divino ha decidido sea la función humana que nos da vida, y Él Mismo tiene que darse vida a Si Mismo, en Su Respiro todos respiramos, y por tanto, todos vivimos. Ya hemos dicho que Él usa esta expresión de que “Yo solo creé un latido”, para indicar esta Verdad, de cómo toda vida humana tiene su origen en Él, y que ese latido fue creado por Él para El Mismo, y es ahora nuestro mismo latido. Así, como el ser humano tiene que respirar para poder vivir, así el Respiro que fue creado por Él para Él Mismo, es ahora nuestro mismo respiro.

(3) pero mientras con mi respiro doy vida y movimiento a todas las criaturas, y con mi santo respiro las quiero santificar, amar, embellecer, enriquecer, etc., ellas al darme el respiro que de Mí reciben me mandan ofensas, rebeliones, ingraticudes, blasfemias, desconocimientos, y todo lo demás. - Lo que antes parecía una acción unilateral del Señor hacia nosotros, o sea, el enviarnos Su Respiro como vida nuestra, ahora se convierte en una acción bilateral a la que nosotros contribuimos. No solo respiramos porque Él respira, sino que al respirar nosotros, y devolverle el aire que hemos “consumido”, se lo devolvemos “lleno de ofensas, rebeliones, ingraticudes, blasfemias, desconocimientos y todo lo demás”. La Sugerencia Amorosa de respirar no la correspondemos correctamente, porque utilizamos los Bienes que esa Respiración Suya Nos traía, y con los que hubiéramos podido hacer el bien, para usarlos para desobedecerle y hacer el mal.

(4) Así que mando el respiro puro y me regresa impuro, lo mando bendiciendo y me regresa maldiciendo, lo mando todo amor y me regresa ofendiéndome hasta en lo íntimo de mi corazón, - Leer este capítulo, nos trae a la mente el capítulo del volumen 16, en el que Nos habla de que el Amor acompaña toda Sugerencia Amorosa Divina con una Sugerencia adicional con la que Nos dice que no olvidemos que Él Nos ama. Aquí habla de que esta Sugerencia adicional es la Sugerencia del Respiro, porque en el respiro viene todo Su Amor, toda Su Capacitación para hacer el bien, y esa Sugerencia la desoímos, y Le regresamos maldiciones, desamor y ofensa.

(5) pero el amor me hace continuar enviando mi respiro para mantener estas máquinas de vidas humanas, de otra manera no funcionarían más y terminarían por deshacerse. - Sus Palabras nos presentan

una situación posible, la de que nuestras ofensas e icorrespondencia pudieran obligarle a no mantenernos la vida a través de Su Respiración; pero dice que el Amor interviene y Le "hace continuar enviando Su Respiro para mantener estas maquinas de vida humana".

(6) ¡Ah!, hija mía, ¿has visto cómo es mantenida la vida humana? Por mi respiro; - Reafirma lo dicho en todo el capitulo, haciendo que Luisa observe y se dé cuenta perfectamente de lo que Le ha estado hablando: Su Respiración mantiene la vida humana.

(7) y cuando encuentro un alma que me ama, cómo es dulce su respiro, cómo me recrea, me consuela; entre ella y Yo se forma un eco de armonías, - Todo lo dicho respecto del alma que Le ofende y por tanto Le devuelve malsanamente, el Aire que El Mismo ha respirado y convertido en Benéfico, ahora lo reversa, hablando de cómo un alma que Le ama y hace lo que Él Le sugiere, Le devuelve un Aire también benéfico, enriquecido con sus propias acciones buenas.

(8) así que quedan distintas de las otras criaturas, y serán distintas también en el Cielo. – La Respiración del Señor trae tantos Beneficios y envuelve tales capacitaciones, que no creemos sea posible enumerar. El pensamiento y la realización de que todo el Aire que respiramos se ve enriquecido por Su Respiración, debe perturbarnos y hacernos comprender cuanto mal hacemos contribuyendo a empobrecer ese Aire que todos respiramos con nuestras malas acciones.

(9) Hija mía, no podía contener mi amor y he querido desahogarme contigo. – Los que preparan estas Guías de Estudio piensan que este Conocimiento que el Señor comparte con Luisa y con nosotros, como que ha pensado seriamente dárnoslo o no, pero al fin ha decidido darlo, para desahogar Su Amor con nosotros, los Hijos e Hijas renacidos en Su Voluntad. El Conocimiento de que no solo Le ofendemos, sino que además dañamos el aire que todos necesitan respirar, y que Él ha enriquecido con Su Respiración, es uno de esos Conocimientos que deben perturbarnos y darnos que pensar antes de volver a desobedecerle.

Resumen del capítulo del 1de Mayo de 1917: (Doctrinal) – página 18 -

No habiendo venido mi siempre amable Jesús y estando muy afligida, mientras rezaba un pensamiento ha volado en mi mente:

"¿A ti no te ha venido jamás el pensamiento de que te podrías perder?"

Verdaderamente jamás pienso en esto, y he quedado un poco sorprendida, pero el buen Jesús que me vigila en todo, pronto se ha movido en mi interior y me ha dicho:

"Hija mía, estas son verdaderas extrañezas y que afligen mucho a mi amor. Si una hija dice a su padre, no soy tu hija, no me darás parte de tu herencia, no quieres darme el alimento, no quieres tenerme en casa, y se aflige y por ello se lamenta, ¿qué diría el pobre padre? Extrañezas, esta hija está loca y con todo amor le diría: "Entonces dime, si no eres mi hija, ¿de quién eres hija? Vives bajo mi mismo techo, comes en la misma mesa, te visto con las monedas ganadas con mis sudores, si estás enferma te asisto y procuro los medios para curarte, ¿por qué dudas entonces que eres mi hija?" Con más razón Yo diría a quien duda de mi amor y temiera perderse: "¡Cómo! te doy mis carnes por alimento, vives en todo de lo mío, si estás enferma te curo con los sacramentos, si estás manchada te lavo con mi sangre, puedo decir que estoy casi a tu disposición, ¿y tú dudas? ¿Quieres entristecerme? O dime entonces, ¿amas tú a algún otro? ¿Reconoces a otro ser por padre? ¿Quién dice que no eres mi hija?" Pero si nada de esto hay, ¿por qué quieres afligirte y entristecerme, no bastan las amarguras que me dan los demás, quieres también tú poner penas en mi corazón?"

* * * * *

Este es otro capítulo que causa perplejidad, porque si partimos de la certeza de que nada llega a nuestra mente, y nada podemos pensar que no sea algo que Él Nos ha sugerido que pensemos, debemos concluir que Nuestro Señor ha querido que Luisa tuviera este pensamiento, que a ella Le sorprende, puesto que dice "*verdaderamente jamás pienso en esto*". Dejando a un lado eso de que ella "no piensa en esto", lo cual no es enteramente cierto, concentremos nuestra atención en las razones por las que el Señor quiere que Luisa piense en esto hoy.

Así pues, veamos la dirección en la que el Señor lleva Su Argumentación. No Le dice a Luisa de inmediato, el porqué ella no puede perderse, o sea, condenarse, y si observamos espera a las líneas que hemos subrayado, para decirle que por la razones expuestas antes, ella no puede perderse. Y, ¿Cuáles son esas razones? Pues porque ella es Su Hija, y por extensión, tampoco nosotros podemos perdernos porque somos Sus Hijos e Hijas en Su Voluntad.

No es necesario ahondar mucho en todo lo que dice y sobreabunda relativo a Su Paternidad. No deja una piedra sin mover. **“Vives bajo mi mismo techo, comes en la misma mesa, te visto con las monedas ganadas con mis sudores, si estás enferma te asisto y procuro los medios para curarte, ¿por qué dudas entonces que eres mi hija?”**. Y todo eso respecto de la vida corporal, y de nuevo sobreabunda en la filiación que recibimos de Él, en nuestra Vida espiritual cuando dice: **“¡Cómo! te doy mis carnes por alimento, vives en todo de lo mío, si estás enferma te curo con los sacramentos, si estás manchada te lavo con mi sangre, puedo decir que estoy casi a tu disposición, ¿y tú dudas? ¿Quieres entristecerme?”**

Es obvio que Nuestro Señor quiere recordarnos nuestro carácter de Hijos e Hijas en Su Voluntad, para que así como Nos ha dado entender la importancia de Su Respiración en nuestra vida, comprendamos también, la importancia de ser Hijos e Hijas Suyas.

Resumen del 16 de Mayo de 1917: (Doctrinal) – página 19 – Efectos de las Horas de la Pasión -

Encontrándome en mi habitual estado, estaba fundiéndome toda en mi dulce Jesús, y luego me volcaba toda en las criaturas, para darle a todas ellas a Jesús; y mi amable Jesús me ha dicho:

(A) “Hija mía, cada vez que la criatura se funde en Mí, da a todas las criaturas el influjo de Vida Divina, y según tienen necesidad obtienen su efecto: Quien es débil siente la fuerza, quien es obstinada en la culpa recibe la luz, quien sufre recibe el consuelo, y así de todo lo demás”.

Después me he encontrado fuera de mí misma, me encontraba en medio de muchas almas que me hablaban, parecía que fueran almas purgantes y santos, y nombraban a una persona conocida mía, muerta no hacía mucho, y me decían:

“Él se siente feliz al ver que no hay alma que entre en el Purgatorio que no lleve el sello de las horas de la Pasión, y cortejadas, ayudadas por estas horas, toma sitio en lugar seguro; y no hay alma que vuele al Paraíso que no sea acompañada por estas horas de la Pasión; estas horas hacen llover del Cielo continuo rocío sobre la tierra, en el Purgatorio y hasta en el Cielo”.

Al oír esto decía entre mí:

“Tal vez mi amado Jesús para mantener la palabra dada, que por cada palabra de las horas de la Pasión daría un alma, no hay alma que se salve que no se sirva de estas horas”.

Después he vuelto en mí misma, y habiendo encontrado a mi dulce Jesús le he preguntado si eso era verdad.

Y Él:

(B) “Estas horas son el orden del universo, y ponen en armonía el Cielo y la tierra y me disuaden de no destruir al mundo; siento poner en circulación mi sangre, mis llagas, mi amor y todo lo que Yo hice, y corren sobre todos para salvar a todos. Y conforme las almas hacen estas horas de la Pasión, me siento poner en camino mi sangre, mis llagas, mis ansias de salvar las almas, y me siento repetir mi Vida. ¿Cómo pueden obtener las criaturas algún bien si no es por medio de estas horas? ¿Por qué lo dudas? La cosa no es tuya, sino mía, tú has sido el esforzado y débil instrumento”.

* * * * *

Este es un capítulo ya conocido porque está incluido en el libro de las Horas de la Pasión. Es obvio que no debemos nunca olvidar que este Libro narra lo sucedido en aquel día terrible de Su Pasión, porque es nuestra ancla segura en esta Vida en Su Voluntad; es la fuente de la que brota toda Gracia, la Acción Sacramental salvadora, y nuestra misma capacidad para vivir la plenitud de esta Vida en Su Voluntad que Nos regala. Pero, como ocurre con

todos los demás símbolos de nuestra Fe, este símbolo que constituye este Libro de las Horas, es un símbolo que adquiere vida propia, y nos incorpora a Él.

Este es un capítulo hermosísimo por muchas razones, que debemos estudiar cuidadosamente. Y comencemos el análisis, empezando con el Bloque **(A)**.

(1) Hija mía, cada vez que la criatura se funde en Mí, da a todas las criaturas el influjo de Vida Divina, - Con esa brevedad que a veces nos asusta por lo mucho que dice en pocas palabras, y por lo fácilmente que pueden pasar desapercibidas, Nuestro Señor comienza estas tres líneas.

Lo primero que dice es que cuando una criatura se funde en Él, esa criatura le da a todas las criaturas el “**influjo de Vida Divina**”.

Dice el Diccionario que influjo es la acción de influir, y que influir es,

- a) “producir unas cosas sobre otras ciertos efectos”,
- b) “ejercer una persona o cosa predominio o fuerza moral en el ánimo”
- c) “Contribuir con más o menos eficacia al éxito de un negocio”
- d) “Inspirar o comunicar Dios algún efecto o don de Su Gracia”

Así pues analizando decimos, que la cosa que produce sobre otras ciertos efectos, es la Vida Divina que poseen los que viven en Su Voluntad. También podemos decir que la Vida Divina que posee el que vive en Su Voluntad, cuando actúa en la Divina Voluntad, es la de infundir fuerza moral en el ánimo de todas las demás criaturas. También decimos que la Vida Divina que poseemos los que vivimos en Su Voluntad, la traspasamos a otros para asegurarnos de la eficacia de su negocio de salvación. Por último decimos, que al nosotros fundirnos en Su Voluntad y comenzar a vivir en Ella, inspiramos o comunicamos a los demás, el efecto de Salvación y de Santificación a las demás criaturas; o sea, o ayudamos a que se salven, o ayudamos a que otras también se incorporen a esta Vida en Su Voluntad.

Todo esto comprendemos puede suceder, porque al fundirnos en Él, y actuar en ese Divino Querer en el que Él y nosotros ahora vivimos, es Su Voluntad la que actúa porque yo actúo, y es el Ser Divino el que influye en todos con Su Propia Vida Divina.

(2) y según tienen necesidad obtienen su efecto: - Claramente expuesto por el Señor, lo que hacemos lleva Su Vida Divina, se ha hecho Luz capaz de incorporarse a todo lo creado, porque fundamentalmente, todo lo creado tiene Su Voluntad en el centro mismo de su existencia real en esta realidad separada, y lo que nosotros hacemos lleva esta misma Vida de Su Voluntad, que todo lo demás posee. Y así como el agua, es capaz de dar a todos los seres vivientes la capacidad de vivir, aunque esa agua no tenga en si misma ninguna capacidad de dar vida específica, así también un acto nuestro en Su Voluntad es capaz de dar la Vida Divina que cada otra criatura necesita en el instante en que ese acto nuestro la afecta. Nuestro acto es, si se nos permite el ejemplo, como una abeja que lleva en sus patitas el polen que fertiliza a cuanta flor toca, en la medida exacta que esa flor necesita para ser fertilizada.

(3) Quien es débil siente la fuerza, quien es obstinada en la culpa recibe la luz, quien sufre recibe el consuelo, y así de todo lo demás. – Poco podemos añadir a estas Palabras del Señor, que pone Sus Propios ejemplos y que no son ejemplos casuales o sensibleros, sino que con estos ejemplos, Nuestro Señor quiere destacar Su Infinita Benevolencia y Caridad a un nivel cósmico, para todos aquellos que necesitan, “fuerza para dejar de ser débiles”, “luz para salir de las culpas y convertirse”, y “consuelo para sus sufrimientos”; y quien, preguntamos nosotros, ¿no necesita de fuerza, luz, y consuelo?

* * * * *

Dice Luisa que estando ella fuera de sí misma, girando con toda libertad por la Realidad Divina, podía ver a muchas almas, purgantes y santos dice ella que le parecían, que le daban información sobre las Horas de la Pasión que ella había escrito. Luisa ya no parece sorprenderse mucho de lo que Le dicen, aunque por su modestia natural debe haberse sorprendido por esta referencia a su libro; por el contrario, da la impresión de que nada le sorprende de lo

que sucede por "allá arriba", se siente como en su ambiente. Antes de proseguir con el Bloque **(B)** de este capítulo, debemos estudiar un poco lo que dicen esas almas con las que Luisa se encuentra.

Así dicen estas almas:

- a) **Que Él se siente feliz al ver que no hay alma que entre en el Purgatorio que no lleve el sello de las horas de la Pasión, y cortejadas, ayudadas por estas horas, toma sitio en lugar seguro** – Pudiéramos quizás pensar lo siguiente: ¿Cómo es que se salvaban almas antes de que se conocieran estas Horas de la Pasión? ¿Será acaso que el Señor se refiere a Su Pasión real, y no necesariamente a las Horas de la Pasión que Luisa escribiera?

A esto decimos, primero, lo que ya hemos aprendido, que en efecto, las almas se salvaban antes, se salvan ahora, y se salvarán en el futuro, porque algún día estas Horas de la Pasión serían escritas por Luisa, y serían leídas por muchos; y, en previsión a ese acto futuro, que ahora es presente, Nuestro Señor Nos salvaba y Nos salva a través de ellas.

En segundo lugar decimos que el Señor se refiere a estas Horas de la Pasión específicamente, y no sencillamente a Su Pasión en general, o a otros Escritos que se hayan hecho de Su Pasión, pero no dictados directamente por Él, con todos los detalles que solo Él puede hacernos saber. Como ya San Aníbal "descubriera", estas Horas son, entre otras cosas, un recuento de las múltiples Reparaciones que Nuestro Señor realizara, para expiar con toda efectividad por la deuda contraída por nuestros pecados, especie de pecado por especie de pecado. Sin esta Perspectiva de lo que Él buscaba y conseguía, no puede haber un verdadero entendimiento de lo que tenemos que saber y entender.

Ahora bien, el primero de los efectos de estas Horas de Luisa, es que toda alma que se salva pero necesita del Fuego del Purgatorio para su total santificación, entra con ellas en el Purgatorio, y estas Horas le dan a esa alma una protección especial, que debe aminorarles las Penas que necesariamente ahí se sufren.

Entendamos claramente, que este efecto protector no depende de que las almas hayan leído este Libro de las Horas, sino que depende de que nosotros, los que vivimos en Su Voluntad, las leamos, y los meritos de esto que hacemos, son "traspasados" a aquellos que no las leyeron pero las necesitan ahora al entrar en el Purgatorio.

- b) **Que no hay alma que vuele al Paraíso que no sea acompañada por estas horas de la Pasión;** - De igual manera, sea porque llega directamente, o porque llega vía el Purgatorio, toda alma que entra en el Paraíso va acompañada por estas Horas de la Pasión que le sirven como de "pasaporte de entrada".
- c) **Que estas horas hacen llover del Cielo continuo rocío sobre la tierra, en el Purgatorio y hasta en el Cielo.** - No solamente se benefician las "almas en tránsito", sino que todo lo que existe, aun el Mismo Cielo de los Bienaventurados recibe los infinitos Beneficios de estas Horas de Su Pasión. Este es un concepto que siempre preocupa, porque ¿cómo pueden las Horas de la Pasión beneficiar a los que ya están salvados? Es la misma preocupación que embarga a algunos cuando leen, que Luisa Le da Su Santísima Sangre a Su Madre, cuando Ella no necesita de esta Sangre como la necesitamos nosotros. Pero, lo que nunca alcanzamos a entender, pero debemos hacer un esfuerzo por entenderlo, es que no hay nada creado que no pueda beneficiarse del Contacto Directo de toda criatura con Su Creador.

Y Luisa dice a su vez:

Que no hay alma que se salve que no se sirva de estas horas, porque mi amado Jesús para mantener la palabra dada, de que por cada palabra de las horas de la Pasión daría un alma, - Luisa comprende que estas almas lo que hacen es: confirmar la Promesa del Señor de que por cada palabra de las Horas de la Pasión, Él le daría a Luisa un alma. Esta Promesa del Señor es extraordinaria de por sí, pero se hace mas extraordinaria aun, porque en efecto lo que hace el Señor es hacernos comprender a todos, primero, que la Salvación individual anunciada y posible, se hizo posible para los que vivieron antes que Él, por lo que a Él Le aconteciera en esas últimas 24 horas de Su Vida entre nosotros, y segundo que la salvación anunciada y posible, se hace posible para todos los que viven ahora después de Él, porque estas Horas de la Pasión escritas por Luisa, reviven , replican, hacen reali-

dad una vez más, y por cada una de las almas, los mismos efectos que Su Pasión real tuvo para todos aquellos que vivieron antes que Él, y que esperaban por Él, para entrar en el Cielo.

Así pues resulta, que lo que parecía una Bella Promesa, oculta una Realidad incontrovertible, a saber, que la Salvación individual de cada uno dependía de que Luisa llegaría a escribir este Libro de las Horas de la Pasión, y que este Libro al ser leído por Luisa, y luego por cada uno de nosotros, se convertiría en el instrumento de salvación para cada uno, porque los efectos salvíficos que las Palabras escritas en este Libro, liberaría la salvación que Sus Acciones de ese día encierran.

No debe extrañarnos en la más mínimo que Nuestro Señor utilice un medio natural para efectuar un efecto sobrenatural. Toda Su Pasión hace lo mismo. Utiliza una vil corona de espinas, para liberar a los hombres de la soberbia estúpida en la que muchos vivimos. Utiliza unos látigos vilísimos para crear moradas de Cielo en Su Humanidad Santísima donde acogernos a todos. Utiliza pues, unas simples palabras escritas en una pobre libreta de colegio, para salvar a todas las almas que después de Él existirían y quisieran salvarse.

Todo esto nos lleva a entender nuestro rol crucial, como Hijos e Hijas en Su Voluntad, en la salvación de todos nuestros hermanos en esta etapa post-redentora, y porqué la responsabilidad de leerlas diariamente es tan grande. Sin comprender como, pero con toda la certeza que Nos dan Sus Palabras, nuestra lectura diaria de las Horas de la Pasión, individual y colectivamente, es la causa directa de que nuestros hermanos y hermanos de creación, puedan llegar a salvarse, sencillamente, porque Él ha decidido que así sea. Y, no solamente de que lleguen a salvarse, sino de que su martirio intermedio en el Purgatorio, sea más leve y seguro, y de que lleguen adornados al Cielo con estas Palabras que ahora nosotros decimos, y que todos en el Cielo reciban mas y mayores bendiciones alegrías, por las Palabras de la Pasión que salen de nosotros.

Somos nosotros los que ahora vivimos en Su Voluntad los que podemos hacer todo esto, porque vivimos, porque somos viadores. Ya Luisa nada puede hacer porque ha muerto, Él mismo sí lo hace, pero a través del Sacramento Eucarístico en el que vuelve a vivir, porque es Su Decreto Eterno de que solo los que viven, son los que pueden hacer las Maravillas que Él quiere hacer con nosotros. Así pues, no son las Palabras como tal, sino el que esas Palabras las digan los que viven en Su Voluntad, lo que realiza este milagro continuo de la Redención humana.

* * * * *

Y ahora dice el Señor en el Bloque **(B)** lo que sigue:

(1) Que estas Horas son el orden del universo, y ponen en armonía el Cielo y la tierra y me disuaden de no destruir al mundo; - El Señor comienza ahora la explicación perfecta de lo que sucede, y que nosotros hemos tratado de explicar a nuestra pobre manera.

En primer lugar dice que todo “el orden del universo”, ese orden que garantiza la continua existencia de todo, dependen totalmente de este Libro de las Horas de la Pasión que con tanto amor Le dictara a Luisa, precisamente porque como dirá en el próximo capítulo: “como Yo estoy siempre en acto de hacer el bien a todos, este rocío desciende a bien de todas las criaturas”, en este caso, el Rocío es las Palabras que Luisa escribiera en Su Libro, y que Él utiliza para transmitirnos esa Benevolencia absoluta.

(2) Que siente poner en circulación Su sangre, Sus llagas, Su amor y todo lo que Él hizo, y corren sobre todos para salvar a todos. – Precisamente porque es bueno y quiere siempre nuestro bien, y Nos ve maltrechos como estamos, quiso que este Libro fuera el Instrumento de nuestra salvación continua. La clave de todo está, en esta “circulación continua de Su Sangre, de Sus Llagas, de Su Amor y de todo lo que Él hizo”. La sangre humana no puede circular una vez y quedarse detenida, por lo que comprendemos que no es solo la sangre la que nos da vida, sino que es la continuidad de la circulación de esa sangre la que nos da vida. De igual manera, no es lo que Él hizo una vez, como quizás pensábamos, lo que es suficiente para nuestra salvación, sino que es la circulación continua de Su Sangre, la que garantiza nuestra salvación. “corren sobre todos para salvar a todos”.

(3) Que conforme las almas hacen estas horas de la Pasión, Se siente poner en camino Su sangre, Sus Llagas, Sus ansias de salvar las almas, y se siente repetir Su Vida. ¿Cómo pueden obtener las criaturas algún bien si no es por medio de estas horas? ¿Por qué lo dudas? – En este párrafo 3, Sus Palabras

son enigmáticas, porque dice que “Él se siente poner en camino Su Sangre”. ¿Qué significa todo esto? Para entender un poco, tenemos que remontarnos a un pasaje evangélico, en el que el Evangelista dice que el Señor sintió salir de Sí a Su Energía, Energía curativa, cuando aquella pobre mujer enferma le tocó Su Vestidura. En aquel momento docenas de personas Le tocaban al Señor, pero Él solo sintió el toque de aquella pobre mujer, porque aquella mujer creía que el Contacto con algo de Jesús, era suficiente para sanarse, y esa Fe saca de Él lo que esa criatura necesitaba. Así sucede con nosotros. Ahora que sabemos el Poder que nos da de actualizar la salvación de todos con las Horas de la Pasión, y creemos que cada Palabra que nosotros leemos realiza esta Labor salvadora, entonces Le tocamos al Señor Su Vestidura, hace que de Él salga esta Poder Salvífico que Él quiere entregarnos para que lo hagamos llegar a todos nuestros hermanos.

Sus Palabras, que van de extraordinario a mucho más extraordinario, quedan resumidas con esta Expresión definitiva: **¿Cómo pueden obtener las criaturas algún bien si no es por medio de estas horas?**

(4) que La escritura de estas Horas no es cosa tuya, sino mía; tú solo has sido el esforzado y débil instrumento del que Él se ha servido para darlas a conocer. - Muchas veces hemos hablado en las clases, de que Luisa es el esforzado y débil instrumento del Señor, y ahora al fin estamos leyendo el capítulo en el que el Señor las dice. Y esto de ser débil y esforzado instrumento debemos verlo en cada uno de nosotros, en cualquier cosa que hagamos para propagar este Apostolado. Todo es cosa de Él, que Nos utiliza para Sus Fines, y que Nos da el honor de ser sus colaboradores, en Su Magna Obra de la Salvación y la Santificación en la Divina Voluntad y la venida del Reino del Fiat Supremo como en el Cielo en la tierra.

Resumen del capítulo del 7 de Junio de 1917: (Doctrinal) – Página 21 – La Separación y los Tres Jesús -

Encontrándome en mi habitual estado, me lamentaba con mi dulce Jesús de sus privaciones y le decía:

“Qué amarga separación, separada de Ti todo termina y me siento la criatura más infeliz que pueda existir”.

Y Jesús interrumpiendo mi hablar me ha dicho:

“Hija mía, ¿qué separación encuentras? El alma queda separada de Mí cuando hace entrar alguna cosa que no me pertenece a Mí. Por eso, si Yo entro en el alma y encuentro su voluntad mía, sus deseos, sus afectos, los pensamientos, el corazón, todo mío, Yo la absorbo en Mí y voy fundiendo con el fuego de mi amor su voluntad con la mía, y de ellas hago una sola; fundo sus deseos con los míos, los afectos, los pensamientos con los míos, y cuando de todo he formado un solo líquido, como celestial rocío lo vierto sobre toda mi Humanidad, el cual, dividiéndose en tantas gotas de rocío por cuantas ofensas recibe, me besan, me aman, me reparan, me embalsaman mis llagas irritadas. Y como estoy siempre en acto de hacer el bien a todos, este rocío desciende a bien de todas las criaturas. Pero si encuentro en el alma alguna cosa extraña, que no me pertenece, entonces no puedo fundir lo suyo en lo mío, porque solamente el amor es lo que tiene virtud de fundirse y hacerse uno solo; las cosas similares son las que pueden intercambiarse, y que tienen el mismo valor, por lo que, si en el alma hay fierro, espinas, piedras, ¿cómo se pueden fundir? Y entonces son las separaciones, la infelicidad. Así que si en tu corazón no ha entrado nada, ¿cómo puedo separarme?”

* * * * *

Y comencemos con el análisis del capítulo.

(1) Hija mía, ¿qué separación encuentras? El alma queda separada de Mí cuando hace entrar alguna cosa que no me pertenece a Mí. – Luisa sigue sin comprender el por qué Jesús la priva de Su Presencia sensorial y se siente como separada de Él, y esto la hace lamentarse amargamente. Jesús Le aclara que la única forma en la que la criatura puede separarse de Él, es cuando, por primera vez, quiere hacer algo que va en contra de Su Voluntad, y deja “**entrar en ella algo que no Le pertenece**”.

Este término de “dejar entrar en ella, o en uno” no es un giro poético que el Señor utiliza porque quiere florear Sus Expresiones, sino que el término es exacto para describir lo que sucede.

Él presenta una Sugerencia con dos o más alternativas, que inevitablemente debe ser recibida y acogida por nosotros, haciendo una de las alternativas. Sea como sea, y entendamos esto o no, tenemos que hacer una de las dos

o una de las varias, y al hacerla, dejamos entrar en nosotros un Bien o un mal; algo que Le pertenece, o algo que no Le pertenece, y ese algo que hemos hecho, queda en nosotros ya para siempre.

Una de las consecuencias directas de este dejar entrar para permanecer para siempre, es que a menos que suceda algo extraordinario que rompa este status, esa alma ya está perdida, como ya Nos ha dicho en un capítulo anterior. Para resolver esta situación, Él necesita proponer una nueva Sugerencia Amorosa Misericordiosa de Conversión que cuando es recibida y acogida por la criatura, entonces eso nuevo que entra y que Le pertenece es Su Perdón y Su Gracia, que "cubre" todo lo malo que la criatura dejara entrar en actos anteriores.

Así pues, la criatura es la que en realidad decide con su intención y subsiguiente actuación, si quiere estar separada de Él. Si al Jesús acercarse al alma, mediante la próxima Sugerencia Amorosa que el Amor Divino ha preparado con tanto cuidado, encuentra que el alma acepta lo que Él le pide que haga, entonces Jesús puede entrar, "y comeremos juntos".

(2) Por eso, si Yo entro en el alma y encuentro su voluntad mía, sus deseos, sus afectos, los pensamientos, el corazón, todo mío, Yo la absorbo en Mí y voy fundiendo con el fuego de mi amor su voluntad con la mía, y de ellas hago una sola; - La situación que ha empezado a describir no ha terminado, porque lo que dice a continuación parece estar dirigida a toda criatura, y así es, pero en realidad aplica, principalmente, a las criaturas que viven en Su Voluntad.

De nuevo, comprendamos lo esencial de todo este proceso místico que está sucediendo con cada criatura.

En primer lugar, ya Él no habla de las almas que rechazaron una de Sus Sugerencias en materia grave y se encuentran en pecado. Ya de eso habló cuando dice que la primera vez que el alma se separa de Él, ya Él no puede entrar, y en este ciclo de perdición el alma queda hasta que rompa ese ciclo con una conversión, con lo cual se inicia un nuevo, y quizás permanente, ciclo de bendición. Dejamos a un lado toda esta línea de pensamiento para otra ocasión, porque necesitamos concentrarnos en lo que Él se concentra.

Ahora viene a hablar de las almas que Le dejan entrar la primera vez, y continúan dejándole entrar en cada una de las subsiguientes Sugerencias Amorosas.

Así pues, Él está viniendo de continuo a cada criatura en cada Sugerencia, pero al mismo tiempo, Él ya encuentra en cada criatura, o Su Gracia, y en esta manera, viene a una criatura en la que cohabita el Espíritu Santo en virtud de esa Gracia que ya tiene, o encuentra al Cuerpo de Luz que el Ser Divino ha formado y bilocado en esa criatura que vive en Su Voluntad.

Sucintamente decimos pues, que Él, una Bilocación del Cristo Original, viene en cada Sugerencia y si Le dejamos entrar, se encuentra a Si Mismo en virtud de la Gracia Santificante, o en virtud de Su Bilocación permanente en el Cuerpo de Luz que habita en esa criatura.

Lo que sucede cuando la Bilocación del Jesús que entra y la Bilocación del Jesús que ya habita en esa alma se encuentran, es lo que dice en este párrafo 2, y es de todo punto extraordinario.

En primer lugar, lo que sucede y describe, sucede en cada Sugerencia Amorosa de Acción; no en una u otra dependiendo de la importancia de la Sugerencia, sino que ocurre en todas y cada una de las Sugerencias.

En segundo lugar dice que todo lo que ve el Jesús que entra, son Cosas Suyas, encuentra "Su Voluntad, Sus Deseos, Sus afectos, Sus pensamientos, Su Corazón, todo mío", entra como en Su Casa, y por tanto dice, y atención a esto qué es lo verdaderamente importante, que "Él absorbe a esa criatura en Si"; y seguidamente dice que "voy fundiendo con el fuego de Mi Amor, a su voluntad con la Mía, y de ellas hago una sola".

Las expresiones claves de "la absorbo" y la de la "voy fundiendo", implican un proceso continuo, laborioso, de absorción y fundición, que Él ha preparado con todo cuidado, y que no puede realizarse en un día, porque requiere de la ejecución de todas y cada una de las Sugerencias que todavía necesita hacer, porque solo cuando todas se completen podrá Él decir de nosotros, que Nos ha absorbido y fundido en Él, o como dice Bíblicamente: Todo este

hijo o hija mía lo ha cumplido y bien; o podrá decir, todo lo que Le he pedido a este Hijo o Hija de Mi Voluntad lo ha hecho, y ha colaborado fielmente, y voy a confirmarle el Don que Le había regalado en préstamo.

(3) fundo sus deseos con los míos, los afectos, los pensamientos con los míos, y cuando de todo he formado un solo líquido, como celestial rocío lo vierto sobre toda mi Humanidad, - Ahora bien, lo que sucederá al final de este proceso de Vida en Su Voluntad ya Él lo ha dicho en otras oportunidades y ya entonces tratamos de explicarlo, pero lo que ocurre mientras el proceso se va realizando, eso lo dice ahora el Señor, y con términos de una belleza indescriptible.

Todo lo que de Él ya había puesto en nosotros, se va uniendo a todo lo que este nuevo Jesús que viene en la Sugerencia, Nos trae, y se funde lo antiguo con lo nuevo, y se forma un nuevo líquido, más bello y majestuoso que lo que era antes de esta nueva Sugerencia, y ese "líquido" se transforma en un Rocío celestial que se vierte sobre Su Humanidad.

Este nuevo "yo" en el que nos vamos transformando día a día, viviendo en Su Voluntad, es un "yo" que es continuamente absorbido, incorporado al Jesús Original, vía el Jesús que viene bilocado en cada Sugerencia Amorosa, y va enriqueciendo al Jesús Original con nuestra existencia y actuación en esta Vida en Su Voluntad. El resultado de esta fusión es este Rocío Celestial que se vierte sobre Su Humanidad. Y avanzamos al próximo párrafo en el que el Señor Nos da una perspectiva adicional de esta Absorción y Fundición con Él.

(4) El cual, dividiéndose en tantas gotas de rocío por cuantas ofensas recibe, me besan, me aman, me reparan, me embalsaman mis llagas irritadas. – Lo que habíamos tratado de explicar al final del párrafo anterior, este efecto Redentor del Rocío Celestial que el Señor forma con nuestro concurso, y que se difunde, repara, gota a gota, por cada ofensa que recibe, y embalsama Sus Llagas irritadas por esas continuas ofensas. Cada gota Le besa, Le ama, Le repara, y si comprendemos lo que dice, es al Jesús Original, al Resucitado y sentado a la Derecha del Padre, al que esas Gotas besan, aman, y repararan. Así pues, los Tres Jesús que Él Señor descubre en este capítulo, el Original, la Bilocación del Original que viene en la Sugerencia, y el Jesús particular que se está desarrollando en el Cuerpo de Luz de los que vivimos en Su Voluntad, quedan beneficiados por esta labor que ocurre con nuestra simple pero continua aceptación de cada Sugerencia en Su Voluntad.

(5) Y como estoy siempre en acto de hacer el bien a todos, este rocío desciende a bien de todas las criaturas. – Esto que había descrito sobre los Efectos Redentores del Rocío Celestial, así ahora lo aplica a todas las criaturas, "para bien de todas las criaturas".

Este concepto del Rocío Celestial es no solo un concepto de Benevolencia Universal, de nuevos Bienes y Beneficios, sino que también hace los mismos efectos de "recubrimiento de mal" que realiza Su Sangre Santísima con cada pecador que se convierte. De esta manera, misteriosa en extremo, Su Misericordia y Perdón se esparcen y se hace posible la Tolerancia Divina frente a tanta maldad.

(6) Pero si encuentro en el alma alguna cosa extraña, que no me pertenece, entonces no puedo fundir lo suyo en lo mío, porque solamente el amor es lo que tiene virtud de fundirse y hacerse uno solo; - Como ya lo ha dicho, no lo vuelve a repetir, pero entendamos que cuando Su Sugerencia llega al alma, y esa alma está en pecado, Él entra, pero sale de inmediato, y por tanto no puede fundir lo del alma con Él, y con lo que Él trae, porque solo en la vinculación de amor, en la fusión que ocurre en la aceptación de la Sugerencia por una criatura en estado de gracia, o en estado de Vida en Su Voluntad, puede ocurrir todo lo que el Señor ha descrito en este capítulo.

(7) Las cosas similares son las que pueden intercambiarse, y que tienen el mismo valor, por lo que, si en el alma hay fierro, espinas, piedras, ¿cómo se pueden fundir? Y entonces son las separaciones, la infelicidad. Así que si en tu corazón no ha entrado nada, ¿cómo puedo separarme? - Párrafo resumen que completa la lógica circular con la que el Señor expone todos Sus Argumentos en estos Escritos. Termina como empezó, reafirmando a veces con Palabras un tanto diferentes, el argumento principal, a saber, que la Separación de Él solo puede ocurrir si dejamos entrar en nosotros, algo que no es lo que Él quería para nosotros en aquella Primera Sugerencia.

Resumen del capítulo del 14 de Junio de 1917: (Doctrinal) – Página 22 -

Continuando mi habitual estado, estaba rogando a mi amable Jesús que viniera en mí a amar, a rezar, a reparar, porque yo no sabía hacer nada, y el dulce Jesús movido a compasión por mi nulidad, ha venido, quedándose conmigo a rezar, amando y reparando junto conmigo, y después me ha dicho:

“Hija mía, por cuanto más el alma se despoja de sí, tanto más la visto de Mí; por cuanto más cree que no puede hacer nada, tanto más obro Yo en ella y hago todo; siento que la criatura pone en acto todo mi amor, mis oraciones, mis reparaciones, etc., y para hacerme honor a Mí mismo, veo qué cosa quiere hacer: ¿Amar? Voy a ella y amo junto con ella. ¿Quiere rezar? Rezo junto con ella; en suma, su despojarse de sí y su amor, que es mío, me atan y me obligan a hacer junto con ella lo que quiere hacer, y Yo doy al alma el mérito de mi amor, de mis oraciones y reparaciones, y con sumo contento mío siento repetir mi Vida, y hago descender a bien de todos, los efectos de mi obrar, porque no es de la criatura que está escondida en Mí, sino mío”.

* * * * *

Y comencemos con el análisis del capítulo.

(1) Hija mía, por cuanto más el alma se despoja de sí, tanto más la visto de Mí; - En la medida en que el alma vaya “despojándose” más de sí, es decir, vaya quitándose de encima todo lo que la cubre y que a Él no pertenece, “los míseros harapos de la voluntad humana”, así el Señor la irá vistiendo mas y mas de Él Mismo, de Sus Atributos Divinos, en la forma de Virtudes que a Él Le adornaban y Le adornan. En este proceso de revestirla, Él llega a ver en esa persona a otro Cristo.

(2) por cuanto más cree que no puede hacer nada, tanto más obro Yo en ella y hago todo; - En la medida en la que el alma reconoce que sin Él “no puede hacer nada”, que no puede actuar por sí sola, y pide ayuda a Dios, Jesús acude al llamado y “obro en ella, y hago todo”.

(3) siento que la criatura pone en acto todo mi amor, mis oraciones, mis reparaciones, etc., - La criatura, despojada de su voluntad, propicia Su Acción, “la pone en acto”. Esto aun después de dicho, es incomprendible para nosotros, pero inevitable en Él. Jesús, Dios, no sabe obrar a medias, sino que cuando actúa, actúa la totalidad del Ser Divino, todo se pone en actividad, no solo como Dios, sino también como hombre, y sale fuera, todo Su Amor humano, todas Sus Oraciones, todas Sus Reparaciones, etc. Todo se replica en beneficio de todas las criaturas, en virtud de lo que esa criatura “le ha dado ocasión” de hacer.

(4) y para hacerme honor a Mí mismo, veo qué cosa quiere hacer: ¿Amar? Voy a ella y amo junto con ella. ¿Quiere rezar? Rezo junto con ella; - Paso a paso, Nos ha estado llevando a este párrafo cumbre del capítulo, de más importancia de la que aparentemente tiene, puesto que en una primera lectura parece que repite lo ya dicho en los 3 párrafos anteriores; pero no es este el caso.

En primer lugar comprendamos, que este capítulo continúa las enseñanzas del capítulo anterior, y si vamos atrás por un momento y lo revisamos, observamos que con lenguaje distinto, Nos da los mismos Conocimientos, sobre su “entrada” real y verdadera en toda alma que está en Gracia, y más aun, en las que viven en Su Voluntad, en cada Sugerencia Amorosa de acción que Le envía, y en la que también Él viene.

Él viene a la criatura, “viene a ella”, porque es inevitable que Él lo haga, para “darse honor a Si Mismo”, cosa también inevitable en Dios cuando se acerca a la criatura con la certeza de que va a ser aceptado en esa criatura. También pudiéramos decirlo al revés, y diríamos que porque quiere darse honor a Si Mismo, y eso es inevitable en un Dios cuando actúa, “viene a ella”, viene a la criatura, y eso es también inevitable.

El Jesús Original, el que estuvo en la tierra y está ahora sentado a la derecha del Padre, es el Jesús que se biloca ahora y entra en la criatura para actuar junto con ella ahora, en la ejecución de aquello que Le sugiere ahora haga, y este Jesús original se une en el acto, al Jesús bilocado en la criatura que vive en Su Voluntad, y que está actuando y desarrollándose en ese Cuerpo de Luz que habita en ella.

Para redondear este Conocimiento debemos comprender que el Jesús Original es, momento a momento, un Jesús Original nuevo, más Grande, más Hermoso, más Rico, porque se ha enriquecido con los nuevos Actos que ha realizado en cada criatura que vive en Su Voluntad. No solo quiere desarrollarse en la criatura que vive en Su Voluntad,

para cuando ese Jesús entre en acción en el Reino, sino que quiere desarrollarse Él Mismo, con aquello que ha replicado al entrar en esa criatura que vive en Su Voluntad, porque de esta manera “se da Honor a Si Mismo”.

(5) en suma, su despojarse de sí y su amor, que es mío, me atan y me obligan a hacer junto con ella lo que quiere hacer, - El concepto de inevitabilidad que tanto hemos enfatizado en los párrafos anteriores, sale ahora a relucir con toda su fuerza. No puede evitar actuar como actúa, porque son muchos los Jesús que Le empujan a actuar, y porque en este despojamiento también inevitable en el que debemos ocuparnos todos los que vivimos en Su Voluntad, vamos sustituyendo todo lo que no es de Él, para reemplazarlo con todo lo que es de Él. Y en este proceso, de tanto beneficio para esa criatura que así le da ocasión de actuar, y de tanto beneficio para todas las demás criaturas, también Él se va enriqueciendo cada vez más, con todo lo que esas criatura Le han dado ocasión de realizar, y como dijo en el capítulo anterior, sirven también para aliviarle: **“Me besan, me aman, me reparan, me embalsaman mis llagas irritadas.”** Todo se restablece, todo se armoniza nuevamente, porque Dios actúa en esta realidad separada en forma real, y con nosotros.

(6) y Yo doy al alma el mérito de mi amor, de mis oraciones y reparaciones, y con sumo contento mío siento repetir mi Vida, y hago descender a bien de todos, los efectos de mí obrar, - Continúa “apilando” beneficio tras beneficio de lo que sucede cuando Le damos ocasión de actuar. Dice que da al alma los meritos de Sus Actos, y siente el contento Divino, incomprensible a nosotros, de ver repetirse Su Vida en nosotros, y hace descender para bien de todos, los efectos de Su Mismo Obrar, cuando el Jesús Original actuaba entre nosotros.

(7) porque (ese obrar) no es de la criatura que está escondida en Mí, sino mío. – Y todo esto ocurre no porque es la criatura la que obra, escondida en Él, sino porque es Él Mismo el que realmente Obra en nuestra realidad.

Resumen del capítulo del 4 de Julio de 1917: (Doctrinal) – Página 23 -

Continuando mi habitual estado, yo me sentía un poco sufriente, y mi adorable Jesús al venir se ha puesto frente a mí, y parecía que entre Jesús y yo había muchos hilos eléctricos de comunicación, y me ha dicho:

(A) “Hija mía, cada pena que el alma sufre, es una comunicación de más que el alma adquiere, porque todas las penas que la criatura puede sufrir, primero fueron sufridas por Mí en mi Humanidad, y tomaron lugar en el orden divino; y como la criatura no puede sufrirlas todas juntas, mi bondad se las comunica poco a poco, y conforme las comunica así crecen las cadenas de unión Conmigo, y no sólo las penas producen este efecto, sino todo lo que la criatura puede hacer de bien, así se desarrollan los vínculos de unión entre Yo y ella”.

Otro día estaba pensaba entre mí en el bien que las demás almas tienen de estarse ante el Santísimo sacramento, mientras que yo, pobrecita, estaba privada de ese bien, y el bendito Jesús me ha dicho:

(B) “Hija mía, quien hace mi Voluntad está junto Conmigo en el tabernáculo, y toma parte en mis penas, en las frialdades, en las irreverencias, en todo lo que las mismas almas hacen ante mi presencia Sacramental. Quien hace mi Voluntad debe tener la primacía en todo, le está reservado siempre el puesto de honor, por tanto, ¿quién recibe más bien, quien está delante a Mí o quien está Conmigo? Para quien hace mi Voluntad no tolero ni siquiera un paso de distancia entre Yo y ella, no división de penas o de alegrías; tal vez la tendré en la cruz, pero siempre Conmigo. He aquí por qué te quiero siempre en mi Querer, para darte el primer puesto en mi corazón Sacramental; quiero sentir tu corazón palpitante en el mío, con mi mismo amor y dolor; quiero sentir tu querer en el mío, que multiplicándose en todos me dé con un solo acto las reparaciones de todos y el amor de todos; y mi Querer en el tuyo, que haciendo mía tu pobre humanidad, la eleva ante la Majestad del Padre como mi víctima continua”.

* * * * *

Y comencemos con el análisis del Bloque **(A)**.

(1) Hija mía, cada pena que el alma sufre, es una comunicación de más que el alma adquiere, - El Conocimiento que Nuestro Señor quiere darle a Luisa comienza en este párrafo claro en sintaxis, pero enigmático. Lo que el Señor dice parece referirse a la Visión que Luisa tiene y declara al principio, cuando dice que le parecía que entre ella y Jesús había muchos hilos eléctricos de comunicación. El Señor confirma que esos hilos eléctricos que Luisa ve, son “penas que el alma sufre” y que se convierten en medios de comunicación.

Nada de esto debe extrañarnos mucho. Si pensamos en nuestra relación libre y consciente con Dios desde los primeros instantes en que estas empiezan, digamos desde que empezamos a “tener uso de razón”, comprendemos que cada Sugerencia Amorosa que Nos envía es, potencialmente, un hilo eléctrico de comunicación que nos va “amarrando” a Él, si la cumplimos como quiere. Así pues, si las penas sufridas por la criatura, como Él quiere las suframos, son, cada una, un hilo eléctrico más que nos une a Él.

(2) porque todas las penas que la criatura puede sufrir, primero fueron sufridas por Mí en mi Humanidad, y tomaron lugar en el orden divino; - Ya sabemos por experiencia que nada con el Señor en estos Escritos puede sobreentenderse, sino que hay que seguir leyendo para enterarnos, como es que debemos entender realmente aquello que parecía sencillo.

Así ahora dice, que cada Sugerencia Amorosa con la que Nos envía penas a sufrir, o permite que otros nos las envíen, son “Penas que ya Él sufriera en Su Humanidad”. Esto está claro también, aunque queda por discutirse si esas Penas Suyas fueron penas en especie de pena, o fueron las mismas penas que yo sufro ahora. Nos explicamos un poco más. ¿Se refiere al Señor a que cuando yo sufro un dolor de cabeza, ya Él sufrió ese mismo dolor físico cuando lo coronaron de Espinas? ¿O se refiere el Señor, a que ese dolor de cabeza que tengo, Él ha sufrido ese dolor de cabeza mío, exacto al mío, antes de que yo lo sufriera? En realidad, ¿tiene realmente importancia el que le dediquemos tiempo a estos refinamientos de Conocimiento? La respuesta que los que preparan estas Guías de Estudio tienen para estas preguntas que nosotros mismos estamos formulando, es que creemos importante discutir estos refinamientos de Conocimiento, porque todo lo que sea profundizar en los Conocimientos que Nos da tiene el grandísimo provecho de acercarnos cada vez más a Él, y si nos acercamos mas a Él, mas necesariamente Le amaremos, y querremos complacerle, y hacer lo que Nos pide, que es lo que en definitiva Él quiere: unidad en el Amor.

Ahora bien, respecto de las otras dos preguntas, pensamos que ambas hay que contestarlas afirmativamente. Se trata de la pena del dolor de cabeza que Le diera la Corona de Espinas, y se trata también de que este dolor de cabeza específico que ahora yo siento, Él lo ha sufrido antes que yo.

Esta relación individual que el Señor tiene con cada criatura es real, es palpable, y necesita ser creída por cada uno de nosotros, con una Fe absoluta, porque aunque no hablamos de ello a menudo, está en el corazón mismo de nuestra Relación con Él. Dicho de otra manera. Tenemos que creer con toda convicción que Nuestro Señor se ocupa de cada uno de nosotros, como si nosotros fuéramos la única criatura que existe; que para cada uno, tiene todo el tiempo del universo, que nada hay mas importante para Él que mi persona, y que cuida de mi, como cuida a “la niña de sus ojos”.

El gran teólogo cristiano, C. S. Lewis, hablando sobre esta atención individual del Señor con cada uno, la compara a su propio trabajo como escritor. Dice Lewis, que cuando él está preparando una novela, él detiene la narrativa para concentrarse en uno de los personajes, y como que todo queda en suspenso, hasta que él pueda resolver la situación que Lewis ha pensado para ese personaje dentro de la línea narrativa. Lo que dice Lewis, viene muy al caso con lo que hemos estado estudiando sobre este múltiple Jesús que vienen en la Sugerencia Amorosa como Nos lo ha dicho en los dos capítulos anteriores. Para el Señor, la situación es fácil y posible porque el Jesús original se biloca por cada criatura, para ocuparse de cada criatura individualmente, y esto no solo en el plano de los que viven en Su Voluntad, sino para cada criatura que viene a la existencia, y que nace en Él, para luego renacer en el seno de su madre. Todo esto, en adición al alma, que es Su Voluntad Bilocada en esa criatura, y con cuya alma, este Jesús Bilocado está en constante comunicación, a través de las Sugerencias Amorosas.

(3) y como la criatura no puede sufrirlas todas juntas, mi bondad se las comunica poco a poco, - Por si no lo habíamos entendido, dice que Él ya sufrió todas las penas que vamos a sufrir durante toda nuestra vida, y que Nos las da poco a poco, para que podamos resistirlas.

Y, nos preguntaremos, ¿Cuándo fue que Él las sufrió todas juntas? La respuesta única que tenemos a esta aparente imposibilidad, es la de que Él las sufrió, primero, en la “corrida de ensayo”, y después, cuando en efecto vivió entre nosotros, las sufrió mientras vivió.

(4) y conforme las comunica así crecen las cadenas de unión Conmigo, - La afirmación que hicimos al principio, a saber, que cada pena, cada hilo eléctrico que cada pena representa, nos une mas a Él, porque nada

hay que una más, que una pena compartida, y mas, cuando esa pena se comparte con el que verdaderamente puede consolarnos de nuestros dolores.

(5) y no sólo las penas producen este efecto, sino todo lo que la criatura puede hacer de bien, así se desarrollan los vínculos de unión entre Yo y ella. – Una vez que “ha hecho el caso” de las Penas como lazos de unión, ahora extiende el concepto a todo lo que de bien puede hacer la criatura, porque, por definición, todo lo que podemos hacer de bien, es responder a lo que Él quiere de nosotros.

* * * * *

Luisa se lamenta de que ella no puede estar frente al Santísimo Sacramento como ella quisiera, y como otras almas pueden hacerlo. Y comencemos con el análisis del Bloque **(B)**, que detalla la respuesta del Señor.

A poco que empecemos a estudiarlo, tiene que recordarnos necesariamente al capítulo sobre las 33 Visitas Espirituales al Santísimo, que Nuestro Señor Le enseñara a Luisa en los primeros años de su vida, en parte para compensarla por esta Privación de esta Practica tan hermosa y necesaria de visitarle en el Santísimo.

(1) Hija mía, quien hace mi Voluntad (viviendo en Mi Voluntad) está junto Conmigo en el tabernáculo, y toma parte en mis penas, en las frialdades, en las irreverencias, en todo lo que las mismas almas hacen ante mi presencia Sacramental. – A diferencia de lo que Le dice en las 33 Visitas, Nuestro Señor dice ahora, y en eso nos recuerda el texto evangélico, que el que hace Su Voluntad, es Su Madre, y aquí dice que está junto con Él en el tabernáculo, aunque no esté ahí físicamente. Claro está, la connotación de que esto ocurre particularmente, con las criaturas que viven en Su Voluntad, como Luisa vive, no la dice hasta el párrafo 4, y luego en el 6.

(2) Quien hace mi Voluntad (viviendo en Mi Voluntad) debe tener la primacía en todo, le está reservado siempre el puesto de honor, por tanto, ¿quién recibe más bien, quien está delante a Mí o quien está Conmigo? – Continúa el Señor hablando sobre el puesto de importancia que Luisa y nosotros tenemos delante de Él, en virtud de que vivimos en Su Voluntad. Dice que tenemos un puesto de Honor, tenemos la primacía en todo, y sobre todos los demás, y la razón es sencilla. Al admitirnos a vivir en Su Voluntad, Le hacemos la compañía más efectiva de todas, puesto que estamos identificados con Sus Objetivos más profundos, Sus Objetivos eternos para con los seres humanos.

El concepto de “primacía” que el Señor utiliza para destacar esta situación, es un concepto que utiliza también para indicar que Él tiene la primacía sobre nosotros, que nosotros debemos reconocerla y dársela en todo momento, no sólo de palabra, sino haciendo Su Voluntad en toda Sugerencia Amorosa que Nos envía, y de esta manera, también Él Nos tiene como primarios en Su Corazón.

(3) Para quien hace mi Voluntad (viviendo en Mi Voluntad) no tolero ni siquiera un paso de distancia entre Yo y ella, no división de penas o de alegrías; tal vez la tendré en la cruz, pero siempre Conmigo. - La situación es tanto más compleja de lo que parece a simple vista, y esta primacía mutua provoca un grado de intimidad tal, que no puede haber separación entre la criatura y Él.

La imagen de que “no tolera ni siquiera un paso de distancia entre Yo y ella”, es evocativa de una situación real, y entenderla bien ahora es de gran importancia para entender los capítulos del 18 y de 25 de Julio que estudiaremos pronto. En efecto, la unión con alguien no puede ser mayor que aquella en la que el que sigue al otro, replica lo que la otra persona acaba de hacer. Nadie puede seguir simultáneamente a otro, porque no sabe lo que ese otro quiere hacer, pero si puede replicar lo que acaba de ver que el otro ha hecho. Esta nueva manera de ver el cumplimiento de toda Sugerencia Amorosa que Nos envía, es radical y no nos deja mucho campo para maniobrar. En nuestra relación con Él en Su Voluntad, nosotros no podemos adivinar que es lo que Él quiere que hagamos, por lo que siempre estaremos a la expectativa de lo que quiere ahora, en este instante; pero entendamos, que la Sugerencia no es más que un paso adelante que Él da, y que si nosotros cumplimos, no hemos dejado ni un paso de separación entre Él y yo, porque hemos completado Su Acto; estamos si se quiere usar la expresión, “sincronizados” con Su Voluntad, de manera tal que nuestra unión es completa. De cada eslabón en nuestras vidas, que representa cada Sugerencia Amorosa, nosotros formamos una pequeña parte de ese eslabón, no podemos negarnos a recibir el eslabón, pero podemos aceptar o rechazar la parte que el eslabón representa. Si aceptamos lo que Nos sugiere cerramos el eslabón y nuestra acogida está en el paso mismo de la Sugerencia. Si rechazamos lo que Nos

sugiere, ponemos un paso de distancia entre Él y nosotros, porque hemos iniciado un acto que Él no quería, pero cuya ejecución tolera, y que crea una separación entre Él y nosotros.

(4) He aquí por qué te quiero siempre en mi Querer, para darte el primer puesto en mi corazón Sacramentado; - Si estamos en Su Querer, tenemos el primer puesto en Su Corazón Sacramentado, y esto es inevitable, porque, ¿quién puede comprender mejor que nosotros, los Propósitos, los Objetivos que lo han llevado a sacramentarse? Contrariamente, si no estamos viviendo en Su Querer, ¿cómo podemos enterarnos de esos Objetivos? Aunque es obvio que Sus Palabras evocan e infunden en nosotros este Privilegio de estar en el primer puesto en Su Persona Sacramentada, no Nos dice todo esto para hablarnos de esto como Privilegio, sino que Nos las dice para que entendamos la inevitabilidad del Privilegio, y de cómo debemos actuar acorde con este Conocimiento.

(5) quiero sentir tu corazón palpitante en el mío, con mi mismo amor y dolor; - Esta unión íntima, en la que no hay un paso de separación, envuelve también inevitablemente, el que nuestro corazón esté palpitante con el de Él, porque ambos corazones palpitan con Su Mismo Amor y Su Mismo Dolor que Nos comunica en cada Sugerencia Amorosa que envuelve Su Vida y Su Pasión.

(6) quiero sentir tu querer en el mío, que multiplicándose en todos me dé con un solo acto las reparaciones de todos y el amor de todos; - Quiere que como Él hace, así también nosotros nos unamos a Sus Reparaciones por todos, y nos vincule con Su Amor, al amor que todos Le deben.

(7) y mi Querer en el tuyo, que haciendo mía tu pobre humanidad, la eleva ante la Majestad del Padre como mi víctima continua. - Aunque este párrafo está obviamente dirigido a Luisa en Su capacidad como alma víctima, también nosotros podemos vernos a la luz de un sacrificio continuo de nuestra voluntad que se rinde a la Suya, que Nos hace Suyos, y que, por tanto, Él puede presentarnos ante el Padre como víctimas continuas de amor.

Resumen del capítulo del 7 de Julio de 1917: (Doctrinal) – Página 25 – El Acto presente -

Estaba fundiéndome en mi dulce Jesús, pero me veía tan miserable que no sabía qué darle, y mi siempre amable Jesús para consolarme me ha dicho:

“Hija mía, para quien hace mi Voluntad no existe pasado ni futuro, sino que todo está en acto presente, y así todo lo que hice y sufrí está todo en acto presente; así que si quiero dar satisfacción al Padre, o hacer el bien a las criaturas, puedo hacerlo como si en acto estuviera sufriendo y obrando; así lo que puede sufrir o hacer la criatura en mi Voluntad, se unifica ya en mis penas y en mis obras y se hacen una sola, y el alma cuando quiere testimoniarme su amor con sus penas, puede tomar las penas sufridas otras veces, que están en acto, y dárme las para duplicar su amor, sus satisfacciones hacia Mí; y Yo al ver el ingenio de la criatura que pone como en un banco para multiplicar sus actos y ganar intereses para darme amor y satisfacciones, para enriquecerla mayormente y no dejarme vencer en amor, le daré mis penas, mis obras multiplicadas, para darle amor y hacerme amar”.

* * * * *

Y comencemos con el análisis del capítulo.

(1) Hija mía, para quien hace mi Voluntad (viviendo en Mi Voluntad) no existe pasado ni futuro, sino que todo está en acto presente, - Cada acto que la criatura que vive en Su Voluntad hace en Su Voluntad, queda encerrado en lo que vamos a llamar una “burbuja”. Hemos escogido la palabra “burbuja”, porque es la que mejor describe lo que sucede con todo acto hecho en Su Voluntad, que como dice el Señor, “**está en acto presente**”. En esa “burbuja” quedan encerradas todas las circunstancias del acto, lo que pudiéramos denominar el “entorno” del acto, y todas esas circunstancias del acto quedan encerradas, visibles al Ser Divino, y protegidas del paso del tiempo.

Un ejemplo quizás ayude. Supongamos que viviendo en Su Voluntad, yo experimento un gran contratiempo espiritual que viene a mí como una Sugerencia Amorosa, para que yo acoja ese contratiempo, y lo utilice para reparar por todos aquellos que no aprovechan contratiempos espirituales similares para desagaviar a Nuestro Señor. Todo lo que sucedía a mi alrededor en el momento que experimento el contratiempo, todas mis acciones, palabras y ofrecimientos hechos relativos a ese contratiempo; las personas o circunstancias que lo ocasionaron, la casa, la

habitación, las circunstancias físicas del día en que todo ocurrió: todo, absolutamente todo lo que es necesario para revivir ese contratiempo por toda la eternidad, queda encerrado en esa "burbuja". La situación es similar a la que ocurre con nuestra memoria humana, que dependiendo de la importancia del acto hecho, es capaz de guardar en sí misma, todo lo relacionado con algo muy bello o muy traumático que nos sucediera en el pasado.

A diferencia de la memoria humana, sin embargo, esta "burbuja" que contiene el acto, "está en acto presente" por dos razones. La primera es, para que en el momento en que Dios, con Su Voluntad Bilocada y Obrante, o yo lo queramos, podremos penetrar en esa "burbuja", e incorporarnos nuevamente y repetir lo que en aquel instante, yo estaba haciendo. La segunda razón es, que independientemente de que yo me incorpore o no a este "acto presente", el entorno encerrado en esa "burbuja" está perennemente sucediendo, y perennemente dándole Gloria y Honor a Dios.

Otro ejemplo. Viviendo en Su Voluntad, yo estoy, para todos los efectos, fabricándome una mansión gigantesca, con muchos aposentos, tantos como actos yo haga en Su Voluntad. Para simplificar las cosas, digamos que en esta mansión hay un aposento por cada día que yo viva, porque todo ocurre en este ciclo de vida que llamamos el día de hoy. Así las cosas, cuando yo estoy "construyendo" el día de hoy, Noviembre 15 de 2011, yo puedo, si quiero, hacer un desvío para ir a visitar el aposento del día 10 de Marzo de ese mismo año, y al abrir la puerta de ese aposento, encontraría en pleno movimiento, todo lo que en ese día yo hice y me sucedió, y puedo al incorporarme a ese aposento, volver a hacer todo lo que hice. Quizás yo no recuerde todo lo que hice, pero mi "burbuja" de ese día si lo recuerda, y yo con mi intención puedo revivir todo aquello y re-ofrecérselo a Él, como si ahora lo estuviera haciendo. Ahora bien, aunque yo nunca vuelva atrás en el tiempo a visitar lo que hice en aquel día, en ese aposento se está reviviendo permanentemente todo lo que yo hice y sucedió, para Su Mayor Gloria y Regocijo.

(2) y así todo lo que hice y sufrí está todo en acto presente; - La situación se pone ahora verdaderamente interesante, porque de igual manera que lo que yo hice esta "en presente", así todo lo que Él hizo, y sufrió, viviendo en Su Voluntad, como ahora vivo yo, "está todo en acto presente". Las posibilidades que se abren para todas las criaturas son infinitas, y las implicaciones totalmente sorprendentes. Una de las más impresionantes es esta: Nuestro Señor no tenía que redimir a todos las criaturas mientras viviera, no tenía que redimir entonces, a las criaturas que vivirían después de que Él viviera; lo que hizo fue dejar toda Su Vida en continuo acto presente, y de esa manera, los efectos Redentores de Su Vida, Pasión, Muerte y Resurrección, podían aplicarse cuantas veces fuera necesario para la salvación de cada uno de nosotros. Es inconcebible esto que decimos, pero lo repetimos. Yo puedo salvarme ahora, porque ahora el Señor Me aplica los meritos salvíficos de Su Vida. No solo Mi salvación es posible, sino que es una Salvación toda individual, toda personal que Él puede efectuar, porque Sus Actos, los necesarios para salvarme, Él puede revivirlos solo para mí, y por esto puedo salvarme. De igual manera, puedo vivir en Su Voluntad, porque aquel instante en que Ellos Tres me vieron en la "corrida de ensayo" que yo iba a aceptar esta Vida en Su Voluntad, y el Espíritu Santo Me otorgó el Don en aquel momento, aquel acto de otorgamiento, repetimos, ha quedado encerrado en una "burbuja" para ser revivido el día en el que realmente acepté este Don Maravilloso.

(3) así que si quiero dar satisfacción al Padre, o hacer el bien a las criaturas, puedo hacerlo como si en acto estuviera sufriendo y obrando; - Lo que tratamos de explicar en el párrafo anterior, Nuestro Señor lo describe sucintamente, porque la Ingeniosidad de Su Método de Salvación, de Santificación, de dirección de nuestras vidas, es tal, como para dejarnos extasiados y sin habla.

(4) así lo que puede sufrir o hacer la criatura en mi Voluntad, se unifica ya en mis penas y en mis obras y se hacen una sola, - La situación se complica intelectualmente, porque dice ahora, que lo que hacemos en Su Voluntad, invocando o recordando lo que ya Él hizo en Su Pasión, y esto hacemos cuando leemos las Horas de la Pasión, "se unifica con lo que ya Él Hizo, y se hacen una sola". Si entendemos lo que ha explicado hasta ahora, y entendemos esto, comprendemos que nuestros actos de ahora, pueden unirse a los que ya Él hizo, pueden entrar en Su Misma Burbuja, y hacerse uno con el Acto Suyo que está dentro.

Tratemos de visualizar con nuestra imaginación lo que Nos dice. Cada vez que yo leo lo sucedido en la hora de la flagelación, por ejemplo, y leo como Luisa se arroja a Sus Pies, y queda bañada en la Sangre que brota de esas Carnes flageladas, y yo también quiero arrojarme a Sus Pies, en la "Burbuja" de este acto en Su Voluntad, se encierra ahora mi propia "burbuja", y ahora eternamente, también yo estoy presente en aquel acto extraordinariamente salvífico, para beneficio de todos mis hermanos. No son solamente Sus Meritos los que salen a salvar a cada uno de mis hermanos en el futuro, sino que también salen los míos de hoy, salen a salvar a todos mis hermanos en

el futuro, en una comunidad de actos que solo Él podía realizar antes, pero que ahora también yo puedo lograrlo con Su Magnanimidad.

(6) y el alma cuando quiere testimoniarme su amor con sus penas, puede tomar las penas sufridas otras veces, que están en acto, y dárme las para duplicar su amor, sus satisfacciones hacia Mí; - Sigue complicando las cosas Nuestro Señor, pero claramente, esta es una buena "complicación". Dice ahora que no solamente puedo unirme a las Penas de Él, para aliviarlo, consolarlo, con las mías que entran en Su Burbuja, sino que además yo puedo visitar las penas, y las alegrías por supuesto, que yo tuviera en otros tiempos pasados, viviendo en Su Voluntad, para ofrecérselas de nuevo, y para que Él las reciba con el mismo gusto y efecto originales que en Él tuvieron. Y, preguntarán los lectores: Todo esto que habla el Señor se refiere a los actos hechos en Su Voluntad, o sea, que aquellos que comencé a hacer a partir de mi primer "sí, quiero vivir en Tu Voluntad"; y, ¿qué sucede entonces con los actos que yo hiciera antes de vivir en Su Voluntad? Pues bien, siguiendo lo anunciado por el Señor, y esto es más grandioso, pero al mismo tiempo más ingenioso aun que lo que ha dicho antes, si yo me recordara de algo que pasó antes, aunque no estaba, ahora está, porque lo he recordado viviendo en Su Voluntad, y lo he convertido en un acto más de los que hago en Su Voluntad. A Cándido, uno de los que preparan estas Guías de Estudio, tiene que confesar que esta situación no se le había ocurrido, pero si se le ocurrió a Liliana, la otra persona que prepara estas Guías de Estudio, y a Eliezer, uno de los del Grupo que asiste a las clases.

El Poder Divino que Nos da, no solo al darnos el Don de Vivir en Su Voluntad, sino este Don de conocer lo que puedo hacer con este Don que Me ha regalado, es de tal naturaleza, que es inexplicable, y así debe sucederle a cada uno de los que lean este capítulo.

(7) y Yo al ver el ingenio de la criatura que pone como en un banco para multiplicar sus actos y ganar intereses para darme amor y satisfacciones, para enriquecerla mayormente y no dejarme vencer en amor, le daré mis penas, mis obras multiplicadas, para darle amor y hacerme amar. — Habla el Señor de que somos ingeniosos, cuando aprovechamos esta oportunidad que Nos brinda para multiplicar nuestro Amor hacia Él, en esta Sugerencia Amorosa, ahora permanente para cada uno de los que leen, de que Le re-ofrezcamos todo lo que hicimos anteriormente en Su Voluntad. El ingenioso es Él, que se ha "inventado" esta nueva manera de que Le amemos, porque claro está, muchas veces, lo que ya hicimos es mucho más interesante y glorioso para Él, que lo que estamos haciendo ahora, y el poder revivir lo que ya sucediera es para Él mucho más importante. ¿Puede quedar duda alguna de esto? ¿Creemos nosotros que el primer amor que Le dimos en Su Voluntad, cuando dimos el "sí, quiero vivir en Tu Voluntad", podremos algún día duplicarlo? No creemos sea posible. ¿Podremos darle algo más grande e importante, que cuando un día comenzamos a comprender la grandeza de Su Eucaristía? Decía un gran escritor español, que cuando él veía a otro ser humano leer el Quijote por primera vez, sentía envidia, porque ya él no podía sentir la alegría que aquel otro individuo estaba sintiendo. Pues bien, nosotros si podemos darle al Señor esta alegría, de compartir con Él y de revivir todo aquello que hicimos la primera vez que leímos las Horas de la Pasión, o la alegría de la primera comunión que hicimos ya viviendo en Su Voluntad. Quizás no nos acordemos de esa alegría, pero está ahí para siempre, en mi "burbuja", dándole al Señor, para siempre, aquella satisfacción primera.

Y dice el Señor, que Él no puede quedarse atrás en Su Generosidad, y que cada vez que esto yo haga, Él multiplicará Su Amor, y multiplicará en mí, el deseo de amarle más y cumplir más y mejor Su Voluntad.

Resumen del capítulo del 18 de Julio de 1917: (Doctrinal) – Página 26 -

Continuando mi habitual estado, trataba de verterme toda en el Santo Querer de Jesús, y le pedía que Él se vertiera todo en mí, de manera de no sentirme más a mí misma, sino todo Jesús.

Entonces el bendito Jesús ha venido y me ha dicho:

(A) "Hija mía, cuando el alma vive de mi Voluntad y todo lo que hace lo hace en mi Querer, Yo me la siento por todas partes, me la siento en la mente, sus pensamientos corren en los míos, y como Yo difundo la vida de la inteligencia en las criaturas, ella se difunde junto Conmigo en las mentes de las criaturas, y cuando ve que me ofenden ella siente mi dolor; me la siento en mi latido, más bien siento un latido en dos en mi corazón, y conforme mi amor se vierte en las criaturas, ella se vierte junto Conmigo y ama Conmigo, y si no soy amado, ella me ama por todos para corresponderme en el amor y me consuela; en mis deseos siento el deseo del alma que vive en mi Querer; en mis obras siento las suyas, en todo; así que puede decir que vive de Mí, a expensas de Mí".

Y yo:

"Amor mío, Tú haces todo por Ti mismo y no tienes necesidad de la criatura, ¿por qué entonces amas tanto que la criatura viva en tu y de tu Querer?"

Y Jesús:

(B) "Cierto que de nada tengo necesidad y hago todo por Mí mismo, pero el amor para tener vida quiere su desahogo. Supón un sol que no tiene necesidad de luz porque tiene suficiente para sí y para los demás, pero habiendo otras pequeñas luces, a pesar de que no tiene necesidad las quiere en sí como compañía, para desahogarse y para engrandecer a las pequeñas luces, ¿qué injuria no harían las pequeñas luces si lo rechazaran? ¡Ah, hija mía, la voluntad cuando está sola es siempre estéril; el amor aislado languidece y se apaga, y Yo amo tanto a la criatura que la quiero unida con mi Voluntad para hacerla fecunda, para darle vida de amor; y en esto Yo encuentro mi desahogo, porque sólo para desahogarme en el amor he creado a la criatura, no para otra cosa, y por eso esto es todo mi empeño!"

* * * * *

Y analicemos el Bloque **(A)**.

(1) Hija mía, cuando el alma vive de mi Voluntad y todo lo que hace lo hace en mi Querer, Yo me la siento por todas partes, - Aunque ya nos es conocido por otros capítulos, Nuestro Señor comienza este Bloque diciendo que lo que va a hablar se refiere con exclusividad a las criaturas que viven **de** Su Voluntad, o sea, de toda Sugerencia Amorosa que Les envía y con las que las guía, y que además viven **en** Su Voluntad, porque han aceptado este Don que quiere regalarnos a partir de Luisa.

Así pues, al aceptar el Don, comenzamos a vivir una vida adicional, una vida sobrenatural en el Ámbito Mismo de Su Voluntad, puesto que esta nueva vida se desarrolla en un Cuerpo de Luz, que es una extensión del Ser Divino. Todos los que están en iguales circunstancias, o sea, todos los que viven en Su Voluntad, y eso incluye a Jesús y a Su Madre Santísima, están vinculados a Jesús y a Su Madre de manera tal, que Él y Ella **"las siente por todas partes"**, porque no solo no quiere ocultarse de ellas, sino que no puede. Este es el concepto de **"fundirse juntos"** que tantas veces Luisa dice y Jesús confirma.

(2) Me la siento en la mente, sus pensamientos corren en los míos, y como Yo difundo la vida de la inteligencia en las criaturas, ella se difunde junto Conmigo en las mentes de las criaturas, - Hasta este párrafo la situación se entendía; de nuevo, porque ya hemos aprendido esto antes con anterioridad, pero ahora, en este párrafo 2, introduce un elemento nuevo en el Conocimiento dado.

Al principio del párrafo, dice dos cosas que pueden leerse como expansiones del Conocimiento anterior cuando dijo que **"se siente a la criatura por todas partes"**. Ahora dice que **"me la siento en la mente"**, y seguidamente dice que **"sus pensamientos corren en los Míos"**, porque la implicación es que lo que hace cualquier criatura en Su Voluntad, llega a Él, y Le hace una compañía que Le agrada, etc. Ahora de repente dice, que comoquiera que Él es el autor de toda inteligencia, y es Él, el que **"Le da vida a la inteligencia de cada una de ellas"**, y está vinculado con la criatura que vive en Su Voluntad, también la criatura se difunde en la inteligencia de toda otra criatura y puede darle y de hecho le da a las demás criaturas su misma inteligencia Divina, la que ha adquirido con el Cuerpo de Luz, y que ahora estará en esa criatura junto con la que Él le diera originalmente. Como vemos la situación ha cambiado considerablemente.

Entendamos bien. No dice el Señor que nuestra inteligencia se pierde en la de Él, y así perdida en Él, Él les da vida a la inteligencia de las demás criaturas, sino que dice que la inteligencia de la criatura que vive en Su Voluntad, **"se difunde junto con la de Él en todas y cada una de las restantes criaturas"**. De hecho, dice por tanto, que Nos da una participación en el proceso creativo inicial, y en el proceso renovador subsiguiente, que realiza constantemente con todos los seres humanos.

La pregunta que ha surgido en nuestra mente leyendo esto, es la siguiente: ¿Qué sucede cuando mi inteligencia Divina y la de toda criatura que vive en Su Voluntad, se difunde inevitablemente en cada una de las restantes criaturas creadas en el próximo ciclo de creación y renovación o resurgimiento? ¿Qué está en mi inteligencia Divina ahora, y que se está difundiendo en todas las demás? La respuesta, una vez que comprendemos las implicaciones enormes que tiene este Conocimiento, es que lo que yo difundo es mi entendimiento de lo que he estado aprendiendo, la inteligencia que está desarrollándose en Mi Cuerpo de Luz, a toda otra criatura, y en efecto, realizo una obra de apostolado y proselitismo silenciosas pero extraordinariamente efectiva, y Le ayudo a difundir todo esto con mas efectividad, que si lo estuviera gritando por las esquinas.

Otras inquietudes salen fuera. Si todo lo que Nos dice respecto de algo que está ocurriendo con los que viven en Su Voluntad, ha estado ocurriendo inevitablemente, sin que nosotros lo supiéramos, ¿Por qué quiere el Señor que lo sepamos ahora? Le hubiera sido igualmente fácil dejarnos en la ignorancia, y que las cosas ocurrieran. Solo tendríamos que saber que vivimos en Su Voluntad, y que cosas maravillosas ocurren a los que viven en Su Voluntad. Sin embargo, pensar así, niega el primero de los principios de toda relación con Él, sea cual fuere esa Relación, a saber: nada puede suceder sin que nosotros lo sepamos, y libre e informadamente creamos y aceptemos aquello que había estado ocurriendo sin nuestro conocimiento y aceptación.

Por otro lado, la creciente seguridad que el Señor va adquiriendo de nuestra Fe y Fidelidad, Le hace sentir bien y feliz, revelándonos todo esto, porque sabe que en cuanto lo sepamos, estaremos plenamente de acuerdo con lo que sucede, y lo que ahora debemos hacer con este Conocimiento Nuevo que Nos ha dado.

Pues bien: ya lo sabemos, y ahora ¿qué debemos hacer? Precisamente lo que Él esperaba que hiciéramos una vez lo conociéramos; que hagamos lo que ya estábamos haciendo con toda conciencia de que lo estamos haciendo, y este acto libre hecho en la Divina Voluntad, es un Sol más que ahora Nos adorna, y es un Acto Divino mas que Le impulsa a acrecentar Sus Esfuerzos porque todos conozcan de este Apostolado y a este Reino del Fiat Supremo. Si no lo habíamos comprendido, todo empieza, todo es posible, porque Él da vida a nuestras inteligencias, ya que sin esta Potencia del Alma humana, la primera en necesidad, nada puede lograr Él con nosotros. Conversamente, todo puede Él lograrlo, infundiendo vida a toda inteligencia humana, y nosotros junto con Él, infundiendo esta inteligencia divina bilocada en nosotros, que ahora queremos todos tengan.

\Para promover esta divulgación interna entre todos nosotros, los que preparan estas Guías de Estudio han preparado un Giro con las Palabras de Nuestro Señor en este capítulo, para que todos los leamos, preferiblemente en forma diaria. Este Giro se encuentra al final del capítulo, y también se preparará una hoja separada.

(3) Y conforme mi amor se vierte en las criaturas, ella se vierte junto Conmigo y ama Conmigo, y si no soy amado, ella me ama por todos para corresponderme en el amor y me consuela; - Nos hemos tomado el atrevimiento de alterar el orden en que expresa Su Pronunciamento, porque nos parece importante continuar con el tono de lo que dijo respecto de Su Inteligencia y la nuestra, porque lo que dice en este párrafo es similar, pero refiriéndose al Amor Divino, que también cohabita en mi Cuerpo de Luz, el Mismo que da la forma y funcionalidad a todo, incluyendo cada una de las Sugerencias Amorosas con las que Nos guía en nuestras dos vidas, la natural y la sobrenatural en Su Voluntad, y con las que guía todas las vidas humanas.

San Agustín se preguntaba retóricamente en uno de sus sermones, el sermón 21 de sus obras completas, *¿Qué es el amor?*; a lo que él mismo responde diciendo que *"el amor es el hecho mismo de amar"*, con lo que expresa este concepto que anuncia primeramente San Juan, de que amar a Dios no tiene sentido a menos que ese amor se exprese en actos que acepten y hagan Su Voluntad. Amar es activar este Hijo Primogénito de Su Voluntad, *"el hecho mismo de amar"*, para que presente a nuestra inteligencia, lo que Dios hace por nosotros, los Beneficios con que quiere vivamos, Su Misma Felicidad que quisiera fuera nuestra, y asimismo espera nuestra respuesta, haciendo aquello, recibiendo aquellos Beneficios, participando de aquella Felicidad Suya, con las que ha expresado Su Amor, y de esa manera, correspondiendo nosotros, a su vez, expresamos nuestro amor por Él.

En manera práctica, esto que dice en el párrafo 3, equivale a decir, que en cada Sugerencia Amorosa de Acción que Él envía a todas y cada una de las criaturas humanas que existen en un momento dado, van también las sugerencias amorosas de los que vivimos en Su Voluntad, contribuyendo con nuestra sugerencia amorosa, con nuestro amor, a Su Mismo Amor. **"ella se vierte junto Conmigo, y ama Conmigo"**. De esta manera, inconcebible hasta este momento en que lo leemos, reforzamos la Actividad Divina, e infundimos en cada una de ellas, junto con Él, el Amor que Dios Les tiene a todas. Y, ¿cuál es la Sugerencia Amorosa nuestra que debe ir junto con la de Él, sea

cual fuere Su Sugerencia? Pues nuestra Sugerencia permanente para cada criatura debe ser, que oigan y quieran hacer lo que Les pide, vivir en Su Voluntad, y que venga Su Reino a la tierra como ya está en el Cielo.

Pero, la situación no queda ahí. Si esas criaturas a las que hemos llegado, Él y nosotros, no quieren aceptar este Amor Suyo que ha expresado en esa Sugerencia, y la rechazan, entonces, nosotros debemos corresponder por aquellas que rechazan, y aceptar nosotros a nombre de ellas, aquello que han rechazado. Y todo esto, atención, debe ocurrir en el mismo momento en que la Sugerencia se presenta y queda incompleta, con lo que la completamos, y de esta manera, también insospechada hasta ahora, *“le damos consuelo”*.

4) Y cuando ve que me ofenden, ella siente mi dolor; me la siento en mi latido, más bien siento un latido en dos en mi corazón, - Ya ha terminado con lo que hacemos junto con Él, utilizando las dos potencias Divinas activas de las tres que tenemos, Inteligencia y Voluntad, en nuestro Cuerpo de Luz. No habla de la memoria Divina puesto que el rol de la Memoria Divina en mi Cuerpo de Luz, es exclusivo a mí, y me sirve, como la memoria humana, para recordar el proceso de crecimiento de esta nueva vida mía en Su Voluntad.

Así pues, lo que ahora dice en este concepto totalmente inconcebible hasta ahora, de la naturaleza de nuestra compañía en Su Voluntad, que sentimos dolor cuando vemos que Le ofenden, y esto, todos los que vivimos en Su Voluntad, podemos dar testimonio amplio. Nos molesta ahora, como nunca antes, ver la inconsciencia de la maldad que nos rodea, y comprendemos mejor que antes, el dolor que Él sentía por nuestras ofensas, y ahora, por las de los demás.

Este concepto de compañía a nivel existencial, no es posible expresarlo mejor que cuando dice: *“me la siento en mi latido, más bien siento un latido en dos en mi corazón”*, que no es más que decir que nuestra compañía no Le abandona, que somos inseparables ahora de Él, puesto que Él siente el latido de cada uno de nosotros en Su Mismo Corazón, en el Corazón de esta Bilocación Suya que cohabita con nosotros.

(5) En mis deseos (de que venga pronto el Reino de Mi Fiat) **siento el deseo del alma que vive en mi Querer, que también lo desea); en mis obras siento las tuyas, en todo** (lo que desea Mi Corazón, la siento a ella); **así que puede decir que vive de Mí, a expensas de Mí.** – En el Giro que hemos preparado hemos incluido este parafraseo que hemos realizado de este párrafo 5, porque Nos parece que es necesario comprender que esta unificación con Sus Propósitos, con Sus Deseos, no pueden estar muy lejos del Deseo de que venga el Reino del Fiat Supremo a la tierra, de que las almas se conviertan y no se pierdan, de que todos estén con Él para siempre, como siempre Él lo ha deseado.

* * * * *

Y comencemos con el análisis del Bloque **(B)**. Recordemos que este Bloque se suscita por una inquietud de Luisa, que reproducimos ahora: *“Amor mío, Tú haces todo por Ti mismo y no tienes necesidad de la criatura, ¿por qué entonces amas tanto que la criatura viva en tu Querer y de tu Querer?”*.

(1) Cierto que de nada tengo necesidad y hago todo por Mí mismo, pero el amor para tener vida quiere su desahogo. - Tres conceptos en este primer párrafo, sorprendentemente profundo dentro de su concisión. Dice 1) que es cierto que no tiene necesidad de nada, 2) que todo lo hace por Si Mismo, y 3) que, sin embargo, el Amor para tener vida, quiere desahogarse. Estudiemos los tres conceptos separadamente.

- a) **Es cierto que no tiene necesidad de nada** – Por definición, el Ser Divino no tiene necesidad de nada, empezando con Su Misma existencia, que es permanente, sin principio o fin. Si nadie Le ha dado la existencia, que es lo más importante de todo, nada necesita de otros, ni nada, repetimos, pueden darle otros que sea más importante.
- b) **que todo lo hace por Si Mismo** – Complementaria a Su Existencia eterna, está Su Omnipotencia también eterna e infinita. No tener necesidad de nada, implica también por definición, que todo lo que Él pudiera necesitar, lo hace, y de esa manera, lo encuentra de inmediato, y por tanto, si algo necesitaba, en el mismo instante, ya lo ha satisfecho.

- c) **pero el amor para tener vida quiere su desahogo** – Este es un párrafo aun más complicado, porque las implicaciones de lo que dice son extrañas. Dice que todos los Componentes del Ser Divino, excepto el Amor, no tienen necesidad de nada y que todos Ellos hacen todo, siguiendo un “Criterio Existencial” Divino, incomprendible a nuestras mentes, pero dice, y repetimos, que el Amor necesita desahogarse, con lo que implica que aunque no necesitan de nada, no están “completos” funcionalmente, sin estas existencias adicionales, separadas de Su Propia Realidad. Sus Palabras no implican, como quizás la sintaxis de la traducción implica, que el Amor necesita desahogarse para existir, porque eso sería contradictorio a uno de los Componentes, que como la totalidad del Ser Divino existe, vive y tiene Movimiento desde siempre, pero que el Amor quiere que otras cosas tengan vida, y esa “necesidad” es consistente con el concepto de un Ser Eterno que no necesita de otros para existir, y que puede hacer lo que quiere por Si Mismo, pero que al mismo tiempo, tiene un Criterio Existencial, que es el de otorgar vida a otros seres, para recibir de ellos Compañía, Gloria y Complacencia.

El Desahogo del Amor, por tanto, es otorgar vida a aquello en lo que quiere desahogarse, y esto repetimos, es perfectamente consistente con la idea de un Dios que tiene un Criterio Existencial, muy Suyo y muy incomprendible, y que ese Criterio incluye la creación de cosas separadas de Ellos, en las que Ellos se reflejen y por tanto, reciban Gloria y Complacencia.

(2) Supón un sol que no tiene necesidad de luz porque tiene suficiente para sí y para los demás, pero habiendo otras pequeñas luces, a pesar de que no tiene necesidad las quiere en sí como compañía, para desahogarse y para engrandecer a las pequeñas luces, ¿qué injuria no harían las pequeñas luces si lo rechazaran? – Este segundo párrafo da un “brinco” lógico, puesto que el Señor habla de que “**habiendo otras pequeñas luces**”, que ahora “**aparecen en escena**”, pero cuya creación solo fue implicada en el párrafo 1. Obviamente, no es necesario anunciar lo obvio, pero si es importante entender que esas otras criaturas son pequeñas luces comparadas a la Luz Eterna del Ser Divino, y que tener de compañía luces pequeñas, no hablaría bien de un Dios Omnipotente que puede hacer lo que quiere. Y es precisamente para “**dar realce a Su Omnipotencia**”, como dice en el volumen 4, que Dios “**engrandece a las pequeñas luces**”.

(3) ¡Ah, hija mía! la voluntad cuando está sola es siempre estéril; el amor aislado languidece y se apaga, - El párrafo cumbre del Bloque, y el párrafo que da la explicación, incomprendible aun después de dada, de esto que hemos denominado “Criterio Existencial”, la “razón de ser” del Ser Divino, como diría un filósofo. Estudiamos con cuidado.

Dice primero que “**la voluntad cuando está sola es siempre estéril**”. En un sentido absoluto, lo que dice el Señor es totalmente cierto. La Existencia de la Voluntad Supremo, de este Fiat, a punto siempre de desencadenarse, es productiva solamente, en función de una creación continua. Si la “razón de ser”, de nuevo, de la Voluntad es la de crear, el no crear, el estar sola, es estéril necesariamente. Claro está, esta posibilidad queda como eso, como una posibilidad “teórica”, puesto que en ningún momento, Su Voluntad ha estado “sola”. Aunque teóricamente, y siguiendo la línea de pensamiento de Santo Tomas de Aquino, y su argumento de la contingencia, todo lo que existe en una realidad no divina, hubo un momento en que no existía, la realidad de lo que Nuestro Señor dice en este capítulo es, que Su Voluntad nunca ha estado sola, porque si hubiera estado “sola” aunque solo fuera por un instante, hubiera estado “estéril”, y esto es imposible.

En segundo lugar dice que “**el amor aislado languidece y se apaga**”. El Amor, como Hijo Primogénito de Su Voluntad, está siempre a la espera de una Orden creativa, o sea, una Orden que haga poner en marcha esta Creatividad toda Suya. Cuando uno espera una orden de acción, uno siente una expectativa, expectativa agradable por lo que va a hacer, sea lo que se le pide que haga; cuando la orden no llega, uno siente impaciencia, un hormigueo en las piernas y brazos, y si la orden demora mucho, uno se siente languidecer, mustiarse como una flor en decadencia que ha perdido su propósito original, y uno como que se apaga, pierde la luz del entusiasmo con el que hubiera querido proceder.

Así, dice el Señor, Le pasaría al Amor, si se Le demoraran mucho las Órdenes de Acción, cosa que jamás ocurre, porque Su Voluntad, nunca ha podido, ni puede estar inmóvil y estéril.

(4) Y Yo amo tanto a la criatura que la quiero unida con mi Voluntad para hacerla fecunda, para darle vida de amor; y en esto Yo encuentro mi desahogo, - Revierte el Señor a la línea de pensamiento original del

párrafo 2, sobre engrandecer a las pequeñas luces, diciendo que Él quiere no solo engrandecerlas, sino hacerlas fecundas, para que también ellas puedan, como Ellos, participar de la acción incesante de Su Voluntad, y del Amor Divino, y crear como Ellos crean. Haciendo esto, Ellos Tres encuentran también Su Desahogo Creativo, que es uno con Su Voluntad y con el Amor.

(5) Porque sólo para desahogarme en el amor he creado a la criatura, no para otra cosa, iy por eso esto es todo mi empeño! – El Deshago Creativo de las Tres Divinas Personas, personificado ahora en Jesús, como parte integral del Criterio Existencial del Ser Divino, se ha actualizado en la criatura, que representa no una creación cualquiera, sino una creación de un ser capaz de conocer Su Existencia, y capaz de identificarse con Su Mismo Criterio Existencia, creando ella a su vez, como Ellos crean. Este es Su Empeño en todos los Escritos, el que conozcamos esta Verdad Divina sobre el Desahogo del Poder Creativo del Amor, y cuando entendamos bien esto, habremos entendido el Propósito total de Su Existencia y la Nuestra.

Resumen del capítulo del 25 de Julio de 1917: (Doctrinal) – Página 28 - Transformación de la criatura y su acto -

Continuando mi habitual estado me lamentaba con Jesús y al mismo tiempo le pedía que pusiera fin a tantos castigos, y Jesús me ha dicho:

(A) "Hija mía, ¿te lamentas? Sin embargo es nada todavía, vendrán los grandes castigos, la criatura se ha vuelto insufrible, bajo los castigos se rebela más, y ni siquiera quiere reconocer que es mi mano que castiga, no tengo otros medios que usar que exterminarla, así podré quitar tantas vidas que apestan la tierra y me matan la creciente generación, por tanto no esperes el fin por ahora, sino más bien otros males peores, no habrá parte de la tierra que no sea empapada de sangre".

Yo al oír esto me sentía lacerar el corazón, y Jesús queriéndome consolar me ha dicho:

"Hija mía, ven en mi Voluntad para hacer lo que hago Yo, y en mi Querer podrás correr para bien de todas las criaturas, y desde dentro de la sangre donde nadan podrás salvarlas con la potencia de mi Querer, de modo que me las traerás lavadas por su propia sangre con el sello de mi Voluntad".

Y yo:

"Vida mía, soy tan mala, ¿cómo puedo hacerlo?"

Y Jesús:

(B) "Tú debes saber que el acto más noble, más sublime, más grande, más heroico, es hacer mi Voluntad y obrar en mi Querer, por eso, a este acto al que ningún otro podrá igualar, Yo le hago gala de todo mi amor y generosidad, y en cuanto el alma se decide a hacerlo, Yo, para darle el honor de tenerla en mi Querer, en el acto en el que los dos querer se encuentran para fundirse el uno en el otro y hacerse uno solo, si está manchada la purifico, y si las espinas de la naturaleza humana la envuelven, las destrozo; si algún clavo la traspasa, esto es, el pecado, Yo lo pulverizo, porque nada puede entrar de mal en mi Voluntad; es más, todos mis atributos la invisten y le cambian la debilidad en fortaleza, la ignorancia en sabiduría, la miseria en riqueza, y así de todo lo demás. En los otros actos permanece siempre alguna cosa de sí, pero en éstos queda el alma despojada de toda sí misma, y Yo la lleno toda de Mí".

* * * * *

No es necesario comentar mucho el Bloque **(A)**, porque ya es costumbre nuestra no comentar aquellos Bloques en los que el Señor discute con Luisa la necesidad de castigar. Es bastante penoso comentar sobre esto, que no Le gusta a nadie que suceda, y menos al Señor, y rara vez ofrece material de análisis profundo más allá de lo anunciado.

Este capítulo de hoy presenta una excepción a esta regla que nos hemos auto-impuesto, por el comentario que el Señor Le hace a Luisa sobre una actividad que Él quiere realice, y que por extensión debemos estudiarla brevemente, para aplicarla cuando sea pertinente.

Se trata de cuando el Señor Le dice a Luisa, y subrayamos lo que queremos comentar, que: “Hija mía, ven en mi Voluntad para hacer lo que hago Yo, y en mi Querer podrás correr para bien de todas las criaturas, y desde dentro de la sangre donde nadan podrás salvarlas con la potencia de mi Querer, de modo que me las traerás lavadas por su propia sangre con el sello de mi Voluntad”.

Si entendemos lo que dice, el Señor Le da a Luisa un método de Reconciliación con Él, que no envuelve una Reconciliación formal, pero que si exige, porque esto nunca puede ser distinto, la buena voluntad de la criatura de salvarse, o sea, una conciencia interna de haber actuado mal, y de arrepentimiento. Nuestra Santa Madre Iglesia enseña que la Salvación producto de un acto de contrición perfecto, es posible, cuando los medios ordinarios del Sacramento de la Reconciliación y de la Extrema Unción no están disponibles. Ahora el Señor da otra fórmula de Salvación, si Luisa viviendo en Su Voluntad como vive, se introduce en la sangre de aquellos combatientes que están muriendo, y hace suya esa sangre, puesto que al introducirse en esa sangre, necesariamente se baña también ella, entonces ella puede presentarse con esas almas que han muerto dispuestas, y entregárselas al Señor “lavadas por su propia sangre con el sello de Su Voluntad”, que Luisa les ha impuesto.

Y comentemos ahora el importante Bloque **(B)**. Luisa se queja de que como puede ella, que se siente tan mala, hacer este milagro que garantiza la salvación de aquellos combatientes que están muriendo y con buena disposición en sus almas.

Luisa no siempre comprende que este acto que ella va a realizar, Él le pide que haga, y que si Él dice cuales van a ser los resultados de su actuar, el resultado anunciado está garantizado por Dios Mismo, que no depende para nada de nuestra condición, sino que depende de que nos prestemos a hacer lo poco que Nos pide que hagamos, que del resto se encarga Su Bondad Omnipotente.

Las Palabras del Señor que siguen son de extrema importancia y radicales; no hay lugar a equívocos, y nos sorprenden.

(1) Tú debes saber que el acto más noble, más sublime, más grande, más heroico, es hacer mi Voluntad y obrar en mí Querer, - La importancia que el Señor Le da a hacer Su Voluntad viviendo en Su Voluntad, no puede ser expresada con más fuerza, y con adjetivos mas complementarios, de manera tal, que el entendimiento que necesita tengamos sea completo.

A continuación ponemos las definiciones individuales de los varios adjetivos que utiliza y con los que caracteriza al hacer en Su Voluntad, y más importante aún, que define al acto tal y como la Divinidad lo ve. Dice que el acto es el más

Noble – *“preclaro, ilustre, generoso”; “principal en cualquier línea, excelente o aventajado en ella”*.

Sublime – *“excelso, eminente, de elevación extraordinaria”; “grandeza y sencillez admirables”*

Grande – *“que excede a lo común o regular”; “abundante, generoso”*

Heroico – *“esfuerzo eminente de la voluntad y la abnegación, que lleva al hombre a realizar actos extraordinarios, en servicio a Dios, al prójimo o a la patria”*.

(2) por eso, a este acto al que ningún otro podrá igualar, Yo le hago gala de todo mi amor y generosidad, - Por cuan noble, sublime, grande y heroico sea este acto humano que conforme a Su Voluntad se hace en Su Voluntad, si Él no *“le hiciera gala a ese acto”*, o sea, si Él Mismo no lo adornara con *“todo Su Amor y Su Generosidad”*, el Acto carecería de la Dimensión Divina que necesita tener en su forma final. El Acto puede empezar con nosotros, pero se necesita que Él lo termine y complete, y esto solo puede suceder si los Componentes del Ser Divino realizan su labor de engalanar el Acto que a algunos de Ellos en particular, se ha dirigido. Aunque el Señor utiliza en este caso, el Yo, en realidad habla de cualquiera de los Componentes Divinos que acoge el Acto hecho por nosotros, y que va dirigido a Ellos, y lo engalana.

En varias ocasiones hemos hablado en las clases, de que vamos desarrollando este Cuerpo de Luz con el que hemos renacido en Su Voluntad, y que el desarrollo viene dado por actos diferentes que van *“redondeando”* esta *“personalidad Divina”* que ahora poseemos.

Si habláramos de un niño en el desarrollo normal que necesita sucederle, hablaríamos de que debe de comer balanceadamente, de que debe hacer ejercicios físicos, pero también debe estimular su mente con ejercicios intelectuales, etc. De igual manera a este Cuerpo de Luz hay que desarrollarlo balanceadamente, haciendo actos dirigidos a Dios Padre, por ejemplo, Giros en la Creación, porque a la Creación, Dios Padre se la ha atribuido para Sí. También debemos desarrollarla haciendo actos que envuelve a Dios Hijo, y a Jesús, y esto hacemos cuando hacemos actos cuyo tema es la Redención, tal como leer las Horas de la Pasión. Nuestras devociones normales a Nuestra Madre Santísima, caen en la categoría de que debemos desarrollar la Bilocación de Ella en nosotros. Cuando pedimos el Reino, estamos desarrollando al Dios Espíritu Santo que se ha arrogado la responsabilidad de que este Reino venga a la tierra, a través de los santos en la Divina Voluntad. Y ponemos punto a este desarrollo del tema que nos ocupa en este párrafo, porque nos parece que el punto ha quedado suficientemente expuesto.

(3) y en cuanto el alma se decide a hacerlo, Yo, para darle el honor de tenerla en mi Querer, en el acto en el que los dos querer se encuentran para fundirse el uno en el otro y hacerse uno solo, - Lo que dice ahora en este párrafo 3, complica un el entendimiento que busca tengamos de esta dinámica de actuar en Su Voluntad. Para entenderlo, nuestra imaginación tiene que estar concentrada en lo que dice con toda precisión.

- a) **"en cuanto el alma se decide a hacer el acto que Yo Le he sugerido"**. Todo siempre comienza con una Sugerencia que acogemos y que decidimos hacer. Todo este Prodigio de Vivir en Su Voluntad, la suerte de este Reino que Él tanto quiere establecer, todo, todo depende de este acto, porque quizás este sea el último de los actos que era necesario para que viniera el Reino.
- b) **"Yo para darle el honor de tenerla en Mi Querer"**. Sus Palabras son más extraordinarias, porque mucho Nos ha hablado sobre esta Vida que Nos da, pero nunca nos había dicho tan claramente como lo hace ahora, que este Honor de vivir en Su Voluntad, Él necesita renovarlo, en nosotros, con cada acto, y previo a cada acto. Nosotros, los que originamos el acto, necesitamos estar a la altura de aquello que hacemos. Cada Acto hecho en Su Querer es un Universo complejísimo en Su Composición, por la naturaleza del acto mismo que viene de Él, es un Acto que Dios se ha tomado el trabajo de crear para nosotros, y capacitarnos para hacerlo, para entenderlo; es a su vez, como ya hemos explicado, un acto noble, sublime, grande, heroico, porque va a completarse en el Cuerpo de Luz y por algunos de los Componentes Divinos que lo habitan. Todo esto, comienza a darnos una idea pálida, pero bastante exacta de que nosotros tenemos que estar a la altura de todo lo demás que está ocurriendo, y a la altura de Todos los que Nos están ayudando a llevar a cabo este acto.
- c) **"en el acto en el que los dos querer se encuentran para fundirse el uno en el otro y hacerse uno solo"**. Tampoco esto lo entendíamos claramente como ahora debemos entenderlo. Independientemente de lo que Nos pide que hagamos, de lo más pequeño a lo más grande, Dios, en la persona de uno de Sus Componentes, necesita realizar otro Acto, el cual es, el Acto de la Replicación de ese acto en el Cuerpo de Luz. Hablamos de replicación, pero no nos habíamos percatado como debemos hacerlo, de que replicar es actuar, y que esta Replicación como acto todo Divino, tiene un punto de convergencia con nuestro acto cuando llega al Cuerpo de Luz. La imagen que nos viene ahora para dar un ejemplo de este punto, la tenemos en el famoso fresco de la Capilla Sixtina y que tantas veces se ha reproducido, en el que se ve a Dios Padre con Su Dedo índice extendido que está a punto de tocar el dedo índice de Adán. Este momento de convergencia de ambos Dedos, para simbolizar el que Dios se acerca a su criatura para crearla, y la acerca a Sí Mismo, es la misma clase de convergencia que sucede con un acto humano cuando "entra" en este Cuerpo de Luz con el que cohabita. Resulta ahora mas entendible, que para que esta "convergencia" suceda, Dios tiene que hacer posible, acto por acto, que estemos en el mismo plano en el que está este Cuerpo de Luz, para que los dos actos puedan "encontrarse".

(4) Si está manchada la purifico, y si las espinas de la naturaleza humana la envuelven, las destrozó; si algún clavo la traspasa, esto es, el pecado, Yo lo pulverizo, porque nada puede entrar de mal en mi Voluntad; - Termina el Señor el Argumento empezado en el párrafo anterior, diciendo que "para darnos el Honor de tenernos en Su Querer", Él transforma radicalmente cualquier cosa que pueda afean, desdejar, o disminuir a esa criatura a la que Le ha dado este Honor tan especial y único, ya que eso que afea, desdeja, o disminuye a la criatura, afecta el acto mismo que esa criatura produce y con cuyo acto uno de Ellos va a converger para replicarlo.

El proceso de transformación interna que se va produciendo en nuestra naturaleza humana, cuerpo y espíritu, se realiza pues, previo a cada acto que realizamos, y por cada acto que realizamos, una vez que empezamos a vivir en Su Voluntad, haciendo Su Voluntad. Mas sobre esta transformación paulatina, en el próximo párrafo 5.

(5) Es más, todos mis atributos la invisten y le cambian la debilidad en fortaleza, la ignorancia en sabiduría, la miseria en riqueza, y así de todo lo demás. – Todo el Ser Divino concurre en esta Labor de transformación que empieza con esta nueva Vida. Dice que “**todos Sus Atributos Nos invisten**”, y no es posible añadir mucho mas a este párrafo.

(6) En los otros actos permanece siempre alguna cosa de sí, pero en éstos queda el alma despojada de toda sí misma, y Yo la lleno toda de Mí. - Con esta referencia final a los que no viven en Su Voluntad, termina el Señor con este capítulo extraordinariamente revelador de la “mecánica” del proceso del acto hecho en Su Voluntad, y de lo que sucede al acto, y lo que sucede a la criatura que lo realiza.

Resumen del capítulo del 6 de Agosto de 1917: (Doctrinal) – Página 29 -

Continuando mi habitual estado, mi siempre amable Jesús ha venido, y estando yo muy afligida por las continuas amenazas de peores castigos, y por sus privaciones, me ha dicho:

“Hija mía, ánimo, no te abatas demasiado, mi Voluntad vuelve al alma feliz aun en medio de las más grandes tempestades, más bien se eleva tan alto, que las tempestades no la pueden tocar, si bien las ve y las siente. El lugar donde ella mora no está sujeto a tempestades, sino que es siempre sereno y con sol radiante, porque su origen está en el Cielo, su nobleza es divina, su santidad está en Dios, donde está custodiada por Dios mismo, porque celoso de la santidad de esta alma que vive de mi Querer, la custodio en lo más íntimo del corazón y digo: Nadie me la toque, porque mi Querer es intangible, es sagrado, y todos deben hacer honor a mi Querer”.

* * * * *

No creemos necesario elaborar mucho sobre el tema que comenzara en el capítulo anterior, excepto por lo siguiente.

El Señor no quiere que vivamos en Su Voluntad con excesiva preocupación por lo que sucede a nuestro alrededor, y como eso que está a nuestro alrededor pueda afectar nuestra labor en Su Voluntad. No quita las cruces, pero estas no son tales que nos impidan actuar y desarrollar esta Vida en Su Voluntad que Nos ha regalado. No debe pues extrañarnos que si nos dedicamos con entusiasmo a este desarrollo de nuestro Cuerpo de Luz, que observemos como las cosas se nos facilitan, las dificultades desaparecen, para que esta Colaboración con Él pueda ocurrir. Podemos llegar al punto de pensar que ya no tenemos dificultades, pero en realidad lo que sucede es que nuestra percepción de las dificultades cambia, y no vemos el vaso medio vacío, sino medio lleno. Este optimismo es un gran regalo Suyo, porque Nos quiere ocupados en Sus Cosas, y sabe que solo cuando estamos llenos de entusiasmo y optimismo, lo que El quiere de nosotros, puede suceder. Dice con palabras bellísimas en el Amor que encierran:

“porque su origen está en el Cielo, su nobleza es divina, su santidad está en Dios, donde está custodiada por Dios mismo, porque celoso de la santidad de esta alma que vive de mi Querer, la custodio en lo más íntimo del corazón y digo: Nadie me la toque, porque mi Querer es intangible, es sagrado, y todos deben hacer honor a mi Querer”

Resumen del capítulo del 14 de Agosto de 1917: (Doctrinal) – Página 30 -

Antes de comenzar con la transcripción de este capítulo, es necesario que el lector quede expuesto a varios factores importantes.

En primer lugar, la mayor parte de la enseñanza proviene de Luisa, que nos da a todos, su entendimiento de las diferencias que existen entre una vida virtuosa cristiana normal, y la vida en Su Voluntad. Su referencia a que quiere hablar de en qué consiste una vida resignada a la Divina Voluntad, no es más que una referencia a la vida cristiana normal que como sabemos es una vida que sigue al Señor, que carga con su cruz y Le sigue.

Sin embargo, antes de comenzar Luisa con su "tratado" sobre la vida resignada vis-a-vis la vida entregada en Su Voluntad, Nuestro Señor se Le va a aparecer para hablar sobre Su Propia Entrega a la Voluntad de Su Padre.

Y comenzamos con la transcripción del capítulo.

* * * * *

Encontrándome en mi habitual estado, mi dulce Jesús, de prisa ha venido y me ha dicho:

"Hija mía, Yo no hacía otra cosa que darme en poder de la Voluntad del Padre, si pensaba, pensaba en la mente del Padre; si hablaba, hablaba en la boca y con la lengua del Padre; si obraba, obraba en las manos del Padre; también el respiro respiraba en Él, y todo lo que hacía iba ordenado como Él quería. Así que podía decir que mi Vida la desarrollaba en el Padre, y Yo era el portador del Padre, porque todo encerré en su Querer y nada hacía por Mí, mi punto principal era la Voluntad del Padre, porque Yo no ponía atención a Mí mismo, ni por las ofensas que me hacían interrumpía mi curso, sino que siempre volaba más a mi centro, y mi Vida natural terminó cuando en todo cumplí la Voluntad del Padre. Así tú hija mía, si te das en poder de mi Voluntad, no tendrás más pensamiento de nada, mi misma privación que tanto te atormenta y te consume, corriendo en mi Voluntad encontrará el sostén, mis besos escondidos, mi Vida en ti vestida de ti, en tu mismo latido sentirás el mío, ardiente y doliente, y si no me ves, me sientes, mis brazos te estrechan, y ¿cuántas veces no sientes mi movimiento, mi aliento refrescante que calma tus ardores? Tú sientes todo esto, y cuando haces por ver quién te ha estrechado, quién te ha dado su aliento, y no me ves, Yo te sonrío y te beso con los besos de mí Querer y me escondo más en ti, para sorprenderte de nuevo y para darte un avance de más en mi Voluntad. Por eso no me amargues con afligirte, sino déjame hacer, el vuelo de mi Querer no se detenga jamás en ti, de otra manera obstaculizarías mi Vida en ti, mientras que con el vivir de mi Querer, Yo no encuentro impedimento y hago crecer y desarrollo mi Vida como quiero".

* * * * *

Comentemos sobre este Pronunciamiento del Señor respecto de Su Propia Actividad entre nosotros, y como nosotros, viviendo en Su Voluntad.

(1) Hija mía, Yo no hacía otra cosa que darme en poder de la Voluntad del Padre, si pensaba, pensaba en la mente del Padre; si hablaba, hablaba en la boca y con la lengua del Padre; si obraba, obraba en las manos del Padre; también el respiro respiraba en Él, y todo lo que hacía iba ordenado como Él quería. — Dicta el Señor la definición más completa de esto que Él Mismo denomina, "vivir de Su Voluntad", pero en este caso referido a la Voluntad del Padre. Sabemos que una de las Metas más importantes de Su Vida como Redentor, era la de satisfacer a Dios por nuestras ofensas, y esto lo hacía no solo sufriendo, sino sufriendo con propósitos específicos. Visualizada Su Vida de esta manera, pudiéramos pensar que Ellos Tres diseñaron un Plan de Vida, que Le permitiera a Jesús, realizar todo el catalogo de los actos humanos, y de esa manera, hacerlos posible para todos los demás seres humanos, y además Le permitiera satisfacer con Sus Propias Acciones y Sufrimientos, todas y cada una de las especies de ofensas, que el ser humano podía realizar y había realizado. No era que al Señor Le dieran sufrimientos, es que Él se ponía en situaciones de vida en las que ocurrirían esos sufrimientos y ofensas, y así, con toda "naturalidad", las reparaba y satisfacía con Sus Propias Acciones contrarias.

Aunque hay muchos actos humanos que parecen indiferentes en su "moralidad", como el respirar, el latir del corazón, etc., lo cierto es, que son actos buenos o malos porque son los actos básicos que sirven de soporte a los actos más complejos, y por tanto, es en este sentido que todas las respiraciones que hacemos antes de cometer un pecado, han servido de sostén a ese acto malo que eventualmente realizamos, y por tanto, son respiros y latidos de corazón malos, tan malos como el acto en sí.

Finalmente, es necesario comentar sobre esta Imagen que el Señor Nos da, de un hijo que, en brazos de su padre, obra todo desde esa posición. Este ser "otro Jesús", igual que Él era "otro Padre", es la meta a la que todos debemos dirigirnos, particularmente ahora que vivimos en Su Voluntad, porque eso es lo que Él hacía, y sin mencionarlo El, pero nosotros sí, es la meta de Su Madre Santísima, que "ve por los ojos de Su Hijo", y "oye con Sus Oídos", literalmente hablando.

(2) Así que podía decir que mi Vida la desarrollaba en el Padre, y Yo era el portador del Padre, porque todo encerré en su Querer y nada hacía por Mí, mi punto principal era la Voluntad del Padre, porque

Yo no ponía atención a Mí mismo, ni por las ofensas que me hacían interrumpía mi curso, sino que siempre volaba más a mi centro, - En este párrafo 2 confirma la existencia de este Plan de Vida que se Le había asignado.

Dice primero que se podía decir que “**Mi Vida la desarrollaba en el Padre**”. Aunque esta es una manera de hablar, aun para Jesús, sin embargo, solo hablando así puede entenderse la manera en la que Él vivía, y la manera en la que quiere que vivamos. Si yo hago todo lo que se mi padre quiere de mi, puedo decir que yo vivo la vida que mi padre ha diseñado para mi, y por tanto, yo no pongo nada mío en lo que sucede, y dejo que mi padre “piensa por mí”. Esta es una conocida expresión humana que se utiliza en forma derogatoria, para indicar que no debemos rendir nuestra voluntad a ninguna otra criatura, o a Dios, porque nosotros debemos pensar por nosotros mismos. Claro está, como en realidad no podemos pensar por nosotros mismos, cuando dejamos de pensar en Dios, empezamos a pensar en el diablo, que es lo que el diablo quiere para asegurar nuestra perdición.

Dice en segundo lugar, que Él era el “**Portador del Padre**”, que es una expresión, que como ya sabemos, cambiará en los volúmenes superiores, a la expresión “**Portador de Dios**”, con lo que redondea el concepto anterior de que “**Su Vida la desarrollaba en el Padre**”. Entendamos claramente esta segunda expresión complementaria de la primera, y lo haremos usándonos a nosotros mismos y no a Él.

Para que todo se desarrolle como Ellos han querido siempre, yo debo realizar mi vida siguiendo el plan que han diseñado para mí, y al mismo tiempo, como ese plan de vida no se ve en lo exterior, yo debo conducirme externamente, como portando a Aquel, a quien internamente sigo. Mi vida externa debe reflejar un plan interno que Otro ha preparado para mí, pero esa vida externa debo vivirla como si fuera ese Otro el que la está viviendo y no yo. Dios tiene un plan para mi, y yo debo seguirlo internamente con una sumisión continua, y mi conducta exterior debe reflejar esa actitud interna, de manera tal, que se vea que Jesús, y no yo, es el que vive en mi lugar. Eso es lo que Él Mismo hacía perfectamente, y eso mismo es a lo que yo aspiro realizar.

En estos Escritos, este Plan de Vida individual adquiere e la importancia que tiene a Sus Ojos, ya que nosotros no podemos ir hacia Él, ni salvarnos ni santificarnos, al margen del Plan de Vida que ha diseñado para cada uno de nosotros. Yo no puedo salvarme y santificarme, haciendo caso omiso, o sin tener en cuenta, el Plan de Vida que Dios tiene para mí, particularmente relativo a la vocación que me ha dotado, sino que mi salvación y santificación tienen que realizarse dentro de este Plan de vida que ha diseñado para mí. Precisamente hoy, 28 de Noviembre de 2011, el Evangelio del Día, ciclo B, describe el milagro de la curación del criado del centurión romano, y la alabanza que sale de labios de Nuestro Señor, al oír la manifestación de Fe de aquel soldado. Lo que no creemos se comprende bien, es que la Fe de ese centurión surge de la comprensión profunda y absoluta de su profesión como soldado; es más, el centurión expresa esta Fe que tiene en Jesús, en función de una vida como soldado y jefe de tropas.

Uno de los detalles que los que preparamos estas Guías de Estudio comprendemos cada vez mejor, y que transmitimos a los que nos leen y escuchan, es precisamente este: Mas y mas, los cristianos sustituimos este seguir el Plan interno de vida que Él tiene para mí, para reemplazarlo con el seguimiento de un Plan externo generalizado, para todos igual, en que las acciones humanas se ven sin personalización, al margen de nuestra naturaleza, desasociadas de lo que somos por naturaleza y vocación, desasociadas de un Plan hecho para mi, y que así desasociadas, Sus Sugerencias Amorosas son en extremo difíciles de seguir. Y así preguntamos: ¿cómo puede salvarse y santificarse un hombre que ha sido llamado al sacerdocio, para dedicarse a otra profesión, cuando vive una vida infeliz, desajustada, y en desorden? Y, ¿qué diremos de un maestro que no enseña para dedicarse a otra profesión que le da más dinero? Y que conste, que esto que decimos, incluye los desajustes que a veces surgen cuando parece que nos desviamos de Su Plan de Vida, pero estas circunstancias no son extrañas al Plan sino que son una parte integral de Su Plan.

Dice en tercer lugar, “**porque todo encerré en su Querer y nada hacía por Mí**”, con lo que claramente expresaba este pensamiento que tratamos de elaborar en los párrafos anteriores.

Dice en cuarto lugar, que “**ni las ofensas interrumpían Mi Curso, sino que siempre volaba mas a Mi Centro**”. Este es un punto importante en Su Vida y ahora en la nuestra. En teoría, sería posible vivir sin la tentación externa o interna de desviarnos del Plan que seguimos, pero en la práctica, esto no sucede, principalmente por la interacción que tienen en nuestras vidas, los tradicionales enemigos, “el mundo, el demonio y la carne”. Si la tentación no

es posible eliminar, lo que sí es posible eliminar es el dejarnos arrastrar a seguir, el curso desviado que la tentación nos presenta, y debemos hacer realidad este regreso al plan original, teniendo al Plan como Centro alrededor del cual giramos, y hacia cuyo Centro nos dirigimos. Eso hacía Él, y eso mismo debo hacer yo. No frustrarme o desalentarme por las dificultades, y en el caso nuestro, posible desviaciones, sino estar siempre mirando al Centro que es Él, para retornar al camino original.

(3) Y mi Vida natural terminó cuando en todo cumplí la Voluntad del Padre. – Su Vida termina cuando cumple el Plan que se Le había asignado, y cuando todos los actos resultantes de ese Plan, habían sido encerrados en la Voluntad de Su Padre, o sea, en la Voluntad Suprema, como dice que hace con nuestros actos hechos en Su Voluntad. Ya sabemos por otros capítulos, que esos Actos Suyos están siempre “en acto” de ser realizados para actualizar la Redención que ganara, con cada uno de nosotros, según la necesitemos.

(4) Así tú hija mía, si te das en poder de mi Voluntad, no tendrás más pensamiento de nada, mi misma privación que tanto te atormenta y te consume, corriendo en mi Voluntad encontrará el sostén, mis besos escondidos, mi Vida en ti vestida de ti, en tu mismo latido sentirás el mío, ardiente y doliente, y si no me ves, me sientes, mis brazos te estrechan, y ¿cuántas veces no sientes mi movimiento, mi aliento refrescante que calma tus ardores? – Esta idea de un Plan de Vida que Luisa y cada uno de nosotros seguimos, y que es un Plan de Vida para cada una de las dos Vidas que ahora vivimos, tiene su máxima expresión en estas Palabras del Señor.

El Plan de Vida para la vida natural de Luisa incluye estas Privaciones en manera preeminente, pero el Plan de Vida para la vida sobrenatural de Su Voluntad, no incluye estas Privaciones. Ya Le ha dicho que Él la lleva y la tiene con Él inseparablemente, y aquí lo confirma una vez más. Puede que Luisa no Le vea, pero Le siente, y cuando quiera que ella quiera, “**corriendo en Su Voluntad encontrará el sostén, Sus Besos escondidos, y encontrará Su Vida vestida en ti**”.

Esta última expresión: “**encontraras Mi Vida vestida en ti**”, es particularmente feliz para testimoniarnos como nuestros actos hechos en Su Voluntad van “vistiendo”, arropando y desarrollando dentro de Luisa y de cada uno de nosotros a este Jesús que se ha Bilocado y vive ahora con nosotros.

(5) Tú sientes todo esto, y cuando haces por ver quién te ha estrechado, quién te ha dado su aliento, y no me ves, Yo te sonrío y te beso con los besos de mí Querer y me escondo más en ti, para sorprenderte de nuevo y para darte un avance de más en mi Voluntad. - En estos dos párrafos interesantísimos, Nuestro Señor no solo adelanta que hay dos Planes de Vida para los que viven en Su Voluntad, sino que hay una interacción entre ambos que es necesaria para que uno avance a expensas del otro. Los sufrimientos que se sufren en uno de los Planes ayuda a que el otro avance y se consolide, y viceversa. Aquí dice el Señor que los sufrimientos de privación en la vida natural, hacen avanzar el Plan de Vida de la vida sobrenatural, ya que Él compensa los sufrimientos de uno con las alegrías en el otro; y aunque no lo dice, el Plan de Vida natural avanza con la ejecución del Plan de Vida sobrenatural, porque nuestra vida natural se va purificando y transformando, a influjos de lo que hacemos en Su Voluntad.

(6) Por eso no me amargues con afligirte, sino déjame hacer, el vuelo de mi Querer no se detenga jamás en ti, de otra manera obstaculizarías mi Vida en ti, mientras que con el vivir de mi Querer, Yo no encuentro impedimento y hago crecer y desarrollo mi Vida como quiero”. - Con el objeto de reforzar aun más este difícil juego de palabras con las que el Señor quiere explicarnos estos conceptos difíciles, entendamos que Él está tratando de vivir una Vida en nosotros, que tiene su propio Plan de Vida, y que ese Plan de Vida para ese Jesús Bilocado en nosotros en nuestro Cuerpo de Luz, depende totalmente de nuestra más o menos perfecta ejecución del Plan de Vida que ha trazado para nuestra Vida Sobrenatural en Su Voluntad. Él no puede “desarrollarse” si yo no me desarrollo, y esto Le da gran amargura. Muy por el contrario, si nosotros aceptamos Su Plan para con cada uno de nosotros, Él puede entonces “**crecer y desarrollar Mi Vida como quiero**”.

* * * * *

Y continuemos ahora con la transcripción del capítulo, que incluye una larga exposición de Luisa, sobre las diferencias que ella ha podido comprender entre estas Dos Vidas, que se están desarrollando simultáneamente.

Ahora, para obedecer quiero decir dos palabras acerca de la diferencia del vivir resignado a la Divina Voluntad, y el vivir en el Divino Querer:

(A) Primero, vivir resignado según mi pobre parecer, significa resignarse en todo a la Voluntad Divina, tanto en las cosas prosperas como en las adversas, mirando en todas las cosas a la Divina Voluntad, el orden de las disposiciones divinas que tiene sobre todas las criaturas, y que ni siquiera un cabello puede caer de nuestra cabeza si el Señor no lo quiere. Me parece que es como un buen hijo que va adonde quiere el padre, sufre lo que quiere el padre; rico o pobre le es indiferente, porque está contento sólo con ser lo que el padre quiere; si recibe o pide órdenes de ir a alguna parte para el desempeño de alguna empresa, él va solamente porque lo ha querido el padre, pero mientras dura el tiempo de estar lejos debe tomar un descanso, detenerse para reposar, tomar el alimento, tratar con personas, por tanto debe poner mucho de su querer a pesar de que va porque lo ha querido el padre, pero en tantas cosas se encuentra en la ocasión de hacer por sí mismo, por lo tanto puede estar los días, los meses, lejos del padre, sin estar en todas las cosas especificada la voluntad del padre. Así que a quien vive resignado al Divino Querer le es casi imposible no mezclar su voluntad en lo que hace, será un buen hijo, pero no tendrá en todo los pensamientos, las palabras, la vida del padre retratada del todo en él, porque debiendo ir, regresar, seguir, tratar con otros, el amor queda roto, porque sólo la unión continuada hace crecer el amor, y jamás se rompe, y la corriente de la voluntad del padre no está en comunicación continua con la corriente de la voluntad del hijo, y en aquellos intervalos el hijo puede habituarse a hacer la propia voluntad; sin embargo creo que es el primer paso hacia la santidad.

(B) Segundo, vivir en el Divino Querer, quisiera la mano de mi amable Jesús para escribirlo. ¡Ah! sólo Él podría decir todo lo bello, lo bueno y lo santo del vivir en el Divino Querer, yo soy incapaz, tengo muchos conceptos en la mente pero me faltan las palabras. Jesús mío, vuélcate en mi palabra, y yo diré lo que puedo:

Vivir en el Divino Querer significa inseparabilidad, no hacer nada por sí mismo, porque delante al Divino Querer se siente incapaz de todo, no pide órdenes ni las recibe, porque se siente incapaz de ir solo y dice: "Si quieres que haga, hagamos juntos, y si quieres que vaya, vayamos juntos". Así que hace todo lo que hace el Padre: Si el Padre piensa, hace suyos los pensamientos del Padre, y no hace ni un pensamiento de más de los que hace el Padre; si el Padre mira, si habla, si obra, si camina, si sufre, si ama, también ella mira lo que mira el Padre, repite las palabras del Padre, obra con las manos del Padre, camina con los pies del Padre, sufre las mismas penas del Padre y ama con el amor del Padre; vive no fuera sino dentro del Padre, así que es el reflejo y el retrato perfecto del Padre; lo que no es para quien vive solamente resignado. A este hijo es imposible encontrarlo sin el Padre, ni al Padre sin él, y no sólo externamente, sino que todo su interior se ve como entretejido con el interior del Padre, transformado, perdido todo, todo en Dios. ¡Oh, los vuelos rápidos y sublimes de este hijo en el Querer Divino! Este Querer Divino es inmenso, a cada instante circula en todos, da vida y ordena todo, y el alma espaciándose en esta inmensidad vuela hacia todos, ayuda a todos, ama a todos, pero como ayuda y ama el mismo Jesús, lo que no puede hacer quien vive sólo resignado, así que a quien vive en el Divino Querer le es imposible hacer por sí solo, más bien siente náusea de su obrar humano, aunque sea santo, porque en el Divino Querer, las cosas, aún las más pequeñas, toman otro aspecto, adquieren nobleza, esplendor, santidad divina, potencia y belleza divinas, se multiplican al infinito, y en un instante hace todo y después que ha hecho todo, dice: "No he hecho nada, lo ha hecho Jesús, y este es todo mi contento, que miserable cual soy, Jesús me ha dado el honor de tenerme en el Divino Querer para hacerme hacer lo que ha hecho Él". Así que el enemigo no puede molestar a esta hija en si ha hecho bien o mal, poco o mucho, porque todo lo ha hecho Jesús, y ella junto con Jesús, ésta es la más pacífica, no está sujeta a ansiedades, no ama a ninguno y ama a todos, pero divinamente, se puede decir: "Es la repetidora de la Vida de Jesús, el órgano de su voz, el latido de su corazón, el mar de sus gracias".

Sólo en esto, creo, consiste la verdadera santidad; todas las demás cosas son sombras, larvas, espectros de santidad. En el Querer Divino las virtudes toman puesto en el orden divino; en cambio fuera de Él, en el orden humano, están sujetas a estima propia, a vanagloria, a pasiones. ¡Oh! cuántas obras buenas y cuántos sacramentos frecuentados son de llorarse delante a Dios, y de repararse, porque están vacíos del Divino Querer, por tanto sin frutos. Quiera el Cielo que todos comprendieran la verdadera santidad, ¡oh! cómo todas las demás cosas desaparecerían.

(C) Por tanto, muchos se encuentran en el camino falso de la santidad, muchos la ponen en las pías prácticas de piedad, y ¡ay de quien se las estorbe! ¡Oh! cómo se engañan, si sus quererres no están unidos con Jesús, y también transformados en Él, lo que es continúa oración. Con todas sus pías prácticas su santidad es falsa, y se ve que

estas almas pasan con mucha facilidad de las pías prácticas a los defectos, a las diversiones, a sembrar discordias y a tantas otras cosas. ¡Oh, cómo es deshonrosa esta especie de santidad! Otros ponen la santidad en ir a la iglesia y asistir a todas las funciones, pero su querer está lejano de Jesús, y se ve que estas almas poca atención ponen a sus propios deberes, y si son impedidas se enfurecen, lloran porque su santidad se les va por el aire, se lamentan, desobedecen, son las llagas de las familias; ¡oh, qué falsa santidad! Otros la ponen en las confesiones frecuentes, en la dirección pormenorizada, en hacer escrúpulo de todo, pero luego no se hacen escrúpulo de que su querer no corre junto con el Querer de Jesús, y ¡ay de quien las contradice!; estas almas son como los globos inflados, que en cuanto se les hace un pequeño agujero, se sale el aire y su santidad se esfuma, y caen por tierra, estos pobres globos tienen siempre qué decir, son fácilmente llevados a la tristeza, viven siempre en la duda, y por eso quisieran un director para ellos, que en cada pequeña cosa los aconseje, los tranquilice, los consuele, pero pronto están más agitados que antes. Pobre santidad, cómo es falsificada, quisiera las lágrimas de mi Jesús para llorar junto con Él sobre estas santidades falsas y hacer conocer a todos cómo la verdadera santidad está en el hacer la Divina Voluntad y vivir en el Divino Querer, esta santidad echa sus raíces tan profundas, que no hay peligro de que oscile, porque llena Cielo y tierra, y dondequiera encuentra su apoyo; es firme, no sujeta a inconstancias, a defectos voluntarios, atenta a los propios deberes, es la más sacrificada, desapegada de todos y de todo, aun de las mismas direcciones, y como sus raíces son profundas, se eleva tan alto, que las flores y los frutos florecen en el Cielo, y está tan escondida en Dios que la tierra poco o nada ve de esta alma; el Querer Divino la tiene absorbida en Él; sólo Jesús es el artífice, la vida, la forma de la santidad de esta envidiable criatura, no tiene nada de suyo, sino todo es en común con Jesús, su pasión es el Divino Querer; su característica es el Querer de su Jesús, y el Fiat es su movimiento continuo.

(D) En cambio la pobre y falsa santidad de los globos está sujeta a continuas inconstancias, y mientras parece que los globos de su santidad se inflan tanto, que parece que vuelan por el aire a una cierta altura, tanto que muchos y los mismos directores quedan admirados, pero pronto se desengañan; y basta para hacer desinflar estos globos, una humillación, una preferencia usada por los directores con cualquier otra persona, creyéndolas un robo que les hacen, pues se creen las más necesitadas, por tanto, mientras se hacen escrúpulo de tonterías, después llegan a desobedecer; es la envidia la polilla de estos globos, que royéndoles el bien que hacen, les va sacando el aire y el pobre globo se desinfla y cae por tierra, llegando a ensuciarse de tierra, y entonces se ve la santidad que había en el globo; ¿y qué cosa se encuentra? Amor propio, resentimiento, pasiones escondidas bajo aspecto de bien, y se tiene ocasión para decir: Se han hecho juguete del demonio; así que de toda la santidad, no se ha encontrado otra cosa que un amasijo de defectos, aparentemente disfrazados de virtud. Pero, ¿quién puede decir todo? Sólo Jesús sabe los males peores de esta falsa santidad, de esta vida devota sin fundamento, porque está apoyada sobre una falsa piedad. Estas falsas santidades son las vidas espirituales sin fruto, estériles, que son causa de hacer llorar, quién sabe cuánto, a mi amable Jesús; son el malhumor de la sociedad, las cruces de los mismos directores, de las familias. Se puede decir que llevan junto a ellos un aire maléfico que daña a todos.

¡Oh, qué diferente es la santidad del alma que vive en el Querer Divino! Estas almas son la sonrisa de Jesús, están alejadas de todos, aun de los mismos directores, sólo Jesús es todo para ellas, así que no son suplicio para ninguno; el aire benéfico que poseen embalsama a todos, son el orden y la armonía de todos. Jesús, celoso de estas almas, se hace actor y espectador de lo que hacen, ni siquiera un latido, un respiro, un pensamiento que Él no regule y domine. Jesús las tiene tan absorbidas en el Divino Querer, que difícilmente pueden recordarse que viven en el exilio.

* * * * *

Es necesario comentar las palabras de Luisa, aunque no con la prolijidad que hacemos de las Palabras del Señor. Nuestros comentarios tratarán de resumir lo esencial de su entendimiento de estas dos Vidas a las que está sujeta.

Comienza definiendo, en el párrafo 1, lo que es la Vida resignada a la Voluntad de Dios.

(1) Primero, vivir resignado según mi pobre parecer, significa resignarse en todo a la Voluntad Divina, tanto en las cosas prosperas como en las adversas, mirando en todas las cosas a la Divina Voluntad, el orden de las disposiciones divinas que tiene sobre todas las criaturas, y que ni siquiera un cabello puede caer de nuestra cabeza si el Señor no lo quiere. – Esta es una bella y precisa descripción de lo que llamamos vivir resignados a la Voluntad de Dios, particularmente en lo que dice que la criatura que vive resignada, **"lo hace tanto en las cosas prosperas como en las adversas"**, porque comprende que todo sucede porque Dios lo quiere, y por tanto no debemos dudar de que lo que nos ocurre es cosa Suya.

(2) Me parece que es como un buen hijo que va adonde quiere el padre, sufre lo que quiere el padre; rico o pobre le es indiferente, porque está contento sólo con ser lo que el padre quiere; si recibe o pide órdenes de ir a alguna parte para el desempeño de alguna empresa, él va solamente porque lo ha querido el padre, pero mientras dura el tiempo de estar lejos debe tomar un descanso, detenerse para reposar, tomar el alimento, tratar con personas, por tanto debe poner mucho de su querer a pesar de que va porque lo ha querido el padre, pero en tantas cosas se encuentra en la ocasión de hacer por sí mismo, por lo tanto puede estar los días, los meses, lejos del padre, sin estar en todas las cosas especificada la voluntad del padre. – El que vive resignado, ve las cosas prosperas y cosas adversas, como las situaciones cumbres de nuestro vivir diario, pero todo lo demás que sucede “en el medio”, por decirlo de alguna manera, lo ve como cosas que él hace independiente de Dios, que las hace con su propia voluntad humana, dejado a sus propios recursos. También creemos nosotros, que esto describe adecuadamente la situación que hemos venido a llamar “cristianos a tiempo incompleto”. Este cristiano es el que vive resignado a la Voluntad de Dios solo en aquello que es sobresaliente en su vida, particularmente en materia moral, y no en lo ordinario de su vida, o sea, no se ve viviendo cristianamente a tiempo completo. Sus respiros, su detenerse a descansar, su alimentarse, le parecen actos que él hace por su cuenta, en los que Dios como que no está interviniendo, y piensa, erróneamente, que se ha separado de la Voluntad de Su Padre, cuando los está realizando.

Resumiendo un poco lo dicho hasta ahora por Luisa, decimos que Luisa piensa que los que viven resignados a Su Voluntad, ven como los Deseos de Su Voluntad, a aquellos actos que actualizan prosperidad o adversidad, y, pudiéramos añadir nosotros, aquellos actos que envuelven decisiones morales, que los demás actos que no expresan esta prosperidad o adversidad, o exigen decisiones morales, son actos de la voluntad de la criatura, que necesita actuar por sí sola, mientras no le llegan esos otros actos importantes, a los que hay que resignarse.

(3) Así que a quien vive resignado al Divino Querer le es casi imposible no mezclar su voluntad en lo que hace, será un buen hijo, pero no tendrá en todo los pensamientos, las palabras, la vida del padre retratada del todo en él, porque debiendo ir, regresar, seguir, tratar con otros, el amor queda roto, porque sólo la unión continuada hace crecer el amor, y jamás se rompe, y la corriente de la voluntad del padre no está en comunicación continua con la corriente de la voluntad del hijo, y en aquellos intervalos el hijo puede habituarse a hacer la propia voluntad; sin embargo creo que es el primer paso hacia la santidad. – Luisa expresa que los que viven resignados no saben cómo separar lo que es Voluntad de Dios con lo que es la voluntad propia, y por tanto piensan que no están en continuo contacto con Dios, y por lo tanto también, su unión a la Divinidad es incompleta. El que vive resignado se empieza a acostumbrar a hacer su propia voluntad, porque piensa que todo lo otro que hace, lo hace por su cuenta.

* * * * *

Y comentemos ahora el Bloque **(B)**, en el que Luisa describe ahora su entendimiento de lo que es la Vida en Su Voluntad.

(1) Segundo, vivir en el Divino Querer, quisiera la mano de mi amable Jesús para escribirlo. ¡Ah! sólo Él podría decir todo lo bello, lo bueno y lo santo del vivir en el Divino Querer, yo soy incapaz, tengo muchos conceptos en la mente pero me faltan las palabras. Jesús mío, vuélcate en mi palabra, y yo diré lo que puedo:

Vivir en el Divino Querer significa inseparabilidad, no hacer nada por sí mismo, porque delante al Divino Querer se siente incapaz de todo, no pide órdenes ni las recibe, porque se siente incapaz de ir solo y dice: "Si quieres que haga, hagamos juntos, y si quieres que vaya, vayamos juntos". – De entre múltiples características, Luisa describe la característica del vivir en la Divina Voluntad, que es la que ella considera más importante: la inseparabilidad de Su Voluntad que disfruta ahora que vive en Ella. Entendamos bien que hay tres clases de inseparabilidad.

La primera es la imposibilidad de separarnos de nuestro Creador desde el punto de vista de independencia. Somos inseparables de Dios porque dependemos de Él y de Su Voluntad para poder vivir nuestras existencias, pero la mayor parte de las veces no tenemos conciencia de esta inseparabilidad.

La segunda inseparabilidad también la teníamos como cristianos, ya que al hacer Su Voluntad, estábamos unidos a Él por Gracia, o sea, gozábamos de Su Amistad, y Su Gracia, la manifestación sensible de Su Amor por nosotros, nos inundaba y nos acompañaba constantemente.

La tercera inseparabilidad consta, a su vez, de tres partes.

La primera parte consiste en que viviendo en Su Voluntad y leyendo y estudiando los Escritos, adquirimos esta conciencia de que nada podemos hacer por nosotros mismos, que todo lo hacemos porque Él lo quiere para nosotros, y nosotros queremos hacerlo con la misma libertad de voluntad con la que Él desea que lo hagamos. Convertimos todo nuestro actuar en un actuar voluntario, queriendo hacer libremente, lo que debemos hacer instintivamente o involuntariamente.

La segunda parte consiste en que no solamente todo lo que hacemos lo hacemos porque Él lo quiere, sino que queremos que Él venga a hacerlo junto con nosotros.

La tercera parte consiste en el Conocimiento que Nos da, que no es esta unión con Él, una unión por Gracia, sino una unión real y verdadera, en la que el Ser Divino habita en nosotros permanentemente en un Cuerpo de Luz que ha extendido en nosotros. De todo esto hablará el Señor con todo detalle en el capítulo del 5 de Noviembre de 1923, volumen 16, el capítulo que describe las diferencias entre una vida mística de Gracia, y la Vida Real en Su Voluntad.

(2) Así que hace todo lo que hace el Padre: Si el Padre piensa, hace suyos los pensamientos del Padre, y no hace ni un pensamiento de más de los que hace el Padre; si el Padre mira, si habla, si obra, si camina, si sufre, si ama, también ella mira lo que mira el Padre, repite las palabras del Padre, obra con las manos del Padre, camina con los pies del Padre, sufre las mismas penas del Padre y ama con el amor del Padre; vive no fuera sino dentro del Padre, así que es el reflejo y el retrato perfecto del Padre; lo que no es para quien vive solamente resignado. – Luisa no lo manifiesta claramente, pero nosotros debemos hacerlo. Esta inseparabilidad que ahora gozamos es una inseparabilidad de la que ahora nos percatamos, porque Él Nos dice que somos inseparables de Él, y porque Nos autoriza a que hagamos, junto con Él, lo que Él hace. Si antes de conocer esta vida, se nos hubiera ocurrido decir que obramos junto con el Dios del Universo, y que Él ve con gran alegría el que Le acompañemos y hagamos todo junto con Él, de seguro nos encerraban como locos. A más de a uno han encerrado en el manicomio por decir que eran Dios, pero eso es precisamente lo que ahora somos: pequeños dioses que junto con Él hemos sido capacitados para actuar como Él actúa.

En otras palabras, pudiéramos ser inseparables, pero esta inseparabilidad pudiera ser parecida a la del perro guía de un ciego, que actúa por instinto entrenado, y no la del hijo que consciente de que está autorizado para hacerlo, hace lo que su padre le está enseñando puede y debe hacer.

(3) A este hijo es imposible encontrarlo sin el Padre, ni al Padre sin él, y no sólo externamente, sino que todo su interior se ve como entretejido con el interior del Padre, transformado, perdido todo, todo en Dios. ¡Oh, los vuelos rápidos y sublimes de este hijo en el Querer Divino! Este Querer Divino es inmenso, a cada instante circula en todos, da vida y ordena todo, y el alma espaciándose en esta inmensidad vuela hacia todos, ayuda a todos, ama a todos, pero como ayuda y ama el mismo Jesús, lo que no puede hacer quien vive sólo resignado, - La explicación que Luisa hace de lo que ocurre en esta nueva realidad en la que ahora vivimos, no tiene paralelo, ni se puede mejorar. Solo Jesús Mismo puede poner en ella esta elocuencia y Sabiduría Divinas con la que ella describe lo que sucede continuamente a los que viven en Su Voluntad. No lo vemos, pero debemos creer firmemente que es esto lo que está sucediendo segundo a segundo.

(4) así que a quien vive en el Divino Querer le es imposible hacer por sí solo, más bien siente náusea de su obrar humano, aunque sea santo, porque en el Divino Querer, las cosas, aún las más pequeñas, toman otro aspecto, adquieren nobleza, esplendor, santidad divina, potencia y belleza divinas, se multiplican al infinito, y en un instante hace todo y después que ha hecho todo, dice: "No he hecho nada, lo ha hecho Jesús, y este es todo mi contento, que miserable cual soy, Jesús me ha dado el honor de tenerme en el Divino Querer para hacerme hacer lo que ha hecho Él". - Luisa continúa su exposición, y nos referimos a sus últimas palabras en este párrafo 3, que lo resumen todo, y palabras que debemos tener siempre en nuestros labios y en nuestro corazón:

“No he hecho nada, lo ha hecho Jesús, y este es todo mi contento, que miserable cual soy, Jesús me ha dado el honor de tenerme en el Divino Querer para hacerme hacer lo que ha hecho Él”.

Honor es, y el más grande posible, el que Jesús Nos haga Sus Compañeros de viaje, no solo en lo que continuamente hace, sino en la participación que Nos dará, en un momento dado, en la construcción del Reino del Fiat Supremo en la tierra, como ya lo está en el Cielo.

(5) Así que el enemigo no puede molestar a esta hija en si ha hecho bien o mal, poco o mucho, porque todo lo ha hecho Jesús, y ella junto con Jesús, ésta es la más pacífica, no está sujeta a ansiedades, no ama a ninguno y ama a todos, pero divinamente, se puede decir: “Es la repetidora de la Vida de Jesús, el órgano de su voz, el latido de su corazón, el mar de sus gracias”. – Punto interesantísimo que Luisa comenta y que no siempre hablamos de esto. Creemos firmemente que ahora que vivimos en Su Voluntad, lo que hacemos ahora en nuestras vidas cotidianas, es perfecto, porque estamos haciendo lo que quiere Él que hagamos, ni más ni menos. No podemos tener la ansiedad anterior cuando pensábamos que no hacíamos lo suficiente, o que debíamos esforzarnos más y más en ser mejores, más buenos, más heroicos; tampoco podemos pensar ahora, si lo estamos haciendo bien o mal. Hacemos lo que Él quiere, y eso es por definición bueno, excelso, y nada hay mejor que yo podría hacer, que ser atento y fiel a lo que Me pide que haga.

(6) Sólo en esto, creo, consiste la verdadera santidad; todas las demás cosas son sombras, larvas, espectros de santidad. En el Querer Divino las virtudes toman puesto en el orden divino; en cambio fuera de Él, en el orden humano, están sujetas a estima propia, a vanagloria, a pasiones. ¡Oh! cuántas obras buenas y cuántos sacramentos frecuentados son de llorarse delante a Dios, y de repararse, porque están vacíos del Divino Querer, por tanto sin frutos. – Luisa da un brinco lógico y comienza a hablar de Santidad, concepto que hasta ahora no había surgido en su exposición. La vida resignada es una vida santa, pero no es la verdaderamente santa, puesto que los actos que la criatura que vive resignada realiza, no son replicados en el ámbito Divino de Su Voluntad, y por tanto quedan como actos humanos, santos sí, pero inevitablemente manchados por estima propia, vanagloria y pasiones humanas.

El acto hecho por una criatura, independientemente de si esa criatura vive o no en Su Voluntad, es siempre un acto humano, en el que entran toda clase de imperfecciones. Esto es así, y nunca dejará de ser así. La diferencia, y es diferencia sublime, es que cuando se vive en Su Voluntad, nuestro acto humano queda replicado por uno de los Componentes del Ser Divino en el Cuerpo de Luz, y ese acto humano replicado, es el que es realizado divinamente, y entra en el Ámbito Divino todo perfecto, todo Luz, todo belleza, digno de incorporarse al Acto Único de la Voluntad de Dios.

(7) Quiera el Cielo que todos comprendieran la verdadera santidad, ¡oh! cómo todas las demás cosas desaparecerían. – Este concepto de la desaparición de todas las otras santidades, es un concepto que el Señor destaca en subsiguientes capítulos. Dicho de otra manera, en la medida en que la Santidad de Vivir en Su Querer va tomando raíces cada vez más profundas y extensas, mas irán desapareciendo las demás santidades, porque no son las verdaderas santidades que Él siempre ha querido para nosotros. Su famoso Mandamiento: “Sed Santos como Mi Padre es santo”, no es más que un Fiat Suyo de que la Vida en Su Voluntad vuelva a suceder; demorará un poco, pero sucederá, porque aquel día, Él lo quiso y en ese día ese Deseo Suyo comenzó a existir.

* * * * *

Y comentemos el Bloque **(C)**. Luisa abandona ahora las diferencias entre la vida resignada y virtuosa, y la Vida en Su Voluntad, para concentrarse en la vida que transcurre en prácticas de piedad, en devociones, en obras virtuosas, todas externas, y produce una aparente santidad en la persona que la vive. Sus palabras son duras, y creemos lo son, porque se los ha oído a Nuestro Señor en múltiples ocasiones, que no están documentadas en estos Escritos completamente. Si no fuera así, no creemos lo escribiría, ni el Señor Le permitiría que se supieran.

(1) Por tanto, muchos se encuentran en el camino falso de la santidad, muchos la ponen en las pías prácticas de piedad, y ¡ay de quien se las estorbe! ¡Oh! cómo se engañan, si sus quererres no están unidos con Jesús, y también transformados en Él, lo que es continúa oración. – Varias observaciones interesantes por parte de Luisa.

En primer lugar, equipara esta santidad falsa con las prácticas piadosas. Todos más o menos conocemos de esta clase de prácticas, y generalmente van identificadas con promover el bien a ciertos sectores de la población, y asimismo, se distingue por la observancia de ciertas prácticas dentro del culto religioso, tales como novenas, grupos de oración para determinados fines, etc. Todas estas son actividades externas, que otros observan y aprecian, y comunican ese aprecio a estas almas. Nada de esto es necesariamente malo, y todos en algún momento u otro, hemos estado envueltos en estos grupos, y en estas obras caritativas. Sin embargo, pensamos que Luisa y el Señor ven que estas prácticas se convierten en un fin en sí mismas, y que a estas almas se les olvida por qué se realizan. Su observación de que **"ay quien se las estorbe"**, es una medida práctica de conocer cuando estas prácticas han dejado de ser oración con Dios, para convertirse en cosas que a ellas les conviene hacer para un mayor prestigio social.

(2) Con todas sus pías prácticas su santidad es falsa, y se ve que estas almas pasan con mucha facilidad de las pías prácticas a los defectos, a las diversiones, a sembrar discordias y a tantas otras cosas. ¡Oh, cómo es deshonrosa esta especie de santidad! – Luisa singulariza como estas prácticas se desvían de ser verdaderamente obras piadosas a motivo de ostentación y engrandecimiento personal en el ámbito social en el que esa persona se desenvuelve.

(3) Otros ponen la santidad en ir a la iglesia y asistir a todas las funciones, pero su querer está lejano de Jesús, y se ve que estas almas poca atención ponen a sus propios deberes, y si son impedidas se enfurecen, lloran porque su santidad se les va por el aire, se lamentan, desobedecen, son las llagas de las familias; ¡oh, qué falsa santidad! – En la medida que estas pías prácticas piadosas absorben más y más la atención y el tiempo de estas almas que desean santificarse con ellas, menos tiempo tienen para sus otras obligaciones, tanto de misión, status y vocación. Esto nos recuerda esa expresión que oímos una vez a una empleada de una tienda de departamentos, que nos ha parecido siempre fantástica para describir esto que Luisa describe. Decía la empleada que "el trabajo en la tienda x sería buenísimo, si no fuera por lo que fastidian los clientes de la tienda". Así se comportan a veces, los que pasan y más tiempo gravitando alrededor de la iglesia, o de un grupo particular, que se disgustan cuando no pueden hacer lo que querían hacer esa mañana, porque tenían que ir a su trabajo, o cuidar de su casa, etc.

(4) Otros la ponen en las confesiones frecuentes, en la dirección pormenorizada, en hacer escrúpulo de todo, pero luego no se hacen escrúpulo de que su querer no corre junto con el Querer de Jesús, y ¡ay de quien las contradice!; estas almas son como los globos inflados, que en cuanto se les hace un pequeño agujero, se sale el aire y su santidad se esfuma, y caen por tierra, - Dice Luisa que otras se "santifican" con frecuentes confesiones, porque independientemente de cuan disgustados estamos con nuestra conducta, y cuanto quisiéramos volver a la Gracia de Dios, nos cuesta siempre trabajo el tener que confesarnos, en parte por la humillación que siempre está envuelta en confesar a otro nuestros pecados, y en parte porque pensamos que es innecesario. Estas almas son todo lo contrario. Gozan confesándose, si pudieran diariamente, y cuando no pueden confesarse, o el mismo confesor, prudentemente, les dice que no es necesario, que el Señor está a bien con ellas o ellos, se disgustan y hablan mal del confesor y que no las quiere atender. Casi resulta como que gozan publicando a todos los vientos que son muy malas o malos.

(5) estos pobres globos tienen siempre qué decir, son fácilmente llevados a la tristeza, viven siempre en la duda, y por eso quisieran un director para ellos, que en cada pequeña cosa los aconseje, los tranquilice, los consuele, pero pronto están más agitados que antes. – Sigue Luisa con el tema de los que quieren confesarse a menudo porque en todo ven falta grave. Estas son las almas que buscan discernimiento en todo, son las más dadas a consultar con videntes, personas que tienen fama de santidad, buscando de ellas confirmación para su proceder, y por tanto, para su búsqueda personal de santidad. Si pudieran tendrían un director espiritual que las aconsejara continuamente, como lo tenía Luisa, excepto que Luisa no los quería, y si los aceptaba era por indicación continua del Señor que quería que un Confesor/Director estuviera siempre al servicio de Luisa, mas como testigo que como director que Luisa no necesitaba.

Luisa conoce bien esta obsesión con la confesión continua, ya que por un tiempo la tuvo; obsesión de que la libra el Señor con palabras duras en los primeros años de la vida de Luisa.

(6) Pobre santidad, cómo es falsificada, quisiera las lágrimas de mi Jesús para llorar junto con Él sobre estas santidades falsas y hacer conocer a todos cómo la verdadera santidad está en el hacer la Divina Voluntad y vivir en el Divino Querer, - Una vez que ha agotado el tema de la falsa santidad, o por lo

menos de la santidad mal entendida, Luisa quiere moverse ahora a la descripción de la santidad de hacer la Divina Voluntad y vivir en el Divino Querer.

(7) esta santidad echa sus raíces tan profundas, que no hay peligro de que oscile, porque llena Cielo y tierra, y dondequiera encuentra su apoyo; - las palabras de Luisa son ahora importantes para todos nosotros, que pudiéramos haber vivido sin saber nada de los primeros seis párrafos.

Dice que la santidad de vivir en Su Voluntad, no es santidad de ningún acto específico, sino que es santidad que brota de todos nuestros actos, por lo que tiene raíces profundas, y atención a esto, **"en todo encuentra su apoyo"**. Este punto aunque conocido conviene recalcar. Todo es motivo de santificación, porque nuestra santificación en esta Vida, depende de nuestros actos. Son nuestros actos en Su Voluntad, los que nos santifican, momento a momento, día a día.

(8) es firme, no sujeta a inconstancias, a defectos voluntarios, atenta a los propios deberes, es la más sacrificada, desapegada de todos y de todo, aun de las mismas direcciones, - ¡Qué bien ha aprendido Luisa esta lección! Dice que esta santidad

- a) **"es firme"** – La firmeza es inmutable, no se arredra, ni se detiene porque sabe donde se encuentra la santidad en Su Voluntad.
- b) **"no está sujeta a inconstancias"** - Uno puede tener el propósito firme, pero los inconvenientes pueden perturbar esa firmeza. El que vive en Su Voluntad y sabe lo esencial de Ella, no se deja perturbar por acontecimientos externos, porque su actuar, que esa criatura sabe, es movido por las Sugerencias Divinas, fluye ininterrumpidamente.
- c) **"no está sujeta a defectos voluntarios"** – Los que viven en Su Voluntad saben que lo que más des-arregla esta santidad, es la introducción de nuestra voluntad en algo, por lo que ponen bien lejos de sus labios y de su corazón, al verbo "quiero". El que vive en la Divina Voluntad no "quiere" nada, sino que vive consciente de que lo que Él quiere es lo que esa criatura quiere.
- d) **"atenta a los propios deberes"** - importante punto que ya todos conocemos también. Los deberes propios de nuestro estado, de las misiones particulares que hemos recibido de Dios, y el trabajo resultante de nuestra vocación, son nuestra primera prioridad, porque si todos nuestros actos en Su Voluntad nos santifican, estos que surgen del cumplimiento de nuestras obligaciones son más importantes aun.
- e) **"es la más sacrificada"** – estamos conscientes, o debemos estarlo, de que en todo momento nuestra voluntad necesita ser sacrificada en aras de Su Voluntad.
- f) **"desapegadas de todo y de todos"** – El aquietamiento de nuestros apegos a cosas o personas, debe disminuir, aunque no necesariamente va a cesar. Nuestra intención debe estar siempre atenta a seguir Sus Sugerencias en cuanto a desapegarnos de aquello que puede y de hecho impide esta unidad con Él.
- g) **"aun de las mismas direcciones"** – Es obvio que no necesitamos de dirección espiritual, porque tenemos al más grande director de todos, Nuestro Señor. Se dice frecuentemente, que todas las respuestas a nuestras inquietudes pueden encontrarse en los pasajes bíblicos y evangélicos. Así decimos ahora, que la respuesta a todas nuestras preguntas sobre cómo debemos vivir y comportarnos en esta Vida en Su Voluntad, se encuentran en las páginas de estos Escritos. Es más, si buscáramos dirección espiritual en alguien que no vive en Su Voluntad, probablemente terminaríamos nosotros siendo los directores espirituales de aquellos que habíamos buscado para que nos dirigieran.

(9) y como sus raíces son profundas, se eleva tan alto, que las flores y los frutos florecen en el Cielo, y está tan escondida en Dios que la tierra poco o nada ve de esta alma; - Lo que hacemos no fructifica aquí, sino que fructifica y toma su lugar en el Ámbito de Su Voluntad. Nada se ve de lo que hacemos, porque no hay distinción alguna en lo que hacemos; es decir, nada es más importante por sí misma, tan importante son nuestros respiros, como las oraciones más profundas y los giros más sublimes. Viéndonos, nadie piensa que estamos santificándonos perfectamente, acto por acto, sino que nos ven como nos veían antes, quizás un poco más "virtuosos", un poco más "religiosos", un poco más "dedicados" a nuestra profesión o vocación, pero nada más.

(10) el Querer Divino la tiene absorbida en Él; sólo Jesús es el artífice, la vida, la forma de la santidad de esta envidiable criatura, no tiene nada de suyo, sino todo es en común con Jesús, su pasión es el Divino Querer; su característica es el Querer de su Jesús, y el Fiat es su movimiento continuo. – Solo Jesús Nos ve distintos a como éramos; Nos ve renacidos, con un nuevo propósito, con nuevo entusiasmo para colaborar con Él en Sus Objetivos. Todo se resume en esta frase tan perfectamente definitoria de esta Vida en Su Voluntad, en boca de Jesús que dice: “La criatura quiere lo que Yo quiero, y Yo quiero lo que la criatura quiere”.

Nada pedimos, nada esperamos, porque todo lo tenemos; lo tenemos a Él, y tenemos a Su Madre, que silenciosa, la mayor parte de las veces, Nos ayuda con toda la efectividad de una Madre dedicada y ansiosa que quiere a Sus Hijos con Ella, haciendo lo que Ella ha estado haciendo y viviendo por siglos.

* * * * *

Y comentemos ahora el Bloque (D).

(1) En cambio la pobre y falsa santidad de los globos está sujeta a continuas inconstancias, y mientras parece que los globos de su santidad se inflan tanto, que parece que vuelan por el aire a una cierta altura, tanto que muchos y los mismos directores quedan admirados, pero pronto se desengañan; y basta para hacer desinflar estos globos, una humillación, una preferencia usada por los directores con cualquier otra persona, creyéndolas un robo que les hacen, pues se creen las más necesitadas, por tanto, mientras se hacen escrúpulo de tonterías, después llegan a desobedecer; es la envidia la polilla de estos globos, que royéndoles el bien que hacen, les va sacando el aire y el pobre globo se desinfla y cae por tierra, llegando a ensuciarse de tierra, y entonces se ve la santidad que había en el globo; ¿y qué cosa se encuentra? Amor propio, resentimiento, pasiones escondidas bajo aspecto de bien, y se tiene ocasión para decir: Se han hecho juguete del demonio; así que de toda la santidad, no se ha encontrado otra cosa que un amasijo de defectos, aparentemente disfrazados de virtud. Pero, ¿quién puede decir todo? Sólo Jesús sabe los males peores de esta falsa santidad, de esta vida devota sin fundamento, porque está apoyada sobre una falsa piedad. Estas falsas santidades son las vidas espirituales sin fruto, estériles, que son causa de hacer llorar, quién sabe cuánto, a mi amable Jesús; son el malhumor de la sociedad, las cruces de los mismos directores, de las familias. Se puede decir que llevan junto a ellos un aire maléfico que daña a todos. – Estas observaciones de Luisa no requieren comentarios, y no los hacemos. Son demasiado duras de por sí, para explicar algo que observamos a menudo en personas que pudieran llegar santas verdaderamente, pero no llegan a serlo, y todo porque fallan en el más elemental de los Conocimientos que nosotros aprendemos de seguida estudiando estos Escritos, a saber, que la única santidad posible consiste en estar atentos a lo que el Señor quiere de mí, en cualquier estado de vida en que me encuentra, y tratar de hacer con toda fidelidad, aquello que Él quiere yo haga.

Además de todo lo que Luisa dice, añadiremos nosotros que estas almas que se han auto-convencido de que son santas, están obsesionadas con la idea de la santidad, que ellas centran en lo que ellas piensan deben hacer, y si esta obsesión es estorbada por otros, estas criaturas pueden no solo desobedecer a lo que el Señor Les sugiere de continuo, sino que pueden llegar a actuar incorrectamente, hasta pecaminosamente, de manera tal, que niegan todo lo que hasta ahora habían creído.

(2) ¡Oh, qué diferente es la santidad del alma que vive en el Querer Divino! Estas almas son la sonrisa de Jesús, están alejadas de todos, aun de los mismos directores, sólo Jesús es todo para ellas, así que no son suplicio para ninguno; el aire benéfico que poseen embalsama a todos, son el orden y la armonía de todos. Jesús, celoso de estas almas, se hace actor y espectador de lo que hacen, ni siquiera un latido, un respiro, un pensamiento que Él no regule y domine. Jesús las tiene tan absorbidas en el Divino Querer, que difícilmente pueden recordarse que viven en el exilio. - Luisa habla de una característica de la Santidad de la Vida en Su Voluntad, que no ha comentado anteriormente, cuando dice que “*están alejadas de todos, aun de los mismos directores*”. Esto requiere un poco de explicación, porque si de alguien ella no está alejada es de sus directores espirituales, el Director/Confesor nombrado por la Diócesis, y el Santo Aníbal que ya por estos años había comenzado su labor como Director espiritual extraordinario de Luisa. Hay que entender pues, que significa este acercamiento y al mismo tiempo esta lejanía de que habla Luisa. Están cercanos a ella, porque su labor es la de ministrar a Luisa en sus necesidades espirituales, que solo un sacerdote puede dar, y la de ser testigos de lo que en Luisa sucede, pero están lejanos de ella, porque Luisa es dirigida directamente por Jesús.

La dirección personal de Jesús y de Su Madre, lo que Luisa no dice, pero sabemos ocurría diariamente, es esencial, porque solo Jesús puede impartir estos Conocimientos y Su Madre explicárselos a Luisa, y solo Jesús y Su Madre Santísima, pueden guiarla correctamente en este proceso de aprendizaje y asimilación de estas Verdades Divinas para utilizarlas correctamente.

Resumen del capítulo del 1 de Septiembre de 1917: (Doctrinal) - página 38 -

Continuando mi habitual estado, me la he pasado en penas, mucho más que mi Mamá Celestial se había hecho ver llorando, y habiéndole preguntado, *¿Mamá mía, por qué lloras?*, Me ha dicho:

"Hija mía, ¿cómo no debo llorar si el fuego de la justicia divina quisiera devorar todo? El fuego de las culpas devora todo el bien de las almas, y el fuego de la justicia quiere destruir todo lo que pertenece a las criaturas, y viendo que el fuego corre, lloro, por eso, reza, reza".

Después me lamentaba con Jesús por sus privaciones, me parecía que sin Él no podía más, y mi amable Jesús, movido a compasión de mi pobre alma, ha venido y transformándose en Él me ha dicho:

"Hija mía, paciencia; la constancia en el bien pone todo a salvo, más bien te digo que cuando tú, privada de Mí, luchas entre la vida y la muerte por el dolor de estar privada de tu Jesús, y a pesar de todo esto eres constante en el bien y nada descuidas, no haces otra cosa que exprimerte a ti misma, y al exprimerte sale el amor propio, las satisfacciones naturales, la naturaleza queda como deshecha y queda sólo un zumo tan puro y dulce, que Yo con mucho gusto tomo y me endulzo y te miro con tanto amor y ternura, de sentir tus penas como si fueran mías. Así si estás fría, árida o de otro modo y eres constante, son otras tantas exprimidas que te das a ti misma, y más zumo formas para mi corazón amargado. Sucede como con un fruto espinoso y de cáscara dura, pero que dentro contiene una sustancia dulce y útil; si la persona es constante en quitar las espinas, al exprimir aquel fruto extraerá toda la sustancia del fruto y gustará lo exquisito de ese fruto, así que el pobre fruto ha quedado vacío de lo exquisito que contenía y las espinas y la cáscara han sido tiradas. Así el alma, en la frialdad, en la aridez, arroja a tierra las satisfacciones naturales, se vacía de sí misma y con la constancia se exprime a sí misma, y el alma queda con el fruto puro del bien, y Yo disfruto lo dulce de éste. Así que si eres constante, todo te servirá para bien, y Yo apoyaré con seguridad mis gracias".

* * * * *

Analícemos este capítulo. Es un capítulo difícil puesto que requiere de nosotros una atención cuidadosa al razonamiento silogístico que encierra.

(1) Hija mía, paciencia; la constancia en el bien pone todo a salvo, - Mirado desde el punto de vista anunciado, este párrafo 1 contiene la Premisa Mayor del Silogismo. La afirmación del Señor está generalizada al decir "todo". Ahora bien, ¿Qué significa en este caso "constancia en el bien"? Podríamos añadir, constancia en hacer el bien, pensar en el bien, desear el bien, etc. Seguimos analizando. Y, ¿Qué es el Bien? Desde el punto de vista de Nuestro Señor, y que ya debiéramos haber aprendido, es que el Bien es lo que Él quiere que hagamos, pensemos, deseemos, etc. Para tener constancia en el bien, es necesario pues estar atento a lo que Nos "dice", y realizar fielmente aquello que hemos "oído" de Él. Nuevamente, ¿Por qué quiere que seamos constantes en esta atención y fidelidad a lo que Nos dice? Para poder ponerlo todo a salvo. Otra expresión que necesita que expliquemos su significado menos obvio.

Lo obvio es que poner a salvo quiere decir, poner lo que hacemos en un lugar resguardado, seguro, del que no se puede salir lo que hacemos, no puede perderse, está siempre disponible para ser revisado, revisto, re-estudiado, etc. Lo menos obvio es que esto de poner a salvo, como consecuencia de ser constante en el bien, es una necesidad esencial, valga la redundancia, en la vida en Su Voluntad, que hemos pedido y a la que nos hemos comprometido. Nuestro Señor no exige, pero lo que Nos sugiere con toda suavidad y amabilidad, no podemos echarlo a un lado, sino que se convierte en un mandato.

Comprendamos pues, que nuestros actos necesitan ponerse a salvo, y solamente pueden ser salvados todos, si somos constantes en el Bien, en atender y realizar constantemente lo que Nos pide. Si somos inconstantes en el bien, algo de lo que hacemos se escapa, y ya no todo se salva, y en este detalle radica la gravedad de la situación, en que algo que hacemos se escapa, y no puede ser salvado en nuestro Cuerpo de Luz.

Una vez que ha dicho esto, en el párrafo 2, va a hablarle a Luisa algo que puede escaparse, y que al escaparse, ya no puede realizar lo que ese algo que se escapa tenía que realizar en ella, y por tanto Él pierde un acto, que no puede replicar, y ella pierde los efectos benéficos que ese acto traía consigo.

(2) más bien te digo que cuando tú, privada de Mí, luchas entre la vida y la muerte por el dolor de estar privada de tu Jesús, y a pesar de todo esto eres constante en el bien y nada descuidas, no haces otra cosa que exprimerte a ti misma, - Viene ahora la premisa menor del silogismo, a saber: la Sugerencia de que acepte la privación de Él, que Él mismo provoca, trae consigo un Bien, que es necesario poner a salvo, como todas las demás Sugerencias traen bienes que es necesario poner a salvo, y añadimos nosotros, que es necesario replicar en el Cuerpo de Luz, una vez que Luisa o nosotros hacemos lo que Nos pide.

Pasa ahora a explicarle cual es el Bien que se consigue cuando se acepta Su Sugerencia de que acepte Su Privación. Incidentalmente decimos que ya en capítulos anteriores, ha dado otros detalles de lo que ella consigue con Su Privación, pero ahora añade este.

Dice el Señor que ella “se exprime a sí misma”.

(3) y al exprimerte sale el amor propio, las satisfacciones naturales, la naturaleza queda como deshecha y queda sólo un zumo tan puro y dulce, que Yo con mucho gusto tomo y me endulzo y te miro con tanto amor y ternura, de sentir tus penas como si fueran mías. – Cuando uno exprime una fruta, generalmente sale un líquido alimenticio, de grandes propiedades curativas, y esto es de lo que habla el Señor. Cuando ella exprime el dolor de Su Privación, salen fuera el amor propio, las satisfacciones naturales, y la naturaleza queda desecha, y añadimos nosotros, queda como vacía de todo, y esto es de gran importancia para nuestra salud espiritual y para que todo lo que hagamos después, goce de estas características de humildad y desapego, que son la base de todo bien. Además, dice el Señor, que ese jugo que exprimimos, Le endulza Su Vida, y por el hecho de tomarlo, Le traspasa las penas de Luisa.

Aunque habla de lo que sucede con Luisa, habla también de lo que sucede con nosotros, cuando aceptamos algo de Él, que envuelve una Privación más o menos aguda de Su Presencia Real en cada uno de nosotros.

(4) Así si estás fría, árida o de otro modo y eres constante, son otras tantas exprimidas que te das a ti misma, y más zumo formas para mi corazón amargado. – Al expresar “que si estas fría o árida, o de otro modo”, el Señor abre el campo para cada uno de nosotros, puesto que aunque muchos no podemos sufrir Privación de Él, porque nunca Le hemos visto como Le ve Luisa, sin embargo, si podemos sufrir frialdades y arideces en nuestra devoción, o en nuestro deseo de seguirle, y también nosotros debemos aceptar esta Sugerencia de sufrir, porque también nosotros quedamos exprimidos de amor propio y satisfacciones, y el Señor las toma de nosotros, y Le endulzamos Su Vida, como lo hacía Luisa.

(5) Sucede como con un fruto espinoso y de cáscara dura, pero que dentro contiene una sustancia dulce y útil; si la persona es constante en quitar las espinas, al exprimir aquel fruto extraerá toda la sustancia del fruto y gustará lo exquisito de ese fruto, así que el pobre fruto ha quedado vacío de lo exquisito que contenía y las espinas y la cáscara han sido tiradas. - Todo acto que Él nos pide hagamos contiene un Bien o Bienes encerrados, que son la sustancia “dulce y útil” que Él ha encerrado para nuestra utilidad, y que al liberarlos, “exprimiendo aquella cascara dura”, Le damos la verdadera correspondencia que Él buscaba. La correspondencia a Su Bondad está implícita en el cumplimiento de la Sugerencia. No correspondemos porque decimos que correspondemos, sino porque, sencillamente, lo hacemos.

(6) Así el alma, en la frialdad, en la aridez, arroja a tierra las satisfacciones naturales, se vacía de sí misma y con la constancia se exprime a sí misma, y el alma queda con el fruto puro del bien, y Yo disfruto lo dulce de éste. – Los Bienes encerrados y que liberamos, y “el alma queda con el fruto puro del Bien”, y que Él puede poner a salvo en el Cuerpo de Luz, son “arrojar las satisfacciones naturales, y vaciarse de uno mismo”.

(7) Así que si eres constante, todo te servirá para bien, y Yo apoyaré con seguridad mis gracias. – Termina con Su acostumbrada Lógica Circular, terminando con este Silogismo ahora sucinto pero completo. La

constancia en el Bien, hace que todo Nos sirva de bien, y sirve de punto de apoyo, para que Él pueda guardar en el Cuerpo de Luz, todos estos Bienes que como Gracias útiles Nos ha enviado para nuestro bienestar, y para que cuenten como actos que hacen posible y apresuran la venida del Reino.

Resumen del capítulo del 28 de Septiembre de 1917: (Doctrinal) – Página 40 -

Continuando mi habitual estado, mi dulce Jesús me ha dicho:

(A) “Hija mía, las tinieblas son densas, y las criaturas se precipitan cada vez más; es más, en estas tinieblas van cavando el precipicio donde perecerán. La mente del hombre ha quedado ciega, no tiene más luz para mirar el bien, sino sólo el mal, y el mal lo inundará y lo hará perecer, así que donde creía encontrar salvación, encontrará la muerte. ¡Ah, hija mía! ¡Ah, hija mía!”

Después ha agregado:

(B) “Los actos hechos en mi Voluntad son como soles que iluminan a todos, y mientras dura el acto de la criatura en mi Voluntad, un sol de más resplandece en las mentes ciegas, y quien tiene un poco de buena voluntad encontrará luz para salvarse del precipicio, los demás, todos perecerán, por eso en estos tiempos de densas tinieblas, cuánto bien hacen los actos de la criatura hechos en mi Voluntad, quien se salve será únicamente en virtud de estos actos”.

Dicho esto se ha retirado. Después ha regresado de nuevo y ha agregado:

(C) “El alma que hace mi Voluntad y vive en Ella, puedo decir que es mi carroza y Yo tengo las riendas de todo; tengo las riendas de la mente, de los afectos, de los deseos, y ni siquiera una dejo en su poder, y sentándome sobre su corazón para estar más cómodo, mi dominio es completo y hago lo que quiero, ahora hago correr la carroza, ahora la hago volar, ahora me lleva al Cielo, ahora giro toda la tierra, ahora me detengo, ¡oh, cómo soy glorioso, victorioso y domino e impero! Si después el alma no hace mi Voluntad y vive del querer humano, la carroza se deshace, me quita las riendas y Yo quedo sin dominio, como un pobre rey expulsado de su reino, y el enemigo toma mi puesto, y las riendas quedan en poder de las propias pasiones”.

* * * * *

Y comentemos el Bloque **(A)**.

Hija mía, las tinieblas son densas, y las criaturas se precipitan cada vez más; es más, en estas tinieblas van cavando el precipicio donde perecerán. La mente del hombre ha quedado ciega, no tiene más luz para mirar el bien, sino sólo el mal, y el mal lo inundará y lo hará perecer, así que donde creía encontrar salvación, encontrará la muerte. ¡Ah, hija mía! ¡Ah, hija mía! – Un breve Bloque en el que Señor, una vez más, se duele de la suerte del género humano que elige precipitarse en un precipicio de tinieblas. Como es nuestra costumbre, no comentamos sobre estos Pronunciamientos del Señor que se relacionan con los castigos de la primera guerra mundial.

* * * * *

Prosigamos con el Bloque **(B)**.

(1) Los actos hechos en mi Voluntad son como soles que iluminan a todos, y mientras dura el acto de la criatura en mi Voluntad, un sol de más resplandece en las mentes ciegas, - El Bloque comienza con una importante Revelación del impacto que tiene la actividad de los que vivimos en Su Voluntad en los demás seres humanos, particularmente en lo relacionado con su salvación.

Nos da dos Revelaciones.

La primera Revelación confirma que “los actos hechos en Su Voluntad son como soles”. Esto lo hemos venido sabiendo por capítulos anteriores; sin embargo, no es este el Conocimiento nuevo que quiere darnos. Ese Nos la da en la segunda Revelación.

En segundo lugar dice que mientras “*dura el acto un sol de mas resplandece en las mentes ciegas*”. Como decíamos, no era tan nuevo el que Nos dijera que los actos hechos en Su Voluntad son como soles, sino que mientras el acto en Su Voluntad se realiza, Él utiliza ese acto, que se está convirtiendo en un sol, para iluminar a las mentes ciegas, a las almas que necesitan esta Conexión con la Luz que es Su Voluntad, para sacarlos del error en que se encuentran.

(2) Y quien tiene un poco de buena voluntad encontrará luz para salvarse del precipicio, - Una vez más habla de tener buena voluntad, y de que el que la tiene, “*encuentra luz para salvarse del precipicio*” en el que estaba por caer.

(3) los demás, todos perecerán, por eso en estos tiempos de densas tinieblas, cuánto bien hacen los actos de la criatura hechos en mi Voluntad, - Ha llegado el momento de explorar las enseñanzas corolarias que se desprenden de este Conocimiento principal sobre la buena voluntad que es necesaria aunque no suficiente para que Su Redención se actualice en nosotros.

No hay duda alguna que Nuestro Señor continuamente reordena todos los Conocimientos que tenemos sobre los varios aspectos de Su Relación con nosotros, y en virtud de eso, nos obliga a pensar nuevamente nuestra relación con Él. Así, por ejemplo, aunque todos sabemos que, en términos ordinarios, necesitamos reconciliarnos para salvarnos a través del Sacramento de la Reconciliación, ahora sabemos que no siempre es esto necesario, y que en caso de gravedad extrema, Él salva a las criaturas que tienen la buena voluntad de salvarse.

Aunque esta “buena voluntad” es necesaria para salvarse en casos extremos, queremos exponer la idea de que esta “buena voluntad” que necesitamos tener para salvarnos, está en la raíz de eso que llamamos “Gracia de Conversión”. Dicho de otra manera, decimos que la “Gracia de Conversión”, comienza con la introducción en nuestra alma de una dosis generosa de “buena voluntad”.

Y es que debemos comprender, que aun esta “buena voluntad” de salvarnos es una Sugerencia más de Él, que precede a toda conversión, que no sale de nosotros “naturalmente”, sino que como toda Sugerencia Suya, debemos acogerla en nuestros corazones, y con toda libertad abrazarla. Entonces, como ahora hay “buena voluntad” en nuestra persona, Él gustosamente puede comenzar el proceso de conversión, y en casos extremos de muerte inminente, circunvala todo el proceso de conversión y reconciliación formales, y... salvarnos.

Esta “operación” total de Misericordia y Perdón, es extraordinaria y queremos exponerla con todo el detalle posible.

Así decimos,

- a) Que Nos sugiere eso que Él llama “buena voluntad”, y esta “buena voluntad” puede tomar múltiples formas, a veces toma la forma de un recuerdo de un acto anterior Suyo de gran amor para esa criatura, el recuerdo de un hijo, el recuerdo de una vacación feliz, el recuerdo de un libro, de un día bello en compañía de seres queridos, todo, absolutamente todo, Le sirve al Señor para provocar en nosotros, ese sentimiento, esa emoción agradable, en la que por unos minutos, horas, o días, estuvimos compenetrados con Él, compartiendo con Él, Su Felicidad y Amor para conmigo. Decía C. S. Lewis en el libro de Screwtape Letters, por boca del diablo Escrutopo a su sobrino, que el Enemigo, (Jesús), no tiene vergüenza alguna, y que utiliza medios que nosotros, los demonios consideraríamos indignos, para atraer a Sí, a las almas que quiere salvar.
- b) Al nosotros aceptar jugar en este “juego de amor” en el que Nos ha introducido, al nosotros reconocer en ese recuerdo agradable una Mano Benefactora, un Amor directo y esencial, incontrovertible y apabullante, entra en nosotros, esta “buena voluntad” que es necesaria para aceptar el Acercamiento que viene a espaldas mismas de ese recuerdo de Su Generosidad y Amor. Entendamos, que es en este ambiente amoroso, en el que el Señor hace la pregunta clave, que también puede tomar mil formas, pero que nosotros preferimos pensar sea de esta manera. “Hijo o Hija mía, esto que has recordado era Yo Mismo, disfrazado de día feliz, de hijo tuyo amado, de libro predilecto; ¿no quieres estar conmigo para siempre, y que todos tus días sean como ese que ahora recuerdas?”

- c) Dependiendo de las circunstancias, ordinarias o extraordinarias, al responder afirmativamente nosotros a esa pregunta que de seguro Nos hace, sucede o nuestra conversión o nuestra salvación.

(4) quien se salve será únicamente en virtud de estos actos. – queremos exponer que los actos de las criaturas hechos en Su Voluntad, son los que provocan que esta buena voluntad llegue a todos aquellos que la necesitan. Y, ¿Qué pasaba antes de que Luisa y nosotros viviéramos en Su Voluntad? Pues ya lo hemos dicho anteriormente, que aunque no estábamos con Él en el tiempo, si estábamos con Él en Su Diseño de todo, y que en previsión de que algún día Luisa y nosotros viviríamos en Su Voluntad, Él hacia esto mismo que ahora Le ayudamos a hacer.

Ya hemos estudiado y aprendido en un capítulo anterior, el del 18 de Julio de 1917, de este mismo volumen 12, de gran significado para todos los que viven en Su Voluntad, que los que viven en Su Voluntad, están unidos a Él de una manera tal, que “vivimos de Él, y a expensas de Él”. Ahora entendamos, que también estamos junto con Él, en este proceso de “Buena Voluntad” Suya que precede a toda conversión “normal”, y que ciertamente precede a toda conversión, en extremo caso de muerte. Dice, y ciertamente pensamos sin equívoco alguno, que nuestra compañía junto con Él, es esencial para que esta Conversión de “buena voluntad” ocurra en todas y cada una de las almas que se convierten.

Así pues, cuando antes de que Le otorgara a Luisa el Don de Vivir en Su Voluntad, las almas se convertían y salvaban, era porque Ella y nosotros viviríamos algún día en Su Voluntad, y nuestros actos serían las herramientas exclusivas de la salvación de todos.

* * * * *

Y comentemos el Bloque **(C)**. En este Bloque **(C)**, Nuestro Señor discute un tópico que empezara en el volumen 1, y Nos hace saber que cuando nosotros aceptamos esta Vida en Su Voluntad, y Él Nos la concede, rendimos nuestra voluntad humana a la Suya, y nos comprometemos a vivir de Su Voluntad, y de todo lo que Nos sugiere; es más, vivimos con la convicción de que todo lo que hacemos es porque Él Nos lo sugiere y quiere lo hagamos, porque Él ha tomado “las riendas de todo”.

(1) El alma que hace mi Voluntad y vive en Ella, puedo decir que es mi carroza y Yo tengo las riendas de todo; - esta imagen de las “riendas” la utiliza en cada una de las oportunidades en que habla sobre este tópico. Es una imagen fácil de entender para indicar que viviendo en Su Voluntad, nosotros participamos de todo lo que Él hace, pero que Él es el que conduce el proceso.

(2) tengo las riendas de la mente, de los afectos, de los deseos, y ni siquiera una dejo en su poder, y sentándome sobre su corazón para estar más cómodo, mi dominio es completo y hago lo que quiero,
- Tres ideas en el párrafo.

La primera idea es que Él toma las riendas de nuestra mente, afectos y deseos, con lo que implica que aunque Él no circunvente el proceso de la Sugerencia y de nuestra aceptación libre a Su Sugerencia, Él espera que nosotros estemos de acuerdo en todo lo que Él quiere que hagamos. Esto implica también que no podemos molestarnos, es mas debemos esperar, que todo lo que nos sucede es Obra Suya, y debemos esperar que Él Nos recuerde que hemos entrado en este Convenio total con Él, y que Nos lo recuerde con fuerza. Sigue no obligándonos, pero ya no Nos suelta, y el Señor puede ser muy persistente.

La segunda idea es de que “sienta sobre nuestro corazón para estar más cómodo”, con lo que claramente implica que Él se va a hacer sentir, como se haría sentir si alguien se sentara encima de nosotros; que va intervenir sensiblemente y de continuo en todo lo que hacemos, para Él sentirse “cómodo”, no para que nosotros nos sintamos cómodos. Recordemos que uno de Sus Objetivos al concedernos el Don, es el de que Le demos ocasión de vivir nuevamente a través de nosotros, para realizar y ser lo que no fue pero quiere serlo en nosotros.

La tercera idea es que una de las consecuencias de aceptar esta Vida en Su Voluntad, es la de que Él ahora tiene un dominio completo de nuestras vidas, y de que hace, a través de nosotros, lo que Él quiere.

(3) ahora hago correr la carroza, ahora la hago volar, ahora me lleva al Cielo, ahora giro toda la tierra, ahora me detengo, ioh, cómo soy glorioso, victorioso y domino e impero! – Las imágenes que el Señor utiliza son muy interesantes y todas conducen a expresar esta idea de que Él Nos lleva con Él en todo, y que en este proceso nosotros no intervenimos, ni siquiera lo sabemos, y que ahora ha decidido lo sepamos.

(4) Si después el alma no hace mi Voluntad y vive del querer humano, la carroza se deshace, me quita las riendas y Yo quedo sin dominio, como un pobre rey expulsado de su reino, y el enemigo toma mi puesto, y las riendas quedan en poder de las propias pasiones. – Desacostumbradamente habla también en este Bloque de la posibilidad de que no querramos hacer lo que Él quiere, de que querramos retirarle esta incondicional rendición a Su Voluntad. También Nos avisa de que el ser humano que habiendo vivido en Su Voluntad, ahora ha querido retirarse de esta Vida, quedará en poder del enemigo, que tendrá sobre ella un poderío aun más amplio y completo que Él que tenía anterior a vivir en Su Voluntad.

Resumen del 4 de Octubre de 1917: (De diario) – Página 42 -

Esta mañana mi siempre amable Jesús me ha transportado fuera de mí misma, Él estaba en mis brazos y su rostro tan cerca al mío, que suavemente me besaba, como si no quisiera que yo lo advirtiera, pero habiendo repetido sus besos yo no he podido contenerme de corresponderle con mis besos, pero mientras lo besaba me ha venido el pensamiento de besar sus santísimos labios e intentar chupar las amarguras que contenía, pues, quien sabe, tal vez Jesús no quiera dárme las. Más tardé en pensarlo que en hacerlo, lo he besado y me he puesto a chupar, pero no salía nada, le he rogado que derramara en mí sus amarguras y de nuevo y con más fuerza he chupado, pero nada. Mi Jesús parecía que sufría por los esfuerzos que le hacía, y habiéndome puesto a chupar con más fuerza la tercera vez, sentía venir en mí el aliento amarguísimo de Jesús, y he visto a través de su garganta una cosa dura que no podía salir, e impedía que las amarguras que Él contenía salieran para verterlas en mí. Y mí afligido Jesús, casi llorando me ha dicho:

(A) “Hija mía, hija mía, resígnate, ¿no ves qué obstáculo me ha puesto el hombre con el pecado que me impide hacer partícipe de mis amarguras a quien me ama? ¡Ah!, ¿no recuerdas cuando antes te decía: “Déjame hacer, de otra manera el hombre llegará al punto de hacer tanto mal de agotar el mismo mal, y no saber ya qué otro mal hacer?”. Y tú no querías que castigara al hombre, y el hombre empeora siempre, ha reunido en sí tanta pus, que ni la guerra ha podido hacer salir esta pus; la guerra no ha derribado al hombre, más bien lo ha envalentonado de más; la revolución lo hará enfurecerse, la miseria lo hará desesperar y entregarse en brazos del delito, y todo esto servirá para hacer salir de alguna manera toda la podredumbre que contiene el hombre, y entonces mi bondad, no indirectamente por medio de las criaturas, sino directamente desde el Cielo castigará al hombre, y estos castigos serán como benéfico rocío que bajará del Cielo, que abatirá al hombre, y tocado por mi mano se reconocerá a sí mismo, se despertará del sueño de la culpa y reconocerá a su Creador. Por eso hija, ruega para que todo sea para bien del hombre”.

Jesús ha quedado con su amargura, y yo afligida porque no he podido aliviarlo, pues apenas sentía su aliento amargo y me he encontrado en mí misma. Me sentía inquieta, las palabras de Jesús me atormentaban, ante mí me veía el terrible futuro, y Jesús para tranquilizarme ha regresado, y casi para distraerme me ha dicho:

(B) “¡Cuánto amor, cuánto amor! Mira, mientras Yo sufría y la pena se detenía en Mí, Yo le decía: “Pena mía, ve, corre, corre, ve en busca del hombre, ayúdalo, y mis penas sean la fuerza de las tuyas”. Mientras derramaba mi sangre decía a cada gota: “Corran, corran, sálvenme al hombre, y si está muerto denle la vida, pero la Vida Divina, y si huye corran detrás de él, circúndenlo por todos lados, confúndanlo de amor hasta que se rinda”. Al irse formando las llagas en mi cuerpo bajo los flagelos, repetía: “Llagas mías, no os estéis Conmigo, sino buscad al hombre y si lo encontráis llagado por la culpa, poneos como medicina para sanarlo”. Así que todo lo que hacía y decía, todo lo ponía en torno al hombre para ponerlo a salvo. Ahora, también tú, por amor mío, nada tengas para ti, sino que todo hazlo correr junto al hombre para salvarlo, y Yo te miraré como otro Yo mismo”.

* * * * *

Uno de los pocos capítulos de diario que hemos encontrado, hasta ahora, en este volumen 12, aunque como de costumbre, todo capítulo tiene importantes consideraciones que analizar.

En el Bloque **(A)**, la primera situación que analizamos es el intercambio entre Luisa y Jesús al principio del capítulo. Equivocadamente pudiéramos pensar que todo esto no ocurre de verdad, que Luisa no besa a Jesús en los Labios, y que no trata de chupar por tres veces la hiel amarga que provocan nuestras ofensas. Ya en otras oportunidades y en otros volúmenes, Luisa habla de este compartimiento de amarguras, como una realidad que Jesús inicia y que ella acepta, para aliviarlo. Muchos pueden quedar escandalizados por estas interioridades, y nada de eso puede evitarse, y sería lamentable que algunos se apartaran de este Apostolado por leer estos detalles de la Relación entre Nuestro Señor y Luisa.

Concentrándonos un poco en lo que sucede y no en como sucede, comprendamos que por esta vez, Jesús no puede compartir la Hiel Amarga que Le invade por dentro, porque en esa primera guerra mundial, el hombre ha llegado a un grado tal de maldad, que como dice el Señor, **“el hombre ha llegado al punto de hacer tanto mal, de agotar el mismo mal, y no saber ya qué otro mal hacer”**.

Además, la situación descrita coincide ahora en Octubre, con la Revolución Bolchevique de Octubre de 1917, que añade su propia barbarie a la primera guerra mundial, y entendiendo esto, entendemos lo que el Señor dice: **“la guerra no ha derribado al hombre, más bien lo ha envalentonado de más; la revolución lo hará enfurecerse, la miseria lo hará desesperar y entregarse en brazos del delito”**.

Además de este detalle sobre lo que está sucediendo en crecientes grados de maldad humana, es interesante como el Señor contempla a los horrores que resultan de la guerra y de la revolución. Para el Señor, y esto ya lo ha expresado en otras ocasiones, las muertes y desgracias que ocurren arrastran consigo la maldad y renuevan a los que quedan vivos. Así dice que **“todo esto servirá para hacer salir de alguna manera toda la podredumbre que contiene el hombre”**.

Y analicemos ahora el Bloque **(B)** que Nos brinda una perspectiva adicional que debemos tener siempre en mente cuando leamos y acompañemos al Señor en las Horas de la Pasión, y en todos los acontecimientos terribles que continúan sucediendo en nuestros tiempos.

(1) ¡Cuánto amor, cuánto amor! Mira, mientras Yo sufría y la pena se detenía en Mí, Yo le decía: “Pena mía, ve, corre, corre, ve en busca del hombre, ayúdalo, y mis penas sean la fuerza de las tuyas”. Mientras derramaba mi sangre decía a cada gota: “Corran, corran, sálvenme al hombre, y si está muerto denle la vida, pero la Vida Divina, y si huye corran detrás de él, circúndenlo por todos lados, confúndanlo de amor hasta que se rinda”. Al irse formando las llagas en mi cuerpo bajo los flagelos, repetía: “Llagas mías, no os estéis Conmigo, sino buscad al hombre y si lo encontráis llagado por la culpa, poneos como medicina para sanarlo”. – Esta nueva perspectiva del Amor del Señor es importante. Es bien gráfica de por sí, y no necesita de gran explicación para entenderla. El único punto que debemos enfatizar es la necesidad real que el Señor tenía de aplicar cada pena, cada sufrimiento, cada llaga, cada gota de sangre, para que realizara un efecto redentor. No es suficiente morir una vez, o sufrir una vez, como muchos piensan, sino que cada muerte que sufre, y estas fueron innumerables y empezaron como ya sabemos durante Su periodo de gestación en el Seno de Su Madre, y cada pena que nacía de los golpes y vejaciones que sufría, necesitaba utilizarse para el propósito de redimirnos, y así se utilizaban.

La magnitud de todo esto nos deja abrumados, puesto que una cosa es imaginarnos que eso sucedía, si a tanto llegara nuestra sensibilidad, y otra cosa es oírsele a Él con palabras tan gráficamente reveladoras.

(2) Así que todo lo que hacía y decía, todo lo ponía en torno al hombre para ponerlo a salvo. Ahora, también tú, por amor mío, nada tengas para ti, sino que todo hazlo correr junto al hombre para salvarlo, y Yo te miraré como otro Yo mismo. – No habíamos comentado en el párrafo anterior, detalles muy significativos, cosa que haremos ahora. Se trata del uso frecuente de **“corrernos detrás”**, perseguirnos si se quiere, **“circundar y poner en torno a nosotros”**, a Sus Penas, Su Sangre, Sus Llagas, como se pone una valla protectora contra enemigos. El mal, resultante de nuestra libertad de voluntad mal utilizada, tiene que permitirse, pero eso no impide para que Él, con Su Libertad de Voluntad, se interponga entre el mal y nosotros, y nos proteja.

Esto mismo Nos pide a nosotros, los que vivimos en Su Voluntad, que, atención a esto, miremos a nuestras reparaciones, a nuestras “intercesiones” por nuestros hermanos, en la manera universal que tenemos que hacerlo, como “barreras de protección”. No podemos evitar que actúen mal, tampoco Él puede, o mejor dicho, quiere hacerlo y no

podemos pedirle esto jamás. Lo único que podemos hacer, como Él hace, es interponer nuestros propios sufrimientos, contrariedades, etc., entre esos por los que pedimos, y el mal que viene a ellos, como resultado de sus propias acciones, y así protegidos, sea más factible que puedan arrepentirse eventualmente y conviertan sus vidas.

Resumen del capítulo del 8 de Octubre de 1917: (Doctrinal) – Página 44 -

Continuando mi habitual estado, mi amable Jesús en cuanto ha venido, estando yo con muchas penas, Me ha dicho:

“Hija mía, lo que ha sido hecho por Mí, todo es eterno, así que mi Humanidad sufriente no debía ser para un tiempo, sino hasta que el mundo sea mundo, y como mi Humanidad en el Cielo no es ya capaz de sufrir, me sirvo de la humanidad de las criaturas, haciéndolas participar de mis penas para continuar mi Humanidad en la tierra; y esto con justicia, porque estando Yo en la tierra incorporé en Mí todas las humanidades de las criaturas para ponerlas a salvo y hacer todo para ellas; ahora estando en el Cielo difundo esta mi Humanidad en ellas, especialmente en quien me ama, difundo mis penas y todo lo que hizo mi Humanidad para el bien de las almas descarriadas, para decir al Padre: “Mi Humanidad está en el Cielo, pero también en la tierra, en las almas que me aman y sufren”. Por eso mi satisfacción hacia el Padre es siempre completa, mis penas están siempre en acto, porque las almas que me aman me suplen, por eso consuélate cuando sufres, porque recibes el honor de suplirme”.

* * * * *

Importante capítulo que procedemos a analizar. Juega con el anterior, por las implicaciones de que, en toda la etapa post-redentora, sigue siendo Él el que actúa a través de nosotros, los que vivimos en Su Voluntad.

(1) Hija mía, lo que ha sido hecho por Mí, todo es eterno, así que mi Humanidad sufriente no debía ser para un tiempo, sino hasta que el mundo sea mundo, - El concepto y tema de la perpetuidad de Sus Actos humanos, es un concepto y tema que la Iglesia ha predicado y manejado todos estos siglos, y se manifiesta en las expresiones de que todo lo que el Señor hizo está vigente, de que todos los años recordamos una Navidad y una Pasión que están siempre beneficiando a todos los cristianos, etc. Todo esto sabemos ahora ocurre no solamente porque Dios Mismo encarnado las hacía, sino que la razón principal es de que todas Sus Obras y Actos fueron hechos en Su Voluntad, por una criatura viviendo en Su Voluntad. De esa manera, explica el Señor Mismo, no solo lo que Él hacía, sino lo que hacía Su Madre y Luisa, y lo que ahora hacemos nosotros, por estar en las mismas condiciones.

Aquí el Señor confirma definitivamente esto que hasta ahora era Enseñanza de la Iglesia, y creencia de los cristianos que piensan en estas cosas, y de que en efecto todo lo que Él hizo es capaz de continuar beneficiando a todos, hasta el fin de los tiempos, “**hasta que el mundo sea mundo**”.

(2) y como mi Humanidad en el Cielo no es ya capaz de sufrir, me sirvo de la humanidad de las criaturas, haciéndolas participar de mis penas para continuar mi Humanidad en la tierra; - No conocemos todas las “propiedades” y “características” de Su Humanidad Gloriosa, tal y como la tiene ahora, totalmente integrada a Su Divinidad, pero una de las propiedades o características que ya sabíamos y que de nuevo confirma, es que ya Él no puede sufrir. Al mismo tiempo implica, misteriosamente como de costumbre, que aunque Sus Actos cuando vivía entre nosotros, son necesarios para efectuar la Redención continuamente, también Él personalmente necesita continuar actuando en la tierra, y lo hace a través de nosotros, los cristianos, que por razón del Bautismo quedamos incorporadas a Él.

Ya sabemos por estos Escritos, que necesita actuar a través de nosotros también, los cristianos que vivimos en Su Voluntad, para que Él pueda vivir otras vidas humanas que la que vivió. Dicho de otra manera, Él fue carpintero y Maestro Espiritual, pero ahora también quiere ser músico, poeta, escultor, escritor, astronauta, matemático, etc. Necesita vivir todas las profesiones, todas las vocaciones humanas, y de esa manera, ser todo en todos. Necesita ser Él, a través de nosotros, el que construya el Reino del Fiat Supremo, y así pueda cumplirse Su Decreto Eterno de presidir y reinar sobre esta monumental Obra Creativa, predilecta de Su Corazón.

(3) y esto con justicia, porque estando Yo en la tierra incorporé en Mí todas las humanidades de las criaturas para ponerlas a salvo y hacer todo para ellas; ahora estando en el Cielo difundo esta mi Humanidad en ellas, especialmente en quien me ama, difundo mis penas y todo lo que hizo mi Huma-

nidad para el bien de las almas descarriadas, - Comienza ahora con una nueva serie de razones por las que quiere y necesita vivir a través de todos nosotros. Dice que comoquiera que Él rehízo, “**hacer todo por ellas**”, la vida de todas las criaturas, ahora, “**estando en el Cielo**”, y es “justo y lógico” que ahora Él difunda Su Humanidad Gloriosa en esas criaturas, particularmente en aquellas que Le aman. Dice que puede difundir a través de ellas, Sus Penas y todo lo que hizo Su Humanidad para bien de todas las criaturas descarriadas.

(4) para decir al Padre: “Mi Humanidad está en el Cielo, pero también en la tierra, en las almas que me aman y sufren”. - En el perpetuo dialogo entre la Trinidad Sacrosanta, personificada en el Padre, y Jesús, Él enfatiza que sigue viviendo entre nosotros, y actuando a través de nosotros, los que vivimos en Su Voluntad, como Él actuaba, y por eso puede decir, que Su Humanidad está en la tierra, “**viviendo en las almas que Me aman y sufren**”.

(5) Por eso mi satisfacción hacia el Padre es siempre completa, - Porque vive entre nosotros, dice que Le es posible afirmar que la Satisfacción debida al Padre, por las continuas ofensas de todos, puede dársele, porque Él Mismo, a través de nosotros, continúa dándosela.

Satisfacer, como ya hemos estudiado antes, es compensar con algo de igual valor pero opuesto, a lo hecho antes. Así una deuda, en este caso la deuda de amor que no Le damos a Dios, completando Sus Sugerencias Amorosas, la paga Nuestro Señor, antes por Si Mismo, y ahora a través de nosotros, con los actos hechos en Su Voluntad, opuestos a las ofensas.

(6) mis penas están siempre en acto, porque las almas que me aman me suplen, - Las especies de actos siempre se repiten, porque el número de actos diferentes que pueden realizar los seres humanos es limitado, pero lo que los hacen son siempre distintos. Así que lo mismo que Él hacía para reparar por ejemplo, por nuestras ingratitudes, es lo que ahora Nos sugiere hagamos y de esa manera, Él repite lo que hizo. Así dice que Sus Penas están siempre en acto, no solo porque haciéndolas en Su Voluntad, están perennemente realizándose, sino porque ahora, que vivimos en iguales circunstancias que como Él vivía, podemos hacer los mismos efectos que las Suyas.

(7) por eso consuélate cuando sufres, porque recibes el honor de suplirme. – Por todo esto, Luisa y nosotros ahora, debemos vivir consolados cuando sufrimos, en la seguridad de que estamos realizando esta magna obra de suplirle a Él nuestra humanidad, para que Él pueda continuar Su Labor Post-Redentora a través de nosotros.

Resumen del capítulo del 20 de Octubre de 1917: (Doctrinal) – Página 45 -

Habiendo recibido a mi Jesús, estaba pensando cómo podría devolver amor por amor, y me resultaba imposible el poderme restringir, empequeñecerme, como hace Jesús en la hostia por amor mío; esto no está en mi poder, como sí lo está en el de Jesús.

Y mi amado Jesús me ha dicho:

“Hija mía, si no puedes restringirte toda tú dentro del breve giro de una hostia por amor mío, puedes muy bien restringirte toda tú en mi Voluntad, para poder formar la hostia de ti en mi Voluntad. Cada acto que hagas en mi Voluntad me formarás una hostia, y Yo me alimentaré de ti como tú de Mí. ¿Qué cosa forma la hostia? Mi Vida en ella. ¿Qué cosa es mi Voluntad? ¿No es toda mi Vida? Así que también tú puedes hacerte hostia por amor mío; por cuantos más actos hagas en mi Voluntad, tantas hostias de más formarás para restituirme amor por amor”.

* * * * *

Maravilloso resumen que hace el Señor de otro aspecto de lo que significa vivir en Su Voluntad, y de nuestros actos en Ella, utilizando los conceptos y la realidad Eucarística, para describir una faceta más de esa Vida en Su Voluntad que Nos concede. Este es un capítulo difícil, primero por su concisión, y segundo por lo totalmente inesperado que resulta Su Enseñanza.

(1) Hija mía, si no puedes restringirte toda tú dentro del breve giro de una hostia, (pero) por amor mío, puedes muy bien restringirte toda tú en mi Voluntad, para poder formar la hostia de ti en mi Voluntad. – Lo primero que el Señor confirma, es que, en efecto, ella no puede bilocarse en un pedazo de pan,

en la Hostia, por amor de Él, porque este Milagro Él se lo ha reservado para Él Mismo, y para conseguir Sus Propósitos. Prosigue diciendo, sin embargo, que ella si puede “restringirse toda tu en Mi Voluntad”, con lo que ella lograría efectos similares a los que Él logra con Su restringirse o aprisionarse en la Hostia Eucarística, particularmente en el aspecto de servirle de alimento para Él, como Él es alimento nuestro en la Eucaristía.

Observemos, que con todo cuidado, el Señor evita la expresión de “bilocación” para explicar lo que sucede cuando hacemos actos en Su Voluntad, sino que dice que “nos restringimos todo nosotros en Su Voluntad”. Esta es una expresión definitivamente extraña, y que de entrada no comprendemos, pero que necesitamos analizar si queremos sacar del capítulo la enseñanza que encierra.

Nos parece que la explicación va por esta línea de pensamiento.

Para que el acto hecho por mí en Su Voluntad, no sea un acto “genérico”, por decirlo de alguna forma, sino que sea reconocido como un acto mío cuando llegue a lo alto, ese acto debe contener necesariamente a mi persona. Esto definitivamente no lo sabíamos. El acto hecho por mí, que es como la burbuja que tanto utilizamos para explicar estas cosas, necesita encerrarme a mí, tal y como yo era, en el instante en el que hice ese acto. No importa que el acto que llega, sea el que es replicado por el Cuerpo de Luz, también necesita llevarme a mí, tal y como estaba en aquel momento, y llevarme aprisionado o restringido para siempre. Nos parece que esto probablemente ha estado sucediendo desde que comenzamos a vivir en Su Voluntad, aunque en esto no tenemos certeza, puesto que dice que “**tu puedes muy bien**” hacerlo, con lo que implica que ahora que lo sabemos podemos empezar a hacerlo. Lo que es más importante aún, es que el Señor quiere que comprendamos la “mecánica” de este proceso milagroso, para que definitivamente hagamos lo que Nos sugiere hagamos.

Ahora, una vez que lo conozco, mi labor debe ser expresar conscientemente esto que ahora comprendo, porque Él quiere de nosotros que todo lo que hagamos sea libre e informado, y entonces, así informados, de verdad, de verdad, “**formo la hostia de mí en Su Voluntad**”, para que la persona nuestra encerrada en el acto, Le sirva a Él de alimento, así como Su Persona Nos sirve a nosotros de alimento en la Eucaristía.

(2) Cada acto que hagas en mi Voluntad me formarás una hostia, - Ya sabemos que en el volumen 16, el capítulo del 5 de Noviembre de 1923, todos estos conceptos serán expandidos al máximo, pero por ahora entendamos lo mejor posible, que cada acto es el “accidente” en el que Su Voluntad Bilocada y Obrante en cada uno de nosotros, puede replicar el acto que hemos hecho, y cuando lo replica, encierra una Vida Suya, que diviniza al acto, y lo hace perpetuamente existente e incorporado al Acto Único de Dios. Ahora también sabemos, que si lo queremos, también nosotros, nuestras personas, pueden quedar encerradas en cada acto que hacemos en Su Voluntad, viviendo en Ella.

Así, repetimos en forma abreviada, cada uno de nuestros actos encierra una Vida de Su Voluntad con las que ese acto cobra vida eterna, y encierra y restringe a nuestra persona, nuestra vida, si así lo queremos, y añadimos, como así debemos querer.

Contrapuesto a este concepto, cada Hostia Eucarística encierra una Vida de Su Voluntad, que da permanencia eterna a esa Eucaristía, y también encierra la Vida del Jesús crucificado y alzado en la Cruz, que voluntariamente se ha restringido a estar en esa Hostia, tal y como ahora Nos ha pedido que hagamos nosotros en cada acto que hacemos.

(3) y Yo me alimentaré de ti como tú de Mí. - Cuando todo esto ocurra, también Él se alimentará de nosotros, como nosotros nos alimentamos de Él. Este es el párrafo culmen del capítulo, puesto que todo lo explicado no lo hace en función de lo que Él hace en la Eucaristía, sino de lo que nosotros ahora, libre e informadamente, podemos hacer por Él.

Nosotros nos alimentamos de Su Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad, y hablando con los términos que hemos aprendido en estos Escritos, Nos alimentamos de Su Misma Naturaleza, que es una Naturaleza de Amor, “**purísimo, simplísimo y comunicativo**”. Su Humanidad creada, la “segunda vida” que el Amor Divino ha formado como forma y crea todo lo que existe en toda Realidad que no es la Divina, y Su Divinidad, la “primera Vida”, formada por la misma Naturaleza del Amor Divino, que es la Misma Naturaleza de Su Voluntad.

Al mismo tiempo que nos alimentamos de Él, Él se alimenta de nosotros, y esto se realiza porque el Jesús que está Bilocado en nosotros, como parte de la Bilocación del Cuerpo de Luz en nosotros, se alimenta con nuestra persona, la que hemos encerrado y restringido nosotros en cada uno de los actos que hacemos, y de esa manera, Él pueda “transformarse” en cada uno de nosotros, como somos cada uno de nosotros, con nuestras mismas vocaciones y profesiones que tenemos y con cuyas vocaciones y profesiones construiremos junto a Él, el Reino del Fiat Supremo.

Si nosotros al recibirle Eucarísticamente, nos vamos transformando en Él, porque Él se hace alimento nuestro, así también el Jesús Bilocado en cada uno de nosotros en nuestro Cuerpo de Luz, necesita alimentarse de nosotros, para convertirse Él también, en el escultor, o pintor, o escritor que yo soy.

Así que tanto Él, en la Realidad Creada de Su Humanidad, como nosotros, encerrados en nuestros actos, en esta Realidad Divina en la que ahora vivimos, somos alimentos el uno de los otros, y viceversa.

(4) ¿Qué cosa forma la hostia? Mi Vida en ella. – Con toda claridad y precisión reafirma que la Hostia no es más que el “accidente” que encierra Sus Dos Vidas, encierra Su Voluntad, que es Su Vida, y encierra, por añadidura, los demás Componentes del Ser Divino, que se han encerrado en esa criatura llamada Jesús.

(5) ¿Qué cosa es mi Voluntad? ¿No es toda mi Vida? – Y ahora dice, que Su Voluntad viene definida en función de la Vida que Le da. Dicho de otra manera, la Vida que posee Le viene dada por Su Voluntad; que crea a Su Humanidad, y emite, o forma, la Vida Divina que va a residir en esa Persona llamada Jesús, el Hombre perfecto que también es Dios.

Con estas Palabras del párrafo 5, cierra la explicación súper resumida, pero perfectamente inteligible de la Vida Eucarística, con la Vida en Su Voluntad.

(6) Así que también tú puedes hacerte hostia por amor mío; por cuantos más actos hagas en mi Voluntad, tantas hostias de más formarás para restituirme amor por amor. – Entendida la “mecánica” de la Creación de la Hostia Eucarística, entendemos que sucede un proceso similar con cada uno de los actos que hacemos en Su Voluntad. El acto humano tiene un componente creado, puesto que todo acto que iniciamos respondiendo a una Sugerencia Amorosa Suya, toma sustancia, se hace real, y existe verdaderamente.

Ahora bien, si ese acto lo hace una criatura que **no** vive en Su Voluntad, el acto hecho queda realmente guardado en la voluntad humana de esa criatura, y ese acto acogido por esa voluntad humana acompañará a esa criatura para siempre, porque todos y cada uno de los actos que hacemos definen nuestra “identidad” como diría un psicólogo moderno.

Por otro lado, cuando ese mismo acto lo realiza una criatura que **sí** vive en Su Voluntad, ese acto queda replicado por el Cuerpo de Luz, y al ser replicado, recibe a nuestra persona que se ha restringido y está encerrado dentro del acto, y también recibe una Vida adicional, Vida toda Divina, que eterniza a ese acto, y al que lo hizo, en el momento y estado en que lo hizo, y de esa manera, queda ese acto capacitado para ser incorporado al Acto Único de Dios.

En ambos casos, tanto en la Eucaristía como en cada acto humano hecho en Su Voluntad, Su Voluntad realiza las mismas “funciones”; a ambos, la Eucaristía y el acto humano hecho en Su Voluntad, los hace reales en esta Realidad Separada nuestra, y a ambos Le infunde una Vida Divina para eternizarlos.

Pudiéramos pensar, y pensaríamos correctamente, que hay una gran diferencia, puesto que lo que se encierra en la Eucaristía es a Jesús, que sostiene a esa Hostia, mientras que lo que se necesita encerrar en cada acto humano y sostenerlo, es a una criatura defectuosa pero dignificada por el Cuerpo de Luz que cohabita con ella. Debemos dejar de pensar en esa diferencia, que aparentemente no existe para Jesús, ya que desde el principio del capítulo Le dice a Luisa claramente, que ella puede y debe hacerlo “(pero) por amor mío, puedes muy bien restringirte toda tú en mi Voluntad, para poder formar la hostia de ti en mi Voluntad... para restituirme amor por amor”.

Resumen del capítulo del 23 de Octubre de 1917: (Doctrinal) – Página 46 -

Esta mañana, después de haber recibido al bendito Jesús estaba diciéndole:

"Vida mía Jesús, dime, ¿cuál fue el primer acto que hiciste cuando te recibiste a Ti mismo Sacramentalmente?"

Y Jesús:

"Hija mía, el primer acto que hice fue el de multiplicar mi Vida en tantas Vidas mías por cuantas criaturas puedan existir en el mundo, a fin de que cada una tuviera una Vida mía únicamente para ella, que continuamente reza, agradece, da satisfacción, ama, por ella sola, como también multiplicaba mis penas por cada alma, como si por ella sola sufriera y no por otros. En aquel momento supremo de recibirme a Mí mismo, Yo me daba a todos, y a sufrir en cada uno de los corazones mi Pasión, para poder sojuzgar los corazones por vía de penas y de amor, y dándoles todo lo mío divino, venía a tomar el dominio de todos. Pero, ¡ay de Mí! mi amor quedó desilusionado por muchos y espero con ansia los corazones amantes, que recibíendome se unan Conmigo para multiplicarse en todos, deseando y queriendo lo que quiero Yo, para tomar al menos de ellos lo que no me dan los otros, y para recibir el contento de tenerlos conforme a mi deseo y a mi Voluntad. Por eso hija mía, cuando me recibas haz lo que hice Yo, y Yo tendré el contento de que al menos seamos dos que queremos la misma cosa".

Pero mientras esto decía, Jesús estaba muy afligido, y yo le he dicho:

"Jesús, ¿qué tienes que estás tan afligido?"

"¡Ay, ay, cuantos males como torrente impetuosa inundarán los países, cuántos males, cuántos males! Italia está atravesando horas tristes, tristísimas. Estréchense más a Mí, estén de acuerdo entre ustedes, rueguen a fin de que los males no sean peores".

Y yo: *"¡Ah! mi Jesús, ¿qué será de mi país? No será que ya no me quieres como antes, porque queriéndome Tú perdonabas en algo los castigos"*.

Y Él casi llorando: "No es verdad, te quiero bien".

* * * * *

Este es también un capítulo complicado, pero no tan complicado como el anterior. Como el anterior es conciso y adelanta Enseñanzas totalmente nuevas, y describe nuevas tareas que debemos realizar, y realizar diariamente, durante nuestras Eucaristías en Su Voluntad. Además, Luisa narra cosas que normalmente encontramos en los capítulos de diario, al expresar la pena de Jesús por los problemas que la guerra trae a Italia. Y comenzamos el análisis.

Luisa pregunta cuál fue el primer acto que Jesús realizó cuando se recibió a Si Mismo sacramentalmente.

(1) Hija mía, el primer acto que hice fue el de multiplicar mi Vida en tantas Vidas mías por cuantas criaturas puedan existir en el mundo, - En los otros capítulos en que Nos revela algo del Misterio Eucarístico, habla de que en el proceso de comulgarse a Si Mismo, comulgaba todas las Hostias que iban a consagrarse hasta el final de los tiempos, para santificar a todas aquellas Hostias Eucarísticas, particularmente aquellas que serían recibidas sin las debidas disposiciones. Aquí, sin embargo, habla de que cuando se recibió a Si Mismo, realizó un Acto Omnipotente, creando tantas Vidas Sacramentadas Suyas por cuantas criaturas pudieran llegar a existir en el mundo. Entendamos esto con toda claridad. El Jesús Original que sentado con Sus Discípulos en la Última Cena, ha pronunciado las Palabras de la Consagración, y ha creado esa primera Hostia Eucarística, la ha comulgado, y lo primero, a su vez, que ese Jesús Sacramentado ha realizado dentro del Jesús original, es realizar este "acto supremo" de crear a su vez, a todos estos millones y millones de Jesuses Sacramentados, idénticos a Él, "por cuantas criaturas puedan existir en el mundo".

El Conocimiento es extraordinario, y cambia radicalmente nuestra perspectiva existencial una vez más. Además, las consideraciones pacticos que Nos trae esta Revelación son múltiples.

Lo primero que debemos entender es lo ya dicho, a saber que todas estas Vidas que crea, las crea el Jesús Sacramentado, ya que como ya ha expresado en ocasiones anteriores, esta es la manera en la que quiere Le veamos en estos tiempos post-redentores. Así pues, Las Vidas que crea son Vidas Suyas exactamente iguales a las que ence-

rrara en la Primera Eucaristía, y las que se encierran en cada Eucaristía, cuando el Sacerdote pronuncie la fórmula consagratória, pero estas Vidas existen independientemente de cualquier accidente material como el de la Hostia, y ahora sabemos, el de nuestros Actos en Su Voluntad.

Estas Vidas que crea en este primer acto, son Vidas que existen en Su Voluntad, esperando el nacimiento de cada criatura para que cada una de esas Vidas sea como un Defensor, un Protector, un nuevo "ángel de la guarda". La impresión que da es que cada una de esas Vidas está como "en suspenso" esperando por el nacimiento de esa criatura para comenzar a actuar a su favor, pero no van a estar encerradas en cada criatura que nace, sino que van a estar al lado de cada criatura para auxiliarlas.

Las criaturas nacidas antes de esta Primería Eucaristía Suya, también estuvieron protegidas por cada una de estas Vidas Suyas, porque dentro de la Intemporalidad de los Actos Divinos, todo ocurre retroactivamente, si Dios decidirá en el tiempo realizar una cosa. Lo que es necesario es que Dios decida hacer algo, porque una vez que lo ha decidido, lo que sucederá, ya ha estado sucediendo.

La actividad que va a realizar con estas Vidas que crea, son independientes de nuestra misma actividad mientras vivimos en la tierra. Empiezan a actuar por ellas mismas; actuemos mal o actuemos bien, esas Vidas realizan la labor que describe en los próximos párrafos. Son un Defensor y Protector aun de los más infames, porque Nuestro Señor anticipaba, que no habría nadie para defendernos Eucarísticamente, y por tanto no podía supeditar esta Defensa y Protección nuestra a un Acto, el Eucarístico, que muchos no realizarían jamás.

Hablamos de la Divina Misericordia en estos tiempos modernos, como si esto hubiera empezado con Santa Faustina, y ahora nos enteramos que ya esta Misericordia permanente a favor nuestro, la instituyó cuando se comulgó a Si Mismo, y que con toda probabilidad son esas Vidas Sacramentadas Suyas las que, real y verdaderamente, dispensan esta Divina Misericordia a cada uno, y por tanto a todos.

En cada segundo empiezan a "funcionar" miles y miles de Jesuses, creados anteriormente hace dos mil años, que estaban esperando que nacieran los que iban a nacer, para empezar a ayudarlos en la difícil tarea de vivir "cristianamente", aunque sus creencias posteriores, por educación o por tradición, no estén ni siquiera remotamente conectadas a Él, ni pertenezcan a la Iglesia por él fundada. ¿Por qué es esto así? Porque todos tenemos derecho a esa Salvación que Él ganó para nosotros, y puede ser nuestra en un abrir y cerrar de ojos, si atendemos a este Jesús Sacramentado que ya tenemos al lado.

La situación mientras más la indagamos, mas totalmente incomprensible resulta. Dicho esto, si algo nos da la certidumbre de Su Amor por nosotros, es este capítulo, que era totalmente inesperado, y que mientras más se analiza más nos deja con la boca abierta. ¿Cómo después de leer esto, puede pensar alguien que Él no se ocupa de nosotros, con una solicitud toda Divina? ¿Cómo puede alguien pensar que Él está preocupado por nuestras pequeñas tonterías intelectuales y discusiones filosofo-religiosas, cuando ha creado para cada uno, un Dios que Nos ayuda, y un Hermano nuestro que Nos asiste siempre?

Y continuamos con el análisis.

(2) a fin de que cada una tuviera una Vida mía únicamente para ella, que continuamente reza, agradece, da satisfacción, ama, por ella sola, - Lo que revela en los próximos párrafos, hasta el 4 inclusive, es una Descripción concisa pero completa de esta Labor Misericordiosa que quiere realizar con estas Vidas que crea. En este párrafo 2 habla de que esta Vida Suya, exclusiva para cada uno,

- a) Reza – desde el primer momento este Jesús Eucarístico, sin Eucaristía, está en comunicación con Su Padre del Cielo; aunque nosotros no recemos Él reza por nosotros.
- b) Agradece – Podremos olvidarnos nosotros de dar Gracias a Dios por lo que este Dios todo Benevolencia hace por cada uno, pero Él no se olvida, y agradece por nosotros.
- c) Da satisfacción – Como el Jesús Crucificado y alzado en la Cruz, esta Vida Suya satisface continuamente por nuestras culpas y ofensas. ¿Qué mayor Misericordia puede haber y conseguir para nosotros, que estar Él continuamente satisfaciendo por nuestras ofensas, exactamente al mismo tiempo que las cometemos? Solo un Dios capaz de Bilocar Su Vida es capaz de hacer esto.

- d) Ama – Este Jesús Eucarístico, sin Eucaristía, actúa siempre correctamente, acepta las Sugerencias Amorosas que el Jesús original prepara para nosotros, y todo lo ejecuta correctamente como debíamos hacerlo siempre nosotros.

Y si nos quedara alguna duda de que esto que hemos explicado es correcto, dice tajantemente que todo esto, esa Vida lo realiza por sí sola: “por Ella sola”

(3) como también multiplicaba mis penas por cada alma, como si por ella sola sufriera y no por otros. – Este Jesús Eucarístico, sin Eucaristía, portaba con Él a todas Sus Penas como el Jesús Crucificado, para que todas esas Penas estuvieran a disposición de la criatura para cuando las necesitara.

(4) En aquel momento supremo de recibirme a Mí mismo, Yo me daba a todos, y a sufrir en cada uno de los corazones mi Pasión, para poder sojuzgar los corazones por vía de penas y de amor, - Aunque todo lo realiza en ese momento de la Primera Eucaristía, todo queda en suspenso, esperando a que nosotros fuéramos llamados a la existencia, y lo utilizáramos según nos fuera haciendo falta, en el proceso difícil de transformarnos espiritualmente en nuestro proceso de salvación.

(5) y dándoles todo lo mío divino, venía a tomar el dominio de todos. - Tratemos de explicar este párrafo 5, sutilmente complejo, lo más sucintamente posible.

En el sentido más profundo posible, nuestra salvación se hace posible cuando nos adherimos a Sus Enseñanzas, y aceptamos Su Dominio, el Dominio de Su Voluntad sobre la nuestra. Nos da Sus Enseñanzas, Sus Penas, Sus Satisfacciones, Sus Reparaciones, etc., para que podamos salvarnos, pero nunca habíamos visto este Proceso como un Proceso Compensatorio, en cuyo Proceso solo puede llegar a “dominarnos”, si primero no se deja “dominar” por nosotros. Cuando alguien nos revela algo de su interior, se “abre” a nosotros, se deja “dominar” por nosotros; en efecto tenemos ahora un derecho sobre esa otra criatura que así ha “abierto su alma” a nuestro escrutinio, como diría un escritor romántico. Dice Jesús en este párrafo aun más incomprensible, que para poder incorporarnos a Su Cuerpo Místico, para poder salvarnos, y tomar dominio sobre nosotros, tenía que primero dejarse dominar por nosotros, y esto solo podía realizarlo, “abriéndose” a nosotros, compartiendo con nosotros todo lo que es Suyo, todo lo que es Divino.

(6) Pero, ¡ay de Mí! mi amor quedó desilusionado por muchos y espero con ansia los corazones amantes, que recibíendome se unan Conmigo para multiplicarse en todos, deseando y queriendo lo que quiero Yo, - Igual que le sucede al amante frustrado de una novela romántica, así también el Señor que se ha hecho vulnerable a nosotros, compartiendo con nosotros Sus Penas, Sus Alegrías, Sus Reparaciones, Sus Agradecimientos, queda “desilusionado por muchos”, maravillosa expresión que describe plenamente Su Frustración con aquellos que no conocen lo que hace, y no Le comprenden como debieran.

A partir de este momento, entramos en acción nosotros, los que vivimos en Su Voluntad. Dice que ha estado “esperando con ansia”, por los corazones amantes de los Hijos e Hijas en Su Voluntad, para que, en primer lugar, “Nos unamos con Él”, pero no con cualquier Él, sino con cada uno de los Jesús Sacramentados que han sido creados para cada criatura; para que, en segundo lugar, nos “multipliquemos por todas y en cada una de Sus criaturas”, y en tercer lugar, para que cada uno de esos “yos” que nosotros podemos crear en virtud del poder otorgado a nosotros viviendo en Su Voluntad, “desea y quiera lo que quiere Él”.

(7) para tomar al menos de ellos, lo que no me dan los otros, - Él a su vez, tomará de cada uno de nosotros, lo que no le dan los otros; tomando de Él y dominándolo a Él, en esta participación con todo lo que es de Él, puedan llegar a ser dominados por Él, y así Él se vea compensado por los que no Le dominan, ni se dejan dominar por Él.

(8) y para recibir el contento de tenerlos conforme a mi deseo y a mi Voluntad. – Además de lo que recibe de nosotros, en términos prácticos y efectivos, recibe también el contento de tenernos conformes a lo que Él desea, y a lo que desea Su Voluntad de nosotros. Observemos de nuevo, como de pasada, la referencia a que son Dos los componentes del Ser Divino, los que reciben este contenido.

(9) Por eso hija mía, cuando me recibas haz lo que hice Yo, y Yo tendré el contento de que al menos seamos dos que queremos la misma cosa. – Por ultimo ahora, Nos da un nuevo “mandato” que debemos ejecutar ahora que lo sabemos, y es este: Cuando Le recibamos Eucarísticamente, debemos con nuestra intención y con la capacidad creativa que Nos da, crear también nosotros una vida nuestra por cada criatura, tal y como somos en ese momento Eucarístico, cuerpo humano y Cuerpo de Luz, para que acompañemos a Sus Vidas Sacramentadas, y así ahora seamos dos por cada criatura, ayudando y asistiendo a esa criatura, en lo que cada criatura necesite: “seamos dos los que queremos la misma cosa”.

Resumen del capítulo del 2 de Noviembre de 1917: (De diario) – Página 47 -

Continuando mi habitual estado, entre privaciones, penas y amarguras, especialmente por tantos males que se oyen, y por la entrada de los extranjeros en Italia, rogaba al buen Jesús que detuviera a los enemigos y le decía:

“¿Era ésta tal vez la inundación que Tú decías en días pasados?”

Y el buen Jesús, viniendo me ha dicho:

“Hija mía, esta era la inundación que te decía, y la invasión continuará avanzando, los extranjeros continuarán invadiendo Italia, mucho se lo han merecido. Yo había escogido a Italia como una segunda Jerusalén; ella por correspondencia ha desconocido mis leyes, me ha negado los derechos que me correspondían; ¡ah! puedo decir que no se comporta más como hombre, sino como bestia y ni siquiera bajo el pesado flagelo de la guerra me ha reconocido y quiere seguir adelante como mi enemigo. Justamente se ha merecido la derrota y la continuaré humillando hasta el polvo”.

Y yo interrumpiéndolo:

“Jesús, ¿qué dices? ¡Pobre patria mía, cómo serás lacerada! ¡Jesús, piedad, detén la corriente de los extranjeros!”

Y Jesús: “Hija mía, con sumo dolor debo permitir que los extranjeros avancen; tú porque no amas a las almas tanto como Yo, quisieras la victoria, pero si Italia vence será la ruina para las almas, su soberbia llegaría a tanto que arruinaría el poco avance de bien que hay en la nación, y se pondría como ejemplo ante los pueblos como nación que sabe hacer las cosas sin Dios. ¡Ah, hija mía! Los flagelos continuarán, los países serán devastados, los despojaré de todo, el pobre y el rico serán una misma cosa. No han querido conocer mis leyes; de la tierra se han hecho un dios para cada uno, y Yo con despojarlos les haré conocer qué cosa es la tierra; con el fuego la purificaré, porque es tanta la peste que exhala, que no puedo tolerarla; muchos quedarán sepultados en el fuego, y así volveré juiciosa la tierra. Es necesario, lo requiere la salvación de las almas; te había dicho desde hace ya mucho tiempo de estos flagelos, y ahora el tiempo ha llegado, pero no del todo aún, otros males vendrán. Enmendaré la tierra, enmendaré la tierra”.

Y yo: *“Jesús mío, aplácate, basta por ahora”.*

Y Él: “¡Ah, no! Tú reza y Yo haré menos cruel al enemigo”.

* * * * *

Como es nuestra costumbre, no analizamos estos capítulos de diario que revelan los castigos, y la naturaleza de esos castigos. Creemos que las Palabras del Señor son suficientemente aclaratorias de lo que sucede, y por qué sucede.

Resumen del capítulo del 20 de Noviembre de 1917: (Doctrinal) – Página 49 -

Continuando mi estado aún más doloroso, mi siempre amable Jesús viene y huye como un relámpago, y no me da tiempo ni siquiera de rogarle por los tantos males que la pobre humanidad sufre, especialmente mi amada patria. Qué golpe para mi corazón la entrada de los extranjeros en ella, creía que Jesús me lo había dicho antes para hacerme rezar; y si al venir le suplico, me dice: “Seré inexorable”.

Y si le insisto diciéndole: *"Jesús, ¿no quieres tener compasión? ¿No ves cómo las ciudades son destruidas, cómo la gente queda desnuda y hambrienta? ¡Ah Jesús, cómo te has hecho duro!"*, Él me responde:

(A) "Hija mía, a Mí no me interesan las ciudades, las grandezas de la tierra, sino me importan las almas. Las ciudades, las iglesias y lo demás, después de destruidas se podrán rehacer; en el diluvio, ¿no destruí Yo todo? Y después, ¿no se rehizo de nuevo? Pero las almas, si se pierden es para siempre, no hay quien me las dé nuevamente. ¡Ah, Yo lloro por las almas! Por la tierra han desconocido el Cielo, Yo destruiré la tierra, haré desaparecer las cosas más bellas que como cadenas atan al hombre".

Y yo: *"Jesús, ¿qué dices?"*

Y Él:

(B) "Ánimo, no te abatas, seguiré adelante; tú ven en mi Querer, vive en Él, a fin de que la tierra no sea más tu habitación, sino que tu habitación sea Yo mismo, así estarás del todo al seguro. Mi Querer tiene el poder de volver al alma transparente, y entonces, como el alma es transparente, lo que Yo hago se refleja en ella: si Yo pienso, mi pensamiento se refleja en su mente y se hace luz, y el suyo como luz se refleja en el mío; si miro, si hablo, si amo, etc., como tantas luces se reflejan en ella, y ella en Mí, así que estamos en continuos reflejos, en comunicación perenne, en amor recíproco, y como Yo me encuentro en todas partes, los reflejos de estas almas me llegan en el Cielo, en la tierra, en las hostias Sacramentales, en los corazones de las criaturas; dondequiera y siempre; luz doy y luz me envían, amor doy y amor me dan, son mis habitaciones terrestres donde me refugio de las náuseas que me dan las demás criaturas. ¡Oh! el bello vivir en mi Querer, me agrada tanto, que haré desaparecer todas las demás santidades, bajo cualquier otro aspecto de virtud en las futuras generaciones, y haré reaparecer la santidad del vivir en mi Voluntad, que son y serán no las santidades humanas, sino divinas, y su santidad será tan alta, que como soles eclipsarán las estrellas más bellas de los santos de las pasadas generaciones, por esto quiero purgar la tierra, porque es indigna de estos portentos de santidad".

* * * * *

Este es uno de los primeros capítulos que llamó nuestra atención y leímos hace ya más 15 años, y que en aquel momento nos dejó muy impresionados, y creemos continúa siendo igualmente impresionante para los que lo lean por primera vez. Poco pensábamos nosotros, que 15 años después, estaríamos comentando este capítulo tan trascendente por lo que revela de la Divinidad, y el Desconsuelo permanente que implica para el Señor una creación de seres capaces de desobedecerle.

Hay un elemento de gran "sensacionalismo" que provoca este impacto imborrable y revelador de la Divinidad, pero que el Señor no lo utiliza para sensacionalizar o darle importancia mayor a lo que dice, sino porque, ahora sabemos, refleja una profunda realidad de cómo es la Divinidad y cómo actúa respecto de nosotros.

Aunque sea anticiparnos a la explicación detallada, el elemento sensacionalista lo provee no lo que Él describe sucede, sino que lo proveen Sus Palabras, cuando dice: "a Mí no me interesan las ciudades, las grandezas de la tierra"; y seguidamente cuando dice: "sino que (lo que) me importa son las almas". Oír hablar tan humanamente al Señor siempre impacta, siempre estremece. Nuestro Señor nunca es, ni será, "políticamente correcto", puesto que la declaración de la Verdad siempre va a molestar, siempre va a impactar a alguien, y consideramos que es siempre un error grande, el tratar de "paniaguar" o acolchonar Sus Palabras para que las almas "sensitivas" no se escandalicen.

Y comenzamos con el análisis.

(1) Hija mía, a Mí no me interesan las ciudades, las grandezas de la tierra, sino me importan las almas. – Como decíamos los dos verbos que impactan son: interesar e importar; parecen ser sinónimos pero no lo son, por lo menos en este párrafo del Señor que nos ocupa.

El verbo interesar siempre denota una percepción de que lo que nos interesa está separado, más o menos de nosotros. Así nos interesa la salud de fulano o de mengano, si son conocidos o amigos, y con ello indicamos que sentimos simpatía por aquellos que están enfermos, pero no podemos dejar de continuar nuestras vidas como antes. No perdemos el sueño ni el apetito, y ese interés se desvanece pronto. Por el contrario, si ese fulano o mengano es

un pariente nuestro o un amigo queridísimo de muchos años, cambiamos nuestra expresión y decimos que nos importa mucho la salud y el bienestar de ese pariente o amigo. El verbo importar acarrea un sentido de inmediatez, de cercanía a nosotros, que no podemos ni queremos ignorar, y de que la pérdida de ese pariente o amigo, nos va a molestar grandemente.

Dice el Diccionario que interesar es “inspirar interés o afecto a una persona”, y también que interesar es “producir impresión a uno, una cosa”; mientras que el verbo importar viene definido por: “algo de mucha entidad o consecuencia”. De nuevo nos importa algo, por lo que ese algo es, en su misma esencia, y también por las consecuencias que pudiera tener el no tener aquello que nos importa.

En este caso, a Nuestro Señor Le importan las almas extremadamente, primero por lo que son: Su propia Voluntad Bilocada en esas criaturas que no puede disolverse ya jamás, sino que debe permanecer existiendo íntegra por toda la eternidad, encerrando en ella misma, en esa alma, en esta extensión de Su Voluntad, toda la maldad y rebeldía de esa criatura, y sufriendo esa Voluntad Suya Bilocada junto con esa criatura las penas del infierno para siempre. En segundo lugar esas almas que se pierden Le importan porque el que una Bilocación de Su Misma Voluntad sufra por toda la eternidad, es una consideración de gran consecuencia para Dios.

¿Ha pensado alguien en esto? Por supuesto que pocos o ninguno lo han pensado, porque todos veíamos al alma como algo separado, algo que se crea y se puede dejar que sufra, sin gran consecuencia para el Mismo Dios; pero ahora que nosotros conocemos la interioridad de lo que esa alma es en sí misma, comprendemos que solo aniquilando a esa creación puesta fuera en una realidad separada, puede Su Voluntad “reintegrarse” al Seno de la Voluntad Suprema de donde fue extendida por el Amor, para que le diera forma y funcionalidad a esa cosa creada. Consecuentemente, si el alma humana, que no es más que Su Voluntad bilocada en ese ser humano, nunca puede aniquilarse por Decreto Suyo, entonces esa Bilocación de Su Voluntad deberá eternamente resultar castigada para que la criatura pueda experimentar el castigo que ha merecido su acto de desobediencia final, y consecuentemente, también Ellos Tres se han hecho vulnerables a este Dolor de Su Voluntad, de la que no se pueden separar.

¿Difícil de “digerir” estos conceptos? Por supuesto que lo son, pero de nuevo, a la Verdad no puede acolchonarse para que nos sintamos mejor, porque Él no se siente nada mejor con lo que sucede, y quiere que los Hijos e Hijas en Su Voluntad participen de este dolor inconcebible, de que haya Vidas formadas por Su Voluntad, que Ellos Tres han ordenado que existan, y ahora condenan a Su Misma Voluntad a sufrir para siempre las penas de la desobediencia de esas criaturas en el infierno.

(2) Las ciudades, las iglesias y lo demás, después de destruidas se podrán rehacer; en el diluvio, ¿no destruí Yo todo? Y después, ¿no se rehizo de nuevo? – El párrafo que antes nos impactaba ahora nos impacta más profundamente, porque todo tiene que ver con Su Voluntad que está bilocada en cada cosa creada. Todas las cosas creadas, excepto el hombre, van a ser destruidas eventualmente, aniquiladas si se quiere. Esto es a lo que Jesús se refiere cuando habla del “fin de los tiempos”. Todo lo que se destruya o se aniquile, es algo que está fuera del Ámbito de la Voluntad Suprema, en esta Realidad separada en la que existimos, y por tanto, es polvo, algo compuesto de elementos más y más simples, como átomos y moléculas, que se combinan por el Amor, el Hijo Primogénito de Su Voluntad, y en los que Su Voluntad se encierra, pero que una vez que cesan de ser resurgidos, son Bilocaciones de Su Voluntad que se reintegran o re-incorporan a Su Voluntad Suprema de donde salieron, o fueron extendidas.

Así pues, destruir y construir son procesos simplísimos para la Omnipotencia Divina, la Omnipotencia de la Voluntad Suprema, inconsecuentes si se quiere. Sin embargo, como estudiaremos de inmediato en el próximo párrafo, si son consecuentes en lo que respecta a los seres humanos.

(3) Pero las almas, si se pierden es para siempre, no hay quien me las dé nuevamente. ¡Ah, Yo lloro por las almas! – Si cambiamos la palabra “alma” por “Mi Voluntad”, entonces es que comprendemos el impacto de lo que dice. Así parafraseamos diciendo: **Pero si a Mi Voluntad bilocada en esas criaturas, la pierdo, y la pierdo para siempre, no hay quien me la dé nuevamente, no percibe Ella, ni percibimos Nosotros, la Gloria y el Contento que Yo esperaba Nos dieran esas criaturas, y en vez de eso, me darán disgusto y pérdida eternas. ¡Ah, Yo lloro por la pérdida de estas Extensiones de Mi Voluntad que ya no podrán reintegrarse a Nosotros!**

Una vez parafraseado este párrafo 3, la situación de la que el Señor se lamenta con estas Palabras extremas, comienza a comprenderse en toda su magnitud.

(4) Por la tierra han desconocido el Cielo, (y) Yo destruiré la tierra, haré desaparecer las cosas más bellas que como cadenas atan al hombre. - A una situación extrema se requieren medidas correctivas extremas. Todo hará Nuestro Señor en Su Afán de salvarnos. No puede ser más obvia la necesidad que tiene de castigar para tratar de salvar lo que más Le importa que son nuestras almas, las Extensiones de Su Voluntad en nosotros.

* * * * *

Ante el obvio espanto de Luisa por Palabras tan extremas, Nuestro Señor Le responde en el Bloque **(B)**.

(1) Ánimo, no te abatas, seguiré adelante; - Y pudiéramos añadir nosotros, continuaré siendo Misericordioso y Compasivo con Mis Hijos, y más coloquialmente pudiera decir: No Me he dado por vencido, continuaré con este empeño de salvarlos, y continúo con Mi Esfuerzo contigo.

(2) tú ven en mi Querer, vive en Él, a fin de que la tierra no sea más tu habitación, sino que tu habitación sea Yo mismo, así estarás del todo al seguro. - Seguimos parafraseando: "En medio de la destrucción que estoy desatando contra todos los pueblos en esta Primera Guerra mundial, tú no te apartes de Mí, sino que vive en Mi Querer, tenme a Mí como habitación tuya, y estarás del todo segura".

(3) Mi Querer tiene el poder de volver al alma transparente, y entonces, como el alma es transparente, lo que Yo hago se refleja en ella: - El capítulo comienza ahora en toda su complicación. En un principio del análisis pensamos que este párrafo 1 estaba mal traducido. Hubiéramos querido tener en nuestras manos el original italiano, para constatar si esta traducción es correcta. Hemos chequeado esta versión con la publicada por la Librería Espiritual de Quito, y ambas dicen "volver al alma transparente"; sin embargo, por el texto subsiguiente parece ser que la traducción debiera ser, "volver al alma reflectiva", porque un espejo refleja la luz y la imagen que a ese espejo llegó, y de eso es de lo que el Señor habla a continuación. A medida que estudiábamos, sin embargo, la traducción no parece ser incorrecta, y el Señor dice, como siempre, exactamente lo que sucede cuando comenzamos a vivir en Su Voluntad. En realidad lo que sucede es que al alma Él la vuelve transparente, y al mismo tiempo es reflectiva. Nos explicamos, y esta explicación tiene muchas consideraciones.

Lo opuesto a transparente es opaco, un cuerpo transparente deja pasar la luz, un cuerpo opaco, no. Si entendemos la primera parte de lo que el Señor revela en este párrafo, La Voluntad Suprema hace que nuestra alma, Su Voluntad bilocada en nosotros, de opaca pase a ser transparente, de no poder recibir y dejar pasar luz, ahora pueda recibirla y dejarla pasar hacia dentro. Sin percatarnos casi, Nuestro Señor Nos ha revelado la introducción del Cuerpo de Luz en nuestra persona, y ese Cuerpo de Luz hace a Su Voluntad Bilocada, a nuestra alma, capaz de percibir, recibir, y dejar pasar internamente a ese Cuerpo de Luz, la Luz de los Conocimientos sobre las Verdades Divinas que quiere conozcamos.

Hasta ahora la explicación de la transparencia, y, ¿qué de la reflectividad, de la que tanto habla en el resto del Bloque?

En todo momento, el Acto que quiere hagamos o completemos, viene a nosotros como una Sugerencia Amorosa directa o indirectamente expresada, y esta Sugerencia Amorosa es Luz que sale de Él, aunque en el proceso de entregárnosla, se haya convertido en palabras o en pensamientos. Si no vivimos en Su Voluntad, esa Sugerencia completada por nosotros, sigue siendo Luz, pero nuestro cuerpo/alma es incapaz de rebotar o reflejar esa Luz para que regrese a Él, cosa que sucedería si nuestro cuerpo/alma fuera reflectiva como lo es un espejo. Ahora bien, cuando comenzamos a vivir en Su Voluntad, una de los acontecimientos que suceden de inmediato, es que al introducirse en nosotros el Cuerpo de Luz, Nos hace totalmente reflectivos a toda la Actividad Divina: llega a nosotros como Luz, la recibimos en nuestro interior, en ese Cuerpo de Luz que cohabita con nosotros, que ahora Nos ha hecho transparentes, y seguidamente nuestra Completación del acto sugerido, la reflejamos, se la rebotamos al que Nos la envía, como Luz que es, porque nuestros actos replicados por el Cuerpo de Luz, como respuesta a las Sugerencias Amorosas, regresan a Él de inmediato.

La Verdad Divina clave que revela en este humilde capítulo del volumen 12, es la formación de este Cuerpo de Luz, en la que se bilocan todos los Componentes del Ser Divino, como el paso esencial de esta Vida en Su Voluntad, ya que solo porque podemos replicar toda la Actividad Divina, es por la que Sus Planes de la Venida del Reino pueden realizarse. Su Voluntad da una nueva "propiedad" a esta Extensión o Bilocación de Su Voluntad que llamamos al-

ma, ya que en adición a bilocarla para hacernos seres humanos, con la forma y funcionalidad que tenemos, Le da la propiedad de reflejar la Actividad Divina, con la introducción de un Cuerpo de Luz en nuestra persona: "y entonces, como el alma es transparente, lo que Yo hago se refleja en ella".

(4) si Yo pienso, mi pensamiento se refleja en su mente y se hace luz, y el suyo como luz se refleja en el mío; - Vamos a utilizar lo que dice en este párrafo 4, para comprender mejor esta acción de transparencia y reflectividad que anunciara en el párrafo anterior.

Lo primero de todo es que Él piensa, es decir, que todo comienza con lo que Él quiere hacer y hace, en este caso pensar.

Lo segundo de todo es que la Actividad de Pensar, de pura Luz Divina que es, Su Pensar se materializa en un Pensamiento, algo concreto que quiere comunicarnos, en lo que quiere que también nosotros pensemos. Al llegar a nosotros esa Luz Suya "disfrazada", es recibida como Luz por nuestra alma, porque en definitiva, nuestra alma es Su Misma Voluntad que se ha bilocado en nosotros, para que seamos seres humanos capaces de entender Su Pensamiento. Ahora bien, a partir de ese momento, comienzan las diferencias en lo que sucede. Si no vivimos en Su Voluntad, ese Pensamiento Suyo Nos sugiere algo, y nosotros lo hacemos o no, pero la Luz que es en realidad ese pensamiento, no puede regresar a Él, porque dice Él que nuestra alma es opaca, incapaz de reflejar hacia Él, esa Misma Actividad. Comprendamos que al decir que al vivir en Su Voluntad, Su Querer hace al alma transparente, implica que antes de este Acto Omnipotente, nuestra alma era opaca, incapaz de recibir y retransmitir la Luz de Su Actividad Divina.

Lo tercero de todo es que dice que nuestro pensamiento, el pensamiento que Él provoca con Su Propio Pensamiento se convierte también en Luz, porque lo que se refleja hacia Él, es el acto replicado por el Cuerpo de Luz, por Su Misma Voluntad Bilocada y ahora Obrante en esa criatura que es la que en definitiva replica el acto nuestro.

(5) si miro, si hablo, si amo, etc., como tantas luces se reflejan en ella, y ella en Mí, - no es necesario ser tan prolijo en este párrafo como en el anterior, pero lo hemos singularizado para que comprendamos una vez más, cómo es que habla el Señor, que utiliza algo para explicar la situación por completo, y después extiende esa misma explicación a todo lo demás que así igualmente queda explicado.

(6) así que estamos en continuos reflejos, en comunicación perenne, en amor recíproco, - Nuestro Señor desea que cale en nosotros esta idea de que al vivir en Su Voluntad estamos en continua comunicación con Él, aunque no estemos activamente buscando estar comunicándonos con Él; el mero hecho de vivir en Su Voluntad, y por tanto, vivir continuamente reflejando Su Actividad Divina en nosotros, en forma de Sugerencias Amorosas continuas de acción, hace que estemos inconscientemente en comunicación estrechísima con Él.

(7) Y como Yo me encuentro en todas partes, los reflejos de estas almas me llegan en el Cielo, en la tierra, en las hostias Sacramentales, en los corazones de las criaturas; - No solo estamos en comunicación continua, sino que comoquiera que Su Actividad como Dios no se limita a nuestra dirección personal, sino que, si se nos perdona la expresión que no es correcta, tiene cosas más importantes que hacer que la de dirigirnos a nosotros, entonces resulta que también nosotros indirectamente estamos con Él en toda esa Actividad Suya, ahora que somos viadores. Somos cortejo constante de Nuestro Dios, y esta Verdad estupenda, como diría un español castizo, debe darnos mucho en que pensar, y como debemos vivir.

(8) dondequiera y siempre; - Destacamos y ahí queda, dicho por Él y no por nosotros.

(9) luz doy y luz me envían, amor doy y amor me dan, son mis habitaciones terrestres donde me refugio de las náuseas que me dan las demás criaturas. - ¿Qué añadir a esto que dice?

(10) ¡Oh! el bello vivir en mi Querer, me agrada tanto, que haré desaparecer todas las demás santidades, bajo cualquier otro aspecto de virtud en las futuras generaciones, y haré reaparecer la santidad del vivir en mi Voluntad, que son y serán no las santidades humanas, sino divinas, - Promesa del Señor que no dejará de cumplirse, y pensamos que ya está sucediendo. Queremos hacer hincapié en el verbo "reaparecer", puesto que ya ha habido estas santidades en la tierra, principalmente con Su Madre Santísima.

(11) y su santidad será tan alta, que como soles eclipsarán las estrellas más bellas de los santos de las pasadas generaciones, por esto quiero purgar la tierra, porque es indigna de estos portentos de santidad. – De nuevo, no podemos comentar sobre este último párrafo del capítulo, y sobre la santidad de los Hijos e Hijas en Su Voluntad. Solo diremos que adelanta una nueva y poderosa razón para castigar a la tierra, y lo expresa en este párrafo: Nos hemos hecho indignos de recibir y poseer estos Portentos de Santidad.

Resumen del capítulo del 27 de Noviembre de 1917: (Doctrinal) – Página 51 -

Continúo sólo por obedecer. Mi siempre amable Jesús parece que tiene ganas de hablar del vivir en su Santísimo Querer; parece que mientras habla de su Santísima Voluntad olvida todo y hace olvidar todo; el alma no encuentra otra cosa que la necesidad, otro bien, que vivir en su Querer.

Entonces mi dulce Jesús, después de haber escrito el día 20 de Noviembre acerca de su Querer, disgustándose conmigo me ha dicho:

(A) “Hija mía, no has dicho todo, quiero que no dejes de escribir ninguna cosa cuando Yo te hablo de mi Querer, aun las más pequeñas cosas, porque todas servirán para bien de los que vendrán. En todas las santidades ha habido siempre los santos que han dado inicio a las diferentes especies de santidad, así que hubo el santo que inició la santidad de los penitentes, otro que inició la santidad de la obediencia, otro la de la humildad y así de todas las otras santidades. Ahora, el inicio de la santidad del vivir en mí Querer quiero que seas tú. Hija mía, todas las demás santidades no están exentas de pérdida de tiempo y de interés personal, como por ejemplo: Un alma que vive en todo a la obediencia tiene mucha pérdida de tiempo; aquel hablar y hablar continuado la distraen de Mí, pone la virtud en lugar mío, y si no tiene la oportunidad de tomar todas las órdenes, vive inquieta. Otra que sufre tentaciones, ¡oh! cuánta pérdida de tiempo, no se cansa de decir todos sus obstáculos y pone la virtud del sufrimiento en lugar mío, y muchas veces estas santidades se esfuman. Pero la santidad del vivir en mí Querer está exenta de interés personal, de pérdida de tiempo, no hay peligro de que Me cambien por la virtud, porque el vivir en mí Querer soy Yo mismo. Esta fue la santidad de mi Humanidad en la tierra, y por eso hizo todo y por todos, y sin la sombra del interés. El interés propio quita el sello de la santidad divina, por esto jamás puede ser sol, a lo más, por cuan bella sea, puede ser una estrella. Por eso quiero la santidad del vivir en mi Querer; en estos tiempos tan tristes la generación tiene necesidad de estos soles que la calienten, la iluminen, la fecunden; el desinterés de estos ángeles terrestres, todo para bien de los demás, sin la sombra de interés propio, abrirá el camino en los corazones de todos para recibir mi gracia.

(B) Además, las iglesias son pocas, muchas serán destruidas; muchas veces no encuentro sacerdotes que me consagren, otras veces permiten que almas indignas me reciban, y que almas dignas no me reciban, otras veces las almas no pueden recibirme, así que mi amor se encuentra obstaculizado. Por eso quiero hacer la santidad del vivir en mí Querer, en ella no tendré necesidad de sacerdotes para consagrarme, ni de iglesias, ni de tabernáculos, ni de hostias, sino que estas almas serán todo junto: Sacerdotes, iglesias, tabernáculos y hostias. Mi amor estará más libre, cada vez que quiera consagrarme lo podré hacer, a cada momento, de día, de noche, en cualquier lugar donde esas almas se encuentren, ¡oh, cómo mi amor tendrá su desahogo completo! ¡Ah, hija mía! La presente generación merece ser destruida del todo, y si permitiré que algo poco quede de ella, es para formar estos soles de la santidad del vivir en mi Querer, que a ejemplo mío me reharán de todo lo que me debían las otras criaturas, pasadas, presentes y futuras. Entonces la tierra me dará verdadera gloria y mi Fiat Voluntas Tua como en el Cielo así en la tierra, tendrá su cumplimiento y conclusión”.

* * * * *

Y comencemos con el análisis del Bloque **(A)**.

(1) Hija mía, no has dicho todo, quiero que no dejes de escribir ninguna cosa cuando Yo te hablo de mi Querer, aun las más pequeñas cosas, porque todas servirán para bien de los que vendrán. – Aparentemente a Luisa se le ha olvidado escribir algo de lo dicho en el capítulo anterior, y por lo que veremos, el Señor no puntualiza lo que quedó por decir, sino que sencillamente, procede a hablarle como si todo esto que dice ahora fuera totalmente nuevo para ella. El Señor es siempre delicado en Su trato con Luisa, aun cuando la requiere.

(2) En todas las santidades ha habido siempre los santos que han dado inicio a las diferentes especies de santidad, así que hubo el santo que inició la santidad de los penitentes, otro que inició la santidad de la obediencia, otro la de la humildad y así de todas las otras santidades. Ahora, el inicio de la santidad del vivir en mí Querer quiero que seas tú. — Podemos decir que es esta la primera de las cosas que se le olvidó decir en el capítulo anterior.

La santidad es importante, no solo por sí misma, sino que la primera manifestación de una especie de santidad es muy importante para el Señor, y creemos lo sea, porque establece el patrón de esa santidad, por la que todas las demás santidades de la misma especie deberán ser juzgadas, tanto por los fieles como por Su Misma Iglesia. La Santidad de San Esteban el primer mártir por la Fe, ha establecido el patrón para todas las innumerables santidades posteriores de los mártires por la Fe. Por lo tanto, al reconocer santidad en santos posteriores, tanto nosotros como el Magisterio de la Iglesia debe tener sus ojos puestos en aquellos proto-santos.

El Señor comienza a desviar nuestra atención a la Santidad de Luisa, y en qué consiste esa Santidad, porque esa vida de santidad es la que espera todos nosotros copiemos, o nos aproximemos, en la medida que nos sea posible. Obviamente, no podemos ser santos como ella en ciertos aspectos de su vida, que permanecerán siempre únicos a ella, pero si podemos ser santos como ella, en la fidelidad y en la atención, que es lo mismo que decir, en el cuidado del tiempo que se nos ha concedido en esta Vida en Su Voluntad. Mas sobre esto según se desarrolle el capítulo.

(3) Hija mía, todas las demás santidades no están exentas de pérdida de tiempo y de interés personal, como por ejemplo: Un alma que vive en todo a la obediencia tiene mucha pérdida de tiempo; aquel hablar y hablar continuado la distraen de Mí, pone la virtud en lugar mío, y si no tiene la oportunidad de tomar todas las órdenes, vive inquieta. - No hay duda de que el Señor Nos lleva siempre por caminos insospechados, porque, ¿a quién se le ocurriría pensar que el Señor se preocupa de la pérdida de nuestro tiempo, cuando no lo utilizamos para profundizar en estas Enseñanzas? Pero es obvio, que esto es de vital importancia para Él.

Por lo que dice, en muchas de las otras santidades, la pérdida de tiempo no es detrimental, a lo menos es indiferente, y a lo mas es inevitable, pero en la santidad empezada por Luisa, esa pérdida de tiempo es de gran importancia, que no es indiferente y ciertamente no es inevitable.

Comienza Su ejemplo de la santidad de la obediencia. Dice que en esa santidad como en todas las demás, hay mucho de interés personal, cuando dice que **“si no tiene la oportunidad de tomar todas las órdenes, vive inquieta”**, y mucha pérdida de tiempo, pero no porque esta santidad es una pérdida de tiempo, sino porque no todo el tiempo que ese ser humano vive, puede aplicarlo a la santidad de la obediencia, ya que no hay muchas veces alguien que exija obediencia de él. ¿Vemos ya por dónde va la situación?

En la santidad de vivir en Su Voluntad, de la que Luisa es prototipo, no hay interés personal, y si alguno hubo al principio, el Señor se encargó de eliminarlo, porque desde el primer momento, a Luisa se la caracteriza como la “Ayudanta del Señor”, el alma victima que sufre en lugar del Señor para aliviarle en Sus Penas. La primera visión de Luisa la tiene jovencita, cuando ve desde su habitación en un segundo piso, al cortejo de la Pasión, con Nuestro Señor cargando la pesada y dolorosa Cruz, que se detiene frente a su ventana, y Le dice: “Alma, ayúdame”. A partir de ese momento Luisa sabe que su vida va a ser vivida para ayudar a Su Jesús. ¿Vemos nosotros esta Santidad en la que vivimos ahora de otra manera? Pues si la vemos, estamos en el camino equivocado, y debemos retornar al camino correcto de esta Santidad.

Además, en esta santidad de vivir en Su Voluntad no hay pérdida de tiempo, porque todas las horas del día, todos los minutos y segundos del día, son buenos y capaces de practicar e incrementar esta santidad. Uno de los ejemplos más incisivos de esto se puede encontrar en la alocución del Señor de que Le hagamos 33 visitas espirituales en el Santísimo Sacramento, cuando dice: **“Estas 33 visitas las harás siempre, en todos los tiempos, en cada día, y en cualquier lugar donde puedas encontrarte, pues Yo las aceptaré, como si fueran hechas en Mi Presencia Sacramental”**

No hay tiempo bueno o malo para leer los Escritos, para aprender los Conocimientos; no hay tiempo bueno o malo para rumiar lo aprendido o practicarlo. Mientras estudiemos, rumiemos, y practiquemos con la intención de ayudarle en Sus Planes de la Venida del Reino, e incrementar esta Santidad que Nos ha regalado, todos los tiempos y

todos los lugares son buenos, y el que se nos presente la oportunidad de estudiar, rumiar o practicar estos Conocimientos en los lugares y tiempos menos "adecuados", esto lo debemos ver como un gran Favor Suyo y una ganancia y no una pérdida, porque lo importante es utilizar todo el tiempo que Él Nos conceda, en la consolidación de estos Conocimientos sobre Su Voluntad, que en definitiva de eso se trata también esta Santidad.

(4) Otra que sufre tentaciones, ¡oh! cuánta pérdida de tiempo, no se cansa de decir todos sus obstáculos y pone la virtud del sufrimiento en lugar mío, y muchas veces estas santidades se esfuman. –

No comentamos en el párrafo anterior, una Observación del Señor que aquí repite y que ahora comentamos. Dice en el otro párrafo que "pone la virtud en lugar mío", y en este dice: "y pone la virtud del sufrimiento en lugar mío". Lo que el Señor quiere decir, aunque estamos seguros ya muchos han adivinado, es que cuando se practican las virtudes que llevan a las otras santidades, puede llegar a olvidarse la razón por la que queremos ser santos, para solo mirar a la virtud practicada. Así, hablando en la práctica, es posible que una persona muy obediente llegue a olvidarse de Aquel por quien obedece, y ya solo aprecia la obediencia misma. Igual pasa con la santidad del sufrimiento; la persona ya no le interesa ser feliz, o no sufrir, sino que desenvuelve su vida persiguiendo por su cuenta, toda oportunidad de sufrir que se le presente; mas aun solo vive si sufre.

Al no tener las prioridades correctamente, esa santidad puede esfumarse, porque en la persecución de oportunidades para ser más santa, puede llegar a pecar o provocar pecado en otras. Siempre recordamos el chiste que se hace con los boy o girl scouts, a los que se les ordena hagan, por lo menos, una obra buena diariamente, y persiguiendo esa oportunidad con una anciana que necesitaba cruzar una calle, el boy scout se abalanzó a ayudarla, y la derribó al suelo, causándole una herida.

Más aun, habla constantemente de aquello que él o ella visualizan como su santidad, habla de los obstáculos que vence para conseguirla, y reafirma una vez más con este comportamiento que su misión en la vida es conseguir esa santidad a toda costa, y "pone la virtud en lugar mío".

(5) Pero la santidad del vivir en mí Querer está exenta de interés personal, de pérdida de tiempo, no hay peligro de que Me cambien por la virtud, porque el vivir en mí Querer soy Yo mismo. –

El centro de la Vida en Su Voluntad, empieza con el Señor, y con Sus Planes, continua, con nosotros tratando de ayudarlo en Sus Planes, y no terminará nunca, porque tenemos Su Promesa de que ya no Nos abandonará nunca. No hay pérdida de tiempo, porque todo nuestro obrar, hasta el obrar instintivo, incrementa esta Santidad y nuestra participación de los actos que son necesarios para la Venida del Reino.

(6) Esta fue la santidad de mi Humanidad en la tierra, y por eso hizo todo y por todos, y sin la sombra del interés. –

Cuando ya pensábamos que el capítulo estaba "fácil", el Señor deja caer estas dos líneas para indicar, que Él y Su Madre son los prototipos de esta Santidad, no Luisa, que Luisa es también seguidora en Su Santidad, aunque al mismo tiempo sea la promotora de esta santidad en criaturas de la estirpe común, pero solo puede serlo, porque su santidad sigue a la santidad de Nuestro Señor.

En capítulos anteriores, ha hablado de que Él no perdía un solo momento, un solo acto que no fuera para cumplir Sus Planes de Redención y de Santificación en la Vida en Su Voluntad, y además afirma todo lo hizo lo hacía sin "sombra de interés"; es más, pudiéramos decir que lo hacía muchas veces en contra de Sus intereses personales, porque todo su hacer "cavaba mas su tumba", para usar una expresión popular que nos parece adecuada.

Así que tenemos este nuevo Conocimiento que "digerir". Nuestro Señor se considera el promotor de la Santidad en la Divina Voluntad, porque en Su Vida entre nosotros, Él considera que la consiguió con las reglas con las que caracteriza esta Santidad de Vivir en Su Voluntad, y Nos da también la norma para nuestra santidad en esta Vida en Su Voluntad. No habla de ninguna virtud en particular, pero habla de todas las virtudes, porque el objeto de esta Santidad es Dios Mismo, ayudar a Dios en Sus Planes, y satisfacer por lo que los demás no hacen. Todo esto nos recuerda un capítulo en el que Le dice a Luisa que Le pida lo que ella quiera, que Él se lo va a conceder, y después de pensarlo un poco, Luisa Le responde que lo único que ella quiere es a Jesús mismo, a lo que Él responde, y parafraseamos: Bravo Hija mía, que has sabido escoger la mejor parte, porque Él me escoge a Mí, escoge lo mejor posible.

(7) El interés propio quita el sello de la santidad divina, por esto jamás puede ser sol, a lo más, por cuan bella sea, puede ser una estrella. –

La santidad es por definición algo que solo puede atribuirse a Dios

Mismo, que es el único Santo, porque Su Santidad viene definida por Su Mismo Ser, por ser quien es. Más aun, Él es el único que puede declarar santidad en nosotros, y hasta la Santidad de Vivir en Su Voluntad, las Santidades que Dios reconocían eran una sombra y un aspecto parcial de Su Santidad manifestada en alguno de Sus Infinitos Atributos, y esta Santidad, dice el Señor, por bella que sea solo puede ser una estrella. Observemos que al decir que la santidad de las virtudes es a lo más la santidad de una estrella, implica que la santidad de Vivir en Su Voluntad es la santidad del Sol, de Él Mismo.

Este aspecto de la Vida en Su Voluntad no creemos haberlo discutido anteriormente, pero parece que ha llegado el momento de hacerlo.

Así empezamos diciendo que ahora que ha restablecido la posibilidad de vivir Su Misma Vida aquí en la tierra, es posible llegar a poseer Su Misma Santidad.

Entendamos bien. Nuestro Señor no visualiza esta Santidad que Nos da como una "sombra" de Su Santidad, sino como Su Misma Santidad que ahora se desarrolla en criaturas, como que "renace" en ellas. Es Santidad que se desarrollan no desde cero, sino que continúan en la criatura como estaban en el momento en que se les otorgó. Los Componentes del Ser Divino que se bilocan en nosotros, residiendo en un Cuerpo de Luz que ahora es nuestro, son los Componentes tal y como estaban en el momento del otorgamiento del Don, y estos Componentes Divinos ahora continúan creciendo en nosotros, a través de nuestras acciones. Este Crecimiento del Ser Divino del que habla detalladamente en el volumen 19, es una realidad que ocurre continuamente por la Acción de una Trinidad Obrante continuamente, y que ahora obra bilocadamente desde el interior de esa criatura.

Es, si se nos quiere aceptar la comparación, como dos corredores en relevo: el que recibe el bastón del corredor anterior no empieza en cero, sino que continúa la carrera del que le ha "pasado" el bastón, y en la medida que es posible incrementa la velocidad del corredor anterior, o al menos no pierde la velocidad original. Nuestra actuación en Su Voluntad, hace esto precisamente; incrementa la velocidad del "Crecimiento Divino", puesto que Dios actúa a través nuestro, sin dejar de actuar por Si Mismo.

Más ejemplos. Cuando hago las Visitas Espirituales, no es el Jesús original el que hace las visitas conmigo, sino que es Mi Jesús, el Bilocado en mí, el que se une al Jesús Original para hacer lo que queremos que Jesús haga, y son ahora Dos los Jesús que impetran a Dios Padre por nuestra salvación, y yo voy con ellos, porque no puedo dejar de estar con Ellos Dos, como la sombra que soy, por ahora.

(8) Por eso quiero la santidad del vivir en mi Querer; en estos tiempos tan tristes la generación tiene necesidad de estos soles que la calienten, la iluminen, la fecunden; el desinterés de estos ángeles terrestres, todo para bien de los demás, sin la sombra de interés propio, abrirá el camino en los corazones de todos para recibir mi gracia. – Reafirma que nuestra generación "tiene necesidad de estos soles que la calienten, que la iluminen, que la fecunden". Es nuestra acción conjunta, la de mucho Jesús y muchas Marías, la que "abrirá el camino en los corazones de todos para recibir Mi Gracia".

* * * * *

Antes de comenzar con el análisis del Bloque **(B)**, conviene que preparemos al lector para su contenido. En primer lugar, lo que vamos a leer sucederá, de eso no nos debe quedar la menor duda. Nuestro Señor usa sintácticamente todos los verbos en el futuro para evitar cualquier intemporalidad en Sus Palabras, y cualquier interpretación que podamos hacer de ellas. El contenido de Sus Palabras, o sea, lo que dice sucederá, puede también parecerse alegórico o como una ocurrencia de carácter místico, pero tenemos antecedentes de que sobre esto, ya Él expresó Su Significado cuando estuvo entre nosotros, y está documentado por los Evangelistas. Nos referimos al pasaje en el que los fariseos que seguían Sus Pasos para encontrar motivo de crítica, se alarmaron porque los discípulos del Señor no hacían ayunos como los demás "religiosos", y ciertamente como estaba prescrito se hiciera. A esto el Señor respondió, y parafraseamos, que los convidados a la boda no hacen ayuno cuando están en presencia del novio, porque eso sería hacerle un deshonor al novio, y que ya tendrán tiempo de ayunar cuando el novio les sea arrebatado de su presencia. Es con este mismo entendimiento por el que la Iglesia prohíbe ayunos o abstinencias u otra clase de sacrificios los domingos, porque los domingos son días en los que el Señor está particularmente a nuestro lado, y por tanto son días de fiesta y grande. Es el mismo razonamiento que usamos cuando invitamos a todos los del grupo a que lean estos Escritos, en vez de dedicar el tiempo a otras devociones y prácticas, porque, ¿Qué es más importante oír hablar al Señor directamente, u oír hablar del Señor por terceros?

Lo que si queda en el misterio, es cuando sucederá lo que dice sucederá, a saber, será antes de la venida del Reino del Fiat Supremo, o por el contrario sucederá cuando el Reino esté establecido. Esta parte de Sus Palabras es la que interpretaremos.

Y con estas ideas en mente, analicemos ahora el Bloque **(B)**, que resulta más complicado por la alternación que tiene de realidades actuales y futuras.

(1) Además, (los edificios de) las iglesias son pocas, muchas serán destruidas; muchas veces no encuentro sacerdotes que me consagren, otras veces permiten que almas indignas me reciban, y que almas dignas no me reciban, otras veces las almas no pueden recibirme, así que mi amor se encuentra obstaculizado. — Recordemos que este capítulo Luisa lo escribe porque se le habían olvidado ciertos detalles que dejó de decir en el capítulo anterior. En ese capítulo Nuestro Señor hablaba de que la destrucción de las cosas materiales, no tiene importancia porque se pueden volver a construir, y que a Él lo que Le importan son las almas que se pierden, y no las puede recobrar. Aquí dice, con un dolor latente en Su Ser, de que no son tantas los edificios de iglesias que existen en el mundo, y que la destrucción de algunas de esas pocas, no constituye una destrucción tan grande, como lo sería si hubiera muchas iglesias. Más aun la destrucción de esos edificios es aun menos de lamentar porque en muchas de esas iglesias, los sacerdotes no siempre celebran Misa como debieran. Si alguno de los que leen estos comentarios, ve otra interpretación, que la diga. Nos resulta increíble que los sacerdotes no celebren las misas que se supone celebren, pero si lo dice el Señor, así es. Y continúa.

Esos mismos sacerdotes, aunque celebren las misas, **“permiten que almas indignas Le reciban”**. Esto no nos resulta tan difícil de creer porque vemos frecuentemente como hay personas, que se acercan a recibir la Eucaristía, en condiciones deplorables de pudor y modestia, a veces hasta desfachatez, y total ignorancia de lo que hacen.

Estos mismos sacerdotes impiden a veces **“que almas dignas Le reciban”**. Tampoco esto nos resulta tan inconcebible. Cada vez son menos las horas que los sacerdotes oigan confesiones, ni acomodan las horas en que se celebran las misas para que puedan asistir los que trabajan en las horas tradicionales de la mañana.

(2) Por eso quiero hacer la santidad del vivir en mí Querer, en ella no tendré necesidad de sacerdotes para consagrarme, ni de iglesias, ni de tabernáculos, ni de hostias, sino que estas almas serán todo junto: Sacerdotes, iglesias, tabernáculos y hostias. Mi amor estará más libre, cada vez que quiera consagrarme lo podré hacer, a cada momento, de día, de noche, en cualquier lugar donde esas almas se encuentren, ¡oh, cómo mi amor tendrá su desahogo completo! — Llegamos a los párrafos complicados. Si entendemos que la santidad del vivir en Su Querer, es estar unidos a Él, tan en Su Presencia como lo estaban los discípulos cuando Él estaba entre ellos, entonces esto lo entendemos.

Ahora, de inmediato, “brinca” a expresar esta idea central de la Vida en Su Voluntad, que hemos estado estudiando, a saber, que la Hostia es solo el accidente que Le oculta, y que nosotros somos Hostias también, porque ocultamos Su Persona bilocada en nosotros. No hay necesidad de traerle a la tierra, porque ya Él está en la tierra, escondido en nosotros, en nuestro Cuerpo de Luz.

No podemos olvidar que la razón para sacramentarse es, entre otras razones, para ayudarnos desde dentro de nosotros, pero si resulta que ya está en nosotros, ¿para qué sacramentarse? Somos sacerdotes porque hemos recibido la capacidad de que Le llamemos a estar con nosotros; Somos iglesias porque en nosotros están ocurriendo estos Misterio Divinos, somos tabernáculos, porque en nosotros Él está encerrado, y desde dentro de nosotros, Él puede ir a hospedarse en otros; somos Hostias porque somos los nuevos “Accidentes” en los que Él quiere estar entre nosotros.

Dice que puede consagrarse y estar con nosotros, cuantas veces Él lo quiera, porque viviendo en Su Voluntad esto mismo hacemos, y Él hace a través de nosotros.

(3) ¡Ah, hija mía! La presente generación merece ser destruida del todo, y si permitiré que algo poco quede de ella, es para formar estos soles de la santidad del vivir en mi Querer, que a ejemplo mío me reharán de todo lo que me debían las otras criaturas, pasadas, presentes y futuras. — estamos en la primera generación de la Vida en Su Voluntad que ha restablecido con Luisa, y por tanto, lo que dice respecto de la

destrucción total que hubiera decretado de otra manera, no llega a realizarse, para que criaturas de esa generación pudieran comenzar a vivir en Su Voluntad, y de esa manera pudiera empezar a suceder lo que dice sucederá.

El proceso en el que estamos todos ahora, es un proceso paulatino, en el que mas y mas criaturas vivirán en Su Voluntad, y más cerca esté de nosotros el Reino del Fiat Supremo prometido.

(4) Entonces la tierra me dará verdadera gloria y mi Fiat Voluntas Tua como en el Cielo así en la tierra, tendrá su cumplimiento y conclusión. – Cuando todas estas situaciones hayan ocurrido, o estén ocurriendo, entonces, el Reino del Fiat Voluntas Tuas tendrá Su cumplimiento y conclusión.

Resumen del capítulo del 6 de Diciembre de 1917: (Doctrinal) – Página 53 -

Después de haber recibido a Jesús en el sacramento, estaba diciéndole:

"Te beso con el beso de tu Querer, Tú no estás contento si te doy solamente mi beso, sino que quieres el beso de todas las criaturas, y yo por eso te doy el beso en tu Querer, porque en Él encuentro a todas las criaturas, y sobre las alas de tu Querer tomo todas sus bocas y te doy el beso de todos, y mientras te beso, te beso con el beso de tu amor, a fin de que no con mi amor te bese, sino con tu mismo amor, y Tú sientas el contento, las dulzuras, la suavidad de tu mismo amor en los labios de todas las criaturas, de modo que atraído por tu mismo amor, te obligo a dar tu beso a todas las criaturas".

Pero, ¿quién puede decir mis tantos desatinos que decía a mi amable Jesús?

Entonces mi dulce Jesús me ha dicho:

"Hija mía, cómo me es dulce ver, sentir al alma en mi Querer; sin que ella lo perciba se encuentra en las alturas de mis actos, de mis oraciones, del modo como Yo hacía estando sobre esta tierra, se pone casi a mi nivel. Yo en mis más pequeños actos encerraba a todas las criaturas, pasadas, presentes y futuras, para ofrecer al Padre actos completos a nombre de todas las criaturas, ni siquiera un respiro de criatura se me escapó de quedar encerrado en Mí, de otra manera el Padre habría podido encontrar excepciones en reconocer a las criaturas y todos los actos de ellas, por no haber sido hechos por Mí ni salido de Mí, y me hubiera podido decir: "No has hecho todo ni por todos, tu obra no está completa, no puedo reconocer a todos porque no a todos los has reincorporado en Ti, y Yo quiero reconocer sólo lo que has hecho Tú". Por eso en la inmensidad de mi Querer, de mi amor y poder, hice todo y por todos. Entonces, ¿cómo me pueden agradar las demás cosas, por bellas que sean, fuera de mí Querer? Son siempre actos bajos y humanos y delimitados; en cambio los actos en mi Querer son nobles, divinos, sin término, infinitos, cual es mi Querer, son semejantes a los míos y Yo les doy el mismo valor, amor y poder de mis mismos actos, los multiplico en todos, los extiendo a todas las generaciones, a todos los tiempos. Qué me importa que sean pequeños, son siempre mis actos repetidos y basta; y además, el alma se pone en su verdadera nada, no en la humildad, en la cual siempre se siente algo de sí misma, y como nada entra en el Todo y obra Conmigo, en Mí y como Yo, toda despojada de sí, no poniendo atención ni al mérito ni al interés propio, sino toda atenta en darme contento, dándome dominio absoluto en sus actos, sin querer saber lo que hago con ellos, sólo un pensamiento la ocupa, el vivir en mi Querer, pidiéndome que le dé tal honor. He aquí por qué la amo tanto, y todas mis predilecciones, mi amor, son para esta alma que vive en mi Querer; y si amo a las demás es en virtud del amor con el que amo a esta alma y que desciende de ella, igual que como el Padre ama a las criaturas en virtud del amor con el que me ama a Mí".

Y yo:

"Cómo es cierto lo que Tú dices, que en tu Querer no se quiere nada, ni se quiere saber nada. Si se quiere hacer algo es sólo porque lo has hecho Tú, se siente el deseo ardiente de repetir las cosas tuyas, todo lo demás desaparece, no se quiere hacer más nada".

Y Jesús: "Y Yo la hago hacer todo, y le doy todo".

* * * * *

Y comencemos con el análisis del capítulo. Luisa tiene palabras muy bellas, que como es su costumbre, ella llama desatinos, pero que debemos comentar. Es difícil abstraer el Conocimiento aprendido por ella, de la parte poética de sus palabras, pero lo hacemos, porque aunque Luisa de pocos estudios, es ya toda una Poeta de Su Señor, y también es la Nueva Evangelista de Nuestro Señor.

(1) Te beso con el beso de tu Querer, Tú no estás contento si te doy solamente mi beso, sino que quieres el beso de todas las criaturas, y yo por eso te doy el beso en tu Querer, porque en Él encuentro a todas las criaturas, - Debemos entender, como ella entiende, que toda acción iniciada por ella y ahora por nosotros, tiene que empezar iniciada por Su Querer, y que está en acto de hacerse siempre para nosotros, y que entonces es recogida por nosotros en nuestro Querer Divino, el que está bilocado en nosotros en el Cuerpo de Luz. Esta es la realidad detrás de toda Sugerencia Amorosa que Nos envía, ahora que vivimos en Su Voluntad. Ahora bien, ese Beso de Él no es para mí solamente, sino que es para todos, a todos alcanza y a todos quiere darse, y por eso espera que todos recíproquen ese Beso Suyo, con sus propios besos;

(2) y sobre las alas de tu Querer tomo todas sus bocas y te doy el beso de todos, y mientras te beso, te beso con el beso de tu amor, a fin de que no con mi amor te bese, sino con tu mismo amor, - Esta correspondencia no se Le da, pero no puede quedar sin hacerse, y es a Luisa, y ahora a nosotros, a quienes toca la tarea de besarle por cada uno, porque su beso y el nuestro, hecho en Su Querer, es capaz de acceder a todas las criaturas y recoger de cada una el Beso, que sin darse ellas cuenta, les ha llegado de parte de Su Creador, y es capaz de tomar de cada boca humana un beso correspondiente, aunque tampoco ellas entienden que lo hacen. Cuando así recogemos de cada boca el beso que ha llegado a ellas y formamos el beso que ellas enviarían de vuelta si supieran y quisieran que debían y podían hacerlo, entonces, hemos besado al Ser Divino con Su Mismo Amor.

En todo este "Entretenimiento de Amor" la ignorancia puede ser excusa para ellas, pero no para nosotros; porque en este "Entretenimiento de Amor" ahora sabemos, podemos y debemos participar.

(3) y Tú sientas el contento, las dulzuras, la suavidad de tu mismo amor en los labios de todas las criaturas, de modo que atraído por tu mismo amor, te obligo a dar tu beso a todas las criaturas". – El "Entretenimiento de Amor" había quedado interrumpido con el pecado de Adán, y el Beso de Su Querer no llegaba a nosotros, porque no tenía donde depositarse, ni quedar correspondido, pero la situación ha cambiado y Su Querer puede sentir ahora el "contento, las dulzuras, la suavidad de Tu Mismo Amor" en los labios de todas las criaturas, y de esta manera, incrementar este proceso para que mas y mas criaturas viviendo en Su Voluntad, pueden unirse a este "Entretenimiento de Amor".

* * * * *

Y prosigamos con el análisis del Bloque **(A)**.

(1) Hija mía, cómo me es dulce ver, sentir al alma en mi Querer; sin que ella lo perciba se encuentra en las alturas de mis actos, de mis oraciones, del modo como Yo hacía estando sobre esta tierra, se pone casi a mi nivel. – Aunque una primera leída e impresión nos haga creer que habla de Luisa solamente, lo que dice lo expresa refiriéndose "al alma", recurso sintáctico con el que se refiere a todas las almas. La petición u oración de Luisa que analizamos anteriormente, Le lleva a todas las almas, y por eso puede entenderse lo que ya habíamos anticipado, a saber, que esto que hace Luisa por todos, Le llega a Él como si todas lo hicieran. aunque solo algunas almas perciban que esto está ocurriendo: "sin que ella lo perciba".

Hasta ahora, cuando Luisa o nosotros obramos de la manera descrita, no solo relativo a los Besos, sino a toda otra Acción Benevolente y Amorosa del Ser Divino hacia nosotros, ni Luisa ni nosotros sabíamos o percibíamos que nos encontrábamos "en las alturas de Mis actos, de Mis oraciones, del modo como Yo hacía estando sobre esta tierra, se pone casi a mi nivel." El concepto es extraordinario, y creemos que, cronológicamente, es primera vez que lo manifiesta en los Escritos. Esta elevación a "casi Su Nivel", es para muchos un Conocimiento muy difícil de aceptar, y uno de los obstáculos más fuertes para que puedan llegar a vivir en Su Voluntad con plenitud; de hecho, es una de las razones más frecuentes, por la que abandonan esta Vida en Su Voluntad que se Les regala: ¿Cómo puedo yo estar casi al nivel de Dios, o de otra manera, ni siquiera cerca de Dios?

Este obstáculo sólo puede vencerse, si se comprende y también se acepta, que Él lo dice, y porque hace realidad esta Afirmación y esta Promesa, dándonos en posesión un Cuerpo de Luz en el que cohabita el Ser Divino, desde el

mismo momento en el que se Nos otorga el Don. Entendamos que la criatura así dotada con este Cuerpo de Luz, sin dejar de ser lo que era, es ahora también casi como Dios. Es la totalidad de su persona la que adquiere esta nueva "dimensión", y la adquiere aunque por su actuación posterior nunca la haga merecedora de tan grandioso honor. No puede dejar de ser criatura, y criatura imperfecta, ni quiere Dios que deje de ser criatura, es más, necesita que continúe siendo criatura para desarrollar Sus Planes con las criaturas. Tampoco puede Dios hacer otro Dios de ella, ya que no se puede "crear" lo que es Increado, pero creamos firmemente, que lo que esa criatura puede hacer ahora por "delegación", o por "extensión", o por "instigación" del Ser Divino, es como si el Ser Divino Mismo lo hiciera, y como Él en su doble figuración de Criatura y Dios también lo hacía.

Aunque no sea quizás totalmente apropiado introducir aquí el tópico que vamos a discutir a continuación, diremos que aunque Dios no puede crear otro Dios, sí puede, y ya lo ha hecho, crear un hombre superior al ya creado, que sea completamente digno de recibir este gran Honor de Vivir en Su Voluntad. Y que conste que no estamos hablando del ser humano renacido en Su Voluntad e investido con este Cuerpo de Luz, porque en este ser humano, su cuerpo sigue teniendo las características que ya conocemos. Tampoco hablamos de crear a un ser humano que es ahora como una criatura angélica. Nos estamos refiriendo a Nuestro Señor con Su Humanidad Glorificada después de resucitado, que es ahora una exaltación de Su Humanidad anterior, y definitivamente una nueva Creación. Esta nueva Humanidad resucitada, ha quedado equiparada a Su Divinidad, y esta exaltación la ha hecho posible resurgiendo a Su Humanidad con un Cuerpo Glorioso, como "materia energizada", para designar a esta Nueva Humanidad Suya de alguna manera.

Nadie sabe en realidad que es esto del "Cuerpo Glorificado", y quizás el Señor lo explique en algunos de los capítulos de los Escritos que no hemos tenido oportunidad de estudiar todavía. Conocemos algunas de Sus características tales como entrar en habitaciones cerradas, y trasladarse físicamente de un lugar a otro en un instante, pero también sabemos que se alimentaba, que su cuerpo tenía consistencia material, no era un fantasma. Por tanto, lo que si podemos afirmar es que Nuestro Señor es un ser humano pero con "habilidades" nuevas y extraordinarias, que Le capacitan para que pueda "morar" en la Patria Celestial.

De la "creación" de esta nueva Humanidad Suya, pero lo poco que podemos conjeturar se basa en la descripción que hacen los científicos sobre el milagro del Manto de Turín, o sea el Sudario de Nuestro Señor que delinea Su Figura un instante antes de Su Resurrección. Lo que dicen los científicos es que la imagen del Manto es como un "negativo" fotográfico gigante de Su Cuerpo, que solo puede haber ocurrido si desde dentro de Su Cuerpo muerto en reposo hubiera salido hacia fuera un estallido de Luz (a burst of light) que dejó plasmada Su figura en la tela, como la explosión de luz que entra en un lente fotográfico del exterior. Esto es consistente con la idea de que el Cuerpo de Luz que estaba en Su Interior, porque también Él vivía en Su Voluntad, como dice ahora vivimos nosotros, salió fuera, y Le dio esta nueva Humanidad, e incidentalmente creó el Manto.

Todas Sus criaturas resucitarán en el fin de los tiempos, pero no todas se salvarán, por lo que esas que no se salven y estén condenadas al infierno, resucitarán pero no con un "cuerpo glorificado", sino con la misma clase de cuerpo que tenían, porque si tuvieran un cuerpo glorificado nuevo, no podrían sufrir las penas eternas del infierno.

Ahora bien, las que se salven, si tendrán dicho Cuerpo, y será el Cuerpo Glorificado de Nuestro Señor el que introduciéndose en ellos y ellas, les comunicará a todos los que se salven, las características de Su Mismo Cuerpo Glorificado, una materia energizada. Decimos que se introducirá en los salvados, porque hemos aprendido en otros capítulos, que los que se salven tendrán un Jesús particular todo de cada uno, que será Su Gloria Eterna. Por todo lo que vamos conociendo en estos Escritos, el Paraíso es una Bilocación de Jesús en nosotros, compartiendo con nosotros, por toda la Eternidad Su Propia Gloria y Felicidad.

¿Y qué de los que vivieron en Su Voluntad y murieron confirmados en Ella? Esos ya entraron en el Cielo y siempre tendrán ese Cuerpo de Luz que Les fue dado cuando recibieron el Don, y será este Cuerpo de Luz, con Jesús Bilocado en Él, el que les comunicará a ellos Su Cuerpo Glorificado, porque en una explosión de Luz saldrá fuera y cambiará sus cuerpos así resurgidos, y quedaran glorificados como Su Hermano y Señor.

No hablaremos ahora de Su Madre Santísima, porque esta nueva percepción daría motivo a todo un nuevo entendimiento de la transformación que sufriera Su Cuerpo Santísimo en un Cuerpo ahora Glorificado por el intercambio de Su Cuerpo Santísimo con el de Su Hijo, cosa que ocurre, como sabemos en la Hora 24 de la Pasión. El Señor no había resucitado todavía, pero definitivamente pensamos que ya Su Madre a partir de ese momento tenía un Cuerpo Glorificado como el de Su Hijo, y "listo" para ser asumido al Cielo.

Esta transformación debió también ocurrir con los Justos en el Limbo que esperaban por Él, y con esa transformación, todos pudieran entrar en el Cielo.

Pero recobremos el hilo de la explicación del capítulo.

(2) Yo en mis más pequeños actos encerraba a todas las criaturas, pasadas, presentes y futuras, para ofrecer al Padre actos completos a nombre de todas las criaturas, - El capítulo comenzó con un Beso de Su Querido, pero como ya hemos dicho, toda Su Benevolencia en Acción va dirigida a todas las criaturas, y de todas espera esa correspondencia a Su Infinita Benevolencia.

En este párrafo hay que atender a todas las Palabras, porque todas refuerzan los conceptos que quiere anunciar. Habla de "Sus pequeños actos", porque quiere que comprendamos que al asumir figura humana, introducía a Su Persona este elemento creado, que es siempre pequeño en comparación al Elemento Divino de Su Persona. Todo se reduce al factor menos encumbrado. Sus Actos eran pequeños porque aunque los hacía Dios, los hacía a través, o con el concurso de una criatura creada. Habla de inmediato que, intemporalmente, nos encerraba a todas en esos pequeños actos, porque esos "pequeños actos Suyos" iban a quedar "en acto" de hacerse, y se harían y se aplicarían en la medida en que esas criaturas en el futuro, fueran llamadas a la existencia. Habla, por último, de "ofrecer actos completos al Padre", y esta es también la primera referencia cronológica a este Conocimiento tan importante, de que lo que hacemos necesitamos entenderlo, como que estamos "completando" la Sugerencia Amorosa de Acción con la que se inicia todo acto que tenemos que realizar.

(3) ni siquiera un respiro de criatura se me escapó de quedar encerrado en Mí, de otra manera el Padre habría podido encontrar excepciones en reconocer a las criaturas y todos los actos de ellas, por no haber sido hechos por Mí ni salido de Mí, y me hubiera podido decir: "No has hecho todo ni por todos, tu obra no está completa, no puedo reconocer a todos porque no a todos los has reincorporado en Ti, y Yo quiero reconocer sólo lo que has hecho Tú". Por eso en la inmensidad de mi Querido, de mi amor y poder, hice todo y por todos.— Lo más interesante de este párrafo 3 es el Conocimiento de que el Padre, el Ser Divino, Nos reconoce porque estamos encerrados en Jesús, y estamos encerrados en Él no por "arte mágica", sino porque Nuestro Señor ha vivido nuestras vidas, realizado todos y cada uno de nuestros actos, aun los involuntarios, y es este "encerramiento" de los actos que debiéramos haber realizado bien, siguiendo Sus Sugerencias Amorosas para con cada uno de nosotros, lo que garantiza este Reconocimiento y nuestra misma existencia. Por esta razón, desconocida hasta que la hemos aprendido en estos Escritos, es por la que nuestra Salvación se actualiza y puede convertirse en realidad. Entendamos bien. Son dos los elementos necesarios y suficientes para que Nos salvemos. El primero, y que ya conocíamos, es el de que muriera por nosotros y satisficiera por nuestros pecados; la segunda, y esa ahora la conocemos, porque Él realizó perfectamente y guardó en Si Mismo todos y cada uno de nuestros actos humanos, sin escapársele uno.

Todos y cada uno de nosotros somos un "Acto de Dios" que solo queda completado cuando nos unimos a Dios después de haber hecho día por día, todo lo que Él ha diseñado para cada uno de nosotros.

El Señor es bien específico y completo en esto, tanto es así que enfatiza todo esto diciendo, que el Padre Le dijo, que solo reconocería a aquellos que hubieran sido rehechos por Jesús: "Yo quiero reconocer solo lo que has hecho Tú", y claro está, esto forzaba a Jesús a rehacer por todos: "Por eso en la inmensidad de mi Querido, de Mi amor y poder, hice todo y por todos."

(4) Entonces, ¿cómo me pueden agradar las demás cosas, por bellas que sean, fuera de mi Querido? - Toda acción humana, "todas las demás cosas", hechas fuera de Su Querido, fuera de Su Voluntad, no pueden agradarle. Nuestra Vida, fuera de Su Voluntad, ha sido tolerada porque esperaba que algún día, y ese día ya llegó con Luisa, volveríamos a vivir en Su Voluntad, y volveríamos a hacer, en Su Voluntad, lo que Le agrada.

(5) Son siempre actos bajos y humanos y delimitados; en cambio los actos en mi Querido son nobles, divinos, sin término, infinitos, cual es mi Querido, son semejantes a los míos y Yo les doy el mismo valor, amor y poder de mis mismos actos, los multiplico en todos, los extiendo a todas las generaciones, a todos los tiempos. — Los actos puramente humanos, o sea, sin la replicación que de esos actos puede hacer Su Voluntad bilocada en la criatura, son siempre actos "bajos, limitados". Por otro lado, los que Su Voluntad

replica, son actos semejantes a los Suyos, y por tanto, tienen "el mismo valor, amor y poder de Mis Actos". Todo esto sucede, entendamos bien, porque tanto Él como hombre, como somos todos nosotros, realizamos nuestros actos en Su Voluntad; y tanto los de Él como los nuestros son replicados por Su Voluntad bilocada.

(6) Qué me importa que sean pequeños, son siempre mis actos repetidos y basta; - Destacamos este párrafo porque usa la expresión de que no le importa que nuestros actos sean pequeños, porque "siempre son Sus Actos repetidos". La expresión es sustanciosa, porque cuando dice que "siempre son Sus Actos" debemos entender que es Él, el que ha iniciado las Sugerencias Amorosas, y por tanto son Actos que solo Dios puede diseñar y que solo a Dios pueden "ocurrírsele", y al decir que los hemos "repetido" expresa esta otra realidad de que Él ya ha ejecutado todos los actos humanos, y que los actos humanos han cobrado vida porque Él iba a realizarlos algún día cuando viviera entre nosotros. Así que todo lo que hacemos es una repetición de lo que Él ya hizo y diseñado

(7) y además, el alma se pone en su verdadera nada, no en la humildad, en la cual siempre se siente algo de sí misma, y como nada entra en el Todo y obra Conmigo, en Mí y como Yo, toda despojada de sí, no poniendo atención ni al mérito ni al interés propio, sino toda atenta en darme contento, dándome dominio absoluto en sus actos, sin querer saber lo que hago con ellos, sólo un pensamiento la ocupa, el vivir en mi Querer, pidiéndome que le dé tal honor. - Comienza ahora una nueva lección incidental al capítulo, expresando en pocas palabras la esencia de la Verdadera Humildad, cual es el anonadamiento, porque la humildad como nosotros la entendemos, nunca es verdadera, puesto que "siempre se siente algo de sí misma" en esa humildad que tanto nos gusta proclamar tenemos, u otros tienen.

Este anonadamiento no implica inacción, porque no podemos dejar de hacer; lo que implica es una actividad que el Señor define con una sola Palabra, a saber, desinteresada. Por esto dice que el que se anonada no "pone atención ni al mérito ni al interés propio, sino (está) todo atenta en darme contento, dándome dominio absoluto en sus actos, sin querer saber lo que hago con ellos".

Pero esta paradoja del anonadamiento, de una inactividad que es toda actividad, tiene una meta interesada, cual es la de pedirle insistentemente que Nos conceda el Don de Vivir en Su Voluntad en propiedad o permanentemente. Así dice que la criatura anonadada está "toda atenta a darle contento y solo un pensamiento la ocupa, el vivir en Su Querer, pidiéndome que Le de tal honor".

La lección final de Sus Palabras es pues de suma importancia, porque no debe olvidársenos tampoco que el Don lo tenemos "en préstamo", y que nuestra "ambición" más grande debe ser, que llegue el día que el Espíritu Santo Nos conceda el Don en propiedad.

(8) He aquí por qué la amo tanto, y todas mis predilecciones, mi amor, son para esta alma que vive en mí Querer; y si amo a las demás es en virtud del amor con el que amo a esta alma y que desciende de ella, - Otra expresión interesante con la que termina el párrafo. Dice que el Amor con el que ama a esta alma, "desciende de ella", con lo que implica claramente que vivimos en el Ámbito de Su Voluntad, y que desde ese Ámbito descienden nuestras acciones de reparación, de expiación, etc., a favor de todas las criaturas.

(9) igual que como el Padre ama a las criaturas en virtud del amor con el que me ama a Mí. – También el Amor de Su Padre por Él, descendía a Él como ser humano, y en virtud de ese Amor que descendía a Él, era extendido a todos.

Resumen del capítulo del 12 de Diciembre de 1917: (Doctrinal) – Página 56 -

Continuando mi habitual estado, estaba fundiéndome toda en el Santo Querer de mi dulce Jesús, y rezaba, amaba y reparaba; y Él me ha dicho:

"Hija mía, ¿quieres una similitud de los actos hechos en mi Querer? Mira hacia lo alto y ahí encontrarás el sol, un círculo de luz que tiene sus límites, su forma, pero la luz que sale de este sol, de dentro de los límites de su redondez, llena la tierra, se extiende dondequiera, no en forma redonda sino donde encuentra tierra, montes, mares para iluminar y para revestir con su calor; tanto, que el sol con la majestad de su luz, con el benéfico influjo de su calor y con investir a todos, se vuelve el rey de todos los planetas y tiene la supremacía sobre todas las cosas

creadas. Ahora, así son los actos hechos en mi Querer, y aún más. La criatura al obrar, su acto es pequeño, limitado, pero conforme entra en mi Querer se hace inmenso, inviste a todos, da luz y calor a todos, reina sobre todos, adquiere la supremacía sobre todos los demás actos de las criaturas, tiene derecho sobre todos; así que impera, gobierna, conquista, no obstante su acto es pequeño, pero con hacerlo en mi Querer ha sufrido una transformación increíble, que ni al ángel le es dado comprenderlo, sólo Yo puedo medir el justo valor de estos actos hechos en mi Voluntad, son el triunfo de mi gloria, el desahogo de mi amor, el cumplimiento de mi Redención, y me siento como compensado de la misma Creación, por eso siempre adelante en mi Querer”.

* * * * *

Y analicemos el capítulo.

(1) Hija mía, ¿quieres una similitud de los actos hechos en mi Querer? – El Señor quiere describirle a Luisa cómo lucen, cómo se comportan los Actos hechos en Su Querer, cómo son sus efectos y resultados que no vemos, y para describirlos, va a compararlos con el acto de entrega de la luz solar, que sí vemos. Este pequeño capítulo comprendemos ahora es el prelude del tan importante capítulo del volumen 19, sobre la Indivisibilidad de la Luz del Divino Querer, el capítulo del 27 de Mayo de 1926.

(2) Mira hacia lo alto y ahí encontrarás el sol, un círculo de luz que tiene sus límites, su forma, pero la luz que sale de este sol, de dentro de los límites de su redondez, llena la tierra, se extiende dondequiera, no en forma redonda sino donde encuentra tierra, montes, mares para iluminar y para revestir con su calor; tanto, que el sol con la majestad de su luz, con el benéfico influjo de su calor y con investir a todos, se vuelve el rey de todos los planetas y tiene la supremacía sobre todas las cosas creadas. – En esta comparación, Nuestro Señor invita a Luisa a que “mire hacia lo alto” para ver a la estrella que llamamos “sol”, y que observe que este sol, aunque grande es limitado, y sin embargo, es capaz de producir luz capaz de llenar a toda la tierra, extenderse por dondequiera y revestir todo con su luz y calor. En realidad, este fenómeno expansivo de la luz solar, es exclusivo a la luz y a los cuerpos gaseosos. Esta expansión es tan extraordinaria que de no ser por las fuerzas gravitacionales de nuestro planeta, tanto la luz como los gases se escaparían de nosotros para “disiparse” en los espacios siderales.

Pero concentremos nuestra atención en que es fundamental en la luz solar, y cómo esto que es fundamental va a servirle en la comparación.

Por física sabemos de la concentración de luz que se produce y que hay en el sol y que eventualmente es expulsada, segundo a segundo si se quiere. La luz solar está tan compactada, que su expansión cuando es “expulsada” de la superficie de la caldera estelar, la hace llegar a todo cuerpo que se encuentra en su “campo de acción”, en este caso, todos los planetas del sistema solar, incluyendo el nuestro por supuesto. Dicho de otra manera. Toda la luz que el sol es capaz de producir, la produce con una compactación tal que al expandirse es capaz de abarcar a todos los planetas del sistema.

La luz que va a ser esparcida por el sistema, está toda concentrada y existe ya en el momento de su creación en el horno solar.

Aunque volveremos hablar de inmediato sobre el punto, necesitamos decir ahora lo siguiente: Siguiendo con la comparación podemos decir, que un Acto hecho en la Divina Voluntad, tiene compactado en sí mismo, todo el Bien que ese acto necesita realizar una vez que ese acto sale de nuestro Cuerpo de Luz, de nuestra “caldera estelar”, y que lo único que se requiere ahora es que se expanda para que “llegue a todos”. Nuestro Cuerpo de Luz, Su Voluntad Bilocada y Obrante en nosotros, compacta en el acto nuestro que replica, todo el Bien que ese acto necesita realizar por todas las criaturas; lo único que nos queda a nosotros hacer es querer que esta expansión se produzca. La expansión de este Bien compactado en el acto hecho en Su Querer, solo puede suceder si lo queremos y pedimos. Comprendemos ahora la insistencia de Nuestro Señor en que sepamos esta condición propia de nuestros actos hechos en Su Querer, para que la aprovechemos y querramos que se expanda a todos.

(3) Ahora, así son los actos hechos en mi Querer, y aún más. La criatura al obrar, su acto es pequeño, limitado, pero conforme entra en mi Querer se hace inmenso, inviste a todos, da luz y calor a todos, reina sobre todos, adquiere la supremacía sobre todos los demás actos de las criaturas, tiene derecho

sobre todos; así que impera, gobierna, conquista, no obstante su acto es pequeño, - El acto es pequeño en su origen, porque su propósito original es servirle a la criatura que lo origina, y solamente a la criatura que lo origina. Así ocurre en el sol. Si el sol tuviera conciencia e inteligencia podría decir que él no se explica todo este asombro que tenemos sobre lo que hace su luz, ya que lo único que él hace es "quemar cierto combustible" que tiene. Esto nos recuerda el asombro de un niño que observa a un edificio que se quema porque hace unos minutos se le ocurrió jugar con un fosforo.

¿Qué es lo que hace la diferencia entre el acto que lo hacía con mis propios recursos, y solo a mí me servía, y el acto que ahora hago viviendo en Su Voluntad, y que ahora puede servir a todos? Su Voluntad Bilocada y Obrante en Mi Cuerpo de Luz, que cuando replica al acto que antes solo me servía a mí, compacta tanto ese bien que antes solo me servía a mí, y ahora va a expandirlo cuando lo "expulse" de mi persona para unirse al Acto Único de la Voluntad Suprema.

El origen del acto hecho en Su Voluntad es pequeño siempre, el resultado final es grandiosamente universal e infinito, por la acción de Su Voluntad que se ha bilocado y obra en mí, y que no sabe ni puede hacerlo distinto a como Lo hace.

(4) Pero con hacerlo en mi Querer ha sufrido una transformación increíble, que ni al ángel le es dado comprenderlo, - Llegamos al párrafo cumbre de este pequeño capítulo tan extraordinario, que responde algunas preguntas, y crea muchas más nuevas. El misterio es incomprensible, a pesar de los esfuerzos que el Señor hace para explicarnos algo. Este proceso de compactación y expansión, por llamarlo de alguna manera, que ocurre cuando el acto pequeño es replicado por Su Querer, esta "transformación increíble", es de tal naturaleza que a los ángeles no les es "dado comprenderla". Solo el Ser Divino puede comprenderla, como dirá en el próximo párrafo.

(5) sólo Yo puedo medir el justo valor de estos actos hechos en mi Voluntad, son el triunfo de mi gloria, el desahogo de mi amor, el cumplimiento de mi Redención, y me siento como compensado de la misma Creación, por eso siempre adelante en mi Querer. - Dice el Señor que solo Él puede "medir el justo valor de estos actos hechos en Mi Voluntad", y añadimos nosotros, que solo Él puede ver los efectos de este Don Maravilloso que Nos ha concedido, de ser también nosotros "caldera estelar", de unirnos a Él en Su continuo Esfuerzo Creador, con la consecuente y también continua Benevolencia Creadora. No quiere estar solo en este Esfuerzo, quiere nuestra compañía, quiere que Le ayudemos en este continuo resurgimiento de nuestra existencia, y en esta continua Benevolencia y Misericordia que necesita expandir en todos nosotros.

Resumen del capítulo del 28 de Diciembre de 1917: (Doctrinal) – Página 57 -

Continuando mi habitual estado y estando un poco sufriente pensaba entre mí:

"Cómo será que no me es dado poder encontrar reposo ni de noche ni de día; más bien, por cuanto más débil y sufriente, tanto más mi mente está despierta e imposibilitada para tomar reposo".

Y mi dulce Jesús me ha dicho:

"Hija mía, tú no sabes la razón, pero Yo la sé y ahora te la digo a ti. Mi Humanidad no tuvo reposo, y en mi mismo sueño no tuve tregua, sino que intensamente trabajaba, y esto porque debiendo dar vida a todos y a todo, y rehacer en Mí todo, me convenía trabajar sin interrumpir un instante, y quien debe dar vida debe ser un continuo movimiento y un acto jamás interrumpido, así que Yo estaba en continuo acto de hacer salir de Mí vidas de criaturas y de recibirlas. Si Yo hubiera querido reposar, ¿cuántas vidas no hubieran salido, cuántas no teniendo mi acto continuo no se hubieran desarrollado y hubieran quedado marchitas, cuántas no hubieran entrado en Mí faltándoles el acto de vida de quien es el único que puede dar vida? Ahora hija mía, queriéndote junto Conmigo en mi Querer, quiero tu acto continuo, así que tu mente despierta es acto, el murmullo de tu oración es acto, los movimientos de tus manos, los latidos de tu corazón, el mover de tu mirada, son actos, serán pequeños, pero qué me importa, con tal que esté el movimiento, el germen Yo los uno a los míos y los hago grandes, y les doy virtud de producir vidas. Tampoco mis actos fueron todos aparentemente grandes, especialmente cuando Yo, pequeño, gemía, chupaba la leche de mi Mamá, me entretenía en besarla, acariciarla, entrelazar mis manitas a las suyas; más grande cortaba flores, tomaba el agua y otras cosas, éstos eran todos actos pequeños, pero estaban unidos en mi Querer, en mi Divinidad, y esto bastaba; y entonces se volvían tan grandes de poder crear millones y miles de millones de vidas.

Así que mientras gemía, de mis gemidos salían vidas de criaturas; mamaba, besaba, acariciaba, pero eran vidas que salían; en mis dedos entrelazados con las manos de mi Mamá corrían las almas, y mientras cortaba las flores y tomaba el agua, eran almas que salían del latido de mi increado corazón, y entraban; mi movimiento fue continuo, he aquí la razón de tu vigilia. Cuando veo tu movimiento, tus actos en mi Querer, que ahora se ponen a mi lado, ahora me corren en mis manos, ahora en mi voz, en mi mente, en mi corazón, Yo los hago movimiento de todos y a cada uno doy vida en mi Querer, dándoles la virtud de mis actos, y los hago correr para salvación y para bien de todos”.

* * * * *

De lo primero que debemos hacer conciencia al lector que sigue estas Guías, es que este capítulo debe leerse como un “seguimiento” al capítulo anterior que hablaba y trataba de explicar el fenómeno de la “compactación de Bien” que ocurre en un acto hecho en Su Querer, y su subsiguiente expansión para beneficio de todos.

Lo segundo que sigue a esto primero, es que en Su Humanidad ocurría este fenómeno, como ahora ocurre en Luisa y nosotros, porque también Él vivía en Su Voluntad. En base a todo esto, comencemos con el análisis del capítulo.

(1) Hija mía, tú no sabes la razón, pero Yo la sé y ahora te la digo a ti. Mi Humanidad no tuvo reposo, y en mi mismo sueño no tuve tregua, sino que intensamente trabajaba, y esto porque debiendo dar vida a todos y a todo, y rehacer en Mí todo, me convenía trabajar sin interrumpir un instante, y quien debe dar vida debe ser un continuo movimiento y un acto jamás interrumpido, - Comenzar con el análisis, y de inmediato encontrarnos con dificultades es algo a lo que el Señor nos tiene ya acostumbrados. Para explicar el porqué Luisa no debe tener reposo, dice que Él no tenía reposo, y eso lo entendemos, pero Su explicación provoca más preguntas todavía. Así preguntamos:

- a) Dice que “**debiendo dar vida a todos y a todo**”, pero, ¿cómo sin tener existencia corporal, Humanidad como nosotros, podía Él hacer esto? Antes de que Él hubiera venido a la tierra, las criaturas habían estado naciendo y viviendo. ¿Será entonces, que antes de que existiera el primero de los hombres, no Adán, sino el primero de los hombres pre-históricos Él ya había asumido Humanidad y desde esa Humanidad hacia todo lo que es propiamente la labor humana?
- b) Dicho esto, cuando Él se Encarna en Su Madre, y viene a la tierra, la Labor que antes realizaba la Santísima Trinidad, se la “pasaron” a Él, porque nada de lo humano Le es ajeno, ni puede serle ajeno, ¿será que desde dentro de Él, bilocados en Él, como lo revela en el capítulo del 18 de Julio de 1923, volumen 16, el Ser Divino continuaba la labor de darnos vida a todos y a todo?
- c) Y, ¿Qué ha sucedido después de que resucitó y ascendió al Cielo?

No tenemos mucha respuesta para el apartado a) excepto que pensamos que una vez que Jesús fue concebido en la “Mente Divina”, aunque no tuviera existencia humana, ya se había decidido que la tuviera, y por tanto, desde ese mismo instante, toda la labor de Creación de lo relacionado con el ser humano, se canaliza a través de Jesús, concebido ya, aunque todavía no ha encarnado.

Lo preguntado en el apartado b) se responde de una manera similar. La Santísima Trinidad, la Voluntad Suprema y el Amor Divino ahora obran y conducen todo lo que es humano desde dentro de Jesús. Otras cosas que no son relacionados con nosotros, los seres humanos, quizás las hacen sin el concurso de Jesús, aunque esto es dudoso, pero esto es un terreno sobre el que no necesitamos analizar nada porque está fuera de los límites de este capítulo, y además, no tenemos base alguna para esa disquisición.

Lo preguntado en el apartado c) lo reservamos para discutirlo en las clases.

Así pues, dice el Señor, que Él trabajaba sin tregua ni reposo, porque la Labor Divina no tiene tregua ni reposo, aunque esa Labor se haga desde dentro de una criatura. Interesante concepto este, porque aunque nosotros no tenemos la responsabilidad directa que Él asumió como parte de Sus Labores al encarnarse, estamos obligados a compartir Sus labores, como aprendemos cada vez más en la lectura y estudio de estos Escritos, y como dirá en el próximo capítulo.

(2) así que Yo estaba en continuo acto de hacer salir de Mí vidas de criaturas y de recibirlas. – Destacamos el párrafo por la belleza que tiene su concisión. “las hace salir cuando nacen y las recibe cuando mueren”.

(3) Si Yo hubiera querido reposar, ¿cuántas vidas no hubieran salido, cuántas no teniendo mi acto continuo no se hubieran desarrollado y hubieran quedado marchitas, cuántas no hubieran entrado en Mí faltándoles el acto de vida de quien es el único que puede dar vida? – Tratar de comentar este párrafo 3 es conmovedor, porque Nos hace comprender el involucramiento personal de un Dios que tanto se interesa por Sus criaturas. No puede reposar porque en ese instante de reposo, cuántos dejarían de tener lo necesario para que puedan llegar a ser felices con Él por toda la eternidad.

Habla de los que no hubieran nacido, si Él no Los hubiera concebidos en Él. Habla del desarrollo pobrísimo que algunos hubieran tenido después de haber nacido, si Él se hubiera tomado reposo cuando estaba predicando entre nosotros, y hubiera dejado sin hacer algo que Nos iba a desarrollar, mejorar, acercarnos a Él, porque no solo hablaba para aquellos que Le oían, sino que hablaba para todas las generaciones venideras que creerían en Él y Su Evangelio. Habla de los que nunca se hubiera salvado, o sea, “entrado en Él” al final de sus vidas, si Él se hubiera tomado reposo en esos momentos finales de la vida de cada uno, y hubiera dejado de infundirles Su Misma Vida para que Le conocieran y se salvaran queriendo estar con Él para siempre.

(4) Ahora hija mía, queriéndote junto Conmigo en mi Querer, quiero tu acto continuo, así que tu mente despierta es acto, el murmullo de tu oración es acto, los movimientos de tus manos, los latidos de tu corazón, el mover de tu mirada, son actos, serán pequeños, pero qué me importa, con tal que esté el movimiento, el germen Yo los uno a los míos y los hago grandes, y les doy virtud de producir vidas. – Lo que habíamos anticipado al final del párrafo 1, ahora el Señor lo anuncia, pero Le da al involucramiento de Luisa y al nuestro un énfasis distinto, que es por supuesto, el énfasis que siempre Le da a la continuidad de nuestra existencia. Queremos decir con esto, que no hace énfasis en actos específicos de involucramiento, sino que nos involucramos y colaboramos con Él, segundo a segundo, con cada acto, “**quiero tu acto continuo**”. Todos nuestros actos, y todo es acto, aunque sean pequeños, y lo son, sirven a Su Propósito de que colaboremos con Él, no ya en la salvación de nuestros hermanos como pensábamos y hacíamos antes, sino colaboradores con Él en la misma existencia de cada uno, proveyendo a todos, a través de Él y con Él, de lo que todos necesiten en cada momento de sus existencias.

Dice con Palabras siempre misteriosas pero entendibles, que Le damos oportunidad con cada acto que hacemos, porque cada acto nuestro descrito, posee el movimiento de Su Misma Voluntad, de nuestra alma, y al ser replicados por nuestro Cuerpo de Luz, ese germen de acto nuestro, ahora replicado, puede unirse a Sus Actos, y de esa manera se hacen grandes. Y seguidamente vienen las Palabras de esta Revelación incomprensible; dice que da a nuestros actos la capacidad de “**producir vidas**”. Decía en el párrafo 3 que si Él reposara “¿Cuántas vidas no hubieran salido?”; y ahora Nos dice que si Luisa y ahora nosotros reposáramos en nuestra actividad en Su Voluntad, ¿cuántas vidas tampoco saldrían?

(5) Tampoco mis actos fueron todos aparentemente grandes, especialmente cuando Yo, pequeño, gemía, chupaba la leche de mi Mamá, me entretenía en besarla, acariciarla, entrelazar mis manitas a las suyas; más grande cortaba flores, tomaba el agua y otras cosas, éstos eran todos actos pequeños, pero estaban unidos en mi Querer, en mi Divinidad, y esto bastaba; y entonces se volvían tan grandes de poder crear millones y miles de millones de vidas. - Pone Su propia Vida como ejemplo de aquello que ahora Nos pide. Habla de Sus Actos, que como hombre eran pequeños, particularmente durante Su niñez, y claramente explica que sus actos pequeños humanos replicados por Su Voluntad Bilocada y Obrante en Él, “se volvían tan grandes de poder crear millones y miles de millones de vidas”.

(6) Así que mientras gemía, de mis gemidos salían vidas de criaturas; mamaba, besaba, acariciaba, pero eran vidas que salían; en mis dedos entrelazados con las manos de mi Mamá corrían las almas, y mientras cortaba las flores y tomaba el agua, eran almas que salían del latido de mi increado corazón, y entraban; mi movimiento fue continuo, - Ahora que ha anunciado completamente la Revelación que Nos hace en este capítulo, la pregunta que debe venirnos a la mente es la siguiente: ¿Qué relación tienen los actos humanos hechos en Su Voluntad, que al ser replicados se convierten en actos Divinos, sin importar su origen y propósitos originales, con actos de Creación, con el Fiat Divino del que tanto hablamos? Dicho de otra manera más

coloquial, ¿Qué tiene que ver el Fiat, el Hágase Creador con gemidos, con cortar de flores, con un entrelazamiento de manitas, aunque todo eso lo haya hecho Nuestro Señor cuando estuvo entre nosotros?

La única explicación posible parece ser que aunque la chispa de vida que hace posible nuestra existencia es una sola, sin embargo, no podríamos decir que la vida humana es solo una chispa de vida, sino que toda vida humana es la suma de todos los actos que ese ser humano está llamado a realizar, y que para que ese ser humano, y cada ser humano pueda realizar dichos actos, Jesús tenía que realizarlos Él Mismo, y necesita continuar haciéndolo, porque el Fiat creador y el Fiat "Formador" de cada vida humana necesita ser pronunciado continuamente. Más explicaciones son necesarias.

Cada vez que nosotros ahora caminamos en Su Voluntad, unidos a como Él caminaba cuando estaba entre nosotros, ayudamos, hacemos posible, que todas las criaturas que están llegando a la edad de empezar a caminar, puedan en efecto caminar. Cada vez que nos alimentamos en Su Voluntad, nos unimos a Sus actos de alimentación, y hacemos posible que las criaturas que están llegando a la edad en que pueden alimentarse sólidamente, puedan hacerlo. La magnitud de nuestra responsabilidad en lo que está sucediendo momento a momento, es tal, que puede ser que no lo creamos de puro susto. Pero aquí está Revelado, y así es. Afortunadamente, el susto debe quitársenos rápidamente, aunque nunca el sentido de nuestro compromiso, porque nada especial tenemos que hacer para que esta maravilla de milagro suceda: Basta que existamos, sabiendo eso sí, que existiendo cumplimos con uno de los Propósitos fundamentales que el Señor tiene para otorgarnos el Don.

(7) He aquí la razón de tu vigilia. – Destacamos el concepto por su importancia. Todo lo que hemos tratado de explicar se convierte en un "mandamiento" mas, usando esta palabra para que se comprenda lo que estamos llamados a hacer, y comprender que lo estamos haciendo, desde el mismo instante en que comenzamos a vivir en Su Voluntad. Ya no vivimos y estamos despiertos y vigilantes porque vivimos nuestra existencia, sino porque vivimos la de todos, o mejor aún: todos viven porque yo vivo, todos se alimentan porque yo me alimento, todos caminan porque yo camino. Y todo esto ocurre no por mis propios meritos, sino porque Le presté a Jesús todos esos actos humanos, para que Él los utilice, recreándolos en todos los seres humanos que ahora los necesitan.

(8) Cuando veo tu movimiento, tus actos en mi Querer, que ahora se ponen a mi lado, ahora me corren en mis manos, ahora en mi voz, en mi mente, en mi corazón, Yo los hago movimiento de todos y a cada uno doy vida en mi Querer, dándoles la virtud de mis actos, y los hago correr para salvación y para bien de todos. – ¿Qué podemos añadir a este párrafo 8 final? Nada, y por eso ponemos punto.

Resumen del capítulo del 30 de Diciembre de 1917: (Doctrinal) – Página 59 – El robo de los Afectos que debemos a Dios.

Continuando mi habitual estado, mi siempre amable Jesús se hacía ver afligido, y se lamentaba por tantos que le roban los afectos y los corazones de las criaturas, poniéndose en su lugar en las almas y yo le he dicho:

"Amor mío, ¿es tan feo este vicio que tanto te aflige?"

Y Él:

(A) "Hija mía, no sólo es feo sino feísimo, es trastornar, poner de cabeza el orden del Creador y ponerse ellos encima, y a Mí debajo y decirme: "También yo soy bueno para ser Dios". ¿Qué dirías tú si alguno robara un millón a otro y lo dejara pobre e infeliz?"

Y yo: *"O restituye lo robado o merece la condena".*

Y Jesús:

(B) "Sin embargo cuando se me roban los afectos, los corazones, es más que robarme un millón, porque estas son cosas materiales y bajas, las otras son espirituales y altas; las primeras queriendo se pueden restituir, las segundas jamás, así que son hurtos irremediables e incancelables, y si el fuego del purgatorio purificará a estas almas, jamás podrá restituir y llenar el vacío de un solo afecto que me han quitado; sin embargo ni cuenta se dan, es más, algunos parece que van vendiendo estos afectos, y sólo están contentos cuando encuentran quien los compra para hacer adquisición de los afectos de los otros sin ningún escrúpulo. Hacen escrúpulo si roban a las criaturas, pero si

se me roba a Mí, ni siquiera un solo pensamiento. ¡Ah! hija mía, Yo he dado todo a las criaturas, les he dicho: "Toma lo que quieras para ti, a Mí déjame sólo tu corazón". No obstante se me niega, y no sólo eso, sino que me roban los afectos de los demás, y esto no es sólo por parte de los seglares, no, sino por parte de personas consagradas, por almas piadosas. ¡Oh! cuántos males hacen por ciertas direcciones espirituales demasiado dulces, por ciertas condescendencias no necesarias, por mucho sentimentalismo, usando modos atractivos, esto en lugar de hacer bien, es un laberinto que forman en torno a las almas, y cuando estoy obligado a entrar sacramentado en esos corazones quisiera huir, viendo que los afectos no son míos, el corazón no es mío, y todo esto, ¿debido a quién? A quien debería reordenar las almas en Mí, más bien él ha tomado mi puesto, y Yo siento tales náuseas que no puedo acomodarme y estar en esos corazones, pero estoy obligado a estar hasta que los accidentes se consumen. ¡Qué estragos de almas! Estas son las verdaderas llagas de mi Iglesia. He aquí por qué tantos ministros arrancados de las iglesias, y por cuantas oraciones se me hagan Yo no puedo escucharlas, y para ellos no hay gracias, más bien respondo a ellos con el grito doliente de mi corazón: "Ladrones, vamos, salgan de mi Santuario, porque no puedo soportaros más"

Yo he quedado espantada y he dicho:

"Aplácate oh Jesús, míranos en Ti como fruto de tu sangre, de tus llagas, y cambiarás los castigos en gracias".

Y Él ha agregado:

(C) "Las cosas seguirán adelante, humillaré al hombre hasta el polvo, y varios incidentes imprevistos continuarán sucediendo para confundir mayormente al hombre, y donde él cree encontrar salvación, encontrará una trampa; y donde creará encontrar una victoria, encontrará una derrota; donde luz, tinieblas; así que él mismo dirá: "Estoy ciego y no sé que más hacer". Y la espada devastadora continuará devastando hasta que todo sea purificado".

* * * * *

No es de extrañar que todo el que lee este capítulo por primera vez, quede perturbado. La situación que el Señor describe es difícil de comprender, aunque pensamos que entendemos bien lo que dice. Es obvio que el Señor quiere hablar de que se Le roban los afectos, poniéndose ellos en lugar de Él, y esto pensamos lo entendemos en seguida, unos mas y otros menos, de acuerdo con las experiencias que cada uno tiene en su diario vivir.

Es necesario ser prolijo en este análisis, porque obviamente el tópico es de gran importancia para el Señor, y esto lo sabemos por lo extenso de Sus Comentarios, y porque caracteriza a estos ladrones de afectos y corazones con Palabras desacostumbradamente duras y amenazantes.

Como de costumbre tenemos que concentrarnos en Sus Palabras, tal y como las dice, y no empezar a parafrasear lo que dice con sinónimos y nuestras experiencias personales, porque de esa manera, es fácil desvirtuar lo que dice. Un ejemplo de cómo trata de guiarnos a entender Sus palabras, lo encontramos en lo siguiente: Nuestro Señor no usa para nada en este capítulo de la Palabra Amor, porque quiere que no confundamos el concepto de "afecto", y el único sinónimo aceptable de "cariño", con el concepto del Amor, que tanto abusamos constantemente y que no es un sinónimo aceptable. Dicho de otra manera: no habla de que los que Le roban el amor de las criaturas, sino que habla de los que Le roban los afectos y el corazón de las criaturas.

Luisa dice que veía afligido a Jesús y que se lamentaba *"por tantos que le roban los afectos y los corazones de las criaturas, poniéndose en su lugar en las almas"*. El tópico pues es: robo de afectos y corazones de las criaturas. Antes de ni siquiera empezar a analizar Sus Palabras, debemos comprender bien lo que dice.

En primer lugar habla de que Le roban, y al que se le roba, se le quita algo que era de él, se apropia el ladrón de algo que pertenecía al perjudicado, se le despoja de algo valioso que ese otro disfrutaba poseyéndolo. En todo robo siempre entra un grado mayor o menor de engaño, y un grado mayor o menor de violencia. En la medida que el engaño aumenta, disminuye la violencia, por lo que el robo más "perfecto" es el más indetectable.

En segundo lugar habla de los ladrones, y especifica que las que roban son otras criaturas, tanto normales como consagradas; pero entendiendo claramente, que sin mencionarlo, es el mismo diablo o uno de sus secuaces, el que está detrás de todo robo de esta clase.

En tercer lugar habla de que lo que Le roban son los afectos y los corazones de las criaturas. Entendemos lo de los corazones más fácilmente que lo de los afectos. Robarle el corazón de Sus criaturas nos parece significa que esos ladrones desvían a esas criaturas para que dejen de hacer el bien y comiencen a hacer el mal; la criatura pertenecía al Señor porque Le estaba obedeciendo, y ahora que la han inducido o tentado a la desobediencia, el Señor está perdiendo ese corazón, esa persona. Sin embargo, no es una desobediencia relacionada con la moral, lo que induce a esta desobediencia, sino que lo que hace el ladrón, es sustituir el corazón que antes estaba dedicado y aun consagrado al Señor, para reemplazarlo con el "corazón" del mismo ladrón. Nuestro corazón, nuestra persona, no puede no seguir a alguien, esto es imposible: estamos obligados a seguir o a Dios o al diablo, no hay en esto neutralidad, por lo que en cuanto empezamos a admirar y seguir al diablo en la persona de otros, dejamos que el diablo le robe nuestro corazón a Dios. Pero no creamos en ningún momento, que el Señor carga la culpa del robo al ladrón con exclusividad, sino que la culpa cae igualmente en el que se deja robar el corazón, o los afectos, como analizaremos de inmediato.

No sabemos si la historia es cierta o no, pero dicen que cuando empezaron los adoctrinamientos de los niños cubanos "pioneros", los adoctrinadores les decían que le pidieran a Dios que les trajeran juguetes. Al día siguiente, cuando los juguetes no habían aparecido, los mismos adoctrinadores les decían que le pidieran juguetes a Fidel, y por supuesto, al día siguiente aparecían los juguetes. Este es uno de los mejores ejemplos de este robo de corazón que hemos podido encontrar.

Ahora bien, eso de robarle los afectos de las criaturas ya no lo entendemos tan fácilmente, porque el robo es más sutil, menos obvio, y un afecto de mas o de menos no tiene esa importancia, pensarán algunos, con tal de que nos salvemos. Error este grave, y de una gravedad insospechada. Este robo de los afectos comienza con pequeños detalles de afecto al Señor, porque rara vez vemos los detalles pequeños de nuestra relación con Nuestro Señor y Su Madre Santísima, como detalles afectuosos. Pero, ha llegado el momento en que el Señor quiere que los que viven en Su Voluntad vean el afecto en los detalles de nuestra relación con Él, y que los vean como algo de suprema importancia. El Adiós de la tarde y los Buenos Días de la mañana son pequeños detalles de nuestro afecto, y como tal debemos contemplarlos, una Visita al Santísimo aunque sea corta es otro detalle de afecto a Nuestro Señor. Acordarnos brevemente de Su Pasión, son todos detalles de afectos. El Rosario que rezamos, los cantos que a veces salen de nuestros labios para honrarla, son detalles de afecto para Nuestra Madre. Si algo debemos "sacar en claro" de este importante capítulo, es el comprender que los Hijos e Hijas en Su Voluntad, estamos llamados a testimoniar nuestro afecto por el Señor y Su Madre de cientos de manera distintas que Él facilita. Así pues, dejemos de ver lo que hacemos de "importancia", y empecemos a pensar que en todo lo que hacemos debemos demostrar nuestro afecto por Él y por Ella, porque no hay forma de humildad y de anonadamiento mayor que el de mostrar afecto por Aquel y Aquella que todo lo merece de nosotros. Para hablar con mayor propiedad debemos pensar que Él Nos da Sugerencias Amorosas para que Le mostremos nuestro afecto, "nuestro amor y cariño" como dice el Diccionario, por Él y por Su Madre, mas por Su Madre aun que por Él. Más ganamos delante de Él con los pequeños afectos que surgen de los pequeños detalles que realizamos, que de las obras "importantes" y santificadoras que pensamos estamos realizando.

En cuarto lugar habla de los que se dejan robar sus corazones y sus afectos, y dice que comparten la culpa y el horror de Su Disgusto. En toda la disertación de Su Pronunciamento, habla indistintamente de los que roban y de los que se dejan robar, de los que se endiosan en el corazón de las criaturas, y de los que dejan entrar a ese dios extraño que viene a sustituir al Dios Verdadero en sus corazones.

Este problema del robo de corazones y afectos es muy viejo, pero también es muy nuevo, y pensamos que es particularmente nuevo y penetrante en el siglo XX, y por supuesto en lo que va de siglo. Hay una expresión particularmente feliz que define un aspecto de este problema, expresión que fue acuñada por el comunista Nikita Kruschov en un discurso pronunciado en 1956, para denunciar al ya fallecido Stalin, y su régimen. Dijo Nikita que Stalin había promovido un "culto a su persona", sustituyendo la devoción a los ideales comunistas más puros, por la devoción fanática a su persona. De aquí surge la expresión "culto a la personalidad" que tan bien define el problema del que habla el Señor.

Si analizamos los "componentes" de este fenómeno moderno, nos percatamos que el problema surge de dos maneras distintas.

La primera manera es que alguien se haga un dios para otros. Esto no siempre sucede porque una criatura es superior a muchas otras por su inteligencia y carácter, y esa criatura lo sabe y actúa acorde, sino porque las circunstancias ponen a esa criatura en posición de liderazgo o poder, que nada tiene que ver con sus condiciones personales de líder nato. Este era el caso con Stalin, que fabrica este culto a su persona, con el terror y la represión policiaca, como líder del gobierno soviético. A veces se dan las dos situaciones simultáneamente, como en el caso de Hitler, que tenía condiciones de líder nato, y era a su vez, el canciller del Gobierno alemán.

La segunda manera viene porque son las criaturas las que erigen a otro como dios, aunque ese otro no quiera serlo, ni haya pensado en serlo. Tantas y tantas son las veces que algunas criaturas oyen de otros que son algo grande, que son lo más inteligente, lo más valeroso, lo más virtuoso, y de tanto oírlo llegan a creérselo, y de esa manera, entrando por la trastienda y no por la puerta principal de entrada, se convierten en un dios para los otros.

De nuevo, entendamos claramente, "culto a la personalidad" vamos a tener, el "chiste" es, si se nos permite la expresión, a que persona vamos a dar culto, o a Dios u al diablo, en figura de terceros.

Sea como suceda, lo cierto es que este "culto a la persona" incorrecta, es algo que el Señor aborrece con una profundidad que asusta. Es el pecado de idolatría, que tanto Dios castiga en los que lo practican, que ha causado innumerables males y consternación a pueblos enteros que la practicaban, hasta el punto que algunos han desaparecido, han sido aniquilados como pueblo, y como raza. Sin embargo, no pensemos que el Señor habla de idolatría en el sentido estricto, porque aquí no se trata de adorar ídolos de oro, plata, piedra, o barro, sino que se trata de adorar a dioses que son otras criaturas como nosotros, tan imperfectos o más que nosotros, a los que elevamos a una categoría que no tienen, y les damos nuestros afectos y corazones como si los merecieran.

Y empecemos con el análisis más detallado del capítulo, empezando con el Bloque **(A)**.

Hija mía, no sólo es feo sino feísimo, es trastornar, poner de cabeza el orden del Creador y ponerse ellos encima, y a Mí debajo y decirme: "También yo soy bueno para ser Dios". ¿Qué dirías tú si alguno robara un millón a otro y lo dejara pobre e infeliz?" – La fuerza de Sus Palabras en este "comienzo" de capítulo es extraordinaria. Habla de que este proceder es un "vicio", continua diciendo que es feísimo, que lo trastorna todo, que lo desplaza de Su Trono, por decirlo así, para ponerlo debajo de otras criaturas, que nos creemos capaces de ser Dios, y Le dejamos pobre e infeliz sin los afectos de Sus Criaturas. ¿Nos parece poco lo ya dicho?

* * * * *

Y analicemos ahora el Bloque **(B)**.

(1) Sin embargo cuando se me roban los afectos, los corazones, es más que robarme un millón, porque estas son cosas materiales y bajas, las otras son espirituales y altas; las primeras queriendo se pueden restituir, las segundas jamás, - Jesús Le explica a Luisa, que el acto de robar es en sí mismo un delito que necesita para ser perdonado completamente, que se restituya lo robado. Todos sabemos que el quinto mandamiento nos prohíbe robar y constituye un pecado; pero pocos comprenden que para que se perdone un robo tiene que haber una restitución.

Por eso dice Jesús que un robo material es más fácil perdonarlo que uno espiritual, porque, ¿cómo restituir algo espiritual que no puede recrearse? Más sobre esto en los próximos párrafos.

Nuestro Señor comienza en este primer párrafo a anunciar el problema mayor que presenta este robo de corazones y afectos, el de que estamos robándole a Dios. En última instancia, pudiéramos decir, que el robo de corazón es otra manera de referirnos a la condenación eterna, y que el robo de los afectos es materia de Purgatorio, tanto para el que roba como para el que se deja robar.

El problema presentado tiene una gran complejidad, porque no siempre hay mala intención en aquel que suplanta a Dios, y no necesariamente contempla lo que hace como que está suplantando a Dios en los afectos y los corazones, pero lo cierto es que lo suplanta.

Aquí la víctima del robo no es una criatura, sino que es a Dios Mismo al que directamente se Le roba. ¿Cómo puede esto suceder? Jesús explica que las criaturas que Le roban, aunque puede que afirmen y reafirmen que buscan

que le tengamos afecto a Dios, en realidad lo que buscan es que ese afecto que quieren Le tengamos esté "coloreado" por la manera que tiene esa criatura de mostrarle afecto a Dios. Dicho de otra manera. El cariño o afecto encerrado en el modo como se hace una cosa, ya no llega a Dios puro, sino que es interceptado y apropiado por esas personas que añaden sus propias interpretaciones al afecto que Dios Nos pide.

Por eso, la orden de los Jesuitas muy sabiamente enfatiza, inspirada por Dios, y a través del fundador de la Orden, San Ignacio de Loyola, que a los sacerdotes debe cambiárseles, a menudo, de oficio y de lugar, por santos y buenos que sean, para evitar este endiosamiento o encariñamiento peligroso, por parte de ellos o de los que los rodean.

(2) así que son hurtos irremediables e incancelables, y si el fuego del purgatorio purificará a estas almas, jamás podrá restituir y llenar el vacío de un solo afecto que me han quitado; - Cada afecto, cada cariño negado a Él, es un hurto, un "robo" que se Le hace; es algo que tenía que haber recibido pero no recibió, y este hurto, eso que debió haber recibido y no recibió es "irremediable e incancelable".

Primero dice que es "irremediable", o sea, que no tiene remedio, que ese hurto no puede revertirse o solucionarse. Inmediatamente dice que es "incancelable". Dice el Diccionario que cancelar es "borrar de la memoria, abolir, derogar". Por tanto, el hurto no se puede borrar de Su Memoria. Por mucho que Él perdona a esa criatura ese hurto que Le ha hecho o se ha dejado hacer, por mucho que el Purgatorio la purifique, la memoria del afecto que pudo haber recibido y no recibió no desaparece. Dice con palabras incontrovertibles que "jamás (esa criatura) podrá restituir y llenar el vacío de un solo afecto que me han quitado". ¿Cuáles son las consecuencias de todo esto para la criatura que así se ha comportado? No sabemos, pero Su Silencio es perturbante y debe preocuparnos.

(3) sin embargo ni cuenta se dan, es más, algunos parece que van vendiendo estos afectos, y sólo están contentos cuando encuentran quien los compra para hacer adquisición de los afectos de los otros sin ningún escrúpulo. - El Señor anuncia que los que así obran, muchas veces "ni cuenta se dan". Por eso decíamos al principio que no siempre los que así actúan lo hacen por motivos malos, pero no por eso el diablo deja de usar todo esto para su beneficio.

(4) Hacen escrúpulo si roban a las criaturas, pero si se me roba a Mí, ni siquiera un solo pensamiento. ¡Ah! hija mía, Yo he dado todo a las criaturas, les he dicho: "Toma lo que quieras para ti, a Mí déjame sólo tu corazón". - Esta expresión última es muy interesante. Dice que lo único que quiere de nosotros es nuestro corazón. Todo es nuestro, todo está a nuestro servicio, pero al final de todo, quiere esta "coletilla": Mis afectos son para Ti, Señor, mi corazón es para Ti

(5) No obstante se me niega, y no sólo eso, sino que me roban los afectos de los demás, y esto no es sólo por parte de los seglares, no, sino por parte de personas consagradas, por almas piadosas. - Dirige Su Atención ahora a las almas piadosas y consagradas, que son posiblemente las más culpables de este hurto. La razón es sencilla. De los malvados podemos y sabemos cuidarnos mejor, es difícil que suplantemos a Dios por aquellos que obviamente quieren suplantarle por ideas o acciones incorrectas, o por sus mismas personas malvadas. El mismo cuidado, sin embargo, no lo tenemos con aquellos que dicen estar cerca de Dios, que predicán Sus Palabras, pero las colorean y las cambian, a veces por sus propias razones y a veces por temor de que nos apartemos de Dios. Una y otra vez, conocemos de religiosos consagrados que niegan ciertos aspectos de la Revelación porque no quieren que esas criaturas se escandalicen o se asusten. Pero, dirán algunos: ¿Cómo puede esta alteración de la Verdad impactar el afecto de esos que oyen? ¿Cómo puede esto constituir un hurto de afectos debidos al Señor? Como decíamos, esto es muy complicado, más de lo que parece.

La respuesta está en lo que va a decirnos en el próximo párrafo, y diferimos la respuesta por ahora.

(6) ¡Oh! cuántos males hacen por ciertas direcciones espirituales demasiado dulces, por ciertas condescendencias no necesarias, por mucho sentimentalismo, usando modos atractivos, esto en lugar de hacer bien, es un laberinto que forman en torno a las almas, y cuando estoy obligado a entrar sacramentado en esos corazones quisiera huir, viendo que los afectos no son míos, el corazón no es mío, - La respuesta comienza con Sus Palabras: "es un laberinto que forman en torno a las almas". Cuando la Verdad se desvirtúa, por mínima que sea esa desvirtuación, Su Verdad no está en esa criatura, y la respuesta de esa criatura a todas Sus Sugerencias a partir de esa desvirtuación, o se realizan incorrectamente por razón de esa desvirtuación, o no se realizan, con lo que el afecto que Él derivaría de esos Actos sugeridos no es puro. Cuando por ejem-

plo, y esto es un ejemplo no dicho para iniciar controversia, que el Señor es todo Misericordia y no castiga nunca, porque es todo Amor, etc., podemos llegar a negarle actos de reparación y peticiones de clemencia y perdón para esas criaturas que obran mal, y eso le niega este afecto nuestro de que reparemos y clamemos por otros que lo necesitan.

Dice el Señor que cuando Él entra sacramentado en esos corazones, no encuentra Su Verdad en ellas, sino una versión más o menos autentica de Su Verdad, y al no abrazar a Su Verdad perfectamente, la criatura no puede abrazarlo a Él con el afecto que Él quiere de ella, ni entregarle plenamente su corazón.

Pongámonos en el lugar del Señor con un ejemplo nuestro. Si alguien nos mostrara aprecio y afecto porque somos científicos, cuando en realidad nosotros no sabemos nada de ciencia, ese afecto no surgiría de la verdad de lo que somos, sino de una mentira, y diríamos con toda razón que esa otra persona se burla de nosotros. ¿Es distinto el Señor que nosotros?

(7) y todo esto, ¿debido a quién? A quien debería reordenar las almas en Mí, más bien él ha tomado mi puesto, y Yo siento tales náuseas que no puedo acomodarme y estar en esos corazones, pero estoy obligado a estar hasta que los accidentes se consumen. – Una y otra vez, este concepto de ordenar o de reordenar nuestra vida a la de Él surge en los Escritos. En todo el proceso de acercarnos a Él para aprovecharnos de Su Redención, o en el caso que nos ocupa, del Don de Vivir en Su Voluntad, se requiere una nueva manera de visualizar nuestra vida, de comportarnos, y en muchos casos, esto requiere un viraje completo de cómo éramos para convertirnos en lo que Él necesita seamos. Antes estábamos ordenados, pero girando alrededor del dinero, de los placeres, de los vicios, de la indiferencia, y ahora el nuevo Eje de nuestro orden es Él. De esto es de lo que habla el Señor cuando habla de ordenarse a Él, y este proceso de ordenamiento debe guiarlo Su Ministro consagrado.

Para consternación nuestra dice que, en términos generales, muchos Ministros Suyos Le suplantán, “han tomado mi puesto”, y en vez de hacerse transparentes, para que la Pureza Doctrinal fluya a través de ellos, como pasa un rayo de luz a través de un cristal, añaden sus propias intervenciones, “dulces, condescendientes, llenas de sentimentalismo y mundano atractivo”, para hacer que Su Verdad les sea más degustable y digerible a sus discípulos espirituales.

(8) ¡Qué estragos de almas! Estas son las verdaderas llagas de mi Iglesia. He aquí por qué tantos ministros arrancados de las iglesias, y por cuantas oraciones se me hagan Yo no puedo escucharlas, y para ellos no hay gracias, más bien respondo a ellos con el grito doliente de mi corazón: “Ladrones, vamos, salgan de mi Santuario, porque no puedo soportaros más. – El final de este Bloque es tan asustante como lo que dice al principio. Vuelve a llamarles ladrones, ladrones de afectos y de corazones, y que para aquellos que se erigen en ídolos, y quieren suplantarlo en el corazón y los afectos de Sus fieles, no tiene sino castigos y desatención.

El problema como vemos, párrafo tras párrafo, es grande y terrible a Sus Ojos. ¿Cuál es la solución a este problema que sabíamos existía, pero que no teníamos ni una idea, de lo terriblemente ofensivo que es para Nuestro Señor? La solución viene en dos partes.

Por parte de los seguidores, nuestra obligación es la de examinar críticamente a aquellos que nos guían. En esto como en todo, un ciego no puede seguir a otro ciego. Hay muchas preguntas importantes que tenemos que hacer para dilucidar si el que nos guía se comporta como quiere el Señor.

- a) ¿Cómo es su vida y el ejemplo cristiano que da a los demás?
- b) ¿lo motiva un deseo aparente y sincero de dar a conocer lo que el Señor quiere que sepamos?
- c) ¿Se ajusta en lo que es posible hacerlo, a aquello que el Señor ha comunicado, o intercala sus propias ideas que nada tienen que ver con el mensaje escrito, y que no explica de donde las saca?
- d) ¿Paniagua los conceptos más difíciles para que no asusten a los seguidores, y sigan más fácilmente al Señor?

- e) ¿Retiene información con la excusa de que los conocimientos son muy difíciles y no los van a entender los que el Señor me ha dado para guiarlos?
- f) ¿Busca o provoca halago en los que lo siguen, y cuando recibe halago, se hace el humilde y los acepta?

Pudiéramos quizás encontrar más y más criterios de examen, pero creemos que el criterio más importante es este, y en ese sentido los abarca a todos. ¿Busca este guía nuestro ser transparente para que solo se vea al Señor en todo lo que dice o hace? ¿Busca este guía disminuir para que el Señor aumente?

Ahora bien. Por parte del que guía a los demás, ¿cuál debe ser el auto-examen de que debe hacerse constantemente para no caer en el grave error que Nuestro Señor denuncia en este capítulo? Creemos que debe hacerse las mismas preguntas, a saber:

- a) ¿Cómo es mi vida y el ejemplo cristiano que doy a los demás?
- b) ¿Me motiva un deseo aparente y sincero de dar a conocer lo que el Señor quiere que mis guiados sepan?
- c) ¿Me ajusto en lo que es posible hacerlo, a aquello que el Señor ha comunicado, o intercalo mis propias ideas que nada tienen que ver con el mensaje escrito, y que no explico de donde las saco?
- d) ¿Paniaguero los conceptos más difíciles para que mis guiados no se asusten, y me sigan más fácilmente a mí y al Señor?
- e) ¿Retengo información con la excusa de que los conocimientos son muy difíciles y no los van a entender los que el Señor me ha dado para guiarlos?
- f) ¿Busco y provocho halago en mis guiados, y cuando recibo halago me hago el humilde pero los acepto?

* * * * *

Y por último, el Bloque **(C)**.

Las cosas seguirán adelante, humillaré al hombre hasta el polvo, y varios incidentes imprevistos continuarán sucediendo para confundir mayormente al hombre, y donde él cree encontrar salvación, encontrará una trampa; y donde creará encontrar una victoria, encontrará una derrota; donde luz, tinieblas; así que él mismo dirá: "Estoy ciego y no sé que más hacer". Y la espada devastadora continuará devastando hasta que todo sea purificado. - Aunque este párrafo es un seguimiento al tópico anterior, también el Señor se refiere a los problemas de aquel momento, de una guerra mundial terrible, ya a punto de terminar. Recordemos que este capítulo es finales del 17, y principios del 18. Básicamente vaticina que la guerra quizás termine, pero los acontecimientos que la provocaron continuarán por mucho tiempo. En efecto, el periodo que va desde la terminación de la primera y los comienzos de la segunda, tal parecen como un pequeño "descanso" de la maldad internacional para volverse a armar y continuar con el desastre que habían comenzado.

Resumen del capítulo del 27 de Enero de 1918: (De diario) – Página 61 -

Los días son amarguísimos, el dulce Jesús casi no viene, o bien como relámpago, y en ese relámpago se hace ver secándose las lágrimas, y sin dar razón huye. Finalmente, después de mucho esperar me ha dicho:

"Hija mía, después de tanto tiempo que tratas Conmigo no has aprendido a conocer mis modos y la causa de mi ausencia, muchas veces te lo he dicho, qué fácil eres para olvidar lo que te digo. Las cosas empeorarán más, ésta es la razón".

Después, encontrándome fuera de mí misma, veía y escuchaba que dos o tres naciones se debían volver impotentes para defenderse. ¡Cuántas miserias, cuántas ruinas, porque otras naciones las oprimían tanto, hasta ponerles las manos encima, de modo que quedarán impotentes!

* * * * *

Otro capítulo relativo a los castigos propios de la primera guerra mundial que no necesita comentarios.

Resumen del capítulo del 31 de Enero de 1918: (Doctrinal) – Página 62 –

Me estaba abandonando toda en Jesús, y Él me ha dicho:

"Hija mía, piérdete en Mí, tu oración piérdela en la mía, de modo que la tuya y la mía sean una sola oración, y no se conozca cuál sea la tuya y cuál la mía; tus penas, tus obras, tu querer, tu amor, piérdelos todos con mis penas, con mis obras, etc., de manera que se mezclen las unas con las otras para formar una sola cosa, tanto que tú podrás decir: "Lo que es de Jesús es mío". Y Yo diré: "Lo que es tuyo es mío". Supón un vaso de agua que vacías en un recipiente grande de agua; ¿después sabrías distinguir el agua del vaso de la del recipiente? Ciertamente que no, por eso, para grandísima ganancia tuya y para sumo contento mío, repíteme frecuentemente en lo que haces: "Jesús, lo vierto en Ti, para poder hacer no mi Voluntad sino la tuya". Y Yo rápidamente verteré mi obrar en tí".

* * * * *

Interesante capítulo doctrinal en el que el Señor confirma, una vez más, este Conocimiento tan fundamental: Cuando comenzamos a vivir en Su Voluntad, nos apropiamos o hacemos nuestro lo que es de Él, y Él se apropia, o hace Suyo lo que es nuestro. Entrar a vivir en Su Voluntad es un Matrimonio de Voluntades, en el que nosotros disfrutamos de la mejor parte. Este Conocimiento viene dándose a Luisa de múltiples maneras empezando con el Matrimonio Místico cuando ella tenía 24 años, y continuando con capítulos en los cuales Le habla de fundir su voluntad en la de Él. Aquí habla de "perder" todo lo que hace en lo que Él hace, y esto hay que explicarlo.

Cuando perdemos una cosa, la cosa no desaparece, sencillamente no la vemos u oímos, o tocamos etc.; ya no está en nuestra posesión, sino que ha pasado a ser posesión de otro, pero se mantiene íntegra donde quiera que esté. Independientemente del milagro que supone esta Vida en Su Voluntad, una idea queremos destacar ahora por su importancia. Tanto Nos respeta el Señor, tanto respeta lo que hacemos, que no ha querido ni querrá, que ni nosotros, ni nuestros actos desaparezcan, y esto aun con el riesgo de Sentir el dolor de que vivamos condenados para siempre, y que los actos que nos llevaron a esta desgraciada existencia hayan sido desobediencias graves a Su Voluntad expresa, y continúen existiendo.

Si esto es así, imaginemos Su Alegría y Felicidad cuando nos unimos a Él, queriendo estar siempre con Él, y de entregarle todos nuestros actos, pequeños o grandes, con un deseo intenso de perder lo que hacemos y dárselo. ¿Para qué queremos nuestras oraciones, si las podemos perder en las de Él, y lograr que nuestras oraciones adquieran la Belleza de las Suyas? Y lo que decimos de nuestras oraciones lo podemos decir de todo lo que hacemos.

A la corta o la larga, es de esto de lo que se trata: comenzamos a participar plenamente y matrimonialmente de los Bienes del Señor, incluyendo la posibilidad de ayudarlo a construir el Reino de la Voluntad Suprema como en el Cielo en la tierra. Dice el Señor en este capítulo esta frase memorable: "**para grandísima ganancia tuya y para sumo contento mío**".

Resumen del capítulo del 12 de Febrero de 1918: (Doctrinal) – Página 63 -

Continuando mi habitual estado, el siempre amable Jesús se hacía ver muy afligido y yo le he dicho: "*Amor mío, ¿por qué estás tan afligido?*"

Y Él: "¡Ah! hija mía, cuando permita que las iglesias queden desiertas, los ministros dispersos, las misas disminuidas, significará que los sacrificios me son ofensas, las oraciones insultos, las adoraciones irreverencias, las confesiones pasatiempos y sin fruto; por lo tanto, no encontrando más mi gloria, sino ofensas, ni el bien de ellos, no sirviéndome más los quito; pero este arrancar los ministros de mi Santuario significa que las cosas han llegado al punto más malo, y que la diversidad de los castigos se multiplicará. ¡Cómo es duro el hombre, cómo es duro!"

* * * * *

La Justicia Divina está reprimida y no nos castiga más de lo que ya hace, por la intervención directa de Nuestro Señor. Cuando Él se "cansa" de nuestra impiedad, idolatría y ofensas, ya no hay razón alguna para detener el castigo que merecemos. Es tan sencillo como esto.

Aquí el Señor Nos da un atisbo del diálogo interno que Su Humanidad sostiene continuamente con Su Divinidad, que observa cómo van las cosas en el mundo, en aquellos años de la primera guerra mundial; pero estamos seguros que es el mismo diálogo interno que sostiene ahora, mientras va sopesando cuando es que "llenamos la copa" de Su Tolerancia.

Comprendamos, Si no tenemos sacerdotes porque Él deja de promover estas Vocaciones, nos quedamos todos sin Sacramentos, y si no tenemos Sacramentos, ¿en dónde estamos? Por otro lado, pongámonos en el lugar del Señor. Si todo lo que hacen los Sacerdotes, y lo que hacemos nosotros, es burlarnos de Sus Sacramentos, ¿para qué darnos sacerdotes?

Resumen del 17 de Febrero de 1918: (Doctrinal) – Página 64 -

Me sentía un poco distraída y volcándome en el Santo Querer de Dios, pedía perdón de mi distracción, y Jesús me ha dicho:

"Hija mía, el sol con su calor destruye los olores fétidos, la parte infecciosa que hay en el estiércol cuando éste es esparcido en la tierra para fecundar las plantas, de otra manera se pudrirían y terminarían por secarse. Ahora, el calor de mi Voluntad, en cuanto el alma entra en Ella, destruye la infección, los defectos que el alma ha contraído en su distracción, por eso en cuanto adviertas la distracción, no te estés en ti misma, sino de inmediato entra en mi Querer, a fin de que mi calor te purifique e impida que te vayan a secar".

* * * * *

La distracción es un arma diabólica muy poderosa, y comoquiera que el Señor la utiliza para darnos una Enseñanza adicional de cómo deber ser nuestra Relación con Él en Su Voluntad, conviene que la comprendamos un poco mejor a la luz de estos nuevos Conocimientos que tenemos por los Escritos.

La distracción como defecto que puede llegar a ser bien poderoso, surge desde el primer instante en que comenzamos a no hacer lo que Su Sugerencia Amorosa quiere de nosotros, o lo que es peor, desde el momento en que pecamos. Cada acto opuesto a Su Voluntad, y particularmente cada pecado cometimos, el diablo puede utilizarlo para distraernos de lo que Dios Nos presenta continuamente para que hagamos. Es esencialmente una vivencia en el pasado que no debemos darle cabida en esta nueva Vida en Su Voluntad. Y, preguntarán algunos, ¿Qué sucede con distracciones "buenas", con aquellos momentos en los que nos acordamos de experiencias agradables resultantes de acciones buenas hechas? Pues aunque de primeras nos pueda parecer incompresible lo que decimos, lo cierto es que toda distracción es indeseable y rechazada puesto que cuando estamos distraídos dejamos de construir el Reino con nuestras acciones, y con nuestro crecimiento en Su Voluntad.

Observemos que el Señor no Le quita la distracción a Luisa, ni va a quitárnosla a nosotros, sino que insiste en que "**entremos de inmediato en Su Querer**", en donde esa distracción puede ser "**destruida**", y sus efectos puedan ser "**purificados**", como "**el sol purifica la parte infecciosa que hay en el estiércol, y solo deja los elementos que nutren a las plantas**".

Resumen del capítulo del 4 de Marzo de 1918: (Doctrinal) – Página 64 -

Continuando mi habitual estado me lamentaba con Jesús de mi pobre estado, y Él me ha dicho:

"Hija mía, ánimo, no te apartes en nada, la firmeza es la virtud más grande, la firmeza produce el heroísmo, y es casi imposible que el hombre no sea, con la firmeza, un gran santo; es más, conforme va repitiendo sus actos, así va formando dos barreras, una a la derecha y la otra a la izquierda, que le sirven de apoyo y defensa, y reiterando sus actos se forma en sí una fuente de nuevo y creciente amor. La firmeza reafirma la gracia y pone el sello de la perseverancia final. Tu Jesús no teme que sus gracias puedan quedar sin efectos en las almas firmes, y por eso a torrentes Yo las vierto sobre el alma constante. Así que de un alma que hoy obra y mañana no, ahora hace un

bien, ahora hace otro distinto, no hay mucho que esperar, no tendrá ningún apoyo, y ahora será lanzada a un lado y ahora a otro, morirá de hambre porque no tendrá la fuente de la firmeza que hace surgir el amor; la gracia teme derramarse, porque de Ella hará abuso y se servirá de Ella para ofenderme”.

* * * * *

(1) Hija mía, ánimo, no te apartes en nada, la firmeza es la virtud más grande, la firmeza produce el heroísmo, y es casi imposible que el hombre no sea, con la firmeza, un gran santo; - Como de costumbre nos vemos obligados a descubrir en el Diccionario el significado de la palabra Firmeza, si queremos comprender lo que Nos dice.

Dice el Diccionario que firmeza es “estabilidad, fortaleza, estado de lo que no se mueve, ni vacila”. Y también dice que es “entereza, constancia, fuerza moral del que no se deja dominar o abatir”.

Así dice que la firmeza es la virtud más grande, junto con la paciencia, que es necesarísima para ser firme. La firmeza produce heroísmo, y en efectos, los santos católicos son santos por sus virtudes heroicas, o mejor dicho, son santos porque son “estables, fuertes, enteros y constantes” en la práctica de las virtudes que les caracterizan.

(2) Es más, conforme va repitiendo sus actos, así va formando dos barreras, una a la derecha y la otra a la izquierda, que le sirven de apoyo y defensa, - Esta imagen que el Señor utiliza para explicarnos que sucede en la medida en que somos más firmes, debe interpretarse como que la práctica de la firmeza nos hace más firmes, cosa que no ocurre siempre con las demás virtudes. Nos explicamos. Podemos ser caritativos por meses y por años, pero no porque hayamos practicado la caridad por mucho tiempo, somos más y más caritativos. Somos pacientes por años, pero en un momento cualquiera mostramos impaciencia, por lo que la “acumulación” de caridad o paciencia no nos sirve de mucho. Esto parece contrariar aquello de que el hábito hace la virtud, o mejor aún, que el hábito es necesario para formar una virtud, pero no lo contraría, al contrario, lo confirma. El hábito, la constancia, la firmeza en el obrar, es lo que nos defiende contra futuras posibilidades de que no practiquemos la virtud. Por lo que dice el Señor con esta imagen, repetimos, la firmeza, o sea, la constancia en el actuar esas obras de caridad o paciencia, sí que forma estas “barreras, a izquierda y derecha, que defienden y apoyan” a cualquiera virtud que hayamos conseguido, y ayudan a que continuemos consiguiéndola.

(3) Y reiterando sus actos se forma en sí una fuente de nuevo y creciente amor. – Pero, no solamente fortalece nuestra firmeza la práctica de ser firmes, sino que va “formando en nosotros mismos una fuente de nuevo y creciente amor”. Como de costumbre, Sus Palabras nos lanzan a otro torbellino de interpretación que no podemos evitar.

La reiteración o la repetición de actos realizados para seguir Sus Sugerencias Amorosas forman una fuente de amor, por cuanto que lo que recibimos en cada acción es al Mismo Amor, que ha formado el Bien que se quiere entregar, utilizando a la Voluntad Suprema que se ha bilocado en ese acto. Nuestro Cuerpo de Luz solo puede alimentarse de Luz, por lo que, independientemente del Bien que resulta de aquello que hacemos y del que nos aprovechamos, el acto se transforma en Luz, y esto constituye “una fuente de nuevo y creciente amor”.

Un ejemplo quizás ayude. Cuando me alimento con un pedazo de pan, siguiendo Su Sugerencia, en este caso instintiva, el Amor Divino ha formado previamente de un conjunto de moléculas y átomos, eso que llamamos pan, y ahora nos lo presenta para que lo ingiramos. El pan nos trae el Bien del alimento que nutre nuestro cuerpo y espíritu, pero la Sugerencia viene también “cargada” con otro Bien que desconocíamos hasta ahora, y es el Bien del Mismo Amor con el que la Sugerencia ha sido concebida por la Santísima Trinidad. El Amor no solo forma el Bien que conocíamos, sino que también se forma a Si Mismo, para entregarse en la realización del acto sugerido, y esta “formación” de Si Mismo, es la que alimenta al Cuerpo de Luz, con nuevo y creciente Amor, para que cada vez sea más firme. El by-product de vivir de Su Voluntad es la firmeza que va acrecentado en mostros.

A veces nos parece que estamos enfrente de un simple juego de palabras, pero si tenemos la Fe de que el Señor no dice nada innecesario o fantasioso, Sus Palabras solo pueden interpretarse de esta manera.

(4) La firmeza reafirma la gracia y pone el sello de la perseverancia final. – Y sigue con Su “juego de palabras”, diciendo que la “firmeza reafirma”. Nuevamente, esto solo puede interpretarse, como que este deseo de nuestra voluntad humana de rendirse a la Divina en esta nueva Vida en Su Voluntad, que comprendemos es lo que

Él llama "firmeza". Cuando esta firmeza es llamada a intervenir continuamente en nuestra existencia, queriendo hacer lo que Él Nos pide que hagamos, consolida o reafirma y acrecienta esta firmeza que utilizamos, y reafirma en nosotros la capacidad para seguir queriendo vivir de Su Voluntad, en Su Voluntad. Esta capacidad o Gracia es importantísima, porque no solo debemos querer con firmeza lo que quiere que hagamos, sino que momento a momento necesitamos estar más y más capacitados para hacerlo. Además, ¿Qué cosa es la Gracia sino la Manifestación sensible de Su Amor por nosotros? Y, ¿no es esta firmeza que adquirimos la que hace que esa Manifestación sensible de Su Amor sea cada vez más patente? Mas sobre esto al llegar al párrafo 5.

Indudablemente también, si esto hacemos momento a momento, día a día, en el último de los días de nuestra vida, que no sabemos cuándo será, también haremos aquello que hemos estado haciendo firmemente en todos los días anteriores de nuestra vida. Esta es la preparación de la que Nos habla evangélicamente, de estar siempre atentos porque no sabemos cuándo será el último de nuestros días, pero que si hemos desarrollado el hábito de hacer lo que quiere nada debemos temer, porque esta firmeza en el actuar, ha puesto en nosotros, "el sello de la perseverancia final".

(5) Tu Jesús no teme que sus gracias puedan quedar sin efectos en las almas firmes, y por eso a torrentes Yo las vierto sobre el alma constante. - Y continua con otro concepto difícil que esperamos sea ahora más fácil descifrar.

Si Su Gracia como sabemos, es a) la manifestación sensible del Amor Divino con la que Nos capacita para realizar aquello que Nos sugiere, b) esa capacitación viene "a espaldas" de la misma Sugerencia, entonces c) en la medida en que somos firmes, constantes en el obrar que Nos sugiere, mas y mas Gracias recibimos, y eso a torrentes.

Ahora bien: ¿es esto lo que dice? Porque las Gracias Ordinaria Nos la da a todos, pecadores y virtuosos, buenos y malos, porque si no fuera así, ¿qué esperanza tenemos de conversión o de reversar nuestra vida pecaminosa? Aquí de las Gracias que habla es de las Gracias Extraordinarias que no puede "desperdiciar" en aquellos que no son firmes para recibirlas.

(6) Así que de un alma que hoy obra y mañana no, ahora hace un bien, ahora hace otro distinto, no hay mucho que esperar, no tendrá ningún apoyo, y ahora será lanzada a un lado y ahora a otro, - Una vez que ha terminado con la Revelación de este capítulo sobre la Firmeza, en la forma positiva, o sea, con argumentos positivos para que sepamos y convencernos, ahora anuncia los argumentos negativos, que por instructivos que sean, no traen ese aliento y ese embullo para obrar que quiere de nosotros. Así pues entendamos, que si no nos llenamos de la firmeza, o sea, de este deseo inicial que va incrementándose, de querer hacer lo que Nos pide, entonces Él retira de esa alma todas las Gracias Extraordinarias, "Le retira Su Apoyo, y será lanzada a un lado y ahora a otro". Como ya es costumbre en Él, el aspecto negativo de lo que viene a "hacernos saber" es siempre devastador, porque reversa esta noción de un Dios siempre Misericordioso, siempre dispuesto a poner la otra mejilla, para presentarnos a un Dios imparcial, que no Nos niega Su Ayuda y Gracia, pero únicamente para que Nos convirtamos y regresemos a un camino que restablezca esta firmeza, al parecer tan indispensable en nuestras dos existencias.

(7) Morirá de hambre porque no tendrá la fuente de la firmeza que hace surgir el amor; - Por muchos bienes que recibamos individualmente haciendo lo que Nos pide, si no tenemos firmeza o sea constancia en querer hacer siempre lo que Nos pide, moriremos de hambre de Amor, de Gracia, porque el flujo continuo de este Amor y Gracia debemos recibirla continuamente, no de vez en cuando.

(8) La gracia teme derramarse, porque de Ella hará abuso y se servirá de Ella para ofenderme. - La Gracia que se requiere para sostenernos en el estado existencial que tenemos, sea cual fuere ese estado, es una Gracia de responsabilidad con lo que crea, porque si dejara de darnos estas Gracias ordinarias, no nos sería posible existir, y entonces cualquier esperanza de recuperar nuestras almas se vería imposibilitado, y a Él, por encima de todo, lo que Le importa es nuestra alma unida a la de Él. Dicho esto, la Gracia Extraordinaria de Su Amistad, el Señor la reserva para aquellos en los que tiene una confianza creciente, y esto ocurre a todos los niveles, tanto en la vida virtuosa como en la Vida en Su Voluntad.

Si recordamos lo que dice es esencial para que Nos confirme la propiedad del Bien de Vivir en Su Voluntad, que Nos ha dado en préstamo, dice que nuestra fidelidad a esta Vida es la que Le motiva para dárnosla en propiedad, y, ¿Qué cosa es la fidelidad, sino una manifestación de nuestra firmeza en seguir siempre lo que Nos pide?

Unas observaciones finales. Nuestro Señor aprovecha este capítulo sobre la Firmeza, la Constancia en el obrar, para darnos tres importantes Conocimientos sobre lo que sucede cuando obramos.

El primero de estos Conocimientos tiene que ver con la entrega de los Bienes que trae consigo el Acto que Sugiere hagamos. Sea instintivo o consciente la naturaleza del Bien que ese acto porta, es la Misma naturaleza del Amor Divino, que da a ese Bien la forma y funcionalidad que el Bien debe asumir para que nos sirva de utilidad. Dicho esto comprendamos que en realidad lo que recibimos, y Nos da Vida y Nos hace útiles, es al Mismo Amor Divino, y a la Voluntad Suprema, Su Progenitora.

El segundo de los Conocimientos tiene que ver con la Sugerencia Amorosa en sí misma, que nos presenta la oportunidad de recibir al Amor Divino en la forma y funcionalidad de Bien que nos da Vida y hace útiles. La Sugerencia Amorosa es un "Acto de Dios" que requiere para formularse, un esfuerzo similar al que requiere la Creación del más complejo y maravilloso universo. Por tanto, el Amor Divino necesita involucrarse completamente en la Creación de esa Sugerencia Amorosa de Acción, y el Amor Divino que forma esa Sugerencia Amorosa es el Amor más puro y desinteresado, si se nos permite la expresión, y es el que alimenta directamente al Cuerpo de Luz en aquellos que viven en Su Voluntad.

El tercero de los Conocimientos tiene que ver con la Gracia, con la capacitación que acompaña y viene "a espaldas" de toda Sugerencia Amorosa de Acción, para que seamos capaces de realizar aquello que Dios quiere realicemos, y que ahora nosotros queremos realizar. Esta es la tercera "porción" de Amor Divino que se nos entrega con cada Sugerencia Amorosa de Acción.

Así resumiendo decimos, que son Tres las porciones de Amor que se Nos entregan en cada Sugerencia.

- a) el Amor con el que el Amor Divino ha formado la Sugerencia en sí misma, el "Contenedor" de la Luz.
- b) El Bien o Bienes a los que el Amor Divino ha dado forma y funcionalidad para que nos sean útiles. El "Contenido" de Luz.
- c) La Gracia, la Manifestación sensible del Amor Divino, que nos capacita para realizar aquello que Nos ha pedido hagamos. Las "Herramientas" que permiten apropiarse de la Luz contenida.

Resumen del capítulo del 16 de Marzo de 1918: (Doctrinal) – Página 65 -

Sentía una gran necesidad y dirigía a Jesús mis dolorosos lamentos y Él, todo bondad ha salido de dentro de mi interior, vestido con una vestidura adornada de diamantes fulgidísimo, y como despertándose de un profundo sueño, todo ternura me ha dicho:

"Hija mía, ¿qué quieres? Tus lamentos han herido mi corazón y me he despertado para responder de inmediato a tus necesidades. Has de saber que Yo estaba en tu corazón, y a medida que tú hacías tus actos, tus oraciones, las reparaciones, conforme te vertías en mi Querer y me amabas, Yo tomaba todo para Mí y me servía de ello para alimentarme y embellecer mi vestidura de preciosos diamantes; tan es verdad esto, que mientras tú me amabas, rogabas y demás, Yo no quedaba en ayunas como si nada hicieras, Yo tomaba todo para Mí, pues tú me has dado plena libertad. Ahora, cuando el alma hace esto, Yo no sé estar en reposo en sus necesidades, y me hago todo para ella. Dime entonces, ¿qué quieres?"

Yo le he dicho mis extremas necesidades, derramando amargas lágrimas, tanto, que bañaba las manos santísimas de Jesús, y el dulce Jesús me ha estrechado a su corazón, del cual vertía en el mío un agua dulcísima que toda me restauraba y luego ha agregado:

"Hija mía, no temas, Yo seré todo para ti, si las criaturas te vienen a faltar, Yo haré todo, te ataré y te desataré, no te faltaré jamás, te amo demasiado, te he hecho crecer en mi Querer, eres parte de Mí mismo, te haré de guardia y diré a todos: 'Nadie me la toque'. Por eso tranquilízate, que tu Jesús no te deja".

* * * * *

No sabemos cuál era la "gran necesidad" de Luisa, ni porqué ella se sentía tan agobiada, pero algo desacomodadamente grande debe haber ocurrido. Esto lo deducimos por las Palabras finales de Jesús, cuando Le dice que les dirá a todos lo que se acerquen a molestarla o hacerle daño, que "nadie me la toque". Muchas fueron las veces en que personas laicas o consagradas, con buena o mala intención, vinieron a molestar a Luisa, e impedir que continuara con su labor en Su Voluntad, y esta parece ser una más de esas. No podemos comentar sobre esto, porque no sabemos la situación. La única cosa extraña que leemos, y que causa perplejidad es el que las quejas de Luisa lo "despertaron", y Sus Comentarios sí que podemos y debemos comentar.

Antes de comenzar, esto de "despertarse" no debe extrañarnos, porque una Bilocación Suya vive en nosotros, como uno de los Miembros de la Familia Divina que cohabita en el Cuerpo de Luz, y también este Jesús tiene derecho a descansar. Nuestro análisis de Sus Palabras, se concentrará mas en lo que dice sucedía mientras dormía. Así comenzamos.

(1) Hija mía, ¿qué quieres? Tus lamentos han herido mi corazón y me he despertado para responder de inmediato a tus necesidades. - Una de las "consecuencias" placenteras que suceden después que nos alimentamos es el de quedarnos adormecidos, reposo que el mismo cuerpo induce para que le dejemos realizar la digestión. Dicen los científicos que comoquiera que la sangre es llamada a las vías digestivas, "abandona" por decirlo de alguna manera al resto del cuerpo, que entra en un letargo al faltarle la sangre y el oxígeno necesarios para funcionar. El Señor está adormecido porque se ha alimentado. Veamos lo que dice en el próximo párrafo.

(2) Has de saber que Yo estaba en tu corazón, y a medida que tú hacías tus actos, tus oraciones, las reparaciones, conforme te vertías en mi Querer y me amabas, Yo tomaba todo para Mí y me servía de ello para alimentarme y embellecer mi vestidura de preciosos diamantes; - Como de costumbre tenemos que ir despacio, porque comienza Sus Palabras, con un "Haz de saber".

Dice que a medida que ella hacía, fuera lo que fuera eso que hacía, Él lo recibía como un Acto de Amor, puesto que como ya hemos estudiado ampliamente, la Sugerencia de Acción es Amorosa, está formada por el Mismo Amor, y al Luisa completar la Sugerencia de oración, de reparación, etc., transformaba su respuesta a la Sugerencia, y se la devolvía al Ser Divino completada en el Amor, que la recibía como Amor. Independientemente de lo que Luisa quería hacer, su respuesta es un acto de amor que dice Jesús "Le sirve para alimentarme y embellecer Mi Vestidura de (con) preciosos diamantes". Esto no quiere decir que la intención de Luisa no sea recogida por Él para esparcirla universalmente, porque es necesario esparcir el Bien encerrado en la respuesta de Luisa, pero la respuesta en sí, el "contenedor" de su respuesta, que es a su vez, un acto que debe crear el Amor, Le sirve a Jesús de alimento y embellecimiento, así como el "contenedor" de la Sugerencia original Le ha servicio a Luisa y a su Cuerpo de Luz, de alimento y embellecimiento.

Incidentalmente decimos que los próximos dos capítulos hablan con exclusividad de este Embellecimiento que va experimentando la criatura, el alma de esa criatura y su Cuerpo de Luz, con todo lo que Nos pide que hagamos.

(3) tan es verdad esto, que mientras tú me amabas, rogabas y demás, Yo no quedaba en ayunas como si nada hicieras, Yo tomaba todo para Mí, - Repite el Señor lo mismo dicho en el párrafo 1. Con distintas palabras, pero con el mismo sentido, dice que se apropiaba de todo lo que salía de Luisa, y lo hacía Suyo.

(4) pues tú me has dado plena libertad. – Llegamos ahora al párrafo más importante del capítulo, y por eso lo hemos singularizado. Luisa Le ha dado libertad para apropiarse de todo lo que sale de ella. Esta es pues, lo más profundo, lo más importante que debemos tener bien claro, relativo a este Vivir en Su Voluntad, y posteriormente, participar activamente en la construcción del Reino. Todo comienza con este Permiso que Le damos de que tome lo nuestro y lo haga Suyo, porque es con esto nuestro, que ahora es Suyo, con lo que va a fabricar este Reino de la Voluntad Suprema en la tierra como en el Cielo.

(5) Ahora, cuando el alma hace esto, Yo no sé estar en reposo en sus necesidades, y me hago todo para ella. Dime entonces, ¿qué quieres? – El Señor a veces Nos asusta de puro humano que es, y de gran Supervisor que innegablemente también es. La labor de un buen supervisor de proyecto, es la de facilitar a sus supervisados todo lo que ellos necesiten para realizar. ¿Qué hace falta agua? Agua les busca. ¿Necesitan herramientas? Herramientas les busca: lo importante es la buena marcha del proyecto. El Señor es buen Supervisor, y está atento a nuestras necesidades porque si las satisface, el Proyecto de la Venida del Reino marcha a todo vapor, criatura por criatura, hasta que se cumplan todos los actos necesarios.

Resumen del capítulo del 19 de Marzo de 1918: (De diario) – Página 66 –

Continuando mi habitual estado, mi siempre amable Jesús ha venido todo afligido y me ha dicho:

“Hija mía, qué náusea siento por la desunión de los sacerdotes, me es intolerable. Su vida desordenada es la causa por la que mi justicia permitirá que mis enemigos les pongan las manos encima para maltratarlos; ya los malos están por echarse contra ellos, e Italia está por cometer el más grande pecado, el perseguir a mi Iglesia y mancharse las manos de sangre inocente”.

Y mientras esto decía, me hacía ver a nuestras naciones aliadas devastadas, y muchos lugares desaparecidos y su soberbia abatida.

* * * * *

Otro capítulo sobre los castigos propios de la Primera Guerra Mundial; sin embargo, llamamos la atención del lector sobre una persecución inminente a la Iglesia en Italia, la persecución y muerte de personas consagradas, como castigo por “sus vidas desordenadas”. A veces estos capítulos de diario “intercalados” distraen nuestra atención de la línea de pensamiento que el Señor está siguiendo, por lo que tampoco queremos distraer la atención del lector del tema que está siendo desarrollado, que es el del Embellecimiento de Él, y del alma que vive en Su Voluntad.

Resumen del capítulo del 26 de Marzo de 1918: (Doctrinal) – Página 66- Embellecimiento del alma que vive en Su Voluntad -

Continuando mi habitual estado, trataba de fundirme en el Divino Querer, y mi dulce Jesús me ha dicho:

“Hija mía, cada vez que el alma entra en mi Querer y reza, obra, sufre, etc., tantas nuevas bellezas divinas adquiere, así que un acto de más o de menos hecho en mi Voluntad, es una belleza de más o de menos que el alma adquiere, no sólo, sino que en cada acto de más que hace en mi Voluntad, toma una fuerza, una sabiduría, un amor, una santidad, y otras cosas divinas de más, y mientras toma las cualidades divinas deja las humanas, más bien obrando en mi Querer lo humano queda como suspendido, y obra y toma lugar la Vida Divina, y mi amor tiene el desahogo de tomar actitud de obrar en la criatura”.

* * * * *

Este capítulo ya lo habíamos estudiado en la Descripción 11 de los Capítulos Descriptivos de la Divina Voluntad, que titulábamos: el Embellecimiento del alma en la Divina Voluntad. Ahora transcribimos el análisis que hicimos en aquella oportunidad.

(1) Hija mía, cada vez que el alma entra en mi Querer y reza, obra, sufre, etc., tantas nuevas bellezas divinas adquiere, - A partir del volumen 12, en todos los Pronunciamientos, Jesús es muy preciso en Sus Palabras. Vuelve a utilizar el verbo Entrar para indicar que es necesario pasar de un estado anímico a otro, y eso solo se consigue “dejando atrás” nuestra voluntad humana, para “entrar” en la de Él. Esta “entrada” o paso de un estado anímico a otro, es muy similar en su “mecánica” al que realiza el alma que decide convertir su vida de pecado para comenzar una vida de virtud, cuando decide que quiere salvarse y no condenarse, que quiere hacer la Voluntad de Dios y no violarla. El alma pasa de un estado a otro, y este tiene que ser un paso decidido, consciente y libre. De esto se trata también el “entrar” en la Divina Voluntad. Además de lo simbólico que conlleva la palabra “entrar”, es necesario que entendamos, aunque no lo veamos, que el alma en efecto, entra realmente en esta nueva dimensión de Su Divina Voluntad. Así siempre lo describe Luisa, que si le es dado experimentar este traslado a este ámbito de la Divina Voluntad.

Continúa diciéndonos que este “entrar” en Su Querer lo debemos hacer con plena conciencia y libertad con el objeto de obrar en ese Divino Querer. No entramos meramente para visitar el lugar, sino que entramos para actuar; por eso dice, “cada vez que el alma entra en Mi Querer, y reza, obra, sufre, etc.”

Seguidamente Nos habla de la recompensa a estos actos hechos en Su Querer, y nos dice que el alma adquiere nuevas bellezas divinas. Así pues, resumiendo lo que hasta ahora ha dicho Jesús:

- 1) el alma entra en Su Querer,
- 2) el alma entra con la intención de hacer un acto específico, o entra para realizar sus actos cotidianos en Su Voluntad.
- 3) El alma se embellece con nuevas bellezas divinas.

(2) Así que un acto de más o de menos hecho en mi Voluntad, es una belleza de más o de menos que el alma adquiere, - Jesús reconfirma con palabras similares lo dicho anteriormente. Al decir la palabra "adquiere", reconfirma que la Belleza es un merito que el alma gana. Por tanto, en cada acto hecho en la Divina Voluntad, el alma adquiere una belleza más. En cada acto que se omite, el alma pierde la oportunidad de ganar esa belleza. En realidad, Jesús está describiendo el merito que el alma gana por su actuación. En este caso, dice El, el merito es tangible, y se traduce en un incremento en la belleza del alma, belleza que solo El ve.

(3) No sólo (eso), sino que en cada acto de más que hace en mi Voluntad, toma una fuerza, una sabiduría, un amor, una santidad, y otras cosas divinas de más, - Al usar la palabra "toma", Jesús ahora, escala la explicación para realizar la Mayor Capacitación que estos actos generan, de manera que el alma queda más capacitada para realizar nuevos, mayores y mejores actos en su Voluntad. Así dice, que el alma toma de Su Voluntad, 1) una Fuerza mayor, 2) una Sabiduría más profunda para entender más y mejor, 3) un Amor exaltado para Amar más a Su Voluntad, y 4) una Santidad que la perfecciona y purifica cada vez mas.

(4) Y mientras toma las cualidades divinas deja las humanas, más bien obrando en mi Querer lo humano queda como suspendido, y obra y toma lugar la Vida Divina, - En este proceso de actuar en Su Voluntad, dice Jesús que ocurre algo extremadamente interesante. Dice, que el alma al tomar las cualidades Divinas con las que la Divina Voluntad la embellece, el alma deja las cualidades humanas, (atribuiblemente habla de las virtudes humanas que acompañarían al acto en forma normal). Pero, entonces ocurre en la explicación de Jesús un giro inesperado. Jesús parece como que toma excepción de lo que acaba de decir con las palabras "más bien", indicando que lo que dijo antes, no es exactamente preciso y verdadero. Como Jesús siempre dice lo que quiere decir y no está sujeto a error, lo que hace en realidad con esta corrección es llamar nuestra atención a lo que va a decir a continuación; o sea, que si lo hubiera dicho precisamente como quería desde un principio, no le prestaríamos atención a lo que es realmente importante.

Dice ahora Jesús, cuando el alma obra en Su Querer, lo humano, particularmente, la voluntad humana que libremente inicia el acto, "queda como suspendida". Suspende en el Diccionario quiere decir: "Detener o diferir por algún tiempo una acción u obra". Cuando Jesús suspende, no elimina el elemento humano de la acción, simplemente lo impide, lo difiere, lo detiene. Dice que "toma lugar la Vida Divina", y con ello dice que lo Divino reemplaza lo humano de la acción.

Lo más interesante aun de todo esta sección del Pronunciamento, es que Jesús en realidad no dice que suspende; lo que dice Jesús es que "queda **como** suspendido. De esta forma, trata de explicar lo mas cercanamente posible, lo que en realidad es inexplicable en este proceso de transformación del acto humano hecho en Su Voluntad, por lo que dice que parece que nuestro acto queda **como suspendido**.

Por último, en estas palabras también como que cambia la dirección del ejecutor del acto diciendo, que no es en realidad el alma la que toma las cualidades divinas, sino que El, al recibir el acto en Su Voluntad, suspende lo que de humano tiene el acto, para reemplazarlo por lo Divino. Como es lógico, solo Él puede efectuar esta transformación para hacer realidad el Don que Nos otorga de Actuar en Su Voluntad.

(5) Y mi amor tiene el desahogo de tomar actitud, de obrar en la criatura. - Y continúa con las revelaciones sorprendentes de este corto pero contundente Pronunciamento. En esta breve oración está indicado el Bien que El ha encerrado en el acto humano hecho en Su Voluntad. Pero dejamos el descubrimiento del Bien para el final. Primeramente, vamos a expandir esta oración gramatical para que podamos entender plenamente su significado. Y así dice ahora la oración gramatical:

Al obrar la criatura en la Divina Voluntad, el Amor de Dios se desahoga y se desborda en esa criatura, y para todos los efectos prácticos, ese desbordamiento de Amor se manifiesta, se traduce, en un cambio de Su Actitud hacia la criatura; toma una nueva actitud: la de que El es ahora el que Obra en la criatura.

Esta expresión "tomar actitud" nosotros la usamos frecuentemente para indicar que observamos en alguien que está "tomando una actitud" de persona beligerante, o está "tomando una actitud" más agradable en su trato con los demás. La expresión siempre indica que la persona que está tomando la actitud está como que cambiando diametralmente su comportamiento y está asumiendo otro. Jesús utiliza esta misma expresión para indicar un cambio en su actitud hacia esa criatura. Si tenía una opinión de ella, ahora tiene otra. Si antes no le gustaba, o no le gustaba mucho el obrar de la criatura, ahora Le gusta más.

Lo que es de gran importancia, es que este cambio en Su Actitud hacia la criatura, genera un bien de inconcebible importancia, y este es el Bien que decíamos al principio El encierra en ese acto de la criatura hecho en la Divina Voluntad: El comienza a obrar en la criatura, empieza a transformar el acto humano en Divino, o como dijera en la oración anterior a esta: "obra y toma lugar la Vida Divina".

En el próximo capítulo que explicaremos a continuación, el efecto práctico de este Bien que Jesús encierra en el acto humano, Jesús lo va a expandir en forma bien específica. Cuando llegemos a la oración gramatical en cuestión, lo haremos relucir.

Hay un Pronunciamento de Jesús en el Volumen 3, el capítulo del 27 de Febrero de 1900, que dice:

"Hija mía, en el alma transformada en Mi Querer, Yo encuentro un dulce reposo. Aquella alma llega a ser para mí como aquellos sillones o aquellos lechos blandos y suaves, que no causan ninguna molestia al que desea descansar, más aun, incluso tratándose de penas fatigadas y doloridas, al usarlas es tanta la suavidad y el placer que experimentan al descansar en ellos, que cuando despiertan se encuentran fuertes y sanos. Así es para Mí el alma ajustada a Mi Querer y Yo en recompensa Me hago atar por su voluntad, y hago brillar en ella el sol divino, como en pleno mediodía."

Este es el cambio de actitud que ocurre en Jesús, llega a confiar ya tanto en esa alma, que toma una actitud de reposo, se siente feliz dejándose atar, obrando en esa alma la Vida Divina. Como dirá en el próximo capítulo, la comunicación entre Dios y el alma se hace más perfecta, "es una corriente eléctrica de comunicación".

Resumen del capítulo del 27 de Marzo de 1918: (Doctrinal) - Página 67 - Embellecimiento del alma que vive en Su Voluntad - continuación -

Me lamentaba con Jesús porque ni siquiera la santa misa podía oír, y Jesús me ha dicho:

"Hija mía, quien forma el sacrificio, ¿no soy Yo? Ahora, el alma que vive Conmigo y en mi Querer, encontrándome Yo en cada sacrificio, ella queda como sacrificada junto Conmigo, no en una misa, sino en todas las misas, y viviendo en mi Querer queda consagrada Conmigo en todas las hostias. No salgas jamás de mi Querer y Yo te haré llegar a donde quieras; más bien, entre Yo y tú pasará tal corriente eléctrica de comunicación, que tú no harás ningún acto sin Mí, y Yo no haré ningún acto sin ti. Así que cuando te falte alguna cosa, entra en mi Voluntad y encontrarás pronto lo que quieres, cuantas misas quieras, cuantas comuniones quieras, cuanto amor quieras; en mi Voluntad nada falta, y no sólo, sino que encontrarás las cosas en modo divino e infinito".

* * * * *

Este capítulo también lo habíamos estudiado como parte de la Descripción 11 de los Capítulos Descriptivos de la Divina Voluntad, y ahora reproducimos en este volumen los comentarios y el análisis que hicieramos para esa Descripción.

Este es un Pronunciamento que hay que reordenar para entenderlo mejor. A Jesús Le gusta dictarle a Luisa estos "artificios" semánticos para que nuestra atención se concentre más en el significado de Sus Palabras.

Vamos pues a rescribir el Pronunciamiento de Jesús, como respuesta a la inquietud de Luisa, de que “no podía ni siquiera oír la Santa Misa”. En la forma reordenada es que vamos a escribir nuestros comentarios.

“No salgas jamás de mi Querer y Yo te haré llegar a donde quieras; más bien, entre Yo y tú pasará tal corriente eléctrica de comunicación, que tú no harás ningún acto sin Mí, y Yo no haré ningún acto sin ti. Hija mía, quien forma el sacrificio, ¿no soy Yo? Ahora, el alma que vive Conmigo y en mi Querer, encontrándome Yo en cada sacrificio, ella queda como sacrificada junto Conmigo, no en una misa, sino en todas las misas, y viviendo en mi Querer queda consagrada Conmigo en todas las hostias. Así que cuando te falte alguna cosa, entra en mi Voluntad y encontrarás pronto lo que quieres, cuantas misas quieras, cuantas comuniones quieras, cuanto amor quieras; en mi Voluntad nada falta, y no sólo, sino que encontrarás las cosas en modo divino e infinito”.

(1) No salgas jamás de mí Querer y Yo te haré llegar a donde quieras; - Esta es una afirmación categórica, y al mismo tiempo una contestación a la inquietud de Luisa: “No salgas jamás de Mi Querer”, y luego Le dice el por qué: “Y Yo te haré llegar a donde quieras”. En otras palabras Luisa, si permaneces en Mi Querer, Yo haré posible que asistas y oigas la Santa Misa. Aquí, por supuesto, todavía no dice como El va a realizar esto. Y continúa:

(2) Más bien, entre Yo y tú pasará tal corriente eléctrica de comunicación, que tú no harás ningún acto sin Mí, y Yo no haré ningún acto sin ti. – Cambia ahora un poco Su argumentación. Le dice que no solo te haré llegar a donde tú quieras, sino que en realidad, si permaneces en Mi Voluntad, entre tú y Yo, pasará tal corriente eléctrica de comunicación, que tú no harás nada sin Mí, ni Yo haré nada sin ti. Ya no es que El la hará llegar a donde ella quiera, sino que ella irá siempre a donde El vaya, y El siempre irá a donde ella quiera ir. Esto es mucho más que antes. En el párrafo anterior parece como que Jesús solo está preparado para complacer a Luisa, pero El la mantiene a ella a distancia. Ahora en este párrafo, al decir más bien, Jesús escala Su Participación diciéndole que ella también estará y hará lo que El hace.

Si recordamos lo que dijera en el capítulo anterior, el alma se ha hecho inseparable de Jesús, porque El “ha tomado la actitud de obrar en ella”.

(3) Hija mía, quien forma el sacrificio, ¿no soy Yo? – Ahora comienza a darle los detalles de cómo El haría para que Luisa pudiera oír la Santa Misa. Y comienza diciéndole estas palabras: ¿De qué se trata la Misa? ¿No es un Sacrificio? ¿No es la Misa Mi Sacrificio?

(4) Ahora, el alma que vive Conmigo y en mi Querer, encontrándome Yo en cada sacrificio, ella queda como sacrificada junto Conmigo, no en una misa, sino en todas las misas, y viviendo en mi Querer queda consagrada Conmigo en todas las hostias. – La Inseparabilidad que el alma adquiere con Jesús, porque Jesús ha tomado la actitud de obrar en ella, ahora cumple su cometido porque el alma está con Jesús en cada Misa, en cada Hostia que se consagra, y como el tiempo no existe en Su Divina Voluntad, Luisa está también presente en cada Misa que se ha realizado, se esté realizando, y estará con Jesús en cada Misa que se realice, cuando se realice.

(5) Así que cuando te falte alguna cosa, entra en mi Voluntad y encontrarás pronto lo que quieres, cuantas misas quieras, cuantas comuniones quieras, cuanto amor quieras; en mi Voluntad nada falta, - Y de nuevo Le reafirma que como ella ha sido capacitada y se le ha dado permiso para que entre en Su Voluntad y obre en Ella, cuando ella necesite algo, solo tiene que entrar y tomar, participar, asistir, hacer junto con Jesús lo que quiera; en este caso, puede participar de cuantas Misas quiera, y de cuantas comuniones quiera, porque en Su Voluntad nada falta, todo está presente.

(6) Y no sólo, sino que encontrarás las cosas en modo divino e infinito. – Y no solo encontrarás las Misas hechas por aquellos sacerdotes que las hicieron, sino que las encontrarás, Luisa, con la perfección con la que solo Yo puedo realizar una Misa, y con la perfección con que solo Yo puedo consagrarme en la Eucaristía, porque todo en Mi Voluntad es Divino e Infinito.

Una última observación en este capítulo. Como podemos constatar por las palabras de Jesús, esta maravilla que le ocurre al alma que entra en Su Voluntad, es transitoria, es decir que solo sucede cuando entra en Ella y actúa con Sus Modos. Luisa así lo entiende, cuando ella afirma, en el volumen 6:

“Entro en Tu Querer, es más, dame Tu Mano y ponme Tu mismo en la Inmensidad de Tu Voluntad, para que no haga nada que no efecto de Tu Santísimo Querer”.

El vivir en la Divina Voluntad todo el tiempo, es el Vivir de los Bienaventurados en el Cielo, y asimismo se vivirá a “tiempo completo”, cuando se instaure el Reino de la Divina Voluntad, en la tierra como en el Cielo. Mientras esto ocurra, la vida en la Divina Voluntad es un frecuente entrar en Ella, para embellecerse, actuando con los Modos de Jesús, inseparable de Él, e inseparable El del alma.

Resumen del capítulo del 8 de Abril de 1918: (Doctrinal) – Página 69 – Descripción de vivir en Su Voluntad -

Volviendo sobre el punto del vivir en el Divino Querer, se me había dicho que es como vivir en el estado de unión con Dios, y mi siempre amable Jesús al venir me ha dicho:

“Hija mía, hay gran diferencia entre el vivir unido Conmigo, y vivir en mi Querer”.

Y mientras esto decía, me ha extendido los brazos y me ha dicho:

“Ven en mi Querer aunque sea por un solo instante y verás la gran diferencia”.

Yo me he encontrado en Jesús, mi pequeño átomo nadaba en el Querer Eterno, y como este Querer Eterno es un acto solo que contiene todos los actos juntos, pasados, presentes y futuros, yo, estando en el Querer Eterno tomaba parte en aquel acto único que contiene todos los actos, por cuanto a criatura es posible. Yo tomaba parte también en los actos que no existen aún y que deberán existir hasta el fin de los siglos, y hasta que Dios sea Dios, y también por éstos yo lo amaba, lo agradecía, lo bendecía, etc., no había ni un solo acto que se me escapara, y ahora tomaba el amor del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, lo hacía mío, como era mío su Querer, y lo daba a Ellos como mío. Cómo estaba contenta por poder darles el amor de Ellos como mío, y porque Ellos encontraban su pleno contento y su desahogo completo al recibir de mí su amor como mío; ¿pero quién puede decirlo todo? Me faltan las palabras.

Entonces el bendito Jesús me ha dicho:

“¿Has visto qué cosa es vivir en mi Querer? Es desaparecer, es entrar en el ámbito de la Eternidad; es penetrar en la Omnivigencia del Eterno, en la mente increada, y tomar parte en todo por cuanto a criatura es posible, en cada acto divino; es disfrutar aún estando en la tierra de todas las cualidades divinas; es odiar el mal en modo divino; es expandirse a todos sin agotarse, porque la Voluntad que anima a esta criatura es Divina; es la santidad aún no conocida, que haré conocer, que pondrá el último adorno y el más bello y el más refulgente de todas las demás santidades, y será corona y cumplimiento de todas ellas.

Ahora, vivir unido Conmigo no es desaparecer, se ven dos seres juntos, y quien no desaparece no puede entrar en el ámbito de la eternidad para tomar parte en todos los actos divinos. Pondera bien y verás la gran diferencia”.

* * * * *

El capítulo viene a estar motivado por la intervención externa, posiblemente su mismo confesor, que le dice que, por lo que él entiende de lo que Luisa le comunica en sus encuentros diarios, el vivir en el Divino Querer es como vivir en un estado de unión con Dios.

El Señor de inmediato, sale al paso de lo que le han dicho, diciendo que hay una gran diferencia entre vivir unido con Él, con Dios, y vivir en Su Querer; y para que ella comprenda la diferencia, la invita a que entre en Su Querer, en donde Le explicará la diferencia.

Por tanto, este capítulo requiere que no solo analicemos las Palabras del Señor, sino también las palabras de Luisa, a la que se la hace ver la diferencia. Así comenzamos.

(1) Yo me he encontrado en Jesús, mi pequeño átomo nadaba en el Querer Eterno, - Es esencial en este capítulo el que entendamos claramente que en la Persona de Jesús está la plenitud del Ser Divino, que en Él se encuentra Bilocado el Querer Eterno, no una Vida Divina de la Voluntad Suprema que se ha formado y se Le ha

entregado, sino que la totalidad de la Voluntad Suprema está bilocada en Su Persona. Esta es una importante distinción, si queremos entender este párrafo 1 de Luisa.

En el capítulo del 6 de Diciembre de 1923, volumen 16, aborda el tópico del Acto Solo de Dios desde otro punto de vista, el de que Jesús Le pide que gire por todas las generaciones directamente en el Ámbito de la Divina Voluntad, mientras Él la observa.

Para los que preparan estas Guías de Estudio es por tanto indistintamente cierto decir, que estoy o entro en la Humanidad de Jesús, como lo es decir, entro en el Ámbito de la Divina Voluntad.

Dice Luisa que ella se ha encontrado dentro de Jesús, y dentro de Él, ella se sentía como un pequeño átomo, como nos sentiríamos todos en la Vastedad infinita de la Voluntad Suprema.

(2) y como este Querer Eterno es un acto solo que contiene todos los actos juntos, pasados, presentes y futuros, - Ya este concepto de "acto solo" o "acto único", Jesús se lo ha hecho saber a Luisa en varias oportunidades anteriores, cuando Le ha dicho que el Ser Divino no tiene sucesión de actos, que es un solo acto que contiene todos los demás actos.

Este concepto ofrece grandes dificultades intelectuales, puesto que por un lado sabemos que la existencia de nuestra realidad separada se ha creado y se ha desarrollado en una continua sucesión de actos, y por el otro lado sabemos, que Nuestro Señor no puede engañarnos. ¿Cómo reconciliar ambas certezas? La única manera de hacerlo, y todo esto solo lo podemos aprender en estos Escritos Mismos, es que el Ser Divino Diseña o Planea en un solo Acto Omnipotente, todo lo que quiere hacer en realidades separadas de Él, sea nuestra realidad, el sistema ecológico del planeta tierra y el sistema solar que Le rodea, sea en cualquiera otra realidad que desconocemos.

Por tanto, el Plan resultante es, para todos los efectos, un acto solo o único, aunque luego necesite desarrollarse acto por acto. Si el Ser Divino todo lo diseña de una sola vez, eso significa, que el Plan no se va a modificar según vaya haciendo falta, sino que el Plan se piensa como una unidad monolítica, que no está sujeta a cambios.

Ahora bien, cuando en el Plan o Diseño de la realidad separada intervienen criaturas con libertad de voluntad absoluta, entonces el Plan o Diseño no puede decirse completo, a menos que todos los posibles resultados en la ejecución, de cada Sugerencia Suya, por criaturas libres, sean "obtenidos" en una "corrida de ensayo", en la que el Ser Divino pueda introducir correcciones al Plan original como resultado de una interacción libre por parte de las criaturas. La Sugerencia original, y la respuesta libre de la criatura, aceptando o rechazando la Sugerencia, y la "corrección" que el Ser Divino ahora introduce, en base a la respuesta de la criatura, todo eso, repetimos, se constituye por tanto, en una parte integral del Acto Monolítico de Diseño. Entendido esto, el Plan Original y la "corrida de ensayo" subsiguiente, constituyen ahora el Plan o Diseño que se piensa de un solo golpe, y es este Plan, modificado en y por la "corrida de ensayo", el Plan que va a ejecutarse sin alteración alguna, como si fuera un "solo acto".

Digamos todo esto de otra manera. Hay dos "versiones" del Plan o Diseño en cada realidad separada. La Versión primera es la que Dios quiere suceda en esa realidad, asumiendo que todas las criaturas libremente quieran hacer lo que Él quiere hagan. La Versión segunda, es la que sucede como resultado de la acción libre de las criaturas cuando se les presenta la Versión primera del Plan o Diseño. Comoquiera que todo "sucede" sin que nada "suceda" todavía, todo sigue siendo parte del Mismo Plan.

Un ejemplo quizás ayude. A un arquitecto se le pide diseñe una mansión en un determinado lote, al cual lote él solo conoce por referencia general. De inmediato piensa en su mente, en un edificio con ciertas características basadas en su conocimiento del cliente y lo que quiere en esa casa, pero, como buen arquitecto, investiga más profundamente las características del lote, lo visita, y ve que un arroyo, con una cascada, lo atraviesa. Inmediatamente, altera su concepción original del diseño, porque todavía nada se ha hecho, y el cliente sin saberlo, recibe unos planos que incluyen al arroyo con la cascada, como si el arquitecto hubiera pensado en el arroyo y su cascada desde el primer momento.

Avancemos un poco más en el párrafo. En cualquier punto en que nos pudiéramos ver en ese Plan, como el que se sube a una montaña alta y observa el paso de un vehículo por la carretera. Desde ese lugar privilegiado, observa el terreno por el que ese vehículo está pasando ahora, o sea, su presente, puede deducir el terreno que el vehículo necesariamente ha atravesado instantes antes, o sea, su pasado, y es capaz simultáneamente de ver el terreno por

el que el vehículo va a transitar, o sea, su futuro. El pasado se puede ver porque ya está hecho, el presente se está viendo ocurrir ahora, y el futuro se puede anticipar aunque no haya sucedido todavía. Si llegamos a comprender bien esto, que el Plan o Diseño de nuestra realidad separada es inalterable en su ejecución, comprenderíamos perfectamente que el Ser Divino sabe lo que va a suceder, pero no lo ha causado; lo hemos causado nosotros mismos en la "corrida de ensayo", según íbamos reaccionando a Sus Sugerencias Amorosas en la versión primera del Plan.

Luisa se encuentra en esa posición privilegiada del que está en la cima de la montaña, y puede observar a todos los actos humanos de todas las generaciones.

(3) yo, estando en el Querer Eterno tomaba parte en aquel acto único que contiene todos los actos, por cuanto a criatura es posible. – Dice Luisa que no solo ella veía, sino que "tomaba parte en aquel Acto Único". Este es un concepto nuevo que también tenemos que explicar.

Normalmente, una criatura no tiene acceso ni a la Voluntad Suprema, ni al Acto Único de Dios; es más, no tiene acceso a lo que es Divino, y si llega a tener acceso al Cielo, es porque entra en él a espaldas de los Meritos adquiridos por Nuestro Señor en Su Labor Redentora. Ahora el Ser Divino quiere darnos acceso a todo, concediendo a esa criatura la realidad de vivir también en este Ámbito de la Voluntad Suprema. Así "equipada", la criatura es capaz, es más, está obligada a participar en este Acto Único, y modificarlo aun después de hecho.

Todo tiene que ver con que el Plan Original tuvo que ser modificado por la "corrida de ensayo", y aunque las modificaciones han sido "aceptadas" por el Ser Divino, y ha "aceptado" el Plan revisado, no por eso quiere decir, que el Ser Divino esté satisfecho con la situación; de hecho no lo está, y si la ha tolerado, es porque visualizaba que llegarían a existir criaturas, que viviendo en Su Voluntad, restablecerían al Plan original como debía haber sucedido.

Claro está, lo hecho, hecho está, y el Plan es inmutable en Su ejecución, pero una vez ejecutado, y convertido en "pasado", el Ser Divino no encuentra contradicción lógica en modificarlo, no esencialmente, sino en su apariencia. De eso precisamente se trata el capítulo mencionado del volumen 16, 6 de Diciembre de 1923, de cómo Luisa y todos los que vivimos en Su Voluntad, estamos obligados a visitar el Plan, como dice Luisa lo hace ahora, para sellar y esmaltar lo ya hecho, y con este nuevo sello y esmalte hacer que el acto luzca como hubiera lucido si se hubiera hecho correctamente cuando fue hecho por primera vez. El Acto humano hecho, como Acto originado por Dios, no puede ser destruido, no puede desaparecerse, pero si se le puede cambiar su aspecto externo, y esto lo logramos, repetimos, interviniendo nosotros, apropiándonos del Amor con el que cada acto pasado se había constituido, y sellando nuevamente y esmaltándolo, damos color Divino a lo que antes era un acto sin color. Ocurre aquí como cuando nosotros, aun después de haber pecado, podemos salvarnos, porque la Sangre de Nuestro Señor se vierte sobre nosotros en la Reconciliación, y cubre nuestra imperfección con Su Misma Perfección, y transforma nuestro ser en algo precioso y agradable a Sus Ojos.

(4) Yo tomaba parte también en los actos que no existen aún y que deberán existir hasta el fin de los siglos, y hasta que Dios sea Dios, y también por éstos yo lo amaba, lo agradecía, lo bendecía, etc., - Esta intervención de Luisa en los actos que están en el futuro respecto de ella que puede observarlos, es más difícil de entender, puesto que como ella misma dice, "son actos que no existen aun". La situación logra entenderse por sus últimas palabras, cuando dice que también por "esos actos futuros yo Le amaba, Le agradecía, Le bendecía, etc.". En otras palabras, ella no "modificaba", sino que simplemente podía observar los actos futuros, y por ellos también cumplía con sus deberes de Justicia.

(5) no había ni un solo acto que se me escapara, - Termina Luisa con esta "incurción" en el Plan Divino de nuestra realidad separada, confirmando que podía verlo todo, y que cada acto recibía de ella, el "tratamiento" más indicado.

(6) Y ahora tomaba el amor del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, lo hacía mío, como era mío su Querer, y lo daba a Ellos como mío. – Luisa ahora hace una transición de actividad en el Plan, para concentrar su atención a la otra actividad de Amor, la de la Santísima Trinidad, la Realidad Increada. También Ellos Tres se Aman, porque entre Ellos Tres "circula" este Mismo Amor Divino por el hecho de que la Naturaleza Trinitaria es "una naturaleza de Amor, purísimo, simplísimo y comunicativo"; el énfasis en este caso, en la comunicatividad.

Si leemos cuidadosamente, en el párrafo 7, Luisa revela un Conocimiento Teológico de gran importancia, o quizás debiéramos decir, que confirma un Conocimiento Teológico, que poco a poco hemos ido conociendo.

Así dice que:

- a) Existe como una "corriente" de Amor Divino, que fluye entre Ellos Tres, una "corriente" de comunicación de "ideas", de "proyectos" de actividad por hacer, que Uno de ellos tiene, y los otros necesitan "conocer" también para concurrir en Su ejecución. Pero, es más que todo eso. Entre Ellos Tres corre una "corriente" de admiración, de simpatía, de complacencia, ¿Cómo describirla? Y todo esto Luisa puede observarlo, como también a nosotros nos tocará algún día observarla.
- b) ella "hacia suya" esta "corriente". Lo que creemos dice en realidad, es que esa corriente, que solo corre entre Ellos Tres, pero también debe correr en Jesús y Su Madre Santísima, también "corría" ahora en ella; entraba en ella, y la embellecía con la misma Belleza Trinitaria.
- c) Reafirma ahora una distinción, que ya conocíamos, entre el Amor Divino y el Querer o Voluntad Suprema, al decir, que hacía suyo el Querer Divino, como ya era suyo también el Amor Divino que circulaba entre Ellos Tres.
- d) Hace suya también esta actividad Divina de compartir entre Ellos Tres Su Actividad, porque ahora también "corría" en la Santísima Trinidad, su propia actividad visitando y modificando al Acto Único.

(7) *Cómo estaba contenta por poder darles el amor de Ellos como mío*, - El poder compartir este Poder Divino, el poder verse inmiscuida en esta Actividad eterna, daba a Luisa un contento que no podemos comprender a plenitud, y que solo poseyéndolo se puede entender.

(8) *Y porque Ellos encontraban su pleno contento y su desahogo completo al recibir de mí su amor como mío*; - No puede cabernos duda alguna de que nuestra actividad en el Ser Divino es de extrema importancia, y como que Su Plan no está completo, y por tanto la Felicidad del Ser Divino no puede lograrse sin nuestra participación en el Plan, particularmente ahora que estamos tratando de restablecerlo, lo más cercano posible al Plan original.

(9) *¿Pero quién puede decirlo todo? Me faltan las palabras*. - A Luisa le faltan las palabras, y también a nosotros, por lo que ponemos punto.

* * * * *

Una vez que ella ha declarado lo que veía y hacía, Nuestro Señor interviene para "redondear" los conceptos expresados por Luisa.

(1) *¿Has visto qué cosa es vivir en mí Querer?* - El Señor se refiere a las dos actividades que se realizan en el Divino Querer. La primera es la que realizan entre Ellos Mismos, actividad toda de Amor. La segunda es la actividad que realiza el Ser Divino relativo a las realidades creadas separadas. En ambas Actividades deben participar, los que viven en Su Voluntad, como si fueran uno de Ellos.

(2) *Es desaparecer*, - Esta participación de Luisa, el Señor la equivale, y parafraseamos, a "**desaparecer en nuestra realidad separada, para aparecer en el Querer Divino**". Cuando uno desaparece, remueve toda referencia de uno mismo del lugar de donde desaparece. Uno no puede desaparecer de un lugar a menos que aparezca en otro. Es obvio por lo que dice Luisa en el párrafo anterior, que ella no ha desaparecido en la Divina Voluntad, sino que por el contrario, está en un frenesí de actividad en la Divina Voluntad, por lo que a criatura es posible. Por tanto, repetimos, la referencia a desaparecer de que habla el Señor, no implica que Luisa, y nosotros, desaparecemos totalmente, sino que implica que desaparecemos de nuestra realidad separada creada, para aparecer en la Realidad Divina increada. Una desaparición en términos absolutos implicaría una pérdida de identidad, una aniquilación total, que solo puede ocurrir si desaparecemos como si nunca hubiéramos existido. Nuestra identidad, pues, no se pierde, o desaparece, sino que continuamos existiendo dentro del Querer Supremo, pero lo que desaparece somos nosotros aquí, y lo que hacemos aquí, porque ahora hacemos lo que los otros Miembros de la Familia Divina hacen en el Ámbito Divino en el que aparecemos.

Ahora bien, entendamos que el que ve nuestra "desaparición" es Dios Mismo, y nadie más, con lo que también considera que nuestra existencia ha dejado de ser en esta realidad creada, "nuestra vida ha pasado", para continuar existiendo en la Realidad Divina.

Cuando el Señor habla de lo que hubiera sido la muerte de Adán viviendo en Su Voluntad, habla de ella como "caer dormido en esta realidad, para despertar en la otra". Es así como el Señor nos ve cuando comenzamos a vivir en Su Voluntad. Dejamos de existir en esta realidad, desaparecemos, para reaparecer y vivir en la otra realidad, la Divina, en la que hemos "renacido".

Este punto podemos visualizarlo de muchas maneras, particularmente como una manifestación mística, una alegoría mas del Señor con la que quiere convencernos a vivir en Su Voluntad; pero no es así, Sus Palabras describen una situación real que no es menos real porque no la veamos.

(3) Es entrar en el ámbito de la Eternidad; - Nuestras conclusiones en el párrafo anterior, se basan obviamente en lo que dice desde el párrafo 3 al 10. Todo lo que el Señor habla, confirma una "aparición" nuestra en el Ámbito de la Eternidad, "aparición" que inevitablemente conlleva una "desaparición" en el ámbito de la realidad separada creada. Nos aparecemos, pues, en el Ámbito de la Eternidad, que es por supuesto, el principio de todo entendimiento de lo que es vivir en Su Voluntad: se nos da acceso al Ámbito en el que ellos habitan, para realizar lo que la Divinidad hace, en la medida que le es posible a una criatura actuar a lo Divino.

(4) Es penetrar en la Omnivigencia del Eterno, - Todo lo que Luisa describe en este capítulo y en el mencionado del volumen 16, implica que podemos "ver" el Plan o Diseño de nuestra realidad separada, podemos "ver" todos los Actos que la constituyen, y podemos interaccionar con dichos actos para "arreglarlos", sellándolos y esmaltándolos. Dicho de otra manera, podemos "penetrar en la Omnivigencia del Eterno".

(5) (es penetrar) en la mente increada, - La mente en el ser humano dirige nuestras operaciones, porque las analiza, las sopesa, y en base a este análisis, decide lo que la criatura debe hacer. De igual manera, "penetrar en la Mente Increada" implica, poder pensar como el Ser Divino piensa, cómo analiza y descubre la alternativa mejor para realizar aquello que quieren Ellos hacer en nuestra realidad o en cualesquiera otra realidad que hayan concebido o estén por concebir.

Esta participación en el Proceso de Decidir, o lo que Jesús llama "libertad de voluntad", es una prerrogativa que ha emanado en nosotros, de manera irrevocable, y es con esta Prerrogativa, con la que aceptamos libre e informadamente esta Vida en Su Voluntad.

(6) Y tomar parte en todo, por cuanto a criatura es posible, en cada acto divino; - En base a lo que vemos, y en base a lo que decidimos hacer al respecto, es por lo que podemos tomar parte en todo Acto Divino, por cuanto a nosotros es posible. Nuestro Conocimiento de Dios es, y siempre será imperfecto, no porque Él no quiere que sepamos todo lo de Él, sino porque, lo hemos dicho muchas veces, Dios no puede crear a otro Dios como Él, y solo si fuéramos exactamente como Él, podríamos actuar como Él, y conocerlo a Él Mismo.

(7) Es disfrutar aún estando en la tierra de todas las cualidades divinas; - No podemos ser Él, pero podemos parecernos a Él, y participar con Él, porque ahora, viviendo en Su Voluntad mientras estamos en la tierra, podemos revestirnos, asumir, gozar, etc., de todas las Cualidades Divinas.

Este proceso de apropiarnos y disfrutar de todas las cualidades divinas, es un proceso poco entendido, que hemos explicado en clases y en otros comentarios hechos en estas Guías de Estudio, por lo que queremos aprovechar la oportunidad de explicarlos nuevamente. Esto también va a llevarnos un "tiempito".

Si Dios no fuera pura Acción, si Su Naturaleza Amorosa no fuera eternamente comunicativa, nada, repetimos, nada sabríamos de Dios, puesto que, y esto debiera ser obvio, no existiríamos y por lo tanto nada pensaríamos ni nada sabríamos. No es como decía el famoso filósofo francés Descartes, "pienso, luego existo", sino que es al revés, "existo por intervención Divina y por eso pienso".

Ahora bien, aun en estas condiciones de existir, tampoco nada sabríamos concretamente de Él, si Dios no "colorea" cada Comunicación Suya, cada acción creadora Suya, con un "color" distinto, y ese "color" nos ayuda a distinguir distintos aspectos de Su Ser. Usamos de este apelativo de "color", porque es el concepto que caracteriza a nuestra capacidad para percibir distintas variantes en la Luz, siendo Dios Mismo Luz: "Mi Voluntad es Luz". Dicho mas sucintamente, todo en Él es Luz pero Luz de distintos matices y colores.

Dicho esto, ¿Cómo entender la Misericordia de Dios, la Belleza de Dios, la Benevolencia de Dios? Sólo puede ser entendida en función de su actividad con el resto de Su Creación; actividad a la que imparte un color distinto, y que a nosotros nos es dado percibir. Ahora bien, eso de entender Sus Cualidades en función de lo creado se comprende, pero eso no es nada distinto de lo que pueden hacer todos los seres humanos, aun los que no viven en Su Voluntad, aun los mismos pecadores. Cuando hay sequía y luego cae lluvia abundante, todos sabemos instintivamente que existe un Dios Benevolente que no quiere que muramos de sed. Entonces, ¿de qué disfrute habla el Señor viviendo en Su Voluntad?

El disfrute de que habla es aquel que es independiente de todo lo creado. Si estuviéramos solos en el mundo, sin nada creado a nuestro alrededor que nos trajera a la mente Sus Cualidades Divinas, todavía podríamos disfrutarlas directamente, sin intermediarios, simplemente porque vivimos en Su Voluntad, y estamos en el Ámbito de Su Voluntad. Sabríamos que Dios es benevolente directamente, sin apoyo alguno, y parafraseando lo dicho por Descartes, yo diría: Disfruto de todo porque estoy en Su Voluntad.

(8) Es odiar el mal en modo divino; - Para vivir en Su Voluntad, para estar en ese Ámbito Eterno, se hace necesario odiar el mal en modo divino. Esta expresión del Señor es tan extraña, parece tan "anti-divina" que creemos todo el que la lea, tendrá ese mismo sentido de extrañeza, que se verbaliza diciendo: El Señor no puede haber dicho odiar, debe haber dicho otra cosa.

Sentimos informar al lector, que no parece haber error alguno en lo que dice, por lo que es labor nuestra tratar de entender todo esto. Es obvio que no es suficiente tratar de explicar lo que dice diciendo, que Dios odia el mal pero no al pecador que hace el mal, porque en realidad esta expresión no explica nada de lo que se busca explicar.

El Diccionario es muy parco en su definición de odio, parece como que tampoco el Diccionario quiere ahondar mucho en una palabra tan evocadora del enemigo. En efecto, el Diccionario dice que "odiar es tener antipatía y aversión hacia alguna cosa o persona cuyo mal se desea". A su vez, antipatía es "repugnancia natural o instintiva que se siente hacia alguna persona o cosa". Quisiéramos eliminar de la definición el concepto de persona, porque distrae, y así parafraseamos la definición diciendo que odiar "es tener antipatía o aversión hacia alguna cosa, cuyo mal se desea".

Lo interesante de esta expresión del Señor es que Nos dice que en este Ámbito en el que Nos llama a vivir, se le desea mal al mal, al mal en sí mismo, el mal que esa criatura ha "generado" eligiendo oponerse a Su Voluntad.

Muchos pensadores de toda clase, caracterizan al mal como una energía negativa, disruptiva, que se opone al Amor que es una energía positiva, constructiva. En el contexto de lo que el Señor habla pensamos que la explicación de Su Expresión nos puede llevar a un entendimiento de lo que afirma: "Odiar el mal en modo divino". Como vemos no se trata de odiar el mal alegóricamente, como si fuera algo que no existe, sino que se trata de odiar a algo que existe como fuerza o energía disruptiva, y de la manera como Dios la odia.

A este Ámbito de Su Voluntad en el que ahora habitamos, ámbito de Participación Creativa, de Omnivigencia, de disfrute, no se puede hacer entrar el mal, no se tolera el mal, es mas se le rechaza con vehemencia, no se le tiene ni se le da cuartel, porque es una energía negativa, disruptiva, que como que "flota" y está suspendida a la espera de ser destruida, o contrarrestada por oposición de una energía positiva, constructiva.

Comprendamos. El Amor Divino es, por definición, un Ente Energético, una Fuerza, que todo puede hacer, que todo lo une cuando hace, porque está en la constitución misma de cada cosa creada, y en la Constitución Misma de lo Increado, lo que ahora comprendemos es el Ser Divino: "Nuestra Naturaleza está formada de amor purísimo, simplísimo y comunicativo". (Capítulo del 3 de Diciembre de 1900, volumen 4). Es un Ente Energético que no solo da forma y funcionalidad a lo que se desea crear, sino que también imprime un carácter indisoluble a cada cosa creada.

Pero, ¿cómo puede existir algo que no sea Dios, que no sea parte del Ser Divino, y en la que el Amor Divino no tome parte activa? Respondemos, que en realidad, nada puede existir en la que el Amor Divino no tome parte; por tanto, aun esta energía negativa, la que se "genera" cuando alguien se opone a Su Voluntad, es una creación más del Mismo Amor, al que no se le puede dejar entrar en el Ámbito de la Voluntad. Se crea para respetar la libertad de voluntad pero, no se le puede dejar entrar en el Ámbito eterno de la Voluntad Suprema.

Mucho hemos hablado sobre como el Amor que constituye a la Sugerencia Amorosa, queda incompleto, queda suspendido, a la espera que nosotros los que vivimos en Su Voluntad, lo acojamos, lo hagamos nuestro, y así devolverlo al Ser Divino. Pero, no hemos hablado, del acto opuesto a Su Voluntad, con el que también el Amor necesita concurrir para que pueda existir, y al que no se le puede dejar entrar, y por tanto también queda como "suspendido".

Dicho de otra manera. No solo se queda el Amor "bueno" suspendido e incompleto, sino que para concurrir con la libertad de voluntad de la criatura, el Amor debe darle forma y funcionalidad al acto opuesto que la criatura ha decidido hacer, y que también necesita quedar suspendido, no por la misma razón de incompletación, sino porque es una energía negativa que no tiene cabida en el Ámbito de la Eternidad. Pero, entendamos bien, como se diría en buen puertorriqueño, este es un problema con el que hay que bregar.

Hasta ahora que empezamos a comprender mas, no nos habíamos dado cuenta de que reparar no es solamente desagraviar a Dios por el dolor que Le causamos oponiéndonos a Su Voluntad, sino que ahora debemos entender que cuando reparamos, estamos "generando" una energía positiva, constructiva, de la misma especie que la energía negativa, y de esa manera oponerse y contrarrestarla con toda efectividad. Este es el Modo Divino de odiar: reconocer lo opuesto, reconocer la maldad de la oposición, y odiarla creando algo que en efecto se oponga y contrarreste esa maldad.

Así pues resumiendo decimos, que como parte integral de lo que es vivir en Su Voluntad, debemos seguir Sugerencias Amorosas de Reparación que efectivamente generen actos de Amor, energía positiva y constructiva capaz de contrarrestar la energía negativa, disruptiva, que los actos opuestos a Su Voluntad han creado, y que ha quedado suspendida en nuestra realidad creada y a cuya energía no se le puede dar entrada en el Ámbito de la Eternidad, ni tampoco puede dejarse indefinidamente suspendida en nuestra realidad separada. Es definitivamente un problema que necesita solucionarse.

(9) Es expandirse a todos sin agotarse, - Cuando vivimos en Su Querido, nuestra capacidad de hacer es ilimitada: nada hay que no podamos hacer, nada hay que Él no Nos ayude a hacer, y que por tanto, se haga realidad. Esta capacidad de hacer es particularmente importante en lo relativo a nuestros hermanos y hermanas, criaturas como nosotros, y necesitadas de todo el bien que podamos nosotros generar por ellas. Es la Virtud de la Caridad llevada al extremo más inconcebible, porque cuando ayudamos a uno de nuestros hermanos, viviendo en Su Voluntad, no solamente ayudamos a ese hermano, sino que estamos expandiendo nuestra capacidad de ayuda, nuestra caridad, y así en efecto ayudamos, a todos los que están en una situación similar, en cualquier parte de este mundo en que se encuentren.

(10) Porque la Voluntad que anima a esta criatura es Divina; - La razón está clara, y más aun en este párrafo. Cuando queremos algo ahora, no queremos que nuestra pequeñita voluntad humana, la que teníamos "en antes", sino que ahora lo que decidimos y queremos, lo queremos con una Voluntad Divina, que es ahora como si fuera nuestra.

(11) Es la santidad aún no conocida, que haré conocer, - Pudiéramos parafrasear este párrafo del Señor diciendo que es una vida santa que aun no conocen todos dentro de Su Iglesia, pero que Él va a darla a conocer; de hecho, ya empieza a darla a conocer con Luisa. Conviene resumir las características de esta Santidad según la estamos conociendo.

- a) Es la santidad de la vida ordinaria e instintiva, que una criatura vive, comprendiendo que vive exclusivamente de lo que la Divina Voluntad quiere para ella, expresada en una continua corriente de Sugerencias Amorosas con las que el Señor guía a esa criatura.

- b) Es la santidad de una criatura que comprende que su misión en la vida es colaborar con Dios en la consecución de Planes Divinos que se Le revelan poco a poco; que no vive para ella, sino que vive para participar con Dios en Sus Planes.
- c) Es la santidad más perfecta posible, por cuanto que la criatura “toma parte en todo, por cuanto a criatura es posible, en cada acto divino”.

(12) Que pondrá el último adorno y el más bello y el más refulgente de todas las demás santidades, y será corona y cumplimiento de todas ellas. - Aunque la santidad de la vida vivida en la Divina Voluntad es nueva y desconocida, no por eso quiere decir que los que viven en Su Voluntad, no pueden gozar también de la otra santidad de las virtudes que ya conocemos, y se la verá como corona y cumplimiento de todas las demás. Toda santidad adorna, pero ninguna adorna como la Santidad de Vivir en Su Voluntad.

(13) Ahora, vivir unido Conmigo no es desaparecer, se ven dos seres juntos, - De una manera u otra, siempre estamos unidos con Él. Tenemos que estar unidos a Él mientras vivimos, porque esa es Su Responsabilidad como Creador nuestro. Tenemos que estar también unidos a Él cuando morimos, porque ese es nuestro destino final, el estar con Él para siempre. Es inevitable por tanto, el que tenga que sostener nuestras vidas y resurgirlas continuamente. Aquí de lo que se trata, es que sepamos en donde es que estamos unidos con Él. Si nuestra unión con Él es en esta tierra nuestra, no nos desaparecemos de esta realidad: se nos ve como a dos seres juntos, que aquí viven. Ahora, si estamos unidos con Él en la Voluntad Divina, en donde Él Vive, entonces desaparecemos de esta realidad nuestra, para aparecernos en la Otra Realidad Divina, en la que ahora empezamos a actuar, unidos a Él y como Él actúa.

(14) Y quien no desaparece no puede entrar en el ámbito de la eternidad para tomar parte en todos los actos divinos. – No parece que en este párrafo final dice nada nuevo, pero el Señor reserva un importante aspecto del Conocimiento que Nos ha dado hasta ahora, al decirnos que “quien no desaparece, no puede entrar en el Ámbito de la Eternidad...” En la pregunta que hace en el párrafo 1, ¿has visto que cosa es vivir en Mi Querer?, y que inmediatamente responde diciendo: “Es desaparecer”, ahora dice que “quien no desaparece”. ¿Ha dicho lo mismo? Por supuesto que no. En la primera alusión a desaparecer, no parece que nosotros estamos interviniendo, pero, en la alusión que hace a desaparecer en este párrafo, Nos dice que nosotros somos los llamados a desaparecer de este ámbito terreno para poder reaparecer y entrar en el Ámbito de la Eternidad, y de esa manera lleguemos a vivir en Su Voluntad. En realidad comprendemos mejor ahora la importancia del “Sí, quiero vivir en Tu Voluntad”, como el paso que nos abre la puerta de entrada de este Ámbito de la Vida Sobrenatural de Su Voluntad.

(15) Pondera bien y verás la gran diferencia. – Meditar sobre todo esto es pues de gran importancia para nosotros, y el compromiso al que nos entregamos, y la importancia que tiene perseverar en esta vida en la que comenzamos.

Resumen del capítulo del 12 de Abril de 1918: (Doctrinal) – Página 71 -

Encontrándome en mi habitual estado sentía una extrema necesidad de Jesús y de apoyarme toda en Él, y mi dulce Jesús ha venido y me ha dicho:

(A) “Hija mía, apóyate toda en Mí, siempre me encontrarás a tu disposición, no te faltaré jamás; más bien, por cuanto más te apoyes en Mí tanto más Yo me derramaré en ti, y sintiendo Yo muchas veces la necesidad de apoyarme, vendré a ti y me apoyaré en ti sirviéndome de mi mismo apoyo que he formado en ti, y cuando vea que tú desdeñas el apoyo de las criaturas, Yo te amaré el doble y te duplicaré mi apoyo”.

Después ha agregado:

(B) “Cuando el alma hace todo para agradarme, para amarme y para vivir a expensas de mi Voluntad, viene a ser como miembro a mi cuerpo y Yo me glorío de estos miembros como míos; de otra manera son como miembros dislocados de Mí, que me dan dolor no sólo a Mí, sino también a ellos mismos y al prójimo, son miembros que hacen salir materia para infectar y secar el mismo bien que hacen”.

* * * * *

Y comencemos el análisis del Bloque **(A)**. Aunque sea adelantarnos a los Conocimientos que el Señor Nos trae en estos dos capítulos que siguen, enfoquemos nuestra atención a estar con Jesús, arrimadas a Jesús, apoyadas en Jesús, sufriendo lo que Jesús Nos envía, como el medio por excelencia de “disfrutar, aun estando en la tierra, de todas las cualidades divinas”, como Nos ha dicho en el capítulo anterior.

(1) Hija mía, apóyate toda en Mí, siempre me encontrarás a tu disposición, no te faltaré jamás; - Luisa menciona que sentía una necesidad extrema de apoyarse en Jesús, como sucede con toda persona que se siente débil o mareada, y busca sostén para no caer a tierra desmayada. Jesús la invita a que se apoye en Él; mas aun Le asegura que siempre estará a disposición de Luisa, “no te faltaré jamás”. Todo el que busca apoyo, busca firmeza que no tiene; no se siente seguro de sí mismo. Con este apoyo, como el bastón que a veces usamos, viene también el equilibrio mental, la paz, la seguridad que se necesita para proseguir con las labores que necesitan ser realizadas. Para Luisa, estas Palabras deben haber sido muy alentadoras: tener a Jesús como apoyo, siempre que Le necesita, en cualquier circunstancia, y cuantas veces ella lo quiera.

Dicho esto comprendamos, que ahora que tanto ella como nosotros, vivimos dos vidas, y por tanto, cada una de ellas puede y va a necesitar de este apoyo en Jesús.

Pero no termina aquí la enseñanza. Nosotros debemos mirar esta invitación que Le hace a Luisa, de apoyarse en Él, como una manera, muy sutilmente especial, de extraer de Él el cumplimiento de una promesa anunciada, a saber, que viviendo en Su Voluntad disfrutaremos, aun en la tierra, de las cualidades divinas. En efecto, El que se apoya en otro, no solamente encuentra estabilidad, sino que encuentra todo lo que una persona puede recibir de ese otro, por un contacto físico. Pensamos que esta es la motivación para los dos capítulos, este y el que le sigue.

En el párrafo 3 habla de que también Él siente a veces la necesidad de apoyarse, y al apoyarse en los hijos e hijas de Su Voluntad, es Él, el que se pone en contacto físico con nuestras personas, y no puede menos que transmitirnos todo lo que posee, y nosotros recibirlo: las Cualidades Divinas. Mas sobre esto, cuando analicemos el párrafo en cuestión.

(2) Más bien, por cuanto más te apoyes en Mí tanto más Yo me derramaré en ti, - Nuestro Señor anuncia esta sutileza de que hablamos con su manera poética inigualable, diciendo que se “derrama en ella”, que no es expresión poética solamente, sino que refleja esta Verdad de que lo que Le traspasa a Luisa, y a nosotros, es Luz. Al usar el verbo derramar, claramente Nos confirma que lo que Nos da en el contacto físico es Su Misma Voluntad, Su Luz, es la Verdad Divina, que alimenta y sostiene, y sirve de apoyo a nuestro Cuerpo de Luz en esa batalla que en estos momentos, se nos ha convertido en un problema.

(3) Y sintiendo Yo muchas veces la necesidad de apoyarme, vendré a ti y me apoyaré en ti sirviéndome de mi mismo apoyo que he formado en ti, - De nuevo, si vemos lo que dice como una poesía entre dos almas amantes, perdemos mucho del significado oculto de Sus Palabras. Así debiéramos preguntarnos, si esto no es solo poesía, sino una realidad: ¿cómo es posible que Dios “tenga necesidad de apoyarse en mí”, si yo no tengo nada que pueda servirle de apoyo; más aun, que no sirvo para nada? Vamos por partes en la respuesta.

La noción de que no servimos para nada, debemos disiparla, porque aunque somos criaturas y criaturas imperfectas, hemos recibido de Él, el don de Vivir en Su Voluntad, y poseemos ahora Su Misma Vida, y Él se encuentra en nosotros, como se encuentra en la Patria Celestial.

La duda de por qué tiene que apoyarse en nosotros, también debemos descartarla, puesto que aunque el amigo en el que uno se apoye pueda no estar a nuestra altura, siempre que ese amigo comparta conmigo, mis mismas aspiraciones y objetivos, el mero hecho de que nos entiende es suficiente para restablecer nuestro equilibrio. En el caso de Jesús, Él se apoya en nosotros para compartir Sus Penas ante la creciente maldad humana, nos es dado consolarlo en la pérdida de las almas. ¿Con quién puede hablar de Sus Planes, de cómo Le ofenden otros, sino con aquellos que comparten Sus Mismos Objetivos, y sienten como Él el dolor de las ofensas de los demás? Más aun, por Decreto Suyo, este Reino del Fiat Supremo que es tan querido por Su Corazón, sólo puede venir a la tierra, si nosotros, los que vivimos en Su Voluntad, lo pedimos, y lo pedimos un número de veces determinado por Él, con nuestros actos hechos en Su Voluntad y con nuestros Padre Nuestros.

Por último, la inquietud de pensar que no tenemos nada en que Él pueda apoyarse, también debemos disiparla, puesto que Él Mismo Nos dice en donde es que Él se apoya. Dice que se apoya, “en el mismo apoyo que he formado en tí”. Jesús se apoya en Jesús. Esto nos lleva nuevamente a pensar en el Cuerpo de Luz en el que Él habita, y en donde encuentra un apoyo cada vez más poderoso, cada vez más estable, porque ha estado nutriendo a ese Cuerpo de Luz, con Verdades Divinas que responden a las Cualidades Divinas que posee y de las que quiere disfrutemos. Por el mero hecho de estar en nosotros, en esta proximidad física, que por ahora es incomprensible, pero que algún día comprenderemos cuan próxima fue esta proximidad, encuentra el apoyo que necesita.

Dicho de otra manera, y resumiendo ahora un tanto los dos aspectos del capítulo. Mientras más ella se apoya en Él, mientras más busque en Él la solución de todas sus necesidades, más firmeza, mas apoyo, más Equilibrio Divino encerrará Él en el Cuerpo de Luz de Luisa, y un apoyo mayor encontrará Él cuando necesite Él de este apoyo que Él Mismo ha estado construyendo en ella.

(4) Y cuando vea que tú desdeñas el apoyo de las criaturas, Yo te amaré el doble y te duplicaré mi apoyo. – Mas aun dice el Señor, Él se ofendería de que no busquemos apoyo en Él, y vayamos a buscarlo en las criaturas. Las consecuencias de lo que dice podemos rehusar seguir las, pero lo cierto es que buscar apoyo en otros, es decir, buscar consejo para tratar de entender lo que nos sucede, porqué nos sucede, porqué no debiera sucedernos, etc., etc., es ofender al Señor, que quiere que Le busquemos a Él, y a Su Madre que es como si fuera Él, para encontrar este apoyo que necesitamos.

* * * * *

Y comencemos con el análisis del Bloque **(B)**.

(1) Cuando el alma hace todo para agradarme, para amarme y para vivir a expensas de mi Voluntad, - En este capítulo, el Señor introduce una expresión, que usa en los primeros volúmenes, y que luego curiosamente, no utiliza mas hasta ahora. Por lo menos, eso es lo que más nos extraña, aunque podemos estar equivocados en esta afirmación. La expresión a la que nos referimos, es la de “hacer todo por agradarme”. No es suficiente, y entendamos esto bien, hacer lo que Nos pide que hagamos, seguir Sus Sugerencias, ya que con eso Le “agradamos”, sino que es interés Suyo el que se lo digamos: Lo hacemos Señor por agradarte.

Esto tiene que inevitablemente recordarnos la conversación ultima que Jesús tuvo con Pedro, en la que le pregunta, por tres veces, si Pedro Le amaba, y Pedro responde que sí, que Le amaba, y lo repite tres veces, pero con creciente mortificación, porque Pedro era como era, y porque como que le parecía innecesario tener que repetir lo mismo tres veces, sin comprender la verdadera razón por la que tenía que hacerlo. Incidentalmente informamos al lector, que en todo contrato judío, se hacía la pregunta que confirmaba el contrato tres veces, y de esa manera se consideraba que de verdad se quería el contrato. La pregunta sería, ¿de qué contrato estamos hablando? Pues hablamos del contrato de la administración de Su Iglesia en la tierra.

Volviendo al punto. Aunque son muchas las razones por las que quiere oír de Pedro ese “*sí Señor, tu bien sabes que te amo*”; lo cierto es que la más importante es que Le agrada oír esas palabras en Pedro y en nosotros.

(2) Viene a ser como miembro a mi cuerpo y Yo me glorío de estos miembros como míos; - desde el primer instante en el que Dios piensa en crear criaturas con libertad de voluntad, piensa ya en Jesús, Aquel cuya existencia justificaría todo este esfuerzo Creativo. Para este futuro Jesús se hace todo, se piensa en todo. Va a participar de la Divinidad de una manera especial y única, siendo hombre sin dejar de ser Dios. Por tanto, no creamos que Dios pueda haberse pensado en otro ser humano que no fuera Jesús. Tampoco pensemos que se Le concibe existiendo en soledad, sino en compañía de otros seres como Él, entre los cuales, Él sería el Primogénito, el más importante y perfecto de todos.

Ahora bien, para cumplir con este Designio no se le concibe como el primero que debe existir, sino que vendría a la existencia después del desarrollo optimo de esta sociedad de criaturas que Le harían compañía, y con las que Él compartiría Sus Cualidades Divinas y Humanas y la Felicidad que poseería como propias por ser hombre y también Dios. Se concibe la venida a la existencia de esta sociedad, como parte de un Plan Genético, en el que la misma criatura, a partir de una primera que se crearía de la nada, se reprodujera y pasara a sus descendientes, nuevas variantes de sus mismas características, y activara otras que esa primera tendría, pero inactivas.

Por lo que parece, en la familia humana hay dos líneas de creación distintas y separadas.

La primera línea, que comenzó a existir hace miles de años muchísimo antes que Adán, fue iniciada también con la creación de un primer hombre, cuyo nombre y localización desconocemos; y como Adán, semejante a Jesús en su forma y funcionalidad. Era un ser humano con alma, o sea una Bilocación de la Divina Voluntad dotada de tres potencias, inteligencia, memoria y voluntad, y con libertad de voluntad y de las demás funcionalidades sensoriales que todos tenemos. Lo único que no poseía era la capacidad de vivir en la Divina Voluntad, capacidad que se reserva a la línea de creación de Adán. El propósito de porqué crea esta línea de creación humana antes que la de Adán lo desconocemos, pero es una línea de creación que persiste entre nosotros, y pensamos que las razas asiáticas y las africanas actuales, pertenecen a esta línea de creación original.

La segunda línea, comienza con Adán que, como primer hombre de esa línea de creación, es creado de la nada, o sea, no tiene ascendencia, y es creado con el Don de Vivir en la Divina Voluntad, en préstamo, a la espera de pasar una prueba que confirmara este Don, para él y para toda su descendencia. A estas alturas también pensamos, que comoquiera que ahora, la otra línea de creación tiene derecho a la Salvación ganada por Nuestro Señor, también tiene derecho a vivir en Su Voluntad, y llegar a poseer este Don si lo quiere.

Todo esto que hablamos bien esquemáticamente, sin profundizar en ninguno de los conceptos, pero que nos sirva a todos para entender que esta afirmación evangélica, de que Él es la vid y nosotros los sarmientos o las ramas, no es una alegoría conceptual mas, sino que responde a una realidad eterna. Mientras más rápidamente entendamos esto, mas pronto nos ubicaremos en el lugar correcto que nos corresponde, y Él conseguirá lo que desea de nosotros. Siempre fuimos concebidos como parte de Su Existencia humana, sin otra razón de ser excepto que la de ser Su compañía, Sus Instrumentos de Creación, Sus Amigos, Sus Súbditos, en la creación de este Reino del Fiat Supremo en una realidad separada, en cuyo Reino Dios compartiría con Jesús, Su Madre, y Sus amigos, las infinitas alegrías y satisfacciones de este Ser Divino. Nuestra recompensa a esta compañía y colaboración que busca de nosotros es muy grande, puesto que el premio de vivir en Su Voluntad y ser parte del Reino, sobrepasa toda otra aspiración que pudiéramos tener.

San Pablo entendió bien esta Realidad absoluta de la Primogenitura del Señor, y nuestra posición como miembros de Su Cuerpo, y es en homenaje a este gran Santo Suyo, que Jesús casi que duplica sus mismas palabras en la carta de Pablo a los Romanos, capítulo 12, empezando en el versículo 3. La única diferencia que aprendemos entre el concepto de San Pablo sobre el Cuerpo Místico de Cristo, y la que vamos aprendiendo en estos Escritos, es que esta pertenencia al Cuerpo Místico, no empieza con la venida de Jesús a la tierra para redimirnos, sino que empieza desde el primer instante en que Dios piensa en una realidad humana, y piensa en Jesús como el Primogénito de esa realidad humana. Este "Cuerpo Místico", por tanto, no es cosa que empieza ahora, y que está limitado a los cristianos, sino que el Cuerpo Místico de Jesucristo, abarca a todas las generaciones humanas, sin excepción, que somos Suyos, no porque Nos redimió, sino porque Nos concibió como compañeros Suyos, desde el primero hasta el último y desde el primer momento en que Nos concibió.

(3) De otra manera son como miembros dislocados de Mí, que me dan dolor no sólo a Mí, sino también a ellos mismos y al prójimo, - Entendido lo que dijimos anteriormente, podemos comprender que Él no dice en este párrafo que ya dejamos de ser miembros de Su Cuerpo cuando nos separamos de Él por el pecado o nuestras oposiciones a Su Voluntad, sino que seguimos siendo miembros, pero miembros dislocados; de la misma manera, que nuestros hijos por imperfectos y pecaminosos que sean, dejan de ser hijos nuestros, y podemos desentendernos de ellos.

Su alusión a que no solo Le damos dolor a Él, sino que se dan dolor a ellos mismos con su conducta pecaminosa, y dan dolor a los demás, que sufren de su egoísmo, perversión, envidia, etc., muchas veces directamente y en carne propia.

(4) Son miembros que hacen salir materia para infectar y secar el mismo bien que hacen. – Termina diciendo, que de estos miembros dislocados y enfermos, sale pus, sale materia que infecta a los demás, y seca, destruye, a cualquier bien que sus acciones realicen.

Resumen del capítulo del 16 de Abril de 1918: (Doctrinal) – Página 72 – El Encuentro con Jesús en las penas -

Continuando mi habitual estado, mi pobre corazón me lo sentía oprimido y en penas amargas que no es necesario decir las aquí, y mi siempre amable Jesús viniendo me ha dicho:

(A) "Hija mía, Yo mando las penas a las criaturas a fin de que en las penas me encuentren a Mí. Yo estoy como envuelto en las penas, y si el alma sufre con paciencia, con amor, rompe la envoltura que me cubre y me encuentra a Mí, de otra manera Yo quedaré oculto en la pena y ella no tendrá el bien de encontrarme, y Yo no tendré el bien de revelarme".

Después ha agregado:

(B) "Yo siento una fuerza irresistible de expandirme hacia las criaturas, quisiera expandir mi belleza para hacerlas bellas a todas, pero la criatura ensuciándose con la culpa rechaza la belleza divina y se cubre de fealdad; quisiera expandir mi amor, pero ellas amando lo que no es mío viven entumecidas por el frío y mi amor queda rechazado; todo quisiera comunicarme al hombre, cubrirlo todo en mis mismas cualidades, pero soy rechazado, y rechazándose forma un muro de división entre Yo y él, que llega a romper cualquier comunicación entre la criatura y el Creador. Pero a pesar de todo Yo continúo expandiéndome, no me retiro, para poder encontrar al menos uno que reciba mis cualidades, y encontrándolo le duplico las gracias, las centuplico, me vierto todo en él, hasta hacer de él un portento de gracia.

Por eso quita esta opresión de tu corazón, derrámate en Mí y Yo me verteré en ti. Te lo ha dicho Jesús y basta, no pienses en nada y Yo haré y pensaré en todo".

* * * * *

Y comencemos con el análisis del Bloque **(A)**.

(1) Hija mía, Yo mando las penas a las criaturas a fin de que en las penas me encuentren a Mí. – Las "penas", o sea, todo lo que es dificultad, contratiempo, dolor físico y espiritual, son parte del sufrimiento que acompaña a todo ser humano, y cuyo origen nosotros, los cristianos, atribuimos al pecado original. Esta apreciación es correcta, pero es solo parcialmente correcta.

Ahora, por estos Escritos, nos enteramos de que no es ese el origen del dolor inevitable a las penas humanas. Como de todo esto pudiéramos estar hablando un rato largo, conviene resumir lo que es pertinente a la situación.

Diremos para empezar que en toda "pena" hay un factor que causa aquello que llamamos pena, y otro factor que produce la consecuencia, en este caso dolor. Esto lo expandiremos más adelante, pero por ahora ponemos un ejemplo sencillo que nos ayude luego a un entendimiento mejor. Todos sabemos que el trabajo causa "dolor", pero si el trabajo es de nuestro agrado, el "dolor", sin dejar de serlo, se convierte en una sensación agradable. Supongamos que alguien nos regala una maleta de dinero, pero tenemos que contarla, y después de tres largas horas de trabajo, contamos todo ese dinero que ahora es nuestro, y aunque nos duelen los dedos y la cabeza, no nos sentimos "adoloridos" como tal, sino felices.

Nuestro Señor habla de que, al vivir en Su Voluntad, Adán no experimentaba el dolor, las enfermedades, el trabajo no le producía cansancio, no iba a morir sino que quedaría dormido, etc. No era que no iba a trabajar, a tener contratiempos y a morir, etc., sino que experimentaría las mismas causas que **causan** las penas de hoy, pero lo que no tendría es la **consecuencia** desagradable de trabajar, de tener contratiempos, de morir.

En otras palabras, lo que nosotros consideramos penas, Adán no las experimentaría, y pensamos que al pecar, empezó a experimentarlas, y que esto fue un castigo, y es por eso que decíamos que la sabiduría popular es parcialmente correcta. Para entender esto en una manera completamente correcta, debemos decir que cuando Adán pecó, perdió la Vida en Su Voluntad que Le habían concedido, y al no tener esa Vestidura de Luz, el Cuerpo de Luz que se le había proporcionado como el elemento esencial de esta vida en Su Voluntad, entonces, repetimos, su cuerpo/alma natural quedó solo, reversionó a su naturaleza humana, y no teniendo esta ayuda sobrenatural del Cuerpo de Luz, su naturaleza humana comenzó a experimentar las consecuencias de la actividades propias de la naturaleza humana. El énfasis aquí está en: las actividades propias de la naturaleza humana.

Dicho de otra manera. No fue pues un castigo como tal el que Adán empezara a sufrir, sino que empieza a sufrir porque haciendo lo mismo que antes hacía, vuelve, revierte, a su estado natural, al estado de toda otra criatura de las que pueblan esta tierra nuestra, y toda aquella actividad tiene ahora consecuentes penas. Atención a esto. El castigo no es sufrir, no es tener penas; el castigo que tuvo su pecado, fue el de perder el Don de Vivir en Su Voluntad. Eso no lo sabíamos, pero ahora lo sabemos.

Una vez que eliminamos de toda consideración el concepto de sufrir como castigo por el pecado de Adán, y empezar a considerarlo como una situación natural a nuestra naturaleza humana, cuando no ha sido "mejorada" por la Vida del Cuerpo de Luz, debemos mirar a las penas, como un medio de comunicación de gran efectividad, entre Nuestro Señor Jesucristo y nosotros, en esta etapa nueva de la Redención. Nuestro Señor Le ha hecho un "mejoramiento" al sufrimiento, haciendo que Su Persona se oculte en esas actividades que causan las penas, para que la criatura encuentre, no solo las resultantes o consecuentes penas, sino para poder encontrarle a Él, y de esa manera, contrarrestar el dolor que esas penas puedan producirle a la criatura.

De nuevo, para eliminar todos esas nociones antiguas, de que el dolor es más antiguo que Jesús, decimos que ese es otro concepto que debemos eliminar de nuestra consideración, y pensar que Nuestro Señor Jesús empezó a estar con nosotros, hace dos mil años solamente. Si pensamos así, no estamos siguiendo estos Escritos correctamente. Lo decimos con énfasis. Nuestro Señor ha estado ya con nosotros desde el mismo instante en que fuimos diseñados por el Ser Divino para existir en esta Realidad Separada, porque fuimos diseñados basados en Su Existencia misma como uno de nosotros, de hecho, como el primero de nosotros. Esto que Eusebio y otros Padres de la Iglesia llaman la pre-existencia, o pre-figuración de Nuestro Señor, es una realidad que se ha perdido, sin que nadie entienda porqué, para favorecer la idea de un Jesús Redentor, o sea, un Jesús que solo viene a la existencia para "resolver" el problema que ha causado nuestro pecado. Ahora que sabemos mas, nos percatamos de lo ilógico que es esta "Existencia Suya porque pecamos", cuando debiéramos haber visto que hemos necesitado la Ayuda Personal de Dios, en cada etapa de nuestra existencia, y no solo para ayudarnos día a día, sino para conseguir con nosotros la realización de Su Plan más querido, la institución de un Reino de Su Voluntad en la tierra como en el Cielo. La noción de que Su Existencia como Rey y Cabeza de la familia humana es la correcta, aunque cierto es que después de nuestro pecado de origen, tuvo que modificar Su Aparición definitiva, de Rey de un Reino de Su Voluntad, a Rey Redentor con el que restablecía nuestra condición original.

Volviendo al tema de la comunicación efectiva. Si Nuestro Señor quería realizar planes grandiosos con la familia humana, un Reino de Su Voluntad en la tierra como el que ya tenía en el Cielo, es lógico que nosotros nos asemejáramos mucho a Su Cuerpo y a Su Alma humana, para ser compañeros efectivos de viaje y existencia. Añadamos a esto, que no nos hizo magos, en el sentido de que no nos hizo capaces de realizar y de actuar sin esfuerzo alguno de nuestra parte. Es típico pensar en un mago, como alguien que mueve una varita y materializa lo que necesita, opuesto a uno que necesita trabajar para conseguir el mismo resultado. Lo que quizás olvidamos frecuentemente, es que, aun hoy en día, aunque no estemos auxiliados por esta Vida en Su Voluntad, todo trabajo que hacemos con gusto, aunque suframos contratiempos y dificultades, no nos molesta, ni nos causa "dolor".

Resumiendo un poco lo dicho hasta ahora. En nuestro estado natural como seres humanos no viviendo en Su Voluntad, tenemos que trabajar y vencer contratiempos y dificultades ejecutando ese trabajo, y esos contratiempos y dificultades nos fatigan, nos causan dolor, etc. Al darle a Adán el Don de Vivir en Su Voluntad, lo que eliminaba en Adán, no era el trabajo, por hablar de algo que hacemos, sino que lo que eliminaba era el aspecto doloroso del trabajo.

Viviendo en Su Voluntad, a Adán no se le eliminaba la causa de la pena, lo que se eliminaba era la consecuencia de la pena. Hubiera tenido que hacer todo, pero lo hubiera hecho sin la consecuencia desagradable, la "pena", que, al dejar de vivir en Su Voluntad, experimentó. Mucho se nos olvida a veces que la naturaleza de los "castigos" principales, es una consecuencia de esta falta de "amparo" sobrenatural que Su Voluntad Le daba. Así, cuando Le dice a Adán y a Eva, y parafraseamos, "que haréis todo con dolor; haréis todo lo mismo que ibais a hacer, pero ahora la consecuencia de lo hecho, que antes había removido para que vivierais plenamente en Mi Voluntad, también te acompañará".

(2) Yo estoy como envuelto en las penas, y si el alma sufre con paciencia, con amor, rompe la envoltura que me cubre y me encuentra a Mí, - Si en definitiva, el Premio grande es estar con Él para siempre, ¿Qué recompensa mayor puede haber ahora que vivir en la seguridad de que en las penas, sufridas con paciencia y deseo de agradarle, Le encontramos? Hasta ahora sabíamos con certeza que Le encontrábamos en la Eucaristía,

pero ahora tenemos también la seguridad y la promesa de que también podemos encontrarlo en las Penas, que Él Mismo Nos envía, o permite que otros nos las envíen.

(3) De otra manera Yo quedaré oculto en la pena y ella no tendrá el bien de encontrarme, y Yo no tendré el bien de revelarme. - Para poder completar correctamente la Sugerencia Amorosa representada por una actividad penosa para mí, debo realizarla con los modos señalados, y si lo hago, recibo el Premio de Su Misma Presencia. De no sufrirla con paciencia y para agradecerle, solamente libero a la pena, y el impacto total de esta consecuencia: quedo sin Su Consuelo, y Él no puede completar Su Sugerencia en mí.

No podemos terminar este análisis, sin elaborar un poco mas este Conocimiento de que Él, “no tendré el Bien de revelarme”. Nuestro Señor quiere poseer el Bien de revelarse a nosotros, que es un Bien no podemos entender, precisamente porque comprendemos que Su Ser está completo, está en perfecta gloria, tiene todo lo que siempre pensó tener como ser humano. Pero, ¿es esto verdad? Aparentemente no lo es. Él no estará nunca completo, hasta tanto todos estemos recapitulados en Él. Ya estamos en Él, rehechos por Él, pero no es suficiente. Esto en realidad no es nuevo Conocimiento, porque en el capítulo del volumen 4 en el que habla de la necesidad del Purgatorio, y en el que Nos dice, y parafraseamos, que “estamos obligados a amarle todos los instantes de nuestra vida”, mientras esto no sucede, Él no puede percibir todo ese Amor que Nos enviara, y los Bienes que Su Amor correspondido Le hubieran traído a Él.

Resumiendo un poco todo lo aprendido. Las penas son inevitable consecuencia de nuestras acciones como seres humanos; es inevitable que algunas de las consecuencias de los actos que Él ha diseñado para que realicemos, nos traigan consecuencias desagradables. Si Adán hubiera sido confirmado en esta Vida en Su Voluntad, estas consecuencias desagradables y penosas no nos hubieran impactado, por la defensa intrínseca que hace de nuestras personas el vivir en Su Voluntad. Su Presencia Redentora entre nosotros ha puesto una solución intermedia a este problema de la pena, porque Él decidió encerrarse en cada acto que provoca una pena, para que, sufrida correctamente, Le encontráramos y las consecuencias de ese acto penoso disminuidas a Su Contacto.

* * * * *

Y comencemos con el análisis del Bloque **(B)**.

(1) Yo siento una fuerza irresistible de expandirme hacia las criaturas, quisiera expandir mi belleza para hacerlas bellas a todas, pero la criatura ensuciándose con la culpa rechaza la belleza divina y se cubre de fealdad; - Su Deseo de “expandirse hacia las criaturas”, es una manera alternativa de expresar este Deseo Suyo de encontrarse con nosotros, y de que nosotros Le encontremos a Él. Este Conocimiento tan extraordinario de que se encierra Él, ya no solo en las Penas, sino en cada acto que Nos sugiere, sustituye y con creces, la idea tradicional de lo que creíamos sucedía por ser cristianos, a saber, que recibíamos Su Gracia y con esa Gracia, Su Amistad y los Premios eternos.

Cada una de las Cualidades Divinas que Él posee por ser Dios, quiere que las poseamos también nosotros, y aunque no está reservado solamente para los que viven en Su Voluntad, somos nosotros los que la recibimos mas seguramente y con mayor plenitud. La razón es sencilla. Vivimos con Su Misma Voluntad en nosotros, vivimos, en lo que a criatura es posible, con la totalidad del Ser Divino en nosotros, y por tanto Le es posible a Él, “expandir Su Belleza para hacernos bellos a todos”.

(2) Quisiera expandir mi amor, pero ellas amando lo que no es mío viven entumecidas por el frío y mi amor queda rechazado; - Aunque parece que añade al concepto anterior solamente, lo cierto es que el Señor introduce un elemento interesante que quiere conozcamos, aunque ya debíamos saberlo perfectamente. El Amor Divino que viene en cada Sugerencia Amorosa es Luz y es Calor, porque donde anda la Luz, inevitablemente también hay calor. Nada puede darnos este Amor Divino, a menos que Él no Nos lo envíe en la Sugerencia Amorosa, y nosotros lo recibamos en la Completación de la Sugerencia. Todo lo demás que podamos hacer, bien sea por nuestra cuenta, siguiendo las sugerencias enemigas, o rechazando las Suyas, nos da un frio de muerte, el frio del desamor.

Por el contrario, si empezamos a seguir Sus Sugerencias Amorosas con mas y mas constancia, el frio de muerte que nos acogota, comenzará a derretirse.

(3) todo quisiera comunicarme al hombre, cubrirlo todo en mis mismas cualidades, pero soy rechazado, - Quiere cubrirnos con todas Sus Cualidades Divinas, pero Le rechazamos las Sugerencias en las que Nos envía dichas Cualidades. Observemos que no habla de Sus Virtudes Humanas, porque está hablando con Luisa, y con nosotros, criaturas que viven en Su Voluntad, y que necesitan de estas Cualidades Divinas para alimentar y desarrollar el Cuerpo de Luz que poseemos.

(4) y rechazándome forma un muro de división entre Yo y él, que llega a romper cualquier comunicación entre la criatura y el Creador. – Hay en este capítulo un como “recordatorio” que no hay nada seguro entre Él y nosotros, porque siempre poseemos esta Libertad de Voluntad que ha emanado en nosotros, y somos vulnerables al ataque del enemigo, y de esta misma naturaleza humana, que Él la mantiene a raya en los que viven en Su Voluntad, pero no la suprime. Es esto de lo que habla Nuestra Madre Santísima, cuando dice, y parafraseamos: “¿Crees tú, Luisa, que es fácil el sacrificio de rendir la voluntad humana en todo momento a la Suya?” ¿Es posible pues el pecado en los que viven en Su Voluntad? Por supuesto que es posible, y el esfuerzo de hacer Su Voluntad en todo, lo mas consistentemente posible, es labor que nunca cesa, por fácil que Él quiera hacerla.

(5) Pero a pesar de todo Yo continué expandiéndome, no me retiro, para poder encontrar al menos uno que reciba mis cualidades, y encontrándolo le duplico las gracias, las centuplico, me vierto todo en él, hasta hacer de él un portento de gracia. – El Señor no cede nunca en Su Labor con nosotros, y para que comprendamos que lo hace porque hay muchos que Le corresponden, que los hay, dice que aunque solo fuera uno el que Le respondiera, Él estaría gozoso, y “duplicaría las Gracias que Le concede, las centuplico”. Este es el concepto tantas veces repetido en las Horas de la Pasión, que “Ellos aman un alma tanto, como aman a todas las almas juntas”.

(6) Por eso quita esta opresión de tu corazón, derrámate en Mí y Yo me verteré en ti. Te lo ha dicho Jesús y basta, no pienses en nada y Yo haré y pensaré en todo. - exhorta a nuestra Fe en Él, en lo que Nos dice. No siempre hace esto, pero hoy quiere hacerlo. Creemos que este es uno de los Puntos más importantes en nuestra relación con Él en Su Voluntad. Debemos creer que somos tan importantes, individualmente hablando, que todo Su esfuerzo está concentrado en cada uno de nosotros, como si cada uno de nosotros fuera el único que existe. Quiere que Nos parezcamos tanto a Él, que seamos un portento de Su Gracia, de Su Amor.

Resumen del capítulo del 15 de Abril de 1918: (De diario) – no está en la edición de Librería Espiritual -

Estaba diciendo a mi dulce Jesús:

"Vida mía, que mala (cattiva) soy, pero si bien soy mala (cattiva), sé que Tú me quieres mucho".

Y mi amado Jesús me ha dicho:

"Conquistadora (cattivella) mía, ciertamente que eres cautivadora (cattiva), has conquistado (cattivato) mi Voluntad. Si conquistabas (cattivavi) mi amor, mi potencia, mi sabiduría, etc., conquistabas (cattivavi) parte de Mí, pero con conquistar (cattivare) mi Voluntad, has conquistado (cattivato) toda la sustancia de mi Ser, que corona todas mis cualidades, por eso Me has tomado a todo Mí mismo. He aquí el por qué te hablo frecuentemente no sólo de mi Voluntad, sino del vivir en mi Querer, porque habiéndolo conquistado (cattivato), quiero que conozcas de Él sus cualidades y el modo de cómo vivir en mi Querer, para poder hacer junto Conmigo vida común e inseparable, y revelarte los secretos de mi Querer. ¿Podrías ser más conquistadora (cattiva)?"

Y yo: *"Mi Jesús, te burlas de mí; yo quiero decirte que de verdad soy mala (cattiva) y que me ayudes para poder volverme buena".*

Y Jesús: "Sí, sí".

Y ha desaparecido.

* * * * *

No sabemos por qué este capítulo ha quedado suprimido en la edición de la Librería Espiritual de Quito. Es muy interesante como el Señor habla de estos sentimientos amorosos, como algo que cautiva, rapta y captura al otro, lo mantiene atado, y de esa manera, absorbe al otro. Quizás el capítulo es demasiado "humano", y el Censor decidió suprimirlo pensando que mostraba a un Jesús demasiado humano, demasiado humorista y como que pudiera pensar el Censor que queda disminuido Nuestro Señor. Quizás, sencillamente, se le olvidó al compositor de la traducción incluirlo. Son ya varios los ejemplos de supresión de capítulos, particularmente en este volumen 16, pero de nuevo dejamos que el lector saque sus propias conclusiones.

Lo importante, sin entrar en más detalles, es que ahora que lo tenemos delante, debemos comprender que Nuestro Señor continúa la lección del capítulo anterior, porque, ¿qué es más extraordinario, decir que quiere expandirse en nosotros, para hacernos un portento de Su Gracia, o decir, que hemos "cattivato" a todo Su Ser, y nos hemos apropiado de todas Sus Cualidades Divinas, y "Me has tomado a todo Mi Mismo"?

Resumen del capítulo del 7 de Mayo de 1918: (De diario) – Página 73 -

Continuando mi habitual estado, mi dulce Jesús me ha dicho:

"Hija mía, si no me ves como de costumbre por algunos días, no te aflijas, los males aumentarán y Cielo y tierra se unirán para golpear al hombre, y no quiero afligirte con hacerte ver tantos males".

Y yo: *"¡Ah mi Jesús! la pena más grande para mí es tu privación, es muerte sin morir, pena indescriptible y sin término, Jesús, Jesús, ¿qué dices? ¿Yo sin Ti? ¿Sin vida? Espera Jesús, no me lo digas más".*

Y Jesús ha agregado:

"Hija mía, no te alarmes, no te he dicho que no deba venir del todo, sino que no será frecuentemente, y para no preocuparte te lo he dicho primero. Mi Voluntad suplirá a todo, porque lo humano en mi Voluntad queda triturado, y Yo extraigo la flor, el fruto, el trabajo de mi Querido, y lo pongo junto Conmigo a hacer vida común, y lo humano como bagazo queda separado y queda fuera, por eso deja que la máquina de mi Voluntad te triture bien, bien, para hacer que nada de humano quede en ti".

* * * * *

No creemos sea necesario hacer mayores comentarios sobre este capítulo.

Resumen del capítulo del 20 de Mayo de 1918: (Doctrinal) – Página 74 -

Continuando mi habitual estado, estaba diciendo a mi dulce Jesús:

"Cómo quisiera tener tus deseos, tu amor, tus afectos, tu corazón, etc., para poder desear, amar, etc., como Tú".

Y mi siempre amable Jesús me ha dicho:

"Hija mía, Yo no tengo deseos, afectos, sino que el todo está concentrado en mi Voluntad, mi Voluntad es todo en Mí. Desea quien no puede, pero Yo todo puedo; quisiera amar quien no tiene amor, pero en mi Voluntad está la plenitud, la fuente del verdadero amor, y siendo infinito, en un acto simple de mi Voluntad poseo todos los bienes, que desbordándose de mi Ser descienden para bien de todos. Si Yo tuviera deseos sería infeliz, me faltaría alguna cosa, pero Yo todo poseo, por eso soy feliz y hago felices a todos. Infinito significa poder todo, poseer todo, hacer felices a todos. La criatura, porque es finita, no posee todo, ni puede abrazar todo, he aquí por qué contiene deseos, ansias, afectos, etc., que como tantos escalones puede servirse de ellos para subir al Creador y tomar en ella las cualidades divinas y llenarse tanto, hasta desbordarse para bien de los demás. Si después el alma se concentra toda ella en mi Voluntad, perdiéndose toda en mi Querido, entonces no copiará mis cualidades, sino que de un solo sorbo me absorberá en sí, y no tendrá más en ella deseos y afectos propios, sino sólo la Vida de mi Querido, que dominándola toda, le hará desaparecer todo y le hará reaparecer en todo mi Voluntad".

* * * * *

Y comencemos con el análisis de este capítulo.

(1) Hija mía, Yo no tengo deseos, afectos, sino que el todo está concentrado en mi Voluntad, mi Voluntad es todo en Mí. – Si el Señor hubiera dicho el párrafo 2 antes del párrafo 1, entonces se entendía de inmediato; por tanto, diferimos la explicación de este hasta que estudiemos el párrafo 2.

(2) Desea quien no puede, pero Yo todo puedo; - estudiemos ahora ambos párrafos, empezando con el 2.

Cuando dice que “Yo todo puedo”, inmediatamente entendemos que Él, teniendo a Su Voluntad bajo Su Control, puede realizar cualquier cosa que Él decida hacer. Atención, no es lo que Él desee hacer, sino lo que Él decida hacer. Todo esto nos fuerza a tratar de comprender el mecanismo de eso que llamamos desear, opuesto a aquello que llamamos decidir.

Para entender esto en Él, debemos tratar de entenderlo en nosotros mismos. Capítulo tras capítulo, el Señor habla de que vivamos de Su Voluntad, y uno de los requisitos indispensables para esta nueva Vivencia, es que hagamos, lo mas consistentemente posible, lo que Nos sugiere. Esta forma de vivir, es una forma de vivir decidiendo, no deseando, sino decidiendo sobre algo que Él desea de nosotros. Bajo este concepto, también el Señor desea, porque el Señor se ha limitado a Sí Mismo, y no “puede” forzarnos a hacer lo que Él quiere. Así pues, en cada una de las vidas humanas, Él desea que Le obedezcamos, porque no puede hacer por nosotros, lo que Él ha decidido hacer. Por otro lado, es también correcto el que diga que Él todo lo puede, porque de vez en cuando, impone Su Voluntad, aun en contra de Su Misma, auto-impuesta restricción respecto de nosotros.

(3) Quisiera amar quien no tiene amor, pero en mi Voluntad está la plenitud, la fuente del verdadero amor, - El Amor Divino, el Ejecutor de lo que Él ha decidido, está siempre a Sus Ordenes, y Él puede amar, tanto en el sentido tradicional, como en el sentido de la magnificencia de Sus Decisiones. Dicho de otra manera. No solo lo puede todo, sino que lo puede con una variedad infinita de ejecución, en la que nada creado es igual a lo demás creado, aun de la misma especie.

(4) y siendo infinito, en un acto simple de mi Voluntad poseo todos los bienes, que desbordándose de mi Ser descienden para bien de todos. – Todo en Él es simple, incluyendo Su Poder Omnipotente, porque nada es difícil de realizar. Tan difícil es diseñar y decidir que exista, la más pequeña de las Sugerencias Amorosas con las que Nos guía, como decidir las Acciones más estrambóticas, como la creación de una nueva Galaxia. Lo único que es novedoso en el párrafo, es Su Recordatorio, de que nada hace que no tenga utilidad para las criaturas que ya ha creado.

(5) Si Yo tuviera deseos sería infeliz, me faltaría alguna cosa, pero Yo todo poseo, por eso soy feliz y hago felices a todos. – Mucho hemos hablado en las clases y en las Guías de Estudio acerca de las vidas rehechas por Él, y encerradas en Su Humanidad para la mayor gloria de Su Padre Celestial, y de todo el Ser Divino. En este capítulo hemos enfatizado que en términos generales, y en virtud de la libertad de voluntad concedida, Él no ha llegado a tener a todas las criaturas con Él, porque muchas se han perdido y continuarán perdiéndose, en el mal ejercicio de su libertad de voluntad. La solución de esta aparente falta de Omnipotencia, el Señor la ha resuelto rehaciendo las Vidas, con lo que se cierra este “loophole” en la Omnipotencia Divina.

(6) Infinito significa poder todo, poseer todo, hacer felices a todos. – La definición potencialmente más perfecta de lo que es ser Dios.

(7) La criatura, porque es finita, no posee todo, ni puede abrazar todo, he aquí por qué contiene deseos, ansias, afectos, etc., que como tantos escalones puede servirse de ellos para subir al Creador y tomar en ella las cualidades divinas y llenarse tanto, hasta desbordarse para bien de los demás. – Lo interesante de este párrafo 7 no es la definición de finito, sino que lo interesante es como el Señor define que la criatura puede llegar a ser infinita, por Gracia Suya, cuando, entendamos esto, cuando usa de lo que no puede hacer, como un escalón para llegar a hacer y poseer lo que, normalmente, no puede hacer o poseer. Esto lo decimos en previsión de lo que Él Mismo dice en el párrafo 8.

Entendamos bien. A la Omnipotencia Divina Dios solo la “concibe” en función de utilidad y beneficio para lo que crea. La Omnipotencia no tiene sentido a menos que Dios no hubiera decidido crear realidades separadas a Él.

Mientras el Ser Divino se "mantuvo en soledad", la Omnipotencia no tiene sentido; solo tiene sentido cuando decide hacer algo y ponerlo fuera de Él.

(8) Si después el alma se concentra toda ella en mi Voluntad, perdiéndose toda en mi Querer, entonces no copiará mis cualidades, sino que de un solo sorbo me absorberá en sí, y no tendrá más en ella deseos y afectos propios, sino sólo la Vida de mi Querer, que dominándola toda, le hará desaparecer todo y le hará reaparecer en todo mi Voluntad. – La única manera de llegar a no desear, es usarlo a Él, a Su Voluntad y al Amor Divino, como Él utiliza a Su Voluntad. Una y otra vez Nos dice que la esencia de vivir en Su Voluntad, es que la criatura quiere lo que Él quiere, y que Él quiere lo que la criatura quiere. Leamos este párrafo bajo este concepto y así lo entenderemos.

Resumen del capítulo del 23 de Mayo de 1918: (De Diario) – Página 75 -

Esta mañana mi dulce Jesús no ha venido, y yo la he pasado entre suspiros, ansias y amarguras, pero toda sumergida en su Voluntad. Llegada la noche no podía más, y lo llamaba y lo volvía a llamar, mis ojos no se podían cerrar, me sentía inquieta, a cualquier costo quería a Jesús; mientras me encontraba en esto ha venido y me ha dicho:

"Paloma mía, ¿quién te puede decir los vuelos que haces en mi Querer, el espacio que recorres, las extensiones que vuelas? ¡Ninguno, ninguno, ni siquiera tú lo sabrías decir! Yo, sólo Yo lo puedo decir, Yo que mido las fibras, Yo que numero el vuelo de tus pensamientos, de tus latidos, y mientras vuelas veo los corazones que tocas; pero no te detengas, vuela a otros corazones y llama y vuelve a llamar y vuela de nuevo, y sobre tus alas lleva mi te amo a otros corazones para hacerme amar, y después, en un solo vuelo ven a mi corazón para tomar descanso, para después reiniciar vuelos más rápidos. Yo me divierto con mi paloma y llamo a los ángeles, a mi Mamita a divertirse Conmigo. Pero mira, no te lo digo todo, el resto te lo diré en el Cielo, ¡oh, cuántas cosas sorprendentes te diré!"

Después me ha puesto la mano en la frente y ha agregado:

"Te dejo la sombra de mi Voluntad, el aliento de mi Querer, duerme".

Y me he dormido.

* * * * *

Capítulo de diario difícil de comentar. Su sentido, y el mensaje que Le trae a Luisa y a nosotros que ahora lo leemos, es de una gran transparencia. La universalidad de la oración de Luisa es para Nuestro Señor, Su Madre y toda la Corte Celestial, motivo de gran alegría y diversión "con Su paloma", porque Luisa es criatura predilecta que hace lo que Él quiere, y con la que puede realizar Sus Planes con toda efectividad.

Él es el único que puede ver la obra de Luisa, y ahora ve la nuestra, y es el único que puede medir la efectividad con la que vamos cooperando con Sus Planes. Si algo debemos sacar bien claro de este capítulo, es eso precisamente. Nuestra labor de cooperación Él la ve, y la aprecia.

Resumen del capítulo del 28 de Mayo de 1918: (De Diario) – Página 76 –

Encontrándome en mi habitual estado, estaba diciendo a mi amado Jesús:

"Jesús, ámame mucho, yo tengo más derecho que los demás a ser amada, porque ni yo amo a nadie, sino sólo a Ti, ni nadie me ama a mí, y si alguno parece que me ama, es por el bien que le llega, no por mí; así que entre mi amor y el tuyo no hay ningún otro amor en medio".

Y el dulce Jesús me ha dicho:

"Hija mía, esto no es otra cosa que mi amor más fuerte, y es tanto, que el celo de mi amor por ti te aleja todo, y me pongo a guardia para que ni siquiera una sombra de amor de criatura te aliente, a lo más tolero que alguna te ame en Mí, no fuera de Mí, de otra manera la haría huir, y esto también significa que ni tú has entrado en ningún corazón, ni nadie ha entrado en el tuyo".

Después, por la noche ha regresado Jesús y la Reina Mamá, y llamándome por mi nombre, como si quisieran que pusiera atención. ¡Cómo era bello ver a la Mamá y a Jesús hablar entre ellos!

Mi Mamá Celestial decía:

"Hijo mío, ¿qué haces? Es demasiado lo que quieres hacer. Yo tengo los derechos de Madre y me duele que mis hijos deban sufrir tanto. Quieres abrir el Cielo a los castigos y destruir a las criaturas y los alimentos que servirán para alimentarlas; quieres inundarlos de males contagiosos; ¿cómo harán? Tú dices que amas mucho a esta hija mía, cuánto no sufrirá si haces eso. Para no amargarla no lo hagas".

Y lo acercaba hacia mí, pero Jesús respondía decidido:

"No puedo, muchos males alejo por causa suya, pero todo no. Madre mía, hagamos correr el torbellino de los flagelos a fin de que se rindan".

Y después decían tantas otras cosas entre ellos, que yo no comprendía todo. He quedado abatida, pero espero que Jesús se aplaque.

* * * * *

Interesante capítulo de diario por dos motivos.

En primer lugar, Nuestro Señor declara Su Cielo por aislar a Luisa de todo "amor de criatura" que no sea hecho en Él: **"a lo más tolero que alguna te ame en Mí, no fuera de Mí"**. Con esto el Señor quiere que entendamos que el afecto que cualquiera pudiera haber tenido para Luisa, debía siempre originarse y ser expresado, en función de Su Labor, de Su Intimidad y Cooperación con el Señor; no como criatura por sí misma, sino como fidelísima esposa Suya.

En segundo lugar, Nos da un atisbo de la Relación de Nuestro Señor con Su Madre Santísima. Para nosotros esto es de suma importancia, porque si aprendiéramos un poco más sobre las "técnicas" que utiliza Nuestra Señora para negociar con Su Hijo, de seguro nuestra relación con el Señor sería mucho más provechosa. Por supuesto, que no todo es "técnico", y al Señor solo puede "manipularlo" Su Madre, precisamente por el Amor que se tienen, y Él le tiene como Madre Suya y como la criatura más perfecta que ha creado.

Su Manera de hablar recuerda mucho a la manera en que Abraham negoció con el Señor para evitar la destrucción de Sodoma y Gomorra, y la negociación de Moisés para evitar la destrucción del pueblo judío cuando idolatró al becerro de oro en el desierto. No importa si la negociación fue exitosa o no, que como ya sabemos por los Textos Bíblicos no lo fue, y ahora, como leemos en este capítulo, tampoco resulta serlo, lo importante es que estudiemos un poco la manera de negociar de Su Madre.

Como ya hemos destacado en las clases, Nuestra Señora nunca "quiere" nada, es decir, nunca expresa que Ella "quiere" lo que está negociando, porque Ella lo "quiere", porque tiene derecho para pedirlo, y espera que se la conceda. Por otro lado, sabemos que no es nada infrecuente el que Ella actué por Su Cuenta, pero esto lo hace, porque interpreta que eso es lo que Su Hijo quiere, y Ella habla por Él, y por tanto, Ella no lo hace porque quiere hacerlo, sino porque Su Hijo lo quiere, y Ella sabe lo que Su Hijo quiere, y Ella hace lo que Su Hijo espera de Ella. Por último, cuando después de presentar Su Punto de vista, Nuestro Señor no la complace, Ella no se malhumora, no discute, puesto que si discutiera, esto implicaría que quiere ganar la discusión, y que todo lo que había dicho antes era una estrategia Suya para que Su Hijo hiciera lo que Ella quería. Al no discutir hace como todo buen "segundo de a bordo" de un barco: cuando el capitán decide, ya solo queda cumplir y acatar las órdenes del capitán.

Dicho esto, observemos ahora como Ella siempre presenta la situación bajo Su punto de vista, como si Su Hijo estuviera pensando en voz alta. En otras palabras, Le da detalles, a Su Hijo, como si Su Hijo estuviera obrando sin haber estudiado o tomado en consideración todos los detalles de la situación. En realidad, presenta nuevas maneras de mirar al problema que Su Hijo está dilucidando, como dice el viejo refrán español, que "cuatro ojos ven mejor que dos", y de esa manera Él llegue a la mejor solución posible.

Bajo estos dos conceptos, examinemos Sus Palabras, y las aumentamos un poco para darles el énfasis correcto.

"Hijo mío, ¿qué haces? Es demasiado lo que quieres hacer. - ¿No te parece Hijo Mío que se te está yendo la mano? Creo que sí.

Yo tengo los derechos de Madre y me duele que mis hijos deban sufrir tanto. – Yo tengo derechos de Madre que Tú mismo Me has dado, y no los uso para contradecirte, aunque pudiera, pero no por eso puedo dejar de decirte que me duele ver que Mis Hijos sufran tanto. Yo no me quejo de que Tú creas necesario hacerlos sufrir tanto, pero entiéndeme que no por eso Yo dejo de sufrir por ellos.

Quieres abrir el Cielo a los castigos y destruir a las criaturas y los alimentos que servirán para alimentarlas; - Esto de abrir la mano de Tu Justicia contra ellos, destruyéndolos y destruyendo a los alimentos que necesitan consumir, francamente Hijo, no sé qué decirte.

Quieres inundarlos de males contagiosos; - Veo que estas pensando en enviarles enfermedades y males contagiosos.

¿Cómo harán? – Hijo, Yo no sé si van a poder resistirlos, ¿Qué crees Tú?

Tú dices que amas mucho a esta hija mía, cuánto no sufrirá si haces eso. – Tú siempre dices, y Le dices a Luisa lo mucho que la amas, pero, ¿te has percatado quizás, en lo mucho que ella va a sufrir si Tú desencadenas Tu justa ira contra las criaturas, hermanas Suyas e Hijas Mías y Tuyas?

Para no amargarla no lo hagas". – Creo Hijo Mío, que no debieras hacerlo, pero no por Mí, sino por ella, por lo mucho que vas a amargarla.

Ahora bien. Una vez que Nuestra Señora ha expuesto y presentado a Su Consideración otras alternativas a las que se propone hacer, nada dice cuando Jesús no acepta lo que Ella le ha propuesto, sino que lo acata sin discusión alguna. Esta es parte esencial de la Conducta de Nuestra Señora, puesto que como ya hemos dicho, si Ella hiciera prevalecer los Derechos que Le han concedido, tendría que hacerlo expresando un Yo quiero, cosa que Ella jamás hará.

Resumen del capítulo del 4 de Junio de 1918: (Doctrinal) – Página 78 -

Continuando mi habitual estado, estaba diciendo a mi amado Jesús:

"No desdeñes mis oraciones, son tus mismas palabras que repito, las mismas intenciones, quiero las almas como las quieres Tú, y con tu mismo Querer".

Y el bendito Jesús me ha dicho:

(A) "Hija mía, cuando te oigo repetir mis palabras, mis oraciones, querer como quiero Yo, como por tantos imanes me siento atraer hacia ti, y conforme te oigo repetir mis palabras, tantas alegrías distintas siente mi corazón, y puedo decir que es una fiesta para Mí, y mientras gozo, me siento debilitado por el amor de tu alma y no tengo la fuerza de castigar a las criaturas; siento en ti las mismas cadenas que Yo ponía al Padre para reconciliar al género humano. ¡Ah! sí, repite lo que hice Yo, repítelo siempre si quieres que tu Jesús en tantas amarguras encuentre una alegría por parte de las criaturas".

Después ha agregado:

(B) "Si quieres estar al seguro, repara siempre y repara junto conmigo, fúndete tanto Conmigo de formar un solo eco entre tú y Yo de reparaciones; donde hay reparaciones el alma está como bajo techo, donde está defendida del frío, del granizo y de todo; en cambio donde no hay reparación, es como quien se encuentra en medio de la calle, expuesta a los rayos, al granizo y a todos los males. Los tiempos son tristísimos, y si el cerco de las reparaciones no se ensancha, hay peligro de que los que están al descubierto queden fulminados por los rayos de la Divina Justicia".

* * * * *

Luisa se encuentra repitiendo las mismas Palabras de Jesús, posiblemente relacionadas con la Pasión, y que después las escribirá en el Libro de las Horas de la Pasión, que como sabemos todos, contiene oraciones y suplicas de Jesús Mismo, en las diversas circunstancias de este día terrible. Estas suplicas y diálogos con Su Padre son una enseñanza para nosotros que quiere las repitamos unidos a Él, queriendo lo mismo que Él quiere y cómo lo quiere. Luisa Le pide que no las desdeñe. Estudiemos la respuesta de Jesús, pero de entrada debemos decir que Su Respuesta y el mensaje del capítulo, es todo menos sencillo. Solo diremos que usa las mismas expresiones para significar lo que hizo antes, y lo que hace ahora, a través nuestro. Empecemos con el Bloque **(A)**.

(1) Hija mía, cuando te oigo repetir mis palabras, mis oraciones, querer como quiero Yo, - Observemos que Jesús dice que cuando “Él oye repetir”. No debemos nunca dudar que Nos oye, particularmente cuando viviendo en Su Voluntad repetimos lo que dice, tanto Sus Palabras como Sus Oraciones. A continuación dice que esto ocurre cuando “queremos como quiere Él”. No dice que Nos oye solamente porque las repetimos, sino porque las repetimos con las Mismas Intenciones con las que Él hablaba y rezaba. Nadie puede ser Jesús; nadie puede hablar como Él hablaba, ni rezar como Él rezaba. Así pues, observemos nuevamente, que no dice que debemos hacer como Él hace, sino que debemos querer, o sea, tener la misma intención, que Él tiene cuando hace lo que hace. No nos oculta nunca cuáles son Sus Intenciones, y estas mismas Intenciones son las que tenemos que abrazar y hacer nuestras.

(2) Como por tantos imanes me siento atraer hacia ti, - Cada Palabra, cada Oración de Luisa, que Jesús oye repetir, actúa sobre Él, como actúa un imán en presencia de partículas de hierro. Entendamos. El imán no es Él, el Imán son Sus Palabras y Oraciones repetidas, y Él como hierro, se siente atraído irresistiblemente por esas Palabras, y siente que se adhiere a esas Palabras y Oraciones, como un pedazo de hierro se adhiere a un imán que le atrae. Para Jesús es imposible resistir a Sus Palabras y Oraciones, pero de nuevo, si se repiten con las Mismas Intenciones con las que Él las decía y hacía. Si usamos nuestra imaginación para visualizar lo que el Señor dice sucede, veríamos como las Palabras que salen de nosotros, se convierten en un imán que atrae a Jesús, y completa la línea de sujeción que nos ata a nosotros a las Palabras que hemos dicho, y a su vez, atan a Jesús a esas mismas Palabras, y así formamos una sola línea continua.

Lo que no dice, pero está implicado en Sus Palabras, es que ahora, pegado a Sus Mismas Palabras y Oraciones, como el hierro al imán, Él las repite junto con nosotros, y Les vuelve a dar el mismo valor original que tuvieron, y consiguen los mismos efectos que consiguieron.

Si Él no oye Sus Palabras y Oraciones, expresadas con Sus Mismas Intenciones originales, entonces el efecto del imán, no sucede y Él no se siente obligado y atraído a usar lo que hacemos ahora y volverlo hacer, como lo hiciera hace ya dos mil años.

Este es un punto de extrema importancia, y que deben ponderar con cuidado las personas que empiezan en este Apostolado, y están acostumbrados a “dejar libre vuelo” a su imaginación en las reflexiones que puedan suscitarles estos Escritos y estos Conocimientos sobre lo que el Señor dice y cómo reza. Así, los que preparan estas Guías de Estudio han oído a veces, que algunos crean sus propias oraciones, como si lo que el Señor dice que hagamos es para darnos un “tema”, como el “pié de amigo” que se les da a los poetas para que improvisen. No rezan, por ejemplo, la oración de las 33 Visitas espirituales a Jesús Sacramentado, con las mismas Palabras que Él utilizara en el volumen primero, sino que inventan sus propias palabras, porque así son mas “espontaneas” sus visitas. Este error de usar nuestras palabras para expresar la misma idea de Jesús, pensando que a Él esto Le agrada, que aprecia nuestra inventiva, debemos subsanarlo lo más rápidamente que podamos. A estas mismas personas no se les ocurriría cambiar el Padre Nuestro, o la oración del Ángel anunciando la Encarnación, sin embargo, lo hacen con toda libertad con lo que el Señor Le dice a Luisa en estos Escritos. Recordamos a todos, que aparte del espaldarazo que Nuestra Santa Madre Iglesia da a los Evangelios, declarándolos veraces, lo cierto es que los Evangelios dicen lo que el evangelista dice que el Señor dijo, y así es como sucede ahora con los Escritos de Luisa: Luisa dice que el Señor dice. Si creemos uno, debemos también creer el otro.

(3) y conforme te oigo repetir mis palabras, tantas alegrías distintas siente mi corazón, y puedo decir que es una fiesta para Mí, - Sabemos por muchos capítulos que nada de lo que Él hablaba y hacía cuando estuvo entre nosotros, era dicho y hecho con alegría, sino que era dicho y hecho inmerso en dolor, rodeado por el do-

lor, la humillación, la pena, la contradicción. Se nos olvida frecuentemente, que en Su Vida pública, Nuestro Señor no daba un paso, no decía algo, que no fuera escudriñado, criticado, ridiculizado por aquellos escribas y fariseos que Le rodeaban constantemente. Podrían haberle faltado discípulos, pero no escribas y fariseos que Le atormentaran con su falta de fe, su maldad oculta y expresada. Sin embargo, la alegría resultante de saber que cada Palabra que decía, cada Oración, cada acto Suyo, Le acercaba mas a la meta para la que había venido, eso, nadie podía arrebatarlo.

De igual manera, cuando Le “forzamos” a repetir ahora, lo que hacía antes, al decir y hacer lo que Él dijo e hizo hace dos mil años, recibe Él la misma alegría que sintió, porque lo que hace ahora, junto con nosotros, Le acerca cada vez más a la Meta Grande que busca ahora: el restablecimiento y Venida del Reino del Fiat Supremo. Dicho de otra manera. Con lo que dijo e hizo cuando estuvo entre nosotros consiguió nuestra Redención, con lo que dice y hace ahora, a través de nosotros que repetimos lo que dijo e hizo, está consiguiendo la Venida del Reino del Fiat Supremo.

(4) Y mientras gozo, me siento debilitado por el amor de tu alma y no tengo la fuerza de castigar a las criaturas; - En medio de este Gozo que Le da Luisa y ahora nosotros, ¿cómo puede, dice Él, castigar a las criaturas? Le faltan las fuerzas para hacerlo. Una y otra vez Le dice a Luisa lo mismo: mientras más vives en Mi Voluntad, mas te abandonas a Mí y a lo que queremos Nosotros, mas difícil nos es castigar a las criaturas. Mientras más se opone Luisa al castigo, mas difícil es para Él complacerla.

Dicho de otra manera. El Gozo que está experimentando Le tiene como extasiado, y “no tiene la fuerza de castigar”; es decir, no se siente motivado para ello. Para poder actuar en todo, hay que tener ganas de hacerlo, y las ganas de hacerlo, tiene que estar motivadas por un estado de ánimo o sentimiento que Le impulse a hacerlo. Es esta estado de ánimo el que no tiene por la acción de Luisa y ahora la nuestra.

(5) Siento en ti las mismas cadenas que Yo ponía al Padre para reconciliar al género humano. – El Señor parece decirnos que hacemos ahora con Él, como Él hacía con Su Padre, cuando Le daba al Padre, el Gozo de hablar y actuar como Su Padre quería que Le hablara. No hay diferencia alguna, ni debe haberla, entre lo que Él hacía y lo que ahora nosotros podemos hacer, porque aunque somos nosotros los que iniciamos lo que Él quiere repitamos, es Él, en definitiva, quien lo vuelve a hacer. Aunque las cadenas sean las mismas, fuerzan al Padre a hacer algo distinto, porque ahora no se trata de conseguir la Redención, sino conseguir la Venida del Reino. A esto nos referíamos cuando escribimos al principio que hay dos propósitos distintos, en una misma clase de acción. Pero esto no es todo.

Con Su Hablar y Actuar Nuestro Señor reconciliaba al género humano con Su Padre del Cielo, y con estas estrategias amorosas, inmovilizaba a Su Padre, e impedía a la Justicia Divina a seguir su curso. Según el Diccionario, reconciliar es “volver a la amistad o atraer y acordar los ánimos desunidos”. Así pues, como parte de Su Labor Mesianica, Jesús tenía que restituir la Amistad perdida, y atraer y acordar los ánimos desunidos, que se habían roto por el pecado. Con estas cadenas además, Nuestro Señor tenía que andar sobre el camino que nunca se había andado, y hablar y actuar por nosotros, como si nunca hubiéramos estado separados del Ser Divino.

(6) ¡Ah! sí, repite lo que hice Yo, repítelo siempre si quieres que tu Jesús en tantas amarguras encuentre una alegría por parte de las criaturas. – Lo que dice el Señor en este párrafo, que no entendíamos, pero ahora quizás entendamos. La repetición de lo que Él decía y hacía, se hace ahora evidente. Quiere utilizar esta repetición para la Venida del Reino del Fiat Supremo, porque estos nuevos actos repetitivos ahora hechos en Su Voluntad, como también Él los hacía sirven para llegar al número de actos requerido para que venga el Reino. Como ya sabemos esto último del número de actos no se lo revela a Luisa hasta el volumen 19, en el penúltimo de sus capítulos.

Lo importante de todo está en lograr que Jesús encuentre alegría en lo que hace la criatura que vive en Su Voluntad. Así pues, esto logramos cuando repetimos lo mismo que Luisa hace aquí, y asimismo reconciliamos al género humano con Su Creador, y desarmamos o inmovilizamos a la Justicia Divina para que no Nos castigue.

* * * * *

Y comencemos ahora con el análisis del Bloque **(B)**.

(1) Si quieres estar al seguro, repara siempre y repara junto conmigo, fúndete tanto Conmigo de formar un solo eco entre tú y Yo de reparaciones; - La necesidad que tenemos de reparar continuamente, como un ejército que está atento todo el tiempo a las ordenes de los superiores, se hace evidente en este Bloque. Atención a esto: esta continuidad en la reparación está fundamentada en una toma de conciencia de la necesidad de que reparemos, más que en decir y hacer reparaciones continuas que tendríamos que inventar por nosotros mismos, en detrimento de otras cosas igualmente importantes que también tenemos que hacer. Dicho esto, sin embargo, no debemos olvidar la gran "ventaja" que tenemos los que vivimos en Su Voluntad, que viviendo fundidos con Él en Su Voluntad, todo lo que hacemos se acepta como reparación por todos, aunque dichos actos en sí mismo, no sean actos de reparación específicos: al estar fundidos con Él, "formamos un solo eco entre tú y Yo de reparaciones".

Pero esto no es lo más interesante de este Bloque. Dice el Señor, que cuando reparamos de continuo y junto con Él, nos ponemos al seguro nosotros mismos, nuestras personas están "al seguro"; como dirá en el próximo párrafo, estamos como "bajo techo". Todo esto va a detallarlo más cuidadosamente en los próximos párrafos.

(2) Donde hay reparaciones el alma está como bajo techo, donde está defendida del frío, del granizo y de todo; en cambio donde no hay reparación, es como quien se encuentra en medio de la calle, expuesta a los rayos, al granizo y a todos los males. – Aunque lo que hacemos viviendo en Su Voluntad lo hacemos por Amor a Él, por colaborar con Sus Planes, por tantos siglos descarrilados, no deja de ser muy alentador el que Nos diga que la actividad en Su Voluntad, particularmente esta de reparar de continuo con nuestra intención y actualización, Nos tiene protegido de males que de otra manera caerían sobre nosotros, como caen sobre el resto de la humanidad.

Esto puede parecerle a muchos increíble, porque miran a sus propias vidas y a lo que les acontece, y no parecen ver esa Protección de la que habla el Señor. A todo esto, solo repetimos algo que oímos alguna vez, a alguien más sabio que nosotros, que nos decía, que aunque parece que las cosas están mal, se podrían poner infinitamente peor de lo que están. Es el mismo argumento que el Señor utiliza con Luisa, cuando ella quejosa de los 4 años de la guerra mundial Le dice, que por su intervención Él acortó los años de guerra de 8 a 4.

Igual nos pasa a nosotros. Solo vemos lo que nos sucede, y no veremos nunca lo que nos hubiera sucedido si no hubiéramos estado bajo esta Protección continua que Nos trae vivir en Su Voluntad, y reparar junto con Él, en un eco continuo a Sus Mismas Reparaciones que están en acto de hacerse continuamente.

Más aun sobre esto de la Protección, lo diferimos al próximo capítulo, en donde el Señor lo discute todo más ampliamente.

(3) Los tiempos son tristísimos, y si el cerco de las reparaciones no se ensancha, hay peligro de que los que están al descubierto queden fulminados por los rayos de la Divina Justicia. – Pero, dice el Señor, no pensemos en nosotros mismos y nuestro resguardo, sino que pensemos en "ensanchar el cerco de las reparaciones" y proteger de esa manera a los que están fuera de esta Protección. Ahora bien, ensanchar lo más posible nuestras reparaciones, no significa hacer mas, sino consiguiendo que aumente el número de los que las hacen, porque existe el peligro cada vez mayor, de guerras mas aparatosas y despiadadas, de mayor muerte y desolación.

Resumen del capítulo del 12 de Junio de 1918: (Doctrinal) – Página 79 -

Encontrándome en mi habitual estado, estaba diciendo a mi siempre amable Jesús:

"¿Cómo es posible, Tú has hecho todo por nosotros, has satisfecho todo, has reintegrado en todo la gloria del Padre por parte de las criaturas, de modo de cubrirnos a todos como con un manto de amor, de gracias, de bendiciones, y con todo esto los flagelos caen casi rompiendo el manto de protección con el cual nos has cubierto?"

Y mi dulce Jesús, interrumpiéndome me ha dicho:

“Hija mía, todo lo que tú dices es verdad, todo, todo lo he hecho por la criatura, el amor me empujaba tanto hacia ella, que para estar seguro de ponerla a salvo la quise envolver dentro de mi obrar como dentro de un manto de defensa, pero la ingrata criatura con el pecado voluntario rompe este manto de defensa, huye de debajo de mis bendiciones, gracias y amor, y poniéndose a cielo abierto es golpeada por los rayos de la justicia divina. No soy Yo que golpeo al hombre, es él que con el pecado viene al encuentro, a recibir los golpes. Reza, reza por la gran ceguera de las criaturas”.

* * * * *

El comentario inicial de Luisa es interesante, porque viene a espaldas del capítulo anterior en el que el Señor señala la protección en la que tiene a Luisa, y a todos los que viven en Su Voluntad. Luisa todavía no comprende, y esto debe pasarle a muchos de los que lean este capítulo, que la Protección en la que tiene a los que viven en Su Voluntad, es una protección propia y solo pertinente a los que viven en Su Voluntad, por el hecho de que viven en Su Voluntad, y la Justicia Divina no puede descargar Su Justa ira en el propio ámbito en el que el Ser Divino habita. En el Ámbito de la Voluntad Suprema no pueden existir castigos, y aunque estemos en la tierra, la Voluntad Suprema se ha bilocado en nosotros, y de esa manera, por extensión, Nos ha incorporado a Ellos, y por tanto Nos protege.

Dicho esto, entendamos que Luisa ve a Su Redención como un *“manto de amor, de gracias, de bendiciones”*, que debiera ser suficiente para protegernos a todos, pero no es así. Dicho de otra manera. Ella no ve cómo es posible que lo que ella hace sea más efectivo que lo que ya ha hecho el Señor en la Redención. La respuesta del Señor, y la resolución de su duda, es lo que constituye a este capítulo.

(1) Hija mía, todo lo que tú dices es verdad, todo, todo lo he hecho por la criatura, - Comienza Su Respuesta asegurándola que ella está en lo correcto, hasta el límite de lo que ella ha podido entender, y todo el resto de nosotros pudiera entender sobre el tópico. Esto nos lleva a comentar incidentalmente, que muchas personas no comprenden que pueda haber más verdad en algo, que la verdad que indudablemente saben sobre ese algo; o sea, que es verdad lo que saben, pero hay más verdad por saber.

(2) el amor me empujaba tanto hacia ella, que para estar seguro de ponerla a salvo la quise envolver dentro de mi obrar como dentro de un manto de defensa, - Continúa confirmando lo que Luisa sabe, y declara que en efecto, a partir de Su Redención estamos protegidos por Él, estamos cubiertos con un “manto de defensa”, que lo constituyen Sus Meritos. Dentro de ese “manto de defensa” se encuentra, en forma particular y específica, el manto Eucarístico” que complementa con su defensa espiritual, al “manto de defensa” original.

(3) pero la ingrata criatura con el pecado voluntario rompe este manto de defensa, huye de debajo de mis bendiciones, gracias y amor, y poniéndose a cielo abierto es golpeada por los rayos de la justicia divina. - Este párrafo complica las cosas un poco. Si leemos con cuidado, Nos revela una verdad importante: la Justicia Divina no espera para obtener compensación por las ofensas que cometemos a cada momento, exige y extrae compensación en nosotros, individual y colectivamente. Al ya conocido comentario de Jesús, de que si *“continúa es la ofensa, continua debe ser la reparación”*, debiéramos ahora añadir, y *“continúa es también la compensación exigida por la Justicia Divina”*. Dicho con más énfasis aun. Cuando cometemos un pecado, más o menos grave moralmente, estamos expuestos a que la Justicia Divina exija de nosotros una compensación adecuada a la ofensa; y esto no es de vez en cuando, como si la Justicia Divina una vez al año se sentara a revisar nuestro expediente y dictaminara los castigos del próximo año. No es así. La Justicia Divina está siempre en acción de equilibrar las ofensas hechas por nuestra “carne”, con reparaciones en carne propia que compensen al mal hecho, y, atención a esto, mientras estamos nosotros bajo el manto de la Redención, o sea, en la Gracia de Dios que Él ha ganado para nosotros, los castigos y compensaciones llueven pero llueven afuera, en la intemperie, no en la Casa del Señor que tiene buen techo. Nadie se preocupa de la lluvia si está bajo un buen techo.

Ahora bien. La situación cambia drásticamente, cuando Le ofendemos voluntariamente, libre e informadamente, porque de nuevo, esta ofensa resulta ser como una separación violenta de la casa en que vivimos. Es como el hijo que disgustado con su padre, abre la puerta de entrada, sale fuera, y la cierra detrás de él, destempladamente.

(3) No soy Yo que golpeo al hombre, es él que con el pecado viene al encuentro, a recibir los golpes. Reza, reza por la gran ceguera de las criaturas. – De nuevo: Él, Su Justicia, no nos singulariza para golpear nos, somos nosotros los que nos ponemos fuera de Su Protección, y la “Lluvia compensatoria” de la Justicia Divina

que siempre está lloviendo en el campo abierto del género humano, para compensarse con aquellos sobre los que llueve, y que están fuera mojándose porque no han tenido el buen sentido de buscar protección en Su Redención. Esta es la "lluvia" que golpea al campo abierto irremediadamente, y por tanto a todos los que se han salido voluntariamente a este campo sin protección. Podríamos decir que mientras hay más maldad en la tierra, la lluvia es mayor: son más los que hay que golpear para compensar. Esto debemos entenderlo claramente: La Justicia Divina es compensatoria, no es necesariamente discriminatoria, y es por esto que mientras más nos engolfamos en la maldad, mayor parecen ser los castigos. Esta es la razón por la que las almas víctimas, pueden sufrir por muchos, y hasta por todos los de su generación, aunque ella no tenga culpa alguna.

El castigo es el factor equilibrante, es como una lluvia que está "lloviendo" siempre, para lavarnos de las culpas, o por lo menos, para "mojarnos" con la posibilidad de una conversión. Es la que nos hace "entrar en nosotros mismos", la que fustiga el instinto de introspección de que habla el Señor, el que nos hace venir a "nuestros propios sentidos", como le sucedió al hijo prodigo, que solo entonces admite su culpa, y se pone nuevamente al resguardo de Su Manto Protector.

Resumen del capítulo del 14 de Junio de 1918: (Doctrinal) – Página 80 -

Continúo. Una tarde después de haber escrito, mi dulce Jesús ha venido y me ha dicho:

"Hija mía, cada vez que escribes, mi amor recibe un pequeño desahogo, un contento de más, y me siento más atraído a comunicarte mis gracias. Sin embargo debes saber que cuando no escribes todo, o bien pasas por alto mis intimidades contigo, sobre el desahogo de mi amor, Yo me siento como traicionado, porque en ese desahogo de amor, en esas mis intimidades contigo, Yo buscaba no sólo atraerte a ti a conocerme y amarme más, sino también a aquellos que habrían leído mis intimidades de amor, para recibir también de ellos un amor de más, y no escribiéndolo tú, este amor no lo tendré, y por eso Yo quedo como contristado y traicionado".

Y yo:

"¡Ah, Jesús mío, se necesita un esfuerzo para poner en el papel ciertos secretos e intimidades Contigo, parece que se quiere salir del Orden de los demás!"

Y Jesús:

"¡Ah, sí, esta es la debilidad de todos los buenos, que por humildad, por temor, me niegan el amor, y ocultándose ellos quieren ocultarme a Mí, en cambio deberían manifestar mi amor para hacerme amar; y Yo permanezco siempre el Jesús traicionado en el amor, aún por los buenos!"

* * * * *

(1) Hija mía, cada vez que escribes, mi amor recibe un pequeño desahogo, un contento de más, y me siento más atraído a comunicarte mis gracias. Sin embargo debes saber que cuando no escribes todo, o bien pasas por alto mis intimidades contigo, sobre el desahogo de mi amor, Yo me siento como traicionado, – El Señor declara Su contento cuando Luisa escribe lo que Él Le hace saber, y este esfuerzo de escribir Él lo recompensa, comunicándole más Gracias a Luisa. Sin embargo, cuando ella omite algo o sencillamente no escribe lo que Él le ha comunicado, Él se "siente como traicionado". Ahora pasa a explicarle la razón de Su Disgusto.

(2) porque en ese desahogo de amor, en esas mis intimidades contigo, Yo buscaba no sólo atraerte a ti a conocerme y amarme más, sino también a aquellos que habrían leído mis intimidades de amor, para recibir también de ellos un amor de más, - Nuestro Señor está pensando en cada uno de nosotros. Quizás esto requiere un poco mas de explicación.

Aunque parece ser que la principal razón para que Luisa omita algo, es que ese algo revela intimidades entre Nuestro Señor y ella, la realidad es que en otras ocasiones, ella ha omitido algo porque no ve, como eso que Jesús Le ha dicho, le aplica a ella. En esa otra ocasión, Él claramente Le dice que es obligación de ella escribirlo todo, aunque no parezca que ella puede usarlo, pero otros encontrarán en esos pasajes, lo que necesitan para vivir en Su Voluntad mas apropiadamente.

Aquí parece como que ella no quiere revelar algo de intimidad entre Ellos, sin comprender que quizás también el Señor tendrá un grado de intimidad profunda con alguna alma en el futuro de Luisa, y que ese pasaje amoroso que Luisa omite estaba destinado para esa criatura.

(3) Y no escribiéndolo tú, este amor no lo tendré, y por eso Yo quedo como contristado y traicionado.

- Y al no escribirlo, el Señor se queda sin recibir el Amor que Él ha encerrado en este Conocimiento que estaba destinado para esa criatura. De estar escrito, el Señor podría sugerirle a esa criatura que lo leyera, o hubiera propiciado para que lo leyera, y de esa manera, al corresponderle leyendo el pasaje, esa criatura hubiera completado Su Sugerencia, y Le hubiera devuelto el Amor original encerrado por Él en el pasaje escrito.

En un párrafo aparte que sigue a la objeción de Luisa, el Señor declara a su vez, que esta es “la debilidad de todos los buenos, que por humildad, por temor, me niegan el amor, y ocultándose ellos quieren ocultarme a Mí, en cambio deberían manifestar mi amor para hacerme amar; ¡y Yo permanezco siempre el Jesús traicionado en el amor, aún por los buenos!”

Resumen del capítulo del 20 de Junio de 1918: (Doctrinal) - Página 81 - Explicación de lo que es ser Hostia Viva -

Continuando mi habitual estado, mi dulce Jesús se hacía ver en torno a mí todo lleno de atenciones, parecía que me vigilaba en todo, y conforme lo hacía salía de su corazón una cuerda que venía hacia mi corazón; y si yo estaba atenta la cuerda quedaba fija en el mío, y Jesús movía esta cuerda y se divertía.

Y mi amado Jesús me ha dicho:

(A) “Hija mía, Yo soy todo atención para las almas, si me corresponden y hacen otras tantas atenciones hacia Mí, las cuerdas de mi amor quedan fijas en sus corazones, y Yo multiplico mis atenciones y me divierto; de otra manera las cuerdas quedan sueltas, y mi amor rechazado y desconsolado”.

Después ha agregado:

(B) “Para quien hace mi Voluntad y vive en Ella, mi amor no encuentra obstáculo, y Yo lo amo y lo prefiero tanto que reservo para Mí solo, el hacer todo lo que se necesita para ellos, y ayuda, dirección, socorros inesperados, gracias imprevistas. Más bien soy celoso de que otros le hagan alguna cosa; quiero hacerlo todo Yo, y llega a tanto mi celo de amor, que si doy la potestad a los sacerdotes de consagrarme en las hostias sacramentales para hacerme dar a las almas, en cambio a estas almas, conforme van repitiendo sus actos en mi Voluntad, conforme se resignan, conforme hacen salir el querer humano para hacer entrar al Querer Divino, Yo mismo me reservo el privilegio de consagrar a estas almas, y lo que hace el sacerdote sobre la hostia lo hago Yo con ellas, y no una sola vez, sino cada vez que repite sus actos en mi Voluntad, como imán potente me llama, y Yo, cual hostia privilegiada, la consagro, le voy repitiendo las palabras de la Consagración, y esto lo hago con justicia, porque el alma con hacer mi Voluntad se sacrifica de más que las que comulgan y no hacen mi Voluntad, aquellas se vacían de sí mismas para ponerme a Mí, me dan pleno dominio, y si es necesario están dispuestas a sufrir cualquier pena para hacer mi Voluntad, y Yo no puedo esperar, mi amor no resiste para darme en comunión a ellas hasta que el sacerdote quiera darles una hostia sacramental, por eso hago todo por Mí. ¡Oh! cuántas veces me doy en comunión antes de que el sacerdote quiera darme él, si esto no fuera así, mi amor quedaría como obstaculizado y atado en los sacramentos. No, no, Yo soy libre, los sacramentos los tengo en mi corazón, Yo soy el dueño y puedo ejercitarlos cuando quiero”.

Y mientras esto decía, parecía que giraba por todas partes para ver si había almas que hacían su Voluntad para consagrarlas. Cómo era bello ver al amable Jesús girar como de prisa, para hacer el oficio de sacerdote y oírlo repetir las palabras de la consagración sobre aquellas almas que hacían y viven en su Querer. ¡Oh! bienaventuradas las almas que reciben la consagración de Jesús, haciendo su Santísimo Querer.

* * * * *

Luisa comenta acerca de las atenciones que Jesús tiene con ella, cómo estaba atenta a todas sus necesidades, y como se divertía con ella enviándole una cuerda de Su Corazón que se fijaba en su corazón, siempre y cuando ella estuviera atenta. Este continuo proceso, que en nuestra opinión, es como la representación grafica del envío de la

Sugerencia Amorosa con la que, con suma atención, Nos guía y nos ata a Él, y como Se divierte cuando logra este propósito. Sus Sugerencias Amorosas constantes, rodean siempre a las criaturas, y si las aceptan, o sea, si las “corresponden”, las cuerdas del Amor Divino que salen de Su Corazón, quedan fijadas a sus corazones.

Y comencemos con el análisis del Bloque **(A)**, que lo constituye Sus Palabras cuando Luisa advierte todo esto.

(1) Hija mía, Yo soy todo atención para las almas, - La atención individual que dedica a cada uno, queda aquí confirmada.

(2) si me corresponden – La respuesta esencial a Su Sugerencia Amorosa, que es la de corresponder, y para ello hay que estar conscientes y atentos a que esto es lo que sucede de continuo entre Él y cada criatura.

(3) y hacen otras tantas atenciones hacia Mí, - El Señor hace un juego de palabras con la palabra “atención”, que en los primeros párrafos indica que estamos atentos a lo que Nos envía, y en este párrafo que significa que conscientemente vemos toda Sugerencia Amorosa, como una fina atención o regalo de Su Parte, y queremos nosotros también hacerle la atención o regalo de nuestra aceptación.

(4) las cuerdas de mi amor quedan fijas en sus corazones, - Cuando todo lo anterior ocurre, sucede el milagro portentoso de que una criatura quede fija en Su Corazón, sea una parte integral de Su Corazón, de Su Persona, en virtud de este proceso con el que la criatura se ha unido a Él.

(5) y Yo multiplico mis atenciones y me divierto; - El proceso no se interrumpe, y continúa desarrollándose en las condiciones descritas. Él continua el proceso con todo gusto, y multiplica Sus Atenciones, o sea, hace más y mejor, y se divierte en el proceso.

(6) De otra manera las cuerdas quedan sueltas, y mi amor rechazado y desconsolado. Si las condiciones descritas en los primeros 5 párrafos no se cumplen, entonces Él hace por nosotros, lo que Su Responsabilidad como Creador Le dicta que haga, pero lo hace sin gusto, sin diversión, diríamos que lo hace a regañadientes. La unión que buscaba con nosotros no puede realizarse, y el Amor Divino que ha extendido una “porción” de Si Mismo, con el que ha formado la Sugerencia, queda insatisfecho, y este Amor Divino queda “rechazado y desconsolado”, porque una porción de Si Mismo ha sido rechazada.

Cada vez, pues, que Jesús prepara una Sugerencia Amorosa, lanza una cuerda, lo mismo que el pescador lanza su vara de pescar con la cuerda y el anzuelo en busca del pez. Si el pez acepta el anzuelo y lo muerde, queda fijado a la cuerda y a la vara de pescar y ya le pertenece.

* * * * *

Y comencemos ahora con el análisis del Bloque **(B)**, que constituye el importantísimo Conocimiento en este capítulo doctrinal que nos ocupa.

(1) Para quien hace mi Voluntad y vive en Ella, mi amor no encuentra obstáculo, y Yo lo amo y lo prefiero tanto que reservo para Mí solo, el hacer todo lo que se necesita para ellos, y ayuda, dirección, socorros inesperados, gracias imprevistas. - Hay mucho que reflexionar en este primer párrafo. Uno de los elementos más importantes, y lo primero que impresiona, lo constituye Su Afirmación de que con las criaturas que se dejan atar con Sus Sugerencias Amorosas, viviendo en Su Voluntad, Él tiene “socorros inesperados, gracias imprevistas”, con lo que continua el tema de que Nos asiste en forma toda especial, con un “manto de defensa”, como lo expresa en el capítulo del 4 de Junio de 1918, de este mismo volumen.

Dicho esto, revisemos ahora lo que también Nos dice en este primer párrafo.

La segunda impresión que recibimos al leerlo, es que con las criaturas que hacen Su Voluntad y viven en Ella, Él no “necesita” esa atención especial, ese cuidado que tiene con otros, de que no hagan lo que Él Les sugiere. Digámoslo de esta manera. Con las criaturas que no viven en Su Voluntad, Él tiene que prestar más atención y cuidado en Su Trato con ellas a través de las Sugerencias, porque no está seguro de ellas, pero con las que viven en Su Voluntad, al expresar ese “sí, quiero vivir en Tu Voluntad” suyo, ya Le han indicado que van a prestar atención a todo lo que Él necesita de ellas, “Su Amor no encuentra obstáculos”.

Seguidamente habla de “preferencia”, y de un interés especial, “la reservo para Mí solo”. Nos convertimos en importantes colaboradores, somos ahora los pilares en los que descansa y descansará Su Reino cuando venga a la tierra. Para lograr Su “único fin”, el Señor “hace todo lo que necesita hacer para ellas”, y Nos “da la ayuda, la dirección, y los auxilios y gracias imprevistas” que necesitemos. Esto de “gracias imprevistas” ya no lo son ahora, pero lo fueron en la “corrida de ensayo”, cuando vio que las necesitábamos. La importancia de nuestra colaboración se manifiesta así mas plenamente, porque el Señor reconoce que para poder colaborar con Él, se ha hecho necesario que ya en la “corrida de ensayo”, Él tuviera que idearse y recurrir a gracias todas imprevistas, para ayudar a nuestra fidelidad, para que pudiéramos permanecer como sus colaboradores. Dicho de otra manera: esta colaboración estrecha necesitaba de capacitaciones también especiales, y Le “obligó” a pensar en ellas para nosotros, en Gracias extraordinarias, que otros normalmente no necesitan.

(2) Más bien, soy celoso de que otros le hagan alguna cosa: quiero hacerlo todo Yo, - Destacamos este párrafo porque es clave para entender lo que sigue. La relación en la que entramos con el Ser Divino, particularmente con Jesús que es la Voz del Ser Divino, es una relación de exclusividad. Tenemos un tutor y entrenador para nosotros solos, dedicado a nosotros todo el tiempo. Ocurre como con los entrenadores olímpicos, que cuando encuentran un atleta excepcional, se dedican a él casi que exclusivamente, porque obviamente, hay que atender también al resto del equipo. No puede, por tanto, resultarnos extraños, el que en la medida que progresamos en esta Vida en Su Voluntad, nos sintamos cada vez mas absorbidos en Él, mas y mas rumiantes de Sus Palabras, mas sintonizados con lo que a Él Le gusta y Le disgusta. Nuestra colaboración con Él es tan importante que no puede dejarnos sin ayuda constante.

(3) y llega a tanto mi celo de amor, que si doy la potestad a los sacerdotes de consagrarme en las hostias sacramentales para hacerme dar a las almas, en cambio a estas almas, conforme van repitiendo sus actos en mi Voluntad, conforme se resignan, conforme hacen salir el querer humano para hacer entrar al Querer Divino, Yo mismo me reservo el privilegio de consagrar a estas almas, - La situación se complica ahora grandemente con esta Revelación de lo que hace. Vayamos poco a poco.

Antes de explicar nada, quisiéramos simplificar y arreglar el párrafo en sus dos componentes esenciales, y tratar de que su sentido no se diluya. Luego de que hagamos esto, estudiaremos el párrafo en la forma acostumbrada. Así decimos que:

“Doy la potestad a los Sacerdotes de consagrarme en las Hostias Sacramentales, para hacerme dar a las almas”.

“Pero con estas almas (que viven en Mi Voluntad) llega a tanto mi celo de amor, que conforme van repitiendo sus actos en mi Voluntad, conforme se resignan, y hacen salir el querer humano para hacer entrar al Querer Divino, Yo mismo me reservo el privilegio de consagrar a estas almas. “

Estamos todavía en el volumen 12, y Jesús sigue insistiendo en el concepto de resignación, de sacrificio en lo que hacemos, pero ya pronto no volverá a mencionar esto más. Los que preparan las Guías de Estudio creen comprender por qué: Según el Señor avanza en los Conocimientos que imparte, deja algunos para concentrarse más en los nuevos, y la resignación a Su Voluntad, es uno que ya ha martillado mucho en los primeros volúmenes.

Volviendo a lo incluido. Hemos separado parte de lo que Nos dice en un primer párrafo, porque queremos llamar la atención del lector, a la nueva definición que el Señor Le da al Sacramento de Su Amor, el Sacramento de la Eucaristía. Así lo define como el Sacramento en el que Él hace, más aun, en el que compele a Sus Sacerdotes, a que Le den Su Persona a las almas. Aunque sabíamos y creemos que Él está, real y verdaderamente, en esa Hostia transubstanciada, no comprendíamos claramente que sólo por entrar en nosotros, sin que tuviera que hacer nada mas, lo hacía todo, porque “Él se daba a las almas”. Un ejemplo quizás ayude.

Estamos en una habitación cerrada y estamos a oscuras. Se abre una ventana, y de inmediato, sin mayores preámbulos, todo está claro, todo está visible, ¿Por qué? Porque entró la luz. Los efectos son múltiples, posiblemente cientos, pero la única causa de todos estos efectos, es que entró la luz, y lo interesante, y recalamos, es solamente porque entró la luz.

Igual sucede en la Eucaristía. Lo que sucede en cada uno de nosotros cuando Le comulgamos, es tan extenso y variado como criaturas haya comulgándole, pero la causa de que todos reciban lo que necesitan y más, el total efecto de Su Benevolencia y Misericordia, es porque Él entró.

Si logramos entender esto, que solo puede entenderse con el corazón, puede que entendamos lo que sigue diciéndonos. Ahora concentremos nuestra atención al segundo párrafo extractado de Sus Palabras.

Primero: habla de las almas que viven en Su Voluntad, y por tanto, pueden repetir sus actos en Su Voluntad.

Segundo: habla del proceso dinámico en el que esas almas se encuentran al vivir en Su Voluntad. A veces enfatizamos mucho el que Nos concede el Don de Vivir en Su Voluntad, y no apreciamos en su justo valor, el hecho de que a partir de ese momento, hemos entrado en una vivencia sobrenatural tan real como la vivencia natural en la que transcurre nuestra vida humana. Así cuando dice que “conforme van repitiendo”, o sea, conforme van viviendo, y haciendo lo que Yo quiero que hagan, y que se han comprometido Conmigo a hacer, entonces “Él se reserva el privilegio de consagrar a estas almas”. El verbo operativo es “reservar”, o sea, que Él por Si Mismo, sin que Le hagan faltan intermediarios, Consagra a estas almas, y esto lo hace porque quiere hacerlo y basta. Él consagra por Si Mismo a estas almas, como Él consagra, por intermediarios, a ese pedazo de pan. Utiliza los accidentes de nuestra persona natural como los accidentes que Le permitan consagrarse y “darse a nosotros, los que vivimos en Su Voluntad”.

Pero, dirán muchos: ¿No vivía ya Él en nosotros, no vivía ya Él bilocado en mi persona, y junto con Él, el resto del Ser Divino en el Cuerpo de Luz que ha formado para mí? A lo que respondemos que en efecto así ha sucedido cuando Nos otorga el Don, pero además de eso, Él quiere “consagrarnos” más todavía, quiere darse Él Mismo, cuantas veces Él quiera. Claro está, esta Consagración y Entrega cuantiosa de Su Persona necesita un medio y apoyo, y como veremos en el próximo párrafo, el medio y el apoyo son nuestros actos hechos en Su Voluntad.

Antes de cerrar esta explicación preliminar a grandes rasgos, comprendamos que no hemos todavía contestado a la pregunta que todos tenían seguramente: ¿Por qué hace todo esto, por qué necesita consagrarnos en cada acto, si ya está en nosotros, si comulgándole ya Le tenemos en nosotros? La respuesta a esta pregunta la dejamos por ahora sin contestar.

Regresemos ahora a nuestro análisis detallado habitual de Sus Palabras.

Y llega a tanto Mi celo de Amor: Jesús declara abiertamente que Él es celoso y por tanto posesivo en extremo cuando se trata de las almas que viven en Su Voluntad. No quiere que nadie Le ayude para satisfacer sus necesidades, nuestras necesidades, sino que Él Mismo quiere proporcionarnos todo lo que podamos necesitar. Este Celo Le lleva a escudriñar más profundamente lo que nos es necesario, para desarrollar en nosotros, Su Plan de la Venida del Reino, “su único fin”.

Que si doy la potestad a los sacerdotes de consagrarme en las hostias sacramentales para hacerme dar a las almas: - Llegamos a uno de los párrafos cumbres de este capítulo. Como ya habíamos anunciado en nuestras palabras preliminares, el Señor redefine a la Eucaristía, como el Sacramento instituido “para hacerse dar a las almas”. Independientemente de los muchos efectos que la Eucaristía tenga en nosotros, el Señor quiere que sepamos que Su Objetivo Fundamental es “darse a las almas”. Pero, entendamos bien, no se da a las almas, a las criaturas, de los cientos de maneras en la que lo hace en otras aéreas de Su Creación, sino que lo hace de esta manera especialísima, porque es la única manera en la que puede realmente realizar Sus Planes Originales. Todo esto requiere una larga explicación, explicación que se basa en lo que ya hemos estudiado en muchos capítulos y que está siempre en proceso de revisarse y mejorarse según vamos asimilando cada vez más los nuevos Conocimientos que accedamos en estos Escritos.

Empezamos diciendo que cuando el Ser Divino concibió o diseñó la creación de esta Realidad separada nuestra, en un “desahogo de Amor”, la concibió o diseñó “teniendo en mente” a un ser humano, como a su figura central, el eje alrededor del cual todo giraría. Ese ser humano que también en ese mismo instante se concebía, se distinguía bajo el nombre de Jesús, y vendría a la existencia dentro de un elaboradísimo plan genético de reproducción. Incidentalmente decimos que el plan genético de reproducción requiere que ya existan seres humanos, por lo que el

primero de estos seres humanos, que no fue Jesús, tenía que ser creado al margen de ese plan, o como sabemos, "creado de la nada".

Así pues, como resultado de esta Decisión Original, se concebía también:

- a) Todo lo que ese ser humano, Jesús, podría hacer como ser humano, o sea lo que pudiéramos llamar, el "catálogo" de los actos humanos;
- b) El proceso secuencial de actos que llamamos vida humana, en la que los actos diseñados podrían llegar a ser realizados por Jesús.
- c) La dimensión del "tiempo" que permitiría el desarrollo de la vida humana, la vida de Jesús, en forma secuencial;
- d) El lugar, el planeta tierra dentro de un sistema solar, en donde la existencia de Jesús ocurriría;

Así decimos, que todo estaba preparado y diseñado. Se había diseñado un "catálogo" de actos que el ser humano podría realizar; se había diseñado el proceso, la vida humana, en el que el ser humano podría realizarlos secuencialmente; y se había diseñado el Ser Humano, Jesús, que los realizaría. El Ser Divino se había ya "preparado" para realizar Su Objetivo, a saber, el de poder actuar como siempre había actuado, pero ahora a través de una criatura y sujeto a un proceso "temporal".

Quería hacer todo lo mismo que hacía antes, pero de una manera nueva, distinta. En la Persona de Jesús, lo que Él haría, lo "vería" realizarse en secuencia, no como estaba acostumbrado a hacerlo, y venía haciéndolo por toda la eternidad, o sea, todo de un golpe, sin pasos distinguibles, sino paso a paso, "saboreando", por decirlo de alguna manera, cada detalle creativo, desarrollando Él Mismo a este Jesús, mientras actuaba.

Dicho de otra manera, no quería crear de un solo golpe y de entrada, toda una obra creativa, sino quería crearla con deleite, ir transformando de una no-existencia a existencia plena, pasando primero por un desorden para, poco a poco, ordenarla perfectamente; y todo esto visto a través de los ojos de una criatura, Jesús, que "**portando a Dios**", podría observarla mientras la realizaba, y, de esa manera, todos los Miembros de la Familia Divina, bilocados en ese Jesús, podrían también verla como Jesús la veía.

Era pues necesario, que ese ser humano, Jesús, fuera dotado con las Mismas Potencias Divinas, y con Su Misma Libertad de Voluntad, y de esa manera, podría actuar exactamente como El Ser Divino actuaba. Así pues, concluimos que la Libertad de Voluntad fue dada al ser humano, porque en el Plan Original, el ser humano original, Jesús, sería una extensión del Ser Divino, en todo igual al Ser Divino, excepto que sería creado, y en cuya creación Ellos residirían, sin dejar de existir, simultáneamente, donde siempre han existido.

Ahora bien, toda esta labor no la quería realizar solo, sino que había concebido que muchos otros hombres y mujeres, hechos a la misma imagen y semejanza de este Jesús, Le acompañaran, haciendo, bajo Su Dirección, lo que Él hacía, ayudándole en todo, como fieles compañeros de viaje, y para ello, iba a darles la posibilidad de que también ellos "**portaran a Dios**", como Jesús Le portaría. Así pues, cada uno de estos otros seres humanos poseerían lo mismo, poseerían todo aquello que era necesario para complementar la Labor de Jesús, y esto el Ser Divino lo lograrían bilocando en ellos, como lo había hecho ya con Jesús, un Cuerpo de Luz, en el que residiera una Bilocación del Ser Divino, como residía en Jesús.

Además de esto, todo este Diseño, empezando con la concepción de Jesús en la Mente Divina, y terminando en nosotros, tenía un propósito específico, el de establecer un Reino de Su Voluntad en esta realidad separada que estaba por crearse, del cual, Jesús sería el Rey y sus compañeros, los súbditos de ese Reino.

Pero también todo este proceso de vidas humanas, iba a realizarse ordenada y deliberadamente, puesto que hacerlo también de un solo golpe hubiera contradicho lo deseado. Así pues, Jesús no vendría primero en el "tiempo", aunque había venido primero en el Diseño; vendría como culminación de un Proceso en el que muchas vidas humanas hubieran preparado Su Venida, no como un proceso en el que Él y todos Sus compañeros hubieran venido de un solo golpe. Quería estar seguro de que todo estaba preparado para que entonces el Ser Divino pudiera realizar Su Objetivo de la Venida del Reino a través de Jesús. Todo lo que habría ocurrido antes, sería como una gran

preparación a Su Venida a la tierra. En todo este Plan Grandioso, cuyo alcance solo podemos ahora comprender un poco, la Virgen María adquiere Su Rol Preponderante, como Madre de este Jesús que quería sujetarse al mismo Plan Genético que había diseñado para Sus compañeros.

Ya todo estaba preparado, pero, ¿por dónde empezar? Hasta que empezamos a estudiar y comprender estos Escritos, pensábamos que el proceso había comenzado con Adán, pero ahora sabemos, por estos Escritos y por la evidencia arqueológica, que otras generaciones de seres humanos han existido antes que Adán, y que por tanto Adán, no es más que un elemento más, pero elemento esencial, en el desarrollo de este Plan Suyo. Diríamos que Adán representa un "milestone" en el Plan de Dios para con esta realidad separada.

También estas generaciones humanas pre-adánicas, tuvieron un primer hombre, también creado de la nada, cuyo nombre desconocemos, y también hubo una primera mujer, desconocida también, probablemente creada como Eva, como una extensión del primer hombre, y a partir de esas dos creaciones iniciales, vinieron a la existencia sus descendientes, dentro del Plan Genético diseñado para el ser humano. Aunque estas generaciones humanas pre-adánicas no han desaparecido de la faz de la tierra, sino que persisten en los países y pueblos que han estado fuera de la "esfera de acción" de la raza adánica, que ha estado centralizada principalmente en el pueblo judío, creemos que para los efectos Divinos, todas las generaciones humanas son una, porque todas han sido redimidas por Nuestro Señor, y todas, por tanto, tienen derecho a formar parte de este Reino del Fiat Supremo como en el Cielo en la tierra.

Nunca hemos querido especular sobre la razón por la que existieron otras generaciones humanas antes que Adán, y porqué no las empezó como luego empezaría la de Adán, o sea, en posesión del Don de Su Voluntad, necesario a todos los seres humanos compañeros de Jesús y habitantes del Reino. Sin embargo, bajo esta nueva Luz de que todo parece desarrollarse lógicamente, pudiéramos especular y decir, que quizás Dios quería ver como se comportaban aquellos hombres y mujeres pre-adánicos, en plena posesión de la Libertad de Voluntad, antes de continuar con la fase siguiente del Plan, en la que los seres humanos vivirían en Su Voluntad.

en cambio a estas almas, conforme van repitiendo sus actos en mi Voluntad, conforme se resignan, conforme hacen salir el querer humano para hacer entrar al Querer Divino, Yo mismo me reservo el privilegio de consagrar a estas almas - En este proceso dinámico que llamamos vida, y que Él diseñó para Sí Mismo, y en el que ahora nosotros también estamos envueltos, proceso a través del cual, el Ser Divino Nos va dirigiendo a todos al Propósito buscado por Él, Él, en la Persona de Jesús quiere darse a nosotros continuamente, y de esa manera consagra continuamente a los seres humanos que viven en Su Voluntad, los transustancia y son nuevos Jesús, que repiten los actos de Jesús y son como Jesús por la Gracia de esta Consagración continua.

Pero, entendamos bien, esto de consagrarnos no es una Actividad automática, sino que es Actividad que "Él se reserva", o sea, puede que la haga y puede que no la haga, y todo depende de que tengamos y hagamos conciencia de que estamos repitiendo Sus Actos, de que estamos en conformidad y resignados con esta repetición, de que estamos conformes con vivir Su Vida y no la nuestra, de realizar Sus Propósitos y no los nuestros, y entonces, solo entonces, conforme hacemos salir nuestro querer humano de esos actos, para dejar entrar el Querer Divino, El nos va consagrando, nos va haciendo Recipientes de Su Persona, nos va convirtiendo en "Hostias vivas".

(4) y lo que hace el sacerdote sobre la hostia lo hago Yo con ellas, y no una sola vez, sino cada vez que repite sus actos en mi Voluntad, (que) como imán potente me llama(n), y Yo, cual hostia privilegiada, la consagro, le voy repitiendo las palabras de la Consagración, (esto es Mi Cuerpo) - Confirma, con Palabras un tanto distintas, lo que dijo en el párrafo anterior, haciendo un énfasis específico en el hecho de que esta Consagración que Él se ha reservado, o sea, que puede consagrarnos en un acto, y no en el siguiente, depende de que lo que hagamos, en Su Voluntad, de una manera u otra, repite Sus Actos, y al repetirlos, nuestros actos Le atraen, como un imán atrae al hierro. En el mismo instante en que repetimos Su Acto, sea cual fuere ese Acto, Le atraemos, y Él, para hacer efectivísima y perfectamente útil, esa atracción que Le hacemos, "se da a nosotros" por entero, tal y como se Nos da, a través de la Eucaristía.

Observemos que aunque Su Expresión es ambivalente, cuando dice que "cada vez que repite sus actos en Mi Voluntad", pudiera interpretarse como que es todo lo que hacemos en Su Voluntad, sin embargo, al introducir el verbo repetir, indica claramente que son actos nuestros, es verdad, pero esos actos repiten en alguna forma y manera, lo que ya Él hizo, mientras estuvo entre nosotros.

(5) y esto lo hago con justicia, porque el alma con hacer mi Voluntad se sacrifica de más que las que comulgan y no hacen mi Voluntad, - Habla ahora de que es justo, que es equitativo, que Él realice este Milagro especial con los que viven en Su Voluntad, porque sacrificamos mas, que los que no viven en Su Voluntad, aunque sean almas buenas, virtuosas y que comulgan.

De nuevo, entendamos que cuando habla de que nos sacrificamos mas, no está hablando que nosotros llevamos una vida de penitencia mayor que la que llevan los otros, sino que sacrificamos mas nuestra voluntad humana a los pies de la de Él, porque entendemos que esta rendición a Su Voluntad que consistentemente hacemos, es la clave de nuestra Colaboración con Él en Sus Planes; entendemos que rindiéndonos así, somos efectivos y útiles compañeros de Su Viaje y Propósitos entre nosotros.

(6) aquellas se vacían de sí mismas para ponerme a Mí, me dan pleno dominio, y si es necesario están dispuestas a sufrir cualquier pena para hacer mi Voluntad, - Afirma lo que hemos tratado de explicar. Sin embargo, Nuestro Señor habla de que no es rendirnos, sino “vaciarlos de nosotros mismos” y de lo que hacemos, para ponerle a Él, y a Sus Actos, en sustitución de los nuestros, de aquello que nosotros hubiéramos preferido hacer.

Añade, que como parte de este Compromiso que hicimos con Él, cuando decidimos aceptar Su Invitación de vivir en Su Voluntad, implica una aceptación de “sufrimiento” que en algún momento recibiremos y recibimos, y para el que debemos estar preparados incondicionalmente.

(7) y Yo no puedo esperar, mi amor no resiste para darme en comunión a ellas hasta que el sacerdote quiera darles una hostia sacramental, por eso hago todo por Mí. – Comprendamos y recapitemos una vez más en todas las condiciones bajo las cuales sucede este Milagro de convertirnos en Hostias vivas. Cuando esto ocurra:

- a) Estamos repitiendo Sus Actos,
- b) Los hacemos con resignación, no porque haciéndolos sufrimos, sino porque haciéndolos sacrificamos lo que hubiéramos podido hacer, para repetir lo que Él hacía,
- c) Nos “llenamos de Él”, vaciándonos de nosotros mismos, y
- d) estamos preparados incondicionalmente para soportar cualquier sufrimiento, grande o pequeño, para hacer esta Repetición que quiere de nosotros, viviendo en Su Voluntad.

Dice el Señor, que en estas condiciones de vida, Él no puede esperar; más aun, el Mismo Amor Divino no quiere esperar, no quiere dejar pasar la oportunidad de “obligarle” a que Él se dé a nosotros en ese mismo acto que repite al Suyo. Entonces, urgido por el Mismo Amor Divino, decide darse a esa alma, y hace todo Él Mismo, o sea, pronuncia Él Mismo la formula de Consagración que diseñó para Sus sacerdotes.

(8) ¡Oh! cuántas veces me doy en comunión antes de que el sacerdote quiera darme él, si esto no fuera así, mi amor quedaría como obstaculizado y atado en los sacramentos. No, no, Yo soy libre, los sacramentos los tengo en mi corazón, Yo soy el dueño y puedo ejercitarlos cuando quiero. – Este párrafo final es extraordinario, porque reafirma la “igualdad” que existe entre los Miembros de la Familia Divina, y el “derecho” que cada uno tiene a hacer “valer Sus Derechos” para expresarlo de alguna manera. Dicho de otra manera. El Amor Divino no quiere verse “obstaculizado” en Su Acción de formar las Sugerencias que la Santísima Trinidad diseña, y con las que dirige nuestras vidas, particularmente las vidas sobrenaturales en Su Voluntad, que el Amor Divino ha formado para nosotros bajo la dirección del Espíritu Santo. El Propósito del Amor Divino en todo este Proceso de Vida, es conseguir que nosotros lleguemos a ser los más perfectos colaboradores de Jesús en Sus dos magnas Obras, la Redención y la Santificación que se conseguirá con la venida del Reino del Fiat Supremo.

Ahora bien, la manera más segura de lograr lo que todos quieren, es consagrando a Jesús en nosotros, porque de esa manera, la más perfecta posible, este Acto de Amor que es la Sugerencia Amorosa, puede ser “divinizado”, puede llegar a ser uno de los Actos que cuenten para la Venida del Reino.

Para los que escriben estas Guías de Estudio, este capítulo cierra el ciclo del acto humano, cuando está hecho en Su Voluntad, como siempre se había diseñado se hiciera. La Construcción de este Reino, depende de lo que ya Él Hizo, y por eso, repetidamente Nos dice que el Reino del Fiat Supremo está ya en Él; sin embargo, para hacer que venga y descienda entre nosotros, como lo anuncia en el volumen 19, se requiere de nuestros actos, y de un número suficiente de esos actos. Pero, ¿son nuestros actos, o son los actos de Él que nosotros gustosamente repetimos? La respuesta está en este capítulo. No se trata pues de consagrarnos a nosotros para hacernos mejores o más perfectos, que también eso consigue, sino que se trata de consagrar a nuestros actos, y para ello, se "mete" dentro del acto, porque se "mete" dentro de nosotros, y esta replicación o repetición de nuestro acto, fluye ahora a través de Él que se ha consagrado en nosotros.

No hay palabras suficientes para expresar este Conocimiento, pero si debemos entender claramente que esto que quiere conseguir con nosotros, aparentemente solo puede conseguirlo haciéndonos a todos como Él es, y como esto no puede conseguirlo, haciéndonos dioses como Él es, tiene que hacerlo, divinizando nuestra actividad, siempre que sea repetidora de la Suya. Lo hace, "metiéndose" dentro de nosotros, se Nos da, para que todo fluya a través de Él. Ahora bien, no debemos confundir esta Actividad repetidora de la Suya, con la actividad total que realizamos conjuntamente con Su Voluntad Bilocada y obrante en nosotros en nuestro Cuerpo de Luz.

Habíamos dicho que hablaríamos mas, sobre la razón o razones por las que Él hace lo que dice que hace. Pudiéramos concluir frente a este nuevo misterio, que lo hace porque Nos ama, y esta es siempre la razón más importante, pero esta generalización no parece ser suficiente, y si así lo fuera, ¿para qué darnos nuevos Conocimientos, mas y mas sorprendentes? La incógnita siempre persiste de por qué todo esto es necesario y por tanto sucede. Una de las razones parece ser, que así como Él ya ha hecho y guardado en Sí Mismo al Reino que piensa traer a la tierra, así también, solo logrará que venga, si Él, consagrado en nuestros actos que repiten los Suyos, no lo hace venir. En definitiva será, ¿qué son Sus Actos los únicos que pueden lograr que venga este Reino del Fiat Supremo a la tierra, y que los nuestros, cuando repetimos los Suyos, como que cuentan?

Así pues, aunque ahora no entendamos las razones, sí entendemos lo que hay que hacer. Tenemos que aprovechar toda oportunidad que Él Nos presente para repetir Sus Mismos Actos, sabiendo que algo absolutamente extraordinario sucede: Nos consagra dándose a nosotros, por cada repetición, y esto Le sirve para Sus Propósitos de la Venida del Reino.

Resumen del capítulo del 4 de Julio de 1918: (Doctrinal) – Página 83 –

Estaba diciendo a mi amado Jesús:

"Jesús, te amo, pero mi amor es pequeño, por eso te amo en tu amor para hacerlo grande; quiero adorarte con tus adoraciones, rezar en tu oración, agradecer en tus agradecimientos".

Ahora, mientras esto decía, mi amable Jesús me ha dicho:

"Hija mía, en cuanto has puesto tu amor en el mío para amarme, tu amor ha quedado fijado en el mío y se ha agrandado y agrandado en el mío, y me he sentido amar como quisiera que la criatura me amase; y conforme adorabas en mis adoraciones, rezabas, agradecías, así quedaban fijas en Mí, y me sentía adorar, rezar y agradecer con mis adoraciones, oraciones y agradecimientos. ¡Ah! hija mía, se necesita gran abandono en Mí, y a medida que el alma se abandona en Mí, así Yo me abandono en ella, y llenándola de Mí hago Yo mismo lo que ella debe hacer para Mí; pero si no se abandona en Mí, entonces lo que hace queda fijado en ella, no en Mí, y siento el obrar de la criatura lleno de imperfecciones y miserias, lo que no podrá agradarme".

* * * * *

Luisa siente su pequeñez e inhabilidad, de poder hacer todo a la altura y dignidad que ella quisiera tuviera para poder agradar a Jesús, para igualarle en los efectos que produce todo lo que Él hace. Comprendamos que Luisa ha respondido a una Sugerencia Amorosa Suya muy especial, la de **"amarle en Su Amor para hacerlo grande"**; o sea, que lo que Luisa quiere es que la Porción del Amor Divino que se ha bilocado en ella, vaya al de Él, para que su amor pequeño se haga grande como es el de Él.

Analizando la respuesta de Jesús, comenzamos el análisis.

(1) Hija mía, en cuanto has puesto tu amor en el mío para amarme, tu amor ha quedado fijado en el mío y se ha agrandado y agrandado en el mío, - Luisa ha expresado esta nueva idea de querer poner su pequeño amor en el Amor Grande de Él; y a este acto que se ha realizado porque ella lo ha querido, el Señor lo caracteriza como una "fijación". Dice el Diccionario que fijar es "hincar, clavar, asegurar un cuerpo en otro". Aunque lo que dice Luisa ella solo puede verlo como una manifestación poética, un anhelo de su alma, el Señor lo hace realidad, pero a Su Manera, "fijando" su amor pequeño en el de Él, como el que hinca, clava y asegura un cuerpo en el otro.

Ahora bien, si lo que se "fijara" fuera algo que está muerto, sin vida, entonces esa fijación quedaría así indefinidamente, no sujeta a cambio alguno; sin embargo, al ser lo que se fija algo que está vivo, ese algo, su amor pequeño, debe continuar viviendo y creciendo en aquello que se ha fijado, porque ahora se nutre de Aquel Amor Grande en el que se ha fijado.

No es primera vez que el Señor define nuestra relación desde el punto de vista de que es una relación simbiótica, como la relación que existe entre una orquídea y el árbol en el que se fija, y del cual se nutre.

(2) Y me he sentido amar como quisiera que la criatura me amase; - En cuanto Luisa ha "lanzado" su pequeño amor en la dirección de Jesús, y en Su Amor Grande ha quedado fijado, Nuestro Señor ha empezado a sentir los efectos de Su Sugerencia aceptada por Luisa. Entendamos que cada Sugerencia completada Le devuelve el Amor con el que esa Sugerencia había sido formada y creada. Ahora, sin embargo, no es el amor de la Sugerencia el que ha llegado a Él, sino que Luisa Le ha enviado el Amor que ella tenía bilocado en ella. De nuevo, el Señor declara que el impacto de esa fijación en Él, Él lo ha sentido, y Él siente que Luisa Le ama, como Él "hubiera querido que toda criatura Le amase".

El Amor de Luisa crece en Él, ya no está en ella como tal, sino que aunque continúa bilocado en el Cuerpo de Luz, ahora se va a desarrollar fijado en el de Él. Aunque totalmente incomprensible, algo muy grande está sucediendo, no solo para Luisa, sino para Él Mismo. Es, si se nos permite decirlo de una manera, como el que ha estado esperando largo tiempo, en el caso de Jesús, siglos, porque sucediera algo grandioso, pero que hasta ahora, no se habían dado las condiciones necesarias para que ocurriera, y ahora que ocurre, no hay palabras para expresarlo.

(3) Y conforme adorabas en mis Adoraciones, rezabas, agradecías, (en Mis Oraciones y Agradecimientos) así quedaban fijadas en Mí, y me sentía adorar, rezar y agradecer con mis adoraciones, oraciones y agradecimientos. - Este sentirse a Si Mismo, en otros, en lo que otros hacen, es algo muy especial para el Señor. No creo que jamás lo entendamos, pero es, si se nos sigue permitiendo estas comparaciones, como el que recibe un gran salario, y cuando ya pensaba que habían terminado de darle recompensas, le cuentan sobre los otros "beneficios al margen", (fringe benefits) que la posición conlleva, el auto, las vacaciones pagadas etc. Son el merengue de un biscocho de cumpleaños.

(4) ¡Ah! hija mía, se necesita gran abandono en Mí, y a medida que el alma se abandona en Mí, así Yo me abandono en ella, - Este concepto de "abandonarse en la criatura" es un Conocimiento nuevo e inesperado. El concepto en si no es nuevo, porque todos conocemos como en la medida que vamos confiando mas y mas en alguien al que tratamos diariamente, es como si nos abandonáramos en ese otro; ya no nos cuidamos como antes, sino que vemos a esa otra persona como una extensión de la nuestra: cobramos fuerzas de su fuerza, utilizamos sus habilidades como si las tuviéramos nosotros mismos; en una palabra, somos más porque ahora somos dos.

Este es el concepto que anuncia Jesús inesperadamente. Si Su Objetivo es traer este Reino de Su Voluntad a la tierra con nuestra colaboración, cada vez Le es a Él más fácil la labor, porque se "abandona en nosotros"; porque ahora Él utiliza nuestras habilidades, nuestros talentos, nuestra fuerza, todas derivadas de Él, y regaladas por Él, para lograr Sus Fines más fácilmente y con toda efectividad.

Este abandonarse, Él en nosotros y nosotros en Él, es precursor del necesarísimo suceso en esta Vida en Su Voluntad, cual es el otorgamiento del Don en propiedad, que solo puede suceder cuando teniéndonos confianza, Se abandona en nosotros, y "el Divino Escritor pone Su Firma en el contrato".

(5) Y llenándola de Mí, hago Yo mismo lo que ella debe hacer para Mí; - destacamos el párrafo para que comprendamos cada vez más, que en efecto, al rendirnos a Él, al abandonarnos en Él, Él hace Él mismo "lo que ella debe hacer para Mí". De nuevo, no veamos solamente nuestro abandono en Él como lo más importante, sino que veamos también que Él se abandona en nosotros, o lo que es lo mismo, que cada vez confía más en nosotros, y en nuestro compromiso para con Él, de ayudarle a traer el Reino de Su Voluntad a la tierra.

(6) Pero si no se abandona en Mí, entonces lo que hace queda fijado en ella, no en Mí, y siento el obrar de la criatura lleno de imperfecciones y miserias, lo que no podrá agradarme. – Llegamos al concepto final para el que Nos venía preparando cuidadosamente. Todo el proceso de fijación de nuestro Amor, el que se ha Bilocado en nosotros, en nuestro cuerpo de Luz, a Su Amor, el que posee como Dios, depende en términos absolutos de este proceso de abandono en Él, y de Él en nosotros. De no existir esta vinculación vía el abandono, nuestra existencia revierte a la existencia que teníamos antes de vivir en Su Voluntad. ¿Amenaza el Señor con esto, de que podemos perder el Don de Su Voluntad, si no hacemos un esfuerzo creciente por "asegurarnos", por "fijarnos" más y más en Él? Definitivamente que esto es lo que dice. Cuando un empleado promete, tiene buenas cualidades, si no crece en su trabajo, corre el riesgo de que lo despidan. No sucede así con otra clase de empleados, pero de aquellos a los que se les ha dado trabajo, y se tenía en ellos grandes esperanzas, sí se dice. Eso sucede con nosotros. Nos ha aceptado en Su Voluntad con grandes expectativas, y si no tratamos de alcanzar dichas expectativas con nuestra labor diaria, ¿para qué Nos quiere, para qué vivir en Su Voluntad?

Resumen del capítulo del 9 de Julio de 1918: (Doctrinal) – Página 84 – El Querer Divino y Divina Voluntad –

Continuando mi habitual estado, mi dulce Jesús ha venido y me ha dicho:

"Hija mía, Yo soy todo amor, soy como una fuente que no contiene otra cosa que amor, y todo lo que podría entrar en esta fuente pierde sus cualidades y se vuelve amor, así que en Mí la justicia, la sabiduría, la bondad, la fortaleza, etc., no son otra cosa que amor, ¿pero quién dirige esta fuente, este amor y todo lo demás? ¡Mi Querer! Mi Querer domina, rige, ordena; así que todas mis cualidades llevan el sello de mi Querer, la Vida de mi Voluntad, y donde encuentran mi Querer hacen fiesta, se besan mutuamente; donde no, enfadadas se retiran. Ahora hija mía, quien se deja dominar por mi Voluntad y vive en mi Querer, hace vida en mi misma fuente, siendo casi inseparable de Mí, y todo en él se cambia en amor, así que amor son los pensamientos, amor la palabra, el latido, la acción, el paso, todo; para él es siempre día, pero si se separa de mi Voluntad, para él es siempre noche y todo lo humano, las miserias, las pasiones, las debilidades, salen en campo y hacen su trabajo, pero qué clase de trabajo, trabajo para llorar".

* * * * *

Y comencemos con el análisis de este capítulo.

(1) Hija mía, Yo soy todo amor, soy como una fuente que no contiene otra cosa que amor, - Como de costumbre, todo lo que Nos dice puede interpretarse poéticamente, en cuyo caso no hay mucho que analizar, o podemos analizarlo, no como poesía, sino como una Descripción de un Aspecto de la "Funcionalidad" Divina, que quiere conozcamos.

Interpretemos pues a Su Expresión "Yo soy todo Amor", en el sentido de que Su Naturaleza, Su Persona Divina, está formada totalmente por el Amor Divino, y que al ser esto así, todo lo que de Él puede salir es lo que tiene; todo lo que Él contiene en Su Persona, es ese Amor Divino que Le ha formado, y eso es lo único que puede salir de Él. Esto ya Nos lo ha dicho en el capítulo del 3 de Diciembre de 1900, Volumen 4, pero aquí lo repite enfatizando no tanto lo que Él es por naturaleza, sino enfatizando que de Él brota "una fuente que no tiene, no puede contener otra cosa que Amor".

(2) y todo lo que podría entrar en esta fuente pierde sus cualidades y se vuelve amor, así que en Mí la justicia, la sabiduría, la bondad, la fortaleza, etc., no son otra cosa que amor, - Así como de Él solo puede salir Amor, que constituye Su Naturaleza, así tampoco nada puede regresar a Él, "entrar en esta fuente" que no sea el Mismo Amor que de Ella salió. Continúa diciendo, y todo esto es otro aspecto esencial de la Sugerencia Amorosa, que todo lo que podría entrar, mejor dicho, todo lo que podría regresar a esa Fuente, necesita ser transformada en ese Amor, para que sea compatible con el Amor Divino que ya se encuentra en la Fuente.

Ahora bien, lo que sale de la Fuente es Amor, pero sale "disfrazado", sale con apariencia de Justicia, de Sabiduría, de Bondad, de Belleza, etc.; y lo que "regresa" viene a su vez, "disfrazado" como salió, y necesita ser re-transformado en ese Mismo Amor que salió. La Misericordia, por ejemplo, que sale de Él en una Sugerencia Amorosa, y es acogida por uno de nosotros, a Él regresa como Misericordia Sugerida y ahora "accionada", pero al llegar a Él, vuelve a convertirse en el mismo Amor que creó a la Sugerencia, y se "asimila" en Su Propia Naturaleza, que solo puede "asimilar" Amor.

Los que preparan estas Guías de Estudio han comprendido desde hace ya rato, que al Ser la Divina Voluntad y el Amor indivisibles, no puede haber en esta Voluntad Divina o en el Amor Divino Atributos que fraccionen a la Divinidad, y que miremos a Dios con muchas "partes" que forman un todo. Pensamos que el Atributo se forma en función del Objetivo Divino expresado en la Intención Divina, expresada en la Sugerencia Amorosa, o Manifestación Divina que trae ese "Atributo" a nuestra consideración.

Hay una diferencia esencialísima entre este capítulo, y aquellos en los que habla de que Su Voluntad es Luz, y todo es Luz, y lo que regresa a Ellos es esa Misma Luz que hemos producido con nuestros actos hechos en Su Voluntad. Parece que expresa los mismos Conceptos, pero ya sabemos que con Jesús no se puede pensar así. Jesús siempre utiliza las Palabras correctas para indicar lo que quiere sepamos.

Así pues, está aquí ahora hablando del Amor Divino, que como Hijo Primogénito de la Voluntad Divina, debiera tener iguales características que Su Progenitor, y por lo tanto, ese Amor Divino debiera ser Luz también y sólo Luz. Independientemente de que, en realidad y en última instancia, todo es Luz Divina, el énfasis de Nuestro Señor aquí está en que el Amor Divino viene a estar definido, y así debemos entenderlo, no por lo que es, sino por lo que hace. Al Amor Divino solo puede vérselo como un Ente de Acción, un Dínamo que hace brotar de sí distintas manifestaciones existenciales, sean estas Atributos Divinos, sean estas Creaciones de todas y cada una de las posibles realidades separadas que existen pero desconocemos; sean Sugerencias Amorosas con las que el Ser Divino Nos guía a todos en esas realidades existenciales separadas.

Toda creación tiene un propósito, y toda creación es pues utilitaria respecto del Propósito que el Ser Divino ha tenido para crearla, y comoquiera que esa creación necesariamente desconoce dicho Propósito Divino para con ella misma, es necesario guiarla para conseguir de esa criatura, la utilidad prevista. Esta es quizás la mejor definición de lo que es una Sugerencia Amorosa que podemos formular.

Ya sabemos que cada vez que miramos algo, eso que vemos está formado por este Amor Divino que Le ha dado forma y funcionalidad a esa existencia. Al ser el Amor Divino "engendro" de la Divina Voluntad, podemos decir que la Divina Voluntad se ha bilocado en esa cosa creada, vía el Amor, que transformándose a Si Mismo, da vida a esa existencia diseñada, permaneciendo en ella, todo el "tiempo" que el Ser Divino estime necesario que exista.

De todo esto tenemos amplias pruebas por las investigaciones científicas de las cosas creadas en nuestra realidad separada. Sabemos que todo es útil, aunque muchas veces desconocemos esa utilidad; sabemos que todo, en última instancia, está formado por cohesión molecular y atómica, en casi infinitas combinaciones de dichos átomos y moléculas. Sabemos que aun la destrucción de cada cosa creada, se convierte en el elemento combinatorio de la próxima creación; o como dice el Señor, que una semilla engendra otra semilla, un ser humano engendra otro ser humano, etc. Nada se pierde, nada se destruye. Así el Amor Divino sencillamente se transforma; regresa a la Fuente de Origen, y regresa nuevamente en otra nueva criatura. Este es uno de los Axiomas científicos más usados, para describir esta continua transformación de la Creación, y que responde a esta Verdad que el Señor anuncia.

(3) ¿Pero quién dirige esta fuente, este amor y todo lo demás? ¡Mi Querer! – El Progenitor del Amor, de esta Fuente inextinguible, es Su Querer, que no es más que La Divina Voluntad en Acción. Es este Querer Divino el que dirige toda esta Actividad incomprensible, a través del Amor Divino que ha engendrado para este Propósito.

Ahora bien, aunque el Señor no entra todavía en estas nuevas profundidades, esta Dirección de todo lo que sucede, ha sido encomendada a las Tres Divinas Personas, que son asimismo engendradas como ha sido engendrado el Amor.

La situación es totalmente incomprensible pero explicable en términos humanos. Es incomprensible, y las palabras nos faltan, porque jamás entenderemos esta "necesidad" de engendrar un Agente de Acción, el Amor Divino, y de

engendrar un Agente de Dirección, la Santísima Trinidad, para que diseñe y dirija la Acción que el Amor Divino va a realizar.

Si en el nivel último y más excelso posible, la Naturaleza de la Santísima Trinidad es Naturaleza de Amor, comprendemos que el Amor Divino y la Santísima Trinidad son Extensiones de esta Divina Voluntad que los ha engendrado a Ambos con Propósitos bien específicos.

La Santísima Trinidad es engendrada continuamente, y por tanto siempre ha coexistido junto a la Divina Voluntad; con el Propósito de Diseñar y Dirigir, lo que la Voluntad Divina quiere hacer.

El Amor Divino es engendrado continuamente, y por tanto siempre ha coexistido junto a la Divina Voluntad, con el Propósito de Ejecutar, hacer tangible realidad, aquello que la Santísima Trinidad ha diseñado y está encargada de dirigir.

Estos Dos Engendramientos no pueden existir el uno sin el otro, ni uno ha existido antes que el otro, ya que la Funcionalidad de cada uno es imprescindible para que la Divina Voluntad pueda llevar a cabo Sus Planes y Objetivos, que de nuevo, uno de Ellos, la Santísima Trinidad, Diseña y Dirige, y el Otro, el Amor Divino, se encarga de ejecutarlo, y la Divina Voluntad se encarga de depositar y guardar en Ella Misma, lo que el Amor Divino ha realizado, bajo la Dirección de la Santísima Trinidad.

(4) Mi Querer domina, rige, ordena; - No puede el Señor ser mas explicito en lo que quiere que sepamos. No importa que lo entendamos a cabalidad, como Él Mismo lo entiende, y entiende a todos estos Miembros de la Familia Divina, a la que pertenece. Lo que sí es absolutamente cierto es que quiere que sepamos sobre esta Funcionalidad del Ser Divino, Su "Organización y Estructura", utilizando estas palabras ya que no tenemos otras.

Así pues entendamos, que Su Querer, o sea la Divina Voluntad en Acción, en Movimiento, vía el Amor y la Santísima Trinidad, es la que domina todo, rige todo y ordena a todo.

Dominar es "poder que uno tiene de usar y disponer libremente de lo suyo", y también es "superioridad legitima sobre las personas".

Regir es "dirigir, gobernar o mandar", y también es "guiar, llevar o conducir una cosa".

Ordenar es "colocación de las cosas en el lugar que le corresponden", y también es "concierto, buena disposición de las cosas entre sí".

(5) Así que todas mis cualidades llevan el sello de mi Querer, la Vida de mi Voluntad, y donde encuentran mi Querer hacen fiesta, se besan mutuamente; donde no, enfadadas se retiran. - Aunque este párrafo puede interpretarse como descriptivo de lo que sucede con los Hijos e Hijas en Su Voluntad, creemos que se aplica particularmente a Jesús, porque Nuestro Señor está hablándole a Luisa, habla de "Mis Cualidades". Así decimos que todas las Cualidades de este ser humano excelso llamado Jesús, Señor Nuestro, llevan el sello de Su Querer, o sea, el Amor Divino las ha formadas para Él, y a Él han sido entregadas para que las utilice; tienen Vida porque la Divina Voluntad Les ha dado Vida en Él, y para Él.

Estas mismas Cualidades vienen a Jesús encerradas en las Mismas Sugerencias Amorosas con las que Él, en cuanto hombre, es también guiado, porque también a Jesús, se Le dan las Sugerencias Amorosas necesarias a Su Estado de Redentor. Ahora bien. Al encontrarse el Amor que viene en las Sugerencias para Él, con las Cualidades que ese Mismo Amor ya había formado y entregado a Jesús, ambas se besan mutuamente. Dice mas, dice que si no fuera así, "se retirarían enfadadas". ¿Qué quiere decir Jesús con estas Palabras, porque ya sabemos que siempre obedeció a todas las Sugerencias de la Divina Voluntad para Él, formuladas por el Padre Celestial y hechas realidad por el Amor? Pensamos que es un recurso retorico que el Señor utiliza para completar y reforzar negativamente lo positivo, en este caso, que "ambas se besan mutuamente".

(6) Ahora hija mía, quien se deja dominar por mi Voluntad y vive en mí Querer, hace vida en mi misma fuente, siendo casi inseparable de Mí, y todo en él se cambia en amor, - Siguiendo esta nueva Explicación sobre la Santísima Trinidad y el Amor Divino, quizás podamos comprender este párrafo. En efecto, lo que dice Nuestro Señor, es que al otorgarnos el Don de la Divina Voluntad, y formar para nosotros un Cuerpo de Luz

en el que el Ser Divino pueda bilocarse, o mejor aún, extenderse, algo, también incomprensible pero explicable sucede, a saber, que la Voluntad Divina se engendra en la criatura, y hace de nosotros un Agente de Acción más, que como el Amor Divino, vamos a realizar lo que la Divina Voluntad quiere de nosotros. Nuestras existencias transcurren ahora como Extensiones de la Voluntad Divina, participamos de la Misma Fuente de Amor Divino de la que participa la Santísima Trinidad, nos hacemos casi inseparables de Jesús, y **“todo en nosotros se cambia en Amor”**, por la Acción de ese Mismo Amor Divino que todo lo transforma.

(7) Así que amor son los pensamientos, amor la palabra, el latido, la acción, el paso, todo; - todo en nosotros, los que vivimos en Su Voluntad, se convierte en Amor, porque participamos de la misma Fuente que está en Jesús, y por tanto, todo lo transformamos en ese Mismo Amor Divino que brota de Él. Como Agentes de Acción del Reino de la Voluntad que Ella quiere establecer en la tierra, somos como el Mismo Amor Divino, capaces de transformar todo lo que ahora hacemos en Amor.

(7) Para él es siempre día, - Esta alusión de que para la criatura que vive en la Divina Voluntad, **“siempre es de día”**, establece una conexión directa con la Luz de la Divina Voluntad que ahora brota de nosotros también, y se une al Acto Único de la Divina Voluntad.

(8) pero si se separa de mi Voluntad, para él es siempre noche y todo lo humano, las miserias, las pasiones, las debilidades, salen en campo y hacen su trabajo, pero qué clase de trabajo, trabajo para (que hace) llorar. – De nuevo, utilizando el recurso retórico de hablar de la situación positiva, y terminar exponiendo la situación negativa, Nos hace saber, que si nos **“separamos de Su Voluntad”**, rechazaríamos esta Conexión Directa que ahora tenemos con la Divina Voluntad, nos separaríamos de la Fuente del Amor Divino, y dejaríamos de ser los Agentes de Acción, que van a lograr la Venida del Reino. Pero no solo dejamos de ser los Agentes de Acción del Reino, sino que caeremos otra vez al plano humano estricto, en el que predominan **“las miserias, las pasiones, las debilidades”** y hacen su trabajo malsano en nosotros, **“trabajo que hace llorar”**.

Resumen del capítulo del 12 de Julio de 1918: (Doctrinal) – Página 85 -

Estaba rezando con cierto temor y ansiedad por un alma moribunda, y mi amable Jesús al venir me ha dicho:

“Hija mía, ¿por qué temes? ¿No sabes tú que por cada palabra sobre mi Pasión, pensamiento, compasión, reparación, recuerdo de mis penas, tantas vías de comunicación de electricidad se abren entre el alma y Yo, y por lo tanto de tantas variedades de belleza se va adornando el alma? Ella ha hecho las horas de mi Pasión y Yo la recibiré como hija de mi Pasión, vestida con mi sangre y adornada con mis llagas. Esta flor ha crecido en tu corazón y Yo la bendigo y la recibo en el mío como una flor predilecta”.

Y mientras esto decía, se desprendía una flor de mi corazón, y emprendía el vuelo hacia Jesús.

* * * * *

Capítulo en extremo consolador, porque Le anuncia a Luisa que esta criatura moribunda por la que ella reza, tiene asegurada Su Salvación porque **“ella ha hecho las Horas de Mi Pasión, y Yo la recibiré como Hija de Mi Pasión vestida con Mi Sangre, y adornada con Mis Llagas”**. Promesa de salvación que, estamos seguros, extiende a todos aquellos que las lean.

Hasta aquí la Revelación más importante de este capítulo, pero no terminan ahí las Revelaciones. Anuncia también, que todo el que lee las Horas de la Pasión, y se hermana con Él a través de dichas Horas, crece como una flor en el corazón de Luisa, y del corazón de Luisa es que nos desprendemos a la hora de la muerte, y **“Él la bendice y la recibe en Su Corazón, como una flor predilecta”**.

Y mientras Jesús decía esto, al parecer aquella alma moribunda por la que Luisa había estado rezando, muere y Luisa ve como una flor que estaba en su corazón, que se desprende de ella y emprende el vuelo a Jesús.

Resumen del capítulo del 16 de Julio de 1918: (Doctrinal) – Página 86-

Esta mañana mi dulce Jesús ha venido y me ha dicho:

“Hija mía, no te estés en ti, en tu voluntad, sino entra en Mí y en mi Voluntad. Yo soy inmenso, y sólo quien es inmenso puede multiplicar los actos por cuantos quiere; quien está en lo alto puede dar luz a lo bajo. ¿No ves el sol? Porque está en lo alto es luz de cada ojo, es más, cada hombre puede tener al sol a su disposición como si fuera todo suyo; en cambio las plantas, los árboles, los ríos, los mares, porque están en lo bajo no están a disposición de todos, no pueden decir de ellos como del sol: “Si quiero lo hago todo mío, a pesar de que puedan gozarlo los demás”. Sin embargo, todas las cosas de lo bajo reciben el beneficio del sol, quién la luz, quién el calor, la fecundidad, el color, etc. Ahora, Yo soy la luz eterna, estoy en el punto más alto, y por cuanto más en alto, más me encuentro en todas partes y hasta en lo más bajo, y por eso soy vida de todos, y como si fuera sólo para cada uno. Entonces, si quieres hacer bien a todos, entra en mi inmensidad, vive en alto, desapegada de todo y aun de ti misma, de otra manera se hará tierra en torno a ti, y entonces podrás ser una planta, un árbol, jamás un sol, y en vez de dar debes recibir, y el bien que harás será tan limitado que se podrá numerar”.

* * * * *

(1) Hija mía, no te estés en ti, en tu voluntad, sino entra en Mí y en mi Voluntad. - Una vez más, el Señor se pronuncia sobre la universalidad de acción de aquellos que viven en Su Voluntad. Invita a Luisa a que no se quede en sí misma, en su voluntad humana, y entre en Él, en Su Humanidad, y entre también en la Divina Voluntad, en el Ámbito en donde Él habita, para como Él, poder “multiplicar sus actos por cuantos quiere”. A través de estos Escritos, Nos invita a todos nosotros, para que tampoco estemos en nosotros mismos, en nuestras voluntades humanas, sino que entremos en Él, y en el Ámbito de la Divina Voluntad para también poder multiplicar nuestros actos por cuanto querramos.

Observemos claramente que no Le dice a Luisa que salga de la tierra en la que vive, para entrar en el Ámbito de Su Voluntad, sino que Le dice que “no estés en ti misma, en tu voluntad”. ¿Qué es exactamente lo que Nuestro Señor quiere decir con todo esto? Y una vez que entendamos esto, ¿cómo conseguir no estar en nosotros mismos?

A los que preparan estas Guías de Estudio, la respuesta a la primera de las preguntas es un tanto elaborada. Estar en nosotros mismos, encerrados, o mejor aún, confinados a estar en nuestra voluntad, significa que nuestra inteligencia solo analiza las cosas en términos de lo que nos conviene, y por tanto nuestra voluntad humana solo actúa en función de este egocentrismo. Querramos o no admitirlo, vivimos en este egocentrismo que empieza con nuestra vida natural, que queremos sea lo más perfecta y feliz posible, como si esto fuera alcanzable, y termina, con aquellos que creen, pensando, más o menos continuamente, en nuestra salvación: como hacer solo lo que nos conviene para conseguirla, y dejar de hacer lo que nos aleja de esa salvación eterna.

Por tanto, armados con estos nuevos Conocimientos, lo que debemos hacer para no estar en nosotros mismos, es reenfocar la actividad de nuestra inteligencia, para analizar lo que Dios Nos revela quiere hacer, y cómo podemos colaborar con Él. Debemos comprender con nuestra inteligencia, y abrazar de todo corazón con nuestra voluntad, a Sus Planes y Proyectos, particularmente el del Reino del Fiat Supremo. Debemos pensar diligentemente en como colaborar con esos Planes y Proyectos, y no en los nuestros. Debemos comprender que nuestros proyectos y aspiraciones deben ser los Suyos, que son los únicos que tienen valor, y los únicos que si se llevan a cabo, pueden traer la felicidad de todos.

Siempre recaemos en Su ya conocido Consejo de que “Nos ocupemos de Sus Cosas y Él se ocupa de las nuestras”. Si esto hacemos, ya hemos respondido a la segunda de las preguntas, puesto que la única manera de conseguir dejar de estar en nosotros mismos, es tratar de estar en Él, pensar como Él, y trabajar como Él, en Sus Cosas, y todo ello en el Mismo Ámbito de la Divina Voluntad en la que Él habita. En el último análisis, si estamos en Él, en Su Ámbito, no podemos estar en nosotros.

(2) Yo soy inmenso, y sólo quien es inmenso puede multiplicar los actos por cuantos quiere; - El concepto de inmensidad, como atributo de Dios, tiene que ver con concepto de medida. Inmenso es aquel que “no tiene medida, que es infinito e ilimitado”, y es lógico que así sea, pues es la negación del verbo latino mensurare. Si esto entendemos, Aquel que no tiene medida, que es capaz de “obrar sin medida”, sea capaz de multiplicar infinitamente todo lo que El hace, y todo lo que hacemos nosotros porque ha delegado en nosotros ese Atributo de Su Inmensidad.

Ahora bien, y anticipándonos a todo lo que estudiaremos en los próximos párrafos, entendamos que para que nosotros podamos realizar por delegación, lo mismo que Él puede hacer por Derecho Propio, debemos leer casi al terminar el capítulo en el párrafo 8, en el que dice: “Entonces, si quieres hacer bien a todos, entra en mi inmensidad”. Así pues, que para poder colaborar con Él y con Sus Planes, necesitamos entrar en Él, y en el Ámbito de la Divina Voluntad, porque solo en la Divina Voluntad puede Él Mismo ser inmenso. Si el Querer Divino, la Divina Voluntad en acción, siempre ha engendrado y engendra continuamente a la Santísima Trinidad y al Amor, puede explicarse el que Jesús, en el que se ha bilocado la Santísima Trinidad, pueda ser inmenso, y obrar sin medida.

Una vez más, entendamos bien: no es suficiente el que Nos haya concedido el Don de Vivir en Su Voluntad, sino que tenemos que querer vivir en ese Ámbito, tenemos que querer entrar en Él, y tratar de que esta vivencia en Él, y en el Ámbito de la Divina Voluntad, sea lo más continua posible, para que nuestros actos puedan multiplicarse para bien de todos.

(3) quien está en lo alto puede dar luz a lo bajo. ¿No ves el sol? - Una de las Prerrogativas de ser Dios, es la de poder contener a todo lo que crea, de ver a todo lo que crea, de hacer posible que todo lo que crea continúe existiendo, así que en ese sentido habla el Señor, ya que habla como pudiera hablar cualquiera que mira hacia abajo desde la cima de una montaña, y ve todo lo que ocurre allá abajo; más aun, al equipararse como hace a menudo con nuestro sol, implica también que todos vemos algo, por la Luz que Él genera para nosotros, vía el sol.

La connotación más importante de lo que ha dicho es que “por estar en lo alto”, Él puede hacer el bien a todos, así como el sol, por estar en lo alto, puede dar luz a todos. Más aun, la connotación está también ahí, de que si nosotros, libremente, queremos estar como Él en lo alto, también nosotros podemos hacer el bien a todos. Anunciamos esta conclusión de antemano, para que se entienda claramente lo que el Señor quiere “hacernos saber” en este capítulo.

(4) Porque está en lo alto es luz de cada ojo, es más, cada hombre puede tener al sol a su disposición como si fuera todo suyo; - La situación se complica grandemente, por la manera en la que el Señor comienza a anunciar la posibilidad de la universalidad de nuestra acción, a saber, que somos universales en nuestra acción, no porque poseemos la Fuente de todos los Bienes con derecho propio, sino porque habitamos continuamente en el Ámbito en el que esa Fuente está, y sacamos agua de la Fuente continuamente, para beneficio de todos.

Es conocida en la jurisprudencia humana, lo que se ha dado llamar “posesión por inhabitación”, o sea, que la posesión continua de una tierra, da derechos de posesión a ella, aunque no se tuviere título original a dicha tierra. Así lo han manifestado incontables veces, los tribunales de Estados Unidos, y pensamos que de casi todos los países, resolviendo disputas de posesión, arbitrando que un reclamante, y esto es solo un ejemplo de muchos, que ha estado en posesión continua de una tierra que no era suya originalmente, por “habitación y cultivación de la tierra en cuestión, por más de 40 años”, concluyendo el Tribunal, que “somos de la opinión, de que su reclamación sea confirmada”.

Por tanto, Su Inmensidad es ahora nuestra, no por derecho propio, sino por inhabitación en la inmensidad de la Divina Voluntad en la que Él habita, por Derecho propio de engendramiento. Más aun, si Su Inmensidad es ahora nuestra, también nuestros actos no tienen medida, son inmensos, y pueden multiplicarse infinitamente como los de Él.

(5) en cambio las plantas, los árboles, los ríos, los mares, porque están en lo bajo no están a disposición de todos, no pueden decir de ellos como (puedo decir) del sol: “Si quiero lo hago todo mío, a pesar de que puedan gozarlo los demás”. - La explicación de Nuestro Señor implica más de lo que aparentan estas Palabras Suyas.

En el capítulo del 9 de Agosto de 1925, volumen 18, y condensamos para llegar rápidamente al punto al que queremos referirnos, dice el Señor que decidieron no hacer un universo para cada criatura, porque no hacía falta, ya que podemos usar de todo lo que existe en este único universo, como si hubiera sido hecho para mí solamente.

Ahora bien, en ese capítulo del volumen 18, Nuestro Señor no habla de posesión estricta y disposición de todo como dueño, sino que habla de uso de todo como si cada cosa en este universo hubiera sido hecha para beneficio de cada uno en particular. Aquí, sin embargo, habla de posesión, y dice que podemos llegar a poseer al sol porque “está en lo alto”, y añadimos nosotros, porque es uno, y todos podemos “verlo”; y de que no podemos llegar a

poseer todo lo demás de este universo nuestro, porque “está en lo bajo”, y añadimos nosotros, porque son muchos, y no podemos alcanzar verlos a todos.

(6) Sin embargo, todas las cosas de lo bajo reciben el beneficio del sol, quién la luz, quién el calor, la fecundidad, el color, etc. – Al ser uno, y estar en lo alto, el sol puede beneficiar a todos, y difundir en todos sus muchos beneficios, todos acordes a la necesidad de cada uno.

(7) Ahora, Yo soy la luz eterna, estoy en el punto más alto, y por cuanto más en alto, más me encuentro en todas partes y hasta en lo más bajo, y por eso soy vida de todos, y como si fuera sólo para cada uno. - Comienza Su Argumentación diciendo, que como el sol que es uno y está en el punto más alto, y todos Le podemos ver, Él es la “luz eterna”, y por eso puede dar vida a todos, y ser poseído por cada uno, como si Él existiera para cada uno. Los Beneficios que cada uno necesita en cada momento están condicionados a las necesidades específicas de cada uno, y a todos se les envía simultáneamente.

(8) Entonces, si quieres hacer bien a todos, entra en mi inmensidad, vive en (lo) alto, desapegada de todo y aun de ti misma, - Llegamos al párrafo más importante, como decíamos en el párrafo 2. Viene presentado como una Sugerencia mas, pero una Sugerencia de gran importancia, porque define la permanencia del Don de Vivir en Su Voluntad que Nos ha concedido. Si no utilizamos las Prerrogativas que este Don conlleva, no hay razón alguna para que lo tengamos. En efecto, tenemos el Don, porque queremos colaborar con Él en Sus Planes y Proyectos, y sabemos que la Venida del Reino es Su Proyecto Cumbre, como también sabemos que ese Reino no puede descender, a menos que el número suficiente de nosotros lo pida, y trabaje para que venga. Pero, ¿cómo lograr que sean muchos, que sean suficientes las criaturas que lo pidan? Solo puede suceder si vienen mas obreros a la mies. Así como pedimos por más sacerdotes, así debemos pedir por mas obreros comprometidos con Su Proyecto, pero tenemos que pedirlo “desde el punto más alto”, desde Su Inmensidad, porque solo así podemos llegar a todos.

A Su Pregunta: “¿quieres hacer el bien a todos?”, debemos responder con un rotundo “Si, quiero”, porque justificamos la confianza que ha puesto en nosotros, y reafirmamos nuestra colaboración.

(9) de otra manera se hará tierra en torno a ti, y entonces podrás ser una planta, un árbol, jamás un sol, y en vez de dar debes recibir, y el bien que harás será tan limitado que se podrá numerar. – Como decíamos, y como ha ocurrido en algunos capítulos del volumen 12, existe una advertencia, una posibilidad de que podamos caer desde esta altura en que Nos ha puesto, si dejáramos de querer consistentemente en nuestro interés de hacer bien a todos, como medio indirecto de que “venga a nosotros Tu Reino”. La advertencia conlleva, que no perderemos lo que ya ha ganado para nosotros, nuestra salvación, y que nosotros hemos aceptado con nuestra Fe en Él, y con las obras que atestiguan esta Fe, pero seremos una planta mas, un árbol mas, pero nunca un sol, y en vez de dar, como da Él, continuamente universal, nos limitaremos a recibir como uno más, y todo el bien que podamos hacer estará limitado a unos cuantos, los que caigan dentro de nuestra limitada esfera de acción.

Resumen del capítulo del 1ro de Agosto de 1918: (Doctrinal) – Página 87 -

Me la paso entre privaciones y ansias, y frecuentemente me lamento con mi dulce Jesús, entonces Él ha venido y acercándose me ha estrechado a su corazón y me ha dicho:

“Bebe de mi costado”.

Yo he bebido la santísima sangre que brotaba de la llaga de su corazón. ¡Cómo me sentía feliz! Pero Jesús no contento con hacerme beber la primera vez, me ha dicho que bebiera la segunda y después la tercera vez.

Yo he quedado maravillada de su bondad, pues sin pedirlo, Él mismo quería que yo bebiera. Después ha agregado:

“Hija mía, cada vez que recuerdas que estás privada de Mí y sufres, tu corazón queda herido con una herida divina, la cual siendo divina tiene virtud de reflejarse en mi corazón y herirlo; esta herida es dulce, es bálsamo para mi corazón, y Yo me sirvo de ella para endulzarme de las heridas crueles que me hacen las criaturas, de la indiferencia hacia Mí, de los desprecios que me hacen, hasta llegar a olvidarse de Mí. Así, si el alma se siente fría, árida, distraída, y por eso siente pena por causa de Mí, queda herida y me hiere a Mí, y por ello quedo aliviado”.

* * * * *

(1) Hija mía, cada vez que recuerdas que estás privada de Mí y sufres, tu corazón queda herido con una herida divina, La cual siendo divina tiene virtud de reflejarse en mi corazón y herirlo;- Al principio del capítulo, Luisa se lamentaba del estado de privación en el que se encontraba, y Le expresaba las ansias inmensas de volverle a ver. Por mucho que Él le explique las razones por las que esto debe suceder, ella nunca puede comprenderlo. Siempre que Jesús se Le hace presente a Luisa, Le trae un nuevo consuelo para esta tribulación; en este caso, La incita a que beba Sangre de la llaga del costado. Y de inmediato, Jesús Le da nuevas razones y aliento para que soporte este Sufrimiento de Su Privación.

Al vivir Luisa en la Divina Voluntad, en el Ámbito en donde Jesús habita, todo lo que ella hace o siente, repite un acto ya realizado, o un sentimiento ya experimentado por Jesús, cuando estuvo en la tierra entre nosotros. Al hacer o sentir, repitiendo, todo se refleja en Su Santísimo Corazón, “que queda herido con una herida divina”.

Entendamos bien. Durante los 33 años que Jesús vivió entre nosotros, experimentó todos los sentimientos que una criatura pueda experimentar; de hecho, los experimentó para que nosotros pudiéramos experimentarlos. Así como los experimentó todos, así sufrió todos los sufrimientos y alegrías, que esos sentimientos conllevaban.

Dice en otro capítulo, que Él lloró todas las lágrimas que las criaturas deberían derramar hasta el fin de los tiempos, porque lloraba por todos los sufrimientos de cada una de Sus Criaturas. En otro capítulo habla de que el alma que vive en Su Voluntad, a veces, sin razón lógica aparente, experimenta estados de tristeza o alegría, y esto se debe a que también Jesús las experimentó. Al estar conectadas con Él, en la Divina Voluntad, todos experimentamos lo mismo. La “Vena Divina” que nos une a Él, actúa como cordón umbilical a través del cual, todos estos sentimientos circulan.

(2) esta herida es dulce, es bálsamo para mi corazón, y Yo me sirvo de ella para endulzarme de las heridas crueles que me hacen las criaturas, de la indiferencia hacia Mí, de los desprecios que me hacen, hasta llegar a olvidarse de Mí. – Este sufrimiento de Luisa, siendo un acto opuesto al desprecio y “las heridas crueles que Me hacen las criaturas”, Le sirve como “bálsamo para Mi Corazón”. Según el Diccionario, un bálsamo es un “medicamento compuesto de sustancias comúnmente aromáticas, que se aplica como un remedio en las llagas, heridas y otras enfermedades”.

(3) Así, si el alma se siente fría, árida, distraída, y por eso siente pena por causa de Mí, queda herida y me hiere a Mí, y por ello quedo aliviado. – Si el alma recibe sufrimientos y se apena, cuando se siente fría, árida y distraída, entonces esa alma queda herida y también Él queda herido, y en virtud de este dolor balsámico, Él queda aliviado.

Esta idea de que el dolor pueda ser balsámico, y capaz de aliviar las heridas espirituales ocurre solo en la Vida en Su Voluntad, y de nuevo, no necesariamente tiene que ver con la perfección espiritual del que vive en Ella. Todo esto ocurre por la unión que existe entre el Ser Divino, y el Cuerpo de Luz que poseemos, y que a su vez está ahora conectado íntimamente con nuestras personas.

Resumen del capítulo del 6 de Agosto de 1918: (Doctrinal) - Página 87 – Nuevas noticias sobre la Consumación -

Me lamentaba con Jesús por su privación y decía entre mí:

"Todo ha terminado, qué días tan amargos, mi Jesús se ha eclipsado, se ha retirado de mí, ¿cómo puedo seguir viviendo?"

Mientras esto y otros desatinos decía, mi siempre amable Jesús, con una luz intelectual que de Él me venía me ha dicho:

“Hija mía, mi consumación sobre la cruz continúa aún en las almas. Cuando el alma está bien dispuesta y me da vida en ella, Yo revivo en ella como dentro de mi Humanidad. Las llamas de mi amor me queman, siento el deseo de testimoniarlo a las criaturas y de decir: “Vean cuánto os amo, no estoy contento con haberme consumado sobre

la cruz por amor vuestro, sino que quiero consumarme en esta alma por amor vuestro, porque me ha dado vida en ella". Y por esto hago sentir al alma la consumación de mi Vida en ella, y ella se siente como estrechada, sufre agonías mortales, no sintiendo más la Vida de su Jesús que en ella se siente consumir. Conforme siente faltar mi Vida en ella, de la cual estaba acostumbrada a vivir, se debate, tiembla, casi como mi Humanidad sobre la cruz cuando mi Divinidad, sustrayéndole la fuerza la dejó morir. Esta consumación en el alma no es humana, sino toda divina, y Yo siento la satisfacción como si otra Vida mía Divina se hubiera consumado por amor mío; y como no es su vida la que se ha consumado, sino la mía, la que ya no siente más, que ya no ve, le parece que Yo haya muerto para ella. Y a las criaturas les renuevo los efectos de mi consumación y al alma le duplico la gracia y la gloria, siento el dulce encanto y los atractivos de mi Humanidad que me hacía hacer lo que Yo quería. Por eso déjame hacer también tú lo que quiero hacer en ti, déjame libre y Yo desarrollaré mi Vida".

Otro día me lamentaba y le decía: *"Cómo, ¿me has dejado?"*

Y Jesús, serio e imponente me ha dicho:

"Calla, no digas tonterías, no te he dejado, estoy en el fondo de tu alma, por eso no me ves y cuando me ves es porque salgo a la superficie de tu alma. No te distraigas, Yo te quiero toda atenta en Mí para poderte tener para bien de todos".

* * * * *

Dos cosas antes de empezar formalmente el análisis.

Primero: Aunque pronunciadas en la Pasión, no son Palabras que hablan de dolor o sufrimiento, sino que son Palabras que hablan de terminación de vida.

Segundo: En este Pronunciamiento, como en todo otro Pronunciamiento Suyo que revela una Verdad o Verdades Divinas, tenemos que concentrar nuestra atención en lo que dice Le sucede a Él, en lo que Nos explica de Su Funcionalidad, y seguidamente tenemos que concentrar nuestra atención, en la razón o razones por las que Nos quiere dar a conocer esa Verdad o Verdades; el propósito que persigue con estos nuevos Conocimientos.

Dicho esto decirnos, que en una primera lectura del capítulo nos percatamos de inmediato, en las dificultades intelectuales que este capítulo encierra. Las dificultades empiezan porque habla de una "continuación", en algunas almas, de Sus últimos momentos en la Cruz, los momentos en que declara que **"todo está consumado"**. Comprendamos que para poder "continuar", necesita recrear en esas almas las condiciones originales aquellas en las que pronunció esas Palabras; y que una vez recreadas, la situación puede ser continuada. Al igual que realiza en la Eucaristía, en la que el Señor recrea las condiciones en las que estaba cuando fue crucificado y alzado en la Cruz para empezar Su Agonía, así ahora tiene que recrear las condiciones en las que Su Persona estaba en aquellos momentos en que pronuncia **"todo está consumado"**.

Esta Recreación y subsiguiente Bilocación de Su Persona en un alma, es de una importancia para Él, que solo podemos comenzar a entenderla a través de Sus Explicaciones, y que trataremos de dilucidar en nuestro análisis. Continuemos.

No menciona si el suceso de recreación es instantáneo, o si lo que recrea lo ha estado ya haciendo por algún tiempo en esa alma, proceso que ahora culmina con esta Consumación, como todo culminó en Él. Dicho de otra manera. ¿Es este un acontecimiento místico momentáneo que empieza y termina en un alma en la que Él se ha bilocado con la Persona que tenía en aquellos últimos momentos de Su Existencia en la Cruz, para que ella comparta Su Consumación, o esta Consumación es la culminación de una larga estadía en esa alma así favorecida, en la que ahora termina ella, como antes terminó Él en la Cruz? Claro está, en Él, el proceso culmina con Su Muerte Final, que probablemente ocurrió segundos, o a lo mas minutos, después de dichas estas Palabras, mientras que el alma en la que se ha recreado y bilocado en este momento de la Consumación, continua viviendo, aunque también dice que la criatura se siente morir.

No menciona tampoco explícitamente en este capítulo, si esto solo sucede con almas que viven en Su Voluntad, o puede suceder con otras, como almas víctimas, o almas virtuosas a las que quiere premiar de esta manera tan extraordinaria. Sin embargo, como ocurre de costumbre, hay una frase que parece indicar que más bien ocurre con

las almas que viven en Su Voluntad, cuando dice: “sino que quiero consumarme en esta alma, por amor vuestro, porque me ha dado vida en ella”. Además, en un capítulo anterior, el del 14 de Julio de 1904, volumen 6, en el que también habla extensamente de la Consumación, y que comentaremos más adelante, parece indicar que esto sucede con almas que viven en Su Voluntad, porque menciona que este proceso está sucediendo en Luisa.

Lo que sí es cierto, es que esta es una Bilocación más de Jesús, Bilocación que, en este caso, asume la Persona que era Jesús en aquellos momentos sublimes. Como ya sabemos por estos Escritos, esta no es la única de las Bilocaciones que Nuestro Señor hace de Su Persona. Ya en el capítulo del 20 de Junio de 1918, de este mismo volumen 12, Nos dice que Él consagra a las almas que viven en Su Voluntad “conforme van repitiendo sus actos en mi Voluntad, conforme se resignan, conforme hacen salir el querer humano para hacer entrar al Querer Divino, Yo mismo me reservo el privilegio de consagrar a estas almas, y lo que hace el sacerdote sobre la hostia lo hago Yo con ellas, y no una sola vez, sino cada vez que repite sus actos en mi Voluntad.”

Así también sabemos que algo similar ocurre en la Eucaristía cuando se biloca en ese pedazo de pan y poco de vino; transubstanciando las materias de pan y de vino, en Su Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad.

Todas estas Bilocaciones Suyas, específicas al Fin que Él persigue, y Cuyo Fin no siempre está claro, se añaden a la Bilocación permanente que ha hecho en nosotros de Su Persona Total, al concedernos el Don de Vivir en Su Voluntad. Nos explicamos un poco más.

Cuando se consagra en las almas que viven en Su Voluntad, tal como lo expresa en el capítulo mencionado del 20 de Junio de 1918, dice el Señor que Él lo hace “con justicia, porque el alma con hacer mi Voluntad se sacrifica de más que las que comulgan y no hacen mi Voluntad, aquellas se vacían de sí mismas para ponerme a Mí, me dan pleno dominio, y si es necesario están dispuestas a sufrir cualquier pena para hacer mi Voluntad, y Yo no puedo esperar, mi amor no resiste para darme en comunión a ella...”

Cuando Le recibimos Sacramentado, el Jesús que recibimos es el Jesús que existió en los momentos en que ya ha sido crucificado y elevado en la Cruz, y comienza Su Larga y Dolorosísima Agonía, y dice que Su Propósito en la Eucaristía, entre otros propósitos, es continuar “impetrando del Padre que use de nosotros con Misericordia”.

El Jesús que recibimos al concedérsenos el Don de Vivir en Su Voluntad, es un Jesús que renace pequeñito y recién nacido junto con nosotros, que también somos pequeñitos y recién nacidos, para comenzar un largo desarrollo de Su Persona junto con el desarrollo de la nuestra en Su Voluntad, hasta llegar a convertir a esa Bilocación Suya en un Jesús que posee las mismas Vocaciones, Oficios que tiene aquel en que se ha Bilocado porque vive en Su Voluntad.

Para terminar este prologo, debemos recordar al lector un capítulo, el del 3 de Julio de 1902, volumen 4, en el que dice:

“Hija mía, cada período de mi Vida debe recibir del hombre distintos y especiales actos y grados de imitación, de amor, de reparación y más. Pero el período de mi Vida Eucarística, como es toda vida de escondimiento, de transformación y de continua consumación, tanto que puedo decir que mi amor, después que ha llegado al exceso y aun haberse consumado, no pudo encontrar, en mi infinita sabiduría, otras señales externas de demostración de amor para el hombre. Y así como la encarnación, la vida, pasión y muerte de cruz obtienen amor, alabanza, agradecimiento, imitación, así la vida sacramental obtiene del hombre un amor extático, amor de dispersión en Mí, amor de perfecta consumación, y consumándose el alma en mi misma vida sacramental, puede decir que hace ante la Divinidad los mismos oficios que continuamente estoy haciendo Yo ante Dios por amor de los hombres. Y esta consumación hará que el alma desemboque a la vida eterna”.

Con todas estas incógnitas, y otras, tratemos de analizar lo que Nos dice.

(1) Hija mía, mi consumación sobre la cruz continúa aún en las almas. - En primer lugar, Nuestro Señor declara que lo que sucedió en aquel momento histórico en la Cruz, cuando declaró que “todo está consumado”, continúa ocurriendo en las almas. No especifica en que almas, como ya decíamos, pero podemos suponer sin lugar a dudas, que estas almas así favorecidas por Él, son, al menos, almas santas que Le aman, y son de seguro almas

que viven en Su Voluntad. No debemos asumir que esto sucede con todos los que viven en Su Voluntad, pero si ocurre, ocurre en dichas almas y otras almas santas, bajo circunstancias que desconocemos.

Ahora bien, debemos tratar de entender una vez más que significaba el Señor cuando dijo que “**todo está consumado**”.

Ya hemos dicho en otras ocasiones cuando el tema se ha suscitado en los Escritos, que el verbo consumir viene del latín, “consumare”, que implica adición, implica que algo, sea acto u objeto se está añadiendo, se suma a otro, y por consiguiente el conjunto resultante es mayor que antes, hasta que en cierto momento, esta sumación termina, porque básicamente, ya está todo lo que debiera estar en el objeto que se ha estado formando y ahora el objeto está completamente consumado. Así pues, cuando todo lo que nosotros estábamos destinados a hacer se hace, nuestro Plan de Vida, se ha realizado o consumado.

Este punto de que la vida, el objeto de consumación, se ha estado formando, diríamos que ante nuestros ojos, es un punto de capital importancia, porque cuando terminamos nuestras vidas, terminamos de formar lo que somos y seremos para siempre. Todo esto lo entenderemos mejor, cuando leamos el extracto del capítulo del 14 de Julio de 1904, volumen 6, unas líneas más abajo. Por tanto, el proceso de la consumación en cada ser humano, no es un proceso complicado o misterioso, puesto que hablar de consumación es equivalente a hablar de vivir, simple y llanamente. Por todo eso el Señor dice que “**la vida es una consumación continua**” en el capítulo ya mencionado.

Lo que es importante, y en el caso de Nuestro Señor, de una trascendencia inconcebible, es tratar de entender, que es lo que se ha estado sumando a ese ser humano llamado Jesús, en esa vida que Jesús ha vivido.

Lo que se ha consumado en el Señor Jesús, es la Actuación nueva de un Dios humanado, un Dios que ha estado actuando en una criatura, por un espacio de tiempo, cortísimo cuando se le mide en términos divinos de eternidad, y la Labor que ese Dios ha realizado, ha revolucionado, por decirlo de alguna manera, a toda la Actuación Divina, antes y después. Ha sido una Labor provocada, tampoco tenemos otra palabra, por las mismas criaturas que ha creado, Labor distinta y definitivamente única en toda la “**larga Historia de la Divina Voluntad**”, y que está incorporada para siempre, en esa Criatura llamada Jesús, y en la Fabrica Misma del Acto Único de la Voluntad Divina.

Esto que hemos tratado de explicar, es lo que está “consumado” en Nuestro Señor Jesucristo, y que ahora dice que recrea y continua en algunas de Sus criaturas. Tenemos que entender también, y este es un punto que nos debe costar más trabajo entender que otros, que aunque Su Resurrección es lo que da validez a nuestra Fe en Él como el Dios humanado, como lo afirma San Pablo y con toda razón, Su Resurrección, repetimos, no añade nada a Su Vida, ya que todo lo que el Señor conseguía y consiguió, tuvo que hacerlo mientras viviera con esta Vida humana que la Divina Voluntad Le dio. Dice Él Mismo, que cuando murió, Su Vida quedó sellada para siempre. Si entendemos esto, ahora también entendemos un poco mejor el que haya dicho: “**todo está consumado**”.

Transcribimos Sus Palabras del capítulo del 14 de Julio de 1904, volumen 6, para un mejor entendimiento:

“Hija mía, la vida es una consumación continua: uno la consume por los placeres, otro por las criaturas, otro por pecar, otros por intereses, algunos por caprichos... Hay tantas clases de consumación. Ahora bien, quien realiza toda esta consumación en Dios, puede decir con toda certeza: Señor, mi vida se ha consumado de amor por Ti, y no solo me he consumado, sino que me he muerto solo por Tu Amor. Por eso, si tú te sientes consumir continuamente por Mi Separación, puedes decir que mueres continuamente en Mi, y padeces muchas muertes por Amor Mío. Y si tu consumes tu ser por Mi, por cuantas consumaciones hay de ti, haces en ti misma otras tantas adquisiciones de lo Divino.”

(2) Cuando el alma está bien dispuesta y me da vida en ella, Yo revivo en ella como dentro de mi Humanidad. – Tres detalles importantes y consecutivos, para que ocurra esta Bilocación de Su Persona en el momento en que pronunciaba las Palabras “**todo está consumado**”. Vamos a reversar el orden para que se vea más la secuencia que Sus Palabras encierran.

- a) “**cuando el alma Me da Vida en ella**” - Claramente alude el Señor como ya habíamos dicho en nuestro pequeño prologo, que esto solo puede ocurrir cuando Él Nos concede el don de Vivir en Su Voluntad.

- b) **Y cuando el alma está bien dispuesta**” - Él es el único Juez de cuándo es que un alma está bien dispuesta, pero obviamente tiene que ver con la fidelidad y atención que esa alma ha estado prestando a lo que constituye vivir en Su Voluntad, y su entendimiento de los Planes del Señor. Por otro lado, si la criatura que vive en Su Voluntad no se enterara de la posibilidad de este Recreamiento y Bilocación, tampoco podría haberlo en ella. Dicho de otra manera, para poder llegar a estar bien dispuesto, tenemos que enterarnos primero para poder llegar a estar bien dispuestos.
- c) **“Yo revivo en ella como dentro de mi Humanidad”** – Dice que vuelve a vivir, y para volver a vivir, tiene que recrearse y bilocarse en esa criatura, como Él todavía vive dentro de Su Humanidad.

(3) Las llamas de mi amor me queman, siento el deseo de testimoniarlo a las criaturas y de decir: “Vean cuánto os amo, no estoy contento con haberme consumado sobre la cruz por amor vuestro, sino que quiero consumarme en esta alma por amor vuestro, porque me ha dado vida en ella”. – Cada vez que se recrea a Si Mismo en un alma, en las condiciones finales de Su Existencia entre nosotros, logra un Objetivo Supremo, porque vuelve a vivir en esa alma, exactamente tal y como estaba en esos momentos finales.

Como decíamos en el prologo a este capítulo, es de gran importancia que lleguemos a entender, la razón o razones por las que recrea y biloca una Condición específica de Su Vida, uno de los estados de vida a los que llega, porque al recrear ese estado ahora, consigue nuevamente lo que originalmente consiguió. Decíamos también que no siempre está claro que es lo que buscaba y conseguía cuando llegaba a aquel estado de vida que recrea. En la Eucaristía lo sabemos bastante bien, por lo mucho que ha dicho y registrado en los Evangelios, y ahora en estos Escritos, pero de otras recreaciones no habla tanto. Esta es una de ellas. Observemos lo que dice:

- a) El Amor Divino Le quema, y siente el deseo de darnos a conocer ese Amor que Le quema.
- b) Quiere decirnos cuanto Nos ama, y por supuesto lo dice ahora.
- c) No está contento con haberlo hecho El una vez, porque básicamente, no tuvo la oportunidad de decirnos personalmente lo que había logrado, al consumarse sobre la Cruz, o sea, terminado Su Vida sobre la Cruz, y ahora, a través de estos Escritos, y a través de ciertas almas que viven en Su Voluntad, puede ahora comunicarnos. Mas que oportunidad, no quería decirnos lo que había logrado, porque hubiera tenido que revelarnos otros detalles que no era todavía el momento decirnoslo, pero que ahora puede hacerlo.
- d) Así ahora, puede revelarnos Su Infinito Amor, “Amor de Consumación”, utilizando a un alma que Le ha dado ocasión de poder realizarlo, **“dándome vida en ella”**.

En este mismo capítulo, nos da mas y mas atisbos de lo que conseguía en aquellos momentos, y lo que quiere conseguir ahora, cuando dice en el párrafo 6, **“Yo siento la satisfacción como si otra Vida mía Divina se hubiera consumado por amor mío”**, y cuando dice en el párrafo 9: **“Y a las criaturas les renuevo los efectos de mi consumación y al alma le duplico la gracia y la gloria, siento el dulce encanto y los atractivos de mi Humanidad, que me hacía hacer lo que Yo quería.”**

(4) Y por esto hago sentir al alma la consumación de mi Vida en ella, y ella se siente como estrechada, sufre agonías mortales, no sintiendo más la Vida de su Jesús que en ella se siente consumir. – Para poder testimoniar lo que hizo antes, y quiere repetir y continuar ahora, hace que esa alma a la que así ha favorecido, sienta lo mismo que sentía Él, momentos antes de morir, sufre las mismas agonías mortales que Él sufriera, pero no para que esa alma sufra, sino porque es inevitable compartir su estado de vida, toda maltrecha y a punto de expirar, con aquella criatura a la que quiere favorecer.

(5) Conforme siente faltar mi Vida en ella, de la cual estaba habituada a vivir, se debate, tiembla, casi como mi Humanidad sobre la cruz, cuando mi Divinidad, sustrayéndole la fuerza la dejó morir. - los Conocimientos son cada vez más profundos y tersos, y hay que detenerse casi que frase por frase, para no perder nada de lo que dice. Es necesario sepamos lo que sucedió en este proceso de segundos, proceso de agonía que sucede con cada ser humano, y sucedió en Él. Dice que:

- a) **Conforme siente faltar mi Vida en ella** - La criatura no está muriendo, pero se siente morir. Luisa tiene esta sensación con frecuencia, particularmente cuando piensa que ya no Le verá más. Entendamos que la sensación de morir viene, porque es Él el que se siente morir, igual que Le ocurriera en la Cruz, cuando después de pronunciadas esas Palabras, expira pocos segundos después.
- b) **De la cual estaba habituada a vivir** – La criatura que vive en Su Voluntad se siente transportada, fuera de este mundo, vive en un perpetuo asombro, admiración, ansias de conocer más, de tener la oportunidad de aprender y hacer más por este Jesús que tanto Nos ama, y por Sus Planes. Aparentemente, esas ansias y ese deseo, es representativo de la Vida Suya que está perdiendo.
- c) **se debate, tiembla, casi como mi Humanidad sobre la cruz** – la criatura experimenta este proceso de agonía, esta lucha o debate, como la llama el Señor, y tiembla de dolor, como Él temblaba en esos últimos instantes.
- d) **cuando mi Divinidad, sustrayéndole la fuerza la dejó morir.** – La Santísima Trinidad que estaba bilocada en Jesús, y de la que Jesús sacaba fuerzas para vivir, para luchar, para todos y cada uno de los actos de Su Vida, Le sustrajo la fuerza y Le dejó morir.

(6) Esta consumación en el alma no es humana, sino toda divina, y Yo siento la satisfacción como si otra Vida mía Divina se hubiera consumado por amor mío; - En el prologo al capítulo que escribimos declarábamos que esta Consumación de Jesús en algunas almas, podía ser una Recreación instantánea de Su Persona en aquel momento, o si esta Recreación venía preparándose, y dejábamos al lector que decidiera cual le parecía la más adecuada. El momento ha llegado ahora, en que los que preparan estas Guías de Estudio se pronuncian por una u otra alternativa. Como somos dos los que escribimos, debemos decir que en esto no estamos unánimes. A uno de nosotros le parece que esta es una Recreación de Su Persona instantánea, puesto que el momento de la Consumación es único, y acorde con los momentos finales de la vida, y al otro le parece que el Señor ha estado recreando Su Persona por un tiempo, y que ahora culmina en este momento supremo.

Independientemente de cuál es la respuesta "correcta", tengamos la certeza de que en esta Recreación del Señor, nosotros no intervenimos para nada; nos enteramos ahora que la leemos, porque es intención expresa Suya, el que conozcamos cada vez más Su Manera de Ser y de Actuar, pero nada más. Por eso dice, que esta Consumación es toda de Él, que Él la origina, y Él la siente nuevamente en esa alma, porque y aquí está el punto importante, esta Consumación se realiza en un alma que vive en el Ámbito de Su Voluntad, y como tal vive Vida Divina, y dentro de esa Vida Divina que poseemos, Él vuelve a recrear el momento de Su Consumación en la Cruz.

Entendamos bien lo que dice. Al vivir en Su Voluntad, nosotros Le ofrecemos una humanidad propicia a Su Labor y Propósitos; no será nunca, ni remotamente siquiera, una humanidad tan santa como la que Él poseía cuando estaba entre nosotros, pero Le sirve, porque esa criatura "le ha dado vida en ella", y además dice, por tanto, "que puedo revivir en esa humanidad como si estuviera dentro de Mi Humanidad". Véase de nuevo el párrafo 2 de este capítulo.

(7) y como no es su vida la que se ha consumado, sino la mía, - Por si no lo habíamos entendido, no se trata de nosotros los que se consuman, sino que es Él el que se Recrea con Su vida consumada nuevamente, pero no en la de Su Humanidad original, porque ya eso no es posible, sino en nuestra humanidad que Le hemos prestado incondicionalmente, para que Él la utilice como convenga a Sus Fines.

(8) la que ya no siente más, (la) que ya no ve, le parece que Yo haya muerto para ella. – Este párrafo hay que parafrasearlo un poco para que juegue con el anterior. Así decimos que "es Mi Vida la que ya no siente más dentro de él o ella, ya no la ve ni la siente, y piensa que Yo he muerto para ella". ¿Es esta la esencia de las noches negras del alma? ¿Es esta la razón por la que grandes santos la han experimentado? ¿Estará refiriéndose el Señor al dolor que sufre Luisa cuando no Le ve, ni Le siente, y piensa que la ha dejado ya para siempre, que ha "muerto" para ella? Dejamos que el lector escoja su propia respuesta.

(9) Y a las criaturas les renuevo los efectos de mi consumación y al alma le duplico la gracia y la gloria, siento el dulce encanto y los atractivos de mi Humanidad que me hacía hacer lo que Yo quería. – Llegamos al párrafo clave del capítulo en lo que se refiere al Propósito que el Señor tiene para esta Recreación y

Bilocación de Su Persona en el momento de Su Consumación en la Cruz, en las almas que Le aman y Le han dado vida en ellas.

Como de costumbre, reversemos Sus Palabras, y pongamos un entendimiento alternativo a Sus Palabras, para un mejor entendimiento. Así decimos que:

“(Yo) siento el dulce encanto y los atractivos de mi Humanidad que me permitía hacer lo que Yo, como Dios, quería, y a las criaturas (en las que recreo Mi Consumación) les renuevo los efectos de Mi consumación y al alma le duplico la gracia y la gloria.”

Es de gran importancia para nosotros el que sepamos este aspecto de Su Personalidad, cual es, el respeto profundo que Nuestro Señor tiene de Su Humanidad, y cómo esta Humanidad era digna “Portadora de Dios”. Hizo a Su Humanidad capaz de ser ejecutora fiel de Sus Más pequeños deseos, plegándose a cada una de Sus Ordenes, realizando cada Sugerencia Amorosa que se Le enviaba, y realizándola a la perfección. En poquísimas palabras, Nuestro Señor expresa esta admiración, gusto y contento de haber vivido entre nosotros, dentro de esta Humanidad tan perfecta. Poder ver ahora, en criaturas que Le aman y viven en Su Voluntad, esa casi igual disposición a hacer lo que Su Humanidad Le dejó realizar, Le da un contento tal, que aunque lo que recrea es doloroso en su mayor parte, eso que recrea sobrepasa cualquier repetida incomodidad que esto pueda ocasionarle a Él y a la criatura en la que lo recrea todo.

¿Difícil de comprender? Ni tanto. Cuando una vida como la de Nuestro Señor, ha sido tan fructífera, tan importante, tan necesaria para el resto de los seres humanos, no debe resultarnos extraño, que Nuestro Señor de vez en cuando, quiera recrearla para volver a experimentar el Gozo y Contento, que experimentara cuando la vivió por primera vez. Y, ¿cómo los demás Miembros de la Familia Divina no van a querer ver nuevamente también lo que Jesús hizo, si con ello, lo que estaba descarrilado, vuelve a estar ahora encarrilado, lo que estaba perdido se ha recuperado nuevamente? Por supuesto que a Ellos todos, también Les encanta y da contento ver repetirse todo.

Y claro está, no podía quedar sin recompensa lo que esa afortunada criatura Le ha permitido hacer nuevamente, “**dándole (nueva) vida en ella**”; y así dice que Le duplica la Gracia y la Gloria que esa alma ya tenía, y Les da una participación activa y muy especial en todo aquello que hizo, y que constituye Su Vida entre nosotros: “**Les renuevo los efectos de Mi Consumación**”.

(9) Por eso déjame hacer también tú lo que quiero hacer en ti, déjame libre y Yo desarrollaré mi Vida.

– Una vez terminada Su Argumentación, finaliza el capítulo y la Enseñanza con Su exhortación habitual a que Luisa Le permita “hacer lo que quiero hacer en ti”, que Le de libertad para poder recrear en ella, cuantas veces quiera, la totalidad de Su Vida, para Contento Suyo y beneficio nuestro.

Resumen del capítulo del 12 de Agosto de 1918: (Doctrinal) - Página 90 – Porque Luisa se alimenta, nos alimentamos todos -

Continuando mi habitual estado, estaba pensando entre mí que si el Señor quisiera una cosa de mí, debía darme una señal, y era la de liberarme de la venida del sacerdote.

Entonces el bendito Jesús se ha hecho ver en mi interior con una esfera en la mano, como queriendo arrojlarla a la tierra, y después me ha dicho:

(A) “Hija mía, ésta es tu pasión predominante, que te libere de las condiciones en las cuales mi Voluntad te ha puesto. Yo te tengo en este estado por causa de todo el mundo, y me sirvo de ti para no arrojlarlo y destruirlo del todo; en cambio, cualquier otra cosa con la cual tú pudieras hacer el bien, sería solamente una pequeña parte”.

Y yo:

“Jesús mío, yo no sé entenderlo, me tienes sin sufrir, parece que me tienes suspendida del estado de víctima, y luego me dices que te sirves de mí para no destruir al mundo del todo”.

Y Jesús:

(B) "Sin embargo es falso que no sufres, a lo más no sufres penas tales para desarmarme del todo, y si alguna vez quedas suspendida no es por parte tuya, por tu querer, porque si fuera así entraría tu voluntad. ¡Ah! tú no puedes comprender la dulce violencia que me haces con tu esperar, con sentirte suspendida, con no verme como antes, y a pesar de esto permanecer en tu puesto, sin apartarte en nada; y además quiero ser libre sobre ti, cuando me agrade te tendré suspendida, cuando no te tendré atada; te quiero en poder de mi Voluntad, sin tu voluntad; si estás contenta así, podemos continuar, de otra manera no".

Otro día me sentía mal, con el continuo devolver todo lo que como, y le estaba diciendo a mí dulce Jesús:

"Amor mío, ¿qué pierdes con darme la gracia de no sentir necesidad de tomar alimento, pues me veo obligada a devolverlo todo?" Lo digo sólo por obedecer.

Y mi amable Jesús me ha dicho:

(C) "Hija mía, ¿qué dices? Calla, calla, no lo digas más. Debes saber que si tú no tuvieras necesidad de alimento, Yo haría morir de hambre a los pueblos, pero teniendo tú necesidad, pudiendo servir a tus necesidades, Yo, por amor tuyo y por causa tuya, doy las cosas necesarias a las criaturas, así que si te escuchara querrías mal a los demás; en cambio, con tomar el alimento y luego devolverlo, haces bien a los demás y tu sufrir me glorifica. Es más, cuántas veces mientras devuelves te veo sufrir, y como sufres en mi Voluntad Yo tomo tu sufrir, lo multiplico y lo divido a bien de las criaturas y gozo y digo entre Mí: Este es el pan de mi hija que Yo doy para bien de mis hijos".

* * * * *

Este es un capítulo que viene en tres partes, y que transcurre en dos días distintos, pero viene narrado como si todo hubiera ocurrido en el mismo día. Todo el capítulo trata sobre el rol de las almas víctimas, de las que Luisa es un ejemplo extraordinario, en el quehacer humano.

Y comencemos a analizar el pequeño Bloque **(A)**.

Una de las quejas más frecuentes en Luisa, es tener que aceptar que el Confesor venga a despertarla todos los días de su estado catatónico. No creemos que esta queja haya nunca terminado, aunque ya en los volúmenes superiores, estamos todavía en el volumen 12, ella no vuelve a quejarse.

(1) Hija mía, ésta es tu pasión predominante, que te libere de las condiciones en las cuales mi Voluntad te ha puesto. – Curiosamente el Señor no habla de esta "queja" de Luisa como una queja ordinaria. Las quejas son molestosas, y cuando uno las oye en otros, quisiera que desaparecieran, que no ocurrieran mas, y de hecho, uno se queja para que aquel que tiene el poder de arreglar el motivo de la queja, lo arregle y elimine sus causas. Luisa pues se queja esperando que Jesús resuelva.

Ahora bien. Jesús no dice que "esta es tu queja permanente", sino que dice "esta es tu pasión predominante", no la única, sino la predominante. Nuestro Señor indica que lo que sucede es una condición de vida, y que por tanto, Él no puede "arreglar" las condiciones que suscitan la queja, condiciones que la Divina Voluntad ha preparado para Luisa, en el Plan de vida que se ha diseñado para ella. Recordemos que el número de actos, y la naturaleza de los actos que Dios Nos sugerirá hagamos, como parte integral de Su plan de vida para cada uno de nosotros, no está sujeto a cambio, y que la única libertad que tenemos es la de hacerlos bien o hacerlos mal, hacer lo que Él quiere, o rechazar lo que Él quiere de nosotros.

Ahora bien, dentro de ese Plan de vida de Luisa está el que Luisa sea despertada por un sacerdote, confesor y testigo, de su estado habitual en el que acompaña a Jesús y es enseñada las Verdades Sublimes que escribe. Sin embargo, al utilizar la palabra "pasión" da la indicación de que Él comprende y acepta que esta condición de vida es molesta para Luisa.

(2) Yo te tengo en este estado por causa de todo el mundo, y me sirvo de ti para no arrojarlo y destruirlo del todo; - Todo Plan de vida que la Divinidad ha diseñado en la "corrida de ensayo" para cada criatura, interaccionando con otras, incluye actos constructivos y buenos que compensen la acción destructiva y mala que otros van a realizar. Ya sabemos que esta es una de las razones más importantes para que existan almas víctimas

que contrarresten con sus actos buenos la maldad que generan otros. Jesús recalca esto en este párrafo, pero no hablando ya en general, sino hablando en particular de Luisa, y de cómo esta "pasión" específica de Luisa, a saber, que venga el sacerdote todos los días a despertarla, Le ayuda a Él, para no "arrojar y destruir del todo" a este mundo en el que vivimos.

(3) en cambio, cualquier otra cosa con la cual tú pudieras hacer el bien, sería solamente una pequeña parte. – Comoquiera que el Ser Divino ha diseñado esta "pasión" para contrarrestar e impedir que el mundo sea destruido, es por tanto, la "única pasión" que acepta para contrarrestar lo que pudiera y debiera acontecer. Ninguna otra cosa que Luisa pudiera hacer resolvería este problema, ni disuadiría a la Divinidad de destruirnos. Digamos todo esto de otra manera. Nada que Luisa pueda hacer, ningún otro acto bueno que ella hiciera, puede ella utilizar para impedir que el mundo sea destruido, y si algo de bueno distinto hiciera, solo ayudaría en una pequeña parte. Así pues, solo aceptando esta "pasión", y otras no detalladas, porque usa la palabra "predominante", puede Luisa impedir que el mundo sea destruido. Estas Revelaciones son casi imposibles de entender; como es que, en efecto, estos "actitos de Luisa", estos pequeños detalles de vida, desde cualquier punto de vista que los miremos, puedan tener el poder de detener toda suerte de cataclismos y destrucción que de otra manera Dios desencadenaría sobre nosotros, por nuestra desidia y maldad. De igual manera, pudiéramos decir de otras almas víctimas que desconocemos, almas que probablemente sufren continuos dolores y sufrimientos, incomodidades, etc., en sus vidas, y cómo esas almas infelices y débiles, a los ojos nuestros, tienen el poder inconcebible de desarmar a la Justicia Divina y compensar por el resto de nuestra maldad. El Misterio es insondable.

* * * * *

En este Bloque **(B)** la situación continua complicándose, porque Luisa no acepta lo que dice Jesús, no porque no le crea lo que dice, sino porque lo entendería mejor, si ella estuviera sufriendo activamente los dolores de la Pasión, o los tormentos del Purgatorio para aliviar a otros; pero esto, de sufrir porque no quiero que el confesor venga a despertarme, no considera ella que sea compensación suficiente para no destruir al mundo del todo. Claro está, todos los que estamos leyendo esto, pensaríamos lo mismo. Así ella dice:

"Jesús mío, yo no sé entenderlo, me tienes sin sufrir, parece que me tienes suspendida del estado de víctima, y luego me dices que te sirves de mí para no destruir al mundo del todo".

A todo esto, Jesús responde con el Bloque **(B)**.

(1) Sin embargo es falso que no sufres, a lo más no sufres penas tales para desarmarme del todo, - Jesús Le anuncia que la verdadera naturaleza del sufrimiento queda realizada cuando uno se sacrifica no haciendo lo que pudiera hacer o quisiera hacer, no porque nuestro cuerpo o espíritu sienta dolor o sufrimiento en el sentido normal. ¿Puede haber alguna duda de que uno sufre cuando se priva de hacer algo que legítimamente pudiera hacer en una de Sus Sugerencias, y se sacrifica porque piensa que eso es lo que Le agrada? Sin embargo, no hay sufrimiento como tal, ni experimentamos dolor como tal.

Ahora bien: dice Jesús que estas "penas" no son suficiente para desarmarle, desarmar a la Divina Justicia por completo, con lo que también reafirma la naturaleza supremamente reparadora del sufrimiento y dolor humanos.

(2) Y si alguna vez quedas suspendida no es por parte tuya, por tu querer, porque si fuera así entraría tu voluntad. – Le hace comprender a Luisa, una vez más, que todo esto sucede porque la voluntad humana de Luisa no ha intervenido en ninguno de estos acontecimientos. Se convirtió en alma víctima por Sugerencia del Señor que aceptara, y ahora está suspendida del estado de víctima, también por aceptar la Sugerencia del Señor que así lo quería. Mientras no intervenga nuestra voluntad en lo que nos está sucediendo, sino que nos hemos dejado llevar a nuestra situación actual, entonces, todo Le es agradable, y todo ayuda a realizar Sus Fines a través de nosotros.

(3) ¡Ah! tú no puedes comprender la dulce violencia que me haces con tu esperar, con sentirte suspendida, con no verme como antes, y a pesar de esto permanecer en tu puesto, sin apartarte en nada; - En efecto, Luisa no puede comprenderlo, ni lo comprenderíamos nosotros, como este no sufrir activamente puede serle agradable al Señor. Se nos olvida con frecuencia, que no es el sufrir lo que cuenta, sino que lo que cuenta es como nos manejamos en cualquier condición de vida en la que el Señor quiera colocarnos para realizar Sus Planes a través de nosotros. Lo importante es mantenernos centrados en Él, pensar siempre que algún propó-

sito y objetivo satisfago, más o menos bien, y que no nos apartamos de lo esencial que siempre quiere de nosotros. Un ejemplo quizás ayude. Tengo que hacer mis oraciones en la Divina Voluntad, y como no me siento muy bien, no las hago; las haría si me sintiera bien. Me siento bien y tengo hambre, pero no me alimento, porque debo sacrificarme y no comer, porque eso es lo que Le agrada al Señor que yo sufra. La lección importante es que lo que sucede ahora, la Sugerencia que Me presenta, es lo que Él quiere ahora, y esto no cambia por lo que yo crea o deje de creer, porque me sienta de una forma o de la otra, porque lo haga más o menos bien: yo tengo que dejarme llevar y no hacerle resistencia. Mas sobre esto, en el próximo Bloque (C).

(4) y además quiero ser libre sobre ti, cuando me agrade te tendré suspendida, cuando no te tendré atada; te quiero en poder de mi Voluntad, sin tu voluntad; si estás contenta así, podemos continuar, de otra manera no. – Este es un párrafo interesantísimo y que parece no decir nada nuevo, pero su trascendencia como enseñanza es manifiesta. El Creador nuestro ha decidido, con toda libertad, lo que necesita de nosotros para Sus Planes. Su Libertad de Voluntad es más importante que la nuestra, y en realidad, si lo miramos desde ese punto de vista, todo Plan de Vida que ha forjado para cada criatura es esta expresión de Su Propia Libertad de Acción que no quiere o puede encontrar oposición. Observemos Sus últimas Palabras en este párrafo: “si estas contenta así, podemos continuar, de otra manera no”. Claramente dice, que Él es el que ha inventado este “juego de pelota”, y que Él es el que suministra el Bate y los guantes, y la pelota, y no nosotros. Si queremos jugar en este juego, tenemos que hacerlo con Sus Condiciones y no las nuestras; más aun, que debemos estar contentos de hacerlo, porque a disgusto tampoco.

* * * * *

En el Bloque (C), Luisa discute otra “queja” que tiene, aunque no fue expresada en el mismo día que la anterior. Al parecer, el Confesor le había pedido que ella hablara con Jesús para ver si podía quitarle la necesidad de un alimento que inmediatamente de comido, ella lo vomitaba. La Lógica y Funcionalidad Divinas nunca han estado mejor demostradas, que como el Señor las expone en este breve Bloque. Francamente creemos, que cuantas y cuantas cosas no habrá en lo que sucede en las que no esté envuelta una lógica similar a la aquí expresada, pero que desconocemos.

Así empezamos el análisis, observando como ella se expresa:

“Amor mío, ¿qué pierdes con darme la gracia de no sentir necesidad de tomar alimento, pues me veo obligada a devolverlo todo?” Lo digo sólo por obedecer”.

Y ahora comencemos a analizar la respuesta de Jesús.

(1) Hija mía, ¿qué dices? Calla, calla, no lo digas más. – Es interesante como Jesús empieza Su Respuesta. Las consecuencias increíblemente desastrosas que tiene esta petición del Confesor, que obviamente jamás pensaría en la trascendencia universal que tiene este acto de alimentación de Luisa. Nosotros mismos, después de leerla, no lo podemos creer, pero lo dice el Señor y basta.

(2) Debes saber que si tú no tuvieras necesidad de alimento, Yo haría morir de hambre a los pueblos, pero teniendo tú necesidad, pudiendo servir a tus necesidades, Yo, por amor tuyo y por causa tuya, doy las cosas necesarias a las criaturas, - La razón por la que Luisa se alimenta, y la razón por la que acceder a su petición de no alimentarse sería catastrófica para todos, las expone el Señor en este breve párrafo, y Le da el mismo peso y valor que Le da a otros Conocimientos Divinos, porque empieza el párrafo 2 diciendo: “tú has de saber”.

Sus Palabras son clarísimas y no necesitan explicación nuestra. Sin embargo, llamamos la atención de todos los que leen a cómo el Señor escala Su Respuesta para incluir a todas las necesidades de Luisa, que es como decir a todas las necesidades humanas comunes. Observemos que dice “pero teniendo tu necesidad”, con lo que claramente ya no habla solamente de alimento, sino que habla de “las necesidades” de Luisa. Finaliza, y recalamos, con las palabras: “por amor tuyo, y por causa tuya, doy las cosas necesarias a las criaturas”. Dicho enfáticamente, todos los seres humanos contemporáneos a Luisa, veían satisfacer sus necesidades corporales, y diríamos también espirituales, por estar Luisa viva, y de la estirpe común.

(3) así que si te escuchara querrías mal a los demás; - Reafirma que si Él la escuchara y atendiera su petición, ella sin darse cuenta habría deseado un gran mal para todos los demás, y que ahora que lo sabe, esta petición no debe volver a hacerla jamás.

(4) en cambio, con tomar el alimento y luego devolverlo, haces bien a los demás y tu sufrir me glorifica. – Jesús ahora concentra Su atención en la parte positiva que representa el que ella se alimente, y tenga necesidad de muchas cosas, y que Él satisfaga esas necesidades.

Reafirma que hace bien a los demás, porque todos comen, pero que comoquiera que lo que ella come lo vomita, y esto le causa gran vergüenza y hasta sufrimiento físico, entonces ese sufrimiento y vergüenza sirven “para glorificarlo”, porque todos los que observan esta situación, comprenden que algo grande sucede, y dan Gloria a Dios por utilizar a Luisa de esta manera.

(5) Es más, cuántas veces mientras devuelves te veo sufrir, y como sufres en mi Voluntad Yo tomo tu sufrir, lo multiplico y lo divido a bien de las criaturas - Nuestro Señor comenta sobre lo que ya adelantamos. El vomitar produce malestar físico, a veces sufrimiento y siempre bochorno. Dice el Señor, para ahondar más aun, en que como este malestar y sufrimiento son replicados por la Voluntad Bilocada y Obrante en Luisa, y por tanto se hacen en Su Voluntad, entonces Él puede multiplicar dichos sufrimientos para beneficio de todos.

(6) y gozo y digo entre Mí: este es el pan de mi hija que Yo doy para bien de mis hijos. – El Sufrimiento de Luisa se transforma en Gloria para Él, y el alimento devuelto es a su vez transformado exquisitamente, y vuelve a nosotros en forma de alimento cotidiano.

Resumen del capítulo del 19 de Agosto de 1918: (De diario) – Página 92 -

Encontrándome en mi habitual estado, mi siempre amable Jesús se hacía ver en mi interior como dentro de un cerco de luz, y mirándome me ha dicho:

“Veamos qué hemos hecho de bien hoy”.

Y miraba y miraba. Yo creo que aquel cerco de luz era su Santísima Voluntad, y que habiéndome unido yo con Ella, por eso decía así.

Y ha agregado:

“De alguna manera estoy cansado por las infamias de los sacerdotes, no puedo más, quisiera acabarlos. ¡Oh! cuántas almas devastadas, cuántas desfiguradas, cuántas idólatras! Servirse de las cosas santas para ofenderme es mi dolor más acerbo, es el pecado más abominable, es el sello de la ruina total que atrae las más grandes maldiciones y rompe cualquier comunicación entre el Cielo y la tierra. A estos seres quisiera extirparlos de la tierra; por eso los castigos continuarán y se multiplicarán, la muerte devastará las ciudades, muchas casas y caminos desaparecerán, no habrá quien las habite, el luto, la desolación reinarán por todas partes”.

Yo le he rogado y suplicado, y habiéndose entretenido conmigo una buena parte de la noche, estaba Él tan sufriente que yo sentía despedazarme el corazón por el dolor, pero espero que mi Jesús se aplaque.

* * * * *

Otro capítulo de diario en el que una vez más, con Palabras severísimas, Nuestro Señor habla de la actuación de muchos sacerdotes que no realizan sus labores, más aun, que usan de las cosas santas que por necesidad utilizan en su profesión sacerdotal para ofenderle. Como es nuestra costumbre en esta clase de capítulos, no hacemos análisis alguno de Sus Palabras.

Resumen del capítulo del 4 de Septiembre de 1918: (De diario) – Página 93 -

Encontrándome en mi habitual estado, mi siempre amable Jesús en cuanto ha venido me ha dicho:

“Hija mía, las criaturas quieren desafiar mi justicia, no quieren rendirse y por eso mi justicia hace su curso contra las criaturas, y éstas de todas las clases, no faltando ni siquiera aquellos que se dicen mis ministros, y tal vez éstos más que los demás; qué veneno contienen, envenenan a quien se les acerca, en lugar de ponerme a Mí en las almas quieren ponerse ellos, quieren hacerse rodear, hacerse conocer, y Yo quedo a un lado; su contacto venenoso en lugar de hacer a las almas recogidas, me las distraen; en vez de hacerlas retiradas, las hacen más disipadas, más defectuosas, tanto, que se ven almas, que no tienen contacto con ellos. Más buenas, más recogidas, más retiradas, así que no puedo fiarme de ninguno; estoy obligado a permitir que las gentes se alejen de las iglesias, de los sacramentos, a fin de que su contacto no me las envenene más y las vuelva más malas. Mi dolor es grande, las heridas de mi corazón son profundas, por eso ruega, y unida con los pocos buenos que hay, compadece mi acerbo dolor”.

* * * * *

Es otro capítulo de diario, en el que continua con el tema anterior de Su Disgusto por la actuación sacerdotal. Normalmente no hacemos comentarios sobre estos capítulos, pero en este, hay un detalle importante que revela aspectos desconocidos de la Funcionalidad de Nuestro Señor, que obviamente ve lo que nosotros no vemos, y actúa como nosotros jamás actuaríamos. Dice que **“estoy obligado a permitir que las gentes se alejen de las iglesias, de los sacramentos, a fin de que su contacto (el de esos sacerdotes indignos) no me las envenenen más y las vuelva más malas.”** ¿Se nos ocurriría a nosotros pensar así? Por supuesto que no. El Señor utiliza aquí una lógica que a veces es necesario usar, y es la lógica de “los males el menor”. Alguna vez que otra, Nos presenta Sugerencias Amorosas de acción cuyas alternativas son igualmente malas, y nada puede hacerse, porque son las únicas que existen y nada puede cambiar la situación. En estos casos, debemos como el Señor escoger la menos mala de todas, y tengamos la seguridad de que estamos haciendo lo que Él quiere, porque también así Él actúa. Todo esto nos hace recordar otro capítulo en que hablando de una situación similar respecto de la maldad que rodea a Sus Hijos e Hijas que Le siguen, cuando dice que muchas veces Él elimina a aquellos seres humanos que oprimen a Su Pueblo para evitar que los ahoguen completamente en su maldad.

Así pues, el criterio a seguir debe ser, escoger la menos mala de las alternativas, sabiendo que nada bueno va a resultar de nuestra elección, porque escogiendo cualquiera de las otras alternativas nos sucedería algo mucho peor. También el Señor sufre **“dolores grandes, heridas de corazón profundas”**, y solo Nos pide compañía y **“compadecimiento en Su acerbo dolor”**, que no puede evitar.

Resumen del capítulo del 25 de Septiembre de 1918: (De diario) – Página 94 -

Estaba muy afligida y sentía en mi interior una fuerza de querer salirme de mi habitual estado. ¡Oh, Dios, qué pena! Sentía una mortal agonía, sólo Jesús puede saber el dolor de mi alma, yo no tengo palabras para expresarlo; más bien quiero que sólo Jesús sepa todas mis penas, por eso continúo.

Ahora, mientras nadaba en las amarguras, mi siempre amable Jesús, todo afligido ha venido y poniéndome un dedo en mi boca me ha dicho:

“Te he contentado, callada; recuerda cuántas veces te he hecho ver grandes mortandades, ciudades despobladas y casi desiertas y tú me decías: *“No, no lo hagas, y si quieres hacerlo debes permitir que tengan tiempo de recibir los sacramentos”*. Y Yo lo estoy haciendo, ¿qué otra cosa quieres? Pero el corazón del hombre es duro y no está del todo cansado, no ha tocado aún la cúspide de todos los males y por eso no se ha saciado aún, y no se rinde y mira la misma epidemia con indiferencia. Pero éstos son los preludios, vendrá, vendrá el tiempo en el cual a esta generación tan maligna y perversa la haré casi desaparecer de la tierra”.

Yo temblaba al oír esto y rezaba, y quería preguntar a Jesús: *“¿Y yo qué debo hacer?”* Pero no me atrevía, y Jesús ha agregado:

“Lo que quiero es que por ti misma no te dispongas a hacerlo, si bien eres libre y puedes hacerlo, te quiero en poder de mi Voluntad. En estos días pasados era Yo quien te forzaba a salir de tu acostumbrado estado, quería agrandar el flagelo de la epidemia y no quería tenerte en tu estado para estar más libre”.

* * * * *

Decimos nuevamente que estos capítulos que se relacionan con castigos, y disgusto de Nuestro Señor o por nuestros pecados, o por el comportamiento de las almas consagradas, no son capítulos que creemos debemos comentar, porque lo único que podríamos hacer es repetir lo que el Señor dice y mucho mejor que nosotros. Además recordamos siempre el viejo cuento del matrimonio que estaba peleando y un observador casual se atrevió a intervenir en la contienda, e intervenir a favor del hombre, y para su sorpresa, el hombre le dijo: Aquí el único que tiene el derecho de criticar a su mujer soy yo.

Creemos, sin embargo, que debemos comentar sobre dos aspectos de Sus Palabras.

El primer aspecto, gran enseñanza para Luisa, y de rechazo también para nosotros, tiene que ver con Sus Palabras: **“Lo que quiero es que por ti misma no te dispongas a hacerlo, si bien eres libre y puedes hacerlo”**. Todo esto lo dice el Señor porque Luisa expresa que siente una fuerza interior de querer salirse de su habitual estado, o lo que es lo mismo, salirse de su estado de alma víctima. Reversando nuevamente las Palabras del Señor, Le dice que ella es libre y puede hacerlo, Él no va a impedirselo, pero... lo que Él quiere es que ella no quiera hacerlo. En vida de Luisa y en las nuestras cuantas veces esto sucede, y mayormente sucede cuando nosotros no sabemos, como Él sabe, lo que tiene pensado hacer con nosotros. Nuevamente, la enseñanza tantas veces sabida, de que nos dejemos llevar por Él, que todo tiene un propósito, vuelve a salir con extraordinaria precisión y fuerza.

El segundo aspecto que comentaremos tiene que ver con la alusión brevísima del Señor sobre la Epidemia de la Influenza que se desató en el año de 1918, con los primeros casos reportados en la primavera de ese año. Ya para esta época, en Septiembre, la epidemia estaba en pleno desarrollo devastador, y como vemos el Señor se lo anuncia a Luisa en este capítulo con muy pocas palabras. Dice el Señor que **“en estos días pasados era Yo quien te forzaba a salir de tu acostumbrado estado, quería agrandar el flagelo de la epidemia y no quería tenerte en tu estado para estar más libre”**

Esta epidemia mató a más de 50 millones de personas en todo el mundo, mucho más que la mortandad de la primera guerra mundial estimada en 16 millones de personas.

Resumen del capítulo del 3 de Octubre de 1918: (De diario) – Página 95 -

Estaba rogando al bendito Jesús que se aplacara, y en cuanto ha venido le he dicho:

“Amor mío, Jesús, cómo es feo vivir en estos tiempos, por todas partes se oyen lagrimas y se ven dolores, el corazón me sangra y si tu Santo Querer no me sostuviera, seguro que no podría vivir más, pero, ioh, cuánto me sería más dulce la muerte!”

Y mi dulce Jesús me ha dicho:

“Hija mía, es mi justicia que debe equilibrarse, todo es equilibrio en Mí, por eso el flagelo de la muerte toca a las almas con la marca de la gracia, tanto, que casi todos piden los últimos sacramentos. El hombre ha llegado a tanto, que sólo cuando se ve tocado en su propia piel y se siente deshacer, se estremece, tan es así, que los demás que no son tocados viven despreocupados y continúan su vida de pecado. Es necesario que la muerte coseche, para quitar tantas vidas que no hacen otra cosa que hacer nacer espinas bajo sus pasos, y esto en todas las clases, seculares y religiosos. ¡Ah! Hija mía, son tiempos de paciencia, no te alarmes, y reza para que todo redunde en gloria mía y para bien de todos”.

* * * * *

Continúa el Señor con capítulos de diario que se relacionan con la situación mundial de post-guerra, epidemias, desolación y muerte en todos los sectores, como es de esperar.

Dicho esto, debemos comentar un poco sobre lo que habla del Equilibrio Divino, que la Justicia Divina requiere y manda.

En primer lugar, ¿Qué cosa es equilibrio? Dice el Diccionario que equilibrio es “estado de un cuerpo cuando encontradas fuerzas que obran en él, se compensan, cancelándose mutuamente”; y también dice “armonía entre cosas diversas”; y también “ecuanimidad, mesura, sensatez en los actos y juicios”.

Bajo estas definiciones, ¿Cómo puede Dios desequilibrarse, si todo lo que existe fuera de Él es creado por Él, y sujeto su comportamiento a Sus Reglas? En realidad, podemos comprender que este desequilibrio es posible, si comprendemos que lo único que puede "desequilibrar" a Dios, es una voluntad humana hecha libre, por emanación de la Suya, que puede y quiere oponérsele.

La solución del problema es solo una: la muerte, que sirve dos propósitos fundamentales.

El primero de estos propósitos es el de impedir que nosotros continuemos contribuyendo al desequilibrio intolerable. **"Es necesario que la muerte coseche, para quitar tantas vidas que no hacen otra cosa que hacer nacer espinas bajo sus pasos"**.

Aunque la libertad de voluntad es un Don que jamás se cancela en nosotros, cuando el ser humano muere, el ser humano deja de recibir Sugerencias Amorosas de Acción, y por tanto, no tiene la oportunidad de hacer uso de esa libertad de voluntad que posee. Pero, dirán algunos, ¿en el Cielo o en el infierno, perdemos la libertad de voluntad que tenemos? No, no la perdemos, lo que perdemos es la oportunidad de rechazar Sus Sugerencias, rechazo que constituye la causa de pecado, y por tanto ya no podemos pecar mas. A esto se refiere el Señor cuando dice que salvarse o condenarse es quedar confirmado, para siempre, en el estado final de salvación o condenación, en el que nos encuentre la muerte. Esto no es nada distinto de lo que dice, respecto de la virtud, que solo puede ser conseguida y practicada si se nos presenta la ocasión de practicarla.

El segundo de estos propósitos, es el de provocar un arrepentimiento final, puesto que el Señor quiere que todos nos salvemos. La vida del que así puede llegar a salvarse, es una vida que no ha desarrollado Su Plan, pero al menos no la pierde, y dice aquí el Señor como ha dicho en otras ocasiones, que **"el hombre ha llegado a tanto, que sólo cuando se ve tocado en su propia piel y se siente deshacer, se estremece, tan es así, que los demás que no son tocados viven despreocupados y continúan su vida de pecado."**

Resumen del capítulo del 14 de Octubre de 1918: (De diario) – Página 96 -

Continuando mi habitual estado lleno de amarguras y de privaciones, mi dulce Jesús en cuanto ha venido me ha dicho:

"Hija mía, los gobiernos se sienten faltar el piso bajo sus pies, Yo usaré todos los medios para rendirlos, para hacerlos reentrar en ellos mismos y hacerles conocer que sólo de Mí pueden esperar verdadera y duradera paz; ahora humillo a uno y ahora al otro, ahora los hago volverse amigos y ahora enemigos, haré de todo para rendirlos, les haré faltar los brazos, haré cosas inesperadas e imprevistas para confundirlos y hacerles comprender la inestabilidad de las cosas humanas y de ellos mismos, para hacerlos comprender que sólo Dios es el Ser estable de quien pueden esperar todo bien, y que si quieren justicia y paz, deben venir a la fuente de la verdadera justicia y de la verdadera paz, de otra manera no concluirán nada, continuarán debatiéndose, y si parecerá que congenian, no será duradero, y comenzarán después más fuerte las contiendas. Hija mía, para como están las cosas sólo mi dedo omnipotente puede ajustarlas, y a su tiempo lo pondré, pero grandes pruebas se necesitan y habrán en el mundo, por eso se necesita gran paciencia".

Después ha agregado con un acento más conmovedor y doloroso:

"Hija mía, el más grande castigo es el triunfo de los perversos, aun se necesitan purificaciones, y los malos con su triunfo purificarán mi Iglesia, pero después los trituraré y los esparciré como polvo al viento, por eso no te impresiones por los triunfos que oyes, sino llora Conmigo por su triste suerte".

* * * * *

Otro capítulo relacionado con los castigos que se han agudizado por la primera guerra mundial y la secuela de enfermedades, epidemias y hambre resultantes.

Como de costumbre no comentamos las Palabras del Señor que son muy claras. Sin embargo, hay un pequeño párrafo al final que es para dejarnos pensando. Dice el Señor que el más grande castigo, que podemos sufrir los

humanos, es el triunfo de los perversos, y esta paradoja se comprende de inmediato, porque el triunfo de los perversos implica opresión y despotismo, particularmente si se encuentran esos perversos en posiciones de poder. Al mismo tiempo, y continuando con el tratamiento paradójico, dice el Señor, que este triunfo provoca purificaciones, puesto que la opresión aceptada con resignación, purifica a los oprimidos, así que esta situación es de ganancia para el Señor por partida doble.

Resumen del capítulo del 16 de Octubre de 1918: (De diario) – Página 97 –

Me sentía muy afligida por la privación de mi amable Jesús, y mi mente era afligida por el pensamiento de que todo había sido en mí, o trabajo de la fantasía o del enemigo, porque corren noticias de paz y de triunfo para Italia, y yo recordaba que mi dulce Jesús me había dicho que Italia será humillada. ¡Qué pena, qué agonía mortal, pensar que mi vida era un engaño continuo! Sentía que Jesús quería hablarme, y yo no quería escucharlo, lo rechazaba; he luchado así tres días con Jesús, y muchas veces estaba tan cansada que no tenía fuerzas para rechazarlo, y entonces Jesús decía y decía, y yo tomando fuerzas de su mismo hablar le decía: *"No quiero saber nada"*.

Finalmente Jesús me ha rodeado el cuello con su brazo y me ha dicho:

"Cálmate, cálmate, soy Yo, escúchame. No recuerdas que meses atrás lamentándote Conmigo de la pobre Italia te dije: "Hija mía, pierde quien vence y vence quien pierde". Italia, Francia, han sido ya humilladas, y no serán más hasta que no sean purificadas y vuelvan a Mí libres, independientes y pacíficas. En el triunfo puramente aparente que gozan ya sufren la más grande de las humillaciones, porque no ellas, sino un extranjero que ni siquiera es europeo, es el que ha venido a arrojar al enemigo, así que si se pudiera decir triunfo, que no lo es, es del extranjero. Pero esto es nada, ahora más que nunca pierden más, tanto en lo moral como en lo temporal, porque esto los hará disponerse a cometer mayores delitos, a encarnizadas revoluciones internas, que rebasarán la misma tragedia de la guerra. Y además, lo que te he dicho no se refiere sólo a los tiempos presentes, sino también a los futuros, y lo que no se realice ahora se realizará después, y si en esto alguno encuentra dificultades, dudas, significa que no entiende mi hablar, mi hablar es eterno, como soy Yo.

Ahora quiero decirte una cosa consoladora: Italia y Francia ahora vencen y Alemania pierde. Todas las naciones tienen sus manchas negras y todas merecen humillaciones y que las aplasten. Habrá un desorden general, trastornos por todas partes; con el hierro, con el fuego y con el agua, con muertes repentinas, con males contagiosos, renovaré el mundo, haré cosas nuevas; las naciones harán una especie de torre de Babel, llegarán a no entenderse ni siquiera entre ellas mismas; los pueblos se rebelarán entre ellos, no querrán más reyes; todos serán humillados y la paz vendrá sólo de Mí, y si oyes hablar de paz, no será verdadera sino aparente. Cuando haya purificado todo pondré mi dedo en modo sorprendente y daré la verdadera paz, y entonces todos aquellos que serán humillados volverán a Mí, y Alemania será católica, tengo grandes designios sobre ella; en Inglaterra, en Rusia y dondequiera que se haya derramado la sangre resurgirá la fe y se incorporarán a mi Iglesia; será el gran triunfo y la unión de los pueblos. Por eso reza, se necesita paciencia, porque no será tan pronto, sino que se necesitará tiempo".

* * * * *

Otro capítulo sobre la guerra, los castigos, y el futuro europeo. Declara el Señor muchas cosas de importancia, pero que no impactan el contenido doctrinal de estos Escritos, por lo que no lo comentamos.

Resumen del capítulo del 24 de Octubre de 1918: (Doctrinal) – Página 100 -

Estaba preparándome para recibir a mi dulce Jesús en el sacramento y le pedía que cubriera Él mi gran miseria, y Jesús me ha dicho:

(A) "Hija, para hacer que la criatura pudiera tener todos los medios necesarios para recibirme, quise instituir este sacramento al final de mi Vida, para poder alinear en torno a cada hostia toda mi Vida, como preparativo para cada una de las criaturas que me habría de recibir. La criatura jamás podría recibirme si no tuviera a un Dios que preparara todo, que movido solamente por exceso de amor por quererse dar a la criatura, y no pudiendo ésta recibirme, ese mismo exceso me llevara a dar toda mi Vida para prepararla, así que ponía todos mis pasos, mis obras, mi amor, delante de los suyos, y como en Mí estaba también mi Pasión, ponía también mis penas para prepararla. Así que revístete de Mí, cúbrete con cada uno de mis actos y ven".

Después me he lamentado con Jesús porque ya no me hacía sufrir como antes, y Él ha agregado:

(B) “Hija mía, Yo no miro tanto el sufrir, sino la buena voluntad del alma y el amor con el que sufre, por eso el más pequeño sufrimiento se hace grande, las naderías toman vida en el todo y adquieren valor, y el no sufrir es más fuerte que el mismo sufrir. ¡Qué dulce violencia es para Mí ver a una criatura que quiere sufrir por amor mío! Qué me importa a Mí que no sufra, cuando veo que él no sufrir le es un clavo más doloroso que el mismo sufrir; en cambio, la no buena voluntad, las cosas forzadas y sin amor, por cuanto grandes, son pequeñas; Yo no las miro, más bien me son de peso”.

* * * * *

En más de un sentido, este capítulo continúa las Enseñanzas que Nos diera el Señor el 12 de Marzo de 1903, volumen 4, y Le añada nuevos detalles, como eventualmente realizaremos.

Y comencemos con el análisis del Bloque **(A)**.

(1) Hija, para hacer que la criatura pudiera tener todos los medios necesarios para recibirme, quise instituir este sacramento al final de mi Vida, para poder alinear en torno a cada hostia toda mi Vida, como preparativo para cada una de las criaturas que me habría de recibir. - El Señor aborda un tópico que a algunos puede haberles preocupado, aunque no conocemos de nadie que lo haya expuesto, pero quiere que los Hijos e Hijas de Su Voluntad lo conozcan. El tópico se resume diciendo: ¿Por qué el Señor esperó hasta el final de Su Vida para instituir el Sacramento de la Eucaristía? El tópico es importante para Él, porque lo expone, como ha hecho muchas veces anteriormente, sin que haya sido provocado particularmente por una pregunta de Luisa.

Para explicar lo que dice, debemos reversar un tanto Sus Palabras, y poner lo último primero, y así decimos:

“Hija, quise instituir este sacramento al final de mi Vida, para poder alinear en torno a cada hostia toda mi Vida, como preparativo para cada una de las criaturas que me habría de recibir, para hacer que la criatura pudiera tener todos los medios necesarios para recibirme”.

Una vez arreglado este párrafo 1, debemos concentrarnos en este concepto, empezando con lo que ya sabemos acerca de que el Jesús Eucarístico o Sacramentado, o sea, el Jesús que se “recrea” en el Sacramento. Sabemos por el capítulo mencionado del volumen 4, que el Jesús Sacramentado es el Jesús crucificado y alzado en la Cruz, y por ese capítulo, sabemos también que una de las razones por las que escoge este momento particular de Su Vida entre nosotros, es porque desde esa Hostia Sacramentada, Jesús quiere perpetuar la Impetración que hizo a Su Padre desde la Cruz, y repetimos ahora Sus Palabras del volumen 4:

El sacrificio dura aún, el esfuerzo es continuo, si bien es esfuerzo todo de amor, ¿y quieres saber dónde y cómo? En el sacramento de la Eucaristía, en la Eucaristía el sacrificio es continuo, es perpetua la presión que hago al Padre para que use de Misericordia con las criaturas y con las almas para obtener su amor, y me encuentre en continuo conflicto de morir continuamente, si bien todas son muertes de amor. Entonces, ¿no estás contenta de que te haga partícipe de los períodos de mi misma vida?”

En este capítulo el Señor enfatiza que elige este momento de Crucifixión y Alzamiento en la Cruz, momento en que se encuentra **“en continuo conflicto de morir continuamente”**, porque es el momento en que Su Vida está lo mas “completa” posible, o sea, está lo mas “consumada” posible, porque si no lo hiciera así, la criatura no estaría en las condiciones correctas para recibirle, o como dice Jesús: **“para hacer que la criatura pudiera tener todos los medios necesarios para recibirme”**. Más aun, dice que en este momento de Su Vida entregó todos Sus Derechos, y se Le entregaron todas las almas.

De inmediato surge una reflexión de importancia, que expresamos a manera de pregunta: ¿Nos damos cuenta de lo importante que debe ser el momento Eucarístico, cuando Nuestro Señor tiene que poner toda Su Vida a nuestra disposición para que nuestra recepción de Él quede legitimada, para que tengamos dignidad suficiente para recibirle? Es obvio por lo que aquí Nos dice, que hagamos lo que hagamos, seamos todo lo bueno que seamos, perfectos si se quiere, ni aun así, estamos en condiciones de recibirle, y que Él Mismo, como el ministro que pavimenta el suelo por el que va a caminar el Rey, necesita prepararnos en el mismo instante en que Le recibimos, para que seamos capaces de recibirle. Entendamos bien esto con Sus Mismas Palabras. Dice que Él **“alinea en cada Hostia**

toda Su Vida". La imagen que usa recuerda a las Bodas de militares, a la usanza antigua, en las que los compañeros del novio, hacen un parapeto de honor con sus sables, en medio del cual los novios transitan hacia el altar. De esta misma manera entra Él en nosotros, con Sus Actos alineados como parapeto de honor, lo que hace posible su entrada en nosotros.

Pero la cosa no termina ahí. Dice mas, dice que esos Actos Suyos cumulativos sirven como vehículo para que esa Eucaristía pueda ser efectiva, y darnos los Beneficios que quiere darnos. Ya esto lo ha dicho antes, pero aquí parece recalcarlo al máximo. No es tanto Su Cuerpo y Sangre estáticos, por decirlo de alguna manera, lo que nos sirve de alimento, sino que son Sus Actos, de valor incalculable y precio infinito, los que recubren interiormente nuestra persona, y este "recubrimiento" de nuestro interior es como un alimento dinámico que es capaz, individual y colectivamente, de santificarnos en todo, de lograr que Sus Planes puedan realizarse, porque en esta Recepción incluía y fomentaba la ejecución continua de la Vida en Su Voluntad. Podemos vivir en Su Voluntad porque comulgamos, y de continuo Nos prepara para que hoy podamos vivirla. Ya esto también lo sabíamos, porque habla en un capítulo del volumen 11, de que el Don, cuando se confirme permanentemente, se confirmará en una Eucaristía. Ahora, sin embargo, podemos apreciar que esta "confirmación" permanente, se ha venido desarrollando paulatinamente, en cada Eucaristía.

(2) La criatura jamás podría recibirme si no tuviera a un Dios que preparara todo, que movido solamente por exceso de amor por quererse dar a la criatura, y no pudiendo ésta recibirme, ese mismo exceso me llevara a dar toda mi Vida para prepararla, - Nuestro Señor explica perfectamente, lo que hemos tratado de explicar anticipadamente, para una mayor comprensión de Sus Palabras en este párrafo.

Es claro y terminante cuando dice que "ese mismo exceso (de Amor) me llevara a dar(le) toda mi Vida para prepararla."

(3) Así que ponía todos mis pasos, mis obras, mi amor, delante de los suyos, y como en Mí estaba también mi Pasión, ponía también mis penas para prepararla. Así que revístete de Mí, cúbrete con cada uno de mis actos y ven. - El capítulo es informativo, quiere que sepamos algo más de Él y de Sus Cosas, pero es más que información y conocimiento. El Señor en este capítulo quiere impartirnos un sentido de urgencia en cuanto a lo que debemos llevar, nuestro equipaje, a cada una de nuestras futuras Eucaristías: llevamos esta comprensión nueva que Nos ha dado en este capítulo.

Así como Le ha dicho a Luisa que Le pidamos que sea El que Nos prepare, y ésto debemos hacerlo antes de recibirle, así ahora quiere que veamos esta Preparación no como algo que va a hacer por nosotros, ahora que se lo pedimos, sino que esto ya lo hizo Nuestro Señor, en la primera de todas las Eucaristías, y en cada una de las subsiguientes Eucaristías, hasta el final de los tiempos. Esta comprensión debemos actualizarla en nosotros, vernos como revestidos de Él, de todos Sus Actos, instantes antes de recibirle, porque si esto no hacemos, nuestra Eucaristía no puede ser todo lo efectiva que Él necesita sea, particularmente ahora que vivimos en Su Voluntad. Por otro lado, ¿Cómo nos enteraríamos de todo esto, si no estuviéramos viviendo en Su Voluntad?

Para que esta nueva comprensión de lo que debemos hacer, ahora que lo sabemos, sugerimos al lector que en el camino a recibirle Eucarísticamente, diga la Oración que Nos enseña en este capítulo, con la que podemos actualizar Su Intención de prepararnos para que seamos dignos de recibirle. Siguiendo Sus Palabras debemos decir:

"Señor, prepárame para que pueda ser capaz de recibirte:
 Voy a Ti,
 Revísteme de Ti,
 Y cúbreme con cada uno de tus Actos, Amen".

* * * * *

Y comencemos con el análisis del Bloque **(B)**. Luisa se queja de que ya Jesús no la hacía sufrir como antes, a lo que el Señor Le contesta:

(1) Hija mía, Yo no miro tanto el sufrir, sino la buena voluntad del alma y el amor con el que sufre, - Hemos desmenuzado el párrafo bastante, porque el Señor habla muy rápidamente de lo que sucede cuando se

sufre, y cuando no se sufre, y todo esto hasta el punto, que hace en el párrafo 4, de que no sufrir es a veces más fuerte y valioso que el mismo sufrir.

El todo está en la disposición del alma en el momento en que sufre, así como su disposición cuando no sufre. Comenta nuevamente sobre la buena voluntad y el amor del alma, como los requisitos fundamentales para que tanto el sufrir como el no sufrir tengan valor a Sus Ojos.

El concepto de la Buena Voluntad lo hemos comentado anteriormente relativo a otros capítulos, y no es necesario elaborar más aquí sobre esto. Solo recordaremos al lector, que la buena voluntad solo es posible cuando se la expresa en función de algún otro, persona o cosa; es una actitud que se traduce en un deseo de agradar a ese otro en todas las formas posibles, y acepta con indiferencia cualquier "herramienta" que se le presente, con tal de que con esa herramienta, pueda agradar al otro. Cuando el Señor dice en un capítulo del volumen 4, que Él salva a cualquier criatura que tenga la buena voluntad de querer salvarse, debemos entender todo esto diciendo, que esa criatura tiene la buena voluntad de agradar a Dios salvándose, ya que esa es la manera en la que puede expresar esta Buena Voluntad hacia Dios.

(2) Por eso el más pequeño sufrimiento se hace grande, - En virtud de esta buena voluntad, el más pequeño sufrimiento se hace grande, porque ya Dios no mide la herramienta que se utiliza para expresar este deseo de Agradarle con ese sufrimiento.

(3) Las naderías toman vida en el todo y adquieran valor, - Este párrafo solo puede entenderse relativo a Él Mismo, a Jesús. Cada cosa que hacemos, por insignificante que pueda parecernos, es algo que ya Él hizo en algún momento de Sus 33 años de vida entre nosotros, y en cualquier ser humano que se hagan siguen siendo naderías, desde el punto de vista objetivo, y en el marco de la Grandeza Divina, pero como era Dios encarnado el que las hacía, tomaban vida en Su Humanidad, y adquirían Su Valor. Así ahora, nuestras naderías, resuenan en las de Él, y se hacen posibles porque Él las hizo, y adquieren el mismo valor que tienen en Él.

(4) Y el no sufrir es más fuerte que el mismo sufrir. - Antes de comenzar a comentar el párrafo, queremos añadir algo para complementar lo que el Señor dice, y todo esto se hace necesario, porque la palabra operativa es fuerte. Así decimos ahora que "él no sufrir es más fuerte, es más efectivo para conseguir los Objetivos, que el mismo sufrir".

¿Por qué el Señor dice estas Palabras, y como interpretarlas desde Su Punto de Vista, relativo a Sí Mismo? Es obvio, que diciendo estas Palabras habla de Él Mismo, no habla ni de Luisa, ni de ninguno de nosotros. Él Mismo debió experimentar esta fuerza en los raros momentos en los que no sufría activamente en la persecución de Sus Objetivos Redentores y Santificadores, y de esto es de lo que habla. Un ejemplo muy al caso de esto lo constituye Su Predicación desarrollada en un marco de no sufrimiento.

Es necesario explicar aun más, el sentido del sufrimiento como resultado de algo, como una consecuencia de algo que se persigue, y que es difícil conseguir. Nadie sufre haciendo lo que es fácil, o persiguiendo un objetivo que es fácil conseguir, sino que se sufre cuando lo que se persigue es difícil, y lo que hay que hacer para conseguirlo es también difícil. Lo que da trabajo da sufrimiento.

Dicho todo esto, sin embargo, seguimos sin entender. ¿Por qué el no sufrir es más fuerte en conseguir los Objetivos que el sufrir? La respuesta es la manera en la que Luisa va a encontrarse dentro de poco, en el que el Sufrimiento va a abandonarla por completo, en el año de 1921, y sin embargo, es la etapa de su vida en la que Luisa va a conseguir los Objetivos más grandes por Él perseguidos, porque entonces va a poder dedicar todo su tiempo a la Escritura y a la propagación de este Apostolado.

Digamos esto de otra manera. Si el Señor no quiere que estemos sufriendo, no miremos esto como una señal de desaprobación, o una señal de que estamos perdiendo Su Favor y Bendiciones, sino que debemos verlo, como que no sufriendo somos más fuertes para conseguir los Objetivos que tiene, y a los que Le estamos ayudando.

(5) ¡Qué dulce violencia es para Mí ver a una criatura que quiere sufrir por amor mío! – Nuevamente dicho, lo que al Señor Le interesa es ver a una criatura que quiere sufrir por amor a Él. Dice que le hace una dulce violencia, o sea que Le obliga a hacer lo que no necesariamente quiere hacer.

(6) Qué me importa a Mí que no sufra, cuando veo que, el no sufrir le es un clavo más doloroso que el mismo sufrir; - Este es un párrafo difícil de entender. Casi todos nosotros, en la ignorancia en la que nos hemos criado, siempre hemos considerado el sufrir mejor que él no sufrir, y de igual manera, el ser pobre que el ser rico, el estar pobremente dotado del que está abundantemente dotado de inteligencia, belleza etc. Dicho de otra manera. Siempre hemos pensado que el sufrir, la pobreza, la carencia de dotes, son todos caminos de santidad, y que al no tenerlas en nosotros, jamás podremos llegar a ser santos. Este concepto viene más y más reforzado por la interpretación incorrecta que hacemos de algunos Textos Evangélicos, particularmente aquel que habla de la dificultad que tiene un rico para entrar en el Reino de los Cielos. Más aun, hay muchos que fuerzan el sufrimiento, la pobreza, la falsa humildad de declararse ignorantes, cuando no lo son, porque piensan que de esa manera logran la santidad que buscan, y persistiendo en esa actitud, no consiguen lo que buscan.

Lo que Le importa al Señor es nuestra actitud y nuestra buena voluntad de querer ayudarle, no pensando en nosotros, ni en nuestros planes, sino solamente en los de Él.

(7) En cambio, la no buena voluntad, las cosas forzadas y sin amor, por cuanto grandes, son pequeñas; Yo no las miro, más bien me son de peso. - Termina Su Argumentación, hablando sobre los aspectos negativos, y ya no es necesario analizar más.

Resumen del capítulo del 7 de Noviembre de 1918: (Doctrinal) – Página 101 -

Encontrándome en mi habitual estado, estaba diciendo a mi dulce Jesús que si quería que saliera de mi habitual estado, que cómo era posible que después de tanto tiempo no me contentara en esto, y Él me ha dicho:

“Hija, quien hace mi Voluntad y vive en mi Querer, pero no por poco tiempo, sino por un período de vida, me forma como una prisión en su corazón, toda de mi Voluntad, así que al ir haciendo mi Voluntad y tratando de vivir en mi Querer, así va levantando los muros de esta divina y celestial prisión, y Yo con sumo contento mío me quedo prisionero dentro, y conforme el alma me absorbe a Mí, Yo la absorbo a ella en Mí, de manera de formar en Mí su prisión; así que ella ha quedado aprisionada en Mí y Yo aprisionado en ella; entonces, cuando el alma quiere alguna cosa, Yo le digo: “Tú has hecho siempre mi Voluntad, es justo que Yo alguna vez haga la tuya”. Mucho más, que viviendo esta alma de mi Voluntad, lo que quiere puede ser fruto, deseo de mi misma Voluntad que vive en ella, por eso no te preocupes, cuando sea necesario Yo haré tu voluntad”.

* * * * *

(1) Hija, quien hace mi Voluntad y vive en mi Querer, pero no por poco tiempo, sino por un período de vida, - El Diccionario da la definición de periodo de esta forma: “espacio de tiempo que incluye toda la duración de una cosa”. Con esta definición en mente, tratemos de entender este primer párrafo de Jesús.

Jesús Le hace saber a Luisa que desde el momento en que un ser humano, libre e informadamente, Le da su “Sí, quiero vivir en Tu Voluntad”, comienza una vida, una vida alterna, y si la continua con fidelidad hasta la muerte, puede el Señor decir que ha vivido en la Divina Voluntad por un periodo de su vida. No su vida total, por lo menos ahora todavía, sino un periodo de vida.

Así pues, si el ser humano que ha dado el “sí”, obedece Sus Sugerencias Amorosas de acción, (**quien hace Mi Voluntad**), y estudia, conoce mas todos los días, y practica lo aprendido (**quien vive en Mi Querer**), resulta que ocurre lo que el Señor va a explicar, comenzando con el párrafo 2.

Prestemos particular atención a Sus Palabras “**pero no por poco tiempo**”, porque básicamente cuando damos el “sí”, estamos entrando en este “ejercito” de por vida, como entran los nuevos reclutas en el ejercito terrenal, que hasta hace poco entraban de por vida, hasta que se retiraban.

(2) Me forma como una prisión en su corazón, toda de mi Voluntad, -Así, dice el Señor, cuando el ser humano vive un periodo de su vida, de Mi Voluntad y en Mi Voluntad, Le forma como una prisión en su corazón, una prisión tota de Su Voluntad. Con lo que ya sabemos por nuestros estudios, podríamos explicarlo parafraseando, y así decimos como si lo dijera Jesús. Cuando una criatura comienza a vivir en Mi Voluntad, y vive de Mi Voluntad, todos Nos bilocamos en ella, encerrados en un Cuerpo de Luz, en la que quedamos aprisionados, y a gusto, vamos desarrollando en esa prisión, esta nueva Vida suya y Nuestra.

(3) Así que al ir haciendo mi Voluntad y tratando de vivir en mí Querer, así va levantando los muros de esta divina y celestial prisión, - Pero, continua el Señor, no solo forma como una prisión en la que Nos encierra a todos, sino que va haciendo esa prisión cada vez más segura e inexpugnable, particularmente para nosotros, los Miembros de la Familia Divina que Nos hemos bilocados en esa alma. Cada acto que esa criatura hace, porque lo queremos nosotros, viviendo en esta nueva Vida que Le hemos dado, sirve como ladrillo para edificar las paredes que Me aprisionan; ladrillo a ladrillo va edificando muros completos, paredes solidas que Nos contienen y no Nos dejan salir.

Una última observación en este párrafo. Observemos que el Señor dice que mientras tratamos de vivir en Su Querer. Este es un punto importante para reasegurarnos que esta Vida en Su Voluntad no es fácil para nosotros, pero que lo importante es tratar de hacer Su Voluntad, mientras tratamos de Vivir en Su Querer.

(4) Y Yo con sumo contento mío me quedo prisionero dentro, - Así pues, no solo Me biloco y Me encierro en esa criatura, sino que Me dejo aprisionar mas y mas seguramente, y lo hago con gusto, “con sumo contento mío”, pero siempre dentro del Cuerpo de Luz, que Les protege de nuestras inevitables imperfecciones. No puede, ni quiere “escaparse” de esa prisión, porque esa alma posee una Extensión Activa de la Divina Voluntad como Cuerpo, y del Divino Querer, y es ahora un Agente de Acción, en el que esa criatura se ha convertido por Gracia Suya, tal y como lo son Él y Su Madre Santísima.

(5) Y conforme el alma me absorbe a Mí, Yo la absorbo a ella en Mí, de manera de formar en Mí su prisión; así que ella ha quedado aprisionada en Mí y Yo aprisionado en ella; - El Conocimiento de lo que sucede, se complica ahora inesperadamente, al mencionar el Señor el concepto de que “el alma me absorbe a Mí, y Yo la absorbo a ella”.

Este concepto de absorción, el Señor lo ha mencionado y mencionará en varios capítulos, en este volumen y en el capítulo del 14 de Enero de 1924, volumen 16, que ya hemos estudiado y comentado en nuestros estudios sobre ese volumen. De nuestra explicación sacamos los siguientes conceptos:

Dice el Diccionario en una de las acepciones que viene como anillo al dedo a lo que el Señor describe, que absorber es “recibir o aspirar los tejidos orgánicos, células o materias externas a dichos tejidos, que vienen a ellas disueltas o aeriformes”.

La definición del verbo usado por el Señor, revela una dimensión insospechada de la naturaleza de esta Vestidura Real, de este Cuerpo de Luz que cubría al cuerpo de Adán, no solamente en la superficie, como una segunda piel, sino que “penetraba” su piel humana, y transformaba cada célula de su cuerpo humano, en aquella misma Luz. Dicho de otra manera, sin dejar de ser un cuerpo humano, las células del cuerpo humano de Adán, habían sido penetradas y habían “recibido y aspirado” Luz Divina, y esta Luz Divina revestía cada célula de forma tal que Adán “funcionaba”, sin dejar de ser hombre, como una extensión real del Ser Divino, por cuanto a criatura es posible.

¿Estará describiendo aquí el Señor para nosotros, las características de Su Humanidad mientras vivía entre nosotros, antes de morir, y que Su Humanidad ocultaba, como dice ocurría con Luisa y ahora ocurre con nosotros? ¿O será quizás que está describiendo las características de Su Cuerpo Glorificado después de la Resurrección, ya que después de resucitado el Cuerpo de Luz que poseía por vivir en la Divina Voluntad, salió fuera, y revestía a la Humanidad de Jesús, y se mostraba a todos?

Regresando ahora a nuestra explicación de este capítulo, nos parece muy apropiado pensar que este proceso de absorción que Le describe a Luisa, que ocurre con todos aquellos que hacen Su Voluntad y tratan de vivir en Ella, y eso por un periodo de su vida, que esta prisión voluntaria en nuestro interior, resulta en una retroalimentación transformativa, que crea una unidad perfecta, de nosotros con nuestro Jesús particular, el que habita en nuestro Cuerpo de Luz, para que llegado el momento, cuando venga el Reino, estemos tan identificados con Él, y Él con nosotros, “tan absortos el uno en el Otro”, que libremente pueda ocurrir esta migración de Su Persona hacia fuera de nosotros, y la migración de nuestra persona en la de Él, porque somos intercambiables.

(6) Entonces, cuando el alma quiere alguna cosa, Yo le digo: “Tú has hecho siempre mi Voluntad, es justo que Yo alguna vez haga la tuya”. – En un exceso de Amor, Nuestro Señor Le dice a Luisa todo esto, y

Luisa en el capítulo del 29 de Noviembre de 1918, dos capítulos más adelante, Le coge la Palabra al Señor, para que haga su voluntad, con resultados cómicos e inesperados.

(7) Mucho más, que viviendo esta alma de mi Voluntad, lo que quiere puede ser fruto, deseo de mi misma Voluntad que vive en ella, - Es obvio, que aun en momentos de extrema generosidad, en las que el Señor se compromete a hacer lo que Luisa quiere, que este Rendimiento de Su Voluntad a la nuestra humana, nunca es incondicional, o mejor dicho, siempre está condicionada a que lo que queremos que haga, deber "ser fruto, de la Voluntad Bilocada y Obrante en nosotros".

(8) Por eso no te preocupes, cuando sea necesario Yo haré tu voluntad. - Reafirma la Promesa, que luego Le cumplirá a Luisa en el capítulo mencionado.

Unas ultimas reflexiones antes de terminar el capítulo. Si leemos con cuidado, Nuestro Señor declara implícitamente que el Cuerpo de Luz se está desarrollando en nosotros, aunque sea el desarrollo de una como prisión para Él. Este es un punto importante que legitima nuestras afirmaciones anteriores respecto de este desarrollo que está ocurriendo mientras "hacemos Su Voluntad, tratando de Vivir en Su Voluntad".

Resumen del capítulo del 15 de Noviembre de 1918: (Doctrinal) – Página 102 -

Estaba pensando qué sería mejor, pensar en santificarse a sí misma, o bien ocuparse solamente ante Jesús de repararlo, y a cualquier costo buscar junto con Él la salvación de las almas, y el bendito Jesús me ha dicho:

"Hija mía, quien piensa sólo en repararme y en salvar las almas, vive a expensas de mi Santidad. Viendo Yo que el alma no quiere otra cosa que repararme, y que haciendo eco a mi ardiente latido me pide almas, Yo veo en ella las características de mi Humanidad, y loco por ella, la hago vivir a expensas de mi Santidad, de mis deseos, de mi amor, a expensas de mi fuerza, de mi sangre, de mis llagas, etc., puedo decir que pongo a su disposición mi Santidad, sabiendo que no quiere otra cosa sino lo que quiero Yo. En cambio quien piensa en santificarse sólo a sí misma, vive a expensas de su santidad, de su fuerza, de su amor, ioh, cómo crecerá miserable, sentirá todo el peso de su miseria y vivirá en continua lucha consigo misma! En cambio quien vive a expensas de mi Santidad, su camino será placido, vivirá en paz consigo misma y Conmigo, Yo le vigilaré los pensamientos y cada una de las fibras de su corazón, y seré celoso de que ni una sola fibra deje de pedirme almas, y de que su ser deje de estar continuamente derramándose en Mí para repararme. ¿No adviertes tú este mi celo?"

* * * * *

Antes de empezar, debemos todos pensar en el tema de la Colaboración con Nuestro Señor en Sus Planes y Objetivos, como el lema y la ocupación principal de nuestra Vida en Su Voluntad.

(1) Hija mía, quien piensa sólo en repararme y en salvar las almas, vive a expensas de mi Santidad. – Como ocurre a menudo, Nuestro Señor abandona por un capítulo las inquietudes sobre la Divina Voluntad y el Reino, para hablarnos de Su Vida, o de Su Pasión, o de ambas. En este caso, Su interés supremo como Redentor Nuestro, está en reparar por nuestras ofensas, y consecuentemente lograr nuestra salvación incitándonos a una conversión profunda de nuestra manera de vivir.

Esta era Su Santidad Personal, si se nos permite el término de "personal" para describir esta Realidad de Su Vida entre nosotros. El Señor fue muchas cosas mientras estuvo entre nosotros, pero su labor como Mesías Redentor no puede ser disminuida, sino aumentada y proclamada a los cuatro vientos como diría un poeta de los antiguos.

Así pues, cuando nosotros queremos esto que Él quiso, y continúa queriendo con la misma intensidad de antes, entonces nosotros participamos y "vivimos a expensas de Mi Santidad", o sea, participamos de la misión y conseguimos los mismos logros que Él consiguiera.

(2) Viendo Yo que el alma no quiere otra cosa que repararme, y que haciendo eco a mi ardiente latido me pide almas, Yo veo en ella las características de mi Humanidad, y loco por ella, la hago vivir a expensas de mi Santidad, de mis deseos, de mi amor, a expensas de mi fuerza, de mi sangre, de mis llagas, etc., - Explica el Señor con un detalle mayor, lo que significa vivir a expensas de Él. Ya esto Nos lo ha dicho con extrema fuerza en el capítulo del 18 de Julio de 1917, de este mismo volumen 12, en donde dice, que lo

más grande e importante que Él puede querer para nosotros, es que Él pueda decir de nosotros que “vivimos de Él y a expensas de Él”.

Entendamos. vivir a expensas de Él, significa vivir usándolo a Él en todos y cada uno de los aspectos de nuestra vida, pero no como una manera poética de hablar, sino como una realidad que Él hace posible. Si queremos vivir en Su Voluntad lo mejor posible, es esencial entender que esto solo podemos lograrlo si dejamos que sea Él el que viva en nosotros, y se desarrolle en nosotros, y quede absorto en nosotros.

(3) puedo decir que pongo a su disposición mi Santidad, sabiendo que no quiere otra cosa sino lo que quiero Yo. - ¿Ha calado en nuestra alma lo que Nos dice? El afirma que pone a nuestra disposición Su Santidad, y esto solamente, porque queremos hacer lo mismo que Él siempre ha querido hacer, y que hizo. Si queremos continuar Su Vida en nosotros, Él Nos presta todo lo de Él, para que podamos continuar Su Labor y Su Misión. Por si no nos habíamos dado cuenta, el Señor declara que la Labor de Evangelización que se ha estado realizando hasta ahora, llegará a su punto culminante a través de los Hijos e Hijas de Su Voluntad, porque solo a nosotros les está reservado “vivir a expensas de Él, utilizando Su Santidad”.

(4) En cambio quien piensa en santificarse sólo a sí misma, vive a expensas de su santidad, de su fuerza, de su amor, ioh, cómo crecerá miserable, sentirá todo el peso de su miseria y vivirá en continua lucha consigo misma! – Vuelve al tema que suscita el capítulo, porque Luisa lo ha comenzado pensando en si no será mejor tratar de santificarse a uno mismo, y no preocuparse tanto de los demás. El Señor claramente declara que nuestra santificación personal al margen de la Suya, es imposible. Si queremos ocuparnos de ser buenos, no lo logramos, porque queremos serlo con nuestras propias fuerzas, que son insuficientes. Si queremos ocuparnos de Él, de fomentar y engrandecer Sus Objetivos entre nosotros, desde la reparación y salvación de las almas, el Reino de los Redimidos, y a la venida de Reino del Padre Nuestro, el Reino del Fiat Supremo, entonces sí podemos llegar a ser santos, porque Él Nos presta Su Santidad, la única Santidad posible y verdadera.

(5) En cambio quien vive a expensas de mi Santidad, su camino será placido, vivirá en paz consigo misma y Conmigo, Yo le vigilaré los pensamientos y cada una de las fibras de su corazón, y seré celoso de que ni una sola fibra deje de pedirme almas, y de que su ser deje de estar continuamente derramándose en Mí para repararme. ¿No adviertes tú este mi celo? – Habla el Señor de que nuestro camino será placido, a pesar de que no nos faltarán las dificultades; habla de que viviremos en paz con nosotros mismos, aunque muchos de lo que nos sucede tratará de perturbar esa Paz Suya que Nos concede; y nada de esto es extraño, o mejor dicho, ya lo hemos escuchado antes. Sin embargo dice inmediatamente después algo que es ya más extraño. Dice que “Yo le vigilaré los pensamientos y cada una de las fibras de su corazón, y seré celoso de que ni una sola fibra deje de pedirme almas, y de que su ser deje de estar continuamente derramándose en Mí para repararme”. La protección que aquí declara, es una protección incondicional y diríamos absoluta, porque queremos lo que Él quiere, porque queremos continuar una Labor Suya que no ha terminado. No pensemos que con esto garantiza que no vamos a tener problemas, que no vamos a tener enfermedades, y de que eventualmente moriremos, lo que si Nos garantiza es que nuestra labor será tan efectiva como lo fue la Suya, porque Él garantiza que así será.

Resumen del capítulo del 16 de Noviembre de 1918: (De diario) - Página 103 -

Continuando mi habitual estado, mi dulce Jesús ha venido y parecía que sentía un fuerte dolor en el corazón, y pidiéndome ayuda me ha dicho:

“Hija mía, qué cadenas de delitos en estos días, qué triunfo satánico, la prosperidad del impío es la señal más mala, y son empujones con los cuales la fe parte de sus naciones, quedando como atrapados dentro de una oscura prisión; en cambio las humillaciones al impío son tantas fisuras por las cuales entra la luz, que haciéndolo reentrar en sí mismo le lleva la fe a él y a las mismas naciones. Así que les hará más bien las humillaciones que cualquier victoria y conquista. ¡Qué momentos críticos y dolorosos atravesarán! El infierno y los malvados se roen de rabia por comenzar sus embrollos y maldades. ¡Pobres hijos míos, pobre Iglesia mía!”

* * * * *

Otro capítulo de diario que trata sobre la situación europea a la terminación de la guerra, y del cual no hacemos comentarios.

Resumen del capítulo del 29 de Noviembre de 1918: (De diario) – Página 104 -

Encontrándome en mi habitual estado estaba rogando a mi siempre amable Jesús, que hoy, como me había prometido la otra vez, que cuando el alma hace siempre su Voluntad, alguna vez permite que Él haga la voluntad del alma; así que le decía: *"Hoy justamente debes hacer mi voluntad"*.

Y Jesús al venir me ha dicho:

"Hija mía, ¿no sabes tú que el alma saliendo de mi Voluntad es para ella como un jornada sin sol, sin calor, sin la vida de la actitud divina en ella?"

Y yo:

"Amor mío, el Cielo me guarde de hacer esto, preferiría morir que salir de tu Voluntad, por eso pon tu Voluntad en mí y luego dime que: Es Voluntad mía que hoy Yo haga tu voluntad".

Y Jesús:

"Ah! traviesa, está bien, te contento, te tendré Conmigo hasta que quiera, y después Yo mismo te dejaré libre".

¡Oh, cómo he quedado contenta de que sin hacer mi voluntad, Jesús, fundiendo su Voluntad a la mía, haciendo la Suya hacía la mía!

Después, mi amable Jesús se ha entretenido conmigo y parecía que mojaba la punta de su dedo en su preciosísima sangre y lo pasaba por la frente, los ojos, la boca, el corazón, y después me ha besado. Yo al verlo tan afectuoso y dulce he tratado de chupar de su boca las amarguras que contenía su corazón, como lo hacía antes, pero Jesús rápidamente se ha alejado un poco y me hacía ver un envoltorio que tenía en las manos, lleno de otros flagelos y me ha dicho:

"Mira cuantos otros flagelos hay para verter sobre la tierra, por eso no derramo en ti. Los enemigos han preparado todos los planos internos para hacer revoluciones, ahora no queda otra cosa que terminar de preparar los planos externos. ¡Ah, hija mía, cómo me duele el corazón, no tengo con quién desahogar mi dolor, por eso quiero desahogarlo contigo! Tú tendrás paciencia para oírme hablar frecuentemente de cosas tristes; sé que tú sufres por esto, pero es el amor el que a esto me empuja. El amor quiere hacer saber sus penas a la persona amada; casi no sabría estar si no viniera a desahogarme contigo".

Yo me sentía mal al ver a Jesús tan amargado, sentía sus penas en mi corazón, y Jesús para darme alivio me ha dado a beber pocos sorbos de una leche dulcísima, y después ha agregado:

"Yo me retiro y te dejo libre".

* * * * *

Interesante capítulo de diario, que a pesar de ser capítulo de castigos, y por tanto no comentaríamos usualmente, lo hacemos porque hay detalles interesantes que Nos ayudan a entender cada vez más, esta mecánica de no decir nunca quiero, sino que todo lo que hacemos debemos declarar que lo hacemos porque Él quiere.

Así, en este capítulo Luisa se recuerda de la promesa que el Señor Le hiciera y que ella documentara en el capítulo del 7 de Noviembre, dos capítulos anteriores. Jesús prometía que alguna vez Él haría lo que Luisa querría, ya que ella siempre estaba presta a hacer lo que Él quería.

El comentario del Señor es el interesante, puesto que dice **"Hija mía, ¿no sabes tú que el alma saliendo de mi Voluntad es para ella como un jornada sin sol, sin calor, sin la vida de la actitud divina en ella?"**. Si leemos con cuidado, observamos que el Señor no se echa para atrás en Su Promesa, pero Le advierte a Luisa las consecuencias adversas para ella, que hacer lo que ella quiere, puede acarrearla. Parece como que el Señor no puede evitar que una criatura que vive en Su Voluntad, sufra estas consecuencias al salirse de Su Voluntad para hacer la suya.

Dicho esto, Luisa no se deja abatir por estas palabras de Nuestro Señor, y logra finalmente hacer lo que ella quiere hacer, diciéndole a Jesús, que entre en ella, y tomando su lugar, pronuncie las siguientes palabras: **Es Voluntad mía que hoy Yo haga tu voluntad.**

Jesús debe haber sonreído ante esta ingeniosidad de Luisa, que por supuesto, Él Mismo ha provocado, y se queda con ella todo el tiempo que ella quiera, pero no porque ella quiera, sino porque Él lo quiere.

Resumen del capítulo del 4 de Diciembre de 1918: (Doctrinal) – Página 106 – Importancia de la intimidad -

Esta noche la he pasado junto con Jesús en la prisión, lo compadecía, me estrechaba a sus rodillas para sostenerlo, y Jesús me ha dicho:

“Hija mía, en mi Pasión quise sufrir también la prisión para liberar a la criatura de la prisión de la culpa. ¡Oh! qué prisión horrenda es para el hombre el pecado, sus pasiones lo encadenan como vil esclavo, y mi prisión y mis cadenas lo liberaban y lo desataban. Para las almas amantes mi prisión les formaba la prisión de amor, donde están al seguro y defendidas de todos y de todo, y las escogía para tenerlas como prisiones y tabernáculos vivientes, que me debían calentar de las frialdades de los tabernáculos de piedra, y mucho más de las frialdades de las criaturas, que aprisionándome en ellas me hacen morir de frío y de hambre; he aquí por qué muchas veces dejo las prisiones de los tabernáculos y vengo a tu corazón, para calentarme del frío, para restablecerme con tu amor, y cuando te veo ir en busca de Mí a los tabernáculos de las iglesias, Yo te digo: ¿No eres tú mi verdadera prisión de amor para Mí? Búscame en tu corazón y ámame”.

* * * * *

Este es un nuevo capítulo doctrinal sobre uno de los aspectos de la Pasión del Señor menos conocidos y comentados, a saber, su estancia en la prisión particular del Sanedrín por una hora, más o menos. Aunque estos aspectos los hemos comentado en nuestro análisis de esta Hora en las Horas de la Pasión, repetimos aquí algunos de los detalles en forma condensada.

Caifás ha actuado ilegalmente, puesto que ha condenado a muerte a Jesús, en medio de la noche, rodeado por unos cuantos de los miembros del Sanedrín, pero no por el pleno de este augusto cuerpo legislativo/religioso, y de esa manera contravenía una de las más importantes Reglas de conducta del Sanedrín, que explícitamente declaraba que los juicios importantes en los que se adjudicaba pena de muerte, era necesario hacerlos a la luz del día, y en presencia del pleno del Sanedrín.

Por esa razón, Caifás encierra a Jesús en una celda de la prisión particular que el Sanedrín tenía para tener bajo custodia, pero accesible a aquellos reos que esperaban la luz del día y la reunión del pleno del Sanedrín para ser juzgados. Estas celdas, muy parecidas en su intención a las que modernamente se utilizan en los edificios de los juzgados criminales, eran particularmente incómodas e inhumanas, puesto que la intención era la de detener por breve tiempo a aquellos que se iba a enjuiciar.

* * * * *

(1) Hija mía, en mi Pasión quise sufrir también la prisión para liberar a la criatura de la prisión de la culpa. ¡Oh! qué prisión horrenda es para el hombre el pecado, sus pasiones lo encadenan como vil esclavo, y mi prisión y mis cadenas lo liberaban y lo desataban. – Comenzamos este breve análisis para destacar que, como casi instintivamente pensábamos, Jesús utiliza este aprisionamiento temporario, para conseguir liberar a la criatura, con Su Prisión y Sus Cadenas, de la prisión en la que lo encierran sus pasiones desordenadas, “como un vil esclavo”.

(2) Para las almas amantes mi prisión les formaba la prisión de amor, donde están al seguro y defendidas de todos y de todo, y las escogía para tenerlas como prisiones y tabernáculos vivientes, que me debían calentar de las frialdades de los tabernáculos de piedra, y mucho más de las frialdades de las criaturas, que aprisionándome en ellas me hacen morir de frío y de hambre; - Pero no solamente se dejó aprisionar y utilizó esa prisión real para liberarnos de la prisión de nuestras pasiones que nos conducen al pecado,

sino que también lo hizo para encerrar en ella a aquellos que Le aman, pero esta misma prisión es ahora prisión de amor, no prisión de culpa y de conversión.

Pero no terminan ahí Sus Palabras. Habla de que aquellas almas amantes que Él llama a Su Prisión de Amor, al estar dentro de esa Prisión, se convierten a su vez, en prisiones en donde Él podría “calentarse de las frialdades de los tabernáculos de piedra, y mucho mas, de las frialdades de las criaturas” que Le ofenden, cuando Él las encierra en Sí Mismo para liberarlas.

Entendamos bien porque esto se complica.

Al Él dejarse encerrar en aquella prisión del Sanedrín, Él creaba una prisión alterna en el orden sobrenatural, y con ello lograba un propósito dual: a) liberaba a las almas ofensoras, esclavas de sus pasiones y pecados, y b) defendía y guarecía a las almas amantes, pendiéndolas en un lugar seguro, esta Prisión que creaba, que para esas almas amantes era una prisión de amor.

Ahora bien, al encerrar en esa Prisión a las almas ofensoras, Él se ve asediado por las “frialdades de esas criaturas”, a las que Él Les da entrada para liberarlas; pero al mismo tiempo, Él se ve calentado de esas frialdades, por la acogida calurosa que Le dan las almas amantes en esa misma Prisión.

Si Le ofendemos, quedamos aprisionados por nuestras pasiones y pecados, y esa cárcel en la que estamos, comprendámoslo o no, es la misma cárcel que fue preparada para el diablo y sus secuaces, porque a menos que ocurra un Milagro de Su Misericordia, ya estamos en esa prisión, y ya estamos condenados a la prisión eterna.

Si no Le ofendemos, quedamos aprisionados en Su Amor, en Su Persona, como miembros de Su Cuerpo, y comprendámoslo o no, en esta Prisión de Amor Suya ya vivimos, porque a menos que seamos tan estúpidos como para escaparnos de esta Prisión de Amor, ya estamos salvados y en el Cielo, como decía San Agustín en uno de sus sermones: “Y así como Él ascendió sin alejarse de nosotros, nosotros ya estamos allí con Él, aun cuando todavía no se haya realizado en nuestro cuerpo, lo que nos había sido prometido”.

Pero hay más todavía en esta Revelación del Señor. Menciona otra Prisión de Amor, cual es la de los tabernáculos, en los que permanece sacramentado, y que también aquí, las almas amantes pueden calentarlo.

(3) He aquí por qué muchas veces dejo las prisiones de los tabernáculos y vengo a tu corazón, para calentarme del frío, para restablecerme con tu amor, y cuando te veo ir en busca de Mí a los tabernáculos de las iglesias, Yo te digo: ¿No eres tú mi verdadera prisión de amor para Mí? Búscame en tu corazón y ámame. – Era necesario redondear este concepto y esta Revelación con el papel que juegan los que viven en Su Voluntad en todo este proceso.

En más de un sentido los que viven en Su Voluntad Le forman una Prisión de Amor, el Cuerpo de Luz, en el que Dios se encierra para perseguir Sus Planes de la Venida del Reino. Nosotros ya no estamos en la Prisión de Amor que creara en aquellos instantes históricos de la Prisión del Sanedrín, sino que, por el contrario, Le hemos formado al Señor una prisión de amor particular a nosotros. Sus Palabras “cuando te veo ir en busca de Mí en los tabernáculos... Yo te digo, búscame en tu corazón”, no implican que no le visitemos en el Santísimo Sacramento, porque eso sería absurdo y falso, sino mas bien dice que no podemos olvidarnos que, aceptando vivir en Su Voluntad, Le hemos formado una Prisión de Amor muy agradable para Él, en la que todos los Miembros de la Familia Divina se sienten muy a gusto, y que debemos tener más conciencia de que todos Ellos están en nosotros de esta manera única y perfecta. Es en esta prisión donde debemos hablar con Él, buscarle y amarle, porque con este Jesús estaremos por toda la eternidad.

Aquí resulta como aquellos que reciben la Eucaristía, y en vez de retirarse a sus asientos con la plena conciencia de que llevan a Dios en sus bocas, y en sus corazones, se persignan y reverencian al Crucifijo del altar, olvidándose de que aquel al que rinden homenaje está dentro de ellos, y que es con Él, con quien hay que hablar y adorar ahora. Algo similar ocurre como aquellos que saliendo de la iglesia después de recibir la Eucaristía, se signan con agua bendita, cuando acaban de ser purificados y mas, por el Señor, Dios del Universo, que han recibido.

Estaba diciendo a mi dulce Jesús:

"Mira, yo no sé hacer nada ni tengo nada que darte, pero sin embargo quiero darte también mis naderías y las uno al Todo que eres Tú, y te pido almas, así que conforme respiro, mis respiros te piden almas; el latido de mi corazón con grito incesante te pide almas; el movimiento de mis brazos, la sangre que circula en mí, el movimiento de mis párpados, el mover de los labios, son almas que piden, y esto lo pido unida Contigo, con tu amor y en tu Querir, a fin de que todos puedan escuchar mi grito incesante que en Ti siempre pide almas".

Ahora, mientras esto y otras cosas decía, mi Jesús se ha movido en mi interior y Me ha dicho:

"Hija mía, cómo me es dulce y agradable la oración de las almas íntimas Conmigo, siento repetir mi Vida oculta en Nazaret, sin ninguna exterioridad, sin gente alrededor, sin sonido de campanas, todo inobservado, solo, tanto, que apenas si era conocido. Yo me elevaba entre el Cielo y la tierra y pedía almas, y ni siquiera un respiro ni un latido se me escapaba en que no pidiera almas, y en cuanto esto hacía, mi sonido resonaba en el Cielo y atraía el amor del Padre a cederme las almas, y este sonido haciendo eco en los corazones gritaba con voz sonora: "Almas". Cuántas maravillas no obré en mi Vida oculta sólo conocidas por mi Padre en el Cielo y por mi Mamá en la tierra. Así el alma oculta, íntima Conmigo, en cuanto reza, si ningún sonido se escucha en la tierra, sus oraciones como campanas suenan más vibrantes en el Cielo, y llaman a todo el Cielo a unirse con ella y hacer descender misericordia a la tierra, que sonando no al oído, sino a los corazones de las criaturas, las dispongan a convertirse".

* * * * *

(1) Hija mía, cómo me es dulce y agradable la oración de las almas íntimas Conmigo, siento repetir mi Vida oculta en Nazaret, sin ninguna exterioridad, sin gente alrededor, sin sonido de campanas, todo inobservado, solo, tanto, que apenas si era conocido. - Reanuda Sus Comentarios sobre la importancia que tiene para Él, el que las almas tengan una oración íntima con Él, sin nada externo que señale lo que estamos haciendo. Equivale esta manera de orar, con Su Misma Oración, mientras estuvo sujeto a Sus Padres en Nazaret.

(2) Yo me elevaba entre el Cielo y la tierra y pedía almas, y ni siquiera un respiro ni un latido se me escapaba en que no pidiera almas, y en cuanto esto hacía, mi sonido resonaba en el Cielo y atraía el amor del Padre a cederme las almas, y este sonido haciendo eco en los corazones gritaba con voz sonora: "Almas". - Toda Su Actividad de Oración en los años de Su Vida oculta se concentraban en una petición constante pidiendo almas. Habla significativamente que las almas humanas, particularmente las almas viadoras de aquellos momentos históricos, estaban como retenidas por Su Padre, y que con Sus Oraciones, Su Padre se las iba cediendo, poco a poco. Solo podemos imaginar, ahora que Nos lo dice, esta labor callada, toda concentrada en esta petición de almas que salvar, empezando por las de los Apóstoles, y continuando con todas las demás almas que ya durante Su Vida pública ganaría para Dios. Si ahondamos un poco más en todo esto, comprendemos que tuvo que conseguir de Su Padre, el que estas primeras almas que convierte, Le sean "cedidas", que se dejen impactar por Sus Palabras y Su Predicación de Amor. No creo que lleguemos nunca a pecar, que sin esta concesión que conseguía de Su Padre, aquellas primeras almas, no hubieran atendido o entendido Su Mensaje de Amor tan revolucionario, tan contrario a todo lo conocido.

Bien es verdad, muchas de esas almas, ya San Juan Bautista las había reclamado para sí, y que del Bautista pasan al Señor, pero todo este proceso de Amor ha estado escondido a nuestra percepción hasta ahora. De hecho, siempre pensábamos que todo para Él fue fácil, y que con Su Sola Presencia los encadenaba a todos, pero desconocíamos esta labor previa tan necesaria.

(3) Cuántas maravillas no obré en mi Vida oculta sólo conocidas por mi Padre en el Cielo y por mi Mamá en la tierra. – Y decimos nosotros, ¿si solo las conociéramos? Está claro, que no las llegaremos a saber todas, pero nos queda toda una eternidad para llegar a conocerlas, y las conoceremos si llevamos desde aquí, leído, este párrafo en particular. Recordemos que solo llegaremos a conocer con todo detalle, aquello que hemos aprendido en la tierra, y en el día de hoy, este es el Conocimiento que adquirimos y luego desarrollaremos.

(4) Así el alma oculta, íntima Conmigo, en cuanto reza, si ningún sonido se escucha en la tierra, sus oraciones como campanas suenan más vibrantes en el Cielo, y llaman a todo el Cielo a unirse con ella y hacer descender misericordia a la tierra, que sonando no al oído, sino a los corazones de las criaturas, las dispongan a convertirse. – Quizás pensábamos que son las predicaciones fogosas, los encuentros multitudinarios de personas consagradas de toda clase, las que consiguen estas conversiones masivas, pero por lo que parece, y el Señor de eso sabe más que nosotros, las conversiones se logran más en la intimidad de un alma amante con Él, “*intima conmigo*”, que persuaden a todo el Cielo, a concederle a esas almas, la gracia de conversión que necesitan; a que se dejen persuadir y las disponga a la conversión. Y ponemos punto como hace Nuestro Señor.

Resumen del capítulo del 25 de Diciembre de 1918: (Doctrinal) – Página 108 -

Continuando mi habitual estado, me sentía toda afligida por varias razones, y el bendito Jesús ha venido y casi compadeciéndome me ha dicho:

(A) “Hija mía, no te oprimas demasiado, ánimo, Yo estoy contigo, más bien estoy en ti continuando mi Vida, esta es la causa por la que ahora sientes el peso de la justicia y quisieras que se descargara sobre ti, ahora la dolorosa separación de las almas que quieren perderse, ahora sientes el ansia de amarme por todos, pero viendo que no tienes amor suficiente te arrojas en mi amor y tomas tanto amor por cuanto me deberían amar todos, y haciendo oír tu voz vibrante me amas por todos; y todo lo demás que haces, ¿crees que eres tú quien lo hace? De ninguna manera, soy Yo, soy Yo que repito mi Vida en ti; siento la necesidad de ser amado por ti, no con amor de criatura sino con el mío, por eso te transformo, te quiero en mi Querer, porque en ti quiero encontrar quien me supla a Mí y a todas las criaturas; te quiero como un órgano que se preste a emitir todos los sonidos que quiero hacer”.

Y yo: “*Amor mío, hay ciertos tiempos en los que se vuelve tan amarga la vida, especialmente por las condiciones en las que me has puesto*”.

Y Jesús, conociendo lo que quería decirle ha agregado:

“¿Y tú de qué temes? Soy Yo quien pensará en todo, y cuando te dirige uno, doy la gracia a éste; cuando sea otro, se la daré a ese otro; además no son ellos quienes te asisten, sino Yo mismo, y según ellos aprecien mi obra, mis palabras y enseñanzas, así seré magnánimo con ellos”.

Y yo: “*Jesús mío, el confesor apreciaba mucho lo que Tú me decías, y ha trabajado tanto para hacerme escribir, Tú, ¿qué le darás?*”

Y Jesús:

“Hija mía, le daré el Cielo como recompensa y lo tendré en cuenta en el oficio de San José y de mi Mamá, quienes habiéndome asistido en mi Vida en la tierra debieron sufrir fatigas para alimentarme y asistirme. Ahora, estando mi Vida en ti, su asistencia y sacrificios los considero como si de nuevo me los hicieran mi Mamá y San José. ¿No estás contenta?”

Y yo: “*Gracias, oh Jesús*”.

* * * * *

(1) Hija mía, no te oprimas demasiado, ánimo, Yo estoy contigo, más bien estoy en ti continuando mi Vida, - No es primera vez que el Señor Le dice a Luisa y a nosotros, que Él está en Luisa, y en todos los que viven en Su Voluntad, pero no por Gracia Suya, sino porque se ha Bilocado en nosotros, y desde nosotros, continua Su Vida, obra a la par que Luisa o nosotros vivimos y obramos en la nuestra. Pero entendamos esto bien, porque esto es sumamente importante, vive una Vida Suya que esperó hasta ahora vivir con Luisa y con cada uno de nosotros. Este punto es siempre confuso, por lo que explicamos mas, y lo pondremos en función de uno de nuestros grandes hombres antiguos, digamos Leonardo da Vinci.

Se dice de Leonardo que tenía talentos y habilidades tan variadas y capaces, que hubiera podido elegir cualquiera de ellos, para desarrollar su vida. De hecho, muchos de esos talentos los desarrolló, pero no con la perfección que

hubiera podido hacerlo, si le hubiera dedicado toda una vida a desarrollarlos. Por ejemplo, muchas de sus invenciones no las pudo llevar a cabo, por falta de recursos adecuados, y por falta de tiempo para resolver los múltiples problemas técnicos que sus invenciones contenían. Supongamos ahora, que a Leonardo se le diera la oportunidad de habitar a un inventor de este siglo, y que desde dentro de ese inventor, ahora anfitrión suyo, él pudiera resolver y llevar a cabo ese invento dejado a medias. Atención ahora, porque estamos llegando al meollo de este largo ejemplo: los resultados obtenidos, ¿de quién serían, de Leonardo o del inventor de este siglo, o de ambos? Obviamente de ambos, porque aunque Leonardo es el promotor del invento, sin el concurso del otro inventor que se deja guiar por Leonardo, nada llegaría a descubrirse o perfeccionarse.

Esta es la labor que Nuestro Señor quiere realizar con Luisa y con nosotros, y que está en el meollo mismo de Su Actividad Directora con los Hijos e Hijas de Su Voluntad. Él no pudo realizar todo lo que quería realizar mientras estuvo entre nosotros, pero quiere y necesita realizarlo, porque en definitiva la labor de la Construcción del Reino de Su Voluntad en la tierra como en el Cielo, es labor Suya y de nadie más, pero al mismo tiempo, para que Él pueda desarrollar en Su Humanidad todos los talentos y habilidades necesarias para la construcción del Reino, necesita y quiere el concurso de seres humanos que viviendo en Su Voluntad, desarrollen bajo Su Dirección, lo que a Él le "falta". Más aún, no solo quiere compañía en este Reino, sino que también quiere compañía mientras se "capacita" para realizar las Labores futuras del Reino. ¡Cuántas veces no Le dice a Luisa, que observe como los dos están construyendo este Reino de Su Voluntad!

Ahora bien. No solo quiere "capacitarse" para las nuevas labores del Reino, sino que como Le seguimos ofendiendo, necesita descargar Su Justicia, y siente el desgarramiento de las almas que se pierden. Para continuar realizando lo que ya realizara, toda Su labor Redentora, necesita nuestra cooperación, necesita que le prestemos nuestras humanidades para continuar actuando a través de nosotros.

(2) esta es la causa por la que ahora sientes el peso de la justicia y quisieras que se descargara sobre ti, ahora la dolorosa separación de las almas que quieren perderse, ahora sientes el ansia de amarme por todos, pero viendo que no tienes amor suficiente te arrojas en mi amor y tomas tanto amor por cuanto me deberían amar todos, - Le hace saber a Luisa que mucho de lo que ella siente es lo que Él siente. Este es un tema que ya ha comenzado en los volúmenes primeros, y que continuará desarrollando, particularmente en el volumen 16. En la medida que nos adentramos en esta Vida en Su Voluntad, más y más participamos de lo mismo que él siente y padece.

(3) y haciendo oír tu voz vibrante me amas por todos; y todo lo demás que haces, ¿crees que eres tú quien lo hace? - Ya sabemos que nada podemos hacer si Él no Nos ayuda, tanto para bien como para mal, cooperando para que hagamos lo que Él quiere, y concurriendo con total desgano, a concurrir con lo de mal que queremos realizar. Aquí no se trata de eso. De lo que se trata es de la direccionalidad de lo que hacemos, y la clase de actividad que quiere. En otras palabras, para perseguir Sus fines, Él Nos sugiere lo que necesita que hagamos, y nos empuja en la dirección que necesita tengamos.

(4) De ninguna manera, soy Yo, soy Yo que repito mi Vida en ti; siento la necesidad de ser amado por ti, no con amor de criatura sino con el mío, - Todos Sus Planes originales, los que pensaba hacer con un Adán y Eva inocentes, y su descendencia, ahora quiere hacerlos con Luisa y con nosotros. Resume esta situación diciendo que "quiere ser amado por ti, pero no con amor de criatura sino con el Mío".

(5) por eso te transformo, te quiero en mi Querer, porque en ti quiero encontrar quien me supla a Mí y a todas las criaturas; - Como ya hemos explicado antes, no es solamente que quiere continuar Su Vida a través de nosotros, sino que necesita que nosotros suplamos por lo que Él no pudo realizar.

(6) te quiero como (quiero a) un órgano que se preste a emitir todos los sonidos que quiero hacer. - Compara a Luisa con un órgano, que como sabemos es capaz de emitir todos los sonidos orquestales.

Resumen del capítulo del 27 de Diciembre de 1918: (Doctrinal) – Página 110 -

En estos días pasados no había escrito nada de lo que Jesús me había dicho; sentía un desgano, y Jesús al venir me ha dicho:

"Hija mía, ¿por qué no escribes? Mi palabra es luz, y así como el sol resplandece en todos los ojos, de modo que todos tienen luz suficiente para todas sus necesidades, así cada palabra mía es más que un sol, que puede ser luz suficiente para iluminar cualquier mente y enfervorizar cualquier corazón. Así que cada palabra mía es un sol que sale de Mí, que por ahora te sirve sólo a ti, pero escribiéndola servirá para otros; y tú no escribiéndola vienes a sofocar este sol en Mí, y a impedir el desahogo de mi amor y todo el bien que podría hacer un sol".

Y yo:

"¡Ah, Jesús mío! ¿Quién irá a valorar las palabras que Tú me dictas?"

Y Él:

"Esto no debe interesarte a ti, sino a Mí, y aunque no fueran valoradas, lo que no será, los tantos soles de mis palabras surgirán majestuosos, poniéndose para bien de todos; en cambio, si no las escribes impides que el sol surja, y harías tanto mal como uno que pudiera impedir que el sol surgiera sobre el cielo azul, ¿cuántos males no haría a la tierra? Él a la naturaleza, y tú a las almas. Además, es gloria del sol resplandecer majestuoso y tomar como en un puño la tierra y a todos con su luz, el mal es para quien no la aprovecha. Así será del sol de mis palabras, será gloria mía el hacer surgir tantos diferentes soles encantadores y bellos por cuantas palabras digo, el mal será para quien no las aproveche".

* * * * *

No es primera vez que Luisa comienza un capítulo expresando su desgano para escribir, la labor que hiciera desde el año 1899 hasta el 1938. Pensamos que era una labor diaria, aunque los capítulos no están fechados día por día. A veces la concentración de lo que escribe es casi diaria, otras veces no. Algunos de los volúmenes ocurren en un intervalo de varios meses, y a veces un volumen tiene la actividad de varios años, y aunque ella no ofrece explicación al respecto, por lo menos, nosotros no la hemos leído, sí sabemos que el Señor insistía que escribiera todo lo que Él le pedía escribiera. Dicho de otra manera, no escribía todos los días, y quizás porque no habrían revelaciones todos los días, pero comprendemos que lo que el Señor explícitamente Le pedía que escribiera, ella lo hacía, aunque no siempre con gusto.

Normalmente, en aquellos capítulos en los que ella expresa este desgano, Nuestro Señor Le expresa la necesidad de que escriba. En este capítulo en particular, Sus Razones son muy suaves, muy amables, sumamente bellas, pero no la dejan en dudas: tiene que escribir.

Como ya hemos estudiado en el volumen 16, capítulo del 10 de Febrero de 1924, a veces Luisa no quiere escribir porque Le parece que lo que escribe no tendrá valor para otros, como piensa ella este es el caso.

De toda la argumentación del Señor en Su esfuerzo de tratar de convencer a Luisa para que escriba, debemos de resumir algunas de Sus argumentos, los más importantes.

- a) **"Mi Palabra es Luz".** Así, **"cada palabra mía es más que un sol, que puede ser luz suficiente para iluminar cualquier mente y enfervorizar cualquier corazón".**
- b) **"por ahora te sirve sólo a ti, pero escribiéndola servirá para otros".**
- c) **"no escribiéndola vienes a sofocar este sol en Mí, y a impedir el desahogo de mi amor y todo el bien que podría hacer un sol".**
- d) Lo que tu escribes, **"Me interesa más a Mí que a nadie".** Aunque nadie más valorara lo que digo, **"cosa que no será",** Yo las valoro.
- e) La gloria del sol es resplandecer majestuoso y tomar como en un puño la tierra y a todos con su luz, **el mal es para quien no se aprovecha de su Luz.**

- f) Con cada Palabra mía hago surgir tantos diferentes soles encantadores y bellos. El mal será para quien no las aproveche.

Resumen del capítulo del 2 de Enero de 1919: (Doctrinal) – Página 111 - Noticias sobre la Flagelación y las almas amantes -

Esta mañana mi siempre amable Jesús se hacía ver bajo una tempestad de golpes, y con su dulce mirada me miraba pidiéndome ayuda y refugio. Yo me he arrojado hacia Él para quitarlo de aquellos golpes y encerrarlo en mi corazón, y Jesús me ha dicho:

“Hija mía, mi Humanidad bajo los golpes de los flagelos callaba, y no sólo callaba la boca, sino todo en Mí callaba: Callaba la estima, la gloria, la potencia, el honor; pero con mudo lenguaje hablaban elocuentemente mi paciencia, las humillaciones, mis llagas, mi sangre, el aniquilamiento casi hasta el polvo de mi Ser; y mi amor ardiente por la salud de las almas ponía un eco a todas mis penas. He aquí hija mía el verdadero retrato de las almas amantes, todo debe callar en ellas y en torno a ellas: Estima, gloria, placeres, honores, grandezas, voluntad, criaturas, y si las hubiera, debe estar como sorda y como si nada viera, en cambio debe hacer entrar en ella mi paciencia, mi gloria, mi estima, mis penas, y en todo lo que hace, piensa, ama, no será otra cosa que amor, el cual tendrá un solo eco con el mío y me pedirá almas. Mi amor por las almas es grande, y como quiero que todos se salven, por eso voy en busca de almas que me amen y que tomadas por las mismas ansias de mi amor, sufran y me pidan almas. Pero, ¡ay de Mí, qué escaso es el número de los que me escuchan!”

* * * * *

En este capítulo, el Señor inicia un nuevo entendimiento de cómo debemos comportarnos en situaciones de sufrimientos más o menos insoportables.

(1) Hija mía, mi Humanidad bajo los golpes de los flagelos callaba, y no sólo callaba la boca, sino todo en Mí callaba: Callaba la estima, la gloria, la potencia, el honor; - Como vemos de inmediato, el Señor extiende el significado del verbo callar, de guardar silencio, que es su acepción normal, a la cesación o supresión de toda actividad, de todo sentimiento. En el sentido que utiliza el verbo callar, lo hace sinónimo con el concepto de Aniquilamiento, puesto que cesando en toda actividad, es afín a este concepto de anularse, de aniquilarse, y también lo hace sinónimo con el concepto de la Humildad, porque para el Señor, la verdadera humildad estriba en el constreñirse, en el reprimir lo que se pudiera hacer legítimamente, pero que se reprime, se calla, por razones más valiosas e importantes.

Ya todo esto da mucho que pensar, pero la situación se hace particularmente importante, por lo que el Señor dice que hacía callar, o sea, que suprimía; a saber, “**estima, gloria, potencia y honor**”, cuatro de los atributos que todo ser humano tiene en gran valor para sí mismo.

(2) pero con mudo lenguaje hablaban elocuentemente mi paciencia, las humillaciones, mis llagas, mi sangre, el aniquilamiento casi hasta el polvo de mi Ser; y mi amor ardiente por la salud de las almas ponía un eco a todas mis penas. - Así como reprimía o suprimía cuatro de los Atributos más importantes que todos tenemos como seres humanos, así por otro lado, también calladamente, con el ejemplo, “hablaba elocuentemente” sobre Su Paciencia, Sus Humillaciones, Sus Llagas y Su Sangre derramada por nosotros.

Toda esta represión hasta sentirse casi aniquilado, y todos estas manifestaciones Amorosas Suyas a favor de las criaturas, eran como ecos a Sus Penas, que las transmitían a todos.

(3) He aquí hija mía el verdadero retrato de las almas amantes, - Destacamos el párrafo porque en este párrafo establece la conexión, hasta ahora totalmente desconocida, entre Su Flagelación y Su Comportamiento mientras era flagelado, y que ahora extiende a Luisa y a nosotros y nos enseña cómo debe ser nuestro comportamiento en medio de nuestras propias tribulaciones y pruebas.

(4) todo debe callar en ellas y en torno a ellas: Estima, gloria, placeres, honores, grandezas, voluntad, criaturas, y si las hubiera, debe estar como sorda y como si nada viera, - Por si no nos habíamos percatado de ello, observemos que el Señor no menciona en ningún momento, el concepto de resignación para describir

Su Comportamiento durante la Flagelación, ni la menciona en este párrafo en el que empieza a describirnos cuál debe ser el nuestro, frente a nuestras propias tribulaciones.

Dice que **“todo debe callar en ellas y en torno a ellas”**, esto es, debemos guardar silencio y reprimir, y si es posible suprimir, toda actividad interna de reacción ante esta tribulación que nos agobia. Este guardar silencio y represión es contrario al concepto mismo de resignación. Cuando nos resignamos, que es la primera reacción que pensábamos debíamos tener, porque es la que nos han enseñado, no nos callamos, al contrario, somos bien vocales en nuestras expresiones resignadas. Así pues, comprendamos ahora que no debemos dejar que nada de fuera, trate de afectar esta tribulación cuando es inevitable, y esto incluye el tratar de quitárnosla de arriba por todos los medios posibles. Al mismo tiempo, tampoco nada debe salir de dentro de nosotros, que pueda perturbar el que esta tribulación lleve a Dios nuestro **“amor ardiente por la salud de las almas”**, como Nuestro Señor lo tenía en Su Corazón.

No hay duda alguna de que esta Lección del Señor es extremadamente difícil de comprender, y de aceptar, puesto que nuestra reacción inicial frente a toda tribulación es la de “quitárnosla de arriba” lo más rápidamente que podamos. Si estamos enfermos, queremos el médico para que restablezca nuestra salud; si tenemos una gran tristeza o tribulación, de inmediato nos ponemos a pedir, rogamos, hacemos novenas para que todo regrese a como estaba. El Señor sabe todo lo nuestro, y, en opinión de los que preparan estas Guías de Estudio, no es eso lo que creemos Nos pide que hagamos, ni antes de leer esto, y mucho menos, después de leer esto. Es inevitable una primera reacción, como la anunciada, porque es totalmente humana, pero, pasada esta primera reacción instantánea, y que puede perdurar algún tiempo, la actitud que espera de nosotros es la de atrincherarnos y abrazar la tribulación en silencio interno, sin cuestionar, sin pedir, sin clamar porque todo pase rápido; sencillamente callar y aguantar, siempre cuidándonos de no utilizar palabra o sentimiento alguno para expresar que estamos aguantando. Como el cuento del otro que había hecho promesa de guardar silencio, y a los cinco minutos le dice al otro amigo que se fije en lo bien que está cumpliendo la promesa.

Aunque no lo dice, pero está perfectamente implicado, Él sabe lo que nos está sucediendo; somos nosotros lo que no sabemos lo que nos está pasando, porque desconocemos el propósito ulterior de toda enfermedad, de toda tribulación, que pueden ser muchos, pero que siempre incluye **“la salud de las almas”**.

Siempre va a ser imposible para nosotros llegar a entender ahora, el significado de esta Flagelación que sufre en el más completo de los silencios, aunque Luisa dice que al final de Su Flagelación, ella Le oye a Jesús una Oración interna que dirige a Su Padre, una de las más bellas de todas las que Le hemos oído en estos Escritos, y con la que anuncia Su Propósito al ser flagelado. Pero, anunciar aquí que Le motivaba **“Su Amor Ardiente por la salud de las almas”**, ya nos deja más perplejos todavía.

No hablamos de esto en el párrafo 2, porque esperábamos a este para tratar de entender Sus Palabras. Es lógico que si entendemos lo que quiere decir con la expresión: **“salud de las almas”**, tendremos ganada la pelea para ser capaces de callar y reprimir nuestras reacciones ante la tribulación propia.

Como hacemos siempre, recurrimos al Diccionario para comenzar a entender. Dice el Diccionario que salud es el “estado en que un ser orgánico ejerce normalmente todas sus funciones”. Si alguna de las funciones del ser orgánico no puede realizarse, ese ser orgánico no está funcionando bien, no tiene salud. Nuestro Señor está preocupado por la totalidad de nuestro ser, no solo por la parte espiritual, y todo debe funcionar adecuadamente. Al nosotros reprimir toda reacción contra la tribulación, en realidad lo que hacemos es impedir la acción benéfica que el dolor y el sufrimiento tienen en nuestro ser y en el de los demás, que ahora nosotros representamos viviendo en Su Voluntad. La fiebre, por ejemplo, que tanto nos preocupa cuando estamos enfermos, y con razón, no es más que la indicación de la batalla interna que nuestras células blancas están llevando a cabo para eliminar la causa de nuestra enfermedad. Suprimir esa fiebre totalmente no debe ser nuestro objetivo, porque suprimiríamos la acción benéfica de esa fiebre. Las pesadillas que a veces nos atormentan, no conviene suprimirlas, porque es la manera interna con las que nuestra alma “resuelve” muchos problemas internos que han quedado sin resolución. Si supiéramos algo de esto, posiblemente podríamos hablar y explicar mucho mejor como la salud llega a restablecerse en medio de la tribulación, o como diría un buen médico: Ya yo hice todo lo que he podido, el resto ahora está en manos de Dios.

(5) En cambio debe hacer entrar en ella mi paciencia, mi gloria, mi estima, mis penas, - Siempre que encontramos esta clase de admonición por parte del Señor, es casi inmediata la pregunta: ¿Cómo puedo yo hacer entrar en mí, la paciencia, la gloria, la estima, las penas del Señor? A lo que siempre respondemos: Diciéndolo. Esto que siempre ha sido posible a todo cristiano, lo es ahora más, para el que vive en Su Voluntad, porque ahora conocemos la razón por la que queremos que Nos de estas Cualidades Suyas; no lo hacemos por hacer una oración mas, porque es algo que estamos supuestos a hacer, sino porque lo hacemos con un propósito definido, que es lo que Nos anuncia, nuevamente, en el párrafo 6.

(6) y en todo lo que hace, piensa, ama, no será otra cosa que amor, el cual tendrá un solo eco con el mío y me pedirá almas. - Nuestro Señor utilizaba todo Su Sufrimiento, particularmente este de la Flagelación, para invocar al Amor Divino, a que concurriera con Él, en todo lo que es necesario hacer para salvar almas. Este es un punto que desconocíamos, y que estamos llegando a conocer en esta Vida en Su Voluntad. El Amor Divino es el que lo hace todo, y esto de hacer lo necesario para convertir a un alma, es una Labor particularmente Suya. La Conversión viene a toda criatura en una Sugerencia Amorosa, para la cual también el Amor ha ido preparando a esta alma pecadora. Es como el que le da anestesia y le limpian el brazo que se ha herido con una cortada, antes de coser la herida. Así que nuestra labor, en el silencio y represión de la tribulación, es la de pedir al Amor que prepare a las almas y las rinda a Jesús, que por ellas pide, y al que ahora nosotros nos unimos para hacer lo mismo.

(7) Mi amor por las almas es grande, y como quiero que todos se salven, por eso voy en busca de almas que me amen – Dos Afirmaciones inalterables que responden a Sus Propósitos eternos: a) Su Amor por nosotros es grande, pudiera haber dicho infinito, y b) quiere que todos se salven. Va en busca de todos para que lo sepan, y para que sabiéndolo, Le correspondan. Sin embargo, eso que aplica a todos los cristianos, es particularmente importante en los Hijos e Hijas de Su Voluntad, por lo que ahora dice:

(8) y que tomadas por las mismas ansias de mi amor, sufran y me pidan almas. Pero, ¡ay de Mí, qué escaso es el número de los que me escuchan! - Si ahora que sabemos lo que perseguía cuando vivía entre nosotros, y que continua persiguiendo ahora, a través de la Eucaristía, y nosotros, los Hijos e Hijas de Su Voluntad, abrazamos estas mismas intenciones, tenemos que también abrazar las condiciones bajo las cuales esas intenciones pueden hacerse realidad. En uno de los sentidos más profundos posibles, la Justicia Compensatoria vuelve a manifestarse en toda su plenitud. Si Le dimos dolor con nuestra ofensa, con un dolor similar, debemos reparar por esa ofensa, y restablecer la condición original.

Resumen del capítulo del 4 de Enero de 1919: (Doctrinal) - Página 112 - Jesús abandonado por Dios -

Continuando mi habitual estado, estaba toda afligida por la privación de mi dulce Jesús, sin embargo trataba de estar unida con Él haciendo las horas de la Pasión, estaba haciendo la de Jesús sobre la cruz, cuando lo he escuchado en mi interior, que uniendo las manos y con voz articulada ha dicho:

(A) “Padre mío, acepta el sacrificio de esta hija mía, el dolor que siente por mi privación, ¿no ves cómo sufre? El dolor la deja como sin vida, privada de Mí, tanto, que si bien escondido estoy obligado a sufrirlo junto con ella para darle fuerza, de otra manera sucumbiría. ¡Ah! Padre, acéptalo unido al dolor que experimenté sobre la cruz cuando fui abandonado aun por Ti, y concede que la privación que siente de Mí sea luz, conocimiento, Vida Divina en las demás almas y todo lo que conseguí Yo con mi abandono”.

Dicho esto se ha escondido de nuevo. Yo me sentía petrificada por el dolor, y si bien llorando, he dicho:

“Vida mía, Jesús, ¡ah! sí, dame las almas, y el vínculo más fuerte que te obligue a dárme las sea la pena desgarradora de tu privación, y esta pena corre en tu Voluntad a fin de que todos sientan el toque de mi pena y mi grito incesante y se rindan”.

Después, ya en la tarde, el bendito Jesús ha venido y ha agregado:

(B) “Hija y refugio mío, qué dulce armonía hacía hoy tu pena en mi Voluntad. Mi Voluntad está en el Cielo, y tu pena encontrándose en mi Voluntad armonizaba en el Cielo y con su grito pedía almas a la Trinidad Sacrosanta, y mi Voluntad corriendo en todos los ángeles y santos, hacía que tu pena les pidiera almas a todos, tanto que todos han quedado tocados por tu armonía, y junto con tu pena todos han gritado ante mi Majestad: “¡Almas, almas!” Mi

Voluntad corría en todas las criaturas y tu pena ha tocado todos los corazones y ha gritado a todos: "¡Salvaos, salvaos!" Mi Voluntad se concentraba en ti y como refulgente sol se ponía como guardia de todos para convertirlos. Mira qué gran bien, sin embargo, ¿quién se ocupa en conocer el valor, el precio incalculable de mi Querer?"

* * * * *

Algo de muy extraordinario tiene este capítulo por la manera en la que comienza. Dice Luisa que ella siente y oye a Jesús, desde dentro de su interior, que Le reza al Padre, y en esa oración Le pide que acepte el sacrificio de privación de Luisa, como en su momento, el Padre aceptó el sacrificio que Él hizo de sentirse privado y abandonado de Él. Analicémosla con cuidado.

(1) Padre mío, acepta el sacrificio de esta hija mía, el dolor que siente por mi privación, ¿no ves cómo sufre? El dolor la deja como sin vida, privada de Mí, - Para comenzar a entender lo que todo esto significa, tenemos que recordar nuevamente porqué Jesús se Le esconde a Luisa, y la priva de Su Presencia sensorial. Incomprensible a nosotros, por mucho que lo explique, Él no podría realizar ciertas Labores "administrativas", tales como administrar Justicia, impartir castigos correctivos, etc., si Luisa Le estuviera viendo, estando en Su compañía, como era habitual. El dolor que Luisa experimentaría, Le ataría las manos, por decirlo de alguna manera, e impediría que realizara lo que a veces es necesario. Por eso decimos que esta situación es incomprensible, porque esta limitación auto-impuesta por amor a una criatura, parece incompatible con Su Omnipotencia, pero así es.

Ahora bien, este privarla de Él, es casi tan desastroso para Luisa, como lo sería el dejarla ver Su Actuación Justiciera. Aparentemente, es menos perjudicial para Luisa el que la prive de Su Presencia Sensorial, que el que ella Le vea actuar en toda la inmutabilidad de Su Justicia. De dos males, el menor. Dice el Señor que el dolor de la Privación es tan grande que "la deja como sin vida", pero no la mata, y la implicación es que si ella pudiera verle en un "Día de Su Ira", de seguro moriría.

Todo esto era necesario explicarlo, para poder entender lo que sucede ahora. Con este primer párrafo, Jesús Nos explica, que el sufrimiento causado por Su Privación, es el sufrimiento mayor posible que un ser humano, una persona puede experimentar, una vez que ha experimentado Su Presencia sensorial. Es una muestra más de Su Infinita Benevolencia, el que todos no Le veamos o Le sintamos sensorialmente más a menudo, como pensamos querría hacerlo, para evitarnos el dolor que experimentaríamos, cuando Nos tuviera que abandonar en el próximo pecado que cometiéramos. Es definitivamente, el dolor que experimentaron Adán y Eva cuando Les abandonó después del pecado, porque perdían a esta Pefiguración de Jesús que hasta ese momento cohabitaba en ellos en el Paraíso.

Así pues, A Luisa la priva de Él para poder impartir Justicia, y a nosotros Nos priva también de Él cuando pecamos, y el dolor que todos experimentamos es real, porque nos desconectamos de la Fuente de todo Bien. Para terminar con todo este estudio preliminar, comprendamos también, que la magnitud de ese dolor está directamente proporcional con el recuerdo de las muchas veces que Le hemos sentido sensorialmente, que en el caso de Luisa es diario.

(2) Tanto, que si bien escondido, estoy obligado a sufrirlo junto con ella para darle fuerza, de otra manera sucumbiría. - Dice el Señor ahora, que Él no la ha abandonado, sino que se Le ha escondido, para que ella no lo sienta sensorialmente, pero que sigue dentro de ella, haciendo lo que necesita hacer. Al mismo tiempo, y de esto no ha hablado antes en otros capítulos en los que habla de esto, Él sufre lo mismo que ella sufre, en primer lugar porque no la ha dejado, y en segundo lugar porque de esa manera, sintiendo Él la magnitud del dolor de Luisa, puede infundirle la fuerza necesaria para que ella pueda sobrellevar este dolor. Esta preferencia Suya de estar en ella para medir la intensidad del dolor de privación de Luisa, es extraña porque como Dios, Él sabe, donde quiera que esté, lo que Luisa sufre y lo que necesita hacer para ayudarla, y sin embargo dice que "está obligado a sufrirlo junto con ella para darle fuerza". Estas revelaciones dan una medida de Su Compromiso con Luisa y con cada uno de nosotros, que queremos vivir en Su Voluntad. Su Dirección de nuestras vidas, ahora, es muy personal e íntima, minuciosa y total.

Antes de comenzar con el próximo párrafo, recalamos para que todos entiendan, que Jesús habla una y otra vez de Privación Sensorial no de Abandono, porque el que abandona a otro se desentiende de ese otro: ya no piensa en él, ni Le provee de nada, ni le ayuda en nada. Esto no ocurre nunca con nuestro Dios y Señor, ni con Luisa, ni con nosotros, primero por la imposibilidad de echar a un lado Su Responsabilidad como nuestro Creador, y segundo porque nos ama infinitamente, no como somos en cualquier momento en que Nos mire, sino porque siempre

nos ve como Él siempre ha querido vernos, criaturas de Cielo, con este Potencial de poder ser Portadores de Dios, viviendo en Su Voluntad, y ahora que Le tenemos y hemos comenzado a desarrollar este Potencial Divino, ¿Cómo puede abandonarnos? Un instante antes no vivíamos en Su Voluntad, y un instante después vivimos, y el Potencial se resuelve y comienza a conseguirse.

(3) ¡Ah! Padre, acéptalo unido al dolor que experimenté sobre la cruz cuando fui abandonado aun por Ti, - Llegamos al párrafo cumbre de este capítulo, porque revela uno de los Conocimientos más importantes que se relacionan con Su Pasión, y que ha estado ocupando Su Atención en el capítulo anterior y ahora en este.

Siempre enfatizamos en las clases, y en estas Guías de Estudio, la necesidad de leer a Jesús y analizar exactamente lo que dice, no lo que creemos que dice. Esta es una de esas circunstancias en las que podemos leer algo distinto a lo que Jesús dice. Observemos que hasta ahora, el Señor ha hablado de Privación Sensorial para referirse a la pena que Luisa sufre, (ha repetido la palabra 3 veces), y ahora empieza diciendo que Él Le pide a Su Padre que acepte el dolor de Luisa, como el Padre Celestial aceptó el dolor que Él experimentó en la Cruz, **“cuando fui abandonado de Ti”**.

Atención a esto. No dice cuando Me privaste de Ti, sino que dice **“cuando fui abandonado de Ti”**. Al lector casual puede parecerle que el Señor utiliza sinónimos para referirse a una situación parecida, ya que a los buenos escritores no les gusta repetirse; pero, de nuevo, el Señor aquí no está haciendo literatura, por lo que no Le importa repetirse muchas veces para expresar un concepto, y cuando deja de repetir una palabra para usar otra nueva, hay que prestarle mucha atención a esa palabra nueva. Quizás Su expresión se entendería mejor si hubiera dicho: “Ah, Padre, acéptalo, unido al dolor que experimenté sobre la Cruz, cuando Me abandonaste”.

Este Abandono no es privación sensorial, es abandono; es quedar desatendido, es quedarse solo. Jesús queda solo, sin recursos ni acceso a la Familia Divina, con la Fuente de Su Poder como Dios, con todo lo creado por el Amor Divino; en fin, con todo con lo que anteriormente estaba vinculado. No es quedarse angustiado porque no sabía quién era porque eso sería amnesia, es saber quién era, pero sentirse sin la Compañía íntima, la Guía, Sostén y Vinculación con el Todo que antes tenía, y que era todo para Él.

¿Era esto necesario? Aparentemente sí, y quizás podamos explicarlo diciendo que al dejar abandonado a Jesús, el Ser Divino experimentaba a través de Él, lo que hasta ese momento solo había podido experimentar en un Plano puramente intelectual, a saber, el abandono de los hombres. Cuando nos alejamos de Dios, no solo por un pecado, sino porque queremos vivir al margen de Dios, Le abandonamos, y esta Tristeza: verse abandonados de Sus Criaturas, querían experimentarla Ellos en la persona de Jesús. Para muchos grandes pensadores cristianos, esta es la característica más intolerable para Dios de lo que hacemos cuando pecamos, cuando con este pecado, y luego con aquel otro, nos apartamos cada vez mas de Dios, mas Le abandonamos nosotros a Él, pensando que podemos vivir una vida independiente de Él, que podemos marginarlo e ignorarlo, o sea, abandonar a Dios. Así que hablamos de que Dios abandona a Jesús, a un Hombre, pero no hablamos de que los hombres abandonamos a Dios, y que Dios permite que esto ocurra, y que esta Tristeza llegue a Él. Al Jesús experimentar este Dolor, todos los Miembros de la Familia Divina lo experimentaron en Él, y los resultados fueron muy provechosos para todos nosotros, porque ayudaron a restablecer el Equilibrio que se había perdido y que Jesús viene a restaurar. Mas sobre esto, cuando estudiemos otras características adicionales de este Abandono en los próximos párrafos. Continuemos con la explicación que necesitamos hacer ahora.

La Vinculación de Jesús con el Ser Divino, en la persona del Padre, con la que el Señor identifica una y otra vez al Ser Divino, a la Divina Voluntad que da Vida a todo, incluyendo a la Misma Santísima Trinidad que los ha engendrado a los Tres, se ha roto. Esta desvinculación fue documentada en los textos evangélicos, y en uno de los Salmos proféticos, el Salmo 22, y Jesús “cumple” con la Profecía repitiendo las Mismas Palabras del Salmo.

La duración de esta desvinculación la desconocemos: puede haber sido de un segundo, o de menos de un segundo, o de varios minutos, eso en realidad no importa, lo cierto es que ocurrió. La profundidad de Dolor que este Abandono produjo, no la podemos medir porque durara más o menos, sino solamente tratando de comprender lo que ocurriera en aquel momento, y lo que hizo posible que esto ocurriera.

Lo primero que comprendemos es que el Componente humano de la Persona de Jesús, es lo que permitió que esto ocurriera, porque, en Su Estado Existencial normal, los Miembros de la Familia Divina no pueden desvincularse

unos de otros, porque nadie puede desvincularse a una Voluntad Divina que engendra todo de continuo, incluyendo a la Santísima Trinidad y al Amor Divino.

Una vez dicho esto, entendamos que en virtud de la Unión Hipostática del Pleno del Ser Divino, con esta criatura humana que Les porta, y con la que cohabitan, todo lo que de Jesús sale, es labor de Todos, y todos la conocen, porque todos, inician a veces y otras veces concurren, con este Jesús que las hace, y que Les representa a todos.

Así pues, para Jesús el quedar abandonado representa el que lo han dejado a sus propias fuerzas, la Fuerza extraordinaria de la Divinidad Le ha abandonado, y por un pequeñísimo intervalo, Jesús ha perdido Su Vinculación con todo lo creado pero también con lo Increado, pero también, atención a esto, el Ser Divino ha quedado desvinculado con Su Creación, no solo la que vemos, sino con el Mismo Jesús, Su Obra Maestra.

Decíamos en el párrafo 1 que Jesús, hablando con Luisa en un capítulo anterior, Le decía que el dolor de Su Privación, es el dolor más grande que puede experimentar una criatura, y ahora comprendemos que de distinta manera, y en distinto grado, ese dolor, también lo experimentó, no solo Él, sino que lo sintió también el Mismo Ser Divino que se desvinculó de Él.

Pero la gravedad de esta condición de abandono, no termina aquí, sino que se expande. Por mucho tiempo, todo el tiempo que hemos estado leyendo las Horas de la Pasión, siempre nos había preocupado el Pasaje de la Hora 21 en la que Luisa narra, y transcribimos y omitimos, según sea necesario:

Penante Jesús mío, mientras estrechada a tu corazón me abandono numerando tus penas, veo que un temblor convulsivo invade tu santísima Humanidad, tus miembros se debaten como si quisieran separarse uno de otro, y entre contorsiones por los atroces espasmos, Tú gritas fuertemente:

“Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?”

A este grito, todos tiemblan, las tinieblas se hacen más densas, y la petrificada Mamá palidece y casi se desmaya. Mi Vida, mi todo, mi Jesús, ¿qué veo? Ah, Tú estás próximo a morir, las mismas penas tan fieles a Ti están por dejarte; y entre tanto, después de tanto sufrir, ves con inmenso dolor que no todas las almas están incorporadas en Ti, más bien descubres que muchas se perderán, y sientes la dolorosa separación de ellas que se arrancan de tus miembros. Y Tú, debiendo satisfacer a la Divina Justicia también por ellas, sientes la muerte de cada una y las mismas penas que sufrirán en el infierno, y gritas fuertemente a todos los corazones:

“¡No me abandonéis! Si queréis que sufra más penas, estoy dispuesto, pero no os separéis de mi Humanidad. ¡Este es el dolor de los dolores, es la muerte de las muertas, todo lo demás me sería nada si no sufriera vuestra separación de Mí! ¡Ah, piedad de mi sangre, de mis llagas, de mi muerte! Este grito será continuo a vuestros corazones: ¡No me abandonéis!”...

Es en verdad doloroso este grito tuyo, Oh mi Jesús; más que el abandono del Padre, es la pérdida de las almas (y de Tus Penas) que se alejan de Ti lo que hace escapar de tu corazón este doloroso lamento.”

* * * * *

Aunque no es el momento para comentar sobre esta Hora de la Pasión, como lo hacemos en la Guía de Estudio correspondiente, queremos destacar varias condiciones adicionales de abandono que podrían pasársenos desapercibidas, y que contribuyen al Abandono Total en el que se sintió en aquellos momentos extremos, minutos antes de morir finalmente. Entendamos: el Abandono fue tan total que para todos los efectos Jesús quedó inconcebiblemente solo, como si de repente Le hubieran trasladado a un Vacío, sin Luz, sin Amor, sin Omnipotencia.

La primera de estas condiciones adicionales de abandono la encontramos en las palabras de Luisa que dice: **“Ah, Tú estás próximo a morir, las mismas penas tan fieles a Ti están por dejarte”.** Aunque no creo que podamos relacionarnos con esto que dice Luisa personalmente, porque nuestra tendencia siempre será a quitarnos lo más rápidamente posible cualquier pena que suframos, podemos comprender que Jesús “amaba” Sus Penas, porque cada Pena sufrida y atesorada por Él, Le situaba más cercano a la meta buscada, y así Le dice a la Cruz: **“Cruz Adorada, por fin Te abrazo. Tú eras el suspiro de Mi Corazón, el martirio de Mi Amor, pero tú, Oh Cruz, tardaste hasta ahora...”**

Su Vida ha sido un continuo dolor, no solo por los dolores espirituales de tener que convivir día a día con toda la maldad humana que conocía tan perfectamente y se abalanzaba a Él en aquellos que Le odiaban, sino por los mismos dolores físicos que tenía que permitir, mejor aún, forzar en Su Humanidad, y por último, el sacrificio de rendir continuamente Su Voluntad humana a la del Padre, el sacrificio de los sacrificios, todo esto estaba por abandonarle, Su Misión terminaba, y por difícil que haya sido esa Misión, la nostalgia de la Completación Le embargaba.

La segunda de estas condiciones adicionales de abandono la encontramos en las palabras de Luisa que dice que Te oye gritar a las almas: “¡No me abandonéis! Si queréis que sufra más penas, estoy dispuesto, pero no os separéis de mi Humanidad. ¡Este es el dolor de los dolores, es la muerte de las muertes, todo lo demás me sería nada si no sufriera vuestra separación de Mí! ¡Ah, piedad de mi sangre, de mis llagas, de mi muerte! Este grito será continuo a vuestros corazones: ¡No me abandonéis!”

¿Abandonado de Su Padre, del Ser Divino por unos instantes?; Eso fue terrible, inconcebible a nuestra mente, pero después de unos instantes, recobró a todos los Miembros de la Familia Divina. ¿Abandonado de las Penas? Las ha recobrado porque ha continuado viviendo entre nosotros en la Eucaristía. ¿Abandonado de las almas perdidas en el infierno? De este abandono no se ha recobrado nunca, ni podrá recobrase. Este es el último de los abandonos posibles, sentirse abandonado por aquellos a los que había venido a rescatar. Veía, como solo Dios puede ver, que de este abandono nunca se recuperaría, por la Libertad de Voluntad que Nos ha concedido.

Para terminar, resumamos lo dicho pidiendo a todos los que leen que traten de imaginar esos instantes en la Cruz, que traten de visualizar a Jesús abandonado de Su Familia Divina, abandonado de las Penas físicas y espirituales que hasta ese instante Le habían acompañado, y que anticipaba, ya estaban por abandonarle, y el abandono de todas las almas que se perderían, porque no se habían dejado rescatar. No importa que mucho de este Abandono terminara rápidamente: Su Impacto en Él tiene que haber sido devastador, y el Recuerdo de ese Momento, como vemos en este capítulo, perdurará en Él y en la Divina Voluntad por toda la Eternidad.

(4) Y concede que la privación que siente de Mí sea luz, conocimiento, Vida Divina en las demás almas y todo lo que conseguí Yo con mi abandono. – El Señor Le pide a Su Padre que acepte la privación de Luisa como aceptó el Abandono al que fue sometido, y que los meritos que Él consiguiera con este Abandono, sean los mismos que Luisa consigue con el dolor de Su Privación.

* * * * *

Y comencemos con el análisis del Bloque **(B)**. Luisa que ha oído todo esto, exclama:

"Vida mía, Jesús, ¡ah! sí, dame las almas, y el vínculo más fuerte que te obligue a dárme las sea la pena desgarradora de tu privación, y esta pena corre en tu Voluntad a fin de que todos sientan el toque de mi pena y mi grito incesante y se rindan".

(1) Hija y refugio mío, qué dulce armonía hacía hoy tu pena en mi Voluntad. – Leamos con cuidado porque este concepto de la Armonía, de puro conocido no lo entendemos. Cuando decimos que hay armonía, no comprendemos que la armonía como concepto solo puede existir cuando existen dos o más personas o cosas, pero por lo menos dos, que armonizan la una con la otra. Habíamos terminado el párrafo 3, diciendo que esta Pena del Abandono sufrido por Jesús, perdurará en la Divina Voluntad por toda la eternidad, y esto principalmente porque todo lo que Él hizo como hombre está “en acto” de hacerse siempre. Pues bien, con esa Pena Suya “en acto” es con la que armoniza la pena de privación de Luisa, y esta Armonización hace que la Pena de Abandono que Jesús sufriera sea ahora mayor aun de lo que era: mayor en intensidad, en logros, en meritos y frutos para todos nosotros.

(2) Mi Voluntad está en el Cielo, y tu pena encontrándose en mi Voluntad armonizaba en el Cielo y con su grito pedía almas a la Trinidad Sacrosanta, y mi Voluntad corriendo en todos los ángeles y santos, hacía que tu pena les pidiera almas a todos, tanto que todos han quedado tocados por tu armonía, y junto con tu pena todos han gritado ante mi Majestad: “¡Almas, almas!” - Nadie puede explicar mejor que el Señor lo que sucede con esta Pena de Privación de Luisa. El resultado de esta armonización es una conmoción universal sin paralelos, porque todos los habitantes del Cielo, sin excepción gritan y piden lo mismo que Jesús pide. Hay una frase extraordinaria que el Señor utiliza en este párrafo, cuando dice: “y mi Voluntad co-

riendo en todos los ángeles y santos”, con lo que claramente habla de que nada podemos hacer sin la Divina Voluntad, y que la Voluntad es la única que puede pedirse a Ella Misma, y lo hace poniendo Su Deseo en boca de Sus Mismas Criaturas.

(3) Mi Voluntad corría en todas las criaturas y tu pena ha tocado todos los corazones y ha gritado a todos: “¡Salvaos, salvaos!” – Las ansias que a veces sentimos de querer salvarnos, de tener la buena voluntad de querer salvarnos, nos vienen a través de estas armonizaciones entre lo que hacemos y lo que Jesús, y Su Madre Santísima han hecho, porque en esto como en todo lo que concierne a nuestra salvación, Nuestra Madre del Cielo rivaliza con Su Hijo. Este deseo, esta conminación a salvarnos, es preparatoria a cualquier otro esfuerzo de Conversión, vía la Sugerencia Amorosa que Dios puede hacer por nosotros. Pone este grito de querer salvarnos dentro de nosotros, para que armonizando con el Suyo y el de Su madre, llegue a realizarse.

Ahora que entendemos y conocemos esta nueva Revelación, debemos comprender que nuestros giros, oraciones universales en su alcance, tal y como Nos dice debemos hacerlos, son más efectivos y universales, porque corren para encontrarse con los de Él y con los de Su Madre, en una Armonización Suprema y sin precedentes, y juntos consiguen con mas efectividad lo que todos deseamos. Sin esta visualización de armonización, nuestros esfuerzos universales pueden quedar cortos.

(4) Mi Voluntad se concentraba en ti y como refulgente sol se ponía como guardia de todos para convertirlos. Mira qué gran bien, sin embargo, ¿quién se ocupa en conocer el valor, el precio incalculable de mi Querer? - Y añadimos nosotros: cuando Mi Querer se armoniza con Mi Querer Obrante en los Hijos e Hijas de Mi Voluntad, que Me piden lo Mismo.

Resumen del capítulo del 8 de Enero de 1919: (De diario/Doctrinal) – Página 114 -

Continuando mi habitual estado, estaba muy afligida, privada de mi dulce Jesús; pero de improviso ha venido, cansado y afligido, casi buscando refugio en mi corazón para sustraerse de las graves ofensas que le hacían, y dando un suspiro me ha dicho:

“Hija mía, escóndeme, ¿no ves cómo me persiguen? ¡Ay de Mí! Me quieren echar fuera, o bien darme el último lugar. Hazme desahogar, desde hace muchos días no te he dicho nada de la suerte del mundo ni de los castigos que me arrancan con su maldad, y toda la pena está concentrada en mi corazón. Quiero decírtela para que tomes parte en ella y así dividiremos juntos la suerte de las criaturas, para poder rezar, sufrir y llorar juntos por el bien de ellas.

iAh, hija mía, habrá contiendas entre ellas, la muerte cosechará muchas vidas, aun de sacerdotes! ¡Oh! cuántas mascararas vestidas de sacerdotes, las quiero quitar antes de que surja la persecución a mi Iglesia y las revoluciones, tal vez se conviertan en el momento de la muerte; de otra manera, si las deajo, estas mascararas en la persecución se las quitarán, se unirán a los sectarios y serán los más fieros enemigos de la Iglesia, y su salvación resultará aún más difícil”.

Y yo muy afligida he dicho:

“¡Ah mi Jesús! Qué pena oírte hablar de estos benditos castigos, ¿pero los pueblos cómo harán sin sacerdotes? Ya son demasiado pocos y quieres quitar otros, ¿quién administrará los sacramentos, quién enseñará tus leyes?”

Y Jesús:

“Hija mía, no te aflijas demasiado, lo escaso del número es nada, Yo daré a uno la gracia, la fuerza que doy a diez, a veinte, y uno valdrá por diez o por veinte, Yo a todo puedo suplir; y además, los muchos sacerdotes no buenos son el veneno de los pueblos, en lugar de bien hacen mal, y Yo no hago otra cosa que quitar los elementos primarios que envenenan a las gentes”.

Jesús ha desaparecido y yo he quedado con un clavo en el corazón por lo que me ha dicho, y casi inquieta al pensar en las penas de mi dulce Jesús y en la suerte de las pobres criaturas.

Y Jesús ha regresado, y poniéndome su brazo en el cuello ha agregado:

(A) "Amada mía, ánimo, entra en Mí, ven a nadar en el mar inmenso de mi Querer, de mi amor; escóndete en el Querer y en el amor increado de tu Creador; mi Querer tiene el poder de volver infinito todo lo que entra en mi Voluntad y de elevar y transformar los actos de las criaturas en actos eternos, porque lo que entra en mi Voluntad adquiere lo eterno, lo infinito, lo inmenso, perdiendo el principio, lo finito, la pequeñez; tal como es mi Querer así vuelve los actos de ellas. Por eso di, grita fuerte en mi Querer: "Te amo". Yo escucharé la nota de mi amor eterno, sentiré el amor creado escondido en el Amor increado y me sentiré amado por la criatura con amor eterno, infinito, inmenso, y por tanto un amor digno de Mí, que me suple y puede suplirme al amor de todos".

Yo he quedado sorprendida y encantada, y le he dicho: "Jesús, ¿qué dices?"

Y Él:

(B) "Amada mía, no te asombres, todo es eterno en Mí, ninguna cosa tiene principio ni tendrá fin, tú misma y todas las criaturas son eternas en mi mente; el amor con el cual formé la Creación, y que hice salir de Mí para dotar a cada corazón, es eterno. ¿Qué maravilla entonces que la criatura dejando el propio querer, entra en el mío y uniéndose al amor con el cual la cortejaba y amaba desde la eternidad, y concatenándose con el amor eterno del que salió, hace sus actos, me ama, adquiere el valor y poder eterno, infinito, inmenso? ¡Oh, qué poco se conoce mi Querer, por eso no es amado ni apreciado, y por esto la criatura se contenta con estarse en lo bajo y obra como si no tuviera un principio eterno, sino temporal!"

Yo misma no sé si estoy diciendo disparates. Mi amable Jesús pone tal luz en mi mente acerca de su Santísimo Querer, que no sólo no puedo contenerla, sino que me faltan las palabras justas para expresarme.

Entonces, mientras mi mente se perdía en esta luz, el bendito Jesús me ha dado una semejanza diciéndome:

(C) "Para hacerte comprender mejor lo que te he dicho, imagínate un sol, este sol desprende muchas pequeñas luces que difunde sobre todo lo creado, dándoles plena libertad de vivir, o esparcidas en lo Creado, o bien en el mismo sol del que han salido; ¿no es justo que las pequeñas luces que viven en el sol, sus actos, su amor, adquieran el calor, el amor, el poder, la inmensidad del mismo sol? Además, ellas estaban en el sol, son parte del sol, viven a expensas del sol y hacen la misma vida del sol. A este sol en nada lo acrecientan o disminuyen, porque lo que es inmenso no está sujeto ni a crecer ni a decrecer, sólo recibe la gloria, el honor de que las pequeñas luces regresen a él y hagan vida común con él, y esto es todo el cumplimiento y la satisfacción del sol. El Sol soy Yo, las pequeñas luces que se salen del Sol es la Creación, las luces que viven en el Sol son las almas que viven en mi Voluntad. ¿Has ahora entendido?"

"Creo que sí". ¿Pero quién puede decir lo que comprendía? Habría querido callar, pero el Fiat de Jesús no ha querido y yo he besado su Fiat y he escrito en su Querer. Sea siempre bendito.

* * * * *

Este es un capítulo mixto, tanto de diario como doctrinal. No vemos muchos de esta clase. La sección doctrinal comienza con el Bloque **(A)**, que hemos delimitado claramente, y nuestro análisis comenzará ahí. Pero, para complicar las cosas más todavía, el Bloque **(A)** no debe analizarse antes de los otros dos, como sería lo normal, más bien creemos, que es necesario empezar a entender el Bloque **(B)** y luego el **(C)**, para después estudiar el **(A)**. Sencillamente decimos, que antes de poder actuar en un lugar, tenemos que saber porque hemos llegado al lugar en el que se supone que actuemos; es más, debemos saber a qué lugar hemos llegado para entender mejor lo que haremos.

Así empezamos a estudiar el Bloque **(B)**.

Primero, debemos redactar un pequeño cuento, una pequeña alegoría que nos ayude a entender lo que viene en este Bloque **(B)** que es extremadamente compacto; es decir, hay muchas ideas en el Bloque en muy pocas palabras. El cuento sigue:

En un Reino lejano había un Rey muy bueno y poderoso, que decidió compartir su persona y sus posesiones, con una doncella que le amara como él estaba seguro la amaría. Por mucho tiempo, su mente la cortejaba, le hablaba

de sus planes como si ya la tuviera delante. Un día se decide, y manda a sus emisarios que la busquen por otros países lejanos, y para ayudarlos en la búsqueda, le pide a uno de los pintores reales que preparara dos cuadros. Uno de ellos que mostraba los rasgos y la belleza de la doncella ideal que buscaba y que siempre había tenido en su mente, y así los emisarios pudieran distinguirla cuando la encontraran. El segundo de los cuadros, para enseñarlo a la doncella, mostraría al Rey, y a algunas de las bellezas del Reino. Los emisarios salieron a buscar la doncella, y al fin la encontraron y le hablaron de cómo el Rey la había estado buscando por mucho tiempo, y como quería casarse con ella y compartir su Reino con ella. Le mostraron el retrato del Rey y algunas de sus futuras posesiones. La doncella acepta la invitación del Rey, y acompaña a los emisarios al Reino de su futuro esposo, se desposa con él, y comienza su larga labor como Reina y Señora de aquel Rey tan bueno y de aquel Reino maravilloso que ahora también es de ella.

Esperemos que el cuento ayude a entender el Pronunciamiento del Señor en el Bloque **(B)**.

(1) Amada mía, no te asombres, todo es eterno en Mí, ninguna cosa tiene principio ni tendrá fin, - Declaración general del Señor, que da la tónica del Bloque y de lo que quiere revelarles a Luisa y a nosotros. Parece la misma afirmación que ha hecho en múltiples ocasiones, en los Textos Bíblicos, en estos Escritos, pero, ¿es la misma? Lo importante aquí es entender, quien es el que Nos habla, y si entendemos esto, comenzaremos a comprender las Revelaciones que Nos hace.

¿Quién es pues, el que Nos habla? Decimos que las Palabras las formula Jesús y salen de Su Boca, pero el que habla es el Divino Querer, la Divina Voluntad en acción. Viene a hablarnos de Sí Mismo, y de Su Querer, o sea, Su Manifestación Actante, a través del Amor Divino en este caso, aunque la Santísima Trinidad no debe estar muy atrás en nuestra comprensión. En este caso, y en forma bastante única, Jesús es el Portavoz de una Divina Voluntad que quiere la conozcamos un poco más. Es el Rey que decidió compartir su ser y sus posesiones con una doncella sin paralelo, que llegara a amarle.

(2) tú misma y todas las criaturas son eternas en mi mente; - Muchas veces hemos hablado sobre esta concepción del ser humano en la Mente Divina, en la Mente de la Divina Voluntad. Habla aquí de que esta Concepción ha estado siempre en la Mente de esta Divina Voluntad, como el Rey que fue capaz de describir a los pintores de la corte, el cuadro de la doncella amada y buscada. Más aun, nuestro cuento hubiera podido ser redactado un tanto distinto, diciendo que lo que buscaban los emisarios reales era a un hijo, puesto que como ya sabemos por otros capítulos, el ser humano que siempre ha estado en la Mente Divina es ese ser humano que esta Divina Voluntad llama Jesús. La Mente Divina es como un rayo laser que se fija en un solo punto: en Jesús. Todo es Jesús, por Jesús se hace todo, se crea todo para Su Beneficio, para que un ser humano comparta con esta Divina Voluntad todas Sus Posesiones, para que sea el Portador de esta Divina Voluntad, y con Ella haga cosas más nuevas y maravillosas. Ahora bien, como fue concebido por un Dios eterno desde siempre, esta criatura Jesús, y todas las restantes criaturas que saldrían a la existencia, son eternas como Él, para ser sus eternas compañeras, y todas son **“una partícula de Mi Ser”**.

(3) El Amor con el cual formé la Creación, y que hice salir de Mí, para dotar a cada corazón, es eterno. - Uno de esos párrafos que tiene tanta trascendencia. Tratemos de explicarlo despacio. Nos está hablando o revelando, acerca del “engendramiento” eterno del Amor Divino, Su Hijo Primogénito, y la labor que a ese Amor Divino se le ha encomendado, de crear todo, particularmente de crear a la criatura que siempre ha estado en Su Mente, Jesús, y de crear todo aquello que esa criatura necesitaría para vivir. El Rey quiere compartir sus posesiones con la doncella amada, desposándose con ella: **“quiere dotar a cada corazón”**, como un novio dota de bienes a la novia con la que está por desposarse.

Parafraseamos un poco el párrafo para destacar esto. Así decimos: **“El Amor, que hice salir de Mí, con el cual formé la Creación, y con el cual doté a cada corazón, es también eterno como lo soy Yo, porque es Mi Hijo Primogénito”**.

Examinemos todo esto desde un punto de vista alterno. Cuando la Voluntad Divina decide no estar sola, engendra, por un lado a la Santísima Trinidad, a la que encomienda la labor de diseñar aquello que quiere hacer; delega en la Santísima Trinidad, por decirlo de alguna manera, la labor de Diseño de Su Actividad Creadora. Por el otro lado, engendra al Amor Divino, al que da la encomienda de darle la forma y funcionalidad requerida por aquello que la Santísima Trinidad diseñe y quiera crear. Este Engendramiento es continuo; nunca ha habido un instante en que este doble engendramiento no existiera.

Para los efectos de la explicación, dijimos que hubo un instante en que la Voluntad Divina decidió no estar sola, pero esto por supuesto no es una buena explicación, porque el proceso que hemos descrito no ha ocurrido así, de hecho no ha ocurrido, no existe causalidad en el Ámbito del Ser Divino, ni tiempo, ni mutabilidad.

Esta Familia de Seres, todos existiendo por Engendramiento, y dotados para Sus respectivas funciones y labores, como extensiones perfectas e indistinguibles de esta Voluntad Divina que Les da vida a todos, constituye, cuando actúan de conjunto, lo que Nuestro Señor llama, una y otra vez, el Querer Divino. Esta Divina Voluntad siempre ha sido un Ámbito y siempre ha sido un Divino Querer.

En este capítulo en particular, el énfasis de Nuestro Señor está en describirnos el génesis del Amor Divino. Dice primero el Señor, que la Divina Voluntad “**hace salir al Amor Divino de Sí Misma**”. Inmediatamente después dice que este Amor Divino que engendra, que hace salir de Sí, “**forma la creación**”. Seguidamente dice que “**dotó a cada corazón**” de ese mismo Amor Divino, con lo que clara y poéticamente declara que todo lo creado tiene la misma naturaleza del Amor Divino, que es una naturaleza “**purísima, simplísima y comunicativa**”. Dicho de otra manera: lo que el Amor Divino crea tiene Su Misma naturaleza, y sabemos por los conocimientos científicos que Dios ha permitido lleguemos a conocer, que los elementos creativos, los “building blocks” de todo lo que existe, son simples, puros y comunicativos, o sea, energéticos. Dice por último, y esto ha de convertirse en el pensamiento clave de este Bloque y del capítulo, que el Amor Divino es eterno como lo es la Divina Voluntad.

(4) ¿Qué maravilla entonces que la criatura dejando el propio querer, entra en el mío – Hemos desmenuzado el párrafo 4, del 5 y del 6, por la importancia que tienen Sus Palabras. Después de que los emisarios le han mostrado sus futuras posesiones a la doncella, ¿qué puede resultar tan sorprendente, que la doncella abandone lo poco que tenía, para correr a desposarse con el Rey, que así muestra amarla, y tomar posesión de todo? Esta es en realidad, la esencia de lo que significa vivir en la Divina Voluntad: abandonar nuestra pequeña posesión, nuestra voluntad humana, para tomar posesión de la de Él. ¿Cómo puede esto sorprendernos, cuando Nos ha estado preparando para este Desposorio por toda la eternidad?

Hay un punto de gran importancia que volvemos a enfatizar porque puede pasar desapercibido. El Señor quiere que sepamos que el Divino Querer siempre Nos ha tenido en mente, que Nos ha visualizado por toda la eternidad en la Persona de Jesús, y que, como compañeros de Jesús, siempre ha querido tenernos junto a Él, para compartir con nosotros todo lo que es Suyo. La labor es tan importante que ha delegado al Amor Divino nuestra creación y todo lo que nos rodea.

(5) y uniéndose al amor con el cual la cortejaba y amaba desde la eternidad, - No solo ha delegado en el Amor Divino la labor de crearnos, siguiendo la Imagen que de nosotros se ha hecho por toda la eternidad, sino que quiere que Nos desposemos con la Divina Voluntad, vía el Amor Divino.

De esto se trata nuestro pequeño cuento, y de esto se trata la relación que esta Divina Voluntad quiere tener con cada una de Su Criaturas. Habla de que cortejaba a la criatura con la intención de desposarse con ella, con lo que no deja lugar a dudas, de que ésta siempre ha sido Su Intención. Una y otra vez en los primeros volúmenes Le hace saber a Luisa que ésta es la condición desposada en la que la quiere, y de hecho se desposa con ella, para que esta relación quede cimentada para siempre. Todo lo Suyo es de Luisa y todo lo de Luisa es de Él.

(6) y concatenándose con el amor eterno del que salió, hace sus actos, me ama, adquiere el valor y poder eterno, infinito, inmenso? – Esta unión matrimonial es una unión de concatenación, particularmente en la concatenación de voluntades. Lo que se concatena con otro, se encadena al otro, de manera tal, que el uno ejerciendo una fuerza en el otro con el que está concatenado, fuerce al otro a moverse a la par del uno, y seguir al uno, a donde quiera que el uno vaya. Nuestro desposorio es un desposorio que comparte, pero también es un desposorio en el que nos encadenamos al Amor Divino, al Uno con el que Nos desposamos, y ahora hacemos lo que el Amor Divino hace, y de la manera en que actúa; amamos al Progenitor, a la Divina Voluntad, porque el Amor Divino, nuestro esposo, la ama, y adquirimos el mismo valor y poder eterno, infinito e inmenso del Amor Divino. Y todo esto no simbólicamente, como una manera de hablar, sino como una realidad inescapable.

(7) ¡Oh, qué poco se conoce mi Querer, por eso no es amado ni apreciado, y por esto la criatura se contenta con estarse en lo bajo y obra como si no tuviera un principio eterno, sino temporal! – Hemos llegado a la conclusión inescapable. Después de leer estos Escritos, y después de haber conocido que nuestro Des-

tino final siempre ha estado condicionado por nuestro origen eterno, y no solo por un origen eterno, sino que ese origen eterno venía acompañado por un Propósito sublime, ¿cómo podemos ya visualizarnos como criaturas sin valor, percederas, inconsecuentes? Si algo debemos aprender de estos Conocimientos, es que nuestro origen es grandioso, tan grandioso como el mismo Dios que Nos ha concebido, y que como tal debemos actuar, porque **“somos una partícula que Le pertenece”**.

* * * * *

Después de haber escrito el Bloque **(B)** que explica el **(A)**, Luisa queda confusa, y se pregunta si ha estado escribiendo disparates. El Señor viene a su rescate para confirmar Sus Palabras del Bloque **(B)** con nuevas enseñanzas y ejemplos en el Bloque **(C)**. Este Bloque **(C)** lo leímos por primera vez hace muchos años, y siempre que se trata de explicar a alguien y darle un poco de comprensión sobre lo que representa la vida en Su Voluntad, se recurre a este pasaje memorable.

Sin embargo, comprendamos que el pasaje es más representativo de nuestra vinculación en el Amor Divino que Nos ha creado, y con el que convivimos porque estamos hechos de Su Misma “Substancia”, y porque estamos encadenados y **“vivimos a expensas del Sol”** de Su Voluntad, vía el Amor Divino.

Aunque trata de describir con ejemplos lo ya dicho, lo cierto es que los ejemplos dan más información nueva que lo que explica de la anterior.

(1) Para hacerte comprender mejor lo que te he dicho, imagínate un sol, este sol desprende muchas pequeñas luces que difunde sobre todo lo creado, dándoles plena libertad de vivir, o esparcidas en lo Creado, o bien en el mismo sol del que han salido; - Aunque el concepto y Conocimiento de que somos una partícula del Ser Divino, Conocimiento que Nos da en el volumen 2, es de lo primero que aprendemos, aquí vuelve a reforzarlo con su alusión a que somos **“pequeñas luces que el sol ha desprendido de sí”**. Observemos además, que somos pequeñas luces a las que este Sol, al desprenderlas de Sí, les ha dado plena libertad de voluntad para que vivan fuera del sol del que han salido, o para que vivan dentro del sol, más cercanas al lugar de origen.

Para poder comprender este párrafo mejor, debemos pensar en las generaciones anteriores a Adán, que fueron creadas para vivir **“esparcidas en lo creado”**. Este es un punto que todavía está en el misterio, de porqué Dios esperó tanto tiempo para crear un ser humano, Adán, que como Jesús, viviera en **“el mismo sol del que han salido”**. Ya hemos dado nuestras especulaciones en otros capítulos, y aquí solo repetimos que pensamos que Dios quería ver cómo nos comportábamos, utilizando esta **“plena libertad de vivir”**, antes de iniciar la labor de la construcción del Reino, con criaturas semejantes a Jesús en todo. Lo cierto es, que esperó largos siglos para crear a Adán, y comenzar con él, la labor de construcción que tanto deseaba.

La situación aquí se complica y se aclara. También nosotros, como consecuencia del pecado de origen, éramos luces **“esparcidas en lo creado”**, vinculadas a la Divina Voluntad, vía el Amor Divino, por concepto de creación y pertenencia, pero separadas del Ámbito de Su Voluntad, porque no vivíamos en dicho Ámbito, sino en una realidad separada. Con Luisa, la Divina Voluntad quiere restablecer la condición original, y vuelve a darnos la elección de vivir en el **“mismo sol del que hemos salido”**.

(2) ¿No es justo que las pequeñas luces que viven en el sol, sus actos, su amor, adquieran el calor, el amor, el poder, la inmensidad del mismo sol? - El Señor refuerza el concepto supremamente lógico de que cómo puede vivirse en el sol, y no hacer lo mismo que hace el sol; o sea, obrar con el Mismo Amor y con el mismo Poder con el que obra el Amor Divino?

Es importante destacar que este es uno de los puntos más difíciles de entender para todos los que empiezan. Muchos no creen esto que el Señor asegura, y no lo creen por algunas razones que pasamos a enumerar:

Primera objeción: No somos dignos de vivir en ese Ámbito, y por lo tanto, no podemos hacer lo que el Señor dice podemos hacer.

Claro está, no se nos ocurre pensar, pero es bien cierto, que no somos dignos de vivir en ningún lugar. Por nuestra condición como criaturas, somos siempre invitados, nunca dueños, por lo que no podemos ni siquiera reclamar

como algo nuestro, lo que poseemos y a lo que creemos tenemos derecho. Dondequiera que vivamos, vivimos por Generosidad Suya, no derecho nuestro. Por otro lado, acabamos de escuchar de que fuimos pensados para vivir en ese Ámbito, por lo tanto, no se trata de un merecimiento nuestro, sino una decisión del Dueño del Ámbito; Decisión que podemos rechazar, pero no podemos cuestionar nuestra adecuación para vivir en Él.

Segunda Objeción: ¿Cómo podemos nosotros, seres corpóreos, obrar en este Ámbito todo espiritual e incorpóreo?

Por todo lo que ya sabemos, mientras somos viadores, no estamos viviendo y obrando, estrictamente hablando, en el Ámbito de la Divina Voluntad, sino que vivimos y obramos en una Extensión de ese Ámbito Divino, extensión que Dios forma para nosotros cuando hemos aceptado y comenzamos a vivir en Su Voluntad. Esta Vida Divina que ha formado, esta Extensión del Ser Divino, que “deposita” en nosotros y que a partir de ese momento, replica todas nuestras acciones, es la razón por la que podemos vivir y obrar en el Ámbito de la Divina Voluntad, aun siendo viadores.

Además de lo dicho, no acabamos de comprender que Dios es Dios, no solo por lo que es, sino por lo que hace. Su Existencia, estrictamente hablando, no es suficiente para definir y caracterizar al Ser Divino; se hace necesario verlo Existiendo pero en un Continuo Esfuerzo Creativo, si queremos verle en la forma completa que Dios es. Su Propósito Pre-eminentemente de establecer un Reino de la Divina Voluntad en la tierra como en el Cielo, en calidad de Hombre, es un Propósito que muestra esta dualidad de Su Ser a la perfección, y Su Deseo de que también nosotros seamos y hagamos como Jesús hace. Nuestra actuación en el Ámbito de la Divina Voluntad, tanto la corporal como la espiritual, es esencial si queremos vivir como vive el Sol, en calidad de Hombre.

Tercera Objeción: ¿Cómo puedo yo, que soy pecador, vivir en este Ámbito? Me parece que primero tengo que purificarme y ser muy perfecto para poder vivir en Su Voluntad.

Si Dios tuviera que esperar a que fuéramos perfectos para concedernos el Don, estaría esperando eternamente. Nadie puede llegar a ser perfecto para merecer este Don, cuando ni siquiera merecemos nuestra existencia. Somos esencialmente todos, un producto de Su Largueza, de Su Bondad, y esto no está sujeto a debate. Pretender llegar a merecer algo delante de Él, es la mayor de las tonterías que pudiera ocurrirnos. Eso no quiere decir, sin embargo, el que no tratemos de ser perfectos, porque aunque no lo consigamos nunca, si podremos llegar a ser “tolerablemente imperfectos”, cosa que leemos en otro capítulo memorable en el que nos introduce a dos doncellas: Tolerancia y Disimulo.

Su Urgencia, relativa al establecimiento del Reino del Fiat Supremo en la tierra como en el Cielo, no puede negarse o discutirse. Nada hay más urgente para Él, y de esta manera tolerablemente imperfecta, puede conseguirlo.

(3) Además, ellas estaban en el sol, son parte del sol, viven a expensas del sol y hacen la misma vida del sol. - El Concepto de Desprendimiento que el Señor utiliza para describir nuestra creación, implica una igualdad de nuestra naturaleza con la de Él, cosa que enfatiza una y otra vez. Nuestro origen está en la Misma Luz del Ser Divino: somos Luz desprendida y pequeñísima, pero finalmente Luz. Siempre, y volvemos a decir, siempre hemos estado en la Mente Divina, y desde el mismo instante en que entramos en Su Mente, estábamos, por definición, en la Divina Voluntad, vivíamos a expensas de esa Divina Voluntad, y hacíamos lo mismo que el Sol hacía.

(4) A este sol en nada lo acrecientan o disminuyen, porque lo que es inmenso no está sujeto ni a crecer ni a decrecer, sólo recibe la gloria, el honor de que las pequeñas luces regresen a él y hagan vida común con él, y esto es todo el cumplimiento y la satisfacción del sol. – Aunque Nos ha dado libertad de voluntad para querer vivir separados de la Divina Voluntad, lo cierto es que no es una situación existencial que Le agrada. No se trata, como dice el Señor, que añadamos algo a Su Inmensidad porque vivamos dentro, o fuera de Su Voluntad, porque la Divina Voluntad no está sujeta a crecer o decrecer, pero si a ser cada vez más luminosa, más compacta, por lo que “lamenta” que esas lucecitas vivan separadas. Las quiere juntas con Ella, para que hagan vida común con Ella, y actúen en Ella, y actuando, añadan Luz a la Luz ya existente, compactándola aun más.

(5) El Sol soy Yo, las pequeñas luces que se salen del Sol es la Creación, las luces que viven en el Sol son las almas que viven en mi Voluntad. ¿Has ahora entendido? – Para que se pueda entender este párrafo debemos parafrasearlo y añadirlo varios elementos de Conocimiento importantes. Así lee el párrafo ahora:

El Sol soy Yo, las pequeñas luces que se salen del Sol es la Creación, tanto la Creación inanimada, como las generaciones humanas antes de Adán, que no vivieron en Mi Voluntad, porque no fueron invitadas a vivir en Ella, y a partir de un Adán pecador, todas las generaciones que perdieron vivir en la Divina Voluntad, hasta ti Luisa. Ahora bien, a partir de ti, las luces que viven en el Sol son las almas que viven en mi Voluntad. ¿Has ahora entendido?

* * * * *

Y finalmente, estudiemos el Bloque **(A)** que se podrá comprender mejor ahora.

(1) Amada mía, ánimo, entra en Mí, ven a nadar en el mar inmenso de mi Querer, de mi amor; - Como habíamos anunciado al principio del análisis de este capítulo, primero Luisa y luego nosotros, expresamos desconcierto con Sus Palabras. Ahora que ya hemos estudiado Su Explicación posterior descrita en los Bloques **(B)** y **(C)**, nuestro análisis de este Bloque tan compacto se facilita.

A partir del momento en el que empezamos a vivir en Su Voluntad, nuestra labor debe ser visualizarnos viviendo en el Ámbito de Su Voluntad. Esto es esencial. No debemos pensar que esta segunda vida, toda sobrenatural que Nos regala, puede hacerse en los confines de esta realidad en la que vivimos nuestra vida normal, corpórea/espiritual. El concepto estudiado en el capítulo del 16 de Febrero de 1924, volumen 16, sobre cómo, en cada latido de Su Corazón, Nuestro Señor vivía por lo menos tres vidas, aplica perfectamente aquí a nuestra vida ahora. Cada latido de nuestro corazón, que marca el paso de nuestra existencia es utilizado ahora para vivir no solo nuestra vida normal como antes, sino para entrar y vivir en Su Voluntad.

Ahora bien, este Ámbito al que entramos tiene una existencia real y eterna, e innumerables "existencias" en forma de Bilocaciones de la Original, que quizás debiéramos entender como Extensiones de la Original. Así pues, hay un Único Ámbito de la Divina Voluntad, una Única Manifestación Actuante de esa Voluntad Eterna, cuales es la Santísima Trinidad y el Amor Divino, o lo que el Señor llama el Divino Querer, y hay innumerables Bilocaciones o Extensiones de este Divino Querer, adecuadas al Propósito que la Divina Voluntad tenga relativa a aquello en lo que se extiende.

En el caso de aquellas criaturas a las que se Les invita a vivir en la Divina Voluntad, la extensión es completa, es Plena, y totalmente adecuada al Propósito de que estas criaturas puedan actuar como Dios actúa, de participar de lo Divino como todos Ellos participan, de tener acceso a todos los Bienes y Verdades Divinas, por cuanto a una criatura le es posible, ya que siempre permanece criatura.

Ahora bien, este acceso al Ámbito de La Divina Voluntad, siempre pensaron dárnoslo, utilizando a la Humanidad de Jesús como "puerta de entrada". Ya sabemos que nosotros hemos sido concebidos para ser compañeros de Jesús, del que somos Imagen y Semejanza, en un Reino que Él va a construir; de que nuestra existencia ha sido visualizada exclusivamente para cumplimentar este Propósito Original. El Concepto de que Él es el Camino, es un concepto que comprendemos ahora, es mucho mas abarcador, y mucho más real de lo que pensábamos, puesto que Él no solo es el camino que nos permitirá llegar al Cielo, una vez que muramos, sino que también Él es el camino que nos permite llegar a la Divina Voluntad, mientras vivimos, mientras somos viadores. Entendamos esto de una vez por todas. El quiere que estemos en el Cielo ya ahora, mientras vivimos, y de hecho nuestra Bienaventuranza eterna, está ahora "amarrada" indisolublemente, dependerá totalmente en nuestra actuación y vida en Su Voluntad, mientras vivimos. Si no nos enteramos de esta Vida en Su Voluntad, y si aun después de enterados no la aceptamos, seguiremos estando como estábamos; pero una vez que nos enteramos de esta Invitación, y la aceptamos, nuestra Felicidad Eterna depende ahora de lo que hayamos vivido en la Divina Voluntad, de los logros y Conocimientos que hayamos realizado y adquirido, viviendo en la Divina Voluntad.

Muchas veces en las clases y en estas Guías de Estudio, hemos hablado sobre el concepto de que al vivir en la Divina Voluntad, quedamos incorporados al Rio de la Divina Voluntad que ahora fluye a través de nosotros, y nos hace partícipes de lo mismo de lo que Ellos hacen, así como nos hacen partícipes de lo que otros viviendo en la Divina Voluntad también hacen.

En la imagen de este capítulo, al entrar en la Persona de Nuestro Señor, nos encontramos directamente en el Mar de esta Divina Voluntad, que se ha extendido en Él, es una de las imágenes preferidas de Nuestro Señor cuando habla de la Divina Voluntad; pero, no es el Mar en Su aspecto pasivo de receptáculo o ámbito, sino en Su Aspecto

Actuante, para el que utiliza siempre el término: Querer. Cuando entramos en el mar físico, particularmente si nos zambullimos, las aguas del mar nos rodean por todas partes, pueden hasta penetrarnos dentro, y de hecho, podemos vernos como totalmente identificados con ese mar en el que nos hemos zambullido. De igual manera, al entrar en el Mar de Su Querer, quiere que nos veamos identificados plenamente con una Voluntad Actuante, con la Voluntad Obrante de un Dios que no solo es Dios porque Es, sino que es también un Dios que Hace.

Pero, no termina ahí la caracterización que Nos traen Sus Palabras iniciales. Al decir, "en el Mar inmenso de Mi Querer, de Mi Amor", equipara dos Verdades Divinas de un solo golpe, a saber, la verdad de que la Divina Voluntad actúa, obra, y que esa Divina Voluntad Actuante, es el Amor Divino que Le ha formado y que es de Él, es Su Misma Naturaleza.

(2) escóndete en el Querer y en el amor increado de tu Creador; - Ha destacado el concepto de entrar en el Divino Querer a través de Él, y ahora destaca el concepto de que quiere que Luisa y nosotros nos escondamos en este Divino Querer. Esconderse es no dejarse ver de otros, de que otros no sepan lo que uno hace, y esto en una primera leída pudiera parecernos extraño, puesto que el concepto de Evangelizar, de predicar implica una apertura al exterior para que otros aprendan lo que uno ya sabe. Uno no puede esconderse para evangelizar, por el contrario tiene que exponerse. Sin embargo, esto que el Señor Nos dice, no es nada distinto a lo que ya Nos dijera mientras estuvo entre nosotros, cuando predicaba sí, pero al poco rato, se escondía para estar en íntima comunicación con Dios Padre.

Hay pues una parte pública en esta nueva Vida en Su Voluntad, y esta es la parte de evangelización activa, y una parte privada en esta Nueva Vida, en la que necesitamos escondernos, para realizar las obras propias a este Apostolado.

Pero, no es esto lo único importante que anuncia, y que es una de las razones por las que queríamos estudiar previamente los Bloques **(B)** y **(C)**. Dice que "**escóndete en el Querer y Amor Increado de tu Creador**". Ha introducido el concepto de Querer, contrapuesto al concepto de Voluntad, y ya esto lo hemos explicado, e introduce el concepto de Increado, que ahora puede entenderse porque lo ha explicado, cuando explicaba el concepto de eternidad. Más aun, no los destaca como conceptos sinónimos, sino que utiliza la conjunción "y", para indicar que son dos conceptos distintos.

(3) mi Querer tiene el poder de volver infinito todo lo que entra en mi Voluntad, y de elevar y transformar los actos de las criaturas en actos eternos, - En este tercer párrafo llega a la parte más importante de Su Pronunciamiento, porque introduce el Conocimiento de que la Divina Voluntad tiene el Poder de "**volver infinito todo lo que entra en Mi Voluntad**". Este es un razonamiento silogístico impecable, puesto que si Nos pide que entremos en Su Querer para actuar, y que Su Querer tiene el poder de volver infinito todo lo que entra en Él, se sigue que nosotros, y más importante aún, lo que hacemos se vuelve infinito. Esta Participación en Su Actuar Infinito, Inmenso y Eterno, está en el corazón mismo de esta Vida en Su Voluntad; Nos inculca esta idea de nuestra responsabilidad y de nuestra valía. Contribuimos con nuestros actos, que ahora son eternos como los de Él, al engrandecimiento y compactación de Luz del Acto Único de la Divina Voluntad.

(5) porque lo que entra en mi Voluntad adquiere lo eterno, lo infinito, lo inmenso, perdiendo el principio, lo finito, la pequeñez; - Remacha el concepto más aun, y esto no es necesario re-explicarlo. Sus Palabras son definitivas, sin equívocos: El Don ha sido concedido y así es.

(6) tal como es mi Querer así vuelve los actos de ellas. - Parafraseando decimos: "Tal como es Mi Querer, infinito, inmenso todopoderoso, así Mi Querer vuelve los actos de todos aquellos que viven en la Divina Voluntad, en actos infinitos, inmensos y todopoderosos".

(7) Por eso di, grita fuerte en mi Querer: "Te amo". - Después de todo esto que Te he dicho y explicado, Luisa, ¿Qué puede impedirte gritar con fuerza, "Te Amo"? Tu "Te Amo" ahora, tiene toda la fuerza, la omnipotencia, la infinitud e inmensidad del Mío, del que Yo pronuncio instante por instante, y con el que comunico Mi Fiat Omnipotente y hago resurgir todo lo creado.

(8) Yo escucharé la nota de mi amor eterno, - Sorpresivamente, pero ya no debe cogernos desprevenidos, re-introduce al Amor Divino, como el ejecutor, el que da Forma, Funcionalidad y Distinción a Su "Te Amo", y Le

dice a Luisa, que cuando Él oye el "Te Amo" de Luisa, está escuchando al Amor Divino que Le está dando a ese "Te Amo" de Luisa y al nuestro, las mismas características Divinas del Suyo.

Entendamos lo que dice, aunque nunca lleguemos a comprenderlo. No es lo mismo oírse a Si Mismo decir esta Expresión Omnipotente de Creación, que oírlo de una de Sus Criaturas, y que eso que Oye, en virtud de Su Querer, sea lo mismo, y tenga los mismos efectos, que cuando Él lo dice. No es lo mismo ver a Su Creación como Dios, que verla como Jesús, que es Dios y también es criatura. Tampoco es lo mismo ver a Su Creación como Dios, que verla a través de una criatura, Luisa, que como Jesús, vive en Su Querer.

(9) sentiré el amor creado escondido en el Amor increado – Quizás la explicación de porque esto es importante, comienza con este "descubrimiento" de que aunque infinito en su alcance, el "te amo" de una criatura viviendo en la Divina Voluntad, es una extensión del Amor Divino que se crea con nuestro "te amo", y que está escondido, como lo estamos nosotros, en el Mismo Querer, y en el Mismo Amor Increado.

(10) Y me sentiré amado por la criatura con amor eterno, infinito, inmenso, y por tanto un amor digno de Mí, que me suple y puede suplirme al amor de todos. – El resultado de todo esto que Nos deja hacer, y que tenemos la responsabilidad de hacer es que este Amor Divino que hemos creado al hacer algo en la Divina Voluntad, suple por el Amor que todos debiéramos darle, y no Le damos.

Resumen del capítulo del 25 de Enero de 1919: (Doctrinal) – Página 118 -

Después de haber pasado días amarguísimos de privación de mi dulce Jesús, de mi vida, de mi todo, mi pobre corazón no podía más y decía entre mí:

"Qué dura suerte me estaba reservada, después de tantas promesas me ha dejado. ¿Dónde está ahora su amor? ¡Ah, quién sabe si no he sido yo la causa de su abandono, haciéndome indigna de Él! ¡Ah! Tal vez aquella noche en la que me quería hablar de las desgracias del mundo, y habiéndome comenzado a decir que el corazón del hombre aún está sediento de sangre y que las guerras aún no han terminado, porque la sed de sangre todavía no se apaga en el corazón humano, y yo le dije: "Jesús, siempre me quieres hablar de estas desgracias, hagámoslas a un lado, hablemos de otra cosa".

Y Él, afligido, hizo silencio. ¡Ah! tal vez se ofendió:

"Vida mía, perdóname, no lo volveré a hacer, pero ven".

Mientras esto y otros desatinos decía, he sentido perder los sentidos y veía dentro de mí a mi dulce Jesús, solo y taciturno que caminaba de un lugar a otro de mi interior, y como si ahora tropezara en un punto, ahora se golpeaba en otro. Yo estaba toda confundida y no me atrevía a decirle nada, pero pensaba:

¿Quién sabe cuántos pecados hay en mí que hacen tropezar a Jesús?"

Pero Él todo bondad me miraba, parecía cansado y goteaba sudor, y me ha dicho:

(A) "Hija mía, pobre mártir, no de fe sino de amor, mártir no humana sino divina, porque tu más cruel martirio es mi privación, la cual te pone el sello de mártir divina, ¿por qué temes y dudas de mi amor? Y además, ¿cómo puedo dejarte? Yo habito en ti como en mi Humanidad, y como en Ella encerraba a todo el mundo entero, así lo encierro en ti; ¿no has visto que mientras caminaba, ahora tropezaba y ahora me golpeaba? Eran los pecados, las almas malas que encontraba, qué dolor a mi corazón. Es desde dentro de ti que divido la suerte del mundo, es tu humanidad que me da reparación, como hacía mi Humanidad a mi Divinidad. Si mi Divinidad no tuviera a mi Humanidad que le hiciera todas las reparaciones, las pobres criaturas no tendrían ninguna salvación, ni en el tiempo ni en la eternidad, y la divina justicia miraría a la criatura ya no como suya, que mereciera la conservación, sino como enemiga que mereciera la destrucción. Ahora mi Humanidad es gloriosa, y me es necesaria una humanidad que pueda dolerse, sufrir, dividir junto Conmigo las penas, amar junto Conmigo a las almas y poner la vida para salvarlas, y te he escogido a ti, ¿no estás contenta por ello? Por eso quiero decirte todo, mis penas, los castigos que merecen las criaturas, a fin de que en todo tomes parte y hagas una sola cosa Conmigo. Y es por esto también por lo que te quiero a la altura de mi Voluntad, porque adonde no puedes llegar con tu voluntad, con la mía llegarás a todo lo que conviene al oficio de mi Humanidad; por eso no temas más, no me aflijas con tus penas, con los temo-

res de que pueda abandonarte, tengo ya bastante con las demás criaturas; ¿quieres acrecentar mis penas con las tuyas? No, no, está segura, tu Jesús no te deja”.

Después ha regresado de nuevo, haciéndose ver crucificado, y transformándose en Él, y en sus penas ha agregado:

(B) “Hija mía, mi Voluntad es luz, y quien de Ella vive se convierte en luz, y como luz fácilmente entra en mi luz purísima y tiene la llave para abrir y tomar lo que quiera. Pero una llave para abrir debe estar sin herrumbre, no estar sucia, y la misma cerradura debe ser de fierro, de otra manera la llave no puede abrir. Así el alma, para abrir con la llave de mi Querer, no debe mezclar la herrumbre de su voluntad ni la sombra del fango de las cosas terrenas, sólo así podemos combinarnos juntos y ella hacer lo que quiere de Mí, y Yo lo que quiero de ella”.

Después de esto he visto a mi Mamá y a mi confesor difunto, y yo quería decirles mi estado, y Ellos han dicho:

“En estos días has estado en peligro de que el Señor te suspendiera del todo del estado de víctima, y Nosotros y todo el purgatorio y el Cielo hemos rogado mucho, y cuánto hemos hecho para que el Señor no lo hiciera. De esto podrás comprender cómo la justicia está colmada aún de graves castigos, por eso ten paciencia y no te canses”.

* * * * *

Y comencemos con el análisis del Bloque **(A)**. El capítulo comienza con un interesante diálogo entre Luisa y Jesús, que en un principio parece similar a otros que ya hemos leído anteriormente, en los que ella se queja de la Privación de Nuestro Señor, y el Señor la consuela. La situación no es la misma, porque esta vez ella atribuye Su Privación a su mal comportamiento, cuando, en días pasados, ella había rechazado hablar de lo que el Señor quería hablar, para pedirle hablar de otra cosa.

La situación se complica, porque ahora que finalmente Él viene a estar con ella, y ella va a su encuentro fuera de su cuerpo, ella lo ve dentro de ella, caminando de un lado para otro, vacilando y tropezando con cosas que estaban dentro de ella. Luisa piensa que esas cosas con las que Jesús tropieza son sus pecados, a lo que el Señor contesta.

(1) Hija mía, pobre mártir, no de fe sino de amor, mártir no humana sino divina, porque tu más cruel martirio es mi privación, la cual te pone el sello de mártir divina, ¿por qué temes y dudas de mi amor?

- La explicación del Señor comienza complicada, y de inmediato nos fuerza ir al Diccionario para descubrir el significado de mártir. Dice el Diccionario que mártir es: “persona que muere por amor de Jesucristo, y en defensa de la verdadera religión”, y también, en una definición aun más abarcadora, dice que mártir es: “persona que muere en defensa de creencias, convicciones o causas”.

Como vemos la definición aplica al mártir por la fe. Tres elementos a considerar y distinguir, partiendo de la definición:

- 1) Hay alguien que muere porque no quiere negar su filiación religiosa, sus convicciones, ideales, o la causa a la que pertenece.
- 2) Hay un instrumento que causa la muerte de aquel que decide ser mártir por no negar sus ideas.
- 3) Hay otro alguien que da la muerte al mártir de nuestra definición, usando el instrumento del que hablábamos en el párrafo 2.

Como ya hemos leído, el Señor introduce el concepto de “mártir de amor” para caracterizar la situación de Luisa, que está opuesta a la caracterización de “mártir de fe”. Vamos a usar estos elementos distintivos en la definición de “mártir de amor”.

Lo primero que diremos, como ya lo hemos dicho en otras ocasiones, es que nosotros pensamos que el Señor habla literalmente en estos Escritos, por lo que cuando usa la palabra mártir, nosotros siempre pensamos que habla de muerte física. Los otros usos de la palabra mártir son alegóricos, y muy adecuados a obras literarias pero no a

estos Escritos. Así que al decir que Luisa es "mártir de amor", nuestra confusión comienza puesto que Luisa continúa viviendo aun después de ser "mártir de amor".

La razón por la que muchos puedan dudar, que no es posible que un ser humano sea mártir, y continúe viviendo unos instantes después, es porque no comprenden completamente que el que está hablando es Dios, y que puede dejar que cualquiera muera y sea resurgida a la vida nuevamente, si así conviene a Sus Planes.

Muchas veces en los Escritos Nos habla de que es un Decreto Eterno el que la muerte selle la vida de una persona; es decir, que a partir de ese momento en que muere, ya esa persona no va a tener la oportunidad de actuar como vador, ya no está a prueba, ya ha terminado. Así pues, el Señor utiliza este recurso, con Él Mismo, permitiendo que el Amor Divino cause Su Muerte y subsiguiente resurgimiento, para sellar una fase de Su Vida, particularmente en la Pasión, antes de comenzar el siguiente.

Una vez establecido el concepto de "mártir de fe", ¿qué significa ser "mártir de amor"? Lo de mártir no cambia, lo que cambia es la causa por la que se muere, cambia el instrumento de muerte, y cambia aquel que ocasiona la muerte del mártir. La causa por la que Luisa muere y es mártir, es porque cumple casi perfectamente la Voluntad de Dios; más aun, vive de la Voluntad de Dios expresada por boca de Jesús, Dios y Hombre, y ahora se la quiere privar de la manera de vivir a la que está acostumbrada, y lo curioso es, que el que la quiere privar de esta Vivencia, de esta manera de vivir, es el mismo Jesús que la ha puesto en esa vivencia. Dicho de otra manera: Luisa no es mártir de amor, porque alguien le ha pedido que ya no ame a Jesús, o que reniegue del amor de Jesús, sino porque el mismo Jesús es el que altera su modo de vivir, y le causa la muerte, y la hace mártir.

Expliquemos más. Luisa es alma víctima; en estos tiempos todavía lo es; es obediente en extremo a los deseos y mandatos de su confesor de turno, que representa a la Iglesia, y vive en continuo contacto con Jesús, que la instruye en todo lo que representa su misión como promotora de la Vida en Su Voluntad y del Reino. Estas son las "creencias" de Luisa, su "modo de vivir" a lo que se la quiere obligar a abandonar, y ella no quiere, y Jesús que es el causante de su muerte, se las quita, y con esta "arma", Le causa la muerte. El instrumento del martirio no es en este caso un arma física, sino un arma espiritual. Así pues, el instrumento de muerte es, frecuentemente, la Privación de Jesús, el que causa este martirio de amor. Dicho esto decimos, que también es instrumento de muerte, el suspenderla del estado de víctima, el que no sufra, el que no la haga sentir las Penas de la Pasión.

Más aun. Dice ahora el Señor que este martirio no es humano, sino divino, porque Él es el que causa la muerte de Luisa, y la Privación de Él, el instrumento de muerte, es también divino, por lo que Luisa es ahora "mártir divina de amor".

¿Cómo puede ella dudar de Su Amor, cuando en el mismo momento en que ella pueda pensar que El no la ama, es cuando más la ama? El martirio que Luisa experimenta una y otra vez, cuando Él la priva de Él, es una ocasión renovada y sublime con la que Jesús manifiesta Su Amor. ¿No es acaso la Cruz el instrumento de martirio de Jesús Mismo? Y, ¿podemos negar la perfecta identificación que hay entre el instrumento de martirio de Jesús y Jesús Mismo?

Luisa, por supuesto, no comprende estas sutilezas, como no las comprendería nadie si Él no las explicara.

(2) Y además, ¿cómo puedo dejarte? Yo habito en ti como en mi Humanidad, y como en Ella encerraba a todo el mundo entero, así lo encierro en ti; - Comienza ahora la inevitable complicación que representa cada capítulo de estos Escritos. Si Jesús solo dijera: **¿cómo puedo dejarte? Yo habito en ti como en mi Humanidad**", eso como que se entendería un poco y podría explicarse más fácilmente, pero ese no es el mensaje que el Señor "trae", ya que en este caso añade: **y como en Ella encerraba a todo el mundo entero, así lo encierro en ti**". El "brinco" intelectual que da de Su enseñanza en el párrafo 1, a esta del párrafo 2, es deslumbrante.

La complicación viene porque el Señor está hablando de Su Bilocación en el Cuerpo de Luz de Luisa, de Su estancia y Cohabitación con Luisa, y de cómo, sin que jamás lleguemos a comprender completamente lo que Afirma, Nuestro Señor dice que ahora que Luisa vive en la Divina Voluntad, vive exactamente como Él vivía mientras estuvo con nosotros; o sea, y como ya sabemos que también Él vivía en la Divina Voluntad. Pero, ¿qué sucedía exactamente en Nuestro Señor mientras vivió ente nosotros?

La Iglesia conoce todo esto, como la "unión hipostática" de Jesús hombre con la Segunda Persona de la Santísima Trinidad, siguiendo la comprensión que tenía uno de los Padres de la Iglesia, que expone la doctrina, creemos San Atanasio en el Concilio de Nicea, y que luego es expandida por otros, particularmente Santo Tomas de Aquino. Sin embargo, esta creencia de que la Humanidad de Jesús está unida indisolublemente al Verbo, a la Segunda Persona de la Santísima Trinidad, no es la idea original que expusiera San Pablo, creemos en la Epístola a los Colosenses, en la que afirma que en Jesús habita la Plenitud del Ser Divino, que aunque San Pablo no lo comprendiera tampoco perfectamente, sí tenía la noción de que había algo más en Jesús que ser Hijo de Dios. Este es un concepto más afín al que el Señor explica varias veces en estos Escritos, saber, la Bilocación en Él de la totalidad del Ser Divino: la Divina Voluntad, la Santísima Trinidad y el Amor Divino. La confusión quizás proviene por el énfasis continuo que Jesús hace de que Su Relación con Dios es una relación de Hijo a Padre, y Padre a Hijo, y esta manera de "definirse" a Sí Mismo, define perfectamente Su Relación humana con Dios, pero no es la relación total como la sabemos ahora. Creemos que todo esto fue así, por la misma razón por la que no revelara todo lo concerniente al Reino y a Su Voluntad, porque no estábamos preparados para oírlo y creerlo.

Así pues no está unido a la Segunda Persona Trinitaria, sino que en Su Humanidad están bilocados todos los Miembros de la Familia Divina. Además, el concepto de unión es un concepto frío, impersonal, que no parece dar la connotación que Jesús quiere sepamos ahora. El concepto de que en Jesús habitaba la plenitud del Ser Divino, Bilocado en Su Humanidad, y no solo la Segunda Persona de la Trinidad, es mucho más consistente con lo que explica en estos Escritos. Además, el concepto de que Dios habita y obra en la criatura, y con la criatura en la que el Ser Divino se ha bilocado, es mucho más íntima, más personal, que una simple Unión. No se trata solamente de estar unidos a nosotros, sino que se trata de habitar, vivir y obrar con nosotros.

Pero ahí no termina la complicación iniciada, sino que debemos entender que Jesús anuncia que así como el Ser Divino habitaba en Jesús, y el Ser Divino habita en Luisa, así ahora el Ser Divino habita en, y obra con, cada uno de nosotros.

Continúa el Señor diciendo que en "**Su Humanidad estaba encerrado el mundo entero**". Si el mundo, o sea, esta expresión genérica con la que entendemos implica a toda la Creación de nuestra realidad separada, estaba encerrado en Su Humanidad, ¿puede haber algo relacionado con la Creación, y eso nos incluye a todos nosotros, que "le sea extraño", que Él no controle? Obviamente no.

¿Por qué escoge Dios esta manera de dirigir, controlar Su Creación, encerrándola en Sí Mismo? No creo que lo sepamos o entendamos nunca, pero obviamente dice que así lo hace y así continúa haciéndolo. No se trata aquí del mero hecho de que como Dios, todo está en Él, sino que es un concepto más envolvente, puesto que no tiene necesidad ahora de decirnos que Él lo contiene todo, cuando ya eso lo sabíamos. Más bien creemos, que la explicación se relaciona con un "refuerzo" de lo que siempre hemos creído, a saber, que desde el primer momento en que Jesús fue concebido en la Mente Divina para "portar a Dios", y ese momento es bien, pero que bien antiguo, ya toda la Creación, que aun no existía, fue diseñada por Él, y encerrada en Él, y que Él la hizo con el concurso y ayuda del Amor Divino, y para que Él la utilizara.

Pero no hemos terminado. El punto descrito trae otros dos puntos de análisis y discusión.

El primero de los puntos adicionales. ¿Por qué tiene que hacer esto, con cada criatura que viva en la Divina Voluntad? ¿No sería suficiente que lo hubiera hecho con Su Madre, con Él Mismo y luego con Luisa? Nunca elabora mucho sobre esto, ya que aun cuando así pudiera ser, no lo es, como cuando dice que a Él le hubiera sido suficiente el que Su Madre viviera en Su Voluntad, pero no lo había decretado que fuera Ella sola, "**no todos, pero si muchos**". Esto por supuesto no explica el que Él esté bilocado en todos y cada uno de los que vivan en Su Voluntad, solo dice que así Él, y el Ser Divino, lo ha determinado. Creemos que quizás la explicación va por aquello de que el conjunto de todos nosotros representamos, al vivir en Su Voluntad, no el principio de lo que quería, sino la culminación de lo que quería, y que no puede, ni quiere, hacer culminar nada sin nosotros, y sin esa misma dirección personal que tenía consigo Mismo, con Su Madre y luego con Luisa.

El segundo de los puntos adicionales. ¿Qué sucede con el Jesús verdadero, el que vivió entre nosotros, y que luego de resucitado vive sentado a la derecha del Padre en Su Trono en los Cielos? Pues sucede, que el Jesús verdadero recibe, pudiéramos decir, que está sincronizado con todos y cada uno de los Jesús bilocados en cada criatura que vive en Su Voluntad, y recibe de todos esos Jesús, e incorpora en Si Mismo, lo que sucede con cada uno de nosotros. Dicho de otra manera. Incorpora en Si Mismo, la actividad de "mi" Jesús, y el Jesús de Fulano y el Jesús de

Mengano, como también incorpora, como empezará a decir en el próximo párrafo, todo lo que sucede en el mundo particular en el que cada uno de nosotros se desenvuelve mientras desarrollamos ahora nuestras dos vidas.

(3) ¿no has visto que mientras caminaba, ahora tropezaba y ahora me golpeaba? Eran los pecados, las almas malas que encontraba, qué dolor a mi corazón. – Cambia de nuevo la dirección de Su Argumentación, para explicarle a Luisa la razón por la que tropezaba y se golpeaba. Otro punto teológico de gran importancia disfrazado como de costumbre, por una situación común y corriente. El punto es el siguiente: Cada vez que rechazamos lo que quiere de nosotros, por insignificante que sea, tropieza con nuestra decisión; cada vez que pecamos, nuestro pecado Le golpea. Nuestros rechazos y pecados se abalanzan sobre Él, porque estando en Luisa y ahora en nosotros, y estando encerrado el mundo en nosotros, como lo estaba encerrado en Él, esto no puede dejar de suceder. Cuando terminamos el párrafo anterior, ahora decimos que el Jesús verdadero, recibe el dolor que recibe cada Jesús bilocado cuando se tropieza y se golpea con cada criatura o situación con la que tenemos contacto.

(4) Es desde dentro de ti que divido la suerte del mundo, es tu humanidad que me da reparación, como hacía mi Humanidad a mi Divinidad. – Otro concepto de gran complicación intelectual. Dice que “divido la suerte del mundo”. Si un padre que tiene varios hijos, dividiera la suerte de su hacienda, diríamos que reparte con cada uno de ellos, sus bienes, posesiones, pero también la responsabilidad de poseer algo. Esta expresión de Jesús, tomada en este mismo sentido, parece significar que reparte y distribuye todo lo que sucede, Su Direccionalidad de todo el quehacer humano, a través de Luisa, y ahora de nosotros. Cada uno de nosotros toma parte ahora, en esta Dirección de lo creado, según le toque en suerte. Si ve al mundo a través de los ojos de Luisa y ahora de nosotros, si recibe los golpes y tropezones del mundo, es también lógico, que a través de nosotros, reciba reparación por las tropezones y golpes, y para que a pesar de todos estos golpes y tropezones, dirijamos todo con Él, y conduzcamos a Él a todas las criaturas que nos han tocado en suerte.

(5) Si mi Divinidad no tuviera a mi Humanidad que le hiciera todas las reparaciones, las pobres criaturas no tendrían ninguna salvación, - La complicación de este párrafo está en su uso del presente de indicativo para indicar Su Actuar; o sea, que no dice que cuando vivió e hizo las reparaciones necesarias, sino que habla de que ahora, Su Humanidad continua haciendo las reparaciones necesarias, y que si no lo hiciera, no tendríamos salvación. Dos puntos interesantes. El primero: La salvación continua, porque ahora nosotros, viviendo en Su Voluntad, Le tenemos a Él, y por tanto, Su Humanidad sigue viviendo a través de nosotros y continúa haciendo Sus Esfuerzos salvíficos. El segundo: era necesario que como hombre, reparara por las acciones de los hombres, porque solo un hombre con plena libertad puede reparar por lo que otro, también con plena libertad hizo y Le ofendiera. Esta es quizás una razón todavía más oculta de porqué ha querido utilizar esta Bilocación como un medio único de seguir envuelto en todo lo humano.

(6) ni en el tiempo ni en la eternidad, - Este es un párrafo extraordinario que hay que estudiar con cuidado. Por un momento, y en una leída rápida, parece referirse al hecho de que si Él no hiciera lo que hace, las criaturas no tendrían salvación, ni ahora, ni luego en la eternidad, pero eso es contradictorio a lo que ya sabemos, o sea, que si nos salvamos en el tiempo, muriendo “**confirmados en Su Gracia**”, estamos salvados por toda la eternidad. Dicho de otra manera. Si nos acogemos a Su Salvación ahora que vivimos, estaremos salvados y con Él estaremos salvados para siempre. Si esto es así, este Párrafo 6 quiere decir algo distinto de lo que parece decir.

Lo que pasa es que no leemos bien, y el Señor que es un tanto bromista, como Le llama Luisa, nos confunde. Lo que Él dice va a continuar en la eternidad, como ahora lo está en el tiempo, no es el proceso salvífico que cesará, pero lo que si continuará para siempre, es Su Bilocación, y la Bilocación del pleno del Ser Divino, en aquellos que Le dieron oportunidad en el tiempo, de que todos Ellos pudieran bilocarse y realizar la labor que se necesitaba realizar.

Dicho aun de otra manera, porque el punto es de extrema importancia para todos nosotros.

El que esté en nosotros en el tiempo, o sea, mientras existimos en este mundo como criaturas viviendo en Su Voluntad, hasta el fin de los tiempos, no debe extrañarnos, porque nada humano Le es extraño: está responsabilizado con nosotros, y de nosotros recibe lo bueno y lo malo, y con todo “apecha”, como se diría vulgarmente, y en un sentido bien oculto, necesita de nuestra humanidad, que ahora está en las mismas condiciones en las que estaba la de Él, mientras vivía con nosotros, para que la Suya pueda continuar reparando y obrando nuestra salvación. Dice en un capítulo, que “**si continua es la ofensa, continua tiene que ser la reparación**”. ¿Está claro? Lo interesante y confuso es que dice que no solo ahora, en el tiempo, esto va a suceder, sino que continuará sucediendo

por toda la eternidad. Pero, de nuevo, ¿Qué es lo va a suceder por toda la eternidad, el proceso de Salvación o el proceso de Bilocación en aquellos que vivieron en Su Voluntad cuando eran viadores? Es obvio que el proceso de salvación terminará con el fin de los tiempos, pero el de Bilocación no terminará jamás, como recompensa a aquellas criaturas que Le ayudaron, y colaboraron con Él, cuando Él las necesitó. Muchas veces en las clases hemos dicho, que el Cielo de los que viven ahora en la Divina Voluntad, va a consistir en que nuestro Jesús particular, el que ahora está Bilocado en cada uno, será el que Nos acompañará para siempre, para siempre será nuestro compañero de viaje, enseñándonos mejor lo ya aprendido, y disfrutando con nosotros viéndonos disfrutar.

Entendamos más aun. Este es el párrafo confirmatorio más claro y preciso de algo que siempre hemos anunciado en las clases, por otros capítulos en los que esta situación no estaba tan clara; a saber, que cuando muramos, este Cuerpo de Luz que ahora cohabita con nosotros, que contiene a Mi Jesús "particular", ya jamás nos abandona, sino que continuará con nosotros, por toda la eternidad, siendo la fuente de la que derivaremos toda nuestra felicidad y comprensión particular de las Verdades Divinas que el Ser Divino quiere conozcamos.

Francamente no podemos resistir la tentación de re-escribir el Bloque hasta el párrafo 6, para que todo esto quede más claro.

"Hija mía, pobre mártir, no de fe sino de amor, mártir no humana sino divina, porque tu más cruel martirio es mi privación, la cual te pone el sello de mártir divina, ¿por qué temes y dudas de mi amor? Y además, ¿cómo puedo dejarte? Yo habito en ti como en mi Humanidad, y como en Ella encerraba a todo el mundo entero, así lo encierro en ti, ahora en el tiempo y luego en la eternidad. ¿No has visto que mientras caminaba, ahora tropezaba y ahora me golpeaba? Eran los pecados, las almas malas que encontraba, qué dolor a mi corazón. Es desde dentro de ti que divido la suerte del mundo, es tu humanidad que me da reparación, como hacía mi Humanidad a mi Divinidad. Si mi Divinidad no tuviera a mi Humanidad que le hiciera todas las reparaciones, las pobres criaturas no tendrían ninguna salvación, y la divina justicia miraría a la criatura ya no como suya, que mereciera la conservación, sino como enemiga que mereciera la destrucción."

(7) y la divina justicia miraría a la criatura ya no como suya, que mereciera la conservación, sino como enemiga que mereciera la destrucción. – Claramente anuncia, una vez más, que la Labor Redentora no ha terminado, o sea, que nunca terminó con Su Vida y Ascensión al Cielo, sino que continua inexorablemente, principal y directamente en la Eucaristía, y ahora también a través de nosotros, porque cada uno de nosotros, contiene parte de la suerte del mundo, que Él ha dividido en cada uno de nosotros. Cada uno de nosotros, le ayudemos parcialmente en esta Labor Redentora. En frases memorables anuncia que este "arreglo" que se ha "inventado", permite a la Justicia Divina que Nos vea como "merecedores de conservación", y no "merecedores de destrucción".

(8) Ahora mi Humanidad es gloriosa, y me es necesaria una humanidad que pueda dolerse, sufrir, dividir junto Conmigo las penas, amar junto Conmigo a las almas y poner la vida para salvarlas, - Por fin: Mas explicaciones que ayudan a comprender y no introducen nuevas complicaciones. No es un concepto nuevo en los Escritos, lo ha dicho antes y lo dice ahora, este anuncio de que necesita de nuestras respectivas humanidades; "Le demos ocasión" para reparar sufriendo a través de nosotros, lo mismo que padecía cuando estaba entre nosotros. Habla y reconfirma el concepto de "división de penas" entre todos los que vivan en la Divina Voluntad, y por ultimo anuncia que también nosotros todos debemos estar dispuestos, si fuera necesario, a ser también "mártires de amor", "poner la vida para salvarlas", como hizo Él, Su Madre Santísima, e hizo Luisa, aunque no especifica en qué circunstancias esto sería necesario.

(9) y te he escogido a ti, ¿no estás contenta por ello? - ¿De qué te disgustas Luisa, recapacita en que Yo te he escogido para colaborar conmigo? Debieras estar contenta, ¿no es verdad?

(10) Por eso quiero decirte todo, mis penas, los castigos que merecen las criaturas, a fin de que en todo tomes parte y hagas una sola cosa Conmigo. - Sin decirlo claramente, pero está bien implicado. Hagamos esto por Él ahora, ya que después Él hará Su Parte en la eternidad. Si ahora aceptamos ser una sola cosa con Él, también Él luego aceptará para siempre, el ser una sola cosa con cada uno de nosotros.

(10) Y es por esto también por lo que te quiero a la altura de mi Voluntad, porque adonde no puedes llegar con tu voluntad, con la mía llegarás a todo lo que conviene al oficio de mi Humanidad; - Parafraseemos lo que dice, porque lo importante es lo que dice al final, y esto tiende a obscurecerse por lo que dice al principio. Así decimos: "Para poder realizar lo que conviene al oficio de Mi Humanidad, donde quiera que Mi Humanidad se encuentre, tengo que ponerte, Luisa o Pedro, o Juan, a la misma altura de Mi Voluntad, para que con Ella puedas llegar a donde Yo necesito que llegues, y así pueda Yo realizar Mis Propósitos".

Explicado ahora por nosotros. Es clarísimo que Él necesita continuar con Su Oficio Redentor, y por otros capítulos sabemos que necesita continuar con Su Oficio de Constructor del Reino, y que solo puede, por Decreto Suyo, conseguirlo como ser humano, si habita y obra en otro ser humano, y ese otro ser humano Le presta su cuerpo, libre y gustosamente, para que Él pueda continuar realizando lo que ya realizara.

(11) por eso no temas más, no me aflijas con tus penas, con los temores de que pueda abandonarte, tengo ya bastante con las demás criaturas; ¿quieres acrecentar mis penas con las tuyas? No, no, está segura, tu Jesús no te deja. - Termina con esa ternura y suavidad a la que estamos acostumbrados. Pudiéndolo todo, todo lo ruega de nosotros. ¿Cómo negarle nada?

* * * * *

Y analicemos ahora el Boque **(B)**.

(1) Hija mía, Mi Voluntad es luz, y quien de Ella vive se convierte en luz, y como luz fácilmente entra en mi luz purísima y tiene la llave para abrir y tomar lo que quiera. - Los que preparan estas Guías de Estudio, no recuerdan haber leído acerca de esta Verdad Divina en los volúmenes anteriores al 12. Este Conocimiento es de incalculable valor y significado; saber que "Mi Voluntad es Luz", se une al concepto de que la Divina Voluntad es la vida de la Trinidad Sacrosanta, engendra a todos los Miembros de la Familia Divina, para darnos una visión panorámica de Dios que antes no teníamos. Por un lado despeja un poco de este Misterio insondable e incomprendible, y por el otro lado lo agudiza, porque al mismo tiempo que contesta algunas interrogantes, abre otras nuevas. Nada de esto debe extrañarnos, porque así es todo conocimiento, que en la medida que conocemos algo, nuevas interrogantes se abren.

Esta Verdad de que "Mi Voluntad es Luz", es Verdad que expandirá en muchos capítulos de los volúmenes futuros, culminando en el volumen 19, en el capítulo del 27 de Mayo de 1926, que conocemos bajo el sub-título de la "Indivisibilidad de la Luz del Divino Querer".

Ya hemos alertado en otros capítulos en los que hemos tratado de explicar lo que el Señor dice aquí, que la Divina Voluntad no es algo que tiene luz, o que está representada por luz, sino que la Divina Voluntad es Luz, tanto en Su Aspecto Pasivo de Ámbito, como en Su Aspecto Activo de Querer. Por supuesto que no es luz como la luz del sol que conocemos, aunque obviamente todo lo aclara como lo hace la luz del sol, y disipa las tinieblas como lo hace la luz del sol, pero es mucho más que eso, y de todo punto indescriptible. Es una manera de hablar y de darnos a conocer algo, que no es comprensible, pero que veremos al final de nuestra existencia, y quizás algunos lleguen a verla como la veía Luisa. Por ahora debemos entenderla como una Energía Inteligente, Omnipotente, Omnipresente, capaz de esconderse de los sentidos humanos cuando así lo desea, porque normalmente "funciona" a otro "nivel" que el nivel sensorial con el que Nos han creado; sin embargo, no es imposible para nosotros, o para los Ángeles, percibirla, y más importante aún, como seres humanos Nos es concedido utilizarla para Sus Fines.

Por ello habla el Señor de que quien vive en Ella, se convierte en Luz. Este vivir en Ella, ahora, está todavía escondido a nuestros sentidos, pero está sucediendo, así como la Realidad Divina y nuestra realidad separada coexisten en distintos planos. Por ejemplo, el Cuerpo de Luz que forma para nosotros, coexiste con nuestro cuerpo/alma, conectado a la Realidad Divina, vía la extensión de la Divina Voluntad que anima dicho Cuerpo de Luz. Obramos en dos realidades distintas y simultáneamente. Algún día veremos la labor que esta Luz Divina ha estado realizando a través de nosotros.

Dice también que convertidos nosotros en Luz, fácilmente podemos entrar en el Ámbito de Luz, "entrar en Su Luz Purísima", que es la Divina Voluntad, y "tomar de Ella lo que quiera". Para muchos, lo primero que les viene a la mente es que viviendo en la Divina Voluntad es como poseer una licencia para pedirle a Dios lo que queremos o necesitamos para vivir ahora, y vivir mejor que los demás. Pero, pensemos un poco. Lo máximo que puede ambi-

cionar un ser humano, es el poder participar de Dios, de esta Luz que es la Divina Voluntad, sin barrera alguna, poder tomar, de esa Divina Voluntad, Verdades Divinas con Sus correspondientes Bienes; es tomar lo que queremos y lo que necesitamos y mas, porque cuando se toma posesión de algo, se toma también posesión de los Bienes que ese algo contiene. Si comprendemos que los Escritos de Luisa todos, son como una Mesa Extensísima y Bellísima, en la que están desplegados miles de manjares exquisitos y que podemos acercarnos a esa Mesa y servirnos de cualquiera de esas bandejas y alimentarnos con esos manjares, empezamos a comprender Su Expresión “toma de Ella lo que quiera”.

(2) Pero una llave para abrir debe estar sin herrumbre, no estar sucia, y la misma cerradura debe ser de fierro, de otra manera la llave no puede abrir. – Este es un capitulo repleto de Conocimientos confirmatorios, como el que ahora nos ocupa. Sabemos que Su Invitación para vivir en Su Voluntad, no espera encontrar en nosotros un estado espiritual muy perfecto; de hecho, a muchos la invitación los encontrará en un estado espiritual bastante imperfecto. Al igual que con la Conversión, la súper Gracia del restablecimiento de Amistad con Dios, sería ilógico esperar a que fuéramos buenos para entonces convertirnos; así tampoco esta Gracia del Don de Vivir en la Divina Voluntad puede esperar a que estemos preparados para darse y recibirla, porque nunca estaríamos preparados, y porque es precisamente a través de esa Invitación, que Dios espera llevarnos a esa perfección inevitable, pero después que aceptemos el regalo, y estemos ya viviendo en la Divina Voluntad.

Dicho esto, sin embargo, no nos equivoquemos. Él necesita ese cambio, Él espera ese cambio, Él espera “que la llave que abre esté sin herrumbre, que se limpie de suciedad, de otra manera la llave no puede abrir”, y decimos nosotros, no puede continuar abriendo.

Miremos todo esto desde un punto de vista alterno. En muchas clases hemos hablado sobre este tópico. Se puede comenzar a vivir en la Divina Voluntad en cualquier estado espiritual en el que uno se encuentre, porque nunca llegaríamos a estar en las condiciones requeridas para ser dignos de recibirla, y ya hemos leído que la Venida del Reino Le apremia al Señor, es lo que más Le interesa, y lo más importante de todo, y este Reino solo puede venir si lo piden criaturas que vivan en la Divina Voluntad, y solo puede construirse por criaturas que vivan en la Divina Voluntad.

Lo que sí requiere la Invitación para que podamos aceptarla, es que conozcamos, apreciamos y amemos lo que Dios Nos quiere regalar. Si estas condiciones las cumplimos, el Don se Nos da, estemos como estemos. Pasa algo parecido con la Invitación a conversión que necesita hacerse independiente de nuestro estado espiritual. En ambos casos, nuestra respuesta tiene que conllevar un cambio en nuestro modo de vivir. Para vivir cristianamente hay que cambiar el modo de vivir, y para vivir en la Divina Voluntad, hay que cambiar también el modo de vida anterior. En ambos casos, como parte de la Invitación se Nos dice cual es el nuevo modo de vivir que se espera de nosotros, y si lo seguimos, en uno y otro caso, distinto pero similar, quitamos la herrumbre y la suciedad que tenemos, y abrimos todas las cerraduras.

Una última observación de importancia. ¿Por qué podemos hablar de que primero concede el Don y luego espera que nuestro modo de vivir en Su Voluntad, no solo justifique Su Regalo, sino que este nuevo modo de vivir nos transforma de imperfectos y pecaminosos, en virtuosos y tolerablemente imperfectos, con lo que en la Mente Divina hemos terminado como Él quería, y por tanto siempre hemos estado en estas condiciones, sin importar quien vino primero o después?

La respuesta a esta pregunta que todos pudieran hacerme, está en el orden en el que anuncia los acontecimientos en este Bloque **(B)**. Observemos que habla en el primer párrafo de que al darnos el Don nos convertimos en Luz, y que una vez convertidos en Luz podemos realizar y ser lo que Él quiere. Hay que primero convertirnos en Luz, para poder hacer todo lo demás. No habla de ninguna pre-condición. Pero, ¿Cómo llega a nosotros esa Luz en la que Nos convertimos? Nos llega con el Don. Ahora bien, existe innegablemente una desigualdad entre este Cuerpo de Luz y nuestro cuerpo/alma natural, y lo que sucede ahora es, que en virtud de esta inhabitación de este Cuerpo de Luz, y nuestra exposición creciente a estas Verdades Divinas que vamos asimilando, nuestro cuerpo/alma natural va ajustándose, afinándose a aquello que poseemos dentro y que ahora Nos define. Observemos que este último proceso de transformación, es lo que anuncia en el párrafo 2. Si la situación fuera al revés de cómo la explicamos nosotros que modelamos nuestra explicación a la del Señor, el párrafo 2 lo hubiera anunciado como primero, y entonces, en efecto seria cierto, que para poder vivir en Su Voluntad hay que ser perfectos, “sin herrumbres y limpios”.

(3) Así el alma, para abrir con la llave de mi Querer, no debe mezclar la herrumbre de su voluntad ni la sombra del fango de las cosas terrenas, sólo así podemos combinarnos juntos y ella hacer lo que quiere de Mí, y Yo lo que quiero de ella. – Dejamos para este párrafo la explicación completa de la analogía que hace de la llave, la cerradura, y el aposento, que aunque no mencionado está implícito, porque, ¿para qué querer una llave si no hay un aposento al que entrar?

Así decimos que el Aposento al que entramos es a los Escritos de Luisa, en donde Nuestro Señor ha encerrado las Verdades Divinas que quiere comunicarnos, y que son necesarias para que todos, podamos vivir en la Divina Voluntad con la efectividad necesaria. Recordemos que nuestra efectividad como Portadores de Dios, aunque limitada a la parte del mundo que nos ha tocado en suerte, es total, puesto que nadie más hay que esté encargado de mi parte.

Así que hay un aposento al que tengo que entrar usando la llave para abrir la puerta, que es mi voluntad humana convertida en luz, como está convertido en luz la totalidad de mi persona que ahora vive en la Divina Voluntad, y una vez dentro del Aposento, tengo que tomar lo mas que pueda, consistentemente, día a día, aquello que yo necesito para vivir en la Divina Voluntad.

Y, ¿cuál es la cerradura? La Cerradura es mi Cuerpo de Luz, Dios Mismo bilocado en mí, ya que mi llave, que es mi voluntad, tiene que poder entrar en Su Cerradura, para poder tomar posesión de las Verdades Divinas y los correspondientes Bienes que hay en el Aposento. Si mi llave está herrumbrosa, no idónea para la tarea, es obvio que no voy a entrar, y si entro es a veces, y no siempre, y pierdo la oportunidad de que Él logre lo que quería a través de mí.

Tenemos que combinarnos con Él, este es el esfuerzo que nos pide. Por Su Parte ya la labor está hecha. Ha puesto el Aposento, se ha puesto a Si Mismo como cerradura, y lo único que Nos pide es que nos dejemos llevar por Él, una y otra vez, día tras día, que fluyamos con Él, a tomar posesión de lo que tiene guardado para nosotros.

Resumen del capítulo del 27 de Enero de 1919: (Doctrinal) – Página 121 -

Encontrándome en mi habitual estado, mí siempre amable Jesús, al venir me hacía ver su adorable corazón todo lleno de heridas de las que brotaban ríos de sangre, y todo doliente me ha dicho:

(A) “Hija mía, entre tantas heridas que contiene mi corazón, hay tres heridas que me dan penas mortales y tal acerbidad de dolor, que sobrepasan a todas las demás heridas juntas, y éstas son: (Primero) Las penas de mis almas amantes. Cuando veo a un alma toda mía sufrir por causa mía, torturada, humillada, dispuesta a sufrir aun la muerte más dolorosa por Mí, Yo siento sus penas como si fueran mías, y tal vez más. ¡Ah! el amor sabe abrir heridas más profundas, de no dejar sentir las otras penas. En esta primera herida entra en primer lugar mi querida Mamá, ¡oh! cómo su corazón traspasado por causa de mis penas se vertía en el mío, y Yo sentía a lo vivo todas sus heridas, y al verla agonizante y no morir por causa de mi muerte, Yo sentía en mi corazón el desgarró, la crudeza de su martirio, y sentía las penas de mi muerte que sentía el corazón de mi amada Mamá, y por ello mi corazón moría junto, así que todas mis penas unidas con las penas de mi Mamá, sobrepasaban todo; por eso era justo que mi Celestial Mamá tuviera el primer puesto en mi corazón, tanto en el dolor como en el amor, porque cada pena sufrida por amor mío, abría mares de gracias y de amor que se volcaban en su corazón traspasado; [en esta herida entran todas las almas que sufren por causa mía y sólo por amor, en ésta entras tú, y aunque todos me ofendieran y no me amaran, Yo encuentro en ti el amor que puede suplirme por todos, y por eso, cuando las criaturas me arrojan, me obligan a huir de ellas, Yo rápido vengo a refugiarme en ti como a mi escondite, y encontrando mi amor, no el de ellas, y penante sólo por Mí, digo: “No me arrepiento de haber creado cielo y tierra y de haber sufrido tanto”. Un alma que me ama y que sufre por Mí es todo mi contento, mi felicidad, mi compensación de todo lo que he hecho, y haciendo a un lado todo lo demás, me deleito y me entretengo con ella. Sin embargo, esta herida de amor en mi corazón, mientras es la más dolorosa y sobrepasa todo, contiene dos efectos al mismo tiempo: Me da intenso dolor y suma alegría, amargura indecible y dulzura indescriptible, muerte dolorosa y vida gloriosa. Son los excesos de mi amor, inconcebibles a mente creada; y en efecto, ¿cuántos contentos no encontraba mi corazón en los dolores de mi traspasada Mamá?

La segunda herida mortal de mi corazón es la ingratitud. La criatura con la ingratitud cierra mi corazón, más bien, ella misma da dos vueltas a la llave, y mi corazón se hincha porque quiere derramar gracias, amor, y no puede,

porque la criatura me los ha encerrado y ha puesto el sello con la ingratitud, y Yo doy en delirio, desvarío sin esperanza de que esta herida me sea curada, porque la ingratitud me la va haciendo siempre más profunda, dándome pena mortal.

La tercera es la obstinación. ¡Qué herida mortal a mi corazón! La obstinación es la destrucción de todos los bienes que he hecho para la criatura; es la firma de la declaración que la criatura hace de no conocerme, de no pertenecerme más, es la llave del infierno, al cual la criatura va a precipitarse; y mi corazón siente por ello el desgarró, se me hace pedazos, y me siento llevar uno de esos pedazos. ¡Qué herida mortal es la obstinación!

Hija mía, entra en mi corazón y toma parte en estas mis heridas, compadece mi despedazado corazón, suframos juntos y roguemos”.

Yo he entrado en su corazón, cómo era doloroso, pero bello, sufrir y rogar con Jesús.

* * * * *

(1) Hija mía, entre tantas heridas que contiene mi corazón, hay tres heridas que me dan penas mortales y tal acerbidad de dolor, que sobrepasan a todas las demás heridas juntas, y éstas son: - El Corazón de Jesús encierra en Sí Mismo, “contiene” toda clase de heridas que el ser humano puede causarle, cuando comete actos pecaminosos, pero también cuando rechaza Sus Sugerencias Amorosas.

Cada acto pecaminoso, cada rechazo, cada omisión, es por tanto, una herida que deja huellas, cicatrices en Su Corazón aunque Su Misericordia las perdone. Como ya sabemos y podemos imaginar las heridas son variadísimas en cantidad y calidad por las muchas criaturas que en cualquier instante viven y actúan en la tierra. Ahora bien, en este capítulo, Nuestro Señor quiere hablar de tres especies de heridas en particular. Decimos “especies” o “clases” de heridas, porque, por ejemplo, la ingratitud toma muchos aspectos y por muchas causas, pero siempre es ingratitud. Distingue el Señor estas tres heridas porque Le agobian tanto, son de tanto peso, y Le dan tal “acerbidad de dolor”, que sobreabundan en intensidad de dolor sobre todas las demás. Es precisamente esto lo que significa la palabra “acerbo”, algo cuya intensidad, en este caso de dolor, es superlativa.

Antes de proseguir, tenemos que destacar que la primera de las heridas, la más dolorosa e intensa, es, de las tres, una herida que no causamos nosotros con nuestros rechazos y pecados, sino muy por el contrario, son heridas nuestras que van a Él, y se las causamos por nuestra fidelidad y amor a Él.

(2) Primero. Las penas de mis almas amantes. Cuando veo a un alma toda mía sufrir por causa mía, torturada, humillada, dispuesta a sufrir aun la muerte más dolorosa por Mí, Yo siento sus penas como si fueran mías, y tal vez más. - En esta primera herida, el Señor incluye a muchas clases de almas que Le aman y que quedan heridas por muchas circunstancias, desde las más leves humillaciones, o humillaciones y torturas que no envuelven peligro de muerte, hasta aquellas almas que sufren martirio por Su Amor. Antes de seguir, entendamos claramente, que estas almas reciben estas heridas de otros, y aun de Él Mismo, como es el caso de las almas víctimas, pero estos dolores no son dolores cualesquiera, sino que están siempre asociados con Él, con algo de Él, o que a Él Le pertenece. Entendamos bien. No se trata de que nosotros digamos que estamos sufriendo este dolor de muelas por Él, y hacer de esto que nos sucede, un acto de Amor hacia Él. No podemos tergiversar el acto a nuestra conveniencia. En el acto, de entrada y pata, el Señor tiene que estar envuelto, y la razón por la que va a sufrir tiene que estar asociada con Él directamente.

Asimismo, aunque nadie sabe la intensidad final del dolor, sabemos cómo empieza a veces, pero no necesariamente como va a terminar, lo importante es que la intención del alma amante es que comprende que sufre por Él, sin importarle las consecuencias finales que pueda traerle esta decisión de sufrir por Él, hasta el martirio.

Asimismo debemos comprender que estas penas de las almas amantes, pueden ser de cortísima duración, o de larga duración, y que la intensidad del dolor que Le causan a Jesús, varía también por la duración de estos dolores en sus almas amantes.

Finalmente, entendamos que estas heridas Él las recibe de las almas amantes que viven o no viven en la Divina Voluntad. El capítulo en este sentido, es un capítulo muy universal en su contenido, aunque es obvio que aquellas

almas que viven en Su Voluntad, Le proporcionan dolores mas acerbos todavía que las que no viven en la Divina Voluntad.

Esclarecidos todos estos detalles iniciales, nos concentramos ahora en la naturaleza del dolor que Él siente, que nada tiene que ver con lo que sufre el alma amante. Nos explicamos. Sea la razón que sea, Él sufre viendo a esas almas sufrir. Un ejemplo quizás ayude. Un ser querido nuestro está enfermo y sufre, y nosotros sufrimos por lo que ese ser querido sufre: ¿nos importa acaso la razón por la que sufre? Por supuesto que no. El "razonamiento" del Señor en este caso, es tan humano que asusta. Esa alma está sufriendo por Él, y atención a esto, no tendría que estar sufriendo por Él, es una decisión que ella ha tomado de querer sufrir por Él. Esa criatura no ha buscado ese dolor, y probablemente no pueda evitarlo, pero ahora que lo tiene, ha decidido aceptarlo por amor a Él, y no solo aceptarlo, sino abrazarlo y hacerlo suyo.

Una vez entendido esto, también podemos entender, que un alma amante que vive en Su Voluntad, también Le "pasa" también el dolor físico o espiritual, a Su Jesús Particular, el Bilocado y Obrante en ella, en esta unión tan estrecha en la que entramos cuando vivimos en la Divina Voluntad. Así pues, Jesús recibe dolor por partida doble, uno el mismo dolor físico que nosotros recibimos y que el Cuerpo de Luz de esa criatura replica y se lo "transmite" a Él, y el dolor espiritual de ver a esa criatura por amor a Él. Todo esto siendo obra del Amor Divino que actúa en ambos, criatura y Jesús, el Verdugo de Amor lo hace todo particularmente acervo y reparante.

Pero no ha terminado todavía Su Explicación de esta herida. Dice que "Yo siento sus penas como si fueran mías, y tal vez más". El Amor Divino ha traído a la criatura la Sugerencia de dolor en una Sugerencia en la que está envuelto Nuestro Señor en alguna forma, para que esa criatura la acepte o la rechace, y en la aceptación de esa consecuencia a la Sugerencia, la criatura crea un acto de Amor hacia Él, por quien se sufre, y lo convierte en un acto de dolor como si Él mismo lo sufriera, por la Fuerza Universal de Reparación y de Beneficios que tiene un Acto de Sufrimiento que Él pueda experimentar. Comprendamos. A estas alturas del Proceso Humano, el Señor solo puede sufrir si nosotros le damos ocasión de sufrir, y es de todo punto esencial para nuestra supervivencia y redención, el que el Señor continúe sufriendo.

(3) ¡Ah! el amor sabe abrir heridas más profundas, de no dejar sentir las otras penas. – Nuestro Señor comprende mejor que nadie, el valor que tiene sentir nuevos Dolores que el Amor Divino puede replicarle por cada acto de criatura, particularmente si esa criatura vive en la Divina Voluntad. Ahora bien, y aquí comienzan nuevas Revelaciones. Dice que esta Pena de las almas amantes, "sabe abrir heridas más profundas", que las que causan todas las demás heridas que él sufre del resto de nosotros, y por tanto, aunque no lo dice está implícito, Le hace olvidar el dolor que le dan las demás heridas. Este efecto reparador para Él, es de suma importancia para todos, porque hace que "desaparezcan" los demás dolores que todos Le causamos, y mitiga las consecuencias desastrosas que nos traerían estas ofensas, si de alguna manera, Él no las olvidara. Además, siendo la naturaleza del dolor de estas penas de las almas amantes, de tal magnitud, lógico es que el efecto Beneficioso de todo tipo, de que Nuestro Dios y Señor sufra, no lo podemos comprender, pero seguramente ese Dolor que ahora es de Él, se desparra por el mundo entero con gracias de conversión y providencia para todos.

Sin que lo comprendiéramos hasta ahora, el Señor Nos hace saber que Su Misericordia es provocada, sacada fuera, con mayor seguridad y efectividad, por las penas que sufren las almas amantes, y que ahora Le impactan como si Él Mismo las sufriera, y Le hacen olvidar el dolor que las otras heridas Le infligen.

Dicho aun de otra manera. El Amor Divino provoca amor en la criatura y en Dios, y provoca este sufrimiento que causa a la criatura este amor a Dios. El Amor Divino causa estas heridas a ambos, a Jesús y a las almas amantes.

(4) En esta primera herida entra en primer lugar mi querida Mamá, ¡oh! cómo su corazón traspasado por causa de mis penas se vertía en el mío, y Yo sentía a lo vivo todas sus heridas, y al verla agonizante y no morir por causa de mi muerte, Yo sentía en mi corazón el desgarró, la crudeza de su martirio, y sentía las penas de mi muerte que sentía el corazón de mi amada Mamá, y por ello mi corazón moría junto (al de Ella), - La primera entre todas las almas amantes, Su Madre Santísima, Le da oportunidad de explicar mejor la intensidad de dolor de esta primera herida de la que habla. La inseparabilidad que ha existido entre Jesús y Su Madre, particularmente cuando la deja para comenzar Su Pasión, inseparabilidad que ahora es la norma en Su relación con Ella. Esta unión tan especial que ambos tienen hace que todo lo que Le sucede a Uno de ellos, el otro lo experimenta de inmediato, pero con una acerbidad indescriptible. Comprendamos sin embargo, que los dolores de Nuestra Madre son todos ocasionados por la contemplación continua de los dolores que Él padeciera

en la Pasión, y ahora los dolores de Su Frustración al ver que las criaturas no responden a Sus esfuerzos redentores, ni antes ni ahora. Los Dolores que Nuestra Madre siente, son los dolores que Su Hijo padeciera en la Pasión entonces, y los que Le causamos nosotros a Su Hijo, con nuestros pecados ahora. Si algún dolor personal pudiera ella tener, siempre ha estado opacado por los Dolores que sufriera Su Hijo, y ahora los dolores que Le damos como Madre de Jesús y Madre nuestra.

Sabiendo todo esto, comprendemos ahora mejor lo que habla el Señor. Al sentir Él por esta inseparabilidad, lo que Ella sentía viéndole a Él sufrir, Le causaba a Él la misma muerte, que ella sentía. Ambos morían, en un intercambio continuo de dolor, un "martirologio" constante para ambos, de cuyas muertes resurgían por el Amor Divino que de esa manera hacía posible que el Proceso Redentor continuara.

Pero esto no es todo. Esta "combinación" de Penas que causaban muertes continuas, sobrepasaban todas las Penas Mismas de la Pasión, y en una grande y profunda revelación, Nuestro Señor Nos participa la fuerza de esta Co-Redención sin paralelos. Sabemos que Él moría en cada etapa de la Pasión, para sellar cada una de estas etapas, eso ya lo sabíamos; pero saber que además Su Madre Santísima también moría con Él, en cada etapa, en cada pena, por el dolor compartido de las Penas de Jesús, que Ella sufría como en carne propia, incrementa aun mas nuestro amor por Nuestra Madre del Cielo.

(5) así que todas mis penas unidas (con las penas de mi Mamá, sobrepasaban todo; - De nuevo, esta "combinación" de penas, sobrepasaban todo otro dolor, y sobrepasaban también a Su Mismo Esfuerzo Redentor, puesto que ahora eran Dos los que sufrían, Dos los que redimían.

(6) por eso era justo que mi Celestial Mamá tuviera el primer puesto en mi corazón, tanto en el dolor como en el amor, porque cada pena sufrida por amor mío, abría mares de gracias y de amor que se volcaban en su corazón traspasado; - es casi imposible visualizar lo que dice el Señor sucedía. Necesitamos concentrarnos en "cada pena sufrida por amor mío, abría mares de gracias y de amor que se volcaban en su corazón traspasado". El Señor omite mucho de lo que sucede en el proceso que está realizando el Amor Divino en todo esto. Primero, el Amor Divino Le lleva a Su Madre cada pena que Su Hijo sufre, y esta inseparabilidad de sentimientos la hace sufrir lo mismo que Él sufre. Esta es la pena que Ella sufría por Amor de Su Hijo. Segundo. En esa Sugerencia Amorosa que Le traía esa Pena, venían encerrados "mares de Gracia y Amor", que al ser acogidos por Ella, "se volcaban en Su Corazón traspasado".

(7) en esta herida entran todas las almas que sufren por causa mía y sólo por amor, en ésta entras tú, y aunque todos me ofendieran y no me amaran, Yo encuentro en ti el amor que puede suplirme por todos, - Comienza ahora con una nueva serie de Conocimientos en este capítulo, y que como de costumbre, deja siempre ambivalente.

Por un lado parece que esta Herida de la que empieza a hablar ahora, está en Él, en Su Corazón, Herida que obviamente existe, pero también puede interpretarse que esa Herida está en el Corazón de Su Madre. Nos inclinamos a pensar que la Herida grande de que habla, está en Su Madre Santísima, en Su Corazón. ¿Qué nos lleva a esta conclusión? Dice en el párrafo 8 que Él va a refugiarse en Luisa, y aunque no lo dice, por años de años, solo podía refugiarse en Su Madre, por las mismas razones por las que ahora se refugia en Luisa. Uno no se refugia en uno mismo, sino en otro. Adoptando esta interpretación, analizamos lo que dice a partir de ahora.

Dice que en la herida que Su Madre sufría al replicarse en Ella la Suya, y esto es incomprendible para nosotros, van a parar todas las almas que sufren "por causa mía y solo por amor". En esa herida de Su Madre entra la herida de Luisa que Luisa padece, al verle sufrir, y aunque todas las demás criaturas Le ofendieran, Él sentiría el amor de Luisa, que es capaz de suplirle por todos. Dicho de otra manera y expandiendo.

Las Penas que todas las almas amantes puedan sufrir por causa de Jesús, y por amor a Jesús, tienen vida en la Herida que Su Madre recibió cuando Le vio sufrir en la Pasión. De la Herida de Su Madre todas cobran vida y valor, porque entran a formar parte de esa Herida, en un sentido amplio, engrandecen la Herida original de Su Madre. Todas las heridas de las almas amantes se encuentran en la Herida de Su Madre.

(8) y por eso, cuando las criaturas me arrojan, me obligan a huir de ellas, Yo rápido vengo a refugiarme en ti como a mi escondite, y encontrando mi amor, no el de ellas, y penante sólo por Mí, digo: "No me arrepiento de haber creado cielo y tierra y de haber sufrido tanto". - El Señor habla de que se

refugia en Luisa cuando las demás le rechazan con sus incomprendiones y pecados, y en Luisa encuentra Su Mismo Amor penante por Él, y hace que no se arrepienta de crearlo todo para beneficio de Luisa. Siguiendo lo que ha dicho anteriormente, al refugiarse en Luisa, se refugia en Su Madre, porque en Su Madre están las heridas de Luisa.

(9) Un alma que me ama y que sufre por Mí es todo mi contento, mi felicidad, mi compensación de todo lo que he hecho, y haciendo a un lado todo lo demás, me deleito y me entretengo con ella. - Por lo que sigue diciendo, y por lo que ha dicho, comprendemos que con este refugiarse en Luisa, y ahora en cada alma amante que sufre penas por Él, Él se refugia con todas, y en cada una, y recibe, por una y por todas al mismo tiempo, contento, felicidad y compensación por todo lo que ha hecho.

Si se nos permite un pequeño resumen diríamos, que cuando un alma amante sufre por Él, sus penas llegan a Él, Le hacen olvidar todo lo que los demás le hacemos, y las heridas que esas almas sufren por Él entran a formar parte de la Herida que está en Su Madre Santísima, Herida que se formara en Ella en la Pasión. Puede entonces el Señor cuando se siente casi arrepentido de habernos creado, de haber sufrido tanto, refugiarse en esa Herida que las contiene todas, y en esa Herida encontrar todo el contento, la felicidad y compensación que necesita para continuar con nuestra existencia.

(10) Sin embargo, esta herida de amor en mi corazón, mientras es la más dolorosa y sobrepasa todo, contiene dos efectos al mismo tiempo: Me da intenso dolor y suma alegría, amargura indecible y dulzura indescriptible, muerte dolorosa y vida gloriosa. Son los excesos de mi amor, inconcebibles a mente creada; - Regresa ahora al punto de origen, porque así como existe una Herida en Su Madre, a donde van a refugiarse todas las demás almas amantes, así también existe una correspondiente Herida en el Corazón de Jesús, que ha absorbido en Sí Mismo, las penas de todas las demás almas amantes. Con esta Herida, Nuestro Señor vive permanentemente, todas las Penas que han causado esta Herida y la profundizan cada vez más, Le dan "intenso dolor y suma alegría, amargura indecible y dulzura indescriptible, muerte dolorosa y vida gloriosa". Y, ¿quién es el responsable de esta Herida en Su Corazón? El Mismo Amor Divino que, excediéndose, no permite que estas Penas que han sido replicadas en Jesús, se pierdan, sino que continúen haciendo Sus Efectos Benéficos Cumulativos sobre todas las almas. Profundicemos más sobre este punto de los Excesos de Amor.

Excesivo se considera todo aquello que no es absolutamente necesario a aquello que se estaba realizando, para conseguir lo que se buscaba. Cada vez que el Señor habla de esto, no lo dice en el sentido de que el Amor Le da dolores excesivamente intensos, sino que son dolores que no eran de todo punto necesarios para el Objetivo buscado. Más aun, no es tan importante el exceso en sí mismo, sino que lo importante es determinar por qué se hace algo que es un exceso.

Así pues, cuando un alma amante sufre por Él, ha aceptado una Sugerencia Amorosa en la que está envuelta esta situación. Al aceptar la criatura este dolor por Él, la situación debiera terminar ahí, con gran merito para la criatura que así ha decidido actuar. Sin embargo, el Amor Divino, "canaliza" dicho dolor en la dirección de Nuestro Señor, que ahora sufre viendo a esa criatura sufrir por Él. Asimismo, en otro exceso, el Amor Divino "canaliza" dicho dolor en la dirección de Nuestra Madre Santísima, que también queda herida como ha quedado Su Hijo. Estas heridas de las almas amantes son muy preciosas, y el Amor Divino no quiere que ninguna se pierda, y como compensación por este Exceso, genera otro Exceso, de nuevo, también innecesario al fin original conseguido, y en este nuevo Exceso, Jesús recibe alegría, dulzura, y vida gloriosa, por cada pena generada en exceso.

(11) y en efecto, ¿cuántos contentos no encontraba mi corazón en los dolores de mi traspasada Mamá? – Resumen el Conocimiento extraordinario del efecto total que las Penas de Su Madre han tenido en el contexto universal, repitiendo la paradoja del contento que recibía, en medio de los dolores que experimentaba Él viendo a Su Madre sufrir por Él.

(12) La segunda herida mortal de mi corazón es la ingratitud. La criatura con la ingratitud cierra mi corazón, más bien, ella misma da dos vueltas a la llave, - Comienza el Señor a hablar de las heridas que Le causamos con nuestros rechazos y pecados, y en este caso empieza a hablar de la ingratitud. De esta Herida se pudiera hablar mucho, pero en este caso debemos concentrarnos en el aspecto perjudicial que la ingratitud tiene en nosotros, y que el Señor singulariza. Dice que "cierra Mi Corazón", y bien cerrado, porque esa ingratitud le da dos vueltas a la llave.

El problema con muchas de estas cosas que el Señor Nos revela, es que no parecen ser compatibles con lo que sucede con los ingratos. Si todo viene de Dios, y Él tiene cerrado Su Corazón a ellos, ¿por qué prosperan? Debiera haber signos más innegables de lo mucho que Le disgusta la ingratitud. Para responder a esto apropiadamente, pensemos que el diablo no está indiferente a lo que sucede, y que al "cierre" de Dios, sucede la "apertura" de su aparente beneficencia. Mientras el mundo sea mundo, el diablo tiene abierta la puerta para ejercer su influencia, y ¿qué mejor manera de ejercerla que beneficiar a aquellos que son ingratos con el Señor? Es necesario para sus planes, el que estas criaturas prosperen, y francamente al diablo no le interesa en lo más mínimo que le demos gracias por nada, con tal de que no le demos gracias a Dios, al Enemigo, como dice C.S. Lewis llaman los diablos a Dios.

Queda el interrogante de por qué los ingratos continúan viviendo. Ya esto lo hemos discutido ampliamente, y se reduce a esto: la ingratitud como todo otro pecado que nos aleja de Dios es susceptible a conversión, y Nuestro Señor que quiere que todos nos salvemos, y por tanto, continúa sosteniendo la vida de aquellos que Le son ingratos.

(13) y mi corazón se hincha porque quiere derramar gracias, amor, y no puede, porque la criatura me los ha encerrado y ha puesto el sello con la ingratitud, - Para reforzar lo dicho, dice que Él quisiera derramar sobre ellos nuevas gracias y amor, pero no puede: han cerrado Su Corazón con doble llave, y le ha puesto un sello.

(14) y Yo doy en delirio, desvarío sin esperanza de que esta herida me sea curada, porque la ingratitud me la va haciendo siempre más profunda, dándome pena mortal. - El problema que tiene la herida de la ingratitud, es que una vez que empieza ya no termina, a menos que la criatura se convierta, y como parte de esa conversión, empiece a agradecer los Beneficios de Su Creador y Señor. La Beneficencia del Señor es continua, nuestra existencia es pura liberalidad Suya, por lo que la ingratitud es el más constante y el más continuo de todos los pecados humanos.

(15) La tercera es la obstinación. ¡Qué herida mortal a mi corazón! La obstinación es la destrucción de todos los bienes que he hecho para la criatura; - La obstinación en el mal proceder, en el rechazo, es un pecado espantoso, porque se enraíza en el corazón humano, de manera tal, que muchas veces la criatura no se convierte porque se obstina en su mal proceder. El diablo, por supuesto, sabe bien cómo alimentar esta obstinación, y convierte en un motivo de "orgullo" para ese ser humano el ser obstinado. Para dejar de ser obstinado, hay que reconocer que se cometieron errores, y para muchos este reconocimiento no es posible. Y ya sabemos que sin reconocimiento de que hemos actuado mal, cualquier conversión es nula, porque la criatura no cambia su modo de vivir.

(16) es la firma de la declaración que la criatura hace de no conocerme, de no pertenecerme más, es la llave del infierno, al cual la criatura va a precipitarse; - El pecado de obstinación, que es un pecado en sí mismo, independientemente de porqué se es obstinado, es la llave del infierno. ¿Por qué dice esto el Señor? Porque el Señor está mirando al último momento de nuestra vida, y llegar a ese momento obstinado en nuestro proceder, es la más grande de las catástrofes. El Señor puede curar la herida de cualquier pecado, pero el pecado de querer obstinarse en aquello que se hizo mal, ese no sabe cómo manejarlo, sin violentar nuestra libertad de voluntad.

(17) y mi corazón siente por ello el desgarrar, se me hace pedazos, y me siento llevar uno de esos pedazos. ¡Qué herida mortal es la obstinación! - La partícula que somos de Él, la rama que se desgarrar del tronco, se desgarrar mucho antes de nuestra condenación final. Ese es el sentido de porqué esta Herida es tan grave. Difícil de erradicar es la obstinación, y nuestro comportamiento nunca debe ser obstinado, puesto que aunque nuestra obstinación pueda verse por motivos santos, es un vicio en sí mismo, que es fácilmente utilizado por el enemigo para nuestra perdición.

(18) Hija mía, entra en mi corazón y toma parte en estas mis heridas, compadece mi despedazado corazón, suframos juntos y roguemos. - El Señor Le pide a Luisa que entre en Su Corazón para compadecerle por esas heridas, y todo esto Nos lo hace saber para lograr que no caigamos en estos mismos errores de ingratitud y obstinación.

Resumen del capítulo del 29 de Enero de 1919: (Doctrinal) – Página 124 -

Estaba haciendo la adoración a las llagas de Jesús bendito, y por último he recitado el credo con la intención de entrar en la inmensidad del Querer Divino, donde están todos los actos de las criaturas pasadas, presentes y futuras, y los mismos que la criatura debería hacer y que por descuido o maldad no ha hecho, y yo decía:

"Jesús mío, amor mío, entro en tu Querer y es mi intención con este credo, rehacer y reparar todos los actos de fe que las criaturas no han hecho, todas las incredulidades, la adoración debida a Dios como Creador".

Mientras éstas y otras cosas decía, sentía perderse la inteligencia en el Querer Divino, y una luz que investía mi entendimiento, dentro de la cual descubría a mi dulce Jesús, y esta luz que decía y decía, pero ¿quién puede decirlo todo? Lo diré confusamente, y además siento tal repugnancia, que si la obediencia no fuera tan severa, sino más indulgente, no me obligaría a ciertos sacrificios, pero Tú, Vida mía, dame la fuerza y no abandones a sí misma a esta pobre ignorante.

Parecía entonces que me decía:

(A) "Hija amada mía, quiero hacerte saber el orden de mi providencia. En cada período de dos mil años he renovado al mundo, en los primeros lo renové con el diluvio; en los segundos dos mil lo renové con mi venida a la tierra, en la que manifesté mi Humanidad, de la cual como de tantas fisuras se traslucía mi Divinidad, y los buenos y los mismos santos de estos terceros dos mil años han vivido de los frutos de mi Humanidad, y como a gotas han gozado de mi Divinidad.

Ahora estamos cerca del final de los terceros dos mil años y habrá una tercera renovación, he aquí el por qué de la confusión general, no es otra cosa que la preparación a la tercera renovación, y si en la segunda renovación manifesté lo que hacía y sufría mi Humanidad y poquísimos lo que obraba la Divinidad, ahora en esta tercera renovación, después de que la tierra haya sido purgada y en gran parte destruida la presente generación, seré aún más magnánimo con las criaturas y llevaré a cabo la renovación con manifestar lo que hacía mi Divinidad en mi Humanidad, cómo obraba mi Querer Divino con mi querer humano, cómo todo quedaba concatenado en Mí, cómo hacía y rehacía todo, y hasta un pensamiento de cada criatura era rehecho por Mí y sellado con mi Querer Divino. Mi amor quiere desahogarse y quiere hacer conocer los excesos que obraba mi Divinidad en mi Humanidad en favor de las criaturas, que superan con mucho los excesos que externamente obraba mi Humanidad. He aquí por qué a menudo te hablo del vivir en mi Querer, lo que hasta ahora no he manifestado a ninguno, a lo más han conocido la sombra de mi Voluntad, la gracia, la dulzura que contiene el hacerla, pero penetrar dentro de Ella, abrazar la inmensidad, multiplicarse Conmigo y penetrar dondequiera, aun estando en la tierra, en el Cielo y en los corazones, abandonar los modos humanos y obrar con modos divinos, esto no es conocido aún, tanto que a no pocos parecerá extraño, y quien no tiene abierta la mente a la luz de la verdad no comprenderá nada, pero Yo poco a poco me abriré camino manifestando ahora una verdad, ahora otra de este vivir en mi Querer, de tal manera que terminarán por comprenderlo. Ahora bien, el primer eslabón que conjuntó el verdadero vivir en mi Querer fue mi Humanidad, mi Humanidad fundida con mi Divinidad nadaba en el Querer Eterno e iba encontrando todos los actos de las criaturas para hacerlos suyos, y dar al Padre por parte de las criaturas una gloria divina, y dar a todos los actos de las criaturas el valor, el amor y el beso del Querer Eterno. En este ambiente del Querer Eterno Yo veía todos los actos de las criaturas posibles de hacerse y no hechos, los mismos actos buenos malamente hechos, y Yo hacía los no hechos y rehacía los malamente hechos. Ahora, estos actos no hechos y hechos sólo por Mí, están todos suspendidos en mí Querer, y espero a las criaturas que vengan a vivir en mí Querer y repitan en mi Voluntad lo que hice Yo. Por eso te he escogido a ti como segundo eslabón de conjunción con mi Humanidad, haciéndose uno solo con el mío, viviendo en mi Querer, repitiendo mis mismos actos, de otra manera por esta parte mi amor quedaría sin desahogo, sin gloria por parte de las criaturas por todo lo que mi Divinidad obraba en mi Humanidad, y sin la perfecta finalidad de la Creación, la cual debe encerrarse y perfeccionarse en mi Querer. Sería como si hubiera derramado toda mi sangre, sufrido tanto y nadie lo hubiera sabido, ¿quién me habría amado? ¿Qué corazón habría quedado emocionado? ¡Ninguno! Y por tanto en ninguno habría tenido mis frutos, la gloria de la Redención".

Y yo interrumpiendo las palabras de Jesús he dicho:

"Amor mío, si tanto bien hay en este vivir en el Querer Divino, ¿por qué no lo manifestaste antes?"

Y Él:

(B) "Hija mía, primero debía hacer conocer lo que hizo y sufrió mi Humanidad por fuera, para poder disponer a las almas a conocer lo que hizo mi Divinidad por dentro; la criatura es incapaz de comprender todo junto mi obrar, por eso voy manifestándome poco a poco. Después, a tu eslabón de conjunción Conmigo serán unidos los demás eslabones de las criaturas, y tendré una multitud de almas, que viviendo en mi Querer reharán todos los actos de las criaturas y tendré la gloria de tantos actos suspendidos hechos sólo por Mi, hechos también por las criaturas, y éstas de todas las clases: Vírgenes, sacerdotes, seglares, según su oficio no obrarán más humanamente, sino que penetrando en mi Querer sus actos se multiplicarán por todos en modo todo divino, y tendré la gloria divina por parte de las criaturas de tantos sacramentos recibidos y administrados en modo humano, otros profanados, otros enfangados por el interés, y de tantas obras buenas en las cuales quedo más deshonrado que honrado. Suspiro tanto este tiempo, tú reza y suspíralo junto Conmigo y no separes tu eslabón de unión con el mío, empezando tú la primera".

* * * * *

Y comencemos con el análisis del Bloque **(A)**. Sus Revelaciones en este capítulo son de gran impacto por lo abarcadoras que son Sus Palabras. Nos da una grandísima panorámica de nuestra existencia, y lo pone todo en contexto. Como capítulo de gran impacto que es, recordamos haberlo leído hace muchos años, y lo hemos utilizado frecuentemente para indicar, en primer lugar, que para Dios, nuestra existencia solo tiene 6,000 años, a pesar de que la evidencia arqueológica nos indicaba en aquellos años pasados que la existencia del hombre en la faz de la tierra, se cuenta en muchos miles de años más que 6,000. Claro está, vuelto a leer ahora, comprendemos Su énfasis en los 6,000 años porque con Adán comenzaba la Labor que siempre había decidido hacer con nosotros, los seres humanos, y que los anteriores seres humanos que existieron miles de años antes, y luego concurrentes con la línea de creación adánica, no cuentan para estos Planes Suyos. Aprovechamos la oportunidad para insistir, como ya lo hemos hecho en las clases, que ahora, después de Luisa, todas las líneas de creación han sido incorporadas y son capaces de vivir en la Divina Voluntad y pertenecer al Reino del Fiat Supremo.

En segundo lugar lo hemos utilizado también en el pasado, para indicar que este capítulo contiene conocimientos esenciales sobre lo que estamos aprendiendo y que se llama "vivir en la Divina Voluntad", y si el lector abandona estas líneas por un momento, para leer lo que el Señor dice en el párrafo 7, particularmente la parte que comienza diciendo "**pero penetrar dentro de Ella...**", y lo que continúa diciendo "**abandonar los modos humanos y obrar con modos divinos...**", encontrará ratificación a nuestras palabras.

En tercer lugar lo hemos utilizado para hacer resaltar nuestra labor en Su Querer, puesto que es necesario no solo el Conocimiento de cómo quiere que vivamos, sino que necesita explicarnos cuales son los "Modos Divinos" que necesitamos abrazar para cumplimentar este nuevo Orden de Su Providencia, y esto lo anuncia con toda tersura pero increíble precisión en el párrafo 14: "**espero a las criaturas que vengan a vivir en mí Querer y repitan en mi Voluntad lo que hice Yo**". Si nos fijamos con cuidado, este párrafo nos da "nuestras ordenes de marcha", o sea, lo que tenemos que hacer, como lo hacen los generales cuando anuncian a las tropas lo que van a hacer de ahora en adelante para conseguir la victoria sobre el enemigo.

(1) Hija amada mía, quiero hacerte saber el orden de mi providencia. - Comienza este Pronunciamento Divino para explicarnos el "**orden de Mi Providencia**". Su Providencia, lo que Dios ha decretado suceda a los hombres en esta nueva situación que confronta después del pecado de Adán, tiene un orden, sigue unas reglas que Dios ha establecido, con el propósito de rescatar a las criaturas y poder restablecer Su Plan Original. No es necesario abundar sobre esto, que ya hemos discutido muchas veces en clase. Solo enfatizaremos que el Orden, la Manera en la que todo se ha desarrollado en los últimos seis mil años no es el Orden o Manera que Él hubiera querido se desarrollara la existencia de la línea de creación adánica.

Así pues, el propósito principal de este nuevo Orden de Su Providencia responde a una necesidad de reparar, de rehacer, de renovar, a las generaciones humanas para luego, con esas generaciones renovadas y rehechas, recomenzar la Labor Original de la Venida del Reino.

(2) En cada período de dos mil años he renovado al mundo, en los primeros lo renové con el diluvio; en los segundos dos mil lo renové con mi venida a la tierra, en la que manifesté mi Humanidad, de la cual como de tantas fisuras se traslucía mi Divinidad, y los buenos y los mismos santos de estos ter-

ceros dos mil años han vivido de los frutos de mi Humanidad, y como a gotas han gozado de mi Divinidad. – Comienza Su explicación de lo sucedido.

La primera renovación la consigue con el Diluvio universal, como denominamos a esta catástrofe, que el Señor aquí confirma con Sus Palabras. No vemos necesidad alguna para discutir detalles de este acontecimiento; lo que nos interesa es saber que con Noé y su familia, el Señor reconstruye la línea adánica, casi que la regresa a como todo había comenzado, y la fortalece y la prepara para que sean Sus Antepasados.

La segunda renovación la consigue con Su Venida a la tierra como Redentor, que independientemente de las implicaciones que tiene de todo género, lo que Le interesa destacar ahora, es que utiliza Su Humanidad para hacernos comprender como Dios quiere que vivamos, siguiendo Su Ejemplo, con el que predicaba, casi tan bien, como con Sus Mismas Palabras, estos Preceptos Divinos de Amor, Comprensión y Justicia.

Dice para finalizar Sus Comentarios sobre lo que significaban estas dos primeras renovaciones universales, que todos hemos recibido de estos frutos que Él lograra con el Diluvio y la Encarnación, pero que solo hemos recibido gotitas de lo que consiguiera Su Divinidad obrando en Su Humanidad, con lo que anticipa lo que dirá en el próximo párrafo 3, sobre lo que espera conseguir con la Tercera Renovación, en la que dice estaremos, pero que ahora podemos decir, nos encontramos ya.

(3) Ahora estamos cerca del final de los terceros dos mil años y habrá una tercera renovación, he aquí el por qué de la confusión general, no es otra cosa que la preparación a la tercera renovación, - Sus Palabras en este párrafo nos recuerdan las mismas palabras que pronunciara cuando lo de la Torre de Babel, porque dice la Biblia que los confundió a todos. Dice el Diccionario que confusión es "falta de orden, de concierto, de claridad". ¿Queremos una mejor descripción de los tiempos modernos, particularmente de los tiempos de Luisa? Había guerras locales, hubo dos guerras generales, confusión al máximo. Esta confusión es pues provocada por Él, porque a esta confusión, que creemos todavía perdura, se seguirá una purga generalizada y purificadora. Con los que queden, o sea, que con los que han estado quedando, podrá Él preparar una generación que siga el Orden de Su Providencia, y a la que pueda mostrar todo lo que Su Divinidad hacia en Su Humanidad, para beneficio nuestro, y para que Él consiga realizar Sus Planes.

(4) y si en la segunda renovación manifesté lo que hacía y sufría mi Humanidad y poquísimamente lo que obraba la Divinidad, ahora en esta tercera renovación, después de que la tierra haya sido purgada y en gran parte destruida la presente generación, seré aún más magnánimo con las criaturas y llevaré a cabo la renovación con manifestar lo que hacía mi Divinidad en mi Humanidad, - Tanto la segunda como la tercera renovación se realizan con lo que Él Nos manifiesta de Sí Mismo. Aunque no lo parece en una primera leída, esta es una Revelación extraordinaria. Atención a esto. La Renovación no se realiza por la confusión, las guerras, los desastres naturales, etc. que puedan aquejarnos. La Renovación se realiza porque Él decide hablarnos y darse a conocer un poco más. Una consecuencia directa de esta Revelación, es que nosotros no nos renovamos porque sufrimos, porque aceptamos Su "confusión", sino porque Le escuchamos y aprendemos. Una y otra vez pues, la insistencia de que estudiemos, de que aprendamos esto nuevo que viene a decirnos, porque de esta manera logramos una Renovación total; no una Conversión, sino una Renovación total de nuestra persona. ¿Queremos ser mejores? Prestemos atención a lo que quiere decirnos ahora. ¿Queremos que este mundo cambie para mejor, y para que pueda llegar a nosotros Su Reino? Prestemos atención a lo que quiere decirnos ahora: "llevare a cabo la Renovación con manifestar lo que hacía Mi Divinidad con Mi Humanidad".

(5) cómo obraba mi Querer Divino con mi querer humano, cómo todo quedaba concatenado en Mí, cómo hacía y rehacía todo, y hasta un pensamiento de cada criatura era rehecho por Mí y sellado con mi Querer Divino. – Esta Renovación total se comprende mejor, si entendemos lo que dice en este párrafo. En primer lugar, la Renovación está ya hecha por Él, pero solo puede ser efectiva, si en segundo lugar, nosotros la acogemos, oyéndola y aceptando aquello que ha hecho por cada uno de nosotros. Recordemos siempre, que en Su Omnipotencia Él puede hacerlo todo, pero en aquello que puede hacer y hace, cuando se trata de seres humanos que gozan de libertad de voluntad, hasta lo más bueno posible, no puede entregárnoslo, si libre e informadamente no conocemos y luego aceptamos.

(6) Mi amor quiere desahogarse y quiere hacer conocer los excesos que obraba mi Divinidad en mi Humanidad en favor de las criaturas, que superan con mucho los excesos que externamente obraba mi Humanidad. – En esta labor silenciosa y desconocida hasta ahora, Su Divinidad hacia más por nosotros, pre-

paraba más bienes para nosotros, que aquello poco que podía hacer externamente, con Su Humanidad, por aquellos que Le rodeaban. Ya en otro capítulo Nos revela que si Su Redención no se hubiera realizado realmente por Su Componente Divino en el Ámbito de la Divina Voluntad, Nuestra Redención hubiera estado limitada a aquellos que tuvieron la suerte de convivir con Él.

(7) He aquí por qué a menudo te hablo del vivir en mi Querer, lo que hasta ahora no he manifestado a ninguno, a lo más han conocido la sombra de mi Voluntad, la gracia, la dulzura que contiene el hacerla, pero penetrar dentro de Ella, abrazar la inmensidad, multiplicarse Conmigo y penetrar dondequiera, aun estando en la tierra, en el Cielo y en los corazones, abandonar los modos humanos y obrar con modos divinos, - Este es uno de los dos párrafos claves del Pronunciamento, por lo que revela de este Vivir en Su Querer que Nos regala.

Hace una distinción aun más clara de la diferencia que existe entre hacer la Voluntad de Dios y vivir en Ella.

Dice que hacer la Voluntad Divina es recibir la “gracia y la dulzura que contiene el hacerla”, pero reserva los más grandes calificativos para los que viven en la Divina Voluntad. Dice que:

- a) **Penetrar dentro de Ella** - Una de las características fundamentales de este Vivir en la Divina Voluntad. Al recibir el Cuerpo de Luz, somos capacitados de inmediato para poder acoger nuevos Conocimientos de las Verdades Divinas; para poder salvarlos y salvaguardarlos, y para poder entrar en el Ámbito de la Divina Voluntad, vía la Extensión de esa Divina Voluntad que ahora está bilocada en Mí. La corriente de Luz que se ha bilocado en mí, me da acceso inmediato a este Ámbito, en el que va a suceder todo lo demás que sucede, tal como dice en este párrafo. Nada tengo que hacer, nada tengo que decir u ofrecer para lograr esto: este acceso viene con el Regalo.
- b) **Abrazar la Inmensidad** - En el lenguaje que Nuestro Señor utiliza en estos Escritos, el concepto humano de abrazar es alegórico al concepto de llegar a poseer el Ámbito Divino que se abraza, tal y como se llega a poseer a aquel que se abraza en el ámbito humano. Así pues, en esta Renovación en la que estamos, y que comienza con el otorgamiento del Don de vivir en la Divina Voluntad, lo segundo que se consigue, es que una criatura puede llegar a poseer la Inmensidad Divina. Y, preguntarán algunos: ¿Por qué dice el Señor que podemos abrazarla, y, por tanto, poseerla? Pues porque podemos actuar en esa Inmensidad como Él Mismo actúa, y hacer lo mismo que Él hace, y con la misma efectividad con que lo hace todo.
- c) **Multiplicarse Conmigo** - Una de las características de esta Actividad que podemos realizar cuando penetramos en Ella, y la hacemos nuestra, actuando como Dios actúa, es que multiplicamos cualquier acto que hagamos al infinito, porque nosotros nos multiplicamos al infinito. Esta es una Revelación tremenda. Dios solo tiene que hacer una especie de cosa, pero esa especie de cosa se multiplica para todos, porque Él se multiplica, cuando sea necesario, para realizarla una a una. Entendamos esto con dos ejemplos que todos entenderemos. En uno de los capítulos dice que Él “solo ha creado un latido de corazón humano”. Esto que parecía una fantástica poesía que nos deja alelados, es en realidad lo que sucede. El primer ser humano que se creó, es el único que en realidad se ha creado, en este caso, Él Mismo. Todos los demás seres humanos, son multiplicaciones de Él, que Él personalmente realiza, multiplicándose Él y con esa Multiplicación hace un nuevo ser humano: “renacen en Mí para luego renacer en el seno de su madre”.

Otro ejemplo que también a todos nos atañe, es el ejemplo de la Eucaristía. Solo tuvo que hacerlo con una Hostia, la que tenía en Su Mano en aquel primer jueves Santo, y lo que sucede ahora, es que él Mismo consagrará todas y cada una de las Hostias futuras, multiplicándose Él Mismo para consagrar en persona del Sacerdote, a cada una de esas Hostias. De igual manera, nosotros nos multiplicamos como Él se multiplica, cuando extendemos nuestros actos universalmente a favor de todos. Muchas veces hemos hablado de que nuestros actos se multiplican al infinito cuando los hacemos, pero lo que quizás no nos habíamos percatado hasta ahora, es que somos nosotros los que nos multiplicamos y cada una de nuestras multiplicaciones es la que realiza el mismo acto a favor de todos.

- d) **Penetrar dondequiera, aun estando en la tierra** - Es esencial para Jesús que entendamos que todo esto que anuncia lo estamos realizando ahora, mientras vivimos en la tierra. No es recompensa futura, es un logro actual. Aunque no lo veamos, aunque no lo sintamos, nuestra actividad llega y penetra dondequiera

que necesite llegar y penetrar, tal y como Nuestro Señor llega y penetra. Por supuesto que hay que creerlo, y creerlo con la "íntima persuasión" de que esto sucede, porque siempre todo depende de nuestra creciente persuasión de que lo que Nos dice es la Verdad.

- e) Penetrar en el Cielo y en los corazones (de otros seres humanos)** - La actividad de los Hijos e Hijas de Su Voluntad, llega a todas partes, y el Señor quiere que esto lo entendamos perfectamente, porque nos estamos desarrollando en dos ámbitos distintos. Estamos interaccionando con esta realidad separada, con la parte física de la creación y con los demás seres humanos que habitan con nosotros. También estamos interaccionando con los Miembros de la Familia Divina, no solo en la Actividad que Ellos tienen en nuestra realidad separada, sino también en toda otra actividad, porque Ellos no quieren que nuestra actividad esté circunscrita a esta realidad. Hemos pasado a formar parte de esta nueva Raza Divina, y en esta capacidad tenemos acceso a todo.

Finalmente, hay que destacar esta Revelación de que podemos penetrar en los corazones de otros seres humanos con el objeto de iniciar sus conversiones, si fuere necesario, tal y como lo hace Nuestro Señor. Así pues, cuando querramos convertir a alguien, penetremos en su corazón, en su persona, para infundir en ese ser humano la gracia de conversión que necesita.

- f) Abandonar los modos humanos** - Las subdivisiones f y g, son una recapitulación de todos los puntos anteriores. Obrar con modos humanos, significa obrar en mi pequeño mundito, una cosa a la vez, en una sucesión de actos que quedan en mi, afectan a unos cuantos, para bien o para mal, y recibiré la recompensa adecuada una vez que muera.
- g) Obrar con Modos Divinos** - Obrar con Modos Divinos, significa obrar en esta realidad separada y en toda otra realidad separada creada, aun en la Realidad Divina, y lograr que mis actos se unan al Acto Único de Dios. Significa que cada cosa que hago, yo me multiplico para realizarla tantas veces como sea necesario, y por tanto mis acciones afectan ahora a todos, en todas y cada una de las realidades que existen por Voluntad de Dios. Significa, por último, que todo esto que ahora realizo, como miembro de esta nueva Raza Divina a la que ahora pertenezco, lo seguiré haciendo después cuando muera.

(8) esto no es conocido aún, tanto que a no pocos parecerá extraño, y quien no tiene abierta la mente a la luz de la verdad no comprenderá nada, - La palabra extraño, con sus sinónimos raro y singular es lo que más atrae en este párrafo, porque es el recurso didáctico que el Señor utiliza para impresionarnos y para que prestemos más atención a aquello que es más importante, en lo que quiere comunicarnos.

La mayor parte de las veces, lo que no es conocido es de inmediato extraño a nosotros, y la naturaleza humana es muy dada a rechazar aquello que no ha sido registrado anteriormente en su memoria. Eso es normal, como también es normal rechazar aquello que es extraño; y, sin embargo, la base de todo progreso de cualquier orden radica en la aceptación de lo extraño, porque deja de serlo en el momento en el que decidimos tratar de entender aquello que ha causado extrañeza. La clave pues está, en decidirse a tratar de entender aquello que era extraño, puesto que en ese instante "la luz de la verdad" abre la mente y se entiende. Todo eso en el caso de conocimientos en nuestra vida natural.

Y, ¿en esta vida en la Divina Voluntad? ¿Cuándo es que se abre la mente a la luz de la Verdad, como dice el Señor, en la vida en la Divina Voluntad? Pues se abre, cuando comenzamos a vivir en Ella. Para poder llegar a vivir en la Divina Voluntad, solo se requiere buena voluntad de parte nuestra, el deseo de querer conocer más sobre esta Voluntad Divina tan santa. Y, ¿Qué sucede una vez que comenzamos a vivir en Ella? Lo mismo que sucede con la vida natural, con una diferencia fundamental. El Conocimiento relacionado con esta nueva Vida que poseemos, llega a nosotros por los mismos sentidos humanos, pero no es procesado por nuestra inteligencia humana, sino por la Inteligencia Divina de nuestro Cuerpo de Luz, y comprendidos y luego salvaguardados en la Memoria Divina, no en la humana, y los correspondientes actos, son iniciados por nuestra voluntad humana pero replicados por la Voluntad Divina Obrante en nosotros.

(9) pero Yo poco a poco me abriré camino manifestando ahora una verdad, ahora otra de este vivir en mi Querer, de tal manera que terminarán por comprenderlo. - Como decíamos al principio, en este capítulo el Señor describe en gran detalle el proceso de vida en la Divina Voluntad. Aquí habla de que así como nuestra vida

natural requiere de crecimiento de toda índole para que lleguemos a poder realizar algo de valor, así la vida en la Divina Voluntad, requiere de Él la preparación del material didáctico, que una vez aprendido por nosotros, nos permitirá comprenderlo más, y por tanto, ser renovados. Aquí nada es precipitado pero todo es premeditado. Muchas veces lo hemos dicho en las clases. Las condiciones ideales para entender esta Vida en la Divina Voluntad, radica en aprender como Luisa aprendiera, volumen a volumen, uno detrás del otro, sin "saltarnos" ninguno. Comprendemos sin embargo, la impaciencia natural que todos tenemos por aprender más rápido, por lo que nos "saltamos" algunos volúmenes, porque pensamos que así como sucede en las novelas, se puede ver el desenlace si nos saltamos los primeros capítulos. Pero, en estos Estudios la cosa no funciona de esa manera. Saltarse volúmenes porque en los últimos está la sustancia, y nos podemos enterar más rápidamente que cosa es todo esto, es entrar en una gran frustración, porque entendemos poco o nada de lo que dice. Nos faltan las bases, y la mente no está abierta. Queremos saber mejor que Aquel que se inventó todo esto, y esto conduce a una grande "folía".

Después de decir todo esto, los que preparan estas Guías de Estudio, aunque también culpables de esta "brincadera" ocasional, declaramos que lo hacemos, porque también es verdad, que estudiando los capítulos de volúmenes superiores ocasionalmente, persiguiendo un tópico específico, permite entender mejor ese tópico en todos los volúmenes, particularmente los inferiores en el tiempo, que a veces son demasiado concisos y parcos en la explicación.

(10) Ahora bien, el primer eslabón que conjuntó el verdadero vivir en mi Querer fue mi Humanidad, mi Humanidad fundida con mi Divinidad nadaba en el Querer Eterno e iba encontrando todos los actos de las criaturas para hacerlos suyos, - Comienza el Señor a describir como se desarrollaba Su Propia Vida en la Divina Voluntad. Dice que en esta Unión Hipostática sin precedentes, la unión que ha permitido todo lo que después ha sucedido, lo primero que hacía era "encontrar los actos de las criaturas para hacerlos Suyos". Esa fue Su primera labor, y esa también debe ser la nuestra. Este sentido de universalidad es lo primero que debemos ejercitar, porque lo tenemos. Debemos querer hacer nuestro, lo que los demás hacen, porque de inmediato, la labor de Reparación que hizo Jesús, es también ahora lo primero que debemos hacer nosotros.

Los que preparan estas Guías de Estudio confiesan, que esta es otra Revelación que no conocíamos a pesar de los muchos años que llevamos estudiando estos Escritos. Lo primero que debemos enseñar a todos los que se acerquen ahora por primera vez a este Apostolado, es hablarles sobre la universalidad de sus actos, y de cómo deben salir en la búsqueda de los actos de todas las criaturas para hacerlos suyos, y pasarlos, si se quiere usar la imagen, por el filtro de la Divina Voluntad que ahora poseemos.

(11) y dar al Padre por parte de las criaturas una gloria divina, - el objetivo es, por supuesto, el de dar Gloria al Padre por todos aquellos que no se La dan. Este capítulo es un anticipo de ese otro, en el que habla de los actos "incompletos", y por tanto, debemos prestarle particular atención, como se la estamos dando. En este caso, el Señor habla de darle Gloria al Padre, que como ya hemos dicho en otras ocasiones, es el Representante de todos los Miembros de la Familia Divina. En el otro capítulo, el de los actos incompletos, el que necesita recibir la Gloria que Le corresponde es la Divina Voluntad y Su Acto incesante.

(12) y dar a todos los actos de las criaturas el valor, el amor y el beso del Querer Eterno. – Al ser hechas estas Reparaciones universales, en la Divina Voluntad, cada una de Sus Bilocaciones o multiplicaciones imprimía en cada uno de esos actos, el "valor, amor y beso del Querer Eterno", en donde Él estaba realizando dichos actos.

(13) En este ambiente del Querer Eterno Yo veía todos los actos de las criaturas posibles de hacerse y no hechos, los mismos actos buenos malamente hechos, y Yo hacía los no hechos y rehacía los malamente hechos. – Describe el Señor la Omnividencia Divina, con la que Le era posible examinar cada acto que estaba presente en el Ámbito de la Divina Voluntad, y veía los hubieran podido hacerse y no se habían hecho, y veía los actos buenos hechos malamente, y Él "hacía los no hecho, y rehacía los malamente hechos". Debemos comentar un poco más sobre donde estaban dichos actos. Es obvio que nada puede estar fuera de la Divina Voluntad, porque nada puede existir si no está encerrado en ese Ámbito, pero es también obvio, que lo que es desagradable, pero necesita existir no puede coexistir con lo que es agradable y bello. Pensamos pues, que en las mismas condiciones en las que está este lugar de horror llamado infierno, estaba este "deposito" de todos los actos humanos realizados en el tiempo anterior a Jesús. En este "deposito" había actos no hechos, o como dirá más adelante en el volumen 23, "actos incompletos", y también los actos buenos en su origen, pero malamente hechos por las criaturas que se esperaba los hicieran bien. Este "deposito" de maldad más o menos grave, es el que Jesús ve, y

Lo ve con el objeto de repararlos. Como ya veremos en el próximo capítulo, la forma de repararlos no era sencilla, y abarcaba mucho más que sencillamente hacerlos de nuevo, tal y como se esperaba se hicieran, y por ahora lo dejamos ahí. Esta Actividad Reparadora del Señor la hacía en el Divino Querer, simultáneamente con sus otras dos vidas, la vida terrestre, y la vida del Amor.

(14) Ahora, estos actos no hechos y hechos sólo por Mí, están todos suspendidos en mí Querer, y espero a las criaturas que vengan a vivir en mí Querer y repitan en mi Voluntad lo que hice Yo. - El Señor fue transformando, uno a uno no de un golpe, todos y cada uno de los actos no hechos y malamente hechos que estaban en el "deposito", convirtiéndolos en actos hechos correctamente por Él, tal y como se esperaba que fueran hechos, y todavía siguen, y por lo que dice en estos párrafos que siguen, esos actos rehechos seguirán ahí hasta el final de los tiempos, puesto que Él quiere que todos y cada uno de los que vivimos en la Divina Voluntad, "visitemos ese depósito" para repetir la labor que ya Él hiciera. Es esencial que hagamos esto; es esencial que Él encuentre huellas de nuestra visita repetidora a este "deposito", que con tanto trabajo y dolor Personal pudo resolver.

Como siempre, la situación se había descomplicado un tanto, pero ha vuelto a complicarse. La complicación puede anunciarse diciendo: Si ya fueron hechos por Él, ¿por qué hay que hacerlos de nuevo? La respuesta a esta pregunta, Nuestro Señor la expone en el Bloque **(B)** que sigue, pero por ahora comenzaremos dando nuestra propia interpretación a Sus Razones, que creemos está "en línea" con lo que ya sabemos.

En esta vida en la Divina Voluntad, el énfasis no está en lo que hacemos mientras así vivimos, sino en cómo vivimos mientras hacemos y vivimos; el modo de vida, que conlleva este Vivir en la Divina Voluntad. Todos los que ahora vivimos en la Divina Voluntad, continuaremos ejerciendo nuestros oficios y profesiones, y en ese sentido continuamos obrando distinto mientras vivimos, pero al mismo tiempo, ahora nuestras vidas se conforman a un modo de vivir peculiar pero muy parecido, que todos aprendemos en estos Escritos, un modo de vivir que hace Su Voluntad lo mejor que uno puede, porque todos seguimos, lo mejor que podemos, Sus Sugerencias Amorosas con las que Nos guía. No se trata pues de concentrarnos en lo que hacemos mientras vivimos, sino de vivir de una manera específica, y dentro de ese marco, hacer lo que se Nos pide que hagamos. Así vivía Su Madre Santísima, así vivía Él, y así debemos vivir nosotros, y en este sentido amplio, nuestras Vidas en Su Voluntad, se asemejan a la de Ellos Dos.

Si todo esto es ahora así, todo se simplifica enormemente. Su Padre del Cielo Le pidió a Él, como parte de Sus Obligaciones, que hiciera lo no hecho, y que rehiciera lo malamente hecho, así también Él ahora Nos pide como Nuestro Padre, como Nuestro Hermano, como Nuestro Dios, que hagamos también nosotros lo mismo. Si queremos que nuestras Vidas en la Divina Voluntad sean semejantes e imitadoras de Su Propia Vida en la Divina Voluntad, entonces también nosotros tenemos que hacer lo mismo que Él hizo. No hay opción al respecto. Si no vivimos sometidos a la Voluntad Divina, como Él vivió sometido a la Divina Voluntad, **"no podemos tener parte con Él"**, en este nuevo regalo de Su Benevolencia y Amor.

15) Por eso te he escogido a ti como segundo eslabón de conjunción con mi Humanidad, haciéndose uno solo con el mío, viviendo en mi Querer, repitiendo mis mismos actos, - Nuevamente utiliza la imagen del "eslabón de conjunción", para indicar nuestra unión estrecha con Él, indisoluble para ser más exactos, y para indicar, y esto es aun mas importante, para indicar continuidad en esta Vida que era Suya solamente, y ahora es nuestra también. Para los que preparan estas Guías de estudio, esta Vida de la Divina Voluntad se ha convertido en sinónimo de la Vida de la Continuidad con la Vida de Jesús. Esta Vida en la Divina Voluntad se habrá interrumpido, pero nunca ha desaparecido; Su Eslabón ha estado siempre "abierto" y dispuesto a recibir el enganche de Luisa, y ahora el nuestro, para reanudar la labor interrumpida. Más aun, al hablar de eslabón habla de una cadena de vida. Este es una Revelación de gran importancia, puesto que lo pone todo en la perspectiva correcta de que solo hay un latido de corazón, solo hay un hombre, Jesús, y todos los demás, somos repeticiones de Él, que aunque actuando en forma distintas, porque el Amor Divino no quiere repetirse, sin embargo, todos debemos considerarnos como una continuación de Su Vida: vivimos como Él vivió, porque es la única manera de vivir. Por esto es que hay que repetir lo que Él ya hiciera, porque nuestras vidas en la Divina Voluntad, no tienen sentido alguno, ni razón de ser, al menos que las veamos de esta manera: como una continuación de la Suya.

(16) de otra manera por esta parte mi amor quedaría sin desahogo, sin gloria por parte de las criaturas por todo lo que mi Divinidad obraba en mi Humanidad, y sin la perfecta finalidad de la Creación, la cual debe encerrarse y perfeccionarse en mi Querer. — Dice que si no nos vemos como una Continuación de Su Vida, el Amor Divino, que Nos ha creado para conseguir precisamente esto, a saber, crear compañeros, imá-

genes semejantes a Él, que comparten el Reino, vería frustrado Su Desahogo, Su Esfuerzo Creativo que se ha volcado sobre nosotros.

Y prosigue el Señor con esta Súper Revelación de la Continuidad de Su Vida ahora respecto de la Creación que nos sirve, diciendo, que el Amor Divino, y la Divina Voluntad, Su Progenitor, se verían sin la Gloria debida, porque, atención a esto, no verían a la Creación **perfeccionada** en el Querer Divino, porque ha sido encerrada en ese Querer Divino por aquellos que se servían de ella. El punto es extraordinario. Si nosotros no la encerramos por referencia, la Creación queda al margen, queda en nuestra realidad separada, cuando en realidad siempre fue diseñada para empezar como realidad separada, pero para terminar como parte integral de la Realidad Divina, de la Divina Voluntad, porque tanto Jesús como todos nosotros, la encerraríamos con nuestros actos en la Divina Voluntad dentro del Ámbito de la Eternidad.

Aunque el punto que hace en este párrafo 16, es muy breve y hasta parece incidental a lo que ha estado hablando con tanta insistencia, sin embargo, comprendemos ahora, que es una parte integral de la Vida en la Divina Voluntad. No sólo debemos hacer lo no hecho, y reparar por lo malamente hecho, sino que también debemos encerrar con nuestros Actos, con nuestros Giros en realidad, a toda la Creación en el Ámbito de la Divina Voluntad, y así perfeccionar a esa Creación. Su insistencia en la necesidad de hacer Giros de la Creación se comprende cada vez mejor.

(17) Sería como si hubiera derramado toda mi sangre, sufrido tanto y nadie lo hubiera sabido, ¿quién me habría amado? ¿Qué corazón habría quedado emocionado? ¡Ninguno! – Compara esto que debemos hacer, y que ahora Nos revela, como sucedió cuando vivió y murió por nosotros. Si Él no hubiera dado a conocer Su Vida por medio de los Evangelistas y Sus Discípulos, “¿quién lo habría amado? ¿Qué corazón habría quedado emocionado?” Obviamente solo unos cuantos, y Su Redención al ser desconocida sería inefectiva para entregarnos los Meritos de la Salvación que había adquirido. ¿De qué sirve que se recolecten millones de pesos en comida y otros renglones de primera necesidad para los damnificados de un huracán, si no hay forma de entregar esas provisiones?

Así ahora, si Él no promulga esta Ley de la Divina Voluntad, y la publica gracias a los esfuerzos del primer Apóstol de la Divina Voluntad, San Aníbal María de Francia, porque , ¿cómo podría Él asegurarse de que haya muchas más criaturas que quieran y puedan vivir en la Divina Voluntad?

(18) Y por tanto en ninguno habría tenido mis frutos, la gloria de la Redención”. – Si Su Redención no se hubiera propagado, a través de los Evangelios y otros Escritos de los Primeros Padres de la Iglesia, los frutos Redentores no hubieran llegado a nosotros, porque a través de esos Evangelios y escritos adicionales se nos enseñaba el Modo de Vivir de Jesús hombre, y en la imitación de Su Vida como hombre es que nos salvamos. Así igualmente, si ahora con estos Escritos no comprendemos que necesitamos ser una continuación de Su Vida Divina, o sea la Vida que Su Divinidad hacía a través de Su Humanidad, tampoco nosotros podemos ser partícipes de los frutos santificadores de Vivir en la Divina Voluntad como Adán, Eva, Su Madre y Él vivieron.

* * * * *

Y comencemos con el análisis del Bloque **(B)**. Luisa se maravilla de todo lo que oye, y de ella surge inevitablemente esta pregunta:

"Amor mío, si tanto bien hay en este vivir en el Querer Divino, ¿por qué no lo manifestaste antes?"

(1) Hija mía, primero debía hacer conocer lo que hizo y sufrió mi Humanidad por fuera, para poder disponer a las almas a conocer lo que hizo mi Divinidad por dentro; - Es difícil para nosotros llegar a conocer lo que otra persona es en realidad, y podemos afirmar que nuestro conocimiento íntimo de esa otra persona está limitado a cómo vemos que actúa, y no mejora, a menos que esa otra persona nos diga cómo piensa, que la motiva a actuar, cuáles son sus objetivos y planes. Si esa persona decidiera comunicarnos todo lo que ella es, particularmente si el conocimiento de ella, continúa por un tiempo largo, podemos llegar a conocer a esa otra persona íntimamente, y de esa manera descubrimos o su belleza o su maldad interior.

Esto ha querido hacer el Señor con nosotros. Dice que **“ha tenido que disponer a las almas para que puedan conocer lo que hizo Mi Divinidad por dentro”**. Sus Palabras pueden a veces despistarnos un poco, pero así habla el

Señor, y esto no va a cambiar. Quiere destacar de entrada este concepto de que Su Humanidad es “portadora de Dios”, y que por tanto, lo que hace como hombre es directamente dirigido por el Dios que porta. Por otro lado implica, que quiere que Le conozcamos íntimamente, y esto solo puede lograrlo, revelando detalle por detalle, lo que pasaba en Su interior, lo que Le motivaba a actuar como actuaba, lo que quería conseguir realmente, o quizás pudiéramos decir apropiadamente, la totalidad de Sus Objetivos, y de esa manera conseguir nuestra colaboración con esos Objetivos. Conversamente, solo podremos llegar a colaborar con efectividad, si Le conocemos, y porque ahora Le conocemos, Él puede ayudarnos para que seamos buenos y efectivos colaboradores. En definitiva, Él tiene que hacer toda la labor y a nosotros lo que nos toca es dejarle hacer esa labor.

Así que por nuestra parte, si queremos dejarle hacer Su Labor, necesitamos llegar a conocerle íntimamente, tenemos que seguir estas “Confesiones” de Su Persona, con interés y con fidelidad. No podemos lograrlo en un día, y tenemos que esforzarnos para perseverar, sabiendo que la recompensa por este esfuerzo de conocerle, supera toda expectativa. Solo diremos que conocer a Jesús, es el Cielo, y mientras más íntimamente Le conocemos, mas Cielo tenemos, y, ¿qué triste va a ser para algunos llegar al Cielo sin conocerle; haberse “colado” en el Cielo por la rendijita de Su Gran Misericordia, o quizás por el cariño que Nos tiene Nuestra Madre Santísima?

Ahora bien, tenemos que mirarlo desde otro punto de vista, pero sin abandonar el ya mencionado. Si es verdad que conocerle a Él es el Cielo, ¿para qué darse a conocer de nosotros en las condiciones deplorables en que están nuestras personas? ¿Por qué darnos este Cielo que no merecemos, que no hemos hecho nada, ni estamos haciendo nada por conseguirlo?

Es hora de que empecemos a contemplar los Conocimientos que Nos da en estos Escritos como un inconcebible Privilegio; Privilegio que definitivamente no merecemos, y que por mucho que conozcamos de Él, siempre seguirá siendo un Privilegio. La Familiaridad que vamos adquiriendo con Él, nunca puede generar en nosotros complacencia o alejamiento, o lo que es peor: menosprecio. Por el contrario, cada Conocimiento de Él en estos Escritos, debe dejarnos tan boquiabiertos como lo fue el primero de los Conocimientos que tuvimos cuando empezamos a leer, y tan profusas y sentidas deben ser nuestras “gracias, Señor”, ante cada nuevo Conocimiento, como lo fueron cuando empezamos a leer por primera vez, y Le dimos nuestras primeras “Gracias, Señor”.

(2) la criatura es incapaz de comprender todo junto mi obrar, por eso voy manifestándome poco a poco. – El Señor prosigue con Su Explicación, pero introduce un concepto que a todos nos debe ser familiar. No se le puede dar a un niño conocimientos en una asignatura, que su edad no le permite comprender; hay que ir desarrollando esa mente de niño para que eventualmente pueda conocer como adulto. Y esto se logra, curiosamente, enseñándole poco a poco, para que la mente del niño pueda expandirse y hacerse receptiva a los nuevos conocimientos. No dice el Señor, atención a esto, que no podemos llegar a entender lo que quiere y necesita enseñarnos, sino que dice que entenderle a Él va a llevarnos un tiempo, y el Conocimiento hay que dosificarlo. Debemos estar seguro de que somos capaces de llegar a entenderle, pero poco a poco.

(3) Después, a tu eslabón de conjunción Conmigo serán unidos los demás eslabones de las criaturas, - Reanuda ahora el tópico del eslabón de unión con Él, que ha sido uno de los temas centrales del capítulo. Este darse a conocer, consigue una unión con Él indisoluble, puesto que el Conocimiento de Él, ya no podemos perderlo a menos que lo rechacemos a Él, y entonces, Él hace que olvidemos aquello que conocíamos de Él. Atención, no se trata de recordar todo lo que Nos da a conocer de Él, se trata de que una vez que ese Conocimiento entra en nosotros, en nosotros queda, y esto nos lo llevamos con nosotros al Cielo, aunque ahora no lo recordemos.

Ahora bien. El segundo eslabón que es Luisa, ya ese lo da por hecho, y ahora se trata de asegurar nuestros eslabones a la Cadena, que es en realidad, la continuidad de Su Vida, en y a través de nosotros, como ya hemos destacado en el Bloque **(A)**.

(4) y tendré una multitud de almas, que viviendo en mi Querer reharán todos los actos de las criaturas y tendré la gloria de tantos actos suspendidos hechos sólo por Mi, hechos también por las criaturas, y éstas de todas las clases: Vírgenes, sacerdotes, seglares, según su oficio – Parafraseamos nosotros diciendo que Su Cadena, Su Vida, estará continuada en una multitud de eslabones. Cada uno de estos eslabones, en virtud de estos Conocimientos, se prestará para “rehacer todos los actos de las criaturas”. Ahora bien, entendamos esto. No es rehacer solamente lo que Él ya rehizo, y que nosotros también debemos rehacer por referencia a lo que Él hizo, sino que debemos rehacer lo nuevo que Él no pudo rehacer mientras vivía, porque lo malamente hecho hoy, o lo no hecho hoy, solo puede repararse según sucede o después de sucedido, no con anterioridad.

Este es un punto que la mayoría de los cristianos no comprenden, porque diciendo que Él ya reparó por el futuro, o no entendemos nada, y estamos más perdidos que el hijo de Lindbergh, o, si entendemos algo, queremos quitarnos de arriba la responsabilidad de colaborar con Él ahora, para reparar con Él ahora, lo que ahora no se está haciendo, o se está haciendo mal. Es muy cómodo dejar que Él lo haga todo, o pensar que Él lo hace todo por arte de magia. Una y otra vez Nos dice en estos Escritos, que Su Labor no ha terminado, que necesita continuar con esta Redención continua, y que la ha estado realizando día a día, en la Eucaristía, y que vivir en la Divina Voluntad ahora, es darle a Él ocasión de continuar esta Redención a través de nosotros. ¿Cómo podemos ahora pensar distinto a Él?

Pero la cosa no queda ahí. Esta reparación está “amarrada” a nuestras vocaciones y oficios. Esto lo hemos martillado una y otra vez en las clases y en otras Guías de Estudio, y que puede parecer una tontería al que lo lee por primera vez. Yo solo puedo reparar por aquello que Él Me sugiere repare, y las Sugerencias que Me dé al respecto, son para hacerse dentro de la Vocación o Misión para la que Me ha capacitado. Yo no puedo reparar como médico, porque no soy médico, y a mí no va a darme la misma ocasión de reparar que Le va a dar a un medico. De igual manera, un medico no puede reparar como yo reparo, porque a él no se le dan las sugerencias que se me dan a mí.

(5) no obrarán más humanamente, sino que penetrando en mi Querer sus actos se multiplicarán por todos en modo todo divino, - Cuando comenzamos a vivir en la Divina Voluntad, ya no obramos mas como humanos en aquello que Nos sugiere realizar en esta nueva Vida que Nos ha regalado, sino que, así como Él se multiplica y biloca cuando repara, también nosotros nos multiplicamos y bilocamos para reparar aquello que Él quiere se repare. Como ya hemos dicho en el Bloque **(A)**, cada bilocación nuestra realiza un acto de reparación que va dirigido a hacer una acción no hecha o reparar una malamente hecha por otro. Así es como Jesús lo hace, y así también lo hacemos nosotros ahora. Y todo esto se realiza, sin que yo me percate de lo que sucede.

(6) y tendré la gloria divina por parte de las criaturas de tantos sacramentos recibidos y administrados en modo humano, otros profanados, otros enfangados por el interés, y de tantas obras buenas en las cuales quedo más deshonrado que honrado. – Aunque Su Intención es de que ahora hagamos lo no hecho por las criaturas, o sea, los actos incompletos, y de que ahora reparemos por lo hecho malamente, como ya Él hizo, quiere destacar que los nuevos actos malamente hechos que más Le molestan ahora, son las profanaciones de Sus Sacramentos, que Él no pudo reparar, porque sencillamente, esas profanaciones no se habían realizado todavía. Parece sencillo y lo es. No se puede reparar por anticipado, hay que hacerlo cuando se presente la ocasión.

Entendamos que nuestra labor no debe estar limitada a los Sacramentos, y eso explícitamente el Señor lo dice cuando dice: “y de tantas obras buenas en las cuales quedo más deshonrado que honrado”.

(7) Suspiro tanto este tiempo, tú reza y suspíralo junto Conmigo y no separes tu eslabón de unión con el mío, empezando tú la primera. – Ya en aquellos primeros años de convivencia con Luisa, el Señor suspiraba por estos tiempos nuestros, en que ya tantas criaturas viven en la Divina Voluntad, y que empiezan a conocer lo que es necesario realizar. Comprendamos bien, que esta labor de “hacer lo no hecho, y reparar por lo malamente hecho” debe ser nuestra primera prioridad, y que debemos utilizar cada ocasión que Él Nos presente y sugiera para realizarla, “a tiempo y a destiempo” como diría San Pablo.

Resumen del capítulo del 4 de Febrero de 1919: (Doctrinal) – Paina 128 -

Continuando mi habitual estado, por cerca de tres días me sentía perdida en Dios; muchas veces el buen Jesús me atraía dentro de su Santísima Humanidad, y yo nadaba en el mar inmenso de la Divinidad. ¡Oh! cuántas cosas se veían, cómo se veía claro todo lo que obraba la Divinidad en la Humanidad, y frecuentemente mi Jesús interrumpía mis sorpresas y me decía:

(A) “Mira hija mía con qué exceso de amor amé a la criatura, mi Divinidad fue celosa de confiar a las criaturas el trabajo de la Redención haciéndome sufrir la Pasión. La criatura era impotente para hacerme morir tantas veces por cuantas criaturas habían salido y deberían salir a la luz de lo creado, y por cuantos pecados mortales habrían tenido la desgracia de cometer. La Divinidad quería vida por cada vida de criatura, y vida por cada muerte que con el pecado mortal se daba. ¿Quién podría ser tan potente sobre Mí, para darme tantas muertes, sino mi Divinidad?”

¿Quién habría tenido la fuerza, el amor, la constancia de verme morir tantas veces, sino mi Divinidad? La criatura se habría cansado y habría desfallecido. Y no creas que este trabajo de mi Divinidad empezó tarde, por el contrario, empezó en cuanto fue cumplida mi concepción, desde el seno de mi Mamá, la cual muchas veces tenía conocimiento de mis penas y quedaba martirizada y sentía la muerte junto Conmigo. Así que desde el seno materno mi Divinidad tomó el empeño de verdugo amoroso, pero precisamente por amoroso más exigente e inflexible, tanto, que ni siquiera una espina fue dispensada a mi gimiente Humanidad, ni un clavo, pero no como las espinas, los clavos, los flagelos que sufrí en la Pasión que me dieron las criaturas, que no se multiplicaban, cuantos me ponían, tantos quedaban; en cambio, los de mi Divinidad se multiplicaban por cada ofensa, así que tantas espinas por cuantos pensamientos malos, tantos clavos por cuantas obras indignas, tantos golpes por cuantos placeres, tantas penas por cuantas fueron las ofensas; por eso eran mares de penas, de espinas, de clavos, de golpes innumerables. Delante a la Pasión que me dio la Divinidad, la Pasión que me dieron las criaturas el último de mis días no fue otra cosa que sombra, imagen de lo que me hizo sufrir mi Divinidad en el curso de mi Vida, por eso amo tanto a las almas, son vidas que me cuestan, son penas inconcebibles a mente creada, por eso entra dentro de mi Divinidad y mira y toca con la mano lo que sufrí”.

(B) *Yo no sé cómo (pero) me encontraba dentro de la inmensidad Divina, que erigía tronos de justicia por cada criatura, a lo cual el dulce Jesús debía responder por cada acto de criatura, sufrir las penas, la muerte, pagar el precio de todo; y Jesús como dulce corderito quedaba muerto por las manos divinas, para resurgir y sufrir otras muertes. ¡Oh, Dios! ¡Oh, Dios, qué penas tan desgarradoras, morir para resurgir y resurgir para someterse a muertes más dolorosas! Yo me sentía morir al ver muerto a mi dulce Jesús. Tantas veces hubiera querido evitar una sola muerte a Aquél que tanto me ama. ¡Oh, cómo comprendía bien que sólo la Divinidad podía hacer sufrir tanto a mi dulce Jesús, y que sólo Ella podía gloriarse de haber amado a los hombres hasta la locura y el exceso, con penas inauditas y con amor infinito! Por eso, ni el ángel ni el hombre tenían en su mano este poder, de poder amarnos con tanto heroísmo de sacrificio como un Dios. ¿Pero quién puede decirlo todo? Mi pobre mente nadaba en aquel mar inmenso de luz, de amor y de penas, y yo quedaba como ahogada sin saber salir de él; y si mi amable Jesús no me hubiera atraído al pequeño mar de su Santísima Humanidad, en el que la mente no quedaba tan sumergida sin poder ver ningún confín, yo no habría podido decir ni nada.*

Después de esto mi dulce Jesús ha agregado:

(C) “Hija amada, parto de mi Vida, ven en mi Voluntad, ven a ver cuánto hay que sustituir, a tantos actos míos suspendidos aún y no sustituidos por parte de las criaturas. Mi Voluntad debe ser en ti como la primera rueda del reloj, si ella camina todas las demás ruedas caminan, y el reloj señala las horas, los minutos, así que todo el acuerdo está en el movimiento de la primera rueda, y si la primera rueda no tiene movimiento, queda detenido. Así, la primera rueda en ti debe ser mi Voluntad, que debe dar movimiento a tus pensamientos, a tu corazón, a tus deseos, a todo, y como mi Voluntad es la rueda central de mi Ser, de la Creación, y de todo, tu movimiento saliendo de este centro vendrá a sustituir a tantos actos de las criaturas, multiplicándose en los movimientos de todos, como movimiento central, vendrá a poner a mi Trono por parte de las criaturas, los actos de ellas, sustituyéndose a todo. Por eso sé atenta, tu misión es grande, es toda divina”.

* * * * *

Este capítulo es una continuación directa del capítulo anterior y viene a complementarlo en aéreas totalmente insospechadas. Y comencemos con el análisis del Bloque **(A)**.

(1) Mira hija mía con qué exceso de amor amé a la criatura, - El concepto de exceso siempre intriga. No se trata solamente que Dios haga más de la cuenta, sino que Dios hace más de lo que es necesario hacer, relativo a nuestra existencia y bienestar.

(2) mi Divinidad fue celosa de confiar a las criaturas el trabajo de la Redención haciéndome sufrir la Pasión. – El concepto de exceso respecto en este caso a lo ocurrido en la Pasión significa, que lo que sucedió debiera haber sido suficiente para asegurar nuestra Redención, y sin embargo la Divinidad se excedió, e hizo más de lo que era necesario, y lo hizo por Si Misma, puesto que los seres humanos eran incapaces de hacerlo.

(3) La criatura era impotente para hacerme morir tantas veces por cuantas criaturas habían salido y deberían salir a la luz de lo creado, y por cuantos pecados mortales habrían tenido la desgracia de

cometer. – La Divinidad había decidido que Jesús debía morir por cuantas criaturas debían existir, y por cuantos pecados mortales habían cometido. Como dicen algunos exegetas, hubiera bastado una sola gota de sangre Suya para redimir al mundo, pero eso es hablar con lógica humana y no divina. Era pues necesario que Jesús, representándonos a todos, muriera tantas veces como criaturas ha habido, y habrá, aunque no necesariamente va a morir tantas veces en vida de Él, sino que algunas de esas muertes, las futuras, va a sufrirlas en el futuro, cuando sea necesario, en y a través de los Hijos e Hijas de Su Voluntad. Pero, no solamente debía morir por cada criatura, ya que todas pecarían, sino que además tenía que morir por cada pecado mortal cada criatura cometería. Así que en el mejor de los casos, moriría una vez por cada criatura, y en el peor de los casos, moriría múltiples veces por cada pecado mortal que cada una de esas criaturas pudiera llegar a cometer.

(4) La Divinidad quería vida por cada vida de criatura, y vida por cada muerte que con el pecado mortal se daba. – Repite el Señor más tersamente aun, lo que acaba de decir en el párrafo anterior. Esto se comprende mejor, si el lector desvía su atención de este párrafo para leer el párrafo 1 del Bloque **(B)**. Nuestro tenía que comparecer delante de una Corte de Justicia, un Trono de Justicia dice Luisa, y responderle a ese Tribunal por cada criatura. En la medida en que cada juicio individual se condujera por la Justicia Divina, Nuestro Señor sería condenado a muerte por cada pecado mortal que el Juez “descubriera” que esa criatura hubiera cometido.

(5) ¿Quién podría ser tan potente sobre Mí, para darme tantas muertes, sino mi Divinidad? ¿Quién habría tenido la fuerza, el amor, la constancia de verme morir tantas veces, sino mi Divinidad? La criatura se habría cansado y habría desfallecido. – Repite el Conocimiento de que recibiera muchas muertes, y que estas muertes, millones y millones de ellas, nadie hubiera podido darle, solamente la Omnipotencia Divina, capaz de multiplicar a Jesús tantas veces cuantas hiciera falta, para responder por todas estas culpas mortales.

(6) Y no creas que este trabajo de mi Divinidad empezó tarde, por el contrario, empezó en cuanto fue cumplida mi concepción, desde el seno de mi Mamá, - Los Tronos de Justicia fueron “establecidos” desde el mismo momento en que fue concebido. Un atisbo de esta situación el mismo Jesús se lo da a Luisa cuando Le habla de los Excesos de Su Amor, uno por cada mes que estuviera en el Seno de Su Madre Santísima. Aquí confirma la situación.

(7) la cual muchas veces tenía conocimiento de mis penas y quedaba martirizada y sentía la muerte junto Conmigo. – Continúa confirmando las Revelaciones de la Novena de la Navidad, hablando ahora de cómo Su Madre sufría martirio junto con Él, moría junto con Él.

(8) Así que desde el seno materno mi Divinidad tomó el empeño de verdugo amoroso, pero precisamente por amoroso más exigente e inflexible, tanto, que ni siquiera una espina fue dispensada a mi gimiente Humanidad, ni un clavo, pero no como las espinas, los clavos, los flagelos que sufrí en la Pasión que me dieron las criaturas, Que no se multiplicaban, cuantos me ponían, tantos quedaban; en cambio, los de mi Divinidad se multiplicaban por cada ofensa, - Aunque no lo dice explícitamente sabemos que cada “instrumento” de Su Pasión, hacía una labor específica de reparación, que en el libro de las Horas de la Pasión, Él Nos hace conocer, y que no es necesario comentar, porque el Señor Mismo lo hará en el próximo párrafo. Asimismo sabemos que los mismos “instrumentos” de Pasión fueron utilizados por el Amor Divino con los mismos propósitos; sabíamos de la intensidad de aquellos dolores, porque Nos ha revelado que esos “instrumentos” estaban formados no por hierro o cuero, sino por fuego divino. La Revelación que Nos da ahora sobre esos tormentos tiene que ver con la multiplicación de dichos “instrumentos”, tantos como ofensas hubiera, y cómo se multiplicaban las reparaciones que con ellos se hacían.

(9) Así que tantas espinas por cuantos pensamientos malos, tantos clavos por cuantas obras indignas, tantos golpes por cuantos placeres, tantas penas por cuantas fueron las ofensas; por eso eran mares de penas, de espinas, de clavos, de golpes innumerables. - Brevemente expone el Señor la función “reparadora” de cada “instrumento” de Pasión. Espinas para pensamientos malos, clavos por obras indignas, golpes por cuantos placeres ilícitos; todas estas Penas por cada ofensa, y tantos Jesús por cuantas Penas necesitaban dársele.

(10) Delante a la Pasión que me dio la Divinidad, la Pasión que me dieron las criaturas el último de mis días no fue otra cosa que sombra, imagen de lo que me hizo sufrir mi Divinidad en el curso de mi Vida, - La Pasión duró un día, y las Penas fueron singulares, o sea, una vez que se Las propinaban, ahí quedaban, no se multiplicaban; pero las mismas Penas interiores propinadas por el Amor Divino, durante toda la Vida de Je-

sús, esas no solo perduraban sino que, primero se multiplicaba a un Jesús nuevo para que las recibiera, y luego se le propinaban a ese Jesús que habían multiplicado, y que ahora quedaba marcado para siempre con esa Pena sufrida. Este último punto que hemos adelantado viene a ser corroborado por el Señor en el próximo párrafo, y por la misma Luisa en el Bloque **(B)**, cuando ella habla de lo que ella ve que sucede. Como veremos, sin embargo, el proceso toma giros inesperados, y las Revelaciones son cada vez más sorprendentes.

(11) Por eso amo tanto a las almas, son vidas que me cuestan, son penas inconcebibles a mente creada, por eso entra dentro de mi Divinidad y mira y toca con la mano lo que sufrí. – Anticipando lo que Luisa verá y narrará en pocas líneas más, el Señor habla de que “son vidas que me cuestan”, y parafraseamos diciendo “son vidas mías creadas específicamente para recibir estas Penas, y cada una de estas Vidas me cuestan nuevos dolores y sufrimientos”. Lo importante es entender que todas esas Vidas, todo ese Jesús, están también en la Divina Voluntad, como recuerdo perenne de Su Pasión y de Su Compromiso con nosotros: “entra dentro de mi Divinidad y mira y toca con la mano lo que sufrí”.

* * * * *

No es costumbre nuestra revisar en detalle los Comentarios de Luisa respecto de lo que ha oído, pero los que ha incluido en este capítulo revelan tanto detalle nuevo, que nos vemos precisados a comentarlos. Y así comenzamos con el análisis del Bloque **(B)** de sus palabras.

(1) Yo no sé cómo (pero) me encontraba dentro de la inmensidad Divina:

- a) *que erigía tronos de justicia por cada criatura*, - El proceso que Luisa contempla en su girar por la Inmensidad de la Voluntad Divina es extraordinario y necesitamos destacarlo. Habla en este primer párrafo de que se erigían tronos de justicia por cada criatura. Nuestro Juicio personal empezó hace mucho tiempo, ha empezado con nuestra existencia.

Esta grande Revelación debe impactarnos de una manera muy especial. Entendamos, que desde el mismo instante en que comenzamos a existir, se erige este Trono de Justicia, y en la medida que vivimos y comenzamos desgraciadamente a rechazar Sus Sugerencias, o cuando empezamos a ofenderle, cada acto incompleto nuestro, cada acto pecaminoso es juzgado y condenado, y en ese mismo instante, una Bilocación de Nuestro Señor es creada para responder y pagar por nosotros, el precio de vida o de muerte, según sea requerido con la gravedad de nuestra acción. Este es un proceso de Redención que desconocíamos totalmente. Estamos siendo juzgados y redimidos continuamente; no una sola vez sino en todas. Lo que pasa es que en todas las ocasiones, excepto en la última, la que sucede después de nuestra muerte, Nuestro Señor sale en nuestra defensa y paga por nosotros la pena de muerte y condenación, que de otra manera tendría que venir encima de nosotros.

Ya en un capítulo del volumen 6, el del 5 de Marzo de 1904, Nuestro Señor anunciaba algo de esta situación que compagina con ésta de este capítulo. Anunciamos primero lo que nos dice en este capítulo del volumen 6.

“Hija mía, los sufrimientos, las cruces, son como tantos citatorios que Yo envío a las almas, si el alma acepta estos citatorios, ya sea que anuncien al alma que debe pagar alguna deuda, o que sean un aviso para que haga alguna adquisición para la vida eterna, si el alma me responde con la resignación a mi Voluntad, con el agradecimiento, con la adoración a mis santas disposiciones, inmediatamente nos ponemos de acuerdo, y el alma evitará muchos inconvenientes, como ser citada nuevamente, poner abogados, hacer juicio y sufrir la condena del juez. Con sólo responder a la cita con la resignación y con el agradecimiento suplirá a todo esto, porque la cruz le será citatorio, abogado y juez, sin necesitar otra cosa para tomar posesión del reino eterno. Pero si no acepta estos citatorios, piénsalo tú misma, en cuántos abismos de desgracias, de problemas se mete el alma, y cuál será el rigor del juez al condenarla por no haber aceptado a la cruz por juez, la cual es mucho más moderada, más compasiva, más inclinada a enriquecerla en vez de juzgarla, más atenta a embellecerla que a condenarla”.

A los que preparan estas Guías de Estudio les parece que en este Juicio continuo de nuestras vidas que se celebra en el Ámbito de la Divina Voluntad, de vez en cuando, el Señor no sufre silenciosamente por noso-

tros, sino que Nos pasa parte de ese sufrimiento y muerte que nuestros rechazos y pecados Le ocasionan, y estos son los Citatorios de que habla en el capitulo citado.

- b) *a lo cual el dulce Jesús debía responder por cada acto de criatura*, - A este Trono de Justicia una Bilocación de Jesús comparece para responder por cada acto. No aparece como Abogado Defensor porque eso ya lo hizo, y a todos Nos ha defendido ya, y ha ganado para nosotros el Perdón de nuestras culpas, y ese Perdón permanece, pero necesita responder por las consecuencias del pecado perdonado, y como dirá Luisa en el próximo párrafo, pagar el precio de nuestra culpa.
- c) *sufrir las penas, la muerte, pagar el precio de todo*; - Entendamos que la manera de pagar el precio de todo era sufriendo las penas que nosotros debíamos sufrir por nuestras ofensas. Muchas de las criaturas por las que el Señor hacía y rehacía ya habían muerto, y muchas de ellas ya estaban pagando por sus culpas en el infierno, pero la consecuencia de aquellas ofensas perduraban, independientemente de si ya esas criaturas estaban pagando por ellas. La razón es sencilla. Nadie puede pagar por una ofensa hecha a Dios, sino es una criatura que es también Dios. Aunque todos ya estuvieran pagando, todavía no había pagado Dios en un hombre, por esto Jesús, necesariamente, tenía que hacerlo.

También estaban muchas de ellas vivas, y a esas se aplicaba Su Redención directamente, pagando Él por ellas. Lo mismo podemos decir de todos nosotros, los que hemos nacido después de Su Redención, necesita Él responder y pagar, pero eso ya no puede hacerlo directamente, porque ya no vive entre nosotros, por lo que necesita de nosotros, criaturas renacidas en esta nueva Raza Divina de los que viven en Su Voluntad, para que junto con Él paguemos por nosotros y por todos los que, como nosotros, nacieron después de que Él efectuara la Redención. La Justicia Divina acepta nuestras reparaciones en Su Voluntad, porque portamos a Dios en nosotros mismos, Le portamos a Él, y podemos, junto con Él, darle ocasión para que continúe con Su Redención.

- d) *y Jesús como dulce corderito quedaba muerto por las manos divinas*, - Dice Luisa que ella veía morir a Jesús por "las manos divinas", en una manera similar a como después moriría en la Cruz.
- e) *para resurgir y sufrir otras muertes*. - Y aquella bilocación de Jesús resurgía después de muerta y era llevada al Ámbito de la Divina Voluntad para continuar viviendo, como vivo testimonio de aquella Reparación, Y continuamente, nuevas Bilocaciones tomaban vida, por cada criatura, para responder por cada criatura y volver a morir y volver a resurgir.
- f) *¡Oh, Dios! ¡Oh, Dios, qué penas tan desgarradoras, morir para resurgir y resurgir para someterse a muertes más dolorosas!* - Luisa observa y nos cuenta, sin equívoco alguno, este proceso continuo de "morir para resurgir", por el que el Señor pasa en Sus Bilocaciones.
- g) *yo me sentía morir al ver muerto a mi dulce Jesús*. - Y continua sus comentarios diciéndonos lo mucho que Le dolía ver a Jesús en este estado, sino ver a miles y miles de millones de Jesús, todos muriendo por nosotros, todos resurgiendo, para volver a morir.
- h) *tantas veces hubiera querido evitar una sola muerte a Aquél que tanto me ama*. - Y Luisa expresa Su Deseo de haber querido evitar aun una sola muerte de Su Jesús que tanto ama.

(2) ¡Oh, cómo comprendía bien que sólo la Divinidad podía hacer sufrir tanto a mi dulce Jesús, y que sólo Ella podía gloriarse de haber amado a los hombres hasta la locura y el exceso, con penas inauditas y con amor infinito! - Este es un párrafo que estaba bastante sencillo pero se complica en las últimas palabras de Luisa. Trataremos de explicarlo.

En un exceso de Amor Divino, el ser humano es creado. No era necesario crearlo para la Felicidad Divina, y Su creación es por tanto un exceso.

En un exceso de Amor Divino, Le conceden al ser humano la Vida de la Divina Voluntad como propia, cosa no necesaria para su felicidad terrena.

En un exceso de Amor Divino aceptan ser ofendidos y planean un proceso redentor más allá de lo necesario.

En un exceso de Amor Divino se glorían de lo que han diseñado sufrir, en Jesús, por Amor nuestro: *“penas inauditas y Amor infinito”*.

Poniéndolo en palabras más sencillas diríamos, que el Ser Divino auto-reconoce Su Ingeniosidad, producto del amor que Nos tiene, de haberse “inventado” este proceso maravilloso, sin precedentes, con cuyo proceso compensa por nuestras culpas, de manera totalmente excesiva por innecesaria.

(3) Por eso, ni el ángel ni el hombre tenían en su mano este poder, de poder amarnos con tanto heroísmo de sacrificio como un Dios. ¿Pero quién puede decirlo todo? – Continúa Luisa exponiendo esta idea de que solo a Dios se Le puede ocurrir este método de salvación en el que está envuelta una compensación sin precedentes. ¿Cómo resolver la necesidad de compensar por nuestras ofensas? Es obvio que habría muchas maneras, pero ésta es definitivamente inconcebible, y que solo ahora conocemos por estos Escritos.

(4) Mi pobre mente nadaba en aquel mar inmenso de luz, de amor y de penas, y yo quedaba como ahogada sin saber salir de él; - Tratemos de imaginar por un momento la situación de Luisa. Ha sido transportada al Ámbito de la Divina Voluntad, y la han enfrentado a este espectáculo aterrador en el que ve a miles y miles de Jesús: algunos empezando Sus juicios, otros siendo condenados, otros muriendo, aun otros resurgiendo y todo sucediendo por todas partes, sin treguas; no hay puertas de salida, no hay forma de escaparse, *“quedaba como ahogada, sin saber salir”* de dicho ambiente.

(5) y si mi amable Jesús no me hubiera atraído al pequeño mar de su Santísima Humanidad, en el que la mente no quedaba tan sumergida sin poder ver ningún confín, yo no habría podido decir ni nada. – Y dice que de repente, Jesús viene a su rescate y la saca de este Ambiente de la Eternidad, para llevarla al más pequeño mar de Su Santísima Humanidad creada, y traerla nuevamente a nuestra realidad. Dicho de otra manera. Si Jesús no la hubiera rescatado de esta Vivencia a la que la han transportado, en esta Vivencia hubiera quedado por toda la eternidad.

* * * * *

Y analicemos ahora el Bloque (C).

(1) Hija amada, parto de mi Vida, ven en mi Voluntad, ven a ver cuánto hay que sustituir, a tantos actos míos suspendidos aún y no sustituidos por parte de las criaturas. - Así como a Él Le encomendaron la labor de responder por cada criatura y de sufrir una muerte por cada pecado mortal cometido, así ahora Luisa debe responder de igual manera, por todos los pecados mortales cometidos después de que Jesús ascendiera al Cielo.

Entendamos esto un poco más. Todo pecado tiene dos partes componentes.

El primer componente es la ofensa a Dios, que hace que la criatura que lo comete se enemiste con Él, y esté ya condenada al infierno, a menos que Él inicie una gracia especial de conversión, la criatura se arrepienta de su pecado, se le perdona, y de esa manera recobre la amistad perdida. Más aun, sabemos que si muriera un momento después de su conversión, recibiría el premio eterno.

El segundo componente es el *“vacío de amor”* que se forma en la criatura que ha cometido ese pecado, porque la criatura deja de hacer la Sugerencia Amorosa original, y el Amor y los Bienes que esa criatura hubiera conseguido haciendo Su Voluntad, quedan retenidos, y se produce una correspondiente cruz en la Divina Voluntad. Este *“vacío de amor”* necesita ser llenado en el Purgatorio, el Horno de Amor, que ha sido creado específicamente para este propósito de darle a la criatura una segunda oportunidad para realizar bien, lo que antes había realizado mal.

Así pues, al Purgatorio se va para purgar por el vacío de amor que el pecado dejó en el alma de la criatura que pecó.

Ahora bien. Nunca nos habíamos preguntado, 1) cuando fue que ese Purgatorio fue creado, y cómo es ahora posible que a la criatura se le dé la oportunidad de "llenar" el vacío de amor original, y 2) como es que este "llenado" ocurre.

Empezamos respondiendo a la segunda pregunta primero.

Para poder llenar el vacío original, a la criatura se le van a presentar nuevamente aquellos actos en los que pecó, se le va a "recrear" las circunstancias originales que la llevaron a pecar, posiblemente haciendo que reviva aquellas partes ofensivas de su vida, y se le va a dar la oportunidad de que esta vez, elija la respuesta correcta. De esa manera, el Amor original y los Bienes que habían sido retenidos podrán entonces fluir hacia la criatura, y llenar los vacíos originales.

Y ahora respondemos a la primera de las preguntas.

La razón por la que el Purgatorio existe, y en él puedan purgarse los vacíos de amor de cada criatura, es porque el Señor Nos "ganó" ese Purgatorio, respondiendo por los actos de todos y "llenando" Él Mismo con Sus múltiples muertes, aquellos vacíos originales creados por los actos humanos por los que respondía. En el momento en que "gana" este Purgatorio, lo crea.

Así pues, si el Señor no hubiera pagado con múltiples Vidas Suyas por cada ofensa, y, simultáneamente, no hubiera llenado el "vacío de amor" que esa criatura dejaba en ella misma, y en la Divina Voluntad; es decir, si Él no hubiera hecho bien, lo que nosotros habíamos hecho mal, al no completar Su Sugerencia original, nuestra Redención no hubiera podido llevarse a cabo.

Dicho de otra manera. El espectáculo que Luisa ve, y que hemos comentado como Bloque **(B)**, es el espectáculo de la creación del Purgatorio; y, si las criaturas después de que mueren, pueden llenar los vacíos de amor dejados por sus pecados, es porque ya Él retuvo en Su Humanidad el amor original perdido, y recreó y guardó también en Su Humanidad, los actos originales, que ahora salen de Su Humanidad, para ser presentados nuevamente a las criaturas, y acatándolos esas criaturas, puedan recibir de Él, el Amor ya ganado por Él, con el que puedan llenar sus propios "vacíos de amor".

(2) Mi Voluntad debe ser en ti como la primera rueda del reloj, si ella camina todas las demás ruedas caminan, y el reloj señala las horas, los minutos, así que todo el acuerdo está en el movimiento de la primera rueda, y si la primera rueda no tiene movimiento, queda detenido. – Para que la primera Rueda, Su Voluntad, tenga movimiento y no quede detenida, nosotros necesitamos imprimirle ese Movimiento, pero como dirá en el párrafo 4, el movimiento solo puede ser iniciado por una criatura que viva en la Divina Voluntad, y tenga acceso a la Primera Rueda. Aunque el movimiento sea iniciado, digamos como ejemplo, por un acto de reparación mío por una ofensa que observo, ese acto mío queda replicado por la Divina Voluntad bilocada y obrante en mí, que en comunicación directa con la Voluntad Suprema, mueve a la Voluntad Suprema a hacer aquello que yo he iniciado.

(3) Así, la primera rueda en ti debe ser mi Voluntad, que debe dar movimiento a tus pensamientos, a tu corazón, a tus deseos, a todo, - Los que vivimos en Su Voluntad, vivimos de Su Voluntad, aceptando toda Sugerencia que Nos viene de Ella, vía el Amor Divino, recibimos nuestras "ordenes de marcha" de esa Primera Rueda de Su Voluntad, y al responder nosotros a esa Sugerencia como Él desea lo hagamos, damos movimiento a nuestros pensamientos, a nuestro corazón, y al hacer esto, nuestra respuesta iniciada y replicada por el Cuerpo de Luz, es lo que mueve a la Voluntad Suprema a concurrir con lo que la Bilocación ha replicado.

(4) y como mi Voluntad es la rueda central de mi Ser, de la Creación, y de todo, tu movimiento saliendo de este centro vendrá a sustituir a tantos actos de las criaturas, - El Señor explica nuevamente en este capítulo, que Dios quiere que toda Acción Suya, que nos concierna, debe tener su origen en nosotros, los que vivimos en la Divina Voluntad, porque al actuar en el Centro de Su Ser, vía la Bilocación de Su Voluntad que obra en nosotros, "vendrá a sustituir a tantos actos de criatura" de la misma especie.

(5) multiplicándose en los movimientos de todos, como movimiento central, vendrá a poner a mi Trono por parte de las criaturas, los actos de ellas, sustituyéndose a todo. - Su Acto de Amor sugiere la

generación de un movimiento de reparación, y en ese movimiento viene a estar constituido y completado el acto de sustitución. No jugamos con palabras aquí. Es esencial entender lo mejor posible este concepto.

Hemos diferido una explicación cohesiva de todo esto hasta ahora, puesto que es nuestra costumbre desmenuzar primero Sus Palabras al máximo posible para lograr entender los componentes de Su Pensamiento. Pero ahora tenemos que tratar de explicar los párrafos 2 al 5, referente a la Primera Rueda y Su Movimiento.

Para empezar, recordamos que Nuestro Señor siempre habla del “**primer acto o acto primero**” de algo, como el acto de creación de aquello que es primero en su especie o clase, y que todas las demás criaturas de esa especie o clase, son repeticiones del acto primero, que multiplica a otros de la misma especie, usualmente por engendramiento o regeneración.

Este Primer Acto de algo, Él es el único que puede realizarlo, siguiendo un Diseño de cualquier realidad separada de Él, que Él ha concebido. Cada Primer Acto o Acto Primero responde pues a un patrón de creación sucesiva, causal, que se va emplazando en un Orden pre-establecido. Una vez que todos estos “primeros actos” están emplazados ordenadamente, puede ponerse en marcha esa realidad, para conseguir los Fines que con su creación ha perseguido. Un ejemplo burdo, pero que quizás ayude sería, cuando el tren que lleva a un circo llega a un pueblo, y luego se descargan todos los equipos y se ensamblan en la explanada que el circo va a ocupar en ese pueblo, es cuando se le permite la entrada al público.

Ya en las clases hemos hablado de este concepto de que la creación como la conocemos, va de fuera hacia adentro, para indicar que todo converge para servicio del hombre, y que la creación del hombre es la más íntima, la última de todas las creaciones, ya que no puede subsistir si todo lo otro no ha sido creado con anterioridad.

Sabemos, por tanto, que ha habido un “último primer Acto”, el Acto de creación de la especie hombre, con la Creación de Jesús, y todos los subsiguientes seres humanos, son una repetición de Él; pero, la actuación de cada uno de nosotros, aunque somos Sus Repeticiones, Dios no las puede repetir. Digamos esto de otra manera. Nosotros todos somos repetición de Jesús, pero nuestra manera de actuar, no puede realizarse, repitiendo la manera de actuar de Jesús, sino que la actuación de cada uno de nosotros, necesita ser considerada como primer acto, o acto primero, en cada criatura, y por tanto resuelta y reparada a través de cada una de nosotros.

Si miramos a la línea de creación humana verticalmente, todos somos repeticiones con variaciones del Acto Primero que es Jesús. Si miramos a la línea de creación humana horizontalmente, o sea a todos nosotros como la generación del 2012, por ejemplo, cada uno de nosotros es un acto primero en la actuación, puesto que nuestra manera de actuar, los resultados de nuestra actuación son “primeros”. Un ejemplo rápido. El resultado de yo haber ido hoy a Misa, es único y primero, no ha habido otro acto igual a este mío, ni habrá nunca ningún otro igual al mío de hoy.

Con la creación de criaturas inteligentes y libres de voluntad, la manera que Dios actúa usualmente, necesita cambiar, porque lo que sale de esas criaturas inteligentes y libres no puede originarse en Él totalmente, sino que puede originarse en Él, pero necesita ser completado por cada uno de nosotros, en una sucesión de actos ininterrumpida. Su Movimiento original debe ser seguido por nuestro movimiento, para que el acto quede completo.

Ahora bien, mirados horizontalmente somos, cada uno, un acto primero, pero las acciones que resultan de nuestras decisiones libres, aunque únicas a nosotros, son repetitivas, objetivamente hablando. Expliquemos esto mejor, siguiendo el mismo ejemplo que habíamos anunciado arriba. Muchos hemos asistido a Misa hoy, y cada uno de nosotros genera su propio resultado único, primero, trascendente, siempre que nuestra asistencia, nuestro movimiento, haya completado correctamente a Su Sugerencia Amorosa. Si no asistimos a Misa, o asistimos mal, el resultado que buscaba de nosotros, nuestro movimiento, queda suspendido e incompleto, queda retenido en la Divina Voluntad; y, nuestro movimiento incorrecto, es colocado en el “Deposito” de los actos que necesitan y están esperando ser “reparados”.

Esta reparación solo puede conseguirse, con criaturas que vivan en la Divina Voluntad, a las que Les sugiere, en adición a los que ya esas criaturas deben realizar en sus propias vidas, que reparen por estos otros actos, y esta Reparación lo que hace en realidad, es poner en movimiento, logran sacar fuera de la Divina Voluntad los resultados correctos que estaban retenidos, y salen a buscar en el “deposito”, los resultados incorrectos que también estaban retenidos, y los buenos cubren a los malos, los reemplazan, y así cubiertos y reemplazados pueden darle a

Dios la Gloria que había quedado suspendida. “vendrán a poner a mi Trono por parte de las criaturas, los actos de ellas, sustituyéndose a todo”.

Necesitamos vernos como ruedecitas que con su movimiento realizan este milagro de poder mover a la Rueda Central para que libere los resultados buenos retenidos, y cubra y reemplace los resultados malos que también estaban retenidos, para la mayor Gloria de Dios.

Resumiendo. Nuestros actos de reparación no reparan nada en sí mismos. Nuestros actos de reparación lo que consiguen es liberar los resultados correctos que se hubieran obtenido y que están retenidos en la Persona del Señor, para que salgan fuera de esta Prisión de Amor, y sustituyan los resultados incorrectos, los cubran, los reemplazan, y de esta manera incomprensible hasta ahora, es que se logra la Reparación que buscamos.

(6) Por eso sé atenta, tu misión es grande, es toda divina. – La Labor de Luisa, y ahora la nuestra debemos pues visualizarla como una labor grande y todo divina. Esto que Nos anuncia podemos hacer, de movernos horizontalmente para sustituir los resultados malos de todos los actos de la misma especie hechos por nuestros hermanos, con los resultados buenos que ellos hubieran generado si los hubieran hecho bien, es de lo que se trata este Bloque.

La actuación que busca de nosotros, los que vivimos en la Divina Voluntad, es la de un Purgatorio anticipado, Purgatorio que nosotros podemos anticipar sustituyendo a los Vacíos de Amor que habían quedado en las almas, con sus propios resultados.

Resumen del capítulo del 6 de Febrero de 1919: (Doctrinal) - Página 132 - La Sugerencia Amorosa y el Plan de Vida – El Jesús ab eterno -

Estaba fundiéndome toda en mi dulce Jesús, haciendo cuanto más podía por entrar en el Divino Querer, para encontrar la cadena de mi amor eterno, de las reparaciones, de mi grito continuo de querer almas, con el cual me cortejaba mi siempre amable Jesús “ab eterno”, (desde el principio del tiempo) y queriendo encadenar juntos mi pequeño amor en el tiempo a aquel amor con el cual Jesús me cortejaba eternamente, para poderle dar amor infinito, reparaciones infinitas, sustituirme a todo, justo como Jesús me había enseñado.

Mientras esto hacía, mi dulce Jesús ha venido de prisa y me ha dicho:

“Hija mía, tengo mucha hambre”.

Y parecía que tomaba de dentro de mi boca muchas pequeñas bolitas blancas y se las comía. Luego, como si quisiera saciarse del todo, ha entrado dentro de mi corazón y con las dos manos tomaba muchas migajas grandes y pequeñas, y con mucha prisa se las comía; después, como si estuviera ya satisfecho, se ha apoyado sobre mi cama y me ha dicho:

(A) “Hija mía, conforme el alma va encerrando en ella mi Querer y me ama, en mi Querer me encierra a Mí, y amándome forma en torno a Mí los accidentes para aprisionarme dentro y forma una hostia para Mí; así si sufre, si repara, etc., y encierra mi Querer, me forma tantas hostias para que Yo me comulgue a Mí mismo y sacie mi hambre en modo divino y digno de Mí. Yo, en cuanto veo formadas estas hostias en el alma, voy a tomarlas para nutrirme, para saciar mi insaciable hambre que tengo de que la criatura me restituya amor por amor, así que puedes decirme: Tú te has dado en comunión a mí, también yo me he dado en comunión a Tí”.

Y yo:

“Jesús, mis hostias son tus mismas cosas, en cambio las tuyas son cosas tuyas, por lo tanto yo permanezco siempre por debajo de Tí”.

Y Jesús:

(B) “Para quien ama de verdad, Yo no sé, ni quiero hacer cuentas, y además, en mis hostias es Jesús lo que te doy, y en las tuyas es todo Jesús lo que me das, ¿quieres verlo?”

Y yo: "Si".

Entonces ha extendido su mano en mi corazón y ha tomado una pequeña bolita blanca, la ha roto y de dentro ha salido otro Jesús.

Y Él:

(C) "¿Has visto? ¡Cómo estoy contento cuando la criatura llega a poder darme a Mí mismo! Por eso hazme muchas hostias y Yo vendré a alimentarme en ti; me renovarás el contento, la gloria, el amor de cuando al instituirme Sacramento me comulgué a Mí mismo".

* * * * *

Antes de comenzar con el análisis del capítulo en la forma habitual que lo hacemos, queremos destacar una frase latina que Luisa utiliza, y que por su educación no debiera conocer excepto que pensamos Nuestro Señor en algún momento anterior la utilizó, y le enseñó su significado.

Se trata de la frase "ab eterno", que significa "desde el principio del tiempo". Queremos que todos aprecien la belleza y profundidad de lo que Luisa dice, respecto de su relación con Dios, en la Persona de Jesús. Es una frase que se traduce a veces, incorrectamente, como "desde toda la eternidad".

Dice Luisa que se estaba fundiendo toda con su dulce Jesús, y que hacía todo lo mas que podía por entrar en el Divino Querer, como ha hecho otras veces, y continuará haciendo todo el resto de su vida, pero en este caso, entra en este Divino Querer para "*encontrar la cadena de mi amor eterno, de las reparaciones, de mi grito continuo de querer almas*". Ya esto de por sí, es extremadamente interesante y novedoso, puesto que parece ser que ella puede "ver" a su sucesión de actos, a su vida, como una cadena de actos completos, reparadores y sus deseos de salvar almas junto a Jesús. Pero eso sólo no es lo más interesante, lo interesante es lo que ella dice inmediatamente después: dice que todo esto es lo que Jesús hacía, desde el principio del tiempo, "ab eterno", por lo que, en realidad, ella busca encontrarse con aquello mismo que el Señor ha estado haciendo, por ella y por cada uno, desde que Nos concibió en Su Mente como seres humanos. Expresemos todo esto alternativamente. Esta cadena del amor de Luisa, de las reparaciones de Luisa, y del grito continuo de Luisa de querer almas, en realidad no se origina en ella, sino que, como ya debiéramos habernos dado cuenta, se origina en Él; que Él lo ha estado haciendo, por ella, esperando porque ella llegara a saber que Él lo estaba haciendo, desde el principio del tiempo, "ab eterno".

Quiere que Luisa salga al encuentro de este acto Suyo eterno, y encontrándolo lo haga suyo, y pueda ella darle "*amor infinito, reparaciones infinitas, sustituirme a todo*". Sus Dos Actos ahora quedan unidos para hacerse uno, como si así hubieran estado desde el principio del tiempo. También eso quiere de cada uno de nosotros los que vivimos en la Divina Voluntad.

* * * * *

Antes de comenzar con el análisis del Bloque **(A)**, conviene repasar algunos conceptos que hemos ido adquiriendo, y ponerlos en la perspectiva correcta.

En primer lugar hemos aprendido, que la Sugerencia Amorosa es la manera en la que Nuestro Señor Nos guía, y Nos presenta lo que, en Su Sabiduría Infinita, Él ha determinado ocurra para cada uno de nosotros. Muchas veces hemos hablado de un Plan de Vida, y este Plan de Vida viene a estar implementado por Sugerencias Amorosas de todas clases, desde las involuntarias e instintivas, como respirar, caminar, etc., hasta las más complejas y extensas, como por ejemplo, una carrera profesional o un oficio complicado.

En el capítulo del 22 de Mayo de 1927, volumen 21, Jesús Nos hace saber lo que sigue:

"Hija mía, así como en la Creación mi Divina Voluntad establecía el número de todas las cosas creadas, todo fue numerado: las estrellas, las plantas, las especies y hasta las gotas de agua; cada cosa no puede ni perder algo de ella, ni crecer, todo según el orden establecido por el Fiat Supremo, así también mi Voluntad establecía todos los actos humanos de todas las criaturas, sólo que en virtud del libre albedrío concedido a ellas, podían hacer

estos mismos actos buenos o malos, pero hacer de más o de menos no les es concedido, sino que todo está establecido por el Divino Querer.”

Como hemos leído, Sus Palabras no permiten equívoco alguno en cuanto a que lo que cada uno de nosotros hace, es porque Él Nos lo presenta para que lo hagamos, en un Plan, que fue completamente determinado después de que viera nuestra “actuación” libre en la “corrida de ensayo”. Rápidamente recordamos a todos, que antes de que existiéramos, Dios “corrió” todas nuestras vidas en una “corrida de ensayo”, tal y como nosotros ahora las vivimos, y en esa “simulación” total, cada uno eligió libremente lo que iba a hacer, y Dios introdujo los elementos correctivos que nuestra actuación requería, y como resultado de esa “corrida de ensayo”, nuestro Plan de Vida quedó totalmente determinado, y ya no puede sufrir desviación alguna, porque ahora escogemos, lo que en la “corrida de ensayo” libremente escogimos. Nuestra Libertad de Voluntad siempre ha sido absoluta, lo que no sabíamos era cuando fue que la ejercitamos.

En segundo lugar hemos aprendido, que la Sugerencia de Amor es, en Si Misma, un Acto Omnipotente, que Dios ha tenido que

- a) pensar con todo cuidado, porque con cada Sugerencia Nos guía hacia el Fin u Objetivo que Dios ha perseguido “ab eterno”,
- b) que el Miembro de la Familia Divina que ha sido “encargado” de “pensar” lo que nosotros debemos hacer, es Jesús, porque “**nada de lo humano Le es ajeno**”; porque hemos sido diseñados para ser compañeros Suyos en la Labor que Dios quiere realizar con Jesús, y a través de Jesús como ser humano, y esa responsabilidad de guiarnos, por tanto, es todo Suya.
- c) Que la “construcción” de dicha Sugerencia como acto capaz de ser acogido por un ser humano, es responsabilidad del Amor Divino, y que en dicha “construcción”, el Amor Divino necesita encerrar, primero, la “cantidad” adecuada de Gracia o Capacitación, para que seamos capaces de hacer lo que Nos pide, si decidimos acogerla y ponerla en acción; en segundo lugar encierra, un Bien o Bienes que el ser humano va a liberar cuando realice dicha acción, que es independiente de si la acción resultante es buena o mala (capítulo del 3 de Marzo de 1927, volumen 21); en tercer lugar encierra una “intuición” de lo que quiere que hagamos, de lo que es agradable a Dios en aquello que Nos sugiere. En cuarto lugar encierra un “Te Amo” Divino, con el que Jesús quiere recordarnos lo mucho que Nos Ama; pero esto no es todo: entendamos que en quinto lugar, el Amor Divino encierra a una Bilocación de Jesús en cada Sugerencia Amorosa de Acción. Jesús viene encerrado en cada Sugerencia Amorosa de Acción, porque la Sugerencia es un Acto Divino de tanta importancia, que necesita ser honrado de esta manera, y a cuya Sugerencia cuida como una cosa muy especial.
- d) Entendamos, que en cuanto la Sugerencia se presenta, recibimos esta, llamémosla intuición, con la que claramente Nos manifiesta lo que Le es agradable. Pudiéramos decir que enfrentados a una Sugerencia, sabemos de inmediato lo que Dios quiere que hagamos, porque es lo primero que “nos viene a la mente”. Es difícil explicar esto, pero nuestra primera reacción es usualmente la correcta, y muchas veces la rechazamos porque nos parece impulsiva, no pensada como debiera serlo, pero es cuando la pensamos mucho que la “dañamos”, y escogemos lo que Dios no quiere.
- e) que la “entrega” de dicha Sugerencia es también labor y responsabilidad del Amor Divino; que dicha “entrega” puede hacerse directamente a nuestro intelecto, como algo que se nos ha ocurrido, o puede hacerse indirectamente a través de terceros, cosas u otros seres humanos, con los que nos “tropezamos”, y por tanto, puede aparecer “disfrazada” como casualidad o coincidencia o rutina, o puede aparecer como “cruz”, como sufrimiento, como contrariedad. No debe quedarnos duda alguna, de que todo, absolutamente todo, lo que nos sucede, ha sido pensado para hacernos avanzar en el camino que Dios, en la persona de Jesús, ha preparado para cada uno de nosotros, y que indefectiblemente, nos conduce a Él.

En tercer lugar hemos aprendido, que la Sugerencia no es lo que Jesús quiere que hagamos, sino que es el vehículo con el que Nos comunica lo que quiere que hagamos, y que una vez entendida dicha Sugerencia y acogida, o sea, tomamos la decisión de hacer una de las alternativas que nos presenta, la Sugerencia Amorosa ha cumplido con su labor, y ahora perméense en el Cuerpo de Luz para servir de alimento a Jesús, y es el acto humano que

sigue, el que toma su puesto preferencial. El acto resultante es agradable a Él, si hemos decidido hacer lo que Él quería hiciéramos, y es desagradable y hasta ofensivo, si hemos decidido hacer lo contrario de lo que Él quería que hiciéramos.

Hay pues dos Actos envueltos en cada Sugerencia Amorosa de Acción. Está la Sugerencia como tal, que es un Acto Divino que presenta alternativas de acción, y que una de ellas, es la que Dios quiere, y por otro lado, está el acto humano resultante de aquello que se escogió, y que puede ser un acto bueno o agradable, o un acto desagradable y hasta pecaminoso.

Por último, y esto lo consignamos de pasada, aunque se comprenderá más claramente al final del capítulo, Nuestro Señor también vivía siguiendo las Sugerencias Amorosas que habían sido diseñadas para que pudiera realizar Su Vida humana, tal y como había sido planeada por el Pleno Trinitario. Su Afirmación tan frecuente, de que **“he venido para hacer la Voluntad de Mi Padre”**, refleja esta realidad que no comprendíamos en toda Su grandeza y plenitud.

Resumiendo por ahora. Uno de los grandes Conocimientos que aprendemos en estos Escritos de Cielo, es todo esto relativo a la Sugerencia Amorosa como Acto Divino con el que Nos guía. Entendámoslo o no, todo lo que hacemos responde a una Sugerencia Divina; nada podemos hacer, ni bueno ni malo, si Jesús no Nos lo sugiere; que si consistentemente hacemos lo que Nos pide, Él puede conducirnos a la meta por la que Nos ha creado; y que lo que quiere que escojamos y hagamos, Nos lo hace saber claramente, intuitiva o en revelación directa.

Ahora bien: este capítulo trae una nueva Revelación sobre la Sugerencia Amorosa, de una trascendencia que es tan abrumante como todas las otras Revelaciones anteriores que Nos ha venido haciendo. De nuevo, repetimos, aquí no viene a hablarnos de los actos resultantes de una Sugerencia, sino del Acto Mismo de la Sugerencia. Y con esto comenzamos con el análisis del Bloque **(A)**.

* * * * *

Dice Luisa que Jesús Le dice: **“tengo mucha hambre”**, y que de inmediato tomaba, de dentro de su boca, muchas pequeñas bolitas blancas y se las comía; para luego entrar dentro en su corazón y con las dos manos tomar muchas más migajas grandes y pequeñas, y con mucha prisa se las comía. Y entonces Jesús dice:

(1) Hija mía, conforme el alma va encerrando en ella mi Querer y me ama, - Es obvio que el Señor describe nuevamente, el proceso que comienza a partir del **“Sí, quiero vivir en Tu Voluntad”** que Le damos; pero esta vez, describe un aspecto que antes no había descrito.

Para entenderlo mejor todo, reordenamos Su Párrafo, y así decimos: **“Hija mía, conforme el alma Me ama, va encerrando en ella Mi Querer”**. Es esencial entender que cuando comenzamos a vivir en la Divina Voluntad, hacemos un esfuerzo grande por tratar de vivir **de** Su Voluntad, o sea, hacemos un esfuerzo grande por seguir, con creciente fidelidad, Sus Sugerencias Amorosas; más aun, comenzamos a creer mas y mas, que todo lo que ahora nos sucede debemos acatarlo como viniendo de Él, o permitiendo Él que nos suceda. El proceso no es nada fácil, pero la recompensa que de ello se deriva supera toda dificultad. Sus Palabras: **“conforme el alma”**, claramente denotan este esfuerzo continuo de querer hacer lo que Él quiere de nosotros, de tratar por todos los medios de vivir **de** Su Voluntad. ¿Qué hay de extraño pues, que este “amarle”, este seguirle en todo, haga que en nosotros, en nuestra alma, Su Querer se vaya encerrando mas y mas?

Ahora bien, esto que vamos encerrando, son Sus Sugerencias Amorosas, no los actos que resultan de hacer Sus Sugerencias Amorosas. De todo eso ya ha hablado en muchos otros capítulos. Repetimos, las Sugerencias representan Su Querer para nosotros, Su Plan para nosotros. Entendido bien esto, proseguimos.

(2) en mi Querer me encierra a Mí, - y en la medida en que encierra a Su Voluntad en Acción, Su Querer, porque cumple y por tanto encierra la Sugerencia Amorosa en sí misma, y el Amor que viene en dicha Sugerencia Amorosa con la que Nos guía, la criatura va encerrando a Jesús Mismo dentro de ella, ya que Jesús también viene en esa Sugerencia.

(3) y amándome forma en torno a Mí los accidentes para aprisionarme dentro – De repente, el Bloque se complica grandemente, porque ya sabemos por otros capítulos, que cuando el Señor habla de “accidentes” habla del “entorno” en el que el Ser Divino se encierra, o mejor dicho aun, el “entorno” que Le permite a Él bilocarse. Ya sabemos de los “accidentes” Eucarísticos: el pan y el vino; sabemos también que nosotros, viviendo en la Divina Voluntad, somos “accidentes” en donde el Ser Divino queda aprisionado. Ahora habla de otros “accidentes” que desconocíamos, y son los “accidentes” de la Sugerencia misma, que Nos ha enviado para que hagamos. Esta complicación pues, se suscita, porque lo que habla es de que la Sugerencia Misma, por insignificante que pueda ser, es preparada con todo cuidado por el Amor Divino, siguiendo Sus Deseos, porque en este “entorno” de la Sugerencia Él va a Bilocarse y encerrarse. Cada Sugerencia es, definitivamente, una parte integral del Plan “ab eterno” que ha preparado para cada uno de nosotros; parte del Plan en el que el Ser Divino, a través de Jesús, ha derrochado Su Amor por cada uno de nosotros.

(4) y forma una hostia para Mí; - Al acoger la Sugerencia, “activamos” al Jesús que la había formado “ab eterno”, y que viene encerrado en la Sugerencia; “consagramos”, por decirlo de alguna manera, dicha Sugerencia, y formamos una Hostia más, con “accidentes” distintos a todas, porque los “accidentes” son la Sugerencia Misma.

Nuestro Señor quiere que entendamos que ya no está hablando de lo que hacemos como resultado de lo que Nos ha pedido en la Sugerencia, sino que la Sugerencia Misma es la Hostia en la que encierra a Otro Él Mismo; otro Él Mismo, que anticipamos, aunque ya lo hemos leído, Le va a servir a Él de alimento para nutrirse.

(5) así si sufre, si repara, etc., y encierra mi Querer, me forma tantas hostias para que Yo me comulgue a Mí mismo y sacie mi hambre en modo divino y digno de Mí. – Independientemente de lo que la Sugerencia Nos pide que hagamos, lo cierto es que Él queda encerrado en esa Sugerencia completada. Entendamos bien, porque este es el segundo conocimiento extraordinario de este capítulo: Cada Sugerencia Amorosa no se esfuma, no desaparece, sino que también queda en nosotros para siempre porque encierra Su Querer que la ha formado, y porque encierra a un Jesús bilocado, que va a servirle a Él de alimento.

(6) Yo, en cuanto veo formadas estas hostias en el alma, voy a tomarlas para nutrirme, para saciar mi insaciable hambre que tengo de que la criatura me restituya amor por amor, - Una vez más reafirma este nuevo Conocimiento que Nos da en este capítulo. La Sugerencia Amorosa misma, acogida por la criatura, porque la ha completado, es un “accidente” en el que Él queda aprisionado, y claro está puede quedar aprisionada en la Sugerencia, porque, sencillamente, en dicha Sugerencia Él estaba. Esa Sugerencia no solo contiene el Amor que Él ha encerrado para que quede liberado en la ejecución de lo que la Sugerencia sugiere, sino que la misma Sugerencia ha sido formada por el Amor Divino con todo cuidado, porque esa Sugerencia es uno de los eslabones de la larga cadena de Amor Divino que ha formado para Luisa, “ab eterno”.

Cada una de estas Sugerencias que permanecen en el Cuerpo de Luz, ha formado un “accidente” para encerrarlo a Él, y Él puede comulgar, comerse, esos “accidentes”, esas Sugerencias Amorosas, que ahora Luisa ve como “bolitas blancas”, ya que al masticarlas, como dirá y le hará ver a Luisa, libera al Jesús Bilocado que había “venido” en la Sugerencia Amorosa, y había quedado encerrado en el Cuerpo de Luz, y que ahora Le sirve de alimento.

(7) así que puedes decirme: Tú te has dado en comunión a mí, también yo me he dado en comunión a Ti – Confirma lo que hemos tratado de explicar anticipadamente, como siempre tratamos de hacer, para que lo que dice ahora sea más entendible. Al acoger la Sugerencia y hacerla, lo hemos comulgado a Él que venía en dicha Sugerencia, y ahora, según Él lo estime conveniente, y cuando Él lo estime conveniente, Él también viene a alimentarse, no de nuestros actos, que ya se ha llevado al Cielo, sino de la misma Sugerencia que habíamos encerrado en nuestro Cuerpo de Luz.

* * * * *

La complicación, sin embargo, continua, puesto que Jesús dice que “*tú te has dado en Comunión a Mí, y yo también Me he dado en comunión a ti*”, que Luisa interpreta y así se lo dice en el próximo párrafo, que en realidad ella no se ha dado en comunión a Él, sino que lo único que ella tiene es lo que Él mismo Le ha dado: “*Jesús, mis hostias son tus mismas cosas, en cambio las tuyas son cosas tuyas, por lo tanto yo permanezco siempre por debajo de Ti*”.

Su respuesta es motivo del próximo Bloque **(B)**, pero nosotros anticipamos que una vez que hemos acogido y realizado lo que la Sugerencia Amorosa nos traía, esa Sugerencia Amorosa es ahora nuestra, nos pertenece, y aunque antes no lo supiéramos, pero ahora sí que lo sabemos, podemos ofrecérselas al Señor libremente para que Él también se alimente. Lo que Luisa no acaba de comprender es que en estas Sugerencias Amorosas Él este encerrado. Todo esto lo hará más evidente en el párrafo 2. Y analicemos bajo este contexto, el breve Bloque **(B)**.

(1) Para quien ama de verdad, Yo no sé, ni quiero hacer cuentas, - Claramente el Señor anuncia que estas distinciones entre Él y los que Le aman viviendo en la Divina Voluntad, no tienen sentido alguno, y que, básicamente, tanta "humildad" es sin sentido. Las Sugerencias pueden haber empezado con Él, pero ahora son nuestras, son parte integral de nuestra larga "*cadena de nuestro amor, de nuestras reparaciones, de nuestros deseos de salvar almas junto con Él*"; por tanto, ¿cómo podemos negar esta evidencia?

(2) Y además, en mis hostias es Jesús lo que te doy, y en las tuyas es todo Jesús lo que me das, ¿quieres verlo?" - Es obvio que Luisa no ha comprendido que Jesús viene encerrado en cada Sugerencia Amorosa, y que cuando Él toma de Luisa esas "bolitas blancas" que son las Sugerencias Amorosas que Luisa posee, a quien toma como alimento es así Mismo. Para convencerla de esto, el Señor le pregunta si quiere comprobar lo que Le dice. Este es el motivo del Bloque **(C)**.

* * * * *

Entonces ha extendido su mano en mi corazón y ha tomado una pequeña bolita blanca, la ha roto y de dentro ha salido otro Jesús.

(1) ¿Has visto? ¡Cómo estoy contento cuando la criatura llega a poder darme a Mí mismo! – Es obvia la razón por la que se siente contento, y es porque para poder tomar este alimento de nosotros, tenemos que estar viviendo en Su Voluntad, ya que estas Sugerencias Amorosas solo podemos guardarlas en nuestro Cuerpo de Luz, y solo de nuestro Cuerpo de Luz puede Él tomarlas.

(2) Por eso hazme muchas hostias y Yo vendré a alimentarme en ti; - Continúa acogiendo y realizando Mis Sugerencias Amorosas, para poder continuar "*alimentándome de ti*".

(3) me renovarás el contento, la gloria, el amor de cuando al instituirme Sacramentado me comulgó a Mí mismo. – Ya sabemos por otros capítulos que el día del Jueves Santo en que instituye la Eucaristía, Él comulgó la Hostia que se preparó para Sí Mismo, y de que además, comulgó todas las Hostias Sacramentadas que serán consumidas a través de los tiempos. Dice que cuando comulga las Sugerencias Amorosas que Él ha pensado, diseñado, y que salieron de Él para nosotros, pero que ahora son nuestras por haberlas completado, Él se comulga a Sí Mismo ahora, con la misma satisfacción con la que se comulgó a Si Mismo entonces.

Hasta aquí lo obvio en este último párrafo que explicamos, pero hay varias consideraciones escondidas en lo que dice que necesitamos exponer para que este Conocimiento trascendente sobre la Sugerencia Amorosa quede completo.

Como ya expusimos brevemente al principio del capítulo, Nuestro Señor necesitaba también ser guiado como cualquier otro hombre, por Sugerencias Amorosas que parten del pleno de la Santísima Trinidad, ya que como sabemos, aunque uno tenga o asuma la iniciativa, los Tres concurren con lo que ese Uno quiere hacer. De no ser guiado como los demás hombres, Nuestro Señor hubiera dejado de ser un hombre más. Excepto en el pecado como dice San Pablo, Nuestro Señor no podía hacer excepciones a su condición de ser humano.

Ahora bien. Si Nuestro Señor era guiado, tampoco podía haber excepciones a este Proceso de ser guiado, por lo que todo lo que Jesús hacía, aun lo más sublime y mas "divino", era Sugerido, y como además, Jesús vivía en la Divina Voluntad, igual que vive Su Madre, Luisa, y ahora nosotros, también Él guardaba en Su Cuerpo de Luz, todas las Sugerencias Amorosas que acogía y hacía, tal y como "Su Padre Celestial" se las enviaba.

De una manera totalmente incomprensible, Jesús se alimentaba de Jesús, porque en cada Sugerencia que recibía y acogía, venía encerrado un Jesús, que Le servía a Jesús de alimento. Si todo esto entendemos, más o menos, mas difícil es entender aun, lo que sucede en la Ultima Cena cuando instituye la Eucaristía. En aquel momento sublime, la Humanidad de Nuestro Señor recibe la Sugerencia de instituir la Eucaristía, y como ha hecho en todo instante de

Su Vida, acoge dicha Sugerencia y la pone en práctica. La Sugerencia de crear el Acto Eucarístico queda encerrada en Su Cuerpo de Luz, y en esa Sugerencia, como en todas las otras, está encerrado Jesús, y es ese Jesús el que Él comulga, además de comulgar, el Jesús que ha bilocado en el accidente del pan y del vino. Así pues, se ha estado "comulgando" a Sí Mismo, en cada Sugerencia Amorosa que acoge en Su Vida, y ahora, creando la Eucaristía, se ha comulgado dos veces. Además, siguiendo otra Sugerencia Amorosa que recibe y acoge, decide comulgar todas las Hostias que se sacramentarían a través de los tiempos, para reparar por los futuros sacrilegios que se cometerían al recibirlo incorrectamente, y también en cada una de esas futuras Comuniones, se ha comulgado dos veces.

No sabemos si el lector se ha percatado todavía de la magnitud de esta Revelación. Su Madre Santísima, viviendo en Su Voluntad, y acogiendo fidelísimamente cada Sugerencia Amorosa de Acción en la que Él venía encerrado, Le ha estado "comulgando" mucho antes de la institución formal de la Eucaristía en la Última Cena. Nuestro Señor ha estado comulgándose a Sí Mismo, desde el primer instante en empezó a vivir. Luisa ha estado "comulgándole" y ahora nosotros, desde el primer momento en que comenzamos a vivir en la Divina Voluntad. Y terminamos con estas consideraciones, y dejamos que el lector pondere todo esto.

Resumen del capítulo del 9 de Febrero de 1919: (De diario) – Página 134 -

Retomo lo que está escrito el 29 de enero. Estaba diciendo a mi dulce Jesús:

"¿Será posible que yo sea el segundo anillo de conjunción con tu Humanidad? Hay almas tan queridas para Ti, ante las cuales yo no merezco ni estar bajo sus pies, y además está tu indivisible Mamá, la cual ocupa el primer lugar en todo y sobre todo, me parece dulce amor mío que quieres decirme mentiras, no obstante me veo obligada por la obediencia, con el más grande desgarramiento de mi alma, a ponerlo por escrito; Jesús mío, ten piedad de mi duro martirio".

Mientras esto decía, mi siempre amable Jesús, acariciándome me ha dicho:

"Hija mía, ¿por qué te inquietas? ¿No es acaso mi costumbre elegir de entre el polvo y formar de él grandes portentos, prodigios de Gracia? Todo el honor es mío, y cuanto más débil e ínfimo el sujeto, tanto más quedo en él glorificado. Y además, mi Mamá no entra en la parte secundaria de mi amor, de mi Querer, sino que forma un solo anillo Conmigo, y también es cierto que tengo muchas almas queridísimas por Mí, pero esto no excluye que pueda elegir a una en vez de otra a la altura de un oficio, y no sólo de oficio, sino altura tal de santidad, cual conviene para vivir en mi Querer. Las gracias que no eran necesarias a los demás a quienes no llamaba a vivir en esta inmensidad de santidad de mi Voluntad, son necesarias para ti, a quien elegí desde la eternidad. En estos tiempos tan tristes te elegí a ti, para que viviendo en mi Querer me dieras amor divino, reparaciones y satisfacciones divinas, las cuales se encuentran sólo en el vivir en mi Querer. Los tiempos, mi amor, mi Querer lo requería, el desahogarme más en amor ante tanta impiedad humana, ¿no puedo acaso hacer lo que quiero? ¿Acaso puede atarme alguien? No, no, por eso tranquilízate y seme fiel".

* * * * *

Como bien dice Luisa, este es un capítulo que complementa al del 29 de Enero de 1919, en el que se hablaba sobre los eslabones de conjunción. No añade muchos elementos doctrinales a lo ya expuesto en el otro capítulo, y solo comentaremos un par de cosas que son de importancia y que añaden a lo dicho. Como de costumbre, no hace caso de la barbaridad que dice Luisa de que Él le miente, pero todo el capítulo es una reafirmación de que lo que Le dijo entonces era verdad.

Los dos Conocimientos que queremos destacar, son:

(1) Mi Mamá no entra en la parte secundaria de mi amor, de mi Querer, sino que forma un solo anillo Conmigo, - Una y otra vez hemos discutido en la clase y en otros comentarios sobre los Escritos, que Nuestro Señor no considera a Su Madre como una criatura mas, sino que es una criatura especialísima, única, a la que ha hecho Divina, por Gracia Suya, y que por tanto es incomparable.

(2) En estos tiempos tan tristes te elegí a ti, para que viviendo en mi Querer me dieras amor divino, reparaciones y satisfacciones divinas, las cuales se encuentran sólo en el vivir en mi Querer. - En este

segundo párrafo que destacamos, lo importante es comprender que solo las criaturas que viven en Su Voluntad, son capaces de darle amor, reparaciones y satisfacciones todo divinas.

Resumen del capítulo del 10 de Febrero de 1919: (Doctrinal) – Página 135 – Luisa pronuncia su "Sí, quiero vivir en la Divina Voluntad -

Continuando mi habitual estado, mi siempre amable Jesús ha venido y tomando mis manos en las suyas me las ha estrechado, y con una afabilidad majestuosa me ha dicho:

(A) "Hija mía, dime: ¿quieres vivir en mi Querer? ¿Quieres aceptar el oficio de segundo eslabón con mi Humanidad? ¿Quieres aceptar todo mi amor como tuyo, mi Querer como vida, mis mismas penas que la Divinidad infringía a mi Humanidad, las cuales eran tantas, que mi amor siente una irresistible necesidad no sólo hacerlas conocer, sino de participarlas por cuanto a criatura es posible? Y sólo puedo hacerlas conocer y participarlas a quien vive en mí Querer, todo a expensas de mi amor. Hija mía, es mi costumbre pedir el "sí" de la criatura, para después obrar libremente con ella".

Jesús ha hecho silencio, como si esperara mi Fiat, y yo he quedado sorprendida y he dicho:

"Vida mía, Jesús, tu Querer es mío, Tú únelos juntos y forma un solo Fiat, y yo digo "sí" junto Contigo, y te pido que tengas piedad de mí, mi miseria es grande, y sólo porque Tú lo quieres yo digo Fiat, Fiat".

Pero, ¡oh! cómo me sentía aniquilada y pulverizada en el abismo de mi nada, mucho más porque esta nada era llamada a hacer vida en el Todo. Entonces mi dulce Jesús ha unido los dos querer y ha impreso un Fiat, y el mío ha entrado en el Querer Divino y parecía no un sí humano, sino divino, porque había sido pronunciado en el Querer de Jesús, y este sí en el Querer Divino se multiplicaba en tantos, por cuantos rechazos hacían todas las criaturas a mi dulce Jesús. Este sí hacía las más solemnes reparaciones, abrazaba a todos, como si quisiera llevar a todos a Jesús, sustituyéndose por todos; era un sí que tenía el sello y el poder del Querer Divino, no pronunciado ni por temor, ni por interés de santidad personal, sino sólo por vivir en el Querer de Jesús y correr en bien de todos y llevar a Jesús gloria, amor, reparaciones divinas.

Mi amable Jesús parecía tan contento por mi "sí", que me ha dicho:

(B) "Ahora quiero adornarte y vestirme como Yo, a fin de que junto Conmigo vengas ante la Majestad del Eterno a repetir mi mismo oficio".

Entonces Jesús me ha vestido y como fundido con su Humanidad, y juntos nos hemos encontrado ante la Majestad Suprema. Yo no sé decirlo, esta Majestad era una Luz inaccesible, inmensa, variada, de belleza incomprensible, de la cual todo dependía. Yo he quedado perdida en Ella, y la misma Humanidad de mi Jesús permanecía pequeña, el solo entrar en el aire de esta Luz hacía feliz, embellecía, pero no sé cómo continuar diciéndolo, y mi dulce Jesús me ha dicho:

(C) "Adora junto Conmigo en la inmensidad de mi Voluntad a la Potencia Increada, a fin de que no sólo Yo, sino también otra criatura adore en modo divino a nombre de todos sus hermanos de las generaciones de todos los siglos, a Aquél que todo lo ha creado y del cual todas las cosas dependen".

Cómo era bello adorar junto con Jesús, estas adoraciones se multiplicaban por todos, se ponían ante el Trono del Eterno como en defensa por quien no habría reconocido a la Eterna Majestad, es más, insultada, y corrían a bien de todos para hacerla conocer. Hemos hecho otros actos, siempre junto con Jesús, pero siento que no sé continuar escribiéndolos, mi mente oscila y no encuentra las palabras, por eso no continúo, si Jesús lo quiere regresaré sobre este punto. Entonces mi dulce Jesús me ha conducido de nuevo en mí misma, pero mi mente ha quedado atada como a un punto eterno, del cual no podía separarse. Jesús, Jesús, ayúdame a corresponder a tus gracias, ayuda a tu pequeña hija, ayuda a tu pequeña chispa.

* * * * *

Muchas veces en las clases hemos hablado sobre "Sí, quiero vivir en tu Voluntad, en Tu Querer", que todos debemos pronunciar en algún momento, y que sella indeleblemente este compromiso que hacemos con el Señor de

querer vivir en la Divina Voluntad, en el Divino Querer, y de que Él, por Su Parte, Nos ayude a cumplir con nuestra sagrada intención. Aunque es capítulo de diario, lo hemos reclasificado como doctrinal por los importantes Conocimientos doctrinales que contiene.

Antes de empezar, quizás debiéramos recordar a todos, que vivir es actuar desde un lugar de descanso. No estamos tratando de crear frases bonitas o memorables, sino que queremos explicar esta dualidad de situaciones en lo que llamamos vivir. Todos conocemos que los soldados o policías acampan o viven en un cuartel, y desde ese cuartel salen para realizar sus labores militares o policiacas. Así, Vivir, es en parte descansar en nuestros cuerpos, para luego salir fuera de nuestro cuerpo y realizar las labores del día. Desde dentro del descanso, actuamos.

Esta nueva Vivencia que el Señor Nos concede tiene también estas dos partes importantes, que se expresan en las Expresiones, al parecer sinónimas pero que no lo son, de vivir en la Divina Voluntad, y Vivir en el Divino Querer.

Vivimos en la Divina Voluntad, cuando “descansamos” porque estamos en un Ámbito, en una Placidez toda Luz, que Nos fortalece, repara nuestras fuerzas, Nos reenfoca a Sus Propósitos y Objetivos. Es el “lugar” en donde estudiamos, rumiamos, donde Nos preparamos para las próximas lecciones y actividad.

Vivimos en el Divino Querer, cuando “trabajamos”, acogiendo Sus Sugerencias Amorosas de Acción, poniendo en práctica todo aquello que hemos aprendido, y que Nuestro Señor necesita de nosotros como colaboradores fieles, bien sea para ayudarlo en Sus Esfuerzos Redentores, o para ayudarlo a avanzar la causa del Establecimiento del Reino de la Divina Voluntad en la tierra como en el Cielo.

La Vivencia a la que Nos llama consta de estas dos partes inseparables y complementarias. Una no puede ir sin la otra. No podemos estudiar todo el día, y nunca practicar lo que aprendemos, y no podemos dedicarnos a actuar todo el tiempo sobre algo que hemos aprendido, descuidando la adquisición de nuevos Conocimientos.

Regresando al punto de análisis. Ya Luisa Le ha dado su “Sí”, en los Desposorios Místicos realizados en el año de 1889, pero por lo que parece, el Señor quiere una renovada confirmación de aquel “Sí”, que Luisa puede haber interpretado como un “sí, quiero desposarme contigo”, y no como un “sí, quiero vivir en Tu Querer”. En este día no puede haber equívoco alguno, y el Señor solicita de Luisa este “sí”, ahora totalmente informado y totalmente libre.

Y comenzamos con el análisis del Bloque **(A)**.

(1) Hija mía, dime: ¿quieres vivir en mi Querer? ¿Quieres aceptar el oficio de segundo eslabón con mi Humanidad? ¿Quieres aceptar todo mi amor como tuyo, mi Querer como vida, mis mismas penas que la Divinidad infringía a mi Humanidad, las cuales eran tantas, que mi amor siente una irresistible necesidad no sólo hacerlas conocer, sino de participarlas por cuanto a criatura es posible? - Un solo párrafo pero con muchas preguntas que debemos desmenuzar un poco más, porque cada una de las preguntas envuelve un aspecto distinto de esta Vivencia, porque cada una requiere respuesta de Luisa, y porque aunque esa pregunta se la haya hecho a Luisa en su momento, ahora Nos la hace a cada uno de nosotros, y nosotros también debemos comprender y aceptar, libre e informadamente, todo esto a lo que nos comprometemos.

- a) **¿quieres vivir en Mi Querer?** – La Santísima Trinidad, el Amor Divino, Jesús y Su Madre Santísima son “producto” del Movimiento Continuo que define a la Divina Voluntad. Son “producto” en cuando que son engendrados continuamente por esta Divina Voluntad en Movimiento, y como ya hemos dicho en muchas otras oportunidades no son engendrados a partir de un cierto instante, sino que siempre han estado engendrados, por lo que la Unidad, la Indivisibilidad de la Luz de la Divina Voluntad, nunca ha sido interrumpida. La Divina Voluntad continuamente existe como Luz, y continuamente existe como Santísima Trinidad y como Amor Divino. Un “ambiente” de descanso, de preparación para la Actividad Divina, y un “ambiente” en el que dicha Actividad Divina se desarrolla. Este es uno más de los Misterios Divinos más profundos: el Engendramiento continuo de estos Seres, a través de los cuales, la Divina Voluntad ejerce Su Omnipotencia total, unas veces “descansando”, otras “actuando”. Este es un misterio que jamás entenderemos completamente, aunque no por eso Nuestro Señor deja de anunciarlo para que tratemos de entenderlo. Más aun, Su Explicación en este volumen, la expandirá grandemente en los próximos dos capítulos del 13 y 20 de Febrero de 1919. Así pues, debemos tratar de entender con la convicción de que jamás entenderemos, porque siempre somos criaturas. Dicho esto, el Señor ahora Nos pregunta a todos, si queremos vivir en estos dos “ambientes”, uno de descanso, y otro de actividad permanente en los que viven los Miembros de la

Familia Divina, y en cuyos dos "ambientes" también Él Mismo vive. Ahora bien, un aspecto de esta pregunta que todavía no hemos atacado, es el hecho de que nuestro "sí" es permanente, de que basado en este "sí", el Ser Divino va a formar una vida separada y eterna, que es nuestra, pero también de Él, y que ahora vive para siempre, como viven Ellos. El Misterio del Engendramiento eterno se repite ahora con esta Vida que la Divina Voluntad ha formado para nosotros y que continuamente engendra, y que si nosotros así la queremos, reside **en** nosotros para siempre, ahora en la tierra y luego en el Cielo; y si no la queremos, no se pierde, puesto que pasa a tomar su "residencia" en el Pleno del Ser Divino, dándole permanente Gloria y correspondiendo permanentemente al Amor con el que fue formada. ¿Por qué enfatizamos esto? Porque nuestra miopía a veces nos impide ver la totalidad de Su Plan para con cada criatura a la que el Ser Divino invita a ser semejante a Jesús, y que acepta ser semejante a Jesús, "**portando a Dios**". Este compromiso pues, no es pasajero, es compromiso eterno, que comienza ahora, no luego; no es recompensa, es vivencia eterna, que por ahora se está desarrollando en la tierra.

- b) **¿Quieres aceptar el oficio de segundo eslabón con mi Humanidad?** – Jesús es el primer eslabón, es el primer ser humano, concebido y creado con un sólo Propósito, ser "**portador de Dios**", para compartir con Dios la Felicidad que posee, y para que, a su vez, Dios pudiera experimentar, en Jesús, la felicidad que Jesús recibiría de Ellos al realizar las labores que para Él habían sido diseñadas, y a las que Él correspondía. Al unirse Luisa ahora a Él, Luisa recibe, efectivamente, esa Misma Felicidad que Él recibe, y Dios puede ahora experimentar, en Luisa, esa felicidad que Luisa siente, y que es distinta a la de Jesús, pero no muy distinta. En el capítulo del 29 de Enero de 1919, de este mismo volumen 12, en el que el Señor comienza a hablar de Su "status" como primer eslabón, y habla de Luisa como segundo eslabón, la pregunta se suscita de si Su Madre Santísima no es el segundo eslabón, a lo que Él responde que Su Madre es parte inseparable de Su Eslabón, que no es posible pensar de Su Madre como algo separado de Él, sino que Ella es una parte integral de Si Mismo. Ahora bien, cada uno de nosotros es un eslabón más que está unido al segundo eslabón que es Luisa, y a través de Luisa, estamos unidos al primer eslabón que es Jesús y Su Madre, y así cada uno de nosotros recibe ahora la Felicidad que Dios posee, y asimismo, Dios experimenta, en cada uno de nosotros, esa Felicidad que ha compartido con nosotros, y que ahora Le devolvemos adornada con nuestras propias acciones.
- c) **¿Quieres aceptar todo Mi amor como tuyo?** El Amor Divino que ha formado a Jesús, y cuya naturaleza Jesús comparte como Hombre y como Dios, es lo que Jesús Le ofrece a Luisa para que lo acepte y haga suyo. Aunque digamos lo obvio, decimos que aunque todos gozamos de la naturaleza del Amor Divino, la naturaleza de Jesús es distinta a la de todos nosotros: Jesús es el paradigma de los seres humanos, el modelo a seguir por todos, y por definición, ninguno de los que se asemejan al modelo, pueden ser iguales al modelo. Por tanto, la "clase" de Amor Divino con el que se ha formado la naturaleza de Jesús, es único e irreplicable, pero es Potestad de Nuestro Señor, como Dios que es, el querer y poder traspasarnos a Luisa y a cada uno de nosotros, una Participación en el Mismo Amor Divino con el que ha sido creado, y en el que descansa, si seguimos Su Modo de Vivir, y dejamos que Él continúe Su Vida en nosotros. Volviendo al punto con el que iniciamos el análisis de este capítulo, debemos decir que Su Humanidad es como un "lugar de descanso", desde cuyo "lugar" Él actúa. Ahora, nuestras respectivas humanidades, son "lugares de descanso", desde donde Él actúa. De todo esto habla con mayor detalle en el próximo párrafo.
- d) **¿Quieres aceptar Mi Querer como vida?** - Jesús invita ahora a Luisa a que participe de Su Misma Actividad, a que actúe partiendo de su "lugar de descanso", cual es Su Humanidad. Muchas veces el Señor invita e invitará a Luisa a que repose, y que ese reposo lo haga junto con Él, como Él lo hace. Otras, la invita para que actúe, que acepte vivir actuando. De esto se trata esta pregunta. Nuestro propósito es actuar no descansar, aunque la actuación se realice y surja desde un "lugar de descanso".
- e) **¿Quieres aceptar Mis mismas penas, (las) que la Divinidad infringía a mi Humanidad?** - Esta Vida de semejanza no puede estar nunca separada de Su Redención. Quizás no reflexionamos suficiente en que Su Vida Redentora es motivo de gran satisfacción para Nuestro Señor, es triunfo personal de inconcebible importancia, tan es así, que a Su Humanidad ya perfectamente formada por el Amor Divino, el Señor ha querido añadir las Cinco Llagas más importantes de Su Pasión; y ahora, para siempre, Su Humanidad Gloriosa ha sido perfeccionada más aun, y ostenta estas Cinco Llagas como Joyas en una Corona. Además, la mantiene "viva", no sólo porque todo lo que Dios hace está "en acto" de realizarse, sino porque además Él la quiere mantener viva en el corazón de cada hombre y mujer que pueda llegar a existir; y más todavía, en

el corazón de cada hombre y mujer que quiera vivir en el Divino Querer. Su Existencia como Jesús Sacramentado es prueba evidente de todo esto.

- f) las cuales eran tantas, que mi amor siente una irresistible necesidad no sólo hacerlas conocer, sino de participarlas por cuanto a criatura es posible Y sólo puedo hacerlas conocer y participarlas a quien vive en mí Querer, todo a expensas de mi amor. – Aunque es continuación de la quinta pregunta, es necesario entender esto que dice separadamente. Declara que todo esto que ha estado explicándole sobre Su Vida Redentora, es una parte integral de esta Vivencia, que necesita que conozcamos con todo detalle, y de que participemos de ella, en la medida que Él lo estime conveniente. Dice además, que no es cosa que diga a otros, a esos que no quieran comprometerse con Él, viviendo como Él vivía. Nos invita a vivir en el Divino Querer, y también en el Suyo Propio, participando con Él, semejándonos a Él, como Sus Eslabones. Somos eslabones conjuntados a la Divina Voluntad, pero solo y siempre, porque somos eslabones de Él.

(2) Hija mía, es mi costumbre pedir el "sí" de la criatura, para después obrar libremente con ella. - Ya eso lo sabíamos, pero lo enfatiza. Nada va a hacer si no cuenta con nuestro "sí", libre e informado. Ahora bien: no nos confundamos con su expresión "obrar libremente con ella", pensando que hasta ahora el Señor estaba como que "maniatado" y sin poder actuar. Por supuesto que no. Lo que el Señor dice tiene todo que ver con el concepto de prueba. Si pensamos un poco, esto que el Señor hace con nosotros, sucede frecuentemente en nuestras actividades, y Él ya lo anunció en, por lo menos una de Sus Parábolas. Por ejemplo, empezamos un trabajo, y por insignificante que sea, estamos a prueba: si no lo hacemos bien, nos despiden. Por el contrario, si lo hacemos bien, quizás nos den mayores responsabilidades; probablemente nuestro supervisor se sienta con más libertad para encomendarnos nuevas responsabilidades.

El párrafo es complicado por las implicaciones de lo que dice. Por un lado, sabemos que vivimos en la Divina Voluntad desde el primer instante en que quisimos conocer más de la Divina Voluntad, por lo que, como en el caso del ejemplo, el trabajo ya nos lo dieron; de lo que se trata ahora es que el Señor se convenza de que estamos preparados para aceptar nuevas responsabilidades. Entonces, ¿Él no estaba convencido de que estábamos preparados para aceptar nuevas responsabilidades y privilegios? Nos parece que no, y esto no debe extrañarnos. Y, continuamos preguntando, ¿cuáles son estas nuevas responsabilidades y privilegios? No lo sabemos, y puede que después de dar nuestro "sí", tampoco lleguemos a saberlo. Por otro lado, pudiéramos decir que todo esto que hemos estado aprendiendo a partir del "sí" que dimos, puede ser parte de esta larga serie de privilegios y responsabilidades que de otra manera no hubiéramos recibido. Esto es como cuando Luisa se queja de las muchas personas que han muerto en la guerra, y su destrucción, y el Señor Le dice que la realidad de 4 años de guerra, solo se hizo "realidad" por su comportamiento, que si no hubiera sido así, la "realidad" hubiera sido de 8 años.

Dicho todo esto, sin embargo, sabemos que hay una responsabilidad y privilegio derivada de este "sí", cual es la de "confirmarnos" o darnos "en propiedad" esta Vida que todavía tenemos "en préstamo". Sin embargo, estos términos de "propiedad" y "préstamo" no explican la situación correctamente. Dice Él en el mismo capítulo, que lo que implica la "propiedad" de la Vida en la Divina Voluntad, es que el Ser Divino ahora confía en nosotros completamente, sin reservas, y no solo confía en nuestra actividad como totalmente unida a la de Él, sino que ahora puede confiarnos mas y mas de las Verdades Divinas que, en nuestro estado anterior no confirmado, quizás no hubiéramos recibido.

* * * * *

Una vez que Luisa da su "sí", ella se siente como *"aniquilada y pulverizada en el abismo de su nada llamada a vivir en el todo"*.

Aunque su "sí" es humano, el replicado por su "Cuerpo de Luz", se hace divino y alcanza a todos, *"lleva a Jesús a todos, y a todos los lleva a Jesús"*.

Su "sí", *"no pronunciado ni por temor, ni por interés de santidad personal, sino sólo por vivir en el Querer de Jesús y correr en bien de todos y llevar a Jesús gloria, amor, reparaciones divinas"*.

Y Jesús continúa con Su breve Bloque **(B)**.

Ahora quiero adornarte y vestirme como Yo, a fin de que junto Conmigo vengas ante la Majestad del Eterno a repetir mi mismo oficio. – Por lo que Luisa dice después, este “vestido” es la Misma Humanidad de Jesús, ya que solo vestida de esta manera, puede ella “presentarse ante la Majestad del Eterno”, a “repetir Mi Mismo Oficio”.

Dos aspectos interesantes que se suscitaron en las clases, y que respondimos verbalmente y ahora por escrito.

El primer aspecto es la designación de la Majestad Eterna. Aunque las Palabras en sí mismas pudieran confundirnos, lo que es importante entender es que Jesús lleva a Luisa ante la Divina Voluntad, la Primera Rueda, el Acto Primero del que salen todos los demás actos, y desde donde salen todas las Funcionalidades de esta Divina Voluntad. Nuestro Señor la deja ver todo esto, por este afán Suyo de que ella entienda, y nosotros también, esta pluralidad de Entes Divinos que “componen” a esto que llamamos Dios, y que es la Divina Voluntad. No es un Todo compuesto de partes, porque entonces habría muchos “dioses”, sino que es un Todo que se manifiesta en diferentes funciones, con lo que esa Divina Voluntad puede responsabilizarse con diferentes Objetivos; sin dejar de ser Uno, es Muchos.

Esta generación de distintas “funcionalidades” puede entenderse mejor, por las mismas “labores” que la Divina Voluntad encomienda a dichas funcionalidades. La Adoración eterna entre las Tres Divinas Personas, solo es posible entre varios; las labores de Diseño Divino que esa Trinidad de Personas Divinas realiza, son diferentes a las labores de Ejecución Divina, y la “especialización” en este caso, es importante para que ambas labores se hagan “mejor”. Comprendemos que todo esto que decimos parece extravagante, pero de alguna manera hay que tratar de explicar lo que es obvio sucede, por la descripción que Jesús hace, muy frecuentemente, de todas estas Funcionalidades.

El segundo aspecto es la designación que hace el Señor de que Luisa viene ante esta Majestad Eterna a “**repetir Mi Mismo Oficio**”. Aunque pudiéramos hablar de todo esto un poco, basados en lo que ya el Señor Nos ha dicho en capítulos anteriores, vamos a diferir cualquier explicación adicional al próximo capítulo, en el que el Señor elabora grandemente sobre lo que es esto de “repetir Su Mismo Oficio”. Digamos ahora, sin embargo, que el “Sí, quiero vivir en la Divina Voluntad” no está en realidad completo, hasta que comprendemos la extensión y profundidad de este “Sí”.

* * * * *

Dice ahora Luisa que Jesús la ha vestido y “**como fundida con Su Humanidad**”, y así juntos se han encontrado ante la Majestad Suprema. Su descripción que sigue y que ya hemos leído, pero que vale la pena repetirla, indica que lo que a Luisa la dejan ver, es a esta Divina Voluntad que todo lo abarca, que a todos incluye, como “*Luz inaccesible, inmensa, variada de belleza incomprensible, de la cual todo dependía*”.

Una vez dicho esto, Luisa narra que la misma Persona de Jesús “permanecía pequeña” frente a esta Inmensidad de Luz, de la que todo recibe vida. Esta Descripción debe permanecer en nosotros, como una de las grandes Verdades Divinas, ya que Jesús quiere darle a entender a Luisa que para todos los efectos, están Él y la Divina Voluntad, y que Él es, la Incorporación perfecta del Ser Divino, que todos los Miembros de la Familia Divina están en Él, eslabonados con Él, y ahora Él lo está, con Luisa y con nosotros.

Nuestro Señor anuncia en el Bloque **(C)**, lo que deben hacer juntos, y que por supuesto, es parte de Su Oficio Eterno, Oficio que ahora Luisa es invitada a repetir.

Y analicemos el Bloque **(C)**.

(1) Adora junto Conmigo en la inmensidad de mi Voluntad a la Potencia Increada, - En adición a los muchos Títulos que ya conocíamos de la Divina Voluntad, el Señor anuncia dos Títulos más en este capítulo, a saber: “**Majestad del Eterno**” y ahora “**Potencia Increada**”. Ya Luisa ha estado adorando a esta Majestad Eterna y Potencia Increada desde el mismo momento en que se sintió inmersa en esta Luz Inmensa, ya que en la Contemplación, sin hablar, de aquello que se adora, está la manifestación más perfecta de lo que llamamos Adoración. Ahora bien, esta Actividad de Adoración, como cualquiera otra actividad que se Nos sugiera hacer, es Actividad que debemos hacer, queriendo hacerla en la Inmensidad de la Divina Voluntad. A Luisa se la deja ver lo que hace, a

nosotros no, pero al igual que Luisa debemos visualizarnos en la Presencia de la Divina Voluntad, y eso mismo ocurre.

(2) a fin de que no sólo Yo, sino también otra criatura adore en modo divino a nombre de todos sus hermanos de las generaciones de todos los siglos, a Aquél que todo lo ha creado y del cual todas las cosas dependen. - Las Palabras de Jesús son extremadamente reveladoras. Dice que Él es el único, y por supuesto Su Madre Santísima con Él, que hasta ese momento ha adorado "en modo divino" a la Potencia Increada, a la Divina Voluntad, que es la Fuente de Su Vida Humana, y la Fuente de Vida de toda la Familia Divina, que de esa Divina Voluntad es engendrada continuamente. Quiere ahora, que haya otra criatura que sea capaz de adorar como Él Adora, puesto que esa otra criatura, Luisa, vive ahora plenamente confirmada en esta Vida que la capacita para adorar en modo divino.

* * * * *

Y terminemos este importante capítulo transcribiendo las palabras finales de Luisa en el capítulo.

"Cómo era bello adorar junto con Jesús, estas adoraciones se multiplicaban por todos, se ponían ante el Trono del Eterno como en defensa por quien no habría reconocido a la Eterna Majestad, es más, insultada, y corrían a bien de todos para hacerla conocer".

Resumen del capítulo del 13 de Febrero de 1919: (Doctrinal) - Página 138 - continuación del capítulo anterior - El nuevo oficio de Luisa -

Continuando mi habitual estado, buscaba con ansia a mi siempre amable Jesús, y Él todo bondad ha venido y Me ha dicho:

(A) "Hija amada de mi Querido, ¿quieres venir en mi Voluntad a sustituir en modo divino a tantos actos no hechos por todos nuestros hermanos? ¿A tantos otros hechos humanamente, y a otros actos santos, sí, pero humanos y no en orden divino? Yo todo lo he hecho en el orden divino, pero no estoy contento aún, quiero que la criatura entre en mi Voluntad y en modo divino venga a besar mis actos, sustituyéndose a todo como hice Yo; por eso ven, ven, lo suspiro, lo deseo tanto, que hago fiesta cuando veo que la criatura entra en este ambiente divino y multiplicándose junto Conmigo se multiplica en todos, y ama, repara, sustituye a todos y por cada uno en modo divino. Las cosas humanas no las reconozco más en ella, sino todas son cosas mías, mi amor surge y se multiplica, las reparaciones se multiplican al infinito, las sustituciones son divinas; ¡qué alegría, qué fiesta! Los mismos santos se unen Conmigo y hacen fiesta, y esperan con ardor que una hermana suya sustituya sus mismos actos santos en el orden humano, pero no en el orden divino; me suplican que pronto haga entrar en este ambiente divino a la criatura, y que todos sus actos sean sustituidos sólo con el Querido Divino y con el sello del Eterno. Yo lo he hecho por todos, ahora quiero que lo hagas tú por todos".

Y yo:

"Mi Jesús, tu hablar me confunde, y sé que Tú solo bastas para todo, y además, todo es cosa tuya".

Y Jesús:

(B) "Es cierto que Yo solo basto por todos; ¿y no soy Yo libre de elegir a una criatura, y junto Conmigo darle el oficio y hacerla bastar por todos? Y además, ¿qué te importa a ti que sea cosa mía? ¿Tal vez lo que es mío no puedo dártelo a ti? Éste es todo mi contento, darte todo, y si tú no me correspondes y no lo aceptas me dejarás descontento, y toda la cadena de gracias que te he hecho para hacerte llegar a este punto de llamarte a este oficio, me la dejas defraudada".

Yo he entrado en Jesús, y hacía lo que hacía Jesús. ¡Oh, cómo veía con claridad lo que Él me había dicho! Con Él quedaba multiplicada en todos, también en los santos. Pero volviendo en mí misma una duda se ha suscitado en mí, y Jesús ha agregado:

(C) "Un solo acto de mi Voluntad, y aun un solo instante, está lleno de Vida creadora, y quien contiene esta Vida, en ese instante puede dar vida a todo y conservar todo, así que de este solo acto de mi Voluntad, el sol recibe la

vida de la luz, la tierra su conservación, las criaturas la vida; ¿por qué dudas tú entonces? Y además, tengo mi corte en el Cielo, pero quiero otra sobre la tierra. ¿Adivinas tú quién formará esta corte?"

Y yo: "Las almas que vivirán en tu Querer".

Y Él:

(D) "Bravo, son propiamente ellas, que sin la sombra del interés y de la santidad personal, sino toda divina, vivirán para bien de sus hermanos y harán un solo eco con el Cielo".

* * * * *

El Señor no ha terminado con la explicación de lo que significa el "Sí, quiero vivir en la Divina Voluntad", que Le ha pedido a Luisa y ahora Nos pide a nosotros. En este capítulo, el Señor Le habla de nuevas obligaciones, o quizás sea mejor decir, que Le explica las obligaciones ya anunciadas en el capítulo anterior, bajo el concepto de "**repetir Mi Mismo Oficio**". Ahora comienza a delinear dichas obligaciones y responsabilidades en este Bloque **(A)** del capítulo.

Antes de comenzar con el análisis acostumbrado, debemos comprender lo mejor posible que significa una expresión que el Señor utiliza; a saber, la expresión "**en modo divino**", y la expresión afín de "**orden divino**".

Así decimos que el "**Modo Divino**" de actuar, consiste en "poner fuera" de la Realidad Divina en la que existe, algo de Si Mismo, y "colocar" eso que "pone fuera" en otra Realidad, separada de Su Realidad Divina. Esa Realidad Separada que se crea, está totalmente diseñada en cuanto a Su Propósito y los Medios necesarios para conseguir dicho Propósito. Todo está "pensado, medido y contado", y si muchas veces no lo crea todo de un golpe, es porque mucho de lo creado depende de la creación previa de otros componentes para poder existir, y porque como dice en otros capítulos, Él se deleita creando las distintas partes del todo, creando concierto del desconcierto, hasta el punto que declara, que primero crea el caos en esa realidad separada, para después deleitarse ordenando dicho caos con sucesivos actos ordenadamente creativos.

Este es el "Modo Divino" de actuar: Comienza con un Diseño Perfecto, y se actualiza, haciendo que las diversas "partes" de lo diseñado, realicen cada una, lo que a cada una se le ha encomendado hacer; todas siguiendo un Plan perfecto con lo que se consigue alcanzar un Propósito también perfecto. Más aun; para conseguir que cada una de esas criaturas se mantenga en el Plan, cada criatura recibe una Bilocación de la Divina Voluntad, vía el Amor Divino, que garantiza su forma y funcionalidad perfectas. La Divina Voluntad dirige todo al Fin buscado, desde dentro de cada criatura.

En la realidad separada en la que existimos, y que llamamos tierra, muchas criaturas estaban llamadas a existir, y todas estaban llamadas a actuar en "modo divino", porque, en la medida, en la que esa criatura actúa acorde al Plan diseñado para ella, compelida a actuar por la Divina Voluntad bilocada en ella, entonces actúa en "modo divino". El sol "actúa" en "modo divino", porque la Divina Voluntad Bilocada en el sol, compele al sol a seguir el Plan creado para él, y Le ayuda a ejecutarlo fielmente, sin desviación alguna; y así pudiéramos hablar de todos y cada uno de los seres que habitan nuestro planeta, que también obran en "modo divino", porque están guiados desde dentro por la Divina Voluntad que está bilocada en cada uno de ellas.

Llegamos ahora al ser humano creado con libertad de voluntad, criatura a la que no se la obliga a hacer lo que debiera, sino que se Le sugiere lo que debe hacer; sugerencia que esa criatura recibe en su alma, o sea, en la Divina Voluntad bilocada en el ser humano y que llamamos alma.

Por lo que sabemos, los primeros seres humanos anteriores a Adán, desconocían el Propósito último del Plan de creación de nuestra realidad separada, no Vivían en la Divina Voluntad que Les hubiera ayudado a ejecutar todo perfectamente, en "modo divino".

Así pues, es comprensible, y debemos comprender, que el ser humano que no vive en la Divina Voluntad, nunca puede hacer nada exactamente como se espera que lo haga. ¿Por qué? Pues porque desconoce el Propósito último que Dios busca en lo que a ese ser humano se le sugiere hacer, porque no es guiado desde dentro por un Cuerpo

de Luz, que replica su acción perfectamente. Estos dos factores hacen que obre al "modo humano", y no Divino. Esta es una de las grandes lecciones de este importante capítulo. Más sobre esto cuando estudiemos el párrafo 2.

Sin embargo, al ser humano le es posible actuar en "modo divino", cuando se le concede el Don de Vivir en la Divina Voluntad: los Propósitos originales de su existencia son revelados, y sus acciones, empiezan a ser replicadas por el Cuerpo de Luz, sin ningún elemento propio que las desvirtúe. Imitamos pues, la manera en la que Jesús es concebido y creado como ser humano, que viviendo en la Divina Voluntad, actúa en "modo divino".

Así pues, después de unos cuantos siglos de experimentos, Adán es creado, y el ser humano adquiere lo que Jesús ya posee, y queda capacitado para vivir de la Divina Voluntad y en la Divina Voluntad, y por tanto, todo lo que hace, lo hace en "modo divino". Sin embargo, como se le ha concedido libertad de voluntad, se hace necesario que pase una prueba para que quede confirmada en el Don que se le ha concedido. Al fallar la prueba, y perder la Vida en la Divina Voluntad que poseía, todos sus actos son ahora realizados en "modo humano", porque pierde, se le "olvida" el conocimiento del Propósito Original de su existencia, y pierde la capacidad de realizar sus actos en la Divina Voluntad, o sea, sus actos ya no son replicados y hechos perfectos por su Cuerpo de Luz.

Dicho de otra manera más sucinta. Los Actos que el Ser Divino diseñó para que los ejecutáramos como criaturas que somos, tienen un Propósito definido; propósito, que viviendo en la Divina Voluntad, podemos llegar a conocer. Eran actos perfectos en Su Diseño, y hubieran sido ejecutados perfectamente por el Cuerpo de Luz que Nos otorga viviendo en la Divina Voluntad, pero al rechazar este Don, en la persona de Adán, nos olvidamos, o mejor dicho, Dios Nos hizo olvidar el Propósito original, y seguimos dichas Sugerencias y hacemos dichos actos, con la imperfección propia de un ser humano con libertad de voluntad, y por ello obramos ahora con "modos humanos".

Y comencemos ahora con el análisis del Bloque **(A)**.

(1) Hija amada de mi Querer, ¿quieres venir en mi Voluntad a sustituir en modo divino a tantos actos no hechos por todos nuestros hermanos? – Comienza el Señor usando la designación ya tan conocida de "Hija Amada de Mi Querer", porque ya Luisa aceptó, o mejor dicho, quedó confirmada con su "Sí" libre e informado en esta Vida del Querer Divino, y por tanto, informada en cuanto a) al Propósito Original, o "finalidad de la Creación", como lo denomina el Señor muchas veces, y b) a que sus actos son replicados por su Cuerpo de Luz, que encierra a una Voluntad Bilocada y Obrante. Con este doble Conocimiento, los actos de Luisa son actos hechos en "modo divino".

Dicho esto, sin embargo, quiere ahora que Luisa conozca y acepte nuevos detalles sobre una obligación que tantas veces ella ha realizado; la obligación que en términos generales llamamos: reparar por lo que hacen sus hermanos y hermanas. Esta obligación de Jesús, y que ahora Luisa debe compartir y repetir, constituye parte de lo que el Señor denomina "Mi Oficio". No es lo único que hace, sino que es una de las Obligaciones que como Primogénito de todos los seres humanos, necesita realizar.

Así pues, continua diciéndola que "¿quieres venir, Luisa, en Mi Voluntad, a sustituir en modo divino, a tantos actos no hechos por todos nuestros hermanos?".

Este concepto de sustituir es un concepto ya conocido, y que su significado en el Diccionario, no arroja ninguna luz adicional a lo que sabíamos. Así decimos que sustituir es "poner una persona o cosa en lugar de otra".

Lo que sí es totalmente nuevo y sorprendente es la obligación que Nos da el Señor de sustituir a tantos actos de nuestros hermanos. Atención a esto. No habla de actos buenos o malos, no habla de actos no hechos: habla de todos los actos humanos. Se hace necesario parafrasear para entender. Así parafraseamos diciendo: "¿quieres venir, Luisa, en Mi Voluntad, a sustituir a tantos actos no hechos, en modo divino, por nuestros hermanos?". El problema está en que ni las generaciones anteriores a Adán, ni los actos de Adán posteriores al acto de la prueba, ni los actos de nosotros, sus descendientes, hasta ahora que Luisa ha llegado a la escena humana, han sido hechos con el Modo Divino de actuar, y por tanto son imperfectos, y necesitan ser sustituidos.

Este nuevo conocimiento sobre la Sustitución, es mucho más amplio y profundo de lo que puede parecer. Hasta ahora, pensábamos que el acto de reparación por lo mal hecho y pecaminoso y de Completación de los actos no hechos, consistía en reparar lo feo y lo incompleto, como el que repara una pared que está sucia, y la emplasta y

pinta nuevamente. Ahora entendemos, que necesitamos sustituir todos los actos humanos, sin excepción, con actos equivalentes hechos en la Divina Voluntad, en "modo divino", que nosotros iniciamos y son replicados por nuestro Cuerpo de Luz.

(2) ¿A tantos otros hechos humanamente, y a otros actos santos, sí, pero humanos y no en orden divino? - Por bueno y hasta santo de altar, que sea un ser humano, no puede actuar en "modo divino", por las razones que ya expusimos en el pequeño prologo al capítulo; pero, y aquí está el problema que persiste hasta Luisa, lo que todos hemos hecho necesita ser sustituido por los que viven en la Divina Voluntad, para que si no todos los seres humanos, por lo menos todos los actos de los seres humanos, puedan alinearse con el resto de las cosas creadas y verse hechos con "modos divinos". La Divina Voluntad, el Ser Divino, necesita ver a esta Realidad Separada nuestra, ejecutando el Plan ordenado a conseguir el Propósito Original, por criaturas que libre e informadamente, quieren vivir y actuar en la Divina Voluntad, y de esa manera replican sus actos en "modo divino".

Decíamos en el prologo que los actos hechos por los hombres y mujeres santas de la historia humana, han actuado en "modo humano", porque han actuado faltándoles Conocimiento sobre el Propósito Original, la "finalidad de la Creación", y faltándoles la posesión del Cuerpo de Luz que replique sus actos humanos perfectamente. Como veremos en el párrafo 7, los Santos y Santas que ahora gozan en el Cielo la recompensa de sus obras, comprenden perfectamente que ellos no pudieron hacer las cosas en "modo divino", y ansían que nosotros sustituyamos sus actos con los nuestros. Los actos no cambian, lo que ellos hicieron no cambia, lo que cambia es que al nosotros ahora hacerlos, "forzamos" al Amor Divino que cohabita con nosotros en el Cuerpo de Luz que poseemos, replique el acto del santo o santa, y entonces ese acto replicado entra en la Divina Voluntad, como si el Santo o Santa lo hubiera hecho en la Divina Voluntad.

(3) Yo todo lo he hecho en el orden divino, pero no estoy contento aún, quiero que la criatura entre en mi Voluntad y en modo divino venga a besar mis actos, sustituyéndose a todo como hice Yo; - Nuestro Señor ha hecho lo Suyo, y lo de los demás, pero de nuevo comprendamos, que solo se puede sustituir en "modo divino" lo que esté hecho en "modo humano"; que hay que esperar a que se haga en "modo humano" para poder sustituirlo en "modo divino". Ahí entra Luisa, y una vez que Luisa ha muerto, entramos todos y cada uno de nosotros.

Nuestro Señor quiere que "besemos Sus Actos sustituyéndose a todo", es decir, que reconozcamos lo que ha hecho por todos nosotros, y que esta misma acción de reparación por sustitución debemos hacerla en "modo divino". Como parte de este entendimiento nuevo que Nos da sobre Su Vida y Acciones, debemos reconocer y besar, hoy mismo si es posible, esta maravilla de Sustitución que ha realizado ya, y que nos permite que también lo hagamos nosotros.

Desde el punto de vista Divino, no importa en realidad el orden en el que las cosas se hagan, con tal de que eventualmente se hagan. Muchas veces nos preguntamos por qué no creó al primero de los hombres como después creara a Adán, viviendo en la Divina Voluntad, pero debemos comprender que Él sabía que eventualmente los seres humanos llegarían a vivir en la Divina Voluntad, y harían esta sustitución, y todo llegaría a estar hecho perfectamente, como se había planeado ab-eterno.

(4) por eso ven, ven, lo suspiro, lo deseo tanto, que hago fiesta cuando veo que la criatura entra en este ambiente divino y multiplicándose junto Conmigo se multiplica en todos, y ama, repara, sustituye a todos y por cada uno en modo divino. - Maravilloso párrafo que resume todo lo expresado y asimismo muestra Su Felicidad por esto que Nos permite hacer, y que ahora hacemos y decimos: Vengo Señor en Tu Voluntad, "a sustituir a todos y por cada uno en Modo Divino".

(5) Las cosas humanas no las reconozco más en ella (en la Creación), sino todas son cosas mías, - Hay muchas "cosas" en Su Creación, y hay "cosas humanas", los actos humanos hechos en "modo humano", y que ahora ya Él nos las reconoce como cosas humanas, sino todas Cosas Divinas, porque Luisa ha comenzado a sustituir las con sus propios actos de reparación. Ya Él sustituyó mientras vivía, por aquellos seres humanos anteriores a Él, cronológicamente hablando, y ha estado esperando por Luisa, para que Luisa sustituya las "cosas humanas" hechas por seres humanos que nacieron después de Él, con sus propios actos de reparación hechos de "Modo Divino", y la tarea ahora recae en cada uno de nosotros que leemos y comprendemos este capítulo, y hacemos lo mismo que Él hacía, que Su Madre hacía, y luego Luisa. Ya nosotros estábamos completando los actos incompletos por haber estudiado el capítulo en el que el Señor habla de esto, y lo hacíamos así, por las generaciones posterior-

res a Jesús y a Luisa. Ahora se Nos pide lo mismo, aunque cronológicamente hablando esta es la primera vez que se lo pide a Luisa y a nosotros.

(6) mi amor surge y se multiplica, las reparaciones se multiplican al infinito, las sustituciones son divinas; - Todos estos actos de reparación por sustitución necesitan ser creados por el Amor Divino. Estamos reaccionando y acogiendo esta Sugerencia Amorosa de Nuestro Señor en este capítulo, y el fruto de esa Sugerencia son estos actos de sustitución. Así pues, el Amor Divino surge para realizar la labor, y se multiplica por cuantas sustituciones necesita hacer; cuyo número desconocemos, pero que Él conoce. Son muchas las multiplicaciones de cada uno de nosotros iniciando el acto de sustitución hecho en Modo Divino.

Antes de continuar con el resto del capítulo, debemos clasificar adecuadamente esta nueva tarea de sustitución, y tratar de comprender mejor lo que el Señor quiere de nosotros.

Hoy nos hemos enterado de que hay que hacer esta labor de sustitución, después de muchos años de hacer reparaciones universales por lo malamente hecho, y de hacer "completaciones" por lo que no se había realizado; pero esta labor, de que nada se ha hecho en "Modo Divino" es totalmente nueva e inesperada, y de que esta labor de "sustitución", necesitamos "priorizarla". Así decimos, que la labor de sustituir precede a toda otra labor que el Señor nos pide y que hasta ahora hacíamos, porque nadie, excepto Él Mismo, Su Madre, Adán y Eva brevemente, y finalmente Luisa, ha obrado en "Modo Divino", y esto necesita ser remediado.

No importa que nos hayamos enterado a lo último, porque siendo fieles y hemos estudiado los Escritos en el orden en el que Él los dictara, y por tanto, llegamos a conocer todo esto a lo último. Pero, así quiere Él que conozcamos de esta nueva labor, igual que lo hiciera con Luisa. Lo importante es que ahora que lo sabemos, debemos darle una prioridad diaria. Debemos declarar nuestra intención de sustituir lo que todos nuestros hermanos y hermanas hacen de modo humano, y con nuestra intención y viviendo en la Divina Voluntad, sustituir lo mismo que hacen, pero "en Modo Divino". La mejor manera de hacerlo, y la más rápida, es cambiar Su Pregunta inicial y convertirla en una afirmación formuláica, y así decimos:

Quiero venir en Tu Voluntad, a sustituir a tantos actos no hechos, en modo divino, por nuestros hermanos

(7) ¡qué alegría, qué fiesta! Los mismos santos se unen Conmigo y hacen fiesta, y esperan con ardor que una hermana suya sustituya sus mismos actos santos en el orden humano, pero no en el orden divino; - Completa ahora el Señor el Conocimiento que Nos había ya dado, pero muy escuetamente, en el párrafo 2, cuando hablaba de que es necesario sustituir "a otros actos santos, sí, pero humanos y no en orden divino".

Como vemos, y quizás ahora comprendamos mejor, Él no está hablando de sustituir actos no hechos o malamente hechos, sino que habla de sustituir todos los actos humanos hechos en "modo humano" y no en "Modo Divino". De nuevo para que un acto goce de esta característica de ser acto hecho en "Modo Divino", el ser humano que lo hace tiene que vivir en la Divina Voluntad, y tiene que conocer los Propósitos y Objetivos de Nuestro Señor al crearnos, o sea, "la finalidad de la Creación". Si faltan estos dos "requisitos" no puede decirse que el acto se ha hecho en "modo divino"; pero, el Ser Divino, y Jesús como Su Representante entre nosotros, esperaban que así fueran hechos todos los actos humanos. Y lo que Ellos han decidido sea, tiene que llegar a ser, así pasen siglos y siglos. El momento de que esto se realice ha llegado con Luisa, y continuado ahora con nosotros.

Los Santos y Santas de altar, y todos los Bienaventurados, que aunque no oficialmente reconocidos, todos son Santos y Santas, esperan con verdaderas ansias que sus actos hechos en modo humano, porque sencillamente desconocían como hacerlos en "Modo Divino", sean sustituidos por los nuestros. Hace años que, muchos de nosotros, estamos haciendo la Oración de poner a todos los actos de los Santos o Santas en la Divina Voluntad, en los días en que la Iglesia festeja sus canonizaciones. Debemos ahora cambiar la Oración un tanto, para incluir este nuevo Conocimiento de que debemos sustituir sus actos hechos en modo humano, por los nuestros, que son los de ellos, pero hechos en Modo Divino.

(8) me suplican que pronto haga entrar en este ambiente divino a la criatura, y que todos sus actos sean sustituidos sólo con el Querer Divino y con el sello del Eterno. - ¿Pudo Luisa hacer todas estas sustituciones por todos los Santos y Santas? Quizás, pero por si acaso, se le olvidara alguno, o ciertamente por los mu-

chos santos y santas nuevas que hay ahora en el Santoral de la Iglesia, continuaremos con esta hermosa labor que es tan apreciada por Nuestro Señor y por “Sus Amigos dilectísimos Míos”.

(9) Yo lo he hecho por todos, ahora quiero que lo hagas tú por todos. – Por lo que parece también Nuestro Señor lo hizo por aquellos Santos y Santas, hombres y mujeres justos que vivieron antes que Él, particularmente en la familia judía, en Su Pueblo. Ahora nos toca a nosotros hacerlo por todos los demás.

* * * * *

Y continuemos con el análisis del Bloque **(B)**.

“Mi Jesús, tu hablar me confunde, y sé que Tú solo bastas para todo, y además, todo es cosa tuya”.

(1) Es cierto que Yo solo basto por todos; ¿y no soy Yo libre de elegir a una criatura, y junto Conmigo darle el oficio y hacerla bastar por todos? - Luisa repite la eterna pregunta de por qué todo esto tiene que suceder como Él lo está describiendo. El problema va muy atrás; casi todos los cristianos nos lo hemos preguntado en algún momento, y podemos encontrarlo también en los Primeros Padres de la Iglesia, y prácticamente a todos los grandes santos,, y a muchos poetas cristianos, con aquella frase “¿Qué interés se te sigue, Jesús Mío?”, con la que empieza un bello poema. La pregunta se resume así: ¿Cómo compatibilizar a un Dios Omnipotente que Nos pide que hagamos algo, que facilísimamente pudiera hacer Él Mismo? ¿Qué necesidad tiene Él de nuestras oraciones, de nuestras acciones, de nuestras alabanzas que en realidad nada puede añadirle a Su Persona, a la Divinidad? ¿Cuál es Su Interés en todo esto? La respuesta de los Padres de la Iglesia es uniforme: nada en realidad añadimos, y no entendemos por qué necesita Él de que hagamos algo, y por tanto Él quiere que lo hagamos, para beneficiarnos nosotros, para ensanchar nuestra capacidad de amarle, etc.

La Respuesta del Señor en este primer párrafo va por esa misma línea de pensamiento. Definitivamente que no nos necesita para nada, y que Él se las arregla solo para todo, pero Él ha decidido que participemos con Él, en lo que Él hace, y ahí debe ya terminar esta disquisición e inquietud nuestra para siempre. A veces en estos Escritos, como ahora, Nuestro Señor Nos deja oír Su “Frustración” con esta actitud de que no merecemos nada, de que no servimos para nada, cuando lo contrario es lo correcto. ¿Cómo que no servimos para nada, y Nos hace Don de este Vivir en la Divina Voluntad, lo más maravilloso que Dios puede darnos; que era Suyo exclusivamente, y ahora puede ser nuestro también? Mucho tiempo se pierde con esta actitud de abyección total en que muchos quieren continuar viviendo, y hasta quizás pueden usarla, o de hecho la usan, como excusa para no hacer nada. Todo esto nos recuerda aquel episodio contado por Nancy, la Vidente de Conyers, que se arrodillaba y no levantaba la vista cuando Nuestro Señor venía a visitarla durante las Apariciones de Nuestra Madre Santísima. Dice Nancy que en una de esas ocasiones el Señor la invitó a que se sentara para escuchar Sus Palabras, y Le dijo, y parafraseamos: Siéntate Nancy, porque Mis Discípulos no se arrodillaban delante de Mí, y me miraban a la Cara.

(2) Y además, ¿qué te importa a ti que sea cosa mía? ¿Tal vez lo que es mío no puedo dártelo a ti? – Y continúa con Su Explicación definitiva diciendo, que Él puede hacernos partícipes de todo lo que es de Él, si así lo quiere Él, y así debemos quererlo también nosotros. Si Él cree que merecemos recibirlo, ¿Quiénes somos nosotros para renegar de este Regalo? A lo mas, debiera ser un estímulo para trabajar más por Él, que así Nos ennoblece.

(3) Éste es todo mi contento, darte todo, y si tú no me correspondes y no lo aceptas me dejarás descontento, y toda la cadena de gracias que te he hecho para hacerte llegar a este punto de llamarte a este oficio, me la dejas defraudada. - Su Contento es darle a Luisa todo, y a nosotros también, en la medida por supuesto, que Le correspondamos. No aceptar lo que Nos quiere regala por un sentimiento de inmerecimiento, es dejarle “descontento”. Más aun, defraudamos Sus Esfuerzos de hacernos verdaderamente santos en esta Colaboración tan importante para Él, que solo puede lograrse si Nos eleva a Su Nivel, y nosotros se lo aceptamos.

* * * * *

La importancia doctrinal de este capítulo se acentúa, y francamente se complica, con la Respuesta del Señor a esta última duda de Luisa, y que constituye este Bloque **(C)**.

(1) Un solo acto de mi Voluntad, y aun un solo instante, está lleno de Vida creadora, - Comienza el párrafo con una Declaración rotunda de la Potencia Creadora de Dios. Dice el Señor, que aunque la Divina Voluntad

no está sujeta al "tiempo", porque la Divina Voluntad lo cambia y lo mueve todo, pero sin cambiar ni moverse Ella misma, o sea, es "inmutable", lo cierto es que la Divina Voluntad y el resto del Ser Divino, observan, desde Su Posición incombinable, al cambio que constantemente efectúan en las realidades separadas que crean. Así, que acto por acto, o en nuestra manera de hablar, instante por instante, la Divina Voluntad en acción, el Divino Querer, "observa" la vitalidad creadora de cada uno de Sus Fiat, en todo lo creado. Por todo lo que ya sabemos, sin embargo, esta visualización de Su Potencia Creadora, no es visualización desde fuera de lo creado, sino que es una visualización que va "adentro" de lo creado; va como "de visita" al interior de cada criatura, para observar como el Divino Querer extendido en esa criatura, está "conduciendo" la existencia de esa criatura, y por tanto, la belleza de su existencia como criatura. El Divino Querer encuentra admirable, a la Armoniosita, el Orden y Belleza de esa criatura en sí misma, y en su relación con las demás criaturas que la rodean.

(2) y quien contiene esta Vida, en ese instante puede dar vida a todo y conservar todo, - Dos conceptos distintos y relacionados en este párrafo.

El primero de los conceptos tiene que ver con la Vida que ahora contenemos, porque dice el Señor que "quien contiene esa Vida", y por otro lado dice que sólo los que viven en la Divina Voluntad contienen esta Vida.

Hay dos aspectos interesantes, a su vez, en este primer concepto. El primero tiene que ver con la confirmación que el Señor hace, de que no es solo Su Voluntad Bilocada y Obrante la que Nos concede cuando Nos concede la Vivencia, sino que es una "Vida Divina Creadora" la que Nos concede, la Misma que Él como ser humano posee. Esto que Nos dice es mas abarcador que antes, porque esta Voluntad Bilocada y Obrante que vamos a poseer viene encerrada dentro de un Receptáculo, el Cuerpo de Luz, que va a contener la Totalidad Funcional del Ser Divino, y cuyo Receptáculo necesita ser formado para que pueda contenerles a todos, y preservarlos a todos sin "contaminación" con nuestra materialidad.

El segundo aspecto tiene que ver con la necesidad de visualizarnos como ayudándole en la Labor Creadora, puesto que contenemos esa "Vida capaz de dar vida y conservar todo". Ya sabemos que esto no es una manera de hablar, sino que es una obligación nuestra ineludible. Si la finalidad de la Creación somos nosotros, los que vivimos en la Divina Voluntad, es nuestra también la obligación de renovar, resurgir y perfeccionar a dicha Creación queriendo que esto suceda. Es nuestra labor y es labor con la que Nos responsabiliza. Todo en Nuestro Señor es asumir responsabilidad, obrar como si todo fuera nuestro, como en efecto lo es. Mucho de lo relativo a asumir responsabilidad, va a ser el motivo de información en el próximo capítulo.

El segundo de los conceptos tiene que ver con la corroboración de que si en efecto, contenemos en nosotros esta Vida Creadora, en virtud de que vivimos en la Divina Voluntad, también nosotros estamos llamados a visualizar a cada cosa creada "desde adentro", comprendiendo la maravilla admirable de cada cosa creada en sí misma, y en su relación con las demás criaturas que la rodean, pero conectadas unas a otras, a través de la Vida Creadora que ahora yo contengo. Los que preparamos estas Guías de Estudio queremos referirnos a esta Actividad, como la Actividad de Conectividad a través de nosotros, conectadas unas a otras pero a través de nosotros. Esta es una Actividad que debemos cultivar con el mayor empeño. Unos las podremos hacer mejor que otros, pero todos estamos llamados a entender lo que ha estado sucediendo desde que el Divino Querer decidió crear nuestra realidad separada, y que es ahora responsabilidad nuestra colaborar con Nuestro Señor en todo esto.

(3) así que de este solo acto de mi Voluntad, el sol recibe la vida de la luz, la tierra su conservación, las criaturas la vida; ¿por qué dudas tú entonces? – El hecho de que el sol haya recibido "vida inicial", de ese "solo acto de Mi Voluntad", no significa, como ya sabemos, que no necesite ser resurgido constantemente a la existencia. Pero, Nos pregunta el Señor, ¿para quién he creado Yo ese sol, no ha sido para ustedes? ¿Quién debe pues responsabilizarse con ayudarme a resurgirlo continuamente? Pues los Hijos e Hijas de la Divina Voluntad, para quienes fue creado; el hecho de que no todos los seres humanos no vivan en la Divina Voluntad, no es porque Él no lo quiera, sino porque nosotros, en Adán, lo rechazamos. Es más, vuelve a darnos ahora la posibilidad de que aquello que quería en un principio, vuelva a suceder. Para Su Disgusto, algunos, después de que conocen esto, lo siguen rechazando.

No dudemos nosotros de que tenemos esa Potestad Suya, y de que es nuestra obligación reconectar a toda la Creación a través de nosotros, trabajando desde dentro de cada cosa creada, queriendo su resurgimiento continuo, y esto debemos realizarlo ahora que nos enteramos, y aunque solo lo hagamos una vez, que no debiera ser, ya lo hemos hecho.

(4) Y además, tengo mi corte en el Cielo, pero quiero otra sobre la tierra. ¿Adivinas tú quién formará esta corte? - Más aun, dice el Señor, quiere tener compañeros en Su Trabajo, como ya la tiene en el Cielo. Y a Su Pregunta de si Luisa sabe quiénes formarían esa Corte, Luisa responde que los que viven en Su Voluntad. A su vez, Él le dice lo que sigue y que constituye el Bloque **(D)**.

Bravo, son propiamente ellas, que sin la sombra del interés y de la santidad personal, sino toda divina, vivirán para bien de sus hermanos y harán un solo eco con el Cielo. - Ya Luisa había hablado de que los que viven en la Divina Voluntad deben obrar sin sombra de interés o de santidad personal, y el Señor convalida estas palabras de Luisa. El único interés que debemos tener es el de vivir para bien de nuestros hermanos, que o no saben de esta Vivencia o la han conocido para rechazarla, y actuando por ellos, presentar a la Divina Voluntad con una humanidad unánime en su Adoración y Glorificación Divina.

Resumen del capítulo del 20 de febrero de 1919: (Doctrinal) – Página 140 -

Continuando mi habitual estado me la he pasado junto con mi dulce Jesús, y ahora se hacía ver como niño, ahora crucificado, y transformándome en Él me ha dicho:

“Hija mía, entra en Mí, en mi Divinidad, y corre en mi eterna Voluntad, y ahí encontrarás la potencia creadora como en acto de crear la máquina de todo el universo. En cada cosa que creaba ponía una relación, un canal de gracias, un amor especial entre la Majestad Suprema y la criatura, pero como la criatura no tomaría en cuenta estas relaciones, estas gracias, este amor, debería haber suspendido la Creación no reconocida ni apreciada, pero al ver a mi Humanidad que tan bien debía apreciarla, y que por cada cosa creada iba a tener sus relaciones con el Eterno, iba a reconocerlo, a amarlo, no sólo por Ella sino por toda la familia humana, no miró la culpa de los otros hijos, y con sumo contento distendió el cielo, tapizándolo de estrellas, sabiendo que aquellas estrellas debían ser tantas y variadas relaciones, gracias sin número, ríos de amor que debían correr entre mi Humanidad y el Ente Supremo. El Eterno miró el cielo y quedó contento al ver las inmensas armonías, las comunicaciones de amor que abrió entre el Cielo y la tierra, por eso siguió adelante, y con una sola palabra creadora creó en este cielo el sol como relator continuo de su Ser Supremo, dotándolo de luz, de calor, dejándolo suspendido entre el cielo y la tierra en acto de regir todo, de fecundar, calentar, iluminar todo, y que con su ojo de luz indagador parece que dice a todos: “Yo soy el más perfecto predicador del Ser Divino; miradme y lo reconoceréis, Él es luz inmensa, es amor interminable, da vida a todo, no tiene necesidad de nada, ninguno lo puede tocar; mírenme bien y lo reconoceréis, yo soy su sombra, el reflejo de su Majestad, su relator continuo”. ¡Oh, qué océanos de amor, de relaciones se abrieron entre mi Humanidad y la Majestad Suprema! Así que cada cosa que tú ves, hasta la más pequeña florecita del campo, era una relación más entre la criatura y el Creador, por eso era justo que por cada cosa, quisiera un reconocimiento, un amor de más por parte de las criaturas. Yo me sustituí a todo, la reconocí y adoré por todos a la potencia creadora; pero mi amor ante tanta bondad no está contento, quisiera que otras criaturas reconocieran, amaran y adoraran a esta potencia creadora, y por cuanto a criatura es posible tomaran parte en estas relaciones que el Eterno ha esparcido en todo el mundo, y a nombre de todos rindieran homenaje a este acto de creación del Eterno; ¿pero sabes tú quién puede rendir este homenaje? Las almas que viven en mi Querer, porque conforme entran en Él encuentran como en acto todos los actos de la Majestad Suprema, y encontrándose esta Voluntad en todo y en todos, quedan multiplicados en todo y pueden rendir honor, gloria, adoración, amor por todos. Por eso ven en mi Querer, ven junto Conmigo ante la Alteza Divina, a rendir, tú la primera, los homenajes debidos como Creador de todo”.

Yo no sé decir cómo he entrado en este Divino Querer, pero siempre junto con mi dulce Jesús, y veía a esta Suprema Majestad en acto de hacer salir todo lo creado. ¡Oh Dios, qué amor! Cada cosa creada recibía la marca del amor, la llave de comunicación, el mudo lenguaje para hablar elocuentemente de Dios, ¿pero a quién? A la criatura ingrata. Pero yo no sé continuar diciéndolo, mi pequeña inteligencia se perdía al ver tantos canales abiertos de comunicación, el amor inmenso que salía de ellos, y la criatura que hacía como extraños todos estos bienes.

Entonces, junto con Jesús, multiplicándonos en todos hemos adorado, agradecido y reconocido a nombre de todos a la potencia creadora, y el Eterno recibía la gloria de la Creación.

* * * * *

Y comencemos con el análisis del capítulo.

(1) Hija mía, entra en Mí, en mi Divinidad, y corre en mi eterna Voluntad, y ahí encontrarás la potencia creadora como en acto de crear la máquina de todo el universo. – Jesús Le pide a Luisa que “entre en Mí”, o lo que es equivalente, entra en Mi Humanidad, en Mi Persona. Le pide que se funda en Ella, y una vez dentro de Su Humanidad, accese a la Divinidad, entrando también en Ella, y ya dentro de estos Dos “Componentes” de Su Persona, accese también, gire y corra en la Divina Voluntad que está en Él. Una vez que entre y corra y accese Su Humanidad, Su Divinidad, y la Divina Voluntad, “y ahí encontrarás”, podrá observar el “funcionamiento” de la Potencia Creadora, como Jesús llama en este capítulo al Divino Querer, que “está en continuo acto de crear la máquina de todo el universo”. Entendamos claramente cómo en este pequeño párrafo, Nuestro Señor describe a la Divina Voluntad como un Ente Pasivo, todo abarcador, todo Contenedor, y a la Divina Voluntad en acción, al Divino Querer, como la Potencia Creadora que está siempre en acto de crear.

Su Querer es “Potencia Creadora”, porque tiene la Capacidad, la Fuerza, el Poder de Crear todo lo que existe y llegará a existir.

Su caracterización del universo como maquina, es muy apropiada, porque destaca la naturaleza “engranada” del universo como “maquina”, y al mismo tiempo destaca su “movimiento” continuo, ya bien sea ese “movimiento” interno o externo. Todo funciona, como en una maquina, por partes o componentes, los cuales se apoyan y dependen los unos de los otros; cada cual ocupa su función y su lugar, cumpliendo así, el propósito para el que cada una fue creada.

A nuestro entender, esta es la mejor y más precisa Declaración de Su Composición como Ser Divino y Humano, y de que en Él, en Jesús, coexisten un componente materia, con un componente espíritu, la “plenitud del Ser Divino”. Esta Declaración la hace como de pasada, sin intención de declararla, como que no tiene mayor importancia. Es obvio que lo que quiere describir y destacar son Sus “ordenes de marcha”, aquello que tenemos que hacer si queremos conseguir otras cosas que son más importantes aun. Como empezaremos a ver, Su Intención es hablar sobre cómo esa Creación nos afecta a todos, y como necesitamos “conectarnos” y “relacionarnos” con Su Creación en todos los niveles.

(2) En cada cosa que creaba ponía una relación, un canal de gracias, un amor especial entre la Majestad Suprema y la criatura, pero como la criatura no tomaría en cuenta estas relaciones, estas gracias, este amor, debería haber suspendido la Creación no reconocida ni apreciada, - Sus Palabras Nos conducen ahora, a lo que sucedía en la Mente Divina en aquellos “instantes” en que deciden crear la Maquina del Universo; cómo es que en aquellos críticos momentos han visto ya, a través de la “corrida de ensayo”, el comportamiento de una humanidad dotada de libertad de voluntad, que no va a corresponder “a estas relaciones, a estas gracias, a este amor”, como se espera. También deja que Luisa, y a nosotros que ahora leemos, conozcamos la Decisión Divina inicial de no crear esta Realidad Separada nuestra, porque dice que en aquellos instantes, al ver que la criatura “no tomaría en cuenta estas Relaciones, estas Gracias, este Amor”, Dios “debería haber suspendido la Creación”, porque no iba a ser reconocida ni apreciada. Esta “manera de pensar” que el Señor describe en el Ser Divino, no debe extrañarnos mucho, ya que a poco que pensemos, nos damos cuenta de que un proceso similar ocurre en nosotros cuando evaluamos hacer o no hacer algo. Se pudiera decir que nuestra decisión “sopesa” las diferentes alternativas como si ya estuvieran ocurriendo; “sopesa” las consecuencias visualizadas como si ya hubieran ocurrido, y de todas esas alternativas escogemos aquella que nos parece adecuada, y a veces escogemos no hacer lo que teníamos pensado.

(3) pero al ver a mi Humanidad que tan bien debía apreciarla, y que por cada cosa creada iba a tener sus relaciones con el Eterno, iba a reconocerlo, a amarlo, no sólo por Ella sino por toda la familia humana, no miró la culpa de los otros hijos, - Lo que Le cambia al Ser Divino, Su “manera de pensar” es Su Visualización de un Jesús, que todavía no ha sido creado, pero al que ya se Le podía visualizar como existiendo, y apreciando esta máquina del Universo a punto de ser creada.

Como vemos, de nuevo confirma incidentalmente, la existencia del Jesús ab-eterno en la Mente Divina, aun antes de que nada fuera creado. Es precisamente porque Jesús va a existir en nuestra realidad separada, porque va a reconocer y apreciar, en su capacidad como criatura creada, a todo aquello que sería su medio existencial, por lo que el Divino Querer, vía la Santísima Trinidad y el Amor Divino, deciden crearlo todo.

Este capítulo del volumen 12, como algunos otros ya estudiados y comentados en el volumen 16, Nos traen esta Perspectiva Universal de cuál ha sido la "razón de ser" de todo. Ven a Jesús como al ser humano perfecto, dándole perfecto reconocimiento y correspondencia a todo lo creado, y creado para Él. Este es el factor decisivo que convence al Ser Divino, a Darnos existencia en esta Realidad humana. Dicho de otra manera y rápida. Estamos todos aquí porque valía la pena que Jesús existiera, y Jesús iba a querer compañeros de viaje, y colaboradores en los Proyectos que se Le encomendarían.

Empezamos a comprender ahora, a través de este capítulo, que no solo todo fue hecho para Él, y por Él, sino que si no hubiera sido porque Él iba a existir como hombre, como Rey de un Reino de la Divina Voluntad en esta realidad separada, nada se hubiera hecho.

Aunque ya hemos elaborado el punto en las clases con toda amplitud, conviene aquí discutir nuevamente, cuándo fue que Jesús cobra existencia como uno de nosotros. ¿Comenzó Su existencia cuando se encarnó en el Seno de Su Madre Santísima, o Su existencia como ser humano es ab-eterna, o sea, desde el principio del tiempo, antes de que nada fuera creado? Nosotros creemos por lo que vemos en estos Escritos, que se hacía necesario que Nuestro Señor existiera desde el principio del tiempo. Muchas son las razones que tenemos para creerlo. Destacamos dos de ellas.

En primer lugar afirma en un capítulo memorable, que la "criatura nace primero en Mi, para luego renacer en el seno de su madre", con lo que claramente alude al hecho de que nos "replica" en Él primero, que tenemos Su DNA. Nada humano pueda ser creado que tenga un DNA distinto al Suyo, o sea, sin que Él ya lo tuviera. ¿Podemos acaso contemplar la idea de que la Potencia Creadora, vía el Amor Divino, haya creado un DNA para otras criaturas antes del DNA que iba a ser creado para Él, o muy distinto al de Él? ¿Pueden otras criaturas existir antes que Él, para quien todo va a ser hecho? El DNA humano, fue creado para Él, y todos los demás DNA humanos son réplica del Suyo.

Más aun; de no haber existido antes, ¿Cómo podría corresponder a las relaciones, a los canales de gracia y de amor encerrados en lo que iba a crear, si no había nadie existiendo que pudiera hacerlo? Y esto sin contar con lo que dice en el volumen 16, en el capítulo del 13 de Marzo de 1924, en el que afirma que fue Él, Jesús, el que pronuncia el Fiat Creador del hombre: "hagamos al hombre a nuestra Imagen y Semejanza".

En segundo lugar sabemos, que Eusebio de Cesarea en Su Historia de la Iglesia, recoge y convalida la creencia de los primeros siglos, de un Dios humanado, dirigiendo personalmente a Su Pueblo, en los momentos más críticos de su historia.

Comprendemos cada vez mejor la expresión de San Pablo que parafraseamos a menudo: Nada humano Le es ajeno, o puede serle ajeno.

Bajo este concepto, queda todavía sin explicar Su Encarnación en la Virgen Madre. Nos enfrentamos a dos situaciones aparentemente antagónicas.

Parece lógicamente obvio, por lo que Él Mismo explica en este capítulo, que Él tenía que existir ab-eterno, para que, en cuanto se creara todo, existiera ya un Hombre dando perfecta correspondencia a todo aquello que acababa de crearse; es más, el Ser Divino anticipaba Su Creación como hombre, para que personalmente estuviera envuelto en esa Misma Creación que se creaba para Él.

Por otro lado, es también obvio y materia de Fe, que para ser Verdadero Hijo de María, Su DNA tenía que tener componentes del DNA de Su Madre, como ocurre en toda concepción de un ser humano. Al mismo tiempo, al DNA de Jesús Le faltarían los componentes masculinos de un padre humano, incompatible con la Virgindad de María.

La única solución que podemos ver a tanto misterio antagónico, es pensar que Su Omnipotencia encontró medios para compatibilizar estas dos situaciones, y especulamos diciendo que cuando Jesús es creado ab-eterno, que Su DNA tenía ya los componentes que Su Madre tendría después cuando existiera, por lo que, anticipadamente, ab-eterno, era ya verdadero Hijo de María. De esta manera especulativa nuestra podemos compatibilizar ambas situaciones: la de existir como verdadero Hijo de la Virgen María, antes de que María existiera, porque Él asume, ab-eterno, las características del DNA que Su Madre Santísima poseería siglos y siglos después. Dicho de otra manera. Él Crea Su DNA original con los elementos únicos que Su Madre luego poseería en Su DNA; es decir, Su DNA con-

tiene ya al DNA de Su Madre, para que, con toda propiedad pudiera decirse después, que Él era verdadero Hijo de Su Madre, porque Él contenía los elementos genéticos que Su Madre Le hubiera pasado en una concepción normal.

Más aun y continuamos con la especulación que nos parece muy necesaria. En el Libro de la Virgen María en el Reino de la Divina Voluntad, Nuestra Señora habla de que *“un mar de Luz Le concebí”*, acontecimiento con el que Nuestra Madre parece que narra el proceso extraordinario de la implantación del DNA de Jesús en Ella por el Espíritu Santo, para que en Ella pudiera Él desarrollarse como un niño normal.

(4) y con sumo contento distendió el cielo, tapizándolo de estrellas, sabiendo que aquellas estrellas debían ser tantas y variadas relaciones, gracias sin número, ríos de amor que debían correr entre mi Humanidad y el Ente Supremo. - Es muy importante que comprendamos la trascendencia de este párrafo 4, y que repitamos Sus Palabras. Así decimos que en base a esta certeza de que Jesús iba a apreciar, agradecer y utilizar correctamente todo lo que pensaban hacer, *“con sumo contento distendió el cielo, tapizándolo de estrellas, sabiendo que aquellas estrellas debían ser tantas y variadas relaciones, gracias sin número, ríos de amor que debían correr entre mi Humanidad y el Ente Supremo.”*

(5) El Eterno miró el cielo y quedó contento al ver las inmensas armonías, las comunicaciones de amor que abrió entre el Cielo y la tierra, por eso siguió adelante, y con una sola palabra creadora creó en este cielo al sol como relator continuo de su Ser Supremo, dotándolo de luz, de calor, dejándolo suspendido entre el cielo y la tierra en acto de regir todo, de fecundar, calentar, iluminar todo, - continúa el Señor describiendo con Palabras de una Belleza inefable, el Proceso Creativo de la Potencia Increada, ahora recreándose en todo lo que estaba haciendo, particularmente del sol que nos alumbra, porque sabía que alguien, Jesús, iba a apreciar todo este esfuerzo de “poner fuera” no cosas materiales sin mayor trascendencia, sino el esfuerzo de “poner fuera” Sus Cualidades Divinas y encerrarlas en cosas materiales.

Visto de esta manera, el esfuerzo creativo Divino es aun más extraordinario, y debe motivar en nosotros gracias profundas y continuas. Entendamos bien lo que sucede. Crear no se trata de hacer cosas bellas y útiles y ponerlas afuera de Ellos; de lo que se trata es de imbuir, de “meter dentro” de una cosa material, a una o más de las Mismas Cualidades que definen al Ser Divino, porque solo de esa manera, esa cosa creada puede llegar a ser bella, apreciada y deseada. Entendamos esta verdad: cada cosa creada es apreciada, es bella y deseada porque encierra a Dios Mismo. Cuando no apreciamos la belleza de una flor que vemos, o la majestad del águila que vuela en lo alto, no despreciamos a esa flor, o a esa águila, sino que estamos despreciando a Dios. Esta comprensión, por si sola, podría ser la mayor de nuestras creencias como seres humanos, si la comprendiéramos perfectamente. Es, realmente, la más universal de todas las Creencias que podamos tener de Dios, la que más compartimos con el resto de nuestros hermanos en la tierra, porque todos tenemos acceso inmediato al Dios escondido en cada cosa creada. No creamos, por tanto, que Nuestro Señor no ve con “buenos ojos” a todas las “religiones” que fomentan este amor, esta adoración a la Naturaleza, porque no están alejadas de la Verdad, y porque son el mejor de los escalones para llegar a Dios, mientras no conocen a Jesús.

No podemos dejar este párrafo 5, sin que nos detengamos un momento en la descripción que hace del sol, como el exponente máximo del Ser Divino en todo lo creado, como si dijera, que, de las cosas creadas, es la que más Cualidades Divinas encierra. Al decir que lo creó, y lo dejó suspendido entre el Cielo y la tierra, *“en acto de regir todo, de fecundar todo, de calentar e iluminar todo”*, lo que hace Nuestro Señor es representarlo de la misma manera en que Él, como Jesús, quiere representarse a todos nosotros. Recordemos al Cántico de Zacarías que tanto aprecia Nuestro Señor digamos diariamente, cuando Zacarías dice:

*“Por la entrañable Misericordia de Nuestro Dios,
Nos visitará el sol que nace de lo alto,
Para iluminar a los que viven en tinieblas,
Y en sombra de muerte,
Para guiar nuestros pasos por el camino de la Paz.”*

(6) y que con su ojo de luz indagador parece que dice a todos: “Yo soy el más perfecto predicador del Ser Divino; miradme y lo reconoceréis, Él es luz inmensa, es amor interminable, da vida a todo, no tiene necesidad de nada, ninguno lo puede tocar; mírenme bien y lo reconoceréis, yo soy su sombra, el reflejo de su Majestad, su relator continuo”. – El Mismo Señor dice ahora lo que habíamos anticipado en el

párrafo anterior, a saber, que Él considera al sol como Su más perfecto evangelizador, porque cuando vemos al sol, el sol mismo predica a Su Creador; reconocemos a Dios en las múltiples cualidades con las que ha dotado a este sol que nos alumbra.

(7) ¡Oh, qué océanos de amor, de relaciones se abrieron entre mi Humanidad y la Majestad Suprema! Así que cada cosa que tú ves, hasta la más pequeña florecita del campo, era una relación más entre la criatura y el Creador, por eso era justo que por cada cosa, quisiera un reconocimiento, un amor de más por parte de las criaturas. – También de esto hemos hablado en las clases. ¿Es posible creer que el Ser Divino esperó miles y miles de años por el Jesús nacido en Belén, para recibir de ese Jesús, aquellas relaciones de amor que debían ser reconocidas por Jesús y de esa manera convalidar las expectativas Divinas? Dice claramente que la única razón por la que todo ha sido creado, es porque Dios había visto en Él, en Jesús, la correspondencia necesaria, pero, de nuevo, ¿iba Dios a esperar miles de años por ese Reconocimiento y Correspondencia por parte de Su Más Perfecta criatura? ¿Iban a venir a la existencia, miles y miles de florecitas, y Dios quedarse esperando por Él? ¿No es más lógico pensar que Jesús hombre es creado al principio, con el DNA perfecto que Le hace hombre perfecto, y que desde ese mismo instante, hubiera satisfecho como se esperaba de Él?

(8) Yo me sustituí a todo, la reconocí y adoré por todos a la potencia creadora; pero mi amor ante tanta bondad no está contento, quisiera que otras criaturas reconocieran, amaran y adoraran a esta potencia creadora, y por cuanto a criatura es posible tomaran parte en estas relaciones que el Eterno ha esparcido en todo el mundo, - Clarísimamente expone nuestro rol en todo el proceso humano, hasta ahora bastante desconocido. Hemos sido llamados a replicar lo que se esperaba de Jesús, en la medida en que podamos llegar a replicarlo. Estamos llamados, atención a esto, a **“tomar parte en estas relaciones que el Eterno ha esparcido en todo el mundo”**. La necesidad, por tanto, de participar activamente en la actividad de los Giros se hace cada vez más apremiante. Entendamos bien. Sólo es posible amar y adorar a esta Potencia Creadora, si participamos de estas relaciones que el Eterno ha esparcido en todo el mundo; pero ahora, entendemos mas, entendemos que necesitamos entrar en la Divina Voluntad para ponernos en el momento en que se acaba de crear la maquina del universo, para junto con Jesús, corresponder a estas relaciones, canales de gracias y amor originales, las de ese momento en el tiempo.

Sin embargo, este no es el sentido último del párrafo, porque utiliza el verbo sustituir, que solo puede usarse cuando estuvo en la tierra en Su Manifestación Redentora, y por tanto tuvo que sustituir lo malamente hecho y lo no hecho, con Su misma actividad. Así pues, hasta este párrafo hablaba el Jesús ab-eterno, ahora comienza a hablar como el Jesús en Su Manifestación Redentora.

(9) y a nombre de todos rindieran homenaje a este acto de creación del Eterno; ¿pero sabes tú quién puede rendir este homenaje? Las almas que viven en mi Querer, porque conforme entran en Él encuentran como en acto todos los actos de la Majestad Suprema, y encontrándose esta Voluntad en todo y en todos, quedan multiplicados en todo y pueden rendir honor, gloria, adoración, amor por todos. – Evoluciona Su Pensamiento en nuestra dirección, porque claramente declara que solo viviendo en la Divina Voluntad es posible “tomar parte” en las Relaciones Suyas con la Creación, porque también Él vivía en la Divina Voluntad. Todo tiene que ver con la capacidad que Nos concede de poder entrar en el Divino Querer para encontrarlo todo y a todos, y multiplicarnos por todos, y así podemos, apropiadamente, dar correspondencia por una florecita, y por todas las florecitas.

(10) Por eso ven en mi Querer, ven junto Conmigo ante la Alteza Divina, a rendir, tú la primera, los homenajes debidos como Creador de todo. – Invita el Señor a Luisa a que tome parte de Su Misma Adoración y Amor, relacionándose con cada cosa creada en la Divina Voluntad, pero de nuevo, en el momento aquel en que todo fue creado.

Resumen del 24 de Febrero de 1919: (Doctrinal) – Página 143 -

Encontrándome en mi habitual estado, el bendito Jesús al venir me ha dicho:

“Hija mía, nada has dicho de la creación del hombre, de la obra maestra de la potencia creadora, donde el Eterno, no a gotitas, sino a olas, a ríos ponía su amor, su belleza, su maestría, y llevado por el exceso de amor se ponía a Sí mismo como centro del hombre; pero Él quería al hombre como una digna habitación, ¿qué hace entonces esta Majestad increada? Crea al hombre a su imagen y semejanza, y desde el fondo de su amor hace salir un respiro, y

con su aliento omnipotente le infunde la vida, dotando al hombre de todas sus cualidades, proporcionadas a criatura, haciéndolo un pequeño dios. Así que todo lo que ves en lo creado es nada en comparación a la creación del hombre; ¡oh! cuántos cielos, estrellas y soles mucho más bellos extendía en el alma creada, cuánta variedad de belleza, cuántas armonías, basta decir que miró al hombre creado y lo encontró tan bello, que se enamoró de él, y celoso de este su portento, Él mismo se hizo custodio y poseedor del hombre y dijo: "Todo lo he creado para ti, te doy el dominio de todo, todo es tuyo, y tú serás todo mío". Tú no podrás comprender del todo los mares de amor, las relaciones íntimas y directas, la semejanza que corre entre Creador y criatura, ¡ah! hija de mi corazón, si la criatura conociera cuán bella es su alma, cuántas dotes divinas contiene, y cómo entre todas las cosas creadas sobrepasa a todo en belleza, en potencia, en luz, tanto, que se puede decir: "Es un pequeño dios y un pequeño mundo que todo en sí contiene". ¡Oh! cómo ella misma se estimaría de más, y no ensuciaría con la más leve culpa una belleza tan singular, un prodigio tan portentoso de la potencia creadora. Pero la criatura, casi ciega en el conocerse a sí misma, y mucho más ciega en el conocer a su Creador, se va ensuciando con mil suciedades, de desfigurar la obra del Creador, tanto, que difícilmente se reconoce. Piensa tú misma cuál es nuestro dolor; por eso ven en mi Querido, y junto Conmigo ven a sustituir por nuestros hermanos delante al trono del Eterno, por todos los actos que deberían hacer, por haberlos creado como un prodigio de amor de su omnipotencia, y sin embargo tan ingratos".

En un instante nos hemos encontrado ante esta Majestad Suprema, y a nombre de todos hemos expresado nuestro amor, el agradecimiento, la adoración por habernos creado con tanto exceso de amor y dotado de tantas bellas cualidades.

* * * * *

Y analicemos el Bloque **(A)**.

(1) Hija mía, nada has dicho de la creación del hombre, - Por lo que dice el Señor parece que a Luisa se le olvidó escribir esto como parte del capítulo anterior del 20 de Febrero. Consecuentemente, pensamos integrar ambos indicando dónde la información de este capítulo hubiera quedado escrita en el capítulo anterior. Pero, por ahora, lo analizaremos independientemente.

(2) de la obra maestra de la potencia creadora, donde el Eterno, no a gotitas, sino a olas, a ríos ponía su amor, su belleza, su maestría, - Siempre que leemos estas Afirmaciones del Señor sobre lo que para Él significa el ser humano, se nos olvida que esto que afirma no lo dice por nosotros, sino que lo dice porque quiere que entendamos como Él se ve a Sí Mismo. Él, Jesús, es la obra maestra de la Potencia Creadora; Él es, en quien el Eterno puso, no gotitas de Divinidad, sino Ríos de Amor, de Belleza y Maestría Divinas. Él es el que se "pensó" como primera criatura, cuando el Ser Divino "pensó" en una Realidad Separada de la de Ellos, poblada de criaturas con libertad de voluntad.

(3) y llevado por el exceso de amor se ponía a Sí mismo como centro del hombre; - Aunque hemos separado en párrafos estos Conocimientos que analizamos, necesitamos verlos como parte de un todo. Ahora dice que Su Humanidad fue creada excesivamente, fue dotada más allá de lo pensado originalmente. Como de costumbre, la mente se nos pierde en estas Revelaciones, porque no estamos acostumbrados a oír de Sus Labios, que Dios piensa como nosotros, que si nosotros actuamos como actuamos, es porque Él actúa de igual manera, o para decirlo correctamente, Dios piensa y actúa de una cierta manera, y nosotros pensamos y actuamos de una manera similar. Cuando Él se concibe como ser humano, pone en Su Humanidad, las características del Ser Divino Mismo, y por eso nosotros tenemos esas características Suyas. Comprendamos que si va a habitar en un ser humano, como afirma en el próximo párrafo, ese ser humano no puede estar desconectado del funcionamiento del Ser Divino, tiene que ser lo más afín posible a dicho funcionamiento para que Él se sienta "cómodo" habitándolo. Así que el ser humano Jesús, tenía que pensar cómo piensa el Ser Divino, tenía que tener la misma libertad de voluntad, de acción, que tiene el Ser Divino, etc. Todo se entiende mucho mejor, cuando comprendemos y aceptamos su Existencia Ab-eterna.

Volviendo al punto que estamos explicando. Por lo que Nos dice, una y otra vez, Ellos piensan, debaten, sopesan alternativas de acción, tal y como nosotros lo hacemos, y nosotros podemos hacerlo como Ellos lo hacen, porque Nos han dotado de esta característica de la Personalidad Divina. Así, cuando sopesaban la Creación de Su Humanidad, decidieron hacerla más importante aun de lo que la habían pensado originalmente, porque decidieron hacerla

residencia permanente del Pleno del Ser Divino, y por tanto, integrada totalmente al Ser Divino como un Ente Original Mas. Por todo esto, la Humanidad de Jesús es planeada en exceso,

Así repetimos, que cuando el Ser Divino, vía el Amor, creaba a Jesús, no lo creaba para existir separado de la Divinidad, sino que creaba a Su Humanidad para añadirla al Ser Divino, como en realidad ha sucedido ya, totalmente integrada, como si siempre hubiera sido parte del Ser Divino. El Ser Divino que hasta ese "instante" estaba compuesto de 5 Entes, ahora está compuesto de 6, o mejor de 7, porque en el Plan, a Su Creación como ser humano, no se la podría separar de la Creación de Su Madre Santísima. Como Él, Ella debería ser igual que Él por Gracia, criatura completa y necesaria, que Le pasaba en Su Encarnación, los imprescindibles componentes femeninos de Su Humanidad. Recordamos al lector que ningún hombre es totalmente "masculino", sino que su masculinidad viene a estar afectada y conformada por los cromosomas femeninos del DNA de la madre, y que lo único que sucede es que los cromosomas del DNA masculino, dominan a los cromosomas femeninos.

(4) pero Él quería al hombre como una digna habitación, ¿qué hace entonces esta Majestad increada? Crea al hombre a su imagen y semejanza, - Al querer al ser humano como "digna habitación", lo crea con las Mismas Características y Atributos del Pleno Divino, y por ello, Él, como primer hombre, es imagen y semejanza perfecta de Dios.

(5) y desde el fondo de su amor hace salir un respiro, y con su aliento omnipotente le infunde la vida, dotando al hombre de todas sus cualidades, proporcionadas a criatura, haciéndolo un pequeño dios. - No debe quedarnos duda alguna de que Su Vida Humana comienza con Su primera respiración, respiración que motiva el Ser Divino con Su Aliento Omnipotente, desde dentro de Su Humanidad. Este es un punto en el que hay que detenerse un poco, porque el Señor lo enfatiza y quiere que lo entendamos.

La impresión que tenemos es que cualquier hombre, y por tanto Él Mismo, es creado desde fuera. La escena es sencilla, y nadie mejor que Moisés por un lado, y por el otro, el gran pintor/escultor Miguel Ángel para iniciar y perpetuar nuestra confusión. Dios a un lado extendiendo Su Mano y el hombre al otro lado, como una escultura sin vida, al que va a infundírsele vida tocándolo. La imagen del Génesis escrito por Moisés, es parecida. Una figura de barro, a la que se le va a dar vida, respirando sobre ella.

Todo lo que hemos estado estudiando Nos da otra idea totalmente distinta. Si comprendemos, como ahora comprendemos mas y mas, que nuestra vida empieza con nuestra concepción en el seno de nuestra madre, también comprendemos que la "orden" de que respiremos, de que empecemos nuestra vida visible, viene desde adentro, parte de esa alma, de Su Voluntad Bilocada en nosotros, con la que Nos ha formado, y con la que ahora nos "comienza".

Así entendido, el párrafo se hace lúcido y lo parafraseamos un poco:

"y desde el fondo de Mi Humanidad, el Amor Divino bilocado en Mí, hace salir la orden de que dé mi primer respiro, y Su Aliento Omnipotente hace comenzar Mi Vida humana, dotándome de todas sus cualidades, proporcionadas a criatura, haciéndome un pequeño dios."

(6) Así que todo lo que ves en lo creado es nada en comparación a la creación del hombre; ¡oh! cuántos cielos, estrellas y soles mucho más bellos extendía en el alma creada, cuánta variedad de belleza, cuántas armonías, - Toda criatura creada, y por ende todo ser humano, necesita ser dotado de variedad, belleza y armonías con la Divinidad, que sean apropiadas a la labor y misión que se espera de esa criatura, de ese ser humano. De esto, ya no debe quedarnos duda alguna. No son cosas que adquirimos, son cosas que traemos, porque nos las ponen en nuestro DNA. La Labor de Jesús es la más importante de todas, y por tanto, las bellezas y armonías que extendieron en Él, no pueden entenderse.

(7) Basta decir que miró al hombre creado y lo encontró tan bello, que se enamoró de él, y celoso de este su portento, Él mismo se hizo custodio y poseedor del hombre y dijo: "Todo lo he creado para ti, te doy el dominio de todo, todo es tuyo, y tú serás todo mío". - Siempre que leemos cosas como estas, dichas por Nuestro Señor, nos trae a la mente que está hablando de Adán. Es la manera en la que hemos sido instruidos en la Fe. Se nos ha enseñado que Adán es el primero, y Jesús existe porque había que redimirnos y rescatarnos de la estupidez de Adán; o sea, que necesitaba venir para resolver el problema causado por Adán.

Siempre hemos pensado que el Señor ha favorecido esta manera de pensar, iniciada con Moisés, porque no estábamos preparados para saber la verdad, y con esta aproximación a la Verdad, lograba Su Propósito de mantener oculto lo que todavía no quería conociéramos.

Lo importante es que comprendamos ahora, que de quien habla es de Jesús, de que siempre que habla de esta maravilla que es el ser humano, es de Jesús de quien habla, y de que Adán fue creado con Jesús como prototipo. Así pues, al crear a Jesús, lo encontró tan bello, se enamoró tanto de la Habitación humana que se había preparado, que Dios "consolidó" Su Unión en ese ser humano para siempre. Hay aquí otra Revelación extraordinaria, como la que Nos dijo al principio del capítulo cuando dijo, que decidieron hacer al hombre Jesús, en un exceso de Amor, como una parte integral del Ser Divino. Ahora dice que ese pensamiento original se "consolida", se hace realidad, cuando después de creado y después de haber "visto" cuán bien Les había quedado esta Creación de Jesús, se admiran tanto de lo hecho que pronuncian estas Palabras Definitivas: "Todo lo he creado para ti, te doy el dominio de todo, todo es tuyo, y tú serás todo mío".

(8) Tú no podrás comprender del todo los mares de amor, las relaciones íntimas y directas, la semejanza que corre entre Creador y criatura, ¡ah! hija de mi corazón, si la criatura conociera cuán bella es su alma, cuántas dotes divinas contiene, y cómo entre todas las cosas creadas sobrepasa a todo en belleza, en potencia, en luz, tanto, que se puede decir: "Es un pequeño dios y un pequeño mundo que todo en sí contiene". – Las Relaciones que han existido entre Jesús y Dios, ab-eterno, son relaciones que nunca podremos llegar a entender completamente. Aunque no ha hablado nunca como ahora de estas relaciones, podemos aproximarnos un poco a entenderlas, cuando leemos las relaciones que existen entre Su Madre y el Ser Divino, entre Él y Su Madre. Su Expresión final de que "Es un pequeño dios y un pequeño mundo que todo en sí contiene", es una expresión que solo puede entenderse al hablar de Sí Mismo.

Más aun. Dice que si llegáramos a comprender a quién nos parecemos, si comprendiéramos que Nos ha hecho parecidos a Él en capacidad y posibilidades, y que todo lo que Él ha planeado seamos, podemos llegar a serlo con Su Ayuda, entonces dirá en el próximo párrafo, nos estimaríamos en mas, tendríamos mayor respeto de nosotros mismos y de Él, que con tanto amor nos ha creado para que seamos Sus Compañeros.

(9) ¡Oh! cómo ella misma se estimaría de más, y no ensuciaría con la más leve culpa una belleza tan singular, un prodigio tan portentoso de la potencia creadora. - Él piensa, y Él todo lo sabe, que si Él logra que nosotros nos veamos como Él se ve a Sí Mismo y Nos ve a nosotros, entonces seríamos mucho mejores de lo que somos.

(10) Pero la criatura, casi ciega en el conocerse a sí misma, y mucho más ciega en el conocer a su Creador, se va ensuciando con mil suciedades, de desfigurar la obra del Creador, tanto, que difícilmente se reconoce. - Otra gran Revelación que puede pasarse desapercibida porque no atendemos a lo que no dice, o dice veladamente. Implica que más grave es el pecado porque "desfigura la obra del Creador", que por lo que Le ofende.

(11) Piensa tú misma cuál es nuestro dolor; por eso ven en mi Querer, y junto Conmigo ven a sustituir por nuestros hermanos delante al trono del Eterno, por todos los actos que deberían hacer, por haberlos creado como un prodigio de amor de su omnipotencia, y sin embargo tan ingratos. – Reafirma al final del capítulo las dos ideas más importantes que ha estado martillando en los capítulos de este volumen.

La primera idea: Nos pide que "vengamos a sustituirnos por nuestros hermanos delante del Trono del Eterno, por todos los actos que deberían hacer". Es de todo punto imperativo que veamos a nuestra participación como sustitutiva de lo que otros realizan mal o inadecuadamente, y de que completemos lo que otros no hacen. Ahora que sabemos todo esto, ¿cómo puedo yo no satisfacerlo por los demás que no saben, y en muchos casos, por eso no hacen lo que debieran? Muchas veces hablamos de maldad, pero no podemos olvidar el factor de ignorancia real en la actuación de otros.

La segunda idea: Nos ha creado "como un prodigio de amor de Su Omnipotencia", pero no agradecemos este Regalo de Su Omnipotencia, muchas veces por maldad, pero la mayor parte de las veces, somos ingratos por ignorancia.

Todo esto quiere el Señor remediarlo a través de estos Escritos, y Su propagación entre todos.

* * * * *

Y ahora, como habíamos prometido al principio de este capítulo, queremos integrar el mensaje de ambos capítulos, y esta integración la hacemos a nuestro buen juicio. El tipo de letra normal que usamos – tahoma – se refiere al capítulo anterior, y el nuevo tipo de letra – book antigua – lo usamos para este capítulo.

“Hija mía, entra en Mí, en mi Divinidad, y corre en mi eterna Voluntad, y ahí encontrarás la potencia creadora como en acto de crear la máquina de todo el universo. En cada cosa que creaba ponía una relación, un canal de gracias, un amor especial entre la Majestad Suprema y la criatura, pero como la criatura no tomaría en cuenta estas relaciones, estas gracias, este amor, debería haber suspendido la Creación no reconocida ni apreciada, pero al ver a mi Humanidad, la obra maestra de la potencia creadora, donde el Eterno, no a gotitas, sino a olas, a ríos ponía su amor, su belleza, su maestría, y llevado por el exceso de amor se ponía a Sí mismo como centro del hombre; pero Él quería al hombre como una digna habitación, ¿qué hace entonces esta Majestad increada? Crea al hombre a su imagen y semejanza, y desde el fondo de su amor hace salir un respiro, y con su aliento omnipotente le infunde la vida, dotando al hombre de todas sus cualidades, proporcionadas a criatura, haciéndolo un pequeño dios. Así que todo lo que ves en lo creado es nada en comparación a la creación del hombre; ¡oh! cuántos cielos, estrellas y soles mucho más bellos extendía en el alma creada, cuánta variedad de belleza, cuántas armonías, basta decir que miró al hombre creado y lo encontró tan bello, que se enamoró de él, y celoso de este su portento, Él mismo se hizo custodio y poseedor del hombre y dijo: “Todo lo he creado para ti, te doy el dominio de todo, todo es tuyo, y tú serás todo mío”.

Y entonces, Te repito Luisa, al ver a Mi Humanidad que tan bien debía apreciar Mi Obra Creadora, y que por cada cosa creada iba a tener sus relaciones con el Eterno, iba a reconocerlo, a amarlo, no sólo por Ella sino por toda la familia humana, no miró la culpa de los otros hijos, y con sumo contento distendió el cielo, tapizándolo de estrellas, sabiendo que aquellas estrellas debían ser tantas y variadas relaciones, gracias sin número, ríos de amor que debían correr entre mi Humanidad y el Ente Supremo. El Eterno miró el cielo y quedó contento al ver las inmensas armonías, las comunicaciones de amor que abrió entre el Cielo y la tierra, por eso siguió adelante, y con una sola palabra creadora creó en este cielo el sol como relator continuo de su Ser Supremo, dotándolo de luz, de calor, dejándolo suspendido entre el cielo y la tierra en acto de regir todo, de fecundar, calentar, iluminar todo, y que con su ojo de luz indagador parece que dice a todos: “Yo soy el más perfecto predicador del Ser Divino; miradme y lo reconoceréis, Él es luz inmensa, es amor interminable, da vida a todo, no tiene necesidad de nada, ninguno lo puede tocar; mírenme bien y lo reconoceréis, yo soy su sombra, el reflejo de su Majestad, su relator continuo”. ¡Oh, qué océanos de amor, de relaciones se abrieron entre mi Humanidad y la Majestad Suprema!

Así que cada cosa que tú ves, hasta la más pequeña florecita del campo, era una relación más entre la criatura y el Creador, por eso era justo que por cada cosa, quisiera un reconocimiento, un amor de más por parte de las criaturas. Yo me sustituí a todo, la reconocí y adoré por todos a la potencia creadora. Mi amor ante tanta bondad no está contento, quisiera que otras criaturas reconocieran, amaran y adoraran a esta potencia creadora, y por cuanto a criatura es posible tomaran parte en estas relaciones que el Eterno ha esparcido en todo el mundo, y a nombre de todos rindieran homenaje a este acto de creación del Eterno; ¿pero sabes tú quién puede rendir este homenaje? Las almas que viven en mi Querer, porque conforme entran en Él, encuentran como en acto todos los actos de la Majestad Suprema, y encontrándose esta Voluntad en todo y en todos, quedan multiplicados en todo y pueden rendir honor, gloria, adoración, amor por todos.

Tú no podrás comprender del todo los mares de amor, las relaciones íntimas y directas, la semejanza que corre entre Creador y criatura, ¡ah! hija de mi corazón, si la criatura conociera cuán bella es su alma, cuántas dotes divinas contiene, y cómo entre todas las cosas creadas sobrepasa a todo en belleza, en potencia, en luz, tanto, que se puede decir: “Es un pequeño dios y un pequeño mundo que todo en sí contiene”. ¡Oh! cómo ella misma se estimaría de más, y no ensuciaría con la más leve culpa una belleza tan singular, un prodigio tan portentoso de la potencia creadora. Pero la criatura, casi ciega en el conocerse a sí misma, y mucho más ciega en el conocer a su Creador, se va ensuciando con mil suciedades, de desfigurar la obra del Creador, tanto, que difícilmente se reconoce. Piensa tú misma cuál es nuestro dolor; por eso ven en mi Querer, y junto Conmigo ven a sustituir por nuestros hermanos delante al trono del Eterno, por todos los actos que deberían hacer, por haberlos creado como un prodigio de amor de su omnipotencia, y sin embargo tan ingratos”.

Por eso ven en mi Querer, ven junto Conmigo ante la Alteza Divina, a rendir, tú la primera, los homenajes debidos como Creador de todo”.

Resumen del capítulo del 27 de Febrero de 1919: (Doctrinal) – Página 145 -

Continuando mi habitual estado, el bendito Jesús al venir casi siempre me llama en su Querer a reparar, o a sustituir los actos de las criaturas en modo divino. Ahora, al venir me ha dicho:

(A) “Hija mía, qué peste exhala de la tierra, no encuentro ningún punto para Mí, y me veo obligado por la peste a huir la tierra; pero tú puedes hacerme un poco de aire perfumado, ¿sabes cómo? Con hacer lo que haces, en mi Voluntad, y así conforme hagas tus actos me formarás un aire divino, y Yo vendré a respirarlo y encontraré un punto de la tierra para Mí, y como mi Voluntad circula en todas partes, así el aire que me formarás lo sentiré por todas partes y me disipará el aire pestilente que la tierra me manda”.

Poco después ha regresado y ha agregado:

(B) “Hija mía, cuántas tinieblas, son tantas que la tierra parece cubierta por un manto negro, tanto, que las criaturas no ven más, han quedado o ciegas, o no tienen luz para ver; y Yo no sólo quiero el aire divino para Mí, sino también la luz, por eso tus actos sean continuos en mi Querer, porque no sólo harás el aire para tu Jesús, sino también la luz, serás mi reflector, mi reflejo, el reflejo de mi amor y de mi misma Luz; es más, te digo que en cuanto hagas tus actos en mi Querer erigirás tabernáculos, y no sólo eso, sino que conforme vayas formando los pensamientos, los deseos, las palabras, las reparaciones, los actos de amor, tantas hostias se desprenderán de ti, consagradas por mi Voluntad. ¡Oh, qué libre desahogo tendrá mi amor, tendré campo libre en todo, no más obstáculos, cuantos tabernáculos quiera los tendré, las hostias serán innumerables, a cada instante nos comulgaremos juntos, y también Yo gritaré: “Libertad, libertad, vengan todos en mi Voluntad y gozareis la verdadera libertad!” Fuera de mi Voluntad, cuántos obstáculos no encuentra el alma, pero en mi Voluntad es libre, yo la dejo libre de amarme como quiera, es más, le digo: “Deja tus harapos humanos, toma lo divino, Yo no soy avaro ni celoso de mis bienes, quiero que tomes todo, ámame inmensamente, toma todo mi amor, haz tuyo mi poder, mi belleza hazla tuya, por cuanto más tomes tanto más estará feliz tu Jesús”. La tierra me forma pocos tabernáculos, las hostias están casi numeradas, y además los sacrilegios, las irreverencias que me hacen, ¡oh! cómo es ofendido y obstaculizado mi amor, en cambio en mi Voluntad nada estorba, no hay ni la sombra de la ofensa, y la criatura me da amor, reparaciones divinas y correspondencia completa, y junto Conmigo se sustituye a todos los males de la familia humana. Sé atenta y no te apartes del punto donde te llamo y quiero”.

* * * * *

Hay mucha cosa chocante en este capítulo, que no aparece en la superficie como de costumbre, pero que están ahí, esperando análisis, porque de ese análisis brotan Verdades que es necesario comprendamos.

Hemos leído y quizás no hemos comprendido completamente Su punto de vista. Aparentemente habla de Si Mismo solamente, y de cómo Le molesta la peste que exhala la tierra y que lo hace huir, y como añadirá luego, la obscuridad que sale de la tierra y que Le impide ver, sino que esto mismo aplica a nosotros, porque al huir Él, perdemos nosotros Su Aire Perfumado y Su Luz. Vivimos envenenados, literalmente hablando, no solo por la peste que nosotros mismos exhalamos y la obscuridad en que nos hemos sumergidos, sino porque hemos perdido el efecto regenerador que Su Persona entre nosotros tendría. Así pues, aunque al parecer habla de Él, en realidad habla también de nosotros.

También puede parecernos en una primera leída, que habla algo que ya sabemos; se habla mucho de este concepto bíblico de que Dios se ha alejado de nosotros por nuestras malas acciones, pero todo se lo ve como concepto alegórico para indicar disgusto, pero no, Dios no se aleja de nosotros. No es así como Nos habla en este capítulo y en otros, pero en este en particular.

Estamos, y ahora podemos asegurarlo sin lugar a dudas, estamos sumidos en la peste y en la obscuridad que nuestras acciones generan, y que Él no hace nada por disipar. Esta es una situación terrible, a la que ya nos hemos

acostumbrado, como los que viven en ciudades con enorme "polution"; ya no sabemos lo que es vivir en el perfume y en la Luz de Su Benevolencia si dejáramos que Su Persona permaneciera con nosotros.

No todo está perdido, porque el Señor tiene una solución para todo esto, pero esta solución no es solamente cosa de Él, sino que depende de nosotros, los que vivimos en la Divina Voluntad. Y continuemos con el análisis del Bloque **(A)** sin mayor demora.

(1) Hija mía, qué peste exhala de la tierra, no encuentro ningún punto para Mí, y me veo obligado por la peste a huir la tierra; - Las imágenes que utiliza el Señor en este capítulo son muy entendibles, por lo que el contenido doctrinal se diluye en virtud de las imágenes. Sin embargo, esto debe ser ocasión de que analicemos Sus Palabras con más cuidado aun.

La peste sobreviene cuando algo se descompone, y normalmente se descompone porque no tiene vida; las células que forman los tejidos mueren naturalmente, y al no ser eliminadas y reemplazadas normalmente, se descomponen y ocasionan olores desagradables. La causa pues de la peste es, en definitiva, falta de vida. Aquí la situación empieza a complicarse, porque pensaríamos que el Señor debería encontrar algún lugar de la tierra en donde hay vida, y por tanto no hay peste; sin embargo, dice que no encuentra "ningún punto para Mí". Y comentamos: Ya sabíamos que la maldad y la misma indiferencia causan actos pestilentes, pero, ¿no hay santos y santas en la tierra que producen actos buenos, actos que exhalan perfume, actos que están llenos de vida?

La respuesta es que no, y esto para algunos va a resultar muy chocante, como ya anunciábamos. La pregunta obligada que surge ahora, y que el Señor provoca, es: ¿Si los actos de los santos y santas en las virtudes no son perfume para el Señor, existe algo que pueda ser perfume para Él? Si lo hay, y el resto del capítulo trata sobre la solución que el Señor da para contrarrestar esta peste inevitable que provocan los actos humanos, y anticipamos, que esta peste y obscuridad pueden ser disipadas cuando los actos son hechos en la Divina Voluntad por seres humanos viviendo en la Divina Voluntad.

(2) pero tú puedes hacerme un poco de aire perfumado, ¿sabes cómo? Con hacer lo que haces, en mi Voluntad, - La sintaxis del Señor en este último párrafo es un tanto confusa, y quizás si arreglamos un poco el párrafo final se entienda mejor: "Con hacer, en Mi Voluntad, lo que ahora haces".

Otro punto chocante que conocemos por muchos capítulos, pero dicho tan tersamente, tan sin adorno, resulta chocante necesariamente. Por lo que dice el Señor, no hay que hacer nada extraordinario, nada espectacular, solamente hacer lo que Luisa o nosotros hacemos normalmente, lo que hacemos ahora mismo que leemos, respiramos, leemos, analizamos, comentamos, pero hecho en Su Voluntad. No es la categoría del acto, ni siquiera la intención con la que se haga, es sencillamente porque el acto ha sido hecho, mientras se vive en la Divina Voluntad.

(3) y así conforme hagas tus actos me formarás un aire divino, y Yo vendré a respirarlo y encontraré un punto de la tierra para Mí, - La sintaxis del Señor en este caso es incompleta a propósito, porque no habla, explícitamente, sobre como los actos hechos en la Divina Voluntad, exhalan un aire puro, y exhalan un aire puro porque tienen Vida Divina, son actos que están imbuidos de Vida Divina, y esa Vida Divina que contienen respira y exhala por sí sola un aire purísimo. Claro está, los actos también son Luz, pero de eso ahora no hablamos, porque el Señor habla de eso más adelante en el Bloque **(B)**.

En la extraordinaria analogía que el Señor está utilizando en este capítulo, introduce ahora un concepto que choca cuando se explica si lo calamos en toda su profundidad, es este: Hasta el momento en que Luisa comienza a vivir en la Divina Voluntad y actúa en Ella, el Señor se ha visto rodeado de peste por todos lados, y ha abandonado la tierra. Ahora que ella vive en la Divina Voluntad, Él ha encontrado "un punto en la tierra para Mí".

Este es el tercero de los conceptos chocantes que ya estaba claramente declarado en el párrafo 1 cuando dijo: "y me veo obligado por la peste a huir la tierra", concepto que no explicamos en el párrafo 1, pero que ahora ya no podemos evitar analizarlo.

La mente se pierde en preguntas. ¿Cómo puede decir el Señor que ha abandonado la tierra? ¿No está presente en la Eucaristía, y por tanto está con nosotros? ¿No ha dicho Él, que Él estará siempre con nosotros, dirigiendo la Iglesia, impidiendo su destrucción? ¿No ha dicho también, que cuando hay dos o tres reunidos en Su Nombre, Él está entre ellos?

La respuesta es que no entendemos lo que quiere decir, cuando dice, que he huido de la tierra. Ya todo esto lo sabíamos por otros capítulos, pero es necesario volver a recordarlo.

Nuestro Señor creó esta tierra nuestra, esta realidad separada nuestra, porque el Ser Divino quería, en la persona de Jesús, vivir corporalmente en esta tierra en la que vivimos, sentir la emoción de vivir en ella, disfrutar de todo esto creado, con el mismo gusto con el que se siente viviendo en el Cielo, y conviviendo con los Bienaventurados en el ámbito creado del Cielo. Eso de vivir corporalmente entre nosotros no puede hacerlo, porque la tierra exhala una peste que Le hace huir y está sumergida en la más densa obscuridad. Las expresiones que ha dicho, y que hemos comentado, tienen que ver con Su Presencia a través de la Gracia, de Sus Ayudas, y las Ayudas del Espíritu Santo. Su Presencia Real en la Eucaristía, es una Presencia Real que está encapsulada, que está encerrada en accidentes de pan y vino que Le protegen de la peste y de las tinieblas. Tanto es así, que cuando esos accidentes de pan y vino se consumen, Su Bilocación en la Hostia se escapa y vuelve al Cielo, a menos que el que Le haya comulgado viva en la Divina Voluntad, en cuyo caso, Él se queda en el Cuerpo de Luz, para alimentarlo apropiadamente.

Se hace necesario hablar del concepto anteriormente expresado del "ámbito creado del Cielo", y que muchas veces hemos dejado sin explicar, pero que ha llegado ahora el momento de hacerlo.

El Señor habla de que el Ser Divino quiere un Reino de la Divina Voluntad en la tierra, como ya lo tiene en el Cielo, y nosotros podemos pensar que habla de que el Cielo es equivalente al ámbito de la Divina Voluntad, la Realidad Divina en la que Ellos moran; pero no es de este Cielo del que habla. El Cielo al que Él se refiere es también una Creación Divina, es un Ámbito en el que los Bienaventurados van a vivir eternamente, acompañados de la Madre de Dios, y de Dios Mismo en la persona de Jesús. Este Cielo no es tampoco uno solo, puesto que creemos existe un Cielo para los Ángeles, y existe ahora un Cielo para seres humanos Bienaventurados que reciben la recompensa por haber aceptado Su Redención y conformado sus vidas a Sus Enseñanzas.

Recordemos que el Cielo se abre para las almas justas que habían muerto antes de que Él Nos redimiera a todos, y que este se "abre" es equivalente a "se crea". Sus Palabras a los Apóstoles cuando Les dice y parafraseamos: "**Me voy a prepararles una morada en el Cielo, para que donde Yo esté, estéis también vosotros**", es indicativa de esta Creación Inminente del Cielo. Así que cuando Él resucita y va al Limbo de los Justos, y se los lleva a todos al Cielo, ese Cielo o se crea en esos instantes, o se creó unos instantes, horas, o días antes, eso no tiene importancia; lo que es importante es que es un Cielo creado.

Volvemos al punto. En este Cielo Creado en el que Él habita con los Bienaventurados, todos "respiran" un aire perfumado lleno de Vida Divina; Él no tiene que esconderse, Él no tiene que huir de nada, todo lo que Le rodea Le es agradable. Ese es el Reino que quiere en la tierra, y que está empezando con Luisa, y Luisa se convierte ahora en un punto de ese Reino que se empieza a desarrollar con Luisa, y que está desarrollándose ahora con cada uno de nosotros, que también somos puntos en la tierra en los que Él puede respirar. Si queremos un ejemplo diremos, que el Señor es como un buceador que pierde su botella de aire, y está con otros buceadores, y los otros buceadores le prestan la boquilla de respiración para que respire el aire que ellos respiran. La idea que el Señor está desarrollando y que terminará en el próximo párrafo 4, es la de que nosotros formamos una "burbuja de aire perfumado" con nuestros actos, en la que Él puede meter Su Cabeza y respirar.

(4) y como mi Voluntad circula en todas partes, así el aire que me formarás lo sentiré por todas partes y me disipará el aire pestilente que la tierra me manda. – No solo Su Voluntad está en todas partes, sino que ahora nosotros que vivimos en la Divina Voluntad también formamos estas "burbujas de aire perfumado" con nuestros actos, y vamos expandiendo cada vez más los puntos en la tierra en los que Él pueda respirar, entonces resultará que "disiparemos el aire pestilente que la tierra le manda".

* * * * *

Y ahora analicemos el Bloque **(B)**.

(1) Hija mía, cuántas tinieblas, son tantas que la tierra parece cubierta por un manto negro, tanto, que las criaturas no ven más, han quedado o ciegas, o no tienen luz para ver; - Tanto este Bloque como el anterior está lleno de imágenes alegóricas en el plano humano, pero muy reales en el plano espiritual o divino.

Por supuesto, dirán algunos, todos vemos, la luz nos ilumina, pero en el plano espiritual o divino, la Luz Divina no nos está llegando, muchas veces porque nuestra maldad nos ha cegado ya a la percepción de la Luz, y otras veces, porque Él, Jesús, se ha retirado de nosotros personalmente, y con Él se ha retirado la Luz de Su Persona, igual que ha retirado Su Perfume, y huye ante la peste que exhala la tierra, como ya no Nos lo dijo en el Bloque anterior.

(2) y Yo no sólo quiero el aire divino para Mí, sino también la luz, por eso tus actos sean continuos en mi Querer, porque no sólo harás el aire para tu Jesús, sino también la luz, serás mi reflector, mi reflejo, el reflejo de mi amor y de mi misma Luz; - Comienza a unir los dos conceptos: quiere aire sano y luz esplendorosa para Sí Mismo, pero como ya habíamos anticipado en nuestro pequeño prologo, ese aire y esa luz no puede producirlos Él por Si Mismo, tenemos que producirla nosotros, los que vivimos en la Divina Voluntad, con Él en nosotros replicando nuestras acciones. Somos como los pulmones del mundo que suplantamos el dióxido de carbono con el oxígeno que viene del aire; así suplantamos la peste que todos producimos y respiramos, exhalando el perfume que emanan nuestros actos hechos en la Divina Voluntad. Somos como una especie de fotosíntesis del universo, que transformamos no la energía lumínica en energía química, sino la oscuridad en Luz, y esto hacemos cuando reparáramos por esos pecados con Sus Mismas Reparaciones.

(3) Es más, te digo que en cuanto hagas tus actos en mí Querer erigirás tabernáculos, y no sólo eso, sino que conforme vayas formando los pensamientos, los deseos, las palabras, las reparaciones, los actos de amor, tantas hostias se desprenderán de ti, consagradas por mi Voluntad. – las revelaciones de este párrafo 3 son de gran importancia. Habla de dos situaciones distintas:

La primera situación tiene que ver con Su Afirmación de que nuestros Actos, en la Divina Voluntad, construyen tabernáculos, o sea, lugares sagrados en donde Él puede venir a residir, a estar con nosotros. De todo esto, ya Nos dio un atisbo en el Bloque anterior cuando hablaba de que “encontraré un punto de la tierra para Mí”.

Este es un punto crucial que a veces no enfatizamos suficientemente. El Objetivo Divino, en la Persona de Jesús, es residir con nosotros, y formar con nosotros un Reino de la Divina Voluntad en el que el Ser Divino, en la Persona de Jesús, pueda vivir, por el tiempo que desee, como un ser humano más. Su Título mas honroso para Él, por las veces que se llama a Si Mismo de esta manera, es la de ser el “Hijo del Hombre”, y aunque tuvo muchísimas razones para estar 33 años entre nosotros, una de las más importantes fue la de vivir con nosotros, sufrir por nosotros, alegrarse con nosotros, como uno más de nosotros. Su exclamación pesarosa, y la parafraseamos, de que “ya no volveré a beber vino hasta que regrese”, no solo es profética, sino que implica este deseo de hacer con nosotros, lo que Nos ha capacitado para que hagamos.

La segunda situación tiene que ver con Su Afirmación de que “conforme” formamos nuestros actos en la Divina Voluntad, esos actos de Luisa y ahora los nuestros se desprenderán de nosotros como “Hostias consagradas por Mi Voluntad”. Este es un concepto importantísimo que desarrollará el Señor en el próximo párrafo.

Los actos hechos por nosotros en la Divina Voluntad, son constructores de tabernáculos en donde Él puede residir, y son constructores de Hostias consagradas, tan consagradas como las que consagran los Sacerdotes, puesto que las unas y las otras, lo portan a Él en el interior. El pan es el accidente que lo “encierra” a Él, y nuestros actos, son también accidentes que Le “encierran”, con la ventaja adicional que nuestros actos son capaces de ahuyentar la peste y la oscuridad de la tierra.

Y, ¿qué decir de lo que dice: “conforme hagas, tus actos de amor, como tantas hostias, se desprenderán de ti”? Esta caracterización de que nuestros actos hechos en la Divina Voluntad se desprenden de nosotros, tiene una connotación extraordinaria. Nada se desprende si no estaba previamente unido a alguna cosa. La fruta se desprende de un árbol, porque en ese árbol ya estaba, pero estaba no cuando se desprendió, sino que ha estado en ese árbol siempre, aunque no la veíamos. En cuanto asoma el más pequeño vestigio de una fruta, usualmente en la flor, hablamos ya del gusto que nos dará comernos aquel fruto cuando se desprenda del árbol. Así nuestros actos en la Divina Voluntad, actos de Amor, ya Él los veía en nosotros, y los ha visto siempre, como pequeños florecimientos que se convertirían en frutos desprendidos cuando existiéramos en esta realidad separada. Somos Hostias Consagradas, porque a todos Nos conoce, porque ya Nos ha visto a todos en la “corrida de ensayo” viviendo en la Divina Voluntad, y actuando en Ella.

Finalmente habla una vez más, de que nuestros actos son accidentes que Le encierran, son Hostias tan Consagradas como las que consagra el Sacerdote en la Misa, porque a nuestro actos los consagra la Misma Divina Voluntad.

Esta Verdad, revolucionaria teológicamente hablando, ya la sabíamos pero aquí el énfasis es aun más importante. Sabíamos que Él se consagraba para ayuda nuestra, pero ahora, la consagración de nuestros actos la hacemos para ayudarle a Él, a conseguir Sus Planes. Esta situación la explicará más completamente en el párrafo 5.

(4) ¡Oh, qué libre desahogo tendrá mi amor, tendré campo libre en todo, no más obstáculos, cuantos tabernáculos quiera los tendré, las hostias serán innumerables, – No puede el Señor ocultar Su Alegría por lo que ha comenzado a suceder con Luisa, pero que ya Él anticipa mejorará grandemente, porque Nos ve a todos los que viviremos en Su Voluntad en el futuro. Anticipa la labor de construcción de innumerables tabernáculos en donde Él pueda residir, y desde donde pueda expandirse y llegar a todos personalmente como lo quiere, y cómo llegará a todos en alas de nuestros actos hechos en la Divina Voluntad. Entendamos. No se trata de llegar a todos Sacramentado, como llega a nosotros en la Eucaristía, sino que se trata de llegar a nosotros como el Jesús que siempre había visualizado estaría entre nosotros, el Jesús alegre de las Bodas de Caná, el Jesús Amable del Sermón de la Montaña, el Jesús constructor del Reino.

Al mismo tiempo, cada nuevo tabernáculo, cada nuevo acto en la Divina Voluntad, cada Hostia Consagrada llegará a todos, transformará la peste en perfume, la obscuridad en luz. Más y más razones por las que quiere a Hijos e Hijas en Su Voluntad, para expandir Su Obra Redentora y Santificadora en las alas de nuestros actos.

(5) a cada instante nos comulgaremos juntos, y también Yo gritaré: "¡Libertad, libertad, vengan todos en mi Voluntad y gozareis la verdadera libertad!" - La situación se complica una vez más, con dos Conocimientos nuevos.

Primero: tenemos esta Afirmación Suya de que estas Hostias generadas por nosotros, con nuestros actos en Su Voluntad, según vayamos haciendo esos actos, las comulgaremos juntos. No dice que Él las comulga; no dice que nosotros las comulgamos, sino que dice que **"las comulgaremos juntos"**. Entendamos. El acto que hago se "desprende" de mí, y esto aun literariamente hablando es la manera más perfecta y bella de describir las acciones humanas, como algo nuestro que se desprende de nosotros, y ya no nos pertenece, para bien o para mal. Por supuesto, que también describen perfectamente a los actos hechos en la Divina Voluntad. Ahora bien: el acto así desprendido, ¿a quién lleva? Ya nos lo ha dicho en este capítulo diciendo que son Hostias que Le portan, concepto del que hablará en el volumen 16, cuando habla de la Virtud Divina que otorga a nuestros actos y que lo multiplica a Él, y lo transportan a Él.

Comprendemos que esta Hostia, Él la comulga, porque el Jesús Bilocado en nuestro Cuerpo de Luz, se alimenta con esos actos nuestros, como ya lo ha dicho en capítulos anteriores, en el mismo momento en que el Cuerpo de Luz replica nuestros actos. Pero, ¿cómo es esto que la comulgamos nosotros? ¿Está diciendo el Señor que los actos hechos en la Divina Voluntad que se habían desprendido de mí, vuelven a mí, se incorporan a mí nuevamente, porque yo los comulgo, o mejor dicho aun, porque Nuestro Señor Nos los devuelve en forma de Eucaristía continúa?

Más aun; todos estos Jesús consagrados y encerrados en las Hostias de nuestros actos de amor, hechos en la Divina Voluntad, no pueden quedar "flotando", sino que necesitan regresar al Jesús Original, al Jesús Único. Este Jesús Original no puede estar "desconectado" de todos estos otros Jesús que Su Poder Omnipotente ha bilocado, a diestro y siniestro, porque ninguna de esas Bilocaciones ha sido hecho sin un Propósito específico, que han salido de Él, como salen Sus Palabras, que a Él no regresan si no han cumplido con su cometido e intención. Así también, todas estas Bilocaciones Suyas han salido de Él para cumplir un fin, y nosotros hemos ayudado para conseguir ese fin, y hemos aportado de lo nuestro, para que ese fin se consiga. Todo esto es ahora parte del Jesús Original, y a ese Jesús Original necesitan regresar para engrandecerle y darle Gloria.

Segundo: Es difícil compatibilizar Su Exclamación: **"¡Libertad, libertad, vengan todos en mi Voluntad y gozareis la verdadera libertad!"** ¿Qué quiere decir el Señor con esto? Como de costumbre, es fácil confundirnos con lo que Nos dice. Si queremos entenderle, tenemos que buscar las señales claras que Nos da con sus adjetivos favoritos, en este caso, el adjetivo de "verdadera", cuando se refiere a la libertad. En el lenguaje del Señor, el uso del adjetivo "verdadera libertad" quiere decir, que La Libertad para Él no significa lo mismo que para nosotros. En la Mente del Señor, la Libertad que Él quiere gozarnos, solo puede conseguirse cuando se la usa para hacer con ella, lo que Nos sugiere. Cualquiera otra libertad no es verdadera, es ilusoria, y en realidad, Su Libertad es Verdadera porque

haciendo lo que Él Nos sugiere es cuando llegamos a realizar el potencial completo para el que Nos ha creado, como Él ha conseguido llegar a ser, todo lo que el Ser Divino había pensado de Él.

(6) Fuera de mi Voluntad, cuántos obstáculos no encuentra el alma, pero en mi Voluntad es libre, yo la dejo libre de amarme como quiera, - Comienza a explicar lo que hemos tratado de explicar nosotros. Dice que fuera de Su Voluntad, no hay libertad posible, porque la libertad que podamos disfrutar fuera, no es la que Él había pensado tuviéramos. Por ello, cuando utilizamos Su Libertad viviendo en la Divina Voluntad, no encontramos obstáculo alguno para realizar la labor que Nos ha encomendado; ni existe nada que no podamos hacer, o sea, “somos libres para amarlo como queramos”.

(7) es más, le digo: “Deja tus harapos humanos, toma lo divino, Yo no soy avaro ni celoso de mis bienes, quiero que tomes todo, ámame inmensamente, toma todo mi amor, haz tuyo mi poder, mi belleza hazla tuya, por cuanto más tomes tanto más estará feliz tu Jesús”. - Es más, Él Nos alienta para que seamos atrevidos, para que dejemos de pensar a lo pequeño, y empecemos a pensar en grande. Su encomienda: “deja tus harapos humanos”, va directamente encaminada a que dejemos de pensar en nosotros mismos, en nuestro tan cacareado “perfeccionamiento”, y nos ocupemos en hacer que Él sea grande, que pueda realizar Sus Planes. Claro está, que con este pensar en grande no podemos por menos que engrandecemos nosotros, y perfeccionarnos sin quererlo.

(8) La tierra me forma pocos tabernáculos, las hostias están casi numeradas, y además los sacrilegios, las irreverencias que me hacen, ¡oh! cómo es ofendido y obstaculizado mi amor, - El párrafo parece explicar con palabras distintas lo que ha estado explicando hasta ahora, excepto por Su breve comentario de que “las hostias están casi numeradas”. No sabemos cómo analizar y comentar sobre esto. No creemos que hable de las Hostias Eucarísticas, puesto que en otro capítulo dice que Él comulgó todas las Hostias que serian consagradas hasta el final de los tiempos. Pensamos que habla de las Hostias que son los actos de amor hechos por nosotros en la Divina Voluntad, pero Él sabe todo, y conoce a los que vamos a vivir en la Divina Voluntad, y por tanto sabe lo que haremos en Su Voluntad. Dejamos el punto.

(9) En cambio en mi Voluntad nada estorba, no hay ni la sombra de la ofensa, y la criatura me da amor, reparaciones divinas y correspondencia completa, y junto Conmigo se sustituye a todos los males de la familia humana. - Así como todo es obstáculo a Su Amor, a Sus Planes, cuando no se vive en la Divina Voluntad, así todo se hace fácil, “nada estorba”, y la criatura puede, libremente, darle amor, reparaciones divinas y correspondencia completa. Y puede, junto con Jesús, sustituirse a todos los males de la familia humana.

(10) Sé atenta y no te apartes del punto donde te llamo y quiero. - La motivación final que nunca falta de que Luisa y nosotros seamos atentos a movilizarnos al punto en donde Nos llama y al punto donde hacemos lo que quiere.

Resumen del capítulo del 3 de Marzo de 1919: (Doctrinal) – Página 147 -

Continuando mi habitual estado, estaba toda inmersa en el Divino Querer, y mi siempre amable Jesús ha venido y me ha estrechado a su corazón diciéndome:

(A) “Tú eres mi hija primogénita de mi Voluntad, cómo te amo y cómo eres preciosa ante mis ojos, te tendré tan custodiada, que si al crear al hombre preparé un edén terrestre, para ti he preparado un edén divino; si en el edén terrestre el matrimonio fue humano entre los primeros progenitores, y a ellos les di a gozar las más bellas delicias de la tierra, y de Mí gozaban a intervalos, en el edén divino la unión es divina, te haré gozar las más bellas delicias celestiales, y de Mí gozarás cuanto quieras, es más, seré tu vida y dividiremos juntos los contentos, las alegrías, las dulzuras, y si es necesario también las penas. En el edén terrestre tuvo acceso el enemigo y fue cometido el primer pecado, en el edén divino está cerrada la entrada al demonio, a las pasiones, a las debilidades, más bien el demonio no quiere entrar sabiendo que mi Querer lo quemaría más que el mismo fuego del infierno, y sólo al sentir su sensación huye; y darás principio a los primeros actos en modo divino, los cuales son inmensos, eternos e infinitos, que abrazan todo y a todos”.

Y yo interrumpiendo el hablar de Jesús he dicho:

"Jesús, amor mío, por cuanto más hablas de este Querer Divino, tanto más me confundo y temo, y siento tal aniquilamiento que me siento destruir, y por tanto inhabilitada para corresponder a tus designios".

Y Él todo bondad ha agregado:

(B) "Es mi Querer que te destruye lo humano, y en lugar de temer deberías arrojarte en la inmensidad de mi Voluntad, mis designios sobre ti son altos, nobles y divinos, la misma obra de la Creación, ¡oh! cómo queda atrás de esta obra de llamarte a vivir en el Querer Divino para hacer en Él no vida humana sino Vida Divina; es un desahogo más fuerte de mi amor, es mi amor reprimido por las criaturas, que no pudiendo contenerlo lo derramo a torrentes sobre quien me ama, y para estar seguro de que mi amor no sea rechazado y maltratado, te llamo en mi Querer, de modo que ni tú ni lo que es mío quede sin su pleno efecto, y quede en plena defensa. Hija mía, no entrístezcas con tus temores la obra de tu Jesús, continúa el vuelo a donde te llamo".

* * * * *

Unos breves comentarios sobre el capítulo.

En primer lugar el Señor destaca y anuncia que en la realidad divina a la que iremos, no hay un solo Cielo en el que todos estaremos, sino que Él está creando o ha creado Cielos, Edenes para cada grupo de personas, sino está creando uno por cada persona. Independientemente de si es para cada uno o para el grupo de los que viven en la Divina Voluntad, lo cierto es que este Cielo será otro Edén, un "Edén divino", en el que **"la unión es divina, te haré gozar las más bellas delicias celestiales, y de Mí gozarás cuanto quieras,"**. Este comentario Suyo suscita una asociación de ideas, puesto que nuestra vida futura en el Reino de la Divina Voluntad que Él quiere establecer en la tierra será, por lo que describe, una continuación del Edén que había preparado para Adán y Eva, y que cuando ese Reino, a los 4,000 años de existencia, termine su "estancia" en la tierra, será transportado al Cielo para continuar existiendo por toda la Eternidad. ¿Es este el Edén Divino del que Le habla a Luisa en esta capítulo?

Continúa el Señor diciendo que **"es más, seré tu vida y dividiremos juntos los contentos, las alegrías, las dulzuras, y si es necesario también las penas"**. Con este último comentario relacionado a que, en el Edén Divino, dividirá con Luisa las penas, el Señor Nos trae un panorama de un Cielo con penas, que no juega muy bien con nuestra idea tradicional del Cielo.

Este concepto de tener penas en medio de una felicidad perenne no es tan absurdo como parece. Aun ahora mientras vivimos en esta realidad nuestra, esto es posible. Podemos sentir penas y aceptarlas, y sentir las, si esas penas se sufren con un objetivo, y sufriendolas, no por ello se pierde la felicidad que tenemos por lo que estamos alcanzando. En el Cielo también será así, porque sabremos perfectamente, que cualquier sufrimiento que compartamos con Él, no puede arrebatar nos la felicidad que tendremos. Y si dudáramos de esto, tenemos el ejemplo de Nuestra Madre del Cielo ¿Qué duda cabe de que Nuestra Madre Santísima sufre viéndonos luchar y a veces sucumbir, en medio de Su Perfecta Felicidad? ¿Qué duda cabe de que Luisa, desde el Cielo, comparte la pena de nuestro crecimiento y desarrollo en la Vida que ella viviera, mientras goza de la Felicidad Perfecta de estar con Jesús?

En segundo lugar el Señor destaca que en el Cielo que tendremos **"está cerrada la entrada al demonio, a las pasiones, a las debilidades, más bien el demonio no quiere entrar sabiendo que mi Querer lo quemaría más que el mismo fuego del infierno, y sólo al sentir su sensación huye"**.

En tercer lugar el Señor destaca que en el Edén Divino, **"darás principio a los primeros actos en modo divino"**. Aquí definitivamente el Señor complica nuestro entendimiento tradicional del Cielo, al anunciar que cuando Luisa esté en el Edén Divino comenzará entonces **"a actuar en modo divino"** realmente, generando actos que ahora sí que son actos **"inmensos, eternos e infinitos que abrazan a todo y a todos"**. ¿Quiere esto decir que en el Cielo seguiremos actuando, pero ahora, en modo perfectamente divino? No sabemos que comentar, sino creer, aunque no entendamos nada.

Definitivamente que en este extraño capítulo, el Señor Nos describe un Cielo que no se parece mucho al Cielo que pensábamos íbamos a tener, que se parece más a esta vida que ahora tenemos, pero eso sí, con componentes de

una felicidad eterna, la Felicidad que tendremos de estar con Jesús por toda la eternidad, compartiendo con Él, y con Nuestra Madre Santísima, todo lo que a Ellos Les sucede.

* * * * *

Y comencemos ahora con el análisis del Bloque **(B)**. Dice Luisa que:

"Jesús, amor mío, por cuanto más hablas de este Querer Divino, tanto más me confundo y temo, y siento tal aniquilamiento que me siento destruir, y por tanto inhabilitada para corresponder a tus designios".

A lo que el Señor comenta:

(1) Es mi Querer que te destruye lo humano, y en lugar de temer deberías arrojarte en la inmensidad de mi Voluntad, - Este primer tópico del Bloque **(B)**, anuncia claramente lo que después elaborará en el próximo capítulo, a saber, que Su Querer va destruyendo lo humano, progresiva e inexorablemente; destruye todo lo que de humano poseemos. Dice el Señor que es normal sentir temor de lo que le sucede a Luisa a paletadas, y a nosotros, poco a poco, pero que no debemos temer, sino arrojarnos mas y mas en la inmensidad de Su Voluntad, porque este proceso es parte integral e inevitable de la Vida en la Divina Voluntad y que saldremos del proceso muy mejorados.

(2) mis designios sobre ti son altos, nobles y divinos, - Esto que está preparando para Luisa es algo grandioso, y por grandioso, requiere de gran esfuerzo de Su Parte.

(3) la misma obra de la Creación, ¡oh! cómo queda atrás de esta obra de llamarte a vivir en el Querer Divino para hacer en Él no vida humana sino Vida Divina; - Lo que está preparando es de tal importancia que dice que la Obra de la Creación, en toda su complejidad y grandeza se queda atrás comparada a la obra que está realizando con Luisa, y ahora con nosotros.

(4) es un desahogo más fuerte de mi amor, es mi amor reprimido por las criaturas, que no pudiendo contenerlo lo derramo a torrentes sobre quien me ama, - Su expresión es "un desahogo más fuerte de Mi Amor", solo puede comprenderse si entendemos que esta obra de que el Querer Divino logre llegar a vivir en una criatura, es mucho más difícil de realizar que la requerida para crear toda la Creación. Más aun, y esto cada vez se vuelve más incomprensible: dice que Su Amor reprimido por nosotros, reprimido porque no Le hemos dejado actuar como ha querido, se derrama todo junto sobre una criatura que accede y Le deja hacer con ella lo que siempre ha querido hacer. Si se nos permite el ejemplo es como un individuo que tiene un balde lleno de agua que iba a usar para lavar mucha ropa, y de repente le quitan esa ropa, y solo le dejan un pañuelo para lavar, y sobre ese pañuelo descarga toda el agua del balde, agua que era para todas las piezas de ropa, y ahora es solo para una.

(5) y para estar seguro de que mi amor no sea rechazado y maltratado, te llamo en mi Querer, de modo que ni tú, ni lo que es mío, quede sin su pleno efecto, y quede en plena defensa. - Siguiendo con nuestro ejemplo. Nuestro Señor quiere estar seguro de que no Le quitan el pañuelo que Le han dejado, y se lleva a ese pañuelo al Cielo, lo custodia con todo cuidado, para que no se le pierda, o se lo roben, y que Él pueda por fin lavarlo. Todo esto se entenderá mucho mejor en el próximo capítulo, en el que elabora este tópico con toda prolijidad.

(6) Hija mía, no entristezcas con tus temores la obra de tu Jesús, continúa el vuelo a donde te llamo. - La exhortación final de cada capítulo, a que, entendamos o no, Le dejemos hacer, que aceptemos y hagamos lo poco que Nos pide, en este caso, que continuemos estudiando, leyendo y actuando como quiere que hagamos, porque es así que Le ayudamos a realizar sus "altos, nobles y divinos Designios" sobre Luisa y sobre nosotros.

Resumen del capítulo del 6 de Marzo de 1919: (Doctrinal) - Página 149 – Confirmación del Don "en propiedad" -

Estaba pensando en lo que mi dulce Jesús me va diciendo sobre el Divino Querer, y decía entre mí:

"¿Cómo es posible que el alma pueda llegar a tanto, y vivir más en el Cielo que en la tierra?"

Y Jesús viniendo me ha dicho:

“Hija mía, lo que es imposible a la criatura, todo es posible para Mí. Es verdad que es el prodigio más grande de mi omnipotencia y de mi amor, pero cuando quiero todo puedo, y lo que parece difícil, para Mí es facilísimo, pero quiero el sí de la criatura, y que se preste como suave cera a todo lo que quiero hacer de ella. Es más, tú debes saber que antes de llamarla del todo a vivir en mi Querer, la voy llamando de vez en vez, la despojo de todo, le hago sufrir una especie de juicio, porque en mi Querer no hay juicios, las cosas quedan todas confirmadas Conmigo, el juicio está fuera de mi Voluntad, pues a todo lo que entra en mi Querer, ¿quién puede atreverse a hacerle juicio? Y Yo jamás me juzgo a Mí mismo, y no sólo eso, sino que muchas veces la hago morir, aun corporalmente, y después de nuevo la devuelvo a la vida, y el alma vive como si no viviera, su corazón está en el Cielo y el vivir es su más grande martirio; ¿cuántas veces no lo he hecho contigo? Éstas son disposiciones para disponer al alma a vivir en mí Querer. Y además, las cadenas de mis gracias, de mis visitas repetidas, ¿cuántas no te he hecho? Todo era para disponerte a la altura de vivir en el mar inmenso de mi Voluntad, por eso no quieras investigar, sino continúa tu vuelo”.

* * * * *

Y comencemos con el análisis de este capítulo.

(1) Hija mía, lo que es imposible a la criatura, todo es posible para Mí. Es verdad que es el prodigio más grande de mi omnipotencia y de mi amor, pero cuando quiero todo puedo, y lo que parece difícil, para Mí es facilísimo, - Como ya hemos leído, Luisa se extraña de que una criatura, por vivir en la Divina Voluntad, pueda vivir más en el Cielo que en la tierra, y lo primero que el Señor hace en este capítulo, es reasegurarla de que, en efecto, eso es lo que sucede. Es verdad, dice el Señor, que este es el prodigio más grande de Su Omnipotencia y Amor, pero “cuando quiero, todo puedo”, “y lo que “parece difícil, para Mí es facilísimo”.

Jesús habla de que lo que hace es un “prodigio”, y aunque ha usado anteriormente esta calificación, no la hemos definido antes como lo hacemos de costumbre. Según el Diccionario, prodigio es “suceso extraño que excede los límites regulares de la naturaleza”, y también dice que es “cosa especial, rara, o primorosa en su línea”; primoroso siendo a su vez, “excelente, delicado y perfecto en la línea”.

Pudiéramos pues decir que para que la criatura viva mas en el Cielo que en la tierra, Jesús tiene que realizar un Acto Divino que excede cualquier limite que pueda tener la criatura debido a su naturaleza humana, que es Acto que ocurre mientras vivimos, no solamente cuando morimos, y que es algo primoroso, porque es “excelente, delicado y perfecto”.

Sin embargo, esto no explica completamente la magnitud del milagro o prodigio que se realiza, puesto que no es un milagro aislado, como son muchos otros, sino que es un prodigio continuamente realizado, porque no vivimos en el Ámbito Divino una vez solamente, sino que vivimos ahora en ese Ámbito en forma continua.

Vivir más en el Cielo que en la tierra, implica muchas cosas que hemos estado aprendiendo poco a poco, pero hay un aspecto de esta nueva vivencia que Nos concede, que es la que el Señor quiere enfatizar en este capítulo.

Nos referimos a que este prodigio continuo necesita desembocar en una confirmación permanente en este nuevo estado en que vivimos; que ahora es temporal. Tenemos la Vida en la Divina Voluntad “en préstamo”, pero Su Intención es que este Prodigio que ya ha comenzado a realizar en nosotros, sea un Prodigio de carácter permanente. A menos que nosotros decidamos lo contrario, y, en un futuro, nos salgamos libremente de esta Vida en la Divina Voluntad que Nos ha regalado y que hemos aceptado, esto es exactamente a donde el Señor Nos lleva: a una confirmación de que poseemos, “en propiedad”, la Vida en la Divina Voluntad, que hasta ese momento teníamos “en préstamo”.

Por tanto, el Señor no discute en el capitulo, si Nos va a dar el Don “en propiedad”, sino que lo que discute es cómo es que Él está llevando a cabo ese proceso de confirmación. Entendamos bien: es Él el que está dirigiendo el Proceso, no nosotros; es Él el que Nos confirma, y lo hace todo. Nosotros solo hacemos lo que hacemos en la Divina Voluntad, y aun después de conocer todo esto, necesitamos continuar haciendo lo que hasta ahora estábamos haciendo.

Este concepto de vivir en "préstamo", o "en propiedad" es siempre intrigante, y perturba un tanto, porque rápidamente hacemos la equivalencia de que vivir en la Divina Voluntad "en préstamo" es una vida de "mentirita" y que la verdadera vida en la Divina Voluntad solo ocurre cuando vivimos "en propiedad". Esto por supuesto no es verdad, y siempre en las clases enfatizamos que para todos los efectos prácticos, conseguimos hacer lo mismo, vivamos "en préstamo" o vivamos "en propiedad". Pero, preguntarán muchos: tiene que haber diferencias, y si la diferencia no está en lo que se consigue, ¿en qué consiste la diferencia? Por lo que dice el Señor, la diferencia radica en nuestro status delante del Ser Divino, esto es, cómo el Ser Divino ve nuestra existencia, no nuestras acciones, cómo Nos ven a nosotros y no a lo que hacemos.

La diferencia entre lo que somos y lo que hacemos es sutil, porque no podemos visualizar a alguien que sea malo, habitualmente, haciendo algo bueno, o a alguien bueno, habitualmente, haciendo algo malo, pero la realidad es lo que ocurre todo el tiempo, a poco que nos sentemos a analizarlo. Somos buena gente, pero a veces cometemos pecados, y somos pecadores, y de vez en cuando hacemos algo meritorio y bueno.

No hay duda alguna de que el énfasis en la mayor parte de los capítulos tiene que ver con la naturaleza de nuestros actos, del valor de nuestros actos, de lo que Él hace con nuestros actos, de lo que Él puede hacer utilizando nuestros Actos en la Divina Voluntad. El énfasis de este capítulo está en lo que Él está haciendo en nosotros, mientras vivimos en la Divina Voluntad, cómo cada instante de vida en esta Vida en la Divina Voluntad es utilizado con el propósito de cambiarnos, de transformarnos internamente, no para que seamos merecedores de haber recibido esta Vida, que eso no va a suceder nunca, sino que lo hace para que nuestra persona llegue a alinearse con lo que hacemos.

Este punto es de gran importancia. No es posible, ni va a suceder, que nuestra persona se "quede atrás" de nuestros actos; no puede dejarnos actuar a lo Divino, y que esos actos broten, se "desprendan" de una persona que sigue siendo intolerablemente imperfecta. Sin embargo, esta transformación que está realizando no está dirigida a transformarnos de una manera convencional, sino que la transformación va dirigida a cambiar aquello que pueda impedir que vivamos tolerablemente perfectos en la Divina Voluntad. Mas sobre este punto según vayamos leyendo Su Descripción del Proceso en los próximos párrafos.

Debemos ver nuestra existencia en esta nueva vida, como la existencia de una persona que Él está haciendo, con todo Su Poder, pueda llegar a equipararse a la belleza y magnificencia de lo que Él quiere que haga y permite que haga, y de hecho hace, viviendo en la Divina Voluntad. Una y otra vez sucede lo que ya habíamos dicho, que hay personas que producen belleza y no son bellas interiormente, que sus actos son mucho más bellos y buenos que las personas que los producen, y esto puede ocurrir hasta el momento final, de manera tal que las obras fueron bellas, y permanecerán bellas, pero esas personas mueren condenadas porque sus personas nunca se "empataron" con sus obras. Esto no puede ocurrir, ni va a ocurrir con los seres humanos que Él ha invitado a vivir en la Divina Voluntad, y han aceptado esta Vida.

La primera vez que leímos algo sobre este concepto de vivir en préstamo o en propiedad, fue cuando leímos el capítulo del 25 de Diciembre de 1925, volumen 18, capítulo totalmente memorable que estudiamos con todo detalle en la Descripción 53 de nuestra Guía de Estudios sobre los Capítulos Descriptivos de la Divina Voluntad, que necesita ser leída en conjunción con este capítulo del volumen 12, en el que el Señor comienza a hablar de esta divergencia, aunque no lo dice con las mismas Palabras. Sabemos que habla de lo mismo, porque dice en el párrafo 3 que "tú debes saber que antes de llamarla del todo a vivir en mí Querer, la voy llamando de vez en vez", o lo que es lo mismo, la voy llamando poco a poco. Obviamente, si no se lee el capítulo del volumen 18, tendríamos que empezar a preguntarnos y con mucha mayor dificultad, que significa esto de "llamarla del todo".

(2) pero quiero el sí de la criatura, y que se preste como suave cera a todo lo que quiero hacer de ella.
– Si todavía no hemos entrado en el espíritu del capítulo, pudiéramos pensar que se está refiriendo al "sí" original que Le dimos cuando comenzamos nuestra Vida en la Divina Voluntad. Obviamente, en todo proceso en el que las cosas ocurren, este "sí" se refiere a un "sí" continuo, o por lo menos renovado frecuentemente. Este "sí" pronunciado frecuentemente, Le da permiso para lo que está haciendo, que sin ese "sí" no puede ocurrir.

Es curioso como el Señor se aparta de las comparaciones tradicionales de que somos barro, y de que seamos barro moldeable, sino que dice que debemos ser como "suave cera". Parece que la cera es mucho más moldeable, es mucho más fina y agradable a los ojos que el barro, y también, como que la cera produce obras más bellas que el simple barro.

(3) Es más, tú debes saber que antes de llamarla del todo a vivir en mi Querer, la voy llamando de vez en vez, la despojo de todo, le hago sufrir una especie de juicio, - Después de nuestro "sí" frecuente, comienza a ocurrir el proceso transformativo anunciado. Dice que:

- a) **"la voy llamando de vez en vez":** ¿Qué quiere decir esto? Para los que preparan estas Guías de Estudio, esto significa que de vez en cuando, y sin nosotros probablemente percatarnos de ello, Nos visita y llama nuestra atención al proceso de transformación que está haciendo. Normalmente está con nosotros para ayudarnos en lo que hacemos, pero en estos otros momentos, está con nosotros para "pasar revista" a esa persona que ahora vive en la Divina Voluntad. Es como el sargento que normalmente está ocupado en revisar lo que hacemos para que lo hagamos de acuerdo a las normas del ejercito, pero de vez en cuando, viene a pasar inspección de nuestra persona, de nuestro atuendo, de nuestra presencia física.
- b) **"la despojo de todo":** Ya hemos dicho que en este proceso yo no intervengo, sino que todo lo realiza Él. Esto es lo importante y lo que el Señor quiere hacer resaltar: Él nos despoja de todo. No hemos oído mal, hemos oído bien. Hay dos maneras de despojarme de algo que yo tengo y que a Él le disgusta, porque impide que yo pueda recibir la vida en la Divina Voluntad "en propiedad". La primera de las maneras es trabajar conmigo para que yo buenamente, con "tiempo y un ganchito", vaya eliminando de mi persona aquello que Le disgusta, y la segunda manera es eliminándolo Él directamente, lo más rápidamente posible.
- c) **"la hago sufrir una especie de juicio":** Cuando el sargento viene a pasar revista de nuestra persona, de nuestro atuendo y prestancia, no señala nuestros defectos para que nosotros 20 o 30 días después los corriamos, sino que exige de inmediato que arreglemos lo que está mal. Si la corbata está revirada, el sargento la arregla, si los zapatos no están limpios de verdad, nos hace limpiarlos en ese momento. La revista no termina hasta que nosotros estemos en las condiciones que espera de nosotros. De esto mismo habla el Señor. No viene a revisar por arriba, a ver si cambiamos, con el tiempo y un ganchito, sino que viene a cambiarnos ya; lo que hasta esos momentos más Le estorba para este propósito de concedernos el Don en propiedad. En un juicio, el Juez no dicta sentencia para luego, sino para ahora; la comparecencia ante el juez no es agradable, siempre se sufre. Como dirá en el próximo párrafo, esta "especie de juicio" no es juicio condenatorio de nuestras personas, sino que es juicio en función de revisión.

(4) porque en mi Querer no hay juicios, las cosas quedan todas confirmadas Conmigo, el juicio está fuera de mi Voluntad, pues a todo lo que entra en mi Querer, ¿quién puede atreverse a hacerle juicio?

- Viviendo en la Divina Voluntad ya no sufrimos juicios condenatorios. Lo decimos una vez más. No es este juicio de que habla y al que Nos convoca, como el juicio personal al que todos compareceremos para responder por nuestros actos, sino que estos son juicios que revisan lo que está mal, no para condenarlo, sino para arreglarlo en ese mismo momento. Al vivir en la Divina Voluntad, por "en préstamo" que sea, Nos ha puesto al margen de la Justicia Divina. Como dirá en el próximo párrafo, Él no se equivoca, es Él el que actúa, y es Él, el que Nos ha llamado a vivir en la Divina Voluntad. Por lo tanto, si Él Nos ha llamado es porque ve en nosotros este potencial para vivir en Ella, y una vez que entramos en esta Vida nueva, ya no nos ve "en préstamo", sino que Nos ve "en propiedad"; a lo mas, es cuestión de un poco de tiempo.

(5) Y Yo jamás me juzgo a Mí mismo, - Hemos destacado el párrafo porque necesitamos entrar en esta comprensión profunda de lo que está sucediendo. Todo este proceso es cosa de Él, Él lo ha comenzado y Él va a terminarlo, y cuando lo termine, podemos tener la seguridad de que Él habrá conseguido de nosotros, lo más que de nosotros podía conseguir. Nunca se trata de lo que pudiéramos haber sido, sino que se trata siempre de lo que Él había querido para nosotros, y nuestra perfección radica en cómo Él Nos ve, y nunca como nosotros podamos vernos a nosotros mismos.

(6) y no sólo eso, sino que muchas veces la hago morir, aun corporalmente, y después de nuevo la devuelvo a la vida, - Y para que entendamos cuan seriamente Él se toma la ejecución de este proceso de hacernos tolerablemente imperfectos, Nos dice que si es necesario, y parece que es necesario muchas veces, nos hace morir, aun corporalmente, para después devolvernos la vida. Y dirán algunos: ¿Me hace resurgir a la misma vida de antes? Obviamente que no. Nos hace morir para hacernos resurgir sin aquellos "problemas" que antes teníamos y que no podía despojar de nosotros; es más, que solo podía remover matándonos y haciéndonos vivir nuevamente. El misterio aquí es más profundo de lo que podemos dilucidar, y solo decimos lo que Él dice, y aceptar lo que Él dice.

Queda sobreentendido que también Nos hace morir espiritualmente en virtud de ciertas situaciones aflitivas que nos dan una muerte espiritual. Sin embargo, queda por elaborar esto de cuándo es que Nos hace morir corporalmente, porque claro está, esto de hacernos morir, "aun corporalmente", no es cosa para tomarla muy retóricamente, y como que debiéramos sentir que nos hemos muerto. A lo que respondemos, que no es necesario sentir la muerte para haber muerto, ni es necesario estar muerto mucho rato, para estar verdaderamente muerto. Bastan solo unos instantes y basta que sea en medio de nuestro sueño normal para que esto ocurra. Es más, pensamos que esto de morir en el sueño, es lo que probablemente sucede.

Lo que resulta más importante en este párrafo es comprender, que este Proceso al parecer se cierra con estas muertes corporales, que lo sellan, como ya sabemos lo hace toda muerte. ¿Es posible que sean más de una las muertes de que habla el Señor? Por lo que dice en el párrafo 8, puede suceder; lo que sí es correcto pensar que el proceso de despojamiento de todo que ha estado ocurriendo en estos Revisiones (juicios) frecuentes termina una vez que nos hace morir, para quizás comenzar un nuevo ciclo.

(7) y el alma vive como si no viviera, - El resultado de este ciclo de trabajo es que el ser humano que vive en la Divina Voluntad se siente como si ya no estuviera en la tierra. La sensación que describe el Señor no debe sernos tan extraña. Creemos que ocurre, por ejemplo, con una conversión profunda, ya que después de que esto ha ocurrido, nos sentimos como personas diferentes, vemos lo que otros hacen, y que nosotros hasta hace poco hacíamos, como algo muy lejano de nosotros, cómo que ocurrió hace ya mucho tiempo. En una ocasión, Jesús Le dice a Luisa que Él ve la vida de Luisa como una vida "que ya ha pasado", y así es que debemos verla también nosotros. No olvidemos que el termino preferido por el Señor cada vez que habla del Don de Vivir en la Divina Voluntad, es el de que "hemos renacido", muertos para volver a nacer; y de hecho ese es el título oficial que el Señor Le da a Luisa, y por qué el que todas la generaciones la conocerán: "La pequeña recién nacida en Mi Voluntad".

Es cierto pues, que los viejos intereses desaparecen, las antiguas amistades que no nos ayudaban a una vida espiritual mejor se pierden, nuestras antiguas inclinaciones van siendo sustituidas por estas nuevas, y ya vivimos como si no viviéramos.

(8) su corazón está en el Cielo y el vivir es su más grande martirio; ¿cuántas veces no lo he hecho contigo? – Reafirmando el concepto expresado en el párrafo 7, el Señor habla de que nuestros intereses nuevos son de Cielo, y que donde están nuestros intereses, ahí está nuestro corazón. Vivir se va convirtiendo en un grande martirio, y todo esto por supuesto ocurre, en la medida en la que cooperamos con este Proceso de entregarnos el Don "en propiedad". Como decíamos en el párrafo 6, parece que con Luisa, lo hizo varias veces.

(9) Éstas son disposiciones para disponer al alma a vivir en mí Querer. – Termina con esta Afirmación rotunda de que estas son Sus Disposiciones para disponer al alma a vivir en Su Querer. Esto es lo que hace, y esto es lo que siempre hará para disponernos a cada uno a vivir en la Divina Voluntad, plenamente confirmados. Todos vamos a pasar por esto: es inevitable; pero claro está, siempre y cuando demos nuestro sí frecuente, y nos dejemos transformar como "suave cera".

(10) Y además, las cadenas de mis gracias, de mis visitas repetidas, ¿cuántas no te he hecho? Todo era para disponerte a la altura de vivir en el mar inmenso de mi Voluntad, por eso no quieras investigar, sino continúa tu vuelo. – En el caso de Luisa, por supuesto, que hace mucho más de lo que necesita hacer con nosotros, en función de Su Misión como Promotora de esta Vida en la Divina Voluntad.

Resumen del capítulo del 9 de Marzo de 1919: (Doctrinal) - Página 151 - Vivir en el Centro del Divino Querer -

Encontrándome en mi habitual estado, mi siempre amable Jesús me atrae siempre a su Querer; qué abismo interminable, entonces me ha dicho:

"Hija mía, mira un poco como mi Humanidad nadaba en el Divino Querer, a la cual tú deberías imitar".

(A) En ese momento me ha parecido ver ante mi mente un sol, pero no tan pequeño como el que resplandece sobre nuestro horizonte, sino tan grande que sobrepasaba toda la superficie de la tierra, es más, no se veía hasta

dónde llegaban sus confines, y los rayos que expandía haciéndole encantadora armonía, llegaban a todas partes y penetraban dondequiera. En el centro de ese sol veía la Humanidad de Nuestro Señor, que se nutría del sol, el cual formaba toda su Vida, todo recibía del sol y todo se lo devolvía, y como lluvia benéfica se derramaba sobre toda la familia humana, ¡oh, qué vista tan encantadora!

Entonces mi dulce Jesús ha agregado:

(B) “¿Has visto cómo te quiero? El sol que tú ves es mi Voluntad, en la cual mi Humanidad estaba como en su propio centro, todo de mi Querer recibía, ningún otro alimento entró en Mí, ni siquiera el alimento de un pensamiento, una palabra o respiro entró en Mí que fuera nutrido con alimento extraño a mi Voluntad; era justo que todo lo debía devolver a Ella. Así te quiero a ti, en el centro de mi Querer, del cual tomarás el alimento de todo, cuídate bien de tomar otro alimento, descenderías de tu nobleza y te degradarías, como las reinas que se abajan a tomar alimentos viles y sucios, indignos de ellas, y conforme tomes debes inmediatamente devolverme todo, así que no harás otra cosa que tomar y darme, así también tú formarás una encantadora armonía entre tú y Yo”.

* * * * *

Y comencemos con el análisis del Bloque **(A)**, que no es propiamente del Señor, sino de Luisa, y que narra una escena importante doctrinalmente, que va a continuar ayudándonos a entender todo esto que el Señor quiere explicarnos sobre la Divina Voluntad. Así analizamos:

(1) En ese momento me ha parecido ver ante mí mente un sol, pero no tan pequeño como el que resplandece sobre nuestro horizonte, sino tan grande que sobrepasaba toda la superficie de la tierra, es más, no se veía hasta dónde llegaban sus confines, - El Señor ha invitado a Luisa para que observe cómo Su Humanidad “nadaba en el Divino Querer”, y el que nada, está rodeado por el agua, o en este caso, la Luz, por todas partes. De nuevo entendamos, que toda referencia a Su Humanidad debe ahora hacernos comprender que se refiere a la Persona total e íntegra de Jesús, un Dios Humanado, ya no Dios solamente, sino Dios manifestándose a través de esta criatura excelsa llamada Jesús, de la que nunca se ha separado, desde el primer instante en que fue Concebida en la Mente Divina y hecha realidad, ab-eterna, en nuestra realidad separada.

Dice Luisa, que invitada por Jesús, ahora ve a un “sol”, pero no pequeño como vemos al nuestro, sino que lo veía tan grande que “sobrepasaba toda la superficie de la tierra”. Claramente entendemos por lo que sigue, que este Sol es la Divina Voluntad, el Ámbito en el cual todo existe, todo tiene vida; todo queda iluminado y por tanto todo existe.

(2) y los rayos que expandía haciéndole encantadora armonía, llegaban a todas partes y penetraban dondequiera. - Desde el centro de esta Vastedad Inmensa, como la llama el Señor en capítulos más avanzados, los Rayos de Luz se extendían. Esta visión de Luisa todos ahora podemos entenderla mucho mejor, porque en efecto, doquiera que la Divina Voluntad quiera “extender Su Luz”, y al extenderse, la Divina Voluntad se auto-llama “Divino Querer”, crea lo que antes no existía, vía el Amor Divino, el Brazo Ejecutor del Querer Divino. Ahora bien, eso que ahora existe, comienza a funcionar con una forma y funcionalidad específica y útil; con la forma y funcionalidad que la Santísima Trinidad, el Brazo Diseñador del Divino Querer, ha querido tuviera esa nueva criatura que ha sido llamada a la existencia. La Humanidad de Nuestro Señor no es una excepción a esta Regla, no solamente respecto de Su Creación inicial como “Portador de Dios”, sino en Su Creación continua, a la que el Ser Divino se ha unido para siempre.

(3) En el centro de ese sol veía la Humanidad de Nuestro Señor, que se nutría del sol, el cual formaba toda su Vida, - La existencia de todo, y en algunos casos, la animación de algunas criaturas, depende no solo de esa extensión original, sino de una extensión continua, en la forma de rayos de luz que continuamente llegan a la criatura y la “nutren”, porque Le traen existencia continua. Una de las grandes revelaciones de estos Escritos es la importancia de la luz del sol, como el nutriente principal de nuestra existencia corporal. Esto ya lo sabíamos con relación a las plantas, y el fenómeno se denomina “fotosíntesis”, pero por lo que parece, también los seres humanos son afectados igualmente, y esto lo sabemos un poco por la asimilación de ciertas vitaminas, como la Vitamina D. Lo cierto es, que sin la luz del sol no podrían ocurrir ciertos procesos que son esenciales para nuestra existencia. Esto es lo que Luisa ve en el Señor, y lo que veríamos nosotros si pudiéramos; a saber, como nuestras vidas, particularmente ahora, la Vida en la Divina Voluntad, está siendo alimentada de continuo por la Divina Voluntad, vía el Querer Divino, con Sus Dos “Brazos”, el Amor Divino y la Santísima Trinidad.

(4) todo recibía del sol y todo se lo devolvía, y como lluvia benéfica se derramaba sobre toda la familia humana, ioh, qué vista tan encantadora! – La característica más importante en la Existencia del Dios Humanado, es no solo que Jesús exista, sino que todos los demás existamos como una prolongación de Su Existencia. Esto Luisa lo ve, como nadie lo ha visto antes. Aunque esto lo sabemos de muchas maneras, por las múltiples referencias a que formamos parte del Cuerpo Místico del Señor, que Él es la Cabeza y nosotros los miembros de Su Cuerpo, etc., lo importante es ver en los Escritos esta Reafirmación de que esto es en efecto lo que ocurre, pero en función de Luz “extendida”. Existimos, porque de Él se derrama el exceso de existencia que Él posee, y en ese exceso existimos. Debemos decir un poco más al respecto.

Aunque las referencias que el Mismo Señor ha hecho en los Textos Evangélicos y desarrollados por San Pablo y otros Padres de la Iglesia, son perfectamente validas, es necesario que los que vivimos en la Divina Voluntad veamos todo ahora en función de estas nuevas Imágenes de Luz, de Extensión de la Divina Voluntad, y que todos existimos en función de este Desbordamiento de Luz que irradia Su Persona. Nuestro Señor está redefiniendo nuestras Creencias, describiendo con gran precisión como todo en realidad sucede, y que hasta ahora desconocíamos. A su vez, nosotros necesitamos cambiar nuestra manera de pensar antigua, para verlo todo ahora bajo esta nueva “luz”, de que somos una extensión de Su Luz. No hacerlo así significa que estamos retrocediendo; más aun, implicaría que no creemos que Él Nos habla a través de Luisa, que Luisa se ha “inventado” todo esto, que no ha sido el “**débil y esforzado instrumento**” que Le ha dado ocasión para que Él Nos dé estas nuevas Revelaciones de quien es, de nuestro destino y de Sus Planes.

* * * * *

Y analicemos ahora el Bloque **(B)**, en el que el Señor comenta sobre esta visión de Luisa sobre Su Persona.

(1) ¿Has visto cómo te quiero? - y comoquiera que podemos pensar que habla de cómo la quiere en el sentido de amor y cariño, añadimos nosotros parafraseando: “¿Has visto como te quiero ver a ti, Luisa, en la Divina Voluntad?”. En otras palabras, el Señor quiere ver a Luisa, como está Él Mismo, en el “**centro de Mi Querer**”, y así se lo manifiesta empezando en el párrafo 5; pero antes, quiere darla y darnos, detalles adicionales sobre lo que ella ha visto.

(2) El sol que tú ves es mi Voluntad, en la cual mi Humanidad estaba como en su propio centro, - Aunque el Señor siempre habla de Su Humanidad como si estuviera separada del Ser Divino, lo cierto es que Su Humanidad es una parte integral del Ser Divino, y por tanto constituye un nuevo Ente en la “Composición” del Ser Divino. Este es un punto que siempre nos será difícil de entender. No es que haya muchos componentes diferentes, siete para ser más exactos, en esto que llamamos Ser Divino, porque todos gozan de la Misma Naturaleza de Luz, sino que son componentes en el sentido de que son manifestaciones de la Divina Voluntad que Les dá existencia y vida a Todos Ellos, para conseguir, a través de Ellos, los Objetivos que esa Divina Voluntad tiene y persigue. Algunos son corpóreos, y otros no, pero todos Ellos cooperan para conseguir un Solo Objetivo. Una vez dicho todo esto, seguimos sin entender, y seguiremos sin entender el porqué esto es así.

Ahora bien, aunque no entendamos el punto completamente, lo cierto es que el punto es crucialmente importante, porque viene a definir nuestra existencia renacida en la Divina Voluntad. En realidad, renacemos, porque ahora nuestra persona humana, transformada por la inhabitación del Ser Divino en un Cuerpo de Luz, es llamada a ser también parte de este Ser Divino, y a existir como existen los otros Entes. Expliquemos más aunque no entendamos todas las motivaciones detrás de lo que sucede.

Desde siempre, han habido Cinco Entes, los Entes Originales: La Divina Voluntad, que a su vez, engendra a los otros Cuatro: las Tres Divinas Personas que son los Entes Diseñadores, y el Amor Divino, que es el Ente Ejecutor. Eventualmente, Jesús es diseñado y llamado a la existencia, como un ser creado sí, pero lo suficientemente perfecto como para poder portar a los Otros Cuatro sin detrimento alguno de la Dignidad y Honor Divinos. Este Jesús, en virtud de que en Él habita perfectamente el pleno del Ser Divino, es ahora un Ente Nuevo que queda añadido al Ser Divino en propiedad, y ahora son Seis. Sin embargo, comoquiera que este Jesús tenía que ser humano en todos los aspectos, se hacía necesario que naciese como otro ser humano; se hacía necesario que tomara Su Cuerpo de otro ser humano, y por tanto se hacía necesario que la que sería Su Madre, participara también de la dignidad de ser otro Ente integral del Ser Divino, y ahora ya son Siete.

Dicho todo esto, sin embargo, entendemos también, que esta exaltación del ser humano a formar parte integral del Ser Divino que empezara con Él, la Divina Voluntad no quiere limitarla a Jesús y a Su Madre Santísima, sino que quiere extenderla a otros seres humanos, empezando con Luisa, y terminando con el ultimo de los seres humanos que serán llamados a renacer y vivir en la Divina Voluntad. Este es un privilegio inconcebible, y que necesitamos creer, sencillamente porque se lo dice a Luisa, y a todos nosotros que ahora lo sabemos. No se trata de merecerlo, se trata de conocer y agradecer lo que Él quiere hacer, y va a hacer con cada uno de nosotros, si Le dejamos.

La Revelación es mas asombrosa aun, porque da una perspectiva nueva a este Don que Nos regala. No se trata ya solamente de ayudarle en Sus Planes de crear un Reino del Fiat Supremo en la tierra como en el Cielo, sino que se trata de elevar nuestra condición humana, e incorporarla integralmente al Ser Divino, de existir en el “Centro de Mi Querer”, de ser por Gracia, lo que Él es por naturaleza. ¿Hay grados en este Centro? Por supuesto que los hay, y variará para cada uno, desde estar al lado inmediato de Él, como lo está Su Madre Santísima, a estar menos cerca de Él, como círculos concéntricos alrededor de Él, pero podemos estar seguros que Nos invita a que estemos en el Centro, y que ahí estaremos si Le dejamos hacer.

Todo esto se pudiera mirar como una “recompensa” a la labor de ayudarle a construir el Reino, pero no creemos que así sea como Él quiere que lo veamos. Lo ayudamos a construir el Reino porque eso es lo que hacen los buenos amigos y Compañeros de Labor al que el Jefe ha hecho sus iguales. Por tanto, si no es recompensa, decimos que nuestra incorporación al Ser Divino como hemos descrito, debe verse como el destino final que siempre ha pensado para nosotros. Todo lo que sucede ahora, es transitorio, es aun transitorio el mero hecho de irnos transformando en esta Vida en la Divina Voluntad; lo que importa es lo que sucederá al final, como estaremos al final, cuando muramos, viviendo en la Divina Voluntad en propiedad, y que ahora entendemos significa comenzar a vivir en el Centro del Divino Querer, de la Divina Voluntad.

Tampoco debemos mirar ahora a los que se salven y llegan al Cielo, como que reciben una recompensa solamente por sus buenas obras y su adhesión a la Salvación que ha ganado para nosotros, sino que debemos mirarla como lo mira Nuestro Señor. Él quería que los descendientes de Adán vivieran en la Divina Voluntad, y que todos llegaríamos a formar parte del Ser Divino integralmente, pero no ha sucedido. Él quiere tener con Él, aunque sea en la periferia, a los que no han vivido en la Divina Voluntad, pero han hecho la Divina Voluntad, y que participen de Su Felicidad aunque no completamente. Pudiéramos decir que Nuestro Señor es como un padre cuyo hijo no ha desarrollado el potencial que tenía, pero lo quiere con Él, aunque no esté todo lo perfecto que hubiera querido estuviera.

Dicho aun de otra manera: Tener la Vida en la Divina Voluntad en propiedad, mucho antes de morir como Luisa, o instantes antes de morir, como probablemente la tengamos nosotros, no es una recompensa, sino Su Plan de siempre, y que no todos compartimos por las razones que ya sabemos.

(3) todo de mi Querer recibía, ningún otro alimento entró en Mí, ni siquiera el alimento de un pensamiento, una palabra o respiro entró en Mí que fuera nutrido con alimento extraño a mi Voluntad; - Una vez que ha declarado Su Intención de que todos vivamos, no en la periferia, sino en el Centro de la Divina Voluntad, continua explicándonos como es que Él vivía, para que nosotros imitemos, en la medida de lo posible, lo que Él hacía. Así pues dice, que no se alimentó nunca de un alimento que fuera extraño a la Divina Voluntad. ¿Qué significa, en realidad, esto que dice; que significado oculto conllevan Sus Palabras?

Si pensamos exclusivamente en el alimento como algo que comemos para sustentarnos, no estamos comprendiendo lo que el Señor dice. Alimento es todo lo que nos es necesario para existir, y desde este punto de vista, divino por supuesto, nuestra respiración es traer oxígeno al cuerpo para que las células funcionen, el agua es alimento para que la sangre pueda existir y circular, y así pudiéramos hablar de cada una de nuestras actividades como alimento para que otras partes de nuestro cuerpo puedan tener vida, y más aun, para que cada otro ser humano pueda tener vida. No creamos pues, que el Señor usa de palabras ociosas y sin sentido, o con un sentido poético, y es por ello que con toda intención habla de respiración como alimento, para que el concepto se entienda bien.

Como siempre hacemos, debemos regresar al concepto de la Sugerencia Amorosa, tanto las involuntarias como las voluntarias, como el vehículo a través del cual, la Divina Voluntad, vía el Amor Divino, Nos entrega este “alimento” que nos permite existir. Si la Divina Voluntad no Nos enviara estas Sugerencias continuas como alimento, para poder existir y existir bien, y si nosotros no las aceptamos como el “alimento” que son, nuestra existencia resultaría pobre, mezquina, y ciertamente disgustante.

Así pues dice Nuestro Señor, que Él aceptaba todo lo que se Le Sugería, y lo aceptaba con plena conciencia de que alimentándose con estas Sugerencias estaba cumpliendo con lo que se esperaba de Él.

(4) era justo que todo lo debía devolver a Ella. – En otro capítulo de grandes Revelaciones, Nuestro Señor habla de la correspondencia como algo justo, y más interesante aun, dice que Él cumplía y devolvía porque era justo que lo hiciera.

Entendamos bien. No podemos hablar, y Él no habla, de correspondencia buena o mala, perfecta o imperfecta, sino que habla de que es “justo” corresponder. Entonces, ¿qué quiere decir esto? Si justo, si correcto, en este caso, es hacer lo que se espera que uno haga, la correspondencia viene entonces definida no ya por lo que hacemos, sino que viene definida, porque lo que hacemos, es lo que se nos ha pedido que hagamos; ni más, ni menos. Puedo hacer cosas muy grandes y bellas, pero si no son las que Me ha pedido que haga, no estoy, en justicia, completando el Acto Divino que postergué para preferir hacer esto otro grande y bello, pero inventado por mí.

Ya esto lo hemos hablado en otras ocasiones. Un Acto de Dios, y la Sugerencia Amorosa de Acción es un Acto de Dios, es de tal importancia, que no puede quedar incompleto, no puede quedar sin ser ejecutado tal y como se había pensado se ejecutara. Dios no hace nada que no vea completado, y completado exactamente como había pensado debía completarse. Podemos tener la seguridad de que el sol que nos ilumina, hace exactamente lo que Él le ha “sugerido” que haga. Somos nosotros, las criaturas dotadas de libertad de voluntad, las únicas que podemos dejar incompleto un Acto de Dios, no seguir una Sugerencia Divina de acción, pero eso claro está no sucede sin consecuencias, muchas veces catastróficas, para aquellos que han dejado de completar dicho acto.

(5) Así te quiero a ti, en el centro de mí Querer, del cual tomarás el alimento de todo, cuidate bien de tomar otro alimento, descenderías de tu nobleza y te degradarías, como las reinas que se abajan a tomar alimentos viles y sucios, indignos de ellas, - Llegamos al párrafo cumbre del capítulo, al que venía preparando a Luisa y a nosotros. “Así te quiero a ti, en el centro de Mi Querer”. Es este Su Objetivo, y cuando decimos Su Objetivo, claramente habla de que este es el Objetivo de todo el Ser Divino, del cual Él es ahora el Portavoz.

(6) y conforme tomes debes inmediatamente devolverme todo, - Y así como Él hacía, y era justo que lo hiciera, así Luisa y ahora nosotros debemos pensar en lo que hacemos como que es justo completar, uno por uno, todos los Actos de Dios que son Sus Sugerencias, y que completándolas, devolvemos todas y cada una de esas Sugerencias Amorosas de Acción, y en su sentido más estricto, restablecemos la parte de la Armonía Universal que nos corresponde a nosotros restablecer. Mirando a nuestra existencia completada después de la muerte, como un solo Acto Suyo, podrá decir, que nos hemos devuelto a nosotros a Él, y que si salimos de Él, en un exceso de Amor Divino, ahora regresamos a Él, como ese exceso completado.

(7) Así que no harás otra cosa que tomar y darme, así también tú formarás una encantadora armonía entre tú y Yo. - Ha demorado hasta el final del capítulo para expresar este concepto de la Armonía Universal, que por supuesto, se forma cuando se agregan juntas, las Armonías individuales. Este ideal de la Armonía Universal expresado ya en el volumen primero, cuando Luisa tiene apenas 15 o 16 años debe haber sido bastante incomprendible para Luisa

Cuando lo escribió, pero afortunadamente lo hizo, porque ahora comprendemos que es uno de los más importantes elementos en esta Nueva Teología de la Divina Voluntad.

La Armonía individual, la que sucede entre el Creador y cada cosa creada, viene a estar expresada porque toda cosa que existe, toma de Él su existencia, continuamente, en cada Sugerencia con la que se alimenta y se desarrolla, y devuelve esa existencia completada, completando, sugerencia por sugerencia, aquello que a esa cosa se le ha pedido que realice, y la ha realizado tal y como se le había pedido, ni más ni menos.

Nuestro Señor, Nuestro Dios, quiere esta Armonía universal, que solo puede lograrse individuo tras individuo. Si no se logran todas las armonías individuales, pero se logran muchas, las muchas sirven para aliviar la desarmonía causada por las otras. Y ponemos punto, a este difícil capítulo.

Resumen del capítulo del 12 de Marzo de 1919l (Doctrinal) - Página 152 -

Continuando mi pobre estado, en cuanto ha venido mi dulce Jesús me ha estrechado a su santísimo corazón y me ha dicho:

“Hija mía, si la tierra no fuera movable y montañosa, sino fija y toda una llanura, gozaría de más del beneficio del sol, para toda la tierra sería siempre pleno día, el calor sería igual en todos sus puntos, por tanto fructificaría mucho más, pero como es movable y está formada por alturas y profundidades, no recibe igual la luz y el calor del sol, y ahora queda una parte en la oscuridad, y ahora otra, otros puntos reciben poco la luz del sol, muchos terrenos se vuelven estériles porque los montes con sus alturas impiden que la luz y el calor del sol penetren hasta sus profundidades, y cuántos, cuántos otros inconvenientes.

Ahora hija mía, te digo que la tierra es imagen de quien no vive en mi Querer, los actos humanos la vuelven movable, las debilidades, las pasiones, los defectos, forman las montañas, las profundidades donde se forman cuevas de vicios, así que su movilidad les ocasiona oscuridad, frío, y si alguna poca de luz gozan, es a intervalos, porque las montañas de sus pasiones se interponen a la luz. ¡Cuánta miseria para quien no vive en mi Querer! En cambio para quien vive en mi Voluntad, mi Querer la vuelve fija y le allana todas las montañas de las pasiones, en modo de hacerla toda una llanura, y el sol de mi Querer le arroja dardos como quiere, y no hay rinconcito donde no resplandezca su Luz. Qué maravilla entonces si el alma se hace más santa en un día que viva en mi Querer, que en cien años fuera de mi Voluntad”.

* * * * *

Interesante capítulo doctrinal sobre las dos Vidas: la Vida cristiana virtuosa no vivida en la Divina Voluntad, y esta Vida nueva en la que vivimos en la Divina Voluntad. Ofrece una nueva perspectiva sobre lo que vamos a llamar, esperamos apropiadamente, la “distribución de Sus Gracias” sobre nosotros, ya que en última instancia, el comienzo y la continuación de esta Vida en la Divina Voluntad de la que ahora gozamos, no es más que una extraordinaria Gracia que Nos ha concedido.

Ya el Señor ha comparado anteriormente a este concepto de la luz del sol con la luz de Sus Gracias sobre nosotros, que ahora comprendemos tiene que ver con las Sugerencias Amorosas con las que Nos guía, y la capacitación que acompaña a dichas Sugerencias para que podamos realizarlas tal y como Él quiere las realicemos.

Ha dicho y vuelve a decir ahora, que la Luz Divina, la Luz de la Divina Voluntad, manifestada en Gracias, o sea, regalos, capacitaciones, etc., Nos rodea por todas partes y cae sobre nosotros, como la luz del sol cae sobre nosotros continuamente. El resultado, también ya anunciado, es que la luz del sol no llega a todos por igual, como tampoco la Luz de la Divina Voluntad manifestada en Gracias tanto ordinarias como extraordinarias tampoco les llega a todos. En este caso, Nuestro Señor atribuye la desigualdad de la distribución de la luz solar, a las diferencias topográficas, en forma de montañas, valles, llanuras, que dejan llegar la luz del sol pero en forma desigual, por lo que en algunas regiones la tierra es más o menos fértil, más o menos inhóspita, dependiendo de estas diferencias topográficas.

Asimismo el Señor atribuye la desigualdad en la distribución de Sus Gracias, en los que no viven en la Divina Voluntad, a las diferencias “topográficas” representadas por nuestras pasiones, debilidades, defectos, etc.: **“Ahora hija mía, te digo que la tierra es imagen de quien no vive en mi Querer, los actos humanos la vuelven movable, las debilidades, las pasiones, los defectos, forman las montañas, las profundidades donde se forman cuevas de vicios, así que su movilidad les ocasiona oscuridad, frío, y si alguna poca de luz gozan, es a intervalos, porque las montañas de sus pasiones se interponen a la luz”.**

Esta desigualdad “topográfica” no existe para aquellos que viven en la Divina Voluntad, porque como dice el Señor, para los que vivimos en M Voluntad, **“mi Querer la vuelve fija y le allana todas las montañas de las pasiones, en modo de hacerla toda una llanura, y el sol de mi Querer le arroja dardos como quiere, y no hay rinconcito donde no resplandezca su Luz. Qué maravilla entonces si el alma se hace más santa en un día que viva en mi Querer, que en cien años fuera de mi Voluntad”.**

Poco tenemos que añadir a todo esto, excepto estos dos pensamientos adicionales, que, como de costumbre, están implicados pero no abiertamente dichos.

- a) **La Luz de la Divina Voluntad que Nos llega, que Nos arroja dardos como quiere, y que alumbra hasta los más pequeños rinconcitos**” - Lo implicado es que la cantidad y calidad de esta Luz que nos llega tiene mucho que ver con la cercanía de esa Luz a nosotros. Dicho de una manera rápida, entendamos que Sus Verdades están tan cerca de nosotros, como lo está la página de los Escritos que estamos leyendo. No hay otros intermediarios, ni otros intérpretes. Nada puede sustituir a nuestra lectura directa de los Escritos de Luisa, en una buena traducción como las de Acuña y las del Padre Carlos Massieu. Por supuesto que un buen análisis que explique lo que el Señor dice, necesariamente ayuda, pero solo después que la página o el capítulo se ha leído.
- b) **“Vivir un día en la Divina Voluntad nos hace mas santos que viviendo cien años fuera de Mi Voluntad”** - El concepto es extraño si seguimos pensando en la santidad como la vemos nosotros, o sea, como una acumulación de obras buenas y virtuosas que nos van haciendo mas y mas santos. Bajo esta interpretación, es imposible que yo sea más santo por ser santo un día, que por ser santo cien años. Ahora bien, si la santidad la vemos e interpretamos como el Señor la ve, comprenderíamos que la santidad viene a nosotros por el efecto transformante que tienen las obras que hacemos, y que por tanto, es la calidad de lo que hacemos lo que nos hace más o menos santos. Así pues, el efecto transformante, que tiene el conocer hoy, una sola Verdad de los miles y miles de Verdades Divinas contenidas en estos Escritos, es suficiente para cambiar una vida y santificarla permanentemente; hacerla mucho más santa, que la que pudiéramos lograr imitándolo a Él en las virtudes. Se nos olvida a veces como todo empezó para cada uno de nosotros. Si lo pensamos un poco recordaremos que algo de lo que oímos o leímos, nos impactó tanto como para cambiar totalmente nuestra vida y decidir dedicarle a esta nueva manera de vivir, toda nuestra atención y cuidado. Eso pasó cuando nos adherimos a Su Salvación, cuando a lo mejor un solo detalle de Su Vida nos causó tal conmoción que decidimos cambiar nuestra vida radicalmente. Eso mismo está pasando ahora con esta Vida en la Divina Voluntad. No oímos miles de cosas, no nos explicaron miles de cosas, posiblemente solo oímos una o un par de Verdades, y eso fue suficiente. Más aun, si esa Verdad o par de Verdades, hubieran sido las únicas que hubiéramos oído, y al día siguiente hubiéramos muerto, esa Verdad o Verdades hubieran sido suficientes para hacernos recibir el Don de Vivir en la Divina Voluntad para siempre, con un grado de santidad que los demás santos no pueden llegar a tener. Y pensar que todo eso, lo conseguimos en un solo día, en una sola hora, o en un solo minuto de conocimiento sobre Su Redención, y ahora en este caso, sobre la Santificación conseguida por vivir en la Divina Voluntad.

Resumen del capítulo del 14 de Marzo de 1919: (De diario) - Página 153 -

Mientras me encontraba en mi habitual estado, me he encontrado fuera de mí misma y veía a mi confesor difunto; un pensamiento me ha pasado por la mente:

"Pregunta si aquello que no has dicho al confesor estás obligada a decirlo, y por tanto a escribirlo o no".

Yo le he preguntado diciéndole qué cosa era y él me ha dicho: "Ciertamente estás obligada".

Después ha agregado:

"Tú una vez me hiciste un bello sufragio, si supieras el bien que me hiciste, el refrigerio que sentí, los años que desconté".

Y yo: *"No recuerdo, dime cuál fue y te lo repito".*

Y él: "Entraste en el Querer Divino y tomaste su poder, la inmensidad de su amor, el valor inmenso de las penas del Hijo de Dios y de todas las cualidades divinas, luego viniste y todo lo derramaste sobre mí, y conforme tú me lo derramabas, yo recibía el baño del amor que contiene el poder divino, el baño de la belleza, el baño de la sangre de Jesús y de todas las cualidades divinas; ¿quién te puede decir el bien que me hiciste? Todos eran baños que contenían un poder y una inmensidad divina; repítemelo, repítemelo".

Mientras esto decía me he encontrado en mí misma. Ahora, para obedecer y con suma confusión y repugnancia digo lo que había dejado de decir y escribir: Recuerdo que un día mi dulce Jesús, hablándome de su Santísimo Querer y de las penas que la Divinidad hacía sufrir a su santísima Humanidad en su Voluntad, me dijo:

"Hija mía, como te he escogido por primera para hacer vida en mi Querer, quiero que también tomes parte en las penas que recibía mi Humanidad de mi Divinidad en mi Voluntad. Cada vez que entres en mi Querer encontrarás las penas que me dio la Divinidad, no las que me dieron las criaturas, si bien también queridas por la Voluntad Eterna, pero como me las dieron las criaturas, eran en modo finito. Por eso te quiero en mi Querer, donde encontrarás penas en modo infinito e innumerables, tendrás clavos sin número, múltiples coronas de espinas, muertes repetidas, penas sin termino, todas similares a las mías, en modo divino e inmensas, que se extenderán en modo infinito a todos, pasados, presentes y futuros; serás la primera que no numeradas veces, como las que participan en las llagas de mi Humanidad, sino tantas veces por cuantas me hizo sufrir mi Divinidad, junto Conmigo serás el corderito sacrificado por las manos de mi Padre, para resurgir y ser sacrificada de nuevo; quedarás crucificada Conmigo por las manos eternas, para recibir en ti la marca de las penas eternas, inmensas y divinas; nos presentaremos juntos ante el trono del Eterno, y en nuestra frente escrito con caracteres imborrables: "Queremos muerte para dar vida a nuestros hermanos, queremos penas para librarlos de las penas eternas". ¿No estás contenta por ello?"

Y yo: *"Jesús, Jesús, me siento demasiado indigna, creo que es un gran error tuyo el elegirme a mí, pobrecilla, por eso fíjate bien en lo que haces"*.

Y Jesús interrumpiendo mi hablar ha agregado:

"¿Por qué temes? Sí, sí, me he fijado por más de treinta y dos años de cama en la que te he tenido, te he expuesto a muchas pruebas y aún a la muerte; he calculado todo y además, si me equivoco sería una equivocación de tu Jesús, que jamás podría hacerte mal, sino un bien inmenso; pero has de saber que tendré el honor, la gloria de la primera alma estigmatizada en mi Querer".

* * * * *

El capítulo tiene dos partes fundamentales. La primera que comentamos brevemente trata sobre el Confesor de Luisa, al que ella ve, presumiblemente en el Purgatorio, o quizás en el Cielo, acabado de salir del Purgatorio. Lo interesante de esta primera parte, es que Luisa puede ver el efecto benéfico que tuvieron sus palabras, dichas en la Divina Voluntad, en las que aplicaba los meritos infinitos del Señor a su alma purgante. Una vez más. Las palabras que Luisa dijo, y que el sacerdote recuerda, son particularmente importantes, pero nunca podemos desasociarlas con el hecho de que aunque sean las mismas palabras devotas que cualquier cristiano pudiera decir, el efecto benéfico que consiguen, solo se consigue si el que las dice vive en la Divina Voluntad.

La segunda parte la desarrolla el Mismo Señor, y que remata al final del capítulo diciendo: **"pero has de saber que tendré el honor, la gloria de la primera alma estigmatizada en mi Querer"**. Claro está para lograr eso, Luisa tiene que compartir todo con Él, no solamente las llagas externas que la convierten en estigmatizada, sino también todos las penas internas infligidas por la Divinidad, que llegaron a reflejarse fuera de Él, en forma de llagas dolorosísimas. El énfasis aquí está en que Luisa debe compartir todo y en forma continua, no de vez en cuando. Digámoslo de otra manera. Nuestro Señor tuvo que sufrir y pagar por nuestras ofensas, y eso no pudo hacerlo con ligereza, sino con la profundidad, y con la frecuencia, con la que ocurren nuestras culpas.

La culpa de uno solo de nosotros es grande, pero por cuán grande que sea, se queda corta cuando se acumulan las culpas, de la misma especie, que cada criatura comete. Las llagas externas son una consecuencia de lo que el Señor sufre por dentro, pero lo importante es lo que sufre por dentro, no por fuera, y la frecuencia con la que sufre. Por ello dice: **"serás la primera, que no numeradas veces, como las que participan (algunos) en las llagas de mi Humanidad, sino tantas veces por cuantas me hizo sufrir mi Divinidad, junto Conmigo serás el corderito sacrificado por las manos de mi Padre, para resurgir y ser sacrificada de nuevo; quedarás crucificada Conmigo por las manos eternas, para recibir en ti la marca de las penas eternas, inmensas y divinas"**.

Hemos subrayado, el concepto siempre nuevo y siempre misterioso, de las múltiples muertes que tuvo que sufrir en Sus Bilocaciones para conseguir el perdón buscado, y como busca eso mismo en Luisa, cuando dice y repetimos: **"para resurgir y ser sacrificada de nuevo"**.

Aunque todo esto lo hemos explicado ya en las clases y en otros capítulos, conviene repetir que, como lo continúa haciendo ahora, entonces se bilocaba para ser martirizado en esa Bilocación, pero, obviamente, dicha Bilocación, nunca separada de Él, le "transmitía" al Jesús original, el efecto, dolor y logros que la Bilocación obtenía. Un ejem-

plo quizás ayude a entender esto lo mejor posible. El General Jefe de una operación militar tiene tropas en muchos "frentes", y transmite sus órdenes a sus lugartenientes que las ejecutan fielmente como si él estuviera dirigiendo personalmente las distintas batallas. De igual manera, según las batallas se desarrollan, los lugartenientes reportan lo que ha estado sucediendo, y el general jefe ahora está enterado de lo que ha pasado, como si él estuviera allí.

Todo esto nunca lo entenderemos completamente, pero al parecer es Decreto eterno que la justicia sea compensatoria: es necesario que un ser humano pague por otro realmente, y que esa "paga" sea conmensurable a la ofensa original. Todos los códigos penales que nos hemos "inventado" los hombres tienen los mismos principios, y la razón es que la justicia que nos "inventamos" los humanos no puede ir en desacuerdo con la Divina, ni Dios va a permitirlo. De una forma u otra, si a un criminal nosotros lo dejamos libre sin exigir esta compensación, o el criminal escapa la detección humana de su crimen, Dios siempre "encuentra la manera" de ejecutar la sentencia justa contra ese criminal, mas tarde o más temprano.

Este es el tema fundamental que desarrollará en el próximo capítulo, y que aquí comienza: el de sus muertes reales repetidas, cómo eran necesarias. Así dice: **"Por eso te quiero en mi Querer, donde encontrarás penas en modo infinito e innumerables, tendrás clavos sin número, múltiples coronas de espinas, muertes repetidas, penas sin termino, todas similares a las mías."**

Resumen del capítulo del 18 de Marzo de 1919: (Doctrinal) – Página 153 -

Continuando mi habitual estado, mi siempre amable Jesús, haciéndose ver, me ha atraído en la inmensidad de su Santísimo Querer, en el cual me hacía ver como en acto su concepción en el seno de la Mamá Celestial. ¡Oh Dios, qué abismo de amor!

Y mi dulce Jesús me ha dicho:

"Hija de mi Querer, ven a tomar parte en las primeras muertes y en las penas que sufrió mi pequeña Humanidad por parte de mi Divinidad en el acto de mi concepción. En cuanto fui concebido concebí junto Conmigo todas las almas, pasadas, presentes y futuras, como mi propia Vida, y concebí al mismo tiempo las penas y las muertes que por cada una debía sufrir. Debía incorporar todo en Mí, almas, penas y muertes que cada una debía sufrir, para decir al Padre:

"Padre mío, no verás más a la criatura, sino sólo a Mí, y en Mí encontrarás a todos y Yo daré satisfacción por todos. Cuantas penas quieras, te las daré; quieres que sufra cada una de las muertes de cada uno, las sufriré; todo acepto con tal de que des vida a todos". He aquí por qué se necesitaba un Querer y un poder divino, para darme tantas muertes y tantas penas, y un poder y Querer divino para hacerme sufrir; y como en mi Querer están en acto todas las almas y todas las cosas, así que no en modo abstracto o intencional como alguno puede pensar, sino en realidad, tenía en Mí a todas fundidas Conmigo, formaban mi misma Vida, en realidad moría por cada uno y sufría las penas de todos. Es verdad que concurría un milagro de mi omnipotencia, el prodigio de mi inmenso Querer; sin mi Voluntad mi Humanidad no habría podido encontrar y abrazar a todas las almas, ni habría podido morir tantas veces. Por esto mi pequeña Humanidad, en cuanto fue concebida comenzó a sufrir alternativamente las penas y las muertes, y todas las almas nadaban en Mí como dentro de un vastísimo mar, formaban miembros de mis miembros, sangre de mi sangre, corazón de mi corazón. Cuántas veces mi Mamá, tomando el primer puesto en mi Humanidad, sentía mis penas y mis muertes y por esto moría junto Conmigo, cómo me era dulce encontrar en el amor de mi Mamá el eco del mío, son misterios profundos donde la inteligencia humana, no comprendiendo bien, parece que se pierde, por eso ven en mi Querer y toma parte en las muertes y en las penas que sufrí no apenas fue cumplida mi concepción, así podrás comprender mejor lo que te digo".

No sé decir cómo me he encontrado en el seno de mi Reina Mamá, donde veía al Niño Jesús pequeño, pequeño, pero si bien pequeño contenía todo; de su corazón se ha desprendido un dardo de luz hacia el mío, y conforme me penetraba sentía que me daba la muerte, y conforme salía me regresaba la vida. Cada toque de aquel dardo me producía un dolor agudísimo, por el que sentía deshacerme y en realidad morir, y después con su mismo toque me sentía revivir, pero no tengo las palabras justas para expresarme y por eso aquí pongo punto.

* * * * *

Como habíamos anunciado, en este capítulo el Señor desarrolla completamente el tema de Sus Muertes reales y repetidas a lo largo de Su Vida, particularmente en el último día de Su Pasión. Comenzamos el análisis en detalle.

Dice Luisa que es atraída o llamada por Jesús, en Su Humanidad, portadora del Santísimo Querer; Humanidad que conserva en Si Mismo, “como en acto”, los momentos de Su Concepción en el Seno Virginal de la Mamá Celestial. Luisa queda asombrada al contemplar tanto exceso de Amor, y lo describe diciendo que veía “*un abismo de Amor*”.

(1) Hija de mi Querer, ven a tomar parte en la primeras muertes y en las penas que sufrió mi pequeña Humanidad por parte de mi Divinidad en el acto de mi concepción. - Jesús llama a Luisa, una vez más, como Hija de Mi Querer, y ahora, en este capítulo, comprendemos más que nunca, el porqué Jesús la llama de esta manera. Creemos que la llama así, porque ella va a participar en las muertes y penas que Él sufriera toda su vida, con la misma intensidad y frecuencia, porque también ella es hija del Divino Querer, como Él también lo es. En realidad, todo el que vive en la Divina Voluntad, en el Divino Querer, al leer estos Escritos participa, y está como Él, “en el centro de Su Querer”, como ya lo ha declarado en un capítulo anterior, y recibe Vida de esa Divina Voluntad, y esa Vida adicional es engendrada de continuo por esa Divina Voluntad, porque el Cuerpo de Luz necesita ser engendrado continuamente por el Divino Querer.

Todas las otras criaturas que no viven en la Divina Voluntad, han sido creadas, concebidas también por el Divino Querer, vía el Amor Divino, pero al no tener el Don, no tienen esta Vida Divina adicional, que viene constituida por el Cuerpo de Luz, y, por tanto, no pueden llamarse Hijos o Hijas del Divino Querer.

Siguiendo con el análisis. El Señor es particularmente claro en que estas penas y muertes que sufre en Su Concepción, son las primeras que sufre. Esto abre la puerta a conocimientos antiguos que se confirman, y conocimientos nuevos que se implican.

El primero de estos conocimientos, ya conocido por la Novena de la Navidad y que aquí confirma, es que sus sufrimientos comenzaron en Su Concepción en el Seno de Su Madre. El segundo, no conocido, estriba en que aunque haya existido ab-eterno como Jesús, ese Jesús ab-eterno, no había sufrido, sino que en el momento apropiado, asumió una nueva Manifestación personal, y en esa nueva Manifestación personal, fue la que empezó a sufrir como Redentor. Siempre había sido hombre pero sin sufrir pero ahora sí que “comienza a sentir el sufrimiento”, como un ser humano mas. Para lograr esto de poder sufrir y sentir el sufrimiento, esta nueva Manifestación Suya, tenía que ser engendrada y nacer de una criatura, aunque Su Engendramiento fuera excepcional y portentoso para preservar la Virginalidad y Santidad de Su Madre, y para preservar la Dignidad y el Honor que nunca pueden abandonar a Dios en todo lo que hace.

Entre otras cosas de suma importancia, Nuestro Señor quiere hacerle comprender a Luisa que aun siendo tan pequeño, Su Humanidad comenzó a sufrir penas inauditas, infligidas por el Ser Divino. No se le ahorraron penas algunas por ser tan pequeño.

Por supuesto, que este Conocimiento, oculto hasta estos Escritos, suscita nuevas inquietudes y preguntas. Nos explicamos. Por todo lo que dice, la reparación tiene que ser compensatoria, o sea, tiene que contraponerse a la ofensa, de manera que nulifique su efecto inadecuado. Más aun, solo un niño puede reparar por las ofensas de los niños, un adolescente por los adolescentes, etc. Si esto es así, ¿Por qué sufre como feto? ¿Es que también en esta etapa inicial de nuestra vida Le ofendemos, y Él necesita reparar por esas ofensas? El punto es extraordinario y no puede dejarse sin comentarios, porque indirectamente Nos habla de que nuestra responsabilidad ante Dios comienza con la vida, y la vida comienza en el primer instante de concepción del embrión, con el otorgamiento del alma que ahora le anima. Eso de que hay que tener uso de razón para ofenderle, no parece ser tan exacto como lo era antes. Obviamente no estamos capacitados para discutir este punto, a menos que en alguno de los Escritos que leeremos en el futuro, Nuestro Señor quiera revelarnos detalles adicionales, pero solo diremos que así como la mayoría de nuestras ofensas ocurren por nuestra interacción con los demás seres humanos, así es posible que estas ofensas en las que incurrir los fetos tengan que ver con su interacción con los demás seres humanos a través de su madre. Por si fuera poco, como dirá en el próximo párrafo, al recibir y concebir en Si Mismo a todas las almas, el impacto de esta recepción debe haberle hecho sufrir indeciblemente. Y ahí dejamos el tópico.

(2) En cuanto fui concebido concebí junto Conmigo todas las almas, pasadas, presentes y futuras, como mi propia Vida, y concebí al mismo tiempo las penas y las muertes que por cada una debía su-

frir. – Este Conocimiento ya lo habíamos leído en otros capítulos, pero no tan concisamente y con el Conocimiento adicional e importantísimo, de que también concebía a todas las penas y las muertes que debía sufrir por cada una, que cada una merecía y que Él sufría en sustitución. Como veremos, tanto en este capítulo como en el que le sigue, la idea de que Él concibió para Sí Mismo, todas las penas y las muertes, “que cada uno debía sufrir”, y hemos añadido nosotros, como consecuencia de nuestros pecados, constituye el tema central y totalmente revolucionario que explica perfectamente como quiere que Le veamos, ahora que vivimos en la Divina Voluntad.

Aunque sea adelantarnos en nuestro análisis, el punto requiere atención inmediata. En la Mente Divina todo comienza con una idea que se hace realidad, y esa cosa creada hace lo que se esperaba que hiciera. Esto es inalterable, excepto con los seres humanos, a los que Les ha dado libertad de voluntad, y que, por tanto, no necesariamente realizan lo que se espera de ellos. No por eso, podemos concluir que el Ser Divino altera el ciclo creativo, sino que lo que sucede es que alguien, también ser humano, se sustituye por el original, también libremente, y hace lo que se esperaba del primero, y recibe el castigo por la desobediencia del primero, porque la desobediencia no puede quedar impune. Es importante que eliminemos de nuestro pensamiento la idea de que muere por nosotros porque Nos ama, y comencemos a pensar que muere por nosotros porque si no lo hiciera, no podría rescatarnos de un abismo en el que hemos caído, y del cual no había regreso. Aunque a la larga, estas distinciones no tienen importancia, lo cierto es que al mencionarlas y hacérselas saber, Nuestro Señor reafirma la importancia de que entendamos correctamente lo que sucedió.

Sigamos con el análisis del párrafo. Según el Diccionario, concebir tiene dos acepciones principales, a saber, el que una hembra quede preñada o embarazada y el de formar una idea, hacer concepto de una cosa, y añadimos nosotros diseñar la cosa. Como de costumbre, Nuestro Señor utiliza ambas definiciones indistintamente, y en ambos casos, significa dar existencia, tanto a la idea de lo que Él quiere hacer, como a lo que eventualmente hace siguiendo esa idea original. Para Nuestro Señor, pues, el concepto de concebir es intemporal, y habla de los dos como si fueran uno solo, pero no por ello dejan de ser dos actividades realizadas en secuencia; es decir, primero se diseña la cosa y luego se le da existencia material.

Ahora bien, siguiendo esta misma línea de pensamiento, Él confirma la idea de que quedar concebido Él como ser humano, ab-eterno, tanto en la Mente Divina como en la subsiguiente realidad material, es una y la misma cosa. El hecho de que Su Humanidad se haya manifestado y continúe manifestándose de diversas maneras, a través de los tiempos, no implica que deja de ser hombre en alguna de dichas manifestaciones, o de que haya cambiado nada intrínseco en Su Persona, sino que lo que ha hecho es cambiar de apariencia, según lo requieran las circunstancias. Él es el Mismo que se paseó con Adán y Eva por el Paraíso, el mismo el que ofició como el Sacerdote Melquisedec, y el mismo que luchara junto a Josué como Su General.

(3) Debía incorporar todo en Mí, almas, penas y muertes que cada una debía sufrir, - El concepto de incorporación, es un concepto cristiano que conocemos desde pequeños, y con el que se nos hace saber, que somos, cada uno, una parte integral del Cuerpo Místico de Cristo, porque pertenecemos a Su Iglesia. Dicho de otra manera, porque este es un concepto trascendente que todos tenemos que tener bien sabido, particularmente ahora que vivimos en la Divina Voluntad.

Hasta ahora sabíamos, que al integrarnos, por el Bautismo, a la Iglesia que Él Mismo fundara con Sus Apóstoles, pasábamos, místicamente, a formar parte de la Humanidad de Nuestro Señor. Ahora necesitamos saber que:

- a) que esta incorporación a Él, no es mística sino real, porque siempre confundimos y pensamos que porque no vemos, no es real,
- b) que no es solo cosa que sucede por ser cristiano, sino que todos los seres humanos, sin excepción alguna, somos parte de Su Humanidad, y estamos incorporados a Su Humanidad. Por todos ha sufrido, y por todos ha muerto, sustituyéndose según haya sido necesario, para restablecer a esa criatura a su estado y destino de origen. Esta idea se había desvirtuado a través de los siglos, posiblemente para establecer un sentido de “esprit de corps” en los cristianos, pero es un concepto erróneo, y necesita ser restablecido en toda su pureza. Incidentalmente decimos, que San Pablo, que entendía esto perfectamente por su comunicación directa con el Señor, habla de recapitulación en Él, y esa recapitulación es total, de todos y de todo.

Entendido todo decimos, que esa incorporación total incluía, y repite el Señor, todas las penas y las muertes que cada criatura debía sufrir. Entendamos que esas Penas y Muertes que debía sufrir fueron diseñadas, mucho antes

de que Jesús se manifestara como Redentor, pero que cuando las sufriera, esas penas y muertes quedaron completas; de hecho, esas penas y muertes sufridas quedaron como preñadas en Él, como una parte integral de Su Persona Definitiva, con lo que el concepto total de "concebir las" continuamente, quedaba completo. Dicho de otra manera, porque el punto es extremadamente importante. Estas penas y muertes no fueron concebidas para que las sufriera una vez, y después se despojara de ellas como se despoja uno de ropas sucias, sino que estas penas y muertes que todos hubiéramos sufrido, en el pasado, en el presente y en el futuro, según viniéramos a la existencia, son parte integral de Él, y las sufre aun hoy, por todos los que ahora Le ofendemos. De este concepto de Redención continua hablaremos extensamente en el próximo párrafo 4.

(4) para decir al Padre: "Padre mío, no verás más a la criatura, sino sólo a Mí, y en Mí encontrarás a todos y Yo daré satisfacción por todos. Cuantas penas quieras, te las daré; quieres que sufra cada una de las muertes de cada uno, las sufriré; todo acepto con tal de que des vida a todos". – Esta bellísima y utilitaria Oración de Nuestro Señor con la que satisfacía al Ser Divino, en la Persona del Padre, la Primera Persona de la Santísima Trinidad, lo dice todo, y confirma el concepto de Redención continua, porque todo se dice en futuro, ahora que estamos en el presente. Si hubiera dicho todo esto cuando caminaba por tierras de Galilea, no podríamos decirlo, pero dicho ahora en 1919, y repetido ahora por mí, de Su Boca, en el 2012, después de que todo ha pasado, supuestamente, solo puede significar que este concepto de Redención continúa a través de los tiempos.

Incidentalmente, esta es la Misma Oración que Luisa pone en Su Boca, en las Horas de la Pasión, e incorpora estos tres importantes Conocimientos.

"no veras mas a la criatura, sino solo (me verás) a Mí, y en Mí encontrarás a todos y Yo daré satisfacción por todos. - El que lee esto por primera vez, aquí o en las Horas de la Pasión, inmediatamente concluye que Él quiere que el Ser Divino vea Su Intención de pagar por todos y sustituirse por todos, y de esa manera, ejercer el máximo grado de Misericordia posible, al ser Él, el ser humano perfecto, el que sufre, expía por todos, y Nos rescata a todos. Este es el error clásico de la mayoría de los protestantes, que predicán que nuestra aceptación de Él como nuestro Salvador Personal es suficiente para salvarnos; de que nuestra única responsabilidad es la de aceptarlo a Él como nuestro Salvador.

Entendamos: no es que esto sea incorrecto, sino que es solo una parte de lo que sucede; no es la explicación completa de lo que sucede.

Al incorporar en Él a todas las criaturas, y como que "perderlas" dentro de Él, nos pone fuera del radio de acción de la Justicia Divina, que ya no puede castigarnos porque no nos "encuentra". Pero, no Nos esconde para que no Nos castiguen como merecemos, sino porque Él toma la responsabilidad personal de ser Él el que nos guíe ahora, y el que Nos castigue, ahora y luego, si no aceptamos Su Guía. Como ya hemos hablado de que las Penas y Muertes son continuas, así decimos ahora que este ocultamiento en Él también es continuo. En otras palabras, es a Él ahora a quien tenemos que obedecer, es a Él al que tenemos que dar cuentas de nuestro comportamiento, es Él ahora Nuestro Guía, el Camino de Salvación, pero asimismo es también el Juez.

"cuantas penas y muertes quieras por cada uno, las sufriré" - Este concepto de sufrir y morir por cada uno de nosotros, que antes lo veíamos como algo alegórico, se ha transformado en un concepto real y entendible, cuando conocemos ahora sobre la Multiplicación de Su Persona, o como la llama Él, la Bilocación de Su Persona, una Bilocación Suya por cada uno de nosotros, que comparece desde el primer instante de nuestras existencias para satisfacer por nosotros, y por cada instancia en la que se haga necesaria esta comparecencia.

Entendamos también que Él no sufrió todo cuando estuvo en la tierra con nosotros, sino que Le aseguró al Ser Divino que Él estaba dispuesto a sufrir entonces, y estaría dispuesto a sufrir luego, por cada uno de nosotros según fuéramos naciendo y según fuéramos ofendiéndoles. Este es el concepto de la Redención continua, que ha estado ocurriendo ininterrumpidamente ab-eterno. Mientras vivió como Jesús, sufrió por todos los seres humanos que habían existido antes que Él; sufrió por todos los seres humanos que eran Sus contemporáneos, y sufre ahora, día a día, por cada nueva criatura que sale a la existencia. Ya todo esto, Nos lo había anunciado en los capítulos del 29 de Enero, y el del 4 de Febrero de 1919, ambos de este mismo volumen 12.

"porque he aceptado, dales vida a todos" - El concepto de darnos vida a todos, tiene varias connotaciones. En verdad estábamos muertos a la Gracia, a la Amistad Divina al rechazar el más grande de Sus Dones, y debíamos recobrar la capacidad de recibir esa Gracia y Amistad perdidas; pero también, impetraba para nosotros, el que

algún día, con Luisa y a través de Luisa, pudiéramos recibir nuevamente la Vida de Su Voluntad, el Don de Vivir en Ella. Nuevamente reafirma, que por haber Él aceptado el rol de sustituidor, es por lo que pide directamente se Nos de vida a todos, tanto vida de la Gracia, como la Vida en la Divina Voluntad.

(5) He aquí por qué se necesitaba un Querer y un poder divino, para darme tantas muertes y tantas penas, y un poder y Querer divino para hacerme sufrir; - Todo este proceso de multiplicarse por todos para poder satisfacer por todos, no simbólicamente, sino con toda realidad, es posible porque la Persona de Jesús porta a Dios, es Dios.

(6) y como en mi Querer están en acto todas las almas y todas las cosas, así que no en modo abstracto o intencional como alguno puede pensar, sino en realidad, tenía en Mí a todas fundidas Conmigo, formaban mi misma Vida, en realidad moría por cada uno y sufría las penas de todos. – De todo lo que dice en este párrafo tan sintetizante, lo que causa mayor extrañeza y asombro, es Su Afirmación de que todos, fundidos en Él, formábamos Su Misma Vida. Es como si Nos dijera, que la razón de ser de Su Existencia como ser humano, no puede comprenderse si no se comprende en función de todos nosotros, buenos y malos, gozando con los buenos y sufriendo y muriendo por los malos. Si nosotros no hubiéramos sido pensados como compañeros de Jesús, Su Existencia como tal no tendría sentido: **“tenía en Mí a todas fundidas Conmigo, formaban mi misma Vida”**.

Esta, por si sola, es una Extraordinaria Revelación. Digámoslo de otra manera. Él nunca se ha visualizado como Ser Humano separado de Sus Compañeros y Amigos de Viaje, sino que Él está indisolublemente unido a nosotros, Su Existencia está amarrada indisolublemente a la nuestra, y si eso implica que tiene que satisfacer por nuestros desarreglos, pues que así sea.

(7) Es verdad que concurría un milagro de mi omnipotencia, el prodigio de mi inmenso Querer; sin mi Voluntad mi Humanidad no habría podido encontrar y abrazar a todas las almas, ni habría podido morir tantas veces. - Una nueva reafirmación de que solo porque Su Humanidad portaba a Dios era por lo que Su Humanidad, multiplicándose, podía unirse realmente a cada uno, y sufrir y morir por cada uno, tantas veces por cuantas criaturas han vivido y vivirán.

(8) Por esto mi pequeña Humanidad, en cuanto fue concebida comenzó a sufrir alternativamente las penas y las muertes, y todas las almas nadaban en Mí como dentro de un vastísimo mar, formaban miembros de mis miembros, sangre de mi sangre, corazón de mi corazón. - En el capítulo anterior, el del 14 de Marzo, hablábamos de cómo cada Bilocación Suya reportaba al Jesús original lo que estaba ocurriendo con la criatura por la que respondía. Este concepto, anunciado el 4 de Febrero de 1919, de que en el momento en que nacemos, se erige un Tribunal de Justicia, al que Él, en Su Persona Bilocada comparece, para comenzar la ininterrumpida labor de satisfacer por nuestras incompletaciones y desarreglos, es una consecuencia directa de este párrafo 8. En efecto, la Omnivigencia presente en el Jesús Original, por Su Condición de Dios, Le permite “ver” lo que sucede, y Le “permite” despachar a Sus Bilocaciones, cuando sean necesarias, para que se encarguen de lo que está sucediendo, y resuelvan por cada uno lo que necesita resolverse.

(9) Cuántas veces mi Mamá, tomando el primer puesto en mi Humanidad, sentía mis penas y mis muertes y por esto moría junto Conmigo, - Continúa con las noticias nuevas de lo que ocurriera a partir de Su Concepción en el Seno de Su Madre Santísima. Aunque utiliza la expresión “Cuántas veces”, no por ello creemos que esto que describe de Su Relación con Su Madre solo ocurría de vez en cuando, porque contradeciría todo lo que ha dicho anteriormente sobre esta labor continua Suya, y la inseparabilidad que tenía con Su Madre. Precisamente toda la explicación gira alrededor de esta inseparabilidad. Así pensamos que es una expresión retórica para hacer resaltar la labor de Su Madre.

Ahora bien, en la medida en la que Él moría por efecto de nuestras ofensas, en esa misma medida Nuestra Señora moría con Él, y resurgía con Él. Aunque resultaría demasiado largo y repetitivo, analizar nuevamente todas las razones por las que estas muertes reales Suyas eran necesarias al proceso completo de Redención, conviene repetir un poco algo de sus elementos esenciales, para que este importante capítulo y el siguiente queden suficientemente claros, y también para que comprendamos porqué eran necesarias las muertes de Su madre.

En la creación de nuestra realidad separada, se han preparado una serie de “Decretos” inalterables, que gobiernan a dicha realidad en sus más altos niveles. Una de las labores más importantes de estos Escritos es el de hacernos

conocer estos Decretos, porque sabiendo algo de esos Decretos, se disipan muchos de los misterios relacionados con nuestra existencia. Pudiéramos comparar dichos Decretos, por ejemplo, con la Declaración de Principios que los "padres de la independencia americana" redactaron y que gobiernan a esta nación en sus más altos niveles. Así sabemos de la libertad de religión, de expresión, etc. En ambos casos, la existencia de estos Principios o Decretos delimitan perfectamente nuestra existencia, y les dan cohesión y dirección.

Así pues de los muchos decretos que gobiernan nuestra existencia en esta realidad separada, hay varios pertinentes a nuestro análisis ahora, y que parafraseamos libremente:

- a) Los seres humanos no pueden actuar por su cuenta, sino que el número de sus actos está predeterminado.
- b) Esos actos Le van siendo entregados a cada ser humano, en forma de Sugerencias Amorosas de Acción que se originan en el Ser Divino que Les ha creado, como parte de un Plan de Vida diseñado para cada uno. Lo único que puede hacer un ser humano es decidir hacer, o decidir no hacer, lo que se Le ha sugerido. Lo que hace es bueno si hace lo que se esperaba que decidiera, y es malo cuando decide hacer lo opuesto a lo que se esperaba decidiera.
- c) El Plan de Vida de cada ser humano está enmarcado y conectado con los demás Planes de Vida para los restantes seres humanos. Por tanto, la transmisión de dichas Sugerencias puede venir directamente de Dios, o puede venir al ser humano a través de terceros, cuyos Planes de Vida interaccionan con el de él. Para una información más detallada de estos primeros tres puntos, remitimos al lector al capítulo del 22 de Mayo de 1927, volumen 21, que hemos analizado en la Descripción 85.
- d) los actos humanos no perecen, no se destruyen, porque son producto de una libertad de voluntad en todo similar a la Divina, tan absoluta e inalterable como lo es la Divina, y cuya libertad de voluntad Divina ha sido "emanada" por el Ser Divino en dichos seres humanos, y forma ahora una parte integral de la naturaleza humana.
- e) El ser humano puede actuar mientras vive; es decir, puede utilizar su libertad de voluntad para generar, para dar existencia, a actos libres como respuesta a Sugerencias Amorosas del Ser Divino, con las que el Ser Divino Le guía.
- f) Cuando el ser humano muere, ya no puede seguir actuando en la manera que hemos definido. La muerte sobreviene, precisamente, porque el Plan de Vida que estaba predeterminado para ese ser humano ya se ha cumplido: todas las Sugerencias Amorosas de Acción terminan, y como el ser humano solo puede actuar en respuesta a dichas Sugerencias, su actividad termina.
- g) Comoquiera que el Plan de Vida se ha cumplido, ese ser humano ha completado el Acto de Dios que él representa, y sus actos, y su destino final han quedado sellados para siempre. Tal y como termina, así queda, porque ese último estado suyo de amistad o enemistad con el Ser Divino, ya no puede ser alterado por actos subsiguientes, porque ya nada puede hacer, porque ya nada se le sugiere. Dicho de otra manera. Podemos cambiar de vida, de mal a bien, de enemistad a amistad, porque en nuestro Plan de Vida hay Sugerencias Amorosas adicionales que Nos invitan a cambiar nuestro estado de mal a bien, de enemistad a amistad. Pero, ¿qué pasa si en mi estado de enemistad actual, ya no se me presentan Sugerencias Amorosas adicionales para que cambie? El problema siempre ha sido, y bien que Nos lo ha advertido el Señor, que este segundo, este último acto de enemistad puede ser el último en el Plan, y en este estado de enemistad me quedo ya para siempre.
- h) El último de los Decretos Divinos que necesitamos considerar en esto que analizamos, tiene que ver con la satisfacción que el Ser Divino requiere de nosotros, por todo aquello que estaba en el Plan y que dejamos de hacer o hicimos ofensivamente, porque el Plan hay que cumplirlo, sea por uno u por otro; alguien tiene que cumplirlo, en este caso Nuestro Señor. Ahora bien, ese cumplimiento del Plan, acto por acto, no puede ser por pura intención, o por deseo, sino que tiene que ser tan real y tangible como reales y tangibles eran la vida y los actos culpables del ser humano por el que está satisfaciendo Nuestro Señor. Así dice el Señor en el próximo capítulo: "Te llamaré frecuentemente en mi Divinidad a tomar parte en las tantas muertes y penas que en realidad sufrí por cada una de las almas, no como piensan algunos, que fue sólo en mi Voluntad, o que sólo tenía intención de dar vida a cada uno. ¡Falso, falso! No conocen el prodigio, el

amor y el poder de mi Querer; tú que has conocido en algún modo la realidad de las tantas muertes sufridas por todos, no tengas dudas, sino ámame y seme agradecida por todos, y mantente lista para cuando mi Querer te llame”

Penosamente hemos llegado a la conclusión que necesitábamos llegar para explicar este párrafo, y la razón de ser de tantas muertes del Señor por cada criatura y por cada acto ofensivo de cada una de ellas. Para que sea válida, esta satisfacción real de la que hablamos, la satisfacción tiene que ser totalmente sustitutiva. El Señor sufre y nosotros no; el Señor muere, y nosotros quedamos con vida. Nuestro Señor ha tenido que sustituir Su Persona Bilocada, por la de ese ser humano que Le ha ofendido. Ha tenido que vivir la vida de ese ser humano nuevamente, para hacer lo que se dejó de hacer, y para hacer bien lo que ese ser humano hizo mal, acto por acto, y finalmente, ha tenido que morir para sellar la vida de ese ser humano que Él ahora ha terminado de rehacer, y así ahora rehacha, permanece en Su Humanidad para siempre, dándole al Ser Divino en la Persona del Padre, la Gloria que debía haberle dado.

Una vez dicho esto decimos, que para explicar el porqué Su Madre moría junto con Él, en todo esto que Nuestro Señor hacía, tenemos que mencionar ciertos Decretos Divinos que gobiernan a Su Relación con Su Madre, a saber:

- 1) Las Peticiones de Su Madre, viviendo en la Divina Voluntad, han hecho posible la Redención. Dicho de otra manera, era necesario que Ella fuera llamada a la existencia en la más perfecta de las Inocencias, la Inocencia Divina, y que desde esa Inocencia Divina pidiera la Venida del Mesías a la tierra.
- 2) Su Madre existe por Él y para Él, y es inseparable de Él, tanto en la tierra como en la Divina Voluntad. Él va a ser engendrado en Ella, y va a tener parte de Su Carne, parte de Su Sangre. Si este Decreto ha de cumplirse, significa que Ella no puede dejar de hacer y estar inmiscuida en todo lo que hace, particularmente en la Labor Redentora de Su Hijo, sencillamente porque Su Hijo la hace. Su Misión como Co-Redentora no es accidental, sino esencial, y está definida por Su Existencia inseparable de Su Hijo.

(10) Cómo me era dulce encontrar en el amor de mi Mamá el eco del mío, son misterios profundos donde la inteligencia humana, no comprendiendo bien, parece que se pierde, - Es obvio que el Señor no quiere seguir explicando más la situación, porque Luisa o nosotros, no vamos a entender mucho más allá de lo ya dicho.

(11) por eso ven en mi Querer y toma parte en las muertes y en las penas que sufrí no apenas fue cumplida mi concepción, así podrás comprender mejor lo que te digo. – Nuestro Señor invita a Luisa para que entre en el Divino Querer y allí observe todo aquello que Él ha estado tratando de explicarle, particularmente lo que sucedía entre Él y Su Madre.

Como parte de este importante capítulo, queremos resumir un tanto panorámicamente todo lo que, poco a poco, hemos ido desarrollando.

El proceso de incorporar en Él a todas las criaturas, con todas sus ofensas, incompletaciones, y las penas y sufrimientos que todas esas ofensas e incompletaciones Les daban, es un Proceso que se hace posible porque Su Humanidad vive en la Divina Voluntad. Entendamos esto bien, porque es misterio de misterios. Aunque en Él habita la plenitud del Ser Divino, el componente humano de Su Persona necesita habitar también en el Ser Divino, y para ello vive en la Divina Voluntad. Precisamente porque también a nosotros Nos invita a vivir en la Divina Voluntad, es por lo que podemos actuar a lo Divino, y participar con Él en estas Penas y Sufrimientos Suyos. No se trata, necesariamente, de experimentarlas sensorialmente, pero si podemos experimentarlas por referencia a dichas penas y sufrimientos que nosotros mismos Le ocasionamos, ahora que los conocemos. Al mismo tiempo, Su Humanidad nacida de mujer como toda otra humanidad de criatura, le facilitaba el que pudiera “sentir”, y por tanto sufrir, cosa que no Le era posible conseguir en sus otras manifestaciones como ser humano a través de la historia humana.

Ahora bien, una vez que vive en la Divina Voluntad, Su Redención se realiza en el Plano Divino, y por ello alcanza a todos. Fuera de ese Ámbito Divino, no hubiera podido abarcar a todas las criaturas, o mejor aún, no se Le hubieran podido entregar las vidas de todas las criaturas para que en Él se concibieran, de Él nacieran, para luego renacer en las respectivas madres, y eventualmente en la medida en que se fueran descarriando, pudiera rehacerlas. Al concebirlas y tenerlas a todas en Sí, podía recibir todas las Penas y Sufrimientos que todos merecíamos, y sustituir Sus Propios Actos a los nuestros, y de esa manera, nuestras vidas sustituidas por Él, eran capaces de conformarse

y cumplir con el Plan Divino que cada uno tiene. Estas sustituciones no podían ser simbólicas o alegóricas, sino reales, porque reales habían sido las ofensas. Finalmente, tenía que morir por cada uno de nosotros, para que los Actos de Dios que somos cada uno de nosotros, terminara como se había anticipado terminaran, y nuestras vidas quedaran selladas con el sello de Su Propia Perfección.

Resumen del capítulo del 20 de Marzo de 1919: (Doctrinal) - Página 158 -

Sentía mi pobre mente sumergida en las penas de mi amable Jesús, y como me había sido dicho que parecía imposible que Jesús pudiese sufrir tantas muertes y tantas penas por cada uno como está dicho anteriormente, mi Jesús me ha dicho:

(A) "Hija mía, mi Querer contiene el poder de todo, bastaba sólo con quererlo para que todo sucediera, y si esto no fuera así, entonces mi Querer, en el poder, debía tener un límite, mientras que en todas mis cosas soy sin límite e infinito, y por eso todo lo que quiero lo hago. ¡Ah! qué poco soy comprendido por las criaturas, por eso no soy amado. Ven tú en mi Humanidad y te haré ver y tocar con la mano lo que te he dicho".

(B) Entonces me he encontrado en Jesús, al cual le era inseparable la Divinidad y el Querer Eterno; y este Querer, sólo con quererlo, creaba las muertes repetidas, las penas sin número, los golpes sin flagelos, las pinchaduras agudísimas sin espinas, con una facilidad tal, como cuando con un solo Fiat creaba millones de estrellas. no se necesitaron tantos Fiat por cuantas estrellas creaba, sino que bastó uno solo, pero con éste no salió a la luz una sola estrella y las demás permanecieron en la mente divina, o bien en la intención, sino que todas en realidad salieron, y cada una tiene su luz propia para adornar nuestro firmamento; así era en el cielo de la Humanidad santísima de Nuestro Señor, que el Divino Querer con su Fiat creador creaba la vida y la muerte por cuantas veces quería. Entonces, encontrándome en Jesús, me he encontrado en aquel punto cuando Jesús sufría la flagelación por las manos divinas; sólo con que el Querer Eterno lo ha querido, sin golpes, sin látigos, las carnes de la Humanidad de Jesús caían a pedazos, se formaban los profundos desgarros, pero en modo desgarrador en las partes más íntimas. Era tanta la obediencia de Jesús a aquel Querer Divino, al que por Sí mismo se sometía, pero en modo tan doloroso, que la flagelación que le dieron los judíos se puede decir que fue la imagen, o la sombra de la que sufría por parte del Querer Eterno, y además, sólo con que el Querer Divino lo quería, su Humanidad se recomponía; así sucedía cuando sufría las muertes por cada alma y todo lo demás. Yo he tomado parte en estas penas de Jesús, y ¡oh! cómo comprendía a lo vivo que el Querer Divino puede hacernos morir cuantas veces quiera y después darnos de nuevo la vida. ¡Oh, Dios, son cosas inenarrables, excesos de amor, misterios profundos, casi inconcebibles a mente creada!

Yo me sentía incapaz de regresar a la vida, al uso de los sentidos, al movimiento después de aquellas penas sufridas, y mi bendito Jesús me ha dicho:

(C) "Hija de mi Querer, mi Querer te ha dado las penas, y mi Querer te da de nuevo la vida, el movimiento y todo. Te llamaré frecuentemente en mi Divinidad a tomar parte en las tantas muertes y penas que en realidad sufrí por cada una de las almas, no como piensan algunos, que fue sólo en mi Voluntad, o que sólo tenía intención de dar vida a cada uno. ¡Falso, falso! No conocen el prodigio, el amor y el poder de mi Querer; tú que has conocido en algún modo la realidad de las tantas muertes sufridas por todos, no tengas dudas, sino ámame y seme agradecida por todos, y mantente lista para cuando mi Querer te llame".

* * * * *

(1) Hija mía, mi Querer contiene el poder de todo, bastaba sólo con quererlo para que todo sucediera,
- Una reafirmación mas del Poder Omnipotente de Dios en boca de Nuestro Señor que porta al Ser Divino.

(2) y si esto no fuera así, entonces mi Querer, en el poder, debía tener un límite, mientras que en todas mis cosas soy sin límite e infinito, y por eso todo lo que quiero lo hago. – Si este Poder Omnipotente no fuera Suyo, entonces el Divino Querer, la Divina Voluntad en Acción tendría límites a su campo de acción.

(3) ¡Ah! qué poco soy comprendido por las criaturas, por eso no soy amado. – Es importante comprenderle bien, es la clave de todo, porque es inevitable Le amemos, una vez que Dios es conocido en la Persona de Nuestro Señor.

(4) Ven tú en mi Humanidad y te haré ver y tocar con la mano lo que te he dicho. – Nuestro Señor quiere que Luisa entre en Su Humanidad, como ya lo ha hecho en incontables ocasiones, pero esta vez debe hacerlo para “ver y tocas con la mano lo que te he dicho”.

Todo esto da pie a la intervención de Luisa, que en este caso constituye el contenido doctrinal del capítulo.

* * * * *

Normalmente no comentamos sobre lo que dice Luisa. Sin embargo, en este capítulo, sus comentarios construyen la enseñanza doctrinal que el Señor quiere darnos. En otras palabras, en vez de decirlo Jesús, lo dice Luisa por Jesús. Antes de comenzar con el análisis de las palabras de Luisa, debemos prestar atención a que lo ella dice, lo dice como espectadora; entra en la Humanidad de Jesús, y en este Interior observa el proceso inconcebible de “la Divinidad actuando en la Humanidad”, proceso que el Señor tiene tantas ganas que veamos y comprendamos.

(1) Entonces me he encontrado en Jesús, al cual le era inseparable la Divinidad y el Querer Eterno; - Luisa observa este misterio de la Unión Hipostática, esta Divina Voluntad, en términos de Divino Querer, que obra en Jesús, de la manera en la que convenía a los Planes Divinos de Redención.

(2) y este Querer, sólo con quererlo, creaba las muertes repetidas, las penas sin número, los golpes sin flagelos, las pinchaduras agudísimas sin espinas, con una facilidad tal, como cuando con un solo Fiat creaba millones de estrellas. – Luisa observa como el Querer Divino, la Divina Voluntad en Acción, que a través del Amor Divino Le infligía a Jesús concienzudamente, todo lo que ella describe. Compara la acción creadora de lo que sucedía dentro de Jesús a lo que sucedió cuando la Divinidad decidió crear los millones de estrellas de nuestro universo. Si pudiéramos ver en la Humanidad de Jesús, el “espacio” en el que existen Su Inteligencia, Memoria y Voluntad humanas, nos parecería que ese “espacio” se asemeja a la vastedad del espacio sideral que es capaz de ser poblado por estrellas. Pues bien, este “espacio” la Divinidad lo llena de penas, sufrimientos, muertes, como en su momento llenó al espacio sideral de millones de estrellas, con una sola, pero importantísima diferencia que el Señor quiere que separemos de boca de Luisa: para crear el universo solo se necesitó un Fiat, mientras que para desarrollar esta Vida interna, reparadora de Jesús, se necesitaron miles y miles de Fiat, tantos como penas diversas debía sufrir. Toda vida humana, y en Jesús esto es particularmente cierto, hay que desarrollarla con continuos Fiat, puesto que cada Sugerencia Amorosa ahora, necesita ser construida sobre la base de la conducta humana respecto de la Completación de la Sugerencia anterior a la que viene ahora. La Sugerencia que recibo ahora ha sido preparada tomando en cuenta mi completamiento de la anterior Sugerencia, todo siguiendo un Plan, cuya realización ya se había observado en la “corrida de ensayo”.

(3) No se necesitaron tantos Fiat por cuantas estrellas creaba, sino que bastó uno solo, pero con éste no salió a la luz una sola estrella y las demás permanecieron en la mente divina, o bien en la intención, sino que todas en realidad salieron, y cada una tiene su luz propia para adornar nuestro firmamento; - Aunque Luisa no lo declara abiertamente, si un Plan de Creación, el de nuestra realidad separada, el universo en que vivimos, ha sido concebido, coordinado en todos sus detalles en la Mente Divina, no son necesarios muchos Fiat, porque con uno solo puede lograrse que el Plan salga a la existencia sin modificaciones, ni en el momento de creación, ni en ninguno de los momentos subsiguientes.

Por el contrario, como ya decíamos, si un plan es causal, es decir, lo que sucede ahora depende de lo que sucedió anteriormente, no pueden hacerse todas las partes del Plan de una sola vez, sino que se van haciendo en la medida en la que se necesitan. Aunque la respuesta a la Sugerencia se conozca, no por ello es cierto, que la Sugerencia para el próximo acto pueda hacerse, hasta que la Sugerencia anterior quede hecha, porque la criatura no tiene cabida ni capacidad de “almacenar” las Sugerencias posteriores.

(4) así era en el cielo de la Humanidad santísima de Nuestro Señor, que el Divino Querer con su Fiat creador creaba la vida y la muerte por cuantas veces quería. – Conformo Luisa el proceso que ha descrito con palabras alternas, tal y como hace Nuestro Señor, y tal como hacemos nosotros, cuando queremos explicar algo para que de verdad quede explicado. Hay que decir las cosas muchas veces, y de manera distinta, si se quiere que los demás entiendan.

(5) Entonces, encontrándome en Jesús, me he encontrado en aquel punto cuando Jesús sufría la flagelación por las manos divinas; sólo con que el Querer Eterno lo ha querido, sin golpes, sin látigos,

las carnes de la Humanidad de Jesús caían a pedazos, se formaban los profundos desgarros, pero en modo desgarrador en las partes más íntimas. – A partir de este párrafo 5, Luisa parece que comienza a hablar de la Pasión del Señor, y es lo que hace, pero no habla de la Pasión que nosotros conocemos, y que Él sufriera en nuestra realidad separada a manos de los judíos y romanos, sino que habla de la “Pasión Interna” que Le fue infligida por la Divinidad, en forma parecida, pero con una intensidad y ferocidad infinitamente mayores aun que las que recibiría en la “Pasión externa”. Esta Pasión interna, también el Señor la sufría acto por acto, como luego sufriera la otra, así que Luisa podía observar lo que pasaba en el interior de Jesús, como luego fue testigo, y muchas veces, de la Pasión externa.

Siempre que hablamos de este “fenómeno” decimos, que las “vidas” de Jesús son como películas que se están exhibiendo en el “teatro” de la Divina Voluntad, para todo aquel que tenga la dicha de poder verla, como le sucede a Luisa en este caso. La Pasión interna podía y lograba infligir Penas y Sufrimientos que la externa no podía conseguir, porque hay un límite a lo que un ser humano cruel, por cruel que sea, puede infligir a otro. Pero, la sutileza e intensidad de las Penas que Dios puede inventar para un ser humano, son infinitas y superan en tormento a todas las que podamos idear nosotros. Además, los verdugos no quieren que el castigado muera tan rápidamente y ellos se queden sin una criatura a la que atormentar, por lo que necesitan atemperar el sufrimiento para que el atormentado no muera demasiado rápido. No así sucede con la Divinidad, porque puede “matar” a Jesús infinito número de veces, y hacerlo resurgir a la vida para volverlo a “matar” con los próximos sufrimientos, y “recomponerlo” como dirá Luisa en el párrafo 7, en una de sus expresiones más gráficas y profundas de lo que ocurría. La situación es escalofriante, y si no fuera porque el Señor quiere que sepamos también esto, no seguiríamos escribiendo.

Observemos pues que ella dice que *“encontrándome en Jesús, me he encontrado en aquel punto”*, con lo que claramente declara que ella está viendo como una película, o que está caminando dentro de Jesús y con Jesús, de sufrimiento en sufrimiento. Pues bien, caminando o viendo, ha llegado a las escenas en vivo, en las que Jesús era flagelado, en anticipación a la otra flagelación que ocurriría en algún momento en la Pasión externa de Jesús entre nosotros. Deduzcamos por sus palabras, que el efecto principal de la Flagelación, a saber, el desgarramiento de las carnes del cuerpo de Jesús, que en la Pasión externa fue parcial, es ahora total, y Jesús es literalmente desintegrado por esta Flagelación interna. Solo así puede llegar a entenderse el que luego de este martirio, la Divinidad tenía que recomponerlo, como un juguete que se rompe en mil pedazos.

(6) Era tanta la obediencia de Jesús a aquel Querer Divino, que por Sí mismo se sometía, pero en modo tan doloroso, que la flagelación que le dieron los judíos se puede decir que fue la imagen, o la sombra de la que sufría por parte del Querer Eterno, - Redondea Luisa el cuadro que describe hablando de la mansedumbre y paciencia del Señor con esta carnicería despiadada. No creamos que el Señor hace esto solamente porque Él era muy bueno, como quizás algunos pudieran pensar, sino que era un componente esencial de esta Pasión interna, el que Él la sufriera pacientemente, en silencio, sin protestas externas, como un verdadero cordero que se sacrifica, que por lo que sabemos es el único animal que sufre la muerte sin chistar.

(7) y además, sólo con que el Querer Divino lo quería, su Humanidad se recomponía; - Ya este párrafo lo hemos comentado en los anteriores, y es también un componente esencial de este martirio interno al que sometían al Señor, y Él acepta sin protestar. Había que recomponerlo para volverlo a matar, como a veces hacen los captores de los prisioneros de guerra, que llevan a los capturados al punto de muerte, lo reviven, lo curan, y después que lo curan lo vuelven a torturar para extraer mas información.

(8) así sucedía cuando sufría las muertes por cada alma y todo lo demás. – Aunque no las describe en este capítulo pero pudiera haberlo hecho de seguro, menciona las otras circunstancias de la Pasión externa que también sufriera internamente, pero con esta ferocidad sin límites que era necesaria, para que la expiación de la culpa fuera total. No era suficiente sufrir, había que sufrir el máximo posible, para compensar la pena y dolor indescribibles que la Divinidad había sufrido con nuestras innumerables ofensas. Y esta ferocidad era necesaria, no solo por las ofensas cometidas hasta ese momento, sino por todas las ofensas futuras cuya magnitud desconocemos, pero que Dios las conoce. Hasta donde podemos llegar ofendiéndole, solo Él lo sabe, pero en Su Infinita Misericordia, hizo pagar a Jesús también por estas ofensas que desconocemos.

(9) Yo he tomado parte en estas penas de Jesús, y ¡oh! cómo comprendía a lo vivo que el Querer Divino puede hacernos morir cuantas veces quiera y después darnos de nuevo la vida. - Luisa se aplica a sí misma, y nos aplica a nosotros, este pensamiento perturbador, de que en efecto, también ella y nosotros, po-

demos sufrir muertes imprevistas e insensibles en nuestra vida en la Divina Voluntad, para compensar y expiar por lo que los demás hacen. Dejamos este otro punto, al parecer retórico, pero que ya sabemos no lo es.

(10) ¡Oh, Dios, son cosas inenarrables, excesos de amor, misterios profundos, casi inconcebibles a mente creada! - Luisa ha tratado de narrarnos lo que ve, y obviamente ha hecho una labor muy buena dándonos los detalles esenciales de este Misterio de Sufrimiento del Señor, y pone punto.

* * * * *

Y analicemos ahora el Bloque (C).

(1) Hija de mi Querer, mi Querer te ha dado las penas, y mi Querer te da de nuevo la vida, el movimiento y todo. Te llamaré frecuentemente en mi Divinidad a tomar parte en las tantas muertes y penas que en realidad sufrí por cada una de las almas, - La participación en la Pasión externa del Señor ha estado ocurriendo desde los primeros días en que asumí el rol de alma víctima, pero al parecer, esta Visión y esta participación en la Pasión interna del Señor, no había ocurrido hasta estos momentos, pero por lo que parece, el Señor añade ahora esta Actividad a las que Luisa ya ha estado realizando. Comoquiera que todo lo que a ella le sucede, puede sucedernos a nosotros, debemos estar preparados para también añadir esta Actividad a las nuestras, y esto debemos hacerlo por referencia, es decir, refiriéndonos a estos "sucesos" que ahora conocemos, y compadeciendo a Nuestro Señor por los sufrimientos de esta Pasión interna.

(2) no como piensan algunos, que fue sólo en mi Voluntad, o que sólo tenía intención de dar vida a cada uno. ¡Falso, falso! No conocen el prodigio, el amor y el poder de mi Querer; - No solo Nuestro Señor quiere que Luisa y nosotros participemos, sino que en la medida posible, debemos dar testimonio de estos Padecimientos internos que preceden a los otros menores sufridos en la Pasión externa. Enfatiza con fuerza emocional poco usual, la realidad de estos Padecimientos Internos, porque en realidad hablamos de Su Poder, pero no entendemos cuán "poderoso" es en realidad.

(3) Tú que has conocido en algún modo la realidad de las tantas muertes sufridas por todos, no tengas dudas, sino ámame y seme agradecida por todos, y mantente lista para cuando mi Querer te llame. - Y añadimos nosotros: y da testimonio a tus hijos espirituales de esta realidad interna, para que también ellos estén preparados, si Yo lo determino, a sufrir contigo y conmigo lo que Yo sufrí, y las múltiples muertes reales que me fueron infligidas para sellar todos estos Sufrimientos internos.

Resumen del capítulo del 22 de Marzo de 1919: (Doctrinal) - Página 160 -

Encontrándome en mi habitual estado, me he encontrado fuera de mí misma y veía todo el orden de las cosas creadas, y mi dulce Jesús me ha dicho:

(A) "Hija mía, mira qué armonía, qué orden en todas las cosas creadas, y cómo todas salieron a vida del Fiat eterno, así que todo me costó un Fiat. La más pequeña estrella como el refulgente y espléndido sol, la más pequeña planta como el gran árbol, el pequeño insecto como el animal más grande, parece que dicen entre ellos: "Somos nobles criaturas, nuestro origen es el Querer Eterno, todos tenemos el sello del Fiat Supremo, es verdad que somos distintos y diferentes entre nosotros, tenemos diversidad de oficios, de calor, de luz, pero esto dice nada, uno es nuestro valor, el Fiat de un Dios. Única la vida y nuestra conservación: El Fiat de la Majestad Eterna". ¡Oh, cómo todo lo creado habla elocuentemente de la potencia de mi Querer y enseña que desde la cosa más grande hasta la más pequeña, uno es su valor, porque tienen vida por el Querer Divino! En efecto, una estrella diría al Sol: Es cierto que tú tienes mucha luz y calor, tu oficio es grande, tus bienes son inmensos, la tierra casi depende de ti, tanto que yo hago nada en comparación con lo que haces tú, pero tal te hizo el Fiat de un Dios, así que nuestro valor es igual, la gloria que damos a nuestro Creador es toda semejante".

Después ha agregado con un acento más afligido:

(B) "No fue así al crear al hombre. Es verdad que su origen es mi Fiat, pero no me bastó, sino que llevado por un exceso de amor le di el aliento queriendo infundirle mi misma Vida, lo doté de razón, lo hice libre y lo constituí rey de todo lo creado; pero el hombre ingrato, ¿cómo me ha correspondido? Entre todo lo creado sólo él se ha vuelto el dolor de mi corazón, la nota discordante. Y además, qué decirte de mi trabajo en la santificación de las almas,

no solo un Fiat, no uno mi aliento, sino que pongo a su disposición mi misma Vida, mi amor, mi sabiduría, pero cuántos rechazos, cuántas derrotas recibe mi amor. ¡Ah, hija mía, compadece mi duro dolor y ven en mi Querer a sustituirme el amor de toda la familia humana, para endulzar mi corazón traspasado!”

* * * * *

Y comencemos el análisis del Bloque **(A)**.

(1) Hija mía, mira qué armonía, qué orden en todas las cosas creadas, y cómo todas salieron a vida del Fiat eterno, así que todo me costó un Fiat. – Nuestro Señor observa a Su Creación con admiración, con gusto, y comenta “que todo Me costó un Fiat”. Asumiendo que la traducción es correcta, se hace necesario tratar de comprender que dice.

Seguimos pensando que no habla alegóricamente, por lo tanto, gastó un poco de Su Omnipotencia en la labor de crear nuestro universo, y dentro de ese universo, crearnos a nosotros y que ese Fiat con el que lo hizo todo, Le “costó”. El concepto puede interpretarse en nuestro lenguaje, porque cuando nosotros gastamos nuestro dinero y tiempo en algo, ya ese tiempo y dinero no lo podemos usar para otras cosas. ¿Es este el caso en lo que dice Nuestro Señor? Pensamos que no, puesto que Su Tiempo y Su Dinero son ilimitados. Podríamos preguntar alternatively: ¿Le costó el esfuerzo de hacerlo? Por supuesto que esa tampoco es la respuesta, porque nada le es difícil o fatigoso. No le costó un dinero precioso, porque tiene todo el dinero del mundo, ni tuvo que convencer a nadie para que se lo dejaran hacer, y sin embargo, persiste diciendo que “ese Fiat Le costó”. La respuesta a la pregunta, nos parece la da, en el Bloque **(B)**, cuando dice: “Entre todo lo creado sólo él se ha vuelto el dolor de mi corazón, la nota discordante”. Hay pues un “costo emocional” envuelto en nuestra creación, porque aunque Dios no puede sentir emociones humanas, sin embargo, se ha hecho vulnerable a ellas, inhabitando a una criatura humana, Jesús, que Le porta, y percibiendo, a través de Jesús, nuestras ofensas e ingratitudes. Difícil de comprender pero no por ello menos cierto.

(2) La más pequeña estrella como el refulgente y espléndido sol, la más pequeña planta como el gran árbol, el pequeño insecto como el animal más grande, parece que dicen entre ellos: “Somos nobles criaturas, nuestro origen es el Querer Eterno, todos tenemos el sello del Fiat Supremo, es verdad que somos distintos y diferentes entre nosotros, tenemos diversidad de oficios, de calor, de luz, pero esto dice nada, uno es nuestro valor, el Fiat de un Dios. Única la vida y nuestra conservación: El Fiat de la Majestad Eterna”. – Muchas ideas en este párrafo 2, que vienen a nosotros como un gran resumen de Conocimientos relativos a la Creación, y que destacamos en este pequeño análisis:

Somos nobles criaturas, - de origen noble, y de comportamiento noble.

Nuestro origen es el Querer Eterno, - Todas surgen a la existencia porque han sido queridas por la Divina Voluntad.

Todos tenemos el sello del Fiat Supremo, - La Divina Voluntad bilocada en cada cosa creada sella esa existencia.

Es verdad que somos distintos y diferentes entre nosotros, tenemos diversidad de oficios, de calor, de luz, pero esto dice nada, - La diversidad de formas y funcionalidades existe pero esto no dice nada ni de la nobleza de cada cosa, de su origen y de que están animadas por un Querer Divino que garantiza sus existencias.

Uno es nuestro valor, el Fiat de un Dios. - El valor de cada cosa creada viene dado porque son un Acto de Dios: Dios Mismo se ha dignado hacerlas en la perfección de su función y forma.

Única la vida y nuestra conservación: El Fiat de la Majestad Eterna - Tanto la vida o existencia inicial, como la continua conservación de cada criatura se debe al Fiat continuo creativo que las sostiene.

(3) ¡Oh, cómo todo lo creado habla elocuentemente de la potencia de mi Querer y enseña que desde la cosa más grande hasta la más pequeña, uno es su valor, porque tienen vida por el Querer Divino! - Tanto en el párrafo anterior como en este, Nuestro Señor comenta que las cosas creadas que no somos nosotros, hablan entre sí, sobre la importancia de sus labores individuales, y como todas están consientes de esta importan-

cia y valor de sus labores individuales, y proclaman su entendimiento de esta valía, que, entendamos bien, se fundamenta no en lo que hacen, sino en que "ellas" comprende que el Dios Omnipotente ha pensado en ellas, y las ha creado para realizar una labor importante e imprescindible. Mas sobre esto, cuando analicemos brevemente el próximo párrafo 4.

(4) En efecto, una estrella diría al Sol: Es cierto que tú tienes mucha luz y calor, tu oficio es grande, tus bienes son inmensos, la tierra casi depende de ti, tanto que yo hago nada en comparación con lo que haces tú, pero tal te hizo el Fiat de un Dios, así que nuestro valor es igual, la gloria que damos a nuestro Creador es toda semejante. – En este "diálogo" silencioso entre una estrella y el sol, que muy bien pudiera haber sido, entre una flor y el sol, o un pez y el mar que lo circunda, es tan importante o más, el hecho de que Nuestro Señor dice que este "diálogo" sucede. De nuevo, siempre con esta idea cada vez más segura en nuestras mentes de que nada de lo que dice es alegórico, Nuestro Señor habla de un tópico que no hemos discutido en las clases en todo su detalle, pero que aprovechamos ahora en este capítulo, para exponerlo.

Nos referimos a que las cosas creadas que no son el ser humano o las criaturas angélicas, se comunican entre sí, y se comunican con Su Creador, utilizando un "lenguaje" que no está en nuestra frecuencia, pero que no por eso es menos real que el que nosotros utilizamos en nuestra comunicación con otros seres humanos. Son muchos los capítulos, muchas las referencias a esta comunicación no verbal, pero no por ello menos real. Nuestro Señor habla ese "lenguaje", por supuesto, como también lo habla Nuestra Madre Santísima, y estamos seguros, que Adán prístino, tenía el poder de comunicarse con los "habitantes" del Paraíso, y de darles ordenes de trabajo. Aunque hasta ahora no lo hemos leído en ningún capítulo, pensamos que en algún momento nos tropezaremos con referencias a que Luisa hablaba también ese "lenguaje". Es una prerrogativa que pensamos tienen todos los que viven en la Divina Voluntad, aunque no la utilicemos, o quizás sería mejor decir, que algunos de nosotros la utilizará con mayor éxito que otros. Lo que sí sabemos es que los que viven en la Divina Voluntad, son los portavoces de la Creación, que hablamos por ellos, y que esto debemos hacerlo en nuestros giros, y este entendimiento es quizás el método más seguro para llegar a comprender y hablar "este lenguaje".

* * * * *

Y comencemos con el análisis del Bloque **(B)**.

(1) No fue así al crear al hombre. – Como ya habíamos anunciado, comienza el Señor a expresar la situación desagradable y molesta de crear al hombre cuya ingratitud le iba a dar tanto "trabajo" y ser de un costo tan alto.

(2) Es verdad que su origen es mi Fiat, pero no me bastó, sino que llevado por un exceso de amor le di el aliento queriendo infundirle mi misma Vida, lo doté de razón, lo hice libre y lo constituí rey de todo lo creado; - No parece que Nos está dando Conocimientos nuevos, pero lo hace y a manos llenas. La importancia de esta Nueva Revelación radica en la separación, en dos partes, del Fiat con el que Nos crea. Dicho de otra manera que esperamos sea menos confusa, el Fiat utilizado para nuestra creación se hizo en dos partes.

La primera parte no es nada distinta de lo que sucedió cuando creo todas las demás criaturas; es más, Nos hizo con el Mismo Fiat. Así como Les dio a todas las cosas creadas su forma y funcionalidad únicas, así también No dio a nosotros nuestra forma y funcionalidad únicas con el mismo Fiat.

La segunda parte de nuestra creación tiene que ver con un segundo Fiat con el que Nos infunde Su Misma Vida, que no es más ni menos, que el otorgamiento, por emanación, de la misma Libertad de Voluntad para decidir como la tiene el Ser Divino, y las restantes potencias anímicas que nos dan semejanza con Él: inteligencia, memoria y voluntad. Todos estos Dones Nos dan esa Semejanza con el Creador, en la persona del ser humano por excelencia, Nuestro Señor Jesús.

Anqué ya la hemos anunciado en otros capítulos, la diferencia de ambos Fiat consiste en realidad, en que con el primer Fiat, todo queda creado y funcionando tal y como se esperaba funcionara sin desviaciones de "conducta" excepto la inevitable distinción que existe entre las cosas creadas entre sí, porque el Amor no sabe repetirse. Con el segundo Fiat, sin embargo, nada queda terminado, en cada ser humano todo está en estado de fluctuación, sujeto a imprevistos y sorpresas. En realidad, pudiéramos decir, armados con estos nuevos Conocimientos que el Fiat de cada ser humano termina con nuestra muerte. Mirado desde esta nueva perspectiva, cada ser humano es

un Fiat completo cuando muere, porque su vida ahora ya no puede cambiarse, y en ese aspecto, es ahora, como las demás cosas creadas, una creación conocida.

Dicho todo esto, sin embargo, sabemos también por otros capítulos, que la existencia de cada hombre ha sido prevista y preparada de antemano en lo que podemos llamar un Plan de Vida, y que de haberse comportado siguiendo este Plan de Vida, la existencia del ser humano, hubiera sido tan conocida por el Ser Divino, como Le es conocida la existencia de cada criatura que ha creado. Nos explicamos un poco más. Dios sabe, conoce cuál va a ser el "comportamiento" del sol, de las estrellas, de cada animal, de cada planta, porque esas criaturas siguen un "Plan de vida" que se ha diseñado para cada una de ellas. De igual manera hubiera pasado con el ser humano, si el ser humano hubiera elegido hacer lo que se había planeado para Él. Una de las grandes Revelaciones de estos Escritos, es que, en efecto, esta existencia esperada y cumplidora del Plan de cada uno, ha ocurrido en realidad, en lo que Nuestro Señor llama la "tercera Vida, la Vida del Amor", y que narra en el capítulo del 30 de Mayo de 1905, volumen 5. Más aun, sabemos que también ha existido una segunda vida, Vida de Reparación, también vivida por Nuestro Señor, con la que ha reparado y rehecho por todas nuestras incompletaciones y ofensas.

(3) pero el hombre ingrato, ¿cómo me ha correspondido? - La no correspondencia al Plan, sea más o menos grave, engendra ingratitud de nuestra parte. Esta noción nunca entendida por los seres humanos, de que hacer lo contrario de lo que Dios quiere es malo, porque nosotros sabemos lo que nos conviene mejor que Aquel que Nos ha creado. Mientras más conocemos y pensamos, más cuenta nos damos, o debemos darnos, de esta increíble estupidez nuestra. Hasta eso de ser ingratos, solo es posible porque Él lo permite.

(4) Entre todo lo creado sólo él se ha vuelto el dolor de mi corazón, la nota discordante. – Ya habíamos comentado este punto en el párrafo 1 del Bloque **(A)**, lo que constituye, para los que escriben estas Guías de Estudio, como la razón principal que da sustento a Su Afirmación de que somos un Fiat que Le ha costado, y continúa costándole.

(5) y además, qué decirte de mi trabajo en la santificación de las almas, no solo un Fiat, no (solo) uno mi Aliento, sino que pongo a su disposición mi misma Vida, mi amor, mi sabiduría, pero cuántos rechazos, cuántas derrotas recibe mi amor. – Lo que dice en este párrafo 5, no creemos lo haya manifestado antes en otros capítulos. Habla ahora de la ingratitud, no solo de los que rechazan Su Redención, sino también de los que están rechazando la santificación de la Divina Voluntad que comienza con Luisa, y que ya no tiene razón alguna para impedir.

(6) ¡Ah, hija mía, compadece mi duro dolor y ven en mí Querer a sustituirme el amor de toda la familia humana, para endulzar mi corazón traspasado! – Su exhortación final para que Luisa y nosotros nos conmieremos con Él por la ingratitud humana que tanto Le cuesta.

Resumen del capítulo del 7 de Abril de 1919: (De diario) - Página 162 -

Continuando mi habitual estado, mi dulce Jesús ha venido todo cansado, en acto de pedirme ayuda, y apoyando su corazón sobre el mío me hacía sentir sus penas; cada pena que sentía era capaz de darme muerte, pero Jesús sosteniéndome me daba la fuerza para no morir.

Después, mirándome me ha dicho:

"Hija mía, paciencia, en ciertos días me son más que nunca necesarias tus penas, para hacer que el mundo no se incendie del todo, por eso quiero hacerte sufrir más".

Y con una lanza que tenía en la mano me ha traspasado el corazón. Yo sufría mucho pero me sentía feliz pensando que mi Jesús dividía conmigo sus penas, y que desahogándose conmigo podía librar a las gentes de los inminentes y terribles flagelos que caerán. Después de algunas horas de intensas penas, mi amable Jesús me ha dicho:

"Querida hija mía, tú sufres mucho, por eso ven en mi Querer para tomar descanso y juntos recemos por la pobre humanidad".

Yo no sé cómo me he encontrado en la inmensidad del Querer Divino, en brazos de Jesús, y Él como en voz baja decía y yo repetía junto con Él. Diré algo de lo que decía, porque el decirlo todo me resulta imposible. Recuerdo:

En el Querer de Jesús veía todos los pensamientos de Jesús, todo el bien que nos había hecho con su inteligencia, y cómo de su mente recibían vida todas las inteligencias humanas, pero, ¡oh, Dios! qué abuso hacían de ellas, cuántas ofensas, y yo decía:

"Jesús, multiplico mis pensamientos en tu Querer para dar a cada pensamiento tuyo el beso de un pensamiento divino, una adoración, un reconocimiento a Ti, una reparación, un amor de pensamiento divino, como si otro Jesús lo hiciera, y esto a nombre de todos y de todos los pensamientos humanos, presentes, pasados y futuros, e intento suplir a las mismas inteligencias de las almas perdidas. Quiero que la gloria por parte de las criaturas sea completa y que ninguno falte a la llamada, y lo que no hacen ellas, lo hago yo en tu Querer para darte gloria divina y completa".

Después, Jesús mirándome esperaba como si quisiera una reparación a sus ojos; y yo he dicho:

"Jesús, me multiplico en tus miradas, para tener también yo tantas miradas por cuantas veces has mirado a la criatura con amor; en tus lágrimas para llorar también yo por todas las culpas de las criaturas, para poderte dar a nombre de todas, miradas de amor divino y lágrimas divinas, para darte gloria y reparación completa por todas las miradas de todas las criaturas".

Luego, Jesús ha querido que a todo, a la boca, al corazón, a los deseos, etc., continuara con las reparaciones, multiplicando todo en su Querer; y si lo dijera todo me extendería demasiado, por eso paso adelante.

Después Jesús ha agregado:

"Hija mía, conforme tú hacías tus actos en mi Querer, tantos soles se formaban entre el Cielo y la tierra, y Yo miro la tierra a través de estos soles, de otra manera es tanta la repugnancia que me da la tierra, que no podría mirarla. Pero ella poco recibe de estos soles, porque son tantas las tinieblas que expanden, que poniéndose de frente a estos soles no recibe ni toda la luz ni el calor".

Después me ha transportado en medio de las criaturas, ¿pero quién puede decir todo lo que hacían? Sólo digo que mi Jesús con acento doloroso ha agregado:

"Qué desorden en el mundo, pero este desorden es culpa de las cabezas, tanto civiles como eclesiásticas; su vida interesada y corrupta no tiene fuerza para corregir a los súbditos, por tanto han cerrado los ojos ante los males de los miembros, porque hubieran recriminado los males propios, y si lo han hecho ha sido todo en modo superficial, porque no teniendo en ellos la vida de aquel bien, ¿cómo podían infundirla en los demás? Y cuántas veces estas perversas cabezas han antepuesto los malos a los buenos, tanto que los pocos buenos han quedado turbados por este actuar de las cabezas, por eso haré castigar a las cabezas en modo especial".

Y yo: *"Perdona a las cabezas de la Iglesia, ya son pocos, si Tú los golpeas faltaran los regidores".*

Y Jesús:

"¿No recuerdas que con doce apóstoles fundé mi Iglesia? Así, los pocos que quedarán bastarán para reformar al mundo. El enemigo está ya a sus puertas, las revoluciones están ya en acto, las naciones nadarán en la sangre, las cabezas serán dispersadas; reza, reza y sufre, a fin de que el enemigo no tenga la libertad de convertir todo en ruinas".

* * * * *

Interesante capítulo de diario que renueva la necesidad de castigar por nuestras ofensas, individuales y colectivas. No comentamos como de costumbre esta clase de capítulos, excepto que en este caso, llamamos la atención de todos a Su Declaración de que no Le hacen falta muchos para iniciar, para continuar, y aun para rescatar Su Obra entre nosotros, porque no es una nuestra industria y dedicación la que consigue lo que pretendemos sino Su Ayuda, Su Industria y Su Dedicación.

Estaba fundiéndome en el Santo Querer de mi siempre amable Jesús, y junto con Él mi inteligencia se perdía en la obra de la Creación, adorando y agradeciendo por todo y por todos a la Majestad Suprema, y mi Jesús, todo afabilidad me ha dicho:

(A) "Hija mía, al crear el cielo, primero creé las estrellas como astros menores, y después creé el sol, astro mayor, dotándolo de tal luz, de eclipsar a todas las estrellas, como escondiéndolas en sí, constituyéndolo rey de las estrellas y de toda la naturaleza. Es mi costumbre hacer primero las cosas menores, como preparativo a las cosas mayores, y éstas como corona de las cosas menores. El sol, mientras es mi relator, al mismo tiempo simboliza a las almas que formarán su santidad en mi Querer; los santos que han vivido al reflejo de mi Humanidad y como a la sombra de mi Voluntad, serán las estrellas; y aquellas, si bien han venido después, serán los soles. Este orden lo tuve también en la Redención: Mi nacimiento fue sin estrépito, más bien ignorado; mi infancia, sin esplendor de cosas grandes ante los hombres; mi Vida de Nazaret fue tan oculta, que viví como ignorado por todos, me adaptaba a hacer las cosas más pequeñas y comunes a la vida humana; en la vida pública hubo alguna cosa de grande, pero sin embargo, ¿quién conoció mi Divinidad? Ninguno, ni siquiera los apóstoles, pasaba en medio de las multitudes como otro hombre, tanto que todos podían acercárseme, hablarme y hasta despreciarme".

Y yo, interrumpiendo el hablar de Jesús he dicho:

"Jesús, amor mío, qué tiempos felices eran aquellos, más feliz aquella gente que podía, con sólo quererlo, acercarse a Ti, hablarte y estar Contigo".

Y Jesús:

(B) "¡Ah! hija mía, la verdadera felicidad la lleva mi Voluntad, sólo Ella encierra todos los bienes en el alma, y haciéndose corona en torno al alma, la constituye reina de la verdadera felicidad; solamente ellas serán reinas de mi trono, porque son parto de mi Querer. Tan es verdad esto, que aquella gente no fue feliz, muchos me vieron, pero no me conocieron, porque mi Querer no residía en ellos como centro de vida, por tanto, a pesar de que me vieron permanecieron infelices, y sólo aquellos que tuvieron el bien de recibir en sus corazones el germen de mi Querer, se dispusieron a recibir el bien de verme resucitado. Ahora, el portento de mi Redención fue la Resurrección, —que más que refulgente sol coronó mi Humanidad, haciendo resplandecer aún mis más pequeños actos con un esplendor y maravilla tal, que hicieron quedar estupefactos a Cielo y tierra—, que será principio, fundamento y cumplimiento de todos los bienes, corona y gloria de todos los bienaventurados; mi Resurrección es el verdadero sol que glorifica dignamente a mi Humanidad, es el sol de la Religión Católica, es la verdadera gloria de cada cristiano; sin la Resurrección habría sido como el cielo sin sol, sin calor y sin vida. Ahora, mi Resurrección es símbolo de las almas que formarán la santidad en mi Querer; los santos de los siglos pasados son símbolos de mi Humanidad, que si bien resignados, no han tenido actitud continua en mi Querer, por tanto no han recibido la marca del sol de mi Resurrección, sino la marca de las obras de mi Humanidad antes de la Resurrección, por eso serán muchos, casi como estrellas me formarán un bello ornamento al cielo de mi Humanidad, pero los santos del vivir en mi Querer, que simbolizarán mi Humanidad resucitada, serán pocos; en efecto, mi Humanidad antes de morir, fue vista por muchas turbas y multitudes de gentes, pero mi Humanidad resucitada la vieron pocos, solamente los creyentes, los más dispuestos, y podría decir que sólo aquellos que contenían el germen de mi Querer, porque si no lo hubieran tenido, les habría faltado la vista necesaria para poder ver a mi Humanidad gloriosa y resucitada, y por tanto ser espectadores de mi subida al Cielo.

(C) Ahora, si mi Resurrección simboliza a los santos del vivir en mi Querer, es con razón, porque cada acto, palabra, paso, etc., hecho en mi Querer es una resurrección divina que el alma recibe, es la marca de gloria que recibe, es un salir de sí para entrar en la Divinidad y esconderse en el refulgente sol de mi Querer, y ahí ama, obra, piensa; ¿qué maravilla entonces si el alma queda toda resucitada y fundida en el mismo sol de mi gloria y simboliza mi Humanidad resucitada? Pero pocos son los que se disponen a esto, porque las almas, en la misma santidad, quieren alguna cosa de bien propio; en cambio la santidad del vivir en mi Querer, nada, nada tiene de propio, sino todo de Dios, y para disponerse las almas a despojarse de los bienes propios, se necesita demasiado, por eso no serán muchos. Tú no eres del número de los muchos, sino de los pocos; por eso está siempre atenta a la llamada y a tu vuelo continuo".

* * * * *

Antes de comenzar con el análisis del capítulo, los Conocimientos que el Señor Nos da en este inesperado capítulo requieren un extenso prólogo. Este prólogo va a llevarnos a repasar Conocimientos que hemos ido adquiriendo a través de los años, y va a llevarnos a re-examinar algunas de las conclusiones a las que habíamos llegado previamente.

No vamos a tratar de hilvanar estos Conocimientos, sino que los queremos presentar como partes de un panorama que se va esclareciendo cada vez más, de un rompecabezas extraordinario que el Señor Nos deja armar. Dicho esto, sin embargo, trataremos de seguir cierto orden lógico; y, claro está, todo este re-examen debe ayudarnos a entender el Conocimiento principal de este capítulo, a saber, el impacto y trascendencia que tiene la Resurrección del Señor en este Nuevo Evangelio, y a su vez, una vez analizado este Conocimiento principal del capítulo, seguramente nos ayudará al re-examen de lo que ya sabíamos en otras aéreas. Y así comenzamos.

Lo primero que resulta notable en nuestro re-examen es la apreciación de cómo el Conocimiento de un suceso cambia con diversas personas. Esto no es nada nuevo, y a veces se ha utilizado en obras de ficción, para indicar las diferentes conclusiones a las que llegan los personajes del relato, respecto de un crimen. Todos ven lo mismo, pero las conclusiones de cada uno son diferentes. Nuestro Señor enfatiza mucho esta situación en este capítulo. Muchos fueron los que Le vieron mientras estuvo entre nosotros hace 2,000 años, pero las conclusiones a las que llegaron todos ellos, observando Su Proceder, fueron variadísimas, desde las más erróneas a las más acertadas; pero todas, excepto la de los Apóstoles y algunas otras personas selectas, fueron conclusiones que estaban muy lejos de la verdad, o sea, no fueron verdaderas, ni produjeron los sentimientos y emociones correctas que solo puede producir el conocer la verdad. Más aun, las mismas conclusiones acertadas de los Apóstoles y otros, solo fueron posible por una Gracia Especial Suya que Les concediera y de la que luego hablaremos.

En segundo lugar debemos hablar sobre de ciertos aspectos del Don de Vivir en la Divina Voluntad, que solo muy recientemente hemos comprendido mejor, particularmente cuando estudiamos el capítulo del 9 de Mayo de 1924, volumen 16, capítulo que hemos analizado en detalle en las clases. Los Conocimientos aprendidos en ese capítulo nos hicieron concluir que la Concesión del Don viene en dos etapas, pero ahora, con este capítulo, re-examinamos lo dicho para concluir, que el Proceso de entrega del Don viene en tres etapas y no en dos. En realidad, cuando escribimos los comentarios del capítulo del volumen 16, ya establecíamos que eran tres las etapas, pero no las llegamos a diferenciar como ahora necesitamos hacerlo.

En la primera etapa, el Querer Divino, la Divina Voluntad en acción, forma una Vida de Si Mismo, que va a tomar la forma y funcionalidad de un Cuerpo de Luz. Este Cuerpo es una Estancia o Receptáculo de Luz en el que la plenitud del Ser Divino puede habitar digna y decorosamente. Esta formación de Vida es, para todos los efectos, un Parto del Querer Divino, porque no puede ser creada, sino que tiene que ser engendrada o extendida fuera de la Realidad Divina, sin dejar de estar y pertenecer a la Realidad Divina, como todo hijo o hija es, realmente, una extensión de la madre, y a ella pertenece.

Este Engendramiento y subsiguiente Nacimiento de esta Vida en nosotros, es la segunda etapa del Proceso, que como etapa termina y tiene su cumplimiento, cuando, libre e informadamente, declaramos nuestra intención de renacer a esta nueva Vida que quiere darnos, y esto lo hacemos cuando Le damos nuestro "sí, quiero vivir en la Divina Voluntad". Esta Vida que se Nos entrega y recibimos los que vamos a vivir en la Divina Voluntad, es para todos los efectos un Germen de Vida Divina, un "Germen de Mi Querer", que va a capacitarnos para actuar a lo Divino, pero que necesita desarrollo para dejar de ser Germen y esa Vida ser poseída completamente. En esta segunda etapa, la Plenitud del Ser Divino viene a morar en esta Habitación que se ha preparado para Sí Mismo, y con esta Inhabitación sella y completa esta segunda etapa del Proceso. Para todos los que no lo han leído, sería conveniente leyeran en el volumen primero, cuando en los Desposorios Místicos, Luisa recibe esta Vida, este Cuerpo de Luz, al que días más tarde, vienen las Tres Divinas Personas, y los demás miembros del Ser Divino a hacer, en Luisa, "estable y permanente morada".

La tercera etapa de la Concesión del Don envuelve el desarrollo continuo, ininterrumpido, de este Germen del Querer Divino, por medio de la recepción y asimilación de Conocimientos sobre las Verdades Divinas que el ser humano que vive en la Divina Voluntad va a ir adquiriendo poco a poco, como estamos haciendo ahora nosotros y todos los que nos leen. En este desarrollo toma parte principalísima la criatura que ha pedido y se le ha concedido este Don, y toma parte principalísima también el Ser Divino que ahora guía a esta criatura "personalmente".

El ciclo de desarrollo que sigue ahora de continuo, envuelve adquisición de Conocimientos a través de la lectura o la audición de las Verdades Divinas escritas en los 36 volúmenes, y otros Escritos, la subsiguiente rumiación de dichos Conocimientos bajo la experta Dirección del Espíritu Santo, y la puesta en práctica de lo que esas Verdades Divinas portan. La Descripción que hemos hecho de este Ciclo de Desarrollo, no queda completa a menos que declaremos que parece ser que en el caso de Adán y Eva, y en el caso de Luisa, los Conocimientos sobre las Verdades Divinas que Adán y Eva y Luisa llegarían a conocer fue depositado en ellos en el momento de entrega del Cuerpo de Luz, y la inhabitación del Ser Divino, y que lo que sucedió con Luisa, y hubiera sucedido con Adán y Eva, fue un "desvelamiento" de lo que ya habían recibido en depósito. No adquirieron, porque todo el Conocimiento les fue dado, pero tenían que "descubrir" dichos Conocimientos paso a paso, como si entonces se les dieran.

Por la misma descripción que hemos hecho, podemos comprender que este Proceso en tres etapas, no ocurre simultáneamente o "seguidito", sino que entre una etapa y la siguiente, pueden transcurrir días, semanas, meses y hasta años. Más aun, es posible que el Proceso completo no llegue a realizarse, o dicho de otra manera más comprensible, es posible que el ser humano solo complete las dos primeras etapas, y que la tercera etapa quede total o parcialmente sin completarse. El lector puede comenzar a entender cómo todo esto se complica cada vez más, antes de que llegue a entenderse mejor.

Digamos todo esto de una manera alterna. El Don de vivir en la Divina Voluntad que ha querido regalarnos, consiste en una Bilocación o Extensión de la Divina Voluntad que obra ahora en la criatura, y a través de la criatura, en una manera similar a como obra la Voluntad Suprema en el Ámbito de la Divina Voluntad donde reside.

Esta Voluntad Divina se manifiesta a través de Siete Miembros o Componentes, inseparables de Sí Misma, porque son Manifestaciones de Sí Misma, con cuyas Manifestaciones, la Divina Voluntad realiza toda la Actividad Divina que Le es propia.

Jesús llama, repetidamente, a este Don, el "Prodigio de los Prodigios", y siempre que lo define se refiere a que el Don es "la Voluntad Divina bilocada y obrante en la criatura", y añadimos nosotros en Sus Varias Manifestaciones.

Ahora bien, para poder bilocarse o extenderse en la criatura, la Divina Voluntad necesita formar un Cuerpo de Luz, que sirva como Habitación capaz de alojar a esa Bilocación que quiere comience a obrar en la criatura. Es lógico, y se comprende fácilmente que nada creado puede recibir a esta Vida Suya, esta Extensión de Su Voluntad, a menos que Ella Misma se prepare Su Morada en la criatura.

Esta Vida Divina que se forma para la criatura, puede formarse en distintos momentos. Sabemos por el volumen 36, capítulo del 12 de Abril de 1938, que a partir de ese día, todos los seres humanos han recobrado la capacidad de vivir en la Divina Voluntad, porque para todos los recién nacidos, la Divina Voluntad ha formado Vidas Divinas y por tanto ha formado, hijos e hijas potenciales de la Divina Voluntad, o sea, que se ha realizado la primera etapa para todos los seres humanos nacidos a partir de ese día.

"Hija mía bendita de mi Voluntad, cuántas maravillas sabe hacer mi Querer en la criatura, siempre y cuando le dé el primer puesto y le de toda la libertad de hacerlo obrar, Él toma la voluntad, la palabra, el acto que quiere hacer, lo unifica consigo, lo inviste con su virtud creadora, pronuncia su Fiat y de él forma tantas Vidas por cuantas criaturas existen. Mira, tú estabas pidiendo en mi Voluntad el bautismo para todos los recién nacidos que saldrán a la luz del día, y por consiguiente su Vida reinante en ellos. Mi Voluntad no ha dudado un instante, inmediatamente ha pronunciado su Fiat y ha formado tantas Vidas de Sí, por cuantos recién nacidos salían a la luz, bautizándolos como tú querías, primero con su luz, y después dando a cada uno su Vida, y si estos recién nacidos, por icorrespondencia o por falta de conocimiento no llegarán a poseer esta Vida nuestra, pero para Nosotros esta Vida queda, y tenemos tantas Vidas Divinas que nos glorifican, nos bendicen, y nos aman como amamos en Nosotros mismos."

Para los nacidos antes de esos años, la formación de esta Vida Divina se realizaba en el momento en que, por primera vez, esos seres humanos oían hablar de la Divina Voluntad, y mostraban interés en seguir escuchando Conocimientos al respecto. Sabemos que esto es del todo punto necesario, porque la decisión de querer vivir libre e informadamente en la Divina Voluntad, y desarrollar dicha Vida, solo puede hacerse si la criatura posee ya el Germe del Querer Divino en Si Misma.

Dicho de otra manera: para poder desarrollar adecuadamente esta Vida en la Divina Voluntad, y este punto del desarrollo ahora se convierte en el más importante de todos, la criatura necesita tener en sí ya, desde el primer momento, este Germen del Querer Divino. Así dice el Señor en el capítulo del 12 de Febrero de 1906, volumen 7, Jesús dice:

“¡Ah! Hija mía, piensa un poco qué ambiente de paz, de bienes contiene la sola palabra: “Voluntad de Dios”, el alma, con el solo pensamiento de querer vivir en este ambiente, ya se siente cambiada, siente un aire divino que la inviste, se siente perder su ser humano, se siente divinizada; de impaciente se hace paciente; de soberbia, humilde, dócil, caritativa, obediente; en suma, de pobre se hace rica; todas las otras virtudes surgen para hacerle corona a este muro tan alto que no tiene confines; porque como Dios no tiene confines, el alma queda perdida en Dios y pierde sus propios confines y adquiere los confines de la Voluntad de Dios”.

Lo tercero que debemos re-examinar es la situación de Adán con respecto del Don de Vivir en la Divina Voluntad que se Le había concedido desde el primer instante en que fue creado; Don que las generaciones anteriores a él no habían recibido. ¿Tenía Adán el Don en sus tres etapas, poseía el Don? Por lo que ahora sabemos, ni Adán ni Eva llegaron a completar las tres etapas. Para ellos dos, se formó una Vida de la Divina Voluntad, a ellos dos Les fue entregado dicho Cuerpo de Luz, y esos Cuerpos, el Ser Divino vino a habitar, pero no desarrollaron lo que se les había concedido porque su desobediencia ahuyentó a ese Cuerpo de Luz. Dicho esto también sabemos ahora que Nuestro Señor le restituyó a Adán el don perdido cuando Nuestro Señor fue Circuncidado. El Cuerpo de Luz que Le habían retirado cuando desobedeció, le fue devuelto en esos momentos; más aun, pudiéramos decir que Nuestro Señor aprovechó la ocasión para redimirlo exclusivamente.

En la lección del día 21, en el libro de la Virgen María en el Reino de la Divina Voluntad, dice Nuestra Señora:

“... y mi querido Hijo después de las alegrías de su nacimiento, quiso ser circuncidado a fin de que esta herida suya sanara la herida que se hizo Adán con hacer su propia voluntad, y con su sangre le preparó el baño para lavarlo de todas sus culpas, fortalecerlo, embellecerlo de modo de hacerlo digno de recibir nuevamente aquella Voluntad Divina que rechazó, que formaba su santidad y su felicidad.”
Hija, no hubo obra o pena que Él sufriera, con la que no tratara de reordenar nuevamente la Divina Voluntad en las criaturas, por eso lo que te debe importar, en todas las circunstancias, incluso dolorosas, humillantes, es el hacer en todo la Divina Voluntad, porque éstas son la materia prima en la cual se oculta para obrar en la criatura, para hacerla adquirir su vida obrante en la criatura.”

¿Quiere esto decir, que después de la Circuncisión del Señor, Adán y Eva continuaron desarrollando Sus Cuerpos de Luz y los Conocimientos que se Le habían otorgado al dársele el Don? Pensamos que no, porque es Decreto Divino que la muerte sella todos los logros de la vida de una criatura, y ya esa vida no puede volverse a vivir, o puede desarrollarse más allá de lo que se ha desarrollado, pero ciertamente que al restituirse el Don, cosa que tenía que suceder, Adán volvió a recobrar su puesto como nuestro Progenitor en la Divina Voluntad, y por tanto es capaz nuevamente de participar en el Reino de la Divina Voluntad cuando sea establecido en la tierra. Adán y Eva, comprendemos ahora, no podían quedarse “fuera”, porque el Plan Divino Original no ha cambiado, va a cumplirse aunque con demoras, y no todo lo completo que se esperaba.

Lo cuarto que debemos re-examinar, y como consecuencia de lo ya dicho, es la Afirmación del Señor, muchas veces repetidas a Luisa, de que, después de Adán y Eva, ella es la primera criatura de la estirpe común, que Vive en la Divina Voluntad. En el capítulo del 1 de Julio de 1926, volumen 19 leemos:

Estaba haciendo mis habituales actos en el Supremo Querer y pensaba entre mí:

“¿Es posible que los muchos santos del Antiguo Testamento, que tanto se han distinguido con el poder de los milagros, como un Moisés, un Elías y tantos otros profetas, y tantos Santos después de la Venida de Nuestro Señor, que se han hecho tan admirables por la Virtud y los milagros, ninguno haya poseído el Reino de la Divina Voluntad y vivido en la Unidad de Su Luz?”

Pues mientras pensaba en esto, Mi Dulce Jesús salió de mi interior y estrechándome a Si, Me dijo:

“Hija mía, no obstante es realmente cierto que hasta ahora ninguno ha poseído el Reino de Mi Divina Voluntad y gozado de la plenitud de la Unidad de la Luz que Ella contiene.”

“Si hubiera sido así, siendo eso lo que más Me Interesa, y lo que más Me Glorifica, y que pondrá a salvo nada menos que todos los Derechos Divinos, y no solo completará la Obra de la Creación y la de la Redención, sino que traerá a la criatura el bien más grande que puede existir en el Cielo y en la tierra, Yo habría procedido de tal manera que lo hubiera hecho conocer, como he hecho conocer las muchas virtudes y hechos maravillosos de Mis Santos, (así) hubiera hecho conocer al que había poseído el Reino de Mi Voluntad que tanto Me Importa para transmitirlo a los demás, a fin de que imitaran al que lo había poseído.”

Como vemos por las Palabras del Señor, Su énfasis está centrado en el verbo conocer como la característica fundamental que permite la posesión de “la plenitud de la Unidad de la Luz que Ella contiene”, esa Luz que se ha “introducido” en la criatura que viva en Su Voluntad. Así pues entendemos que el que esa Vida de la Voluntad Divina se haya formado, y que se haya entregado a la criatura, no quiere decir, que esa criatura está en posesión completa de la Vida de Su Voluntad, porque no ha desarrollado los Conocimientos que garantizan esta Posesión estable. Más que nunca comprendemos el concepto de “préstamo” que en efecto asocia Nuestro Señor con la Vida que estamos desarrollando. Bajo esta nueva perspectiva la Vida de Su Voluntad en desarrollo es una Vida de Su Voluntad en préstamo, y que cuando ese desarrollo termina exitosamente, la Posesión de esta Vida es ahora permanente.

Sobre estos puntos gravita todo lo que el Señor va a decirnos en el capítulo, y solo puede entenderse, si entendemos las tres etapas de la Vida en la Divina Voluntad.

Y comencemos, por fin, con el análisis del Bloque (A).

(1) Hija mía, al crear el cielo, primero creé las estrellas como astros menores, y después creé el sol, astro mayor, dotándolo de tal luz, de eclipsar a todas las estrellas, como escondiéndolas en sí, constituyéndolo rey de las estrellas y de toda la naturaleza. – No creemos que el Señor pretende aquí darnos clases de astronomía, pero comprendamos que para Luisa dichas clases no le son necesarias, porque si lo fueran serían las clases de astronomía más maravillosas. Para el observador casual, y Luisa es un observador casual, el espectáculo celeste es el de un sol cuya luz sobrepasa todo, y de unas estrellas cuya luz es menor, y opacada por la luz solar. Ya sabemos que parecen tener menos luz porque están más lejos, pero eso no es lo importante, lo importante en el argumento del Señor, es que, en la Creación, hay cosas menores y cosas mayores, y que hay un orden en la creación de cada cosa que depende de su magnitud e importancia, como dirá en el próximo párrafo.

(2) Es mi costumbre hacer primero las cosas menores, como preparativo a las cosas mayores, y éstas como corona de las cosas menores. - Siempre que el Señor describe Su manera de actuar dice: “Es mi costumbre”, para darnos una idea cada vez más amplia de cómo “funciona” el Ser Divino en Sus Actividades, y cada vez que esto hace, Nos hace percatarnos de que así es como nosotros actuamos, con una gran diferencia y es diferencia que debemos tener en cuenta de ahora en adelante: descuidamos hacer bien, y a veces no hacemos, las cosas menores. Precisamente porque miramos solo a las mayores, dejamos de hacer las cosas menores que las preparan, descuidamos hacer lo mejor posible a esas menores, y el resultado final es que no hacemos bien las mayores tampoco, porque necesitaban la base sólida de nuestras acciones menores. Los ejemplos son muchos, pero podemos hablar del que trabaja con maquinarias muy precisas, y la noche anterior está de fiesta y no duerme lo suficiente. Podemos hablar del trabajador de la construcción que no se desayuna bien, y pretende tener fuerzas para poner ladrillos, etc., etc.

Así pues, queremos ser muy santos, muy buenos, resistir todas las tentaciones, pero no rezamos frecuentemente, no vamos a misa y comulgamos excepto los domingos, etc. Esto así no funciona, porque no hacemos las cosas menores, pero queremos hacer las mayores, sin percatarnos que las mayores dependen de las menores.

(3) El sol, mientras es mi relator, al mismo tiempo simboliza a las almas que formarán su santidad en mi Querer; - Dice aquí el Señor que el sol además de relatar la magnificencia de Su Creación, no solo porque le da vida a esa creación con su luz y calor, sino porque no podríamos ver la magnificencia de la Creación sin esa luz suya, tiene también la función de servir de símbolo a las almas que “formarán su santidad en Mi Querer”. Esta última expresión que hemos acentuado, es de gran importancia por sí sola, porque el Señor confirma que los que hemos aceptado vivir en la Divina Voluntad, formamos nuestra santidad no aquí en la tierra, sino que la formamos en el Mismo Ámbito de la Divina Voluntad. Por decirlo de otra manera, es como si nuestra santidad se estuviera escribiendo en Libros eternos, en los Libros del Divino Querer, no en los libros de nuestra humanidad, de nuestra

voluntad humana. Los actos que nos santifican en la Divina Voluntad, y con los que estamos formando nuestra santidad, no son actos hechos aquí sino allá, y ese allá, es en Su Mismo Querer.

(4) los santos que han vivido al reflejo de mi Humanidad y como a la sombra de mi Voluntad, serán las estrellas; y aquellas, si bien han venido después, serán los soles. - Concluye el Señor con este tópico inicial diciendo, que los santos en las virtudes, o sea, los santos que “han vivido al reflejo de Mi Humanidad”, los santos que Le han imitado bastante perfectamente en algunos aspectos de Su Virtuosidad, se han formado a la sombra de Mi Voluntad, no porque ellos no hubieran podido ser grandes santos en la Divina Voluntad, que lo hubieran sido si la hubieran conocido, o mejor, si Nuestro Señor se las hubiera dado a conocer.

(5) Este orden lo tuve también en la Redención: Mi nacimiento fue sin estrépito, más bien ignorado; mi infancia, sin esplendor de cosas grandes ante los hombres; mi Vida de Nazaret fue tan oculta, que viví como ignorado por todos, me adaptaba a hacer las cosas más pequeñas y comunes a la vida humana; - El Señor ya ha terminado con Sus observaciones preliminares con las que empieza a preparar la Argumentación real que trae a la consideración de Luisa y ahora la nuestra, diciendo que este orden anunciado de hacer lo menor perfectamente, para después hacer lo mayor, para que esto mayor fuera también perfecto, lo tuvo durante toda Su Vida entre nosotros.

(6) En la vida pública hubo alguna cosa de grande, pero sin embargo, ¿quién conoció mi Divinidad? Ninguno, ni siquiera los apóstoles, - Todo lo que dice el Señor en este capítulo hay que leerlo y comprenderlo adaptado a los momentos y eventos que narra. Durante Su Vida pública hizo alguna cosa grande, que no especifica, pero quizás podemos apuntar a algunos de los milagros mas estrepitosos como “cosa de grande”, pero la Divinidad en Él, que estaba en Él, cohabitando con Él, y era la que Le confería el poder de hacer esas cosas grandes, esa no la veían, y aunque empezaron a adivinarla al final de Su Vida Pública, creían que esas “muestras de Divinidad” que veían, eran conferidas, como un favor que Dios hace a hombres y mujeres santas, como el favor que Dios había manifestado a los muchos hombres y mujeres santos de la historia del pueblo judío. Como todo esto servía bien a Sus Planes de esconder Su Divinidad hasta que Él quisiera develarla, el Señor nada hacía para quitar en Sus Discípulos y seguidores, esta noción de hombre santo, de rabino preclaro, escogido para guiar a Su Pueblo.

(7) Pasaba en medio de las multitudes como otro hombre, tanto que todos podían acercárseme, hablarme y hasta despreciarme. – Definitivamente, como la mayor parte del tiempo no estaba haciendo milagros, y aun esos que había hecho ya estaban en el pasado, las multitudes Le veían como a otro hombre cualquiera, al que podían acercarse, hablarle y hasta despreciarle por Su misma santidad.

* * * * *

El Señor ha terminado con Sus Palabras preliminares, y ha preparado el terreno, para las grandes Revelaciones sobre la Vida en Su Voluntad y sobre Su Resurrección que son el motivo del Bloque **(B)**, que comienza con observaciones de Luisa sobre lo felices que debieron estar todos aquellos que Le vieron y estuvieron con Él. Es obvio que Luisa hubiera dado cualquier cosa por haber estado presente en aquellos momentos, y esta es, en realidad, la añoranza que envuelven sus palabras. Así dice Luisa:

“Jesús, amor mío, qué tiempos felices eran aquellos, más feliz aquella gente que podía, con sólo quererlo, acercarse a Ti, hablarte y estar Contigo”.

(1) ¡Ah! hija mía, la verdadera felicidad la lleva (trae) Mi Voluntad, sólo Ella encierra todos los bienes en el alma, y haciéndose corona en torno al alma, la constituye reina de la verdadera felicidad; - Sin decirlo Él, pero ahora lo enfatizamos nosotros, vivir en la Divina Voluntad que es lo mas, sobrepasa a lo menos que es la vida virtuosa, porque con una vida virtuosa tratamos de generar alguna felicidad para nosotros, en esta vida y en la futura, mientras que la Vida en la Divina Voluntad, Nos trae, en Si Misma sin que tengamos nosotros que hacer algo, toda la felicidad a la que podamos aspirar, tanto aquí como luego, y esta felicidad es la “verdadera felicidad”.

(2) Solamente ellas serán reinas de mi trono, porque son parto de mí Querer, - Estas dos Revelaciones ya las hemos conocido por otros volúmenes, pero cronológicamente aquí aparecen primero.

Primero: cuando el Señor habla de “Mi Trono”, habla del Trono en el que se sentará cuando establezca en la tierra, el Reino del Fiat Supremo. No debemos confundir este Trono, con el otro Trono de los Textos Evangélicos y del Apocalipsis, el Trono de la Jerusalén Celestial del final de los tiempos, en cuyo momento, también los que viven en la Divina Voluntad estarán muy cerca de Él, haciéndole círculo a ese segundo Trono.

El concepto de “parto de Mi Querer” ya también nos es conocido, y se refiere, como ya sabemos, a que la Vida en la Divina Voluntad que ha formado para nosotros y la ha parido en nosotros, Nos la ha entregado. Es un Parto de Su Querer, tal y como han sido formadas, y son Parto del Divino Querer, la Misma Santísima Trinidad y el Amor Divino; partos que Le han dado a la Divina Voluntad en Acción, el mismo “trabajo”. No nos quedemos sorprendidos por esto. Para que nosotros podamos escribir una carta, o podamos escribir un tratado científico, se requieren las mismas herramientas intelectuales, las mismas labores, aunque, el producto, el tratado científico, sea mayor y mas importante y, en el caso nuestro, cueste más trabajo hacerlo, que el escribir una carta.

(3) Tan es verdad esto, que aquella gente no fue feliz, muchos me vieron, pero no me conocieron, porque mi Querer no residía en ellos como centro de vida, - Las grandes revelaciones de este capítulo comienzan ahora, y son en verdad tremendas, por lo que descubren, y por lo que nos fuerzan a re-examinar lo que ya sabíamos. Como de costumbre, todos estos conceptos son difíciles de explicar y de entender, por lo que procedemos lo más lentamente posible.

Repetiendo lo que dice en el párrafo 1, decimos ahora que la verdadera felicidad la trae, exclusivamente, la Vida en la Divina Voluntad, y por tanto, solo el que posee dicha Vida puede ser feliz. Así, la gente Le veía, Le veía hacer milagros y cosas grandiosas, pero no recibían verdadera felicidad en esta visión, porque les faltaba la condición esencial para que pudieran sentir la felicidad intrínseca, encerrada en aquellos acontecimientos, y para que pudieran ser felices viéndole hacer aquellas maravillas. La felicidad de verle, y de verle actuar, “resonaba” parcialmente en aquellos seres humanos que Le veían, ¡cómo puede no ser así!, pero no “resonaba” con la intensidad que hubiera resonado, “si Su Querer hubiera residido en ellos como centro de vida”. Dice aquí el Señor con toda Su Autoridad, que la felicidad solo puede experimentarse por alguien que tenga la capacidad de sentir esa felicidad, y esa capacidad solo la trae Su Divina Voluntad cuando se biloca, reside y obra en la criatura.

Así pues, en este párrafo preparatorio, Nuestro Señor anuncia que el ser humano no puede percibir la verdadera felicidad si no tiene, si no “reside” en ese ser humano una vida de Su Voluntad, Obrante en esa criatura.

(4) por tanto, a pesar de que me vieron permanecieron infelices, y sólo aquellos que tuvieron el bien de recibir en sus corazones el germen de mi Querer, se dispusieron a recibir el bien de verme resucitado. – Llegamos finalmente al párrafo cumbre de este capítulo, y al concepto del “Germen de Mi Querer”, que tanto Nos fuerza a re-examinar todo lo que sabíamos. Es el párrafo cumbre de Conocimiento Revelador, y sin embargo, es incidental a los Conocimientos sobre Su Resurrección, que es de lo que Le interesa hablarnos.

Digámoslo de otra manera. Para poder explicar la trascendencia de Su Resurrección relativa a la Vida en la Divina Voluntad, necesita hacernos saber que Sus Apóstoles, y otras personas bien allegadas, Le pudieran ver resucitado porque anticipadamente había puesto en ellos, “el Germen de Mi Querer”. Comoquiera que es un concepto trascendente, lo va a repetir al final del párrafo 16, para que no se interprete que Luisa lo escribió equivocadamente. No es concepto que se entienda fácilmente, excepto en su forma poética externa, a menos que uno esté preparado por otros muchos capítulos en los que se describe el concepto total de esta Vida en la Divina Voluntad que quiere regalarnos.

Ya explicamos las tres etapas de la Vida en la Divina Voluntad, y hemos explicado cómo esta Vida en la Divina Voluntad no está completa, ni puede ser confirmada completa, hasta tanto la desarrollen aquellos a quienes se les ha entregado. Aquí no hablamos del grado de desarrollo que cada uno puede y debe darle a esta Vida, porque eso solo Él lo sabe, pero si decimos que esta Vida debemos desarrollarla al máximo posible según Su Providencia. Hemos también explicado que solo los Conocimientos que el Señor ahora Le da a Luisa, pueden desarrollar esta Vida, y la desarrollan a medida que se conocen, se rumian y se aplican.

Es por tanto posible, sin que el Señor se contradiga, haber realizado las primeras dos etapas con los Apóstoles, las Santas Mujeres que Le acompañaban, como la María Magdalena, y otros que desconocemos, entregándoles “el

Germen de Mi Querer”, para así premiar a aquellos, Sus Amigos Dilectos, haciendo posible que Le vieran, y fueran felices viéndole así resucitado y vencedor de aquella muerte ignominiosa.

Claro está, que no fue durante la Resurrección que experimentaron y vieron Su Gloria y Su Divinidad. Sabemos que en la Transfiguración, no todos, pero si Sus Tres Discípulos predilectos, Le vieron y eso sólo pudo ocurrir, y así entendemos ahora, porque ya tenían el Germen de Su Querer.

Aunque el Señor no elabora cuando fue que Les concedió este Germen de Su Querer, ni esto en realidad es pertinente al punto, decimos que creemos estar bastante seguros de que se los dio en ocasión a un Acto de Fe importante, que nosotros pensamos fue antes de la Transfiguración, cuando Pedro, hablando por sí mismo, y representando a los demás Apóstoles, atestiguó Su Mesianidad y Su Divinidad: **“Nosotros hemos llegado a creer y estamos convencidos de que Tú eres el Mesías, el Hijo de Dios vivo”**.

Antes de proseguir con el próximo párrafo 5, en el que el Señor entra de lleno en importantes noticias sobre Su Resurrección, queremos consignar dos sucesos adicionales de importancia que se derivan de este haber recibido el Germen de Su Querer; o sea, que hay otros dos Acontecimientos que no hubieran podido ser todo lo importante que fueron para estos Apóstoles y otras personas allegadas, si no hubieran recibido el Germen de Su Querer.

El primero de estos acontecimientos adicionales tiene que ver con el Conocimiento profundo que el Señor Les imparte en la Ascensión, en la que los Apóstoles cobraron gran valor, como dice el Señor en el capítulo del 29 de Mayo de 1924, volumen 16.

El segundo de estos acontecimientos adicionales tiene que ver con la Venida del Espíritu Santo sobre aquellos Apóstoles, y como esta Venida no hubiera conseguido darles la Sabiduría y Fortaleza que era absolutamente necesaria para Sus Misiones Apostólicas, de no haber tenido aquellos Apóstoles el Germen de Su Querer, y encerrados en Sus Cuerpos de Luz, todos los Conocimientos que el Señor Les había dado sobre las Verdades de la Redención.

Aunque no es el tópico del capítulo que nos ocupa, no debemos desperdiciar la oportunidad para consignar algunas reflexiones adicionales que se han hecho posibles por esta Revelación del Señor sobre el **“germen de Mi Querer”**.

Todo es re-examen de lo conocido. Recordemos que el Señor Les dice a Sus Apóstoles que el Espíritu Santo vendrá a confirmarles y explicarles todo lo que Él les ha comunicado, y comprendemos que esto se hace posible porque las Verdades Divinas que el Señor Les había comunicado y que eran necesarias para que ellos pudieran evangelizar después de su partida de la tierra, ahora residían en esta Vida Divina que Les ha comunicado y que el Espíritu Santo ahora podía desarrollar porque estaban en ese Cuerpo de Luz que los Apóstoles ahora tenían. Sin embargo, el desarrollo de este Cuerpo de Luz está limitado a las Enseñanzas de Jesús referentes a la Redención y nada más. El resto de las Verdades Divinas y la mayor explicación de las dadas a los Apóstoles, estaban esperando por Luisa, y por el desarrollo que en Luisa tendrían, para que el desarrollo pudiera decir en verdad, que no Le había dado a nadie la Vida en Su Voluntad en la forma completa que se la daba ahora a Luisa. Ahora también comprendemos porqué el Señor Le dice a Luisa muchas veces, y parafraseamos, que busque en todo lo que se ha escrito sobre Mí y no encontrarás nada escrito sobre Mi Voluntad obrante en la criatura. Él ha retenido los Conocimientos por lo que la Vida en la Divina Voluntad no podía vivirse completamente tal y

(5) Ahora, el portento de mi Redención fue la Resurrección, – que más que refulgente sol coronó mi Humanidad, haciendo resplandecer aún mis más pequeños actos con un esplendor y maravilla tal, que hicieron quedar estupefactos a Cielo y tierra - , - Como ya habíamos anunciado, es ahora que comienza a hablar sobre lo que quería hablar realmente, a saber, el impacto de Su Resurrección en la existencia de todas las criaturas que habían vivido antes, y vivirían después de Su Resurrección. Este impacto podemos clasificarlo en dos aéreas fundamentales: La Redención y la Santificación en la Divina Voluntad.

El impacto de Su Resurrección en la Redención, el Señor lo explica y así confirma mucho de lo que sabíamos, empezando en este parrado y terminando en el párrafo 11. Además expande y nos da a conocer nuevos detalles importantes. A partir del párrafo 12 hasta el 15, y después en todo el Bloque **(C)**, Nuestro Señor Nos da noticias sobre como Su Resurrección impacta a la Vida en la Divina Voluntad que Nos ha concedido nuevamente en Luisa. Y comenzamos el análisis del primero de estos dos Impactos.

La Coronación de un Rey es el acto último en el proceso de legitimización que necesita suceder con todo nuevo Rey. No puede haber Rey sin Coronación. Nuestro Señor es Rey, punto que a veces se nos escapa porque estamos demasiado preocupados con Su Vida, Pasión y Muerte, y por tanto Su Coronación también tenía que suceder. Su Cuerpo Glorioso, Su Cuerpo de Luz, es Su Corona y Su Legitimización como Rey. Pudiéramos decir para que se entienda mejor, que en la Resurrección no solamente resucita Su Cuerpo mortal, sino que como parte de esa Resurrección, Su Cuerpo de Luz sale fuera para coronar dignamente a ese Cuerpo mortal que ha resucitado.

No olvidemos que en el párrafo 1, el Señor Nos comunica que la Divina Voluntad es "hace corona en torno a nuestra alma". Debemos tener esto presente para cuando estudiemos en detalle el Bloque **(C)**.

(6) Que será principio, fundamento y cumplimiento de todos los bienes; - Todos los Bienes que hasta ahora estaban retenidos, ya no lo están, y el efecto completo de dichos Bienes pueden ahora recibirlos todos los redimidos. Para que pueda haber "cumplimiento de todos los Bienes", se hace necesario un acto que los comience. El Acto de Resucitar consecuencia última de la Redención, es dicho acto, porque con este Acto, Nuestro Señor restaura la continuidad del Plan Adánico, y en este sentido es el principio, y el acto en el que se fundamenta la entrega. Digamos todo esto de una manera grafica alterna.

La Divinidad ha decidido crearnos y ha escogido una serie de Verdades Divinas que quiere darnos a conocer, para que de esa manera Le conozcamos. A esas Verdades quedan asociados inevitablemente una serie de Bienes, que serán entregados juntos con los Conocimientos de esas Verdades. Entendamos que los Bienes de que habla no son recompensas individuales, sino capacitaciones crecientes en el Conocimiento de Dios. Un ejemplo quizás ayude. Si nosotros fuéramos carpinteros y enseñáramos a otros a ser carpinteros, hay dos clases de bienes que entregamos con los conocimientos que damos. Por un lado, nuestro aprendiz aprende a clavar clavos, y esto es un bien, pero un bien más importante, es que le hemos enseñado el valor del martillo y de los clavos, y con ese conocimiento puede ahora hacer el aprendiz una mesa. Según vamos enseñando realizamos dos labores: una inmediata y la otra a largo plazo, porque el aprendiz va siendo capacitado para llegar a ser maestro. Esta es la labor del Señor con cada uno de nosotros, al entregarnos estas Verdades.

Con su pecado, Adán interrumpe el proceso de descubrimiento, y por tanto el proceso de entrega de dichos Bienes que quedan ahora retenidos a la espera de la Redención. La capacidad de conocerle no nos la quitó con el pecado de Adán, pero la comunicación de quien es Él, esa fue interrumpida. Pues bien, dice el Señor que el proceso de entrega se reanuda con Su Resurrección, y los hombres comienzan a conocer todo aquello que Dios había destinado conociéramos de Él. Así que conocemos los Bienes inmediatos de la Redención, y quedamos capacitados para llegar a conocer los Bienes a largo plazo que en su día entregará a Luisa, con lo que nuestro "adiestramiento" quedará completo.

(7) (La Resurrección es la) corona y gloria de todos los bienaventurados; - Los bienaventurados de los tiempos antiguos, que se habían salvado pero todavía no habían podido entrar al Cielo a la espera de la Redención, entran al Cielo en virtud de Su Resurrección, porque Nuestro Señor los "transporta" personalmente al Paraíso en el que merecen estar junto con Él. La Corona y Gloria del Señor es ahora la de ellos, y aunque sus cuerpos mortales no resucitarán hasta el fin de los tiempos, ellos pueden disfrutar ya del Premio Eterno que Nuestro Señor ha ganado para ellos.

(8) Mi Resurrección es el verdadero sol que glorifica dignamente a mi Humanidad, - Su Resurrección es no solo Su Corona de Rey, sino que es el Acto que Le "glorifica dignamente". Dice el Diccionario que digno es aquello que es "correspondiente, proporcionado al merito y condición de una persona", y ya sabemos que glorificar es "reconocer". Así pues, Su Resurrección es el acto que mejor reconoce el merito y condición de Su Humanidad ante los hombres, y es condición que solo Él Mismo puede darse, porque solo Él conoce el merito y condición de Su Persona.

(9) Es el sol de la Religión Católica, - La Religión Católica, universalmente cristiana, es la única religión que Le reconoce como Dios, no como maestro, sabio, gran moralista y reformador, como lo hacen otras.

(10) Es la verdadera gloria de cada cristiano - Los cristianos solo podemos reconocer nuestra valía en función de Su Valía como resucitado, solo podemos reconocer nuestra virtuosidad en función de Su Virtuosidad como resucitado, y solo podemos reconocernos santos en la Divina Voluntad, en función de Su Santidad en la Divina Voluntad como resucitado.

(11) Sin la Resurrección habría sido como el cielo sin sol, sin calor y sin vida. – Nuestra existencia se justifica por Su Resurrección, ya que sin esa Resurrección, seríamos como un cielo sin vida, sin calor, sin luz. Si Él no hubiera resucitado para ser coronado como Rey, y reanudado la entrega de los Bienes Divinos, y restablecido para Sí Mismo Su Dignidad, reconociéndola como Le corresponde, no podríamos levantar la cabeza, seguiríamos presa del demonio y sin posibilidad alguna de llegar a disfrutar de los Bienes que se Nos habían destinado.

(12) Ahora, mi Resurrección es símbolo de las almas que formarán la santidad en mi Querer; - Comienza el Señor a declarar el impacto de Su Resurrección en los futuros hijos e hijas de Su Querer, y la comienza con una Declaración bastante difícil de entender y aceptar.

Dice que la realidad futura de la Santidad de Su Querer, es más importante, más trascendente que Su Resurrección, pero como en aquel momento histórico la Santidad en Su Querer no era todavía una realidad, Su Resurrección tomaba la realidad necesaria, pero al mismo tiempo era símbolo de las "resurrecciones" que sucederían en el futuro. Para entender aun mejor esto, incomprensible a primera vista, debemos leer el párrafo 1 del Bloque **(C)**, en el que afirma que "cada acto, palabra, paso, etc., hecho en mi Querer es una resurrección divina que el alma recibe". Cuando lleguemos a la explicación del Bloque **(C)**, lo entenderemos mejor, pero por ahora decimos que Su Resurrección no debemos entenderla en la forma tradicional. Nos explicamos. Lázaro es resucitado, y Lázaro continúa la vida que tenía anteriormente, no hay nada nuevo, excepto que ha perdido unos días de su vida: eventualmente volverá a morir. Igual les pasó a todos los otros resucitados por el Señor, y es por eso, y en ese sentido en el que Sus Palabras de que la criatura estaba dormida pueden entenderse correctamente. Luisa misma, es resucitada cada mañana, porque cada noche moría para todos los efectos clínicos, hasta que el sacerdote venía a "despertarla". Siguiendo con nuestra explicación. Su Resurrección es distinta, porque cuando Jesús resucita no reanuda la vida que anteriormente llevaba, sino que comienza a vivir una Vida que antes no tenía, vive en otra línea existencial. Nuestro Señor, el original, el verdadero, ha resucitado pero no para vivir como antes, haciendo lo mismo, sino para vivir ahora una nueva existencia, en la que nosotros estamos plenamente involucrados, pero que ya no tiene los mismos objetivos de Su Vida Anterior. Comprendamos que ahora vive para establecer un Reino del Divino Querer, en la tierra como en el Cielo, y así también nos pasa a nosotros. Ahora que todavía somos viadores, hemos resucitado a esta Vida en Su Querer que hace posible nuestra colaboración con Sus Planes y Su Nueva Vida; luego, cuando muramos confirmados en esta Vida en la Divina Voluntad, después resucitaremos para acompañarle en la construcción del Reino en la tierra.

(13) Los santos de los siglos pasados son símbolos de mi Humanidad, que si bien resignados, no han tenido actitud continua en mi Querer, - La vida de los santos, los justos bíblicos, simbolizaban a Su Humanidad; es decir, sus santidades eran inexistentes y si han sido reconocidas, lo han sido como prefacio de Su Santidad humana, que ahora convalida sus santidades. Es en este sentido que los Mandamientos de la Ley que estos justos bíblicos conocieron y seguían, eran prefacio de lo que Él cumpliría, cuando vinera a la existencia. Todo esto es sumamente extraño, pero es lo que dice. Miremos todo esto de otro punto de vista. Él es el eje alrededor del cual giran todos los seres humanos, por lo que todos deben conformar sus vidas a la de Él. La Santidad que Él define, lo hace en función de unas Normas de Comportamiento, los Mandamientos, que Él pudiera haber definido cuando existiera, como por ejemplo definió el nuevo Mandamiento del Amor al prójimo, prójimo siendo tanto los amigos como los enemigos, pero no lo hizo, sino que definió los Mandamientos mucho antes, para que los seres humanos pudiéramos comenzar a vivir santamente desde entonces. Como ya sabemos, la Santidad de Su Humanidad no es suficiente para definir Su Santidad, sino que nos faltaba conocer la Santidad de Su Divinidad, viviendo en la Divina Voluntad, para que pudiéramos estar completos.

(14) Por tanto no han recibido la marca del sol de mi Resurrección, sino la marca de las obras de mi Humanidad antes de la Resurrección, - Si Su Resurrección marca la apertura de los Bienes retenidos con los que es posible vivir en el Divino Querer, es lógico pensar que las obras santas de los justos bíblicos, no podían tener el valor de obras hechas en el Divino Querer, no solo porque no habían conocido lo que es necesario conocer para vivir en el Divino Querer, sino porque Él no había resucitado y por tanto no había liberado y hecho posible esta nueva Santidad.

(15) Por eso serán muchos, casi como estrellas, me formarán un bello ornamento al cielo de mi Humanidad, pero los santos del vivir en mi Querer, que simbolizarán mi Humanidad resucitada, serán pocos; - De los justos bíblicos, el Señor brinca a los santos posteriores a Su Resurrección pero que no llegaron a conocer lo que era necesario para vivir en el Divino Querer. Completemos el pensamiento. Los justos bíblicos no

podían vivir en Su Voluntad, porque Él no había resucitado y abierto la puerta de la Santidad en el Divino Querer. Los santos modernos, posteriores a Su Resurrección hubieran podido vivir, pero no Les dio el Conocimiento necesario para que esa Vida en el Divino Querer fuera posible.

(16) En efecto, mi Humanidad antes de morir, fue vista por muchas turbas y multitudes de gentes, pero mi Humanidad resucitada la vieron pocos, solamente los creyentes, los más dispuestos, y podría decir que sólo aquellos que contenían el germen de mi Querer, - De nuevo. Los efectos verdaderos de Su Resurrección, solo pueden percibirlos aquellos que tienen el Germen de Mi Querer. El tuvo que resucitar para poder hacernos renacer en la Divina Voluntad, pero este Conocimiento de que Su Resurrección es la causa de que nosotros podamos vivir en la Divina Voluntad, solo se da a aquellos que han recibido el Germen de Su Querer, o por haber nacido después del 1938, o por haber conocido algo de Su Voluntad, si nacieron antes de 1938.

(17) Porque si no lo hubieran tenido, les habría faltado la vista necesaria para poder ver a mi Humanidad gloriosa y resucitada, y por tanto ser espectadores de mí subida al Cielo. – De pasada anuncia lo que ya hemos anunciado, a saber, que Sus Apóstoles pudieron comprender Su Ascensión, porque habían recibido el Germen de Su Querer, y hubiera podido decir que la Venida del Espíritu Santo fue todo lo efectiva que fue porque habían recibido el Germen de Su Querer.

* * * * *

Y comencemos con el análisis del Bloque **(C)**.

(1) Ahora, si mi Resurrección simboliza a los santos del vivir en mi Querer, es con razón, porque cada acto, palabra, paso, etc., hecho en mi Querer es una resurrección divina que el alma recibe, - En el párrafo 12 del Bloque **(B)** utilizamos este párrafo 1 del Bloque **(C)** para explicarlo mejor, y ahora se hace necesario explicar este para redondear el Conocimiento anterior.

La complicación de este párrafo comienza cuando enfatiza “cada acto, palabra, paso, etc., hecho en Mi Querer, es una resurrección divina que el alma recibe”. Entendamos con claridad. Cuando yo respiro, cuando me alimento, cuando camino, viviendo en Su Querer, recibo una Resurrección Divina por cada uno de esos actos. No son mis actos los que me resucitan, sino que en ocasión de cada cosa que hago, Él me resucita, Me da una Resurrección, y la pregunta obligada es: ¿de qué resurrección habla el Señor; que resurrección es esta? Es obvio que no es la misma Suya, pero no es completamente distinta a la Suya, porque dice que la Suya es símbolo de esta mía, con lo cual implica que algo hay en esta resurrección divina que yo recibo que tiene las características de la Suya.

Así pues es necesario mirar a Su Resurrección desde un nuevo punto de vista. Por ello, en este capítulo, el Señor habla de que Su Resurrección trasciende lo meramente histórico, y el que sea el fundamento último de nuestra Creencia en Su Divinidad, para que nos enfoquemos en que con Su Resurrección, Nuestro Señor comienza ahora a vivir una nueva Vida; resucita para vivir ahora en un nuevo plano existencial, en el que Su Objetivo es la Venida y Construcción del Reino de la Divina Voluntad en la tierra como en el Cielo. Comoquiera que también nosotros vamos a participar en la Venida y Construcción de ese Reino Suyo, también nosotros necesitamos participar de Su Resurrección, de esta nueva existencia en la que todo lo dicho es posible.

Comprendamos que es obvio que no habla de resurrección de un cuerpo que ha muerto, ni es muerte espiritual porque ese solo ocurre después de cometer un pecado. Esta resurrección, este volver a vivir, tiene que ver por tanto, con algo muy pertinente a esta Vida en la Divina Voluntad que Me ha regalado. Aunque no completamente seguro de nuestra interpretación, pensamos que el Señor Nos dice, que con cada acto hecho en Su Querer, nuestro Cuerpo de Luz se hace más parecido a Su Propio Cuerpo de Luz, ya que en todo lo que hablamos, ésta es siempre la medida última de cualquier perfección a la que podamos aspirar. Tiene que ser nuestro Cuerpo de Luz el que “resucita”, acto por acto, a una existencia más perfecta, y esta resurrección extiende sus beneficios a nuestro cuerpo y alma. Pidiendo “prestado” algo de lo que dice el Señor en el próximo capítulo que estudiaremos en este volumen 12, decimos que “a la Mía se une su gloria, y todo lo que hacen queda como injertado en la Mía”.

Claramente, toda perfección en los seres humanos solo puede conseguirse a base de actos que vayan moldeando, delineando cada vez más y mejor, a nuestra persona humana. Mucho tiene que ver todo esto, con el hecho de que ciertos actos que son necesarios para conseguir esta perfección solo se nos “presentan” en ciertas edades de nuestras vidas. Por ejemplo, no podemos ser grandes atletas cuando somos niños, porque no hemos desarrollado los

músculos que hacen falta para ser un atleta. De hecho, no creamos que el Mismo Adán fue creado con la Perfección última que hubiera alcanzado de haber vivido una vida completa en la Divina Voluntad. Empezó perfecto, porque no tenía nada que impidiera su desarrollo último, pero su perfección última dependía de que viviera y actuara una vida completa en la Divina Voluntad. Así ahora nosotros, hemos sido hecho perfectos en la Divina Voluntad, porque en ella renacemos, pero la perfección última a la que podamos llegar al final de nuestras vidas como viadores, depende totalmente de los actos que vayamos haciendo en este Divino Querer.

Sin sentirlo casi, Nuestro Señor Nos ha dado la razón última por la que Le es posible al Ser Divino, a Él Mismo, confirmar en propiedad este Don Suyo en nosotros, al decirnos que esta santidad última, esta confirmación última es posible, porque con cada acto que hacemos en el Divino Querer, vamos resucitando a nuestro Cuerpo de Luz, y cada vez que resucita, ese Cuerpo de Luz nuestro se hace más parecido al de Él, porque, con cada acto, nuestro Cuerpo de Luz va adquiriendo más y más de las características de Su Cuerpo de Luz, aquellas características que en Su Infinita Sabiduría, Él ha determinado lleguemos a tener. ¿Por qué podemos decir todo esto último que hemos dicho? Por lo que dice en este Bloque en el párrafo 2, donde dice: “es la marca de gloria que recibe”, y en el 4, cuando dice: “¿Qué maravilla entonces si el alma queda toda resucitada y fundida en el mismo sol de mi gloria y simboliza mi Humanidad resucitada?”. En la medida en que vamos actuando y resucitando en cada acto, en esa misma medida más y más nos convertimos en símbolo de Su Humanidad Resucitada a la que Nos vamos pareciendo, pero no en nuestra apariencia externa, sino en la Apariencia Interna de nuestro Cuerpo de Luz.

(2) Es la marca de gloria que recibe, - Claramente, cada resurrección divina que recibo y que está asociada a mi acto hecho en Su Querer, es una nueva “marca de gloria que recibo”. Este Conocimiento que Nos da el Señor sobre esta participación en Su Misma Gloria, la que tiene ahora en cantidad infinita, es de gran importancia, porque este Cuerpo de Luz solo puede desarrollarse con mis actos y los conocimientos que voy adquiriendo, pero ahora entiendo que es la participación en Su Misma Gloria, lo que desarrolla este Cuerpo de Luz que poseo. En otras palabras, mis actos hechos en Su Querer se traducen en incrementos de mi gloria futura, del valor de mi Cuerpo de Luz, en función de Su Misma Gloria, o sea, que yo recibo una participación de Su Gloria que viene a mí del depósito infinito de Su Misma Gloria.

Dicho aun de otra manera. La Gloria que yo puedo percibir y percibiré, viene a mí con el Reconocimiento de mis actos como actos divinos, y el reconocimiento o gloria que viene a mí, es Su Misma Gloria, la que Él posee en grado infinito, la que Él recibió con Sus Actos, mientras vivía Su Misma Vida en el Divino Querer. Todo esto se entenderá aun mejor en el próximo capítulo de este volumen 12.

(3) Es un salir de sí para entrar en la Divinidad y esconderse en el refulgente sol de mi Querer, y ahí ama, obra, piensa; - Cuando actuamos en el Divino Querer, salimos de nosotros mismos para entrar en la Divinidad. Este entrar en el Divino Querer es continuo, y para todos los efectos es como si estuviéramos siempre en ese Divino Querer. Dice el Señor que en estas condiciones de vida privilegiadas en grado sumo, “amamos, obramos y pensamos”, y por supuesto, recibimos una marca de Su Gloria, una pequeña parte de Su Misma Resurrección.

(4) ¿Qué maravilla entonces si el alma queda toda resucitada y fundida en el mismo sol de mi gloria y simboliza mi Humanidad resucitada? – Como ya explicamos, en el momento de Su Resurrección hace 2,000 años, nadie de la estirpe común vivía en la Divina Voluntad, y por tanto Su Resurrección era símbolo de las futuras criaturas que como Él, vivirían en la Divina Voluntad. Ahora que ya ha llegado el momento tan esperado por Él de que Luisa, y otros muchos vivan en la Divina Voluntad, somos ahora nosotros los que somos símbolos de Su Resurrección, por las muchas resurrecciones y transformaciones nuestras que ocurren con cada acto que hacemos. Todas estas resurrecciones nuestras, son símbolo de la Suya, porque participan de la Suya.

(5) Pero pocos son los que se disponen a esto, porque las almas, en la misma santidad, quieren alguna cosa de bien propio; - Esta advertencia del Señor, dicha con Su Suavidad característica, en la que no habla de nadie en particular, sino de todos nosotros en general, es muy importante pero Sus Palabras pueden ser mal interpretadas con facilidad. ¿Qué quiere decir: “querer alguna cosa de bien propio”? Si nos fijamos en lo de “bien propio”, ya fallamos en entender. Si nos fijamos en “querer alguna cosa”, entonces empezamos a entender.

El punto no es tener algo que sea bueno y que redunde en bien propio, o algo malo y que redunde en nuestro perjuicio, lo que importa es que ese algo, sea lo que Él quiere para nosotros. El bien propio lo perseguimos, cuando desoyendo lo que quiere de nosotros, nos lanzamos a la persecución de lo que pensamos es bueno para nosotros.

La santidad en la Divina Voluntad, particularmente cuando se la mira, incorrectamente, como una extensión de la santidad de las virtudes que hasta ahora “perseguiamos”, es un ejemplo perfecto de todo esto que dice el Señor. Queremos ser santos, sin comprender que nunca llegaremos a saber si lo somos, porque es cosa que solo Él reconoce, y Su Iglesia en la tierra que es Su Otro Yo. Mientras más perseguimos ser santos porque eso es bueno, menos lo conseguimos.

Si algo hemos aprendido en estos Escritos y en este Nuevo Evangelio de la Divina Voluntad, es que nuestra vida debe ser una que “vive de Él y a expensas de Él”; una vida que debe estar regida por un deseo profundo de querer hacer solo lo que Él quiere, pensando siempre que lo que hacemos es lo que Él quiere que hagamos. Necesitamos vivir de Su Voluntad, y en Su Voluntad, porque solo así podemos recibir resurrección divina por cada acto, y solo así podemos parecernos cada vez más a Él, no solo ya en Sus Virtudes, sino en Su Mismo Cuerpo de Luz, en Su Misma Vida vivida en la Divina Voluntad.

(6) En cambio la santidad del vivir en mi Querer, nada, nada tiene de propio, sino todo de Dios, - Plenamente declarada y sin equívocos. En esta nueva Vida que Nos regala, todo lo que vivimos viene de Él, y nosotros tenemos que entender y aceptar que es así. Mas importante aun es afirmar con todo nuestro ser, que lo que hacemos lo hacemos porque pensamos que eso es lo que Él quiere de nosotros en ese acto. No debe importarnos en lo más mínimo el que con ese acto podamos experimentar satisfacción y gusto, como resultado de la acción que Nos ha sugerido. Así tampoco debe importarnos en lo más mínimo, el que con ese acto experimentemos malestar, contratiempo o sufrimiento, como resultado de la acción que Nos ha sugerido. Ya lo hemos dicho muchas veces en las clases. Esta nueva vida que vivimos, mientras vivimos en Su Voluntad, debe fluir en la mayor de las indiferencias. Cuando un río fluye, si encuentra obstáculos, los obstáculos no parecen tener importancia: o les pasa por arriba, o los bordea. Asimismo, si no encuentra obstáculos, marcha de frente: en todo caso, el curso del agua no se detiene. No sufre con los obstáculos, ni se regocija con la falta de ellos, sencillamente corre su curso hasta el mar. Si se le preguntara y pudiera responder quizás diría: Hago lo que Mi Creador me ha dicho que debo hacer, y lo hago. “la santidad del vivir en mi Querer, nada, nada tiene de propia, sino toda de Dios”.

(7) Y para disponerse las almas a despojarse de los bienes propios, se necesita demasiado, por eso no serán muchos. – Continúa el Señor con la ambivalencia de Sus Palabras, y de inmediato algunos pueden pensar que habla de despojarse de las riquezas, de las posesiones, para poder llegar a ser santos en el Divino Querer, y esta por supuesto sería la interpretación errónea, porque es incompleta. La explicación más correcta es la que sigue.

Esta Vivencia en la Divina Voluntad viene a nuestro encuentro en un cierto estado de vida, sea de pobreza, de riqueza, en salud o enfermedad, en pecado o en gracia. Esto sucede cuando Él ha determinado que suceda, y eso, francamente, está mucho más allá de nuestra comprensión.

Ahora bien, al nosotros aceptar esta Vivencia, Él espera, y esto es razonable y lógico, el que nosotros comencemos a vivir de acuerdo a estas nuevas Reglas de Vida. Como parte de esas nuevas Reglas de Vida, que no eliminan las anteriores Reglas de Vida, sino que se añaden a las existentes, puede llegar a estar, el que nos despojemos de bienes materiales a favor de nuestros hermanos, como también pudiera ser que tengamos más riqueza de la que poseíamos. Pudiera ser que también estuviera en Su Plan, el que empecemos a sufrir contratiempos y enfermedades, o el que gocemos de una salud mucho mejor que la que teníamos. Las variaciones son infinitas, pero todas estas variaciones son parte de Su Plan, y de ese Plan tenemos ahora que vivir.

Todo esto, dice el Señor, es difícil de aceptar, y por ello, serán pocos los que verdaderamente vivan en la Divina Voluntad. No aceptar plenamente lo que Él quiere para cada uno, es probablemente lo más difícil de todo, y es la causa de la mayor parte de las angustias psicológicas que sufren los seres humanos, y que se resume popularmente diciendo, que nadie está contento con lo que tiene y con lo que es.

(8) Tú no eres del número de los muchos, sino de los pocos; por eso está siempre atenta a la llamada y a tu vuelo continuo – Luisa es de los pocos, no porque vive perfectamente en la Divina Voluntad, porque este no es el punto, sino porque está siempre dispuesta a vivir en la Divina Voluntad de la manera en la que esa vida se le presenta. Es obvio que a veces lucha contra lo que el Señor quiere, pero al final del día, ella se alinea con el Señor, y a veces tropezando, Le sigue en lo que el Señor Le pide que haga.

Continuando mi habitual estado, me sentía toda afligida, y mi siempre amable Jesús al venir me ha estrechado, y rodeándome el cuello con su brazo me ha dicho:

“Hija mía, ¿qué tienes? Tu aflicción pesa sobre mi corazón y me traspasa más que mis mismas penas; pobre hija, tú me has compadecido tantas veces y has tomado sobre ti mis penas, ahora quiero compadecerme de ti y tomar Yo tu pena”.

Y me estrechaba toda a su corazón, y sacándome fuera de mí misma ha agregado:

“Elévate hija mía, ven en mi Divinidad para poder comprender mejor y ver lo que hacía mi Humanidad en favor de las criaturas”.

Yo no sé decir lo que he comprendido, en muchas cosas me faltan las palabras, digo sólo lo que me ha dicho mi dulce Jesús:

(A) “Hija mía, mi Humanidad fue el órgano que reordenó la armonía entre el Creador y la criatura. Yo hice por cada alma todo lo que estaban obligadas a hacer hacia su Creador, no excluyendo ni siquiera a las mismas almas perdidas, porque por todas las cosas creadas debía dar al Padre gloria, amor y satisfacción completas, con esta sola diferencia, que las almas que en alguna forma satisfacen sus deberes hacia el Creador, que casi ninguna llega a satisfacerlos todos, a la mía se une su gloria, y todo lo que hacen queda como injertado en la mía; en cambio las almas perdidas quedan como miembros áridos, que faltándoles los humores vitales no son aptas para recibir ningún injerto del bien que he hecho para ellas, sino que sólo son aptas para arder en el fuego eterno. Así que mi Humanidad restituyó la armonía perdida entre criaturas y Creador, y la selló a precio de sangre y de penas inauditas”.

* * * * *

Luisa se encuentra toda afligida por la ausencia de Jesús. Al sentir Luisa esta pena, comoquiera que ella vive en la Divina Voluntad, conectada a Jesús en todo lo que hace y siente, Jesús siente de inmediato lo mismo que ella siente. (Recordemos el capítulo sobre la Participación con Jesús en todo, que hemos documentado en un Giro). Muchas veces Luisa ha “rumiado” Su Pasión, y compartido Sus Sufrimientos. Toda su vida, realmente ha sido, un constante compartir con Él Sus Planes, un trabajar para la Venida de este Reino, por lo que ahora Jesús quiere consolarla y se ofrece a compadecerse de ella y de su pena, y a tomar sobre Si Mismo, esa pena que tanto la agobia.

Jesús la eleva con Él al Ámbito de la Divina Voluntad, para que ella pueda ver lo que Su Humanidad hacía a favor de las criaturas, y que continúa haciendo, porque como ya sabemos, toda Su Vida está en acto permanente de hacer por nosotros lo que hiciera en su momento histórico. Más aun, solo en ese Ámbito puede Nuestro Señor hacerla entender estos detalles íntimos de Su Vida.

Y en este entendimiento comenzamos el análisis del Bloque **(A)**.

(1) Hija mía, mi Humanidad fue el órgano que reordenó la armonía entre el Creador y la criatura. – Dice Jesús que cuando estuvo en la tierra, Su Humanidad fue “el órgano que reordenó la armonía entre el Creador y la criatura”. El órgano es un instrumento musical, y el más completo, en el sentido de que puede sonar en todos los registros, imitar a todos los instrumentos, inclusive al hablar humano. Dice que Su Humanidad restableció la armonía perdida. Ahora bien, la armonía es un concepto que es apropiado y correcto en música, y que puede usarse, alegóricamente, en otras acepciones. En música, la armonía existe cuando distintos sonidos suenan apropiadamente en base a un declarado tono musical. Así que una composición musical de orquesta en Do Mayor es armónica, si todos los instrumentos envueltos, tocan en el mismo tono musical de Do Mayor. Por tanto, solo puede hablarse de armonía en función de un objetivo que se persigue, en este caso una pieza musical en un tono específico.

La armonización que el Señor restauró, tiene pues que ver con Su Plan Creativo. Ignorantes que somos, podremos quizás pensar que el Señor Nos ha creado para llevarnos al Cielo, y en efecto Nos ha creado para llevarnos al Cielo,

después de que hayamos hecho en la tierra lo que Él había planeado hiciéramos. Nosotros no tenemos que saber del Plan para estar armonizados, si cada uno vive el sub-plan que el Señor tiene para cada uno; sin embargo, podemos colaborar con Él mas perfectamente, si sabemos la meta que persigue.

Volviendo al concepto de la armonía que ha reordenado, entendemos que esta armonía musical no es alegórica nunca. Todo lo creado, y en ese todo estamos nosotros, hacemos música con nuestros actos en armonía con Su Plan. No es música que podemos escuchar, pero que Él escucha, como escucha también las disonancias y desentonos provocados por nuestras desobediencias. Ese aspecto especial de la Armonía Universal también era necesario restaurarlo.

(2) Yo hice por cada alma todo lo que estaban obligadas a hacer hacia su Creador, no excluyendo ni siquiera a las mismas almas perdidas, porque por todas las cosas creadas debía dar al Padre gloria, amor y satisfacción completas, - Esta Declaración de Jesús no es nueva. Ya se la hemos oído en otras oportunidades particularmente en las Horas de la Pasión, pero nunca con la tersura y totalidad con que la declara ahora. Nadie está excluido de esta obligación, ni siquiera aquellos que obviamente no van a hacerlas, y van a condenarse eternamente. ¿Cómo resolver este conflicto de que todos estemos obligados, pero algunos no lo hacen? Nuestro Señor lo ha resuelto haciendo Él por nosotros lo que debíamos haber hecho todos. La manera de realizar esta labor tan importante es también extremadamente ingeniosa. El Señor habla en otros capítulos, de que Él vive una segunda vida en la que realiza toda esta labor, mientras que en Su Vida normal, repara por lo que hemos hecho mal, y eventualmente muere para satisfacer a la Divina Justicia y pagar por nosotros lo que deberíamos haber pagado cada uno. Entendamos bien, aunque ya lo hemos hablado en las clases. No es suficiente reparar por lo que está mal hecho, también había que hacer, y bien, lo que se suponía que hiciéramos. Un ejemplo quizás ayude. Si un supervisor nos da una labor y la hacemos mal, el supervisor tiene que excusarse ante sus jefes y excusarnos por nuestra incompetencia, pero además tiene que hacer la labor él mismo, porque la labor sigue sin hacerse.

Ya conocemos los 7 Deberes de Justicia, o sea, aquellos 7 Deberes que estamos obligados a hacer diariamente, porque como dice Jesús, “**todas las cosas creadas debían dar al Padre, Gloria, amor y satisfacción completas**”. Ya lo que sigue ahora también lo hemos discutido en las clases, y es lo siguiente: Para que todos podamos cumplir con esos 7 Deberes de Justicia, Nuestro Señor ha diseñado el plan individual de vida de forma tal, que nuestros actos del día, al ser ejecutados cumplan con esos Deberes, prácticamente sin que sintamos que los estamos cumpliendo.

(3) con esta sola diferencia, que las almas que en alguna forma satisfacen sus deberes hacia el Creador, que casi ninguna llega a satisfacerlos todos, a la mía se une su gloria, y todo lo que hacen queda como injertado en la mía; - Para explicar esto, vamos a concentrarnos en nosotros, los que ahora leemos. Por un momento debemos olvidarnos de que estamos viviendo en la Divina Voluntad, porque esto aplica a todos.

Ya Él ha vivido nuestras vidas perfectamente, y ha dado al Padre la Gloria, Amor y Satisfacción requeridas, y a su vez, Él ha recibido la Gloria que debíamos haber recibido nosotros. Entendamos siempre que hablamos de Gloria, que Gloria es sinónima con Reconocimiento, el que hacemos a nuestro Dios y Creador por Su Bondad y Benevolencia, creándonos y dándonos Participación en Su Misma Felicidad. Ahora nosotros venimos a la existencia y estamos realizando lo que quiere, unos más unos menos, estamos generando Gloria hacia Nuestro Creador. Esa Gloria que ahora generamos se une a la de Él, y queda como injertado en la Suya. Aunque sea anticiparnos, pero es necesario hacerlo, la Gloria que ahora viene a nosotros por haber cumplido, por haber completado, más o menos bien, lo que Él esperaba de nosotros, viene a nosotros junto con la de Él; más aun, pudiéramos decir, que si no viniera injertada a la que ya Él ha ganado en nuestro lugar, no podríamos recibir Gloria, Reconocimiento alguno por nuestras acciones.

(4) en cambio las almas perdidas quedan como miembros áridos, que faltándoles los humores vitales no son aptas para recibir ningún injerto del bien que he hecho para ellas, sino que sólo son aptas para arder en el fuego eterno. – Contrastando con esta realidad, está esta otra realidad, la de las almas perdidas, que no reciben nada de Él, porque nada Le han enviado para que pueda injertarse en Sus Mismas Acciones, y por tanto nada reciben de Jesús.

Las almas perdidas, las que se condenan, son almas que como las plantas áridas están secas. Son tierra en la cual la semilla de la Sugerencia Amorosa no puede germinar; son miembros de Su Cuerpo, Le pertenecen, pero como están muertas a la Gracia, tienen que ser arrancadas de Sí. Jesús menciona que no tienen los “humores vitales”, o

sea, que no tienen los ingredientes esenciales para poder recibir ninguna Gloria de Él. Estos "humores vitales" son: a) el deseo de estar con Él, de querer salvarse, y b) el deseo de seguirle en Sus Sugerencias Amorosas de Acción.

(5) Así que mi Humanidad restituyó la armonía perdida entre criaturas y Creador, y la selló a precio de sangre y de penas inauditas. – Termina como empezara, reafirmando la importancia de esta restitución de Armonía Perdida: como necesitó de toda una segunda vida de reparación y satisfacción hasta la muerte, y de una tercera vida, vida de Amor, que hasta ahora que estudiamos esos Escritos desconocíamos, y en la que hacía todo lo que era necesario que todos hiciéramos, y de esa manera, restituyera la Armonía Universal propia de un Plan y Propósitos cumplidos.

Es importante que reafirmemos una vez más, que la Armonía perdida puede restituirse porque la Humanidad de Jesús recibe el Reconocimiento, la Gloria de la Labor que hacía, rehaciendo perfectamente nuestras vidas imperfectas. Esta labor de Rehacer es una labor de Restitución.

Dice el Diccionario que restituir es:

- a) **"devolver una cosa a quien la tenía antes"** - Jesús Le devolvió al Padre la Gloria, el Amor, la Satisfacción que los seres humanos habían perdido, y que era Su Derecho de Justicia. Jesús hizo por cada alma lo que cada una estaba obligada a hacer, y no importa quien lo haga, lo que importa es que se haga y se haga bien, como solo Él puede hacerlo.
- b) **"restablecer o poner una cosa en el estado que antes tenía"** - Jesús restableció, puso a la Creación en el estado en el que estaba originalmente, tal como salió de Sus Manos Creadoras, y como tenía que estar para seguir el Plan Divino
- c) **"volver uno al lugar de donde había salido"** - Jesús logra que la criatura regrese al orden, "al lugar de donde había salido", y esto lo consigue con Sus Enseñanzas y con Su Ejemplo de Vida. El ser humano vuelve a ocupar su lugar de honor en la Creación, vuelve a recuperar aquella pureza prístina original con la que su alma fue creada.

Resumen del capítulo del 4 de Mayo de 1919: (Doctrinal) - Página 171 – El Cuerpo de Luz -

Vivo entre privaciones y amarguras, sólo el Querer de mi Jesús es mi única fuerza y vida. Entonces, por poco tiempo mi dulce Jesús se ha hecho ver en mi interior, todo afligido y pensativo, sosteniéndose la frente con su mano. Yo al verlo tan afligido le he dicho: "*Jesús, ¿qué tienes que estás tan afligido y pensativo?*". Y Él mirándome me ha dicho:

(A) "¡Ah! hija mía, desde dentro de tu corazón estoy dividiendo la suerte del mundo, tu corazón es el centro de mi trono en la tierra, y desde mi centro veo al mundo, sus locuras, el precipicio que están preparando, y a Mí como puesto a un lado, como si nada fuese para ellos, y Yo estoy obligado no sólo a quitar la luz de la gracia, sino aun la misma luz de la razón natural, para confundirlos y hacerlos tocar con la mano quién es el hombre y qué puede hacer el hombre, y desde dentro de tu corazón lo veo y lloro y ruego por el hombre ingrato, y te quiero a ti junto Conmigo a llorar, rezar y sufrir para mi consuelo y compañía".

Y yo:

"Pobre Jesús mío, cuánto te compadezco. ¡Ah! sí, lloraré y rogaré junto Contigo, pero dime amor mío, ¿cómo es posible que mi corazón sea el centro de tu trono en la tierra, mientras que hay tantas almas buenas en las cuales Tú habitas, mientras que yo soy tan mala?"

Y Él ha agregado:

(B) "También en el Cielo tengo el centro de mi trono; mientras soy vida de cada uno de los bienaventurados, y con ser vida de cada uno de ellos no por eso queda excluido que hay un trono donde reside como punto de centro toda mi Majestad, mi omnipotencia, inmensidad, belleza y sabiduría, etc., las cuales ningún bienaventurado puede contener, no siendo capaces de contener toda la inmensidad de mi Ser. Así en la tierra tengo mi centro; y mientras habito también en los demás, tengo mi punto de centro desde donde decido, ordeno, obro, beneficio, castigo, lo

que no hago en las otras moradas. ¿Y sabes por qué te he elegido a ti como lugar de centro? Porque te he escogido para hacer vida en mi Querer, y quien vive en mi Querer es capaz de contenerme todo como punto de mi centro, porque ella vive en el centro de mi Ser, y Yo vivo en el centro del suyo, pero mientras vivo en su centro, vivo como si estuviera en mi propio centro; mientras que quien no vive en mi Querer no puede abrazarme todo, así que a lo más puedo habitar, pero no erigir ahí mi trono. ¡Ah! si todos comprendieran el gran bien del vivir en mi Querer, harían competencia, pero, ¡ay de Mí! cuán pocos lo comprenden, y viven más en sí mismos que en Mí”.

* * * * *

Importante capítulo doctrinal que destaca algunos aspectos de la Vida en la Divina Voluntad que ya hemos discutido cuando estudiábamos otros capítulos.

El tema central sigue siendo la diferencia entre esto que el Señor llama Vivir en la Divina Voluntad, y su contraposición con la vida normal no vivida en la Divina Voluntad, pero en este capítulo, Nuestro Señor concentra Su Atención en lo que sucede con Su Persona respecto de nosotros. No hemos pensado desmenuzar el Bloque **(A)**, como lo hacemos habitualmente, sino que vamos a destacar y comentar lo descrito en forma resumida.

Así pues, en el Bloque **(A)**, Nuestro Señor se deja ver de Luisa dirigiendo al mundo desde dentro de ella; “**dividiendo la suerte del mundo**”. Ya ella ha sido testigo de esto en otras oportunidades, pero aquí destaca que el “**corazón de Luisa, es el Centro de Su Trono en la tierra**”. No elabora más en este párrafo, a la espera de que Luisa, extrañada, como hubiéramos estado nosotros con esta Afirmación Suya, Le pregunte más sobre aquello que ha oído. En lo que queda del Bloque **(A)**, el Señor comparte con Luisa aquello que ve, desde el Centro de Su Trono en la tierra; comenta sobre lo mucho que Le disgusta, y los muchos castigos que el hombre mismo se está buscando con su comportamiento. Finalmente, exhorta a Luisa para que se una a Él, “**a llorar, rezar y sufrir para mi consuelo y compañía**”.

Al oír todo esto, de inmediato ella Le compadece, llora y ruega junto con Él, e inevitablemente Le pregunta que como es posible que ella, tan mala, pueda ser el centro de Su Trono en la tierra. A todo esto Jesús responde, y nosotros trataremos de explicar lo más importante de Su Pronunciamiento.

Lo primero que debemos recordar es que todo lo hecho se ha hecho por Él, y para Él Mismo, para Su Uso, y por tanto todo lo creado constituye Posesión Suya, es un Reino del que Él, Jesús, es el Rey. De igual manera que eso entendemos, también entendemos que todo Reino tiene una capital, una sede, y dentro de esa sede, hay un Cuarto o Estancia en la que hay un Trono, más o menos suntuoso e imponente, desde cuyo Trono el Rey dirige y opera todo lo concerniente a su Reino. Ahora ese Trono tiene un Centro, que pudiéramos definir como el espacio en el que ese Rey, a veces se sienta, a veces se pone de pie, ya sea para juzgar, para proclamar, para dictar Sus Decretos, para dirigir a Sus Súbditos, etc. No pensaríamos mucho de un Rey, que dirige todo desde el comedor del Palacio, o desde un salón de música; como tampoco pensaríamos mucho de Él, si aunque estuviera en el cuarto del Trono, estuviera dirigiendo todo desde una de las esquinas del cuarto.

Ahora bien, dice el Señor, que Luisa es este lugar central en el que se encuentra como Rey, “**dividiendo la suerte del mundo**”.

* * * * *

Y comenzamos ahora con nuestra explicación habitual del Bloque **(B)**.

(1) También en el Cielo tengo el centro de mi trono; De inmediato, Nuestro Señor Le deja saber a Luisa, que también Él tiene un Trono en el Cielo, y que en ese Trono hay un Centro en el que Él se encuentra. El hecho de que tenga un Trono en el Cielo, que comparte con el Padre Celestial, a Su Derecha, no nos causa extrañeza, porque es Conocimiento que casi todo cristiano sabe por sus estudios de Catecismo, pero ahí termina nuestro conocimiento, porque eso de Centro no lo entendemos bien, pero ahora vamos a entenderlo, porque este punto, aunque incidental al Conocimiento mucho más trascendente que quiere darnos, no podemos dejarlo sin explicación. Vayamos rápidamente al corazón del problema.

Muchos piensan que ya Él Nos redimió, ya Resucitó, y como que Su Labor ha terminado. Es verdad que ocasionalmente se Le aparece a un santo aquí, a otra santa allá, para decirnos algo, advertirnos de nuestra mala conducta, prometernos algo, pero bueno, ya todo lo que teníamos que saber lo sabemos, ya sabemos lo que tenemos que hacer, más o menos, y ahí terminan nuestras inquietudes. Tenemos que ser buenos, ser virtuosos, para ir al Cielo, pero Él ya está en el Cielo, ¿la Segunda Persona de la Trinidad, o Jesús? Bueno, eso no importa tanto, los dos son lo mismo; eso sí, intercediendo por nosotros, y dándonos mucho Amor y Mucha Misericordia y siempre atento a nuestras peticiones. Al infierno, van muchos es verdad, pero solo los que son muy malos, pero nosotros, no, porque nosotros no somos tan malos como esos otros. Purgatorio, eso era antes, pero ahora que Le ha prometido a Santa Faustina estos Mares de Misericordia y Perdón, eso ya no funciona. ¿Qué más? Ah sí, Su Madre Santísima Nos va a sacar de todos nuestros problemas, porque Ella es muy buena, y todo lo que Le pide a Su Hijo se Lo concede, así es que ya todo está resuelto, y no hay nada más que saber o averiguar.

Pues bien parece ser que el Señor ni está descansando, ni está dormido en Sus bien ganados Laureles, sino que sigue trabajando con la misma intensidad con la que siempre ha trabajado por nosotros, sigue tan preocupado como antes por nuestra suerte, sigue tan disgustado con nuestras ofensas. Ahora bien, lo más interesante de todo, es este Conocimiento de que esta renovada labor Suya, el lugar desde donde **“decido, ordeno, obro, beneficio, castigo”** todo, no es desde el Cielo, sino que lo hace desde Luisa, y desde que Luisa comenzó a vivir en la Divina Voluntad en el año de 1889, y después de la muerte de Luisa, lo hace en todos los que viven en la Divina Voluntad.

(2) mientras soy vida de cada uno de los bienaventurados, - Destacamos este párrafo, porque es importante que empecemos a conocer y comprender como es que nuestras almas son inmortales. Tanto hablamos de todo esto, con conocimiento incompleto, que el Señor quiere que sepamos la verdad completa. Las almas humanas no son inmortales porque lo son, sino que son inmortales porque Él Les da vida continua, las hace resurgir, y las hará resurgir continuamente por toda la eternidad. Ahora bien, no es una vida que se le da al alma a la distancia, sino que el Señor dice muy enfocadamente, que **“El es vida de cada uno de los Bienaventurados”**, o sea, que la vida que tienen la tienen porque Él vive para siempre. No tienen vida independiente de Él, sino que la vida que tienen sale de Él, a cada instante, para ir a todos.

(3) y con ser vida de cada uno de ellos no por eso queda excluido que hay un trono donde reside, como punto de centro, toda mi Majestad, mi omnipotencia, inmensidad, belleza y sabiduría, etc., - El concepto queda repetido nuevamente como otro incidental al punto más importante del capítulo, que todavía no ha declarado abiertamente, el cual viene en el párrafo 4.

Dice pues, que aunque en el Cielo, Él anima a todos los bienaventurados, o sea que está en todos los Bienaventurados dándoles vida y vida inmortal, no por eso es menos cierto que tiene un **“trono donde reside como punto de centro”**, con lo cual reafirma este Conocimiento dado anteriormente de que hay un **“Circulo de Su Voluntad”**, y que en el Centro de ese Circulo está el Trono de la Majestad Suprema manifestado en las Tres Divinas Personas, el Amor Divino, Él y Su Madre Santísima.

Comoquiera que la situación se complica, vayamos despacio. La Divina Voluntad es el **Ámbito** a manera de círculo, en donde las Tres Divinas Personas y el Amor Divino residen en un Punto Central, Entes que el Divino Querer, la Divina Voluntad no como **Ámbito** sino como **Acción**, manifiesta de Sí Misma, y a través de los Cuales actúa expansivamente. A este Punto Central original se ha unido, en el **“tiempo”**, esta Nueva Manifestación llamada Jesús, ser humano que queda exaltado a esta Misma Categoría Divina, en virtud de que el Divino Querer ha querido y se ha bilocado en Él, o sea, que todas las Manifestaciones Divinas se han bilocado en Él, y ahora todos Ellos residen en Él, sin dejar de residir fuera de Él. Ahora bien, como todos Ellos forman el Centro del Circulo de la Divina Voluntad, y esa Cualidad de Centro no pueden dejar de tenerla, resulta que ahora Jesús, aunque de naturaleza humana, está también en el Centro del Circulo, y además, como dice, en Él residen ahora **“toda mi Majestad, mi omnipotencia, inmensidad, belleza y sabiduría, etc.”**

Es obvio, que este Punto Central es muy especial en la Realidad Divina que ahora empezamos a conocer. Este **“Hábitat”** Divino, porque de alguna forma tenemos que referirnos a este **Ámbito** de Residencia, es algo del que Nuestro Señor no puede prescindir, como nosotros no podemos prescindir de este hábitat del planeta tierra. El concepto de **Hábitat** definido por el Diccionario como **“un área ambiental que va a ser habitada por una especie particular de organismo”**, es el más afín a aquello que está describiendo Nuestro Señor.

Él no tiene Existencia fuera de este Hábitat, no tiene Vida si no la recibe de este Hábitat. Su Persona vive y solo puede ser contenida por ese Hábitat, y no puede desplazarse si no encuentra este Hábitat Suyo en donde Se des-plaza. Las palabras empiezan a faltarnos para describir la situación, pero seguimos.

El Divino Querer ha querido extender Su Realidad en esta otra realidad nuestra a la que primero ha creado, y luego de creada ha querido que participáramos de Su Felicidad y de las demás Cualidades Divinas en una existencia afín a la de Ellos, y eso solo puede conseguirse, si ese Divino Querer puede encerrarse como Ámbito en aquello que va a crear. El grado de "encerramiento" es distinto y es mayor o menor, dependiendo de la función que esa cosa creada está llamada a realizar. En toda Realidad Creada, pues, necesariamente tiene que residir ese Divino Querer, puesto que solo de esta manera, puede esa cosa creada participar en un grado mayor o menor de la Realidad Divina. Ahora bien, por razones que desconocemos, quiso que el ser humano, participara de esta Realidad Divina en una manera muy especial, mucho más íntima, que la manera en la que participan las demás cosas creadas, y para lograr esto, diseñó un Cuerpo de Luz, en el que pudiera encerrar el mismo Hábitat Divino en el que el Divino Querer habita. Y terminamos por ahora la explicación para proseguirla en el párrafo 4.

(4) las cuales ningún bienaventurado puede contener, no siendo capaces de contener toda la inmensidad de mi Ser. - El Señor claramente declara que, normalmente, ningún ser humano en su estado natural puede contener a Dios, porque su constitución de criatura no ha sido hecha para contenerle, pero también declara, que un ser humano puede contener a Dios, si a esa criatura se le extiende dentro, el Mismo Hábitat Divino que existe en el Circulo de la Divina Voluntad, cuyo Hábitat es portado o extendido a esa criatura en un Cuerpo de Luz, diseñado y formado para ser capaz de contener dicho Hábitat.

Esto es lo que han hecho con Jesús. Pero entendamos: una vez que en Él habita ahora la plenitud del Ser Divino, ya nada que no tenga ese mismo Hábitat que Él tiene, puede contenerle, porque no puede contener al Ser Divino que Él contiene y que ya no Le abandona. El es un ser humano que es también Dios, porque Su Persona Humana ha sido capacitada, desde el primer instante de su existencia humana, para recibir y contener a la Plenitud del Ser Divino, pero ahora solo puede a su vez residir en algo que contenga ese Mismo Hábitat, o que ha sido capacitado para ser capaz de contener ese Mismo Hábitat.

Aunque no es quizás el lugar para hablar extensamente de este nuevo aspecto que el capítulo revela, si conviene dejar escrito algo lo que todo esto implica relativo a la Eucaristía. Los que preparan estas Guías de Estudio lo hacen con gran trepidación de corazón, porque aunque lo que decimos no contradice o desdice nada sobre lo esencial del Proceso Eucarístico, a saber que en esa Hostia de Pan y en ese poco de Vino, está encerrado todo Nuestro Señor, y encerrado en Él está la Plenitud del Ser Divino, lo cierto es que no parece ser que el Milagro Eucarístico se realiza transustanciando al pan y vino consagrado, o sea, alterando la esencia de ese pan y de ese vino, transformando la esencia constitutiva de esa materia en Su Esencia Constitutiva, sino que lo que sucede es que a ese pan y a ese vino, se les prepara para recibir, y reciben, una Extensión de Luz, que va a servir como de habitación o receptáculo, capaz de recibirle y en efecto aislarle de esa materia de pan y de vino, y cuya Habitación de Luz, y Él en Ella, va a estar unida a esa materia de pan y de vino, va a cohabitar con esa materia, mientras esa materia exista en la forma de pan y de vino. Precisamente porque esa materia no ha sido transustanciada, o sea alterada en su esencia constitutiva, es por lo que puede desaparecer, o sea cambiar de forma, y al desaparecer la forma material, el "accidente" a la que se había unido, la Habitación de Luz se "escapa" para regresar al Cielo de donde viniera. Más sobre esto, dos párrafos más adelante.

Si tuviéramos la habilidad de hacer notas al pie, pero que no queremos comenzar con eso ahora, diríamos que la Doctrina de la Transustanciación fue declarada por primera vez, en uno de los Documentos más importantes de los Primeros Padres de la Iglesia, el Catecismo de San Cirilo de Jerusalén, obra que todo cristiano debiera leer por su belleza y profundidad todavía sin iguales. La Doctrina fue declarada oficialmente por la Iglesia en el Concilio de Trento. Todo este tópico es interesantísimo y debiéramos explorarlo más, y lo haremos en otros capítulos.

Volviendo al punto principal. La Hostia y el Vino que Le encierran, tanto a Él, como a todos Aquellos que Él Porta, ha necesitado ser capacitada para recibir esta "Habitación de Luz", y al recibirla, pudieran entonces contenerle. Así pues, en toda Eucaristía hay dos procesos envueltos. En el primer proceso, el pan y el vino son preparados para recibir, y de hecho reciben, esta Habitación de Luz capaz de contenerle, y, pensamos también que este proceso de preparar la Habitación de Luz, ocurrió en la Última Cena, la Cena Eucarística, ya que el Señor declara que en aquel momento Él consagró, o sea preparó todas las Hostias futuras que habrían de comulgarse, para que todas estuvieran preparadas para recibirle. En el segundo proceso, Jesús, y con Él, y en Él, el Pleno del Ser Divino, vienen a

ocupar la habitación de Luz que se había preparado en la Última Cena, para cohabitar en esa Hostia y en ese Vino temporalmente.

Se hace necesario pues comprender también, lo mejor posible, que cuando la saliva y los jugos gástricos alteren sustancialmente a ese pan y a ese vino, o sea, que ese pan y vino ya no tienen la composición molecular que tenían originalmente como pan y vino, esa materia deja de estar capacitada para contener a esta Habitación de Luz que a su vez Le contenía, y contenía a Todos, y tiene que marcharse, a menos que, el que recibió esta Eucaristía, viva en la Divina Voluntad. Si esto es así, entonces Él, "cambia de residencia", y "entra" en la residencia más perfecta y completa del Cuerpo de Luz que la criatura ya poseía. Este Cuerpo de Luz es también Habitación de luz, pero mucho más perfeccionada, mucho más amplia y cómoda, porque cohabita con un ser que es Imagen y Semejanza Suya, y de esa manera este nuevo Jesús Eucarístico, alimenta, engrandece, y capacita al Cuerpo de Luz de ese ser humano para mayores y mejores labores en el Reino del Fiat Supremo.

(5) Así en la tierra tengo mi centro; y mientras habito también en los demás, tengo mi punto de centro desde donde decido, ordeno, obro, beneficio, castigo, lo que no hago en las otras moradas. - Aunque no parece que habla de Su Madre Santísima, creemos que de Su Madre habla, para inmediatamente después hablar de Luisa. Aunque Su Madre haya venido a la existencia humana antes que Él, ahora, que es cuando cuenta, Él reside en Ella, como reside en todo ser humano que viva en la Divina Voluntad.

Esta es Revelación y grande, y confirma la Realidad de la Intercesión todo poderosa de Su Madre Santísima, porque ahora entendemos que Él desde dentro de Ella, "decide, ordene, obro, beneficio y castigo".

Ha llegado el momento de tratar de comprender otra Verdad implicada en Sus Palabras. Explicamos.

Solo hay un mundo que dirigir, el nuestro, ¿no es verdad?, y los que viven en la Divina Voluntad son muchos. En realidad solo haría falta Él, representándonos a todos, y Su Madre por Designación de Madre de todos los seres humanos; sin embargo, no parece ser suficiente con Ellos Dos, y que Nuestro Señor quiere también "dividir la suerte del mundo", a través de cada uno de nosotros, desde dentro de cada uno de nosotros los que vivimos en la Divina Voluntad. ¿Cómo es esto posible?

La explicación comienza cuando comprendemos que es verdad, que este mundo nuestro es muy grande, muy diverso, con muchas razas, innumerables profesiones y oficios, y por desgracia numerosas y diversas las ofensas que tantas y tantas criaturas diversas cometen de continuo. Pudiéramos decir que hay muchos sub-mundos en nuestro planeta tierra, y que verdaderamente cada uno de nosotros los que vivimos en la Divina Voluntad, empezando con Su Madre Santísima, luego Luisa, y después todos los hijos espirituales de Nuestra Madre por integración al Ser Divino, y de Luisa, en función de estos Escritos, pudiéramos visualizarnos como representativos de cada uno de esos sub-mundos. ¿Qué sub-mundo representamos? Obviamente aquel que nos corresponde por nuestro oficio o profesión. Así algunos representamos a los artistas, a los escritores, a los matemáticos, a los músicos, etc. Pudiéramos decir, sin temor a dudas, que en el Reino del Fiat Supremo, cada profesión, cada oficio se verá representado, y que esa representación ya ha comenzado. Así, aunque pudiéramos pensar lo contrario, cuando nosotros reparamos siguiendo las enseñanzas de estos Escritos, en realidad reparamos universalmente por nuestro sub-mundo en manera particularísima, porque ¿quién otro que no tenga mi oficio, puede reparar por las ofensas específicas que mi profesión puede cometer y comete? ¿Quién puede ni siquiera comprender a la clase representada por mi oficio o profesión?

Resumiendo pues este punto decimos, que Nuestro Señor dirige desde mi, a mi sub-mundo, y dirige desde cada uno de nosotros, al sub-mundo correspondiente, y así se cumple que Él tiene "su punto de centro desde donde decido, ordeno, obro, beneficio, castigo".

Pero, no hemos terminado con el párrafo. Habla de que eso de decidir, ordenar, etc., no lo hace "en las otras moradas". Comprendamos que aunque Él tenga otras moradas en las que habita, en esas otras moradas, Él no tiene "su punto de centro", por lo que no Le posible hacer lo que hace con nosotros. Y, ¿cómo es que el Señor mora en esas otras moradas de que habla? La respuesta es clara, y tiene que ver con una Inhabitación por Gracia, que es la manera tradicional en que puede unirse a nosotros, ya que en esta habitación, el Ser Divino no viene a morar en el ser humano, sencillamente, porque el ser humano no es capaz de contenerle. Envía pues Su Gracia, Su Amor manifestado, para capacitarnos, para unirnos a Él, pero no de la manera profunda e íntima con la que puede unirse a nosotros los que vivimos en la Divina Voluntad.

(6) ¿Y sabes por qué te he elegido a ti como lugar de centro? Porque te he escogido para hacer vida en mi Querer, y quien vive en mi Querer es capaz de contenerme todo como punto de mi centro, - Llegamos finalmente al párrafo cumbre del capítulo, y una de esas afirmaciones rotundas, sin equívocos, de Nuestro Señor, que tanto explican y tanto aclaran. Ya hemos declarado en las clases que si hubiéramos leído este capítulo años atrás, nuestro entendimiento de esta Vida en la Divina Voluntad, hubiera sido mucho más fácil, pero quizás no hubiera sido tan arraigada, por lo mucho que hemos tenido que trajinar para ahora poder entenderla más fácilmente.

El poder "contenerle" es el todo; es el más portentoso de todos los Milagros que puede hacer con nosotros, porque es el milagro que permite que podamos unirnos íntimamente con Él, que podamos compartir con Él Su Misma Vida, viviendo en Su Mismo Hábitat, y que podamos colaborar con Él en el desarrollo del Reino del Fiat Supremo, y el que hará posible que podamos disfrutar de este Reino cuando llegue su momento.

Si se esfuerza tanto el Señor en enseñarnos como es que todo esto se está realizando, cómo es que ha logrado que esto pueda suceder, de que una criatura sea capaz de "contenerle", sea capaz de "portar a Dios", como dirá en los volúmenes superiores, es porque es posible entenderlo y quiere que lo entendamos, y es imperativo que lo entendamos.

(7) porque ella vive en el centro de mí Ser, y Yo vivo en el centro del suyo, pero mientras vivo en su centro, vivo como si estuviera en mi propio centro; - Continúa sin equívocos describiendo esta relación que un ser humano que vive en la Divina Voluntad tiene con Él, porque ambos viven en la Divina Voluntad, y en el Mismo Centro. El status que tenemos viviendo en la Divina Voluntad es tan inconcebible como verdadero, y de nuevo nada tiene que ver con merecimientos nuestros, recompensa a nuestros actos. Es puro Don gratuito, pero aunque es gratuito para nosotros porque ni lo merecemos, ni tenemos derecho a recibirlo y tenerlo, el Ser Divino que habla por el Señor sí que tiene un propósito bien definido al darnos el Don. Nuestra única contribución, y por pequeña no es sin importancia, es la de querer que Dios Nos utilice de esta manera en la consecución de Sus Planes.

Volviendo al tema del párrafo. Si el Señor dice que estamos en el centro de Su Ser, y a su vez, El está en el Centro del Ser Divino, porque el Ser Divino está en Él, entonces es por lo que es posible que también nosotros estemos en el Centro del Ser Divino. A su vez, comoquiera que el Cuerpo de Luz que Le contiene vive en nosotros, ese Cuerpo de Luz pone dentro de nosotros, al Centro del Ser Divino, y entonces puede Él decir que habitando una Bilocación Suya en ese Cuerpo de Luz, Él está en nuestro centro.

Termina diciendo que esta manera de vivir nuestra y de Él, el uno en el otro, y el otro en el uno, tiene como resultado que Él vive en nuestro interior, en nuestro Cuerpo de Luz, como vive en el Cielo en el Centro de Su Trono. Así lo afirmara años mas tarde en el capítulo del 3 de Mayo de 1926, volumen 19.

(8) mientras que quien no vive en mi Querer no puede abrazarme todo, así que a lo más puedo habitar, pero no erigir ahí mi trono. - Continúa incisivamente reafirmando que esto solo sucede con los que viven en Su Voluntad, y para aquellos que todavía no quieran entenderle, les hace saber, que no se trata de que nosotros seamos mejores que los que no viven en la Divina Voluntad, sino que esto sucede solamente, porque nos ha capacitado para contenerle, y obrar junto con Él y ayudarle en Sus Planes.

(9) ¡Ah! si todos comprendieran el gran bien del vivir en mi Querer, harían competencia, pero, ¡ay de Mí! cuán pocos lo comprenden, y viven más en sí mismos que en Mí. - La exhortación final a que todos Le comprendamos y querramos vivir en la Divina Voluntad como Él, Su Madre y Luisa viven.

Resumen del capítulo del 8 de Mayo de 1919: (Doctrinal) - Página 173 -

Encontrándome en mi habitual estado, estaba pensando en las penas de mi adorable Jesús, especialmente en aquellas que le hizo sufrir la Divinidad a la Santísima Humanidad de Nuestro Señor. Mientras estaba en esto me he sentido atraer al interior del corazón de mi Jesús, y en él tomaba parte en las penas de su corazón santísimo que le hacía sufrir la Divinidad en el curso de su Vida en la tierra. Estas penas son muy diversas de aquellas que el bendito Jesús sufrió en el curso de su Pasión por manos de los judíos, son penas que casi no se pueden decir. Yo, de aquél poco que tomaba parte, sé decir que sentía un dolor agudo, acerbo, acompañado de un desgarramiento del mismo

corazón que me hacía sentir en realidad morir, pero después Jesús casi con un prodigio de su amor me daba nuevamente la vida.

Entonces mi dulce Jesús, después de que he sufrido, me ha dicho:

“Hija de mis penas, debes saber que las penas que me dieron los judíos fueron una sombra de las que me dio la Divinidad, y esto era justo para recibir plena satisfacción. El hombre, pecando, no sólo ofende a la Majestad Suprema externamente, sino también internamente, y desfigura en su interior la parte divina que le fue infundida al crearlo, así que el pecado se forma primero en el interior del hombre, y después sale al exterior, más bien, muchas veces lo que sale al exterior es la parte mínima, y la parte mayor queda en el interior. Ahora, las criaturas eran incapaces de penetrar en mi interior y hacerme satisfacer con penas la gloria del Padre, que con tantas ofensas de su interior le habían negado; mucho más que estas ofensas herían la parte más noble de la criatura, cual es la inteligencia, la memoria y la voluntad, donde está sellada la imagen divina. ¿Quién debía entonces tomar este empeño, si la criatura era incapaz? Por esto fue necesario que la Divinidad misma tomara este empeño y me hiciera de verdugo amoroso, pero por cuanto amoroso, más exigente para recibir plena satisfacción por todos los pecados hechos en el interior del hombre. La Divinidad quería la obra completa y la plena satisfacción de la criatura, tanto del interior como del exterior, así que en la Pasión que me dieron los judíos, di satisfacción a la gloria externa del Padre, que las criaturas le habían quitado; en la Pasión que me dio la Divinidad en todo el curso de mi Vida, di satisfacción al Padre por todos los pecados del interior del hombre. De esto podrás comprender que las penas que sufrí de manos de la Divinidad, superan grandemente a las penas que me dieron las criaturas, más bien, casi no pueden compararse y son menos accesibles a la mente humana. Así como entre el interior del hombre y el exterior hay una gran diferencia, mucho más diferencia hay entre las penas que me infligió la Divinidad y las que me dieron las criaturas el último día de mi Vida, las primeras eran desgarros crueles, dolores sobrehumanos, capaces de darme muerte y repetidas muertes en las partes más íntimas, tanto del alma como del cuerpo, ni siquiera una fibra quedaba excluida. En las segundas eran dolores acerbos, pero no desgarros capaces de darme muerte a cada pena, como sí era capaz la Divinidad teniendo el poder y el querer. ¡Ah, cuánto me cuesta el hombre! Pero el hombre ingrato no se ocupa de Mí y no busca comprender cuánto lo he amado y cuánto he sufrido por él, tanto que ni siquiera ha llegado a comprender todo lo que sufrí en la Pasión que me dieron las criaturas, y si no comprenden lo menos, ¿cómo pueden comprender lo más de lo que he sufrido por ellos? Por esto me he tardado en revelar las penas innumerables e inauditas que me dio la Divinidad por causa de ellos, pero mi amor quiere desahogo y correspondencia de amor, por eso te llamo a ti en la inmensidad y altura de mi Querido, donde todas estas penas están en acto, y tú no sólo tomas parte en ellas, sino que a nombre de toda la familia humana las honras y das la correspondencia de amor, y junto Conmigo te sustituyes a todo lo que las criaturas están obligadas, pero con sumo dolor mío y daño para ellas, ni siquiera lo piensan”.

* * * * *

Lo que es notable en este capítulo, es el análisis clínico que el Señor hace del acto de pecar, y todas sus ramificaciones, tanto para Él como para nosotros. Tengamos esto en mente, según vamos analizando.

(1) Hija de mis penas, debes saber que las penas que me dieron los judíos fueron una sombra de las que me dio la Divinidad, y esto era justo para recibir plena satisfacción. – Desde el principio del capítulo, Jesús anuncia ya que las Penas que nosotros conocemos de Su Pasión, por la descripción que de ellas hacen los Evangelios, o por revelaciones a otros santos, no fueron suficientes para conseguir uno de los Objetivos de la Redención, a saber, la satisfacción que hubiéramos tenido que pagar por esas ofensas. En otras palabras, los seres humanos jamás hubieran podido darle Penas con la profundidad y extensión que eran necesarias para satisfacer por completo a la Divina Justicia, y por tanto, dice que fueron como “una sombra de las Penas que Me diera la Divinidad”.

Todo esto tiene que ver con dos factores importantes. El primero se relaciona con la extensión de las Penas. Aunque refinados en la maldad, en la tortura y en el castigo, tanto los judíos o romanos de su tiempo, tenían los conocimientos básicos para infundir gran tormento psicológico o espiritual, al extremo de los físicos que si sabían hacerlo. Además, aunque hubieran tenido dichos conocimientos, esa clase de tormento no es fácil administrarlo en pocas horas. El segundo factor se relaciona con la intensidad de las Penas. Aunque los judíos y los romanos quisieran y pudieran infligirle penas extremas, no lo hacían porque temían matarlo antes de tiempo.

El Amor Divino impulsado por la Justicia Divina, si que era capaz de extender esas Penas a todos los niveles tanto físicos como espirituales y sin temor alguno de que la intensidad de las penas pudiera matar a Jesús, porque para El Amor Divino era facilísimo resurgirle a la vida, según fuera necesario.

(2) El hombre, pecando, no sólo ofende a la Majestad Suprema externamente, sino también internamente, y desfigura en su interior la parte divina que le fue infundida al crearlo, así que el pecado se forma primero en el interior del hombre, y después sale al exterior, - La ofensa que un ser humano puede realizar, como respuesta a desobediencias a las Sugerencias Amorosas que se le hacen, tiene su origen predominante, o en el cuerpo o en el alma. Decimos predominante porque en toda acción, por física que resulte, concurren siempre no solamente lo físico sino también las tres Potencias anímicas, Inteligencia, Memoria y Voluntad, así como la libertad de voluntad que son todas potencias espirituales. Así pues, el pecado desfigura siempre el interior del hombre, porque todo tiene su inicio en nuestra decisión de querer hacer algo malo, seguido por la manifestación externa, cuando ese algo que hemos escogido querer hacer, es algo físico que inevitablemente nos degrada.

(3) Más bien, muchas veces lo que sale al exterior es la parte mínima, y la parte mayor queda en el interior. – Continúa el Señor con el análisis clínico del pecado diciendo, que la maldad que sale fuera, o se ve, de un pecado, es una parte mínima, como lo típico del iceberg, y que la verdadera maldad queda oculta, envenenando continuamente al pecador, todo por supuesto, y añadimos nosotros, dependiendo de la magnitud de la ofensa que se está cometiendo. El odio que se manifiesta en algunos pecados externos, son odios que se han ido fomentando por años, o sea, que se ha estado pecando por años, pero la criatura ha logrado retenerlos en sí misma, creando además un gran resentimiento interno que la corroe. A veces estos odios no se manifiestan externamente por temor al castigo legal que pudiera sobrevenir, y por tanto aunque el pecado no se manifieste externamente, ya internamente ha sido cometido. A veces también, aun después de cometida la ofensa, perdura ese odio por años, y aun por toda una vida. Todo esto constituye la “parte mayor” de que habla el Señor.

(4) Ahora, las criaturas eran incapaces de penetrar en mi interior y hacerme satisfacer, con penas, la gloria del Padre, que con tantas ofensas de su interior le habían negado; - Volviendo ahora al tema de las Penas que la Divinidad Le infligiera, y para ello tenemos que hacer una pequeña desviación antes de explicar Sus Palabras.

Todas las Penas que el Señor sufriera, fueron diseñadas como Penas Compensatorias, o sea, Penas específicas que, sufriendolas, podían contraponerse a ofensas específicas. No pensemos ni por un momento, que estas penas y sufrimientos que Le dieron, ocurrieron por casualidad o porque eran penas propias de aquellos tiempos, que lo eran, sino que estas Penas fueron diseñadas por la Divinidad, para que Jesús las sufriera y de esa manera compensara la ofensa que la Divinidad había recibido o iba a recibir. Digamos esto de otra manera. Los romanos “inventaron” la muerte por crucifixión, o mejor dicho la perfeccionaron, pero esto no fue por casualidad. Nuestro Señor había decidido ab-eterno que esta sería la manera en la que Él se inmolaría por nuestras culpas, y así cuando llegó el momento, Jesús sufrió esta muerte de cruz que los romanos se habían inventado.

Además de específicamente compensatorias en forma general, las Penas estaban categorizadas para satisfacer por cada clase de ofensa, y luego, al ser Penas que Jesús repetiría internamente, satisfarían por cada criatura que las había cometido. De esta manera, cumplía con los dos requisitos de satisfacer por toda ofensa y por todos los que las cometían. Por años, los que preparan estas Guías de estudio pensaron que Jesús solo había sufrido una vez por todos, pero ahora sabemos que Jesús sufre las penas por cada criatura que las comete, comparece ante el Trono de Justicia que se erige cada vez que una criatura nace, y se biloca cuantas veces sea necesario, para repetir, personalmente, la acción contrapuesta a la acción pecaminosa que cada uno comete.

Lo hemos dicho muchas veces, y ahora lo repetimos en su momento más pertinente. La Pasión de Jesús fue diseñada por Él con todo cuidado, “orquestada” si se quiere, para que cada acción de esas 24 horas, tuviera un significado reparador específico, y Le ayudara a resolver alguna ofensa, que no necesariamente conocemos, que no es común pero que ha ocurrido.

Volviendo ahora al párrafo que nos ocupa. Dicho todo esto, sin embargo, podemos también adivinar, que hay muchas ofensas que no pueden ser compensadas externamente, porque no pueden producirse penas reparadoras en el exterior capaces de compensar lo que es puramente interno, y, por tanto, esas Penas tenían que ser todas interiores y desconocidas por nosotros.

Por si todo esto fuera poco, no debe olvidárenos, y si nunca lo hemos pensado antes de ahora, sepamos todos, que cualquier ofensa que se cometa, por insignificante que sea, conlleva la mas inconcebible de las ofensas, a saber, la de que forzamos a Dios, “le hacemos violencia”, a concurrir con nuestra maldad, porque no podemos ofenderle a menos que Él permita, y Nos ayude a ofenderle. ¡Qué dolor no debe ser para Nuestro Señor, el que Le forcemos a darnos el movimiento y todo lo demás que es necesario para poder asesinar a otro ser humano, por poner esto de ejemplo!

(5) mucho más que estas ofensas herían la parte más noble de la criatura, cual es la inteligencia, la memoria y la voluntad, donde está sellada la imagen divina. – El Señor identifica pecados puramente intelectuales, que es por supuesto, “la parte más noble de la criatura”, y esto solo pueden ser compensados, por una Inteligencia Divina que cohabitando con un ser humano, las satisfaga. Aunque no explícitamente, el Señor implica que el pecado deja siempre una huella destructiva, aun en aquello que no tiene corporeidad, como lo es la inteligencia, la memoria, la voluntad humana. A veces, en otros capítulos, el Señor ha ahondado en este tópico, que podemos definir diciendo, que todo pecado lastima lo que Él ha creado, y aunque la criatura quede perdonada luego, la cicatriz queda y es fuente de mucho desconsuelo. No importa que la parte afectada sea el cuerpo, o las potencias anímicas, el efecto de la culpa permanece como la cicatriz.

(6) ¿Quién debía entonces tomar este empeño, si la criatura era incapaz? Por esto fue necesario que la Divinidad misma tomara este empeño y me hiciera de verdugo amoroso, pero por cuanto amoroso, más exigente para recibir plena satisfacción por todos los pecados hechos en el interior del hombre. – Este concepto de “Verdugo Amoroso y exigente”, es de gran importancia, porque Le aplicaba a Él, y nos aplica a nosotros, cuando este Mismo Amor Divino nos castiga por nuestras ofensas. El concepto tiene muchas implicaciones y trataremos de dar algunas.

Decimos que la adjetivización de amoroso no es trivial. El Señor nada dice que sea trivial o inconsecuente. Es necesario que comprendamos que aun el castigo es amoroso, no porque es cariñoso el castigo, sino en el sentido de que el Verdugo es el Amor Divino, y que el acto de castigar, que viene en alas de una Sugerencia Amorosa, trae sus propios bienes, porque no hay nada diseñado por la Santísima Trinidad y ejecutado por el Amor Divino, que no encierre un Bien para la criatura.

Pero aunque eso de amoroso nos parezca bien extraño, lo cierto es que el Amor Divino es, y repetimos, un Verdugo porque es el ejecutor de la Sentencia Divina de Compensación Justiciera, el único capaz de llevar a cabo esta Labor.

Siempre ha dicho el Señor, que el Amor Divino da un “toque” personal a todo lo que hace, lo hace definitivamente distinto en la forma, y aunque la funcionalidad también puede verse alterada por factores externos, lo cierto es que la funcionalidad permanece inalterada. Hay muchos clases y colores de caballos, pero todos son reconocibles como caballos donde quiera que los veamos. Así pues, el Amor Divino da su “toque” especial a las Penas diseñadas por Jesús, y aunque parezca que cayó tres veces a tierra cargando la Cruz, cada una de esas caídas fue distinta a la otra. Más aun, comoquiera que el Señor aguantaba a pie firme, el Amor podía ser extremadamente exigente como lo fue.

(7) La Divinidad quería la obra completa y la plena satisfacción de la criatura, tanto del interior como del exterior, así que en la Pasión que me dieron los judíos, di satisfacción a la gloria externa del Padre, que las criaturas le habían quitado; - este párrafo y el que sigue son los párrafos más importantes, por cuanto que resumen lo que el Señor ha estado tratando de explicarnos. El Señor introduce el concepto de “gloria externa del Padre que las criaturas Le habían quitado”, para que comprendamos el valor del culto externo que da Gloria al Padre, y a todo el Ser Divino. El Reconocimiento de quien es Dios, que nosotros estamos obligados a darle, tiene dos aspectos, el externo y el interno. Los judíos eran buenos observadores del culto externo, pudiéramos decir que en el culto externo, y el reconocimiento externo de la Majestad Divina eran muy buenos, pero aquel reconocimiento externo no brotaba de una comprensión y reconocimientos internos que eran esenciales para que el reconocimiento externo fuera acepto. Una y otra vez, está el Antiguo Testamento repleto de estas admoniciones de los Profetas, pero sin que hicieran mella en aquellos hombres y mujeres. Esta “vaciedad” en el culto externo, en la glorificación externa, había que pagarla también, por ellos, y por todos los que vendrían después que pretenderían glorificar a Dios externamente, sin glorificarlo internamente.

Más aun, cada vez que una criatura peca públicamente, o sea, que la ofensa se ejecuta externamente, roba a Dios de un Reconocimiento Público de Su Majestad y Decoro. Esto dice el Señor es lo que Él hizo externamente, provocado por judíos y romanos, para dar al Padre Reconocimiento Público.

(8) En la Pasión que me dio la Divinidad en todo el curso de mi Vida, di satisfacción al Padre por todos los pecados del interior del hombre. – Dos distinciones importantes en este segundo párrafo que necesitamos destacar.

Primero, dice el Señor, la Pasión que Le dio la Divinidad “en todo el curso de Mi Vida”, y la distingue de la Pasión de los Judíos que parece haber durado 3 años, los años de Predicación Pública. No pensemos que la Pasión externa de Jesús fue de 24 horas, sino que todos y cada uno de los días de aquellos 3 años de Predicación, fueron un tormento para Jesús, por la burla, el desprecio, la sospecha, el escrutinio y espionaje constante de todo lo que hacía y decía, fueron fuente continua de dolor y pena.

Segundo, implica el Señor que las Reparaciones externas que se pudieron diseñar no cubrían la gama de todas las ofensas que cometemos, por lo que se hacía necesario “diseñar” penas internas que al ser satisfechas internamente, dieran el Reconocimiento Privado a Dios que nuestras acciones Les habían negado.

(9) De esto podrás comprender que las penas que sufrí de manos de la Divinidad, superan grandemente a las penas que me dieron las criaturas, más bien, casi no pueden compararse y son menos accesibles a la mente humana. – Al ser Penas de toda una Vida, y al ser Penas infligidas con una intensidad mortífera de la que Le resurgían, el Señor puede decir, sin lugar a dudas, que las que Le dieron las criaturas casi que no tienen comparación, particularmente porque la “imaginación” del Amor Divino en Su Creatividad, no puede concebirse por las mentes humanas.

(10) Así como entre el interior del hombre y el exterior hay una gran diferencia, mucho más diferencia hay entre las penas que me infligió la Divinidad y las que me dieron las criaturas el último día de mi Vida. – En nosotros también ocurre que las penas internas pueden ser mucho más grandes que las externas, y de más intensidad y duración, así en Jesús, las Penas internas superaban en intensidad y duración, a las Penas sufridas particularmente en las 24 Horas de Su Pasión.

(11) Las primeras eran desgarros crueles, dolores sobrehumanos, capaces de darme muerte y repetidas muertes en las partes más íntimas, tanto del alma como del cuerpo, ni siquiera una fibra quedaba excluida. En las segundas eran dolores acerbos, pero no desgarros capaces de darme muerte a cada pena, como sí era capaz (de hacerlo) la Divinidad teniendo el poder y el querer. – El Señor introduce en este párrafo 11, dos variaciones en los Conceptos expresados, al decirnos a) que las Penas Internas producían “desgarros crueles”. El Diccionario define desgarrar como “rotura o rompimiento”, que es la acepción más entendida, pero implicada en la definición es que este desgarrar envuelve violencia, y b) que ni una “fibra de Su Ser quedaba excluido”. Esto ya no se entiende tan fácilmente, porque de nuevo, si el Señor no exagera, ni dice nada para exagerar la situación descrita, tenemos que entender que cada fibra, cada tejido, cada célula de nuestro cuerpo está envuelto, de una manera u otra, en la comisión de las ofensas que Les damos, y que por tanto, cada célula de Su Cuerpo necesitaba reparar por cada célula de nuestros cuerpos.

(12) ¡Ah, cuánto me cuesta el hombre! Pero el hombre ingrato no se ocupa de Mí y no busca comprender cuánto lo he amado y cuánto he sufrido por él, tanto que ni siquiera ha llegado a comprender todo lo que sufrí en la Pasión que me dieron las criaturas, y si no comprenden lo menos, ¿cómo pueden comprender lo más de lo que he sufrido por ellos? – El Señor está manifestando todas estas interioridades a los que viven en la Divina Voluntad, con la esperanza de que nosotros “busquemos comprender” lo que Nos ha amado y lo que ha sufrido por nosotros, aunque solo sea por referencia, y aunque la comprensión no sea absoluta de nuestra parte. Esta expresión de “buscar comprenderle” implica que no porque leamos solamente y nos “enteremos” es suficiente, sino que tenemos que hacer el esfuerzo consciente que implica buscar comprenderlo. Esto dice mucho de la práctica diaria de leer las Horas de la Pasión, tratando de entender un poco más todos los días, lo que Él sufriera por nosotros, y en esa nueva y creciente comprensión entender un poco más lo que debe haber sufrido por nosotros interiormente.

(13) Por esto me he tardado en revelar las penas innumerables e inauditas que me dio la Divinidad por causa de ellos, pero mi amor quiere desahogo y correspondencia de amor, - Todos estos Conoci-

mientos los tenía retenidos, pero ya no mas; quiere desahogar Su Amor por nosotros, con nosotros, y espera correspondencia a ese Amor Suyo de nuestra parte.

(14) Por eso te llamo a ti en la inmensidad y altura de mi Querer, donde todas estas penas están en acto, y tú no sólo tomas parte en ellas, sino que a nombre de toda la familia humana las honras y das la correspondencia de amor, y junto Conmigo te sustituyes a todo lo que las criaturas están obligadas, pero con sumo dolor mío y daño para ellas, ni siquiera lo piensan. –Este párrafo sumariza todo lo dicho, pero Su manera de expresarse en el párrafo, Le da a Sus Palabras la categoría de Giro, y Giro de gran importancia, con cuyo Giro podemos comenzar a expresar esta Comprensión que debemos buscar activamente.

Resumen del capítulo del 10 de Mayo de 1919: (De diario/Doctrinal) - Página 176 -

Estaba muy afligida y casi preocupada acerca de mi pobre estado, y Jesús, queriéndome distraer del pensar en mí misma me ha dicho:

(A) “Hija mía, ¿qué haces? El pensamiento de ti misma te hace salir de mi Voluntad; ¿y no sabes tú que por cuanto dura mi Voluntad en ti, tanto dura la Vida Divina, y en cuanto cesa mi Querer así cesa la Vida Divina y retomas tu vida humana? ¡Bello cambio que haces! Así sucede a la obediencia, hasta en tanto que dura la obediencia dura la vida de quien ha mandado en quien obedece; en cuanto cesa la obediencia así se retoma la vida propia”.

Después, como suspirando ha agregado:

“¡Ah!, tú no sabes la destrucción que hará el mundo, y todo lo que ha sucedido hasta ahora se puede llamar juego en comparación de los castigos que vendrán; no te los hago ver todos para no oprimirte demasiado, y Yo viendo la obstinación del hombre me estoy como oculto en ti; tú ruega junto Conmigo y no quieras pensar en ti misma”.

* * * * *

En su primera parte, el capitulo contiene Conocimientos doctrinales, y es además un capitulo de diario en su segunda parte. Analicemos la primera parte, identificada como Bloque **(A)**. El concepto que el Señor desarrolla en este capítulo es tan misterioso, tan intrigante, que sus implicaciones pueden pasarnos desapercibidas. Nada puede prepararnos con anterioridad a estos Conocimientos tan trascendentes, y que en realidad aplican a esta importantísima cualidad de la perseverancia, de la fidelidad en seguirle.

Pero comencemos el análisis que está súper-concentrado en los primeros tres párrafos, el cuarto sirviendo de ejemplo y corroboración, y así como ese, pudiéramos poner ejemplos en todo, porque la fidelidad, la persistencia en seguirle, debe permear toda nuestra conducta.

(1) Hija mía, ¿qué haces? El pensamiento de ti misma te hace salir de mi Voluntad; - Jesús Le avisa a Luisa del peligro que corre en lo que está haciendo, desviando su pensamiento del Plan que Jesús tiene para ella, de su misión de promotora de la Divina Voluntad. Luisa no hace la conexión mental de cómo “**este pensamiento de sí misma, la hace salir de Su Voluntad**”. Todo esto hay que entenderlo adecuadamente. Uno puede pensar en sí mismo, y es inevitable que uno lo haga; más aun, es necesario que pensemos en nosotros mismos, porque el Señor quiere que nos ocupemos de nosotros mismos, de nuestra salud, de nuestro trabajo, etc., y para poder ocuparnos de nosotros mismos, tenemos que pensar en nosotros mismos. Pero una vez comprendido esto, debemos comprender también, que toda esta actividad de ocuparnos de nosotros mismos debemos verla no como algo que nosotros queremos hacer, sino como algo que Él quiere que nosotros hagamos, y por eso lo hacemos. Esta distinción es fundamental a todos aquellos que quieran vivir efectivamente en la Divina Voluntad.

Así pues, este pensar en si misma del que Le habla debe referirse a una actividad que la desvía del Plan que Él tiene para ella. Ya muchas veces, Jesús Le ha explicado cual es el Plan que tiene para ella, y esto no cambia; por lo tanto, cuando ella quiere hacer algo distinto, algo que no es conducente para la ejecución de Su Plan, Luisa deja de pensar en Él, para pensar en sí misma, en lo que a ella le conviene o lo que en ese momento pueda desear.

Así pues, lo primero que el Señor establece en este capítulo sobre esta Vivencia en la Divina Voluntad, es que Él tiene un Plan para Luisa, y para cada uno de nosotros, que es específico a esta Vivencia, que es diferente al Plan de Vida normal que hasta ahora llevábamos con exclusividad. Es de este segundo Plan del que no podemos des-

viarnos, porque con este segundo Plan es con el que Él puede desarrollarnos para que seamos efectivos puntales del Reino. Él está dirigiendo esta segunda Vida, pero, y esta es distinción importante, comoquiera que esta segunda Vida es una réplica de la primera, con adiciones importantes, tales como el estudio de los Escritos, los Giros y Reparaciones de toda clase que ahora estamos llamados a realizar, nuestras dos vidas ahora, son vividas para satisfacer Sus Planes. Más aun, nuestra vida normal anterior está ahora subsumida en la segunda, de hecho sirve de soporte a la segunda Vida, la Vida en la Divina Voluntad.

Un ejemplo quizás ayude. Si ahora yo me alimento, no debo verlo como que estoy alimentándome para conservar mi organismo y para poder realizar las obras virtuosas que Él espera de mí, sino que debo pensar que esta alimentación que hago, me está permitiendo estar fuerte y en buena salud para poder estudiar los Escritos mejor, para poder realizar las obras en la Divina Voluntad que Él espera de nosotros, en suma, para que la parte que a mí me toca realizar de Su Gran Plan del Reino, se realice. Mi alimentación que antes servía a mi vida normal, ahora sirve también para que yo pueda realizar la segunda vida que ahora tengo.

(2) ¿y no sabes tú que por cuanto dura mi Voluntad en ti, tanto dura la Vida Divina, - La consideración que introduce ahora el Señor es bastante perturbante. Hasta que leímos este capítulo, pensábamos que sólo podíamos perder la vida en la Divina Voluntad, si la rechazábamos de plano, pero por lo que dice el Señor también podemos perderla si comenzamos a pensar en nosotros mismos consistentemente. Más aun, cuando dice: **“tanto dura la Vida Divina”**, parece decir que según pensamos en nosotros mismos, en lo que queremos y no en lo que Él quiere, vamos perdiendo la segunda vida paulatinamente, no de un golpe, sino poco a poco. Dicho de otra manera. No es primera vez que Luisa se abandona a sus propios pensamientos de sí misma, y no por eso ha perdido la Vida en la Divina Voluntad que posee, pero obviamente, algo ha sucedido en esta ocasión, en este día 10 de Mayo de 1919, que provoca esta reacción del Señor. Pensamos que este “escape” de Luisa se está volviendo frecuente, y amenaza los Planes del Señor. Debemos entender, que a partir de ese momento en el tiempo, ya está advertida. La advertencia para ella y para nosotros es bien clara: ¿No sabes, Le dice a Luisa y a cada uno de nosotros, que por cuanto tu aceptas y actúas como Yo quiero que actúes, tanto más puedes esperar Luisa, y podemos esperar nosotros, que esta Vida Divina que Te he dado, perdure en ti? Y también pudiera haber dicho contrariamente que: No sabes Luisa, que en la medida que tu no aceptas o actúas como Yo quiero que actúes, tanto más puedes esperar que esta Vida Divina que Te he dado, se vaya escapando de ti?

Es posible pues irse perdiendo por pensar frecuentemente en nosotros mismos, en nuestros planes, pero siempre entendiendo que significa pensar en nosotros mismos, como ya lo anunciamos en el párrafo 1. Una y otra vez tenemos que repetirnos lo que sigue: Yo creo firmemente que todo lo que hago, es lo que Él quiere que haga, y que si Él no quisiera que yo hiciera lo que estoy haciendo, Él me indicaría lo contrario, porque Él es ahora, el que dirige mi vida para conseguir Sus Propios Objetivos. Por supuesto que tengo que estar atentísimo a Sus Advertencias, a Sus Sugerencias correctivas, con las que busca encarrilarme si alguna vez me desvío, porque de nuevo, yo quiero hacer lo que El quiere que haga.

(3) Y en cuanto cesa mi Querer así cesa la Vida Divina y retomas tu vida humana? – Hemos separado este párrafo 3 del anterior, para destacar que en el párrafo 2 anunciaba la pérdida paulatina de esta Vida Divina que le ha dado a Luisa, y a cada uno de nosotros, para anunciar ahora la posible “cesación” de esa Vida Divina, para quedarse exclusivamente con la vida humana que antes poseía.

(4) ¡Bello cambio que haces! Así sucede a la obediencia, hasta en tanto que dura la obediencia dura la vida de quien ha mandado en quien obedece; en cuanto cesa la obediencia así se retoma la vida propia. - No puede el Señor menos que anunciar, con suave ironía, la estupidez de lo que Luisa está haciendo, y lo que cada uno de nosotros podemos llegar a hacer, si nos dejamos llevar por esta pendiente.

Seguidamente, el Señor anuncia como ejemplo, pero en realidad, anuncia la conexión absoluta que existe entre este “pensar en sí mismo”, con la Obediencia que está en la raíz de seguirle. Si somos discípulos de alguien, lógico es que sigamos las instrucciones de ese alguien, y en la medida que obedecemos lo que ese alguien nos pide que hagamos, dura en nosotros, la vida de aquel que nos ha dado las instrucciones. Es un concepto tan simple, tan extraordinario, que no es posible no comprenderlo. Cuando seguimos al Señor, dura en nosotros la vida de Nuestro Señor, sea la vida de la Gracia, o la Vida en la Divina Voluntad. Es como si Nos dijera que tenemos esta Vida en la Divina Voluntad, que nos dura, porque Él la quiere, pero la quiere de una cierta manera; y mientras nosotros la querramos de igual manera, entonces la tenemos. Si dejamos de quererla, si dejamos de obedecer, esta Vida Es-

pecial que Nos ha concedido se nos escapa, y retomamos solamente la vida que teníamos anteriormente de tener esta Segunda Vida.

Resumen del capítulo del 16 de Mayo de 1919: (Doctrinal) - Página 177 -

Estaba pensando cómo puede ser que un solo acto hecho en el Querer Divino se multiplique en tantos para hacer bien a todos. Mientras estaba en esto, mi dulce Jesús se ha movido en mi interior, y con una luz que me enviaba a la mente me ha dicho:

(A) "Hija mía, una imagen de esto la encontrarás en el sol, uno es el sol, uno el calor, una la luz, sin embargo este sol se multiplica en todos, dando a cada uno su luz y su calor según las diversas circunstancias: Para el hombre es luz de cada ojo, de cada acción, de cada paso, y si la criatura cambia la acción o el camino, la luz la sigue, pero uno es el sol. El sol se multiplica en toda la naturaleza, dando a cada cosa sus diversos efectos; al despuntar embellece toda la naturaleza y su luz multiplicándose en la escarcha nocturna forma el rocío, extendiendo sobre todas las plantas un manto argentino, que da tal realce y belleza a toda la naturaleza, de dejar atónita y encantada la mirada humana, tanto, que el hombre con toda su industria no tiene poder de formar una sola gota de rocío; pasa más adelante, a las flores les da su color y su perfume, pero no un solo color, sino que a cada una su color y su perfume distinto; en cambio a los frutos, con su calor y luz les da la dulzura y la maduración, y a cada fruto diversidad de dulzura, pero uno es el sol; fecunda y hace crecer otras plantas; así que toda la naturaleza recibe vida del sol y cada cosa tiene el distinto efecto que le conviene.

(B) Ahora, si esto hace el sol porque está en lo alto y se hace vida de toda la creación que vive en lo bajo, a pesar de que el sol es uno, mucho más los actos hechos en mi Voluntad, porque el alma sube en Mí y obra en la altura de mi Voluntad, y más que sol se ponen a guardia de todas las criaturas para darles vida; a pesar de que uno es el acto, como sol dardea sobre todas las criaturas, y a quién embellece, a quién le fecunda la gracia, a quién lo libra del frío, a quién le ablanda el corazón, a quién le disipa las tinieblas, a quién la purifica y la enfervoriza, dando a cada una los diversos efectos que se necesitan, y según las disposiciones mayores o menores de cada una. Esto sucede también con el sol que resplandece sobre el horizonte, si el terreno es estéril, el sol da poco desarrollo a las plantas; si la semilla de la flor no está, el sol con toda su luz y calor no la hace brotar; si el hombre no quiere activarse en su obrar, el sol nada le hace ganar, así que el sol produce los bienes en la Creación según la fecundidad de los terrenos y de la actitud del hombre. Así estos actos hechos en mi Querer, a pesar de que corren para bien de todos, obran según las disposiciones de cada uno, y según la actitud del alma que vive en mi Querer, así que un acto de más hecho en mi Querer, es un sol de más que resplandece sobre todas las criaturas".

Después he tratado de fundirme en mi Jesús, en su Querer, multiplicando mis pensamientos en los suyos para reparar y sustituirme por todas las inteligencias creadas, presentes, pasadas y futuras, y decía de corazón a mi Jesús:

"Cuánto quisiera darte con mi mente toda la gloria, el honor, la reparación por toda la familia humana, aun por las mismas almas perdidas, que con su inteligencia no te han dado".

Y Él, como complaciéndose me ha besado en la frente y me ha dicho:

(C) "Y Yo con mi beso sello todos tus pensamientos con los míos, a fin de que siempre encuentre en ti todas las mentes creadas, y a nombre de ellas Yo reciba continua gloria, honor y reparación".

* * * * *

Y comencemos con el análisis del Bloque **(A)**. Este es un bloque extenso pero fácilmente entendible porque ya hemos conocido en capítulos anteriores en otros volúmenes, que la luz y el calor del Sol lleva a toda la Creación lo necesario para que puedan realizar su función. Este es el tema principal de este Bloque, que no desmenuzaremos como de costumbre.

Su sumarización de lo dicho, cuando dice: "**así que toda la naturaleza recibe vida del sol y cada cosa tiene el distinto efecto que le conviene**", es de particular importancia en su concisión, porque Nos dice que el sol envía vida en la luz, y permite la funcionalidad de cada cosa creada, en su diferente efecto, según le conviene a cada cosa.

El alcance universal de Sus Palabras es difícil de comprender, puesto que sabemos que hay cosas que viven y crecen sin estar expuestas a la luz y calor del sol; sin embargo, toda cosa creada que vive necesita alimentarse de algo, y ese algo del que se alimenta aquella criatura Suya que no está expuesta directamente a la luz del sol, consume luz del sol al alimentarse de aquello que necesita, y que si estuvo expuesto a la luz del sol.

* * * * *

Y analicemos ahora el Bloque **(B)**, en el que sí hay importantes y nuevos Conocimientos.

(1) Ahora, si esto hace el sol porque está en lo alto y se hace vida de toda la creación que vive en lo bajo, a pesar de que el sol es uno, mucho más los actos hechos en mi Voluntad, porque el alma sube en Mí y obra en la altura de mi Voluntad, - el sol está en lo alto y por eso envía su luz a todos, y nosotros estamos en lo bajo, pero al vivir en la Divina Voluntad, básicamente nos elevamos y hacemos de sol para todos.

Aunque sea anticiparnos un poco a la explicación de los próximos párrafos, debemos dejar claro en nuestra mente, que tanto el sol como nosotros, estamos separados de nuestros actos. La luz y calor del sol no pueden tomar existencia sin el sol, pero una vez que la luz y el calor son "producidos", esa luz y ese calor tienen vida propia, capaz de realizar y llevar a cabo lo que se esperaba de esa luz y ese calor. Atención a esto. Ya no es del sol del que hablamos: el sol ha quedado relegado a un segundo plano. No es el sol el que ahora nos preocupa en este capítulo, sino los actos continuos del sol con los que recibimos luz y calor. Este "divorcio", por decirlo de alguna manera, entre la criatura que produce el acto, y el acto producido, es de los conceptos más trascendentes que el Señor introduce y explica una y otra vez en estos Escritos. Como un aparte decimos, que esto es lo que hace posible que un malvado pueda producir actos buenos, independientemente de cual fuere su intención al hacerlos, porque al realizarse, sea cual fuere la intención del que lo hizo, el acto hecho cobra una existencia separada, cuya existencia encierra uno o más bienes que están ahí para beneficio de otros, por el mero hecho de haber sido producidos.

Volviendo a nuestro punto. Sea como sea que los hagamos, que debemos hacerlos bien y con recta intención, pensemos siempre que esos actos que han salido de nosotros, criaturas que viven en la Divina Voluntad, se "**hacen vida de toda la creación que vive en lo bajo, porque el alma obra en la altura de mi Voluntad**". Estos actos hechos en la Divina Voluntad, trascienden todo: trascienden nuestras intenciones no siempre perfectas, trascienden nuestra ejecución no siempre perfecta, para quedar limpios, perfectamente intencionados, perfectamente ejecutados para beneficio de todos, porque han sido replicados por una Divina Voluntad Bilocada y Obrante en mí.

(2) y más que sol se ponen a guardia de todas las criaturas para darles vida; - No solamente nos elevamos para darle beneficio de luz y calor a todos, como hace el sol, sino que nos constituimos guardianes de todos para darles vida. El que es guardián de otros está atento a sus necesidades, particularmente de aquellas que el otro ni siquiera sabe o comprende que tiene. Es como el padre que es guardián de su hijo, pero el hijo ni siquiera sabe o comprende lo que el padre hace para su bienestar.

Como podemos apreciar, la situación comienza a hacerse incomprensible, porque aunque ya no nos asusta o sorprende nuestro rol de cooperador en la obra creativa continua del Señor, esto de que estamos al tanto de cada uno, de que somos guardianes de cada uno para darles vida, es bastante incomprensible, pero al parecer, en la Divina Voluntad eso es lo que ocurre.

(3) a pesar de que uno es el acto (que esa criatura realiza), como sol (ese acto) dardea sobre todas las criaturas, y a quién embellece, a quién le fecunda la gracia, a quién lo libra del frío, a quién le ablanda el corazón, a quién le disipa las tinieblas, a quién la purifica y la enfervoriza, dando a cada una los diversos efectos que se necesitan, y según las disposiciones mayores o menores de cada una. - Es importante recalcar, como ya tratamos de explicar en el párrafo 1, que no es la criatura como tal la que hace todas estas maravillas, así como no es el sol mismo el que realiza las maravillas, sino que los actos realizados, tanto por nosotros como por el sol, son los que hacen estas maravillas. Ahora bien, como ya decíamos, no podemos realizar lo que hacemos con la perfección de intención y de ejecución que se requieren, pero basta que los hagamos, para que esos actos liberen para nosotros y para otros, los bienes que Dios ha encerrado en esos actos.

Un ejemplo extremo quizás ayude. Un malvado ve a un mendigo en la calle a quien desprecia, porque no ha sabido superarse como él se ha superado, y quiere mostrarle su desprecio, y le tira unas monedas a la cara que hieren a

aquel infeliz. ¿Dejan por eso esas monedas tiradas, de poder comprar la comida que necesita esta criatura en desgracia? Por supuesto que no. Aquel infeliz recoge las monedas, les limpia la sangre que puedan tener, se cura más o menos la sangre de su cara, y con esas monedas compra lo que necesita. El Señor habla de cosas tan elementales en las que nunca pensamos, pero en las que ahora necesitamos conocer y reflexionar. Si el bien de lo que hacemos dependiera de nuestras intenciones o de nuestra ejecución, poco de lo que hacemos serviría a otros. Ahora bien, el hecho de que vivamos en la Divina Voluntad no ha cambiado para nada lo que nosotros ejecutamos, la imperfección de nuestras intenciones y ejecución, lo que ha cambiado y drásticamente, es que esos mismos actos ahora son replicados por la Divina Voluntad bilocada y obrante y hechos perfectos.

La belleza de lo que el Señor dice sobre los actos humanos hechos en la Divina Voluntad, que por su descripción parecen ser como los actos benéficos del sol, es extrema e irrepetible, y definitivamente no requieren amplificación nuestra. Lo que es necesario es que nuestra atención se concentre en el concepto de "dardear" que el traductor ha escogido para que tratemos de entender lo que nuestros actos realizan, y que en definitiva es lo mismo que realiza Dios con nosotros, a través de las Sugerencias Amorosas con las que Nos guía. La Sugerencia Amorosa creada por el Ser Divino para interrelacionarse con nosotros, cobra vida independiente de Dios Mismo, para llegar a nosotros, para "dardearnos", y traernos los Bienes que el Ser Divino ha encerrado en esa Sugerencia. Esto mismo hacemos ahora nosotros en la Divina Voluntad. Cuando queremos reparar por otros, agradecer por otros, impetrar por otros, "dardeamos" a nuestros hermanos, sin distinción de quienes sean, ni de su condición moral o física, y les traemos los Bienes que nuestros actos encierran, porque hemos querido que acarreen esos Bienes para ellos, y "lo que yo quiero, el Señor lo quiere, y yo quiero lo que el Señor quiere".

Pero, Sus Palabras Reveladoras no terminan ahí. Aunque el acto nuestro hecho en la Divina Voluntad, tenga la capacidad de "dardear" a cada ser humano sin distinción alguna, lo cierto es que se requiere que haya necesidad en el "dardeado", y de que haya disposición para recibirlo, en el que va a recibir los efectos de mi acto; o sea, se requiere que aquel que es "dardeado" tenga necesidad de mi dardo, y de que esté preparado para recibir los efectos benéficos de mi acto, de la misma manera, en que Sus Sugerencias Amorosas de acción liberan sus bienes si yo acojo lo que la Sugerencia me pide que haga.

Todo esto se comprenderá aun mejor en el párrafo 6 con el que el Señor culmina toda esta extraordinaria Revelación.

(4) Esto sucede también con el sol que resplandece sobre el horizonte, si el terreno es estéril, el sol da poco desarrollo a las plantas; si la semilla de la flor no está, el sol con toda su luz y calor no la hace brotar; si el hombre no quiere activarse en su obrar, el sol nada le hace ganar, así que el sol produce los bienes en la Creación según la fecundidad de los terrenos y de la actitud del hombre. – En este párrafo 4, Nuestro Señor insiste en la necesidad y en la disposición de las criaturas para recibir los efectos benéficos de los actos del sol, así como insistió en la necesidad y disposición de las criaturas para recibir los beneficios de nuestros actos hechos en la Divina Voluntad.

De nuevo entendamos que nuestra manera antigua de hablar es muy imprecisa y necesita cambiar, por lo menos en esta comprensión íntima que el Señor quiere que tengamos ahora. No podemos hablar de la luz y el calor del sol, sino que debemos pensar que la luz y el calor del sol, son actos que el sol produce, y que una vez que de ese sol salen, cobran vida independiente y traen sus beneficios. Volviendo al tema de la necesidad y la disposición. De nada le sirven a un pedazo de tierra los actos de luz y calor del sol, si ese pedazo de tierra no tiene semillas que germinar, o plantas que nutrir. Tampoco produce el mismo efecto ese acto de luz y calor en las plantas que germinarán de semillas de distintas calidades.

(5) Así estos actos hechos en mi Querer, a pesar de que corren para bien de todos, obran según las disposiciones de cada uno, y según la actitud del alma que vive en mi Querer, - En este párrafo 5, parece que el Señor está repitiendo lo que ha dicho hasta ahora, pero introduce un cambio de importancia: Es necesaria no solamente la necesidad y disposición de los que reciben, sino que también es necesaria, la disposición y actitud correctas en la criatura que vive en la Divina Voluntad, y que va a producir dichos actos.

El Señor es bien claro en todo esto. Él quiere lo que nosotros queremos. Si queremos reparar por aquellos que Le ofenden, Él hace posible que mi acto sirva de reparación por aquellos que Le ofenden, porque viviendo en la Divina Voluntad, Él se ha comprometido a querer lo que nosotros queremos, aunque al mismo tiempo, Él se encarga de hacernos saber lo que Él quiere, y nosotros nos hemos comprometido a querer lo que Él quiere. Si esta disposición

y actitud no está en nosotros, nada sucede y nada Él va a hacer, y más importante aún no hemos aprendido la lección de que necesitamos saber lo que Él quiere, para que eso hagamos.

(6) así que un acto de más hecho en mi Querer, es un sol de más que resplandece sobre todas las criaturas. – Sus Palabras finales en este capítulo amplifican aun mas lo que ha dicho en el párrafo 4, y que habíamos diferido a este en la explicación.

El sol terrestre es uno, y sus actos, actos de luz y calor, “divorciados” del sol que los ha producido, producen todos los efectos que están encerrados en dichos actos. Dicho todo esto, sin embargo, recalcamos que uno es el sol y que la fusión interna de sus elementos constitutivos produce continuos, ininterrumpidos actos de luz y calor. Dice ahora el Señor, que cada acto nuestro es como un sol que se crea y que esparce los efectos, no de luz y calor, como los del sol, sino los efectos benéficos que la intención, implícita o explícita, de nuestro acto encierra para todos nuestros hermanos. No es que nosotros generamos continuos actos, que lo hacemos, sino que cada uno de los actos que hacemos, también “divorciados” ya de nosotros, se convierte en un sol que produce continuamente los mismos efectos que nosotros quisimos producir cuando hicimos el acto por primera vez. Nada de esto envuelve contradicción con lo que el Señor Nos ha dicho en otros capítulos, en los que habla que a veces Él redirige la intención de nuestro acto para utilizar dicho acto nuestro como a Él Le parece, o según Le haga falta. Lo que sucede es que una vez re-dirigida la intención del acto, el acto ahora es como un sol que produce esta nueva intención que se irradia para beneficio de nuestros hermanos.

Una vez más el concepto de la universalidad surge, pero con inusitada fuerza. Quiere el Señor que sepamos que cada acto nuestro en la Divina Voluntad, se convierte en un sol desde donde se irradian continuamente Actos de Luz que van a beneficiar a nuestros hermanos, si lo necesitan y si están dispuestos a recibir sus efectos benéficos. Sin embargo, la Revelación tiene una profundidad incomprensible que necesitamos destacar. En opinión de los que preparan estas Guías de Estudio que estos actos/soles que ahora creamos de continuo, y que el Señor utiliza para continuar Su Obra Creadora como ha dicho en el párrafo 1, y que ahora también son guardianes de nuestros hermanos, esos actos nuestros repetimos, una vez creados ya no desaparecen, sino que esta Luz y estos Beneficios que irradian, continuarán siendo irradiados hasta el final de los tiempos. Comprender esto, y visualizarlo aun con la más ardiente imaginación es imposible, pero dice el Señor que esto es lo que sucede, y por tanto sucede. Todo esto se compagina maravillosamente con Su Afirmación de que la Luz de los que viven en la Divina Voluntad crece más que proporcionalmente y por tanto llega a más y más criaturas, porque una vez que “se enciende un foco”, ya ese “foco” no se apaga mas. Personalmente creemos, que una vez que sabemos que estos actos/soles existen, es por lo que no debemos desperdiciar la oportunidad para querer que haya cada vez mas criaturas viviendo en la Divina Voluntad, puesto que estos actos de querencia evangelizadora en la Divina Voluntad ayudaran cada vez más a otros a que reciban los mismos beneficios, que nosotros recibimos viviendo en la Divina Voluntad.

* * * * *

Y analicemos ahora el pequeño Bloque **(C)**.

Y Yo con mi beso sello todos tus pensamientos con los míos, a fin de que siempre encuentre en ti todas las mentes creadas, y a nombre de ellas Yo reciba continua gloria, honor y reparación. - A todo esto que oye, Luisa responde con una bella petición que ha motivado esta respuesta extraordinaria de Jesús. Como recordatorio transcribimos lo que Luisa dice:

"Cuánto quisiera darte con mi mente toda la gloria, el honor, la reparación por toda la familia humana, aun por las mismas almas perdidas, que con su inteligencia no te han dado".

Entendamos antes que nada, que esta petición de Luisa es un acto hecho en la Divina Voluntad, que como acabamos de estudiar, es ahora un sol que irradia continuamente esta petición, y continuará irradiándola hasta el final de los tiempos. Sin embargo, lo que el Señor no había dicho antes respecto de porqué estos actos nuestros se han convertido en sol para hacer esta labor de continuo, es que Él besa aquella potencia anímica, aquellos sentidos que han producido el acto, y este Beso es el instrumento de creación de este sol perdurable de nuestro acto.

Ya Nos ha dicho antes que Él Bendice nuestros actos para darles “virtud divina”, y ahora Nos dice que besa nuestras potencias anímicas para darles la virtud de convertirse en soles que irradian, de continuo, aquello que hemos pedido.

Cada vez que hacemos un acto en la Divina Voluntad con una intención específica que envuelve algo propio a los seres humanos, para el beneficio de los seres humanos, Él besa eso que hacemos y hace posible esta continuidad de nuestra intención para siempre. En este día, Luisa quiere usar su inteligencia para producir el honor y la reparación que todas las mentes humanas debieran haberle dado, pero no lo han hecho. Nuestro Señor, ha besado inmediatamente este acto de Luisa, y en ese mismo instante se han iniciado dos actos independientes.

Primero. En la Divina Voluntad, la petición de Luisa se ha unido a la continua petición de Nuestro Señor por todas las mentes creadas. Esto lo sabemos por lo que dice el Señor en la primera parte del párrafo, cuando dice: “**Sello todos tus pensamientos con los Míos**”, y así entendemos que eso que ella quiere hacer, es lo que Él hace de continuo.

Segundo. En la Divina Voluntad, comunicada Luisa con Jesús por medio del Cuerpo de Luz de Luisa, esta petición de Luisa ha traído a Luisa a todas las mentes creadas, que ahora se la unen en su Cuerpo de Luz, y de esa manera todas las mentes creadas están efectivamente envueltas por la mente de Luisa, y en la mente de Luisa han quedado animadas y recreadas. Más aun, dice el Señor, Él ahora encuentra en Luisa a todas las mentes creadas, y recibe de ellas, a través de Luisa, lo que Luisa ha querido que ellas hagan, cuando dice: “**Yo recibo continua gloria, honor y reparación**”, aun por las almas perdidas.

Este Bloque **(C)**, ha motivado en nosotros este Giro que recomendamos se lea por lo menos una vez, con la intención de que lo que pedimos se extienda a todos lo que hacemos. Como es nuestra costumbre, publicaremos este Giro separadamente.

Jesús, Tú has sellado en mi frente con Tu Beso, a todos mis pensamientos, para poder encontrar siempre en mí a todas las mentes creadas.

Tú has sellado con Tu Beso, mi deseo de darte, a nombre de todos, “una continua gloria, honor y reparación”, por lo que no lo hacen, inclusive por aquellas almas que se han perdido.

Con Tu Beso, has sellado, el acto que hice de fundirme en Ti, y multiplicar mis pensamientos en los pensamientos de las demás criaturas, y traer todos esos pensamientos a mi mente para así reparar y sustituirme por todas las inteligencias creadas, presentes pasadas y futuras.

Finalmente quiero con el sello de Tu Beso a mi pensamiento, hacer un llamado a todas las criaturas y pedirte junto con ellas, que venga pronto el Reino de Tu Divino Querer.

Resumen del Capítulo del 22 de Mayo de 1919: (Doctrinal) - Pagina 179 – El Decreto de la Gloria Completa -

Continuando mi habitual estado, mi pequeña mente se perdía en el Santo Querer de Dios, y no sé cómo, comprendía cómo la criatura no le da a Dios la gloria que está obligada a darle, y me sentía amargada.

Y mi dulce Jesús queriéndome instruir y consolarme, con una luz intelectual me ha dicho:

(A) “Hija mía, todas mis obras son completas, así que la gloria que me debe dar la criatura será completa, y no llegará el último día si toda la Creación no me da el honor y la gloria querida y establecida por Mí mismo; y lo que no me dan los unos, me lo tomo de los otros, y duplico las gracias en éstos, gracias que los otros me rechazaron, y de éstos recibo doble amor y gloria; en otros, según su disposición, llego a dar gracias que daría a diez, a otros la que daría a cien, a otros la de mil, y a veces doy gracias que daría a una ciudad, a provincias, y aun a reinos enteros, y éstos me aman y me dan gloria por diez, por cien, por mil, etc., así mi gloria viene completada por parte de la Creación, y cuando veo que la criatura no puede llegar a más, a pesar de su buena voluntad, la atraigo en mi Querer, donde encuentra virtud de multiplicar un solo acto por cuantos quiere, y me da la gloria, honor, amor, que los demás no me dan. Por eso estoy preparando la era del vivir en mi Querer, para que lo que no han hecho en las generaciones pasadas, y que no harán, en esta era de mi Voluntad completarán el amor, la gloria, el honor de toda la Creación, dándoles gracias sorprendentes e inauditas. He aquí por qué te llamo a ti en mi Querer y te susurro al oído: “Jesús, pongo a tus pies la adoración, la sujeción de toda la familia humana; pongo en tu corazón el te amo de todos; en tus labios imprimo mi beso, para sellar con éste el beso de todas las generaciones; con mis brazos te estrecho, para estrecharte con los brazos de todos, para llevarte la gloria de todas las obras de las criaturas”. Y Yo

siento en ti la adoración, el te amo, el beso, etc., de toda la familia humana. ¿Cómo no debería darte a ti el amor, los besos, las gracias que debería dar a los demás?

(B) Has de saber hija mía, que lo que hace la criatura en la tierra es el capital que se hace para el Cielo, así que si poco ha hecho, poco tendrá, si hace mucho, tendrá mucho, si una me ha amado y glorificado por diez, tendrá diez contentos de más, correspondientes a otra tanta gloria, y será amada por Mí diez veces más; si otra me ha amado y glorificado por cien, por mil, tendrá contentos, amor y gloria por cien o por mil. Así Yo daré a la Creación lo que he decidido dar, y la Creación me dará lo que Yo debo recibir de ella, y mi gloria será completada en todo”.

* * * * *

Y comencemos con el análisis del Bloque **(A)**. Este Bloque muestra un aspecto totalmente nuevo del Señor, aspecto que a algunos puede chocar, pero no debemos dejar que eso ocurra; más bien, debemos ver todo esto que Nos explica como una consecuencia lógica de Su manera de ser, de Su Manera de actuar. Todo comienza con el párrafo 1, y una vez que el párrafo 1 se comprende, todo lo demás se hace lógicamente necesario.

Ya en las clases hemos hablado mucho de los Decretos Divinos, y como todo revuelve alrededor de esta manera real de actuar: Dios actúa en Jesús, como el Rey que tiene pleno dominio de todo lo que Le pertenece. Si el súbdito llega a conocer los Decretos del Rey, su vida es más fácil, ordenada, con sentido y propósito, y puede más fácilmente obedecer esos Decretos de su Rey y Señor. Si los desconoce, y más aun, si conociéndolos no los acata, su vida es difícil, desordenada y sin sentido ni propósito, llena de desesperación que muchas veces no comprende de donde le viene.

Ahora con estos Escritos estamos llegando a conocer muchos más de Sus Decretos, todos aquellos que Nos hacían falta saber para poder vivir esta segunda vida en la Divina Voluntad de manera fácil, ordenada y con sentido y propósito. No se los ha manifestado a otros, porque si no quería que supieran de este gran Don de Vivir en la Divina Voluntad, y por tanto que no pudieran vivir en Ella, estos Decretos hubieran sido carga sin recompensa, trabajos sin sentido o propósito. Para nosotros ahora, sin embargo, es imperativo que los conozcamos.

No sabemos el lugar de importancia que este Decreto, pronunciado en el párrafo 1, ocupa en la jerarquía de los Decretos Divinos que Nos conciernen, pero casi que podemos asegurar que es de los primeros. Decimos esto, porque ahora que lo conocemos, podemos entender mejor la razón por la que el Señor tenía que rehacer lo mal hecho, y hacer lo no hecho, y que llamamos la Segunda Vida de Nuestro Señor, y también podemos entender mejor el porqué el Amor Divino Le dio una Tercera Vida, que el Señor llama Vida del Amor, en la que vivió todas nuestras vidas perfecta y completamente.

Dicho de otra manera. En estas otras dos vidas Nuestro Señor dio a Dios la Gloria de Sus Obras, nosotros, completamente.

Y sin más preámbulos ataquemos el párrafo 1, para conocer este Decreto que gobierna una parte importantísima de esta Vida en la Divina Voluntad, conocimientos que culminan en el párrafo 7, a saber, que:

(1) Hija mía, todas mis obras son completas, así que la gloria que me debe dar la criatura será completa, - De primeras, no se comprende bien que tiene que ver el que Sus Obras sean completas, con el hecho de que la criatura, nosotros, debemos darle gloria completa. Para entender y hacer la conexión entre ambas situaciones, tenemos que recordar que todo lo creado se ha hecho para nosotros, y que mientras nosotros no usemos primero, y usemos bien después, eso que se ha creado para nosotros, Su Obra Creadora está incompleta. Ejemplos de situaciones similares, abundan en nuestra vida diaria. El pescador lanza la cuerda y el anzuelo para que el pez muerda y cuando muerde el pescador está completo en su actividad. Nada hay más frustrante que un pescador con la cuerda en la mano, el anzuelo en el agua, y los peces que lo ignoran. El conferencista que anuncia su charla, y cuando sube al podio, no encuentra a nadie en el auditorio. El general que vuelve victorioso y conquistador, y no recibe la aclamación popular por sus hazañas.

Dios quiere nuestro Reconocimiento de lo que ha hecho y de lo que hace para nosotros, y lo quiere de cada uno de nosotros. Sin embargo, como veremos de inmediato, a diferencia del pescador que no puede controlar lo que hacen los peces, o del conferencista que no tiene auditorio, o del general al que no se le reconocen los triunfos, Él se vale de otros métodos para conseguir el Reconocimiento que muchos le niegan, consiguiendo que otros lo hagan.

Es como, si siguiendo nuestros ejemplos dijéramos, que el pescador frustrado no vuelve a su casa sin pescados, porque se detiene en un mercado antes de llegar a su casa, y compra los pescados que debiera haber cogido, o como el conferencista que sale a la calle y anuncia, que a todo el que venga a su conferencia, le va a dar 50 dólares, o el general que promete que va a tirar desde su tanque, monedas y dinero a todo el que venga a la parada de triunfo.

El lector de estas Guías de Estudio observará que hemos evitado a propósito hablar de Gloria, y la hemos intercambiado por el sinónimo de Reconocimiento, porque en realidad aunque no son iguales, no podemos darle Gloria a Dios, si no empezamos reconociendo Su Realeza, Su Magnificencia, Su Benevolencia para con nosotros, y ese es el primer acto en el proceso de darle Gloria, y que de esa forma Su Creación quede completa.

La segunda parte de darle Gloria, viene apareada con el uso de aquello que ha creado, y la tercera parte viene apareado con hacer uso correcto de aquello que ha creado. Una vez que estas tres "partes" del proceso se completan, entonces Le hemos dado a Dios la Gloria que Le corresponde, y más importante aún, hemos completado Su Obra, hemos acatado Su Decreto.

(2) Y no llegará el último día si toda la Creación no me da el honor y la gloria querida y establecida por Mí mismo; - Es obvio por este segundo párrafo revelador, que no Le es suficiente haber hecho Él por nosotros lo que nosotros debíamos hacer, sino que este Reconocimiento y eventual Gloria completa debemos darlo nosotros las criaturas. Como dice en otro de Sus Decretos, "las generaciones no terminarán sin que el Reino del Fiat Supremo venga a la tierra". Así tampoco, el fin de los tiempos sobrevendrá hasta tanto Él no haya recibido de nosotros la Gloria que Él Mismo ha establecido y querido para Sí.

(3) Y lo que no me dan los unos, me lo tomo de los otros, - Ahora bien: El sabe que nuestra libertad de voluntad impedirá que Él reciba de cada uno esa esperada Gloria, por lo que dice clarísimamente, que lo que no le darán algunos, se la darán los otros, y Él la "tomará de los otros", o sea, la aceptará como si hubiera venido de aquellos que no se la han dado. Nuestro Señor introduce aquí el concepto de "cantidad", o sea, que hay una "cantidad de Gloria" que Él espera recibir, y esa "cantidad" va a recibirla del que sea. Más aun, entendamos que si toda una generación no le diera lo que Él espera, Él traerá a la existencia a toda una nueva generación, y otra, y otra, hasta que alguna haga lo que todas las demás no hicieron.

(4) Y duplico las gracias en estos, gracias que los otros me rechazaron, y de éstos recibo doble amor y gloria; - Por lo que dice en este párrafo 4, no solo extenderá las generaciones, sino que aun dentro de una misma generación Él duplicará las gracias que da a algunos recibiendo estos las gracias que los otros debieran haber recibido para glorificarlo, y así de esa forma, de un mismo individuo reciba doble gloria, por él y por el otro.

(5) en otros, según su disposición, llego a dar gracias que daría a diez, a otros la que daría a cien, a otros la de mil, y a veces doy gracias que daría a una ciudad, a provincias, y aun a reinos enteros, y éstos me aman y me dan gloria por diez, por cien, por mil, etc., - Pero no se queda atrás en esto de prodigar doble, sino que habla de dar diez por uno, cien, mil por uno, la Gracia que daría a toda una ciudad, a un solo individuo, o a unos cuantos individuos, pero la "cantidad de Gloria" que Él esperaba recibir de nosotros, quede completada.

(6) Así mi gloria viene completada por parte de la Creación, y cuando veo que la criatura no puede llegar a más, a pesar de su buena voluntad, la atraigo en mí Querer, donde encuentra virtud de multiplicar un solo acto por cuantos quiere, y me da la gloria, honor, amor, que los demás no me dan. - Ahora sorpresivamente llegamos a conocer una más de las razones por las que Nos da el Don de Vivir en la Divina Voluntad, porque en la Divina Voluntad podemos darle la Gloria completa que todos los demás no le dan.

(7) Por eso estoy preparando la era del vivir en mi Querer, para que lo que no han hecho en las generaciones pasadas, y que no harán, en esta era de mi Voluntad completarán el amor, la gloria, el honor de toda la Creación, dándoles gracias sorprendentes e inauditas. - Decíamos en el prologo a este Bloque, que este párrafo completa el concepto de que Él ha decretado que todo lo creado por Él necesita ser completado por aquellos por quienes se ha hecho, porque aquí dice, sin equívocos, que una de las razones de ser de esta "Era de vivir en Mí Querer" era necesaria. Nosotros todos los que vivimos en la Divina Voluntad, estamos completando Su obra entre nosotros.

(8 He aquí por qué te llamo a ti en mi Querer y te susurro al oído: "Jesús, pongo a tus pies la adoración, la sujeción de toda la familia humana; pongo en tu corazón el te amo de todos; en tus labios imprimo mi beso, para sellar con éste el beso de todas las generaciones; con mis brazos te estrecho, para estrecharte con los brazos de todos, para llevarte la gloria de todas las obras de las criaturas". – Claramente dice el Señor que Él "susurra al oído de Luisa", las mismas oraciones con las que Él puede recibir la Gloria que espera de nosotros, y esto que dice de Luisa, lo dice efectivamente de cada uno de nosotros. Esta importante Oración que el Señor ha compuesto, y susurrado al oído de Luisa, la incorporaremos en un Giro que obviamente debemos incorporar a nuestras obligaciones diarias.

(9) Y Yo siento en ti la adoración, el te amo, el beso, etc., de toda la familia humana. ¿Cómo no debería darte a ti el amor, los besos, las gracias que debería darle a los demás? - ¿De qué te maravillas Luisa, si a ti Te doy todo el amor, los besos, las gracias que debería darle a los demás, cuando te he dado ocasión, y tú la has acogido, de darme Gloria por todos?

* * * * *

Y comencemos con el análisis del Bloque **(B)**

(1) Has de saber hija mía, que lo que hace la criatura en la tierra es el capital que se hace para el Cielo, - Este Decreto ya lo conocíamos por los Textos Evangélicos. Nos llevamos lo que hacemos; cosechamos en el Cielo lo que hayamos cultivado en la tierra.

(2) así que si poco ha hecho, poco tendrá, si hace mucho, tendrá mucho, si una me ha amado y glorificado por diez, tendrá diez contentos de más, correspondientes a otra tanta gloria, y será amada por Mí diez veces más; si otra me ha amado y glorificado por cien, por mil, tendrá contentos, amor y gloria por cien o por mil. - No hace falta mucha explicación cuando la claridad de lo dicho por Nuestro Señor es tan grande.

(3) Así Yo daré a la Creación lo que he decidido dar, y la Creación me dará lo que Yo debo recibir de ella, y mi gloria será completada en todo. - Con una rotundidad aplastante anuncia nuevamente las implicaciones totales de Su Decreto. Él ha puesto en la Creación todos los Bienes que había decidido dar y que se nos entregan con cada acto que hacemos, siguiendo Sus Sugerencias Amorosas, y la Creación, en la que nosotros todos estamos incluidos, le dará de vuelta lo que Él debe recibir de ella, y de esa manera, "Su Gloria será completada en todo".

Resumen del capítulo del 24 de Mayo de 1919: (De diario) - Pagina 182 -

Me sentía muy oprimida y afligida por la privación de mi dulce Jesús y le decía con todo el corazón:

"Ven vida mía, sin Ti me siento agonizar, pero no para morir, sino para siempre agonizar; ven, no puedo más, no puedo más".

Mi dulce Jesús se ha movido en mi interior, y yo sentía que me besaba fuerte el corazón, y después haciéndose ver me ha dicho:

"Hija mía, sentía una irresistible necesidad de desahogarme contigo en amor".

Y yo de inmediato:

"Jesús, cuánto me haces sufrir, tu privación me mata, todas las demás penas me serían nada, más bien serían sonrisas y besos tuyos, pero tu privación es muerte sin piedad, ¡ah, Jesús, Jesús, cómo has cambiado!"

Y Él interrumpiendo mi hablar me ha dicho:

"Hija de mi amor, no quieres persuadirte que veo al mundo a través de ti y de que estás obligada, puesto que moro en ti, a sentir lo que me manda el mundo: dureza, tinieblas, pecados, furor de mi justicia, etc. Así que en lugar

de pensar en mi privación, debes pensar en defenderme de los males que me mandan las criaturas, y en aplacar el furor de mi justicia, así Yo quedaré defendido en ti y las criaturas quedarán menos golpeadas”.

* * * * *

No hay mucho que comentar en este capítulo de diario. Ya ha comentado en un capítulo anterior, que Él ve al mundo a través de Luisa, y de que si penas ella recibe, es porque a Él Le vienen y ellas las siente. Le pide que piense en “defenderle de los males que Le mandan las criaturas, y en aplacar el furor de Mi Justicia”, y se olvide de pensar en Su privación.

Resumen del capítulo del 4 de Junio de 1919: (Doctrinal) – Pagina - 183 -

Estaba pensando en la Pasión de mi siempre amable Jesús, especialmente cuando se encontró bajo la tempestad de los flagelos y pensaba entre mí:

“¿Cuándo Jesús pudo sufrir más, en las penas que la Divinidad le había hecho sufrir en todo el curso de su Vida, o bien en el último día en las que le dieron los judíos?”

Y mi dulce Jesús con una luz que mandaba a mi inteligencia me ha dicho:

(A) “Hija mía, las penas que me dio la Divinidad superan por mucho las penas que me dieron las criaturas, tanto en la potencia como en la intensidad y multiplicidad y en la duración, pero no hubo ni injusticia ni odio, sino sumo amor, acuerdo de las Tres Divinas Personas, empeño que Yo había tomado sobre de Mí de salvar a las almas a costa de sufrir tantas muertes por cuantas criaturas salían a la luz de la Creación, y que el Padre con sumo amor me había otorgado. En la Divinidad no existe ni puede existir ni la injusticia ni el odio, por tanto era incapaz de hacerme sufrir estas penas, pero el hombre con el pecado había cometido suma injusticia, odio, etc., y Yo para glorificar al Padre completamente debía sufrir la injusticia, el odio, las burlas, etc., he aquí por qué el último de mis días mortales sufrí la Pasión por parte de las criaturas, donde fueron tantas las injusticias, los odios, las burlas, las venganzas, las humillaciones que me hicieron, que a mi pobre Humanidad la convirtieron en el oprobio de todos, hasta tal punto que no parecía que fuera hombre, me desfiguraron tanto que ellos mismos tenían horror de mirarme, era la abyección y el desecho de todos, así que podría llamarlas dos Pasiones distintas. Las criaturas no me podían dar tantas muertes ni tantas penas por cuantas criaturas y pecados habrían ellas de cometer, eran incapaces, y por eso la Divinidad tomo el empeño, pero con sumo amor y de acuerdo entre Nosotros. Por otro lado, la Divinidad era incapaz de injusticia, etc., y ahí entraron las criaturas, y completé en todo la obra de la Redención. ¡Cuánto me cuestan las almas, y es por esto que las amo tanto!”

Otro día estaba pensando entre mí:

“Mi amado Jesús me ha dicho tantas cosas, y yo, ¿he sido atenta en hacer lo que me ha enseñado? ¡Oh, cómo escaseo en el contentarlo! ¡Cómo me siento incapaz para todo! Así que sus tantas enseñanzas serán para mi condena”.

Y mi dulce Jesús moviéndose en mi interior me ha dicho:

(B) “Hija mía, ¿por qué te afliges? Las enseñanzas de tu Jesús jamás servirán para condenarte, y aunque hicieras una sola vez lo que te he enseñado, en el cielo de tu alma es siempre una estrella que pones, porque así como he extendido un cielo sobre la naturaleza humana y mi Fiat lo adornó de estrellas, así también he extendido un cielo en el fondo del alma, y el Fiat del bien que hace, porque todo bien es fruto de mi Querer, viene y embellece con estrellas este cielo, así que si hace diez bienes, pone diez estrellas; si mil bienes, mil estrellas. Entonces, piensa más bien en repetir cuanto más puedas mis enseñanzas, para adornar de estrellas el cielo de tu alma, a fin de que este cielo de tu alma no sea inferior al cielo que resplandece sobre vuestro horizonte, y cada estrella llevará la marca de la enseñanza de tu Jesús. ¡Cuánto honor me darás!”

* * * * *

No siempre sucede, pero este capítulo narra visitas del Señor en dos días separados, por lo que aunque estén en el mismo capítulo, son en realidad diferentes los mensajes. Y comencemos con el análisis del Bloque **(A)**.

(1) Hija mía, las penas que me dio la Divinidad superan por mucho las penas que me dieron las criaturas, tanto en la potencia como en la intensidad y multiplicidad y en la duración, - Lo primero que el Señor establece en esta revisita de Su Pasión para explicarnos algo de suma importancia, es que la cantidad, duración e intensidad de las Penas que Le dio la Divinidad superó en mucho las penas que le dieran los judíos y romanos el día de la Pasión. Ya este es un punto conocido, porque lo ha expuesto en otras oportunidades particularmente en las Horas de la Pasión, pero es necesario que establezca claramente que habla de penas físicas y espirituales, que son independientes de la motivación detrás de una pena que se inflige. Un dolor de muelas duele, independientemente de porqué ese dolor ha entrado en mí. Para explicar mejor lo dicho acudamos a este ejemplo.

El dentista puede infligir gran dolor en una extracción de muelas, pero la motivación que está detrás de ese dolor y pena infligida es la de curarnos; sin embargo, en una reyerta, nuestro contrincante nos da un puñetazo que nos rompe un diente, y ese dolor y pena infligida viene motivada por el deseo de herirnos.

(2) pero no hubo ni injusticia ni odio, sino sumo amor, acuerdo de las Tres Divinas Personas, empeño que Yo había tomado sobre de Mí de salvar a las almas a costa de sufrir tantas muertes por cuantas criaturas salían a la luz de la Creación, y que el Padre con sumo amor me había otorgado. - Aunque todo se hará evidente en los párrafos 3 y 7 de este Bloque, y no queremos anticiparnos demasiado a la grande Revelación de esos párrafos, lo cierto es que el lector debe observar que el Señor dijo en el párrafo anterior con todo cuidado: “las penas que me dio la Divinidad”, para distinguirlas de la motivación de la pena infligida. Como de costumbre, Nuestro Señor comienza a forzarnos a pensar con la profundidad que requiere la situación, pero como es también Su costumbre no explica hasta el final.

Como ya habíamos anticipado, el Señor distingue pues, y esto es de suma importancia, entre la pena como tal, y la motivación detrás de la pena.

La Divinidad infligía penas pero con la intención amorosa y benevolente de curarnos a través de Jesús; con la intención de que cada pena que Le infligían a Jesús, resolviera el conflicto y el dolor que la correspondiente culpa había causado en la Divinidad.

Es bien explícito el Señor. La Divina Voluntad, en las Tres Divinas Personas que constituyen Su Manifestación Diseñadora, y en el Amor Divino, la Manifestación Ejecutora, que debía dar forma y funcionalidad a aquellas Penas que se habían diseñado, dio Su Aprobación a aquellas penas destinadas a salvar las almas. Y observemos con todo cuidado que Nuestro Señor confirma con gran precisión que la Divina Voluntad aprobó también el hecho de que cada Pena infligida iba a causar una muerte en Jesús. Dice el Señor claramente que “**a costa de sufrir tantas muertes por cuantas criaturas salían a la luz de la Creación**”. Aunque este punto lo hemos estado haciendo en muchas ocasiones en las clases y en las Guías de Estudio, conviene que todos entiendan por boca del Señor, que estas Penas internas de la Divinidad Le causaban la muerte, de cuya muerte había que resurgirlo continuamente, para poder recibir nuevas y variadas penas.

También aquí el Señor confirma este otro Conocimiento que ya sabíamos por Él Mismo en los textos evangélicos, de que nada humano Le es ajeno, que todas las criaturas son Suyas, y que a Él se Le han entregado, y que esta Entrega viene directamente del Padre, la Primera Persona de la Santísima Trinidad, a la que se ha encargado esta Misión de Entrega, representando al Pleno Divino.

(3) En la Divinidad no existe ni puede existir ni la injusticia ni el odio, por tanto era incapaz de hacerme sufrir estas penas, pero el hombre con el pecado había cometido suma injusticia, odio, etc., y Yo para glorificar al Padre completamente debía sufrir la injusticia, el odio, las burlas, etc., - Antes de explicar este párrafo, debemos sumarizar hasta ahora para no perdernos mucho en los detalles.

Sus Verdugos desconocían la diversidad de las ofensas, la intensidad de la Pena recibida por la Divinidad con cada una de ellas, y desconocían por supuesto, como reparar dichas ofensas, y la intensidad del dolor reparador que debía causarse para compensar por el dolor ocasionado por la ofensa. Esta labor solo la podía comprender el Ser Divino.

El Divino Querer, la Divina Voluntad en Acción, en Sus Dos manifestaciones, la Santísima Trinidad y el Amor Divino diseñaron y ejecutaron Penas capaces de resolver el conflicto expuesto en el párrafo anterior. Esas Penas diseñaron

das para Jesús, atención a esto, cuando Él las sufriera, solo podían compensar por la Pena Divina recibida por la culpa, pero no podían compensar por la motivación que está detrás de cada ofensa de criatura, no podían compensar por la injusticia, el odio, la mala intención que hay siempre detrás de cada ofensa. Y es que la Justicia Divina nunca es vengativa, sino exactamente compensadora, y no puede generar injusticia ni odio, porque de Dios no pueden venir injusticia u odio. Sin embargo, la injusticia y el odio estaban presentes en la culpa y también por estas había que reparar. ¿Cómo resolver esta situación? El Señor empieza a explicar la solución que se Le diera en los más altos niveles al problema de generar injusticia y odio, y de que Jesús recibiera dicha injusticia y odio, para poder reparar también, con Su Aceptación de dicha injusticia y odio, por el que las ofensas habían generado. La respuesta completa la da el Señor en el párrafo 7.

(4) he aquí por qué el último de mis días mortales sufrí la Pasión por parte de las criaturas, donde fueron tantas las injusticias, los odios, las burlas, las venganzas, las humillaciones que me hicieron, que a mi pobre Humanidad la convirtieron en el oprobio de todos, - Sin equívocos declara el Señor que mas que Penas físicas o espirituales que sufría, lo que sufría y con una abundancia aterradora era las injusticias, los odios, las burlas, etc.

De nuevo regresamos a nuestro punto del párrafo 1, cuando decíamos que es necesario separar la pena de la motivación de la pena. Muchas veces, la percepción dolorosa de la motivación de lo que nos causa dolor supera al dolor de la pena en sí. Más Le dolían al Señor las burlas, los desprecios, las humillaciones que recibía con cada pena que Le daban los judíos y los romanos verdugos, y el pueblo en general, que lo que Le dolía las penas en sí mismas.

(5) hasta tal punto que no parecía que fuera hombre, me desfiguraron tanto que ellos mismos tenían horror de mirarme, era la abyección y el desecho de todos, así que podría llamarlas dos Pasiones distintas. – No quiere el Señor que quedemos con alguna duda respecto de lo terrible de Su Pasión, y por tanto de Su Sacrificio por nosotros, porque Él quiere, por encima de todo, que “busquemos comprender lo mucho que ha sufrido, y lo mucho que Nos ha amado”, y esta comprensión solo puede entrar en nosotros, si conocemos estos detalles perturbadores. Dice que “no parecía que fuera hombre... ellos mismos tenían horror de mirarme”; a tanto llegó Su desfiguración. A un escritor inglés, Oscar Wilde, el Señor Le dio un atisbo de esta desfiguración inconcebible, cuando Le sugirió escribir la novela: El Retrato de Dorian Grey. En esto, como en muchas otras cosas, Nuestro Señor despliega la más fina de las ironías, dando a este degenerado moral un atisbo de algo que pudiera haberle dado a alguno de Sus grandes Santos místicos, pero no lo hizo, lo hizo con este individuo, comprendiendo nosotros que lo hizo para que el horror de lo que él mismo escribía, infundiera en su alma, un deseo de conversión; conversión que pensamos llegó a efectuarse por la labor literaria posterior de este brillante pero empecatado escritor.

(6) Las criaturas no me podían dar tantas muertes ni tantas penas por cuantas criaturas y pecados habrían ellas de cometer, eran incapaces, y por eso la Divinidad tomo el empeño, pero con sumo amor y de acuerdo entre Nosotros. – Comienza el Señor Su propia recapitulación de lo que ha dicho reafirmando que las penas, en cantidad y calidad, que eran necesarias para reparar por todas las ofensas, solo podían ser diseñadas e infligidas por la Divinidad, porque nosotros mismos no conocíamos la extensión y magnitud de las ofensas que somos capaces de cometer, y por tanto no conocíamos como repararlas.

(7) Por otro lado, la Divinidad era incapaz de injusticia, etc., y ahí entraron las criaturas, y completé en todo la obra de la Redención. – Y finalmente llegamos al párrafo cumbre, aunque todo está en una línea sencilla, “La Divinidad era incapaz de injusticia, odio, etc.”, y ese rol de producir la Motivación de la Pena fue la labor reservada a las criaturas, de los verdugos judíos y romanos. Es en este sentido que debemos ahora ver, que la Pasión es Doble, y es doble porque es completante, la pasión de los judíos y romanos completa a la Pasión de la Divinidad: “y completé en todo la obra de la Redención”.

Enfaticemos una vez más. La Divinidad puede producir una Pena, un Dolor, en una magnitud inconcebible, pero es Pena producida con Amor, con un Propósito de Curación, de Corrección, nunca con propósito vengativo, con injusticia y con odio. Por otro lado, nuestras ofensas, no solo producían Penas y Dolor en la Divinidad, sino que la impactaban con nuestro desprecio, nuestra injusticia, nuestra burla, nuestro odio, las motivaciones de nuestras ofensas. Y esto también había que repararlo, y se reparó, al sufrir Jesús todas las vejaciones, los desprecios, las humillaciones, los desfiguramientos que los seres humanos pueden dar a otros seres humanos, cuando son motivados por la injusticia y el odio.

(8) ¡Cuánto me cuestan las almas, y es por esto que las amo tanto! – Uno puede amar mucho a una persona, o a una cosa, pero concentremos nuestra atención en la persona, pero la magnitud de nuestro amor por esa persona solo puede entenderse y medirse, si se sufre por esa persona, y mientras más se sufre, más se comprende el amor que se la tiene. La medida del sufrimiento es la medida del Amor. No habla el Señor aquí de que Él sufrió por amor nuestro, que por supuesto eso fue lo que hizo, sino que habla de que la magnitud de Su Amor por nosotros, Él mismo llegó a comprenderla por la magnitud del sufrimiento que estuvo dispuesto a recibir y sufrir por nosotros. Para Él, la consecuencia más inesperada, pero al mismo tiempo inevitable de Su Doble Pasión, fue la de que Dios llegó a comprender, a sentir, en Jesús, la magnitud del Amor que siente por nosotros, Sus criaturas.

Y con este pensamiento, que da mucho que reflexionar por la importancia de esta Revelación final, ponemos punto a este análisis.

* * * * *

Como ya habíamos anunciado, lo que escribe a Luisa en este Bloque, ocurre otro día, por lo que este Bloque no guarda relación directa con el Bloque **(A)**, y debiera haber sido escrito bajo otra fecha. Dicho esto, comencemos con el análisis del Bloque **(B)**.

Luisa reflexiona sobre las Enseñanzas que ha recibido, y teme que su pobre utilización de las mismas, su falta de atención, sean motivo de condenación y no de salvación y de provecho. Así dice, y repetimos:

"Mi amado Jesús me ha dicho tantas cosas, y yo, ¿he sido atenta en hacer lo que me ha enseñado? ¡Oh, cómo escaseo en el contentarlo! ¡Cómo me siento incapaz para todo! Así que sus tantas enseñanzas serán para mí condena".

A todo esto, Jesús responde:

(1) Hija mía, ¿por qué te afliges? Las enseñanzas de tu Jesús jamás servirán para condenarte, - De inmediato se hace necesario distinguir entre las Enseñanzas directamente oídas del Señor, de las enseñanzas que surgen en la mente en un proceso posterior de rumiación de lo aprendido, y que por supuesto, también vienen del Señor. Dicho de otra manera. Las Enseñanzas del Señor en estos Escritos deben provocar en nosotros análisis, y ese análisis, a su vez, trae a la mente conclusiones que son tan importantes como las Enseñanzas mismas, porque surgen ahora de nuestra posesión de dichos Conocimientos, posesión que ha tenido lugar en el proceso de rumiación. Puede decirse que cuando las Enseñanzas salen de la Boca del Señor, son Sus Enseñanzas, y esas Mismas Enseñanzas rumiadas por mí, son ahora Mis Conocimientos, me las he apropiado, y forman ahora parte integral de mi Cuerpo de Luz.

Las primeras, Sus Enseñanzas no pueden condenarme porque vienen de Sus Labios; muy por el contrario, son Luz y Vida para mí, y será motivo de Gloria eterna, el que yo haya podido oírlas o leerlas. Los Segundos, los Conocimientos que yo he derivado de la rumiación de Sus Enseñanzas, tampoco pueden condenarme, porque las he deducido de Sus Enseñanzas, con una inteligencia y memoria Divinas, las que ahora posee mi Cuerpo de Luz. Mis Conocimientos son Hijos de Sus Enseñanzas, y por tanto tan santos como las Enseñanzas originales.

Todo esto está predicado en que mi rumiación de Sus Enseñanzas no se han apartado de la Enseñanza original, que yo no he tratado de introducir en mi rumiación, nada que no se encuentre en la Enseñanza original.

Este resulta ser un gran espaldarazo a nuestros esfuerzos, tanto los que hacemos por aprender para poder enseñar, como los esfuerzos que hacen los que asisten a las clases y leen estas Guías de Estudio, puesto que ambos grupos de personas, están deduciendo importantes Conocimientos corolarios a los principales, que redondean y hacen más sólidas y comprensibles las Enseñanzas originales.

Nada de esto es nuevo, porque de los Textos Evangélicos originales se han escrito comentarios interpretativos, y Reflexiones de extraordinario valor para el Magisterio Apostólico de la Iglesia, sin los cuales Conocimientos derivados, nuestra Religión no tendría la riqueza apologética que contiene.

Todo esto, sin embargo, debe estar basado, debe tener su raíz, en las Enseñanzas del Señor impartidas a Luisa, así como los Comentarios de los Padres y Doctores de la Iglesia, tienen su raíz en los Evangelios y las Enseñanzas del Antiguo Testamento.

(2) y aunque hicieras una sola vez lo que te he enseñado, en el cielo de tu alma es siempre una estrella que pones, - Dos enseñanzas en este párrafo 2, una implícita y otra explícita. Se hace necesario destacar la implícita primero, y así decimos que Sus Enseñanzas de las Verdades Divinas que quiere comunicarnos, son para utilizarlas, para practicarlas. No son Enseñanzas teóricas, para incrementar nuestra sabiduría divina exclusivamente, sino que son Enseñanzas prácticas, para ser utilizadas lo más inmediatamente posible, con fines específicos que Nuestro Señor expone.

Una vez que comprendemos que Sus Enseñanzas son eminentemente prácticas, para ser usadas en nuestro diario vivir en la Divina Voluntad, debemos comprender que tenemos que usarlas por lo menos una vez. Todo esto lo hemos anunciado siempre en las clases, y ahora el Señor corrobora eso que habíamos explicado, a saber, que debemos practicar de inmediato, aunque solo sea una vez, la "lección del día", bien sea esta una lección de oración, o de giro, o de actitud e intención.

Dice ahora el Señor, explícitamente, que la primera vez que hacemos algo derivado de estas Enseñanzas, ponemos una estrella en el "cielo de nuestra alma". Si todo esto lo unimos con algo estudiado anteriormente, respecto de que el Señor quiere encontrar todo en nuestro interior cuando Nos mira, comprendemos que lo que el Señor ve son estrellas que adornan a nuestra persona, al "cielo de nuestra alma".

(3) porque así como he extendido un cielo sobre la naturaleza humana y mi Fiat lo adornó de estrellas, así también he extendido un cielo en el fondo del alma, y el Fiat del bien que hace, porque todo bien es fruto de mi Querer, viene y embellece con estrellas este cielo, - Los Conocimientos practicados, son luces porque se derivan de la Luz Divina de Sus Enseñanzas, y quedan depositados como estrellas en un "cielo" que el Señor ha creado en el alma. ¿Es esto en toda alma humana, o solamente en el alma del que vive en la Divina Voluntad? Creemos que es en el que vive en la Divina Voluntad. Este depósito, ¿ocurre en el alma o en el Cuerpo de Luz? Nosotros pensamos que es en el Cuerpo de Luz, que es en el Cuerpo de Luz del que vive en la Divina Voluntad, en donde se está desarrollando esta Vida tan importante para Él. ¿Cambiamos Sus Palabras? Sí cambiamos, pero solo porque este cambio es consistente con todo lo que en volúmenes posteriores va a decirnos respecto a la necesidad de que exista en nosotros un Receptáculo capaz de contener al Ser Divino. Por otro lado, ¿querrá decir el Señor que nuestro Cuerpo de Luz y nuestra alma se adornan ambas? Pensamos que sí.

(4) así que si hace diez bienes, pone diez estrellas; si mil bienes, mil estrellas. - Aunque es necesario hacerlo una vez, es más que conveniente practicar los Conocimientos muchas veces, tantas como ocasiones Él Nos dé para practicarlas.

(5) Entonces, piensa más bien en repetir cuanto más puedas mis enseñanzas, para adornar de estrellas el cielo de tu alma, a fin de que este cielo de tu alma no sea inferior al cielo que resplandece sobre vuestro horizonte, - Aunque no utiliza el verbo "te conviene" que usará en el volumen 16, en el capítulo del 6 de Junio de 1924, aquí aplicaría perfectamente. Nos conviene mucho adornar con muchas estrellas, aunque sean similares, al cielo de nuestro Cuerpo de Luz y a nuestra alma con tantas estrellas como podamos, porque siguiendo el viejo refrán español: "lo que abunda no daña".

(6) y cada estrella llevará la marca de la enseñanza de tu Jesús. ¡Cuánto honor me darás! – Cada estrella estará identificada con una Enseñanza de Jesús; no serán estrellas indiscriminadas, con más o menos fulgor, sino que serán estrellas que el Ser Divino podrá identificar con algo que hemos aprendido del Señor. ¡Qué honor Le daremos al Señor delante de los otros Miembros de la Familia Divina!

Resumen del capítulo del 16 de Junio de 1919: (Doctrinal) - Pagina 185 -

Estaba pensando en mi interior:

"¿Dónde están las penas que mi dulce Jesús me había dicho que me participaría, pues no sufro casi nada?"

Y mi siempre amable Jesús me ha dicho:

“Hija mía, cómo te engañas, tú calculas las penas corporales y Yo calculo las penas corporales y morales. Cuantas veces estabas privada de Mí, era una muerte que tú sentías, y Yo me sentía reparado por las tantas muertes que se dan las almas con el pecado, y tú tomabas parte en las tantas muertes que he sufrido. Cuando te sentías fría era otra pequeña muerte que sentías, y venías a tomar parte en la frialdad de las criaturas, que quisieran enfriar mi amor, pero mi amor triunfante sobre su frialdad, la absorbe en Mí para sentir la muerte de su frialdad, y doy a ellas más ardiente amor; así de todas tus otras penas, eran los males opuestos de las criaturas, que como tantas pequeñas muertes te hacían tomar parte en mis muertes. Y además, ¿no sabes que mi justicia cuando está obligada por la impiedad de los pueblos a derramar nuevos flagelos te suspende las penas? Los males serán tan graves que hacen horrorizar, sé que esto es una pena para ti, pero también Yo tuve esta pena, habría querido liberar a las criaturas de todas las penas, tanto en el tiempo como en la eternidad, pero esto no me fue concedido por la Sabiduría del Padre, y debí resignarme. ¿Tal vez quisieras tú superar a mi misma Humanidad? ¡Ah, hija mía, ninguna especie de santidad es sin cruz, ninguna virtud se adquiere sin la unión con las penas! Sin embargo debes saber que te pagaré con usura todas mis privaciones y las mismas penas que querías sufrir y no sufres”.

* * * * *

(1) Hija mía, cómo te engañas, tú calculas las penas corporales y Yo calculo las penas corporales y morales. — Aunque estas dudas de Luisa sobre si sufre o no, parecen ser cosa solamente de ella y de otras almas que sufren como almas víctimas, lo cierto es, que todos en un momento u otro de nuestro caminar, podemos llegar a pensar que algo anda mal, porque no estamos sufriendo, porque nuestros asuntos van bien, y que debiéramos sufrir más para agradar al Señor e imitarle. Así nos parece que no sufrimos, pero se nos olvidan las penas morales que de seguro estamos sufriendo, y que a veces son penas tan antiguas que se nos olvidan las tenemos; las cargamos sin acordarnos del peso. Para el Señor, estas “penas antiguas”, son tan importantes como las inmediatas que provienen de alguna enfermedad o contratiempo actual.

(2) Cuantas veces estabas privada de Mí, era una muerte que tú sentías, y Yo me sentía reparado por las tantas muertes que se dan las almas con el pecado, y tú tomabas parte en las tantas muertes que he sufrido. — Comienza el Señor a enumerar algunas de estas “penas antiguas” de Luisa, tan antiguas como penas de toda su vida. La principal es la privación de Jesús que ella sufre de continuo, y que de nuevo, de puro antigua, ya ella no la reconoce como pena. En este párrafo, y en el siguiente, Nuestro Señor disecciona, por usar de algún verbo más o menos adecuado, a la Pena moral, usualmente antigua, que le sucede a Luisa y a cualquiera de nosotros.

Como de costumbre todo comienza con Él y con Sus Penas, “penas antiguas”, penas de generaciones y generaciones, penas tan antiguas como que son penas que datan del principio de los tiempos, observando nuestro comportamiento.

Esta Pena de la Privación también la sufrió Él en la Cruz, y siendo Él quien es, esta Pena no ha desaparecido ni desaparecerá. Es, definitivamente, la Pena de Privación más extraordinaria posible, y ya la hemos comentado en las clases, y aquí ahora volvemos a hacerlo. En la Cruz, Nuestro Señor, fue privado, no sabemos si por un segundo o muchos segundos, de la Unidad con el Ser Divino, lo dejaron “solo”, lo “abandonaron”; fue como si Su Cuerpo de Luz se hubiera marchado de Él, dejando a Su Humanidad sin el consuelo de saberse Dios, unido a Dios, unido a Su Padre, porque esa siempre es Su Expresión predilecta para destacar Su Origen Divino. Esta Pena, la máxima posible que Le dio la Divinidad en este proceso expiatorio, es afín al que experimentan los condenados en el infierno, para siempre privados de Su Fuente, de Su Origen, y esta Pena, también Él tenía que sufrirla. Pero esta Privación no termina ahí sino que continua aun hoy, pero por las almas que Le “abandonan”, que Le dejan “solo”, y se apartan de Él para siempre, porque eso es el infierno, un continuo, ininterrumpido rechazo a querer estar con Él, de cuyo rechazo ya no pueden recobrase, porque a los condenados ya no se les ofrece la Gracia de la Conversión. Viven y vivirán para siempre con este deseo de privar a Nuestro Señor de sus compañías, de estar lejos de Él, y esta amargura del Señor es también “pena antigua”.

¿Es esto distinto a lo que hace Él con Luisa? Es lo mismo, pero claro está en un grado infinitamente menor de dolor y sufrimiento.

Así pues, en la disección que el Señor hace de esta Pena, comprendemos que todo empieza con Él, que también Él sufrió y sufre esta Pena de Privación hasta la muerte, y que la comparte con Luisa que también muere, y la ha

compartido con muchos otros amigos dilectos Suyos, que también morían, aunque posiblemente sin saberlo, y ahora la comparte con nosotros que debemos sufrirla aunque solo sea por referencia, porque todos, unos mas y otros menos, también sufrimos penas de privación.

(3) Cuando te sentías fría era otra pequeña muerte que sentías, y venías a tomar parte en la frialdad de las criaturas, que quisieran enfriar mi amor, pero mi amor triunfante sobre su frialdad, la absorbe en Mí para sentir la muerte de su frialdad, y doy a ellas más ardiente amor; - La disección que el Señor hace en este párrafo es muy interesante, porque el Señor nunca está frío con nosotros, nunca se desentiende de nosotros, que en eso consiste la "frialdad" de que habla, por lo que no puede estar "frío". Sin embargo, dice Él que no está en Su naturaleza tener, Él puede "adquirirlo" si toma para Sí Mismo, nuestra frialdad para con Él. Al agarrarla de nosotros, Él puede sentir nuestra frialdad, nuestro desentendimiento, y puede entonces sufrir, con lo que, de nuevo, aunque esta Pena no comienza con Él, Él se la "coge" para Él y la hace Suya, y ahora que la tiene y siente, entonces ahora podemos imitarla, y Él nos la toma en cuenta como una Pena moral de grande valor.

Así pues, empiece la Pena en Él, o en nosotros que Él asume como si fueran de Él, lo cierto es que todas nuestras penas morales, por sufrirlas Él también, son ahora contadas cómo grandes penas Suyas a las que nos asociamos. No deja de ser esto diferente a cuando Nos dice en otro capítulo, y parafraseamos: No digas que tu quieres alimentarte, di mas bien, que soy Yo el que quiere alimentarse a través tuyo, y como tú quieres lo que Yo quiero, entonces tu comes para que Yo pueda comer.

Así ahora parece decirnos: no digas que tu sufres, o que quieres sufrir, di mas bien, que Yo sufro inevitablemente, y como tú quieres lo que Yo quiero, tu también sufres o quieres sufrir, sea cual fuere la pena, nueva o antigua, porque también yo tengo penas nuevas y antiguas que sufro.

Así ahora parece decirnos: no digas que tu sufres, o que quieres sufrir, di mas bien, que Yo sufro inevitablemente, y como tú quieres lo que Yo quiero, tu también sufres o quieres sufrir, sea cual fuere la pena, nueva o antigua, porque también yo tengo penas nuevas y antiguas que sufro.

(4) Así de todas tus otras penas, eran los males opuestos de las criaturas, que como tantas pequeñas muertes te hacían tomar parte en mis muertes. – El Señor ahora extiende Su Razonamiento anterior a todas las demás penas que podamos sufrir, y de nuevo repite que son penas que también Él ha sufrido y sufre, y que esas penas son muertes para Él, y que nosotros por extensión también, podemos llegar a sufrir, y que estas penas pueden producirnos muertes de las que resurgimos, como Él resurgía y resurge.

(5) Y además, ¿no sabes que mi justicia cuando está obligada por la impiedad de los pueblos a derramar nuevos flagelos te suspende las penas? – Sin embargo, no es esta la única razón por la que Luisa sufre Penas como alma víctima. Ya se lo ha dicho muchas veces, pero ahora se lo repite: la Justicia Divina necesita suspenderla de las penas propias de toda alma víctima, o sea, las penas de la Pasión que Luisa sufre, desde la Corona de Espinas hasta una Crucifixión completa, para poder castigar "nuestra impiedad".

(6) Los males serán tan graves que hacen horrorizar, sé que esto es una pena para ti, pero también Yo tuve esta pena, habría querido liberar a las criaturas de todas las penas, tanto en el tiempo como en la eternidad, pero esto no me fue concedido por la Sabiduría del Padre, y debí resignarme. – Vuelve el Señor al tema de que toda pena que Luisa, o cualquiera de nosotros, pueda sentir, ya Él la sintió. En este caso, el Señor comprende que Luisa va a sufrir mucho por el horror de los males que van a sobrevenir con los castigos, pero también Él sufrió una pena igual, cuando quiso liberar a todas las criaturas del infierno merecido, pero este Perdón general no Le fue concedido por el Padre, y debió resignarse.

(7) ¿Tal vez quisieras tú superar a mi misma Humanidad? – Luisa necesita comprender, y no hay manera mejor de hacerla comprender que sus penas son nada en comparación con las de Él, que "achocarla" con esta clase de preguntas. Luisa no interrumpe al Señor, pero estamos seguros de que ante esta pregunta, Luisa inmediatamente volvió a sus sentidos, y por un tiempo se mantuvo tranquila y resignada.

(8) ¡Ah, hija mía, ninguna especie de santidad es sin cruz, ninguna virtud se adquiere sin la unión con las penas! – Comienza el Señor Su acostumbrado resumen de lo dicho, pero en este caso introduce nuevos Conocimientos, que necesitamos destacar.

Se trata de que no existe ninguna clase de santidad que no esté fundamentada en el sufrimiento, bajo símbolo de cruz. Sabemos que tenemos que cargar con nuestra cruz particular y seguirle; asimismo sabemos que Nos llama a la Santidad, "sed perfectos, como Mi padre Celestial es perfecto", pero no sabíamos con Su Autoridad Divina, que las dos están correlacionadas, que no existe ninguna santidad si no está fundamentada en la cruz, en el sufrimien-

to resignado, y si es posible alegre que nuestro Plan de Vida nos trae. La Santidad de las virtudes solo puede conseguirse, si esa virtud va unida a las penas, que toda practica virtuosa inevitablemente conlleva.

(9) Sin embargo debes saber que te pagaré con usura todas mis privaciones y las mismas penas que querrías sufrir y no sufres” – Termina Su argumentación prometiéndole a Luisa una gran recompensa por todo aquello que ella quisiera sufrir, y Él no permite que sufra. Dice que La pagará con usura en el Cielo, o sea, con un “interés” de felicidad exorbitante, por todo el “interés” de meritos que ha dejado de percibir en la tierra.

Resumen del capítulo del 27 de Junio de 1919: (Doctrinal) – Pagina 187 -

Continuando mi habitual estado, mi amable Jesús me hacía ver su corazón santísimo diciéndome:

“Hija mía, por cuantas virtudes practiqué mi corazón, tantas fuentes se formaron en él, y conforme se formaban, así salían innumerables ríos, que brotando hasta el Cielo glorificaban dignamente al Padre a nombre de todos, y estos ríos, desde el Cielo descendían para bien de todas las criaturas. Ahora, también las criaturas conforme practican las virtudes, en sus corazones se forman las pequeñas fuentes que hacen brotar sus pequeños ríos, que se cruzan con los míos, y brotando junto con los míos glorifican al Padre Celestial y descienden para provecho de todos, y forman tal armonía entre el Cielo y la tierra, que los mismos ángeles quedan sorprendidos ante tan encantadora vista. Por eso sé atenta en practicar las virtudes de mi corazón, para hacerme abrir los manantiales de mis gracias”.

* * * * *

(1) Hija mía, por cuantas virtudes practiqué mi corazón, tantas fuentes se formaron en él, - El Señor vuelva Su Atención al tema de las virtudes, Sus Virtudes, y cómo la primera vez que practicaba una virtud, se creaba una Fuente.

No habla aquí el Señor de todos y cada uno de Sus Actos, sino solo de aquellos actos que llamamos virtuosos. El Señor implica que no todo acto es virtuoso, ni aun los de Él, porque no todos cumplen con la definición de acto virtuoso, lo cual no quiere decir que dichos actos no-virtuosos no sirvan para la Venida del Reino del Fiat Supremo, tanto en Él, Su Madre Santísima, Luisa y nosotros.

La distinción es importante, porque la connotación de acto virtuoso conlleva que son actos de servicio específico a nuestros hermanos, son actos “sociales”. Los actos de conservación de vida, dormir, respirar, alimentarnos, etc., que ahora sabemos cuentan para la Venida del Reino, no son actos de servicio al prójimo, sino actos cuyo beneficio recibimos nosotros solamente.

Una fuente impulsa el agua que está en un receptáculo, en un tanque si se quiere, la lanza al Cielo, con un chorro más o menos alto, y una vez que ha alcanzado el punto más alto de su trayectoria, el agua que ha impulsado vuelve a caer al tanque, para ser de nuevo impulsada fuera, en un ciclo continuo. Es perfecto el símil que usa el Señor para explicar el proceso de cómo y porqué podemos nosotros ser virtuosos también, y como el proceso santifica al acto virtuoso, que es por tanto capaz de santificar al que lo hace, y por extensión capacitar y beneficiar al que lo recibe, porque el agua en este caso, como ya debíamos haber adivinado, es Su Gracia que surge de Él y cae sobre nosotros, como el proverbial rocío benéfico. Todo esto lo dirá explícitamente en el párrafo 6.

(2) Y conforme se formaban, así salían innumerables ríos, que brotando hasta el Cielo glorificaban dignamente al Padre a nombre de todos, - Las aguas impulsadas por estas Fuentes, tantas como Virtudes posibles, “glorificaban dignamente al Padre a nombre de todos”. Exceptuada Su Madre Santísima, la estirpe común de los seres humanos, alejada de Dios por el pecado, no podía hacerlo; solo Él podía hacerlo y hacerlo a nombre de todos. No es que los hombres y mujeres santos y justos de la antigüedad no realizaran obras virtuosas, de servicio al prójimo, las hacían, pero esas obras no llegaban al Padre, a la Divinidad, para darle “digna Gloria”, porque faltaba el vehículo de comunicación adecuado, que dichos seres humanos ya no tenían a su alcance; lo tuvieron pero lo habían perdido, de hecho lo habíamos perdido todos. Solo los que viven en la Divina Voluntad, tienen acceso a crear un vehículo adecuado para dar “digna gloria” a Dios con nuestros actos, virtuosos o no.

(3) Y estos ríos, desde el Cielo descendían para bien de todas las criaturas. - Aunque no lo dice explícitamente, debemos comprender que algo extraordinario sucede con el agua de esa fuente o río cuando llega al Trono del Eterno y glorifica dignamente a Dios. Esa “agua” se santifica, esa Virtud cobra existencia eterna, el acto

que la ha generado santifica al que lo hace, y hace que el que lo recibe lo aproveche al máximo, no solo en su parte externa de servicio, sino en el efecto de conversión o de mejora espiritual, que todo acto virtuoso provoca en el que lo recibe.

(4) Ahora, también las criaturas conforme practican las virtudes, en sus corazones se forman las pequeñas fuentes que hacen brotar sus pequeños ríos, - Quizás pueda parecernos extraño, el que el Señor hable de que también nosotros podemos generar actos virtuosos como seres humanos que somos. No debe extrañarnos. Entendamos que la definición de acto virtuoso significa que es un acto de servicio a nuestro prójimo, y que como seres que viven en sociedad, y han sido creados para vivir en sociedad, estamos generando actos virtuosos. También, desde el mismo momento de Su Concepción, el Jesús ab eterno, ha estado realizando actos virtuosos, porque ha estado pensando en nosotros, en como beneficiarnos. Toda la Creación es un gigantesco Acto Virtuoso, porque todo ha sido creado para sernos de utilidad. De nuevo, podemos ser virtuosos, porque Él es virtuoso, y ha sido virtuoso desde el principio del tiempo.

Una comprensión final en el párrafo que solo se actualiza en el próximo párrafo, es que nuestros actos virtuosos cuando no son hechos en la Divina Voluntad, son pequeños ríos que benefician solo a aquel prójimo inmediato, y no a todos.

(5) Que se cruzan con los míos, - El concepto de cruzarse con las fuentes de "agua", de Gracia capacitadora y benevolente, que surgen de Sus Actos Virtuosos, vuelve a traer a nuestra mente para que no se nos olvide, que todo lo que Él ha hecho, particularmente Sus Actos Virtuosos, están "en acto" de ser hechos continuamente, y continuamente Nos benefician. Lo que ahora podemos hacer nosotros, viviendo en la Divina Voluntad, es juntar nuestra agua con la de Él. Esta es una nueva manera de comprender el Beneficio que Nos hace permitiéndonos vivir en la Divina Voluntad, el que nuestros actos puedan juntarse a los de Él, reforzar los de Él, cosa que quizás pueda parecernos imposible, porque ¿Cómo podemos reforzar la Acción de Nuestro Señor? Y sin embargo, eso es lo que dice en este párrafo y en el párrafo 6.

(6) Y brotando junto con los míos glorifican al Padre Celestial y descienden para provecho de todos, y forman tal armonía entre el Cielo y la tierra, que los mismos ángeles quedan sorprendidos ante tan encantadora vista. - La unificación de nuestros actos virtuosos con los de Él, glorifican aun mas perfectamente al Padre Celestial, y la totalidad del beneficio producido a nuestros hermanos es mayor que el beneficio que pueda producir Jesús solo. El punto es incomprensible totalmente, puesto que nos parece que nada puede ser superior a lo que Nuestro Señor hace, y sin embargo, por lo que dice aquí, la Armonía que esta unión de nuestros actos hechos en la Divina Voluntad, junto con los de Él, crean una armonía jamás vista y tal "que los mismos ángeles quedan sorprendidos ante tan encantadora vista".

(7) Por eso sé atenta en practicar las virtudes de mi corazón, para hacerme abrir los manantiales de mis gracias. - El párrafo de exhortación final para que actuemos virtuosamente con esta nueva conciencia de que, viviendo en la Divina Voluntad, generamos actos virtuosos de incalculable valor y provecho para nuestros hermanos, porque unimos nuestros actos a los de Él, nuestra "agua" a la de Él.

Resumen del capítulo del 11 de Julio de 1919: (De diario/Doctrinal) – Pagina 188 -

Paso días amarguísimos, mi amable Jesús poco o nada se hace ver, o como relámpago y de carrera. Recuerdo que una noche se hizo ver cansado y agotado, y traía como un atado de almas en los brazos, y mirándome me ha dicho:

"¡Ah! hija mía, será tal y tan grande la matanza que harán, que se salvará sólo este puñado de almas que llevo entre mis brazos; ¡a qué locura ha llegado el hombre! Tú no te turbes, seme fiel en mi ausencia y después de la borrasca te pagaré con usura todas mis privaciones, multiplicándote al doble mis visitas y mis gracias".

Y casi llorando ha desaparecido. Es inútil decir el tormento de mi pobre corazón.

Otro día, sólo pasando ante mí, me dejó una luz en la mente que me hacía comprender que el bendito Jesús, así como ha extendido el cielo sobre nuestra cabeza, así ha extendido un cielo en nuestra alma, pero no sólo uno, sino muchos más, así que cielo es nuestra inteligencia, cielo es nuestra mirada, cielo es la palabra, la acción, el deseo, el afecto, el corazón; con la diferencia de que el cielo externo no se cambia, ni crecen ni decrecen las estrellas,

mientras que los cielos de nuestro interior están sujetos a cambios, así que si el cielo de nuestra mente piensa santamente, conforme se forman los pensamientos así se forman las estrellas, los soles, los bellos cometas, y nuestro ángel en cuanto los ve formados, los toma y los va colocando en el cielo de nuestra inteligencia; y si el cielo de la mente es santo, la mirada es santa, la palabra, el deseo, el latido son santos. Así que las miradas son estrellas, la palabra es luz, el deseo es cometa que se extiende, el latido es sol, y cada uno de los sentidos adorna su cielo. En cambio, si la mente es mala, nada de bello se forma, más bien se extienden tales tinieblas, que oscurecen todos los otros cielos; así que la mirada lanza relámpagos de impaciencia, la palabra profiere blasfemias, los deseos arrojan saetas de pasiones brutales, el corazón de su seno hace salir granizadas devastadoras sobre todo el obrar de la criatura; pobres cielos, cómo son oscuros, cómo dan piedad”.

* * * * *

No hay mucho que comentar en este capítulo. En su aspecto de diario, Nuestro Señor describe una vez más Su Pena y Sufrimiento por los muchos castigos y las pocas almas que se salvarán como resultado de esos castigos.

En su segunda parte, Luisa comprende en su totalidad, el fenómeno que Le anunció en el capítulo de 4 de Junio de 1919, de este mismo volumen, sobre la creación de una estrella en el cielo de nuestra alma.

Resumen del capítulo del 6 de Agosto de 1919: (Doctrinal) – Pagina 189 -

Paso mis días amarguísimos, mi pobre corazón está como petrificado por el dolor de la privación de quien forma mi vida, mi todo, y si bien resignada, sin embargo no puedo hacer menos que lamentarme con mi dulce Jesús cuando casi en forma fugaz, o me pasa delante, o se mueve en mi interior, y recuerdo que en estos lamentos una vez me dijo:

(A) “El abandono en Mí es imagen de dos torrentes, en donde uno se descarga en el otro con tal ímpetu, que las aguas se confunden al juntarse, y formando olas altísimas llegan hasta tocar el cielo, tanto, que el lecho de aquellos torrentes queda seco; y el estruendo de esas aguas, su murmullo, es tan dulce y armonioso, que el cielo al verse tocado por esas aguas se siente honrado y resplandece de nueva belleza, y los santos a coro dicen: “Este es el dulce sonido y la armonía que rapta, de un alma que se ha abandonado en Dios, ¡cómo es bello, cómo es bello!”

Otro día me dijo:

(B) “¿De qué temes? Abandónate en Mí y quedarás circundada por Mí como dentro de un círculo, de manera que si vienen los enemigos, las ocasiones, los peligros, tendrán que vérselas Conmigo y no contigo y Yo responderé por ti. El verdadero abandono en Mí es reposo para el alma y trabajo para Mí, y si el alma está inquieta, significa que no está abandonada en Mí; justa pena para quien quiere vivir en sí misma es la inquietud, haciéndome a Mí una gran afrenta y a ella un gran daño”.

Otro día me lamentaba más fuerte aún, y mi amable Jesús todo bondad me dijo:

(C) “Hija mía, cálmate, este estado tuyo es el vacío que se está formando para el segundo preparativo de los nuevos castigos que vendrán. Lee bien lo que te he hecho escribir y encontrarás que no todos los castigos se han verificado aún. Cuántas otras ciudades serán destruidas, las naciones continuarán poniéndose como enemigas una de la otra, ¿y de Italia? Sus naciones amigas se harán sus más fieros enemigos, por eso paciencia hija mía, cuando todo esté preparado para volver a llamar al hombre, vendré a ti como antes y rogaremos y lloraremos juntos por el hombre ingrato. Tú no salgas jamás de mi Querer, porque siendo eterno mi Querer, lo que se hace en mi Voluntad adquiere un valor eterno, inmenso, infinito, es como moneda que surge y que jamás se agota; los más pequeños actos hechos en mi Querer quedan escritos con caracteres imborrables y dicen: “Somos actos eternos, porque un Querer eterno nos ha animado, formado y cumplido”. Sucede como a un vaso de barro en el cual se pone oro líquido, y el artífice con ese oro licuado forma los objetos de oro, ¿acaso porque ese oro ha sido licuado en un vaso de barro se dice que no es oro? Ciertamente que no; el oro es siempre oro, sin importar en que vaso se pueda licuar. Ahora, el vaso de barro es el alma, mi Voluntad es el oro, el acto de obrar de la criatura en mi Voluntad funde mi Voluntad con la suya y se licuan juntas, y con ese líquido, Yo, divino artífice, formo los actos de oro eterno, de modo que Yo puedo decir que son míos, y el alma puede decir que son los suyos”.

* * * * *

Y analicemos los tres Bloques, empezando con el **(A)**.

El abandono en Mí es imagen de dos torrentes, en donde uno se descarga en el otro con tal ímpetu, que las aguas se confunden al juntarse, y formando olas altísimas llegan hasta tocar el cielo, tanto, que el lecho de aquellos torrentes queda seco; y el estruendo de esas aguas, su murmullo, es tan dulce y armonioso, que el cielo al verse tocado por esas aguas se siente honrado y resplandece de nueva belleza, y los santos a coro dicen: "Este es el dulce sonido y la armonía que rapta, de un alma que se ha abandonado en Dios, ¡cómo es bello, cómo es bello!" - En estos días, parece que el Señor quiere hablarlo todo en función de torrentes, ríos y fuentes de agua. Habla aquí con estas imágenes bellísimas de algo que pudiéramos interpretar como puramente simbólico, o podemos verlo como algo que ocurre en este Plano Místico que estamos empezando a descubrir a través de estos Escritos. Sea como fuere, y eso queda a interpretación del lector, lo cierto es que después de haber leído este capítulo, resulta difícil no pensar en nuestra aceptación de Sus Sugerencias, como que sacamos de nosotros el torrente, pequeño pero todopoderoso de nuestra libertad de voluntad, y lo hacemos desembocar en el Torrente, infinito y también todopoderoso de Su Libertad de Voluntad. Entendamos que son dos torrentes, no uno solo, porque nuestra libertad de voluntad, la que han emanado en nosotros, es tan todopoderosa como la de Ellos, en el momento de decisión, o sea, en aquellas situaciones, Sugerencias, en las que se Nos da ocasión de ejercitarla. Este siempre será un punto difícil de entender, el que nuestra libertad de voluntad es absoluta, y nuestra decisión tan poderosa, que en esa decisión final, nos salvamos o condenamos para siempre. Es precisamente porque es todopoderosa para aceptarle o rechazarle, que Nuestro Señor estima tanto el ejercicio de nuestra libertad de voluntad, y dice en términos preciosos que toda la corte celestial exclama al ver que lo que hacemos, es precisamente lo que Dios quería que hiciéramos, pero que pudimos rechazarle: "Este es el dulce sonido y la armonía que rapta, de un alma que se ha abandonado en Dios, ¡cómo es bello, cómo es bello!"

* * * * *

Y analicemos ahora el Bloque **(B)**.

(1) ¿De qué temas? Abandónate en Mí y quedarás circundada por Mí como dentro de un círculo, de manera que si vienen los enemigos, las ocasiones, los peligros, tendrán que vérselas Conmigo y no contigo y Yo responderé por ti. - La impresión que da este Bloque es que el Abandono es lánguido, sin movimiento, cuando Le acaba de decir a Luisa y a nosotros, que el Abandono en Él, actualizado en cada Sugerencia Amorosa aceptada, es como un torrente que produce una música estruendosa pero armónica, que deleita a toda la Corte Celestial.

Lo importante de este párrafo es que dejándonos llevar por Sus Sugerencias Amorosas, estamos cumpliendo Su Plan de Vida para cada uno, y por tanto, es Labor Suya el defender ese Plan, el defendernos a nosotros para que podamos seguir ejecutando el Plan de Vida que Nos ha trazado. Esto es perfectamente lógico. Un ejemplo quizás ayude. Si un supervisor nuestro nos pide que hagamos un trabajo como Él nos sugiere, y luego ese trabajo nuestro es presentado a la junta directiva de la empresa, y nuestro trabajo es atacado por dicha junta directiva, es lógico pensar que nuestro supervisor salga en nuestra defensa, porque se está defendiendo él mismo. Es así como actúa Nuestro Señor, que toma para sí la labor de defendernos de nuestros enemigos, y aun de nuestros amigos, porque lo que estamos haciendo, es porque Él quiere que lo hagamos.

(2) El verdadero abandono en Mí es reposo para el alma y trabajo para Mí, - Cuando nos abandonamos, reposamos en Él, porque nos dejamos llevar por Él, Es la conocida expresión idiomática inglesa: "I will do your thinking for you". Todo el trabajo es ahora de Él, y todo el reposo de tratar de actuar nosotros por nuestra cuenta, se relega a un segundo o tercer plano, o al plano más último posible.

(3) y si el alma está inquieta, significa que no está abandonada en Mí; - la inquietud demuestra falta de confianza en aquel que está dirige, en este caso Él, y es indicativo de nuestro conocimiento de que nada hacemos bien, cuando tratamos de hacer las cosas por nosotros mismos. La vida monástica y comunitaria es por eso tan apreciada por muchas personas, particularmente aquellas que se dan cuenta de que sus decisiones no conduce a nada bueno, y que poniéndose a la disposición de otras personas, buenas y santas, es la manera mejor de ellos vivir vidas buenas y santas, bajo su dirección.

(4) justa pena para quien quiere vivir en sí misma es la inquietud, haciéndome a Mí una gran afrenta y a ella un gran daño. – La inquietud es consecuencia de nuestra falta de confianza y de nuestro conocimiento de nuestra inadecuación para hacer algo de bien, dejado a nuestros mismos recursos. Más aun, dice el Señor es un castigo auto-impuesto que nos causa gran desazón

* * * * *

Hija mía, cálmate, este estado tuyo es el vacío que se está formando para el segundo preparativo de los nuevos castigos que vendrán. Lee bien lo que te he hecho escribir y encontrarás que no todos los castigos se han verificado aún.

Cuántas otras ciudades serán destruidas, las naciones continuarán poniéndose como enemigas una de la otra, ¿y de Italia? Sus naciones amigas se harán sus más fieros enemigos, por eso paciencia hija mía, cuando todo esté preparado para volver a llamar al hombre, vendré a ti como antes y rogaremos y lloraremos juntos por el hombre ingrato. Tú no salgas jamás de mi Querer, porque siendo eterno mi Querer, lo que se hace en mi Voluntad adquiere un valor eterno, inmenso, infinito, es como moneda que surge y que jamás se agota; los más pequeños actos hechos en mi Querer quedan escritos con caracteres imborrables y dicen: "Somos actos eternos, porque un Querer eterno nos ha animado, formado y cumplido". Sucede como a un vaso de barro en el cual se pone oro líquido, y el artífice con ese oro licuado forma los objetos de oro, ¿acaso porque ese oro ha sido licuado en un vaso de barro se dice que no es oro? Ciertamente que no; el oro es siempre oro, sin importar en que vaso se pueda licuar. Ahora, el vaso de barro es el alma, mi Voluntad es el oro, el acto de obrar de la criatura en mi Voluntad funde mi Voluntad con la suya y se licuan juntas, y con ese líquido, Yo, divino artífice, formo los actos de oro eterno, de modo que Yo puedo decir que son míos, y el alma puede decir que son los suyos".

Este Bloque **(C)**, dicho en otro día, y por tanto debiera haber sido un capítulo separado, trata sobre castigos que todavía deben suceder, y esta clase de capítulos generalmente no la analizamos, pero dentro de esa noticia general, el Señor Le imparte a Luisa dos Conocimientos importantes, que necesitamos destacar.

El primero viene dado por Sus Palabras, cuando dice: **"cuando todo esté preparado para volver a llamar al hombre, vendré a ti como antes y rogaremos y lloraremos juntos por el hombre ingrato."** Para Nuestro Señor, castigar no es sencillamente destrucción, sino que los castigos preparan las condiciones para volver a llamar al hombre a la cordura, a la sensatez, a una vida unida a Él, circundado por Su Amor y Benevolencia. Así que cuando todos los acontecimientos externos que conducirán a este fin de "llamar al hombre" para que encarrile su vida, entonces Él volverá a Luisa como antes, para que juntos inflijan los castigos misericordiosos que llaman nuevamente al hombre ingrato a vivir justamente.

El segundo de los Conocimientos viene dado por Sus Palabras, cuando dice: **"lo que se hace en mi Voluntad adquiere un valor eterno, inmenso, infinito, es como moneda que surge y que jamás se agota; los más pequeños actos hechos en mi Querer quedan escritos con caracteres imborrables y dicen: "Somos actos eternos, porque un Querer eterno nos ha animado, formado y cumplido".** Lo ha dicho anteriormente pero hay un tono de absoluta autoridad en lo que dice, que debemos recordar esto siempre, para que nunca dudemos de que lo que hacemos en la Divina Voluntad tiene este valor que Él Le da.

Y prosigue diciendo: **¿acaso porque ese oro ha sido licuado en un vaso de barro se dice que no es oro?"** En otras palabras. Los actos hechos en la Divina Voluntad por un ser humano al que se le ha concedido el Don, no porque sean hechos por una criatura imperfecta, y hasta en pecado, dejan de tener el valor de oro, de ser actos divinos, porque **"el acto de obrar de la criatura en mi Voluntad funde mi Voluntad con la suya y se licuan juntas, y con ese líquido, Yo, divino artífice, formo los actos de oro eterno, de modo que Yo puedo decir que son míos, y el alma puede decir que son los suyos"**

La situación debe ya quedar aclarada para todos, y nuestra atención debe ahora concentrarse en hacer las cosas con la mejor intención posible, y esta intención debe ser, que esos actos sirvan para que venga el Reino del Fiat Supremo, y para beneficio de nuestros hermanos. Nuestro status como **"vaso de barro"** debe importarnos, pero no debe ser esa nuestra meta ahora, sino que nuestra meta debe ser actuar en la Divina Voluntad persiguiendo Sus

Objetivos. De importarnos nuestra condición imperfecta, que Él va transformando para bien, pero no hasta el punto de dejar de actuar, o actuar dudando de nuestra capacidad, regalada por Él, de obrar como Él obra.

Resumen del capítulo del 3 de Septiembre de 1919; (Doctrinal) – Pagina 192 – El Equilibrio de las Reparaciones -

Estaba lamentándome con mi dulce Jesús por mi pobre estado, y porque me hecho un ser inútil que no hago ningún bien, entonces, ¿para qué sirve mi vida?

Y mi amable Jesús me ha dicho:

“Hija mía, la razón de tu vida la sé Yo, no te corresponde a ti investigarla, pero debes saber que el sólo fundirte en Mí todos los días y varias veces al día, sirve para mantener el equilibrio de todas las reparaciones, porque sólo quien entra en Mí y toma de Mí el principio de todo lo que hace, puede equilibrar las reparaciones de todos y de todo, puede equilibrar por parte de las criaturas la gloria del Padre, porque estando en Mí un principio eterno, una Voluntad eterna, puede equilibrar todo: satisfacciones, reparaciones y gloria completa del Padre Celestial por parte de todos, así que conforme tú entras en Mí vienes a renovar el equilibrio de todas las reparaciones y de la gloria de la Majestad Eterna. ¿Te parece poco esto? ¿No sientes tú misma que no puedes hacer menos, y que Yo no te dejo si antes no te veo fundirte en todas mis partículas para recibir de ti el equilibrio de todas las reparaciones, sustituyéndote a nombre de toda la familia humana? Busca por cuanto está en ti repararme por todo. Si supieras cuánto bien recibe el mundo cuando un alma, sin la sombra del interés personal, sino sólo por mi amor, se eleva entre el Cielo y la tierra, y unida Conmigo equilibra las reparaciones de todos”.

* * * * *

Los que preparan estas Guías de Estudio confiesan que el capítulo que vamos a analizar de inmediato, es muy difícil de comprender. Las Palabras del Señor están ahí para analizarlas, pero el entendimiento de ellas no penetra. Usa 7 veces la expresión “**equilibrio de las reparaciones**”, por lo que no cabe la menor duda de lo que quiere hablar, y es esto lo que quiere que Luisa y nosotros hagamos, que “**equilibremos las reparaciones**”, pero aunque entendemos cada palabra individualmente, solo alcanzamos a entender un poco de su significado en conjunto. Así pues, nuestro análisis quedará más deficiente que lo de costumbre. Lo que sí parece que resultará del estudio particular de este capítulo, es un Giro, el Giro del Equilibrio de las Reparaciones, que Nos manda hacer el Señor, diariamente y hasta más de una vez en el día. Véase el párrafo 2.

Empezamos pues diciendo y recordando a todos los que leen, que el concepto de “equilibrio” lo ha usado ya en varias oportunidades. El Diccionario define equilibrio y equilibrar como “*ecuanimidad, mesura, sensatez en los actos y juicios*”, y también como “*disponer y hacer que una cosa no exceda ni supere a otra, manteniéndolas proporcionalmente iguales*”. También dice que equilibrio se logra cuando un “*peso que es igual a otro peso y lo contrarresta*”.

Cuando el Señor habla de equilibrio en otros capítulos, lo hace para indicar que en el Ser Divino todo es equilibrio, que ninguno de los Atributos puede inclinarlo en una dirección, en detrimento de las otras consideraciones que los otros Atributos Le presentan. Así, Su Misericordia no puede exceder a Su Justicia, ni Su Cólera con nuestras maldades puede sobrepasar a Su Misericordia, etc.

También habla de equilibrio cuando habla de armonía universal, con lo que alude a la coexistencia armoniosa de todo lo creado, todos trabajando para un objetivo común, el Suyo, por lo que ninguna criatura puede excederse en su funcionalidad en detrimento de la otra, porque todas siguen el plan existencial que les ha trazado la Divina Voluntad, y comoquiera que la Divina Voluntad está en Equilibrio perfecto, todos Sus Planes están en el mismo perfecto equilibrio.

El concepto de reparaciones también lo conocemos y sabemos que el Señor lo utiliza en el mismo sentido literal que uno lo usaría para indicar que necesitamos arreglar algo que se ha descompuesto, o perdido su funcionalidad original. Estos dos conceptos trataremos de “empatarlos” para que hagan sentido al final de este prólogo. Proseguimos.

De entrada nos parece, que el Señor habla de un Plano existencial bien elevado, pudiéramos decir que está hablando del Plano en el que todo ha comenzado, que se ha remontado a “tiempos” inmemoriales, a los “tiempos” en

los que nada de nuestra creación particular había sido creado, y estaban Ellos todos en el proceso de decisión de si crear o no una Realidad Separada en la que existiría una criatura llamada Jesús, con el propósito de crear un Reino de la Divina Voluntad en la tierra, como ya existía en el Cielo.

No estamos hablando, pues, de la creación del universo con todas sus constelaciones, galaxias, etc., sino que estamos hablando de algo más reciente, de la creación de nuestro sistema solar dentro de la Creación total del universo, y en particular de nuestro planeta tierra, nuestra habitación.

Continuemos. En esta criatura, llamada Jesús, el Ser Divino habitaría en plenitud, por lo que el Jesús que viviría en esta Realidad separada de Ellos, tendría que tener las mismas prerrogativas que el Ser Divino tiene, y por eso necesitaba ser creado con absoluta Libertad de Voluntad, y para que Jesús pudiera realizar Su Obra adecuadamente, también existirían otras criaturas que serían Sus compañeras y colaboradoras en tan magna obra, y que necesariamente tendrían que gozar de Su Misma Libertad de Voluntad. Así pues, como compañeras y colaboradoras de Jesús, esas criaturas también actuarían, o sea, podrían realizar la serie de actos propios a su funcionalidad, con la capacidad de hacerlos con la Misma Libertad de Voluntad que tendría Jesús.

Antes de seguir dejemos bien claro, enfatizamos, que la razón de crear esta Realidad Separada con criaturas que gozaran de la Misma Libertad de Voluntad Divina, era porque en esta Realidad Separada Ellos habían decidido que existiría Jesús, y Jesús, la Plenitud del Ser Divino en forma humana, no podía existir separado de la Libertad de Voluntad Divina que Le era propia, y por eso todos nosotros también tendríamos que gozar de esa misma Libertad de Voluntad, para que pudiésemos ser efectivos compañeros del viaje de Jesús, y Sus colaboradores en la creación de este Reino que el Ser Divino había pensado construirse en esta Realidad Separada a través de Jesús y Sus compañeros.

Ahora bien. Al darnos Su Libertad de Voluntad, existía la posibilidad de que ocurrieran consecuencias desagradables como resultado de crearnos con ese Privilegio. El Ser Divino, la Divina Voluntad, introducía un elemento de incertidumbre en esta Realidad separada, que aunque era necesario por la misma naturaleza del Plan de Creación, era incompatible con el concepto de control, el control que por necesidad, por ser Dios, Dios necesita ejercer sobre todo lo que crea. El descontrol que puede surgir, y por tanto iba a ocurrir, al dejarnos actuar libremente, y descontrol que hay que restablecer, es un descontrol que ocurre a dos niveles. En el primero de los niveles, el descontrol descarrila los planes externos de cómo quiere conducirnos a la creación de un Reino del Fiat Supremo en la tierra. En el segundo nivel, el control descarrila los planes internos de cómo el Ser Divino recibe Gloria, Reconocimiento, Felicidad y Alegría de parte de Sus criaturas que están haciendo Su Voluntad. Era necesario llegar a conocer de antemano lo que sucedería sin que hubiera sucedido, para poder tomar las medidas contrarrestadoras que resolvieran el descontrol.

La solución del problema, ya la hemos anunciado muchas veces en las clases, consistió en correr una simulación de esta Realidad separada, en la que a los seres humanos que vivirían en ella, se les daría esa libertad de voluntad para que empezaran a existir y actuar, sin todavía existir. A este concepto le hemos llamado la "corrida de ensayo".

Para entender apropiadamente esta "corrida de ensayo", debemos comprender que los planes de vida individuales, surgen o brotan de un Plan General existencial, en el que los planes de vida individuales necesitan encajar, como encajan las piezas en un rompecabezas. El diseño está en el rompecabezas total, no en las piezas individuales, que solo existen para satisfacer el diseño original.

Ahora bien, este Rompecabezas no puede ser diseñado estáticamente, sino que necesita ser desarrollado dinámicamente, según van ocurriendo las cosas, de ahí, que se haga necesaria esta simulación en la misma escala universal, con la que luego va a ser vivida. Se pueden diseñar los primeros individuos, pero los que siguen a esos primeros, solo pueden ser diseñados en función de lo que los primeros van a realizar, porque las decisiones de esos primeros seres humanos no solo hay que dejar que ocurran, sino que, si no son las decisiones que se esperaba tomaran, esas decisiones incorrectas necesitan ser contrarrestadas por las decisiones de otros que arreglen o encarrilen lo que esos primeros han desarreglado o descarrilado.

Antes de proseguir, debemos también percatarnos de que dentro de ese Plan existencial General en el que Jesús y Sus compañeros existirían viviendo en la Divina Voluntad, la raza adánica como hemos decidido llamarla, hay otros sub-planos existenciales generales, de gran importancia, que existirían antes del Plan principal. Hablamos, por supuesto, de las generaciones anteriores a Adán, habitando en otras regiones de la tierra, que iban a existir, cronológicamente.

gicamente hablando, antes de Adán, y cuyo propósito específico desconocemos con certeza, puesto que Nuestro Señor aunque corrobora existieron, no elabora sobre las razones por las que existieron.

Volviendo a lo importante en este prologo, ha llegado el momento de empatar los significados de ambas palabras: equilibrio y reparaciones.

Por equilibrio debemos entender ahora, que el Diseño original del Rompecabezas, y los Objetivos que el Ser Divino deseaba conseguir, no se han conseguido como originalmente se deseaban, el Plan se ha desequilibrado. Si esto entendemos, empezamos a entender un poco lo que significa la palabra "equilibrio en la frase: "equilibrio de las reparaciones".

Por reparaciones entendemos ahora, las correcciones que fueron necesarias introducir para encarrilar continuamente el Diseño original y Sus Objetivos; Objetivos que se iban descarrilando con cada desobediencia. Ahora bien, aunque sea anticiparnos, debemos decir que estas correcciones iban a ser introducidas a través de las obras de otras criaturas que intervendrían para restablecer el equilibrio perdido, entonces empezamos a entender un poco lo que significa la palabra reparaciones en la frase "equilibrio de las reparaciones".

Y comencemos con el análisis del capítulo, empezando con el Bloque **(A)**.

(1) Hija mía, la razón de tu vida la sé Yo, no te corresponde a ti investigarla, - El plan de vida de Luisa lo conoce Él, y a Luisa no le compete o corresponde investigarlo mucho, más allá de lo que necesita saber para hacerlo.

El Plan de Vida que ha sido diseñado para ella, es un poco más complicado que el que se diseña o se ha diseñado para las demás criaturas, puesto que Luisa, entre otras cosas, y esta es la gran revelación del capítulo, ha sido diseñada para equilibrar, en parte, Su Plan original con sus reparaciones. Para que quede claro. Además de todo lo demás que Luisa es en su plan de vida, a saber, alma víctima, promotora del Reino, Cabeza de Misión, etc., ella se entera ahora de que es también "reparadora del Equilibrio del Plan". ¿Es esto exclusivo a Luisa? Aunque sea anticiparnos demasiado, es necesario comprender, que ella solo podía reparar el desequilibrio en parte, y que la totalidad de la reparación debía ser llevada a cabo por todas las restantes criaturas que vivirían en la Divina Voluntad. (Véase rápidamente el párrafo 9 en el que el Señor confirma este punto.) Así pues, los planes de vida de los que viven en la Divina Voluntad, han sido alterados, para que, en mayor o menor grado, todos contribuyamos con nuestras reparaciones a restablecer el Equilibrio del Plan original en Sus Objetivos, aunque no necesariamente en la manera de conseguir dichos Objetivos.

Más aun, y atención a esto, Nuestro Señor Nos ha introducido a cada uno de nosotros en el Plan Original como "reparadores del Equilibrio", Nos da la tarea, y cuenta con cada uno de nosotros, para que ejecutemos esa parte del Plan, que a cada uno de nosotros, los que vivimos en la Divina Voluntad, nos toca realizar en el Plan general de Reparaciones. Somos como un grupo de trabajadores expertos, que son contratados para realizar reparaciones en casas que están dilapidadas, para que esas casas vuelvan a estar funcionales, y para que Dios reciba la Gloria y la satisfacción por todos.

(2) pero debes saber que el sólo fundirte en Mí todos los días y varias veces al día, sirve para mantener el equilibrio de todas las reparaciones, - Basado en lo dicho anteriormente, podemos decir que el Rompecabezas original, el Plan original, necesitaba ser expandido, en todas sus "dimensiones", particularmente en la dimensión del tiempo, para "resolver" las dificultades que surgían por las decisiones humanas no completadas, o completadas incorrectamente; necesitaba restablecerse el equilibrio perdido.

Visto de esta manera, el Rompecabezas diseñado originalmente, no es el Rompecabezas que tenemos ahora después de la "corrida de ensayo", y si los Objetivos Divinos van a conseguirse, se conseguirán porque las criaturas que viven en la Divina Voluntad ya hicieron las correcciones necesarias para conseguir esos Objetivos en la "corrida de ensayo", y ahora sencillamente esas correcciones están siendo actualizadas.

De nuevo, el Señor Nos sorprende con esta Revelación tan trascendente. Se nos pide que nos fundamos en Él para reparar, al menos una vez al día, y que esas reparaciones incrementen el numero de reparaciones necesarias para mantener el equilibrio requerido, porque esa es la manera en la que el Ser Divino ha decretado resolver el desequilibrio que nuestras incompletaciones o completaciones incorrectas han causado al Plan original.

Ahora bien, no es suficiente que algunas criaturas hicieran lo que las otras no habían hecho o hecho mal, era necesario que esas reparaciones se hicieran en el ámbito Divino, como si Jesús las estuviera haciendo, que de hecho es lo que el Señor hace a través de nosotros, en el Cuerpo de Luz en el que habita.

(3) Porque sólo quien entra en Mí y toma de Mí el principio de todo lo que hace, - reafirma el Señor que es necesario que este Plan de mantener el equilibrio de todas las reparaciones es posible, porque entramos en Él, en el Jesús que llevamos dentro, el que está bilocado en nuestro Cuerpo de Luz, y al entrar en Él, nos fundimos en Él diciendo que queremos mantener este equilibrio, y contribuir con nuestras reparaciones a ese equilibrio, porque actuamos tomando de Jesús, Su Autoridad para hacerlo. Este es el Modo Divino, exacto y preciso, con el que Él actuaba, y por eso ahora nosotros podemos hacerlo también.

(4) Puede equilibrar las reparaciones de todos y de todo, puede equilibrar por parte de las criaturas la gloria del Padre, - El mero acto de fundirnos con Él, entrando en Él, y queriendo que nuestras Reparaciones sirvan para reparar por todas las criaturas y los actos de esas criaturas no hechos, o hechos incorrectamente, es suficiente para restablecer el equilibrio que se había perdido.

Debemos visualizar el proceso, como que hay una Balanza en manos de la Justicia Divina, y que a uno de los platos de la Balanza van todos los actos buenos, y en la otra los actos malos, y que esa Balanza se inclina del lado de los actos malos, y que nosotros hemos sido diseñados para que ofrezcamos actos específicos, que hacemos conjuntamente con Jesús, y que contrarrestan los actos malos y restablecen el equilibrio de la Balanza. Este proceso debemos hacerlo todos diariamente, para que la acción conjunta de todos, ayude a restablecer el equilibrio, que diariamente se pierde. Mientras más seamos los que vivimos en la Divina Voluntad mas adecuadamente se hará el restablecimiento del equilibrio perdido.

Entendamos bien, que lo que hacemos no es destruir los actos malos, sino que los contrapesamos, y al restaurar el Equilibrio damos al Padre Celestial la Gloria, el Reconocimiento que debiéramos haberle dado todos, según hacíamos nuestros actos siguiendo Sus Sugerencias. Entendamos también, que es Nuestro Señor Mismo el que hace las Reparaciones, aunque seamos nosotros los que las iniciamos, porque esa es Su Labor y esa Labor no ha terminado con Su Muerte y Resurrección, sino que es Labor que continua y continuará hasta el final de los tiempos.

(5) Porque estando en Mí un principio eterno, una Voluntad eterna, pude equilibrar todo: satisfacciones, reparaciones y gloria completa del Padre Celestial por parte de todos, - El Señor establece las bases de porqué Sus Reparaciones podían y pueden equilibrar todo: en Él residía “un Principio eterno, una Voluntad eterna”, y ahora, que también nosotros tenemos este Principio Eterno, esta Voluntad Eterna, puede utilizarnos a nosotros para continuar haciendo lo mismo. ¿Pudiera hacerlo Él todo, sin necesidad de nuestro concurso? Por supuesto que sí, pero el que nos necesite para hacerlo, va mucho más allá de si Él tiene el Poder de hacerlo o no, va directamente a que Él necesita “mover” a toda la humanidad que ha creado, o sea, al conjunto de los seres humanos que habían de existir, y “movernos” en conjunto y armoniosamente, todos con Él, hacia el Objetivo perseguido, la Venida del Reino del Fiat Supremo a la tierra, y posteriormente al Reino de los Redimidos en el Cielo.

(6) Así que conforme tú entras en Mí vienes a renovar el equilibrio de todas las reparaciones y de la Gloria de la Majestad Eterna – En la medida en la que Luisa entra en Él, se funde con Él, por un breve instante, como se pudiera decir en lenguaje popular, todo está bien con el mundo, todo está en equilibrio, aunque breves instantes después, todo vuelva a estar desequilibrado. Este desequilibrio continuo no es tan importante como el hecho de que también el proceso de equilibrarlo todo, es también continuo. Y así en desequilibrio/equilibrio continuo, Nuestro Señor nos va “moviendo” a todos hacia el Objetivo perseguido ab-eterno.

La Imagen del Buen Pastor que mueve a su rebaño de ovejas hacia mejores pastos, es ahora mucho más relevante de lo que era hasta ahora, porque esta imagen bellísima, encubre una Realidad Universal insospechada hasta que leemos estos Escritos. Decíamos en la clase, que los que viven en la Divina Voluntad, son como perros ovejeros, que ayudan al Pastor a cuidar de Sus ovejas, porque con nuestras reparaciones, restablecemos el equilibrio que estas almas han roto, y continuamente hacemos posible que el Pastor pueda incorporarla a Su Rebaño.

Más aun comprendamos, que de no haber “visto” el Señor en la “corrida de ensayo” que Le era posible conducirnos a todos, equilibrados en la totalidad de nuestras acciones, por la reparación de las ofensas e incompletaciones

que algunos harían a favor de todos, viviendo en la Divina Voluntad, jamás Nos hubiera creado y nuestra Realidad Separada no se hubiera hecho realidad.

(7) ¿Te parece poco esto? ¿No sientes tú misma que no puedes hacer menos? - La frase clave que expresa claramente la necesidad de la "corrída de ensayo" en todo este proceso "migratorio" del Rebanó humano hacia su destino previsto de un Reino de la Divina Voluntad en la tierra, para luego vivir para siempre en ese Mismo Reino en el Cielo. Al decirle a Luisa y a nosotros que "**¿no sientes tú misma que no puedes hacer menos?**", Nuestro Señor expresa claramente que ella ya debe estar consciente de que ella es parte de un Plan grandioso, que Él ha puesto en ella este recuerdo atávico, ancestral en sus mismos genes, de algo que sucedió siglos y siglos atrás cuando empezaba el tiempo humano, para que de esa manera pueda ella comprender ahora su destino, su razón de ser, y el papel que ella jugaría en ese futuro. Estos Conocimientos hacen resonar el ella, conocimientos ancestrales, para que aunque casi imposibles de comprender intelectualmente, ella "sienta" la corrección de esos Conocimientos.

Aunque estamos seguros de que Luisa habrá quedado extremadamente perpleja, porque esta manera de pensar, es demasiado sofisticada desde el punto de vista humano, no se la dice el Señor para envanecerla o molestarla, sino para que sabiéndola pueda cooperar mejor con Su Magna Obra, y también estamos seguros de que aunque la rechazara porque ella se "sentía" indigna de este papel tan importante en los destinos humanos, no por ello dejaba de asimilar la "lección del día", y cobraba conciencia mayor de la importancia de lo que hacía, y lo que hacía, lo hacía con mucho mayor interés y dedicación que antes.

Igual debe pasarnos a todos nosotros, que debemos cobrar conciencia de este papel que ahora descubrimos tenemos en el Esquema Universal de la Creación.

Expliquemos más y repitamos si es necesario. Nosotros estamos todos llamados a contrarrestar el descontrol interno causado por las ofensas e incompletaciones de nuestros hermanos; estamos llamados a iniciar en la Divina Voluntad los actos que puedan contrarrestar la Gloria que Dios pierde por las no acciones o las malas acciones de otros. El Señor no puede dejar a nadie atrás, y si algunos se quedan atrás por su rechazo eterno, sus vidas se rehacen y se incorporan a Jesús, en virtud de Sus Rehacimientos, y de nuestras reparaciones.

(8) ¿y que Yo no te dejo si antes no te veo fundirte en todas mis partículas para recibir de ti el equilibrio de todas las reparaciones, sustituyéndote a nombre de toda la familia humana? – No existe nada opcional en este Proceso de restablecimiento del equilibrio universal; más aun, dice el Señor que "**no te dejo si antes no te veo fundirte en todas Mis partículas**". Esta Armonía Universal resultante de un Equilibrio en el Plan General y en cada uno de los planes particulares, empieza a restablecerse cuando, desde muy jovencita, Le pide a Luisa que Le hiciera 33 Visitas Espirituales. Ahora se nos anuncia a nosotros que leemos este capítulo, que también tenemos dicha responsabilidad, que tenemos que "**sustituirmos por toda la familia humana**", y una vez anunciada, ya Él no nos deja. Es responsabilidad que ahora podemos entender porque también en nosotros hay este recuerdo atávico de lo que ya hicimos, y todo esto ahora nos hace perfecto sentido.

(9) Busca por cuanto está en ti repararme por todo. – Lo hemos expresado en numerosas oportunidades. Era necesario que Luisa reparara por todo, y lo hiciera todo, y creemos que esto sucedió, porque era necesario que ella lo hiciera. A nosotros, sin embargo, no Nos pide todo, sino que Nos pide todo lo que Nos presenta para que hagamos. No podemos reparar por todos y por todo, porque no sabemos cuál es ese todo por el que tenemos que reparar, y no podemos hacerlo en forma general, porque Nuestro Señor quiere que seamos específicos en nuestras reparaciones. Por tanto, como dice en este párrafo iluminador, repara "**por cuanto está en ti**".

(10) Si supieras cuánto bien recibe el mundo cuando un alma, sin la sombra del interés personal, sino sólo por mi amor, se eleva entre el Cielo y la tierra, y unida Conmigo equilibra las reparaciones de todos. - En este último párrafo Nuestro Señor destaca que no es suficiente que Luisa lo haga, sino que espere que muchos otros, los que viven en la Divina Voluntad, también lo hagan, pero sin sombra alguna de interés personal. ¿Qué significa todo esto? El interés personal tiene lugar en todo lo que hacemos, cuando lo que hacemos no lo hacemos por Amor a Él, por colaborar con Sus Planes y Objetivos, sino porque queremos ser mejores, porque queremos beneficiar a aquellos por los que hacemos las cosas. Este es un concepto extremadamente difícil de comprender y aceptar en nuestra cultura religiosa, en la que la compasión, la lástima, intervienen tan directamente en nuestras acciones. Este concepto, sin embargo, no es extraño tampoco, y se expresa muy bien en el viejo refrán español: "haz bien y no mires a quien". Nuestras acciones a favor de nuestros hermanos, no debe mirar las caras

de aquellos por los que reparamos, sino que reparamos porque es necesario que nosotros, comprendiendo Su Plan, queremos restablecer el equilibrio que las acciones de nuestros hermanos han debilitado y hasta destruido. Tan simple como eso. El albañil no pone ladrillos porque son bonitos, o porque le gusta poner ladrillos, los pone porque si no lo hiciera no puede haber edificio. La acción pura, sin otro tinte que la colorea, más que

Resumen del capítulo del 13 de Septiembre de 1919: (Doctrinal) – Pagina 193 -

Mis amarguras crecen y no hago otra cosa que lamentarme con mi siempre amable Jesús diciéndole:

"Piedad Amor mío, piedad, ¿no ves a qué estado me he reducido? Siento que no tengo más vida, ni deseos, ni afectos, ni amor, todo mi interior está como muerto. ¡Ah, Jesús! ¿Dónde está en mí el fruto de tantas enseñanzas tuyas?"

Mientras esto decía he sentido cerca a mi dulce Jesús, y con fuertes cadenas me ataba y me ha dicho:

"Hija mía, la señal más cierta y el sello de mis enseñanzas en ti, es el no sentir nada propio, y además, ¿no es propiamente esto el vivir en mi Querer, el perderse en Mí? ¿Cómo vas buscando tus deseos, tus afectos y otras cosas, si los has perdido en mí Querer? Mi Voluntad es inmensa, y para encontrarlos se necesita demasiado, y para vivir de Mí conviene no vivir más de la vida propia, de otra manera haces ver que no estás contenta de vivir de mi Vida y toda perdida en Mí".

* * * * *

Y analicemos el capítulo.

(1) Hija mía, la señal más cierta y el sello de mis enseñanzas en ti, es el no sentir nada propio, - Luisa se lamenta con Jesús de que siente en este día una pérdida completa en su alma, en su memoria, de lo que hasta ahora había estado recordando de años pasados; en otras palabras, lo que constituye los acontecimientos de su vida, sus recuerdos y sus sentimientos.

Entendamos esto bien. Cuando por cualquier razón dejamos de hacer algo agradable, el recuerdo de lo que hacíamos perdura, y ese recuerdo siempre está disponible para revivir aquello agradable que hicimos. Contrariamente cuando dejamos de hacer o experimentar algo desagradable, no podemos impedir que el recuerdo de lo desagradable perdure y nos siga molestando. Así pues, un acto hecho, da gusto o disgusto, y el recuerdo trae a nuestra conciencia inmediata ese mismo gusto o disgusto, en mayor o menor grado.

En base a lo dicho, hay también que entender lo que ha sido hasta ahora la vida de Luisa, primero como alma víctima, y luego como alma renacida en la Divina Voluntad. Luisa ha ido perdiendo, es decir, separándose voluntariamente, a instancias del Señor, de afectos, de amigos, de familia, y, todo esto, mientras sucedía le ha ido causando un gran dolor, que ella ha aceptado para complacer a su Jesús. También ha perdido su libertad física, postrada en una cama y dependiendo casi totalmente de otros. Estos dolores recordados, de vez en cuando, se asoman a su puerta, y vuelven a causarle penas y nostalgias, como algo precioso, como joyas perdidas.

Ella estaba acostumbrada a que esto sucediera. Hemos leído en uno de sus capítulos como ella se recordaba de su confesor difunto, Gennaro de Gennaro. Pues bien, esto era una parte importante de su vida diaria. En este día, era como si la puerta de sus recuerdos se cerrara, y al no tenerlos ya no siente nada en su alma, y esto la asusta mucho.

Jesús le asegura que esta pérdida de memoria de lo que sucedió, y la pérdida de los correspondientes sentimientos, es la mejor señal de que Sus Enseñanzas se han sellado en ella, y de que en efecto, han desplazado o reemplazado a sus anteriores recuerdos y sentimientos.

(2) Y además, ¿no es propiamente esto el vivir en mí Querer, el perderse en Mí? - Podemos estar seguros, que al aceptar nosotros vivir en la Divina Voluntad, Él Nos va a desconectar poco a poco de nuestra vida anterior, de lo que habíamos hecho, para sustituirlos y conectarnos con las nuevas cosas y enseñanzas que vamos recibiendo ahora. Este es un intercambio de intereses, y por lo tanto de recuerdos.

Debemos comprender, que Su Bondad es la que hace que estos desvanecimientos de nuestros recuerdos, sean relativamente poco traumáticos, para que Su Labor de desconexión nos sea más fácil.

(3) ¿Cómo vas buscando tus deseos, tus afectos y otras cosas, si los has perdido en mí Querer? – Uno de los Conocimientos escondidos e implicados en este párrafo 3, es que lo que no recordamos, y que Él se ha “llevado”, lo ha encerrado en el Ámbito de la Divina Voluntad y algún día lo recobramos cuando estemos en el Cielo, no los ha destruido, los ha preservado, “los has perdido en Mí Querer”, porque nuestra identidad depende de nuestro pasado, y ese pasado son nuestros actos y recuerdos, y por tanto, no pueden perderse porque no sabríamos quienes somos.

(4) Mi Voluntad es inmensa, y para encontrarlos se necesita demasiado, - Si Luisa quisiera y se esforzara, con gran dificultad lograría recordar el pasado, lograría encontrar sus recuerdos, perdidos en la Divina Voluntad, pero a un costo para ella tan alto, que el Señor lo califica como “demasiado” alto, porque perdería lo que ha conseguido. Las dos clases de recuerdos no pueden convivir en ella, hay que desalojarlos de la habitación de su persona.

(5) Y para vivir de Mí conviene no vivir más de la vida propia, – Si Luisa quiere vivir de Jesús, “a expensas de Jesús”, y por lo tanto, en la plenitud del Ser Divino, es necesario que todo esto suceda, para su mayor bien, para su propia conveniencia: ya no debe vivir más de sus recuerdos y sentimientos. Esto es lo que el Señor llama “la vida propia”.

(6) De otra manera haces ver que no estás contenta de vivir de mi Vida y toda perdida en Mí. – Si Luisa quisiera emplear su tiempo en buscar, en tratar de recuperar lo que ella cree haber perdido, pero que solo ha sido reemplazado y desalojado, dejaría de hacer mayormente lo que debe ahora hacer en la Divina Voluntad. Jesús esto lo interpretaría como que Luisa no estaría lo suficientemente contenta con lo que hace y consigue, y no se dedicaría por completo a la labor que espera de ella.

Resumen del capítulo del 26 de Septiembre de 1919: (De diario/Doctrinal) - Pagina 194 -

No hago otra cosa que lamentarme con mi amable Jesús, y el bendito Jesús haciéndose oír me ha dicho:

(A) “Hija mía, quien es víctima debe estar expuesta a recibir todos los golpes de la Justicia Divina, y debe probar en sí las penas de las criaturas y los rigores que estas penas merecen de la Justicia Divina. ¡Oh! cómo gemía mi despedazada Humanidad bajo estos rigores. Y no sólo esto, sino que de tu estado de privación y abandono puedes ver cómo las criaturas están Conmigo y cómo la Justicia Divina está por castigarlas con más terribles flagelos, el hombre ha llegado al estado de completa locura, y con los locos se usan los medios más duros”.

Y yo:

“¡Ah, mi Jesús, mi estado es demasiado duro, si no tuviese el encanto de tu Querer que me tiene como absorbida, yo no sé qué haría!”

Y Jesús:

(B) “Mí justicia no puede tomarse de dos la satisfacción, por eso te tiene como suspendida de las penas de antes, pero como cuando Yo quise que te pusieras en este estado estuvo también el concurso de la obediencia, ahora la obediencia quiere mantenerte aún, es por eso que continúa teniéndote en tal estado, pero esto es siempre algo ante la Justicia Divina, porque la criatura quiere hacer su parte; tú no te apartes en nada y después verás lo que hará tu Jesús por ti”.

* * * * *

Como ya es nuestra costumbre no comentaremos mucho sobre este capítulo en el que el Señor describe los castigos que están ocurriendo y ocurrirán. El Bloque **(A)**, presenta y confirma ideas anteriormente expresadas sobre la funcionalidad del alma víctima entre nosotros. Dice el Señor que el alma víctima debe “probar en sí, las penas y los rigores que estas penas merecen de la Justicia Divina”, y además dice en el Bloque **(B)**, que la efectividad del

alma victima radica en que “**Mi Justicia no puede tomarse de dos (criaturas) la satisfacción**”. Este Decreto Divino de que Su Justicia no puede castigar a dos por el mismo delito, constituye una de las bases de toda la jurisprudencia divina y por tanto humana.

Confirma en este mismo Bloque **(A)**, que el Diseño del Plan de Redención se fundamenta en este Decreto Divino, de que Jesús se hace alma víctima, y al recibir Él los castigos que nuestras ofensas merecían, impide que la Justicia Divina tome retribución de todos nosotros. Más aun, comoquiera que Su actuación como alma victima está siempre “en acto” de hacerse, nuestra Redención está totalmente garantizada.

Otro Conocimiento interesante que Nos da, y que se deduce de lo anterior tiene que ver con la intensidad de las penas que Luisa sufre, ya que mientras ella mas sufre, mas debiéramos nosotros haber sufrido, y que ella sufre por nosotros.

También confirma, todo basado en este Decreto Divino que desconocíamos, o del cual no teníamos conocimiento cierto, que la Justicia Divina solo puede castigarnos, si suspende la funcionalidad de todas las almas victimas que puedan estar viviendo en un momento histórico determinado. Dicho de otra manera: para castigarnos más o menos fuertemente, no pueden estar funcionando totalmente las almas victimas. Decimos totalmente, porque al parecer, sin saberlo, Luisa puede no estar sufriendo tan intensamente, y eso quiere decir que la Justicia Divina está castigando parcialmente lo que no hace con Luisa u otras almas victimas.

Habla duramente de que estamos locos y con los locos “**se usan los medios más duros**”.

En el Bloque **(B)**, las cosas se ponen aun más interesantes, porque vuelve a traer un tópico que pensábamos ya no iba a discutir mas. Nos referimos a este Conocimiento de que Sus Atributos tienen como una existencia propia, son como Entes autónomos, todos bajo control eso sí, pero Entes capaces de expresar opiniones y deseos sobre como “conducir” los negocios Divinos. Da como una impresión de que Sus Atributos, son como consejeros de estado, que expresan opiniones, que hacen saber sus deseos. En fin, que no seguimos por esta línea para no decir disparates. Solamente diremos que habla de que la Obediencia ha intervenido en la concesión a Luisa del privilegio de ser alma víctima, y que Ella, la Obediencia, insiste todavía en sus “derechos”, y por tanto a Luisa se la puede suspender pero no remover de ese papel de alma víctima, hasta que la Obediencia no esté de acuerdo. Este Ámbito Divino se hace cada vez más difícil de entender.

Pero no termina ahí lo sorprendente de estas Revelaciones del Señor. Dice que comoquiera que la Señora Obediencia, como la llamaba en los primeros volúmenes, no quiere ceder Sus Derechos sobre Luisa, entonces la Justicia acepta esta “testarudez” de la Obediencia, y acepta el que Luisa esté en un rol de alma víctima, a pesar de que no sufre. Como decíamos, esto cada vez se pone más y más sorprendente.

Digamos todo esto de una manera alterna, y como resumiendo lo dicho. En este capítulo Jesús Le da a Luisa un nuevo Conocimiento, a saber, que el estado de sufrimiento en que se encuentra es producto de su labor como alma víctima.

Como alma victima debe experimentar todo lo que la Justicia Divina tiene destinado para las criaturas como castigo compensatorio por sus ofensas. Este castigo compensatorio es riguroso e intenso, pero a veces toma el aspecto más terrible de todos, cual es el de la Privación de Él, la misma Privación que sufren los condenados al infierno, porque en vida, estas almas quisieron vivir al margen de Él, y es justo que ahora vivan privadas de Él por toda la eternidad. Lo merecen, pero Jesús sufre, y Luisa sufre ahora por Jesús esta privación de almas que de otra manera Él experimentaría.

Todo este rigor terrible en el sufrimiento se ha hecho necesario, porque las criaturas habiendo escogido preferir el pecado, seguir a su propia voluntad y no a la de Dios, han caído en una ceguera espiritual, que los ha conducido a una “locura” de la cual ya no pueden salir.

En las Horas de la Pasión, Jesús describe este estado en que se encuentran las almas, cuando al ser coronado de espinas por tercera vez, repara por la “obstinación” en el pecado. Dice que “**su razón queda ciega, y pecan frenéticamente**”. Es en este estado de locura en el que se encuentra el mundo, y obliga a Jesús a proferir estas Palabras terribles: “**con los locos se usan los medios más duros**”. La obstinación incrementa el rigor de los castigos, porque el obstinado es un loco.

Resumen del capítulo del 8 de Octubre de 1919: (Doctrinal) - Pagina 195 - La Confianza -

Continuando mi habitual estado de penas y de privaciones, me la paso con Jesús casi en silencio, toda abandonada en Él como una pequeña bebida.

Entonces mi dulce Jesús haciéndose ver en mi interior me ha dicho:

“Hija mía, la confianza en Mí es la pequeña nube de luz en la cual queda el alma tan envuelta, que le hace desaparecer todos los temores, todas las dudas, todas las debilidades, porque la confianza en Mí no sólo le forma esta pequeña nube de luz que la envuelve toda, sino que la nutre con alimentos contrarios, que tienen la virtud de disipar todos los temores, dudas y debilidades. En efecto, la confianza en Mí disipa el temor y nutre al alma de puro amor, disipa las dudas y le da la certeza, quita la debilidad y le da la fortaleza, es más, la hace tan atrevida Conmigo, que se aferra a mis pechos y chupa, chupa y se nutre, no quiere otro alimento, y si ve que chupando no recibe nada, y esto lo permito para ejercitarla en la más alta confianza, ella ni se cansa ni se separa de mi pecho, más bien chupa más fuerte, golpea la cabeza en mi pecho, y Yo complacido la hago hacer. Así que el alma que verdaderamente confía en Mí es mi sonrisa y mi complacencia, quien confía en Mí me ama, me estima, me cree rico, potente, inmenso; en cambio, quien desconfía, no me ama en verdad, me deshonra, me cree pobre, impotente, pequeño, ¡qué afrenta a mi bondad!”

* * * * *

En el corazón mismo de este capítulo están estas dos preguntas: ¿en qué tenemos que tener la confianza de la que el Señor habla en este capítulo de suprema importancia? ¿Cuál es el objeto de la confianza de la que habla?

Ya sabemos que tenemos que confiar en Él, y que esa confianza brota de una Fe en Él, en la “íntima persuasión de la verdad” de que Él es Dios. O sea, que el “quién” es conocido, pero, ¿en cuál “parte” de Él, de Su Actividad para nosotros tenemos que confiar? Nos explicamos más. Él Nos ha creado y debemos confiar en que va a proveer para todas nuestras necesidades como vemos que sucede continuamente, y que Su Providencia es tal, que lo más necesario para nuestra existencia es gratis o cuesta relativamente poco. Confiamos además, en que si algo en particular necesitamos, podemos pedirselo y Él siempre responde a estas peticiones de necesidad: “**Llamad y se os abrirá, pedid y recibiréis**”. Confiamos en Su Misericordia siempre dispuesta a perdonarnos nuestras culpas si vamos a Él con corazón arrepentido. Confiamos en Sus Promesas de Salvación, de que si seguimos Sus Mandamientos y Preceptos iremos al Cielo para siempre. Para el cristiano, la confianza está en el corazón mismo de su fe y de sus prácticas. ¿Por qué entonces habla aquí el Señor, otra vez, de la confianza como si de este tópico nada supiéramos? Preguntamos nuevamente: ¿De qué confianza habla el Señor? ¿Será quizás, y anticipamos, que ahora que Nos ha dado esta nueva Vida en la Divina Voluntad, debemos vivirla también con confianza renovada?

Antes de proseguir con el tema, debemos estudiar un poco más la “mecánica” de la confianza, o sea que, a) hay un principio en la confianza, una definición si se quiere, b) que hay unos medios con los cuales expresamos, a otros y a nosotros mismos, la confianza que tenemos, y por último, c) hay un objeto o persona en la que confiamos.

El principio de la confianza lo encontramos en el Diccionario que dice que confianza es: “*esperanza firme que se tiene de una persona o cosa*”; “*animo, aliento y vigor para obrar*”. Asimismo define a confiar como: “*esperar con firmeza y seguridad*”; “*depositar en uno, sin más seguridad que la buena fe y la opinión que de él se tiene, la hacienda, el secreto u otra cosa cualquiera*”.

Incidentalmente vemos, que la definición implica, ¡que sorpresa!, que no somos nosotros solos los que debemos tener confianza en Él, sino que Él también debe llegar a tener confianza en nosotros, y esta confianza es mucho mayor, dependiendo de la magnitud de aquello que Nos “confía”, que como ya sabemos, es el Don mas grande, el privilegio mas inconcebible: vivir en la Divina Voluntad para colaborar con Él en la formación del Reino del Fiat Supremo. Su confianza en nosotros es aun mayor de la que imaginábamos, porque como dice varias veces, y parafraseamos: Si no somos confiables, o sea, no hacemos lo pequeño, ¿cómo puede confiar que vamos a hacer lo que es grande?

Aunque no lo diga explícitamente, resulta que de la confianza que el Señor habla en este capítulo es, en parte, de la confianza que Él necesita tener en nosotros.

Pero volvamos al análisis. Ya hemos discutido el principio de la confianza. Hablemos ahora de los medios con los que expresamos nuestra confianza en Él, y esto claramente se refleja en acciones que confían, que muestran confianza. Un ejemplo quizás ayude. Le pedimos a un niño que entre en una habitación cerrada, en una casa que no conoce. El niño puede rehusar entrar, cero confianza, y de eso no hablamos, puede entrar con miedo pero entra, un porcentaje de confianza, o puede abrir la puerta y entrar con determinación y sin segundos pensamientos, confianza cien por ciento. ¿Quién confió? Diríamos que el último; y ¿el que entró a regañadientes? Decimos que no expresó confianza, como tampoco la expresara el que no entró. Cualquier porcentaje que no sea 100% no es confianza. Es importante entender, aunque parezca una redundancia o una perogrullada a lo Quijote, que la confianza se demuestra confiando, y que no es posible confiar a medias. ¿Confío en Dios porque lo digo, o confío en Dios porque mis acciones dicen que confío, y confío completamente? Obviamente son mis acciones las que hablan de mi confianza. Pero, y esto también se sigue: ¿Mi confianza es mayor o menor dependiendo de la importancia del objeto confiado? Hablamos pues ahora del objeto de la confianza, y que sigue a la pregunta anterior. Respondemos diciendo, que la confianza no es mayor o menor dependiendo del objeto, sino que la confianza se desentiende del objeto, y que no se tiene confianza, no es más importante la espera, porque el objeto es más importante, sino que o se confía o no se confía en algo, y no hay medias tintas en la situación. La razón de porqué es necesaria esta comprensión de este aspecto de la confianza, es porque confiar no es un acto aislado, un adjetivo a una acción, sino que es una actitud de vida, y que toda vida queda interrumpida si uno solo de los componentes de esa vida no funciona adecuadamente.

Esto que quizás parece incorrecto, se demuestra mejor con otro ejemplo, y tiene que ver con el comentario del Señor sobre ¿Cómo puede confiarnos cosas grandes cuando no puede confiarnos las pequeñas? Si la confianza no es mayor o menor por el objeto en el que se confía, tampoco es mayor o menor, porque se confía en cosas más importantes y se desconfía de las menos importantes. Siguiendo lo que dice el Señor, ¿no tendrá mucho que ver el que Nos haya escogido para esta Vida en la Divina Voluntad, el hecho de que hemos confiado en Él? ¿O quizás sea, que Nos da la Vida en la Divina Voluntad, y espera que ahora confiemos más en Él que antes?

Volvemos al punto con el que comenzamos este pequeñísimo análisis de la confianza, preguntando nuevamente: ¿en qué tenemos que tener la confianza de la que el Señor habla en este capítulo de suprema importancia? ¿Cuál es el objeto de la confianza de la que habla?

Leamos con cuidado el texto del Pronunciamento del Señor, y observaremos que no habla de ningún objeto en particular. Basado en lo que sabemos y decimos una y otra vez, todo lo que está contenido en estos Escritos está dirigido a instruir a los recién nacidos en la Divina Voluntad para que aprendan a vivir en la Vida que se Nos ha concedido, y para que lo hagan con los Modos Divinos, con Sus Mismos Modos. Por lo tanto, la Confianza que Nos pide debe tener todo que ver con esta Vida en la Divina Voluntad. Y ya estamos llegando al punto de nuestro análisis.

Sabemos, porque Nos lo ha dicho, que esta Vida en la Divina Voluntad la dirige Él, que la Divina Voluntad y todos los demás miembros de la Familia Divina se han bilocado en mí, se han encerrado en un Cuerpo de Luz, y rigen y dirigen ahora esta nueva Vida que Me han concedido; pero resulta, que esta Vida en la Divina Voluntad no se vive independientemente de mi vida normal, sino que corre en paralelo a ella, y replica todos mis actos de vida normal. ¿En qué quiere pues que confíe? Pues quiere que confíe que todo lo que sucede ahora en mi vida normal, y que está sucediendo también en la vida en la Divina Voluntad, Él lo está realizando para que yo pueda vivir esas dos Vidas, colaborando al máximo con Sus Planes de la Venida del Reino del Fiat Supremo.

Resumen del capítulo del 15 de Octubre de 1919: (Doctrinal) - Pagina 196 - La confianza - continuación -

Continuando mi habitual estado, estaba pensando:

"¿Cómo será? Soy tan mala, no soy buena para nada; con las privaciones de mi Jesús me he reducido a un estado de hacer llorar, y si se pudiera ver, aun las piedras llorarían, y con todo esto ni dudas, ni temores, ni de juicio ni de infierno, qué estado tan lamentable es el mío".

Mientras esto pensaba, mi amable Jesús se ha movido en mi interior y me ha dicho:

“Hija mía, en cuanto el alma entra en mi Querer y se decide a vivir en Él, huyen de ella todas las dudas y todos los temores. Sucede como a una hija de un rey, que por cuanto la gente quisiera decirle que no es hija de su padre, ella no les presta atención, más bien está orgullosa y dice a todos: “Es inútil que me digan lo contrario, que quieran infundirme dudas y temores, yo soy verdadera hija del rey, él es mi padre, vivo con él; es más, su mismo reino es mío.” Así que aunado a tantos otros bienes que lleva el vivir en mí Querer, lleva el estado de seguridad, y como hace suyo lo que es mío, ¿cómo puede temer de lo que posee? Así que el temor, la duda, el infierno, se pierden y no encuentran la puerta, el camino, la llave para entrar en el alma, es más, en cuanto el alma entra en el Querer Divino se desnuda de sí y Yo la visto de Mí con vestiduras reales, y estas vestiduras le ponen el sello de que es mi hija, de que mi reino, así como es mío es suyo, y defendiendo nuestros derechos toma parte en juzgar y en condenar a los demás. Entonces, ¿cómo quieres tú ir pescando temores?”

* * * * *

En el capítulo anterior, Nuestro Señor destacaba la reciprocidad en la confianza. Dijimos que no solo debemos confiar en Él, en que Él es ahora el que conduce nuestras vidas para Sus Fines, sino que debe Él llegar a tener confianza en nosotros, porque ahora no somos sencillas criaturas que obedecen a Su Creador, sino que ahora somos hijos poderosos que colaboramos con Él en lo que Él considera más importante y urgente de todo: la Venida del Reino del Fiat Supremo como en el Cielo en la tierra.

En este capítulo Su Atención se concentra en que comprendamos que somos hijos poderosos y seguros en la posesión de ese Poder. Su analogía de la hija de un Rey, refiriéndose a Luisa y que puede aplicar a cada uno de nosotros, da esa sensación de privilegio profundo e inalterable, de que poseemos de verdad aquello que Nos dice poseemos; que podemos actuar a lo Divino como dice que podemos actuar, y de que, sin que ahora lo veamos, estamos vestidos con los ropajes que identifican nuestra condición de Hijos de Dios, colaboradores en Su Misión más importante y la última que queda por conseguirse. Este es uno de los puntos más importantes del Capítulo, el comprender que cada Conocimiento de cada Verdad Divina, de cada Decreto Divino, que leemos u oímos de estos Escritos y que ponemos en práctica, nos hace lucir externamente, a Sus Ojos, más y más como lo que somos internamente. Nuestra humanidad debe llegar a parearse en la medida que a cada uno le sea posible, y Él permita, con la Divinidad que llevamos dentro, en un proceso que no es nada distinto, como procedimiento, que aquel por el que Él mismo tuvo que pasar en Sus 33 años de existencia terrenal.

Dos consideraciones adicionales a la principal descrita.

La primera tiene que ver con Su Descripción inicial de cómo es que llegamos a recibir esta Vida en la Divina Voluntad. Dice claramente en la primera línea, que **“en cuanto el alma entra en mi Querer”**, con lo que anuncia el otorgamiento del Don en el mismo instante en que el ser humano lee u oye algo relativo a la Divina Voluntad y expresa su deseo de querer oír más, de aprender más. De una manera que no comprendemos, pero debemos tener la seguridad de que en el mismo instante, en el que un ser humano “entra” en Su Querer, recibe este Cuerpo de Luz, y es, por tanto, capaz de recibir, porque ahora tiene donde acoger, aquello que ha deseado continuar leyendo u oyendo. Pero, claro está, no ha habido una decisión libre por parte de ese ser humano todavía de querer continuar en este estado. Al principio está, si se quiere usar la expresión, acostumbrándose a lo que está leyendo o escuchando, y para eso se necesita un proceso de rumiación como lo llama el Señor, de duración indeterminada y distinto para cada criatura, al cabo del cual, el ser humano **“se decide a vivir en Él”**, libre e informadamente.

La segunda consideración provocada por Sus Palabras finales. Dice que al ser Hijos Suyos y poseer lo que Él posee como si fuera nuestro, debemos defender Sus Derechos, y más complicadamente añade: **“toma parte en juzgar y condenar a los demás”**. ¿Qué quiere decir el Señor con esto, particularmente esto último de juzgar y condenar?

Debemos comprender que habla de dos circunstancias distintas en esto de juzgar y condenar.

La primera circunstancia tiene que ver con lo que Nos dice en el capítulo del 18 de Julio de 1917, de este mismo volumen 12, del que hemos preparado un Giro para ser leído diariamente, el “Giro de Participación en todo lo que Jesús hace y siente”. Dice el Señor categóricamente en ese capítulo, que el que vive en la Divina Voluntad, participa desde el primer momento, aunque todavía no tenga plena consciencia de ello, en todo lo que Él hace y siente, y que Nos lleva con Él en todo momento y en todos y cada uno de Sus Actos, y estos incluyen también, los de juzgar y condenar.

La segunda circunstancia tiene que ver con nuestro rol futuro en el drama humano, rol futuro que ha sido descrita en el Apocalipsis de San Juan, en el capítulo 20. Cuando empieza la descripción de esta fase en el llamado “final de los tiempos”, ya Satanás y demás secuaces han sido encadenados “arrojados vivos al lago del fuego que arde con azufre”, y allí permanecerán encadenados por mil años: “Luego vi a un ángel que bajaba del Cielo, y lo encadenó por mil años”, “después tiene que ser soltado por poco tiempo”.

Sigue el capítulo diciendo que “Vi unos tronos y se sentaron en ellos, y se les dio poder de juzgar”. Los exegetas bíblicos refieren al lector al texto de Daniel que también habla de este momento en la historia humana, como a los santos de Dios, “y llegó el tiempo en que los santos poseyeron el Reino”. Volviendo al texto del Apocalipsis en el capítulo 20, dice que esta “es la primera resurrección, y que el que participa en la primera resurrección, la segunda muerte no tiene poder sobre él, sino que serán sacerdotes de Dios y de Cristo, y reinaran con Él mil años”.

Para los que preparan estas Guías de Estudio, los santos que se sentarán en los tronos para juzgar, somos nosotros los que vivimos en la Divina Voluntad, y terminemos nuestras vidas naturales, confirmados en la posesión permanente de este Don de Dones. Nos parece que es aquí en donde el Señor convalida esta creencia nuestra. No la dice como premio, para que nos creamos más que los demás, sino que la dice porque es así como Él tiene determinado nuestro rol futuro en el final de los tiempos. Recordemos por otras Referencias Suyas, que este fin de los tiempos, sobrevendrá después de que el Reino de la Divina Voluntad haya venido a la tierra, y todos los que hayamos vivido en la Divina Voluntad, y hayamos sido confirmados en su posesión permanente, hayamos venido a la tierra, para reinar con Él y con Su Madre Santísima, la Reina del Reino, por 4,000 años. Así que primero vendrá el Reino del Fiat Supremo que existirá en la tierra por 4,000 años, al cabo de los cuales, ese Reino será transportado al Cielo, dejará de existir en esta realidad separada, y entonces, y solo entonces, comenzarán a desarrollarse los acontecimientos finales de la historia humana, y en esos tiempos finales, nosotros participaremos como jueces de los demás.

Resumen del capítulo del 3 de Noviembre de 1919: (Doctrinal) - Pagina 197 -

Estaba pensando acerca de mi pobre estado, el dolor de su privación me petrifica, pero estoy calmada y toda abandonada en mi dulce Jesús. El Cielo me parece cerrado, la tierra desde hace mucho ni siquiera la conozco, y si no la conozco, ¿cómo puedo esperar ayuda? Así que no tengo ni siquiera la dulce esperanza de esperar ayuda de personas de este pobre mundo. Si no tuviera la dulce esperanza en mi Jesús, en mi vida, en mi todo, que es mi único apoyo, yo no sé qué cosa haría.

Entonces mi siempre amable Jesús, viendo que no podía más, ha venido, y poniéndome su santa mano en la frente para darme fuerza me ha dicho:

“Pobre hija, hija de mi corazón y de mis penas, ánimo, no te abatas, nada ha terminado para ti; más bien cuando parece que termina entonces comienza. De todo lo que tú piensas, nada es verdad, tu estado presente no es otro que un punto del estado de víctima de mi Humanidad. ¡Oh! cuántas veces se encontraba mi Humanidad en estas circunstancias dolorosas, Ella estaba fundida con mi Divinidad, más aún, era una sola cosa, sin embargo mi Divinidad que tenía todo el poder y quería la expiación de toda la familia humana, me hacía sentir el rechazo, el olvido, los rigores, la separación que merecía toda la naturaleza humana. Estas penas para Mí eran las más amargas, y por cuanto más fundido con la Divinidad, tanto más me resultaba doloroso sentir el alejamiento; mientras estaba unido y amado, sentirme olvidado; honrado y sentir el rechazo; santo y verme cubierto con todas las culpas; qué contraste, qué penas, tanto, que para sufrir esto se necesitaba un milagro de mi omnipotencia. Ahora, mi justicia quiere la renovación de estas penas de mi Humanidad, pero, quién podía sentir las sino a quien había fundido conmigo, honrado tanto de llamarla a vivir en la altura de mi Querido, desde cuyo centro toma todas las partes de todas las generaciones, las une y me repara, me ama, se sustituye a todas las criaturas, y mientras esto hace siente el olvido, el rechazo, la separación de quien forma su misma vida. Estas son penas que sólo tu Jesús puede calcular, pero en ciertas circunstancias me son necesarias, tanto que estoy obligado a esconderte más en Mí para no hacerte sentir toda la acerbidad del dolor; y mientras te escondo, Yo repito lo que hacía y sufría mi Humanidad, por eso cálmate, este estado terminará para hacerte adentrar en otros pasos de mi Humanidad. Cuando sientas que no puedes más, abandónate más en Mí y oírás a tu Jesús que ruega, sufre, repara, y tú sígueme, y Yo seré actor y tú espectadora, y cuando hayas descansado tomarás la parte de actriz y Yo seré espectador; así nos alternaremos mutuamente”.

* * * * *

(1) Pobre hija, hija de mi corazón y de mis penas, ánimo, no te abatas, nada ha terminado para ti; más bien cuando parece que termina entonces comienza. De todo lo que tú piensas, nada es verdad, tu estado presente no es otro que un punto del estado de víctima de mi Humanidad. – Nada de lo que ella piensa sobre su situación, corporal o espiritual, guarda relación con lo que en realidad sucede. Esto solamente pasa cuando nos desconectamos del Señor, volvemos a las andadas, y pensamos que Él no tiene nada que ver con lo que nos sucede, y peor aún, que lo que le sucede a los que viven en la Divina Voluntad, no guarda relación directa con lo que ya Le sucedió a Él, y que de una manera u otra, Le sigue sucediendo. En el caso de Luisa la situación es más afín, porque Luisa es también alma víctima como lo fue Él.

Claramente Le dice a Luisa que **“tu estado presente no es otro más que un punto del estado de víctima de Mi Humanidad”**. Es obvio que el Señor fue alma víctima todos los instantes de Su Primera Vida, la Vida Redentora. En esta Vida Redentora como alma víctima, el Señor sufría desprecios y humillaciones alternas, las que recibía en Sí Mismo, las abrazaba y reparaba, pero con considerable dolor para Su Persona. El Ser Varón de Dolores Le sucedía porque era alma víctima, y siendo alma víctima podía cumplir con Su Rol Redentor, porque recordemos el Decreto que expresara en el capítulo del 26 de Septiembre de 1919, de este mismo volumen 12, **“Mi Justicia no puede tomarse de dos la satisfacción”**. En estos días, Luisa estaba reviviendo Sus Dolores en un punto existencial similar al que Él vivió en algún momento de Su Vida, y por eso ella se siente como se siente.

(2) ¡Oh! cuántas veces se encontraba mi Humanidad en estas (mismas) circunstancias dolorosas, Ella estaba fundida con mi Divinidad, más aún, era una sola cosa, sin embargo mi Divinidad que tenía todo el poder y quería la expiación de toda la familia humana, me hacía sentir el rechazo, el olvido, los rigores, la separación que merecía toda la naturaleza humana. – Dos puntos importantes en este párrafo 2, uno completamente explicado y el otro dejando algo escondido.

El primer punto declara Su Total identificación con la Divinidad, como ya sabemos, y que el Señor expresa como que Su Humanidad estaba fundida con Su Divinidad. Al fundirse, dos metales iguales son ahora como si siempre hubieran sido uno, pero al mismo tiempo, ha habido un proceso de fundición, de incorporación, que permite que la Divinidad pueda introducir en Su Humanidad elementos de dolor humano, que de otra manera no hubiera podido hacerlo.

El segundo punto que deja algo escondido es el de que las penas que sufre el alma víctima son las mismas, en intensidad y clase, que la Divinidad recibe como consecuencia de algo malo que el resto de los seres humanos están haciendo en algún instante; o lo que es lo mismo, que ese mismo rechazo, separación, olvido, debíamos sufrir el resto de nosotros, para compensar a la Divinidad por lo que la Divinidad sufría. Todo esto en términos generales, y ahora debemos concentrarnos en el pecado que causaba esta Pena en la Divinidad. Es el pecado de alejamiento, alejamiento temporal cada vez que pecamos, y rechazamos Sus Sugerencias Amorosas, y el alejamiento permanente causado por la condenación eterna.

(3) Estas penas para Mí eran las más amargas, y por cuanto más fundido con la Divinidad, tanto más me resultaba doloroso sentir el alejamiento; - Esta Pena del alejamiento, no fue como quizás hubiéramos pensado, única a la Pasión, cuando dice: “Dios Mío, Dios Mío, ¿Por qué me has abandonado?”, sino que fue pena y condición frecuente durante toda Su Vida, tanto más dolorosa por cuanto unido a la Divinidad Él estaba.

(4) Mientras estaba unido y amado, sentirme olvidado; honrado y sentir el rechazo; santo y verme cubierto con todas las culpas; qué contraste, qué penas, tanto, que para sufrir esto se necesitaba un milagro de mi omnipotencia. - Estas Penas no era fácil sufrirlas, dice que requería un Milagro de Su Omnipotencia el poder resistirlas sin quedar muerto. Por un lado se sabía amado, y unido, y de repente sentir separación por el tiempo que fuere, de aquello tan amado, era aun más insoportable.

(5) Ahora, mi justicia quiere la renovación de estas penas de mi Humanidad, pero, quién podía sentir las sino a quien había fundido Conmigo, honrado tanto de llamarla a vivir en la altura de mi Querer, desde cuyo centro toma todas las partes de todas las generaciones, las une y me repara, me ama, se sustituye a todas las criaturas, - Jesús quiere que alguien comparta estas Penas bastante incomprensibles para nosotros, pero claro está estas Penas no podían haberla sufrido los santos en las virtudes, porque no vivieron en Su Voluntad. Solo el que vive en la Divina Voluntad puede experimentar estas Penas, por la razón obvia: esa persona cohabita ahora con el Ser Divino, bilocado en un Cuerpo de Luz, que vive en ella, y es por tanto capaz de

sentir lo mismo que Él sentía. No todos los que vivimos en la Divina Voluntad vamos a experimentar esto, sino solo aquellos que viviendo en la Divina Voluntad son también almas víctimas, designadas por el Señor como tales almas víctimas.

(6) Y mientras esto hace siente el olvido, el rechazo, la separación de Quien forma su misma vida. – Es lógico pues, que esa alma víctima, que vive en la Divina Voluntad, sienta la misma separación temporal de Su Centro, de Su Vida.

(7) Estas son penas que sólo tu Jesús puede calcular, pero en ciertas circunstancias me son necesarias, - Es obvio que solo las más graves circunstancias, que solo Él conoce, Le fuerzan a tomar estas medidas extremas, con almas con las que está tan identificado: “en ciertas circunstancias me son necesarias”.

(8) Tanto que estoy obligado a esconderte más en Mí para no hacerte sentir toda la acerbidad del dolor; - A pesar de que es necesario que ella sufra este alejamiento, nunca permite que Luisa lo experimente en toda su fuerza, porque definitivamente no resistiría este alejamiento de Él, de Dios. Así pues la esconde en Él, y la protege, ya que aunque ella no Le ve, ni puede hablar con Él, escondida en Él, ella siente una protección que le es inexplicable pero consoladora.

(9) y mientras te escondo, Yo repito lo que hacía y sufría mi Humanidad, - Aunque la tenga escondida y protegida, sin embargo, Él le traspasa lo que hacía y sufría Su Humanidad, para que ella sea, como dirá en el párrafo 12, actora en estas penas de alejamiento y privación.

(10) por eso cálmate, este estado terminará para hacerte adentrar en otros pasos de mi Humanidad. – Como ya hemos anunciado en varias oportunidades en las Clases y en las Guías de Estudio, el estado de víctima ha de terminar pronto, el 2 de Marzo de 1921, en este mismo volumen 12, para comenzar otro estado, otra misión, la de preparar completamente la “era de Mi Voluntad”.

(11) Cuando sientas que no puedes más, abandónate más en Mí y oírás a tu Jesús que ruega, sufre, repara, y tú sígueme, - Le recomienda que cuando este estado de alejamiento de Él sea tan severo que ya le parezca que no puede más, entre aun más adentro en Su Humanidad, para escucharle rogando, sufriendo, reparando, y que se una a Él en Su Trabajo.

(12) y Yo seré actor y tú espectadora, y cuando hayas descansado tomarás la parte de actriz y Yo seré espectador; así nos alternaremos mutuamente.- Nuestro Señor habla de una alternación en los roles que ambos juegan en este drama de la Reparación a la Justicia Divina. Uno solo de ellos dos puede estar en un momento dado satisfaciendo por todos, por lo que a veces, es Jesús el que tiene la parte activa, la parte actuante, y Luisa, la observante, y de vez en cuando, cuando ella haya descansado ella asumirá el rol activo.

Resumen del capítulo del 6 de Diciembre de 1919: (Doctrinal) - Pagina 199 - La Belleza y la Libertad de Voluntad -

No siento la fuerza de escribir mis dolorosas penas, digo sólo algunas palabras que mi dulce Jesús me había dicho y que yo no pensaba escribir, pero Jesús reprochándomelo, me hizo decidir el escribirlas.

Recuerdo que una noche estaba haciendo la adoración a mi crucificado Jesús y le decía:

"Amor mío, en tu Querer encuentro todas las generaciones, y yo a nombre de toda la familia humana te adoro, te beso, te reparo por todos; tus llagas, tu sangre se las doy a todos, a fin de que todos encuentren su salvación. Y si las almas perdidas no pueden ya aprovecharse de tu santísima sangre, ni amarte, la tomo yo por ellas para hacer lo que deberían hacer ellas, no quiero que tu amor quede defraudado por parte de las criaturas, por todos quiero suplir, repararte, amarte, desde el primero hasta el último hombre".

Mientras esto y otras cosas decía, mi dulce Jesús me puso los brazos al cuello y estrechándome me dijo:

(A) “Hija mía, eco de mi Vida, mientras tú rezabas mi misericordia se endulzaba y mi justicia perdía la aspereza, y no sólo en el tiempo presente, sino también en el tiempo futuro, porque tu oración permanecerá en acto en mi Voluntad, y en virtud de ella mi misericordia dulcificada correrá más abundante, y mi justicia será menos rigurosa, y no sólo esto, sino que escucharé las notas de amor de las almas perdidas, y mi corazón sentirá hacia ti un amor

de especial ternura, al encontrar en ti el amor que me debían dar estas almas y derramaré en ti las gracias que tenía preparadas para ellas”.

Otra vez me dijo:

(B) “Hija mía, amo tanto a la criatura, que al crear el cielo, las estrellas, el sol y toda la naturaleza, no les dejé ninguna libertad, así que el cielo no puede agregar una estrella más, ni quitar ninguna; ni el sol perder o agregar una gota de luz de más; en cambio al crear al hombre lo dejé libre, es más, lo quería junto Conmigo en crear las estrellas, el sol, para embellecer el cielo de su alma, y conforme debía hacer el bien, ejercitarse en las virtudes, le daba el poder de formarse las estrellas, los soles más espléndidos, y por cuanto más bien hacía, tantas más estrellas formaba, y por cuanto más intensidad de amor y de sacrificio, más esplendor y más luz agregaba a sus soles, y Yo, paseando junto con él en el cielo de su alma le decía: “Hijo mío, por cuanto más bello quieres hacerte, tanto más gusto me das; es más, amo tanto tu belleza que te incito, te enseño, y en cuanto te decides Yo corro y junto contigo renuevo la potencia creadora y te doy el poder de hacer el bien que quieres; te amo tanto que no te he hecho esclavo, sino libre, pero, ¡ay, cuánto abuso de este poder que te he dado, tienes el atrevimiento de convertirlo en tu ruina y en ofensa a tu Creador!”

* * * * *

Luisa ha entrado en el Divino Querer, y ha rezado por todas las almas que ofenden a Dios, para que se conviertan y se salven. Su atención se ha concentrado en aquellas almas que ya se han perdido, y que ya no pueden aprovecharse del Perdón de Su Sangre Redentora. Pide para sí misma esa Sangre y poseyéndola, quiere hacer por dichas almas lo que ellas debieran haber hecho; no quiere que el Amor de Jesús haya sido en vano y quiere de esta manera suplir por ellas.

A esta bellísima oración de Luisa, Jesús responde con el Bloque **(A)** de este capítulo. Su Respuesta es particularmente importante, porque describe en detalle lo que sucede con esa Petición de Luisa, y todo esto que dice aplica igualmente en nosotros. La situación que el Señor describe es secuencial, y así la destacamos.

- a) Mientras Luisa rezaba, “**Su Misericordia se endulzaba y Su Justicia perdía aspereza**”.
- b) Esta dulcificación se haría sentir en el futuro, porque la oración de Luisa iba a permanecer “en acto” para siempre, porque había sido hecha en la Divina Voluntad.
- c) Asimismo, “**las notas de amor de las almas perdidas**”, que Luisa había encontrado en la Divina Voluntad, Él las escuchaba ahora, y las escucharía en el futuro.
- d) Cada vez que oyera esas “**notas de amor**”, que Luisa, con su acto, ahora continuamente Le envía, recordará a Luisa, recordará este momento, y sentirá hacia ella “**un amor de especial ternura**”.
- e) Derramará sobre Luisa todas las Gracias que había destinado a esas almas perdidas.

La secuencia descrita es bueno entenderla porque necesitamos visualizar la importancia de lo que hacemos, importancia eterna, y efecto eterno. Nuestros actos de reparación comienzan y permanecen para siempre haciendo lo mismo que quisimos hacer en el acto original. Además, las Gracias que esas criaturas debieran haber recibido, y cuya naturaleza por ahora desconocemos, vienen a nosotros y nos capacitan mas y mas para las labores que todavía nos quedan por hacer. En definitiva, de esto se trata vivir en la Divina Voluntad: recibir del Señor fuerzas para continuar en la labor de vivir, que ahora hemos asumido, ya que en la perseverancia está el triunfo, no solo para la salvación sino para la vida confirmada en la Divina Voluntad.

* * * * *

Si importante es el Bloque **(A)** de este capítulo, mas importante es la segunda parte, el Bloque **(B)**. El Señor quiere hablarle a Luisa de uno de los tópicos de más trascendencia existencial: quiere hablar sobre nuestra Libertad de Voluntad. Lo va a hacer pero no en los mismos términos austeros que siempre utiliza para describir este Don de Dones que está en la misma fábrica de nuestra existencia, sin cuyo Don, jamás podríamos parecernos a Él. Ahora habla de nuestra libertad con gran ternura, sentimiento y añoranza, como se añora algo muy precioso que se ha

perdido, que no se ha usado bien, que se ha desperdiciado en la gran mayoría de las criaturas, en uno u otro momento.

Y comenzamos nuestro análisis de Sus Palabras.

(1) Hija mía, amo tanto a la criatura, - Aunque Nos lo diga miles y miles de veces, esta exclamación Suya es siempre apabullante. Nos ama tanto, que si no lo reprimiera de continuo, no existiríamos ni por un solo momento, puesto que en el mismo momento de darnos existencia separada, Nos reclamaría y moriríamos: nos daría vida y muerte en el mismo instante. Somos un Acto de Dios, y la importancia de esto no podemos entenderla, ni la entenderemos nunca. Lo que si tenemos que comprender y bien, es que Dios no se separa fácilmente de un Acto Suyo, de aquello que crea y que es Suyo. Resulta para Dios un inconcebible sacrificio el dejarnos "suelos de Su Mano", por unos pocos años, como le resulta casi imposible a una madre separarse de su bebé por unas horas mientras toma un descanso con el esposo.

Este es el aspecto escondido de este gran Don de la Libertad de Voluntad: nos deja sueltos por un rato, para que hagamos cosas muy buenas, que Él quisiera hacer por Si Mismo, pero nos da la oportunidad de hacerlo nosotros, y que dolor siente cuando mal usando este "tiempo libre" que Nos deja, nos separamos de Él para siempre; que Él pierda para siempre un Acto Suyo que no se ha dejado poseer para siempre.

Pero, claro está, todo debemos ponerlo en el contexto del Jesús ab eterno, ya que hoy Jesús viene a hablarnos de SÍ Mismo, y de cómo este Don Le fue concedido para que Dios en figura humana, tuviera la misma Libertad de Voluntad, que tiene Dios como Luz Una.

(2) que al crear el cielo, las estrellas, el sol y toda la naturaleza, no les dejé ninguna libertad, así que el cielo no puede agregar una estrella más, ni quitar ninguna; ni el sol perder o agregar una gota de luz de más; - Los Actos de Dios no tienen libertad de estar separados de Él ni por un instante; nada se les sugiere, y por tanto nada pueden elegir. Nada pueden añadir, porque no se les da la oportunidad de crear algo adicional de sí mismas, que no sea aquello para lo que fueron creadas.

(3) en cambio al crear al hombre lo dejé libre, es más , lo quería junto Conmigo en crear las estrellas, el sol, para embellecer el cielo de su alma, - Cuando Jesús es creado, se Le da esa Libertad propia de Dios, para que esté presente y sea co-actor en todo lo que Dios pensaba hacer en nuestra Realidad Separada. Esta compañía tenía un propósito supremo que ahora comenzamos a conocer. La Libertad de Voluntad otorgada a Jesús, y luego a todos los demás seres humanos, viene acompañada por una certeza absolutamente clara de que era libre, porque solo teniendo esta certeza podía tener valor aquello que hacía. Dicho de otra manera. No Le era a Jesús suficiente ser libre, tenía que saber que era libre. Esto es exactamente lo mismo que ha estado sucediendo desde Jesús hasta el final de los tiempos: somos libres y sabemos que somos libres.

(4) y conforme debía hacer el bien, ejercitarse en las virtudes, le daba el poder de formarse las estrellas, los soles más espléndidos, - De hablar de crear soles y estrellas externas, las que adornan los Cielos Creados, el Señor, hablando como Dios, dice que en la medida en que el Jesús hombre "hiciera el bien", se "ejercitara en las virtudes", así iría formando en el Cielo de Su alma, de Su Persona, nuevas estrellas y soles mas esplendidos aun de los que estaban fuera en los Cielos.

Las Virtudes practicadas generan soles y estrellas, y estas virtudes solo pueden ser practicadas por una criatura con libertad absoluta de hacerlas o no.

(5) y por cuanto más bien hacía, tantas más estrellas formaba, y por cuanto más intensidad de amor y de sacrificio, más esplendor y más luz agregaba a sus soles, - Un acto libre crea soles y estrellas, pero para darles a esos soles y estrellas la belleza innata que tienen, se necesita que esos actos se hagan con "más intensidad de amor y sacrificio". ¿Quién pudiera pensar en esto, si el Señor no nos lo revelara en este capítulo?

Todo esto "amarra" muy bien con lo que Luisa dice en su testamento espiritual, de que ella veía un camino largo adornado con soles, y comenta: ¡Ah! Son mis actos hechos en la Divina Voluntad".

(6) y Yo, paseando junto con él en el cielo de su alma le decía: "Hijo mío, por cuanto más bello quieres hacerte, tanto más gusto me das; - Seguimos destacando la belleza de Sus Palabras, porque como dijimos

al principio nunca había el Señor hablado con esta ternura de esta Don de la Libertad de Voluntad. Obviamente, la "conexión" que no había hecho hasta ahora, es esta: que existe una correlación directa entre la libertad de voluntad, y nuestra belleza delante de Dios. Ya sabíamos que la Libertad de Voluntad que ha emanado en Jesús y en nosotros, es lo único que tenemos nuestro; que no es un Don como tal, porque no puede quitárnoslo. Ahora sabemos que no podríamos jamás ser bellos, si no tuviéramos libertad de voluntad ejercitada noblemente, o sea, ejercitada para escoger lo que Dios quiere que hagamos.

Dice el Señor, añadiendo, que mientras más ejercemos correctamente esta Libertad, tanto más bellos nos hacemos a Sus Ojos, y se hacía Él Mismo Bello ante los Ojos del Padre, y de toda la Divinidad, y tanto más quería que la usara Jesús y ahora nosotros. ¿Será esta una de las razones principales, por las que Su Madre Santísima no ha muerto, para que pueda hacerse cada vez más Bella delante de los Ojos Divinos?

(7) Es más, amo tanto tu belleza que te incito, te enseño, y en cuanto te decides Yo corro y junto contigo renuevo la potencia creadora y te doy el poder de hacer el bien que quieres; - Una vez más, Nuestro Señor destaca Su Atención con cada criatura, y habla de Jesús, como habla de todos y cada uno de nosotros. Dice que ama tanto la belleza que Nos reviste por usar correctamente de esta Libertad de Voluntad, que Nos da continuas oportunidades de ejercitarla, porque al ejercitarla, en un círculo sin fin, Jesús y las demás criaturas se hacen más bellas, y por supuesto, Dios Les ama y Nos ama a todos mas.

Te amo tanto que no te he hecho esclavo, sino libre, pero, ¡ay, cuánto abuso de este poder que te he dado, tienes el atrevimiento de convertirlo en tu ruina y en ofensa a tu Creador! – Resume los conceptos anunciados, con la conocida lógica circular, estableciendo una vez más que Nos ama porque somos un Acto Suyo, creados en Libertad y concedores de que poseemos esa Libertad de escoger, esa Libertad de Voluntad, capaz de hacernos hijos y no esclavos, pero también capaz de desafiarle y ofenderle.

Resumen del capítulo del 15 de Diciembre de 1919: (Doctrinal) - Pagina 201 -

Estaba diciendo a mi siempre amable Jesús:

Ya que no quieres decirme nada, al menos dime que me perdonas si en alguna cosa te he ofendido".

Y Él rápidamente ha respondido:

(A) "¿De qué quieres que te perdone? Quien hace mi Voluntad y vive en Ella ha perdido la fuente, el germen, el origen del mal, porque mi Voluntad contiene la fuente de la santidad, el germen de todos los bienes, el origen eterno, inmutable e inviolable, así que quien en esta fuente vive, es santa y el mal no tiene más contacto con ella, y si en alguna cosa aparentemente aparece el mal, el origen, el germen es santo, el mal no existe, y esto sucede también en Mí: Cuando la Justicia me fuerza a castigar a las criaturas, aparentemente parece que les hago el mal haciéndolas sufrir, y cuánto me dicen por ello, hasta decirme injusto, pero esto no puede ser, faltando en Mí el origen, el germen del mal, más bien, en esa pena que mando hay en Mí un amor más tierno y más intenso. Sólo la voluntad humana es fuente que contiene el germen de todos los males, y si algún bien parece que haga, ese bien está infectado, y quien toca aquel bien quedará por él infectado y envenenado".

Entonces yo he continuado con lo mío, esto es, sustituirme por todos como Jesús me ha enseñado, como está explicado en anteriores escritos míos, y mientras esto hacía me ha dicho:

(B) "Hija mía, conforme vas repitiendo lo que te he enseñado, así me siento herido por mi mismo amor; cuando te lo enseñé Yo, te herí a ti con mi eterno amor, cuando me lo repites tú, me hieres a Mí, y aún con solo recordar mis palabras y enseñanzas, son heridas que me das. Si me amas, hiéreme siempre".

* * * * *

Por años y años Luisa se ha olvidado de si está pecando o no, se ha olvidado de pedirle perdón frecuentemente como hacía en los primeros 30 o 40 años de su vida, y ahora de repente vuelve al tema, pero lo hace mas, porque quiere llamar la atención del Señor que según ella la tiene olvidada, y no "quieres decirme nada".

A todo esto el Señor responde con gran rapidez, rapidez a la que estamos ya acostumbrados cuando Luisa empieza a desviar su atención por un camino peligroso. Nosotros los que leemos sabemos también, que Nuestro Señor fomenta estas dudas erráticas, para reforzar ciertos Conocimientos dados al respecto, e introducir algo nuevo que los mejore.

Así decimos que los nuevos Conocimientos sobre el conocido tópico de la existencia o no de pecados en los que viven en la Divina Voluntad, son particularmente importantes. Y empezamos el análisis.

(1) ¿De qué quieres que te perdone? Quien hace mi Voluntad y vive en Ella ha perdido la fuente, el germen, el origen del mal, - Como de costumbre, Nuestro Señor no da todas las alternativas a Su Pensamiento principal, y nos vemos precisados a rellenar los conceptos para una mejor comprensión. Así debiéramos parafrasear el párrafo 1 diciendo:

¿De qué quieres que te perdone? Quien hace mi Voluntad y vive en Ella ha perdido la fuente, el germen, el origen del mal, porque ha expresado que quiere que el Divino Querer sustituya su querer humano, y ya no quiere obrar con su voluntad humana, sino que quiere utilizar al Divino Querer como su propia voluntad.

Para el Señor, la Lógica Suprema, ¿Cómo se puede pecar y por tanto tener que perdonar, si no obramos con nuestra voluntad humana, sino con la de Él? Es el mismo principio lógico, de cuando Nos dice en otro capítulo, que ¿Cómo puede ser que los que viven en la Divina Voluntad y mueran confirmados permanentemente en esta Vida, vayan al Purgatorio? Dice que si ocurriera eso, sería como mandar a Su Voluntad bilocada y obrante al Purgatorio, y eso es imposible.

Sin embargo, casi que inmediatamente, esta Afirmación Suya necesita ser expandida y explicada a la perfección, véase el párrafo 3, porque en estos Escritos, Nuestro Señor ya no puede hablarnos sin darnos total conocimiento de lo que está sucediendo.

(2) porque mi Voluntad contiene la fuente de la santidad, el germen de todos los bienes, el origen eterno, inmutable e inviolable, - En este párrafo preliminar, Nuestro Señor contrapone un estado de pecado con un estado de santidad, porque Luisa no ha expresado remordimiento o disgusto por algún pecado en particular, sino que habla de que se encuentra en un estado de pecado general, como lo está, de hecho, cualquier pecador por días y días, meses y meses, alejado de Dios, mientras permanece impenitente. Si Luisa pensara un poco mas lo que dice, se hubiera dado cuenta de que ella comulga diariamente, la visita el Señor físicamente con mucha frecuencia, y que todo esto es incompatible con el estado de pecado del que ella se queja.

Así pues comienza diciendo que el que vive en la Divina Voluntad, vive en un estado de santidad, o lo que es lo mismo, vive santamente desde el mismo momento en que comienza a vivir en la Divina Voluntad, porque el Cuerpo de Luz que Me ha dado, es el que vive esta Vida, y como yo ahora cohabito con dicho Cuerpo de Luz, también yo vivo en este Ámbito de la Divina Voluntad.

Entendamos bien. Cuando comienzo a vivir en la Divina Voluntad, no soy yo el que traigo a vivir al Ser Divino a mi dimensión humana; el Ser Divino no viene a vivir en mi dimensión, sino que el Ser Divino, encerrado en el Cuerpo de Luz, es el que me compele, me arrastra, imperceptible pero inevitablemente, a vivir en la Santidad de la Divina Voluntad.

(3) así que quien en esta fuente vive, es santa, y el mal no tiene más contacto con ella, - Creemos haber preparado al lector para la conclusión inevitable expresada por el Señor en este párrafo 3. Nuestro "sí, quiero vivir en la Divina Voluntad", nos ha transportado en un instante a esta Dimensión Divina, porque cohabitando con Dios, que se ha introducido en nosotros, no podemos ya vivir en nuestra dimensión humana, ni obrar en ella. Podremos quizás pensar que no ha habido ningún cambio después de haber dado nuestro "sí", pero lo ha habido y totalmente transformador. Recordamos al lector que la Santidad Divina no puede adquirirse, sino que se posee en el mismo instante en que se Nos pone en la Dimensión Divina. La Santidad Divina no es algo a lo que llegamos, sino que es un estado existencial permanente en el que ahora existimos, un estado tal que de un solo golpe Nos transforma, si se nos invita a vivir en Él y aceptamos.

Sin embargo, el Señor también Le hace frente en el párrafo 4, al concepto de que nuestras acciones, viviendo en la Divina Voluntad, puedan a veces pensarse, por nosotros u otros, como que son acciones malas, incorrectas o pe-

caminosas, y Su Explicación, totalmente revolucionaria, teológicamente hablando, dará mucho que hablar, por siglos y siglos, diría yo, mientras existamos.

(4) y si en alguna cosa aparentemente aparece el mal, el origen, el germen es santo, el mal no existe, Si el Señor hubiera terminado Su Explicación en el párrafo 3, la situación quedaría inconclusa. De nuevo, parafraseemos un poco para entender.

Y si en alguna cosa que hace la criatura que vive en la Divina Voluntad, aparentemente aparece el mal, o resulta mal, tú Luisa, y todos los demás, deben recordar que el origen de la acción, o sea, el lugar en donde se realiza la acción es santo, el germen es santo, y por tanto, el mal no existe, por mucho que lo parezca.

Todo esto es francamente bastante difícil de entender y de creer, pero hay que entenderlo y creerlo. ¿Quiere esto decir que los que viven en la Divina Voluntad ya no pueden hacer algo malo y por tanto pecar? Es lo que dice. Y no solamente lo dice en este párrafo 4, sino que lo repetirá en el párrafo 5, y refiriéndose a Él Mismo, y lo hará hablando sobre lo que hace ahora desde que resucitó y subió al Cielo, pero muy bien pudiera haberlo dicho de Acciones Suyas mientras vivía entre nosotros, que alguno pudiera interpretar como acciones incorrectas.

(5) Y esto sucede también en Mí: Cuando la Justicia me fuerza a castigar a las criaturas, aparentemente parece que les hago el mal haciéndolas sufrir, y cuánto me dicen por ello, hasta decirme injusto, pero esto no puede ser faltando en Mí el origen, el germen del mal, - El Señor hace referencia a la naturaleza del castigo que a veces la Justicia Divina Le obliga a infligirnos. En realidad habla de todo lo que a nivel personal pueda ocurrirnos, que interpretamos como malo, y que antes no podíamos explicar, porque ¿cómo es posible que el Señor permita que me ocurra esto, si yo soy bueno, y nada malo les pasa a esos otros que mira como son malos?

Dice el Señor categóricamente, que no hay injusticia de Su parte, ni nada malo puede salir de Él, **“porque en Él falta el origen, el germen del mal”**.

Expliquemos más, y expliquemos el punto con preguntas. ¿Quién juzga lo que es malo o bueno? Dios es el que juzga. ¿Quién origina la acción que Jesús realiza? Dios, la Divina Voluntad, la origina, y la sugiere. ¿Puede la Divina Voluntad, Dios, juzgar como malo, aquello que Él Mismo origina? Por supuesto que no.

(6) más bien, en esa pena que mando hay en Mí un amor más tierno y más intenso. – Armados con estos nuevos Conocimientos, no juzguemos mas por las apariencias, sino que busquemos, en la medida que podamos, la razón de ser de todo lo que pudiéramos interpretar como malo por parte de Dios, y veamos en esas acciones el elemento correctivamente amoroso de la acción.

(7) Sólo la voluntad humana es fuente que contiene el germen de todos los males, y si algún bien parece que haga, ese bien está infectado, y quien toca aquel bien quedará por él infectado y envenenado. - Dirige el Señor Su Atención ahora al reverso de la moneda, a saber, ¿pueden hacer algún bien los que viven en pecado, y actúan desde dentro de una voluntad humana infectada por el pecado, en estado de pecado? Aparentemente no. Tanto el mal como el bien, necesitan ser examinados en su punto de origen, no en el acto en sí mismo.

Unas ultimas consideraciones sobre estos Conceptos. Si recordamos lo que hemos leído u oído de los Evangelios, ya el Señor Nos ha hablado de este tópico aunque refiriéndose a la bondad o maldad de los alimentos en sí mismos, y que los alimentos no pueden ser malos en sí, sino que la maldad solo existe en la voluntad humana que mal utiliza esos alimentos.

Dicho todo, y reflexionado sobre todo, la pregunta persiste: ¿pueden los que viven en la Divina Voluntad, cometer pecados? Parece que no, pero al mismo tiempo, nunca podemos olvidar que no podemos dormirnos en nuestros laureles, que no tenemos como los antiguos piratas una “patente de corso”, que permitía a esos piratas hacer cualquier barbaridad porque estaban amparados por el Rey de turno. Nuestra Madre Santísima jamás lo hizo, y bien claro lo dice, cuando le dice a Luisa, lo difícil que es no querer hacer la voluntad de uno, rendirla continuamente todos los instantes de nuestra vida a la Divina Voluntad.

* * * * *

Y comencemos con el análisis del Bloque **(B)**. Aunque escrito en el mismo día, no parece guardar relación directa con lo explicado en el Bloque **(A)**. Luisa ha estado haciendo Giros de Reparación y sustituyéndose por todos, tal y como se lo ha enseñado Jesús. Y el Señor Le dice:

Hija mía, conforme vas repitiendo lo que te he enseñado, así me siento herido por mi mismo amor; cuando te lo enseñé Yo, te herí a ti con mi eterno amor, cuando me lo repites tú, me hieres a Mí, y aún con solo recordar mis palabras y enseñanzas, son heridas que me das. Si me amas, hiéreme siempre. – Independientemente de la necesidad que Dios tiene de reparar continuamente, ahora a través de los que viven en la Divina Voluntad, nuestros Actos de Reparación en los que sostuvimos con nuestros actos los actos mal hecho o los no hecho, Le dan mucha satisfacción y alegría; son heridas de amor a las que el Señor está muy acostumbrado, porque las sufrió durante toda Su Vida terrena cuando estuvo entre nosotros como Jesús. Cada vez que hacemos lo que Nos sugiere, completamos el Acto de Amor con el que iniciara dichas Sugerencias, y esa Completación regresa a Él, como otra nueva herida del Amor Divino. Esta Redención continua en la que ahora tomamos parte nosotros, no puede realizarse sin heridas y dolores de Amor.

Resumen del capítulo del 26 de Diciembre de 1919: (Doctrinal) - Pagina 203 - El Sacramento de la Divina Voluntad

Estaba pensando entre mí:

"¿Cómo puede ser que el hacer la Voluntad de Dios sobrepasa a los mismos sacramentos?"

Y Jesús moviéndose en mi interior me ha dicho:

"Hija mía, ¿y por qué los sacramentos se llaman sacramentos? Porque son sagrados, tienen el valor y el poder de conferir la gracia, la santidad, pero estos sacramentos obran según las disposiciones de las criaturas, tanto que muchas veces quedan hasta infructuosos, sin poder conferir los bienes que contienen. Ahora, mi Voluntad es sagrada, es santa, y contiene toda junta la virtud de todos los sacramentos, y no sólo esto, sino que no necesita trabajar para disponer al alma a recibir los bienes que contiene mi Voluntad, porque en cuanto el alma se ha dispuesto a hacer mi Voluntad, se ha dispuesto por sí misma a recibirlos, y mi Voluntad encontrando todo preparado y dispuesto, aun a costa de cualquier sacrificio, sin tardanza se comunica al alma, derrama en ella los bienes que contiene y forma los héroes, los mártires del Divino Querer, los portentos más inauditos, y además, ¿qué hacen los sacramentos sino unir al alma con Dios? Y ¿qué cosa es hacer mi Voluntad? ¿No es acaso unir la voluntad de la criatura con su Creador? Perderse en el Querer eterno, la nada subir al Todo, el Todo descender en la nada; es el acto más noble, más divino, más puro, más bello, más heroico que la criatura puede hacer. ¡Ah! sí, te lo confirmo, te lo repito, mi Voluntad es sacramento y sobrepasa a todos los sacramentos juntos, pero en modo más admirable, sin intervención de nadie, sin ninguna materia; el sacramento de mi Voluntad se forma entre mi Voluntad y la del alma, las dos voluntades se anudan juntas y forman el sacramento; mi Voluntad es Vida y el alma está ya dispuesta a recibir la Vida; es santa, y recibe la santidad; es fuerte, y recibe la fuerza, y así de todo lo demás. En cambio mis otros sacramentos, cuánto deben trabajar para disponer a las almas, si es que lo logran. Y estos canales que he dejado a mi Iglesia, ¿cuántas veces quedan maltratados, despreciados, conculcados? Y algunos se sirven de ellos para ensuciarse y los ponen contra de Mí para ofenderme. ¡Ah, si tú supieras los sacrilegios enormes que se hacen en el sacramento de la confesión y los abusos horrendos del sacramento de la Eucaristía, llorarías junto Conmigo por el gran dolor! ¡Ah! sí, sólo el sacramento de mi Voluntad puede cantar gloria y victoria, sólo él es pleno en sus efectos y es intangible de ser ofendido por la criatura, porque para entrar en mi Voluntad debe dejar su voluntad, sus pasiones; y sólo entonces mi Voluntad se abaja a ella, la inviste, la funde, y de ella hace portentos. Por eso cuando hablo de mi Voluntad hago fiesta, no la termino jamás, es plena mi alegría, no entra amargura entre Yo y el alma; en cambio en los otros sacramentos mi corazón nada en el dolor, el hombre me los ha cambiado en fuentes de amarguras, mientras que Yo se los he dado como tantas fuentes de gracia".

* * * * *

Comencemos con el análisis de este capítulo.

(1) Hija mía, ¿y por qué los sacramentos se llaman sacramentos? Porque son sagrados, tienen el valor y el poder de conferir la gracia, la santidad, pero estos sacramentos obran según las disposiciones de las criaturas, tanto que muchas veces quedan hasta infructuosos, sin poder conferir los bienes que contienen. – Jesús, el Hijo de María quiere definir la naturaleza de los Sacramentos que Él ha instituido para no-

sotros. Su Definición no se aparta en mucho de lo que la Apologética de nuestra Santa Madre Iglesia Nos ha estado enseñando por siglos y siglos. ¿Por qué pues volver a definirlos? ¿Existe algo distinto en Su Definición que no sabíamos o a lo que no le habíamos prestado suficiente atención?

Aunque anticipándonos a Su Misma explicación, adelantamos que Su Redefinición de los Sacramentos conocidos, se hace necesaria, para que entendamos más fácilmente un aspecto nuevo de la Vida en la Divina Voluntad que Nos ha conferido, a saber, que esta Vida que Nos ha otorgado es un Sacramento que dispensa Sus Gracias y Su Santidad no a intervalos sino en forma continua, o sea, que Nos capacita, Nos recompensa y Nos santifica continuamente, y, más importante aún, Nos permite vivir en la Divina Voluntad continuamente.

(2) Ahora, mi Voluntad es sagrada, es santa, y contiene toda junta la virtud de todos los sacramentos, y no sólo esto, sino que no necesita trabajar para disponer al alma a recibir los bienes que contiene mi Voluntad, porque en cuanto el alma se ha dispuesto a hacer mi Voluntad, se ha dispuesto por sí misma a recibirlos, - Anunciado ya el tema del capítulo, Jesús, el Hijo de María comienza ahora Su explicación de las similitudes y diferencias entre Sus Sacramentos originales, y este nuevo Sacramento de la Divina Voluntad.

La primera similitud y la primera diferencia siguen. Ambos son Sagrados, pero este de la Divina Voluntad contiene y da a los que viven en la Divina Voluntad, todo lo necesario para que puedan vivir la vida virtuosa que los Sacramentos anteriores Nos facilitaban y que solo en conjunto Nos dispensaban. El énfasis aquí está en la palabra conjunto. Es bueno recordar aquí que los Sacramentos santifican nuestra vida por etapas, nacimiento, vida juvenil, vida adulta, vida vocacional y por ultimo nuestra muerte. El Sacramento de la Divina Voluntad, de un solo golpe, nos renace, nos bautiza, capacita y santifica todas nuestras actividades instintivas y vocacionales, hasta el final de nuestras vidas naturales.

La segunda similitud y diferencia encerrada en este párrafo 2, radica en que la influencia en la vida virtuosa que tienen los Sacramentos originales, depende totalmente en nuestra disposición al recibirlos, mientras que cuando dimos nuestro "sí" a esta Vida en la Divina Voluntad, nos pusimos, anticipadamente, en disposición continua de recibir este Sacramento de la Vida en la Divina Voluntad, que ya no es necesario repetir, puesto que la Divina Voluntad dispensa ahora Su Capacitación, Recompensa y Santidad en todo momento. Y recordemos, que todo esto esta "amarrado" a nuestro sí original.

(3) y mi Voluntad encontrando todo preparado y dispuesto, aun a costa de cualquier sacrificio, sin tardanza se comunica al alma, derrama en ella los bienes que contiene y forma los héroes, los mártires del Divino Querer, los portentos más inauditos, - Esta preparación y disposición que la Divina Voluntad encuentra "preparada y dispuesta", tiene todo que ver con la otorgación del Cuerpo de Luz, que es el que va a recibir los efectos benéficos de este Sacramento de la Divina Voluntad. Es nuestro Cuerpo de Luz el que va a empezar a desarrollarse, pasando por todas las etapas, y como convive con el nuestro, santifica nuestro cuerpo, progresivamente, a la par que santifica y hace crecer al Cuerpo de Luz.

Su alusión a formar héroes y mártires del Divino Querer, se refiere a estos estados máximos de santidad virtuosa, que el Sacramento de la Divina Voluntad puede llegar a conferir, puesto que no solo es posible, sino que ya está sucediendo, que existan santos heroicos que han vivido en la Divina Voluntad, empezando por San Aníbal, Luisa cuando llegue su momento, y también existe la posibilidad de santos mártires, que sufran martirio viviendo en la Divina Voluntad. Creemos también que enfatiza esta particularidad, puesto que el Sacramento de la Divina Voluntad, al igual que los Sacramentos Originales, tiene que condicionarnos a esta posibilidad.

(4) y además, ¿qué hacen los sacramentos sino unir al alma con Dios? Y ¿qué cosa es hacer mi Voluntad, (viviendo en la Divina Voluntad)? ¿No es acaso unir la voluntad de la criatura con su Creador? – hemos añadido el concepto de que hacer Su Voluntad, el concepto de vivir de y en Su Voluntad, puesto que viene implicado pero conviene que no exista en ningún momento confusión. Los que no viven en la Divina Voluntad, también tratan y muchos consiguen vivir haciendo Su Voluntad santa y heroicamente, pero no por ello necesariamente viven en la Divina Voluntad, si no han sido invitados y han aceptado esta nueva Vida que Nos concede.

El objetivo de todo es, y siempre será, que nuestra alma se una a la de Dios. Lo que el Señor enfatiza es que esta unión es mucho más perfecta y fructífera en la criatura que vive en la Divina Voluntad.

(5) Perderse en el Querer eterno, la nada subir al Todo, el Todo descender en la nada; es el acto más noble, más divino, más puro, más bello, más heroico que la criatura puede hacer. – No es necesario profundizar más en este párrafo que debe estimularnos cada vez más a querer vivir en la Divina Voluntad.

(6) ¡Ah! sí, te lo confirmo, te lo repito, mi Voluntad es sacramento y sobrepasa a todos los sacramentos juntos, pero en modo más admirable, sin intervención de nadie, sin ninguna materia; - Si los Sacramentos han sido establecidos para ayudarnos a acercarnos y unirnos a Dios en esta vida para luego alcanzar la futura, eso mismo realiza el Sacramento de la Divina Voluntad, que es otra manera en la que Jesús, el Hijo de María denomina a la Vida en la Divina Voluntad. En efecto, en vez de cosas creadas que transformadas por el Sacramento en agentes de Gracia y Santidad, son utilizadas para acercarnos y unirnos a Dios, Dios utiliza todos nuestros actos, involuntarios o instintivos y los voluntarios para acercarnos a Él y Unirnos a Él.

Son nuestros actos cotidianos, los que realizamos porque entendemos que los realizamos por Sugerencia Suya, los que Nos santifican continuamente, porque son actos que son replicados por el Miembro de la Familia Divina al que van dirigidos, y por tanto, son simultáneamente realizados por la Divina Voluntad que ahora está Bilocada y Obrante en nosotros.

(7) el sacramento de mi Voluntad se forma entre mi Voluntad y la del alma, las dos voluntades se anudan juntas y forman el sacramento; - Todo Sacramento para ser sagrado, y por tanto efectivo, requiere de nuestra participación adecuada, y de Su Participación activa. La mayor o menor efectividad del Sacramento está en nuestra disposición y deseo. En el caso del Sacramento de la Divina Voluntad, nuestras dos voluntades son una desde el principio que Le hemos dado nuestro "sí, quiero vivir en la Divina Voluntad", y aunque siguen siendo en teoría dos voluntades, la una está ya por definición, subsumida en la Divina Voluntad, y no se unen para actuar, sino que unidas actúan.

(8) mi Voluntad es Vida y el alma está ya dispuesta a recibir la Vida; - Comienza Jesús, el Hijo de María a enumerar las características propias de este Sacramento de la Divina Voluntad. En primer lugar habla de que el ser humano recibe la Vida Sobrenatural de la Divina Voluntad, la que Les permite a Ellos vivir y operar divinamente, y ahora nos permite a nosotros actuar de igual manera. No es vida de Gracia, porque no es Vida que nos capacita para ser mejores, para ser santos, sino que es Vida de Actualización, porque al entrar en esta Vida, ya somos, de facto, santos en la Divina Voluntad. ¿Cómo no ser santos, cuando la Misma Santidad convive ahora con nosotros?

Este es siempre un punto difícil porque continuamos viéndonos indignos, incapaces, llenos de los mismos defectos quizás, que por mucho que puedan desaparecer, y van desapareciendo, siempre los vemos en nosotros, como un lastre que impide que alcemos el vuelo de verdad. Hay que confiar en Jesús, el Hijo de María, que Nos asegura que Él está haciendo esta Santidad en nosotros.

(9) es santa, y recibe la santidad; es fuerte, y recibe la fuerza, y así de todo lo demás. - Reafirma lo ya dicho. La Divina Voluntad es santa, y por tanto el que recibe en sí mismo a esta Santidad, se santifica de inmediato. La Divina Voluntad es fuerte, y la criatura recibe esa misma Fuerza de inmediato. Y así sucede de todas las demás Cualidades Divinas que residen ahora en nosotros, y que se incorporan a nuestros actos, según que nuestros actos van siendo replicados por nuestro Cuerpo de Luz.

(10) En cambio mis otros sacramentos, cuánto deben trabajar para disponer a las almas, si es que lo logran. Y estos canales que he dejado a mi Iglesia, ¿cuántas veces quedan maltratados, despreciados, conculcados? Y algunos se sirven de ellos para ensuciarse y los ponen contra de Mí para ofenderme. – No puede por menos Jesús, el Hijo de María, de enfatizar el mal uso de los Sacramentos que con tanto Amor ha dejado entre nosotros.

Lo más importante del párrafo es que necesita que entendamos mas y mas que viviendo en la Divina Voluntad no hay que disponerse a nada, no hay que prepararse para acoger en si mismo las Gracias y la Santidad, porque ya las Gracias y la Santidad están en nosotros, y salen fuera con todos y cada uno de nuestros actos cotidianos.

(11) ¡Ah, si tú supieras los sacrilegios enormes que se hacen en el sacramento de la confesión y los abusos horribles del sacramento de la Eucaristía, llorarías junto Conmigo por el gran dolor! - Jesús, el Hijo de María tiene necesidad de "ventilar" Su Frustración con nosotros. ¿Con quién si no va a hacerlo? Somos ahora nosotros los que comenzamos a entender Sus Planes y ofrecemos nuestra cooperación incondicional a Sus

Planes con los que puede desahogar Su Dolor, y lo hace, y siempre que lo haga en estos Escritos debemos detenernos un momento para compadecerle lo mejor que podamos. No es una cosa añadida, sino algo integral a nuestra participación en todo lo Suyo. Tenemos que compadecerle, lo mejor que podamos, y no se necesita mucho para hacerlo: Solo se necesitan unas pocas palabras, porque muchas Él no necesita, pero algunas sí.

(12) ¡Ah! sí, sólo el sacramento de mi Voluntad puede cantar gloria y victoria, sólo él es pleno en sus efectos y es intangible de ser ofendido por la criatura, porque para entrar en mi Voluntad debe dejar su voluntad, sus pasiones; y sólo entonces mi Voluntad se abaja a ella, la inviste, la funde, y de ella hace portentos. – Por estas Palabras comprendemos, porqué es posible todo esto que Nos dice sobre el Sacramento de la Divina Voluntad. Al dar nuestro “sí” hemos rendido nuestra voluntad a la de Él, y queremos en todo momento, y debemos frecuentemente, expresar nuestra intención, de no querer hacer nada que no sea lo que Él quiere, que pensamos y expresamos también frecuentemente, que estamos preparados para hacer algo contrario a lo que hacemos, si esa fuera Su Voluntad expresa; en fin, que solo queremos lo que Él quiere. Entonces esa Santificación que antes se nos escapaba a chorros, entra ahora, también a chorros en nosotros y Nos santifica.

(13) Por eso cuando hablo de mi Voluntad hago fiesta, no la termino jamás, es plena mi alegría, no entra amargura entre Yo y el alma; en cambio en los otros sacramentos mi corazón nada en el dolor, el hombre me los ha cambiado en fuentes de amarguras, mientras que Yo se los he dado como tantas fuentes de gracia. - Cuando habla de la Divina Voluntad, de Su Voluntad que Le ha engendrado, Jesús, el Hijo de María está de fiesta y en plena alegría, porque todo lo que sale de nosotros es “utilizable” para Sus Planes, es Santo y fuente de alegría para Él y para todos los demás miembros de la Familia Divina.

Comprendiendo ahora y compadeciéndole por las muchas ofensas que Le damos en la mala utilización de Sus Sacramentos Originales, cerramos este análisis del capítulo.

Resumen del capítulo del 1 de Enero de 1920: (Doctrinal) - Pagina 205 -

Continuando mi habitual estado, me parecía que mi siempre amable Jesús salía de mi interior, y mirándolo lo veía todo bañado en lágrimas, hasta sus vestidos, sus santísimas manos estaban cubiertas de lágrimas, ¡qué dolor!

Yo he quedado conmovida y Jesús me ha dicho:

“Hija mía, qué trastorno hará el mundo, los flagelos correrán más dolorosos que antes, tanto que no hago más que llorar su triste suerte”.

Después ha agregado:

(A) “Hija mía, mi Voluntad es como una rueda, y quien en Ella entra queda encerrado dentro, y no encuentra abertura para salir de Ella, y todo lo que hace queda fijado al punto eterno y desemboca en la rueda de la eternidad. ¿Pero sabes cuáles son los vestidos del alma que vive en mí Querer? No son de oro, sino de luz purísima, y esta vestidura de luz le servirá como espejo para hacer ver a todo el Cielo cuantos actos ha hecho en mi Querer, porque en cada acto que ha hecho en mi Voluntad me ha encerrado a todo Yo, y esta vestidura estará adornada de tantos espejos, y en cada uno se verá todo Yo mismo, así que desde donde sea mirada, por delante, por detrás, por la derecha, por la izquierda, me verán a Mí y multiplicado en tantos por cuantos actos ha hecho en mi Querer. Vestidura más bella no podría darle, será el distintivo exclusivo de las almas que viven en mi Querer”.

Yo he quedado un poco confundida al oír eso, y Él ha agregado:

(B) “Cómo, ¿dudas de esto? ¿Qué no sucede lo mismo en las hostias sacramentales? Si hay mil hostias, mil Jesús hay, y a mil almas me doy en comunión todo entero; y si hay cien hostias, hay cien Jesús y me puedo dar en comunión sólo a cien. Así en cada acto hecho en mi Voluntad, el alma me encierra dentro y Yo quedo sellado dentro de la voluntad del alma, así que estos actos hechos en mi Querer son comuniones eternas, no sujetas como las hostias sacramentales a consumirse las especies, y con el consumirse las especies mi Vida Sacramental termina; en cambio en las hostias de mi Voluntad no entra ni harina, ni ninguna otra materia, el alimento, la materia de estas hostias de mi Voluntad es mi misma Voluntad eterna unida con la voluntad del alma, eterna Conmigo, no sujetas estas dos voluntades a consumirse. Entonces, ¿qué de extraño tiene el que se vea tantas veces multiplicada toda mi persona por cuantos actos ha hecho en mi Voluntad, mucho más que Yo he quedado sellado en ella, y ella tan-

tas veces en Mí? Así que también en Mí quedará multiplicada tantas veces el alma, por cuantos actos ha hecho en mi Querer, son los prodigios de mi Querer, y esto basta para quitarte cualquier duda”.

* * * * *

Son muchas las veces que Nuestro Señor se Le aparece a Luisa de una manera triste y compungida, para hablarle de las muchas ofensas que Le mueven a castigarnos, pero el mensaje que sigue, no es un mensaje de tristeza, sino de gran alegría por los Conocimientos que Nos dá de esta Vida en la Divina Voluntad que Nos ha regalado. Este es el caso en este día.

Y comencemos con el análisis del Bloque (A).

(1) Hija mía, mi Voluntad es como una rueda, y quien en Ella entra queda encerrado dentro, y no encuentra abertura para salir de Ella, y todo lo que hace queda fijado al punto eterno y desemboca en la rueda de la eternidad. – El concepto expresado en este párrafo 1, ya se Lo hemos oído al Señor en otros capítulos. La imagen de la Rueda es particularmente impresionante, porque en efecto, una de las propiedades del círculo, de la esfera, es la de no tener puntos de referencia. El que se encuentra dentro de una esfera, no sabe cómo salir de ella, “no encuentra abertura para salir de Ella”, porque no hay puntos de referencia distintivos, los unos de los otros. Todo parece ser lo mismo.

Dice más, sin embargo. Dice que todo lo que la criatura hace mientras vive encerrado en esa Rueda, “**queda fijado al punto eterno**”. ¿Qué significa esto? Toda Rueda, toda Esfera tiene un Centro, a partir del cual todo se genera, y del cual todo equidista. Toda referencia de cualquier cosa encerrada en la esfera, viene dada exclusivamente por la distancia de cualquier cosa que esté en la esfera a ese Punto eterno que es el Centro de la Esfera. Explicemos un poco más estos conceptos abstractos.

El Centro de la Esfera, el punto eterno, es el que genera toda la superficie de la esfera, no solo de una esfera original, sino de cualquier otra esfera que se quisiera crear para expandir la Esfera original. No hay duda alguna, o no debe haber duda alguna en nuestra mente, que la Divina Voluntad, esta Ámbito o Esfera de Luz, está en continua expansión, puesto que necesita acomodar dentro de Sí Misma, la Labor incesante del Querer Supremo, a través de Sus Dos Brazos, la Santísima Trinidad y el Amor Divino, Jesús, el Hijo de María, y Nuestra Madre Misma.

Más aun, y la cosa comienza a ponerse más difícil todavía. Si visualizamos cada expansión de esta Esfera de Luz, o sea cada nueva “esferita” que necesita formarse para representar y contener la Labor Divina en cada secuencia de expansión, todo lo que se crea en esa expansión, equidista, está a la misma distancia del Centro, del Punto Eterno, que toda otra cosa que se ha creado en dicha expansión. Esta multi-dimensionalidad de las esferas de Expansión de la Actividad Divina, equidistante cada una del Centro, es lo que el Señor llama “**desembocar en la Rueda de la Eternidad**”.

(2) ¿Pero sabes cuáles son los vestidos del alma que vive en mí Querer? No son de oro, sino de luz purísima, - Después de este primer concepto súper-abstracto con el que trata de representar para nosotros, lo que es irrepresentable, concretiza mas Su Descripción del interior de esta Esfera de Luz, porque aunque parece que está hablando ahora de nosotros, los que vivimos en la Divina Voluntad, en este plano terrestre, en esta realidad separada en la que nos desenvolvemos, en realidad está hablando de este alter-ego nuestro, el Cuerpo de Luz, que ha formado para cada uno de nosotros, y que reside en esta Esfera, en una de las Esferas de Expansión de la Infinita Esfera de la Divina Voluntad. Debe ser obvio para todos nosotros, que hablar de Vestidura y no inferir que hay un Cuerpo que esa Vestidura arropa, es incongruente. Aunque el Señor habla específicamente de que son los Vestidos del Alma, ya sabemos y comprendemos, que nuestra alma con todos sus inevitables defectos e imperfecciones no puede cohabitar en este Ámbito Eterno, por lo menos ahora, mientras somos viadores.

Entendido esto, comprendemos que Su Descripción de nuestro Cuerpo de Luz, no puede ser mas grafica y exacta. Al residir en esta Esfera de Expansión de Luz de la Divina Voluntad, este Cuerpo de Luz que ha formado para nosotros, necesariamente reside en este Ámbito, y no solo está vestido de esa Luz, sino que todo lo que de ese Cuerpo de Luz sale, para cobrar existencia eterna, nuestros actos hechos en la Divina Voluntad, también están formados por esta Luz purísima, que los hace indistinguibles de los demás actos que los Miembros de la Familia Divina realizan continuamente. La característica más importante de vivir es la actuar; más aun, el que no actúa no vive.

(3) Y esta vestidura de luz le servirá como espejo para hacer ver a todo el Cielo cuantos actos ha hecho en mí Querer, porque en cada acto que ha hecho en mi Voluntad me ha encerrado a todo Yo, y esta vestidura estará adornada de tantos espejos, y en cada uno se verá todo Yo mismo, - Muchas son las funciones que realiza la vestidura en el ser humano, desde protegerlo del frío o del calor, hasta servirle de adorno, pero en este capítulo, en este párrafo 3, Nuestro Señor quiere destacar el concepto de que esta Vestidura de Luz en la que está arropado nuestro Cuerpo de Luz, sirve como espejo, y, dirá luego, sirve también como Receptáculo de nuestros actos hechos en la Divina Voluntad.

Claro está, para que se puedan ver dentro de nosotros, y que esos actos sirvan como espejos, primero tener que ser encerrados en nuestro Cuerpo de Luz, por lo que parafraseamos, y aumentamos, el párrafo 3 en un orden más lógico.

“Porque en cada acto que ha hecho en mi Voluntad me ha encerrado a todo Yo, y, por tanto, esta vestidura estará adornada de tantos espejos, y en cada uno se verá todo Yo mismo, y así todo el cielo podrá verme manifestado distintamente, en cada acto distinto que esa criatura ha hecho en Mi Querer”.

(4) Así que desde donde sea mirada, por delante, por detrás, por la derecha, por la izquierda, me verán a Mí y multiplicado en tantos por cuantos actos ha hecho en mí Querer. - En el párrafo anterior, introducimos el concepto de actos distintos, que aunque debiera ser claro al lector, pero que conviene que entendamos. El hecho de que los Actos hechos en la Divina Voluntad son todos Divinos, todos igualmente importantes, no por eso quiere decir que son actos iguales. Cada acto manifiesta ahora una o varias de las Perfecciones de Nuestro Señor y Dios, porque serán actos iniciados por nosotros pero también son Actos replicados por Él. Como dirá en el próximo párrafo 5, solo en estas condiciones, puede Él replicar nuestros actos con la Perfección Divina que Le es propia, y por tanto ninguna otra clase de criatura puede poseer esta Vestidura de Luz adornada de esta manera.

Un punto adicional para ponderar. En este Ámbito de la Divina Voluntad, la Vida de Nuestro Señor Jesús, Jesús, el Hijo de María, está en acto de realizarse, y todos los que están ahora en el Cielo, tienen el privilegio de ver Su Vida, no veladamente, sino en toda Su Magnificencia, algo que ahora todavía no podemos comprender; pero resulta aun más extraordinario pensar que a partir de Luisa, hay muchas otras vidas de seres humanos viviendo en la Divina Voluntad, que exhiben muchas otras Vidas de Nuestro Señor, porque ahora todas las Vidas de los que viven en la Divina Voluntad, son también Vidas Suyas, pero todas distintas, todas mostrando una Faceta de Nuestro Señor que es complementaria de la Suya Propia. Al final de todo, cuando el Reino venga a la tierra, el Cielo y ahora ese Reino en la tierra, contendrá a tantos Jesús, como diversidad de criaturas, de profesiones, de misiones, Nuestro Señor ha querido que pueblen este Reino del Fiat Supremo en la tierra, y se podrá ver a este número extraordinario de Jesuses, Hijos de María, uno más bello que el otro, uno más útil que el otro, uno más extraordinario que el otro.

(5) Vestidura más bella no podría darle, será el distintivo exclusivo de las almas que viven en mí Querer. - Y añadimos nosotros, que Él se está dando a Sí Mismo, Vestiduras distintas, una por cada ser humano que viva en el Divino Querer. Con la que se arropa, ahora y luego, cuando el Reino del Fiat Supremo quede instaurado en la tierra, y venga Él, el Jesús Original, Hijo de María, junto con Su Madre, a reinar entre nosotros, y venga acompañado por los Hijos e Hijas de la Divina Voluntad, y todos esos otros Jesuses que han sido bilocados en cada uno de esos Hijos e Hijas de la Divina Voluntad, pero que ahora en el Reino saldrán fuera para todos juntos participar de las Maravillas de Su Reino.

* * * * *

Dice Luisa que ella ha quedado un tanto confusa, y el Señor continúa con Su Explicación, y disipa la duda. Entendamos que la duda aunque no expresada por Luisa, es la de cómo es posible, que cada alma que viva en la Divina Voluntad pueda tener tantos Jesús como actos haga en la Divina Voluntad. Y si entendemos esta pregunta implícita podremos comprender la respuesta del Señor.

(1) Cómo, ¿dudas de esto? ¿Qué no sucede lo mismo en las hostias sacramentales? Si hay mil hostias, mil Jesús hay, y a mil almas me doy en comunión todo entero; y si hay cien hostias, hay cien Jesús y me puedo dar en comunión sólo a cien. - En el capítulo anterior en que habla sobre el Sacramento de la Divina Voluntad, Nos explicaba el Señor, que la materia o los accidentes de este nuevo Sacramento que declara ha comenzado a existir, son los actos hechos por los seres humanos que viven en la Divina Voluntad, y si esos actos

son los accidentes en los que Él se encierra, aquí lo confirma nuevamente diciendo que en la Eucaristía, también Él se encierra tantas veces por cuantas hostias van a darse en comunión a los fieles. Así también ahora, en los actos hechos en la Divina Voluntad, Él se encierra tantas veces cuantas sean necesarias para que cada uno de esos actos Le sirva a Él de accidente para este nuevo Sacramento.

(2) Así en cada acto hecho en mi Voluntad, el alma me encierra dentro y Yo quedo sellado dentro de la voluntad del alma, así que estos actos hechos en mi Querer son comuniones eternas, - Confirma el Señor con breves palabras los conceptos anunciados en el capítulo anterior y en el primer párrafo de este. Ahora sin embargo, aúna los dos Sacramentos y los hace uno solo diciendo, que así como en la Eucaristía Él se encierra, así también se encierra ahora en cada uno de los actos que se hacen viviendo en la Divina Voluntad.

(3) No sujetas como las hostias sacramentales a consumirse las especies, y con el consumirse las especies mi Vida Sacramental termina; - Dice ahora Nuestro Señor, que los actos hechos en la Divina Voluntad no están sujetos a consumirse como se consumen las Hostias Sacramentales, sino que perduran para siempre.

Comoquiera que todo esto puede volverse cada vez más confuso, es hora de que expliquemos todo esto un poco mejor. Así revisamos nuevamente la naturaleza de este Nuevo Sacramento que Nuestro Señor ha instituido con la vida en la Divina Voluntad, y que ahora Nos da a conocer.

En todo Sacramento, Nuestro Señor encierra unos Bienes específicos que se reciben al practicar el Sacramento. En el caso de este nuevo Sacramento, el Bien específico que se encierra es una Bilocación de Él Mismo. En este aspecto, este nuevo Sacramento no es distinto al Sacramento de la Eucaristía, que también encierra a una Bilocación Suya. La única diferencia notable que dice sucede es que la Bilocación Suya en este nuevo Sacramento es permanente, es estable, en la materia o accidente en el que se ha Bilocado, en este caso el acto humano, en contraposición a la Bilocación Suya Eucarística que se escapa de la materia o accidente en la que se ha Bilocado, en este caso, la Hostia de Pan y el Vino de Uva, una vez que esos accidentes de pan y vino se han consumido por la acción gástrica.

Pero no termina ahí lo que tenemos que comprender. Conviene ahora enfatizar los frutos de este nuevo Sacramento. Para ello utilizamos el Sacramento de la Eucaristía, porque al contraponerlo con este nuevo Sacramento, podemos explicar mejor todo esto de los Frutos de este nuevo Sacramento.

En el Sacramento de la Eucaristía, el Bien de recibirlo viene a la persona que Le recibe, y ese Bien de Recibirle, limitado a un máximo de dos veces diarias, se traduce en Ayudas específicas para solucionar cualquier situación o situaciones en las que ese ser humano se encuentre en esos momentos. Los frutos de esa Eucaristía, o sea, los beneficios que otros puedan derivar de la Eucaristía recibida, son relativamente pocos, y circunscritos a aquellos que puedan verse afectados por mi comportamiento al Recibirle.

En este nuevo Sacramento, el Bien de recibirle no viene, propiamente hablando, al ser humano que vive en la Divina Voluntad, sino que viene al Acto que ese ser humano ha terminado de realizar, y eso sucede continuamente, en cada acto que ese ser humano realiza en la Divina Voluntad, viviendo en la Divina Voluntad. Donde empiezas las más grandes diferencias radica en los Frutos de esa Bilocación Suya en el acto, porque ese acto ahora se ha vuelto eterno como Él, porque ese acto no puede no encerrarle a Él, que no tiene la más mínima intención de escaparse de un Acto que Le queda tan "cómodo". El Señor sabrá perdonarnos esta familiaridad en la explicación. Más aun, como muchos de los actos/accidentes del Sacramento, fueron hechos para beneficio de otros, no del que los hace, resulta que ese acto, que ahora Le porta, comienza a esparcir perenemente los frutos queridos, sin interrupción alguna. Y esto no es ni siquiera el mayor de los Bienes, ni lo más importante de los frutos. Parte de lo que acabamos de decir podemos explicarlo ahora, y la otra parte la explicaremos cuando estudiemos el párrafo 6.

Lo que podemos explicar ahora, es que cada acto que hacemos en la Divina Voluntad, afianza cada vez más este Injerto Glorioso del Cuerpo de Luz en nosotros, porque nuestros actos son desarrollantes de esta Vida que ha formado en nosotros, Vida Divina que reside ahora en dicho Cuerpo de Luz. Cada vez que estudiamos, cada vez que reparamos, cada vez que giramos, etc., ese Acto, y todos los actos anteriores que han permitido que estudiáramos, reparáramos o giráramos, han contribuido al Crecimiento de esta Vida en nosotros, y Nos han acercado un paso más, a la Confirmación permanente de este Don de la Divina Voluntad; contribuyen por así decirlo a nuestra fidelidad y atención, que son las que ganan la Confianza Divina en nosotros, las que Le "convencen" de que somos uno con Él, en una unión que es, cada vez, mas imposible de romper.

(4) en cambio en las hostias de mi Voluntad no entra ni harina, ni ninguna otra materia, el alimento, la materia de estas hostias de mi Voluntad es mi misma Voluntad eterna unida con la voluntad del alma, eterna Conmigo, no sujetas estas dos voluntades a consumirse. - Vuelve el Señor a reafirmar la naturaleza de la "materia" que compone el Sacramento de la Divina Voluntad, diciéndonos que son los actos hechos por nosotros y por Él.

(5) Entonces, ¿qué de extrañío tiene el que se vea tantas veces multiplicada toda mi persona por cuantos actos ha hecho en mi Voluntad?; - Su pregunta, retórica en naturaleza, expresa sorpresa porque Luisa pueda sorprenderse de todo esto que Le ha dicho ahora, y que ya Le ha dicho en otras oportunidades.

(6) ¿Mucho más que Yo he quedado sellado en ella, y ella tantas veces en Mí? Así que también en Mí quedará multiplicada tantas veces el alma, por cuantos actos ha hecho en mí Querer, son los prodigios de mí Querer, y esto basta para quitarte cualquier duda. - Comienza ahora el Señor Su Explicación, que nosotros habíamos diferido hasta llegar a este párrafo, al decir que en cada acto hecho en la Divina Voluntad, Él queda "sellado en la criatura, y el ser humano queda sellado en Él". No sólo Él se encierra en cada acto humano, sino que queda sellado en la misma criatura que lo ha realizado. Este sellamiento de que habla tiene que ver con la unificación de las voluntades, la Suya y la mía. Pero dice aun más. Dice que la criatura queda multiplicada en Él, o sea, que Él Nos biloca en el instante en que hemos realizado el acto, lo que quiere decir, que ahora en el Jesús Original, esta nueva Vida a la que hemos renacido, se va recreando, y si pudiéramos verlo, podríamos ver, acto por acto, a nuestra vida completa en la Divina Voluntad.

Resumen del capítulo del 9 de Enero de 1920: (Doctrinal) – Pagina 207 -

Estaba rezando, y con mi pensamiento me fundía en el Querer Eterno, y poniéndome ante la Majestad Suprema decía:

"Eterna Majestad, vengo a tus pies a nombre de toda la familia humana, desde el primero hasta el último hombre de todas las generaciones humanas, a adorarte profundamente; a tus pies santísimos quiero sellar las adoraciones de todos; vengo a reconocerte a nombre de todos como Creador y dominador absoluto de todo; vengo a amarte por todos y cada uno, vengo a corresponderte en amor por todos, por cada cosa creada en la que has puesto para nosotros tanto amor, que la criatura jamás podrá encontrar amor suficiente para corresponderte en amor, pero yo en tu Querer encuentro este amor, y queriendo que mi amor, así como todos mis demás actos, sean plenos, completos, y por todos, por eso he venido en tu Querer, donde todo es inmenso y eterno, y encuentro amor para poder amar por todos, por tanto te amo por cada estrella que has creado, te amo por cuantas gotas de luz e intensidad de calor has puesto en el sol".

¿Pero quién puede decir todo lo que mi pobre mente decía? Me extendería demasiado en decirlo todo, por eso mejor pongo punto.

Ahora, mientras esto hacía, un pensamiento me ha dicho:

"¿Cómo es eso, y en qué manera Nuestro Señor ha puesto en cada cosa creada ríos de amor hacia la criatura?"

Y una luz ha respondido a mi pensamiento:

"Cierta hija mía que en cada cosa creada mi amor se derramaba a torrentes hacia la criatura, te lo dije antes, te lo confirmo ahora, que mientras mi amor increado creaba el sol, en él ponía océanos de amor, y en cada gota de luz que debía inundar al ojo, al paso, a la mano y todo lo de la criatura, corría mi amor, y casi tocándole dulcemente el ojo, la mano, el paso, la boca, le da mi beso eterno y le lleva mi amor; junto con la luz corre el calor, y golpeándola un poco más fuerte y casi impaciente por el amor de la criatura, hasta darle, le repito más fuerte mi "te amo" eterno, y si el sol con su luz y calor fecunda las plantas, es mi amor que corre a la nutrición del hombre; y si he extendido un cielo sobre la cabeza del hombre, adornándolo de estrellas, era mi amor que queriendo alegrar el ojo del hombre también en la noche, le decía en cada centelleo de estrella mi "te amo", así que cada cosa creada lleva mi amor al hombre, y si no fuera así no tendría ninguna finalidad la Creación, y Yo no hago nada sin finalidad, todo ha sido hecho para el hombre, pero el hombre no lo reconoce y se ha cambiado para Mí en dolor. Por eso hija mía,

si quieres mitigar mi dolor ven frecuentemente en mi Querer, y a nombre de todos dame adoración, amor, reconocimiento y agradecimiento por todos”.

* * * * *

Luisa, a Sugerencias de Jesús, hace un bello giro de agradecimiento al Amor hacia la criatura que Dios ha puesto en cada cosa creada; pero después que lo hace, piensa que lo que ha dicho no tiene sentido. Su mente humana, no encuentra lógica en lo que dice, y se pregunta que cómo puede ser esto, del amor en cada cosa creada.

Jesús Le responde, diciéndole, que es cierto que Su Amor se encierra a torrentes en cada cosa que crea, porque por el Amor Divino es creada, porque lo que no puede comprender Luisa ni nosotros, es que la Creación se hizo para beneficio de la criatura, y para Su Mayor Gloria.

Si la primera criatura, fue el Jesús ab-eterno, Ellos, las Tres Divinas Personas, encerraron en Él todo el Amor que Ellos Mismos contenía, Amor que proviene de la Divina Voluntad, porque es Su Hijo Primogénito.

Estas Tres Divinas Personas, tienen en Sí Mismas la naturaleza de la Divina Voluntad. Jesús Nos dice: **“nuestra naturaleza está formada de Amor purísimo, simplísimo, y comunicativo”**.

Este Amor tiene necesidad de comunicarse con aquello que crea, porque lo está formando con su misma naturaleza, porque la razón por la que crea al hombre es por un **“desbordamiento de Su Amor”**. Si Dios, en Su Naturaleza, es un Dios Benevolente, Generoso al máximo, que ama a todo aquello que crea, y si sabemos que en cada cosa creada se encierra una extensión de Su Voluntad, esa Voluntad Bilocada, tiene que actuar constantemente, ofreciendo lo que Ella contiene, que es Amor, a aquel que tanto ama.

Dice Jesús que **“nosotros sentimos una necesidad de dar”**, no lo puede evitar, y si unido a eso Nos aman tanto, es justo que quieran demostrárnoslo constantemente en todo lo que Nos rodea.

Resumen del capítulo del 15 de Enero de 1920: (Doctrinal) - pagina 210 -

Estaba volcándome toda en el Divino Querer, para poderme sustituir a todo lo que la criatura está obligada a hacer hacia la Majestad Suprema, y mientras esto hacía he dicho entre mí:

“¿Dónde podré encontrar tanto amor para poder dar a mi dulce Jesús amor por todos?”

Y Jesús en mi interior me ha dicho:

“Hija mía, en mi Voluntad encontrarás este amor que puede suplir al amor de todos, porque quien entra en mi Voluntad encontrará tantas fuentes que surgen, y por cuanto pueda tomar, jamás disminuye ni una gotita; así que está la fuente del amor, que impetuosa arroja sus olas, pero por cuanto arroja, siempre brota; está la fuente de la belleza, y por cuantas bellezas haga salir jamás se agota, más bien hace surgir siempre nuevas y más hermosas bellezas; está la fuente de la sabiduría, la fuente de los contentos, la fuente de la bondad, de la potencia, de la misericordia, de la justicia, y de todo el resto de mis cualidades, todas brotan y una se derrama en la otra, de manera que el amor es bello, es sabio, es potente, etc.; de la fuente de la belleza sale la belleza amor, sabia, potente, y con tal poder, de tener raptado a todo el Cielo sin cansarlos jamás. Estas fuentes brotantes forman tal armonía, tal contento y un espectáculo tan encantador, que todos los bienaventurados quedan dulcemente encantados, de no apartar ni siquiera una mirada para no perderse ninguno de estos contentos. Por eso es hija mía la estrecha necesidad, para quien quiere amar, reparar, sustituirse por todos, el hacer vida en mi Querer, donde todo brota, las cosas se multiplican por cuantas se quieren, donde todas las cosas quedan acuñadas con el sello divino, y este sello divino forma otras fuentes, cuyas olas impetuosas se elevan, y se elevan tanto, que al romper inundan todo y hacen bien a todos. Por eso siempre, siempre en mi Querer, ahí te espero, ahí te quiero”.

* * * * *

Este es otro capítulo que tiene una sola idea central, que el Señor quiere explicar completamente, y para ello utiliza una grande y bella y completa descripción.

Como es Su Costumbre, la idea central del capítulo la encontramos en el primero de los párrafos, y esta idea es que en la Divina Voluntad encontraremos “el amor que puede suplir al amor de todos”, y esto solo es posible hacerlo si vivimos en la Divina Voluntad.

Siempre que el Señor habla de Amor, Ente Divino, habla de Él en Sus Dos Manifestaciones, a saber, Su Manifestación como el Ejecutor Divino de todo lo que el Divino Querer quiere realizar y ha sido diseñado por la Santísima Trinidad, y Su Manifestación como el Afecto Divino hacia todo lo que ese Mismo Amor Divino ha creado, particularmente a nosotros, afecto que se manifiesta en Benevolencia que Nos participa Su Felicidad.

Inmediatamente después habla de que la Actividad del Amor Divino en Sus Dos Manifestaciones, surge desde dentro de ese Mar de Luz que es la Divina Voluntad, como si fuera una Fuente, un surtidor que se alimenta del mismo Mar de Luz, como las fuentes que hacemos los humanos en nuestros jardines, que el agua que brota es recogida por una bomba de agua del mismo contenedor en el que la fuente se encuentra, y es continuamente reciclada. La imagen es absolutamente perfecta para indicar la acción continuamente creadora del Amor, y la acción continuamente afectiva de Su Benevolencia para con nosotros. Todo lo que crea el Amor Divino, es al mismo tiempo creación útil, que en su misma constitución creativa muestra y creación “entregadora” de Benevolencia Divina para aquellas criaturas para las que hace lo que hace.

Pero hay muchas otras fuentes, pero no por eso hay muchos más “amores” Divinos, sigue siendo uno solo, pero en otra nueva Revelación extraordinaria de la Naturaleza Divina, el Señor Nos dice, que todas las fuentes que arrojan fuera, que sacan fuera, las infinitas Cualidades Divinas, son a su vez, transformaciones del mismo Amor, por lo que dice que: **“todas (las fuentes) brotan y una se derrama en la otra, de manera que el amor es bello, es sabio, es potente, etc.”**.

Lo que revela el Señor es incomprendible y al mismo tiempo es posible entenderlo. Si el Amor Divino es el Hijo Primogénito de la Divina Voluntad, es comprensible que haya sido Engendrado con las Mismas Cualidades Divinas de Su Progenitor, pero comoquiera que estas Cualidades Divinas no son Cualidades de carácter pasivo o contemplativo, sino que son Cualidades de Acción, la Divina Voluntad necesita y quiere exhibirlas a través de Su Hijo Primogénito, el Amor Divino.

Así pues, la Belleza Divina, en si misma incomprendible, es en realidad el Amor Divino que se reviste de, y exhibe la Belleza Divina; la Bondad Divina es en realidad el Amor Divino que se reviste de, y exhibe la Bondad Divina, y así de todas las demás Cualidades Divinas.

Así pues, las Cualidades Divinas no son más que Ropajes con los que el Amor se reviste y se exhibe a todos bajo esta nueva Apariencia.

Aun después de estudiada la Revelación, seguimos sin entender que cosa es la Belleza Divina, o la Bondad Divina, o la Potencia Divina, etc. Solo podemos entender, que sean esas Cualidades las que sean, a nosotros se nos han dado las herramientas necesarias para poder percibirlos; todos los percibimos, como diría el otro, sin importar nuestra raza, sexo o condición: todos los seres humanos sabemos lo que es Belleza, lo que es Bondad, lo que es Potencia, etc.

Dice el Señor que este espectáculo de la Divina Voluntad, vía el Amor Divino, siempre cambiante, siempre asombrante, solo podemos percibirlo ahora en las manifestaciones creativas que esa Divina Voluntad, vía el Amor Divino, ha sacado fuera de Sí Misma para nuestro beneficio, pero la Manifestación más pura, mas intocada por consideraciones materiales, tiene lugar en el Cielo. Dice que esta Actividad del Amor, como fuente que se nutre en el infinito mar de Luz de Su Progenitora, la Divina Voluntad, tiene **“raptado a todo el Cielo sin cansarlos jamás. Estas fuentes brotantes forman tal armonía, tal contento y un espectáculo tan encantador, que todos los bienaventurados quedan dulcemente encantados, de no apartar ni siquiera una mirada para no perderse ninguno de estos contentos”**.

Y en esta idea final ponemos punto a la explicación de este capítulo, que debe suscitar muchos comentarios y pensamientos en los lectores.

Resumen del capítulo del 24 de Enero de 1920: (Doctrinal) - Pagina 211 – María ab eterna -

Continuando mi habitual estado, estaba uniéndome con Jesús, pidiéndole que no me dejara sola, que viniera a hacerme compañía, y Él moviéndose en mi interior me ha dicho:

“¡Hija mía, si supieras como deseo, suspiro, amo la compañía de la criatura! Es tanto, que si al crear al hombre dije: “No es bueno que el hombre esté solo, hagamos otra criatura que lo asemeje y le haga compañía, a fin de que uno forme la delicia del otro.” Estas mismas palabras, antes de crear al hombre las dije a mi amor: “No quiero estar solo, sino quiero a la criatura en mi compañía, quiero crearla para entretenerme con ella, para compartir con ella todos mis contentos, con su compañía me desahogaré en el amor”. Por eso la hice a mi semejanza, y conforme su inteligencia piensa en Mí, se ocupa de Mí, así hace compañía a mi sabiduría, y mis pensamientos haciendo compañía a los suyos, nos entretenemos juntos; si su mirada me mira a Mí y a las cosas creadas para amarme, siento la compañía de su mirada; si la lengua reza, enseña el bien, siento la compañía de su voz; si el corazón me ama, siento su compañía en mi amor; y así de todo lo demás. Pero si en cambio hace lo contrario, Yo me siento solo, como un rey abandonado, pero, ¡ay! cuántos me dejan solo y me desconocen”.

* * * * *

Luisa se queja de que Jesús la ha dejado sola. Esta es una queja que Jesús, el Hijo de María, comprende perfectamente, ya que también Él desea la compañía de la criatura.

Y así comienzan las enseñanzas del capítulo, tanto más extraordinarias por cuanto son inesperadas, en el que Nos da a conocer un dialogo entre Él, Jesús ab eterno, y el Amor Divino, en dos “instantes” distintos. El segundo, narrado primero para no diluir el efecto del primer instante, cronológicamente hablando, Nos dice que cuando Él creó al hombre, sea el primero, primero de todos, o sea Adán, instruyó al Amor Divino para que formara otra criatura que “**le haga compañía**” a ese primer hombre. Inmediatamente después, Nuestro Señor habla del “instante” primero, en que Su Persona humana es creada, el Jesús ab eterno, y cómo pasado ese primer instante, un instante después, reclamaba del Amor Divino que también a Él, el Amor Divino le diera una compañía, para “**entretenerme con ella, para compartir con ella todos mis contentos, con su compañía me desahogaré en el amor**”.

¿Cuál es esta “ella” de la que habla Nuestro Señor y que ha sido Su Compañera ab eterna? ¿Estará aquí hablando nuestro Señor de que Su Compañera es María, y que esta compañía nunca Le ha faltado? Pensamos que sí, que de Ella habla, y esto por supuesto, constituye otra Revelación sin precedentes en estos Escritos. Esto no debe sorprendernos. Una vez que Nuestro Señor declara que desde el comienzo de todo, ab eterno, Él existió, y que desde ese instante, también ha querido tener compañía en esta Su Manifestación Divina en un ser humano, es supremamente lógico que la única criatura capaz de darle esa compañía que Él Busca es María, que no solo sería Su Compañera, sino también, cuando llegara el momento, Su Madre Amantísima y luego la nuestra. Ella es la única criatura a la que ha capacitado desde el principio del tiempo, para acompañarle en todo el quehacer humano.

Todo esto no nos deja tan atónitos, como de seguro nos hubiera sucedido hace años. Y es necesario que nosotros comprendamos cada vez mejor, la importancia de Su Madre en toda Su Existencia ab eterna. Todo esto trae ahora a nuestra mente la historia de Nuestra Señora de Guadalupe que pudo convertir a miles y miles de indios aztecas, porque existía una leyenda en el pueblo azteca de una Señora muy bella que los había visitado, y que algún día volvería a visitarlos, y claro está todos aquellos indios de entonces, vieron hacerse realidad aquella “leyenda”, cuando viendo a Nuestra Señora de Guadalupe, en el manto de San Juan Diego, comprendieron que la Señora del manto, era la que ya había estado entre ellos. Así como Nuestro Señor ha hecho Sus Prefiguraciones en los tiempos antiguos para guiar a Su Pueblo, y a todos los demás pueblos, también ahora estamos seguros, de que Nuestra Señora, la María ab eterna, también Le acompañó, y ha hecho Prefiguraciones que algún día conoceremos. ¿Podemos pensar ahora, que esto de aparecerse a Sus Hijos por toda la tierra es exclusivo a nuestros tiempos? Si esto pensamos, no creo que hayamos conocido para nada a Nuestra Madre del Cielo.

Más aún, todo esto refuerza la idea que también tenemos que Su Vida no terminó en el siglo primero, ni nunca terminará, porque el Decreto Divino en esto es inalterable. Una criatura que muere sella su vida, y ya no puede seguir viviendo como antes. La compañía de María tiene que ser ininterrumpida, de hecho ha sido Su Compañera desde el mismo instante en que Él empezó a existir en el principio del tiempo. Como Ella no ha muerto, Su Paso al Cielo, fue como dice la Iglesia oriental, una Dormición de Nuestra Señora en esta realidad terrena, para despertarse a nueva Gloria existencial en la Realidad Divina. Nuestra Señora está sencillamente continuando en otro plano, esta Vida ab eterna que Jesús Le concediera un instante después de que Él Mismo fuera creado.

Leyendo todo así ahora, vamos a parafrasear la última parte del capítulo.

“Estas mismas palabras, antes de crear al hombre las dije al Amor Divino: “No quiero estar solo, sino quiero a una criatura, a María, Mi Futura Madre, en mi compañía, quiero crearla para entretenerme con ella, para compartir con ella todos mis contentos, con su compañía me desahogaré en el amor”. Por eso hice a María en mi semejanza, y conforme la inteligencia de María piensa en Mí, se ocupa de Mí, así hace compañía a mi sabiduría, y mis pensamientos haciendo compañía a los suyos, nos entretenemos juntos; si la mirada de María me mira a Mí y a las cosas creadas para amarme, siento la compañía de su mirada; si Su lengua reza, enseña el bien, siento la compañía de su voz”.

Pero no termina aquí Su Enseñanza, puesto que después del punto y coma que sigue al párrafo anterior que parafraseamos, se refiera ahora a las demás criaturas, vivamos o no en la Divina Voluntad, cuando dice: *“si el corazón me ama, siento su compañía en mi amor; y así de todo lo demás.”.*

Pero miremos todo esto desde un punto de vista alterno. El Jesús ab eterno Le dijo al Amor Divino que no quería estar solo, que quería la compañía de la criatura, y juntos crearon al primer hombre, para recibir de esta criatura el primer “te amo”, y empezar a experimentar su compañía, alguien con quien entretenerse, con quien compartir todas Sus Cualidades, y Sus Contentos.

Así pues en esta visión alterna de un mismo capítulo, comprendamos que la razón por la que dota a la criatura de inteligencia, memoria y voluntad, era para que pudiera hacerle compañía efectiva, para poder compartir con ella, de igual a igual, todo lo que Él posee, en la medida en la que una criatura puede llegar a poseer lo que Dios posee.

Pero esto no es todavía todo, y es que no comprendíamos o habíamos pensado mucho en las muchas maneras que hay de hacerle compañía. Así decimos que Le podemos hacer compañía, en cada acto que encierre una intención de pensar con Él, no ya de pensar en Él; de rezar con Él, no ya de rezarle a Él, sino rezar con Él, de caminar no para ir al Cielo, sino para estar con Él en el camino que debemos seguir, etc.

Nuestro Señor hace equivalencia de que todo lo que hacemos, lo debemos voltear para convertir la acción de una criatura que actúa, con la idea de una criatura que quiere hacerle compañía, y así Le acompaña. Eso es lo que hemos tratado de destacar en el párrafo anterior de nuestra explicación. Podemos hacerle compañía en todo, concepto que podemos resumir diciendo que ya no Le hablamos a Nuestro Señor y Dios, sino que conversamos con Él. Nuestra vida, vivida ahora en la Divina Voluntad, debe ser una de conversación perenne con Él. Y si esto no hacen os, entonces dice el Señor: *“Pero si en cambio hace lo contrario, Yo me siento solo, como un rey abandonado, pero, ¡ay! cuántos me dejan solo y me desconocen”.*

Resumen del 14 de Marzo de 1920: (Doctrinal) - Pagina 212 -

Mi estado es siempre más doloroso, y mientras nadaba en el mar inmenso de las privaciones de mi dulce Jesús, de mi Vida, de mi Todo, no podía hacer menos que lamentarme y decir algunos desatinos, y mi Jesús moviéndose en mi interior me ha dicho suspirando:

“Hija mía, tú eres para mi corazón el martirio más duro, el dolor más crudo, y cada vez que te veo gemir y petrificada por el dolor de mi privación, mi martirio se hace más acerbo, y es tanto el espasmo, que me veo obligado a suspirar y gimiendo exclamo: “¡Oh hombre, cuánto me cuestas! Tú formaste el martirio a mi Humanidad, la que arrebatada de locura de amor por ti se sometió a todas tus penas, y continúas formando el martirio de quien arrebatada de amor por Mí y por ti se ofrece víctima ante Mí por causa tuya”. Así que mi martirio es continuo, es más, lo siento más a lo vivo, porque es martirio de quien me ama, y el martirio del amor sobrepasa en modo casi infinito a todos los demás martirios juntos”.

Después, acercando su boca al oído de mi corazón decía gimiendo:

“¡Hija mía, hija mía! ¡Pobre hija! Sólo tu Jesús puede comprenderte y compadecerte, porque siento en mi corazón tu mismo martirio”.

Después ha agregado:

“Escucha hija mía, si el hombre con el castigo de la guerra se hubiera humillado y entrado en sí mismo, no serían necesarios otros castigos, pero el hombre se ha hecho más perverso, por tanto, para hacerlo entrar en sí mismo son necesarios castigos más terribles que la guerra misma, y vendrán; por eso la justicia va formando vacíos, y si supieras qué vacío se va formando en mi justicia con el no venir a ti, temblarías por ello, porque si Yo viniera a ti harías tuya mi justicia, y tomando sobre ti las penas llenarías los vacíos que el hombre hace con el pecado; ¿no lo has hecho por tantos años? Pero ahora la obstinación del hombre lo vuelve indigno de este gran bien, y por esto te privo frecuentemente de Mí, y viéndote martirizada por causa mía, es tanto mi dolor que deliro, gimo, suspiro, y estoy obligado a esconderte mis gemidos, sin ni siquiera poderlos desahogar contigo para no darte más penas”.

* * * * *

Otro capítulo que Nuestro Señor dedica a explicarle a Luisa su condición de víctima, y lo que hace esa condición tan poderosa en el Ámbito Divino, tanto que es capaz de disminuir los castigos a los que nos hemos hecho merecedores.

La explicación de lo que sucede a la alma víctima, el Señor aquí la da en dos partes.

En la primera parte, nuestro Señor explica maravillosamente diciendo: **“¡Oh hombre, cuánto me cuestas! Tú formaste el martirio a mi Humanidad, la que arrebatada de locura de amor por ti se sometió a todas tus penas, y continúas formando el martirio de quien arrebatada de amor por Mí y por ti se ofrece víctima ante Mí por causa tuya”** La condición de Luisa es siempre condición de mártir, porque ella asume Su Misma Condición, y es Condición que en ambos surge por la iniquidad del ser humano que no se humilla, sino que cada vez entra mas en sí mismo, cada vez se ensoberbece mas.

En la segunda parte, Nuestro Señor explica aun más la condición de alma víctima diciendo que, el alma victima llena los vacios de amor que el hombre hace con el pecado. Dice **“que si Yo viniera a ti harías tuya mi justicia, y tomando sobre ti las penas llenarías los vacíos que el hombre hace con el pecado; ¿no lo has hecho por tantos años? Pero ahora la obstinación del hombre lo vuelve indigno de este gran bien, y por esto te privo frecuentemente de Mí”**, y añadimos nosotros, para que Mi Presencia no llene en ti esos Vacios de Amor, porque es Mi Presencia en ti, la que llena esos Vacios, nada más, pero tampoco nada menos.

La mecánica de la efectividad del alma victima queda aquí revelada por primera vez, porque es Su Presencia física en aquella que ha designado alma víctima, la que logra llenar los vacios de Amor, cuyos vacíos son los que provocan a la Justicia Divina que necesita llenarlos a base de castigos.

Resumen del capítulo del 19 de Marzo de 1920: (Doctrinal) – Pagina 214 - El “Sí, quiero vivir en Tu Voluntad” - continuación -

Estaba lamentándome con mi siempre amable Jesús diciéndole:

“¡Cómo has cambiado! ¿Será posible que ni siquiera el sufrir sea ya para mí? Todos sufren, sólo yo no soy digna de sufrir, es verdad que supero a todos en maldad, pero Tú ten piedad de mí y no me niegues al menos las migajas del sufrir que tan abundantemente no niegas a ninguno. Amor mío, cómo es terrible mi estado, ten piedad de mí, ten piedad”.

Mientras esto decía, mi dulce Jesús se ha movido en mi interior diciéndome:

(A) “¡Ah hija mía, cálmate, de otra manera me haces mal, abres heridas más profundas en mi corazón! ¿Me quieres tú tal vez superar? También Yo habría querido encerrar en Mí todas las penas de las criaturas, era tanto el amor hacia ellas, que habría querido que ninguna pena las tocara, pero esto no lo pude obtener, debí someterme a la sabiduría y a la justicia del Padre, que mientras me permitía satisfacer en gran parte a las penas de las criaturas, no quiso mi satisfacción por todas las penas, y esto por decoro y por equilibrio de su justicia. Mi Humanidad habría querido sufrir tanto, para poder poner término al infierno, al purgatorio y a todos los castigos, pero la Divinidad no quiso y la justicia dijo a mi amor: “Tú has querido el derecho del amor, y te ha sido concedido, Yo quiero los derechos de la justicia”. Yo me resigné a la sabiduría de mi Padre, la vi justa, pero mi gimiente Humanidad sentía la pena por las penas que tocaban a las criaturas. Ahora al oír tus lamentos por no poder sufrir, escucho el eco de

mis lamentos y corro a sostener tu corazón para darte fuerza, sabiendo cómo es dura esta pena, pero debes saber que ésta es una pena también de tu Jesús”.

Yo me resigné por amor de Jesús también a no sufrir, pero el dolor de mi corazón era acrisimo, y en mi mente se acumulaban muchas cosas, especialmente sobre lo que me había dicho acerca del Querer Divino, me parecía no ver en mí los efectos de su palabra, y Jesús benignamente ha agregado:

(B) “Hija mía, cuando Yo te pregunté si tú consentías en querer hacer vida en mi Querer, y tú aceptaste diciendo: “Digo sí no en mi querer, sino en el tuyo, a fin de que el mío tenga todo el poder y el valor de un sí de un Querer Divino”. Aquel sí existe y existirá siempre, como existirá mi Querer, así que tu vida terminó, tu voluntad no tiene más razón de vivir y por eso te dije que estando todas las criaturas en Mi Voluntad, a nombre de toda la familia humana (tú) vienes a deponer en modo divino, a los pies de mi trono, en tu mente los pensamientos de todos para darme la gloria de cada pensamiento, en tu mirada, en tu palabra, en tu acción, en el alimento que tomas, aun en el sueño, lo de todos; así que tu vida debe abrazar todo, por eso ves que cuando alguna vez, oprimida por el peso de mi privación, alguna cosa de lo que haces se te escapa y no unes a toda la familia humana junta, Yo te reclamo, y si no me pones atención, afligido te digo: “Si no quieres seguirme, Yo lo hago por Mí mismo.” La vida en mi Voluntad es vivir sin vida propia, sin reflexiones personales, sino que es la vida que abraza todas las vidas juntas. Sé atenta en esto y no temas”.

* * * * *

Este es un capítulo muy importante porque establece dos de Sus Paradojas más importantes en esta Vida en la Divina Voluntad. La primera, expuesta en el Bloque **(A)**, es la de “sufrir porque no se sufre”, y la segunda, expuesta en el Bloque **(B)**, que es la de poder Vivir en la Divina Voluntad antes de vivir en la Divina Voluntad. Además, Sus Revelaciones confirman nuestro Conocimiento anterior de cómo comenzamos a vivir en la Divina Voluntad, o como comenzamos a activar esa Vida en la Divina Voluntad que ha formado para todos nosotros, los que nacimos a partir del 21 de Abril de 1938, y que estaba esperando por nuestra activación. Pero todo esto comienza en el Bloque **(B)**. Por ahora concentrémonos en el Bloque **(A)**.

(1) ¡Ah hija mía, cálmate, de otra manera me haces mal, abres heridas más profundas en mi corazón!

¿Me quieres tú tal vez superar? - Luisa se lamenta de que no sufre, y como es su costumbre, piensa que algo malo hay en ella que impide que ella sufra como antes: “yo no soy digna de sufrir”. Luisa está muy consciente de la dignidad inherente al sufrimiento, de que el sufrimiento no es malo, sino que por el contrario, los efectos benéficos del sufrimiento son extraordinarios, y ella quiere ayudarnos a todos, que necesitamos de ayuda en todo momento. Este sentimiento de universalidad con el que quiere siempre acompañar al Sufrimiento del Señor, es algo que ella ha aprendido muy bien, y que nosotros debemos aprender también lo mejor posible. Lo que Luisa no se percató, y esto es algo que el Señor Le ha hecho saber en ocasiones anteriores, es que cuando ella sufre por no sufrir, Él sufre aun más que ella. Quiere explicarle cuando fue que a Él también Le sucedió lo mismo, y cuales fueron dichas circunstancias. Esta Vivencia de Nuestro Señor, necesita ella y necesitamos nosotros comprenderla para apreciarla y para compadecerle, que es en definitiva lo único que podemos hacer, y que debemos hacer.

Su Exclamación: “¿Me quieres tú tal vez superar?”, es proferida no porque piensa que Luisa trata de hacerle competencia en algo, como aparece serlo superficialmente, sino porque quiere que sepamos una vez más, que todo lo que un ser humano puede experimentar en su vida, ya Él lo experimentó en Su Vida, y todo esto porque toda actividad humana necesita ser experimentada por Él para que cobre vida en cualquiera de nosotros. Ya lo hemos dicho muchas veces en las clases, que si tenemos capacidad de caminar, y de hecho caminamos, es porque Él se dio a Si Mismo, vía el Amor Divino, la capacidad de caminar, y caminó para actualizar esa capacidad en Él. En este sentido somos como un científico que ha inventado un robot, y para enseñarle a caminar, el científico le muestra como él camina, y entonces el robot, que ha sido creado con la capacidad de caminar, de hecho camina porque observa al inventor. Aunque la comparación es burda, porque somos más que robot, pero como comparación es suficientemente buena, para entender lo que sucede.

(2) También Yo habría querido encerrar en Mí todas las penas de las criaturas, era tanto el amor hacia ellas, que habría querido que ninguna pena las tocara, pero esto no lo pude obtener,

- Aquí comienza a explicar el Señor, las circunstancias que Le permite asegurarle a Luisa que ya Él pasó por una situación parecida a la de ella, a saber, querer sufrir más de lo que había sufrido para obtener un objetivo completo. Enfatizamos “completo” porque Él sufrió, y sufrió indeciblemente por todos nosotros, pero por lo que aquí declara ese Sufrir

miento expiatorio y compensatorio Suyo no fue completo, no porque Él no quisiera, sino porque no Le dejaron que fuera completo.

Varias Conocimientos importantes implícitos en este párrafo 2.

Primero. Comienza a expresar lo sucedido en forma de un dialogo que Él sostiene con el Ser Divino que ahora porta en Él, y, en el próximo párrafo, va a comenzar a singularizar al Ser Divino en la Persona del Padre. Comprendamos y ya esto lo hemos expresado en las clases y en otros comentarios que hemos hecho en estas Guías de Estudio, que la Referencia al Padre, aquí o en cualquier otro Texto Evangélico, es una Referencia al Ser Divino, a la Divina Voluntad, al Divino Querer, la Divina Voluntad en acción, que Les ha engendrado a todos los Miembros de esta Familia Divina. Todos están haciendo una labor específica, y en este caso, el Divino Querer que se manifiesta a través de esta Santísima Trinidad, ha asignado al Padre la Labor adicional de “guiar” a Jesús, y ser el Intermediario de este Divino Querer con Jesús. Sabemos cuán extraño resulta todo esto para el lector, acostumbrado a pensar que la Santísima Trinidad es Dios, y lo es: para todos los efectos prácticos es Dios, o por lo menos es una Parte integral de lo que es ser Dios, pero ya sabemos que la Santísima Trinidad no es totalmente Dios, sino que existe otro Miembro de la Familia Divina, el Amor Divino, que tiene la Labor de Ejecutar, de dar Vida a aquello que la Santísima Trinidad ha diseñado. Ambos, la Santísima Trinidad y el Amor Divino, constituyen a Dios, y aun dicho esto, todavía tampoco la “situación” está completamente consignada, porque Alguien detrás de esa Santísima Trinidad y de ese Amor Divino, está engendrando continuamente a Ambos Brazos, como los hemos designado, y formándolos para que sean el Brazo Diseñador y el Brazo Ejecutor de ese Divino Querer, de esa Divina Voluntad en Acción.

Segundo. El Señor no precisa cuando este dialogo tuvo lugar, ni el tiempo ni el lugar, pero, ¿puede cabernos alguna duda de que todo esto ocurrió en la “Corrida de Ensayo”, cuando todos Ellos, y ahora Jesús recientemente creado, y ahora parte integral de esa Familia Divina, y junto con Él, a María, también recién creada, y también formando parte ahora de la Familia Divina, Su Compañera ab eterna, que algún día sería Su Madre, estaban “corriendo” esta Simulación incomprensible de la realidad humana. Todo había que discutirlo y decidirlo en aquellos “momentos”, por decirlo de alguna manera. Todas las eventualidades tenían que ser observadas e incluidas en el Plan, antes de que nada de aquello pudiera crearse, pudiera ponerse en marcha; y esta eventualidad, la de que las criaturas llegaran a ofender al Ser Divino mal usando de la misma Libertad de Voluntad que Ellos poseen, y merecieran ser castigadas, también había que sopesarla y “resolverla” antes de decidir si hacer o no lo planeado. Existimos pues, porque en aquellos “momentos” se decidió lo que habría que hacer, y hasta donde podría Jesús expiar y compensar por la maldad humana, sin que se perturbara excesivamente el Equilibrio Divino.

Tercero. Nuestro Señor declara que el mal uso de la Libertad de Voluntad no puede quedar sin castigo, sin pena, porque se le daría paso a un desequilibrio que a la Divina Voluntad Le es imposible aceptar. En la Lógica Suprema de esta Divina Voluntad que a Ellos Les ha engendrado y a nosotros Nos ha creado, la desobediencia es posible aceptarla, pero no es posible aceptar el que esa desobediencia quede sin castigo, que quede sin compensación por parte de aquellos que han sido desobedientes. A Jesús se Le va a permitir sufrir en gran parte por estas desobediencias, pero no completamente, no se nos puede dejar sin castigo completamente. Cómo todo esto se realiza, eso no lo entendemos, cuando es que hay que intervenir y cuando no hay que intervenir, porque aun ahora se está realizando esta misma incomprensible Compensación de Justicia. Repetimos: todo esto no nos es posible entenderlo, ni creemos sea necesario entenderla. Lo que si es necesario entender, es que no es posible que pensemos que podemos “escaparnos” de esta Compensación Justiciera, que mas tarde o más temprano, a todos nos agarra, a pesar de los esfuerzos de Jesús y de María, Su Madre Santísima.

(3) Debí someterme a la sabiduría y a la justicia del Padre, que mientras me permitía satisfacer en gran parte a las penas de las criaturas, no quiso mi satisfacción por todas las penas, y esto por decoro y por equilibrio de su justicia. - Lo que hemos tratado de explicar en los párrafos anteriores, aquí el Señor lo explica brevemente.

(4) Mi Humanidad habría querido sufrir tanto, para poder poner término al infierno, al purgatorio y a todos los castigos, pero la Divinidad no quiso, y la justicia dijo a mi amor: “Tú has querido el derecho del amor, y te ha sido concedido, Yo quiero los derechos de la justicia”. – Confesamos que este párrafo es difícil de analizar, pero tratamos. Lo que el Señor hizo, Le fue concedido para que pudiera expresar Su Amor por las criaturas, un Amor que trataba de espiar y compensar por nuestras faltas y ofensas, y con dichas acciones de expiación y compensación buscaba vincularnos a todos nuevamente a Él. En varias oportunidades Nos lo ha dicho,

que fuimos concebidos junto con Él, que Él hace posible que existamos funcionalmente, que todo lo que podemos hacer lo podemos, porque Él ya lo hizo, pero el pecado nos ha hecho extraños a Él, y para lograr que una vez más nos incorporáramos a Él (el derecho del amor), Nuestro Señor pagaba el precio de esa re-incorporación, acto por acto, criatura por criatura. En realidad, si se Lo hubieran permitido, nos habría re-incorporado a todos, y habría por tanto pagado con sus penas, las penas de todos en la vida futura, pero como Él Mismo dice, la Justicia Divina también ha reclamado Sus Derechos sobre algunas criaturas, y su castigo eterno ha sido inevitable.

(5) Yo me resigné a la sabiduría de mi Padre, la vi justa, pero mi gimiente Humanidad sentía la pena por las penas que tocaban a las criaturas. - Este Debate de Omnipotencias, Jesús exigiendo Sus Derechos sobre Sus criaturas, y la Justicia Divina, exigiendo Sus Derechos a mantener la Dignidad y Honor Divinos, no es un debate que puede decidirse por fuerza sino por criterio. La Divina Voluntad, el Arbitro Eterno actuante en medio de todas Sus Manifestaciones, siempre se decide en función de cuál es la acción que mantiene o restablece el Equilibrio Divino, que es lo único que no puede perderse. Jesús se resigna a "perder" en parte, "pierde" almas que no puede rescatar por su solo esfuerzo, y la Justicia Divina que pierde de castigar mercedidamente a aquellas almas que Jesús ha logrado rescatar, pero esta "resignación Suya" no Le es nada fácil, es pena que "carga" en Su Humanidad para siempre; aun hoy, en que ha resucitado a Vida Gloriosa, esta "carga" la sigue llevando, y al mismo tiempo que acarrea esta Pena inmensa de ver día a día almas que se pierden y que Él no ha podido ni puede rescatar, sufre porque no sufre, porque no Le dejan sufrir por todos, porque, si Le dejaran sufrir por esas almas, automáticamente esas almas se salvarían.

Este último punto, es el más interesante y nuevo de toda esta Extraordinaria Revelación sobre los límites, no de Su Misericordia que no tiene límites, sino sobre los límites que se Le han impuesto, a Su Misericordia en acción, o sea, a Su Capacidad para sufrir por nosotros, y rescatarnos a todos del infierno.

(6) Ahora al oír tus lamentos por no poder sufrir, escucho el eco de mis lamentos y corro a sostener tu corazón para darte fuerza, sabiendo cómo es dura esta pena, pero debes saber que ésta es una pena también de tu Jesús. - Toda esta explicación laboriosa y detallada de porqué la inconformidad de Luisa a no sufrir para salvar a sus hermanos, Le causa tanto dolor personal a Nuestro Señor, desemboca ahora en este último párrafo. Además de Sus Propios Dolores porque Su Misericordia en Acción ha sido "bloqueada", siente Nuestro Señor el dolor adicional de ver que a Luisa, Su Alter Ego, le sucede lo mismo. No la dejan sufrir por todos, como no Le dejaron a Él sufrir por todos, y entonces, automáticamente, el Castigo Divino sobreviene.

Y de nosotros, ¿dice algo el Señor? Definitivamente lo dice de algunos de nosotros que ahora también vivimos en la Divina Voluntad, no lo dice de todos. Es lógico que todos ahora, conociendo todos estos "detalles" nos sintamos motivados a querer sufrir por nuestros hermanos para que no se condenen. De los Tres Niños que tuvieron la dicha de ver a Nuestra Señora en Fátima, solo uno de ellos, Francisco, salió de aquellos Encuentros con este sentido profundo de querer sufrir para salvar almas, y pensamos ahora, que esta actividad de alma víctima de Francisco, no pudo continuar por mucho tiempo, porque también la Justicia Divina exigió Sus Derechos frente a aquella alma. Ya estamos llegando al tiempo, 2 de Marzo de 1921, en que la actividad de alma víctima de Luisa, va a terminar oficialmente. Decimos oficialmente, porque a partir de ese momento, de vez en cuando, Nuestro Señor la dejaba, o diríamos mejor, insistía delante de la Justicia Divina que Le permitiera restaurarle su misión de alma víctima para nuestro beneficio.

* * * * *

La respuesta de Luisa es muy interesante. Dice que se resigna a no sufrir, pero al mismo tiempo sufre por el dolor de no sufrir, con lo cual confirma las Palabras de Jesús en su propia persona. Independientemente de eso, continúa pensando que lo que Jesús Le había comunicado sobre el Querer Divino no estaban haciendo efecto alguno en ella. La Respuesta de Nuestro Señor sigue en el Bloque **(B)**, y la analizamos con cuidado por su gran importancia para nosotros.

(1) Hija mía, cuando Yo te pregunté si tú consentías en querer hacer vida en mi Querer, y tú aceptaste diciendo: "Digo sí no en mi querer, sino en el tuyo, a fin de que el mío tenga todo el poder y el valor de un sí de un Querer Divino". - En este párrafo 1, Nuestro Señor Nos da dos noticias de gran importancia, que todos los que asisten a las clases y han estado estudiando estas Guías de Estudio ya conocen.

En primer lugar se hace necesario, imprescindible, que los que quieran vivir en la Divina Voluntad tienen que dar un "Sí, quiero vivir en la Divina Voluntad", como respuesta a una Sugerencia Amorosa cuando estemos decididos, libre e informadamente a vivir en la Divina Voluntad de ahora en adelante, y para siempre. Esta Sugerencia va a venir a cada uno, mas tarde o más temprano, porque sin este "Sí, quiero", no es posible continuar. Nuestro Señor no quiere diletantes en la Divina Voluntad, no quiere participación casual o conveniente, como la del que no tiene nada mejor que hacer y se va a una conferencia para entretenerse: Ese diletantismo lo permite por un tiempo, pero no indefinidamente.

En segundo lugar se hace necesario que ese "Sí, quiero", se diga viviendo ya en el Ámbito de la Divina Voluntad, para que nuestra vida en la Divina Voluntad que antes de nuestro "Sí" se Nos había entregado, esté amarrada al primer acto hecho, libre e informadamente, en la Divina Voluntad, que es ese "Sí", que ahora marca para siempre el comienzo real de nuestra vida en esta Divina Voluntad. Y, ¿cuándo fue que se formó esta Vida de la Divina Voluntad, y cuando fue que se nos entregó esta Vida preliminar de la Divina Voluntad que necesitábamos para poder dar nuestro "Sí" en el Ámbito de la Divina Voluntad? Aquí todo depende de nuestra fecha de nacimiento.

Empecemos por aquellos que nacieron antes del 12 de Abril de 1938. A estos, el Señor dice en el capítulo del 12 de Febrero de 1906, volumen 7, que la Divina Voluntad, vía el Espíritu Santo, forma esta Vida y Nos la entrega en un Cuerpo de Luz, al que anima, en el primer instante en que oímos hablar o leemos algo que se relaciona con la Divina Voluntad, sea porque alguien estaba enseñando algo de todo esto, o como tópico de conversación en amigos o conocidos con los que nos "tropezamos". No importa cuán casual sea la referencia, si prestamos la mas mínima atención a lo que hemos oído o leído, la Divina Voluntad forma y biloca esa Vida, para que a partir de ese momento, vayamos convenciéndonos, a través del estudio y dialogo con otros; "making up our minds", como se diría en ingles tan certeramente, de si queremos o no vivir en la Divina Voluntad

Hablemos ahora de los que nacieron en o después del 12 de Abril de 1938. A este grupo de seres humanos, escaso en tiempos de Luisa, pero ahora mucho más numeroso que el que naciera antes de esa fecha, ya la Divina Voluntad, vía el Espíritu Santo, no necesita formar una Vida, porque esa Vida individual para cada ser humano que nacería después de la fecha, ya fue formada, y ha estado a la expectativa de que la criatura naciera, para entregársela, pero desactivada. La activación de esa Vida viene, como en el caso de los que nacieron antes del 12 de Abril de 1938, porque esos seres humanos se "tropezan" con alguna noticia de la Divina Voluntad, y por ahí sigue el proceso igual.

Digámoslo ahora todo de otra manera. Cuando el Señor ve la película de nuestra Vida en la Divina Voluntad, va a ver Su comienzo en una vida preliminar de investigación, de escrutinio, de si queremos o no continuar con esto que estamos aprendiendo, y después Nuestro Señor ve nuestro "Sí, quiero", dicho en la Divina Voluntad, y ve también después, todo lo que luego se ha desarrollado en base a ese "Sí".

Así pues, para que ese "Sí, quiero" pueda decirse en la Divina Voluntad, tiene que darnos esta Vida antes de que se la pidamos, y esta es una grande pero necesaria paradoja.

(2) Aquel "sí" existe y existirá siempre, como existirá mi Querer, así que tu vida terminó, tu voluntad no tiene más razón de vivir – Inequívocamente confirma que ese "Sí, quiero", "existe y existirá para siempre", aunque se nos olvide cuando fue que lo dimos, y aun cuando dejáramos voluntariamente de querer vivir en la Divina Voluntad. Si dejáramos de querer vivir en la Divina Voluntad, nuestra Vida se detiene en ese punto, pero lo ya realizado permanece para siempre, y esa porción de nuestra Vida en la Divina Voluntad Le continuará dando Gloria para siempre.

(3) y por eso te dije que estando en mi Voluntad todas las criaturas, a nombre de toda la familia humana, (tú) vienes a deponer en modo divino, a los pies de mi trono, en tu mente los pensamientos de todos para darme la gloria de cada pensamiento, en tu mirada, en tu palabra, en tu acción, en el alimento que tomas, aun en el sueño, lo de todos; - Nos parece que el párrafo está mal traducido, porque da una implicación que todos viven en la Divina Voluntad, cuando en realidad lo que sucede es que todos existimos en la Divina Voluntad, pero no todos vivimos en la Divina Voluntad. Por todo esto, quisiéramos parafrasear el párrafo de esta manera:

y por eso te dije que existiendo en mi Voluntad todas las criaturas, a nombre de toda la familia humana, (tú) vienes a deponer en modo divino, a los pies de mi trono, los pensamientos de todos que tu traes en tu mente,

para darme la gloria de cada pensamiento, y vienes a deponer en tu mirada la mirada de todos, y así en tu palabra, en tu acción, en el alimento que tomas, aun en el sueño, vienes a deponer delante de Mi Trono, lo de todos;

Una de las ideas centrales de esta Vivencia en la Divina Voluntad, es la de traer a todas las criaturas que existen, a darle Gloria a la Divina Voluntad, aunque no estén en Ella, aunque no todos estén ni siquiera conscientes de ello, porque esa es obligación de la raza humana, y es nuestro Deber de Justicia el que todos lo hagamos por los que no lo hacen, y la Divina Voluntad acepta nuestro ofrecimiento como si todos lo estuviéramos viviendo y haciéndolo.

(4) así que tu vida debe abrazar todo, - El concepto de abrazar, para así abrazado encerrarlo en nosotros, y traerlo delante de la Majestad Eterna para darle Gloria, es un concepto que debemos tomar muy en serio. Obviamente, no se puede abrazar físicamente todo esto que debemos presentar a la Majestad Eterna, por lo que debemos buscar una alternativa que sea factible. Lo que más se asemeja a este abrazo, es cuando hacemos nuestro lo que otro hace, cuando encerramos su proceder, lo excusamos, lo mejoramos. El mejor ejemplo de este Abrazo que el Señor Nos pide, nos lo da el Mismo Señor cuando Le pide a Su Padre que Nos perdone porque no sabemos lo que hacemos, No dice que no hemos hecho mal, dice que no sabemos las consecuencias de lo que hacemos. Hace Suyos todos nuestros actos, los abraza, y ahora abrazados, excusados por Él, pueden ser aceptas a la Divinidad.

(5) por eso ves que cuando alguna vez, oprimida por el peso de mi privación, alguna cosa de lo que haces se te escapa y no unes a toda la familia humana junta, Yo te reclamo, y si no me pones atención, afligido te digo: "Si no quieres seguirme, Yo lo hago por Mí mismo." – Nuestro Señor quiere nuestra cooperación por los inmensos beneficios para nosotros, que tiene esta manera de actuar, aunque es obvio que Él puede hacerlo por Sí Mismo. La situación no debe extrañarnos, puesto que antes de que Luisa comenzara a vivir en la Divina Voluntad, Él necesitaba hacer lo necesario para mantener este nivel Reparación activo, con lo que se Glorifica al Padre por todos.

Ahora bien. Nos ha estado hablando en varios capítulos, como Él actúa a través de nosotros, cómo nos necesita para actuar, y cómo lo que hacemos Él puede utilizarlo de la manera que más Le convenga. Ya este concepto de actuar en previsión de que algún día nosotros actuaríamos como Él y con Él, es Conocimiento que Nos da al principio del Volumen 11. Si nosotros no hacemos lo que Él espera de nosotros, Él va a utilizar lo que otro haga en la Divina Voluntad, y lo va a aplicar a esto que yo ahora debía haber hecho.

(6) La vida en mi Voluntad es vivir sin vida propia, sin reflexiones personales, sino que es la vida que abraza todas las vidas juntas. Sé atenta en esto y no temas. - "Vivir sin vida propia" es lo más alto a lo que podemos aspirar en esta Vida en la Divina Voluntad; es vivir a expensas de Él, dejando que Nos dirija, y creyendo firmemente que Nos dirige momento a momento, y no pensar ni por un instante que porque los acontecimientos de mi vida no se desarrollan como yo esperaba, Él no está en control de la situación. El que vive sin vida propia, vive "sin reflexiones personales", porque ya no puede tenerlas. ¿Quiere eso decir que nada nos afecta? Por supuesto que no, siempre las situaciones que se presentan pueden afectarnos, pero solo brevemente, porque mas tarde o más temprano, y preferiblemente más temprano cada vez, debemos aceptar lo que sucede como parte de Su Plan para conmigo, que yo no necesariamente necesito entender y entiendo, pero que a Él le es necesario que así suceda.

Pensemos que nuestra vida es ahora capaz de ser utilizada para beneficio de todos. Si queríamos llegar a ser conocidos por nuestro espíritu caritativo, ahora ese deseo se cumple, porque no somos caritativos con algunas criaturas, sino con todas.

Resumen del capítulo del 23 de Marzo de 1920: (De diario) – Pagina 217 -

Estaba diciendo a mi dulce Jesús:

"Quisiera esconderme tanto, de desaparecer de todos y que todos se olvidaran de mí, como si no existiera más en la tierra. Cómo me pesa el tener que tratar con personas, siento toda la necesidad de un profundo silencio".

Y Él, moviéndose en mi interior me ha dicho:

"Tú quieres esconderte, y Yo te quiero como candelero que debe dar luz, y este candelero será encendido por los reflejos de mi luz eterna; así que si tú quieres esconderte, no te escondes tú, sino a Mí, a mi luz, a mi palabra".

Después de esto continuaba rezando, y no sé cómo me he encontrado fuera de mí misma junto con Jesús, yo era pequeña y Jesús era grande, y Él me ha dicho:

“Hija mía, hazte grande de modo que me iguales, quiero que tus brazos lleguen a los míos, tu boca a la mía”.

Yo no sabía cómo hacer porque era demasiado pequeña, y Jesús ha puesto sus manos en las mías y me ha repetido: “Hazte grande, hazte grande”.

Yo lo he intentado y me sentía como un resorte, que si quería hacerme más grande, me agrandaba, y si no, permanecía pequeña; entonces con facilidad me he hecho grande y he apoyado mi cabeza sobre un hombro de Jesús, y continuaba teniendo sus manos en las mías. Al contacto con sus santísimas manos me he recordado de las llagas de Jesús y le he dicho:

“Amor mío, quieres que te iguale, ¿y por qué no me das tus dolores? Dámelos, no me los niegues”.

Jesús me ha mirado y me ha estrechado fuerte a su corazón, como si me quisiera decir muchas cosas, y ha desaparecido, y yo me he encontrado en mi misma.

* * * * *

Esta interacción del Señor con Luisa, que quiere vivir desapercibida, no es nueva, sino que es un tema que recurre de vez en cuando en los Escritos. Luisa comprende pero le resulta difícil de aceptar, el que ella sea conocida por todos, y de que los Escritos muestren las interioridades de la Relación del Señor con ella. Todo esto se comprende en un alma tan sensible como la de Luisa. El Señor una vez más Le recuerda que **“así que si tú quieres esconderte, no te escondes tú, sino a Mí, a mi luz, a mi palabra”**

No podemos dejar sin comentar la enseñanza que el Señor Le da a Luisa con ese **“hazte grande de modo que Me iguales”**. Está elevando a Luisa, y a cada uno de nosotros, a un status de igualdad, que por incomprensible e inmerecido que lo veamos, es el status que quiere para nosotros. Comprendamos esto bien: Él nada pierde, en nada se perjudica; nosotros todo ganamos, en todo nos beneficiamos. Si eso es lo que quiere, ¿por qué no complacerlo?

Luisa continua insistiendo en que la haga sufrir, y Él, como esposo prudente que no puede complacerla, “se ha desaparecido”.

Resumen del capítulo del 3 de Abril de 1920: (Doctrinal) - Pagina 218 - Jesús completa Su Vida en nosotros -

Después de un capítulo relativamente sencillo y comprensible, Nuestro Señor Nos regala abundantes complicaciones a desentrañar. Según vamos leyendo y estudiando, no perdamos de vista que está hablando de Sus Planes para con la línea de creación adánica. Habla de todos nosotros que somos descendientes de esa línea de creación comenzada en Adán, porque también llegaríamos a vivir en la Divina Voluntad. Comprendamos, que nuestra filiación con la línea de creación empezada en Adán, trasciende la pura genética. Somos de la raza adánica porque podemos llegar a vivir en la Divina Voluntad, de la misma manera que somos Hijos de Abraham en la Fe, y herederos de la Promesa, no por nuestra filiación genética con el pueblo judío, sino porque todos compartimos la Fe de Abraham en el Dios Uno.

* * * * *

Continuando mi pobre estado, oía a mi amable Jesús en mi interior, que se unía a rezar junto conmigo y después me ha dicho:

“Hija mía, toda mi Voluntad al crear al hombre fue que en todo hiciera mi Voluntad, y conforme iba poco a poco haciendo esta mi Voluntad, así venía a completar mi Vida en él, de modo que después de repetidos actos hechos en mi Voluntad, formando mi Vida en él, Yo venía a él, y encontrándolo semejante a Mí, al sol de mi Vida que se había formado en el alma, lo habría absorbido en Mí, y transformándose juntos, como dos soles en uno, lo llevara a las delicias del Cielo. Ahora, la criatura con no hacer mi Voluntad, o bien con hacerla ahora y ahora no, mi Vida

queda dividida con la vida humana, y la Vida Divina no puede completarse, con los actos humanos viene oscurecida, no recibe alimento abundante como para dar un desarrollo suficiente para poder formar una vida, por eso el alma está en continua oposición a la finalidad de la Creación, pero, ¡ay! cuántos hay que con vivir la vida del pecado, de las pasiones, forman en ellos la vida diabólica”.

* * * * *

Y así comenzamos con el análisis.

(1) ~~Hija mía, toda mi Voluntad al crear al hombre fue que en todo hiciera mi Voluntad, —Este capítulo solo puede desentrañarse, si entendemos lo que dice en este párrafo 1.~~ Los conceptos que vamos a elaborar en este párrafo y en el capítulo, son conceptos que teníamos pensado desarrollar hace ya algún tiempo, pero estábamos esperando que se presentara la oportunidad, que ahora se presenta.

Todo comienza con el Conocimiento del Jesús ab eterno, el Jesús cuya realidad existencial en nuestra realidad separada precedió a la realidad existencial de todos los demás seres humanos, de hecho, a todo lo creado. Una vez entendido que este Jesús ab eterno, en el mismo instante en el que es Creado, Nos concibe a todos en Él, que asume la responsabilidad por todos desde el primer instante de Su Realidad como ser humano, tiene un Plan para nosotros todos, tiene una Intención, una “Voluntad” sobre todos nosotros. Solo así podemos comenzar a comprender esto que dice: **“fue que en todo hiciera Mi Voluntad”**, pero no la Voluntad Divina, sino Su Voluntad humana, que por supuesto es también la Voluntad Divina. Sin embargo, antes de que se cumpla la Voluntad Divina, tenemos que cumplir Su Voluntad humana para con nosotros, lo que Él quiere de cada uno de nosotros. No es que lo que Jesús, el Hijo de María, quiere, sea algo distinto de lo que la Divina Voluntad quiere, aquí de lo que se trata es comprender, quien es el primero que da la orden, quien es el que dice primero, lo que nosotros vamos a hacer, a quien tenemos que obedecer, de quien debemos tomar nuestras ordenes de marcha. Un ejemplo quizás ayude. Cuando el teniente de un pelotón ordena algo, los soldados no especulan si esa orden viene o no del Estado Mayor del Ejército: la orden que hay que cumplir es la del teniente.

Una vez planteado el punto, sería bueno parafrasear este párrafo 1 para un mejor entendimiento, y así decimos:

“Hija mía, toda Mi Intención al crear a los hombres, fue que en todo hicieran lo que Yo, Jesús, había planeado para cada uno de ellos”.

(2) y conforme iba poco a poco haciendo esta mi Voluntad, así venía a completar mi Vida en él, - Como decíamos al principio, si entendimos la explicación del párrafo 1, ahora entendemos lo que dice, porque reafirma el concepto, de que en la medida que íbamos aceptando, y ahora en todo momento aceptamos Su Voluntad humana, vamos cumpliendo Su Plan, el Plan de Jesús, el Hijo de María, para con cada uno, y en esa misma medida, completa Él Su Vida en mí: **“venía a completar Mi Vida en él”**. Aparentemente, la cosa se complica aún más con lo que acabamos de oír en este párrafo, aunque el concepto ya lo conocemos por otros capítulos. La Voluntad de Nuestro Señor, la Intención de Nuestro Señor para con cada uno de nosotros, es la de ser todo, a través de, y en cada uno de nosotros. Esto por supuesto sucede aunque nosotros no lleguemos a ser exactamente todo lo que Él quería de cada uno de nosotros. La Completación de Su Vida en mí es seguramente tolerablemente imperfecta, pero no por eso puede decirse que no se ha llevado a cabo, ni puede decirse que yo he fallado en dejar que Él pueda completar Su Vida en mí. Un ejemplo quizás ayude.

El discípulo de un gran maestro de pintura, puede ser un gran pintor, o un pintor no tan bueno, pero no por eso no deja de ser el discípulo del maestro; al mismo tiempo, el maestro puede vanagloriarse de que además de ser el gran pintor que es, es también maestro del discípulo, que probablemente no es tan bueno como él, pero es suficientemente bueno para que él lo haya aceptado como discípulo.

En el caso de Nuestro Señor con nosotros, la comparación es pobre, pero como comparación sirve. Esto ya lo hemos hablado muchas veces en las clases. En el Reino del Fiat Supremo, Él verá cumplido esto que dice en este capítulo, porque todo el capítulo habla de lo mismo. Él llegará a haber aprendido y practicado todas y cada una de las profesiones humanas, de las misiones, de los carismas humanos; en Él todo quedará recapitulada, perfeccionada, completada, y el Reino se verá poblado por miles y miles de Jesús distintos, cada uno siendo la viva imagen de cada ser humano que Le ha dado ocasión de **“completar Mi Vida en Él”**.

(3) de modo que después de repetidos actos hechos en mi Voluntad, formando mi Vida en él, - Como debemos comprender de inmediato, esta Voluntad de la que ahora habla, es de la Divina Voluntad, en la que tanto Él como nosotros, estamos haciendo nuestros actos, cuando vivimos en Ella. Así pues, para que no haya equivoco alguno en lo que dice, reafirma que cada acto que hacemos, que repetimos en la Divina Voluntad, vamos completando Su Vida en nosotros, acto por acto.

Este proceso de completar para formar Su Vida en cada uno de nosotros, tiene una culminación. De esta culminación es de la que tenemos que hablar ahora antes de escuchar Sus Palabras en el párrafo 4.

Aunque Su Plan original no se ha cumplido exactamente, no ha culminado como Él lo había querido, sin embargo, no por eso va a dejar de cumplirse. Los detalles cambian pero el Plan persiste. Así pues, se hace necesario conocer los detalles originales, y luego las variaciones en este proceso de culminación de Su Plan. Y los detalles son estos.

En la línea de creación representadas por Adán y Eva, ambos viviendo en la Divina Voluntad, y ambos inocentes, y confirmados en su inocencia por haber cumplido la prueba, ellos dos hubieran laborado como pioneros del Reino del Fiat Supremo en la tierra, por un numero de años, no muy distinto al número de años que la Biblia dice vivieron, (solo sabemos de Adán, pero es de suponer que Eva también vivió un numero comparable de años), y al finalizar dicho número de años, hubieran caído dormidos para despertarse en el Cielo, dejando detrás una prole, también viviendo en la Divina Voluntad, que continuaría Su Labor de edificar el Reino, para también caer dormidos a su debido tiempo como Adán y Eva. Este proceso de vida en Adán y Su Descendencia hubiera tenido lugar dentro del Paraíso terrenal, aislados de todas las otras líneas de creación humanas, que en aquellos tiempos estarían ocupando el resto del espacio de la tierra. Y por ahora, y en este capítulo, dejamos sin comentar cualquier otro detalle adicional sobre el Reino, porque el capítulo de lo que se trata es de lo que hubiera pasado, una vez completada sus labores como compañeros y colaboradores del Señor, y receptáculos de Su Completación en cada uno de ellos. Y pasamos ahora al párrafo 4, para escuchar lo que Nos dice el Señor al respecto.

(4) Yo venía a él, y encontrándolo semejante a Mí, al sol de mi Vida que se había formado en el alma, lo habría absorbido en Mí, y transformándose juntos, como dos soles en uno, lo llevara a las delicias del Cielo. - Llegamos al párrafo cumbre del capítulo. Nuestro Señor quiere describirnos lo que hubiera pasado en el Plan Original cuando cada criatura que vivía en Su Voluntad, en la línea de creación adánica, hubiera "muerto". Pudiéramos decir que quiere describir el "Ritual de muerte" de los que vivan en la Divina Voluntad. Para todo usaremos a Adán, pero comprendemos que habla de Luisa y de cada uno de nosotros. Dice el Señor lo que sigue, y en orden:

- a) **"Hubiera venido a él"**, expresión típica de Nuestro Señor que significa que hubiera hecho un contacto más personal aun, mas intimo quizás, más solemne, que el que tenía por costumbre tener con Adán.
- b) Le hubiera examinado para determinar si la labor de Completación se había realizado, y lo hubiera encontrado **"semejante a Mí"**. En este Ritual de muerte, cada paso hay que darlo con toda deliberación, y aunque el Señor sabe lo que sucede sin necesidad de examen, se hace necesario que Nos "revise" para determinar que ha llegado nuestra última hora, que solo llega cuando somos "semejantes a Él".
- c) **Habría determinado que el Sol de Mi Vida se había formado en Adán.** No solamente Adán había estado realizando la labor externa de construir el Reino, sino que había estado recibiendo en él, y formando dentro de él, a este Jesús, al sol de la Vida de Jesús, al que él había estado transformando, acto por acto.
- d) **"lo habría absorbido en Mí"**. La vida terrenal de Adán terminaba, y Nuestro Señor absorbía en Si Mismo, ese Cuerpo de Luz, que se había estado desarrollando dentro de Adán todos esos años; Cuerpo de Luz que ahora estaba completo, porque Adán tenía en sí mismo ahora, en su Cuerpo de Luz, todos los actos que Nuestro Señor hubiera hecho por Su Cuenta, pero que había destinado hacerlos a través de Adán. En realidad absorbía en Sí Mismo la Vida Suya que había hecho junto con Adán, y en Adán. La complejidad de la situación es grande, pero hay que mantener la atención fija, porque ya estamos llegando al final del Proceso.
- e) Y **"transformándose juntos, como dos soles en uno"**, El proceso no implica simplemente una absorción, para dejar detrás un cuerpo sin vida, y sin propósito. Nuestro Señor no utilizaba a Adán como una "incubadora" para "crear" un Jesús Adán, y por extensión del concepto, porque ya ahí vamos llegando pronto, no

nos utiliza a nosotros para crear un Jesús Juan, o un Jesús Pedro, o un Jesús X, sino que creaba un Jesús Adán, que al ser absorbido en el Jesús Original, no destruía a Adán, muy por el contrario, lo elevaba a Su Misma Altura, y para siempre. Y, ¿cómo realiza este nuevo prodigio? Pues deja en Adán al Jesús que había bilocado en Adán al concederle el Don, y que Adán y Él han formado; el Bilocado se incorpora al Jesús Original pero se queda en Adán, y ahora acompaña a Adán para siempre. El Jesús que se ha formado, acto por acto, en Adán, ahora vivirá en Adán para siempre, pero al mismo tiempo, vive fuera de Adán, vive en el Jesús Original también, y para siempre.

- f) **“Io llevará a las delicias del Cielo”**. Aunque Adán llevaría dentro de Él, al Jesús especial que había formado durante su vida en la tierra, y ya de por sí, eso es tener el Cielo en él, no por eso Nuestro Señor iba a dejarlo sin la recompensa externa de estar y disfrutar de ese Cielo que se había preparado para los ángeles y los hombres y mujeres bienaventurados. Nos aventuramos a decir, que mientras disfrutaba de la compañía del Jesús interno, y de las maravillas de este Cielo, Adán tendría también la infinita satisfacción de mirar al Jesús Original, y ver dentro de ese Jesús Original, al Jesús que se había formado dentro de su persona, y vería en ese Jesús a su misma persona. Este último Conocimiento es totalmente inesperado y propio a este capítulo extraordinario.

(5) Ahora, la criatura con no hacer mi Voluntad, o bien con hacerla ahora y ahora no, mi Vida queda dividida con la vida humana, y la Vida Divina no puede completarse, - Después de sobreabundar en lo positivo, comienza ahora, breve pero al punto, la narrativa de lo que en realidad sucedió, y como Su Plan no pudo culminar como Él lo había trazado.

Dice que no es tan importante el pecado como tal, la ofensa recibida por Él, etc., lo que hace particularmente problemático el pecado humano, es que introduce una discontinuidad en el proceso de formar Él, Su Vida en la criatura, y queda incompleto, y sin la posibilidad real de que pueda repararse el daño. Entendamos bien, el daño al Plan Original no puede repararse sin que queden huellas de la ruptura. Más aun, como dirá en el párrafo 7, las almas continúan estando en oposición a **“la finalidad de la Creación”**, al Plan original, no porque eso es lo quieren, sino porque es consecuencia inevitable del pecado, el crear esta ruptura en la Formación de Su Vida en cada criatura.

(6) con los actos humanos, viene oscurecida, no recibe alimento abundante como para dar un desarrollo suficiente para poder formar una vida, - A partir de un Adán culpable, ya no podemos vivir en la Divina Voluntad, y el Sol de Su Vida en cada criatura no puede desarrollarse.

Todo esto nos conduce a otra Conclusión inevitable que Sus Palabras Nos traen, y que por supuesto tiene que ver con Su Plan Original. Aunque Su Vida en cada criatura no se desarrolle como Él la había querido, no por ello, esa Vida Suya en la criatura no existe, sino que viene a **“quedar oscurecida y no recibe alimento abundante”**; ha estado y no ha estado en cada uno porque no ha podido desarrollarse. Solo ahora, con Luisa, es posible que esa Vida Suya que siempre ha estado en toda criatura, pueda desarrollarse porque recibe el alimento de los actos hechos en la Divina Voluntad por la criatura.

(7) por eso el alma está en continua oposición a la finalidad de la Creación, - A menos que lleguemos a conocer sobre esta Vida en la Divina Voluntad, y comencemos a vivir en Ella, estaremos en continua oposición a la Finalidad de la Creación, tal y como la explica en el párrafo 4.

(8) pero, ¡ay! cuántos hay que con vivir la vida del pecado, de las pasiones, forman en ellos la vida diabólica. - Ha dejado para el final este otro pensamiento perturbante, a saber que, querámoslo o no, viviendo en pecado, estamos formando una Vida dentro de nosotros, que en este caso es vida diabólica, porque el diablo nos está formando a su imagen, y terminamos con este análisis.

Unos últimos comentarios que nos parecen necesarios.

Para los que preparan estas Guías de Estudio es innegable que la raza humana, en verdad en verdad, solo **“comenzó”** con Adán, y que todas las generaciones que existieron antes de Adán en la tierra, y fueron muchas, al no vivir en la Divina Voluntad, no **“contaban”**, y usamos estas palabras con cuidado, porque no queremos que se interpreten nuestras palabras como que nosotros pensamos que esos seres humanos no eran importantes para el Señor. Es obvio que todos somos importantes para el Señor, pero al desconocer la razón de su existencia en la tierra, y su

importancia, porque no hemos leído todavía nada al respecto en estos Escritos, y es posible que no leamos nada al respecto, lo cierto es que por ahora, los seres humanos con los que el Señor contaba para realizar Sus Planes de un establecimiento de un Reino de la Divina Voluntad en la tierra, era la línea de creación de Adán, o la raza adánica, como la llamamos nosotros en nuestros comentarios y análisis.

Dicho todo esto, creemos que Sus Palabras nos llevan a una conclusión inescapable, y es la siguiente: Todo ser humano, antes o después de Adán, ha tenido una Bilocación de Jesús en sí misma, para que Nuestro Señor pudiera “**formar y completar Mi Vida en él**”. En realidad, es esta la finalidad de crear todas las razas humanas, para que Nuestro Señor pudiera formar y completar Su Vida en cada uno, y luego de formada y completada esta Bilocación Suya en cada una de ellas, absorberlas en Sí Mismo, absorber al Jesús Bilocado que se había desarrollado y a la criatura humana que Le portaba para llevarlos al Cielo.

Esto no quiere decir que cada criatura antes de Adán, o antes de Luisa, haya vivido en la Divina Voluntad, porque para poder vivir en la Divina Voluntad, Dios tiene que formar un Cuerpo de Luz capaz de acoger al Pleno del Ser Divino, cuyo Cuerpo de Luz pueda acoger y guardar los Conocimientos sobre Su Divinidad que Él quiere darnos y que vamos adquiriendo, y porque vivir en la Divina Voluntad conlleva, el permitirnos actuar como Dios actúa.

Resumen del capítulo del 15 de Abril de 1920: (Doctrinal) – Pagina 219 -.

Estaba lamentándome con mi dulce Jesús de mi estado doloroso diciéndole:

"Dime, Amor mío, ¿dónde estás? ¿Qué camino tomaste al irte, para poderte seguir? Hazme ver las huellas de tus pasos, y así paso a paso con certeza podré encontrarte. ¡Ah! Jesús, sin Ti no puedo más, pero si bien estás lejano, yo te envié mis besos. Beso la mano que no me abraza más, beso esa boca que no me habla más, beso ese rostro que ya no veo más, beso esos pies que no se encaminan más hacia mí, sino se dirigen a otras partes. ¡Ah, Jesús, cómo es triste mi estado, que final tan cruel me esperaba!"

Mientras esto y otros desatinos decía, mi dulce Jesús se ha movido en mi interior y me ha dicho:

"Hija mía, cálmate, para quien vive en mi Querer todos los puntos son caminos seguros para encontrarme, mi Voluntad llena todo, cualquier camino que tome, no hay temor de que no pueda encontrarme. ¡Ah, hija mía! Tu estado doloroso lo siento en mi corazón, siento repetirme la corriente del dolor que corría entre Yo y mi Mamá, Ella era crucificada por mis penas, Yo era crucificado por las tuyas, pero la causa de todo, ¿quién era? El amor de las almas. Por amor de ellas mi querida Mamá toleraba todas mis penas, y hasta mi muerte, y Yo por amor de las almas toleraba todas sus penas, hasta privarla de Mí. ¡Oh! cuánto costó a mi amor y a su amor materno el privar de Mí a mi inseparable Mamá, pero el amor por las almas triunfó sobre todo. Ahora, tu estado de víctima al que te sometiste fue por el amor a las almas, y tú aceptaste por amor a ellas todas las penas que se han desarrollado en tu vida, la causa han sido las almas y los tristes tiempos que corren, por eso la justicia divina me impide estarme a lo familiar contigo, para hacer correr tiempos más propicios en lugar de tan tempestuosos y tenerte en la tierra. Son las almas, si no fuera por el amor a ellas tu exilio habría ya terminado y tú no tendrías el dolor de verte privada de Mí, ni Yo tendría el dolor de verte tan deshecha por mi privación, por eso paciencia, y haz que también en ti triunfe hasta lo último el amor por las almas".

* * * * *

Este capítulo doctrinal presenta una sola idea a la consideración de Luisa y la nuestra. Luisa teme que la Privación de Jesús Le haya “cerrado” todos los caminos de acceso a Él, como que ya no sabe cómo seguirlo, y como encontrarlo.

Nuestro Señor Le responde diciendo que “**todos los puntos son caminos seguros para encontrarme**”, con lo que claramente alude que encontrarle a Él es fácil, porque la Divina Voluntad que Él representa tan perfectamente, se deja encontrar a punto que La busquemos, o que Le busquemos.

Asimismo Le recuerda que todo lo que Él hizo y sufrió por nosotros, y lo que Su Madre Santísima hizo y sufrió por nosotros, ha tenido una sola motivación: el “**amor por las almas**”, el deseo de que se salven.

El rol de alma víctima que Luisa ha aceptado, no es más que una manifestación del amor que Luisa tiene por las almas, y su deseo de que todas se salven. Nuestro Señor regresa al tema de que este querer salvarlas a todas, no siempre puede realizarse.

Resumen del capítulo del 1 de Mayo de 1920: (Doctrinal) – Pagina 221 -

Mi miseria se hace sentir más, y en mi interior decía: *"Mi Jesús, ¿qué vida es la mía?"*

Y Él sin darme tiempo de decir otra cosa, súbito ha respondido:

(A) "Hija mía, para quien vive en mi Querer, su santidad tiene un solo punto, es el Gloria Patri continuado, con la secuencia del "sicut erat in principio et nunc et semper et in saecula saeculorum". No hay cosa en la cual no dé gloria a Dios, gloria del todo completa, siempre estable, siempre igual, siempre reina, sin jamás cambiarse. Esta Santidad no está sujeta a retrocesos, a pérdidas, es siempre reinar, así que su fondo es el Gloria Patri, su prerrogativa es el sicut erat in principio, etc."

Continuando a lamentarme por sus privaciones y por la ausencia del sufrir, mientras que a los demás lo da abundantemente, mi siempre amable Jesús ha salido de dentro de mi interior y apoyando su cabeza en mi hombro, todo afligido me ha dicho:

(B) "Hija mía, quien vive en mi Voluntad vive en lo alto, y quien vive en lo alto puede mirar con más claridad en lo bajo, y debe tomar parte en las decisiones, en las aflicciones y en todo lo que conviene a las personas que viven en lo alto. No ves tú en el mundo algunas veces, padre y madre, y en ocasiones también a un hijo más grande que es capaz de tomar parte en las decisiones, en los dolores de los padres, que mientras estos están bajo el peso de penas dolorosas, de incertidumbres, de intrigas, de pérdidas, los otros hijos pequeños no saben nada de eso, más bien los hacen jugar y hacer la vida ordinaria de familia no queriendo amargar aquellas tiernas vidas sin una finalidad útil para ellos ni para los padres. Así sucede en el orden de la gracia, quien es pequeño y aún en estado de crecimiento, vive en lo bajo, y por tanto le son necesarias las purgas, los medios necesarios para hacerlo crecer en la santidad; sería como los pequeños de la familia, a los que querer hablarles de asuntos, de intrigas, de penas, sería aturdirlos sin que comprendieran nada; pero quien vive en mi Querer, viviendo en lo alto, debe sustituirse a las penas de quien vive en lo bajo, debe ver los peligros de éstos, ayudarlos, tomar serias decisiones que a veces hacen temblar, mientras que los pequeños están tranquilos. Por eso cálmate, y en mi Querer haremos vida en común, y junto Conmigo tomarás parte en los dolores de la familia humana, vigilarás sobre las grandes tempestades que surgirán, y mientras ellos en el peligro juegan, tú junto Conmigo llorarás su desventura".

* * * * *

En este capítulo, Nuestro Señor le sale al paso de inmediato a una duda de Luisa, a una queja si se quiere, de que no sabe cuál es su vida, o alternativamente, que no entiende por qué vive ni para que vive. Aunque se ha quejado muchas otras veces de este punto, particularmente porque ella vive convencida de que la razón por la que vive es para ser alma víctima, y que solo cuando está sufriendo activamente por Jesús es que vive, parece ser que en esta ocasión su queja es más profunda y mas perturbante de lo que aparenta, porque el Señor Le sale al paso de inmediato a la queja, para restablecer su fe y su confianza, y redefinir su vida correctamente, para que no se desenfoque y comience a decir y pensar verdaderos desatinos.

Esta situación nos recuerda lo que sucede años después, el 11 de Septiembre de 1924, volumen 17, en el que Luisa parece que quiere salirse de la Vida en la Divina Voluntad que Le ha concedido. Invitamos al lector a que vea ese capítulo para comprender la similitud en ambas situaciones.

La forma de salirle al paso a la queja y duda de Luisa, consiste en definir de una manera alterna a la vida que ella está llevando, que no es vida de alma victima con exclusividad, sino que es vida en la Divina Voluntad. Como ya hemos dicho en otras oportunidades, ya pronto su vida como alma victima va a terminar, para darle paso en todo su esplendor a la vida en la Divina Voluntad que Nuestro Señor Le ha concedido.

Así pues, leamos este capítulo de esta manera. Nuestro Señor viene a definir alternativamente a la Vida vivida en la Divina Voluntad diciendo que al vivirla estamos santificándonos, porque estamos rezando un Gloria Patri continuo, como si estuviéramos rezando una Jaculatoria de Glorias continuas, pero no con palabras, sino con cada acto he-

cho en la Divina Voluntad. Nuestra vida ahora es una Manifestación continua de la Gloria Divina. Y comencemos con el análisis detallado.

Hija mía, para quien vive en mi Querer, su santidad tiene un solo punto, es el Gloria Patri continuado, con la secuencia del "sicut erat in principio et nunc et semper et in saecula saeculorum". No hay cosa en la cual no dé gloria a Dios, gloria del todo completa, siempre estable, siempre igual, siempre reina, sin jamás cambiarse. Esta Santidad no está sujeta a retrocesos, a pérdidas, es siempre reinar, así que su fondo es el Gloria Patri, su prerrogativa es el sicut erat in principio, etc. - Todos conocemos la Oración del Gloria al Padre, y sabemos que tiene dos partes: la primera: Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, y la segunda que sigue: como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos, Amen.

El punto que no sabíamos, y que el Señor quiere martillar en este pequeño Bloque, es que más que decirla, podemos vivir esta Oración si vivimos en la Divina Voluntad. Solo los que viven en la Divina Voluntad viven esta Realidad de Glorificar continuamente a la Divina Voluntad en, y a través de, las Tres Divinas Personas que forman el Brazo Diseñador de la Divina Voluntad.

La Santidad en las Virtudes que buscábamos antes, era la meta de nuestros esfuerzos, y los medios para alcanzarla: nuestros actos virtuosos.

La Santidad de la Divina Voluntad que se nos concede no es la meta de nuestros esfuerzos, puesto que esa Santidad se Nos da de entrada, en cuanto comenzamos a vivir en la Divina Voluntad, sino que es el Medio para conseguir algo muchísimo más importante que nuestra santidad individual, cual es la de Glorificar a Dios continuamente con cada acción nuestra, y de esa manera, y solo de esa manera, poder llegar a ser verdaderos y efectivos colaboradores con la Divina Voluntad en Su Plan de traer un Reino Suyo a la tierra, como ya lo tiene en el Cielo.

Este pequeño capítulo y Bloque, "redondean" un poco más, nuestro Conocimiento sobre los Objetivos que Dios persigue concediéndonos este Don. Hay muchos Designios Divinos que hacemos sin conocerlos, y según vamos leyendo y conociendo, nos percatamos más y más de lo que hacemos, y de lo que nos toca hacer para vivir con efectividad en la Divina Voluntad, con "conocimiento de causa" como diría un licenciado en leyes.

Este Conocimiento de hoy es de gran importancia, puesto que leemos y leemos lo que podemos hacer, lo que quiere que hagamos, pero, ¿dónde queda la Gloria debida a Dios en todo esto? Ahora sabemos que nuestra vida en la Divina Voluntad es un Gloria Patri continuo que decimos, no con palabras, sino con nuestros actos. Se hace necesario repetir Sus Palabras y grabarlas en nuestros corazones y memoria:

"No hay cosa en la cual no dé gloria a Dios, gloria del todo completa, siempre estable, siempre igual, siempre reina, sin jamás cambiarse. Esta Santidad no está sujeta a retrocesos, a pérdidas, es siempre reinar."

La Gloria propia de Dios, no es posible aumentarla o disminuirla por nosotros, pero aumenta continuamente por la acción continua de esta Divina Voluntad a través de los Miembros de la Familia Divina; la Gloria propia de Dios depende en todo momento de que los Miembros de la Familia Divina saben y reconocen continuamente a esta Divina Voluntad que Les engendra a todos continuamente: Reconocimiento que Ellos Le dan continuamente con Sus Actos. Solo así podemos entender que ahora nosotros viviendo en esa Misma Voluntad que Les engendra, y que engendra ahora la Vida Divina que ha formado para nosotros y que ha encerrado en nuestro Cuerpo de Luz, podemos darle la Misma Gloria que Ellos Le dan, puesto que actuamos lo mismo que Ellos todos actúan.

Aunque la definición de Gloria que ha adoptado el Magisterio de la Iglesia relativo a la Gloria Divina, cuando dice que en Dios hay una Gloria Intrínseca, ahora comprendemos que no existe tal cosa como Gloria Intrínseca, sino que toda Gloria es dada por el reconocimiento de segundos, relativo a la labor de un primero. Al dejarnos entender la relación de Engendramiento eterno que la Divina Voluntad tiene con Sus Dos Brazos de Acción, la Santísima Trinidad y el Amor Divino, los Miembros de la Familia Divina, podemos ahora comprender mejor que son estos Miembros de la Familia Divina los que actuando, dan Gloria al Progenitor de todos, cual es la Divina Voluntad.

* * * * *

Y comencemos con el análisis del Bloque **(B)**. De todos los capítulos que hemos leído, este que nos ocupa ahora, es el que más vívidamente solicita nuestra Colaboración con Su Obra. Para poder explicar esto debemos hacer un pequeño rodeo.

A través de todos estos años de estudio, los que preparan estas Guías de Estudio han llegado a comprender, que esta Vida en la Divina Voluntad que Nos regala, tiene muchas facetas, tiene muchas responsabilidades; responsabilidades que no son unas más importantes que las otras, sino que todas son importantes en el momento en que se Nos pide que respondamos a sus requerimientos. Lo mismo pasaba con la vida corporal y espiritual que ya teníamos, cuando pensábamos que algunas responsabilidades eran más importantes que otras, hasta que nos dimos cuenta de que todas en su momento, adquieren importancia y nuestra total atención, para luego dejar paso a otras en importancia, porque esas otras son ahora, las que demandan nuestra atención. Así, por ejemplo, pudiéramos pensar que lo más importante que tenemos que hacer es terminar el cuadro que hemos estado pintando, y de repente eso que era tan supremamente importante hay que echarlo a un lado para ir a alimentarnos, porque nos morimos de hambre.

La Vida en la Divina Voluntad es Vida de Colaboración con Sus Planes, pero esa Colaboración viene requerida de muchas y variadas maneras, y una de las enseñanzas más sutiles pero más importantes, es saber aprender cuando Nuestro Señor Jesús, el Hijo de María, requiere de nosotros una clase u otra de colaboración.

La Colaboración de este capítulo es tan extraordinaria como lo es callada. Es una Colaboración que hay que efectuar sin que nadie la comprenda aparte de Él y nosotros, que jamás puede ser vitoreada porque de vitorearse habría que descubrir la razón de nuestro "triumfo", y en ese mismo instante dejaría de ser la Colaboración efectiva con Sus Planes que en este caso se nos pide.

La Explicación de cual Colaboración es la que requiere de nosotros, y que en algún instante de nuestra vida en la Divina Voluntad se Nos pedirá, está en todo este Bloque, pero creemos que la maestría psicológica que Sus Palabras conllevan, viene a estar plasmada en el párrafo 5, cuando dice: **"Pero quien vive en mi Querer, viviendo en lo alto, debe sustituirse a las penas de quien vive en lo bajo, debe ver los peligros de éstos, ayudarlos, tomar serias decisiones que a veces hacen temblar, mientras que los pequeños están tranquilos"**.

(1) Hija mía, quien vive en mi Voluntad vive en lo alto, y quien vive en lo alto puede mirar con más claridad en lo bajo, y debe tomar parte en las decisiones, en las aflicciones y en todo lo que conviene a las personas que viven en lo alto. - Como punto incidental, observemos que Nuestro Señor va a repetir cinco veces la expresión "vive en lo alto", porque aunque el tópico es esta Colaboración sutilísima que Nos pide, no por ello deja pasar la oportunidad para que entendamos, una y otra vez, capítulo tras capítulo, que esta tercera vida nuestra, la Vida en la Divina Voluntad, no se está desarrollando en los confines de esta realidad separada sino en los confines interminables de la Realidad Divina. Digámoslo de otra manera, para también nosotros ahondar en el tópico como Él ahonda. Esta Vida en la Divina Voluntad no sustituye a las dos vidas que tenemos, la corporal y la espiritual, sino que es una Vida nueva, una Tercera Vida a la que renacemos y que vivimos en paralelo con las otras dos. Esta Vida en la Divina Voluntad no se Nos da para "arreglar" nuestras vidas, la corporal y la espiritual; para eso ya tenemos los medios naturales para arreglar nuestra vida corporal desarreglada con la buena alimentación, los buenos hábitos de salud, o la vida espiritual, con Su Palabra, Sus Sacramentos, etc., sino que se Nos da para poder realizar Sus Planes, a través de nosotros que ahora somos capaces de ayudarlo y colaborar con Él, porque vivimos en la Divina Voluntad. Por supuesto que es inevitable que esta Tercera Vida influya, modifique, mejore las otras dos vidas que tenemos, pero eso es incidental a Su Otorgamiento.

Dicho esto comencemos a hablar de la Colaboración que Nos pide. En un principio puede parecernos que ya todo esto Nos lo ha pedido antes cuando Nos ha pedido que reparemos por nuestros hermanos que Le ofenden, que sustituyamos sus actos con los nuestros, como si ellos los hubieran hecho bien. ¿Cuál es la diferencia? No existe en realidad, Nos pide lo mismo, las diferencias no están con el Objetivo Principal, más bien con los métodos o modos con lo que ahora tenemos que hacer lo que ya Nos ha pedido que hagamos. Así que empezamos el estudio de estos nuevos métodos o modos de actuar.

Primero. Ahora podemos y debemos ver con más claridad lo que sucede aquí abajo. En esta nueva Vivencia, se Nos da una claridad global de lo que somos, de adónde vamos, de que es lo que Dios quiere de nosotros; en fin, de la vida y actuación de nuestros otros hermanos, los que no viven en la Divina Voluntad. Es difícil aceptar y será siempre difícil de aceptar e imposible comprender, el por qué nosotros hemos sido escogidos para esta Vida y otros

no, pero esto también lo decimos por los resultados, porque sin que nosotros lo sepamos, es más que probable que Nuestro Señor a todos invite, y que si vemos que muchos no viven en la Divina Voluntad es porque han elegido no vivir en Ella, y eso nosotros no lo sabemos. Por otro lado, nuestra labor de evangelización se concentra ahora en invitar a otros a que vivan en la Divina Voluntad.

Pero dejamos esto que es un ejercicio estéril, improductivo. Lo cierto es que nosotros vivimos y muchos de nuestros hermanos no, y esta realidad va a estar siempre con nosotros. Lo que es cierto, es que en virtud de que vivimos en la Divina Voluntad, y estamos aprendiendo a vivir en Ella, nos damos cuenta de situaciones que los demás no entienden, y por desgracia, la brecha entre lo que ellos entienden de Dios, y lo que nosotros entendemos de Dios se hace más ancha, más profunda cada día, hasta el punto de que ya no sabemos de qué hablarles, porque si les hablamos de lo que sabemos, no nos entienden, si les hablamos de nuestras preocupaciones, ahora universales y divinas, nos mirarían como locos. Lo único que en realidad podemos hacer es invitarlos una y otra vez a que acepten esta Vida para que también ellos entiendan como entendemos nosotros.

Así pues, ahora nosotros viviendo en lo alto, vemos todo con más claridad, y esto conlleva para nosotros una nueva responsabilidad que tan perfectamente expresara Nuestro Señor en la Cruz, cuando mirándonos a todos dijo: “No saben lo que hacen”. Nuestra claridad de comprensión de la maldad humana, de la irresponsabilidad, nos lleva a hablar en iguales circunstancias: son como niños que no saben lo que hacen. Esto no lo decimos porque nos sintamos superiores, que ciertamente no lo somos, sino que es una percepción “que va con el territorio”, como se dice vulgarmente, que es connatural a “vivir en lo alto”. Ya no podemos, ni debemos juzgar a los demás como antes hacíamos, sino que vemos con claridad que las actuaciones que observamos son, la mayoría de las veces, ignorancia y falta de sensibilidad para lo divino, como un niño que rompe cosas, no porque quiera romperlas, sino porque no sabe bregar con lo que tiene en las manos. En Su Esencia más pura, más refinada, esta es la Naturaleza del Amor que Nuestro Señor y Su Madre Santísima tienen por nosotros: somos niños a los que hay que enseñar, porque no sabemos lo que hacemos.

Segundo. Debemos tomar parte en las Decisiones Divinas, en las aflicciones, y en cualquiera otra cosa, respecto del resto de nuestros hermanos. Nuestro Señor Nos hace más y más difícil entender y aceptar Sus Pronunciamientos. Sin embargo, no son cosas difíciles de entender, y de aceptar, si dejamos que esta Vida en la Divina Voluntad vaya condicionándonos para esto que Nos pide. Lo que Él quiere para todos nosotros: Vida Productiva de buenas obras, Amor hacia nuestros hermanos, Salvación para todos, también nosotros debemos quererlo. A las Decisiones que los Miembros de la Familia Divina toman sobre todos nosotros, para que todo esto se realice, nosotros debemos unir las nuestras. Necesitamos decidir en forma definitiva, y esto lo podemos hacer con nuestra intención, porque nuestra decisión es ahora igual a la Suya, que debemos ejercer con nuestros hermanos esta Caridad Suprema y totalmente insospechada de querer elevar a nuestros hermanos a este Nivel de Santidad en el que ahora nos encontramos, no por merito alguno nuestro, sino por Su Decisión de invitarnos a vivir en lo alto. Parte de esta nueva comprensión, es comprender que estas Decisiones Suyas que ahora son nuestras, van a conllevar cosas desagradables para nuestros hermanos, cosas difíciles que ellos de seguro malinterpretarán. Estas aflicciones también debemos entenderlas y aceptarlas, porque Ellos las aceptan, y nosotros ahora convivimos con Ellos en lo alto.

(2) No ves tú en el mundo algunas veces, padre y madre, y en ocasiones también a un hijo más grande que es capaz de tomar parte en las decisiones, en los dolores de los padres, que mientras estos están bajo el peso de penas dolorosas, de incertidumbres, de intrigas, de pérdidas, los otros hijos pequeños no saben nada de eso, más bien los hacen jugar y hacer la vida ordinaria de familia no queriendo amargar aquellas tiernas vidas sin una finalidad útil para ellos ni para los padres. – La Suprema Psicología Divina aquí se Nos descubre, porque Nuestro Señor no quiere obediencia ciega, sino Obediencia informada y libre. Antes de nosotros vivir en la Divina Voluntad éramos como esos hijos pequeños que no saben nada, y a los que el Señor no quería amargar demasiado con las dificultades que Él confronta dirigiéndonos a todos. Ahora, que Nos ha llamado a vivir en lo alto, la situación ha cambiado drásticamente. Ahora nosotros debemos mirar la labor que debemos realizar colaborando con Él en Sus Planes, que incluyen mucho más que el Establecimiento del Reino de la Divina Voluntad en la tierra, y la dificultad en propagar esta nueva Evangelización, porque también incluyen la labor Redentora continua que Nuestro Señor necesita realizar a favor nuestro. Muchos son los Dolores de Nuestro Señor en esta Labor escondida de Redención continua, porque a todas luces y por lo que todos creen saber, esa Labor Redentora ya terminó con Su Muerte y Resurrección. Todo el mundo vive como niños que juegan y no saben nada de esto, porque Nuestro Señor Les oculta esta lucha que Él ha sostenido, únicamente ayudado por Su Madre Santísima. Ahora nosotros, por Luisa, sabemos que esto no ha terminado, y que en realidad continuará hasta el final de los tiempos, y que nosotros estamos llamados a colaborar con Él, para continuarla, porque

Le damos ocasión de que obre a través de nosotros, y en nosotros. Y esta Labor después de nosotros, la continuarán los que vengan detrás y que también vivan en la Divina Voluntad.

(3) Así sucede en el orden de la gracia, quien es pequeño y aún en estado de crecimiento, vive en lo bajo, y por tanto le son necesarias las purgas, los medios necesarios para hacerlo crecer en la santidad; - Nuestro Señor vuelve al tema perenne de la necesidad de los castigos, pero esta vez, enfatizando sus "propiedades curativas"; "purgas" las llama, que los viven en lo bajo pueden utilizar para su crecimiento en la santidad normal de las virtudes. Ya lo ha dicho en oportunidades anteriores que los castigos son una muestra grande de Su Misericordia para con nosotros.

Incidentalmente observemos que utiliza una expresión que no ha usado antes en los Escritos, cronológicamente hablando. La expresión es "Orden de la Gracia". El significado de esta expresión la podemos encontrar con todo detalle en el capítulo del 17 de Mayo de 1925, volumen 17, que recomendamos se lea a la mayor brevedad. Solo diremos ahora, que vivimos en el Orden de la Gracia, sinónimo en cuanto a localización a vivir en lo alto, aunque las connotaciones de Orden de la Gracia implican una era, una etapa de la historia humana, que está bajo la Dirección directa del Espíritu Santo, que es ahora el que "está a cargo" de santificarnos con esta Vida en la Divina Voluntad.

(4) Sería como los pequeños de la familia, a los que querer hablarles de asuntos, de intrigas, de penas, sería aturdirlos sin que comprendieran nada; - El Señor continúa hablando de este aspecto insospechado de la Benevolencia, Compasión y Comprensión del Ser Divino que Él porta en Si Mismo, haciéndonos comprender que no Nos hace sentir el Peso de Su Mano, mas aun Nos libra de muchas dificultades porque nos aturdiría, y seguiríamos sin comprender nada.

(5) Pero quien vive en mi Querer, viviendo en lo alto debe sustituirse a las penas de quien vive en lo bajo, debe ver los peligros de éstos, ayudarlos, tomar serias decisiones que a veces hacen temblar, mientras que los pequeños están tranquilos. - Para los que preparan estas Guías de Estudio este es el párrafo cumbre del Bloque. Al Vivir en el Querer Divino, nuestra labor es la de estar al tanto de todo lo que la Divina Voluntad, Dios, quiere hacer relativo a nosotros Sus criaturas. Los que vivimos en la Divina Voluntad hemos sido concebidos ab-eterno, para colaborar con Jesús, el Hijo de María, en la labor de dirigir, ayudar, sustituir, reparar por las ofensas de los demás, y todo ello, sin que nuestros hermanos, así ayudados, se percaten en lo más mínimo de lo que se está haciendo por ellos. Más aun, como en el proverbial dicho evangélico, la mano izquierda no debe saber lo que la derecha hace. Así nosotros ahora, debemos hacerlo todo queriendo pasar desapercibidos, como lo hace Nuestro Señor, sabiendo que este es el modo en que debemos operar y vivir: silenciosamente, sin darnos que sentir, pero resolviendo los problemas que nuestros hermanos crean con sus acciones incompletas y ofensivas, haciendo lo que ellos no hacen y debieran. Esta es, y repetimos, la expresión máxima de la Caridad Fraternal que Nuestro Señor quiere de nosotros, que trasciende toda acción externa de caridad, aunque incluye estas cuando sean necesarias.

(6) Por eso cálmate, y en mi Querer haremos vida en común, y junto Conmigo tomarás parte en los dolores de la familia humana, vigilarás sobre las grandes tempestades que surgirán, y mientras ellos en el peligro juegan, tú junto Conmigo llorarás su desventura. - Bellísima terminación de este Bloque con el que una vez más, Nuestro Señor Nos sorprende, y Nos responsabiliza. No es nada nuevo lo que Nos pide, pero si son nuevas las circunstancias en las que ahora debemos continuar haciendo lo que antes hacíamos. Ante lo que sucede ahora, las incomprendiones, las ingratitudes humanas, las ofensas repetidas, ¿Cuál debe ser nuestra actitud? La de centinelas silenciosos que cuidan a los hermanos soldados que descansan y duermen, todo vigilancia para sustituir, eliminar peligros, aceptar las tormentas de castigo que se avecinan y que suceden, y llorar con el Señor por la desventura humana que nuestra mal usada libertad de voluntad ocasiona.

Unas ultimas reflexiones. ¿Queremos seguirnos preocupando por nosotros mismos, cuando nuestra preocupación debe ser ahora las preocupaciones de los demás? ¿Estando ocupados con los asuntos y los problemas de nuestros hermanos, "los pequeños de la familia", como podemos ofenderle, si tiempo no debe quedarnos para ofenderle?

Me lamentaba con mi dulce Jesús diciéndole:

"¿Dónde están tus promesas? No más cruz, no más semejanza Contigo, todo se ha esfumado y no me queda más que llorar mi doloroso fin".

Y Jesús, moviéndose me ha dicho en mi interior:

"Hija mía, mi crucifixión fue completa, ¿y sabes por qué? Porque fue hecha en la Voluntad Eterna de mi Padre. En esta Voluntad, la cruz se hizo tan larga y tan ancha, de abrazar todos los siglos, para penetrar en cada corazón presente, pasado y futuro, de modo que quedaba crucificado en cada corazón de criatura; esta Divina Voluntad ponía clavos a todo mi interior, a mis deseos, a los afectos, a mis latidos, puedo decir que no tenía vida propia, sino la Vida de la Voluntad eterna, que encerraba en Mí a todas las criaturas y quería que respondiera por todo. Jamás mi crucifixión podía estar completa y tan extendida para abrazar a todos, si el Querer eterno no fuera el actor. También en ti quiero que la crucifixión sea completa y extendida a todos. He aquí el por qué de las continuas llamadas que te hago en mi Querer, son las incitaciones para llevar ante la Majestad Suprema a toda la familia humana, y a nombre de todos hacer los actos que ellos no hacen. El olvido de ti, la falta de reflexiones personales, no son otra cosa que clavos que pone mi Voluntad. Mi Voluntad no sabe hacer cosas incompletas o pequeñas, y haciéndose corona en torno al alma, la quiere en Sí, y extendiéndola en todo el ámbito de su Querer eterno, pone el sello de su cumplimiento. Mi Querer vacía todo lo humano del interior de la criatura, y pone todo lo divino, y para estar más seguro va sellando todo el interior con tantos clavos por cuantos actos humanos pueden tener vida en la criatura, sustituyéndolos con otros tantos actos divinos, y así forma las verdaderas crucifixiones, y no por un tiempo, sino por toda la vida".

* * * * *

Luisa se queja de que ya Jesús no la hace sufrir los dolores de la Crucifixión, y que todo lo que le queda por hacer es llorar "*mi doloroso fin*". La Respuesta de Jesús no se demora, y así analizamos.

(1) Hija mía, mi crucifixión fue completa, ¿y sabes por qué? Porque fue hecha en la Voluntad Eterna de mi Padre. – Lo primero que el Señor quiere hacerle comprender a Luisa en esta nueva lección de hoy, es que todo lo que se hace en el Divino Querer es completo, y por ello, Su Crucifixión, un Acto más Suyo que fue realizado en ese Ámbito del Divino Querer es también completa. Dicho de otra manera y lo más conciso posible para que se grabe en nuestra mente: Lo que Él hacía como ser humano, como Jesús, el Hijo de María, era completo porque Él vivía en la Divina Voluntad, no porque era Dios el que los hacía.

Siguiendo con la tónica que hemos perseguido en estos últimos capítulos comprendamos que la Crucifixión del Señor tuvo lugar en dos "lugares". Se hizo en la Vida Humana de Jesús, en nuestra realidad separada, y también se hizo, simultáneamente, en la Vida Sobrenatural de la Divina Voluntad que también Él poseía, en la Realidad Divina. Es en esta Vida Sobrenatural de la Divina Voluntad en la que Su Crucifixión humana es replicada, y en donde es absolutamente completa y totalmente perfecta, siempre en acto, siempre redimiendo, siempre implorando, siempre reparando, expiando, inmolándose y adorando a Su Padre Celestial.

Dos ejemplos, de los muchos que se pudieran poner para ilustrar el punto, lo podemos observar en el enclavamiento de las Manos. Si con ese clavo, el Señor Nos revela, quería clavar todas nuestras pasiones, deseos, etc., a esa Cruz, si Le dejamos por supuesto, se hacía necesario que Sus Manos fueran clavadas tantas veces como criaturas han existido, existen y existirán, y ese Enclavamiento completo, fue realizado en el Ámbito de la Divina Voluntad, en la Pasión que ahí se iba recreando.

Entendamos bien: En el Divino Querer las cosas no se hacen a medias, porque no se sabe hacerlas a medias o incompletas. El énfasis de Jesús es que en la Divina Voluntad las cosas se hacen completas. Para que una cosa se haga completa, necesita hacerse de manera que sea todo lo efectiva que necesita ser para alcanzar su propósito. Nuestro segundo ejemplo sigue.

El Señor necesitaba reparar los pecados de soberbia, entre otros, y escoge la Coronación de Espinas para hacerlo. La corona que podían preparar aquellos verdugos romanos tenía un número limitadísimo de espinas, y por tanto como reparación solo abarcaba a unas cuantas criaturas que habían sido soberbias; es lógico comprender que en la Coronación de Espinas que se estaba realizando en la Divina Voluntad, la Corona tenía que ser lo suficientemente grande como para incluir a todas las criaturas que han sido soberbias. Más aun, no todas las espinas penetraban igualmente en Su Cabeza: muchas espinas quedaron fuera, otras no quedaron clavadas perfectamente, etc. En la Crucifixión que se realizaba en el Ámbito de la Divina Voluntad, cada espina quedó clavada perfectamente, y todas quedaron clavadas; más aun, como la Corona era lo suficientemente grande y había una espina por cada criatura, la cabeza de Nuestro Señor, todo Su Cuerpo Santísimo, se hizo todo lo grande que era necesario para poder ser Coronado con una Corona tan grande, en la que todos estuviéramos representados como espinas. Eso es lo que es ser coronado de espinas completamente. Esto ya lo hemos explicado en nuestro análisis de la Hora 18.

Más aun, cuando Jesús, el Hijo de María, dice que Su Crucifixión fue hecha “en la Voluntad Eterna de Mi Padre”, Nuestro Señor también Nos hace saber que la Divina Voluntad manifestándose a través de la Primera Persona de la Santísima Trinidad, daba a Jesús las “ordenes Divinas de marcha”, relativas a la Pasión, así como iniciaba toda Sugerencia que al Jesús cumplirla, satisfacía momento a momento, y durante toda Su Vida humana, los requerimientos de la Justicia Divina, y hacía posible la Redención.

(2) En esta Voluntad, la cruz se hizo tan larga y tan ancha, de abrazar todos los siglos, para penetrar en cada corazón presente, pasado y futuro, de modo que quedaba crucificado en cada corazón de criatura; - La Cruz en la que quedaría crucificado, se hizo “larga” para poder abarcar en toda esta “largueza” a todos los siglos, “abrazar todos los siglos”, para poder extenderse hacia atrás y hacia adelante, y así poder abarcar todas las generaciones humanas, a cada ser humano que ha existido desde aquellos tiempos inmemoriales en los que el verdadero primer hombre y la primera mujer fueron creados, hasta el último hombre y mujer que llegue a existir. También hizo a esa Misma Cruz todo lo “ancha” que fuera necesario, para dar cabida en ella a cada corazón, sin dejar a nadie afuera, y por último, la hizo de manera tal que esa cruz “penetrara”, como penetran y resueñan los sonidos en cada criatura, de forma tal, que cuando oyeran hablar de Él, pensarán en la Cruz, y para que cuando oyeran hablar de la Cruz, pensarán en Él, para que una y otra fueran la misma cosa, facilitando así su eventual conversión y aceptación de Él.

Todos cabrían en esa Cruz. Los justos que ya habían muerto, y que estaban esperando en el Limbo, y que se salvarían como dice Nuestra Santa Madre Iglesia, en virtud de los meritos de Jesús; los contemporáneos de Jesús que se enteraban y creían, y los que nacerían en el futuro, y que se salvarían porque aceptarían esta Cruz en la que ya se encontraban, porque ahí estábamos todos representados y encerrados.

Pero concentremos nuestra atención en los que ahora son viadores. Esta Crucifixión Suya está en cada corazón de criatura, porque cada vez que una criatura peca, Jesús Crucificado comparece ante el Tribunal de la Justicia Divina que se erige para cada criatura cuando nace, y compareciendo, recibe la muerte que a esa criatura le correspondía. En el Giro que hacemos que se titula: “Giro de eslabón con Jesús en lo que la Divinidad obraba en Su Humanidad”, que corresponde al capítulo del 4 de Febrero de 1919, de este mismo Volumen 12, esta situación la explica Nuestro Señor en detalle.

(3) esta Divina Voluntad ponía clavos a todo mi interior, a mis deseos, a los afectos, a mis latidos, puedo decir que no tenía vida propia, sino la Vida de la Voluntad eterna, que encerraba en Mí a todas las criaturas y quería que respondiera por todo. - Este es un párrafo complicado, porque es imposible visualizar lo que el Señor Nos dice, pero tratamos.

Empezamos diciendo que la Crucifixión del último día de Su Vida entre nosotros, no es la única Crucifixión que sufriera, mas bien, todos los instantes de Su Vida fueron vividos en una Crucifixión silenciosa, que no se realizaba en esta realidad nuestra, sino que se realizaba en el Ámbito de la Divina Voluntad. Si sometido estaba a la Divina Voluntad, vía Su Padre Celestial y el Amor Divino, en la tierra, mas sometido estaba a la Divina Voluntad en la Vida de la Divina Voluntad, y esta Crucifixión se manifestaba porque cada deseo, cada afecto, cada latido de corazón, cada respiro, en fin, cada acto Suyo replicado en la Tercera Vida de Jesús, era clavado, para que quedara asegurado para siempre como reparación perpetua de aquello que reparaba.

Por todos respondía; por todo lo que cada uno de nosotros ha hecho, hace, y hará, respondía entonces, y continúa respondiendo ahora que nuestra realidad se va desarrollando en el tiempo, porque el acto hecho entonces, es el

que ahora se utiliza para reparar. En Nuestro Señor no hubo nunca vida propia, toda Su Vida respondía a una necesidad de vivir perfectamente la vida de todos, de hacer lo que todos deberíamos hacer y no hacemos, y de reparar por todo el mal y la ofensa que hacemos.

Los que preparan estas Guías de Estudio piensan que solo en dos oportunidades expresó algo propio, algo que hubiera deseado sucediera, y aun eso lo expresó relativo a nosotros, y a nuestra salvación, así que puede decirse que nunca dio vida a Su Voluntad humana. La primera vez fue cuando dijo en el Huerto “**no Mi Voluntad sino la tuya se haga**”, y eso dice que lo dijo para expresar Su Deseo de que las almas no se condenaran por voluntad propia, y la segunda cuando expresó desde la Cruz: “**Salvémoslas a todas, Padre, salvémoslas**”, y esto tampoco Le fue concedido.

(4) Jamás mi crucifixión podía estar completa y tan extendida para abrazar a todos, si el Querer eterno no fuera el actor. - El concepto de Replicación de los actos humanos, para hacerlos completos y divinos, y de esa manera lograr que sus efectos sean universales, está aquí perfectamente expresado por Nuestro Señor. La Divina Voluntad en acción es la que lo realiza todo. Empieza con la Sugerencia Amorosa que al ser recibida por Jesús, y al ser aceptada por Jesús, y hecha por Jesús, es que se replica, y se pone a dicho Acto en condiciones universales y completas.

(5) También en ti quiero que la crucifixión sea completa y extendida a todos. – Una vez que Nos ha hablado sobre lo que sucedía con Él, comienza a hablar ahora de lo que debe suceder en Luisa. Dice que quiere que la Crucifixión de Luisa sea también completa y universal, o sea, que goce de las mismas características de la Suya. Sin mencionarlo, pero ya lo sabemos, también extiende esta Crucifixión a cada uno de nosotros, para que también nosotros la suframos como Él, completa y universal. Pero, preguntarán algunos: ¿Cómo es posible que nosotros suframos crucifixiones, si eso no va a ocurrir y si ocurre en algunos será muy ocasional? En el caso de Luisa se comprende, porque Luisa sufrió y muchas veces la Crucifixión del Señor, ¿pero nosotros?

Si volvemos a releer el párrafo 3, comprendemos que lo esencial en toda Crucifixión, no es solo el dolor que puedan producir los clavos, sino que en su esencia mas íntima, la Crucifixión es ver clavados nuestras manos y pies, de dejarnos inmóviles y totalmente indefensos. Repitamos lo que dice en el párrafo 3: “**esta Divina Voluntad ponía clavos a todo mi interior, a mis deseos, a los afectos, a mis latidos, puedo decir que no tenía vida propia, sino la Vida de la Voluntad eterna**”. El sacrificio que representa el no dar vida a nuestra Voluntad, nunca decidiendo lo que quisiéramos hacer, sino siempre decidiendo lo que la Divina Voluntad quiere de nosotros, sacrificando nuestra Libertad de Voluntad a la de Dios, constituye un conjunto de clavos en todo nuestro interior, que nos crucifica momento a momento, latido por latido, respiración por respiración.

(6) He aquí el por qué de las continuas llamadas que te hago en mi Querer, son las incitaciones para llevar ante la Majestad Suprema a toda la familia humana, y a nombre de todos, hacer los actos que ellos no hacen. - Bellísimas definiciones de la Sugerencia Amorosa, y al mismo tiempo bellísima descripción de una de las labores más importantes de la Vida vivida en la Divina Voluntad. Define pues de dos maneras tanto la Sugerencia como la Labor.

En la primera dice: **Las Sugerencias son continuas llamadas que te hago en mi Querer.** Y en la segunda dice: **Las Sugerencias son incitaciones que te hago para llevar ante la Majestad Suprema, a toda la familia humana, y a nombre de todos, hacer los actos que Ellos no hacen.**

(7) El olvido de ti, la falta de reflexiones personales, no son otra cosa que clavos que pone mi Voluntad. Mi Voluntad no sabe hacer cosas incompletas o pequeñas, y haciéndose corona en torno al alma, la quiere en Sí, y extendiéndola en todo el ámbito de su Querer eterno, pone el sello de su cumplimiento. - Pero esta Crucifixión continua que hace en la persona de Luisa y ahora en la nuestra, no está limitada solamente a lo que quiere que hagamos por otros, reparando y completando por otros, sino que la labor se extiende porque va nulificando, va “clavando”, y por tanto va inmovilizando a todo nuestro interior, a todo lo que antes pensábamos era importante y ahora no lo es, a todo lo que antes eran nuestras reflexiones personales, nuestros deseos, nuestras malacrianzas de niño que reclama un juguete como si fuera de él. Lo que El ha preparado para nosotros en esta vida es muchísimo más importante que cualquiera cosa que nosotros podamos pensar para nosotros, porque lo que Él ha pensado para mí es lo que en realidad puede hacerme feliz, puede ponerme en armonía con todo lo demás creado y con mi propio plan genético, que me capacita perfectamente para lo que esa Divina

Voluntad quiere de mí, pero que no me capacita para lo que yo, incitado por el diablo, quiero hacer. Aun así, el hacer Su Voluntad siempre, aunque nos haga feliz que así sucede, esto de hacer Su Voluntad viviendo en la Divina Voluntad, constituye siempre un sacrificio afín al de Crucifixión, y de eso se trata lo que Él hizo, y de eso se trata lo que ahora debemos nosotros hacer.

(8) Mi Querer vacía todo lo humano del interior de la criatura, y pone todo lo divino, y para estar más seguro va sellando todo el interior con tantos clavos por cuantos actos humanos pueden tener vida en la criatura, sustituyéndolos con otros tantos actos divinos, y así forma las verdaderas crucifixiones, y no por un tiempo, sino por toda la vida – No puede resumirse mejor de cómo el Señor resume, y al tiempo que resume, añade, porque como veremos, ha reservado para este resumen, un conocimiento importante que continúa “redondeando” nuestro Conocimiento de todo el “Proceso”.

Observemos una vez más, los pasos del Proceso de Crucifixión que ha pensado para los que viven en la Divina Voluntad, cómo quiere conozcamos en qué consiste esa Crucifixión, y cómo quiere que la aceptemos.

- a) **“Mi Querer vacía todo lo humano del interior de la criatura, y pone todo lo divino”** - En la concesión del Don, el Espíritu Santo vacía todo nuestro interior. Entendamos bien: cuando un alma, cuando un ser humano se interesa de verdad en saber sobre la Divina Voluntad, la Gracia desaloja del alma de la criatura todo lo que le estorba a esa criatura; y una vez que realiza este desalojamiento, puede colocar el Cuerpo de Luz en ella, con lo que se inicia esta Vida.
- b) **“y para estar más seguro va sellando todo el interior con tantos clavos por cuantos actos humanos pueden tener vida en la criatura, sustituyéndolos con otros tantos actos divinos”** - Pero no es solamente la introducción del Cuerpo de Luz lo que sucede, sino que a partir de ese momento, y esto es lo que añade que era desconocido, cada uno de los actos que realizamos en la Divina Voluntad, no solo es replicado, sino que nuestros actos originales quedan clavados en nuestro Cuerpo de Luz para que ya no vuelvan a tener vida, quedan crucificados en mi Cuerpo de Luz, quedan nulificados, inmovilizados para siempre. No los destruye sino que los Crucifica.
- c) **“y así forma las verdaderas crucifixiones, y no por un tiempo, sino por toda la vida”** – Las crucifixiones que vamos recibiendo a medida que vivimos en la Divina Voluntad, no son crucifixiones de unos pocos actos, sino de todos mis actos, y esto mientras viva en la Divina Voluntad, que si Dios lo quiere y yo me aplico, va a durarme por el resto de mi vida terrenal.

Resumen del capítulo del 24 de Mayo de 1920: (Doctrinal) – Pagina 224 -

Continuando mi habitual estado, mi siempre amable Jesús me ha dicho:

“Hija mía, los actos hechos en mi Voluntad pierden lo humano, y fundiéndose con mis actos divinos se elevan hasta el Cielo, circulan en todos, abrazan todos los siglos, todos los puntos y todas las criaturas, y como quedan fijos en mi Querer, en cada ofensa que las criaturas me hacen, no sólo en el tiempo presente sino hasta el fin de los siglos, estos actos son y serán los defensores de mi trono, y elevándose en mi defensa harán las reparaciones opuestas a las ofensas que las criaturas harán. Los actos hechos en mi Querer tienen virtud de multiplicarse según las necesidades y las circunstancias que mi gloria requiere. ¿Cuál será la felicidad del alma cuando se encuentre ya allá en el Cielo y vea sus actos hechos en mi Querer como defensores de mi trono, que teniendo un eco continuo de reparación rechazarán el eco de las ofensas que viene de la tierra? Por eso para el alma que vive en mi Querer en la tierra, su gloria en el Cielo será diferente de la de los otros bienaventurados; los otros tomarán de Mí todos los contentos, estos en cambio no sólo los tomarán de Mí, sino que tendrán sus pequeños ríos en mi mismo mar, porque viviendo en mi Querer se los han formado ellas mismas en la tierra en mi mar. El pequeño río de felicidad y de contentos es justo que lo tengamos en el Cielo. Cómo son bellos estos ríos en mi mar, ellos se vierten en Mí y Yo en ellos, serán una vista encantadora ante la que todos los bienaventurados quedarán sorprendidos”.

* * * * *

Este capítulo lo hemos ya estudiado como el Matiz No. 28 de las Notas sobre cómo vivir en la Divina Voluntad, estudio separado que hemos hecho a través de los años sobre las labores específicas que Nuestro Señor Nos encomienda en esta Vida en la Divina Voluntad. En este capítulo, la labor que Nos encomienda es la de ser Defenso-

res de Jesús en la Divina Voluntad. Aunque estudiado en el año 2005, los que preparan estas Guías de Estudio piensan que las explicaciones dadas entonces aplican bien a lo que ya sabemos y hemos aprendido a través de los años. Y comenzamos con la transcripción del Matiz 28.

* * * * *

En el capítulo del 24 de Mayo de 1920, Volumen 12, Jesús nos encomienda encarecidamente una actividad en Su Divina Voluntad: la de defender Su Trono de las ofensas que se Le hacen. Analicemos ahora lo dicho por Jesús.

Lo primero es recurrir al Diccionario para descubrir el significado completo de la palabra defender. El Diccionario dice que defender es amparar, librar y proteger a alguien contra el ataque de otros, ya sea físico o espiritual.

Para entender mejor como podemos defender a Jesús en la Divina Voluntad, tenemos que dejar correr nuestra imaginación, y "vernós" como Viadores, viviendo en la Divina Voluntad ahora en la tierra, y luego como Comprensores, sumergidos en el Mar del Divino Querer al que Jesús Nos ha atraído en la hora de la muerte. Sin este vuelo imaginativo, nos va a resultar bastante más difícil entender con claridad cómo funciona esta Defensa, y la importancia que tiene esta Defensa para El, no solo ahora que vivimos en la tierra en Su Divino Querer, sino luego, cuando hayamos muerto, en forma continua, hasta el final de los tiempos.

Y continuemos con nuestro análisis de este Pronunciamento de Jesús.

(1) Hija mía, los actos hechos en Mi Voluntad pierden lo humano y fundiéndose en Mis Actos Divinos se elevan hasta el Cielo, circulan en todos, abrazan todos los siglos, todos los puntos y todas las criaturas, - en este primer párrafo, Jesús establece las bases lógicas para lo que va a decir a continuación. Aunque parezca repetitivo esto que dice, debemos comprender que cada Pronunciamento que Jesús hace en estos libros, El los hace para que puedan "sostenerse lógicamente" por sí solos, sin necesidad de otros Pronunciamentos anteriores; o sea, que cada Pronunciamento puede leerse por sí solo, como si este en particular fuera el primero y el último que va a decir sobre el tema. Así, aquí enfatiza que todos los actos hechos en Su Voluntad pierden su característica humana y fundiéndose en los de Él, pueden elevarse hasta el Cielo y circular como los de Él, a favor de todas las criaturas, se extienden por todos los siglos, todos los puntos y criaturas. Esta alusión a que estos actos hechos por nosotros en la Divina Voluntad pierden su categoría temporal y adquieren la intemporalidad de Dios, es esencial para entender este capítulo.

(2) Y como quedan fijos en Mí Querer, en cada ofensa que las criaturas Me hacen, no solo en el tiempo presente, sino hasta el fin de los siglos, estos actos son, y serán, los Defensores de Mi Trono, - continúa el argumento lógico. Establecida la premisa mayor del argumento en el párrafo anterior, o sea, el "por cuanto" de los argumentos legales, Nuestro Señor Nos dice, que esos actos nuestros quedan "fijos en Su Querer". Se dice que una cosa esta fija, cuando está permanentemente establecida, no expuesta a movimiento o alteración. Por tanto, nuestro acto hecho en Su Voluntad, sea cual fuere el acto, queda permanentemente establecido, ocupa un "lugar" específico y una vez en ese "lugar" dentro de Su Divina Voluntad, ya no está expuesto a ningún cambio o alteración, ni por parte de nosotros mismos, ni por parte de Él.

Y continúa ahora diciendo, que por estar fijos en Su Querer, estos actos serán los Defensores de Su Trono. Esto es lo mismo que decir que nuestros actos ampararán, librarán, protegerán la Honra de Jesús, contra los ataques que contra Su Honor se hacen por los que Le ofenden. Y he aquí, un conocimiento insospechado: esto lo harán nuestros actos, ahora que los hemos hecho, y lo continuarán haciendo hasta "el fin de los siglos".

Lo interesante de este conocimiento nuevo de Jesús, es que no son solo nuestras reparaciones hechas en Su Voluntad, utilizando Sus Mismas reparaciones, las que sirven para reparar por las ofensas que se Le hacen, sino que escala el conocimiento para informarnos que son todos nuestros actos hechos en Su Voluntad, desde el más sencillo hasta el más complejo, los que son los Defensores de Su Reino y de Su Honor, ahora y por todos los siglos que queden en la historia humana. Esta afirmación de que son todos nuestros actos hechos en Su Voluntad y no solo las reparaciones hechas en Su Voluntad, la fundamentamos en lo que Le dice a Luisa el 14 de Septiembre de 1921, Volumen 13, cuando Le dice que:

"La santidad del alma en Mi Voluntad, crece a cada instante; no hay cosa que se escape de crecer, y que el alma no pueda hacer correr en el mar infinito de Mi Voluntad. Las cosas más indiferentes, como el sueño, el alimento, el

trabajo, etc., pueden entrar en Mi Querer y tomar en El su puesto de honor como Agentes de Mi Querer; solo con que el alma lo quiera, todas las cosas, desde la más grandes hasta las más pequeñas, pueden ser ocasión para entrar en Mi Querer”.

Todo es Agente en Su Querer, es decir, todo actúa y tiene su puesto fijo en Su Querer, por lo que todo Le sirve de defensa en contra de las ofensas de las criaturas.

(3) Y elevándose en Mi Defensa, harán las reparaciones opuestas a las ofensas que las criaturas me harán. – Continúa con un conocimiento nuevo que sigue al anterior. Dice ahora, que estos Actos Nuestros se pondrán de pie, se elevarán en Defensa Suya, y se enfrentarán con las ofensas que también se elevan y llegan hasta El, y las combatirán y las anularán, porque eso es lo que significa defender una posición, un Reino, un Honor. El que defiende combate al atacante. Nuestros actos hechos en Su Voluntad se convierten en la Milicia de la Divina Justicia en las reparaciones que al Honor de Dios se hacen.

(4) Los actos hechos en Mi Querer tienen la virtud de multiplicarse según las necesidades y las circunstancias que Mi Gloria exige. – Y para que no creamos que estos actos nuestros hechos en Su Voluntad son independientes y actúan en defensa por sí solos, Jesús Nos hace saber que es El, el que dirige la batalla, y multiplica nuestros actos hechos en Su Voluntad, en la medida y en la forma en que Su Gloria lo exija.

(5) ¿Cuál será la felicidad del alma cuando ya se encuentre acá en el Cielo, y vea sus actos hechos en Mi Querer, como Defensores de Mi Trono, que teniendo un eco continuo de reparación, rechazaran el eco de las ofensas que vienen de la tierra? - Y como siempre hace Nos señala la recompensa a esta Actividad nuestra en Su Voluntad, la actividad de defender Su Reino y Su Honor. Dice que cuando lleguemos al Cielo, y podamos ver todos esos actos hechos en Su Voluntad que hicimos, y que han defendido y continúan defendiendo Su Trono, tendremos tal felicidad que en este momento El mismo no puede describínosla. Lo extraordinario es que cuando lleguemos al Cielo podremos observar desde nuestra posición bienaventurada, como aquellos actos que hicimos una y otra vez en Su Voluntad, continúan defendiendo las continuas ofensas que se Le hacen; los veremos multiplicados por la Acción Divina que lo hará en la medida que lo exijan Su Honor y Gloria, y este espectáculo inconcebible ahora, nos producirá una felicidad tal que El no quiere describirla pero que nos dice por implicación que será extraordinaria desde cualquier punto de vista, aun desde el punto de vista de los bienaventurados en el Cielo.

(6) Por eso, la gloria en el Cielo, de las almas que viven en Mi Querer en la tierra, será diferente de la de los demás bienaventurados; - Afirma que la Gloria de estos que Le defienden con los actos hechos en Su Voluntad, gozaran de una gloria distinta a los demás bienaventurados, y explica en los próximos párrafos como sucederá una gloria y la otra

(7) Estos tomarán de Mi todos sus contentos, - Dice que los bienaventurados “regulares” tomarán de El todos Sus Contentos; o sea, como dice San Juan, “Le verán tal cual es”, y esta gloria de la visión beatífica será la principal fuente de toda su alegría y felicidad en el Cielo.

(8) pero aquellas no solo tomarán de Mi, sino que tendrán sus pequeños ríos en Mi Mismo Mar, los cuales ellas mismas, viviendo en Mi Querer, se han formado en la tierra, en Mi Mar, y es justo que los tengan también en el Cielo, y se derramen sobre todos los bienaventurados. – y Dice ahora que las almas que han vivido y actuado en Su Voluntad, en adición a la visión beatífica, gozarán de aquello que hicieron, porque al actuar en Su Voluntad, se “crearon”, por así decirlo pequeños ríos de contento independientes que fueron formados en Su Voluntad y almacenados en el Cielo, en espera de sus llegadas al Cielo. Luisa en su testamento espiritual nos dice que ella podía ver una infinidad de soles que se alineaban en frente de ella y como que le daban la bienvenida. Y dice Luisa, que ella los reconocía, eran los soles formados por los actos hechos en la Divina Voluntad, y que ahora la acompañarían por toda la eternidad. Aquí Jesús Nos dice que serán como pequeños ríos que darán una felicidad insospechada a aquellos que actuaron en Su Voluntad, y que la felicidad así adquirida se derramará también a favor de los demás bienaventuradas, con gloria participada.

(9) ¡Oh, que bellos son estos ríos en el Mar Infinito de Mi Divino Querer; se derraman en Mi y Yo en ellos, y serán una vista encantadora ante la que todos los bienaventurados quedarán sorprendidos! - Y continúa con Su Imagen acerca de estos ríos formados por los actos hechos en la Divina Voluntad, diciendo que

son bellos, que se derraman sobre El, y que El, por no quedarse nunca atrás, se derramará mas en ellos, y este fluir en ambas direcciones instituirá una vista encantadora para el resto de los bienaventurados.

Resumen del capítulo del 28 de Mayo de 1920: (Doctrinal) - Pagina 226 - La Sufriente Crucifixión Eucarística -

Estaba ofreciéndome en el santo sacrificio de la misa junto con Jesús, a fin de que también yo pudiera sufrir su misma consagración, y Él, moviéndose en mi interior me ha dicho:

(A) "Hija mía, entra en mi Voluntad a fin de que pueda encontrarte en todas las hostias, no sólo presentes sino también futuras, y así junto Conmigo sufrirás tantas consagraciones por cuantas sufro Yo. En cada hostia Yo pongo una Vida mía, y por correspondencia quiero otra, pero, ¡cuántos no me la dan! Otros me reciben, Yo me doy a ellos, y ellos no se dan a Mí, y mi amor queda doliente, obstaculizado y sofocado, sin correspondencia, por eso en mi Voluntad ven a sufrir todas las consagraciones que sufro Yo, y así encontraré en cada hostia la correspondencia de tu vida, y no sólo mientras estés en la tierra, sino también cuando estés en el Cielo, porque habiéndote tú consagrado anticipadamente mientras estás en la tierra en mi Voluntad, al ir sufriendo Yo las consagraciones hasta la última, así también las sufrirás tú, y Yo encontraré hasta en el último de los días la correspondencia de tu vida".

Después ha agregado:

(B) "Los actos hechos en mi Voluntad son siempre los que tienen la primacía sobre todos y tienen la supremacía sobre todo, porque habiendo siendo hechos en mi Voluntad entran en el ámbito de la eternidad, y tomando ahí los primeros puestos, dejan atrás a todos los actos humanos, corriendo siempre ellos adelante, en nada influye que hayan sido hechos antes o después, si en una época o en otra, si pequeños o grandes, basta que hayan sido hechos en mi Voluntad para que estén siempre entre los primeros y corran adelante de todos los actos humanos. Una semejanza es el aceite puesto junto con otros comestibles, aunque éstos fueran de más valor, o de oro o de plata, o alimentos de mayor sustancia, todos quedan por debajo, y el aceite permanece encima, jamás queda por abajo, aunque fuera una mínima cantidad, con su espejito de luz parece que dice: "Yo estoy aquí para ser primero sobre todo, no me hago común con las otras cosas, ni me mezclo con ellas". Así los actos hechos en mi Querer, como son hechos en mi Voluntad se vuelven luz, pero luz atada, fundida con la luz eterna; por eso no se mezclan con los actos humanos, más bien tienen la virtud de hacer cambiar los actos humanos en divinos, por eso todo dejan atrás y son los primeros entre todo".

* * * * *

Mientras más leemos este capítulo, los que preparan estas Guías de Estudio mas comprenden, que estamos en presencia de uno de los capítulos cumbres de todos los Escritos, de este Nuevo Evangelio de la Divina Voluntad como denomina el Señor a estos Escritos en el capítulo del 23 de Agosto de 1928, volumen 24. No hay duda alguna de que pueda haber capítulos más sorprendentes, más chocantes, mas enternecedores, mas esclarecedores de Sus Planes y Objetivos con nosotros, pero este capítulo quedará en la memoria de los que preparan estas Guías de Estudio como el más consolador de todos para Nuestro Señor, porque es el capítulo en que Nos revela cómo podemos hacerle compañía, "hasta el último de los días", en Sus Dos Estados Existenciales simultáneamente esenciales, el de Crucificado y el de Sacramentado. Ciertamente que Honor y Estima más grande no puede darnos, que el permitirnos, mejor dicho, el acoger nuestras personas con infinito amor y entusiasmo, para que participamos integralmente del Estado que define perfectamente uno de Sus Objetivos Existenciales más importantes.

No hay duda alguna, de que Luisa cada vez mas adentrada en estos Misterios de la Divina Voluntad, más afinada al Misterio de la Redención en la Eucaristía, quisiera sufrir junto con Jesús "su misma consagración". Luisa ve a la Misa en su forma tradicional, como el Sacrificio incruento, sin sangre, que se asemeja y Nos recuerda el Sacrificio antiguo en el que se derramaba la sangre de animales para conseguir la purificación de nuestros pecados y males, y para homenajear al Dios Creador, sacrificándole las primicias de nuestra labor. Luisa quiere consagrarse en esa Misa que escucha, en la que Nuestro Señor se consagra y se crucifica una vez más, y seguramente pidió extender esa Consagración de aquel día, a todos los demás días de su vida, y el Señor Le concede esta Peticion, pero se la concede en una manera espectacular, dándole algo infinitamente superior a lo que pedía. Entendamos.

Luisa ve eso que pide como un acto piadoso mas, como un gesto simbólico en el que acompañamos al Señor en la Misa, como observadores y participantes porque ofrecemos junto con Él, lo que Él Mismo ofrece, que es a Si Mismo. Si se nos permiten expresiones coloquiales, pero nos parecen las más adecuadas para hacernos entender, la

Misa y la Consagración Eucarística que ocurre en la Misa, aunque se haga para beneficio nuestro, es un acontecimiento todo Suyo, es algo sublime que Él "repite" en todos los pueblos, de manera tal que podemos decir sin equivocarnos, que a cada instante del día se está celebrando una Misa. A aquel momento extraordinario del Jueves Santo, entre Jesús y la Divina Voluntad, en la Persona de Su Padre Celestial, todos estamos invitados, pero ahora la invitación es algo muy especial. El Señor Le concede a Luisa lo que pide, pero no como observadora, sino que la invita, la apremia a que se consagre junto con Él, y no de cualquiera manera sino como Consagración Sufriente. No es ya observadora, sino participante integral. Pudiéramos decir que en este día, 26 de Mayo de 1920, este acontecimiento que Jesús, el Hijo de María, se ha inventado, es ahora también de Luisa, y por extensión, nuestro. Estamos ahí, junto con Él, consagrándonos sufrientemente como Él se consagra, y la explicación de cómo todo esto sucede, comenzó en el capítulo del 15 de Mayo de 1920, de este mismo volumen 12, que subtitulamos "la Crucifixión del Señor en el ámbito de la Divina Voluntad". Y no seguimos adelantándonos a las Enseñanzas del capítulo, ya que en este capítulo el Señor desarrolla ampliamente este tema de nuestra Sufriente Crucifixión Eucarística.

(1) Hija mía, entra en mi Voluntad a fin de que pueda encontrarte en todas las hostias, no sólo presentes sino también futuras, - Refiriéndonos siempre al capítulo del 15 de Mayo decimos que el Señor está invitando a Luisa, y a nosotros, a que nos unamos a Él en la Cena Eucarística Original que se replicó en el Ámbito de la Divina Voluntad, y que ahí está "en acto" de repetirse siempre. Esta Invitación que Nos hace a que nos consagremos junto con Él, no puede realizarse en esta realidad nuestra, sino que necesita realizarse en la Divina Voluntad. Pero claro está, de inmediato, todo comienza a complicarse. Entendamos. La Misa a la que Luisa asistía, y en la que expresaba este deseo, o sea, la Misa que se estaba celebrando el 26 de Mayo de 1920, se estaba replicando en la Divina Voluntad, porque Nuestro Señor que vive en la Divina Voluntad, la estaba "oficiando", y todo lo que Él hace en nuestra realidad, continúa replicándose en la Divina Voluntad. Así pues, en este momento histórico, una Bilocación del Jesús Glorioso, del Jesús, Hijo de María, resucitado, ha "regresado" a nuestra realidad para officiar esta Misa, y para consagrarse en esta Hostia y este Vino. Ahora bien. Esta Invitación no es sólo para esta Misa, sino que es una Invitación permanente para unirnos a Él en todas las Misas que se están celebrando a partir de esa primera, y las que se celebren en el futuro. Y todas estas Misas se están replicando, y se replicarán en la Divina Voluntad cuando llegue el momento. El "permiso" está dado para que Luisa se una a Él en cada una de las Misas a las que Luisa asistirá en el futuro. Si no fuera por lo que el Señor dirá en el último de los párrafos, cuando dice: "hasta en el último de los días", con lo que claramente esta Invitación va a extenderse más allá de la vida natural de Luisa, y la nuestra, y que aun después de muertos, siempre que el Señor se consagre eucarísticamente, una Bilocación de Luisa, y las Bilocaciones de cada uno de nosotros, Le acompañaremos en esa Eucaristía; ahí estaremos todos nosotros los que hemos vivido en la Divina Voluntad, y hayamos conocido de esta Invitación porque la hemos leído, como la estamos leyendo ahora. Entendamos bien. Nada sucede a menos que nosotros nos hayamos enterado de que Él quiere, y entonces, queriéndolo nosotros, sucede. De ahí la necesidad de leer, de enterarnos de lo que el Señor quiere, para que, libre e informadamente, lo queramos nosotros también.

Así pues, queda establecido en este primer párrafo, que quiere encontrar a Luisa, y a nosotros, en todas las Hostias que se consagren, a partir de ahora. La pregunta que sigue de inmediato, es "cual Luisa", y "cual nosotros" quiere encontrar. Eso es la materia a entender en el párrafo 2.

(2) Y así junto Conmigo sufrirás tantas consagraciones por cuantas sufro Yo. – La belleza del párrafo, y el sentido profundo del párrafo viene dada por el concepto de consagración sufriente, de que debemos sufrir en nuestra Consagración, como él sufre en Su Consagración. Aunque sea repetir un tanto nuestras explicaciones anteriores respecto de la Consagración, ahora lo volvemos a hacer para que entendamos lo que quiere.

Empecemos por entender lo mejor posible qué significa consagrarse. Define el Diccionario, como es de esperarse, que consagración es "hacer sagrada a una persona o cosa", y por ahí continua con las definiciones todas relacionadas con Dios y la religión. Sin embargo, hay una definición que es particularmente importante en nuestro caso, y es la que sigue: "Consagrar es dedicar con suma eficacia y ardor una cosa a determinado fin", y también dice que "consagrar es destinar una expresión o palabra para una particular y determinada significación".

Por lo definido, podemos comprender que la palabra consagración se utiliza mayormente para hablar de un ritual sagrado, pero ese no es el sentido estricto y la definición profunda de consagración, puesto que todo puede consagrarse, o sea dedicarse a una funcionalidad que antes no tenía o no estaba estrictamente contemplada en la funcionalidad original. Así, rápidamente dicho, cuando algo se consagra, se le cambia su oficio; es decir, su utilidad cambia, antes servía para una cosa y ahora sirve para otra. El corderito que se sacrificaba en los antiguos ritos expiatorios bíblicos, cambia su utilidad de animal comestible a animal expiatorio; su destino no es ya ser comido,

sino expiar por los pecados de los hombres, ha sido consagrado. En nuestro Sacramento del Bautismo, el agua que se utiliza se consagra y ahora no sirve para ser ingerida, sino que lava nuestras culpas. Así, pudiéramos ofrecer numerosos ejemplos de lo que es consagrarse.

Continuemos entendiendo, que esta Consagración que sucede en Él y de la que habla, no es una consagración que hacen otros, sino que la hace Él de Si Mismo. Así pues, Él Mismo cambia Su "Funcionalidad", y asume una "Funcionalidad" distinta. En la Eucaristía, Él se cambia, se transforma y empieza ahora a hacer labores que antes no hacía. Algunas de esas Labores nuevas ya las conocíamos, como la de sernos alimento espiritual, ayuda a nuestro diario vivir, solución a nuestros múltiples problemas. Ahora, por estos Escritos sabemos de algunas otras. Desde ese status como Jesús Sacramentado o Consagrado, aunque ya Nos ha redimido, Nuestro Señor continúa impetrando permanentemente por nuestra salvación, porque **"si continua es la ofensa, continua tiene que ser también Su Reparación"**. Al asumir este status nuevo, crea una Vida Sacramentada Suya por cada criatura, para que sea permanente compañero de cada criatura, viva o no en Su Voluntad, y aquí nos detenemos para proseguir con la explicación de este capítulo. Lo que es importante entender hasta ahora, es que Él se consagra a Si Mismo, y segundo, que es una Consagración que Él sufre realizándola, particularmente porque el nuevo status que asume es un status en el que va a continuar sufriendo en cada una de las Bilocaciones Suyas que son la que realizan dicha Consagración. Más sobre esto sigue ahora.

Pensemos en la medida del "segundo" como la medida de tiempo que necesita el corazón para latir una vez, o sea, que un corazón humano en actividad normal, late 60 veces por minuto. En ese "segundo" suceden innumerables procesos químicos, físicos, eléctricos, etc., en un cuerpo humano, unos comienzan, otros continúan, otros terminan. Pudiéramos decir con toda veracidad, que en cada segundo, partes de nuestro cuerpo mueren, partes se renuevan, "resurgen" como lo dice Nuestro Señor, partes se transforman en otras, y por tanto, con igual veracidad pudiéramos decir que sin dejar de ser lo que somos, somos una criatura suficientemente "nueva" en cada segundo. Si pudiéramos capturar en una película todos estos "yos" que yo soy, y voy siendo en la Divina Voluntad en donde esta Vida mía está siendo replicada, yo podría ver a mi persona, transformación por transformación, y podría decir que cada uno de esos "yos" transformados, aportan a la Divina Voluntad la suma total de mi actuación en la tierra, mientras vivo en la Divina Voluntad.

Necesitamos ahora añadir otra "pieza" a este rompecabezas. En el capítulo mencionado de la Crucifixión del Señor en la Divina Voluntad, dice el Señor que: **"Mi Querer vacía todo lo humano del interior de la criatura, y pone todo lo divino, y para estar más seguro va sellando todo el interior con tantos clavos por cuantos actos humanos pueden tener vida en la criatura, sustituyéndolos con otros tantos actos divinos, y así forma las verdaderas crucifixiones, y no por un tiempo, sino por toda la vida"**

Claramente el Señor Nos hace saber, que una vez empezada nuestra Vida en la Divina Voluntad, todos nuestros actos humanos van a ser sustituidos por actos divinos, que replican los actos humanos, pero nuestros actos originales, los que dieron ocasión para que pudiera ser replicados en mi Cuerpo de Luz, y llevados al Ámbito de la Divina Voluntad, esos actos originales míos, repetimos, son clavados y así quedan sellados en Mi Cuerpo de Luz, y este continuo actuar que queda clavado en Mi Cuerpo de Luz, constituye un estado continuo de Crucifixión, en que cada una de mis vidas humanas, segundo a segundo, es crucificada. Este proceso de crucifixión continua que sufre mi persona humana, segundo a segundo, es la que el Señor quiere que consagremos, que la dediquemos, y con nuestra intención, querramos que acompañe ahora a Nuestro Señor para siempre. No lo sabíamos, pero habiendo leído el capítulo mencionado ahora sabemos, que nuestra vida queda crucificada, instante por instante, aunque no nos percatemos, aunque no suframos físicamente, pero queda crucificada, porque nuestros actos originales quedan sin efecto, quedan anulados por clavos que los crucifican a nuestro Cuerpo de Luz, y en nuestro Cuerpo de Luz.

Este proceso descrito para cada uno de nosotros, es el que sucede con Nuestro Señor, y ha estado sucediendo todos y cada uno de los días de Su Vida, pero todo esto es particularmente agudo a partir del día de la Institución de la Eucaristía. Ahora bien, de los miles y miles de Jesús que existen en la Divina Voluntad, uno por cada segundo de Su Vida entre nosotros, Jesús ha escogido a aquel Jesús que habiendo sufrido la Crucifixión de Manos y Pies, fue alzado en la Cruz, en el segundo en que esa Cruz física cae en el hueco previamente preparado en el que ahora va a quedar parada durante el resto de la Crucifixión. Pensamos, y creemos certeramente, que es este Jesús, el de este segundo de tiempo, el que es Bilocado en esa Hostia, y en ese Vino, porque, en ese momento, ese Jesús ha alcanzado Su Estado Amoroso más perfecto, con el máximo posible de sufrimiento físico y espiritual, totalmente indefenso, habiendo ya realizado el **"último acto de Mi Vida"**. Este Jesús que sufre al máximo, que ha realizado al máximo Su Labor, el Jesús al que se Le han entregado todas las almas, es el que Él Consagra para siempre. Para

nada importa, que en el momento Eucarístico del Jueves Santo, Su Crucifixión como tal no había ocurrido todavía; para nada importa que Jesús viviera todavía tres horas antes de morir por última y definitiva vez.

Antes de cerrar el análisis de este párrafo comprendamos, que tampoco importa que la magnitud de Su Crucifixión respecto de la mía, y de la cada uno de los que vivan en la Divina Voluntad y también se consagren, sea infinitamente mayor; lo que importa es que existe en Él y nosotros un estado afín de crucifixión y por tanto de sufrimiento, y es esto lo que da sentido a Su Afirmación de que: **“Y así junto Conmigo sufrirás tantas consagraciones por cuantas sufro Yo”**.

(3) En cada hostia Yo pongo una Vida mía, y por correspondencia quiero otra, pero, ¡cuántos no me la dan! – Una vez que ha dejado bien clara la situación de nuestro status vis-a-vis el de Él, procede ahora el Señor a hacernos entender por qué es tan importante que nos consagremos junto con Él.

Lo primero que dice es que en la Hostia, Él pone una Vida Suya para dárnosla en comunión, y espera en correspondencia que al comulgarle, cada comulgante le dé en correspondencia una vida de ellos. Dicho de otra manera. El Señor expresa que quiere hacer con nosotros un “intercambio” de vidas. De nuevo, la situación se complica, porque esto que Nos pide no es para una comunión sola, sino para todas las comuniones que hagamos, nosotros y el resto de los seres humanos que comulgan. Así pues, la pregunta obligada es: ¿qué significa esto de darle a Nuestro Señor una vida nuestra, hoy y mañana y pasado, cada vez que comulgamos? ¿Habla realmente de esta vida que tenemos, o habla simbólicamente? De inmediato respondemos diciendo, que quiere nuestra vida, y la quiere realmente, pero claro está, esto hay que explicarlo, y así lo explicamos, porque ¿Cómo podemos darle nuestra vida y seguir viviendo?

Lo primero que debemos comprender, y esta es una de las grandes Revelaciones de este Nuevo Evangelio, es que en la Eucaristía no solamente Él Nos da Su Vida, Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad, sino que quiere a cambio la nuestra. Ya esto lo habíamos leído muchas veces en las Horas de la Pasión, en la Hora Cuarta, pero aquí remacha el concepto sin equívocos. Este “intercambio de vidas” es tópico de algunos capítulos importantes. Intercambia Su Vida con Luisa, en el volumen 4, “intercambia” Su Vida con Su Madre Santísima en los momentos en que es sepultado, y con nosotros también quiere este intercambio en la Eucaristía, particularmente ahora que vivimos en la Divina Voluntad. Quiere dar Vida y quiere recibir vida.

Lo segundo que debemos recordar es lo ya explicado en el párrafo 2. Somos una persona distinta cada segundo de tiempo, y ciertamente que somos una persona determinada en el momento de recibirle Eucarísticamente. Esa persona que soy en ese momento tiene en sí misma, hasta ese momento, la acumulación de toda mi actividad como ser humano, tiene lo bueno, y tiene también lo malo que ha sido perdonado. Esa es la persona, la vida de esa persona, la que el Señor quiere que intercambiamos con la Suya. Su Vida queda con nosotros, se asimila a nuestra persona, que está siendo renovada celularmente, e infunde a mis células, a todo mi ser, Su Propio Ser, y lo mejora, y si fuere la única o última Eucaristía que recibimos, es capaz de prepararnos para entrar en el Cielo, porque no somos ahora nosotros solos, somos nosotros mas Él, que se ha incorporado a nosotros, en lo más íntimo de nosotros. Este es el súper milagro que sucede y que en realidad conocíamos muy superficialmente. Es el mismo milagro que sucede cuando comemos un pedazo de carne, o un vegetal, y las propiedades alimenticias de esa carne o vegetal, se incorporan a nosotros, se hacen parte de nosotros. Todo es milagro, lo que cambia es lo que se incorpora a nosotros, que en el caso de la Eucaristía, es el Mismo Dios.

Desgraciadamente, las consecuencias últimas de cada Eucaristía, solo llegan a conocerlas aquellos que estudien estos Escritos, y por tanto viven en la Divina Voluntad, y es por ello cierto, que las restantes criaturas que no viven en la Divina Voluntad, puedan intercambiar sus vidas con la de Él, porque desconocen que pueden y deben hacerlo. Así pues, la labor recae en nosotros, y recae desde el mismo instante en que leemos este capítulo. Más aun, es muy probable que muchos de los que viven en la Divina Voluntad, no sepan todo esto, porque no han leído el capítulo. Es obviamente labor de los que lo hemos leído, propagar este Conocimiento a todos los que empiecen, para que puedan comenzar a hacerlo, de inmediato. Recordemos lo ya leído, que Él quiere tomar de nosotros una vida en correspondencia a la Suya, lo que no puede tomar de otros, no importa la razón por la que no puede hacerlo. Su Expresión: **“pero, ¡cuántos no Me la dan!”**, no implica culpabilidad en nosotros, sino sencillamente una afirmación de lo que sucede, pero que es altamente indeseable para Él.

Cuando no vivimos en la Divina Voluntad, Él se va a los pocos minutos de haber estado con nosotros, y de haber realizado esta Labor de resurgimiento en nosotros, y si hemos cooperado con Él, cuando se va, se lleva a mi per-

sona de ese momento con Él, y regresa conmigo al Jesús Original en el que se reintegra, y yo con Él, y al hacer esto, resulta que **“tenemos vida con Él”**. Literalmente hablando, tenemos vida en Él, porque una de nuestras “personas” vive ahora con Él. Todo se cumple, aunque ahora es que venimos a entender algo de lo que sucede.

Cuando vivimos en la Divina Voluntad, el que se ha bilocado en la Hostia y Vino, ya no regresa al Jesús Original, sino que se queda en nuestro Cuerpo de Luz, alimentando al Jesús que se ha bilocado en mi persona, y a todo el Ser Divino que también mora en mí, en mi Cuerpo de Luz.

(4) Otros me reciben, Yo me doy a ellos, y ellos no se dan a Mí, y mi amor queda doliente, obstaculizado y sofocado, sin correspondencia, - Este “intercambio” de vidas, tiene que ser informado, como ya dijimos, pero también tiene que ser libre, consciente de lo que se hace, y esto tampoco sucede la mayor parte de las veces, porque el desconocimiento trae dificultad en la elección. De nuevo, el Señor no luce particularmente disgustado por lo que sucede, día por día, pero si está como aquí dice, **“doliente”**. La solución al problema Nos la da de inmediato en el próximo párrafo.

(5) Por eso en mi Voluntad ven a sufrir todas las consagraciones que sufro Yo, y así encontraré en cada hostia la correspondencia de tu vida, - Ya se lo había pedido a Luisa en el párrafo 2, y aquí lo reafirma.

En Su Consagración, Nuestro Señor Nos pide que nos consagremos también nosotros, o sea, que biloquemos nuestra persona, la persona de ese instante de tiempo, en ese mismo pan y en ese mismo vino en el que Él se consagra. Ahora consagrados con Él, y aunque no Nos lo diga explícitamente comprendemos, que al darse Él en comunión a los demás, también nosotros vamos junto con Él en esa Recepción Eucarística, y también nosotros alimentamos a nuestros hermanos con nuestra persona, y nos damos a nosotros mismos a los demás.

Por otro lado, cuando Nuestro Señor busca el “intercambio de vida” con los que Le reciben, y no lo encuentra, o lo encuentra en forma incompleta, Él puede tomar nuestra vida en vez de la vida de los otros, y así Su Propósito no queda defraudado.

Entendamos bien. La situación no está solamente en que toma de nosotros esa Vida que tenemos en ese instante, y que Le es particularmente agradable, porque es vida que ha estado viviendo en la Divina Voluntad, sino porque hay un proceso de justicia envuelto en el Proceso Eucarístico, y es el mismo de siempre. Si se da algo, es necesario recibir algo en correspondencia. Cuando le damos algo, Él Nos lo devuelve ciento por uno, pero Nos lo devuelve. Cuando Nos da algo, espera recibir lo mismo a cambio, sea de uno o sea del otro.

(6) Y no sólo mientras estés en la tierra, sino también cuando estés en el Cielo, - Pero no pensemos que esta nueva Misión que Nos encomienda terminará con nuestra muerte, sino que continuará cuando muramos. Todo esto, por supuesto, es más y más extraordinario, pero al mismo tiempo lógico y consistente con todo lo que ya Nos ha estado explicando. Si nuestra visualización del Proceso Eucarístico es uno en el cual vemos a Nuestro Señor como “bajando” del Cielo para encerrarse en esa Eucaristía, debemos vernos a nosotros “bajando” ahora junto con Él, para consagrarnos junto con Él.

(7) Porque habiéndote tú consagrado anticipadamente mientras estás en la tierra en mi Voluntad, y al ir sufriendo Yo las consagraciones hasta la última, así también las sufrirás tú, y Yo encontraré hasta en el último de los días la correspondencia de tu vida. – Esta Vida Consagrada nuestra, podrá “bajar” junto con Él aun después de haber muerto, porque ya desde ahora, **“anticipadamente”**, hemos expresado nuestra intención de querer continuar consagrándonos en el futuro cuando hayamos muerto. El Señor es bien específico cuando dice **“al ir sufriendo Yo las consagraciones hasta la última, así también las sufrirás tú”**.

Como ya conocemos, esta intención tenemos que expresarla ahora, como parte de una de nuestras consagraciones mientras somos viadores, porque nada sucederá cuando muramos, a menos que lo hayamos deseado hacer mientras vivimos. Es lo mismo que sucede con lo que aprendemos, ya que solo continuaremos aprendiendo en el Cielo, lo que hemos ido aprendiendo imperfectamente en la tierra. El desarrollo, disfrute y felicidad de nuestra actividad eterna depende de lo que hayamos sembrado como germen en la tierra.

* * * * *

Aunque pudiéramos haber discutido esto antes, pensamos que es ahora el momento oportuno para indicar nuestra futura actividad independiente para redondear, en la medida que esto es posible para nosotros, las enseñanzas maravillosas de este capítulo sin paralelos. Así pues decimos que en esta Nueva Manera de existir entre nosotros, en este Proceso Eucarístico, hay tres componentes a distinguir.

En primer lugar está la Consagración, en la que Nuestro Señor, en figura de sacerdote, consagra al Pan y al Vino, o sea, añade a la funcionalidad del Pan y el Vino lo necesario para que puedan incorporar a Su Persona Bilocada.

En segundo lugar está la recepción Eucarística, que sucede unos minutos después de la Consagración.

En tercer lugar está la Permanencia Eucarística, que sucede porque se consagran un "exceso" de Hostias que Le contienen a Él y ahora a nosotros, y estas Hostias Consagradas se guardan en Tabernáculos para ser consumidas posteriormente.

Hemos ido aprendiendo en múltiples capítulos diseminados en los Escritos, que en cada uno de estos Componentes del Proceso Eucarístico, o mejor dicho en este estado existencial de Nuestro Señor como Jesús Sacramentado, Nuestro Señor ha realizado y continúa realizando numerosas "Labores de Amor". No creemos exista un apelativo más adecuado, que el hablar de "Labores de Amor" para indiciar las múltiples funcionalidades con las que Nuestro Señor Nos ha beneficiado y continuará beneficiándonos hasta "el último de los días".

Dicho esto, resulta ahora de gran importancia el que conozcamos estas "Labores de Amor", porque también ahora nosotros, viviendo en la Divina Voluntad, necesitamos ser actores, consagrados como lo es El, en esas mismas "Labores de Amor", para beneficio de nuestros hermanos.

La dificultad que todo este nuevo entendimiento acarrea es que el Proceso Eucarístico es de gran complejidad, porque envuelve a Nuestro Señor en varias funcionalidades que resultan de Su Vida ab eterna, y de esta última manifestación personal entre nosotros, como Nuestro Redentor.

* * * * *

Y comencemos con el análisis del Bloque **(B)**.

(1) Los actos hechos en mi Voluntad son siempre los que tienen la primacía sobre todos y tienen la supremacía sobre todo, porque habiendo siendo hechos en mi Voluntad entran en el ámbito de la eternidad, y tomando ahí los primeros puestos, dejan atrás a todos los actos humanos, - Los actos hechos en la Divina Voluntad son los "primeros", tienen la "primacía" en el tiempo, porque aunque hayan sido hechos posteriormente, al ser hechos en la Divina Voluntad donde no existe el tiempo, estos actos son colocados delante de cualquier otro acto humano, tanto de los nuestros como de los demás; los superan a todos, tienen la Supremacía sobre todo, su importancia viniendo dada porque son causales de todo lo demás. Todo esto, por supuesto sucede, porque aunque humanos en su origen, han perdido esa categoría humana, para convertirse en actos Divinos capaces de originar a todos los demás actos de la misma especie.

(2) corriendo siempre ellos adelante, en nada influye que hayan sido hechos antes o después, si en una época o en otra, si pequeños o grandes, basta que hayan sido hechos en mi Voluntad para que estén siempre entre los primeros y corran adelante de todos los actos humanos. - Como de costumbre, si nos choca un término de los que usa el Señor, ahí debemos detenernos para analizarlo. En este caso, el concepto chocante viene dado por Su Expresión de que los actos hechos en la Divina Voluntad "corren siempre delante" de todos los demás actos que tienen su origen en los seres humanos, y permanecen como actos humanos después de hechos.

El uso del verbo "correr" nos parece viene a referirse a la idea de que el que corre y se pone delante, arrastra a todos los demás que vienen detrás. Aunque no es un concepto que se analiza, en toda carrera los que van delante se convierten en el punto focal de los demás corredores, hasta el punto de que ya los que vienen detrás no miran lo que les falta de carrera, sino que solo miran como alcanzar al que va delante. Todo lo que hacemos bueno, que sirve a nosotros o a los demás, se convierte en el estándar por el que medimos todo lo demás que hacemos. Es nuestro punto de referencia, al que siempre volvemos, para evaluar lo que ahora hacemos. Así ocurre con lo que

hacemos en la Divina Voluntad, se convierte en el estándar de nuestras vidas, de cómo debemos actuar, de cómo lo que hemos aprendido es ahora lo único que sirve en nuestras vidas.

(3) Una semejanza es el aceite puesto junto con otros comestibles, aunque éstos fueran de más valor, o de oro o de plata, o alimentos de mayor sustancia, todos quedan por debajo, y el aceite permanece encima, jamás queda por abajo, aunque fuera una mínima cantidad, con su espejito de luz parece que dice: "Yo estoy aquí para ser primero sobre todo, no me hago común con las otras cosas, ni me mezclo con ellas". – Es muy interesante esta comparación que hace el Señor de los actos hechos en la Divina Voluntad con el aceite comestible. Aunque el aceite pueda mezclarse forzosamente con otros líquidos, una vez que cesa el movimiento que lo ha agitado, el aceite "sube" a la superficie, y para efectos de la comparación, dice de sí mismo que es "el primero sobre todo". Así los actos hechos en la Divina Voluntad "suben" a la superficie de todos nuestros actos, "porque no se hacen común con las otras cosas, ni se mezcla con ellas".

(4) Así los actos hechos en mi Querer, como son hechos en mi Voluntad se vuelven luz, pero luz atada, fundida con la luz eterna; por eso no se mezclan con los actos humanos, más bien tienen la virtud de hacer cambiar los actos humanos en divinos, por eso todo dejan atrás y son los primeros entre todo. – Reafirmación de los conceptos expresados en este Bloque **(B)**. Dice una vez más, que los actos hechos en la Divina Voluntad se vuelven luz, porque los actos son replicados por un Cuerpo de Luz que Nos acompaña y vive con nosotros; y no hay posibilidad alguna de que se mezclen o queden manchados por los actos que le dieron origen, más bien son capaces de "cambiar los demás actos humanos en divinos".

Resumen del capítulo del 2 de Junio de 1920: (Doctrinal) - Pagina 228 - El frecuente Abandono - La Soledad de Jesús

Continuando mi habitual estado y recogiéndome en la oración, veía un abismo en mí, donde no podía descubrir el fondo, y en medio de este abismo de profundidad y anchura, a mi dulce Jesús afligido y taciturno. Yo no sabía comprender cómo lo veía en mí, y me sentía lejana de Él, como si no estuviera para mí. Mi corazón quedaba torturado por ello y sentía el desgarramiento de una muerte cruel, y esto no una vez, sino cada vez que me encuentro en este abismo como separada de mi Todo, de mi Vida.

Ahora, mientras mi corazón goteaba sangre, mi siempre amable Jesús saliendo de este abismo, me ha rodeado el cuello con sus brazos, poniéndose tras de mis espaldas y me ha dicho:

"Querida hija mía, tú eres mi verdadero retrato, ¡oh! cuántas veces mi gimiente Humanidad se encontraba en estas torturas, Ella estaba fundida con la Divinidad, más bien eran una sola cosa, y mientras eran una sola cosa Yo sentía el desgarramiento del abismo, de la separación de la Divinidad, que mientras me envolvía dentro y fuera, fundido con Ella, me sentía lejano. Mi pobre Humanidad debía pagar la pena y la separación que con el pecado la humanidad prevaricadora había causado, y para volverla a unir a la Divinidad, debía sufrir toda la pena de su separación, pero cada instante de separación era para Mí una muerte despiadada.

He aquí la causa de tus penas y del abismo que tú ves, es mi semejanza; también en estos tiempos desventurados, la humanidad corre como en precipitada fuga lejos de Mí, y tú debes sentir la pena de su separación para poderla unir nuevamente a Mí. Es verdad que tu estado es demasiado doloroso, pero es siempre una pena de tu Jesús, y Yo para darte fuerza te tendré estrechada desde atrás de tus espaldas, porque mientras te tengo más segura, doy más intensidad a tu pena, porque si me tuvieras delante, con sólo ver mis brazos junto a ti, la pena disminuiría y mi semejanza en ti se formaría más tarde".

* * * * *

Antes de comenzar con el análisis del capítulo como de costumbre, queremos que el lector sepa que este y los próximos tres capítulos giran todos alrededor de dos realidades: la realidad que fue Su Soledad, la Soledad en la que necesariamente vivía como ser humano, y la realidad que fue el Abandono real y frecuente que Le infligía la Divinidad, y del cual solo conocemos una instancia cuando Él la manifestó clavado en la Cruz. Y ahora comenzamos.

Por lo que Luisa dice, esta visión de un abismo profundo, de dimensiones incalculables, en el que veía a Jesús, alejado de ella, y sin que ella pudiera alcanzarlo y estar con Él. Podía verlo, pero como si no Le viera, y más aun Le

veía afligido y taciturno, con lo que se agudizaba la pena de Luisa. Jesús sale del abismo, y la abraza pero ella no Le ve delante de ella, sino que Le siente a sus espaldas. Las penas, por tanto, no cesan. La respuesta de Jesús a su inquietud y desasosiego no se hace esperar.

(1) Querida hija mía, tú eres mi verdadero retrato, ¡oh! cuántas veces mi gimiente Humanidad se encontraba en estas torturas, Ella estaba fundida con la Divinidad, más bien eran una sola cosa, y mientras eran una sola cosa Yo sentía el desgarramiento del abismo, de la separación de la Divinidad, que mientras me envolvía dentro y fuera, fundido con Ella, me sentía lejano. - Después de asegurarla de que ella es Su vivo retrato, y esto se comprende de inmediato por la manera en la que Luisa vive, Jesús describe las condiciones en las que Él se encontraba en iguales torturas, y también en esto ella es Su verdadero retrato. Él estaba fundido con la Divinidad, y en un grado menor, Luisa también está fundida con la Divinidad. Él "sentía el desgarramiento del abismo", el Abismo siendo "Su separación de la Divinidad"; Ella siente ahora igual desgarramiento del abismo, porque se siente, y está realmente separada muchas veces, de Él, de Dios, y más crecientemente dolorosa esa separación, por cuanto más fundida está en Él.

Aunque pudiéramos haber elaborado sobre este tema y haberlo anunciado en el prólogo que hicimos de este capítulo, lo hacemos ahora. Es importante que todos los que leen comprendan que la separación o abandono que Jesús sufrió de la Divinidad, y que todos conocemos por el texto evangélico sobre la Pasión, en el que todos Le oyeron decir: "Dios Mío, Dios Mío, ¿porqué me has abandonado?", no fue una situación aislada sino que ocurrió muchas veces en la vida de Jesús, y esto el mismo Señor lo declara al principio de este párrafo 1, cuando dice: "Cuántas veces mi gimiente Humanidad se encontraba en estas torturas...?"

Ahora bien: Si el Señor declara que la pena más grande que puede sufrir una criatura es sentirse alejada, privada de Dios, particularmente, cuando esa criatura ha tenido la dicha y privilegio de haber conocido, de haber sentido a Dios física y espiritualmente, más podemos entender la magnitud de la Pena de Jesús, que "era una sola cosa con Dios": sentirse privado de esa conexión íntima con la Divinidad, debe haber sido indescriptible, y la Pena y Sufriamiento más grande que Él sufrió en Su Redención, y todo eso no una vez, sino muchas veces. Podemos hablar de esto, pero no podemos entenderlo: Sentirse alejado de aquello que sabía sin embargo, convivía con Él.

Dicho esto, lo importante del mensaje de hoy, es que esta pena en Luisa la hace su más fiel y verdadero retrato, y por ello también, no sucede una vez, sino muchas veces durante la vida de Luisa en la tierra.

(2) Mi pobre Humanidad debía pagar la pena y la separación que con el pecado la humanidad prevariadora había causado, y para volverla a unir a la Divinidad, debía sufrir toda la pena de su separación, - Si todas las ofensas había que repararlas, compensarlas divinamente, también la ofensa principal que hacemos como criaturas, cual es la de querer vivir separadas de Dios, es pena que también hay que reparar en especie, o sea, sufriendo Jesús, el Hijo de María, en Su Propia Persona, la Pena que la Divinidad sentía y siente cada vez que nos separamos de Dios, de esta Divina Voluntad, con nuestros rechazos y ofensas.

(3) pero cada instante de separación era para Mí una muerte despiadada. - Destacamos este párrafo del anterior, porque no era una pena cualquiera la que Jesús sufría, sino que era una Pena que Le mataba, y de la que el Amor Divino Le resurgía, segundos, minutos u horas después, para poder continuar con Su Labor Redentora.

(4) He aquí la causa de tus penas y del abismo que tú ves, es mi semejanza; - Seguimos destacando párrafos para que se entienda mejor lo que Nuestro Señor dice. Dice ahora, que esta inmersión en este abismo incalculable, es donde Él se veía cuando Le separaban de la Divinidad. Esta separación causaba una muerte en Nuestro Señor, y en esos instantes en que el Señor moría realmente, Él se veía inmerso en este abismo, sin dimensiones, negro, porque al faltarle a Él la Luz Divina que Le es propia, necesariamente tenía que ser abismalmente negro. El Señor Le ha dado a Luisa el privilegio de estar presente en una de aquellas ocasiones, en las que la Separación ocurría, para que así pueda comprender un poco, cómo es que ella se siente, y cómo es que ella es, Su Semejanza en todo.

(5) También en estos tiempos desventurados, la humanidad corre como en precipitada fuga lejos de Mí, y tú debes sentir la pena de su separación para poderla unir nuevamente a Mí. - El ya conocido concepto, de que si "continúa es la ofensa, continua debe ser también la reparación", aplica aquí perfectamente. Nunca la humanidad ha dejado de separarse de Él, y muchas son las almas víctimas que deben haber sentido esta

reparación sin paralelos. Todo esto ha mantenido más o menos, el equilibrio de las reparaciones con las ofensas. Ahora, sin embargo, con Luisa, que además de alma victima vive en la Divina Voluntad, estas reparaciones son muy efectivas, aunque dolorosísimas para Luisa.

Ya en otras oportunidades hemos hablado sobre cómo las almas victimas por un lado, y por el otro, los seres humanos que viven en la Divina Voluntad, Le dan ocasión de continuar Él Su Labor Redentora entre nosotros. Aquí de nuevo se aplica el mismo concepto. Cada uno de nosotros, Le da ocasión al Señor para que Él pueda ser y hacer lo que nosotros somos y hacemos. A primera vista esto siempre parecerá imposible, puesto que por un lado, muchos piensan que ya la Redención terminó, y que ya Él hizo todo lo que era necesario hacer y más. Sus Afirmaciones de que Su Labor Redentora continúa entre nosotros deben disipar esta duda. Por el otro lado, otros pudieran pensar que criaturas imperfectas como nosotros, puedan hacer algo que Le dé a Él ocasión de hacer algo que sirva para algo. A esto también se responde diciendo que es cierto que mi acto como ser humano no puede ser utilizado, pero lo que en realidad sucede, es que mi acto iniciado Le da ocasión a Él para replicarlo perfectamente en mi Vida en la Divina Voluntad, y ese acto replicado por Él es el que Le sirve a Sus Planes.

Esto de la separación que sufre Luisa, y la que quizás experimentaremos nosotros en un grado mayor o menor, es otro ejemplo de esta Replicación, y que esta Separación mía replicada por Él, se une a las Separaciones que ya Él sufriera, y la Separación Divina que es necesaria para reparar nuestros pecados, se hace más completa.

(6) Es verdad que tu estado es demasiado doloroso, pero es siempre una pena de tu Jesús, y Yo para darte fuerza te tendré estrechada desde atrás de tus espaldas, porque mientras te tengo más segura, doy más intensidad a tu pena, - Cuando ya pensábamos que las Revelaciones habían terminado, nos sorprende el Señor con esta continuación. Además, entramos ahora en una etapa en el capítulo, en que la lógica Divina se hace más extraña que de costumbre, y también tenemos que aprender mucho en la asignatura de Lógica Divina. Es obvio, que Nuestro Señor se entiende a Si Mismo, pero nosotros no tanto. Cuatro detalles de esta lógica Divina:

- a) **“Tu estado, Luisa, es demasiado doloroso, pero es siempre una pena de tu Jesús”** – Para el Señor la pena de Luisa es la pena de Él, y como para Él nada fue insoportablemente doloroso, o sea, Él siempre podía “manejar” el dolor que el Amor Divino Le impartía, tampoco Luisa debe pensar que su dolor es insoportable, porque Él la pone en las mismas condiciones en las que Él se encontraba, y por tanto capaz de “manejar” su dolor de separación.
- b) **“Y Yo para darte fuerzas te tendré estrechada desde atrás de tus espaldas”** – Es obvio que Él soportaba los dolores de separación ayudado por alguien. No creemos que sea muy difícil adivinar esta Nueva Revelación que Nos hace, porque solo Su Madre Santísima podía estrecharle desde atrás de Sus Espaldas, y darle las fuerzas necesarias para resistir aquel dolor indescriptible, abrazado por Su Madre. La imagen es extraordinaria, bellísima y consoladora, y necesitamos experimentarla aunque solo sea unos instantes. Invitamos al lector a que se una al Señor y a nuestra Madre del Cielo, en aquellos momentos indescriptibles.
- c) **“Porque mientras te tengo más segura”** – Aunque quiere darle fuerzas a Luisa, también quiere estar seguro de que no se le escapa. Entendamos que Él necesita que Luisa no le falle. El propósito es doble, y debemos comprender que así necesita ser. La ayuda y al mismo tiempo, no la deja que se Le escape. Como decíamos, esta es una lección en lógica Divina que es un poco desconcertante, aunque quizás debiéramos pensar que es una lección en lógica y comportamiento humano muy provechosa para nosotros. Recordemos que no debemos pedirle solamente que no nos deje caer en la tentación, sino que debemos insistirle que lo haga, porque ya que nos tiene al seguro, Él no debe permitir que nos escapemos de Él con esta tontería que el enemigo ha puesto delante de nosotros.
- d) **“doy más intensidad a tu pena”** – Como explica ampliamente en el próximo párrafo, no solo la conforta y consuela con Su Abrazo, no solo la tiene más segura, sino que la da más intensidad a la pena, porque, como dijimos al principio, con el Abrazo por la espalda, Luisa lo siente, pero al no verle, su pena se recrudece. Y ya no decimos mas, porque el punto que queríamos hacer sobre la inescrutable lógica Divina se ha hecho.

(6) porque si me tuvieras delante, con sólo ver mis brazos junto a ti, la pena disminuiría y mi semejanza en ti se formaría más tarde. – Hay algo en el sentido de la vista que imparte suprema felicidad, mucho más que la felicidad que pueden impartir los otros sentidos humanos. Dicen los exegetas católicos que han hablado

sobre este punto, que la pena mayor del infierno será la de haberle visto por una vez, en el juicio personal después de la muerte, y ya no poderle ver más, y el recuerdo de lo visto, les será de inconcebible sufrimiento. Aquí el Señor reafirma lo que Luisa dice muchas veces, que verle, aunque sea sufriente, dolorido, llagado y ensangrentado como a veces Le ve, y olvidarse ella de todas las penas que siente es una sola cosa. Tal es el poder de Su Visión.

Resumen del capítulo del 10 de Junio de 1920: (Doctrinal) – Pagina 229 -

Me sentía sola y muy afligida, sin apoyo de nadie, y mi dulce Jesús me ha estrechado entre sus brazos, elevándome en el aire y me ha dicho:

(A) “Hija mía, mi Humanidad cuando vivía sobre la tierra, vivía a medio aire, entre el Cielo y la tierra, teniendo toda la tierra debajo y todo el Cielo sobre de Mí, y viviendo de este modo Yo buscaba atraer a toda la tierra en Mí, y a todo el Cielo, y hacer de ellos una sola cosa. Si Yo hubiera querido vivir a ras de tierra no habría podido atraer todo en Mí, a lo más algún punto. Es cierto que el vivir a medio aire me costó mucho, no tenía ni dónde apoyarme ni en quién apoyarme, y sólo las cosas de estrecha necesidad eran dadas a mi Humanidad, por lo demás estaba siempre solo y sin ningún consuelo, pero esto era necesario, primero por la nobleza de mi persona a la que no convenía vivir en lo bajo, con apoyos humanos viles e inconstantes; segundo, por el gran oficio de la Redención, que debía tener la supremacía sobre todo, por lo tanto me convenía vivir en lo alto, sobre todos.

Ahora, a quien llamo a mi semejanza la pongo en las mismas condiciones en las que puse a mi Humanidad, por eso tu apoyo soy Yo, mis brazos son tu sostén, y haciéndote vivir en mis brazos a medio aire, te pueden llegar sólo las cosas de extrema necesidad. Para quien vive en mi Querer, desapegada de todos, dedicada toda a Mí, todo lo que no es de extrema necesidad son cosas viles y un degradarse de su nobleza, y si le vienen dados los apoyos humanos, siente el mal olor de lo humano y ella misma los aleja”.

Después ha agregado:

(B) “Conforme el alma entra en mi Querer, su querer queda atado con mi Querer Eterno, y a pesar de que ella no piense en esto, habiendo quedado atado su querer al mío, lo que hace mi Querer hace el suyo, y corre junto Conmigo para bien de todos”.

* * * * *

(1) Hija mía, mi Humanidad cuando vivía sobre la tierra, vivía a medio aire, entre el Cielo y la tierra, teniendo toda la tierra debajo y todo el Cielo sobre de Mí, y viviendo de este modo Yo buscaba atraer a toda la tierra en Mí, y a todo el Cielo, y hacer de ellos una sola cosa. - Jesús Le hace saber a Luisa que la manera en la que Él vivía, la cual es también la de Luisa, era la de no estar apoyado en la tierra. Vivía, según Él explica, “a medio aire”, como suspendido entre el Cielo y la tierra. Esta manera de vivir se hace totalmente clara, visible y comprensible, cuando muere crucificado, no tocando Sus Pies la tierra, y todavía no habiendo llegado al Cielo. Y así vive hoy entre nosotros, porque en esa misma Postura, Él vive sacramentado.

Exploremos un poco más todo esto, aunque todavía no comentando sobre lo que dirá en el párrafo 6. Digamos por ahora, que Su Humanidad no podía vivir al mismo nivel humano de las demás criaturas, con la misma urgencia que todos tenemos de procurarnos las más esenciales necesidades, al punto de olvidar todo lo demás aunque solo fuera por un corto tiempo. Él no podía olvidarse nunca de Su Misión, no podía quedar distraído por lo que a nosotros nos distrae, porque era mucha la Labor a realizar. Esta manera de vivir, pues, Le permitía “atraer a toda la tierra a Mí, y a todo el Cielo, y hacer de ellos dos una sola cosa”. Él es el punto al que converge la Divinidad que necesita perdonarnos en Él, y a su vez, es el punto al que converge la humanidad confundida y ofensiva, y a Su contacto queda renovada.

(2) Si Yo hubiera querido vivir a ras de tierra no habría podido atraer todo en Mí, a lo más algún punto. - Si Jesús hubiera vivido a “ras de tierra”, y como dirá más adelante, apoyado en la tierra, Su Actividad entre nosotros hubiera quedado limitada. Vivir a ras de tierra significa vivir al mismo nivel o en una misma línea, igual en la superficie a todas las demás cosas, y esto no Le hubiera servido. Aunque en forma limitada, porque no podía develar Su Divinidad, y eso lo hizo en muy contadas ocasiones, las demás criaturas que entraban en contacto con Él, o las que llegaban a saber de Él por referencia, debían quedar con la impresión de que habían conocido a alguien superior a ellas, alguien que no vivía a ras de tierra. Es necesario que comprendamos que un fenómeno igual

sigue ocurriendo ahora, porque Su Presencia "a medio aire", es todavía el imán poderoso que atrae a todos hacia Él. No obraba el Señor solo, para aquellos judíos de su tiempo, obraba para todas las criaturas que existirían, hasta el final de los tiempos. Por incrédula que sea una persona, cuando queda expuesta a Jesús, se percata de inmediatez que está en presencia de un Ser humano excepcional desde todo punto de vista.

(3) Es cierto que el vivir a medio aire me costó mucho, no tenía ni dónde apoyarme ni en quién apoyarme, - Y llegamos al punto que es el motivo de todos estos capítulos, a saber, que esta manera de vivir Le hacía vivir solo. Jesús comienza aquí la Descripción de Su Soledad.

La soledad sobreviene no solo porque uno no puede llegar a poseer lo que hubiera querido poseer, sino que principalmente viene porque uno no es comprendido completamente por los demás, y a Jesús, nunca podremos llegar a comprenderle completamente, por mucho que tratemos. Es mucha la profundidad de Su Persona, y esto impedirá siempre que pueda Él no sentirse solo. Pero era este también, el precio a pagar por nuestra Redención, y por nuestro bienestar. No podía apoyarse en nadie, porque ninguno era capaz de darle soporte, y no podía apoyarse en nada, porque en definitiva, el Creador no puede apoyarse en Su Creación, puede sostenerla, puede amarla, pero no puede apoyarse en ella.

Así pues, al mantenerse voluntariamente alejado de toda ayuda humana, ayudas que hubieran hecho mucho más fácil Su existencia en la tierra, se sometía a este dolor profundísimo, escondido de todos, Su Soledad. Eso sí, tenía la compañía de Sus Discípulos, pero no podía contar con la ayuda de ellos, ni contaba con la ayuda de ellos; más bien, como sabemos, eran ellos, y ahora todos nosotros, los que nos apoyamos en Él.

(4) y sólo las cosas de estrecha necesidad eran dadas a mi Humanidad, - La traducción aquí está un poco desconectada con nuestra manera común de hablar, y pudiéramos decir que una mejor traducción sería: "y solo las cosas de extrema necesidad eran dadas a Mi Humanidad", o también "solo las cosas más necesarias eran dadas a Mi Humanidad". Como ya hemos dicho. Como los apoyos humanos, o sea, las relaciones que hubiera podido haber tenido con las criaturas que Le hubieran hecho la vida más fácil no podían existir, entonces solo tomaba de ellos, las cosas más necesarias. Posiblemente esto quiere decir, que no buscaba, sino que aceptaba el plato de comida que las mujeres que acompañaban al grupo preparaban, y no escogía, aceptaba el lugar donde Le decían que durmiera. Todo esto, por lo que muchas veces Le dice a Luisa, era necesario para que Su Humanidad no perdiera el contacto absoluto con la Creación, y para que no Le tuvieran por un ser extra-terrestre, lo que tampoco convenía a Su Misión. Tenían que verle como un ser muy especial, pero al mismo tiempo, tenían que verlo como uno de ellos.

(5) por lo demás estaba siempre solo y sin ningún consuelo, - Solo en lo más básico él permitía que Le ayudaran, pero en todo lo demás que las criaturas normalmente necesitan unas de otras, eso no lo recibía, y mantenía alejado cualquier intento de dárselo. Por lo tanto, como ser humano que era, sentía este sentimiento de soledad, de que Le faltaba todo consuelo y solidaridad humanas.

(6) pero esto era necesario, primero por la nobleza de mi persona a la que no convenía vivir en lo bajo, con apoyos humanos viles e inconstantes; - Dijimos en el párrafo 1 que había una explicación adicional respecto a este punto que el Señor hace sobre su vivir "a medio aire". En el párrafo 1 habla de que no convenía a Su Misión que estuviera a ras de tierra, y ahora habla de que no convenía a "la nobleza de Mi persona el vivir en lo bajo", o sea, vivir como vivimos el resto de los seres humanos.

Por mucho que Nos olvidemos, por mucho que querramos ver a Nuestro Señor como uno de nosotros, lo cierto es, que la nobleza de Su Persona, Su Origen como el Portador de Dios, Le distingue del resto de nosotros, aun cuando, ahora quiera concedernos y Nos ha concedido vivir en la Divina Voluntad, y portar a Dios como lo porta Él.

Nuestra ayuda es siempre "vil e inconstante". El Señor usa palabras duras pero exactas. La definición de vil es "algo abatido, bajo, despreciable", y también, "indigno, torpe, infame", y por último, "aplicase a la persona que falta o corresponde mal a la confianza que en ella se pone".

Habla también de ayuda inconstante, y este es otro apelativo condenatorio, porque aun suponiendo que los que Le ayudaban fueran no viles, pero ciertamente que sus naturalezas eran inconstantes, como somos inconstantes todos nosotros.

Nuestro Señor es Rey, porque todo lo ha hecho para que Le sirva, y si lo que Le sirve a Él, ahora nos sirve a nosotros, es solo en virtud de Su Magnanimidad que lo hacen. Es verdad que ahora nosotros somos nobles, porque Nos ha puesto en las condiciones para que seamos nobles como lo es Él, y es en esta nueva capacidad y realce que podemos ayudarle a traer el Reino del Fiat Supremo a la tierra.

(7) segundo, por el gran oficio de la Redención, que debía tener la supremacía sobre todo, por lo tanto me convenía vivir en lo alto, sobre todos. – Vuelve a reafirmar el concepto de que Su Misión en la tierra hacía necesario que Él estuviera “a medio aire”. Si Nuestro Señor hubiera vivido a ras de tierra, Sus actos se hubieran contaminado por los actos humanos de las criaturas que Él hubiera permitido Le ayudaran. Si esto era precisamente lo que Él venía a cambiar, a reparar, a restaurar, no podía dejar que eso que había venido a reparar Le contaminara.

Comprendamos que por mucho que querramos hacerlo distinto, el acto humano está siempre contaminado por el interés propio. Solo Nuestra Madre Santísima y Él, vivieron distinto al resto de nosotros, es porque era Misión de Ambos el redimirnos. La única razón por la que los actos de los que viven en la Divina Voluntad, pueden verse exentos de este interés propio, es porque Él los replica en nuestro Cuerpo de Luz, y los replica sin ese interés propio nuestro.

(8) Ahora, a quien llamo a mi semejanza la pongo en las mismas condiciones en las que puse a mi Humanidad, - En este párrafo, Nuestro Señor comienza Su Explicación de lo que está sucediendo con Luisa, y lo que en mayor o menor grado va a suceder con nosotros. A Luisa Él la conduce de la mano a sentir la misma soledad que Él sentía, y a nosotros está haciendo o va a hacer lo mismo. Vamos a sentirnos aislados, desconectados de los demás, sin poder encontrar ya apoyo en sus opiniones, en sus oraciones, en sus buenos deseos, que ahora comprendemos cuan imperfectamente están siendo realizados, cuanto de interés propio encierran sus consejos y ayuda.

(9) por eso tu apoyo soy Yo, mis brazos son tu sostén, y haciéndote vivir en mis brazos a medio aire, te pueden llegar sólo las cosas de extrema necesidad. – En el caso específico de Luisa, la hace comprender una vez más, que el estado físico y espiritual de Luisa responden a esta necesidad que Él tiene de que ella se parezca a Él en esta soledad y dependencia de Él, como Él dependía en todo del Padre Celestial, que representaba al Ser Divino. Todos nosotros, de nuevo en mayor o menor grado llegaremos a vernos en condiciones similares, de dependencia absoluta en Él, de que solo Él es la razón última de que nosotros tengamos cubiertas nuestras necesidades, porque definitivamente Él cuida de nosotros con más cuidado que con los demás.

(10) Para quien vive en mí Querer, desapegada de todos, dedicada toda a Mí, todo lo que no es de extrema necesidad son cosas viles y un degradarse de su nobleza, - Los que vivimos en la Divina Voluntad debemos ver mas y mas que lo que no nos es de extrema necesidad, son cosa viles y que degradan nuestra nobleza. Lo que poseemos o lleguemos a poseer no nos engrandecen, sino que nos degradan, y en la medida que esto comprendemos sucede que las cosas nos interesan menos y menos.

(11) y si le vienen dados los apoyos humanos, siente el mal olor de lo humano y ella misma los aleja. - Menos y menos dependemos de los demás, menos y menos aceptamos sus consejos, porque los vemos interesados, no por mala intención quizás, pero si porque por bien intencionados que sean, comprendemos que están impregnados del mal olor de lo humano, y nos apartamos de ellos.

* * * * *

Y analicemos el Bloque **(B)**.

Conforme el alma entra en mi Querer, su querer queda atado con mi Querer Eterno, y a pesar de que ella no piense en esto, habiendo quedado atado su querer al mío, lo que hace mi Querer hace el suyo, y corre junto Conmigo para bien de todos. - Este Bloque **(B)** no guarda relación directa con lo anunciado por el Señor en el Bloque **(A)**, sin embargo, en este Bloque reafirma lo que ya Nos ha dicho respecto de la participación inadvertida que tenemos con Él en todo lo que hace, cuando vivimos en la Divina Voluntad. En aquel capitulo, el del 18 de Julio de 1917, volumen 12, habla con todo detalle de esta Participación, para terminar afirmando que nuestra participación consciente ahora con Él debe ser tal, que debemos llegar a poder decir, que vivimos de Él, y a expensas de Él. Aquí vuelve a hablar de que aunque no pensemos que estamos viviendo en la Divina Voluntad todo el tiempo, estamos viviendo. Desde el mismo momento en que comenzamos a vivir en la Divina Voluntad,

nuestro querer humano ha quedado atado al Querer Divino, y todo lo que Él hace, lo hacemos también nosotros, y contrariamente, aunque no lo diga, todo lo que nosotros hacemos, Él lo replica en nuestro Cuerpo de Luz. Hay una unidad de acción, que es "automática", que ya no depende de que lo digamos o querramos, porque nuestra actuación ha quedado condicionada por nuestra Entrega inicial.

Resumen del capítulo del 22 de Junio de 1920: (Doctrinal) – Pagina 231 -

Estaba según mi costumbre llevando a mi dulce Jesús a toda la familia humana, rezando, reparando, sustituyéndome a nombre de todos por lo que cada uno está en deber de hacer, pero mientras esto hacía un pensamiento me ha dicho:

"Piensa y ruega por ti misma, ¿no ves a qué estado tan penoso te has reducido?"

Y casi me disponía a hacerlo, pero mi Jesús moviéndose en mi interior y atrayéndome hacia Él me ha dicho:

"Hija mía, ¿por qué quieres apartarte de mi semejanza? Yo jamás pensé en Mí mismo, la santidad de mi Humanidad fue el completo desinterés, nada hice para Mí, sino que todo lo sufrí y lo hice para las criaturas. Mi amor puede decirse verdadero porque estuvo sellado por mi propio desinterés, donde está el interés no se puede decir que hay una fuente de verdad; el alma con el desinterés propio se pone delante de todos, y mientras se pone delante, el mar de mi gracia la toma por detrás, inundándola, de manera que la hace quedar toda sumergida en él sin que ni siquiera ella lo advierta; en cambio quien piensa en sí misma es la última, y el mar de mi gracia le queda adelante y ella debe a fuerza de brazo surcar el mar, si es que lo logra, porque el pensamiento de sí misma le creará tantos obstáculos que le infundirá temor de arrojarse en mi mar y estará en peligro de quedarse en la orilla".

* * * * *

Y comencemos con el análisis de este capítulo que continúa la serie de capítulos sobre la Soledad de Jesús que Nuestro Señor iniciara con el capítulo del 2 de Junio de 1920, de este volumen 12. Recapitulamos un poco antes de empezar.

En el primero de esta serie de 4 capítulos, Nuestro Señor destaca el frecuente Abandono de la Divinidad, ese no sentirse conectado con la Divinidad, de sentirla lejana a Él, cuando era una sola cosa con Él.

En el segundo de los capítulos, el del 10 de Junio de 1920, Nuestro Señor habla de que Su Humanidad "vivía a medio aire entre el Cielo y la tierra", como si estuviera desconectado de la Creación de la que formaba parte por Su Humanidad; dice que "no tenía ni dónde apoyarme ni en quién apoyarme... siempre solo y sin ningún consuelo".

Ahora en este capítulo va a hablarnos de que Su Vivir desinteresado causaba en Él una soledad muy especial, la soledad de aquel que nada quiere y por tanto no llega a poseer nunca lo que hubiera podido poseer si lo hubiera querido.

(1) Hija mía, ¿por qué quieres apartarte de mi semejanza? Yo jamás pensé en Mí mismo, la santidad de mi Humanidad fue el completo desinterés, nada hice para Mí, sino que todo lo sufrí y lo hice para las criaturas. – Este capítulo no presenta grandes dificultades en cuanto a comprensión, pero sí en cuanto a ejecución. Es imposible eliminar el interés propio en nuestras vidas, y no creemos que el Señor Nos pide una imposibilidad; Nos pide semejanza, no igualdad. Dicho esto, sin embargo, el Señor introduce una nueva manera de verle, poseyendo virtudes que desconocíamos como tales virtudes, en este caso, la virtud del desinterés propio. Esta virtud es virtud "negativa", no proactiva como las demás virtudes, puesto que para no tener interés propio, el ser humano debe negar todos sus derechos, aun los más importantes y necesarios, como en el caso de Nuestro Señor, que se negó a Si Mismo el derecho a defenderse, y en última instancia el derecho a vivir.

Toda Su Vida pues fue, en última instancia, un constante desinterés y preocupación por el bien propio, y una preocupación o interés constante por el bien de los demás. Esta fue la medida de toda Su Actuación entre nosotros. Todas Sus otras Virtudes reciben su cabida y aprobación, y quedan encerradas en este Desinterés. Entendamos. No curaba a los enfermos, no predicaba, no hacía milagros para acrecentar Su Fama, ni buscar aprobación, sino para ayudarles, para resolver sus problemas, sus dificultades, su salud. Si sufrió si murió, sufrió y murió para salvarnos. Nada de esto le es desconocido a los buenos cristianos, lo que si nos es desconocido, o por lo menos, no

tan conocido, es que toda Su Santidad como ser humano, Él la atribuye a este desinterés, como lema y guía de vida.

La santidad de los santos de altar, aunque nunca se expresa en estos términos, sino en término de virtudes proactivas, debiera redefinirse en base a este desinterés propio, a esta virtud "negativa", y siendo Jesús el 10 de la escala, los demás todos debieran quedar referidos a esa escala del desinterés propio.

(2) Mi amor puede decirse verdadero porque estuvo sellado por mi propio desinterés, - Curiosamente el Señor ha establecido el que dos cosas iguales a una tercera, son iguales entre sí; en este caso, dice en el párrafo anterior que "la santidad de mi Humanidad fue el completo desinterés", y que "mi amor puede decirse verdadero porque estuvo sellado con mi propio desinterés". Así pues, restableciendo lo dicho decimos que la Santidad de Su Humanidad es posible por Su Amor Verdadero.

Dicho esto, entendamos siempre que Amor Verdadero, es la realización de lo que la Divina Voluntad quiere para cada uno de nosotros, que no es solamente el cumplimiento de los Mandamientos, sino el cumplimiento del Plan que la Divina Voluntad tiene para con cada ser humano. En el caso de Nuestro Señor, el Plan era redimirnos para abrir las Puertas del Cielo, y restablecer la posibilidad de vivir en la Divina Voluntad. Ahora bien, entendamos repitiendo, que el Plan conlleva desinterés propio, porque en su esencia más profunda, el Plan que Dios tiene para con cada uno, implica un desinterés lo más completo posible de lo que uno quiere, y pueda querer, y tenga derecho a querer, para querer solo lo que Dios quiere de nosotros.

(3) donde está el interés no se puede decir que hay una fuente de verdad; - El concepto parece sencillo pero no lo es. La fuente de la Verdad radica en el Plan de Vida, y el Plan de Vida no puede ejecutarse siguiendo nuestro propio interés.

No somos criaturas hacedoras de actos individuales, sin conexión los unos con los otros, sino que somos criaturas que actúan para cumplir con un Plan de Vida que se ha trazado para nosotros. Eso sí, podemos no acatar ese Plan, esa es nuestra única prerrogativa, pero no pensemos que porque nos negamos a lo que Dios quiere, el Plan de Vida ha cambiado; sigue ahí, perennemente llamándonos al orden que ese Plan conlleva, constantemente mortificándonos para que nos pongamos en línea con ese Plan.

Cada Plan de vida ha sido diseñado para hacernos felices, y esa felicidad, esa posesión de los Bienes que el Plan nos trae, se realiza, en su mayor parte, encajando nuestro plan con el plan de los demás, porque nuestra vida no se realiza en aislamiento, muy por el contrario, se realiza en interacción con mis semejantes. Algunas veces, nuestro Plan de Vida exige nuestro aislamiento de los demás, pero esto no es muy común. El interés propio, aunque responda a un derecho o derechos que tenemos, implica que nuestro parecer, nuestro razonamiento es superior al de aquel que se ha "inventado" el plan de Vida, o sea que somos más inteligentes que Dios. Básicamente pensamos que nosotros sabemos mejor lo que nos conviene que Él. Y eso es soberbia, no directamente expresada, pero si directamente actuada. Nuestro deber principal que excluye todo otro derecho, es el deber de obedecer, porque solo obedeciendo podemos ejercitar todos nuestros otros derechos. Por eso dice el Señor que la soberbia es la madre de todos los vicios, y es porque en toda soberbia hay un interés propio envuelto.

(4) el alma con el desinterés propio se pone delante de todos, y mientras se pone delante, el mar de mi gracia la toma por detrás, inundándola, de manera que la hace quedar toda sumergida en él sin que ni siquiera ella lo advierta; - Una vez anunciada la correlación de la Santidad y el Amor con el desinterés, ahora Nuestro Señor habla de lo que sucede con los seres humanos que muestran desinterés propio, que siguen el Plan en una forma consistente, y reafirma como este seguir el Plan con desinterés, garantiza la Santidad que la criatura buscaba, sin que la criatura lo advierta. Dice que cuando la criatura tiene desinterés propio, y tiene el interés de Él, entonces, esa criatura es santa, aunque no haga nada de lo que convencionalmente se llama santidad. Nuestra Santa Madre Iglesia ha reconocido esta clase de santidad no convencional, la santidad de aquellos Santos extraordinarios que no parecen haber hecho nada importante: sencillamente han cumplido con su deber, sin estridencias, sencillos y callados.

Muchas veces lo hemos dicho en las clases. La santidad de nuestras vidas no la definimos nosotros, la define y reconoce Él, y es Nuestro Señor Mismo el que Nos dice que el mar de Su Gracia, la Manifestación sensible del Amor de Dios que Nos capacita para realizar lo que Nos pide hagamos, Nos "toma por detrás", y Nos inunda. El Mar de Capacitación que tiene para con todos los seres humanos, impulsa por detrás a aquellas que siguen Su Plan de

Vida para con ellas, como hace el mar cuando una ola nos agarra por detrás y esa ola nos lleva hasta la orilla. Todo se ha preparado para cada uno de nosotros, solo queda ayudarnos a hacerlo, si así lo queremos.

B (5) en cambio quien piensa en sí misma es la última, y el mar de mi gracia le queda adelante y ella debe a fuerza de brazo surcar el mar, si es que lo logra, porque el pensamiento de sí misma le creará tantos obstáculos que le infundirá temor de arrojarse en mi mar y estará en peligro de quedarse en la orilla. - Por el contrario dice, que las almas que prefieren buscar la santidad en lo que ven que otros hacen, o en lo que creen es lo que da la santidad, se apartan del Plan de Vida que tenía para ellas, y no lo estiman en su verdadera valía. Estas son las almas buenas pero confusas, que luchan por alcanzar una santidad que las elude, porque Él no las ha capacitado, no les ha dado la gracia, para que puedan realizar estas labores santificadoras: solo Les ha dado Gracias para realizar y llevar a cabo las labores del Plan de Vida. Así que estas almas luchan por su cuenta, muchas veces sin éxito, por alcanzar la santidad que de otra manera recibirían de Él, y a manos llenas.

Resumen del capítulo del 2 de Septiembre de 1920: (Doctrinal) – Pagina 232 -

Vivo casi en continuas privaciones, a lo más mi dulce Jesús se hace ver y como relámpago me huye. ¡Ah, sólo Jesús conoce el martirio de mi pobre corazón!

Ahora, estaba pensando en el amor con el que tanto ha sufrido por nosotros, y mi siempre amable Jesús me ha dicho:

“Hija mía, mi primer martirio fue el amor, y el amor me parió mi segundo martirio, el dolor. Cada pena era precedida por mares inmensos de amor, pero cuando mi amor se vio solo, abandonado por la mayor parte de las criaturas, Yo deliraba, enloquecía, y no encontrando a quién darse, se concentraba en Mí, ahogándome y dándome tales penas, que todas las demás penas me parecían refrigerios en comparación de éstas. ¡Ah! si tuviera compañía en el amor me sentiría feliz, porque todas las cosas con la compañía adquieren la felicidad, se difunden, se multiplican; el amor junto a otro amor es feliz, aunque fuera un pequeño amor, porque encuentra a quién darse, a quién hacerse conocer, a quién poder dar vida con su mismo amor, pero junto a quien no lo ama, a quien lo desprecia, a quien no se ocupa de él, es muy infeliz porque no encuentra el camino para comunicarse y para darle vida. La belleza junto a la fealdad se siente deshonrada y parece que se rechazan mutuamente, porque la belleza odia a la fealdad, y la fealdad se siente más fea junto a la belleza, pero la belleza junto a otra belleza es feliz, y recíprocamente se comunican su belleza, y así de todas las demás cosas. ¿Para qué le sirve al maestro ser docto, haber estudiado tanto si no encuentra un alumno a quién enseñar? ¡Oh! cómo es infeliz al no encontrar a quién enseñar tanta doctrina; ¿para qué le sirve al médico haber comprendido el arte de la medicina, si ningún enfermo lo llama para hacer conocer su valor? ¿Para qué le sirve al rico ser rico si nadie le está junto, y estando solo, a pesar de sus riquezas, no encontrando el camino para hacerlas conocer y comunicarlas, tal vez se muera de hambre? Únicamente la compañía es lo que hace feliz a todos, lo que hace desarrollar el bien y lo hace crecer; el aislamiento hace infeliz y esteriliza todo. ¡Ah hija mía, cómo mi amor sufre este aislamiento! Y los pocos que me hacen compañía forman mi refrigerio y mi felicidad”

* * * * *

Este es el cuarto de los capítulos en esta serie de cuatro, en las que el Señor discute y explica Su Soledad entre nosotros. La Soledad Suya explicada en este capítulo es muy especial. Es la Soledad del Amor no correspondido.

(1) Hija mía, mi primer martirio fue el amor, y el amor me parió mi segundo martirio, el dolor. - Empezamos el Señor Su Pronunciamento con un párrafo de muchísima dificultad analítica.

Esto que vamos a decir ahora, no sabíamos donde decirlo en este análisis, si lo debíamos decir ahora o luego, pero la decisión es decirlo ahora.

La tónica del párrafo es que está describiendo el “primer” algo Suyo, en este caso Su primer martirio, como pudiera haber dicho y descrito Su primer llanto, Su primer paso, etc. Así pues entendamos que hubo muchos martirios en Su Vida, es decir muchas muertes dolorosas y necesarias para cumplimentar Su Misión, pero este que va a describir fue el primero. Si nos ajustamos a lo que ya sabíamos antes de estudiar estos Escritos, o mejor aún, si cayera en nuestras manos por primera vez este volumen, nunca habiendo leído antes nada de Luisa, mi primera reacción sería que está describiendo Su Muerte en la Cruz, o que está hablando alegóricamente. Es más, aunque supiéramos algo de Luisa, y leyéramos este capítulo, concluiríamos que está hablando de las muchas muertes que recibie-

ra en la Pasión, porque Jesús se encarnó de Su Madre y se hizo hombre, hace 2000 años más o menos, porque se hizo hombre para salvarnos. Solo después de llegar a conocer esta Realidad que Él declara y Luisa declara que existe un Jesús ab eterno, un Jesús que ha existido como hombre desde el principio del tiempo, aunque luego se encarnara en Su Madre Santísima. Cuando entendemos esto, empezamos a entender lo que dice en este párrafo 1, y mucho de lo que dice en todos los capítulos de los Escritos de Luisa.

La dificultad comienza con la expresión **“mi primer martirio fue el amor”**. Si cambiamos la expresión ligeramente y dijéramos: “mi primer martirio fue de amor”, o dijéramos “mi primer martirio fue amoroso”, el sentido de la expresión cambiaría completamente, y debemos tener siempre extremo cuidado, particularmente con expresiones Suyas que son extrañas, el tener mucho cuidado en analizar lo que no dice, porque lo que dice se parece a algo que ya yo conozco.

Además de esto, como ya conocemos bien, el Señor no necesariamente dice todo lo necesario para conectar bien lo que dice, y que haga completo sentido, por lo que a veces es necesario parafrasear para añadir algo que ayude en la comprensión. En este caso, Su Expresión queda parafraseada porque decimos “mi primer martirio Me lo dio el Amor”. Cambiamos el verbo “fué” por el “me lo dio”, porque esa interpretación es consistente con todo lo demás que sobre este mismo tópico habla, particularmente en la Hora Quinta de las Horas de la Pasión.

Entendemos pues que su primer martirio se lo dio el Amor, el Ente Hijo Primogénito de la Divina Voluntad, el Ejecutor de la Divina Voluntad, que es el único capaz que puede darle algún martirio verdadero. Ahora bien, como estamos analizando, analizamos y decimos que el uso de la palabra “martirio”, en esta interpretación real y verdadera de Sus Palabras, significa que el Amor Le daba muerte. Todo esto por supuesto, el Señor Lo explica maravillosamente en el párrafo 2, pero si no entendemos este, el segundo puede parecernos aun más poético y alegórico que lo que va a parecernos después de este análisis del párrafo 1.

Así pues, volviendo a lo nuestro decimos, parafraseando continuamos diciendo en un lenguaje más nuestro, que “la Primera Muerte que recibí, la recibí del Amor, el único capaz de darme muerte”. Pero, ¿cómo sucedió esta muerte de que el Señor habla; cuándo fue que sucedió?

Para comprender esto, tenemos que ir atrás, a los momentos primordiales de la Creación de nuestra Realidad separada, y ver con nuestra imaginación al Amor Divino que se desborda en la creación de todo lo nuestro, en este derroche creativo que constituye nuestra realidad. El Amor Divino había canalizado, enfocado toda Su Acción Creadora en Nuestro Señor, por decirlo de alguna manera, en este Jesús ab eterno, que recibe en Si Mismo, todo este esfuerzo creativo del Amor, para que Jesús a su vez, lo disperse en esta Realidad nuestra, porque nada de lo que es humano Le es ajeno, y a Él Le tocaba y Le toca hacer esta dispersión de lo creado. Lo que ocurrió en Él en aquel momento primordial, es muy parecido a lo que Él hace ahora con Su Madre Santísima, que es la Dispensadora, la Medianera de todas las Gracias que los seres humanos reciben.

Ahora bien, mientras Él pudo dispersar toda esta creatividad, y recibir de aquello creado, la correspondencia a ese esfuerzo creativo que se estaba realizando -porque todo lo creado realizaba la función para la que fue creado, y de esa manera correspondía -, no existió problema alguno, porque en la correspondencia a eso dado, había reconocimiento y había Amor. Pero cuando, esta creatividad fue dispersada en el ser humano, no en Adán, sino en las generaciones anteriores a Adán, en el verdadero primer hombre, y ese primer ser humano creado no Le correspondió con su obediencia, entonces se produjo el primer martirio, el que Le dio el Amor, muerte que solo puede suceder, y sucede cuando no hay correspondencia. Así pues, el primer martirio de Amor surge con la primera no correspondencia de algo creado, en este caso del primer ser humano.

Ahora podemos analizar la segunda expresión: **“y el Amor me parió mi segundo martirio, el dolor”**. Lo que vamos a explicar ahora va a parecer aun más extraño. Esta primera no correspondencia recibida Le “paría”, o sea que el martirio infligido por el Amor engendraba en Él, un “hijo”, por decirlo de alguna manera, que Él llama “dolor”, y ese parto era tan doloroso, que Le daba una segunda muerte, la muerte de ese “hijo” llamado Dolor. El Dolor no existe en la naturaleza Divina, se engendra en Dios, pero no en la Divina Voluntad lo cual es imposible, pero si puede ser engendrado, tomar vida, que eso es lo que es ser engendrado, puede tomar vida repetimos, en Nuestro Señor, el Jesús hombre ab eterno. Es importante llegar a comprender que el Dolor existe porque hay icorrespondencia a la Obra del Amor a través de Jesús, dispersada a través de Jesús. Dicho más rápidamente hay dolor cuando hay icorrespondencia, y este dolor es tan fuerte que causa la muerte de Nuestro Señor, en aquellos días primeros, y ha

continuado dándole muerte a Nuestro Señor, cada vez que una criatura icorresponde a la obra del Amor Divino en ella, que se expresa a través de Jesús, y que da muerte a Jesús.

(2) Cada pena era precedida por mares inmensos de amor, pero cuando mi amor se vio solo, abandonado por la mayor parte de las criaturas, Yo deliraba, enloquecía, y no encontrando a quién darse, se concentraba en Mí, ahogándome y dándome tales penas, que todas las demás penas me parecían refrigerios en comparación de éstas. — Comienza aquí el Señor Su Explicación de estos dos martirios. Observemos que deliberadamente no los encuadra o refiere a una época en particular, mas bien, al no asociarlos exclusivamente a Su Venida como Redentor, deja abierta la puerta para la interpretación de que esto Le comienza a suceder, y nunca ha terminado de sucederle, al Jesús ab eterno, en todos los momentos de la existencia de seres humanos modelados en Su Persona humana.

Independientemente de cuándo todo esto sucedía, cosa de gran importancia pero no de exclusiva importancia, lo cierto es que toda Su Descripción se concentra y relaciona con la icorrespondencia a estos Mares de Amor que recibía, y que dispersaba en nosotros, y que cuando no eran correspondidos por los seres humanos, los únicos capaces de icorresponderle, Le daban una Pena inconcebible. Esta Pena es por supuesto descrita como pena de icorrespondencia, pero la Pena no estaba solo en la icorrespondencia, sino que la Pena venía causada por la Soledad que esta icorrespondencia Le causaba. Entendamos, Aquellos mares de amor que habían sido diseñados para unirnos a Él, al no ser aceptados nos separaban de Él. Él habla del efecto de esta icorrespondencia/soledad como una Concentración de Amor en Él, de aquel Amor que debía haber quedado con nosotros, pero que al nosotros no acogerlo, regresaba a Él. Esta Concentración de Amor en Él Le daba tormentos extraordinarios, cuando dice: “Yo deliraba, enloquecía”, porque esta concentración de Amor Le “ahogaba”.

(3) ¡Ah! si tuviera compañía en el amor me sentiría feliz, porque todas las cosas con la compañía adquieren la felicidad, se difunden, se multiplican; Por primera vez usa la expresión “compañía en el Amor”, para indicar con toda claridad la naturaleza de este rechazo. Este rechazo Le causaba infelicidad. Por una parte, existe la pena de la icorrespondencia, y por la otra parte, esta infelicidad, la infelicidad de no poder poseer al ser humano que tanto ama, porque rechaza lo que Le ofrece. El Objetivo es poseer al ser humano que ha creado, y que ese ser humano Le posea a Él, y que esto ocurra de la única manera que es posible suceda, a saber, por la acogida y aceptación de dones, de privilegios, de regalos, tanto de cosas creadas, como de Conocimientos de Su Creador que son enviados al ser humano.

(4) el amor junto a otro amor es feliz, aunque fuera un pequeño amor, porque encuentra a quién darse, a quién hacerse conocer, a quién poder dar vida con su mismo amor, - En este capítulo parece como que hay muchos párrafos de grandiosa importancia, pero este, en la opinión de los que escriben estas Guías de Estudio, es el más grandiosamente importante, porque define nuestra existencia de una manera alterna, y con toda seguridad, la que envuelve todo, y la que Nos hace saber todo.

La Divina Voluntad quiere compañía, porque solo cuando hay compañía hay verdadera felicidad. La Divina Voluntad no necesita nada, porque es todo, pero quiere compañía, y este es posiblemente el más grande Misterio de todos los Misterios Divinos. Pero, ¿cómo encontrar compañía, cuando Uno está básica y esencialmente solo? Nada existe fuera de Ella Misma, nada puede darle compañía a menos que Ella Misma forme dicha compañía. Esto es precisamente lo que ha ocurrido, esta compañía siempre la ha tenido, porque desde siempre, ha tenido la compañía de Sus Dos Manifestaciones más importantes, la Santísima Trinidad que la acompaña en el Diseño de todo lo que va a crearse, y el Amor Divino que va a realizar aquello que se ha diseñado. Es esta Misma Divina Voluntad que se Manifiesta en estos Sus Brazos eternos, y en efecto se ha formado la más perfecta compañía posible.

Pero no pensemos por un momento, que este interés de verse acompañada, ha disminuido en lo más mínimo, y lo que se crea, se crea con el objeto de hacerle compañía. Todo se crea para contener a esa Divina Voluntad, y en ese sentido posee a lo creado porque es parte integral de lo creado, “da vida con su Mismo Amor”, como que Nos posee desde dentro, pero al mismo tiempo, esa Divina Voluntad se siente Poseída por aquello que ha creado, puesto que eso creado tiene la capacidad de utilizar a esta Divina Voluntad como le es necesario para lograr su plena funcionalidad, y la Divina Voluntad goza viéndose utilizada, porque así se forma la más perfecta de las compañías.

(5) pero junto a quien no lo ama, a quien lo desprecia, a quien no se ocupa de él, es muy infeliz porque no encuentra el camino para comunicarse y para darle vida. — La Divina Voluntad no tiene otra mane-

ra de comunicarse con sus criaturas, que esta, o sea, a través de posesión mutua, porque es necesario que Ella Nos capacite para poseerla, y de hecho Nos capacita para poseerla. Cuando nosotros rechazamos los Mares de Amor que vienen a Jesús, que es la Manifestación Suya que quiere poseamos, y que Jesús dispersa en nosotros, es esa Divina Voluntad la que se siente rechazada en Jesús, y no sabe cómo resolver esta situación de infelicidad. Su Objetivo es pues, y ese es el Objetivo de Jesús, el motivarnos para que volvamos al status de recibir y acoger lo que quiere darnos para poseernos, y que Le poseamos, y todos seamos felices en esta Posesión. Quiere que volvamos al único camino posible de la verdadera felicidad, que es la de Poseer a esta Divina Voluntad, a este Dios, que quiere nuestra compañía en la Posesión.

(6) La belleza junto a la fealdad se siente deshonrada y parece que se rechazan mutuamente, porque la belleza odia a la fealdad, y la fealdad se siente más fea junto a la belleza, pero la belleza junto a otra belleza es feliz, y recíprocamente se comunican su belleza, y así de todas las demás cosas. - Ya el Señor Nos ha dicho lo verdaderamente importante del capítulo, y ahora solo queda expandir, con ejemplos, el tema de la soledad provocada por la icorrespondencia, en estos dos párrafos, el 6 y el 7, para luego hablarnos de la Felicidad provocada por la compañía de la Correspondencia.

En este primer párrafo Nuestro Señor destaca que un primer rechazo ocasiona fealdad en el que rechaza, y que a partir de ese momento, cualquier sucesiva comunicación viene a quedar rechazada por aquel que se ha hecho feo en el primer rechazo. Contrariamente, a aquel que acoge y acepta cada intento de comunicación del Amor, Le es cada vez mas fácil, más agradable, acoger y aceptar las nuevas comunicaciones de belleza y de todo lo demás que la Divina Voluntad, Vía el Amor Divino y Jesús, quiere compartir con la criatura.

(7) ¿Para qué le sirve al maestro ser docto, haber estudiado tanto si no encuentra un alumno a quién enseñar? ¡Oh! cómo es infeliz al no encontrar a quién enseñar tanta doctrina; ¿para qué le sirve al médico haber comprendido el arte de la medicina, si ningún enfermo lo llama para hacer conocer su valor? ¿Para qué le sirve al rico ser rico si nadie le está junto, y estando solo, a pesar de sus riquezas, no encontrando el camino para hacerlas conocer y comunicarlas, tal vez se muera de hambre? - No es posible mejorar Su Explicación sobre la necesidad de encontrar recepción y acogida a lo que quiere darnos a poseer, para que poseyéndolo seamos felices en esa Posesión.

(8) Únicamente la compañía es lo que hace feliz a todos, lo que hace desarrollar el bien y lo hace crecer; - Reafirma el concepto de que la soledad hace infeliz, y que solo la compañía es la que Nos hace felices, y esta compañía solo se consigue no por decir que queremos estar con Él, sino porque recibimos y aceptamos lo que Nos comunica, Sus Sugerencias, todo el tiempo. Con esto Le hacemos compañía efectiva, y en recompensa, nosotros nos desarrollamos y crecemos bien.

(9) el aislamiento hace infeliz y esteriliza todo. – destacamos el párrafo porque es necesario entender que el rechazo a Sus Sugerencias, sea en materia grave o no, nos hace infelices, nos hace pobres, no porque no poseemos los bienes que quiere darnos, sino porque esteriliza todo. La esterilización no solo destruye lo malo, sino también lo bueno. Nos hacemos incapaces de aceptar nuevas Sugerencias, porque el rechazo nos esteriliza.

(10) ¡Ah hija mía, cómo mi amor sufre este aislamiento! – Decididamente este aislamiento, esta soledad en la que se encuentra relativa a muchos de nosotros, causa en Él, en el Amor, y en definitiva a la Divina Voluntad, un sufrimiento que no podemos comprender.

(11) Y los pocos que me hacen compañía forman mi refrigerio y mi felicidad. - Nosotros ahora, viviendo en la Divina Voluntad, y particularmente después de leer este capítulo con Sus Enseñanzas, somos los únicos que podemos hacerle compañía efectiva, y formamos el “refrigerio y la Felicidad Divinas”.

Resumen del capítulo del 21 de Septiembre de 1920: (Doctrinal) – Pagina 233 -

Estaba haciendo mis actos en el Querer Santísimo de mi Jesús, y Él moviéndose en mi interior me ha dicho:

“Hija mía, a medida que el alma hace sus actos en mi Voluntad, así queda su acto confirmado en mi Voluntad; es decir, si reza en mi Voluntad, quedando confirmada en mi Voluntad recibe la vida de la oración, de manera que no tendrá más necesidad de esforzarse para rezar, sino sentirá en sí la actitud espontánea en el rezar, porque que-

dando confirmada en mi Voluntad, sentirá en sí misma la fuente de la vida de la oración, que así como un ojo sano no hace esfuerzo para ver, sino naturalmente ve los objetos, se alegra y goza porque contiene la vida de la luz en el ojo, pero un ojo enfermo, cuántos esfuerzos, cómo sufre al ver; así si sufre en mi Voluntad, si obra, sentirá en sí la vida de la paciencia, la vida del obrar santamente. Así que conforme quedan confirmados sus actos en mi Voluntad, pierden las debilidades, las miserias y lo humano, y quedan sustituidos por fuentes de Vida Divina”.

* * * * *

Importantísimo capítulo doctrinal que llega a nosotros sin previo aviso. Y comencemos con el análisis.

(1) Hija mía, a medida que el alma hace sus actos en mi Voluntad, así queda su acto confirmado en mi Voluntad; - La Verdad Divina que quiere confirmar en este párrafo 1, viene en dos partes. Decimos, incidentalmente que confirma, en primer lugar porque no precede el Conocimiento con un “tú debes saber”, y segundo porque ya esto Él lo ha anunciado en varias ocasiones anteriormente, y Él sabe que nosotros lo sabemos.

Decíamos que la Verdad Divina viene anunciada en dos partes que se realizan sucesivamente, la una dependiendo de la otra estrictamente.

En la primera parte anuncia que esto ocurre con los seres humanos que viven en la Divina Voluntad. Dice que “a medida” que estos seres humanos hacen sus Actos en la Divina Voluntad, actos que ya sabemos realizamos en nuestra dimensión, en esta Realidad Separada en la que vivimos.

En la segunda parte anuncia, como consecuencia inevitable de la primera, que esos actos que realizamos en nuestra realidad separada quedan “confirmados en Mi Voluntad”. El verbo confirmar presupone que algo se ha hecho, y que cuando se confirma ese algo, es porque ese algo se ha hecho con, y satisface, ciertas condiciones y que, por tanto, ese algo adquiere una naturaleza, un valor, unas propiedades que antes no tenía. No tiene sentido alguno lógico hablar de confirmar algo, que no se ha hecho, o que una vez hecho, va a ser dejado como estaba, o que continúe en las mismas condiciones en las que estaba originalmente.

Implícito también está el hecho de que solo se confirma aquello que vale la pena ser confirmado.

Un ejemplo quizás ayude. Estamos hablándole a un grupo de amigos y estamos exponiendo nuestra opinión sobre algún suceso del día. Lo que estamos haciendo lo decimos nosotros, y nuestra autoridad para decirlo es limitadísima. Pero, un personaje de importancia, un intelectual de gran calibre oye nuestras palabras, y las confirma. Nuestra opinión ha adquirido un nuevo valor, una nueva naturaleza que antes no tenía, porque ha sido confirmada, convalidada por otra persona de mucho más valor e inteligencia que la mía. Recordemos también, que si nuestra opinión fuera sobre algo sin importancia, aquel intelectual no se hubiera tomado el trabajo de confirmar nuestra opinión.

Decíamos al principio que es un proceso sucesivo, una cosa sigue a la otra, pero ahora debemos decir que este proceso de confirmación de lo que hacemos en la Divina Voluntad mientras vivimos en la Divina Voluntad, es un proceso que:

Primero: ocurre a “tiempo real”, para usar un término moderno. Esto quiere decir, que según se hace aquí “abajo”, por decirlo metafóricamente, queda hecho “arriba”, y confirmada la naturaleza Divina de ese acto allá “arriba”.

Segundo: Presupone gran importancia en todo lo que hacemos, puesto que eso que hacemos queda confirmado. Este es uno de los escollos más grandes para comprender lo que es la Vida en la Divina Voluntad, y que muy frecuentemente tratamos de explicar, y que ahora hacemos una vez más.

Cuando Nos concede el Don, la Divina Voluntad busca que vivamos en ese Ámbito Suyo, y vivir implica una sucesión de todos los actos que puedan realizarse en esa Vivencia, unos más, otros menos importantes; todos concatenados, con los menos importantes, sirviendo de soporte a los más importantes.

El inventor que va a dar los primeros pasos para realizar un gran invento, aunque no se alimente, necesita por lo menos beber agua, porque si no, deshidratado y en el hospital, ese invento no llegará a realizarse. Así nosotros,

cualquiera cosa de importancia que estemos llamados a realizar en las dos Vidas que Nos concede, necesita estar precedido y luego seguido por actos menos importantes.

Así pues, nada hay menos o más importantes en lo que hacemos cuando se habla de vivir una vida, sea esta la que sea. Si habláramos no de vida, sino de momentos aislados en una vida, o sea, si el Señor Dios Nos hubiera dicho que quiere de nosotros momentos especiales a realizar en la Divina Voluntad, eso es lo que Nos hubiera dicho, pero no es eso lo que dice. Por supuesto, todos tendemos a concentrar nuestra atención en lo que nos parece importante de aquello que dice, y dejamos fuera la narrativa o consideración lo que no creemos es importante.

Más aún, recordemos que nuestros actos menos importantes, según nuestro criterio, son muchísimos más que los importantes: la proporción es abrumadora. Si asociamos que la Divina Voluntad en Nuestro Señor, está interesado en hacer venir un Reino Suyo a la tierra, y esto solo puede suceder si se cumple un determinado número de actos hechos en la Divina Voluntad, resulta que el "bulto de actos" es de extrema importancia en este caso.

Para continuar con las enseñanzas que se derivan de esta confirmación de nuestros actos hechos en la Divina Voluntad decimos, que la naturaleza de esta confirmación es también de extrema importancia. Entendamos. Se puede confirmar una cosa con términos sencillos. En nuestro ejemplo del intelectual que convalida nuestra opinión, su confirmación pudiera ser bien sencilla: unas pocas palabras tranquilamente dichas, reafirmando mi opinión. También pudiera suceder que mi opinión es tan importante, que el intelectual llama a todos los presentes, para darles una conferencia de alto calibre basada en mi opinión de algo. Pudiera el intelectual escalar la situación y publicar un artículo en un periódico importante, elaborando sobre mi opinión. ¿Quién toma esta iniciativa? Solamente puede hacerlo el intelectual, y es su criterio el que marca la importancia de mis palabras.

Aquí es Nuestro Señor, ese gran intelectual en el que Dios se ha manifestado y se manifiesta, el que confirma mis actos humanos, y dice que son grandes, importantes, dignos de ser proclamados en todos los "periódicos", y este es otro de los grandes escollos que tenemos en creer que vivimos en la Divina Voluntad: no pensamos que nada de lo que hacemos vale para algo, y más aun, si en nuestra espiritualidad anterior confundíamos la verdadera humildad de quienes somos delante de los Ojos Divinos, los Ojos de Jesús, con una imagen distorsionada y hasta diabólica de nuestra condición.

Sin embargo, podemos seguir preguntándonos: ¿Por qué mis actos hechos en la Divina Voluntad son tan valiosos, cuando muchos de ellos no tienen ninguna importancia? La respuesta es solo una: La importancia y valor de un acto no viene medida por lo que ese acto representa en sí mismo; la importancia y valor de un acto viene dada por quien es el que lo hace. Mis actos que antes no eran importantes, porque los hacía yo, pobre infeliz que nada hace bien, ni nada de bien puede hacer, ahora que son replicados por mi Cuerpo de Luz, por la Divina Voluntad Bilocada y Obrante en mí, y todos los Miembros de la Familia Divina, resulta que todos, todos esos actos, son ahora Actos de Dios, todos meritorios, todos importantes, porque son Actos que Dios ha realizado replicándolos; Actos nunca hechos antes, y que ahora se han convertido en realidad, y una realidad Divina porque el Ser Divino los ha replicado y puede ahora encerrarlos en el Ámbito Supremo, y pueden ahora formar parte del Acto Único de Dios.

(2) Es decir, si reza en mi Voluntad, quedando confirmada en mí Voluntad recibe la vida de la oración,
- En la primera parte de este párrafo 2, cuando dice: "Es decir, si reza en mi Voluntad, (su rezar) queda confirmado en mí Voluntad", parece que el Señor dice lo mismo que hemos tratado de explicar, pero en la segunda parte añade algo que ahora ha llegado el momento de estudiar, y así dice. "y recibe la Vida de la Oración".

El concepto aquí anunciado por el Señor es un poco complicado de entender y tratamos de explicarlo.

Recibir vida no es lo mismo que recibir existencia. Recibimos primero la existencia, que es lo mismo que decir, que se Nos saca fuera de la Mente Divina, se Nos da una forma, y ahora ocupamos algún lugar y espacio dentro de nuestra Realidad Separada. Una vez que ocupamos el lugar designado, recibimos ahora Vida, que es lo mismo que decir, que recibimos funcionalidad para ser lo que Se ha diseñado seamos.

En nuestra realidad separada, para que nuestros actos puedan existir y vivir, tienen que ser formados por nuestra mente, y tienen que recibir funcionalidad, cosa que hacemos con nuestra libertad de voluntad y voluntad humanas. Al ser replicados por el Cuerpo de Luz, esos actos míos reciben ahora una forma toda Divina, la forma perfecta. Si oración queremos, y el Cuerpo de Luz replica, esa oración que ahora es formada como la oración más perfecta, más completa, mas divina, posibles; y, y aquí viene ahora el punto que el Señor declara, reciben además, la fun-

cionalidad, la Vida más perfecta posibles, la Vida que Dios Mismo puede dar a un acto humano cuando lo Replica. Esta oración perfecta en su forma, que ahora recibe funcionalidad perfecta, es acto completo y perfecto capaz de hacer su labor universal y perfecta, porque Dios Mismo ha replicado mi oración, y es ahora Su Oración.

(3) De manera que no tendrá más necesidad de esforzarse para rezar, sino sentirá en sí la actitud espontánea en el rezar, - Pero lo que dijimos anteriormente no es suficiente. En adición a que esa oración mía, ahora de Él, tienen una forma y funcionalidad perfectas, divinas, yo recibo por añadidura, o mejor aún, empiezo ahora a tener una de las características que tiene todo el obrar divino, a saber, que mi actividad, en este caso en la oración, será cada vez mas fácil, mas espontanea. Mis actos de oración van a empezar a fluir fuera de mí, sin tropezos, con toda facilidad: va a parecer como si toda mi vida fuera una continua oración, porque como dirá en el próximo párrafo 4, toda oración que haga a partir de la primera, reflejará la misma espontaneidad con la que Nuestro Señor reza. Entendamos: cada acto humano se ha hecho para que lo realice Jesús primero, y luego nosotros, y solo cuando actuamos en la Divina Voluntad, viviendo en esa Divina Voluntad, es que podemos llegar a poseer la espontaneidad de todo el obrar de Nuestro Señor Jesús, el Hijo de María, y esta espontaneidad es tanto más profunda, por cuanto responde a una transformación genética. Mas sobre todo esto cuando resumamos y apliquemos un poco mas todo esto que decimos al final del análisis.

(4) Porque quedando confirmada (su oración) en mi Voluntad, sentirá en sí misma la fuente de la vida de la oración, - Los actos humanos reciben forma y funcionalidad de nuestra propia forma y funcionalidad. Parece una tontería pero es muy cierto, que solo un ser humano puede darle forma y funcionalidad a un acto humano. Un animalito no reza, porque el rezar es acto humano que solo un ser humano puede realizar. Una vez hecho el punto veamos lo que dice el Señor ahora en este párrafo 4.

Todos los actos humanos empiezan genéricos, es decir sin forma y funcionalidad específicas. Cuando oramos, por ejemplo, nos arrodillamos, comenzamos a pensar en las palabras con las que vamos a formar nuestra oración, y llegado un momento específico, esas actividades genéricas toman la forma y funcionalidad de una oración, porque yo convierto esas acciones genéricas en específicas. Esta capacidad de dar forma y funcionalidad a lo que hacemos y podamos convertir un acto genérico en específico, tiene un origen, una fuente, de donde esa capacidad nos es comunicada. Esa fuente y origen de vida de cada acto humano está en Nuestro Señor Jesús, el Hijo de María.

Así que recibimos espontaneidad y autenticidad en todos nuestros actos hechos en la Divina Voluntad, porque recibimos, a partir del primero de nuestros actos hechos en cada especie de acto, la espontaneidad y la autenticidad de Nuestro Señor, espontaneidad y autenticidad con las que Él Mismo actúa.

(5) que así como un ojo sano no hace esfuerzo para ver, sino naturalmente ve los objetos, se alegra y goza porque contiene la vida de la luz en el ojo, pero un ojo enfermo, cuántos esfuerzos, cómo sufre al ver; - Continúa el Señor enfatizando la espontaneidad, la naturalidad que todos nuestros actos ganan, una vez que comenzamos a vivir y a actuar en la Divina Voluntad, como un resultado directo de que todo nuestro actuar ha recibido vida de la Fuente de todos los actos humanos, Nuestro Señor Jesucristo.

Este concepto de que las funciones humanas más importantes las hacemos con toda naturalidad porque las menos importantes necesarias a esa mas importante, reciben vida divina para que puedan ayudar perfectamente a la más importante, es de extrema importancia, porque todo esto contribuye a nuestro entendimiento de por qué nuestra vida corporal/espiritual, y por tanto nuestra vida en la Divina Voluntad, fluyen sin interrupción y con naturalidad, con santa indiferencia.

(6) Así si sufre en mi Voluntad, si obra, sentirá en sí la vida de la paciencia, la vida del obrar santamente. - La criatura recibe vida en todo lo que es necesario hacer para que su obrar importante, pueda realizarse. No tendría mucho sentido que algunas cosas no pudiéramos hacerlas santamente, porque no han recibido vida de santidad. Todo pues se vuelve igualmente importante e igualmente santo.

(7) Así que conforme quedan confirmados sus actos en mi Voluntad, pierden las debilidades, las miserias y lo humano, y quedan sustituidos por fuentes de Vida Divina. - Termina el Señor con la descripción de cómo todos nuestros actos son divinizados, en esta replicación toda santa, toda perfecta, porque reciben vida de la Fuente de la Vida y de la Santidad.

Resumiendo y ampliando un poco más todo lo dicho en el análisis, particularmente en este punto.

Por cada acto hecho dentro de cada especie, que la criatura realice viviendo en la Divina Voluntad, ocurre una replicación de ese acto por el Cuerpo de Luz, en el que van a intervenir la Divina Voluntad bilocada y obrante, y el Miembro de la Familia Divina que más está identificado con esa especie de acto, y esta intervención replicadora confirma ese acto en la Divina Voluntad y lo incorpora al Acto Único de Dios. Al quedar confirmado el acto, la criatura queda también confirmada parcialmente en la Voluntad Suprema, porque con ese acto hecho, esa criatura recibe la Vida del Acto, Vida que Le viene dada por la Fuente de la Vida humana que es Nuestro Señor. Esta confirmación tiene un aspecto práctico de extrema importancia para nosotros, porque esta confirmación significa que nuestro cuerpo humano, el que origina el acto, se va transformando, se va mejorando. Esta mejoría es profunda en extremo, porque es mejoría genética. Todo lo que nos es necesario para realizar los actos, actividades genéricas en su mayoría, necesitan ser mejoradas, transformadas a nivel genético, para que nuestros actos vuelvan a ser y a "salir" con la perfección genética con la que hubieran salido si siempre hubiéramos vivido en la Divina Voluntad.

Este Cuerpo de Luz no solo influye y replica, sino que infunde vida divina a nuestra naturaleza y la va transformando de forma tal que nuestra actividad, la que va ser replicada, sea más fácil de replicar. Es así como se va logrando, poco a poco, la espontaneidad, la naturalidad necesaria para que Su Labor de replicación sea cada vez más fácil. La Divina Voluntad espera trabajar cada vez menos, para que nuestra vida en la Divina Voluntad que se está realizando a la par que nuestra vida corporal/espiritual, sea cada vez más fácilmente replicable.

Resumen del capítulo del 25 de Septiembre de 1920: (Doctrinal) – Pagina 234 -

Encontrándome en mi habitual estado, veía a mi siempre amable Jesús como si pusiera en mi interior un globo de luz, y después me ha dicho:

"Hija mía, mi verdad es luz, y al comunicarla a las almas, siendo ellas seres limitados, les comunico mis verdades con luz limitada, pues no son capaces de recibir la luz inmensa; sucede como al sol, que mientras en lo alto del cielo se ve un globo de luz limitado, circunscrito, la luz que expande inviste toda la tierra, la caliente, la fecunda, así que al hombre le resulta imposible numerar las plantas fecundadas, las tierras iluminadas y calentadas por el sol; mientras que en lo alto de los cielos, con una sola mirada a lo alto del cielo lo ve completo, pero no puede ver hasta dónde va a terminar la luz, ni el bien que hace. Así sucede a los soles de las verdades que comunico a las almas, dentro de ellas parecen limitadas, pero cuando estas verdades salen fuera, ¿cuántos corazones no tocan? ¿Cuántas mentes no iluminan? ¿Cuántos bienes no hacen? Por eso has visto que he puesto en ti un globo de luz, son mis verdades que te comunico, sé atenta en recibirlas, más atenta en comunicarlas para dar curso a la luz de mis verdades".

Después he vuelto a la oración y me he encontrado en brazos de mi Mamá Celestial, que estrechándome a su seno me acariciaba, pero después, no sé cómo lo he olvidado, y me estaba lamentado de que todos me habían dejado, y Jesús pasando por delante me ha dicho:

"Poco antes ha venido mi Mamá que con mucho amor te ha estrechado entre sus brazos, (pero mientras lo decía, lo he recordado). Así sucede Conmigo, cuántas veces vengo y tú lo olvidas, ¿podría tal vez estar sin venir? Más bien hago como la mamá cuando su bebida duerme, la besa, la acaricia, pero la bebida no se da cuenta, y cuando se despierta se lamenta de que la mamá no la besa ni la ama, así haces tú".

Viva Jesús, artífice de amorosas estratagemas.

* * * * *

Antes de comenzar con el análisis del capítulo debemos consignar lo siguiente. Por una parte sabemos muy bien que nuestra naturaleza humana normal, la que constituye a nuestra vida corporal/espiritual, es limitada, y que limitado es nuestro entendimiento de la información y conocimiento que viene a nosotros en el curso del día. También los Conocimientos sobre las Verdades Divinas que Nos vienen a través de estos Escritos, aparentan ser limitados a nuestra inteligencia y memoria humanas, pero no son limitados para nuestro Cuerpo de Luz que los recibe ilimitadamente. Siguiendo con la tónica establecida en el capítulo anterior, decimos que nos parece que lo que resulta hacemos con esos Conocimientos de la Divina Voluntad es limitado, porque como que los hemos hecho con nuestro cuerpo/espiritu normales solamente, pero no es así. Nuestro Cuerpo de Luz los replica, los ha hecho ilimitados e universales. La Luz que recibimos con estos Conocimientos Divinos es ilimitada, y permanece en nuestro

Cuerpo de Luz ilimitadamente, para luego salir también ilimitadamente cuando utilizamos esa Luz para hacer nuestros actos, o cuando se la comunicamos a otros.

Con esta comprensión en mente, entremos al análisis del capítulo.

(1) Hija mía, mi verdad es luz, y al comunicarla a las almas, siendo ellas seres limitados, les comunico mis verdades con luz limitada, pues no son capaces de recibir la luz inmensa; - Jesús Le explica en términos generales lo que hace con todos los seres humanos que reciben de Él noticias de Su Verdad, en las muchas manifestaciones de Su Verdad que Nos comunica diariamente. Aunque toda Verdad Divina que llega a nosotros es ilimitada, bien sea relativa a Su Creación, o a otros Conocimientos de Él que directa o indirectamente Nos llegan, nuestra comprensión es limitada, porque somos seres limitados.

La Verdad que nos viene cuando leemos los Escritos de Luisa, cuando los rumiamos, etc., es también ilimitada, pero tampoco podemos recibirla y comprenderla en nuestro estado corporal/espiritual normales, pero, afortunadamente, estos Conocimientos no están dirigidos a nuestro cuerpo/espiritu normales, sino que vienen dirigidos para el desarrollo de nuestro Cuerpo de Luz. La capacidad de recepción y comprensión que tiene nuestro Cuerpo de Luz, es ilimitada como la Verdad Misma, y, por tanto, capaz de recibir y almacenar esa Verdad para uso inmediato y futuro. Nuestra mente humana entiende limitadamente, pero la mente Divina encerrada en nuestro Cuerpo de Luz todo lo entiende y todo lo asimila. Esta limitación es pasajera ahora y desaparecerá cuando lleguemos al Cielo confirmados en nuestra Salvación y en posesión también confirmada del Don y de Nuestro Cuerpo de Luz, que entonces será el que saliendo fuera lo entenderá todo, y será capaz, junto a Nuestro Señor, de seguir expandiendo esos Conocimientos por toda la eternidad.

(2) sucede como al sol, que mientras en lo alto del cielo se ve un globo de luz limitado, circunscrito, la luz que expande inviste toda la tierra, la calienta, la fecunda, así que al hombre le resulta imposible numerar las plantas fecundadas, las tierras iluminadas y calentadas por el sol; mientras que en lo alto de los cielos, con una sola mirada a lo alto del cielo lo ve completo, pero no puede ver hasta dónde va a terminar la luz, ni el bien que hace. - Cuando miramos al Cielo y observamos al sol, lo vemos como un astro mas en el firmamento, una esfera de luz y calor, que tiene una circunferencia muy grande pero limitada. De hecho, los científicos saben con bastante exactitud su tamaño, y el volumen de gases que contiene, y los efectos de luz y calor que tiene sobre la tierra. Pero por más que sepamos de este sol, cuando lo observamos, captamos una esfera de luz limitada, y limitada la extensión de los rayos de luz que proyecta, hasta donde penetran, y a cada uno de los lugares que llega.

Nuestra percepción es pues incompleta, tanto en su alcance como en su intensidad, “pero no puede ver hasta dónde va a terminar la luz (del sol), ni el bien que hace”.

(3) Así sucede a los soles de las verdades que comunico a las almas, dentro de ellas parecen limitadas, pero cuando estas verdades salen fuera, ¿cuántos corazones no tocan? ¿Cuántas mentes no iluminan? ¿Cuántos bienes no hacen? - Comienzan ahora los Conocimientos nuevos, que para nosotros ya no son tan nuevos, por lo mucho que hemos estudiado el Cuerpo de Luz.

Dice el Señor que las Verdades Divinas que Nos comunica en estos Escritos, son como soles de luz ilimitada, dirá en el próximo párrafo que son “globos de luz”. Una de las razones por las que no entendemos completamente, a veces muy poco, con nuestra mente humana, es porque nuestra mente no es capaz de captar todo lo que Nos dice. Pero nada de esto importa, porque viviendo en la Divina Voluntad, con nuestro Cuerpo de Luz, recibimos el Globo de Luz completo, está dentro de nosotros, dentro del Cuerpo de Luz, listo a salir fuera tanto en nuestros actos, como en nuestra evangelización. Un ejemplo quizás ayuda. Cuando hacemos un Giro, la Verdad que ha motivado dicho Giro sale de nosotros, y va encerrada en ese Giro, aunque nosotros no hayamos podido o lleguemos a comprender mientras somos viadores, la magnitud de lo que hacemos. De igual manera, cuando recibimos la Verdad Divina, no la entendemos completamente, ni podemos explicársela a otros para que la entiendan completamente, pero debemos tener la seguridad que la totalidad de Luz de esa Verdad está saliendo fuera y llegando a nuestro interlocutor.

Digamos esto de una manera alterna. Muchas veces en estos Escritos, Luisa y el Señor denominan a los actos hechos en la Divina Voluntad, como “soles”, precisamente por la luz que emiten continuamente. Son como faros de Luz que están siempre iluminando, y solo esperan salir fuera para iluminar a otros. Dice Jesús, el Hijo de María,

que cuando la criatura actúa en base a dichas Verdades, le parece que esos actos tienen un alcance limitado, porque limitado es su entendimiento de las mismas Verdades en las que basa su actuación; sin embargo, nada de esto es cierto, porque los efectos de este acto que sale fuera son universales e ilimitados como lo es la Luz que los anima.

Podemos quizás pensar que el Señor habla de los que evangelizan a otros, y que solo los que evangelizan son los que propagan esta Luz a los demás. Sin embargo, esto no es cierto. Evangelizar es un acto más hecho en la Divina Voluntad, como lo es el rezo de un Giro, o una Reparación, o una Petición por nuestros hermanos en el Purgatorio. Todo lo que hacemos en la Divina Voluntad afecta a todos, porque la Luz ilimitada que va encerrada en el Conocimiento que utilizamos para actuar, no puede por menos que llegar a todos aquellos para los que estaba destinado.

No actuamos ya porque queremos actuar, sino porque Nuestro Señor quiere que actuemos y dispersemos estas Verdades que hemos recibido, y esta "dispersión de Luz", puede conseguirse, y de hecho se consigue, de muchas y variadas maneras. La Evangelización de este Nuevo Evangelio de la Divina Voluntad no ocurre por nuestra mayor o menor efectividad en lo que decimos, ni en la elocuencia con la que hablamos, sino que ocurre porque al evangelizar sale fuera de nosotros esta Luz que inunda a todos, que beneficia a todos, y promueve un ámbito de conversión a la Divina Voluntad que es lo importante. Esta Luz que ahora todos emitimos, bien sea con nuestras palabras evangelizadoras, o con nuestros actos ocultos, Giros, Reparaciones, etc., va inundando al mundo en forma exponencial, y es Luz que ilumina mas y mas a todos, y a mas y mas criaturas afecta. Estamos sin darnos cuenta, pero en forma real, llenando a este mundo nuestro de Luz Divina que comunicamos de una manera o de la otra. Aunque nadie oiga directamente las Verdades que encerraban esta Luz, todos se benefician de la Luz cuando yo las saco fuera, bien sea hablando sobre ellas, bien sea haciendo Giros, Oraciones, Reparaciones, etc.

(4) Por eso has visto que he puesto en ti un globo de luz, son mis verdades que te comunico, sé atenta en recibirlas, más atenta en comunicarlas para dar curso a la luz de mis verdades. - El concepto del Globo de Luz que cada Verdad Divina representa, entra en nuestro interior, la mayor parte de las veces, por vía de los sentidos normales de nuestro cuerpo, pero no queda en la memoria humana, que como ya hemos dicho es muy limitada, sino que va directamente a ser almacenada en la Memoria Divina de nuestro Cuerpo de Luz; para de esa Memoria Divina salir fuera, no ya como entraron, sino desarrolladas mayormente por el Intelecto Divino de Nuestro Cuerpo de Luz, por la rumiación del Conocimiento adquirido que Nuestro Cuerpo de Luz va a realizar.

Como ya hemos dicho estas verdades hay que comunicarlas, hay que sacarlas fuera para que Su Efecto de Luz se multiplique y salga fuera para beneficio de todos.

Resumiendo. El sol saca genera luz pero no la recibe. Un globo de luz encierra pero no saca fuera. Solo el Cuerpo de Luz hace las dos funciones: recibir y esparcir.

Resumen del capítulo del 12 de Octubre de 1920: (Doctrinal) – Pagina 236 -

Me sentía muy oprimida y sola, sin ni siquiera la esperanza de tener una palabra de ayuda, de seguridad, y aunque sean personas santas, me parece que si vienen a mí, quieren ayuda, consuelo, quitarse dudas, pero para mí nada.

Entonces, mientras me sentía en este estado, mi siempre amable Jesús me ha dicho:

"Hija mía, quien vive en mi Querer es puesto en mis mismas condiciones. Supón que Yo pudiera tener necesidad de las criaturas, lo que no puede ser, las criaturas no son capaces de poder ayudar al Creador, sería como si el sol quisiera pedir luz y calor a las otras cosas creadas, ¿qué dirían éstas? Se espantarían y confundidas le dirían: "¿Cómo, tú pides luz y calor de nosotras, tú que con tu luz llenas el mundo y con tu calor fecundas toda la tierra?" Nuestra luz desaparece ante ti, más bien tú danos luz y calor. Así sucede a quien vive en mi Querer, poniéndose en mis condiciones y estando en ella el Sol de mi Querer, es ella la que debe dar luz, calor, es ella la que debe ayudar, dar seguridad y consolar; así que tu ayuda soy Yo sólo, y tú desde dentro de mi Querer ayudarás a los demás".

* * * * *

Luisa se siente sola y oprimida, viendo que no recibía ayuda de las personas que la visitaban; más bien, eran ellas las que buscaban su ayuda, su consuelo, que les esclareciera las dudas que tenían.

Pobre Luisa, aun entonces vivía sin comprender que los demás la veían como una santa, como una mujer excepcional que tenía el oído del Señor, que podía interceder por ellos delante de Él, y conseguir de Él, la ayuda que les hacía falta. Más aun, veían que ella lo poseía todo, porque poseía a Nuestro Señor, y qué podían darle ellas, cuando ella todo lo poseía.

Así las cosas, Nuestro Señor viene a Luisa para esclarecer aun más la situación, y para que ella sepa claramente a qué atenerse.

(1) Hija mía, quien vive en mi Querer es puesto en mis mismas condiciones. - Este párrafo 1 es importante, y como ya es costumbre en Nuestro Señor, expone el tema básico del Pronunciamento que quiere sepamos.

Dice claramente que todo aquel que “vive en el Divino Querer es puesto en mis Mismas Condiciones”. Si se nos permite parafrasear diríamos que: todo el que Vive en el Divino Querer es puesto en Mis Mismas Condiciones, porque también yo vivía en el Divino Querer. Y, ¿cuáles son estas condiciones en las que el Señor vivía? Pues vivía en el más completo aislamiento, separado de todos, como en otra dimensión, todos se sentían atraídos hacia Él, pero era imposible no sentir Su desapego de todo y de todos. Vivía instruyendo a todos, consolando a todos, ayudando a todos, curando a todos, perdonando a todos, y no recibiendo a cambio nada, excepto algún ocasional agradecimiento, la conversión de muchos, en un sentido absoluto, aunque pocos, comparativamente hablando, de los muchos que Le oían.

También nosotros los que vivimos en el Divino Querer, vamos a pasar por estos mismos estados de ánimo, porque mas y mas comprendemos que poco podemos recibir de los demás, cuando lo comparamos con lo que recibimos de Nuestro Señor, a través de estos Escritos de Cielo. Y dejamos momentáneamente el punto porque Nuestro Señor vuelve a hablar de esto en el párrafo 4.

(2) Supón que Yo pudiera tener necesidad de las criaturas, lo que no puede ser, las criaturas no son capaces de poder ayudar al Creador, - Comienza Jesús, el Hijo de María, Su Explica con de porqué las criaturas no pueden ayudar al Creador, y por extensión, tampoco pueden ayudar a los que viven en la Divina Voluntad, porque viven como vivía Él.

En primer lugar declara, que toda esta Revelación es hipotética, dice: “supón tu”, puesto que definitivamente Él no necesita de nosotros, o mejor dicho aun, que no depende de nosotros. Pero si suponemos que esto fuera así, tampoco Él podría recibir ayuda nuestra, porque nuestra condición limitada en todos los aspectos, impediría darle ayuda efectiva para resolver todos los problemas que la Creación Le presenta momento a momento, y que necesitan ser resueltos. Es como si nos apareciéramos en el cuarto de maquinas de una fábrica, toda complejidad, y quiéramos ayudar al jefe ingeniero de la misma.

(3) Sería como si el sol quisiera pedir luz y calor a las otras cosas creadas, ¿qué dirían éstas? Se espantarían y confundidas le dirían: “¿Cómo, tú pides luz y calor de nosotras, tú que con tu luz llenas el mundo y con tu calor fecundas toda la tierra?” Nuestra luz desaparece ante ti, más bien tú danos luz y calor. – Su comparación de la situación descrita es mucho mas grafica y entendible, y no ahondamos sobre ella.

(4) Así sucede a quien vive en mi Querer, poniéndose en mis condiciones y estando en ella el Sol de mi Querer, es ella la que debe dar luz, calor, es ella la que debe ayudar, dar seguridad y consolar; - Muchas veces en las clases, hemos discutido todos esta “sensación”, por llamarlo de alguna manera, de que nada de lo que oímos en homilías, en charlas, en otros grupos de oración, etc., nos hace impacto, parece ayudarnos. No repudiamos lo que dicen, porque lo que dicen era correcto antes y correcto ahora, sino que más bien es una sensación de que lo que oímos o leemos es superficial, que no nos ayuda a entender todo esto nuevo que el Señor Nos está comunicando en estos Escritos. Al mismo tiempo, surge en nosotros un deseo de que también ellos supieran lo que sabemos, no para molestarlos y hacerles sentir mal, sino para motivarlos a que también ellos comiencen a vivir en la Divina Voluntad, y se pongan en estas condiciones excepcionales de intimidad con Nuestro Señor y Dios. Como dice el Señor en este párrafo, somos nosotros los que estamos obligados a esparcir esta Luz y Calor Divinos, somos nosotros los que estamos ahora obligados a dar seguridad y consolar, porque más que nunca entendemos que somos los “alter egos” de Nuestro Señor y Dios en la labor que necesita seguirse haciendo en este mundo nuestro. Por supuesto que esta actitud nuestra si va a ser repudiada, porque quienes somos nosotros para proclamar al Señor, cómo pretendemos nosotros hablar sobre Él, porque hemos leído cuatro libros de una pobre campesina italiana que ni siquiera es santa.

El Señor bien se los dijo a los Apóstoles que el mundo Les odiaría, porque le habían odiado a Él, y ahora nosotros recibimos una confirmación parecida. No creemos que otros hermanos cristianos nos odien, esa es apelación fuerte e incorrecta, pero sí que nos tengan al menos, o medio locos, que hablan no sabemos qué disparates. Más aun, y por esta misma razón, no podemos esperar ayuda de otros que no viven en la Divina Voluntad, porque no nos entienden; mas sin embargo, estamos obligados a proclamar este Nuevo Evangelio a todo aquel que quiera oírlo y seguirlo, y ser de ayuda, a pesar de ellos, hasta que quizás, si Dios así lo quiere, también ellos pasen a formar parte de este Reino de la Divina Voluntad en la tierra como en el Cielo.

(5) Así que tu ayuda soy Yo sólo, y tú desde dentro de mi Querer ayudarás a los demás. – El mandato es tajante, y sin equívocos, cuando lo que dice es de capital importancia y que no admite demoras o mayores “inspección” y discusión.

Solo Él puede ayudarnos a entender, Él directamente, si con paciencia buscamos entender, o a través de otros que ya están en esta Vivencia. La historia original de las primeras comunidades cristianas se repite una vez más, aunque ahora al menos, no somos perseguidos, y nos dejan practicar estas nuevas convicciones en paz. No dudemos por un instante que nos sentimos ahora, como se sentían los primeros cristianos, separados de todos, esperando ayuda solo de Dios. Esta Imagen de Pentecostés, festividad que todos estamos esperando ahora que escribimos estos comentarios, es ahora particularmente importante, porque como ocurrió en aquellos tiempos a los primeros cristianos, también nosotros esperamos la Ayuda Divina para entender y proclamar. Claro está, nuestro Pentecostés en la Divina Voluntad, está tan lejos y tan cerca, como lo está el leer el próximo capítulo, en esta que llamamos jocosa pero no irrespetuosamente, la “Novela de Jesús”. Con cada capítulo, con cada Conocimiento de Verdad Divina, Nuestro Señor Jesús, el Hijo de María, viene en nuestra ayuda para enseñarnos, no sin dificultad, porque nada verdaderamente importante se consigue fácilmente.

Y así sucede y continuará sucediendo que “tú, desde dentro de Mi Querer, ayudarás a los demás”, porque Te ayudo Yo.

Resumen del capítulo del 15 de Noviembre de 1920: (Doctrinal) - Pagina 237 - La Perseverancia -

Mi estado es siempre más doloroso, sólo el Santísimo Querer es mi única ayuda. Entonces, encontrándome con mi dulce Jesús me ha dicho:

“Hija mía, cada obra hecha para Mí, pensamiento, palabra, oración, sufrimiento, y aun un simple recuerdo de Mí, son tantas cadenas que el alma va formando para atarme y para atarse a Mí, y estas cadenas tienen la virtud, que sin violentar la libertad humana, le suministran dulcemente la cadena de la perseverancia, haciendo que se forme el último eslabón y el último paso para hacerla tomar posesión de la gloria inmortal, porque el bien continuo tiene tal virtud, tal atracción sobre el alma, que sin que nadie la obligue o la violente, voluntariamente ella se siente transportada a obrar el bien”.

* * * * *

Pronunciamiento del Señor que se debiera entender fácilmente, precisamente porque parece sencillo y sin muchas complicaciones. Sin embargo, a poco que lo leemos un par de veces, empezamos a recibir señales de que no es tan fácil como parece.

En primer lugar, los que preparan estas Guías de Estudio no han leído antes lo que Nos dice ahora. Ya esto es la primera señal de alarma que nos pone en guardia para escudriñar mas. La segunda señal de alarma viene, porque no parece que el capítulo tiene conexión con lo que ha estado hablando en los volúmenes anteriores. Más aun, tercera señal de alarma, no parece ser capítulo que expande nuestros Conocimientos sobre la Divina Voluntad o como debemos vivir en Ella, y sin embargo, sabemos que nada de lo que Nos dice en estos Escritos es sin importancia, o que no se relaciona con esta Vivencia. En definitiva comprendemos, que el Señor habla, de una Virtud importantísima para las dos Vidas que ahora vivimos, la Vida virtuosa y la Vida en la Divina Voluntad, cual es la Perseverancia, porque solo la Perseverancia en vivir en una Vida virtuosa, y, en el caso nuestro, la Perseverancia de vivir en la Divina Voluntad, es la llave que abre la puerta de nuestra Salvación eterna o de nuestra Confirmación en esta Vida en la Divina Voluntad. Es la posesión de esta Virtud de la Perseverancia, la que Nos entrega esa Vida Divina en Propiedad, bien sea mientras vivimos, o al final de nuestra vida.

Mirado ya desde este punto de vista, la situación que presenta el capítulo empieza a entenderse y apreciarse. La importancia de este entregarnos esta Vivencia en propiedad, es cosa que sabemos porque hemos leído el capítulo del 25 de Diciembre de 1925, volumen 18, en el que habla sobre la otorgación del Don en Propiedad. Este capítulo de ahora, aunque separado años del otro, ahora encaja y reafirma lo que ya sabíamos, y que Luisa no sabía todavía, pero que llegará a saber.

Y así comenzamos el análisis.

En el párrafo 1, habla de quedar atados a Él, y este solo párrafo se las trae. Seguidamente habla, en el párrafo 2, de la Perseverancia como virtud, porque la define como una actitud habitual y continua, características que están en la esencia misma de toda virtud. Luego, en el párrafo 3, habla de los últimos momentos de nuestra vida, y el papel que esta Perseverancia juega en esos últimos instantes, para volver, en el párrafo 4, a decirnos que la perseverancia en hacer el bien es clave para que ese bien se haga de continuo, que por supuesto es la definición de perseverancia. Con esto quiere decir, que la Perseverancia es virtud que se alimenta de sí misma para hacerse habitual y continua. En un aparente juego de palabras, decimos porque dice Él, que la Perseverancia persevera.

Después de dicho todo esto, y de haber comenzado a estudiarlo con el detalle y debate habitual, comprendemos que, como de costumbre, la cosa es aun más complicada.

(1) Hija mía, cada obra hecha para Mí, pensamiento, palabra, oración, sufrimiento, y aun un simple recuerdo de Mí, son tantas cadenas que el alma va formando para atarme y para atarse a Mí, - Su Afirmación de que “toda obra hecha para Mí”, empieza a anunciar complicaciones. No habla de que hagamos por Él, porque Nos lo pide, como una obligación, o deber, sino que lo que hagamos lo hagamos para Él, como Ofrecimiento, como Regalo, como Homenaje. Anuncia con este cambio proposicional, cómo es que ha cambiado nuestra relación con Él ahora que vivimos en la Divina Voluntad. Somos más hijos, colaboradores y amigos, que los siervos que éramos antes, siervos que no conocen los negocios del amo.

Aunque hemos hablado de ella en otros capítulos y clases, se hace imperativo entender mejor lo que es la relación filial bajo este nuevo aspecto. En primer lugar entendamos una vez más que esta relación no hacemos nada para conseguirla, nadie pide ser hijo de sus padres, lo somos. En segundo lugar, por mucho malo o bueno que hagamos, la relación no puede romperse, permanece para siempre: no podemos dejar de ser hijos de nuestros padres, ni ellos pueden dejar de ser nuestros padres. Por lo tanto, lo que hacen nuestros padres y lo que hacemos nosotros en esta relación no puede considerarse como una obligación, ni de los unos ni de los otros, sino que dentro de dicha relación, enmarcados en esa relación, actuamos ambos. Este Decreto Divino que gobierna las relaciones filiales, porque ahora comprendemos que es un Decreto Divino el que esto así suceda, lo ata a Él más que a nosotros, porque Él entiende esto mejor que nadie, aunque nosotros no lo entendamos. Él entiende, y ahora nosotros necesitamos entender, que nada de lo que hace por nosotros, lo hace como Obligación, sino como Regalo, como Benevolencia. Decirle a un padre de familia responsable que la manutención que proporciona a sus hijos es una obligación, es hablar sobre algo sobreentendido, es la famosa perogrullada de Sancho el del Quijote. Hablarle, sin embargo, a ese padre de familia del regalo que les da a sus hijos, proporcionándoles la mejor alimentación posible, ahora si hablamos de algo que él entiende mejor. Nuestro Señor no quiere que Le reconozcamos la obligación inherente en Su Paternidad, sino que Le interesa que reconozcamos la manera extraordinaria, magnífica, con la que cumple dicha obligación.

Así pues esto entendido, entendemos que lo que hacemos para nuestros padres, y lo que nuestros padres hacen para nosotros, no incrementa esta relación filial, que es imposible alterarla, permanece siempre, sino que lo que hace es robustecerla, encadenar sus existencias mas con las nuestras, y las nuestras con las de ellos: hacernos más amigos, más íntimos, al robustecer mas los vínculos filiales.

Y hablemos ahora de otro “detalle” complicatorio. Habla del Recuerdo de Él, como el acto filial que nos encadena mas a Él. El acto de recordarle en esta relación, es el menos interesado, el más puro, y, por tanto, este detalle, no porque sea dicho de pasada, como incidental, es menos importante. Más aun, es posiblemente lo más importante de todo lo que podemos hacer para Él, en nuestra relación filial.

Si pensamos por un momento, mucho de lo que hacemos en esta Vida en la Divina Voluntad, Nos lo manda para que Le recordemos, y esto es particularmente cierto, cuando leemos las Horas de la Pasión, la Roca Firme en la

que está anclada toda esta Vida en la Divina Voluntad. Nada pudimos hacer para ayudarlo en aquellos momentos, nada podemos hacer, realmente, ahora que las leemos para ayudarlo en Su Continua Pasión, pero podemos recordar lo que hizo por nosotros, y con esto, dice el Señor, lo encadenamos mas a Él, y Él Nos encadena mas a Sí Mismo. Lo que más lastima a una relación humana, y con Él toda relación es la más humana de todas las relaciones posibles, es el olvido, el desinterés, el dejar pasar una oportunidad para recordarse del amigo, del ser amado, que no lo olvidamos.

(2) y estas cadenas tienen la virtud, que sin violentar la libertad humana, le suministran dulcemente la cadena de la perseverancia, - Cuando se lee por primera vez, no se ven complicaciones respecto a entenderlo, pero cuando se lee por segunda, tercera, cuarta vez, la pregunta inevitable es: ¿de qué habla el Señor? ¿Qué relación tiene la cadena que forjamos con Nuestro Señor, representado por nuestros actos hechos para Él, con la Virtud de la Perseverancia? No se ve correlación inmediata, pero existe, y después de un tiempo de pensar en esto, concluimos que la correlación está en cómo se forma la cadena, en que cada acto hecho para Él, añade un eslabón a esta Cadena. Comprendamos también, que una cadena que tiene muchos eslabones ata mas, que una que tiene pocos, y que nuestro interés debe ser en perseverar en la creación de más eslabones.

Si visualizamos nuestra Vida en la Divina Voluntad en el momento que esta Vida empieza, comprendemos que en ese momento, empezamos a formar esta Cadena de vinculación con Él, que está bilocado en nosotros en el Cuerpo de Luz; empezamos a comprender, que uno de los aspectos más importantes de esta Vivencia consiste en desarrollar esta nueva cadena amorosa con Nuestro Señor, cadena basada en filiación, en una amistad de convivencia.

¿Es verdad o no, que el primer eslabón en esta Relación filial, es el regalo que Nos hace del Cuerpo de Luz, con el que se inicia esta Vivencia en la Divina Voluntad? No importa que ya habíamos empezada a forjar otra cadena amorosa en nuestra vida virtuosa anterior a esta nueva Vida que comenzamos. Necesitamos forjar ahora una nueva cadena de amor en la Divina Voluntad, y hay que comenzarla desde el primer momento. Son ahora dos Vidas las que vivimos, y para ambas se necesita forjar una cadena de Amor con el Señor, cada una basada en distintos motivos y con distintos objetivos, pero ambas igualmente esenciales.

Claro está, nada de esto sabíamos antes de leer este capítulo, pero es labor que hemos estado haciendo sin darnos cuenta, y que ahora que lo sabemos, debemos construirla con más ahínco que nunca.

Sabemos que la cadena que forjamos en la vida virtuosa, la perseverancia de buenas obras, nos conduce a la salvación y a la vida eterna como recompensa. Pero, esta "cadena de perseverancia" que forjamos en la Divina Voluntad, ¿para qué sirve?

Sirve para dos propósitos distintos:

El primer propósito fundamental ya lo hemos anunciado. Estamos conviviendo ahora con Nuestro Dios, no Su Gracia, la Gracia Divina que viene a nosotros del Espíritu Santo en el Bautismo, y confirmada en la Confirmación, sino que convivimos ahora con la Fuente de esa Gracia Divina, con Dios Mismo. La magnitud de esto que decimos en este momento debe apabullarnos, y esta inconcebible realidad debe motivarnos a querer hacer cosas que solidifiquen esta nueva Relación en la que ahora estamos. De esta manera, obramos para Él, para que se sienta feliz con nosotros, para que Nos ayude a entender mas, a hacerlo todo mejor en la Divina Voluntad. No buscamos ahora santidad en esta nueva Cadena, ya esa Santidad, esta Vida en la Divina Voluntad Nos la ha otorgado; es parte del "paquete" de la relación filial en la que hemos entrado, lo que buscamos ahora es que Nos confirme en esa Santidad que ya tenemos.

El segundo de los propósitos tiene que ver con el hecho de que esta "Cadena de Perseverancia", lleva a la Divina Voluntad a confirmarnos, propietariamente, en el Don que hemos recibido, para que la Divina Voluntad ponga la última firma, como dice en el capítulo mencionado del volumen 18: "a solicitar al Divino Escritor que ponga la última firma, para que el Don sea suyo y lo posea".

(3) haciendo que se forme el último eslabón y el último paso para hacerla tomar posesión de la gloria inmortal, - Nuestro Señor, deliberadamente pensamos, deja este párrafo en la ambigüedad, pero al dejarlo ambiguo, habla de ambas "glorias inmortales"; la gloria que recibiremos al salvarnos, y la gloria que recibiremos, como el último de los actos, por haber muerto confirmados, en propiedad, de la Vida en la Divina Voluntad que Nos había

regalado, como primero de los actos. La cadena empieza con la Recepción de este Cuerpo de Luz, y termina con la Confirmación Propietaria de ese Cuerpo de Luz que ahora Nos acompaña para siempre.

(4) porque el bien continuo tiene tal virtud, tal atracción sobre el alma, que sin que nadie la obligue o la violente, voluntariamente ella se siente transportada a obrar el bien. - Decíamos en nuestro pequeño prologo al capítulo, que el Señor dice, en este párrafo 4, que la Perseverancia es virtud que se alimenta de sí misma para hacerse habitual y continua. En un aparente juego de palabras, decimos porque dice Él, que la Perseverancia persevera. La Perseverancia es Virtud que persiste en hacer el bien, o el mal, que no desmaya ante las dificultades y que persiste libre y voluntariamente, “sin que nadie la obligue o la violente”, en aquello que se realiza. Dice además, que en el camino de perseverar, la perseverancia, que en definitiva es otro Ente Divino, mira hacia atrás, y ve que ha perseverado, y este “bien continuo tiene tal virtud, tal atracción sobre el alma” que la criatura se siente atraída, “transportada a hacer el bien”.

Digamos todo esto de otra manera. Todo el que necesita realizar un objetivo largo y difícil, necesita revisar de vez en cuando, el progreso que ha conseguido, y mira hacia atrás, ve donde estaba y donde está, y sus fuerzas para continuar hasta el fin se renuevan en la contemplación de lo que se ha conseguido. Esta es la Perseverancia en acción, Ella es la que nos hace mirar los logros espirituales, tanto en la vida virtuosa como en la vida en la Divina Voluntad, y al ver lo que hemos conseguido, nos sigue estimulando para continuar en el Objetivo.

Resumen del capítulo del 28 de Noviembre de 1920: (Doctrinal) - Pagina 238 - Jesús Bendice a Su Madre -

Estaba pensando cuando mi Jesús, para dar principio a su dolorosa Pasión, quiso ir con su Mamá a pedirle su bendición, y el bendito Jesús me ha dicho:

“Hija mía, cuántas cosas dice este misterio, Yo quise ir a pedir la bendición a mi amada Mamá para darle ocasión de que también Ella me la pidiera a Mí. Eran demasiados los dolores que debía soportar, y era justo que mi bendición la reforzara. Es mi costumbre que cuando quiero dar, pido; y mi Mamá me comprendió inmediatamente, tan es verdad, que no me bendijo sino hasta que me pidió mi bendición, y después de haber sido bendecida por Mí, me bendijo Ella. Pero esto no es todo, para crear el universo pronuncié un Fiat, y con ese solo Fiat reordené y embellecí cielo y tierra. Al crear al hombre, mi aliento omnipotente le infundió la vida. Al dar principio a mi Pasión, quise con mi palabra creadora y omnipotente bendecir a mi Mamá, pero no era sólo a Ella a quien bendecía, en mi Mamá veía a todas las criaturas, era Ella quien tenía el primado sobre todo, y en Ella bendecía a todas y a cada una, es más, bendecía cada pensamiento, palabra, acto, etc., bendecía cada cosa que debía servir a la criatura, al igual que cuando mi Fiat omnipotente creó el sol, y este sol sin disminuir ni en su luz ni en su calor continúa su carrera para todos y para cada uno de los mortales; así mi palabra creadora, bendiciendo quedaba en acto de bendecir siempre, siempre, sin cesar nunca de bendecir, como jamás cesará de dar su luz el sol a todas las criaturas. Pero esto no es todo aún, con mi bendición quise renovar el valor de la Creación; quise llamar a mi Padre Celestial a bendecir para comunicar a la criatura la potencia; quise bendecirla a nombre mío y del Espíritu Santo para comunicarle la sabiduría y el amor, y así renovar la memoria, la inteligencia y la voluntad de la criatura, restableciéndola como soberana de todo. Debes saber que al dar, quiero siempre correspondencia, y mi amada Mamá comprendió y súbito me bendijo, no sólo por Ella sino a nombre de todos. ¡Oh! si todos pudieran ver esta mi bendición, la sentirían en el agua que beben, en el fuego que los calienta, en el alimento que toman, en el dolor que los aflige, en los gemidos de la oración, en los remordimientos de la culpa, en el abandono de las criaturas, en todo escucharían mi palabra creadora que les dice, pero desafortunadamente no escuchada: “Te bendigo en el nombre del Padre, de Mí, Hijo, y del Espíritu Santo, te bendigo para ayudarte, te bendigo para defenderte, para perdonarte, para consolarte, te bendigo para hacerte santo.” Y la criatura haría eco a mis bendiciones, bendiciéndome también ella en todo.

Estos son los efectos de mi bendición, de la cual mi Iglesia, enseñada por Mí, me hace eco, y en casi todas las circunstancias, en la administración de los sacramentos y en otras ocasiones da su bendición”.

* * * * *

En este capítulo, Nuestro Señor es desacostumbradamente terso en todo lo que dice. Hay un mínimo de complicación en Sus Palabras, y mucho de explicación. Así comenzamos el análisis.

(1) Hija mía, cuántas cosas dice este misterio. Yo quise ir a pedir la bendición a mi amada Mamá para darle ocasión de que también Ella me la pidiera a Mí. - Lo primero que el Señor hace, aunque Luisa así no lo expresa, es que esto que Él hizo con Su Madre, es un verdadero "misterio" para la mente humana, porque no es nunca normal entender Su Motivación para hacer algo, máxime cuando sabemos que no necesitaba de nada, estrictamente hablando, para realizar lo que necesitaba realizar. Por supuesto, el "misterio" termina ahora en que Él lo esclarece, y empieza a esclarecerse, porque todo cristiano que no viva en la Divina Voluntad y no esté expuesto a estos Escritos, tampoco sabe que Nuestro Señor fue a pedir la Bendición de Su Madre antes de empezar Su Pasión.

Todo esto lo esclarece Nuestro Señor en este primer párrafo, porque revela rápidamente de que fue a pedirle Bendición porque en realidad lo que quería hacer era Bendecirla a Ella, y de esta manera, en el entendimiento perfecto que hay entre Ellos Dos, darle ocasión a Ella para que se la pidiera primero. Esto como ya sabemos es una "estratega amorosa", como las denomina Nuestra Madre Santísima cuando narra estas "ocurrencias" de Su Hijo. Conviene aquí, sin embargo, ahondar aun más en la necesidad de esta llamada "estratega amorosa" que el Señor utiliza con tanta frecuencia. Entendamos que la Estratega Amorosa cae dentro del concepto general de Sugerencia Amorosa, una más que se Nos da, no para que hagamos algo, sino para que eventualmente, al nosotros aceptar la Sugerencia, Él pueda hacer algo por nosotros. Así en este caso, viene a pedirle Bendición a Su Madre, y esa es la Sugerencia, pero, no es solo que quiere ser bendecido, que aparenta ser la razón única, sino que lo quiere hacer también es bendecirla a Ella, porque, ni aun para beneficiarnos quiere forzarnos, o que Él haga algo, de lo que nosotros no estemos plenamente conscientes y deseosos de aceptar. Todo esto el Señor lo explica tersamente también en el párrafo 3.

(2) Eran demasiados los dolores que debía soportar, y era justo que mi bendición la reforzara. - Su Bendición era necesaria para reforzar Su Animo, y que no decayera ante las atrocidades que iba a presenciar. ¿Sabía Nuestra Señora lo que estaba por venir? Por supuesto que lo sabía, pero una cosa es saber con el entendimiento, y otra cosa es sentir el impacto sensorial de lo que se sabía. El cirujano puede decirte una y otra vez que el dolor post-operatorio va a ser grande, y uno así lo entiende, pero cuando llega la post-operación, nadie está preparado para el dolor que viene. Esto iba a sucederle a Su Madre a la que se la iba a permitir que sufriera viendo los Dolores de Su Hijo, porque en Su Naturaleza, mas divina que humana, Nuestra Señora no podía sufrir dolor. Sin embargo, esta prerrogativa iba a ser suspendida, porque era necesario que también ella, como Co-Redentora, sufriera en carne propia los Dolores que Su Hijo iba a padecer. El Señor habla de revelar Misterios, y lo que hace es introducir nuevos misterios, porque este Dolor de Su Madre, es otro Misterio que Nos lleva a descubrir otros Misterios, cual es Su Papel Co-Redentor. Si la Redención de Su Hijo era total y completa para todos los seres humanos, ¿por qué Ella tenía que sufrir; por qué Ella necesitaba ser Co-Redentora?

Nos apartamos un poco del punto, pero al mismo tiempo quizás este sea el momento para dejar establecida la opinión de los que preparan estas Guías de Estudio, opinión que expresan no sin trepidación, pero que está basada en todo lo que hemos leído, particularmente en la Hora 24 de las Horas de la Pasión.

Antes de explicar el Papel Co-Redentor de la Virgen María, comprendamos que la Redención no podía ocurrir sin sufrimientos, y sufrimientos experimentados por un ser humano que al mismo tiempo portaba a Dios, y era Dios. Ya hemos conocido ampliamente que la Virgen María, aunque nacida humana, gozaba de Prerrogativas Divinas al haber sido concebida en el mar eterno de Luz de la Divina Voluntad. Muchas veces Nuestro Señor afirma que por estas Circunstancias de Su Concepción Inmaculada, Ella llega a ser por Gracia y Favor de la Divina Voluntad, lo que la Santísima Trinidad y el Amor Divino son por naturaleza, porque Ellos han sido engendrados en este Mar de Luz, Son Manifestaciones Engendradas en, y de, la Divina Voluntad, y Ella una vez engendada fuera, es atraída un instante después, a participar en todo el Hacer Divino y gozar de todas las Prerrogativas Divinas, en cuanto una criatura puede participar, que en el caso de Ella es casi todo; todo menos dejar de ser criatura.

Una vez dicho esto, reafirmemos una vez más, lo que todos sabemos, que hemos sido creados con cuerpo y espíritu en una extraordinaria conjunción, y que además hemos sido creados "hombre y mujer". El uno sin el otro no tienen sentido. Es en la luz de este concepto que comprendemos que el Rol de Nuestra Madre como Co-Redentora es el de expiar, reparar, por los errores propios del género femenino.

En la Hora 24, Nuestra Señor Le dicta a Luisa, lo que Ella pensaba y decía entre Si, en aquellos momentos históricos de la Sepultura de Jesús. Varios Conocimientos se destacan para respaldar Su Rol Co-Redentor.

En primer lugar sabemos que en esa Hora, Nuestra Señora pide, y se Le concede intercambiar Su Persona con la de Jesús, de manera que Ella ahora no vive ya Su Vida, sino que por el resto del tiempo que estuvo en la tierra, Ella vivía con la Persona de Jesús, y experimentaba continuamente los Dolores, Sufrimientos, en suma, la realidad existencial de Su Hijo en Su Misma Carne y Espíritu. *“Ah, sólo un intercambio de vida entre Tú y Yo puede darme fuerza para cumplir el sacrificio de separarme de Ti”*

En segundo lugar, Nuestra Señora explícitamente se declara como Co-Redentora, cuando en esta misma Hora, dirigiendo Sus Palabras a la Cruz Redentora, pide a esa Cruz. *“Demasiado me cuestan las almas, me cuestan la Vida de un Hijo Dios; y Yo, como Corredentora y Madre las confío a ti, Oh cruz.”*

En tercer lugar, Luisa narra cómo ella puede observar y presentir las Penas que embargan ahora a Nuestra Madre Santísima en el camino del Calvario al Cenáculo en donde Nuestra Señora se encerrará hasta la Resurrección del Señor. Y así dice Luisa:

“... Tú eres la verdadera Mamá crucificada, tanto, que ni siquiera los pies quedan sin clavos; es más, no sólo te los sientes clavar, sino también arrancar por tantos pasos inicuos y por las almas que se van al infierno, y Tú corres a su lado a fin de que no caigan en las llamas infernales, pero aún no es todo, crucificada Mamá, todas tus penas, reuniéndose juntas, hacen eco en el corazón y te lo traspasan, no con siete espadas sino con miles y miles de espadas; mucho más que teniendo en Ti el corazón divino de Jesús, que contiene todos los corazones y envuelve en su latido los latidos de todos, y ese latido divino conforme late así va diciendo: “Almas, Amor.” Y Tú, al latido que dice almas, te sientes correr en tus latidos todos los pecados y te sientes dar muerte, y en el latido que dice amor, te sientes dar vida; así que Tú estás en continua actitud de muerte y de vida. Mamá crucificada, cuanto compadezco tus dolores, son inenarrables; quisiera cambiar mi ser en lenguas, en voz, para compadecerte, pero ante tantos dolores son nada mis compadecimientos; por eso llamo a los ángeles, a la Trinidad Sacrosanta, y les ruego que pongan en torno a Ti sus armonías, sus contentos, su belleza, para endulzar y compadecer tus intensos dolores, que te sostengan entre sus brazos y que te cambien en amor todas tus penas.”

(3) Es mi costumbre que cuando quiero dar, pido; - Tensa y coloquialmente dicho, dice el Señor que es “Mi Costumbre”, pero, ¿puede haber hábitos, costumbres en el Señor? Lo dudamos bastante. Todo lo que el Señor hace no es rutinario, ni lo hace porque se ha acostumbrado a hacerlo de esa manera. Eso quizás funciona con nosotros, pero no con Él. Debiera más bien decir que es un Decreto Divino esta forma de actuar de Él, que nunca da si no ha pedido antes “permiso” para dar, y la manera de pedirlo es también bien extraña, puesto que pide lo mismo que quiere dar. Entendamos por qué es extraña la situación. ¿Cuándo se ha visto que alguien que me quiere dar un millón de pesos, me pida antes un millón de pesos, y que yo se lo de cuando no lo tengo? Nadie dice a una mujer amada que le dé un beso, porque él quiere darle otro, pero no puede dárselo a menos que esa mujer que ama se lo pida y se lo dé a él primero. Posiblemente la mujer lo miraría como loco, y le diría: Si me quieres dar un beso, dámelo.

(4) Y mi Mamá me comprendió inmediatamente, tan es verdad, que no me bendijo sino hasta que me pidió mi bendición, y después de haber sido bendecida por Mí, me bendijo Ella. – Sigue el Señor explicando sin equívocos lo que pasó en aquellos momentos sublimes de Sus Mutuas Bendiciones, y sublimes fueron, nunca antes hechos, ni nunca más repetidos, porque como ya sabemos, una vez hechos en la Divina Voluntad, siempre están en acto de repetirse.

Dice el Señor que Su Madre que Le entendía perfectamente, que sabía perfectamente quien era, y como es que “funciona” Su Hijo, Su Dios, en base a Decretos Inalterables de “comportamiento” que una vez decretados, nos obligan a todos, incluyéndolo a Él, Le pidió Su Bendición de inmediato, para luego recibir la de Él.

A nosotros nos toca ahora entender esta “costumbre” del Señor, y aplicarla a todo nuestro comportamiento. Supongamos que Él Nos envía una Sugerencia para que reparemos por aquellos que Le ofenden en algo específico, y que queremos extender esa reparación a todos aquellos envueltos en esa ofensa. Él quiere convalidar nuestra petición de reparación, para que sea divinamente efectiva, pero antes de hacerlo, entendemos ahora que Nos pide que primero debemos pedirle el Permiso que es necesario para hacer esa Reparación, o lo que es lo mismo, debemos querer hacer esa Reparación y así expresarla, y al decir que la queremos, entonces recibimos el Permiso y es entonces que Él puede darnos lo que quería darnos, la convalidación para que nuestra Reparación sea divinamente efectiva y Le agrade.

(5) Pero esto no es todo, para crear el universo pronuncié un Fiat, y con ese solo Fiat reordené y embellecí cielo y tierra. Al crear al hombre, mi aliento omnipotente le infundió la vida. – Expande ahora Su Explicación a otros Misterios, muy brevemente porque los utiliza para explicar el Misterio de la Bendición de Su Madre. Todos estos Misterios tienen un común denominador, a saber, que una vez pronunciada Su Palabra, en forma de Fiat, los efectos Creadores de ese Fiat, perduran todo el tiempo que la Divina Voluntad decida hacerlos perdurar.

(6) Al dar principio a mi Pasión, quise con mi palabra creadora y omnipotente bendecir a mi Mamá, pero no era sólo a Ella a quien bendecía, en mi Mamá veía a todas las criaturas, era Ella quien tenía el primado sobre todo, y en Ella bendecía a todas y a cada una, es más, bendecía cada pensamiento, palabra, acto, etc., bendecía cada cosa que debía servir a la criatura, - Expresa ahora Su Objetivo último al bendecir a Su Madre. La extensión inconcebible de esta Bendición Suya, Bendición que una vez pronunciada va hacia delante y hacia atrás, abarca a todos los tiempos, abarca todos los actos humanos, los embellece, los sublimiza. Ya sabemos por otras instancias de este actuar intemporal Suyo, que lo que se ha hecho antes de esta Bendición, se nos permite hacer, en previsión de lo que eventualmente Él haría.

Bendecir es "hablar bien", es desear que el bien específico de la Bendición venga a otros, en aquello que se bendice y que más tarde va a utilizar dicha persona. Es la Suprema Benevolencia, porque es Benevolencia anticipada e impuesta en aquello que se bendice. Pocos Actos Divinos tienen tanta importancia como la Bendición Divina, y esta Bendición Divina que recibimos diariamente en la Misa, y en cualquiera otra Bendición en particular que un sacerdote pueda impartirnos, sabemos ahora que toma existencia, se deriva de esta Bendición de Nuestro Señor, de la que ahora nos enteramos.

La Bendición es un Bien muy especial, sobreimpuesto a todos los demás Bienes que una cosa creada pueda traernos. Como ya dijimos, representa el culmen de la Benevolencia Divina, porque todo lo creado nos es útil, pero nos es más útil todavía, y en una manera totalmente indefinible, cuando ese algo está Bendecido por Él. La Tradición hispánica, no sabemos si esta tradición existe en otros países, es la de desear a los que comen que esa comida sea "de provecho" para ellos. Hay en esta expresión una Bendición implícita, porque deseamos al que está comiendo que ese alimento no solo le de los nutrientes que trae, sino que le "aproveche", y este Bien indefinible, es una Bendición disimulada.

(7) al igual que cuando mi Fiat omnipotente creó el sol, y este sol sin disminuir ni en su luz ni en su calor continúa su carrera para todos y para cada uno de los mortales; así mi palabra creadora, bendiciendo quedaba en acto de bendecir siempre, siempre, sin cesar nunca de bendecir, como jamás cesará de dar su luz el sol a todas las criaturas. – esa Bendición a Su Madre, pronunciada un día cualquiera, sin mayores preparativos, es tan inconcebiblemente grandiosa como todos los demás actos de Su Vida entre nosotros. Pero es obvio que esta Bendición no es un acto cualquiera Suyo. Todos son Omnipotentes, todos son importantes, pero este lo es más, y creemos que todo tiene que ver con que el Acto de Bendecir es el más Benevolente de todos Sus Actos a favor nuestro. Su explicación en el párrafo 8, puede darnos una idea de lo que significa. Ese acto nunca ha dejado de hacerse, aun cuando no se había hecho todavía, y ahora que se ha concedido esa Bendición a todos en Su Madre Santísima, esa Bendición perdurará para siempre.

(8) Pero esto no es todo aún, con mi bendición quise renovar el valor de la Creación; quise llamar a mi Padre Celestial a bendecir para comunicar a la criatura la potencia; quise bendecirla a nombre mío y del Espíritu Santo para comunicarle la sabiduría y el amor, y así renovar la memoria, la inteligencia y la voluntad de la criatura, restableciéndola como soberana de todo. - Comienza el Señor la lista, de los Bienes adicionales que ha encerrado en ese acto de Bendición a Su Madre.

- a) **Quise renovar el valor de la Creación** - La Creación tiene un valor específico, en cuanto a su utilidad para el ser humano. Dice el Señor que en esa Bendición renovaba el valor utilitario. Antes nos servían, pero ahora como que nos sirven más y mejor.
- b) **Quiso comunicar y renovar en la criatura la Potencia, la Sabiduría y el Amor, Atributos distintivos de las Tres Divinas Personas,** - Ya las Tres Divinas Personas Nos habían traspasados estos indispensables Atributos, pero ahora quiere renovarlas, darles un nuevo y más profundo valor, posiblemente porque de

esa manera Nos preparaba para recibir estos Atributos en nuestro Cuerpo de Luz, ahora que íbamos a poder vivir en la Divina Voluntad, y Nos iban a hacer “soberanas de todo”.

(9) Debes saber que al dar, quiero siempre correspondencia, y mi amada Mamá comprendió y súbito me bendijo, no sólo por Ella sino a nombre de todos. – Nuestro Señor Nos da a conocer otro Decreto Divino, a saber, que quiere correspondencia en lo que da. Empezamos a reagrupar los pensamientos para no perdernos mucho. Antes de hacer algo, que definitivamente quiere hacer, quiere que se lo pidamos. ¿Cómo conocer esto antes? Imposible. Ahora ya no solamente es posible, sino que es Decreto que necesita cumplirse, pero la correspondencia que decreta ahora, no es la que se lo pidamos antes de hacerlo, sino que le correspondamos después de que nos ha dado el permiso para hacerlo, y Él ha seguido Su Acto al nuestro, y ahora Le agradecemos por lo que ha hecho, por mí y por todos.

La situación es muy confusa, y tratamos de explicarla alternativamente.

- 1) Quiere que hagamos algo, para darnos algo, y Nos lo sugiere para que haciéndolo pueda Él darnoslo.
- 2) Pero, esa Sugerencia implica que debemos pedirle primero aquello que Nos sugiere, como si no Nos lo hubiera sugerido, como si todo fuera idea nuestra, y no de Él.
- 3) Ahora que sabemos Su “costumbre”, lo que debemos hacer de ahora en adelante, es pedirle que Nos permita hacer aquello que Nos ha sugerido, pero como si fuera cosa nuestra y no de Él, como si Su Sugerencia no existiera, como si fuera cosa nuestra.
- 4) Entonces ahora Él, gustosamente, Nos da el Permiso, y replicará lo que hagamos, cuando en efecto lo hagamos.
- 5) Finalmente, el acto lo hacemos, y al hacerlo Le damos Gracias y Correspondencia por haber replicado lo que hicimos, y habernos dado los Bienes que acompañaban a esa Sugerencia.

(10) ¡Oh! si todos pudieran ver esta mi bendición, la sentirían en el agua que beben, en el fuego que los calienta, en el alimento que toman, en el dolor que los aflige, en los gemidos de la oración, en los remordimientos de la culpa, en el abandono de las criaturas, en todo escucharían mi palabra creadora que les dice, pero desafortunadamente no escuchada: “Te bendigo en el nombre del Padre, de Mí, Hijo, y del Espíritu Santo, te bendigo para ayudarte, te bendigo para defenderte, para perdonarte, para consolarte, te bendigo para hacerte santo.” – Vuelve Nuestro Señor a hablarnos sobre los efectos inconcebibles que aquel Acto de Bendecían mutuas que se dieron Su Madre Santísima y Él, en aquellos instantes del comienzo de Su Pasión.

(11) Y la criatura haría eco a mis bendiciones, bendiciéndome también ella en todo. – Él quiere bendecirnos a todos, pero no es eso lo que Nos dice; más bien, la Sugerencia que Nos da, es que seamos nosotros los que Le Bendigamos a Él; y ahora que sabemos que Él quiere darnos lo que Nos pide, debemos cooperar con Él, pidiéndole primero Su Bendición, que Él gustosamente Nos da, y es entonces que obtenemos Su Permiso para Bendecirle a Él, y es entonces cuando debemos y podemos Bendecirle, y es entonces cuando debemos agradecerle y corresponderle por Su Bendición, y eso hacemos en la Bendición que Le damos.

Nuevamente repetido porque el concepto es complicado. Nos pide primero lo que quiere darnos; pide nuestra Bendición, aunque es Él el que quiere bendecirnos. Entendido esto, nosotros ahora debemos pedirle primero que Nos bendiga, y al pedírselo podemos tener la seguridad de que Él Nos bendice, y ahora, a través de esa Bendición Suya, es que recibimos el permiso para Bendecirle a Él, y Le Bendecimos, Le devolvemos Su Misma Bendición, y al mismo tiempo que Le Bendecimos, tenemos que agradecerle la Bendición que Nos ha dado y la oportunidad increíble de Bendecirle a Él. Una vez más leamos lo que habla sobre las acciones de Su Madre Santísima:

“Y mi Mamá me comprendió inmediatamente, tan es verdad, que no me bendijo sino hasta que me pidió mi bendición, y después de haber sido bendecida por Mí, me bendijo Ella.”

(12) Estos son los efectos de mi bendición, de la cual mi Iglesia, enseñada por Mí, me hace eco, y en casi todas las circunstancias, en la administración de los sacramentos y en otras ocasiones da su

bendición. – En definitiva es Su Bendición la que cuenta, la que quiere darnos, pero repetimos, hay que pedírsela primero, como si de nosotros hubiera salido esta idea grandiosa, y la manera de pedírsela, es pidiéndole que haga por nosotros, lo que Él quiere nosotros hagamos por Él, que en este caso resulta ser pedirle Su Bendición y bendecirlo a Él, y entonces cuando así lo pedimos, como si se nos hubiera ocurrido a nosotros, entonces Él, con todo gusto hace, lo que era Su Intención hacer desde un principio, y Nos bendice, y luego espera, que en correspondencia Le bendigamos a Él, o sea que hagamos lo que Nos pide en la Sugerencia, y ahora en correspondencia por la Bendición que Nos ha impartido, y la que ha recibido de nosotros, Nos beneficia, y se Beneficia Él. Entendamos pues, que en toda Sugerencia Amorosa de Acción existe un paso previo a su realización, paso que ahora conocemos, a saber, que necesitamos pedir para nosotros aquello que viene expresado en la Sugerencia para que hagamos por Él, y cuando eso Nos es concedido, entonces podemos aceptar Su Sugerencia: Él concurre con lo que Le hemos pedido, y todos así nos beneficiamos.

Resumen del capítulo del 18 de Diciembre de 1920: (De Diario) – Pagina 240 -

Estaba muy afligida sin mi Jesús, y mientras rezaba lo he oído cerca, que me decía:

“¡Ah! hija mía, las cosas empeoran, cual torbellino entrará para trastornar todo, reinará por cuanto dura un torbellino, y terminará como termina un torbellino. Al gobierno italiano le falta la tierra bajo los pies y no sabe dónde irá a parar. ¡Justicia de Dios!”

Después de esto me he sentido fuera de mí misma y me he encontrado junto con mi dulce Jesús, pero tan estrechada con Él y Él conmigo, que casi no podía ver su Divina Persona; y no sé cómo le he dicho:

“Mi dulce Jesús, mientras estoy estrechada a Ti quiero testimoniarte mi amor, mi agradecimiento y todo lo que la criatura está en deber de hacer por haber Tú creado a nuestra Reina Mamá Inmaculada, la más bella, la más santa, y un portento de gracia, enriqueciéndola con todos los dones y haciéndola nuestra Madre, y esto lo hago a nombre de las criaturas pasadas, presentes y futuras; quiero tomar cada acto de criatura, palabra, pensamiento, latido, paso, y en cada uno de ellos decirte que te amo, te agradezco, te bendigo, te adoro por todo lo que has hecho a mí y tu Celestial Mamá”.

Jesús ha agradecido mi acto, pero tanto que me ha dicho:

“Hija mía, con ansia esperaba este acto tuyo a nombre de todas las generaciones; mi justicia, mi amor, sentían la necesidad de esta correspondencia, porque grandes son las gracias que descienden sobre todos por haber enriquecido tanto a mi Mamá, sin embargo no tienen nunca una palabra, un gracias que decirme”.

Otro día estaba diciendo a mi amable Jesús:

“Todo para mí ha terminado, sufrimientos, visitas de Jesús, todo”.

Y Él rápidamente: “¿Acaso has terminado de amarme, de hacer mi Voluntad?”

Y yo: “No, no sea jamás”.

Y Él: “Si esto no hay, nada ha terminado”.

* * * * *

Aunque consideramos el capítulo “de diario”, no por eso deja de tener importantes Conocimientos sobre la naturaleza de este Reconocimiento, de este “Giro” que Luisa hace sobre la Virgen, Su Madre Santísima, y con el que Jesús obviamente está encantado.

No tenemos muchos comentarios que hacer, y este Giro y la Respuesta de Nuestro Señor lo documentaremos separadamente entre los Giros que debemos hacer diariamente, porque es de gran importancia que reconozcamos la Grande Merced que Nuestro Señor Nos ha hecho al darnos a Su Madre Santísima como Madre Intercesora, Madre Salvadora, pero que obviamente no todos reconocen, ni aun aquellos que profesan su Fe en Cristo.

Estaba pensando en la Santísima Voluntad de Dios diciendo entre mí:

"Qué fuerza mágica tiene esta Divina Voluntad, qué potencia, qué encanto".

Ahora, mientras esto pensaba, mi amable Jesús me ha dicho:

(A) "Hija mía, la sola palabra Voluntad de Dios contiene la potencia creadora, por tanto tiene el poder de crear, transformar, consumir y hacer correr en el alma nuevos torrentes de luz, de amor, de santidad. Sólo en el Fiat se encuentra la potencia creadora, y si el sacerdote me consagra en la hostia, es porque mi Voluntad, a las palabras que se dicen sobre la hostia santa, les dio el poder, así que todo sale y se encuentra en el Fiat. Y si al solo pensamiento de hacer mi Voluntad el alma se siente endulzada, fuerte, transformada, es porque con pensar en hacer mi Voluntad es como si se pusiera en camino para encontrar todos los bienes, ahora, ¿qué será el hacerla?"

Después de esto he recordado que años atrás mi dulce Jesús me había dicho:

"Nos presentaremos ante la Majestad Suprema, escrito sobre nuestra frente con caracteres imborrables: Queremos muerte para dar vida a nuestros hermanos, queremos penas para liberarlos de las penas eternas".

Y decía para mí:

"¿Cómo puedo hacer esto si Él no viene? Lo podía hacer junto con Él, pero por mí sola no sé ir, y además, ¿cómo poder sufrir tantas muertes?"

Y el bendito Jesús, moviéndose en mi interior me ha dicho:

(B) "Hija mía, siempre y a cada instante puedes hacerlo porque estoy siempre contigo, jamás te dejo; y además quiero decirte cómo son estas muertes y cómo se forman: Yo sufro la muerte cuando mi Voluntad quiere obrar un bien en la criatura, y partiéndose de Mí lleva consigo la gracia, las ayudas que se necesitan para hacer aquel bien; si la criatura se presta para hacer ese bien, mi Voluntad es como si multiplicara otra vida; en cambio si la criatura es reacia, es como si sufriera una muerte, ¡oh, cuántas muertes sufre mi Voluntad! La muerte en la criatura es cuando quiero que haga un bien, y no haciéndolo, su voluntad muere a aquel bien, así que si la criatura no está en continuo acto de hacer mi Voluntad, por cuantas veces no la hace, tantas muertes sufre, muere a aquella luz que debería tener haciendo ese bien, muere a aquella gracia, muere a aquellos carismas.

Ahora te digo cuáles son tus muertes con las que puedes dar vida a nuestros hermanos: Cuando te sientes privada de Mí y tu corazón está lacerado y sientes una mano de hierro que te lo oprime, tú sientes una muerte, es más, más que muerte, porque la muerte para ti sería vida; esta muerte podría dar vida a nuestros hermanos, porque esta pena y esta muerte contienen una Vida Divina, una luz inmensa, una fuerza creadora, contienen todo, es una muerte y pena que contienen un valor infinito y eterno, por tanto, ¿cuántas vidas podrías dar a nuestros hermanos? Yo sufriré junto contigo estas muertes, les daré el valor de mi muerte, para hacer salir de la muerte la vida. Entonces, mira un poco cuántas muertes haces: Cuántas veces me quieres y no me encuentras, es para ti una muerte real, porque verdaderamente no me ves, no me sientes; para ti es muerte, es martirio, y lo que a ti es muerte, a los demás puede ser vida".

* * * * *

Aunque nuestra atención puede quedar concentrada en la Revelación de lo que sucede en el momento Eucarístico, cosa que narra en el párrafo 4, en realidad esto es solo un ejemplo, y no es Su Propósito al revelarnos los Conocimientos de este primer Bloque, el Bloque **(A)**. De lo que viene a hablarle a Luisa y a nosotros, es del Divino Querido, la Divina Voluntad en acción, y de la Potencia Creadora expresada en el Fiat. De esto habla en los párrafos 1 al 3, y posteriormente en los párrafos 5 al 7. Dicho de otra manera. Si el párrafo 4 se omitiera, el párrafo sobre el poder sacerdotal, el capítulo seguiría teniendo la Misma Fuerza de Conocimiento que tiene con ese párrafo incluido.

Empecemos pues con el análisis de este Bloque **(A)**.

(1) Hija mía, la sola palabra Voluntad de Dios contiene la potencia creadora, - El problema que conlleva analizar estos Capítulos tan abstractos, es que hay mucho más en lo que no dice, que en lo que dice. Por lo tanto, antes de empezar a analizar lo que dice, debemos tratar de descubrir lo que no dice o implica, y así poder entender mejor lo que dice.

Así pues lo que implica es que en el Vocabulario Divino existe una Palabra, o conjunto de palabras, que se pronuncian Voluntad de Dios, y en esa Palabra o Conjunto de Vocablos está encerrada la Potencia Creadora Divina. Como siempre, la pregunta obligada es: ¿Cómo es de eso de que existen Palabras en este Ámbito de la Divina Voluntad, en cuyo Ámbito todo es intangible, místico, espiritual? Al parecer existen, y si no palabras o vocablos como los conocemos nosotros, quizás pudiéramos decir que existen "Movimientos" específicos de esta Divina Voluntad en acción, que al "iniciarse", son como las palabras que salen fuera de una persona, y llegan a nosotros a través del aire. Este nos parece ser la explicación de Sus Palabras cuando dice: "así que todo sale y se encuentra en el Fiat".

Dicho de otra manera, en este Ser Divino Primordial, la Divina Voluntad, que ha existido siempre y existirá siempre, todo lo que crea, llega a la existencia, por una Extensión de la Luz que Le es propia, un "Movimiento" de esa Luz, que obrando de dentro hacia fuera, da forma y funcionalidad a aquello que esta Divina Voluntad desea que exista. Al "extenderse", hacia aquello que desea crear, esta Divina Voluntad en acción, cambia Su Apelación de Divina Voluntad a Divino Querer, porque ahora está en acto de Querer aquello que va a crear de inmediato. Esto que en teoría, es un proceso separado, nunca lo es, porque no existe un solo "instante", como nosotros medimos las cosas, en que esta Divina Voluntad no esté creando, no esté "extendiéndose" para dar vida, forma y funcionalidad a algo. Por lo tanto, decir Divina Voluntad es decir Divino Querer, porque aunque en la Divina Voluntad hay dos estados, uno de reposo y almacenaje, y otro de actividad y creación, estos "Movimientos" de actividad son tan continuos que son indistinguibles.

Dicho aun de otra manera alterna. Las Palabras "Voluntad de Dios" evocan los conceptos detrás de las Palabras, porque las Palabras que no hablan de algo real son incoherencias que se desechan. Así pues, pudiéramos decir, que cuando Dios, la Divina Voluntad, "Piensa" en Si Misma, se "Contempla" a Si Misma, lo que piensa y contempla, por decirlo de alguna manera, es a Su Potencia Creadora que la expresa para nosotros con las Palabras "Voluntad de Dios", y así algo entendamos.

Un ejemplo quizás ayude. Cuando un autor o un científico termina de escribir una novela o un tratado, Le ponen un título, y aunque ese título en sí mismo no es la obra que se ha realizado, viene a identificarse de tal manera con lo que ese trabajo es, que cada vez que se menciona el título, todos los que lo oyen y conocen la obra literaria o científica, evocan, o Les recuerda lo que esa obra significa, Así pues hablar de la Divina Voluntad es hablar de la Potencia Creadora, es hablar de este Movimiento Continuo de Extensión en todo lo que crea, así como también ya Nos ha dicho que hablar sobre la Divina Voluntad es hablar sobre esta Luz que se manifiesta en todo lo creado, y Le da vida a todo lo creado: "la Vida de la Luz".

(2) por tanto tiene el poder de crear, transformar, consumir y hacer correr en el alma nuevos torrentes de luz, de amor, de santidad. - El Movimiento de esta Luz, la Extensión de esta Luz en nosotros, como en todo lo demás, es capaz de "transformar, consumir y hacer correr en el alma nuevos torrentes de Luz", que toman la forma de, que se Manifiestan cómo, Amor y Santidad para la criatura. Reversemos el concepto empezando por el Objetivo y terminando con la Causa. El Objetivo de la Divina Voluntad respecto de nosotros, es el de hacernos partícipes de Su Ser, pero esta Participación tiene que ser también creada, porque si no fuese también creada, no podría llegar a nosotros, ni ser parte de nosotros. Los medios por los cuales en efecto participamos, también tienen que ser creados para que los podamos recibir, y al acogerlos y hacerlos nuestros, entonces participamos.

Todo este Proceso de Participación que se crea, el Objetivo, toma las características de un Plan Creativo, la Causa, que se Nos va develando poco a poco, en una secuencia ininterrumpida de Sugerencias de Acción, cuyo propósito es hacernos partícipes de algo de Su Ser, de algo que por pequeño que sea, nos hará felices por toda la eternidad. Nunca podremos decir que hemos llegado al Objetivo, como el corredor que llega a la meta, porque esta Participación, Su Objetivo, lo vamos recibiendo momento a momento, en cada Sugerencia Amorosa que Nos envía, y que al aceptarla, participamos. Por tanto, Su Objetivo de hacernos partícipes de la Felicidad Divina no termina con nuestra muerte, ni nosotros debemos pensar que hemos llegado a la meta porque llegamos al Cielo, sino que esta Participación continúa, más intensa entonces de lo que es ahora, porque el Cielo debe ser para nosotros, una extensión amplísima de la Participación que ahora tenemos de Él, a través de las Sugerencias Amorosas de Su Plan de Ac-

ción. Muchas veces hemos hablado, porque así lo hemos leído, que lo *"que empezamos a aprender en la tierra imperfectamente, lo continuaremos estudiando y perfeccionando en el Cielo"*.

(3) Sólo en el Fiat se encuentra la potencia creadora, - Este Movimiento del Ser Divino hacia aquello que se desea crear, esta Extensión de Luz, es la Causa Creativa, porque al extenderse crea, desde dentro de esa Misma Luz, aquello que desea crear, y esto se realiza, porque la Extensión toma la forma de aquello que se quiere crear, y al mismo tiempo, se le da a esa forma, la funcionalidad que esa nueva forma requiere. Cuando ambas cosas ocurren, forma y funcionalidad, la cosa empieza a existir como acto primero, como la primera de una especie cualquiera. Este Conocimiento sobre como la Potencia Creadora actúa, de dentro hacia fuera, viene a entenderse mejor, con el concepto del DNA, el concepto genético, que en la mayor parte de las criaturas obra esta creación de adentro hacia fuera. Pero este concepto de creación de adentro hacia fuera, ocurre en todo lo que existe, porque aun las cosas inertes, son creadas de adentro hacia fuera, por acumulación de capas moleculares, que una encima de la otra, dan la forma y "funcionalidad", si es posible hablar de esta manera, a la cosa inerte. La Extensión de la Divina Voluntad en eso que llamamos inerte, ocurre cuando se crean los componentes atómicos, y luego se van formando la primera molécula de su especie, es decir una molécula que va a utilizar dichos componentes atómicos en formas bien definidas. Así pues la forma, los componentes atómicos que también se han creado y que constituyen a la molécula, y la funcionalidad de dicha molécula que ahora nos hace un servicio, reflejan este mismo plan creativo, aunque la cosa permanezca siempre sin "vida", inerte.

Todo lo que existe, por tanto, sirve un propósito, tiene una funcionalidad, y para que esa funcionalidad pueda expresarse, todo lo creado tiene una forma. No importa que la funcionalidad de algo, llegue a descubrirse miles y miles de años después de creada, podemos tener la seguridad de que su existencia, de que su funcionalidad va a ser descubierta más tarde o más temprano, bien por sí misma, o en conjunción a otras, en el momento en que nosotros, los seres para los que fueron creadas, las necesitamos. Todo fue creado para nosotros, y de todo llegaremos a servirnos.

(4) y si el sacerdote me consagra en la hostia, es porque mi Voluntad, a las palabras que se dicen sobre la hostia santa, les dio el poder, - Aunque como ya hemos dicho, no es un párrafo esencial para el Conocimiento que quiere darnos, sin embargo, debemos utilizarlo para el propósito de reafirmar nuestra explicación. La materia del pan y del vino, materias inertes, cobran sentido creativo, cuando un ser inteligente como Él, como Jesús, el Hijo de María, los utiliza para un Propósito superior al que tenían. Este es el concepto de funcionalidad por utilización que todo lo creado tiene para nosotros.

(5) así que todo sale y se encuentra en el Fiat. - Como ya es Su Costumbre hacerlo, pone segundo lo que es primero. Así parafraseando pudiera haber dicho: "Todo se encuentra en el Fiat, así que de ahí todo sale". Una vez que se ha diseñado o formulado algo por el Brazo Pensante y Diseñador de la Divina Voluntad, cual es la Santísima Trinidad, esa Decisión impulsa, saca fuera este Movimiento, ahora específico, de la Divina Voluntad, y que pudiera decirse, porque hay que expresar esto de alguna manera, que puede verse como una Extensión, una Elongación de la Divina Voluntad, el Amor Divino, el Supremo Hacedor, que primero crea el espacio donde esa nueva cosa creada va a existir, e inmediatamente después, comienza a "construir" de adentro hacia fuera aquello que se desea que exista. Así pues, Su Pronunciamiento de que todo *"se encuentra en el Fiat"*, es totalmente comprensible, puesto que la Naturaleza de Luz de todo lo creado se encuentra en esa Divina Voluntad, y va involucrado en ese Movimiento de Luz que Nuestro Señor llama Fiat.

(6) Y si al solo pensamiento de hacer mi Voluntad el alma se siente endulzada, fuerte, transformada, es porque con pensar en hacer mi Voluntad es como si se pusiera en camino para encontrar todos los bienes, - Todo lo que la Divina Voluntad puede y quiere hacer, comienza con una Intención Suya de crear. Esto envuelve un proceso rapidísimo de diseño, en el que una de las Tres Personas es la Promotora y Responsable, seguido de discusión entre las Tres Divinas Personas sobre cómo realizar o no realizar aquello que se ha diseñado y propuesto por una de Ellas, hasta llegar a un acuerdo en los detalles de lo que se quiere crear. Una vez este Proceso de Diseño termina, proceso que no es distinto de lo que hacemos nosotros, porque la Semejanza en este Proceso es esencial para criaturas dotadas con la Misma Libertad de Voluntad que tienen las Tres Divinas Personas, una vez que termina repetimos, entonces el Amor Divino es el encargado de iniciar el Movimiento de Luz necesario para construir aquello que se ha decidido crear, y en efecto construir lo diseñado, pero siempre con variantes como ya sabemos. Dicho de otra manera, los detalles de "fabricación", están "en manos" del Amor Divino que nunca se repite. Esto también ahora se entiende más fácilmente por las casi infinitas combinaciones que son capaces de ser hechas con los elementos genéticos.

Igual pasa en nosotros, particularmente ahora que vivimos en la Divina Voluntad. Nuestra actuación que ahora viene a estar replicada por la Divina Voluntad que cohabita y obra en nuestro Cuerpo de Luz, comienza con una Sugerencia Amorosa Suya para que hagamos algo que Él quisiera hiciéramos, seguido por un proceso nuestro de decisión de si queremos o no hacer lo que Nos pide. Una vez que la decisión se toma, es “como si se pusiera en camino para encontrar todos los bienes”. Solo es necesaria nuestra decisión libre e informada de querer, para que el Acto de Dios, que es esa Sugerencia, quede casi completado, y la Divina Voluntad, vía el Amor Divino, pueda entregarnos todo aquello que venía encerrado en esa Sugerencia.

(7) ahora, ¿qué será el hacerla? – Hemos separado este párrafo del anterior, porque la entrega aunque ya está en camino a nosotros, o nosotros en camino de recibirla, no “entra” en nosotros hasta que no hagamos de verdad, lo que habíamos decidido hacer. Nada puede sustituir al acto de acogimiento. La intención de dar limosna no es suficiente a menos que en efecto demos la limosna. No necesitamos entrar aquí en disquisiciones de si yo quería pero no puede dar la limosna, porque en ese momento me dio un dolor y hubo que llevarme al hospital, o de si en el momento de cruzar la calle para darle a ese pobre la limosna, me agarró un camión y paré en el hospital. Hablamos de las situaciones normales de la vida, en las que nada impide, excepto solo nosotros mismos, el que completemos el acto sugerido.

* * * * *

Como preámbulo al análisis del Bloque **(B)** debemos recordar al lector lo que lo motiva. Luisa se ha acordado ahora, de algo que el Señor Le dijo hace años, respecto a las muchas muertes que ella sufre con la Privación que experimenta de Él. En primer lugar, entendamos claramente, que Luisa no exagera, que realmente muere, pero muertes muchísimo más fuerte y dolorosas para ella, que si de verdad le hubiera llegado su hora, como se dice vulgarmente. Todo esto lo explica el Señor, y reafirma la naturaleza terrible de estas muertes reales de ella, en el párrafo 6. Pero volviendo al tema principal. En aquella ocasión escribe ahora lo que sucedió, y lo que el Señor dijo en aquella ocasión, y que volvemos a transcribir:

“Nos presentaremos ante la Majestad Suprema, escrito sobre nuestra frente con caracteres imborrables: Queremos muerte para dar vida a nuestros hermanos, queremos penas para liberarlos de las penas eternas”.

Luisa no sabe cómo entender esto, ni ahora, ni antes, y el Señor se lo explica una vez más, y nosotros ahora trataremos también de entenderle. Es importante entender a estas alturas que lo que se ofrece, lo que se presenta ante la Majestad Suprema, son las muertes de Luisa, y las Muertes de Él. Segundo, e igualmente importante, debemos comprender que el Señor habla nuevamente, quizás con más claridad que nunca del “proceso de entrega” de las Sugerencias Amorosas con las que guía nuestras vidas. Y así comenzamos.

(1) Hija mía, siempre y a cada instante puedes hacerlo porque estoy siempre contigo, jamás te dejo; - Comienza Nuestro Señor diciéndole que, en efecto, son muertes las que sufre, y que ella puede sobrevivir a dichas muertes, porque Él está siempre con ella, no solo para estar a su lado cuando las muertes ocurran, sino para resurgirla de dichas muertes; y esto, cuantas veces sea necesario a Sus Planes.

(2) y además quiero decirte cómo son estas muertes y cómo se forman: Yo sufro la muerte cuando mi Voluntad quiere obrar un bien en la criatura, y partiéndose de Mí lleva consigo la gracia, las ayudas que se necesitan para hacer aquel bien; - Comienza el Señor hablando del “proceso de entrega” de la Sugerencia Amorosa, y al mismo tiempo comienza a hablar de Sus Muertes, de esas Muertes que Él sufre continuamente y que presenta ante la Majestad Suprema, y en cuya Presentación une las muertes de Luisa, y las nuestras según las vayamos experimentando si Él así lo quiere.

Una vez más, analicemos el “proceso de entrega”.

- a) **Mi Voluntad quiere obrar un bien en la criatura** - Aunque las Sugerencias son continuas porque todas y cada una son necesarias para que vivamos y “obremos el bien”, el proceso comienza siempre con Él, que quiere dirigirnos, que necesita dirigirnos.
- b) **y partiéndose de Mí lleva consigo la gracia, las ayudas que se necesitan para hacer aquel bien;** - Cuando esa Sugerencia sale de Él, lleva consigo la Gracia, las Ayudas, a, o sea, la capacitación requerida para que

aquella Sugerencia pueda hacerse. Esto ocurre a todos los niveles. Si lo que Nos pide que hagamos cae en la categoría de actos puramente físicos, Él provee lo necesario físicamente para que yo físicamente pueda realizar lo que Me pide. Si la Sugerencia es de carácter espiritual, Él provee lo necesario para que yo espiritualmente, o sea, con Mis Potencias Anímicas, pueda llevar a cabo lo que Me pide.

Dice Él ahora, que cuando a esto que quiere de nosotros, no le prestamos atención, Él sufre una Muerte: “Yo sufro la muerte”. El pensamiento no lo acaba hasta el próximo párrafo, en el que dice que “si la criatura es reacia, es como si sufriera una muerte”. ¿De qué muerte habla aquí el Señor? Hay muchas maneras de interpretar la situación, desde la real hasta la simbólica. Para muchos, todo esto es simbólico, porque, ¿Cómo puede morir el Señor Dios? A lo que respondemos: No hay nada de simbólico, pero es verdad también, que Nuestro Señor Dios no puede ya morir, ni como Dios ni como hombre, pero el acto que Él ha preparado con todo cuidado, si puede morir, y muere, porque no puede realizar la función para la que el acto fue diseñado, y por tanto ese acto queda “disfuncionado”, y todo lo que no funciona y realiza su labor está muerto.

(3) si la criatura se presta para hacer ese bien, mi Voluntad es como si multiplicara otra vida; en cambio si la criatura es reacia, es como si sufriera una muerte, ioh, cuántas muertes sufre mi Voluntad! - Habíamos anticipado la explicación, que ahora puede entenderse mejor, y añade algo que habíamos reservado para explicarlo ahora. Decíamos que el acto muere, porque debemos entender nuevamente, que cuando Dios quiere actuar, necesita infundir vida, necesita infundir funcionalidad a aquello que quiere hacer. Esta Vida sale de esa Divina Voluntad para realizar su cometido, y en nuestro caso, y es el único de los casos en que esto sucede, la criatura puede no querer acoger aquel Acto de Dios, aquella Vida que viene a Él para realizar una función en nosotros, y de esa manera como ya explicamos, “mata” al acto que se había creado para nosotros.

Es muy importante visualizar, cómo toda Sugerencia Amorosa aceptada y ejecutada, multiplica Su Vida en nuestra vida; en otras palabras, hace posible la continuación de nuestra vida, y por tanto la continuación de Su Plan, que se basa en nuestra aceptación, lo más fiel posible, de la secuencia de actos que tiene preparada para cada uno.

Habiendo explicado ahora las “muertes” que sufre Su Voluntad cuando no hacemos lo que quiere, dirigirá Su Atención a las muertes que, como consecuencia, sufre la criatura con su rechazo.

(4) La muerte en la criatura es cuando quiero que haga un bien, y no haciéndolo, su voluntad muere a aquel bien, - Dice el Señor, crípticamente, que “la voluntad (humana) muere a aquel bien”. ¿Qué quiere decir esto? En este caso bien hubiera podido decir que la vida de la persona queda interrumpida por no hacer el acto, y se hubiera entendido mejor. A lo que el Señor se refiere, es que la voluntad humana es la depositaria de todo el hacer humano, o sea, no solo es la potencia que hace lo que la Libertad de Voluntad ha decidido hacer, sino que también es la depositaria de todo lo que hacemos, bueno o malo. Si hace lo que se Le pide, ese Bien recibido se deposita, y al mismo tiempo refuerza la bondad de la criatura, la hace mejor, la ayuda a vivir mejor lo que le queda por vivir y hacer. Si no lo hace, la vida de esa criatura queda interrumpida, en aquel acto, como ya explicamos en el volumen 17, se produce un vacío, un foco de tinieblas, porque hemos rechazado la “Vida de la Luz”, que venía encerrada en el acto, y no recibimos vida, sino se produce en nosotros una pequeña muerte.

(5) así que si la criatura no está en continuo acto de hacer mi Voluntad, por cuantas veces no la hace, tantas muertes sufre; muere a aquella luz que debería tener haciendo ese bien; muere a aquella gracia; muere a aquellos carismas. No hay manera de explicarlo mejor, o más concisamente. Muere a aquella Luz que venía en la Sugerencia, que trae “vida de la Luz”, muere a la Capacitación o Gracia, muere a los Carismas, que es como decir, muere a los dones extraordinarios que acompañaban a aquel acto, y con el que quería favorecerlos. A veces no comprendemos que la vida virtuosa es vida acumulativa de carismas, de dones extraordinarios que se van apilando uno encima del otro, facilitando la ejecución del próximo acto, y embelleciendo más a nuestra alma con estos hábitos continuos.

(6) Ahora te digo cuáles son tus muertes con las que puedes dar vida a nuestros hermanos: Cuando te sientes privada de Mí y tu corazón está lacerado y sientes una mano de hierro que te lo oprime, tú sientes una muerte, es más, más que muerte, porque la muerte para ti sería vida; - Una vez explicado todo el “proceso de entrega” una vez más, Nuestro Señor comienza a hablar de las muertes que sufre Luisa, directamente relacionadas con las Muertes Suyas cuando no hacemos lo que quiere, porque Luisa sufre lo que la Divina Voluntad sufre con nuestros rechazos. Como decíamos en el preámbulo, Nuestro Señor reafirma que Luisa en efec-

to muere, no simbólica, sino realmente. Dice que estas muertes son más duras que la muerte final, porque en la muerte final la criatura es liberada y recibe la felicidad y vida eternas, y dice también que son muertes que ella puede utilizar con gran provecho, para ella y para nosotros. Dice claramente que con estas muertes, “tu puedes dar vida a nuestros hermanos”.

(7) esta muerte podría dar vida a nuestros hermanos, porque esta pena y esta muerte contienen una Vida Divina, una luz inmensa, una fuerza creadora, contienen todo, es una muerte y pena que contienen un valor infinito y eterno, por tanto, ¿cuántas vidas podrías dar a nuestros hermanos? – Repite el concepto de “dar vida a nuestros hermanos”, diciendo que esta muerte contiene una Vida Divina. Explicamos. Cuando el acto es rechazado y vuelve a Él, la Vida de la Luz que esa Sugerencia contenía, vuelve a Él, y como Él hace partícipe a Luisa, y a nosotros, de todo lo que a Él Le sucede, ese rechazo, muerte, y también Vida pasan a través de Él, y van a Luisa, y ahora Luisa puede “pasarlas adelante”, y dársela a sus hermanos, en forma universal: “¿cuántas vidas podrías dar a nuestros hermanos?”

Este concepto de “pasar adelante” de “dar vida a nuestros hermanos”, necesita ser explorado ampliamente, porque nos trae una perspectiva totalmente desconocida por todos hasta que leemos este capítulo. La manera de explicar esto es difícil y necesitamos usar término coloquiales de los que nos excusamos anticipadamente.

Hasta ahora pensábamos que muchas de las Sugerencias Amorosas que recibíamos los que vivimos en la Divina Voluntad, tenían que ver exclusivo a nosotros, con nuestro Plan, pero ahora comprendemos que cuando esas Sugerencias Amorosas llegan a nosotros, con ellas vienen muchas de las Sugerencias Amorosas rechazadas por otros, para que no queden sin ser hechas, para que no queden desperdiciadas, sino que las hagamos nosotros, y por tanto hechas. Todo tiene que ver con el valor que tiene un Acto de Dios que porta una Vida Divina, Valor que Nuestro Señor tan elocuentemente explica en este párrafo.

Un ejemplo quizás ayude. Cuando ahora, yo siento la necesidad de hacer una obra de caridad, cuando siento la Sugerencia en mí, antes de leer este capítulo yo hubiera pensado que esa Sugerencia venía a mí exclusivamente, como parte de mi Plan de vida, pero ahora comprendo que la Sugerencia, en efecto, viene a mí para que yo haga lo que a mí me corresponde hacer, pero también viene para que yo complete las obras de caridad que otros no hicieron, porque “convoyada”, o “a caballo” de Mi Sugerencia, vienen otras Sugerencias anteriormente rechazadas, y así al yo hacer Mi Sugerencia resulta que hago todas las otras Sugerencias que venían con la mía. La Vida Divina que esos Actos de Dios rechazados contenían, pueden ahora dar vida a otros seres humanos que la necesiten. La Distribución de esos Bienes, y la identidad de los que los reciben, queda todo en Sus Manos, pero soy yo, el canal que permite que esto se realice.

Digámoslo de otra manera. Pensemos ahora que la Divinidad prepara millones de Sugerencias Amorosas de la misma “clase” o “especie”, para millones de seres humanos que las necesitan. Pensemos también como muchas de dichas Sugerencias quedan rechazadas y por tanto desperdiciadas, y digamos que esos Actos de Dios son depositados en la Divina Voluntad, presumiblemente en la Humanidad de Nuestro Señor, a la espera de que los seres humanos que lleguen a vivir en la Divina Voluntad, conociendo todo esto, acepten el rol de recoger dichos Actos Rechazados, los hagan suyos, y los “pasen adelante”, para beneficio de nuestros hermanos.

(8) Yo sufriré junto contigo estas muertes, les daré el valor de mi muerte, para hacer salir de la muerte la vida. - Y comoquiera que todo lo que sucede con nosotros, tiene Él que intervenir, definitivamente aprendemos ahora, que esa valoración de nuestra muerte, y esa entrega a nosotros de esa Vida de la Luz que había encerrado en la Sugerencia puede venir a nosotros, porque Él da a esa Vida de la Sugerencia, el valor de Su Misma Muerte, no la Muerte Redentora, sino la muerte que sufre Él con la Sugerencia Rechazada, y de esa forma, al pasarnos Su Muerte, recibimos también la Vida de la Luz que había vuelto a Él.

(9) Entonces, mira un poco cuántas muertes haces: Cuántas veces me quieres y no me encuentras, es para ti una muerte real, porque verdaderamente no me ves, no me sientes; para ti es muerte, es martirio, y lo que a ti es muerte, a los demás puede ser vida. – Termina con una nueva reafirmación de lo dicho.

Resumen del capítulo del 25 de Diciembre de 1920: (Doctrinal) - Pagina 244 - La Suerte Sacramental -

Encontrándome en mi habitual estado, me he encontrado fuera de mí misma, y junto con Jesús hacía un largo camino, y en este camino ahora caminaba con Jesús, ahora me encontraba con la Mamá Reina; si desaparecía Jesús me encontraba la Mamá, y si desaparecía la Mamá encontraba a Jesús; en este camino me han dicho muchas cosas; Jesús y la Mamá eran muy afables, con una dulzura que encantaba, y yo he olvidado todo, mis amarguras, aun sus mismas privaciones, creía que no los perdería más. ¡Oh, cómo es fácil olvidar el mal ante el bien! Ahora, al final del camino la Celestial Mamá me ha tomado en sus brazos, yo era pequeña, pequeña y me ha dicho:

"Hija mía, quiero confirmarte en todo".

Y parecía que con su santa mano me signara la frente, como si escribiera y pusiera un sello; después como si escribiera en los ojos, en la boca, en el corazón, en las manos y pies, y luego ponía en ellos el sello. Yo quería ver lo que Ella me escribía, pero no sabía leer lo escrito, sólo en la boca he visto unas letras que decían: "Aniquilamiento de todo gusto". Y de inmediato he dicho: "Gracias Mamá que me quitas todo gusto que no sea Jesús". Quería comprender más, pero la Mamá me ha dicho:

"No es necesario que lo sepas, ten confianza en Mí, te he hecho lo que se necesitaba".

Me ha bendecido y ha desaparecido, y me he encontrado en mí misma. Después ha regresado mi dulce Jesús, era un tierno niño, gemía, lloraba y temblaba por el frío; se ha arrojado en mis brazos para que lo calentara; yo me lo he estrechado fuerte, fuerte, y según mi costumbre me fundía en su Querer para encontrar los pensamientos de todos junto con los míos y circundar al tembloroso Jesús con las adoraciones de todas las inteligencias creadas; las miradas de todos, para hacerlas mirar a Jesús y distraerlo del llanto; las bocas, las palabras, las voces de todas las criaturas, a fin de que todas lo besaran para no hacerlo gemir y con su aliento lo calentaran. Mientras esto hacía, el niño Jesús no gemía más, ha cesado de llorar, y habiéndosele quitado el frío me ha dicho:

"Hija mía, ¿has visto qué cosa me hacía temblar, llorar y gemir? El abandono de las criaturas. Tú me las has puesto a todas en torno a mí, me he sentido mirado, besado por todas y he calmado mi llanto, pero has de saber que mi suerte Sacramental es más dura aún que mi suerte infantil: La gruta, si bien fría, era espaciosa, tenía aire para respirar; la hostia también es fría, es tan pequeña que casi me falta el aire. En la gruta tuve un pesebre con un poco de heno por lecho, en mi Vida Sacramental aun el heno me falta, y por lecho no tengo más que metales duros y helados. En la gruta tenía a mi amada Mamá que frecuentemente me tomaba con sus purísimas manos y me cubría con besos ardientes para calentarme, me calmaba el llanto, me nutría con su leche dulcísima; todo lo contrario en mi Vida Sacramental, no tengo una Mamá, si me toman, siento el toque de manos indignas, manos que huelen a tierra y a estiércol; ¡oh! cómo siento más esta peste que la del estiércol de la gruta, en vez de cubrirme con besos me tocan con actos irreverentes, y en vez de leche me dan la hiel de los sacrilegios, de los descuidos, de las frialdades. En la gruta, San José no dejó que me faltara una lamparita de luz en las noches; aquí en el sacramento, ¿cuántas veces quedo en la oscuridad, aun en la noche? ¡Oh! cómo es más dolorosa mi suerte Sacramental, cuántas lágrimas ocultas no vistas por ninguno, cuántos gemidos no escuchados. Si te ha movido a piedad mi suerte infantil, mucho más te debe mover a piedad mi suerte Sacramental".

* * * * *

Aunque lo hemos catalogado Doctrinal por las Enseñanzas que contiene, en realidad el capítulo es "de diario", porque transcurre en una Descripción muy bella de un pasear con Jesús y Su Madre alternativamente, paseo que obviamente debió ser como un anticipo del pasear eterno del Cielo junto con Jesús y Su Madre. Luego el capítulo habla sobre una serie de conversaciones entre Luisa y Nuestra Señora, y entre Luisa y Jesús Niño.

No hay mucho que comentar sobre la conversación entre Nuestra Señora y Luisa, excepto que lo que hace Nuestra Señora es, que *"quiero confirmarte en todo"*, y más adelante Su Afirmación de que Luisa no necesita entender nada: Dice que *"Yo he hecho lo que se necesitaba hacer"*.

Obviamente, Nuestra Señora y Jesús, no quieren hablar de este nuevo misterio de Amor por Luisa. Como ya hemos leído, Luisa cree haber visto lo que la Virgen había escrito en sus labios, cuando Le sellaba la boca, y esto nos lleva a pensar que esta Labor repentina de Nuestra Madre Santísima, tiene algo que ver con la eliminación total de cualquier impropiedad en lo que Luisa pudiera hacer de ahora en adelante, con alguno de sus sentidos corporales y potencias espirituales. El Misterio es aun más profundo, puesto que es Nuestra Señora la que realiza esta Labor, y parece realizarla con toda Su Autoridad. Para nada habla Nuestra Señora de que a Ella le han encomendado esta

Misión, sino que sencillamente la está haciendo, porque *"se necesitaba hacer"*. Y dejamos de hablar de este Acto Misterioso de Nuestra Señora, porque mientras más hablamos mas descubrimos nuevos Misterios en la Relación de Nuestra Señora con el resto de los Miembros de la Familia Divina, que no tenemos manera de considerar.

La Segunda parte del capítulo que transcurre también en una Conversación entre Jesús Niño y Luisa, tampoco requiere mayores explicaciones, todo está claro y entendible. Jesús quiere que Luisa, y nosotros, comprendamos Sus Sentimientos respecto a cómo se siente Sacramentado, encerrado en esa Hostia.

Sus Palabras parecen indicar que la Persona Suya que ha sacramentado es la de cuando era niño pequeño. Pensamos que esto hace porque quiere indicarnos la única otra época de Su Vida en la que estuvo más desvalido, a saber, cuando era un pequeño bebé recién nacido. Dicho de otra manera. Desvalido estuvo cuando fue Crucificado y Alzado en la Cruz, y desvalido estuvo cuando era un pequeño bebé que dependía en todo de Su Madre y Padre Adoptivo, San José. Aparte de los muchos y bellos, y enternecedores pasajes que Nuestro Señor describe, particularmente para nosotros los que preparan estas Guías de Estudio, es aquel pasaje en el que el Señor dice, sobre la lamparita de aceite que San José nunca dejó que Le faltara por las noches, y que presumimos está detrás de la costumbre, que presumimos sea ley canónica, de que donde quiera que el Señor está sacramentado, debe haber una lámpara votiva que Le alumbre. Preguntamos nosotros: ¿será acaso la razón por la que a algún Papa, o Exegeta sugirió que esto se hiciera, y no habrá sido el Mismo Señor que Le sugirió a ese Papa o Exegeta que hiciera lo mismo que San José hizo por Él, en esa otra época de gran desvalimiento?

Lo que es importante entender de todo esto es, que nosotros debemos pensar frecuentemente en el Abandono de casi todos, que experimenta Nuestro Señor, que es mucho más cruel ahora que ha querido permanecer con nosotros Sacramentado, que en ninguna época anterior de Su Vida, excepto por supuesto, esa misma época que rememora estando entre nosotros Sacramentado, Crucificado y Alzado en la Cruz.

Resumen del capítulo del 5 de Enero de 1921: (Doctrinal) – Pagina 247 -

Continuando mi habitual estado, estaba rezando, y mientras rezaba intentaba entrar en el Querer Divino, y entonces, haciendo mío todo lo que existe en el Querer Divino, del cual nada escapa, pasado, presente y futuro, y yo haciéndome corona de todos, a nombre de todos llevaba mi homenaje ante la Divina Majestad, mi amor, la satisfacción, etc.

Entonces mi siempre amable Jesús, moviéndose en mi interior me ha dicho:

"Hija mía, la verdadera vida del alma hecha en mi Querer, no es otra cosa que la formación de su vida en la mía, dar mi misma forma a todo lo que ella hace. Yo no hacía otra cosa que poner en vuelo en mi Querer todos los actos que hacía, internos o externos, ponía en vuelo cada pensamiento de mi mente, el cual volando sobre cada pensamiento de criatura, porque todos existían en mi Querer, el mío, sobrevolando sobre todos, hacía como corona de cada inteligencia humana y llevaba a la Majestad del Padre el homenaje, la adoración, la gloria, el amor, la reparación de cada pensamiento creado; y así mi mirada, mi palabra, el movimiento, el paso. Ahora, el alma para hacer vida en mí Querer, debe dar la forma de mi mente a la suya, la forma de mi mirada, de mis palabras, de mi movimiento, a los suyos. Entonces, haciendo esto, pierde su forma y adquiere la mía, no hace otra cosa que dar continuas muertes al ser humano y continua vida a la Voluntad Divina; así el alma podrá completar la Vida de mi Voluntad en ella, de otra manera jamás será cumplido este prodigio, esta forma del todo modelada sobre la mía. Es sólo mi Querer, porque es eterno e inmenso, el que hace encontrar todo: el pasado y el futuro lo reduce a un solo punto, y en este solo punto encuentra todos los corazones palpitantes, todas las mentes en vida, todo mi obrar en acto, y el alma haciendo suyo este mi Querer, hace todo, satisface por todos, ama por todos, y hace bien a todos y a cada uno como si todos fueran uno solo. ¿Quién jamás puede llegar a tanto? Ninguna virtud, ningún heroísmo, ni siquiera el martirio pueden estar de frente a mi Querer; todos, todos quedan atrás del obrar en mi Voluntad, por eso sé atenta y haz que la misión de mi Querer tenga cumplimiento en ti".

* * * * *

(1) Hija mía, la verdadera vida del alma hecha en mi Querer, no es otra cosa que la formación de su vida en la mía, dar mi misma forma a todo lo que ella hace. – Como es Su Costumbre anuncia el tema de este Pronunciamiento en el párrafo 1.

Aunque puede parecer en un principio que está hablando de "imitarle", de "seguirle", como ya Nos ha dicho a través de los Evangelistas, no es de esa Imitación o Seguimiento Evangélico del que habla, porque allá hablaba de la Imitación de Sus Virtudes, de Su Amor Benevolente y Caritativo, y de Conversión a esta nueva Vida cristiana a la que Nos llama, y por cuya Conversión podemos salvarnos, sino que habla de "formación de su vida (la nuestra) en la Mía", y esta llamada a formar esta segunda vida en la Divina Voluntad que ahora tenemos, como Él formó la Suya, "dar mi misma forma a todo lo que ella hace", solo puede hacerla, ahora que Nos ha concedido el Don de vivir en la Divina Voluntad.

A estas alturas, no deberíamos tener necesidad de enfatizar que no se trata de modelar nuestra vida a la de Él, en Su Vida Corporal/Espiritual, en Su Vida Redentora, que eso también tenemos que hacer, sino que se trata de modelar o formar nuestra segunda vida, la vida en la Divina Voluntad, a Su Segunda Vida también vivida por Él en la Divina Voluntad.

Como de costumbre, nos preguntamos: ¿Qué significa dar "Mi Misma Forma a todo lo que ella (la criatura) hace"? En todas las clases y en estos análisis nuestros, siempre llamamos la atención a todos, a que cuando el Señor utiliza ciertas Palabras, Verbos, giros coloquiales, etc., una vez dichas, su significado permanece inalterable en todos los Escritos.

El verbo "formar", viene definido en el Diccionario, como "dar forma", y "forma" viene definida como "figura exterior de la materia", y también como: "formula y modo de proceder en una cosa". Ahora bien: ¿para qué sirve la forma exterior de la materia, no es el espíritu lo que cuenta? ¿No nos han enseñado que la materia no es importante, que lo importante es el espíritu?

Así pensamos muchos, porque somos medio románticos, y siempre nos parece que nuestro cuerpo nos traiciona continuamente, pero para el Señor, la funcionalidad y vida de algo, sigue a la forma que Le ha dado a ese algo, y por tanto, si no hay forma ¿cómo puede haber funcionalidad? Dicho de otra manera, para que el caballo viva y funcione como ha sido diseñado, tuvo que dársele la forma adecuada para que cumpliera dicha funcionalidad. Así pues, la funcionalidad sigue a la forma, y la forma acomoda a la funcionalidad. La una sin la otra no pueden existir.

Dicho ahora con todo su impacto, aplicado a la enseñanza del capítulo. No se puede vivir en la Divina Voluntad, si no le damos a esta vida nuestra, la misma forma, la misma "figura exterior", que tuvo la Vida que Él vivió en la Divina Voluntad, porque entonces y solo entonces, la funcionalidad de esta Vida que Nos ha regalado, puede llegar a realizarse, como se realizara la funcionalidad de Su Vida vivida en la Divina Voluntad.

Es por tanto nuestro deber inexcusable el tratar por todos los medios de averiguar como Él vivía, que es lo que hacía, o sea, la figura exterior de Su Vida en la Divina Voluntad, y de esa manera apropiarnos de la funcionalidad de Su Vida en la Divina Voluntad. Necesitamos modelar, darle la misma figura exterior a nuestra propia vida, para que lleguemos a conseguir nuestra propia funcionalidad en la Divina Voluntad, en la medida que eso nos sea posible, o mejor dicho, en la medida en que Él Nos deje hacerlo. Ya todos deben saber porqué decimos esto. Por mucho que tratemos no podremos hacer todo lo que Él hizo, ni tan bien como Él lo hizo, pero eso no impide que modelemos la vida en la Divina Voluntad que Nos permita vivir mientras somos viadores.

Expandimos un poco más lo dicho. Debemos salirle al paso a un punto importante que siempre causa conmoción en todos los que se enfrentan a la dificultad que conlleva imitar Su Vida, tanto la Vida de las Virtudes, como esta Vida en la Divina Voluntad. El punto es el siguiente: Nunca vamos a hacer las cosas con la misma perfección con las que Él las hacía, pero no implica eso que no debemos tratar de hacerlo, y que cuando inevitablemente no lo hagamos como Él, no nos desesperemos, ni nos desalentemos. Lo que importa es hacer, es modelar nuestra vida en la Divina Voluntad con la de Él, porque la forma es necesaria para que la funcionalidad se cumpla, aunque esa funcionalidad no se realice a la perfección. Un ejemplo quizás ayude. A nadie se le ocurre que un ciego sea menos ser humano que otro que ve, u otro que por ser más atlético que uno, es más humano. Todos somos seres humanos, porque lo que se supone que constituye a un ser humano, la figura, la forma, todos la tenemos: todo lo que hace un ser humano, lo hacemos todos, unos mas y otros menos, pero lo hacemos.

Y con este análisis del párrafo 1, desembocamos en el párrafo 2, en el cual Nuestro Señor comienza a anunciar una de las "cosas" que hacía, y que nosotros debemos tratar de hacer igual, o sea, la forma o manera en la que Él lo hacía, y entonces la funcionalidad de nuestra vida en la Divina Voluntad, adquiere un matiz más de la funcionalidad de Su Propia Vida.

En todo lo que resta del capítulo, no debemos confundir el “ejemplo” de algo que hacía, y que Nos da en los párrafos 2 al 4, con Su Objetivo de explicarnos, que todo lo que Nos enseña, y que llegamos a leer, es parte integral de este proceso de formar nuestra Vida en la Divina Voluntad, porque todo lo que Nos enseña y pide que hagamos, en este caso girar, Él también lo hacía. Así pues, el Giro que hace en este capítulo, no es un mero ejemplo que lo que debemos hacer, sino que es algo que debemos hacer, tal como Él lo describe, en la medida de nuestras posibilidades.

(2) Yo no hacía otra cosa que poner en vuelo en mí Querer todos los actos que hacía, internos o externos, - Comienza ahora con el segundo e igualmente importante Conocimiento del Capítulo. Si queremos darle forma a nuestra vida en la vida en la Divina Voluntad, no podemos seguir pensando, que la actividad de girar se define porque hacemos giros específicos, que debemos continuar haciendo, sino que girar para el Señor, es pensar en forma de giros, es vivir como si siempre se estuviera girando.

¿Imposible? Por supuesto que no, pero difícil sí. ¿Podemos hacerlo como Él lo hacía? Por supuesto que no. ¿Debemos atormentarnos porque no podemos? Por supuesto que no. ¿Debemos por tanto, abandonar la enseñanza sin tratar de cumplirla, y de esa manera dejar de modelar, formar nuestra vida en la Divina Voluntad, como la de Él? Por supuesto que no. Claramente dice en el párrafo 5 que “el alma debe dar la forma de mi mente a la suya”. No hay equívoco en todo esto. Tenemos que tratar de hacerlo.

Dice claramente, que Él no hacía otra cosa que “poner en vuelo en Mí Querer a todo lo que hacía”. “Poner en vuelo” conlleva una actitud permanente, no un acto aislado. Pero sigamos estudiando el próximo párrafo para entender lo que hacía, porque formar o modelar no es solamente una actitud, sino que tiene sus propias reglas de conducta, que Él llama en los volúmenes anteriores, “Mis Modos”.

(3) Ponía en vuelo cada pensamiento de mi mente, el cual volando sobre cada pensamiento de criatura, porque todos existían en mi Querer, el mío, sobrevolando sobre todos, hacía como corona de cada inteligencia humana, y llevaba a la Majestad del Padre el homenaje, la adoración, la gloria, el amor, la reparación de cada pensamiento creado; - Explica el proceso de girar como actitud permanente y destaca los siguientes elementos que Le dan vida a esta actitud permanente de girar.

- a) “Poner en vuelo cada pensamiento de mi mente” significa, que lo que uno piensa en esta vida en la Divina Voluntad, no puede quedar encerrado en esta nueva Vida, sino que debe salir de mí con la intención de entrar en el Ámbito de la Divina Voluntad, porque ese es el destino de todo mi actuar; y esto que dice del pensamiento de Su Mente, lo podría decir de todo lo demás que hacía, como dirá en el párrafo 4, cuando dice: “así Mi mirada, Mi palabra, Mi movimiento, Mi paso”.
- b) “el cual volando sobre cada pensamiento de criatura,” significa que debemos visualizar nuestro pensamiento como que está sobre el pensamiento de todos los demás que piensan, por supuesto, pero que no viven en la Divina Voluntad.
- c) “hacia como corona de cada inteligencia humana” - Esta visualización debe conllevar de inmediato a nuestra entendimiento, que en esta vida en la Divina Voluntad, estamos mejorando los pensamientos de todas las demás criaturas, estamos recubriendo sus pensamientos con los nuestros. Estamos coronando cada inteligencia humana, y coronando cada pensamiento.
- d) y llevaba a la Majestad del Padre el homenaje, la adoración, la gloria, el amor, la reparación de cada pensamiento creado – Así terminamos con esta visualización de lo que sucede cuando tenemos una actitud de girar continua diciendo, que los pensamientos de todos, coronados por los nuestros, lleva todos estos pensamientos delante de la Majestad Suprema, delante de la Divina Voluntad.

Toda esta visualización de lo que sucede continuamente con nuestros pensamientos, es de extrema importancia para formar esta nueva Vida en la Divina Voluntad; porque de nuevo, los pensamientos que en nuestra nueva vida pensamos, aunque parezca que parten de nuestra inteligencia humana, no sucede así, sino que parten de la Inteligencia Divina que habita en nuestro Cuerpo de Luz, y van formando a nuestra Inteligencia Divina, la van desarrollando, y estamos obligados a desarrollar esta Vida en forma continua. Esta vida está siendo vivida en el Ámbito de

la Divina Voluntad, pero su origen está en esta realidad nuestra, porque cohabita con nosotros que somos criaturas viadoras.

(4) y así mi mirada, mi palabra, el movimiento, el paso. – Todo esto que ha dicho de Sus pensamientos lo dice ahora del resto de Sus actos humanos, sin excluir ninguno, porque todos Sus Actos sobrevolaban, Sus Miradas recubrían las miradas de todos, Sus palabras, Sus movimientos, Sus pasos de todas las demás criaturas, los mejoraban, los recubrían, los llevaban con los de Él delante de la Majestad Suprema, como llevaba los pensamientos.

(5) Ahora, el alma para hacer vida en mí Querer, debe dar la forma de mi mente a la suya, la forma de mi mirada, de mis palabras, de mi movimiento, a los suyos. - Recalca ahora que “la forma de Mi Mente” debe ser la nuestra, y a Su Mente, viviendo en la Divina Voluntad, la forman Sus Pensamientos. “La forma de Sus Ojos” debe ser la nuestra, y a Sus Ojos, viviendo en la Divina Voluntad, los forman Sus Miradas. Y no proseguimos porque creemos haber expuesto el punto con el que comenzamos nuestro análisis, y que ahora repetimos. La Mente, los ojos, las cuerdas vocales, etc., son la forma, son la figura exterior que se materializa, y la funcionalidad de estos órganos y sentidos corporales, son los pensamientos, las miradas, las palabras, etc. Sin embargo, si la funcionalidad es puesta al servicio de una meta superior, de una meta divina, la forma queda entonces sublimada, o sea, la mente, los ojos, las cuerdas vocales del que vive en la Divina Voluntad, adquieren Forma Divina, como la adquiriría Él. De nuevo: la forma hace posible la funcionalidad, y la funcionalidad afecta la forma, y le imprime un carácter específico, afín a la funcionalidad realizada.

(6) Entonces, haciendo esto, pierde su forma y adquiere la mía, no hace otra cosa que dar continuas muertes al ser humano y continua vida a la Voluntad Divina; - El Señor reafirma el resultado final de este ejercicio continuo que damos a nuestra a figura exterior, a nuestra forma, con esta actividad que Él quiere que ocurra continuamente. Sin embargo, entendamos nuevamente. Aunque toda esta funcionalidad tiene su origen en actos del cuerpo/alma humana, en realidad afecta no solo a nuestra forma humana convencional, sino que afecta y condiciona a nuestro Cuerpo de Luz, lo va formando cada vez más parecido al de Él, no solamente en Su Forma humana, sino en la Forma Divina de Su Propio Cuerpo de Luz.

(7) así el alma podrá completar la Vida de mi Voluntad en ella, de otra manera jamás será cumplido este prodigio, esta forma del todo modelada sobre la mía. – El verbo operativo, súper importante de este párrafo, es el verbo completar. ¿Por qué es tan importante? Porque la confirmación de la Vida en Su Voluntad parece como que depende de este ejercicio continuo de formar nuestra vida en la Divina Voluntad a la de Él. El Señor es súper específico en esto. Dice que “de otra manera jamás será cumplido este prodigio, esta forma del todo modelada sobre la mía”.

(8) Es sólo mi Querer, porque es eterno e inmenso, el que hace encontrar todo: el pasado y el futuro lo reduce a un solo punto, y en este solo punto encuentra todos los corazones palpitantes, todas las mentes en vida, todo mi obrar en acto, - Comienza ahora con el tercero de los Conocimientos importantes de este capítulo. Está relacionado con los anteriores Conocimientos de este capítulo, pero viene con dificultades adicionales relativas al Conocimiento de “reducirlo todo a un solo punto”, y que en virtud de esta reducción, hace posible que hagamos lo que Nos ha pedido que hagamos. Explicamos más, y vamos a hacerlo con ejemplos.

Supongamos que queremos transportar grandes cantidades de data a través del internet, y para que sea más fácil y rápido, “comprimimos” esa data, y lo hacemos eliminando “espacios”. Queremos reducir el tamaño de un libro, y en vez de dejar un espacio en blanco entre párrafo y párrafo, como hacemos aquí nosotros, juntamos todos los párrafos, y la separación entre párrafo y párrafo la hacemos indentando el párrafo que empieza. Podemos asimismo, reducir el tamaño de la letra y hacer el libro aun más compacto. Estamos “comprimiendo” el texto que enviamos, el libro que queremos publicar.

Pues bien, para Dios, para la Divina Voluntad, toda realidad separada, la nuestra y otras que creemos deben existir, está “comprimida”, y lo que se ha eliminado en esta compresión es el factor tiempo, y el factor materia para dejar al acto humano puro y sin elementos “extraños”, dejando solamente la esencia misma del acto realizado. Lo que va a suceder en cada una de nuestras vidas en la tierra, ya ha sucedido en la “corrida de ensayo”, y para un Observador Omnipotente y Omnividente, como lo es Dios, el ver de un golpe y completamente todas y cada una de las vidas humanas, particularmente aquellas que en este momento “están” viviendo, según van viviendo, en la “corrida de ensayo” y en la realidad, es sencillo.

Antes de proseguir, necesitamos que el lector entienda que este "punto" del que habla Nuestro Señor, no es el "punto" definido por un matemático; goza de alguna de sus "propiedades", pero no todas. El "punto" al que el Señor dice todo queda reducido, y añadimos nosotros, condensado, al eliminársele a los actos los factores de tiempo y materia, describe su posición dentro del Ámbito de la Divina Voluntad, pero también implica que en dicho "punto", los actos no se encuentran desordenados, sino clasificados por especie de virtud. Mas sobre esto cuando estudiemos el próximo capítulo de este volumen 12, el del 7 de Enero de 1921, párrafo 4, y lo que continuaremos diciendo en el resto de este párrafo.

Pues bien, en este párrafo Nuestro Señor Nos informa que una de las prerrogativas de vivir en la Divina Voluntad, que es actuar como Dios actúa, toma realidad en nosotros, porque el Divino Querer, la Divina Voluntad en acción, permite a los que viven en la Divina Voluntad, que **"podamos encontrar todo: el pasado, el presente y el futuro"**, como si todo estuviera comprimido en un solo punto. Esto permite que nuestra actividad de pensamiento, palabra, obra, etc., a favor de nuestros hermanos no necesite "desplazarse" por todo el Ámbito de la Divina Voluntad, sino que puede concentrarse en un solo punto, porque en ese "punto" el objeto de nuestra actividad en la Divina Voluntad a favor de ellos, puede ser aplicado a todos y de un solo golpe. Y no tratamos de explicar mas ahora, porque en realidad nos faltan las palabras escritas, y dejamos el tópico para discusión en las clases.

El famoso matemático griego Arquímedes decía, y esta frase suya es bien famosa, que si a Él se le daba una palanca suficientemente grande y un punto donde apoyar dicha palanca, él podía mover al mundo de su lugar. Todo esto por supuesto expresado, no como tontería ilógica, sino para indicar su admiración por haber descubierto las leyes de la palanca en la aplicación de fuerza multiplicada a operaciones físico-mecánicas que realizamos a millares, y cómo, en efecto, si tuviéramos en nuestras manos algo suficientemente grande, pero mucho más pequeño que el mundo, podríamos mover esta mega masa del mundo.

Así para nosotros, los seres humanos, no tenemos necesidad de recorrer todo el mundo, y todos los tiempos pasados, presentes y futuros, para aplicar la "palanca" de nuestra Actividad reparadora, agradecedora, etc., porque eliminado el tiempo y la materia, todos los actos humanos están en el mismo plano existencial, cual es: ahora. Este concepto de ahora, es siempre el mismo, no depende del tiempo, porque lo que se nos permite hacer es aplicar nuestra actividad a todos los actos humanos de la misma especie que están ahora frente a nosotros, y este ahora no cambia, porque este ahora se refiere a las vidas humanas como han sido ya vividas en la "corrida de ensayo".

Volviendo a los párrafos iniciales, podemos comprender que nuestro pensamiento puede cubrir y coronar todos los pensamientos humanos, porque nuestro pensamiento no tiene que buscar por todos lados a los pensamientos humanos que queremos cubrir, sino que Dios los tiene reducidos delante de Él y concentrados en un solo sub-punto, una clasificación dentro del "punto" general de Origen que constituye nuestra realidad separada, y es sobre ese "sub-punto" que nosotros podemos aplicar nuestra actividad Divina, y coronarlos a todos.

La mente queda aturullada en esta explicación, y no seguimos.

(9) y el alma haciendo suyo este mí Querer, hace todo, satisface por todos, ama por todos, y hace bien a todos y a cada uno como si todos fueran uno solo. – Si nosotros así lo queremos, y ahora que lo sabemos, y que sabemos lo que podemos hacer, definitivamente queremos este Privilegio de estar con Dios en el Punto en donde todo se encuentra y se ha concentrado, podemos hacer como Él, Jesús, el Hijo de María, hizo, y continúa haciendo a través de nosotros, que es **"hacer por todos, satisfacer por todos, amar por todos, hacer bien a todos y a cada uno como si todos fueran uno solo"**.

(10) ¿Quién jamás puede llegar a tanto? Ninguna virtud, ningún heroísmo, ni siquiera el martirio pueden estar de frente a mi Querer; - El Mismo Señor Omnipotente queda maravillado de esto que Él puede hacer, y más aun, de esto que ahora Nos permite hacer, semejándonos a Él en la más sublime de Sus Actividades. Hablar de esto es casi imposible, y entenderlo definitivamente lo es, porque no estamos equipados en nuestra forma y funcionalidad para esta Tarea Divina inconcebible, pero... dice el Señor, Dios Nuestro, que es posible, y que Le es concedido a cada ser humano que acepte, y viva en la Divina Voluntad.

(11) todos, todos quedan atrás del obrar en mi Voluntad, por eso sé atenta y haz que la misión de mi Querer tenga cumplimiento en ti. – Esta exhortación final va siempre dirigida a nuestra libertad de voluntad. Es inconcebible para Nuestro Señor el que podamos rechazar este Privilegio, y que no querramos utilizarlo para bien de todos, pero... siempre deja la puerta abierta para que lo rechacemos, si no por rechazo directo, por deja-

dez, por vagancia, por indiferencia. Necesitamos aplicarnos a esta Labor, necesitamos quererla, porque de esta manera, Él puede aplicarse Él Mismo, a través de nosotros, a esta Labor tan necesaria de continua Redención y ahora Santificación en la Divina Voluntad.

Resumen del capítulo del 7 de Enero de 1921: (Doctrinal) – Pagina 249 -

Encontrándome en mi habitual estado, mi siempre amable Jesús ha venido y me ha rodeado el cuello con su brazo; después se ha acercado a mi corazón, y tomándose entre sus manos su pecho, lo apretaba sobre mi corazón y de ahí salían ríos de leche, y de esos ríos de leche llenaba mi corazón, y después me ha dicho:

(A) "Hija mía, mira cuánto te amo, he querido llenar todo tu corazón de la leche de la gracia y del amor, así que todo lo que dirás y harás no será otra cosa que el desahogo de la gracia de la que te he llenado. Tú nada harás, sólo pondrás tu querer en mi Voluntad y Yo haré todo; tú no serás otra cosa que el sonido de mi voz, la portadora de mi Querer, la destructora de las virtudes en modo humano y la que hará resurgir las virtudes en modo divino, selladas por un punto eterno, inmenso, infinito".

Dicho esto ha desaparecido. Poco después ha regresado y yo me sentía toda aniquilada, especialmente al pensar en ciertas cosas que no es necesario decir aquí. Mi aflicción era extrema, y decía entre mí:

"¿Es posible que suceda esto? ¡Ah, Jesús mío, no lo permitas! Tal vez Tú quieras la voluntad, pero no el acto de este sacrificio, y además, en el duro estado en el que me encuentro no aspiro a otra cosa que al Cielo".

Y Jesús saliendo de mi interior ha sollozado; aquel sollozo se repercutía en el Cielo y en la tierra, pero mientras estaba por terminar el sollozo, ha tenido una sonrisa, que igual que el sollozo se repercutía en el Cielo y en la tierra. Yo he quedado encantada y mi dulce Jesús me ha dicho:

(B) "Amada hija mía, a tanto dolor que las criaturas me dan en estos tristes tiempos, tanto que me hacen llorar, y siendo llanto de un Dios por eso se repercute en el Cielo y en la tierra, pero este dolor se sustituirá por una sonrisa que llenará de alegría Cielo y tierra, y esta sonrisa despuntará sobre mis labios cuando vea las primicias, las hijas de mi Querer, vivir no en el ambiente humano sino en el ambiente divino, las veré selladas todas por el Querer eterno, inmenso, infinito; veré aquel punto eterno que tiene vida sólo en el Cielo correr sobre la tierra, y modelar las almas con sus principios infinitos, con el obrar divino, con la multiplicación de los actos en un solo acto; y así como la Creación salió del Fiat, así en el Fiat será completada, así que sólo las hijas de mi Querer, en el Fiat completarán todo, y en mi Fiat que tomará vida en ellas, tendré amor, gloria, reparaciones, agradecimientos y alabanzas completas, y por todo y por todos. Hija mía, las cosas, de donde salen allá regresan, todo salió del Fiat, y en el Fiat vendrá todo a Mí. Serán pocas, pero en el Fiat todo me darán".

* * * * *

Y comencemos con el análisis del Bloque **(A)**.

(1) Hija mía, mira cuánto te amo, he querido llenar todo tu corazón de la leche de la gracia y del amor, - Jesús posee en Su Humanidad la Leche de la Gracia que Le ha dado la Divina Voluntad. En este capítulo Jesús quiere llenar a Luisa, es decir, traspasarle a Luisa esto mismo que Él posee.

Al traspasarle la Leche de la Gracia Le traspasa la capacidad para poder actuar como Él Actúa, con Sus Modos Divinos. Al traspasarle la Leche del Amor Divino Le traspasa la capacidad de amar a las criaturas, como Él mismo las ama, no solo con Amor de afecto, sino con Amor Providente y Benevolente. Todo esto recibe Luisa, como también la recibiera en su tiempo, Nuestra Madre Santísima, al otorgarle la prerrogativa de ser Nuestra Madre.

Este "alimento", esta "leche" es necesaria, no solo para alimentar a Luisa, y a su Cuerpo de Luz, sino a todas las demás criaturas, a las hijas e hijos espirituales de Nuestra Madre y de Luisa, que reciben esta Misma Leche estudiando estos Escritos, y viviendo esta Vida que Nos ha concedido.

(2) así que todo lo que dirás y harás no será otra cosa que el desahogo de la gracia de la que te he llenado. - Luisa ahora se convierte en el desahogo de esa Gracia, de esa Capacidad que Le ha dado, que se desbordará para bien de todos, en la medida que todos lean estos Escritos.

En otras palabras, podemos decir, que el Divino Querer a través de Jesús, como una tierna madre, alimenta, amamanta a Luisa, y así Luisa puede, como Madre Espiritual nuestra, promotora de este Don, alimentarnos y amamantarnos con sus actos y sus Escritos.

(3) Tú nada harás, sólo pondrás tu querer en mi Voluntad y Yo haré todo; tú no serás otra cosa que el sonido de mi voz, la portadora de mi Querer, la destructora de las virtudes en modo humano – Lo que Luisa tiene que hacer, es rendir su voluntad a la de Él. Nada hay nuevo en esto, pero es esencial que se lo recuerde a ella, y que Nos lo recuerde a todos, una y otra vez. Para que todo funcione, nada podemos querer nosotros por nuestra cuenta, no podemos darle ocasión a nuestra voluntad humana de decir “quiero”, para en efecto querer algo que no viene de Él, sino que en todo momento nuestra voluntad humana debe expresar este deseo de querer hacer lo que Él quiere hacer.

Es importante que entendamos con cuidado lo que El Señor dice que Luisa podrá llegar a ser, en detalle, al alimentarse con esta “Leche de la Gracia y del Amor”.

- a) “el sonido de Mi Voz” – Luisa hablará lo que Él habla, será la repetidora de Su Voz, como lo han sido a su debido tiempo, los profetas antiguos, y Sus Mismos Apóstoles.
- b) “la portadora de Mi Querer” – Luisa será la que escribiendo y enseñando estos Escritos, hará posible que Su Querer llegue a nosotros, que podamos recibir este Don de Vivir en la Divina Voluntad, y colaboradores en la Venida del Reino del Fiat Supremo.
- c) “la destructora de las virtudes en modo humano” - La virtud practicada en modo humano sirve dos propósitos fundamentales, propósitos que no necesariamente se logran juntos. Estos propósitos son: primero, ayudar al prójimo que necesita de nuestra ayuda, y segundo mejorarnos nosotros mismos y ayudarnos a alcanzar el Cielo prometido. Ahora, para los que viven en la Divina Voluntad, esto, así solo es insuficiente y necesita ser destruido y reconstruido con otras miras y propósitos. Nuestra Vida en la Divina Voluntad es Vida de Colaboración con Sus Planes y Objetivos, y por tanto todo lo que hacemos ahora, debemos hacerlo en Modo Divino, como Él lo hace, con Sus Modos, con Sus Planes y con Sus Objetivos, no los nuestros. Repitiendo lo ya sabido. ¿Cuáles son esos Planes del Señor que ahora conocemos? Siguen siendo la salvación de las almas, pero a este Propósito fundamental se añade ahora el otro mucho más importante para Él, el que más Le interesa, cual es la construcción del Reino del Fiat Supremo en la tierra como en el Cielo. ¿Excluye esto lo que hacíamos antes? Por supuesto que no. Nuestra vida corporal y espiritual necesita continuar siendo todo lo virtuosa que era y más, pero esta virtuosidad ya no sirve los mismos Objetivos, porque ahora sirve a nuestra nueva Vida en la Divina Voluntad, Vida que Nos ha dado para que podamos hacer efectivos Sus Planes de siempre.

(4) y la que hará resurgir las virtudes en modo divino, selladas por un punto eterno, inmenso, infinito. - Actuando así, como hemos definido, estas virtudes que practicamos, las practicamos para cada una de nuestras dos vidas: la vida corporal/espiritual que teníamos y tenemos, y esta nueva Vida, la Vida de nuestro Cuerpo de Luz en la Divina Voluntad, que estamos viviendo simultáneamente. Nuestra vida corporal/espiritual sigue siendo vivida en “modo humano”, y esta segunda vida se vive “en modo divino”, actuando como Él actúa, replicadas por mi Cuerpo de Luz, con Sus Mismas Intenciones, adquiriendo esos actos míos, el valor, el sello, la marca divina, del punto de donde salieron; es decir de la Divina Voluntad, bilocada y obrante en mi Cuerpo de Luz.

Dicho todo esto, que en su mayor parte ya conocíamos por otros capítulos, el párrafo introduce nuevas complicaciones, al hablar el Señor, del “punto eterno, inmenso e infinito”. De estos conceptos de “Punto Eterno”, y “Acto Único”, ya ha hablado en muchos capítulos anteriores a este. Ambos apuntan a esta Realidad Divina de que todo lo que la Divina Voluntad crea, con Su Potencia Creadora, viene a quedar depositado en el Mar de Luz que es la Divina Voluntad, y forma ahora parte del Acto Único. Todo lo que el Divino Querer realiza tanto ad-intra como ad-extra, a través de Sus Dos Manifestaciones Eternas, la Santísima Trinidad y el Amor Divino, y ahora, Sus otras dos Manifestaciones ab-eternas, o sea, Jesús, el Hijo de María, y Su Madre Santísima, queda depositado en este Mar de Luz, y se une a lo ya ahí “almacenado”, y que constituye el Acto Único de Dios, un solo punto de actuación eterna, de donde todo se origina y hacia donde todo desemboca. Recordamos al lector, que a nosotros se Nos invita y se Nos concede, si aceptamos esta nueva Vida que quiere concedernos, a que como Ellos, nosotros también actuemos y nuestros actos humanos que responden a Sugerencias Amorosas originadas en ese mismo punto eterno, y acogiendo

das por nuestros cuerpos humanos, que dan ocasión a que puedan ser replicados por nuestro Cuerpo de Luz, también forman ahora parte de ese Acto Único en el que van a desembocar y donde quedan almacenados.

En el capítulo anterior habíamos mencionado que en este capítulo, Nuestro Señor introduce una nueva variante en este concepto del "punto eterno", cuando Nuestro Señor dice que "hará resurgir las virtudes en modo divino", o sea, las que hemos destruido en modo humano, y las hacemos ahora resurgir en el punto eterno pero en modo divino. Pero, ¿no habíamos dicho que nuestra vida en la Divina Voluntad está siendo vivida en ese Ámbito Eterno? Y si esto es así, ¿son solo nuestras virtudes humanas hechas en modo divino las que resurgen en el Punto Eterno? No hay contradicción alguna, lo que sucede es que no acabamos de entender que la Virtud es un concepto muchísimo más amplio del que entendíamos. Esto es así, porque no entendemos completamente lo que significa virtud. Virtud es todo aquello que se repite, y que esas repeticiones se hacen conformes a la Voluntad de Dios. Bajo este concepto, nuestro respirar, que es continuo, y lo hacemos porque Dios lo quiere, es una virtud, y esa virtud de respirar resurge en el Ámbito Eterno. De igual manera todos nuestros actos instintivos, que repetimos, y repetimos porque Dios así lo quiere y nosotros lo aceptamos, todos se convierten en virtudes hechas con modos Divinos, y por tanto resurgen en el Punto Eterno. Hay muchas clases de virtudes pues, es más, todo en nosotros es virtud, si lo que repetimos lo repetimos porque Dios lo quiere.

Pero este Conocimiento no termina ahí. Nuestras respiraciones, los latidos de nuestro corazón, etc., todo lo que repetimos porque Él así lo quiere, quedan todos condensados, concentrados, desprovistos de materia y tiempo, y ahora solo existen como una sola respiración nuestra, como un solo latido de nuestro corazón, que ahora queda constituido como la virtud de nuestra respiración, la virtud de nuestra alimentación, etc. Toda nuestra vida en el Ámbito Eterno queda condensada en una serie de Virtudes todas practicadas, todas hechas en Su Voluntad, en la que todo lo múltiple queda condensado como un solo acto, como una sola virtud. Es difícil explicar más y por eso ponemos punto, pero referimos al lector a lo que Nos dice en el párrafo 2 del próximo Bloque **(B)**.

* * * * *

Y analicemos ahora el Bloque **(B)**.

(1) Amada hija mía, a tanto dolor que las criaturas me dan en estos tristes tiempos, tanto que me hacen llorar, y siendo llanto de un Dios por eso se repercute en el Cielo y en la tierra, pero este dolor se sustituirá por una sonrisa que llenará de alegría Cielo y tierra, y esta sonrisa despuntará sobre mis labios cuando vea las primicias, las hijas de mi Querer, vivir no en el ambiente humano sino en el ambiente divino, -- Bellísima lección y muy consoladora para los que viven en la Divina Voluntad. Ya no habla aquí solamente de que seremos Sus Compañeros y Colaboradores en la construcción del Reino del Fiat Supremo, sino que habla de que logramos que Nuestro Señor sonría en Su Ahora continuo, que cambie Sus Lagrimas en Sonrisas, cuando Nos ve viviendo en el Ámbito Divino y no en el humano.

Desde el mismo momento en que comenzamos a vivir en la Divina Voluntad, nuestras Vidas replicadas se comienzan a vivir en este Ámbito, en este Punto Eterno, y Él las ve, no solo ahora que somos viadores, sino luego en el Cielo cuando muramos, porque nuestras vidas en la Divina Voluntad, nuestro Cuerpo de Luz continuará desarrollándose, en la medida que Él amplíe los Conocimientos sobre Su Voluntad que adquirimos en la tierra.

(2) las veré selladas todas por el Querer eterno, inmenso, infinito; veré aquel punto eterno que tiene vida sólo en el Cielo correr sobre la tierra, y modelar las almas con sus principios infinitos, con el obrar divino, con la multiplicación de los actos en un solo acto; - Necesitamos visualizar lo que Nos dice, tal y como Él Nos ve en el ahora eterno, y esto no resulta nada fácil.

En primer lugar decimos que Él ve como cada uno de nuestros actos queda replicado y sellado para siempre por el Querer Divino, bilocado y obrante en la criatura en su Cuerpo de Luz. En segundo lugar dice que ese mismo Punto Eterno, este Fiat Supremo "corre sobre la tierra", para conseguir la "multiplicación de los actos en un solo acto", y que esto constituye al Obrar Divino. Este es el Conocimiento que explica, y por supuesto, no comprendemos, de que toda nuestra vida en la Divina Voluntad, considerada ahora virtuosa en todos y cada uno de sus detalles de vida, hasta en lo más mínimos, queda condensada en un solo acto.

Si comprendemos que cada uno de nosotros somos Actos Individuales de Dios, que desde el mismo instante en que comenzamos nuestra existencia en esta Realidad Separada, nuestras vidas se desarrollan en el tiempo, pero

todo nuestro Plan de Vida está ya hecho y preparado y que lo que hacemos es desarrollar esta madeja de nuestra vida, también llegaremos a comprender que esta madeja desenrollada por Él, vuelve a Él enrollada nuevamente, según vamos actuando con todos nuestros actos. Una vez que llega a Él todo se condensa nuevamente, se comprime, nuestros actos pierden la materia y tiempo. Salimos de un Punto Eterno en el que ya Nos ha concebido, y regresamos al Mismo Punto Eterno de donde salimos. Ya Él sabe lo que va a suceder, se desenrolla, y según vamos viviendo se va enrollando nuevamente.

(3) y así como la Creación salió del Fiat, así en el Fiat será completada, así que sólo las hijas de mi Querer, en el Fiat completarán todo, y en mi Fiat que tomará vida en ellas, tendré amor, gloria, reparaciones, agradecimientos y alabanzas completas, y por todo y por todos. - Es obvio por lo que dice, que todos los seres humanos somos Actos Individuales de Dios, pero no todos llegamos a cumplir lo que esperaba de cada uno. Solo los seres humanos que vivan en la Divina Voluntad serán capaces de cumplir todo lo que Él había "visualizado" sucediera con cada uno de nosotros. Solo en los seres humanos que vivan en la Divina Voluntad, podrá el Fiat Supremo hacer vida completa, y por extensión, todos llegaremos a vivir como Él lo había visualizado, sino realmente, encerrados en las vidas de los que viven en la Divina Voluntad.

Este es otro concepto que resulta difícil de comprender, pero se hace más comprensible por lo que ya sabemos. Cualquiera de nuestros actos hechos en la Divina Voluntad, que hacemos por los demás, encierra a todos en ese acto, que a su vez, es replicado, comprimido y condensado y pasa al Punto Eterno. Así que el Señor puede decir que en este hacer por todos, se cumple que todos regresemos al origen, al Punto Eterno de donde todos hemos salido.

(4) Hija mía, las cosas, de donde salen allá regresan, todo salió del Fiat, y en el Fiat vendrá todo a Mí. Serán pocas, pero en el Fiat todo me darán. - No todos llegaremos a vivir en la Divina Voluntad. Afirma inequívocamente que seremos pocos, pero, conociendo lo que ahora conocemos, y queriendo ser y hacer por todos, todo regresará al Fiat, al Punto Eterno, de donde salió.

Resumen del capítulo del 10 de Enero de 1921: (Doctrinal) - Pagina 251 - El "Sí, quiero vivir en el Divino Querer" -

Estaba pensando acerca de lo que está escrito en el capítulo anterior, y decía entre mí:

"Yo no sé qué querrá Jesús de mí, Él sabe cuán mala soy y cómo no soy buena para nada".

Y Jesús moviéndose en mi interior me ha dicho:

(A) "Hija mía, recuérdate que años atrás te pregunté si querías hacer vida en mi Querer, y como te quería en mi Querer, quise que en mi mismo Querer pronunciaras tu "sí"; este "sí" quedó atado a un punto eterno y a una Voluntad que no tendrá fin; este "sí" está en el centro de mi Querer y rodeado por una inmensidad infinita, y queriéndose salir no encuentra el camino, por eso me río y me divierto con tus pequeñas oposiciones y descontentos, viéndote como una persona atada en el fondo del mar por su propia voluntad, que queriéndose salir no encuentra sino agua por todas partes, y como está atada en el fondo del mar siente la molestia de querer salir, y para estar tranquila y feliz se arroja más en el fondo del mar. Así Yo, viéndote inquieta, como si quisieras salir, y no pudiendo, atada por tu mismo "sí", te arrojas más en el fondo de mi Querer, y Yo me río y me divierto. Y además, ¿crees tú que sea cosa de nada y fácil salirse de dentro de mi Querer? Te saldrías de un punto eterno, y si supieras qué significa apartarse de un punto eterno, temblarías de espanto por ello".

Luego ha agregado:

(B) "El primer "sí" en mi Fiat lo he pedido a mi querida Mamá, y ¡oh potencia de su Fiat en mi Querer! En cuanto el Fiat Divino se encontró con el Fiat de mi Mamá, se hicieron uno solo; mi Fiat la elevó, la divinizó, la cubrió, y sin obra humana me concibió a Mí, Hijo de Dios. Sólo en mi Fiat podía concebirme; mi Fiat le comunicó la inmensidad, la infinitud, la fecundidad en modo divino, y por eso pude quedar concebido en Ella, Yo, el inmenso, el eterno, el infinito. En cuanto dijo "Fiat Mihi", no sólo se posesionó de Mí, sino cubrió también a todas las criaturas, a todas las cosas creadas, sentía todas las vidas de las criaturas en Ella, y desde entonces comenzó a hacerla de Madre y de Reina de todos. ¡Cuántos portentos no contiene este "sí" de mi Mamá! Si los quisiera decir todos, ¡jamás terminarías de escucharlos!

(C) Ahora, un segundo "sí" en mi Querer te lo he pedido a ti, y tú, si bien temblando, lo pronunciaste; ahora este "sí" en mi Querer tendrá también sus portentos, tendrá un cumplimiento divino. Tú sígueme y profundízate más en el mar inmenso de mi Voluntad, y Yo me pensaré en todo. Mi Mamá no pensó cómo habría hecho para concebirme en Ella, sino sólo dijo "Fiat Mihi" y Yo pensé en el modo cómo concebirme. Así harás tú".

* * * * *

Luisa se encuentra dudosa de su propia utilidad como colaboradora de Jesús en Sus Planes. Piensa, y ya ha pensado así otras veces, que el estar en cama todo el día, es una pérdida de tiempo, y también probablemente, y ya esto lo ha expresado en otras oportunidades, de que hay muchos otros santos que si hacen obras buenas, y no ella que *"no es buena para nada"*. Ya el Señor Le ha respondido en esas otras ocasiones, que los que viven en la Divina Voluntad **"parece que no hacen nada pero lo hacen todo"**. Para continuar diciendo que los que viven en la Divina Voluntad son los que propician el que esos otros santos hagan lo que hacen, o hayan hecho lo que hicieron.

Todo esto da ocasión para que el Señor Nos dé importantísimos Conocimientos en este capítulo doctrinal en el que Nuestro Señor confirma mucho de lo que hemos hablado en las clases, y que ahora, finalmente, encontramos un capítulo en el que todas nuestras interpretaciones encuentran, inequívocamente, corroboración Divina. Empecemos con el Bloque **(A)**.

(1) Hija mía, recuérdate que años atrás te pregunté si querías hacer vida en mi Querer, - Jesús confirma lo que siempre hemos estado diciendo, a saber, que en algún momento, a cada uno de nosotros, como Le propusiera a Luisa, va a proponernos si queremos vivir en el Divino Querer, que es como si dijera, vivir en la Divina Voluntad y actuar en ella junto con el Cuerpo de Luz que encierra a la Divina Voluntad Obrante, o sea el Divino Querer, en Sus 7 Manifestaciones. Todos, La Divina Voluntad, el Amor Divino, la Santísima Trinidad, Jesús, el Hijo de María, y María, trabajan ahora junto conmigo, para realizar los Planes Divinos a través de y utilizando mis actos.

Como ya hemos explicado en las clases en varias oportunidades, este "Sí" no podemos darlo cuando comenzamos, sino que debemos esperar a que Jesús, el Hijo de María, o el Espíritu Santo, así Nos lo pidan, en respuesta a una de las tantas Sugerencia de Amor con las que Nos guían, en este caso siendo esta Sugerencia la más importante de todas las Sugerencias Amorosas que podamos nosotros recibir. No hay que apurarla, esa Sugerencia viene, y vendrá como premio a nuestra fidelidad creciente, a nuestra perseverancia en querer actuar, estudiar, conocer de la Divina Voluntad a través de estos Escritos.

(2) y como te quería en mi Querer, quise que en mi mismo Querer pronunciaras tu "sí"; - De seguida viene la segunda corroboración de lo que también enseñamos a menudo en las clases, y este segundo Conocimiento es el más importante de todos, aunque en una primera leída no lo parezca. Entendamos. No es solo pedirnos el "Sí" lo que importa, sino que donde Nos pide que demos este **"Sí, quiero vivir en la Divina Voluntad"**, es más importante aun. Este "Sí" es trascendente, es eterno, no puede pronunciarse en el curso normal de nuestra vida corporal/espiritual, sino que tiene que pronunciarse en el Ámbito de la Divina Voluntad en donde ya vivimos. Todo esto lo hace Él posible, concediéndonos el Don de Vivir en la Divina Voluntad, desde el primer momento en el que aceptamos oír más, saber más, de esta cosa que mis amigos o amigas llaman vivir en la Divina Voluntad. Así pues, repetimos, cuando damos el "Sí", lo damos en **"en Su Mismo Querer"**, en la Divina Voluntad en la que ya vivimos.

Es importante entender que este Conocimiento inicial, por inconsecuente que pueda parecernos, es un Conocimiento Divino que necesita ser entendido por una Inteligencia Divina, y ser guardado en un "lugar" adecuado a la importancia de lo que hemos oído, una Memoria Divina. Asimismo, todo Conocimiento subsiguiente que adquiramos leyendo los Escritos, o asistiendo a clases o reuniones en las que se hable de los Escritos, tiene que ser entendido por, y guardado en, ese mismo "lugar" adecuado en el que guardamos el primero de todos los Conocimientos.

Dice el Señor en un capítulo que los Conocimientos que Nos da sobre la Divina Voluntad no pueden ser entendidos y guardados en nuestras potencias normales: inteligencia y memoria humanas, sino que Él tiene que proveer el lugar adecuado para que podamos entenderlas y acogerlas, y este lugar es el Cuerpo de Luz, con Sus Potencias Divinas, y una Voluntad Bilocada que obra ahora en nosotros. Los Conocimientos sobre la Divinidad no pueden ser contaminados alojándose en nuestras potencias humanas, sino que tienen que tener su "habitación" en un lugar adecuado, que solo Él puede proveer.

Un ejemplo quizás ayude. Dos amigos se encuentran y uno le pregunta al otro que es lo que está haciendo en estos días, a lo que el otro puede responder dando a conocer algo de lo que hace normalmente, e incidentalmente o con todo propósito le dice al amigo que él ahora está estudiando la Divina Voluntad. El amigo que le oye puede, o ignorar lo que ha dicho como una tontería del amigo, o puede picarle la curiosidad y responder: "Oye, y que cosa es eso de la Divina Voluntad, eso no es cosa de la nueva era, verdad". A lo que el amigo puede responder que no, que es lo más grande que hay, que está transformando mi vida, etc., y entonces, entonces viene el momento crítico de respuesta del amigo al que hemos estado evangelizando: Oye, yo quiero oír de eso también. ¿Dónde te estás reuniendo? En ese mismo instante ocurre este Milagro de Milagros, y empieza este amigo o amiga nuestra a vivir en la Divina Voluntad, sin más preparación y sin más preámbulo. Este primer Conocimiento que ha recibido de su amigo o amiga sobre la Divina Voluntad ha sido ya "guardado" en el Cuerpo de Luz con el que se manifiesta esta nueva Vida a la que renacemos.

Entendamos más. En el momento en que oímos hablar de la Divina Voluntad, y expresamos un interés sano, genuino, de querer saber más, de enterarnos, aunque esa "curiosidad" venga a nosotros estando en un estado imperfecto, y aun pecaminoso, la Divina Voluntad. Vía el Amor Divino, forma para nosotros una vida en la Divina Voluntad, que se manifiesta en forma de un Cuerpo de Luz que la Divina Voluntad Nos entrega y encierra en nuestra persona. Este Cuerpo de Luz "contiene" una Bilocación, una Extensión de esta Divina Voluntad, una Extensión del Divino Querer, que ahora cohabita con nosotros. De nuevo reafirmamos. No hay un momento bueno o un momento malo para oír hablar de esto que Nuestro Señor llama "vivir en la Divina Voluntad", o "vivir en el Divino Querer", y comenzar a ser uno de sus más cercanos colaboradores en las dos magnas obras que todavía quedan por hacerse, a saber, colaborar con Él en la continua Redención humana, y colaborar con Él en la construcción del Reino de la Divina Voluntad en la tierra como en el Cielo. Para conseguir esto de nosotros, cualquier momento es bueno, es perfecto, porque esta Invitación Suya de colaborar con Él, viene a nosotros, no podemos buscarla, y viene cuando menos nosotros la esperábamos, viene cuando Él cree debe dárnosla, como excelente estrategia que es, cuando sabe que Su Sugerencia va a ser más fácilmente aceptada, y ese momento solo Él lo conoce. No nos confundamos. La Vida en la Divina Voluntad se Nos concede para que podamos ser colaboradores efectivos, porque solo viviendo en la Divina Voluntad y actuando en Ella, podemos ser colaboradores efectivos con Sus Planes eternos. Viviendo exclusivamente en nuestra realidad separada no podemos ser colaboradores efectivos, solo en la Realidad Divina en la que ahora se Nos permite vivir, podemos ser colaboradores efectivos. El que como resultado de esta Colaboración lleguemos a santificarnos, como entendíamos eso antes, eso es incidental a Su Propósito, algo que es supremamente importante para nosotros, pero sigue siendo una consecuencia del Don, no Su Objetivo al concedérselo.

Si todavía dudamos de esto, pensemos solo por un momento en esta otra pregunta. ¿Cuál momento es bueno para convertirse y empezar a vivir cristianamente? Quizás Él debiera esperar a que estuviéramos sin pecado para pedirnos que nos convirtiéramos, pero, espera un momento: ¿no es esa la razón para convertirnos, el hecho de que estamos en pecado? ¿No es lógico y sensato pensar que el objetivo de convertirnos, es porque estamos en pecado? ¿Cuál es el mejor momento para pedirnos que abandonemos nuestra vida antigua para abrazar esta nueva vida cristiana? La respuesta es: cualquier momento es bueno, pero es más particularmente bueno cuando más empecatados estemos. Solo Él sabe cuando esa Sugerencia Suya de que nos convirtamos, va a tener más probabilidades de éxito, y entonces espera pacientemente como el cazador espera a su presa, y utiliza toda Su Sabiduría, y prepara la trampa para que caigamos en ella, y ya no querramos zafarnos más.

Así pues, en la medida en que empezamos esta nueva Vida a la que hemos renacido, día por día, nos vamos preparando para decir el "Sí"; nuestra vida corporal/espiritual se va transformando sin sentirlo, a influjos de la íntima asociación que ahora tenemos con este Cuerpo Divino de Luz que rige y gobierna todos nuestros actos, y nos vamos preparando para la conversión más profunda posible, porque es una conversión/transformación que ocurre sin que la comprendamos bien, sin que al parecer estemos haciendo algo en concreto para irnos transformando. Así pues, en algún momento de nuestra vida comprendemos, que para que esa transformación se complete, necesitamos confesarnos, y regresar a la práctica plena de los Sacramentos, con lo que ahora resulta que en efecto vivimos las dos vidas, la vida católica normal, y la vida en la Divina Voluntad, en el estado de Gracia que corresponde a estas Dos Vidas tan santas; una transformante y la otra transformada y colaboradora con los Planes Divinos. Nuestra vida es un trabajo en proceso, y aunque importa vivir bien y santamente día a día, más importante aun es terminar bien y santamente nuestra vida y terminarla en la más perfecta de las compañías: el Divino Querer Bilocado en nuestro Cuerpo de Luz, y Obrante en nosotros y a través de nosotros.

(3) este "sí" quedó atado a un punto eterno y a una Voluntad que no tendrá fin; - ya hemos hablado mucho de este concepto del punto eterno. Comprendamos que aquí el énfasis viene dado por el concepto de que esta nueva Vida que Nos ha concedido es un sub-punto dentro de ese Punto Eterno, nuestra vida ahora atada a ese "Sí", en su relación con el Punto Origen de todo. Cada uno de los que ha dado su "Sí", se ha convertido por este "Sí" en otro sub-punto de ese Punto Eterno. Seguimos siendo criaturas, pero nuestro origen ya no se "encuentra" en esta realidad separada nuestra, sino atado en la Divina Voluntad en el Punto de Origen.

Recordamos a todos, que los últimos dos capítulos están anclados en la comprensión de este Concepto tan extraordinario. Aquí por supuesto, el Señor lo refuerza aun mas porque habla de que nuestro "Sí", una vez pronunciado, queda atado al Punto de Origen. Es como si esta existencia nuestra comenzara ahora, y de hecho, es ahora que comienza. Todo lo que ahora suceda queda encadenado a este "Sí"; y de hecho lo que ha ocurrido antes queda también encadenado a este "Sí", porque nuestra existencia necesita estar completa, y no estamos completos si parte de nuestra vida, la que ocurrió antes de comenzar a vivir en la Divina Voluntad no queda también amarrada a este "Sí". Es algo similar, y lo decimos a manera de comparación, a cuando hablamos de "Antes de Cristo y Después de Cristo", siendo Nuestro Señor el punto de origen de todo, aunque claro está, por lo que ahora sabemos, el Origen de Nuestro Señor Jesús, el Hijo de María, está en el comienzo del tiempo, en el comienzo mismo de nuestra Realidad Separada, el Jesús ab eterno, el Jesús que es el Punto de Origen de toda esta Realidad separada nuestra. Nuestra existencia es ahora un sub-punto dentro de Su Mismo Punto, una nueva manera, y más profunda de entender nuestra unidad perfecta con Su Persona, una "unidad de colaboración" aun más perfecta que la que habíamos conseguido y empezado con nuestro Bautismo.

(4) Este "sí" está en el centro de mi Querer y rodeado por una inmensidad infinita, - La grandiosidad de lo que Nos dice respecto del Sí" de Luisa, y de lo que Nos diría a cada uno respecto de nuestro Sí", no puede describirla mejor que con lo que dice en este párrafo 4. No lo comprendemos pero necesitamos creerlo, porque si esto que Nos dice no se lo creemos, si no creemos en la importancia, y sublimidad de nuestra Misión colaboradora, todo se derrumba. La Fe no es un acto de la inteligencia, sino un acto de la libertad de voluntad y de la voluntad que poseemos. Hemos decidido creer que somos sus Colaboradores, y por tanto lo somos, y porque creemos el "Sí" de Luisa y ahora el nuestro, estamos realizando Su Labor en la Divina Voluntad.

(5) y queriéndose salir no encuentra el camino, - En este proceso, ahora continuo, de adquirir Conocimientos, crearlos y colaborar con Él utilizando esos Conocimientos, vamos perdiendo el "camino de regreso" a como vivíamos antes. ¿A dónde regresar cuando conocemos lo que de verdad quiere de nosotros, y de conocer este Destino Glorioso a donde quiere llevarnos? Llegar a conocerle íntimamente ahora, e infinitamente más cuando estemos en el Cielo, con una intimidad que ahora no podemos comprender, es realmente un Destino Final glorioso sin medidas. Bien dice Nuestro Señor que "queriéndose salir no encuentra el camino".

(6) por eso me río y me divierto con tus pequeñas oposiciones y descontentos, viéndote como una persona atada en el fondo del mar por su propia voluntad, que queriéndose salir no encuentra sino agua por todas partes, y como está atada en el fondo del mar siente la molestia de querer salir, y (como no puede salir) para estarse tranquila y feliz se arroja más en el fondo del mar. - La risa del Señor es sana y Su Diversión con nosotros completamente entendible. ¿Cuántas veces no hemos reído nosotros viendo a nuestros hijos luchar con sus pequeños problemas y sus pequeños triunfos? ¿Cuántas veces no los vemos afanados y descontentos por lo que están haciendo, tirando libros y juguetes como queriendo deshacerse de ellos, para cinco minutos después volver a recogerlos para tratar de leer y jugar aun con más ahínco?

Una vez que comenzamos a vivir en la Divina Voluntad, ya no podemos salirnos, y si alguna vez lo intentamos, la vaciedad de lo que hacíamos antes nos repele y regresamos con más vigor y determinación que antes para continuar con nuestros estudios. Vivimos ahora en Jesús, y así como muchos quedan atrapados en la trama de las novelas televisadas que ven por las noches, así también ahora nosotros, vivimos atrapados dentro de la "Novela de Jesús", el Hijo de María, y Su Madre Santísima.

(7) Así Yo, viéndote inquieta, como si quisieras salir, y no pudiendo, atada por tu mismo "sí", te arrojas más en el fondo de mí Querer, y Yo me río y me divierto. - Repite el Señor este mismo acontecer: querer zafarnos y no poder, y esto en vez de molestarle, Le hace reír y Le divierte.

(8) Y además, ¿crees tú que sea cosa de nada y fácil salirse de dentro de mi Querer? - Es difícil, casi imposible, tratar de salirnos de esta vida que ahora vivimos, y más aun, porque ahora que el Divino Querer rige y

gobierna nuestras vidas, tampoco Él permite fácilmente que nos salgamos. Ha "invertido" Él mucho tiempo y dinero, como se diría vulgarmente, en la obra que está realizando en nosotros, para que Nos deje escapar tan fácilmente. No se trata de hacernos violencia porque eso nunca lo haría Nuestro Señor, siempre tenemos libertad de voluntad aun en esto, pero no nos va a ser fácil hacerlo. Pensando en lo que dice, pudiéramos ver nuestro esfuerzo como aquel de un ser humano que cae en un pantano con tierras movedizas, que mientras más lucha por salirse, mas se hunde, que si logra sacar una mano del fango, el resto del cuerpo se sigue hundiendo cada vez mas.

Las pequeñas escapadas son comprensibles, porque el rigor de lo que espera ahora de nosotros, a veces se dificulta mucho, pero nunca un rompimiento completo, y si alguna vez, alguno de nosotros llegara a de verdad salirse de esta Vida que hemos comenzado, es porque en realidad nunca estuvimos en Ella, nunca creímos en Ella.

(9) Te saldrías de un punto eterno, y si supieras qué significa apartarse de un punto eterno, temblarías de espanto por ello. - Nuestro Señor, la Verdad Misma, no puede por menos advertirnos de la consecuencia de querer separar nuestro "Sí" del Punto de Origen que es Él, la Manifestación perfecta del Divino Querer. No puede esto quedar sin consecuencias. No son amenazas, son realidades, que Él Mismo no puede controlar, porque el Rechazo a este Dios, a esta Divina Voluntad, manifiéstese como se manifieste, nunca puede quedar impune; particularmente, cuando ese rechazo sigue a un "Sí" eterno que se dio con plena e informada libertad.

* * * * *

Muchas son las complicaciones que introduce en este breve Bloque **(B)**. Comencemos a analizarlo.

(1) El primer "sí" en mi Fiat lo he pedido a mi querida Mamá, - La primera de las complicaciones comienza ya, porque ¿de cuál Fiat está hablando, del primero, primero de todos los Fiat, el que Nuestra Señora pronunciara necesariamente en el mismo primer instante de Su Concepción Inmaculada, o habla del Sí que la Virgen pronunciara cuando el Ángel vino a anunciarle la Concepción del Verbo Divino? A los que preparan estas Guías de Estudio Les parece, que en este pequeño Bloque va a hablar de ambos, y va a hablar de ambos como si fueran uno solo, uno continuación del otro, sólo interrumpido por un breve espacio de tiempo, a los más de 13 a 15 años. El segundo de los Fiat importantes pronunciados por Nuestra Señora, el Fiat Mihi, no hubiera podido ser dado, o habersele pedido, de no ser que Ella ya hubiera pronunciado el primero de los Fiat.

Desafortunadamente, los que leen secuencialmente estos Escritos de Luisa, volumen tras volumen, no saben que en el volumen 17, precisamente el 8 de Diciembre de 1924, Nuestro Señor habla de este Sí de Su Madre Santísima, relativo a someterse a la prueba de querer vivir en la Divina Voluntad, rindiendo su voluntad humana para siempre, en el primer instante de Su Concepción Inmaculada, y es por eso por lo que lo traemos a colación en este Bloque.

Una vez establecido el Conocimiento de que en este párrafo 1, Nuestro Señor habla del primer Sí de Su Madre Santísima, podemos proceder con la explicación, entendiendo siempre que ambos "Sí" son uno, y que lo que se dice del segundo, o sea, del Fiat Mihi, se dice del primero, porque repetimos, el segundo solo podía pedirse y Ella pronunciarlo, porque ya Ella había pronunciado el primero.

Pasemos ahora a la segunda de las complicaciones que introduce en esta breve línea, y que anunciamos de inmediato con esta pregunta: ¿Quién es el que Le pide este primer Fiat a Nuestra Madre del Cielo? Y contestamos a nuestra pregunta diciendo: Su Mismo Hijo. Parafraseemos lo que dice Nuestro Señor: "**El Primer Sí en Mi Fiat, lo he pedido Yo, Jesús, a Mi querida Mama**". Aunque habla misteriosamente como siempre, no haciendo énfasis alguno, al omitir el "Yo", el "Jesús", y al enfatizar "Mi querida Mama", el Señor se "delata", y da a entender ambos, porque el Yo que omite, está implícito en el pasado del verbo pedir, y porque habla de "**Mi Querida Mamá**", expresión muy humana y filial, con lo que claramente Nos hace saber, que Él, el Jesús ab eterno, no místicamente, sino en persona humana plenamente desarrollada, es el que Le pide este Primer Fiat a Su futura Mamá, la que siempre anticipó tener, la que "diseñó" ab eterna, desde el principio del tiempo. A todo esto nos anticipamos diciendo, que también Él Mismo, va a pedirle el Segundo Fiat, el Fiat Mihi, a Su Madre, cuando llegue el momento oportuno.

Para los que preparan estas Guías de Estudio, este párrafo 1 cambia totalmente, y una vez más, nuestra perspectiva de Su Relación con Su Madre Santísima, tanto como criatura que empieza a la vida, y a una Vida Sobrenatural sin precedentes y sin igual en toda la historia humana, y como jovencita virgen que encerrada en su habitación, oraba y pedía por el Mesías Redentor.

¡Ah, Si pudiéramos ver esta Visión tan preciosa de Jesús, delante de Nuestra Señora, con la misma Figura y Presencia Humana que luego tendría de adulto, la misma apariencia humana con la que Nuestra Madre después Le vería cuando naciera y se desarrollara, pidiéndole a la Virgen Su Sí en respuesta a esta Petición Suya de que rindiera Su Voluntad humana a la de Dios, a la de Él!

Más aun, si pudiéramos ver esta otra Visión del Mismo Jesús, delante de Su Madre, con la misma apariencia humana que llegaría a tener cuando naciera y se desarrollara, pidiéndole este segundo Sí, el Fiat Mihi, entonces comprenderíamos mejor lo que Le dice a Luisa en el párrafo 3.

Todo esto nos lleva a entender mejor la tercera de las complicaciones de este Bloque, que introducimos diciendo que el Arcángel San Gabriel no pide el Si a la Virgen, sino que comunica que la Divina Voluntad ha decidido comenzar la Redención humana, y Jesús el Implementador de esta Redención ha pronunciado Su Sí de que ya quiere descender y comenzar esta Labor.

Leamos cuidadosamente lo que Nuestra Señora dice en el Libro de la Virgen en el Reino de la Divina Voluntad, día 17, y extractamos.

“...Mis plegarias eran incesantes, y mientras oraba en mi habitación, un Ángel viene mandado del Cielo, como mensajero del Gran Rey, se me pone delante, e inclinándose me saludó: ‘Ave, ¡Oh María! Reina Nuestra, el Fiat Divino te ha llenado de Gracia. Ya ha pronunciado el Fiat porque quiere descender, está detrás de mí, a mis espaldas, pero quiere tu Fiat para formar el cumplimiento de Su Fiat...”

Como vemos, las Palabras pronunciadas por el Ángel en este Libro narrado por Nuestra Señora Misma, no son las Palabras recogidas por San Lucas en Su Evangelio, distan bastante de ellas, en el sentido de que aquí el Ángel anuncia lo que Nuestro Señor dice en este capítulo, a saber, que Él que ha estado espiando a la tierra, a Su Madre Santísima, porque quería ya descender, había decidido descender, y de hecho desciende a espaldas del Arcángel Gabriel, y está a la espera del Sí de la Virgen.

El Mismo Jesús, Su Hijo, ha pronunciado el Fiat de que quiere descender a la tierra, para manifestarse como Redentor del género humano, y Le pide a la Virgen Su Fiat Mihi. Diferimos más la respuesta sobre este punto hasta el párrafo 3.

(2) Y ¡oh potencia de su Fiat en mí Querer! En cuanto el Fiat Divino se encontró con el Fiat de mi Mamá, se hicieron uno solo; - El concepto de la Sugerencia Amorosa aceptada no podría ser mejor o mas sublimemente explicado que en este párrafo 2.

Tanto en ese primer instante de Su Inmaculada Concepción, como en el otro instante de la Anunciación, la Petición sale de Nuestro Señor y va hacia Su Madre, y al Ella oír esa Petición, y al Ella pronunciar su Sí de aceptación, en ambas circunstancias, los Dos Fiat se encuentran en este Mar de Luz de la Divina Voluntad en el que ambos viven, y los dos Fiat se unen y se hacen Uno, y quedan fijos eternamente en el Mar de Luz en el que han sido pronunciados, quedan fijos en el Punto de Origen para siempre.

(3) Mi Fiat la elevó, la divinizó, la cubrió, y sin obra humana me concibió a Mí, Hijo de Dios. - Pero no solo los dos Fiat se hicieron Uno, sino que al acoger y aceptar el Fiat Divino en ese primer instante de Su Concepción Inmaculada, nuestra Madre se prepara para el segundo Fiat que después pronunciaría, el Fiat Mihi.

Desde un principio hemos hablado de que ambos Fiat son como si fuera uno solo, y que la diferencia en el tiempo en el que ambos fueron Pronunciados, es incidental y sin importancia. Ambos son consecuencia, el otro del uno, uno debe ocurrir antes del otro, y la razón estriba en el proceso que ambos Fiat desencadenan.

Nuestro Señor utiliza tres verbos para adjetivizar lo que sucede en los dos Fiat. En el primero de los dos Fiat dice que **“la elevó, la divinizó”,** y en el segundo de los Fiat, dice que Su Fiat **“la cubrió”.**

El Diccionario define al verbo elegar como la acción de “colocar a uno en un puesto o empleo honorífico, mejorando su condición social o política”. En Su Concepción Inmaculada, y en virtud del Fiat Divino pronunciado por Su

Hijo Jesús, a Nuestra Madre se le cambia su condición de simple criatura, a condición de criatura excelsa, y se le cambia el trabajo que iba a realizar, y se le mejora infinitamente su condición social.

El Diccionario define al verbo divinizar como "hacer sagrada a una persona o cosa", y también como "hacer divina a una persona o cosa, y empezar a tributarle culto y honores propios de la Misma Divinidad".

El Diccionario define apropiadamente al verbo abrir como "juntarse el macho con la hembra para fecundarla". En este capítulo, por lo que leemos, Nuestro Señor comienza Su Revelación de la verdadera Fecundación Divina, Fecundación en la que no está envuelto un agente humano como tal, pero que, para todos los efectos, es un proceso de fecundación como cualquiera otro, y el ser humano resultante de dicha fecundación, es tan ser humano como todos los demás que resulten de fecundaciones normales. Remitimos al lector a nuestras explicaciones del capítulo del 18 de Julio de 1923, volumen 16, y que traemos aquí a colación para los que todavía no han alcanzado a leer dicho volumen, y allí discutimos todo esto con amplitud que no es necesario repetir ahora.

Entendamos claramente que el Señor está describiendo dos Fecundaciones separadas en el tiempo, pero una en Su Alcance.

En el primer instante de la Vida de la Virgen ocurre una Fecundación porque la naturaleza de la Virgen María, queda elevada y divinizada, y eso solo podía realizarse cambiando Su DNA, transformando Su Persona con esta Infusión, esta Impregnación de Luz Divina, con el que Nuestra Señora quedaba en posesión de Su Cuerpo de Luz. Esto es lo que describe Nuestro Señor en el párrafo 5.

En la Anunciación, la Virgen Divinizada previamente, recibe en Si Mismo, una segunda Fecundación, pero esta vez no para Ella, sino para que, viviendo ya en la Divina Voluntad, pudiera servir de habitación y desarrollar en Ella a esta Nueva Criatura Divina, y para que eventualmente, en Ella se encarnara, y de Ella naciera realmente, el Jesús ab eterno, ya que este había sido siempre el Plan Eterno respecto de nuestra Realidad.

Debiéramos haberlo dicho antes, pero esperábamos a la explicación de este párrafo para expandir otro de los conceptos fundamentales del que trata el capítulo, a saber, que cuando oímos y luego aceptamos vivir en la Divina Voluntad, se producen en cada uno de nosotros dos fecundaciones, y en esas dos Fecundaciones, el Divino Querer prepara a la criatura para que pueda en efecto vivir en la Divina Voluntad.

Aunque sea anticiparnos decimos, que en nosotros ocurre un proceso similar al que ocurriera en la Virgen María. Así entendamos que cuando, por primera vez, oímos hablar o leemos algo relacionado con este Nuevo Apostolado, y expresamos un deseo sano de querer saber más, se produce en nosotros esta primera fecundación, esta primera Elevación de nuestra persona para que pueda mejorar su condición natural; se produce en nosotros una Divinización, puesto que al ser introducidos, por elevación, en este Ámbito de la Divina Voluntad, nuestra persona queda ya divinizada desde ese mismo instante, o sea, capaz de actuar en este Ámbito Divino. Es en este Ámbito Divino en el que se Nos va a pedir el segundo de los "Sí", libre e informado, y con ese segundo "Sí", se realiza nuestra segunda fecundación.

Así pues, cuando en algún momento de esta vida en la Divina Voluntad en la que ya estamos inmersos, se Nos pide el segundo "Sí, quiero vivir en la Divina Voluntad", ocurre la segunda fecundación como ocurriera en Nuestra Señora.

En el momento en que nuestro Sí, nuestro Fiat expresado también en el Mar de Luz de la Divina Voluntad en el que ya vivimos, se une al de Él, que quiere darnos el Don, este Fiat Conjunto, se hace ahora Uno, se fija en el Punto Eterno, el Punto de Origen de toda nuestra realidad separada, y en ese instante, quedamos cubiertos, fecundados por esta Luz, que concibe en nosotros, esta Nueva Vida que trae con Su Fiat, esta nueva Vida, que inmediatamente parimos, y a la que de inmediato renacemos.

(4) Sólo en mi (segundo) Fiat podía concebirme; - En muchas otras oportunidades Nuestro Señor habla de concebirse en la Virgen, pero creemos llegado el momento de explicar con mas detalles la necesidad de que el Jesús ab eterno, el Jesús que empieza a existir en el principio del tiempo, quedara luego, sujeto al tiempo, concebido y recreado en una mujer.

En el principio, el Divino Querer crea todas las dimensiones espaciales, incluyendo esta dimensión del tiempo para que en esas 4 dimensiones se desarrollara todo el hacer de estas nuevas criaturas a las que quería llamar a la existencia. De hecho, es principalmente el tiempo el que da nos un sentido de existencia, de continuidad, de logros. No es nuestra intención hablar del tiempo como tal, más allá de lo que ya hemos hecho hasta ahora. Lo que nos interesa es hablar de la "sucesión de actos" con las que crean esta realidad separada nuestra. Así decimos que el acto primero de nuestra realidad separada, conlleva la creación de Jesús, el primero de todos los seres humanos, el más perfecto, el modelo de todos los demás seres humanos, el que porta a esta Divina Voluntad y todos los Miembros de la Familia Divina, y en el que va a manifestarse toda esta Familia Divina, pero actuando dentro de los límites impuestos por las Dimensiones creadas. Para nosotros, los que preparan estas Guías de Estudio, este es el misterio más incomprensible de todos los Misterios Divinos.

Una vez que las Dimensiones han sido establecidas y creadas, y una vez que inmediatamente después se crea a Jesús, es Jesús el que ahora toma a Su Cargo, la creación de todo lo que era necesario crear subsiguientemente, para que esta nueva realidad nuestra se haga real. Si queremos continuar con nuestros conceptos tradicionales, y endosados por el Mismo Jesús en varias oportunidades en estos Escritos, La Primera Persona de la Santísima Trinidad, el Padre, crea todo, pero lo hace a través de Jesús en el que está Bilocado y en el Cual se Manifiesta, y así podemos decir de las acciones y manifestaciones de todos los Miembros de la Familia Divina, que en lo que respecta a esta nueva realidad separada, todos actúan a través de Jesús, por lo que, lo que se dice de Jesús se dice de Dios; Jesús es Dios en estas nuevas 4 dimensiones, adquiere una forma creada porque de esa manera puede sentir lo que se requiere sentir, pensar en 4 dimensiones como se necesita pensar, y así poder maniobrar y desenvolverse en esta Realidad que ahora comienza a crear.

Así pues, en el principio de todo, Jesús, Dios, está sólo, existe y funciona ahora en 4 dimensiones, y comienza a crear, y a sentir, y a maniobrar en esta Realidad. Empieza a crearla paso a paso, detalle por detalle, sin apuros, deliberadamente, satisfecho y seguro en esta Forma Humana que ha creado para Sí Mismo, desarrollando una secuencia de actos que se apoyan los unos a los otros para poderse sostener a sí mismos, y servir de sostén a los siguientes.

Parte del desarrollo de ese Plan de Creación original tenía que ver con la creación de otros seres humanos, semejantes a Él, muy parecidos en todo a Él, que también portaran a Dios, pero en una escala mucho menor y limitada, capaces de acompañarles y crear junto con Él, y Él a través de ellos, en una Labor que va a ser el culmen de toda esta Labor que ahora está comenzando a realizar, la creación de algo muy especial, que Dios, la Divina Voluntad ha decidido llamar Su Reino en la tierra. Dice en estos Escritos que ese siempre ha sido el Propósito Divino respecto a nosotros, un Reino en el que Él como Rey, y Su Madre como Reina, presidirían.

Otra parte del desarrollo de ese Plan de Creación original tenía que ver con la necesidad de correr como un ensayo gigantesco de la actuación de todos aquellos seres humanos que crearía con Su Misma Libertad de Voluntad, la Libertad Divina expresada en Jesús. En esta "corrida de ensayo", los actos libremente escogidos por criaturas que todavía no habían sido creadas, pero a las que se les podía poner a actuar. En esta grandiosa e inconcebible "simulación", los actos humanos y las interrelaciones entre criaturas, podrían ser contrarrestados y controlados de tal manera que el resultado final, la Creación del Reino de la Divina Voluntad en la tierra fuera posible. Para usar términos modernos, esta "simulación", esta "corrida de ensayo", no se realizaba para micro-administrar (micro-manage) la actividad individual, sino la actividad colectiva, que pudiera catastróficamente desarticular los Objetivos del Plan, y su logro imposible. Así vemos como logramos salir de situaciones que pudieran ser cataclísmicas, como las guerras mundiales, los crímenes de líderes como Hitler, Stalin y Mao, que asesinaron millones de personas, directa e indirectamente. De todas estas catástrofes salimos, la mayoría de las veces, por actos de otros líderes que contrarrestan a estos malvados.

Debemos hablar de la última parte del desarrollo del Plan de Creación original, que es la que Nuestro Señor declara bien sucintamente en este párrafo 4. Se trata de que era necesario que Su Persona humana, aunque existente desde el principio del tiempo, necesitaba ser procreada por los mismos medios naturales con los que eran procreados los demás seres humanos, pero sin la intervención masculina prescrita. El acto de Su Procreación tenía que ocurrir milagrosamente, para que su linaje genético por la parte masculina, fuera un linaje totalmente divino. Era ya hombre, pero tenía que nacer como todos los demás hombres, no era suficiente que ya lo fuera y que lo fuera desde un principio. El Jesús final de la Realidad Separada, el que permanecería para siempre como tal Jesús, tenía que ser un Jesús nacido de mujer, criado y desarrollado como todo otro hombre, no un hombre creado directamente, sino procreado. Nuevamente dicho, el misterio más incomprensible de todos.

Sin embargo, todavía no hemos explicado cuando es que ocurre el Segundo Fiat de Jesús, porque talmente parece que está hablando exclusivamente del Doble Fiat que Su Madre pronunciara. Explicamos más.

Para que la Virgen María pudiera decir Sus Dos Fiat, tenía Él que pronunciar los Correspondientes Fiat, a los que Ella responde con los Suyos. Estamos tan acostumbrados a repetir lo que el Evangelista San Lucas dice respecto de la Anunciación, que nos olvidamos que no es eso exactamente lo que ocurrió. No es que no sepamos que el Arcángel San Gabriel, hablaba por boca de Dios, pero no comprendemos que este Acto Supremamente importante, el Acto de la Anunciación Misma, es también un acto más de Dios, un Acto al que hay que dar existencia con un Fiat Omnipotente, como necesita ser creada una roca, o una flor. Estamos hablando del Acto de crear la Sugerencia con la que se va a invitar a la Virgen a que acepte la Encarnación. No se trata del Acto de Encarnarse; se trata del Acto que necesita crear para Sugerirle a la que iba a ser Su Madre, a que sea Su Madre, el Fiat de la Anunciación.

El Fiat de la Anunciación y el Fiat Mihi que responde al Anuncio, tenía que ser pronunciado con toda precisión. Nos explicamos más. Nuestra Madre anuncia con Palabras Maravillosas en el Libro de la Virgen en el Reino de la Divina Voluntad, el momento en que deja de ser niña para convertirse en mujer, o sea, Su Primera y Única Ovulación. Con todos estos Conocimientos que tenemos ahora de Nuestra Madre Santísima, y de lo ocurrido en Su Vida, necesitamos comprender que la Virgen María solo pudo tener una Ovulación; mas de una ovulación hubiera sido una Indignidad, una menstruación hubiera resultado incompatible con esta Criatura tan santa. Así pues, decimos que en esa primera y Única Ovulación, el Ángel desciende para anunciar el Fiat de la Anunciación, y para que ese primer ovulo quedara impregnado de la Luz de la Divina Voluntad y lo fecundara.

“Ahora escucha hija mía, en la casa de Nazaret Yo me sentía más que nunca enervorizada y rogaba que el Verbo Divino descendiera sobre la tierra. La Divina Voluntad que reinaba en Mí no hacía otra cosa que investir todos mis actos de luz, de belleza, de santidad, de potencia, sentía que formaba el reino de la luz, pero la luz que siempre surge, el reino de la belleza, santidad y potencia que siempre crece, así que todas las cualidades divinas que el Fiat Divino extendía en Mí con su reinar, me llevaban la fecundidad. La luz que me invadía era tanta, que mi misma humanidad quedaba de tal manera embellecida e investida por este Sol del Querer Divino, que no hacía otra cosa que producir flores celestiales; Yo sentía que el Cielo se abajaba hasta a Mí, y que la tierra de mi humanidad subía, y Cielo y tierra se abrazaban, se pacificaban para darse el beso de paz y de amor, y la tierra se disponía a producir el germen para formar al Justo, al Santo; y el Cielo se abría para hacer descender al Verbo en este germen. Yo no hacía otra cosa que subir y descender de mi patria celestial y arrojarme en los brazos paternos de mi Padre celestial y le decía con el corazón: “Padre santo, no puedo más, me siento consumir, y mientras ardo siento una fuerza poderosa que quiere venceros, con las cadenas de mi amor quiero ataros para desarmaros, a fin de que no tarden más, sobre las alas de mi amor quiero transportar al Verbo Divino del Cielo a la tierra.”

Es en este Fiat de la Anunciación que Le permitirá a Él Encarnarse en aquella Virgen Excelsa. Leamos lo que dice Nuestra Madre Santísima en el Libro de la Virgen María en el Reino de la Divina Voluntad, lección del día 17.

“Tu Mamá se sentía incendiada de amor, y haciendo eco al amor de mi Creador quería formar un solo mar de amor, a fin de que descendiera en él el Verbo, mis plegarias eran incesantes, y mientras oraba en mi habitación, un ángel viene mandado del Cielo como mensajero del gran Rey, se me pone delante e inclinándose me saludó: “Ave, ¡oh! María, Reina nuestra, el Fiat Divino te ha llenado de gracia. Ya ha pronunciado el Fiat porque quiere descender, está detrás de mí, a mis espaldas, pero quiere tu Fiat para formar el cumplimiento de su Fiat...”

(5) Mi (segundo) Fiat le comunicó la inmensidad, la infinitud, la fecundidad en modo divino, y por eso pude quedar concebido en Ella, Yo, el inmenso, el eterno, el infinito. – Continúa hablando el Señor de Su Segundo Fiat, el que pronuncia para anunciarle Sus Intenciones para con Ella. Es en este Fiat de la Anunciación, mas necesario aun que el de la Encarnación, o Impregnación de Luz como tal, que sucedería instantes después de este Fiat de la Anunciación, porque Nuestro Señor infunde en la que iba a ser Su Madre, **“la inmensidad, la infinitud, la fecundidad en modo Divino”**, y que en virtud de estas tres “concesiones”, la Virgen iba a ser capaz de ser Su Madre.

Debía comunicarle inmensidad, porque en Ella se iba a encarnar el Inmenso, el todo extenso, el todo dominante; debía comunicarle eternidad, porque la que iba a ser Su Madre no podría ya morir nunca y permanecer eterna como Él; debía comunicarle infinitud, porque como Él, todo abarcaría, estaría en todas partes, sin confines ni barreras en Su Movimiento y Actuación en el Mar de Luz de la Divina Voluntad.

Todo esto Le es comunicado a Su Madre en esta Anunciación maravillosa. Sin este paso previo en "la sucesión de actos" a las que Él Mismo se ha sujetado, lo tercero que es Su Encarnación no hubiera podido realizarse.

(6) En cuanto dijo "Fiat Mihi", no sólo se posesionó de Mí, sino cubrió también a todas las criaturas, a todas las cosas creadas, sentía todas las vidas de las criaturas en Ella, y desde entonces comenzó a hacerla de Madre y de Reina de todos. – Como es Su Costumbre, Nuestro Señor expande los Conocimientos dados con más Conocimientos, porque en estos últimos expande el Papel, la Misión de La Virgen María, a una Maternidad Universal, a hacerla propietaria y guardiana de todo lo creado, que es por lo ya sabemos por el ultimo capítulo de todos los Escritos, el del 28 de Diciembre de 1938, volumen 36, la Distinción más importante de Nuestra Señora, a saber, ser Madre de todo lo creado, y de todos los actos humanos y Divinos que suceden. Extractamos de ese capítulo lo que sigue:

"Ahora hija mía, escucha otra sorpresa de Amor de tu Jesús y de nuestra Mamá Celestial, porque en todo lo que se hacía entre mi Mamá y Yo, el Amor no encontraba obstáculos, el Amor del uno corría en el Amor del otro para formar una sola Vida. Ahora, queriendo hacerlo con las criaturas, cuántos obstáculos, rechazos e ingratitudes, pero mi Amor no se detiene jamás, tú debes saber que en cuanto mi inseparable Mamá extendía su Maternidad dentro y fuera de mi Humanidad, Yo la constituía y la confirmaba como Madre de cada uno de los pensamientos de las criaturas, de cada respiro, de cada latido, de cada palabra y hacía extender su Maternidad en las obras, en los pasos, en todas sus penas; su Maternidad corre en todas partes, cuando la criatura está en peligro de caer en pecado, corre, los cubre con su Maternidad a fin de que no caigan, y si han caído deja su Maternidad como ayuda y defensa para hacerla levantarse. Su Maternidad corre y se extiende sobre las almas que quieren ser buenas y santas, y como si encontrase a su Jesús en ellas, hace de Madre a su inteligencia, guía sus palabras, las cubre y esconde en su amor materno para hacer crecer a otros tantos Jesús. Su Maternidad hace alarde sobre el lecho de los moribundos, y valiéndose de los derechos de autoridad de Madre, dados por Mí, me dice con acento tan tierno que Yo no puedo negarle nada: 'Hijo mío, soy Madre y son hijos míos, debo ponerlos a salvo; si no me concedes esto mi Maternidad quedará afligida.' Y mientras esto dice, los cubre con su amor, los esconde en su Maternidad para ponerlos a salvo. Mi Amor fue tanto que le dije: 'Madre mía, quiero que seas la Madre de todos, y lo que me has hecho a Mí lo harás a todas las criaturas, tu Maternidad se extiende en todos sus actos, de modo que a todos los veré cubiertos y escondidos en tu amor materno.' Mi Mamá aceptó y quedó confirmado que no sólo debía ser Madre de todos, sino que debía investir cada uno de sus actos con su amor materno. Esta fue una de las gracias más grandes que hice a todas las generaciones humanas. ¿Pero cuántos dolores no recibe mi Mamá? Llegan a no querer recibir su Maternidad, a desconocerla y por eso todo el Cielo ruega, espera con ansia que la Divina Voluntad sea conocida y reine, y entonces la gran Reina hará a los hijos de mí Querer lo que hizo a su Jesús, su Maternidad tendrá vida en sus hijos. Yo cederé mi puesto en su corazón materno a quien viva en mi Querer; Ella los hará crecer, guiará sus pasos, los esconderá en su Maternidad y Santidad, en todos sus actos se verá impreso su amor materno y su Santidad, serán verdaderos hijos suyos que me semejarán en todo, y ¡oh, cómo suspiro que todos lleguen a saber que quien quiere vivir en mi Querer tiene una Reina y Madre potente, que suplirá a lo que les hace falta a ellos, que los hará crecer en su regazo materno y que en todo lo que hagan estará junto con ellos para modelar sus actos a los suyos, tanto, que se conocerá que son hijos crecidos, custodiados, educados por el amor de la maternidad de mi Mamá, y éstos serán los que la volverán contenta y serán su gloria y honor."

(7) ¡Cuántos portentos no contiene este "sí" de mi Mamá! Si los quisiera decir todos, ¡jamás terminarías de escucharlos! - Todo esto que Nuestro Señor deja "en Su Pecho", todo esto lo llegaremos a saber algún día, cuando estando en el Cielo, Él Nos lo haga saber, y lo llegaremos a saber porque empezamos a conocer todas estas Maravillas entre Su Madre y Él, como parte de nuestra recompensa. Y con este pensamiento terminamos la explicación de este Bloque **(B)**.

* * * * *

Y analicemos ahora el Bloque **(C)**.

(1) Ahora, un segundo "sí" en mi Querer te lo he pedido a ti, y tú, si bien temblando, lo pronunciaste; ahora este "sí" en mi Querer tendrá también sus portentos, tendrá un cumplimiento divino. – Resume el Señor el hilo de Su Argumentación con Luisa, argumentación que empezara en el Bloque **(A)** para repetirle a

Luisa, que también Él pronunció Su Segundo Fiat respecto de Luisa, como lo hiciera con Su Madre en la Anunciación.

De nuevo, no sabemos cuándo Le pidió a Luisa este segundo "Sí", y en realidad no tiene importancia. Se lo pidió y "tú, si bien temblando lo pronunciaste", con lo que el Señor deja ver una pequeña molestia, de que este segundo "Sí" no fue pronunciado con la espontaneidad y prontitud que Él esperaba de ella, y que ahora espera de nosotros, cuando Nos lo pida.

Los portentos y el cumplimiento Divino ya han estado ocurriendo, por supuesto, pero el sentido de Sus Palabras se extiende más allá de esta fecha en el tiempo, que para Él no significa nada. El Cumplimiento Divino que empezara con este segundo "Sí", se extendió hasta la muerte de Luisa, y continua cumpliéndose ahora con nosotros, y así hasta el final de los tiempos, y mas allá todavía, cuando toda esta Realidad Separada deje de existir como tal, y lo único que quede de toda ella, será el recuerdo de que viviendo en esta Realidad fue posible alcanzar la Felicidad eterna, los portentos que nos esperan.

Tú sígueme y profundízate más en el mar inmenso de mi Voluntad, y Yo me pensaré en todo. – Nuestra preocupación por tanto es aprender, y aprender, "profundizar más en el mar inmenso de Mi Voluntad", y del resto no nos preocupemos que Él se ocupa de todo, sugerencia por sugerencia, llevándonos así, paso a paso, a este destino glorioso para Él y nosotros.

Mi Mamá no pensó cómo habría hecho para concebirme en Ella, sino sólo dijo "Fiat Mihi" y Yo pensé en el modo cómo concebirme. Así harás tú. – Aunque no sabemos si es el momento oportuno para hablar sobre esto que dice el Señor ahora, porque es como se dice tradicionalmente, "destapar la olla de grillos", pero es importante porque Él lo destaca y estas Revelaciones las deja para el final de este extraordinario Bloque (B); y si Él las destaca nosotros no podemos evitar hablar y expandir aquello que dice.

Aquí se trata de "enmendar la plana", en este caso la plana Evangélica.

En primer lugar reafirma que es Él, el que se concibe a Sí Mismo en Ella, no es ninguna de las Tres Divinas Personas la que lo hace por Él. Por otro lado, y estrictamente hablando, son en realidad las Tres Divinas Personas, y el Amor Divino, la Divina Voluntad en Acción, las que realizan este Prodigio en última instancia. Pero, tampoco podemos olvidar y echar a un lado, que Jesús es Dios, y es más que Dios, porque además de Dios es hombre, cosa que aunque ya sabida, sigue siendo el Misterio mas inconcebible de todos: cómo ha podido llegar a ser que Él sea, algo más que Dios.

En segundo lugar declara sin equívocos, que la Virgen María no introdujo ningún comentario o aclaración o pregunta cuando pronuncia Su Fiat Mihi; sencillamente lo dijo. Para nada habla el Señor de que Ella Le preguntara al Arcángel San Gabriel, como es que iba a suceder todo esto, ya que Ella no conocía hombre. Siempre hemos pensado que esa adición de San Lucas a su narrativa de aquellos acontecimientos era un poco extraña, pero hay tanto que reescribir en los Evangelios tradicionales respecto de lo que ha sucedido. De cualquier manera, tampoco eso a nosotros nos compete hablarlo. Sencillamente, el Señor aquí aclara que de Ella no se oyó más que un Fiat Mihi, porque decir algo mas, hubiera sido ir en contra de "vivir de Voluntad Divina", y que en esta Vida en la Divina Voluntad es esencial rendir nuestra voluntad a la de Él, y no cuestionar porqué Me pide lo que Me pide en esta Sugerencia Amorosa, como tampoco debo cuestionar la que sigue, y la que sigue.

Resumen del capítulo del 17 de Enero de 1921: (Doctrinal) – Pagina 253 – Anatomía del Fiat Creador -

Mi pobre mente me la sentía inmersa en el mar inmenso del Querer Divino, por todas partes veía la marca del Fiat, la veía en el sol, y me parecía que el eco del Fiat en el sol me traía el amor divino que me hiere y me saetea; y yo, sobre las alas del Fiat en el sol, subía hasta el Eterno y llevaba a nombre de toda la familia humana el amor que saeteaba a la Majestad Suprema, que lo hería, y decía:

"En tu Fiat me has dado todo este amor, y sólo en el Fiat puedo regresártelo".

Miraba las estrellas y en ellas veía el Fiat, y este Fiat me traía en sus dulces y mansos destellos el amor pacífico, el amor dulce, el amor escondido, el amor de compasión en la misma noche de la culpa, y yo en el Fiat de las estrellas llevaba al trono del Eterno, a nombre de todos, el amor pacífico para poner paz entre Cielo y tierra, el amor

dulce de las almas amantes, el amor escondido de tantas otras, el amor de las criaturas después de la culpa cuando vuelven a Dios. ¿Pero quién puede decir todo lo que comprendía y hacía en tantos Fiat, de los cuales veía cubierta a toda la Creación? Si yo lo quisiera decir me alargaría demasiado, por eso pongo punto.

Después mi dulce Jesús ha tomado mis manos entre las suyas, y estrechándolas fuerte me ha dicho:

(A) "Hija mía, el Fiat está todo lleno de vida, más bien es la misma vida, y por eso de dentro del Fiat salen todas las vidas y todas las cosas. De mi Fiat salió la Creación, por eso en cada cosa creada se ve la marca del Fiat. Del Fiat Mihi de mi amada Mamá, dicho en mi Querer, el cual tuvo la misma potencia de mi Fiat Creador, salió la Redención, así que no hay cosa de la Redención que no contenga la marca del Fiat Mihi de mi Mamá; aun mi misma Humanidad, mis pasos, mis obras, mis palabras, estaban sellados por el Fiat Mihi de Ella; mis penas, mis llagas, las espinas, la cruz, mi sangre, todo tenía el sello de su Fiat Mihi, porque todas las cosas llevan el sello y la marca del origen de donde han salido. Mi origen en el tiempo fue el Fiat Mihi de mi Inmaculada Mamá, por eso todo mi obrar lleva el sello de su Fiat Mihi. Así que en cada hostia sacramental está su Fiat Mihi; si el hombre surge de la culpa, si el recién nacido es bautizado, si el Cielo se abre para recibir las almas, es el Fiat Mihi de mi Mamá que sella, que sigue y procede a todo. ¡Oh potencia del Fiat, Él surge a cada instante, se multiplica, se hace vida de todos los bienes!

(B) Ahora quiero decirte por qué te he pedido tu Fiat, tu "sí" en mi Querer. La oración que enseñé, el "Fiat Voluntas Tua Sicut in Cielo et in Terra", esta oración de tantos siglos, de tantas generaciones, quiero que tenga su cumplimiento. He aquí por qué quiero otro "sí" en mi Querer, otro Fiat que contenga la potencia creadora, quiero el Fiat que surge a cada instante, que se multiplica a todos, quiero en un alma mi mismo Fiat que suba a mi trono y con su potencia creadora lleve a la tierra la Vida del Fiat como en el Cielo así en la tierra".

Yo, sorprendida y aniquilada al oír todo esto, he dicho:

"Jesús, ¿qué dices? Tú sabes lo mala y lo incapaz que soy para todo".

Y Él:

(C) "Hija mía, es mi costumbre elegir las almas más viles, incapaces y pobres para mis obras más grandes; mi misma Mamá nada de extraordinario tenía en su vida exterior, ningún milagro, ninguna señal tenía que la hiciera distinguirse de las demás mujeres, su único distintivo era su perfecta virtud, que a muy pocos llamaba la atención; y si a los demás santos les he dado el distintivo de los milagros, y a otros los he adornado con mis llagas, a mi Mamá nada, nada, sin embargo era el portento de los portentos, el milagro de los milagros, la verdadera y perfecta crucificada, ningún otro similar a Ella.

Yo tengo la costumbre de hacer como un amo que tiene dos servidores, uno parece un gigante hercúleo, hábil para todo; el otro, pequeño, débil, inhábil, parece que no sabe hacer nada, ningún servicio importante, y el amo, si lo tiene, es más por caridad que por otra cosa. Ahora, debiendo enviar una altísima suma de dinero a un país lejano, ¿qué hace? Llama al pequeño, al inhábil y le confía la gran suma y dice para sí: "Si la confío al gigante, todos le pondrán atención, los ladrones lo asaltarán, lo pueden robar, y si con su fuerza hercúlea se defiende, puede quedar herido, sé que él es valiente, pero quiero protegerlo, no quiero exponerlo a un evidente peligro; en cambio este pequeño, sabiéndolo inhábil, ninguno le pondrá atención, ninguno podrá pensar que pueda yo confiarle una suma tan importante, y volverá sano y salvo". El pobre inhábil se asombrará de que su amo confíe en él mientras podía servirse del gigante, y todo tembloroso y humilde va a entregar la gran suma sin que ninguno se haya dignado mirarlo, y sano y salvo regresa a su amo, más tembloroso y humilde que antes. Así hago Yo, cuanto más grande es la obra que quiero hacer, tanto más escojo almas pequeñas, pobres, ignorantes, sin ninguna exterioridad que las señale, su estado de pequeñez sirve como segura custodia de mi obra, los ladrones de la propia estima, del amor propio, no le pondrán atención, conociendo su inhabilidad y ella, humilde y temblorosa desempeñará el oficio confiado por Mí, conociendo que no ella, sino Yo, he hecho todo en ella".

* * * * *

Antes de comenzar con el análisis de las Palabras del Señor en este capítulo, debemos detenernos y analizar las palabras de Luisa al comienzo del capítulo, porque dan la tónica de la Respuesta de Nuestro Señor.

"Mi pobre mente me la sentía inmersa en el mar inmenso del Querer Divino, por todas partes veía la marca del Fiat, la veía en el sol, y me parecía que el eco del Fiat en el sol me traía el amor divino que me hiere y me saetea; y yo, sobre las alas del Fiat en el sol, subía hasta el Eterno y llevaba a nombre de toda la familia humana el amor que saeteaba a la Majestad Suprema, que lo hería, y decía: 'En tu Fiat me has dado todo este amor, y sólo en el Fiat puedo regresártelo'.

Miraba las estrellas y en ellas veía el Fiat, y este Fiat me traía en sus dulces y mansos destellos el amor pacífico, el amor dulce, el amor escondido, el amor de compasión en la misma noche de la culpa, y yo en el Fiat de las estrellas llevaba al trono del Eterno, a nombre de todos, el amor pacífico para poner paz entre Cielo y tierra, el amor dulce de las almas amantes, el amor escondido de tantas otras, el amor de las criaturas después de la culpa cuando vuelven a Dios. ¿Pero quién puede decir todo lo que comprendía y hacía en tantos Fiat, de los cuales veía cubierta a toda la Creación? Si yo lo quisiera decir me alargaría demasiado, por eso pongo punto".

Como podemos observar de inmediato, Luisa se siente inmersa en este Mar inmenso de Luz del Divino Querer; es como si tomara conciencia de que la Divina Voluntad está "metida dentro", "bilocada dentro" de toda la Creación que la rodea, empujando a toda la Creación hacia fuera. Podríamos decir como ejemplo, o como imagen que nos ayude a entender lo que ella veía, que es como si de ese Mar de Luz, estuviera brotando continuamente todo aquello que constituye la creación de esta Realidad Separada nuestra, como si en ese Mar de Luz se estuviera manifestando la Decisión de actuar, es decir, el acto de Pronunciarse el Fiat, porque entendamos bien, aunque separada de la Realidad Divina, nada puede existir fuera de este Mar de Luz, en donde únicamente puede existir algo.

Más aun, en la medida que cada cosa que se quiere crear va "brotando", se empieza a figurar, a formar, lo que finalmente será la cosa creada. Quizás el mejor ejemplo con el que podemos visualizar todo esto, sería examinar la formación del feto humano en el útero, y como desde dentro de la placenta, imagen y representación en este caso del Mar de Luz, va brotando, tomando forma la figura humana, a la que se le va dando funcionalidad en la medida en la que se le va dando forma.

Lo notable de esta introducción de Luisa, y es lo que debemos entender de inmediato, es que a Luisa se Le permite ver la acción oculta de la Divina Voluntad bilocada en cada cosa creada, el trabajo del Amor Divino, dándole forma y funcionalidad a aquello a lo que se quiere dar existencia. El concepto es más interesante aun porque, sin darse cuenta, pero sí observando, Luisa nos descubre la "mecánica" del proceso de creación de cada cosa.

Desarrollemos, alternativamente, este Conocimiento, paso a paso.

Cuando el Divino Querer decide crear algo, y pronuncia el Fiat, el "hágase" que va a hacer realidad aquello que hasta ese instante solo existía en diseño en la "Mente" Divina, esa Palabra, repetimos, que lleva todo el diseño de la forma y funcionalidad que va a asumir esa nueva cosa que se crea, es como el "blueprint" que sale de manos del Arquitecto, la Santísima Trinidad, para depositarse en manos del Contratista, el Amor Divino, que va a construir el edificio. Para cada creación, esa Palabra Fiat lleva dentro el Plano de Creación; no es una Palabra sencilla, sino que es Palabra portadora de cómo crear y de qué crear. Esta Palabra, que equivale a este Brote del Mar de Luz de la Divina Voluntad, va constituyéndose, desde dentro, en esa cosa creada, y se comienza el proceso de creación. Una vez que se comienza, el proceso ya no se detiene; más aun, debe permanecer en esa cosa creada, creando siempre desde dentro, siempre constituyéndose en aquello que ha creado en un principio, hasta que la Divina Voluntad decida no resurgir mas esa cosa que estaba creando de continuo, y esa "parte" de la Divina Voluntad que estaba bilocada en esa cosa creada, se reintegra a la vastedad del Mar de Luz de la que se había extendido.

Pero prosigamos con las palabras de Luisa. Dice Luisa que ella percibía *"el eco del Fiat en el sol que Le traía al Amor Divino"*. Todo esto es una consecuencia directa de que el Fiat al ser pronunciado, brota, y al brotar, sea como sonido percibido, o como luz vista, lo cierto es que ese "brote", esa acción creadora repercute en otros, aquellos a los que se les ha dado la sensibilidad para percibir lo que está sucediendo, como ocurre ahora con Luisa. Pero no es solo percibir, ya que todas las criaturas reciben el eco de esta creación continua, reciben todos los beneficios, todos los bienes de servicio de todo lo creado, y lo reciben como Eco. Más aun, todos aquellos de nosotros que estamos ahora en sintonía con este Eco del Fiat, este Mar de Luz, porque vivimos en la Divina Voluntad, podemos comprender mejor, como es que todos recibimos lo que recibimos: recibimos el eco de la Acción Creadora del Fiat, y este Eco continuo constituye la base de todas aquellas Sugerencias Amorosas con las que Nos beneficia. Quizás ahora comprendamos mejor la necesidad de la Correspondencia a este Amor Divino que Nos llega como

Eco. Los Bienes de Servicio de lo creado brotan continuamente como Eco, pero deben ser acogidos y correspondidos por los destinatarios.

Pero, ¿cómo resolver el problema de que no todos acogen y corresponden el eco creativo? Pues Luisa lo hace, y nosotros ahora junto con ella, porque en la Divina Voluntad podemos acogerlo todo y llevarlo con nosotros al Cielo con nuestros Giros: *“En tu Fiat me has dado todo este amor, y sólo en el Fiat puedo regresártelo”*.

Para poder regresar pues, este Eco del Fiat Creador, Luisa tiene que expresar Su Correspondencia, porque al hacerlo, su Fiat creador, pronunciado en la Divina Voluntad, se une al Eco de aquello creado, y ambos suben ahora, al Mar de Luz de donde todo brota. Este Eco no puede quedar sin correspondencia, y eso es ahora lo que a ella, y a nosotros, se Nos pide que hagamos.

Y analicemos el Bloque **(A)** que aunque confirma lo dicho por Luisa en el primero de los párrafos, todo el detalle adicional del Bloque tiene que ver con el Fiat Mihi de Su Madre Santísima, que como ya hemos leído fue parte principalísima en los temas discutidos en el capítulo anterior. Podríamos decir, que Su Pronunciamiento tiene todo que ver con estos Conocimientos adicionales sobre el Fiat Mihi de Su Madre Santísima, y para decirlo rápidamente, el Eco del Fiat Mihi de Nuestra Señora unida al Fiat de Él, de que había decidido descender, resuena todavía en todo lo que se ha creado desde entonces, y en todo lo que se creará en el futuro, en cualesquiera realidad separada la Divina Voluntad decida crear.

(1) Hija mía, el Fiat está todo lleno de vida, más bien es la misma vida, y por eso de dentro del Fiat salen todas las vidas y todas las cosas. – Como ya dijimos y expandimos un poco más, el Fiat como Palabra implica la orden de ejecutar algo, y lleva en sí mismo, el “blueprint” de lo que se ha decidido crear, la “orden de acción”. Para nosotros, los que preparan estas Guías de Estudio, el DNA humano es este Fiat, puesto que no solamente lleva la orden de crear, sino que lleva consigo aquello que se quiere crear, lleva todos los detalles de la forma y funcionalidad que esa cosa creada tendrá una vez creada. Similar al DNA humano, otros “mecanismos” deben existir que llevan las “ordenes de acción” de todas las demás cosas creadas, pero nadie las ha descubierto, o quizás Nuestro Señor no quiere que se descubran, porque quizás este Conocimiento nos haría más daño que bien.

Pero volviendo al punto que nos interesa. Además de “orden de acción”, el Fiat anuncia, y este Anuncio resuena como Eco, y hace partícipe a todo el resto creado, de la nueva presencia que se ha creado, de esta nueva maravilla que se une ahora a las demás en su acto de correspondencia. Este Eco llega a nosotros como si todo fuera nuevo, y en realidad, en algún momento lo es, porque “oímos” el Eco, “descubrimos” esa maravilla, y nos unimos ahora en la Divina Voluntad a este Eco, y de esa manera nos unimos al Fiat Creador, y damos así la perfecta correspondencia.

(2) De mi Fiat salió la Creación, por eso en cada cosa creada se ve la marca del Fiat. – Lo importante en este párrafo, es esta confirmación de que en “cada cosa creada se ve la marca del Fiat”, con lo que claramente vemos que el Fiat Creador una vez pronunciado es como una “orden de acción” que no solo comienza el proceso creador sino que se mantiene en acto de constituir aquello que se comenzó a crear, y por tanto lleva la Marca Indeleble original, la marca del acto primero, con toda las Cualidades Divinas que decidió otorgarnos. Un ejemplo ya conocido ayuda. El DNA que vino a nosotros en el ovulo de nuestra madre, y en el espermatozoide de nuestro padre, no solo comenzó nuestra creación, sino que sigue constituyéndonos, porque ese DNA tiene la “orden de acción” para reconstituírnos por toda nuestra vida.

(3) Del Fiat Mihi de mi amada Mamá, dicho en mi Querer, el cual tuvo la misma potencia de mi Fiat Creador, salió la Redención, así que no hay cosa de la Redención que no contenga la marca del Fiat Mihi de mi Mamá; aun mi misma Humanidad, mis pasos, mis obras, mis palabras, estaban sellados por el Fiat Mihi de Ella; mis penas, mis llagas, las espinas, la cruz, mi sangre, todo tenía el sello de su Fiat Mihi, porque todas las cosas llevan el sello y la marca del origen de donde han salido. Mi origen en el tiempo fue el Fiat Mihi de mi Inmaculada Mamá, por eso todo mi obrar lleva el sello de su Fiat Mihi. Así que en cada hostia sacramental está su Fiat Mihi; si el hombre surge de la culpa, si el recién nacido es bautizado, si el Cielo se abre para recibir las almas, es el Fiat Mihi de mi Mamá que sella, que sigue y procede a todo. ¡Oh potencia del Fiat, Él surge a cada instante, se multiplica, se hace vida de todos los bienes! – No hemos querido desmenuzar mas esta sección del capítulo, porque todo se relaciona con la misma idea que ya expusiera en el capítulo anterior, cuando dijo: “Y ¡oh potencia de su Fiat en mí Querer! En cuanto el Fiat Divino se encontró con el Fiat de mi Mamá, se hicieron uno solo”.

Debemos entender bien este nuevo concepto que es un poco elusivo, y que aunque se refiere al Fiat Creador, es un Fiat Creador distinto al que hemos estado estudiando hasta ahora. Nos explicamos más.

La Divina Voluntad, a través de la Santísima Trinidad, pronuncia Sus Fiat creadores, en los que nosotros no intervenimos para nada; es más, son esos Fiat los que Nos constituyen a todos, y a toda esta realidad separada nuestra. Existen, sin embargo, otros Fiat, los que nosotros, los que vivimos en la Divina Voluntad, necesitamos pronunciar para participar en la "Potencia Creadora" de Dios, para que Nuestro Señor pueda ejecutar Sus Planes, tanto en esta Redención continua, como en la construcción del Reino del Fiat Supremo.

En este último caso, el Fiat no queda completo, ni puede realizar la "orden de acción" que conlleva en sí mismo, a menos que nosotros digamos el nuestro, y esto, entiéndase bien, lo hacemos cuando aceptamos y hacemos la Sugerencia Amorosa en la que ese Fiat Constitutivo viene encerrado. La Sugerencia Amorosa no es, por tanto, algo que Él quiere que hagamos, y que nosotros queremos hacer porque Él así lo quiere y "yo quiero lo que Él quiere", sino que en esa Sugerencia viene una "orden de acción", un Fiat Creador, que sin mi concurrencia, sin mi correspondencia, no puede tener lugar ni realizar Su labor.

Esto es lo que Nuestro Señor explica, utilizando el Fiat Mihi de Su Madre, pero se aplica a todo lo que a nosotros, los que vivimos en la Divina Voluntad, Nos sugiere.

Más aun, en la segunda parte de este párrafo 3, Nuestro Señor comparte con nosotros otro Conocimiento Divino, con carácter de Decreto, cuando dice: "**porque todas las cosas llevan el sello y la marca del origen de donde han salido**".

Entendamos bien. No solamente es importante unirnos a este Fiat Creador que viene en cada Sugerencia que Nos hace, porque si no lo hacemos ese Fiat Creador en particular queda sin efecto, sino que en aquellas Sugerencias en las que definitivamente Nos pide que Le ayudemos con algo en particular, algo trascendente para Sus Planes, el Fiat continua haciéndose, continua constituyéndose, para siempre, y eternamente, o por lo menos, mientras dure nuestra realidad separada, sino que todos sabrán Su Origen, todos conocerán esa larga historia.

En el caso del Fiat Mihi de Nuestra Madre, Nuestro Señor Nos revela que todo lo que de beneficioso tenemos tanto en lo espiritual como en lo físico, está amarrado al Fiat de Su Madre. La cosa es en realidad totalmente comprensible, puesto que sin ese Fiat Mihi de Su Madre, todo el esfuerzo creativo de los Subsiguientes Fiat no hubiera podido realizarse.

* * * * *

Y comencemos con el análisis del Bloque **(B)**.

(1) Ahora quiero decirte por qué te he pedido tu Fiat, tu "sí" en mi Querer. La oración que enseñé, el "Fiat Voluntas Tua Sicut in Cielo et in Terra", esta oración de tantos siglos, de tantas generaciones, quiero que tenga su cumplimiento. - Al componer la oración del Padre Nuestro, Nuestro Señor pide por primera vez la Venida del Reino, y en el momento en que pronunció esas Palabras hace ya más de 2,000 años, pronuncia el Fiat Creador, y esa Petición se hace realidad. Sin embargo, aunque inmediatamente después dice a Sus Discípulos y a todos los demás que estaban en el radio de Sus Palabras, que las repitan, porque es así como deben ahora de orar, y todos ellos lo hagan, como nadie sabía el misterio oculto en Sus Palabras acerca de cuál era ese (nuevo) Reino del que hablaba, el Fiat no se acogió por nadie. Resulta, si se nos permite la comparación, como un caballero de esos antiguos, que se sacaba de la mano el guante de hierro con que la protegía, y lo lanzaba al ruedo en señal de desafío, para que otro caballero lo recogiera y aceptara el duelo propuesto. Así debemos de ver el Fiat de Nuestro Señor cuando compone el Padre Nuestro, como un guantelete que ha arrojado al aire, a la espera de que una criatura lo recoja, como hace con todas y cada una de los millones de Sugerencias Amorosas, los millones de Fiat requeridos para que existamos, y que prepara instante por instante, para que el destinatario, o sea, cada uno de nosotros la recoja, la corresponda, la haga suya, y se beneficie con los Bienes que vienen en dicha Sugerencia.

Así pues, el guantelete del Fiat con el que ha "dado a luz" al Reino del Fiat Supremo quedó en el aire por 1921 años, hasta el día este en que habla con Luisa y Le da este sublime Conocimiento, y ella, asustada pero siempre

fiel, lo recoge, lo corresponde y lo hace suyo, y el Fiat queda completado, y el Reino finalmente asegurado y hecho realidad.

Como ya ha dicho en otros capítulos, este es el tercero de los Fiat relativos a nuestra Realidad Separada. El primero, el Creador, cuyo recipiente es el ser humano, Él Mismo, que lo pronuncia y lo acoge, y con cuyo Fiat creó al mundo. Luego pronuncia el Fiat Redentor, que la Virgen María acoge, y con el que efectúa la Redención humana. El tercero de los Fiat, el Fiat Santificador, que Luisa acoge, y con el que Nos santifica dándonos el Don de vivir en la Divina Voluntad.

Cada Fiat tiene un destinatario, y estos tres Fiat cuya magnitud sobrepasa nuestra comprensión, aunque sean inmensos y Le dan a Nuestro Señor, tienen también un destinatario. Estos tres le dieron el mismo trabajo, que el Fiat con el que Nos pide que respiremos, o nos alimentamos. Son igualmente incomprensiblemente poderosos, e igualmente fáciles para Él; todos son difíciles y todos son fáciles. Mas importante aun, aunque destinados a una criatura, al ser acogidos por ella, se extienden a todos los demás que "califiquen" a recibirlos.

(2) He aquí por qué quiero otro "sí" en mi Querer, otro Fiat que contenga la potencia creadora, quiero el Fiat que surge a cada instante, que se multiplica a todos, quiero en un alma mi mismo Fiat que suba a mi trono y con su potencia creadora lleve a la tierra la Vida del Fiat como en el Cielo así en la tierra". - Examinemos con cuidado lo que dice. Dice que:

- a) **quiero otro "sí" en Mi Querer** - alusión clara al sí que Le ha pedido a Luisa, confirmando de que en efecto quiere vivir en la Divina Voluntad.
- b) **otro Fiat que tenga la Potencia Creadora** - Al concedernos el Don, nos concede Su Misma Potencia creadora, por lo que este Sí confirmatorio, lleva en sí mismo, Su Misma Potencia Creadora
- c) **Quiero el Fiat que surge a cada instante** - Comoquiera que este Sí, ha sido pronunciado en el Ámbito de la Divina Voluntad, es un Sí que se repite instante por instante, que permanentemente garantiza nuestro deseo humano, por boca de Luisa, de que venga este Reino del Fiat Supremo a la tierra, y este deseo renovado es el que hace presión también perpetua para que se actualice la Petición del Padre Nuestro.
- d) **Que se multiplica a todos** – Este Sí de Luisa es ahora el Sí de todos nosotros, que también debemos expresar nuestro Fiat, para que también nuestra petición se una a la de Luisa, y a su vez se multiplique a otros, hasta que se llegue al número de actos y de peticiones, y la Venida del Reino se haga realidad.
- e) **Quiero en un alma mi Mismo Fiat que suba a Mi Trono** – Así como Su Fiat fue expresado por Sus Labios, y esperaba la correspondencia de Luisa para que se hiciera realidad en el tiempo, así estos dos Fiat conjuntados, pueden subir ahora al Trono del Eterno para presentarse como una labor ya cumplida.
- f) **y con su potencia creadora lleve a la tierra la Vida del Fiat como en el Cielo así en la tierra** – Y entonces, y solo entonces, se realice el milagro del Reino del Fiat en la tierra. Ya todo está preparado, el permiso conseguido en virtud de la conjunción de los Dos Fiat, que aunque separados por 1,921 años son ahora Un Solo Fiat, y solo ahora estamos esperando a que el numero de viadores que viven en la Divina Voluntad, y el correspondiente número de actos de esos viadores, lleguen al número pre-establecido por Él, y el Reino aparezca entre nosotros.

* * * * *

Y comencemos con el análisis del Bloque **(C)**.

Hija mía, es mi costumbre elegir las almas más viles, incapaces y pobres para mis obras más grandes; mi misma Mamá nada de extraordinario tenía en su vida exterior, ningún milagro, ninguna señal tenía que la hiciera distinguirse de las demás mujeres, su único distintivo era su perfecta virtud, que a muy pocos llamaba la atención; y si a los demás santos les he dado el distintivo de los milagros, y a otros los he adornado con mis llagas, a mi Mamá nada, nada, sin embargo era el portento de los portentos, el milagro de los milagros, la verdadera y perfecta crucificada, ningún otro similar a Ella.

Yo tengo la costumbre de hacer como un amo que tiene dos servidores, uno parece un gigante hercúleo, hábil para todo; el otro, pequeño, débil, inhábil, parece que no sabe hacer nada, ningún servicio importante, y el amo, si lo tiene, es más por caridad que por otra cosa. Ahora, debiendo enviar una altísima suma de dinero a un país lejano, ¿qué hace? Llama al pequeño, al inhábil y le confía la gran suma y dice para sí: "Si la confío al gigante, todos le pondrán atención, los ladrones lo asaltarán, lo pueden robar, y si con su fuerza hercúlea se defiende, puede quedar herido, sé que él es valiente, pero quiero protegerlo, no quiero exponerlo a un evidente peligro; en cambio este pequeño, sabiéndolo inhábil, ninguno le pondrá atención, ninguno podrá pensar que pueda yo confiarle una suma tan importante, y volverá sano y salvo". El pobre inhábil se asombrará de que su amo confíe en él mientras podía servirse del gigante, y todo tembloroso y humilde va a entregar la gran suma sin que ninguno se haya dignado mirarlo, y sano y salvo regresa a su amo, más tembloroso y humilde que antes. Así hago Yo, cuanto más grande es la obra que quiero hacer, tanto más escojo almas pequeñas, pobres, ignorantes, sin ninguna exterioridad que las señale, su estado de pequeñez sirve como segura custodia de mi obra, los ladrones de la propia estima, del amor propio, no le pondrán atención, conociendo su inhabilidad y ella, humilde y temblorosa desempeñará el oficio confiado por Mí, conociendo que no ella, sino Yo, he hecho todo en ella. – Nada podemos añadir a este Bloque (C) que pueda mejorar o aclarar lo que nos parece suficiente claro.

Resumen del capítulo del 24 de Enero de 1921: (Doctrinal) – Pagina 257 -

Yo me sentía aniquilada al pensar en este bendito Fiat, pero mi amable Jesús ha querido aumentar mi confusión, me parece que quiere jugar conmigo proponiéndome cosas sorprendentes y casi increíbles, tomándose placer al verme confundida y más anulada, pero lo que es peor, es que me veo obligada por la obediencia a ponerlas por escrito para mi mayor tormento.

Entonces, mientras rezaba, mi dulce Jesús apoyaba su cabeza en la mía, y con su mano se sostenía la frente, y una luz que venía de su frente me ha dicho:

(A) "Hija mía, el primer Fiat fue dicho en la Creación, sin intervención de ninguna criatura. El segundo Fiat fue dicho en la Redención y quise la intervención de la criatura, y escogí a mi Mamá como cumplimiento del segundo Fiat. Ahora, a cumplimiento quiero decir el tercer Fiat, y lo quiero decir por medio tuyo, te he escogido a ti para cumplimiento del tercer Fiat. Este tercer Fiat completará la gloria, el honor del Fiat de la Creación, y será confirmación, desarrollo de los frutos del Fiat de la Redención. Estos tres Fiat representarán la Sacrosanta Trinidad sobre la tierra, y tendré el Fiat Voluntas Tua como en el Cielo así en la tierra. Estos tres Fiat serán inseparables, el uno será vida del otro, serán uno y trino, pero distintos entre ellos. Mi amor lo quiere, mi gloria lo exige, porque habiendo sacado del seno de mi potencia creadora los primeros dos Fiat, quiere hacer salir el tercer Fiat, no pudiéndolo contener más mi amor, y esto para completar la obra que salió de Mí, de otra manera quedaría incompleta la obra de la Creación y de la Redención".

Yo al oír esto he quedado no sólo confundida, sino como aturdida y decía entre mí:

"¿Será posible todo esto? Hay tantos, y si esto es verdad, que me ha escogido a mí, me parece que sea una de las acostumbradas locuras de Jesús. Además, ¿qué cosa podría hacer, decir, dentro de una cama, media lisiada e inep-ta cual soy? ¿Podría yo hacer frente a la multiplicidad e infinitud del Fiat de la Creación y de la Redención? Siendo mi Fiat semejante a los otros dos Fiat debo correr junto con ellos, multiplicarme con ellos, hacer el bien que hacen ellos, entrelazarme con ellos. ¡Jesús, piensa lo que haces! Yo no sirvo para tanto".

¿Pero quién puede decir todos los desatinos que decía? Entonces mi dulce Jesús ha regresado y me ha dicho:

(B) "Hija mía, cálmate, Yo escojo a quien me place; has de saber que todas mis obras las inicio entre Yo y una sola criatura, después son difundidas. En efecto, ¿quién fue el primer espectador del Fiat de la Creación? Adán, y luego Eva; no fueron ciertamente una multitud de gentes, pero después de años y años han sido espectadores turbas y multitudes de pueblos.

En el segundo Fiat fue espectadora solamente mi Mamá, ni siquiera San José supo algo, mi Mamá se encontraba en mayores condiciones que las tuyas, era tanta la grandeza de la fuerza creadora de mi obra que sentía en Sí, que confundida, no sentía la fuerza de decir una sola palabra a ninguno, y si después San José lo supo, fui Yo quien se

lo manifesté. Y así en su seno virginal, como semilla germinó este Fiat, se formó la espiga para multiplicarlo, y luego salí a la luz del día, ¿pero quiénes fueron los espectadores? ¡Poquísimos! Y en la estancia de Nazaret los únicos espectadores eran mi amada Mamá y San José; cuando mi Humanidad creció, salí y me hice conocer, pero no a todos, luego se difundió más y se difundirá aún.

Así será del tercer Fiat, germinará en ti, se formará la espiga, sólo el sacerdote tendrá conocimiento, luego pocas almas, y después se difundirá, se difundirá y hará el mismo camino que la Creación y la Redención. Por cuanto más te sientes aniquilada, tanto más crece en ti y se fecunda la espiga del tercer Fiat, por eso sé atenta y fiel”.

* * * * *

Y comencemos con el análisis del Bloque **(A)**.

(1) Hija mía, el primer Fiat fue dicho en la Creación, sin intervención de ninguna criatura. El segundo Fiat fue dicho en la Redención y quise la intervención de la criatura, y escogí a mi Mamá como cumplimiento del segundo Fiat. Ahora, a cumplimiento quiero decir el tercer Fiat, y lo quiero decir por medio tuyo, te he escogido a ti para cumplimiento del tercer Fiat. – Aquí reafirma lo que ya dijera en el capítulo anterior, a saber, que para las Tres Magnas Obras que ha realizado y quiere aun realizar entre nosotros, ha tenido que pronunciar Tres Fiat. En el primero no intervino ninguna criatura, puesto que no se necesitó de nuestra concurrencia para ser pronunciado y que tuviera el efecto deseado. Sin embargo, en los otros Dos Fiat, si se requería de nuestra intervención, porque eran obras que directamente nos afectaban, y con las que nosotros, libremente, necesitábamos concurrir para que pudieran ser completados.

Ahora bien, esta concurrencia de la criatura no es por votación popular, o por mayoría, sino que se requiere y se Le pide a una criatura específica, a la que pone en las condiciones idóneas de conocimiento para que pueda concurrir con toda libertad y conocimiento.

El Segundo de los Fiat se Le pide a la Virgen María, Su futura Mamá, y el Tercero, como ya lo anunciara en el Bloque **(B)** del capítulo anterior, se lo ha pedido a Luisa. Afirma, y repetimos lo dicho anteriormente, que aunque todos rezamos el Padre Nuestro después que Él lo instituye, y en cuyo Padre Nuestro Él Pronuncia el Fiat Santificador, la persona a la que estaba destinado Su Cumplimiento fue a Luisa. Todos los Padre Nuestros rezados antes que Luisa lo rezara, eran rezados con otros Objetivos también importantísimos, porque es a través de los Padre Nuestros que Su Benevolencia y Misericordia Redentora para con Sus criaturas se expresa y consigue, pero aquella parte del Padre Nuestro que encerraba el Fiat Santificador, por mucho que todos lo dijéramos no se cumplía, porque, de nuevo, estaba esperando que Luisa lo dijera para que tuviera Su cumplimiento.

(2) Este tercer Fiat completará la gloria, el honor del Fiat de la Creación, y será confirmación, desarrollo de los frutos del Fiat de la Redención. – La Santificación en la Divina Voluntad, está íntimamente vinculada con la Redención, porque la Santificación no puede suceder si no ha habido Redención, sino ha habido restauración de la Amistad Perdida, posibilidad de Perdón para las ofensas hechas y por hacer.

Aunque no dicho explícitamente, existe en este párrafo una advertencia en nuestro comportamiento ahora que vivimos en la Divina Voluntad. Se trata de que no debemos perder nunca de vista, que por muy alto que Nos esté elevando con este Don, Le debemos adhesión absoluta en Su Redención para con nosotros, y en los instrumentos de salvación, los Sacramentos, que ha puesto a nuestra disposición. En términos prácticos, esto siempre lo expresamos en las clases diciendo, que no podemos olvidarnos de que el vivir en la Divina Voluntad no implica que no podamos pecar, inclusive gravemente. Es verdad que se hace más difícil pecar, pero no imposible. Es fácil descuidarse, elevarse a las alturas, y cuando menos lo esperamos, vernos muertos en el suelo, porque se nos olvidó ponernos el paracaídas. Francamente dicho, no podemos olvidarnos de nada de lo que tenemos que hacer en nuestra vida normal, no podemos “bajar la guardia”; más aun, debemos incrementar nuestra adhesión a lo que ya sabíamos y practicábamos, porque todo lo que podemos llegar a ser y a hacer, debe estar siempre anclado en el “santo temor de Dios”. Por otro lado, tampoco debemos emplear nuestro tiempo en devociones, practicas, y comportamiento, que disminuya el tiempo que podamos dedicarle a Conocer más de la Divina Voluntad en la que ahora vivimos.

(3) Estos tres Fiat representarán la Sacrosanta Trinidad sobre la tierra, y tendré el Fiat Voluntas Tua como en el Cielo así en la tierra. - Aunque sean dichos por Él, por Jesús, el Hijo de María, no por eso dejan de

ser dichos también por las Tres Divinas Personas, porque en más de una ocasión, y esta es una de ellas, Nuestro Señor siempre enfatiza que cada una de las Tres Divinas Personas se ha arrogado para Sí, cada uno de estos Fiat.

(4) Estos tres Fiat serán inseparables, el uno será vida del otro, serán uno y trino, pero distintos entre ellos. - Todo lo que este Divino Querer quiere hacer con nosotros en esta realidad separada de esta Divina Voluntad necesita ser uno en el Propósito, en la Vinculación, en el Origen, y sin embargo, debe ser al mismo tiempo, diverso, distinto, y esto resulta ser así por la misma Naturaleza de esta Divina Voluntad, que es diversa, distinta, y no sabe hacer nada que se parezca exactamente a algo ya hecho. Como ya sabemos, casi siempre hay maneras alternativas de llegar al mismo objetivo, y esto que Nuestro Señor dice aquí, no debe extrañarnos demasiado. Es esta Misma Diversidad entre los Miembros de la Familia Divina, lo que garantiza los mejores resultados. En la vida practica, se dice que cuatro ojos ven más que dos, como una manera de expresar esta mejora en el propósito que se busca, cuando es más de uno el que persigue el mismo objetivo.

(5) Mi amor lo quiere, mi gloria lo exige, porque habiendo sacado del seno de mi potencia creadora los primeros dos Fiat, quiere hacer salir el tercer Fiat, no pudiéndolo contener más mi amor, y esto para completar la obra que salió de Mí, de otra manera quedaría incompleta la obra de la Creación y de la Redención. - El Conocimiento sobre la "Funcionalidad" Divina no podía estar completo sin mencionar al Amor Divino, como el Ejecutor del Fiat que sale de los Labios de Jesús, a nombre y representación de las Tres Divinas Personas. La sensación que da el Señor con estas Palabras del párrafo 5, es que el Amor, que sabe lo que viene, está impaciente por hacerlo, y ya lo ha hecho.

* * * * *

Y comencemos ahora con el análisis del Bloque **(B)**.

(1) Hija mía, cálmate, Yo escojo a quien me place; has de saber que todas mis obras las inicio entre Yo y una sola criatura, después son difundidas. – Dos afirmaciones rotundas.

Primero dice que Él escoge a quien quiere para la labor a realizarse. No podemos atribuirnos ningún merito, y conviene que nunca pensemos que hemos sido escogidos por algo, por lo que somos o lo que hemos hecho, que a Él Le obligue a escogernos para Su Labor.

Segundo dice que Él siempre trabaja con una sola criatura para la Misión que quiere de ella, y que, por supuesto, no se ha realizado antes. En este caso, la Misión de la Santificación en la Divina Voluntad se hace entre Él y Luisa.

(2) En efecto, ¿quién fue el primer espectador del Fiat de la Creación? Adán, y luego Eva; no fueron ciertamente una multitud de gentes, pero después de años y años han sido espectadores turbas y multitudes de pueblos. - Es difícil compatibilizar esta Afirmación Suya de que Adán y luego Eva, fueron los primeros espectadores del Fiat de la Creación, puesto que al mismo tiempo sabemos que ha habido incontables generaciones de seres humanos que han vivido en esta realidad, y han sido espectadores de esta Creación Suya. Pero tenemos que tratar de compatibilizarlas. Y así decimos, que Adán, y luego Eva, fueron los primeros que conocieron realmente esta Creación Suya, y que los anteriores a ellos dos, disfrutaron pero no se percataron de Su Creador. Todo esto podemos presumirlo porque Adán tenía el "Conocimiento de todas las Ciencias", y esto implica que Adán si conocía y podía ser genuino espectador de la Obra de la Creación.

(3) En el segundo Fiat fue espectadora solamente mi Mamá, ni siquiera San José supo algo, mi Mamá se encontraba en mayores condiciones que las tuyas, era tanta la grandeza de la fuerza creadora de mi obra que sentía en Sí, que confundida, no sentía la fuerza de decir una sola palabra a ninguno, y si después San José lo supo, fui Yo quien se lo manifesté. - Muchos Conocimientos nuevos, y otros confirmantes en este párrafo 3.

El Fiat de la Redención fue recibido por Su Madre en la Anunciación como ya sabemos, y completado en Su Fiat Mihi. Al hablar de que también Su Madre fue espectadora, reafirma nuestra interpretación de que para Nuestro Señor, ser "espectador" implica conocer todos los detalles de aquello sobre lo que se ha pronunciado el Fiat.

Definitivamente San José no fue incluido en la "notificación" original del Fiat Redentor. Dice más adelante, que Él Mismo, después, se lo dio a conocer; diríamos que lo puso "al día" en Sus Planes. San José, pues, muere conociendo todo lo que Él haría.

Habla también de que “mi Mamá se encontraba en mayores condiciones que las tuyas, era tanta la grandeza de la fuerza creadora de mi obra que sentía en Sí, que confundida, no sentía la fuerza de decir una sola palabra a ninguno”, con lo que claramente alude a la Superioridad de Origen que tuvo la Virgen Madre, la única concebida, además de Él, en el Ámbito de la Divina Voluntad. Dice que era tanta “la grandeza de la Fuerza Creadora” que había salido de Él en este segundo Fiat, que no podía hablar, no sabía cómo expresar esto que ahora conocía.

(4) Y así en su seno virginal, como semilla germinó este Fiat, se formó la espiga para multiplicarlo, - Todo Fiat, por grandioso que sea, comienza como comienza una semilla, pequeño pero capaz de reproducirse y llevar a cabo Su Labor completamente.

(5) y luego salí a la luz del día, ¿pero quiénes fueron los espectadores? ¡Poquísimos! Y en la estancia de Nazaret los únicos espectadores eran mi amada Mamá y San José; cuando mi Humanidad creció, salí y me hice conocer, pero no a todos, luego se difundió más y se difundirá aún. – Los inicios de la Redención lo vieron muy pocos, pero ahora, ¿Cuántos no son los que ven estos Frutos y esa Labor Suya? Dice el Señor con pocas palabras, que la expansión evangelizadora no ha terminado, y que se difundirá aun más.

(6) Así será del tercer Fiat, germinará en ti, se formará la espiga, sólo el sacerdote tendrá conocimiento, luego pocas almas, y después se difundirá, se difundirá y hará el mismo camino que la Creación y la Redención. Por cuanto más te sientes aniquilada, tanto más crece en ti y se fecunda la espiga del tercer Fiat, por eso sé atenta y fiel. - Dirige ahora el Señor Su Atención a lo que está sucediendo con Luisa, que en esos momentos está desarrollando este Germen del Fiat Voluntas Tua, y afirma que ahora, año de 1921, solo el sacerdote confesor, y algunos otros de aquella Diócesis, algunas personas que asisten a Luisa, son los que conocen de este Tercer Fiat, pero que se hará camino, como en efecto vemos se está haciendo camino por todas partes. Advierte también a Luisa, y a todos nosotros, que tiempos de desánimo también vendrán, pero es en esos tiempos de aparente estancamiento, es cuando más “fecunda se vuelve la espiga del tercer Fiat”.

Resumen del capítulo del 2 de Febrero de 1921: (Doctrinal) – Pagina 259 -

Continuando mi habitual estado, estaba fundiéndome toda en el Querer Divino y decía entre mí:

"Jesús mío, quiero amarte, y quiero tanto amor para suplir al amor de todas las generaciones humanas que han estado y estarán, ¿pero quién puede darme tanto amor para poder amar por todos? Amor mío, en tu Querer está la fuerza creadora, por tanto en tu Querer quiero yo misma crear tanto amor para suplir y sobrepasar al amor de todos, y a todo lo que todas las criaturas están obligadas a dar a Dios como nuestro Creador".

Pero mientras esto hacía he dicho: *"¡Cuántos desatinos estoy diciendo!"*

Y mi dulce Jesús, moviéndose en mi interior me ha dicho:

"Hija mía, es cierto, en mi Querer está la fuerza creadora; de dentro de un solo Fiat mío salieron millones y millones de estrellas; del Fiat Mihi de mi Mamá, del cual tuvo origen mi Redención, salen millones y millones de actos de gracia que se comunican a las almas, estos actos de gracia son más bellos, más resplandecientes, más multi-formes que las estrellas, y mientras las estrellas están fijas y no se multiplican, los actos de la gracia se multiplican al infinito, a cada instante corren, atraen a las criaturas, las hacen felices, las fortifican y les dan vida. ¡Ah, si las criaturas pudiesen ver en el orden sobrenatural de la gracia, oírían tales armonías, verían tal espectáculo encantador, que pensarían que fuera su paraíso! Ahora, también el tercer Fiat debe correr junto con los otros dos Fiat, debe multiplicarse al infinito y a cada instante, debe dar tantos actos por cuantos actos de gracia salen de mi seno, por cuantas estrellas, por cuantas gotas de agua y por cuantas cosas creadas hizo salir el Fiat de la Creación, debe confundirse junto y decir: "Cuántos actos sois vosotros, tantos hago también yo". Estos tres Fiat tienen un mismo valor y poder, tú desapareces, es el Fiat el que actúa, y por eso, también tú en mi Fiat omnipotente puedes decir: "Quiero crear tanto amor, tantas adoraciones, tantas bendiciones, tanta gloria a mi Dios, para suplir a todos y a todo." Tus actos llenarán Cielo y tierra, se multiplicarán con los actos de la Creación y de la Redención y se harán uno solo. Parecerá sorprendente e increíble a algunos todo esto, pero entonces deberían poner en duda mi potencia creadora, y además, cuando soy Yo quien lo quiere, quien da este poder, toda duda cesa. ¿Acaso no soy libre

de hacer lo que quiero y de dar a quien quiero? Tú sé atenta, Yo estaré contigo, te cubriré con mi fuerza creadora y cumpliré lo que quiero en ti".

* * * * *

Y comencemos con el análisis del capítulo.

(1) Hija mía, es cierto, en mi Querer está la fuerza creadora; - La Divina Voluntad, ese Mar de Luz, que a su vez es Dios Mismo, no es Luz que permanece estática. Este Dios, esta Luz, está en una continua actividad creadora. Este Acto continuo de acción, "incesante" como dice Jesús, Él mismo lo denomina como: el Divino Querer. Este Divino Querer, posee en Si Mismo, esta Fuerza, esta "potestad" de poder crear todo cuanto decide crear.

(2) de dentro de un solo Fiat mío salieron millones y millones de estrellas; - esta Voluntad Divina, bilocada en Jesús, el Jesús ab eterno, dio la orden de acción, es decir, pronunció Su Fiat, y al sonido de Su Voz, salieron desde dentro de ese Mar de Luz, "millones y millones de estrellas". Y lo que se dice de las estrellas, se puede afirmar de todo lo demás creado, y que constituye una realidad separada, la nuestra, o incontables otras realidades separadas. De esto no tenemos constancia, pero no es ilógico pensarlo.

La Palabra pronunciada por Jesús, el Fiat, contiene en Si Misma todo lo que la Divina Voluntad contiene, y que se va a poner en servicio de aquello que se decide crear, para crearlo.

Este Fiat, esta orden de Acción, Le es entregada al Amor Divino, el cual ejecuta aquello que se Le ordena, y como es creativo e independiente, pone de lo Suyo, Le pone a cada cosa creada algo distinto, un "distintivo". Tanto en la creación animada como en la inanimada, no existen dos cosas exactamente iguales, aunque sean de la misma especie, aunque sean de la misma criatura, siempre tienen variaciones entre sí, aunque sean muy sutiles.

(3) del Fiat Mihi de mi Mamá, del cual tuvo origen mi Redención, salen millones y millones de actos de gracia que se comunican a las almas, estos actos de gracia son más bellos, más resplandecientes, más multiformes que las estrellas, y mientras las estrellas están fijas y no se multiplican, los actos de la gracia se multiplican al infinito, a cada instante corren, atraen a las criaturas, las hacen felices, las fortifican y les dan vida. - Cuando la Virgen pronunció Su Fiat Mihi, este Fiat de Ella se unió al Fiat de Jesús ab eterno, y dio origen a la obra de la Redención. En el caso de la Redención, el Plan Divino era darle a las almas todo lo que necesitaban "para hacerlas felices, fortificarlas y darles vida" de salvación. Este Plan, empezado en el tiempo, está, desde entonces, en acto de ser realizado continuamente, por lo que pudiéramos decir que todas las gracias de Salvación que hemos recibido y continuamente recibimos datan de aquel momento inicial. Estas Gracias ayudan a las criaturas a comprender mejor cuáles son Sus Sugerencias Divinas y como deben actuar. Todo esto sucede, repetimos, a través del Fiat Mihi de la Virgen Madre, que está en acto de hacerse continuamente.

(4) ¡Ah, si las criaturas pudiesen ver en el orden sobrenatural de la gracia, oírían tales armonías, verían tal espectáculo encantador, que pensarían que fuera su paraíso! - El Señor Nos revela que esta "factoría" de Gracias que se generan continuamente a través del Fiat Mihi de Su Madre Santísima, para que dichas Gracias acompañen a Sus Sugerencias Amorosas y Nos capaciten para realizar dichas Sugerencias, constituye por sí mismo, un "espectáculo tan encantador" que, si pudiéramos verlo, pensaríamos que ya estamos en el Paraíso; y sin embargo, no es el Paraíso, es solamente aquello que Nos permite llegar al Paraíso.

(5) Ahora, también el tercer Fiat debe correr junto con los otros dos Fiat, debe multiplicarse al infinito y a cada instante, debe dar tantos actos por cuantos actos de gracia salen de mi seno, por cuantas estrellas, por cuantas gotas de agua y por cuantas cosas creadas hizo salir el Fiat de la Creación, debe confundirse junto y decir: "Cuantos actos sois vosotros, tantos hago también yo". - Explicamos con este pequeño preámbulo.

Todo lo que Nos pide que hagamos requiere una Capacitación, que llamamos Gracia. Al mismo tiempo entendemos que hay tres "clases" de Gracias, que corresponden a los tres estados existenciales que ahora poseemos.

Primero, está el grupo de Gracias que nos permiten vivir corporal y espiritualmente, y estas envuelven las Gracias que necesitamos para realizar los actos físico/espirituales que hacemos, como respirar, pensar, estudiar las cien-

cias, la naturaleza, estar alegres, felices, alimentarnos, etc. Ninguna de estas actividades podríamos realizarlas, si Dios, en Jesús, no Nos capacitara para hacerlas. Estas son las Gracias que corresponden al Fiat de la Creación.

Segundo, está el grupo de Gracias que hacen posible nuestra Relación con Dios, sea cual fuere esta Relación y en cualesquiera de las Tradiciones Religiosas que conocemos en todas las razas y pueblos. En el caso de la Tradición Religiosa Cristiana, y en particular nuestra Tradición Católica, este Grupo de Gracias nos permite adherirnos, aceptar Su Redención. Muchas de estas Gracias son bien visibles, como lo son las del grupo de la Creación, otras son invisibles y encaminadas a cada individuo en particular. No debemos confundir estas Gracias, Gracias adicionales, con las Gracias de la Creación. Así pues, en este nuevo Grupo están las Gracias Sacramentales, la Gracia de Su Madre Santísima, la Gracia de nuestra Santa Madre Iglesia, todo lo estudiado y escrito por nuestros antepasados, particularmente los Padres de la Iglesia, que fueron en su origen Gracias para que ellos pudieran desarrollar este "cuerpo de doctrina", y que ahora continúan siendo Gracias para nosotros, que las leemos y estudiamos.

Tercero, está ahora el Grupo de Gracias que hacen posible que vivamos en la Divina Voluntad. Como ya sabemos estas Gracias no debemos confundirlas con las otras de la Creación y de la Redención, ni debemos suponer que suplantando las otras. Esta nueva Vida es adicional no suplantadora o reemplazadora de las anteriores. Esta es una de las razones más poderosas, para que Nuestro Señor, que pudiera muy bien haberle suprimido a Luisa todas las otras Gracias, nunca lo haga. Luisa todavía tiene que alimentarse, respirar, moverse, pensar, estudiar, etc.; tiene que practicar y recibir las Gracias Sacramentales, y su adhesión a la Iglesia y a los Religiosos consagrados, y al mismo tiempo recibe las otras Gracias que solo vienen a ella, y ahora a nosotros, para que podamos vivir en la Divina Voluntad.

Una vez terminado este pequeño preámbulo, volvemos al párrafo que nos ocupa.

En primer lugar, comienza a hablar del Fiat de Luisa, completado con "Sí, quiero vivir en la Divina Voluntad", y dice de dicho Fiat, que también genera múltiples actos de Gracia para que Nos ayude a vivir en la Divina Voluntad. Recordemos que para que podamos vivir en la Divina Voluntad y desarrollarla, necesitamos estudiar y poner en práctica lo estudiado, y esto requiere de múltiples capacitaciones, de múltiples Gracias, para que podamos hacerlo. Estas Gracias son distintas de las Gracias originadas en los Fiat de la Creación y de la Redención, porque su objetivo es distinto.

En segundo lugar habla de que estas Gracias, aunque distintas, deben acompañar a las otras Gracias de la Redención y a las Gracias de la Creación, que no pueden divorciarse de las otras, o echar a menos; por el contrario, debemos renovar con gran entusiasmo todo aquello que hacíamos antes, pero ahora con este nuevo entendimiento, de cómo los Tres Grupos de Gracias Nos son necesarias para que podamos realizar la Labor que espera de nosotros.

(6) Estos tres Fiat tienen un mismo valor y poder, tú desapareces, es el Fiat el que actúa, y por eso, también tú en mi Fiat omnipotente puedes decir: "Quiero crear tanto amor, tantas adoraciones, tantas bendiciones, tanta gloria a mi Dios, para suplir a todos y a todo." – El punto importante de este párrafo, y que aplica tanto a Luisa como a nosotros, es que el Fiat de Luisa, aunque haya sido pronunciado una vez, sigue en acto de ser pronunciado, para siempre, aun después de que Luisa haya muerto. Lo mismo aplica a nosotros. Aquel Fiat nuestro, aquel Sí nuestro, también perdura y está en acto, y todos nuestros actos en la Divina Voluntad, también están amarrados a ese Fiat, y todo aquello que hemos realizado para cooperar con nuestro Señor en Su Labor de Redención continua, y para la venida del Reino, también perduran.

(7) Tus actos llenarán Cielo y tierra, se multiplicarán con los actos de la Creación y de la Redención y se harán uno solo. Parecerá sorprendente e increíble a algún todo esto, pero entonces deberían poner en duda mi potencia creadora, - Con este párrafo, y por primera vez que recordemos, Nuestro Señor eleva toda nuestra existencia, las dos vidas que vivimos, a la misma categoría. Toda la persona de Luisa se unifica, y la vida natural que antes hubiera permanecido como vida de criatura, ahora queda divinizada al contacto con la Vida en la Divina Voluntad. Todo lo que Luisa había hecho, desde el primer instante de su vida, aunque en aquellos momentos no vivía en la Divina Voluntad, queda incorporado a esta nueva Vida que recibe y acepta 24 años después, y ya todos sus actos son indistinguibles, porque todos han sido divinizados, elevados a la categoría de la Vida más importante, la Vida en la Divina Voluntad. Entendamos bien el punto. Las respiraciones de Luisa cuando todavía no vivía en la Divina Voluntad, han sido transformadas y aceptadas como hechas en la Divina Voluntad. Siempre habíamos discutido y aceptado, pero sin corroboración, el carácter retroactivo que sucede con nuestros actos

hechos antes de vivir en la Divina Voluntad. Ahora, el Señor lo corrobora por primera vez, que sepamos y hayamos leído. Esto es totalmente sorprendente, y el Mismo Señor así lo confirma.

(8) y además, cuando soy Yo quien lo quiere, quien da este poder, toda duda cesa. – Habla con toda Su Autoridad de que esta transformación total de la persona humana que vive en la Divina Voluntad, que sucederá cuando la criatura muera. Así interpretamos cuando dice en el párrafo anterior “tú desapareces”. Dice que quiere darnos este Poder y basta.

(9) ¿Acaso no soy libre de hacer lo que quiero y de dar a quien quiero? Tú sé atenta, Yo estaré contigo, te cubriré con mi fuerza creadora y cumpliré lo que quiero en ti. – nada queda por añadir a lo dicho.

Resumen del capítulo del 8 de Febrero de 1921: (De Diario) - Pagina 261 -

Esta mañana, después de haber recibido la comunión, escuchaba en mi interior a mi siempre amable Jesús que decía:

“¡Oh! inicuo mundo, tú estás haciendo de todo para echarme de la faz de la tierra, para arrojarme de la sociedad, de las escuelas, de las conversaciones, de todo; estás maquinando cómo abatir los templos y los altares, cómo destruir mi Iglesia y matar a mis ministros, y Yo te estoy preparando una era de amor, la era de mi tercer Fiat. Tú harás tu camino para echarme, y Yo te confundiré de amor, te seguiré por detrás, me haré encontrar por delante para confundirte en amor, y en donde tú me has arrojado Yo erigiré mi trono, y ahí reinaré más que antes, pero en modo más sorprendente, tanto, que tú mismo caerás a los pies de mi trono, como atado por la fuerza de mi amor”.

Después ha agregado:

“¡Ah! hija mía, la criatura se hace cada vez más perversa en el mal, cuántos artefactos de ruina están preparando, llegarán a tanto que agotarán al mal mismo, pero mientras ellas se ocupan en hacer su camino, Yo me ocuparé en que mi Fiat Voluntad Tua tenga su cumplimiento, que mi Voluntad reine sobre la tierra, pero en modo todo nuevo; me ocuparé en preparar la era del tercer Fiat, en la cual mi amor se desahogará en modo maravilloso e inaudito. ¡Ah! sí, quiero confundir al hombre todo en amor, por eso sé atenta, te quiero Conmigo a preparar esta era de amor, celestial y divina, nos ayudaremos mutuamente y obraremos juntos”.

Luego se ha acercado a mi boca, e infundiéndome su aliento omnipotente en mi boca, me sentía infundir una nueva vida y ha desaparecido.

* * * * *

Es difícil analizar este capítulo que tiene una sola idea: a pesar de toda la perversidad humana, a pesar de que todo parezca inconcebiblemente malo, Nuestro Señor quiere aprovechar todo eso para construir “**una era de Amor, el Tercer Fiat**”.

No debe extrañarnos. Nuestro Señor escogió una era de perversión, de maldad, de crueldad y opresión de la vida y de los derechos humanos, sin precedente, cual fue la era de los primeros emperadores romanos, para nacer y traer el Segundo de Su Fiat, el Fiat de la Redención. Ahora está escogiendo estos siglos nuestros, en los que como dice Él, siglos en los que los seres humanos “**agotarán al mal mismo**”, para traernos el Fiat Voluntad Tuas.

Resumen del capítulo del 16 de Febrero de 1921: (Doctrinal) – Pagina 263 -

Mientras pensaba en el Santo Querer Divino, mi dulce Jesús me ha dicho:

“Hija mía, para entrar en mi Querer no hay caminos, ni puertas, ni llaves, porque mi Querer se encuentra por todas partes, corre bajo los pies, a derecha, a izquierda y sobre la cabeza, por todas partes; para entrar, la criatura no debe hacer otra cosa que quitar la piedrecilla de su voluntad, pues si bien está en mi Querer, no toma parte ni goza de sus efectos, volviéndose como extraña en mi Querer, porque la piedrecilla de su voluntad impide a mi Querer correr en ella, igual que las aguas son impedidas por las piedras de las playas para correr por doquier. Pero si el alma quita la piedra de su voluntad, en ese mismísimo instante ella corre en Mí y Yo en ella, y encuentra todos mis bienes a su disposición, fuerza, luz, ayuda, lo que quiera. He aquí por qué no hay caminos, ni puertas, ni lla-

ves, basta que quiera y todo está hecho, mi Querer toma el empeño de todo y de darle lo que le falta, y la hace extenderse en los confines interminables de mi Voluntad. Todo lo contrario para las otras virtudes, cuántos esfuerzos se necesitan, cuántos combates, cuántos caminos largos, y mientras parece que la virtud le sonrío, una pasión un poco violenta, una tentación, un encuentro inesperado, la arrojan hacia atrás y la ponen de nuevo a empezar el camino”.

* * * * *

Los que preparan estas Guías de Estudio siempre temen a estos capítulos “sencillos”, porque ya tenemos experiencia son los más “difíciles” de entender y explicar. Este es uno de esos capítulos, que en su sencillez, encierra muchos y difíciles conceptos que explicar y manejar, porque impactan a la conducción misma de nuestra vida en la Divina Voluntad.

Afortunadamente, algunos de los conceptos han sido tópicos de otros capítulos y por tanto ya no nos resultan tan difíciles de explicar a los lectores y de que los entiendan, pero otros si lo son, y en esos concentraremos mas nuestra atención.

Antes de entrar en el análisis detallado, conviene discutir el tono general del capítulo. Así decimos que el capítulo trata de nuestra relación con Dios, en Jesús; de cómo categorizar esa relación, y una vez categorizada, como empezar o como permanecer en esa Relación.

Empezamos diciendo que no creamos nunca que podemos vivir marginando de Dios. Eso es imposible. Quizás fuera mejor decir que vivimos “ignorando a Dios”, o sea, que sabemos que está ahí, pero escogemos ignorar Su Presencia. Esta es, por desgracia, una relación que prevalece en muchas personas. Entendamos bien, que una relación de desconocimiento total, Nuestro Señor no la permite, puesto que si de verdad pudiera ser que no conociéramos de Su Existencia, no tendríamos manera de volver a Él. Es claro que esta situación no puede ocurrir, porque esto sería equivalente a zafarse Él de Su Responsabilidad para con Sus Criaturas, y esto no puede suceder.

Así decimos que nuestra relación con Dios, en Jesús, puede categorizarse, como una “relación visceral”, relación en la que Le sentimos en nuestro interior, en nuestras entrañas, molestándonos, aunque no la admitamos, y pretendamos ignorarla. Está ahí, como está ese dolor sordo pero continuo de una carie dental, o un musculo lastimado.

Un paso de avance, y decimos que nuestra relación puede ser una “relación consciente”, en la que hemos aceptado que estamos equivocados, que estamos conduciendo nuestra vida incorrectamente, que estamos desobedeciendo Sus Leyes, y las leyes humanas que se derivan de las de Él, y no sabemos todavía claramente cómo salir de la situación en que nos encontramos. Esta es la clase de relación que es necesaria y propicia a una “conversión”.

Un paso de avance más, y decimos que nuestra relación se vuelve ahora una “relación obediente”, en la que no solamente hemos aceptado de que estábamos equivocados y por mal camino, sino que hemos aceptado Su Solución a nuestro problema, y hemos “abrazado” los medios que Nos ha presentado para que remedie nuestra situación. Esto ocurre en todas las tradiciones religiosas, pero en la que queremos concentrarnos ahora, es en la católica que sucede con el Bautismo, si todavía no nos han bautizado, o que sucede con una Confesión de Culpa y Reconciliación, seguidos por una Eucaristía que sella esta nueva Relación con Dios, en Jesús.

Un paso de avance más, y decimos que nuestra relación, la relación de los que leen y estudian estos Escritos, y viven en la Divina Voluntad, es una “relación cooperadora”, en la que no solamente hemos aceptado de que estábamos equivocados y por mal camino, de que hemos aceptado Su Solución a este problema nuestro, y nos hemos convertido, y tomado los pasos necesarios para que esta nueva Relación con Él sea patente, sino que ahora hemos aceptado y queremos cooperar con Él en la Labor que está realizando, no ya conmigo, sino con todos nosotros.

El capítulo va dirigido a todas estas Relaciones, porque en todas y cada una de las posibles Relaciones que podamos tener con Dios, en Jesús, la importancia radica en nuestra aceptación de lo que esa Relación, que Él Mismo Nos propone, trae. Todo radica en esta Aceptación del papel que debemos jugar y actuar en esa Relación, todo el secreto de nuestra felicidad y logros, ahora y en un futuro eterno.

Y comencemos con el análisis del Bloque **(A)**.

(1) Hija mía, para entrar en mi Querer no hay caminos, ni puertas, ni llaves, porque mi Querer se encuentra por todas partes, corre bajo los pies, a derecha, a izquierda y sobre la cabeza, por todas partes; - En los párrafos 1 y 2, Nuestro Señor anuncia un Conocimiento implícito, siempre chocante, de que todos, pecadores y justos, estamos, existimos, en el Ámbito de la Divina Voluntad, porque para que algo pueda existir tiene que existir en este "Lugar". Por otro lado sabemos, que este "lugar" en el que existimos dentro de la Divina Voluntad, es un "lugar separado", mejor diríamos, un "lugar reservado" para nosotros, y en ese "pequeño lugar" existimos todos. Si quisiéramos una analogía de esta situación, podríamos verla, mirando fotos de nuestro planeta tierra fotografiado por las naves espaciales, en los cuales aparece como una bola blanco/azulada flotando en el espacio, siendo el espacio interplanetario una analogía del Ámbito de la Divina Voluntad.

Claro está, es lógico que esto así sea. En un Ámbito tan santo, tan perfecto, la existencia de la maldad e imperfección solo pueden "tolerarse", porque se las ha aislado, se las ha enquistado, como hace el cuerpo humano, con las bacterias que nos quieren dañar, que las encapsula, las rodea con una capa protectora e impermeable que impide su acción destructora. C. S. Lewis habla de nuestro planeta, y con razón, como el "planeta del silencio", como que el "ruido" de nuestra maldad está contenido en nuestro planeta.

La imagen que Nos da en este primer párrafo enfatiza este aspecto de que existimos en este Ámbito del Divino Querer, y de que no necesitamos entrar en realidad, porque ya estamos. Sin embargo, como dirá al principio del párrafo 2, necesitamos entrar en el Ámbito de la Divina Voluntad, y este "entrar", es en realidad, abrir una puerta, la puerta que nos aísla del Ámbito, y esa puerta, es nuestra voluntad humana.

(2) para entrar, la criatura no debe hacer otra cosa que quitar la piedrecilla de su voluntad, pues si bien está en mi Querer, no toma parte ni goza de sus efectos, volviéndose como extraña en mi Querer, - Abandonamos por un momento nuestra imagen de la "puerta" que hay que abrir para salir de nuestro aislamiento, para utilizar la imagen del Señor que habla sobre "quitar la piedrecilla de nuestra voluntad", que es la que nos impide acceder al Divino Querer, para gozar de los efectos maravillosos que conlleva esta existencia santa.

Es necesario que se comprenda que toda esta explicación de los párrafos 1 y 2, se fundamentan en este Conocimiento paradójico que el Señor describe tan tersamente, cuando dice que "si bien (la criatura) está en Mi Querer", cuando peca, Me desobedece, porque está ahí, en Mi Divina Voluntad, cerca de Mí. Estamos, pero aislados, "nos hemos vuelto como extrañas en Su Querer": nos mira y asiste, pero no puede abrazarnos, no puede compar-tir con nosotros, no puede mostrarnos Su Amistad total.

(3) porque la piedrecilla de su voluntad impide a mi Querer correr en ella, igual que las aguas son impedidas por las piedras de las playas para correr por doquier. - El segundo de los Conocimientos extraordinarios de este sencillo capítulo, viene en este párrafo 3. El Señor utiliza el concepto del agua que fluye para indicar lo que sucede cuando quitamos la pequeña piedrecilla que impide que el curso del Río de Su Voluntad fluya a través de nosotros.

Muchas veces en las clases y en otros análisis, hemos hablado de esta analogía, de que vivir en la Divina Voluntad, es como permitirle que el Divino Querer, la Divina Voluntad en acción, fluya a través de nosotros, y Nos traiga todo lo que esa Divina Voluntad contiene. Muchas veces, cuando se quiere desviar a un río o un canal de agua para que entre en una finca cualquiera, y provea a esa finca del tan necesario regadío, lo único que hay que quitar son unas pocas pulgadas de tierra, que separa a la una de la otra. A veces, sin embargo, son muchas las pulgadas de tierra que hay que remover. Esta imagen no ya solo del proceso de conversión humana, sino del proceso de que empecemos a obedecer, es muy impresionante. No es suficiente que nos convirtamos, es necesario que agarremos el hábito de obedecerle, y esto es aun mas difícil que convertirse. Cuantas y cuantas veces, muchos se convierten, para recaer en la culpa, porque no han aprendido o se les ha enseñado que lo más importante de todo, es acostumbrarse a obedecerle, y obedecerle en todo, no solo en las cosas "grandes" o "importantes", sino en los detalles. Este espíritu, que se resume en la ya tan conocida expresión de que "yo quiero lo que el Señor quiere", o mejor aún: "yo hago lo que hago porque el Señor quiere que lo haga", es necesario que cale en nosotros con toda su profundidad. No es quitar la "piedrecilla de la voluntad" una vez, es quitarla momento a momento. Es un cambio de actitud, en cuanto a que la piedrecilla hay que removerla, acto por acto, por insignificante que parezca el acto, porque la piedrecilla siempre está presente, y como la famosa imagen de la serpiente, mi voluntad humana está siempre lista para sacar la cabeza y morderme.

(4) Pero si el alma quita la piedra de su voluntad, en ese mismísimo instante ella corre en Mí y Yo en ella, y encuentra todos mis bienes a su disposición, fuerza, luz, ayuda, lo que quiera. - Siguiendo con Su Analogía, el Señor Nos dice que en el momento en que quita la piedra de su voluntad, esa criatura pasa de un estado a otro, de una relación a otra; de un estado de aislamiento a un estado de compañía, y en el caso de los que aceptan entrar en la "Relación Cooperadora", pasan a la más perfecta de todas las compañías, la de la Divina Voluntad que en Él se manifiesta. Siguiendo con nuestra analogía del Rio de Su Voluntad que ahora corre en mí, Me trae todos los Bienes, toda la Fuerza, la Luz, la Ayuda que yo quiera y necesite.

El estado de santidad que promueve en una criatura esta "relación cooperadora", es imposible de obtener a menos que se haya aceptado esta relación, y este será el tópico del último de los párrafos, el párrafo 6.

(5) He aquí por qué no hay caminos, ni puertas, ni llaves, basta que quiera y todo está hecho, mi Querer toma el empeño de todo y de darle lo que le falta, y la hace extenderse en los confines interminables de mi Voluntad. - Sus Palabras son espectaculares. Dice que "basta que quiera y todo está hecho". Si acepto Su Invitación de que remueva la "ultima" de las piedrecillas de mi voluntad humana que estorban, y acepto por tanto, esta nueva "relación cooperadora", todo lo he logrado, porque Él se encarga de darme no solo lo que con tantas ansias buscaba, mi santidad personal, sino que se encarga de darme lo que es necesario para que mi interés por todo y por todos, mis deseos de caridad fraterna para con todos mis hermanos y hermanas, pueda hacerse realmente real, y valga la redundancia.

(6) Todo lo contrario para las otras virtudes, cuántos esfuerzos se necesitan, cuántos combates, cuántos caminos largos, y mientras parece que la virtud le sonríe, una pasión un poco violenta, una tentación, un encuentro inesperado, la arrojan hacia atrás y la ponen de nuevo a empezar el camino. - Siempre que hablamos de estas "Gracias" propias del estado que llamamos vivir en la Divina Voluntad, parece como que estamos menospreciando el estado de vivencia cristiana que se consigue con las virtudes propias de un Seguimiento más o menos perfecto, una Imitación más o menos perfecta de Su Vida y Virtudes. Nunca debe de haber menosprecio, porque esta "relación obediente" es importantísima, aunque muy difícil de alcanzar; es más, es imposible de alcanzar, si se la ataca tratando de alcanzarla. En realidad, por lo que ahora sabemos, solo podemos llegar a alcanzarla, cuando no tratamos de alcanzarla, sino que dedicamos nuestros esfuerzos a serle obedientes en todo, no solo en aquello que nos parece debemos serle obedientes. No hemos comprendido todavía, que solo siendo obedientes en todo, es cuando alcanzamos, indirectamente, la santidad que con tantas ansias buscábamos.

Y ponemos punto al análisis de este capítulo, que diferimos para continuarlo en el próximo de los capítulos, el del 22 de Febrero de 1921.

Resumen del capítulo del 22 de Febrero de 1921: (Doctrinal) – Pagina 264 -

Estaba en mi habitual estado, y mi dulce Jesús estaba silencioso, y le he dicho:

"Amor mío, ¿por qué no me dices nada?"

Y Jesús:

(A) "Hija mía, es mi costumbre después de haber hablado, el hacer silencio, quiero reposarme en mi misma palabra, es decir en mi misma obra salida de Mí, y esto lo hice en la Creación, después de haber dicho Fiat Lux y la luz fue; Fiat a todas las demás cosas, y las cosas salieron a la vida, quise reposar, y mi luz eterna reposó en la luz salida en el tiempo; mi amor reposó en el amor con el que investí a todo lo creado; mi belleza reposó en todo el universo, el cual adorné con mi misma belleza; como también reposó mi sabiduría y potencia, con las que ordené todo con tal sabiduría y potencia, que Yo mismo mirando todo, dije: "¡Cómo es bella la obra salida de Mí, quiero reposarme en ella!" Así hago con las almas, después de haber hablado quiero reposarme y gozar los efectos de mi palabra".

Después de esto ha agregado:

(B) "Digamos juntos Fiat".

Y todo, Cielo y tierra se llenaban de adoración a la Majestad Suprema. Y de nuevo ha repetido "Fiat", y la sangre, las llagas, las penas de Jesús surgían, se multiplicaban al infinito. Y después por tercera vez "Fiat", y este Fiat se multiplicaba en todas las voluntades de las criaturas para santificarlas.

Después me ha dicho:

(C) "Hija mía, estos tres Fiat son el Creante, el Redimente y el Santificante. Al crear al hombre lo doté con tres potencias, inteligencia, memoria y voluntad. Con tres Fiat cumpliré la obra de santificación en el hombre. Ante el Fiat Creante la inteligencia del hombre queda como raptada, y cuántas cosas comprende de Mí, y de cómo lo amo, estando Yo oculto en todas las cosas creadas para hacerme conocer y darle amor para hacerme amar. En el Fiat de la Redención la memoria queda como encadenada por los excesos de mi amor al sufrir tanto para ayudar y salvar al hombre en el estado de la culpa. En el tercer Fiat mi amor quiere desahogar de más, quiero asaltar la voluntad humana, quiero poner como sostén de su voluntad mi misma Voluntad, de manera que la voluntad humana quedará no sólo raptada, encadenada, sino sostenida por una Voluntad Eterna, la cual haciéndose apoyo a todo, el hombre casi no le podrá escapar. No terminarán las generaciones si antes no reina mi Voluntad en la tierra. Mi Fiat Redentor se pondrá en medio, entre el Fiat Creante y el Fiat Santificante, se entrelazarán los tres juntos y cumplirán la santificación del hombre. El tercer Fiat dará tal gracia a la criatura, de hacerla regresar casi al estado de origen, y entonces, cuando haya visto al hombre como salió de Mí, mi obra será completa y tomaré mi perpetuo reposo en el último Fiat. Únicamente la vida en mi Querer dará de nuevo al hombre el estado de origen; por eso sé atenta, y junto Conmigo ayúdame a completar la santificación de la criatura".

Yo al oír todo esto le he dicho:

"Jesús, amor mío, yo no sé hacer como haces Tú, ni como Tú me enseñaste, y casi tengo miedo de tus reproches si no hago bien lo que quieres de mí".

Y Él, todo bondad:

(D) "También Yo sé que no puedes hacer perfectamente lo que te digo, pero a donde tú no llegues te suplo Yo; pero es necesario que te animes y que comprendas lo que debes hacer, a fin de que si no haces el todo, hagas lo que puedas, pero mientras te hablo, tu voluntad queda encadenada a la mía y quisieras hacer lo que te digo, y Yo lo tomo como si todo lo hicieras".

Y yo: *"¿Cómo se podrá divulgar y enseñar a los demás este modo de vivir en el Querer Divino, y quién es el que se prestará a esto?"*

Y Jesús:

(E) "Hija mía, si a pesar de haber descendido a la tierra ninguno se hubiera salvado, la obra de glorificar al Padre estaba ya completa; así ahora, a pesar de que ningún otro quisiera recibir este bien, lo que no será, tú sola me bastarás y me darás la gloria completa que quiero de todas las criaturas".

* * * * *

Y comencemos el análisis de este largo e importante capítulo, en el que continúa dándonos importantes lecciones sobre la naturaleza de la Labor Divina que viene encerrada en el pronunciamiento del Fiat, de cualquiera de los Fiat que Dios pronuncie. No sabemos cómo enfatizar adecuadamente, la importancia de este capítulo en el proceso de estudio de estos Escritos. Solo diremos que nos parece ser uno de esos capítulos cumbres, de esencial lectura para comprender un poco esta "revolución" que Nuestro Señor quiere hacer y ya está haciendo entre nosotros.

(1) Hija mía, es mi costumbre después de haber hablado, el hacer silencio, quiero reposarme en mi misma palabra, es decir en mi misma obra salida de Mí, - El concepto expresado por el Señor es difícil de explicar, pero lo intentamos.

Cuando el Señor habla y pronuncia el Fiat, es decir cuando el Señor quiere algo y así lo manifiesta, la Luz, la Divina Voluntad se extiende en aquello que quiere crear, y este movimiento "hacia fuera" de la Divina Voluntad es, por decirlo de alguna manera, el "trabajo" que esa Divina Voluntad hace. Una vez que eso que se ha querido hacer, Él

lo hace, y la cosa creada toma la forma y funcionalidad que se ha querido tenga, entonces, esa Divina Voluntad manifestada en Él, descansa en Su Actividad Creadora para recrearse en aquello que ha creado. Nada de esto, por supuesto, ocurre singularmente, sino que esto que ocurre, sucede acompañado por simultáneas nuevas creaciones en las que también la Divina Voluntad en Él se recrea, en un proceso incomprensible en su complejidad y alcance. Así pues dice el Señor, que es “Su costumbre” actuar y reposar de esta manera, incontables veces, siempre creando y siempre e recreándose en lo que ha creado, mientras que simultáneamente crea otras cosas, y también en esas otras cosas se recrea y descansa.

(2) Y esto lo hice en la Creación, después de haber dicho Fiat Lux y la luz fue; Fiat a todas las demás cosas, y las cosas salieron a la vida, quise reposar, - Reafirma el concepto de que este continuo crear y descansar es ininterrumpido. Por si no lo habíamos “descubierto” todavía, hay un Conocimiento implicado en este Bloque **(A)**, y del que ya hemos hablado, y que necesitamos recalcar, cual es el de que Él descansa después de crear, pero este “descanso” no tiene nada que ver con lo que nosotros llamamos descanso, sino que más bien quiere decir que se “recrea” en lo que ha creado, se “complace” en lo que ha creado, viendo su utilidad, y viendo como todo lo que crea, armoniza con todo lo anteriormente creado y trabaja junto con lo anteriormente creado, para conseguir un fin superior que también se ha “Querido”, y hacia cuyo Objetivo se está “trabajando”. Si esto nos suena familiar es porque lo es. También nosotros, Sus criaturas, trabajamos como Él, en manera limitadísima, paso a paso para conseguir un objetivo.

(3) y mi luz eterna reposó en la luz salida en el tiempo; mi amor reposó en el amor con el que investí a todo lo creado; mi belleza reposó en todo el universo, el cual adorné con mi misma belleza; como también reposó mi sabiduría y potencia, con las que ordené todo con tal sabiduría y potencia, que Yo mismo mirando todo, dije: “¡Cómo es bella la obra salida de Mí, quiero reposarme en ella!” – Aunque este párrafo 3 pueda parecernos que no dice nada nuevo, sin embargo lo hace, porque da la connotación de que Su recreamiento en lo creado consiste en la “contemplación” de una de Sus Cualidades en acción. No es, entendamos bien, que en cada cosa creada no haya muchas de las Cualidades Divinas, que las hay, pero si debemos entender que ciertamente hay una de las Cualidades Divinas que está presente, preponderantemente, en aquello que se ha creado.

Así pues, resumiendo lo dicho hasta ahora, el Proceso de Creación no consiste solamente en hacer lo que se quiere hacer, sino que también consiste en un posterior descanso, en una recreación y contemplación de lo que se ha creado. Así pues, hay otro “componente” absolutamente integral al proceso mismo de creación, cual es, el de “recrearse” en lo que se ha creado, no solo en sí mismo, sino en su relación con otras cosas anteriormente creadas, y como en cada una de estas cosas, individual y colectivamente, Dios, la Divina Voluntad, puede “ver”, a través de Jesús, el Hijo de María, alguna de Sus Cualidades manifestadas fuera de Él.

Hay algo aquí de especialísimo valor que jamás hubiéramos podido entender a no ser por lo que aquí Nos dice, y que puede resumirse en una expresión que hemos oído antes, en alguna parte no en los Escritos, que Dios “sabe” que es Dios cuando se ve en Su Creación. Esta idea fue también sucinta pero sublimemente expresada por otra de Sus Almas dilectas, Santa Catalina de Siena, que expresa en el Dialogo sobre la Divina Providencia, capítulo 4, la siguiente idea:

“Quiero por tanto, y Te pido como gracia singular, que la inestimable caridad que te impulsó a crear al hombre a tu imagen y semejanza, no se vuelva atrás ante esto (ante nuestros pecados). ¿Qué cosa, o quien, te ruego, fue el motivo de que establecieras al hombre en semejante dignidad? Ciertamente nada que no fuera el amor inextinguible con el que contemplaste a la criatura en Ti mismo, y te dejaste cautivar de amor por ella”.

Quizás pudiéramos decir esto de una manera alterna, diciendo que nada hay más importante que ver lo que uno puede hacer con las herramientas que se le han dado. ¿Como, por ejemplo, hubiera podido saber Miguel Ángel que era un gran escultor, o Da Vinci que era un gran pintor? Solo lo sabían, cuando después de terminadas estas obras, contemplaron al David o a la Mona Lisa terminados, hechos con las herramientas de sus manos y la inteligencia de sus mentes, todas regalos de Dios.

(4) Así hago con las almas, después de haber hablado quiero reposarme y gozar los efectos de mi palabra. - Todo lo descrito con la “otra” Creación, lo pudiera repetir ahora de “nuestra” Creación. Si entendemos lo que Nos ha dicho hasta ahora, no debería sorprendernos esto que decimos ahora. ¿Cuándo es que Dios se recrea en nosotros, Sus Criaturas, como lo expresa Santa Catalina en el párrafo extractado? Pensamos que lo hace

con los niños, todo inocencia, todo belleza, todo futuros logros. No tiene que esperar a que hagamos algo o seamos algo que Le pueda ser particularmente importante, porque ya Él ha visto todo eso en nosotros, y en nuestros futuros logros se recrea cuando somos niños. Y ponemos punto al desarrollo de esta idea, porque mucho nos queda por estudiar en este capítulo.

* * * * *

Y analicemos ahora el brevísimo Bloque **(B)**.

Digamos juntos Fiat” - Hemos querido destacar este Deseo del Señor de que “**digamos juntos el Fiat**”, porque es esencial que Nos repita una y otra vez, que viviendo en la Divina Voluntad, eso es lo que hacemos, junto con Él, y tal como Él lo hace. Pero no solamente pronunciamos un Fiat junto con Él, sino que debemos ahora comprender también que como parte esencial del proceso creativo al que Nos ha invitado, debemos reposar, debemos recrearnos en aquello que hemos realizado. Este proceso, quizás no sea posible hacerlo, obra por obra, giro por giro, sugerencia por sugerencia que completamos, pero ciertamente debemos hacerla en algún momento del día que estamos viviendo, y en la medida que nos acordemos. Comprendamos claramente, que como parte de esta Vida en la Divina Voluntad se Nos pide que unamos nuestros Fiat a los de Él, que los pronunciamos juntos, porque si esto no hacemos, no estamos haciendo realidad en nosotros los Fiat que ya Él ha pronunciado y que son los que Nos han permitido y dotado de esta vida que ahora vivimos.

Así dice Luisa que sucedió, y ella narra, cuando pronunció su Fiat junto al de Jesús, que, por supuesto, son Fiat que constantemente Él está pronunciando:

"Y todo, Cielo y tierra se llenaban de adoración a la Majestad Suprema. Y de nuevo ha repetido "Fiat", y la sangre, las llagas, las penas de Jesús surgían, se multiplicaban al infinito. Y después por tercera vez "Fiat", y este Fiat se multiplicaba en todas las voluntades de las criaturas para santificarlas."

* * * * *

Y analicemos ahora el Bloque **(C)**. Este Bloque es particularmente importante y significativo, puesto que inequívocamente anuncia la absoluta certitud de que el Reino de la Divina Voluntad vendrá a la tierra a espaldas de los hombres y mujeres santificados en la Divina Voluntad, porque viven en Ella, y de que vendrá aunque todo pueda parecer lo contrario. Véase el párrafo 7.

(1) Hija mía, estos tres Fiat son el Creante, el Redimente y el Santificante. – Tensa declaración sobre la existencia de los Tres Fiat, que han sido y son necesarios para llevar a cabo Sus Planes con nuestra Realidad Separada, y que, por supuesto, este Tres Fiat han tenido un Comienzo, y potencialmente también tendrán un Fin, ya que estos Tres Fiat de los que habla, tienen que ver con nuestra Realidad Separada. Entendamos esto, el Proceso Creador que se expresa en la Palabra Fiat, y que ocurre cuando se Pronuncia la Palabra Fiat, es un proceso que está ocurriendo en todo “instante”, en todas y cada una de las Dimensiones o Universos en los que Dios ha creado y actúa, pero es posible, aunque de esto poco o nada sabemos, y francamente no hay mucha razón para que lo sepamos, que los Fiat necesarios para sostener la existencia de esta Realidad Separada nuestra, puedan “acabarse”, dejar de Pronunciarse, y consecuentemente, nuestra Realidad desaparezca; no nosotros, pero si la Realidad existencial en la que ahora vivimos.

Observemos con cuidado, que utiliza el gerundio de los verbos crear, redimir y santificar, para indicar que estos Fiat están en continuo acto de realizarse, porque el gerundio de un verbo es impersonal y atemporal; se divorcia de todo lo externo, para concentrarse en la acción descrita en sí misma.

(2) Al crear al hombre lo doté con tres potencias, inteligencia, memoria y voluntad. - Es obvio que quiere equalizar a los Tres Fiat con las Tres Potencias anímicas con las que Nos ha dotado. En realidad necesitamos de las Tres potencias para tratar de comprender lo que Dios hace, pero también puede comprenderse que para entender el Fiat Creante necesitamos de toda nuestra inteligencia; que para poder visitar y rumiar lo que significa para nosotros el Fiat Redimente, necesitamos de nuestra memoria en forma muy particular, y por último, para poder aceptar el Fiat Santificante, necesitamos principalmente aceptarlo con nuestra voluntad rendida a la de Él.

Todo esto, por supuesto, lo anticipamos aquí, y se comprenderá perfectamente cuando analicemos los párrafos 4 al 6.

(3) Con (estos) tres Fiat cumpliré la obra de santificación en el hombre. - De nuevo, expresa lo que hemos tratado de explicar, diciendo, que han sido necesarios los Tres Fiat para llegar a conseguir Su Objetivo último, la Santificación del hombre, Santificación que solo puede conseguirse si logra hacer vivir al hombre en el Ámbito de la Divina Voluntad. Esta Santificación no podemos lograrla nosotros, solamente puede Él regalárnosla, y solamente podemos conseguirla si aceptamos, entendemos y practicamos los Tres Fiat con nuestras Potencias anímicas.

(4) Ante el Fiat Creante la inteligencia del hombre queda como raptada, y cuántas cosas comprende de Mí, y de cómo lo amo, estando Yo oculto en todas las cosas creadas para hacerme conocer y darle amor para hacerme amar. - Es importante que entendamos en este párrafo 4, que en el Fiat Creante no solo Nos ha regalado esta Potencia anímica de la Inteligencia con la que podemos entenderle a través de lo creado, sino que Nos ha regalado este Sentimiento del Amor, que brota de la Comprensión, para que podamos expresarle nuestro Reconocimiento, nuestro Agradecimiento por lo mucho que Nos ha dado para entenderle, a través de nuestra misma conservación como criaturas.

(5) En el Fiat de la Redención la memoria queda como encadenada por los excesos de mi amor al sufrir tanto para ayudar y salvar al hombre en el estado de la culpa. – El recuerdo de lo que pasó en el Proceso Redentor, en el Fiat de la Redención, se convierte en cadenas que nos atan a Él. Quizás podamos comprender mejor ahora, lo que hablamos frecuente en las clases, a saber, que no leemos muchas páginas sin que el Señor Le hable a Luisa sobre algo relacionado con el Proceso Redentor. Se diría que es el “cemento” que lo une todo, tal y como lo expresará en el párrafo 8. Y esto no ocurre solo con nosotros, sino que también ocurre en Dios, en El Mismo. Nuestro Señor también debe recordarse a Si Mismo, y constantemente, lo que hizo por nosotros, para, francamente dicho, no destruirnos de un solo golpe, por los muchos pecados, desobediencias y oposiciones con las que ofendemos a Dios, en Él.

Repetimos que, en este capítulo de supremas Revelaciones, tenemos también esta, a saber, que el Fiat Redimente, Su Vida, Pasión, Muerte y Resurrección, es el cemento que une a toda nuestra Realidad separada, el Pegamento que mantiene todo junto, y que sin este Pegamento jamás hubiéramos podido llegar a existir. Precisamente, porque Él se “inventa” el Proceso Redentor, y lo Quiere, y lo introduce en la Corrida de Ensayo, este Fiat, repetimos, se convierte en la Acción justificante, la Acción última y definitiva por la que todo y todos hemos sido creados.

En todas las clases, cada vez que hemos podido, cada vez que se nos ha preguntado, sobre qué actividad es la más importante a realizar en esta nueva Vivencia, siempre respondemos que lo más importante, lo que no puede faltar en nuestra Vida diaria en la Divina Voluntad, es la lectura, estudio, rumiación, exposición a Su Vida Redentora, particularmente a Su Pasión, tal y como se la dictara a Luisa. No es que todo lo demás que debemos hacer no tengamos también que hacerlo, pero lo que no podemos, lo que no debemos dejar de hacer diariamente, es este acercamiento más o menos profundo a Su Pasión Redentora.

(6) En el tercer Fiat mi amor quiere desahogar de más, quiero asaltar la voluntad humana, quiero poner como sostén de su voluntad mi misma Voluntad, de manera que la voluntad humana quedará no sólo raptada, encadenada, sino sostenida por una Voluntad Eterna, la cual haciéndose apoyo a todo, el hombre casi no le podrá escapar. – Párrafo complicado que hay que explicar por partes. Dice que en el Tercer Fiat, el Santificante,

- a) “Mi amor quiere asaltar a la voluntad humana” – En Su proceso dialectico, Nuestro Señor quiere que comprendamos que Su Amor, el que está expresado en la Creación que Nos sirve, da un “asalto” definitivo a nuestra voluntad humana, que es la que hay que vencer, para poder santificarnos. Asumiendo que la traducción es correcta, el verbo asaltar, no es un verbo ligero, sino que implica una gran violencia de parte Suya para rendirnos, aunque esta violencia venga enmascarada por una actitud amorosa. En el cortejo amoroso Suyo que precede y ocurre entre nuestros Dos Fiat, de los que ya tantas veces hemos hablado, Nuestro Señor Nos abrumba con los Conocimientos encerrados en estos Escritos, con las Revelaciones sobre lo que Su Amor ha hecho por cada uno de los que ahora son cortejados. En suma, “Nos asalta con Su Amor”.

- b) “sostiene nuestra voluntad con Su Misma Voluntad” – en el proceso de asaltar a nuestra voluntad con Su Amor, Él sabe perfectamente que no podemos estar sin una voluntad para vivir, y quiere darnos la Suya: necesitamos y debemos pedirle la Suya, como Luisa hace frecuentemente. Esta entrega es cosa que Él está más que gustoso en hacer. Este pensamiento no solo Luisa, sino también Nuestra Madre Santísima, lo expresa en algún momento de estos Escritos, y que ahora también nosotros debemos expresar en algún momento, o repetidamente, como ya hacemos cuando Le damos los Buenos Días a Jesús Sacramentado.
- c) **Su Voluntad que es ahora la nuestra, se hace nuestro apoyo en todo, e impide que casi podamos escaparnos** – Aunque parafraseado, el párrafo mantiene el sentido original de las Palabras del Señor en este párrafo 6. Es obvio, que en la medida en que vivimos mas y mas a “**expensas de Él**”, mas consigue Él, el Fin que persigue, y el Fin inmediato que persigue, sin el cual los demás “Fines” no pueden conseguirse, es el de que no nos escapemos. Puede observarse que deja siempre abierta la puerta a esta posible “**escapatoria**”, porque nuestra voluntad humana no desaparece, ni puede desaparecer, en el proceso de santificación, sino que siempre está ahí, y siempre necesitamos rendirla, muchas, muchas veces a la Suya. Hemos declarado nuestra intención con nuestros dos Fiat, pero esa intención hay que actualizarla a menudo.

(7) No terminarán las generaciones si antes no reina mi Voluntad en la tierra. – Todo lo que hemos estado estudiando en este capítulo y Bloque, es de gran importancia, al punto de que este capítulo debiera constituir Lectura imprescindible para todos los que quieran vivir en la Divina Voluntad, pero esto que dice en el párrafo 7, dicho casi como una oración subordinada gramaticalmente a las demás, tiene una trascendencia enorme. Nuestro Señor en breves palabras declara un Decreto Eterno, a saber, que todo esto que Nos ha dicho va a suceder inexorablemente, que nada puede impedirlo; que puede demorarse por nuestra falta de cooperación, pero que sucederá. Al mismo tiempo, declara inequívocamente, que este Reino de Su Voluntad en la tierra, es un Reino Distinto al que conocemos, tanto individual como colectivamente, el Reino del los Cielos, que Él llama en estos Escritos, “**Reino de los Redimidos**”, Reino en el que podremos vivir en el Cielo, si nos asociamos a Su Redención.

(8) Mi Fiat Redentor se pondrá en medio, entre el Fiat Creante y el Fiat Santificante, se entrelazarán los tres juntos y cumplirán la santificación del hombre. - Para poder analizar apropiadamente este párrafo 8, necesitamos relacionarlo con el párrafo 3.

Observemos que en el párrafo 3 habla de que “**con (estos) tres Fiat cumpliré la obra de santificación en el hombre**”, y en este párrafo habla de que “**Mi Fiat Redentor se pondrá en medio, entre el Fiat Creante y el Fiat Santificante, se entrelazarán los tres juntos y cumplirán la santificación del hombre**”. ¿Está hablando el Señor de lo mismo? Definitivamente que no. Usa de las mismas Palabras, pero las circunstancias y el momento histórico en el que estos dos Pronunciamientos ocurrirán son distintos.

En el párrafo 3 habla de nuestro momento histórico, el que empieza con Luisa y continúa ahora con nosotros los que vivimos en la Divina Voluntad, y por tanto habla de que la razón por la que podemos todos vivir en la Divina Voluntad es porque ahora ha llegado el momento de unir los Tres Fiat en nosotros, para que pueda ocurrir el principio del fin de Su Plan Eterno para con nuestra realidad separada. En efecto, si nos detenemos un momento a pensarlo, la vida en la Divina Voluntad que vivimos es una continua actualización del Fiat Creante, puesto que una de nuestras obligaciones más importantes es la de girar por la Creación, servir de portavoces, creando y recreándonos en lo que Él ha hecho, y que ahora debemos vincularlo a nosotros, o mejor dicho, nosotros vincularnos con Su Fiat Creante, pronunciando también el nuestro.

Asimismo, al estudiar, rumiar, acompañarlo en el Fiat Redimente, no hacemos más que actualizar en nosotros, Su Propio Fiat Redimente, máxime cuando como Él, expresamos nuestros deseos de reparar por todos, de pedir perdón por todos, de inmolarnos también nosotros si eso es lo que se Nos pide.

Y de igual manera, se Nos pide que actualicemos en nosotros Su Fiat Santificante, puesto que solo rindiendo nuestra voluntad humana a la Divina, podemos hacerlo, y de hecho lo hacemos, momento a momento, cuando conscientemente queremos solo lo que Él quiere de nosotros.

Dicho todo esto, examinemos ahora lo que dice en este párrafo 8. Habla de que en algún momento histórico futuro, cuando haya ocurrido el número necesario de actos hechos por criaturas viviendo en la Divina Voluntad, y se haya establecido el Reino del Fiat supremo en la tierra, en ese Reino entonces, también quedaran unidos los Tres

Fiat, de una manera que no entendemos pero que ocurrirá. Las siguientes conclusiones brotan de este entendimiento.

En el Reino, se pronunciará continuamente un Fiat Creante, pero no necesariamente de la misma clase que el Fiat Creante de ahora. Dice el Señor claramente que en ese Reino Él creará “**portentos nunca vistos ni escuchados**”, por lo que definitivamente habrá una Nueva Creación, distinta a todo lo que hasta ahora hemos conocido.

Asimismo, en ese Reino tan especial, se cumplirá un nuevo Fiat Redimente, no porque entonces tendremos necesidad de ser redimidos, que ya lo fuimos, sino porque Él, la Manifestación humana de Dios entre nosotros, en ese Reino, será la de Jesús Redentor. Nada de esto debe extrañarnos porque desde que resucitara hasta ese momento del Reino, ya Jesús no ha “abandonado” Su Apariencia Humana Redentora, exhibiendo el Triunfo de Sus Llagas. Definitivamente que no hubiera querido tener que redimimos, y que Adán no hubiera pecado, pero ahora que todo ocurrió, Nuestro Señor encuentra un particular gusto, no hay otra palabra posible, en ser nuestro Redentor, porque, si se nos permite la barbaridad, es ahora, en Su Carácter Redentor, que es mas Dios que antes.

Por último, en este Reino extraordinario, actualizaremos el Fiat Santificante que Él pronunciará de continuo, puesto que entonces, sin velo alguno, colaboraremos con Él en nuestra Santificación, desarrollando el máximo nuestro potencial colaborador, a través de un rendimiento continuo de nuestra voluntad humana, en este estado colaborativo que empezamos en la tierra, y que hemos perfeccionado en el Cielo, y que ahora, finalmente, podemos poner a buen uso en el Reino.

(9) El tercer Fiat dará tal gracia a la criatura, de hacerla regresar casi al estado de origen, - Cuando estemos en el Reino, no antes, recibiremos tal Gracia, tal capacitación como jamás hemos tenido, porque ahora no hay peligro alguno de que la malgastemos, o la mal usemos. Dice el Señor que esta Gracia y Capacitación será tal, que casi regresaremos al estado original, o sea, al estado en el que hubiéramos nacido de un Adán, sin culpa, plenamente confirmado en la Vida en la Divina Voluntad que recibiera. Una y otra vez, el Señor es abundantemente claro diciendo, que lo hecho, hecho está, y que nada puede cambiar el problema causado por Adán, pero Él, está contento con que estemos casi que como hubiéramos estado, y eso es lo que importa.

(9) y entonces, cuando haya visto al hombre como salió de Mí, mi obra será completa y tomaré mi perpetuo reposo en el último Fiat. – Y llegamos ahora al párrafo cumbre de este capítulo, no en importancia, pero si ciertamente, en términos de finalidad. Entendamos bien. Todos los Fiat, son en realidad uno solo, cada uno sirviendo un propósito, que a su vez, es parte del Propósito aun mayor y de más importancia, el Padre y Madre de todos los Fiat relativos a nuestra Realidad Separada. Todo lo que el Señor ha hecho y continúa haciendo ahora hasta la llegada del Reino, está en función de ese Reino, y como en todo Fiat hay que detenerse para recrearse en lo realizado, así también sucederá cuando se cumpla este Fiat Definitivo.

Nada es más importante que esto: Afirma una y otra vez que esto Él lo verá cumplirse, o sea, que Dios en Jesús, el Hijo de María, el Jesús ab eterno, el Portador de Dios, llegará a ver, a sentir, a experimentar, a disfrutar, etc., de este Objetivo Primero de nuestra Creación, y en función del cual toda esta Realidad separada, desde lo más grande hasta el átomo más insignificante, ha sido concebida y creada.

(10) Únicamente la vida en mi Querer dará de nuevo al hombre el estado de origen; - Pero claro está, para poder conseguir este Objetivo todo importante, se hace necesario que el hombre regrese al estado de origen, porque Su Objetivo Primario debe cumplirse como si nunca hubiera habido interrupción en su desarrollo, excepto que Su Redención, que no estaba originalmente en el Plan, ahora se ha convertido en la “piedra angular” del Reino. Si alguna vez visualizamos este Reino en nuestra mente, debemos visualizarlo como un lugar de actividad constante, en la que Jesús, el Hijo de María, con todas Sus Llagas Triunfales, y Su Madre Santísima al lado, laboran constantemente, y nosotros junto con Ellos para conseguir la construcción de este Reino, que pensamos tendrá como Su Joya arquitectónica más preciada a la Jerusalén Celestial de los últimos tiempos apocalípticos.

(11) por eso sé atenta, y junto Conmigo ayúdame a completar la santificación de la criatura. – Es por ello que es tan importante la santificación de la criatura, porque sin la Completación de este Fiat Santificante, el Objetivo Primario final no puede llegar a realizarse completamente.

* * * * *

Dice Luisa que al oír todo esto, se queja con el Señor diciéndole:

"Jesús, amor mío, yo no sé hacer como haces Tú, ni como Tú me enseñaste, y casi tengo miedo de tus reproches si no hago bien lo que quieres de mí".

A lo que Jesús responde con lo que constituye el Bloque **(D)**. Hay que leerlo con cuidado, porque cada párrafo encierra un Conocimiento importante relativo a esta Vida en la Divina Voluntad. En vez de dividirlo como lo hacemos normalmente, vamos a dividirlo por cada párrafo, ya que en cada párrafo hay un Conocimiento nuevo o reafirmado.

(1) También Yo sé que no puedes hacer perfectamente lo que te digo, - Lo primero que tiene que quedar clarísimo al leer estas tersas Declaraciones Suyas es, que el Yo que habla es el Yo que se llama Jesús, y es el Hijo de María. No es el Dios incorpóreo el que habla, sino Jesús el Dios Humanado.

En esta primera declaración reafirma que, en efecto, nuestra condición natural, es perfecta en lo que se refiere al diseño de nuestra funcionalidad, porque es capaz de realizar todo lo que se espera de nosotros, o sea, capaz de realizar Su Voluntad, y todo esto viene garantizado por nuestras Potencias Anímicas. Así pues, nos capacita para obedecerle porque llegamos a comprenderle; capacita nuestra obediencia con el recuerdo de lo que hizo por nosotros como Redentor, y lo que hace continuamente para conservarnos; capacita nuestra obediencia, haciéndonos conocer Su Voluntad instante por instante, si le prestamos atención. Por otro lado, nuestra condición natural es imperfecta en la ejecución de esta funcionalidad de la Obediencia, y se mantiene imperfecta a pesar de todos nuestros esfuerzos, aun después de empezar a vivir en la Divina Voluntad. Reafirmamos: En la ejecución libre radica nuestra perfección, no en la en la perfección con la que ejecutamos lo elegido libremente. Para Dios, para Jesús, somos perfectos cuando rendimos nuestra voluntad humana a la de Él, pero nunca lo somos ejecutando lo que hemos decidido hacer. Las razones para esta imperfección son múltiples, pero solo destacamos esta: nuestra ejecución está supeditada a nuestra percepción de lo que está fuera de nosotros, y de cómo eso fuera de nosotros va a reaccionar ante lo que hacemos. Por mucho que queramos controlar lo que está fuera, y por mucho que queramos controlar como otros van a recibir nuestra acción, siempre hay un elemento de imperfección en lo resultante. Mala información o insuficiente, mala comunicación o insuficiente: ¿Quién puede comprender toda esta interacción?

Necesitamos entender también, que nuestra funcionalidad humana no queda suplantada por la funcionalidad Divina que recibimos con la introducción en nuestra persona del Cuerpo de Luz que encierra una Vida Divina, que es la que nos permite actuar y funcionar en el Ámbito de la Divina Voluntad.

Si suplantara a nuestra vida humana, todo lo haríamos perfecto, pero dejaríamos de ser humanos; no lo hace, porque si lo hiciera, a) impediría el curso libre de nuestra libertad de voluntad, y b) porque una Vida Divina increada, no puede "contaminarse" con una vida humana creada.

La única manera de que este Milagro suceda, o sea, de que ambas cosas sean perfectas, es como lo está haciendo. Introduce este Cuerpo de Luz que está separado de nuestro cuerpo humano, que se comunica con nuestro cuerpo humano a través de una Vena Divina, que como el cordón umbilical que une al feto humano con su madre, recibe de ella, pero no forma parte de ella, sino que se mantiene "independiente" de la madre. Esta comunicación y recepción constante de actos iniciados por mí, respondiendo a Su Sugerencia, permite la replicación de mis actos, y el "almacenaje" de esos actos míos en mi Cuerpo de Luz, para ser eventualmente "cosechados" y llevados a la Divina Voluntad, y una vez allí, quedar incorporados para siempre al Acto Único de la Divina Voluntad.

Así pues resulta que somos ahora perfectos en la decisión de hacer, porque hemos rendido nuestra voluntad a la de Él, y somos perfectos en la ejecución de lo decidido, porque eso que hemos ejecutado es replicado a la perfección por la Divinidad, por Él Mismo, en mi Cuerpo de Luz.

(2) pero a donde tú no llegues te suplo Yo; - Él, sin embargo, si puede hacer lo que no hace Luisa o hacemos nosotros, porque en Él, la limitación humana nuestra no tiene efecto. Su Humanidad es un canal mas, a través de la cual, la Divinidad se manifiesta sin obstáculos. Su Humanidad es una herramienta más, un "Arma" más en el "Arsenal" Divina, no un obstáculo. Su perfecto Conocimiento de todo lo humano, tanto externo como interno, como el Hombre perfecto y como el Dios que es, Le permite arreglar lo mal hecho, para hacerlo bien, o lo insuficiente para darle suficiencia. Y todo esto lo hace, no alterando lo que hemos hecho, sino tomando lo que hemos hecho

como la base que Le permite replicar perfecta y suficientemente lo que nuestra intención quería hacer pero no podía.

(3) pero es necesario que te animes - Toda esta dificultad que tenemos para realizar algo bien, llega a desanimarnos, y si lo permitimos, puede derribarnos por completo, tanto desde el punto de vista espiritual como físico. Por todo esto es necesario, que vayamos a buscar ánimo a la fuente del Ánimo. Sin embargo, este Animo solo podemos encontrarlo y ser verdaderamente duradero y efectivo, si entendemos que nuestra perfección no radica en la ejecución sino en la obediencia; que somos y seremos siempre imperfectos en la ejecución, pero que somos perfectos, o podemos llegar a serlo en la obediencia a Sus Sugerencias Amorosas con las que conduce nuestra Vida. Cobramos ánimo en cada obediencia, nos desanimamos cuando desobedecemos. Nuestra ejecución en Sus Manos, y si vivimos en la Divina Voluntad podemos estar seguros de que también nuestra ejecución se ha hecho perfecta por Él.

(4) y que comprendas lo que debes hacer, - El que no podamos ejecutar a la perfección algo, no implica que descuidemos el proceso de recepción de la Sugerencia, y su ejecución. Necesitamos informarnos de lo que debemos hacer, particularmente ahora que vivimos en la Divina Voluntad, para tratar de hacerlo lo mejor posible, porque la Obediencia que quiere de nosotros y que Nos hace perfectos, tiene que fundamentarse en información. La Obediencia ciega no Le sirve a Sus Planes; quiere que veamos los pro y los contra en todo, y que aun cuando los contras sean más que los pros, Le obedezcamos.

(5) a fin de que si no haces el todo, hagas lo que puedas, - Aquí Nuestro Señor enfoca el aspecto de la insuficiencia en lo que hacemos, que es una de las maneras como la imperfección se manifiesta. Los que preparan estas Guías de Estudio recuerdan solo otra vez en los Escritos en los que el Señor utiliza esta misma expresión: "hagas lo que puedas", relativo a la preparación que debemos hacer cuando Le recibimos Eucarísticamente, que ya en esa ocasión también declara nuestra imperfección.

(6) pero mientras te hablo, tu voluntad queda encadenada a la mía – Párrafo complicado e ininteligible, a menos que se entienda en función de la vida en la Divina Voluntad que Luisa vive, y que ahora vivimos nosotros. Nuestra voluntad humana forja eslabones con la Suya, sigue a la Suya en cada obediencia que aceptamos, y esto lo hacemos en nuestro Cuerpo de Luz. Entendido esto, entendemos que esta forjacion de eslabones sucede cuando Nos habla, porque al hacernos saber lo que quiere, Nos da la oportunidad de alcanzar la perfección, la santidad, cumpliendo lo que Nos ha dicho y pedido.

(7) y quisieras hacer lo que te digo, - Cada vez que Nos habla, como quiera que sea que Nos habla, nuestra respuesta debe ser una de obediencia, y al querer hacer lo que Él quiere de nosotros, ya hemos forjado el eslabón adicional con el que quería atarnos a Él más estrechamente.

(8) y Yo lo tomo como si todo lo hicieras. – Y entonces, por imperfecto que sea nuestra ejecución de lo que Nos ha pedido hacer, Él lo acepta, "lo toma como si todo lo hicieras", y lo hicieras perfecto, porque Yo lo replico a la perfección.

* * * * *

Nuevamente Luisa expresa su desconcierto ante todo este panorama que el Señor Le ha descrito, diciendo:

"¿Cómo se podrá divulgar y enseñar a los demás este modo de vivir en el Querer Divino, y quién es el que se prestará a esto?"

A lo que Jesús responde con lo que constituye el Bloque **(E)**.

(1) Hija mía, si a pesar de haber descendido a la tierra ninguno se hubiera salvado, la obra de glorificar al Padre estaba ya completa; - Con estos dos últimos párrafos, Nuestro Señor valida todo lo que hemos descrito acerca de la importancia que tiene la obediencia que es lo que define a la Perfección. La Glorificación de la Divina Voluntad en Su Manifestación como Padre Trinitario, se logra a la perfección, y está completa porque Él, y Su Madre Santísima, obedecieron en todo instante a lo que la Divina Voluntad, en la Persona del Padre, quería de Ellos Dos. No dependía de los resultados que obtenían en Su Ejecución del Plan, porque de nuevo, la resultante acción humana en otros es siempre imperfecta. Si Su Ejecución del Plan hubiera sido perfecta, todos debiéramos

salvarnos, pero la perfección de lo ejecutado en Su Plan Redentor dependía, y sigue dependiendo de lo que está fuera de Él, de nuestra aceptación a Su Ejecución.

Digamos esto de una manera alterna. El Plan Redentor era obedecido perfectamente, la intención era la de salvarnos a todos, y si la ejecución hubiera sido perfecta, todos nos salvaríamos, pero esto no sucede. Más aun, aunque importa que el resultado sea el esperado, no es tan importante como lo es, el que se haya obedecido perfectamente a la Sugerencia de hacerlo.

(2) así ahora, a pesar de que ningún otro quisiera recibir este bien, lo que no será, tú sola me bastarás y me darás la gloria completa que quiero de todas las criaturas. - Nuevamente, la obediencia de Luisa a Sus Sugerencias, las relacionadas con esta Vida en la Divina Voluntad, define la perfección de Su Vida en la Divina Voluntad, y nada más. Es obvio que el Señor quiere más criaturas que Luisa viviendo en la Divina Voluntad: Un Reino necesita más de un súbdito, por bueno que sea el súbdito, y por eso dice que “**lo que no será**”; pero en lo relativo a la Glorificación que la Santísima Voluntad debe recibir, a través de Él, porque ha conseguido que una criatura viva perfectamente en la Divina Voluntad, esa, ya la tiene en Luisa.

De la misma manera, cada uno de nosotros que vivimos ahora en la Divina Voluntad, somos parte de ese Grupo de personas humanas que vivirán en el Reino, y también nosotros, con nuestra obediencia, cada vez más perfecta, formamos parte de la Glorificación, ya completada con Luisa, pero bienvenida de nuestra parte. Si a pesar de nuestros esfuerzos no conseguimos que otros también vivan en la Divina Voluntad, esto no debe entristecernos, porque no es una resultante que podemos cambiar.

Resumen del capítulo del 2 de Marzo de 1921: (Doctrinal) – Pagina 267 – Luisa deja de ser alma victima -

Encontrándome en mi habitual estado, mi siempre amable Jesús al venir me ha dicho:

(A) “Hija mía, el tercer Fiat, mi Fiat Voluntad Tua como en el Cielo así en la tierra, será como el arco iris que se vio en el Cielo después del diluvio, que como iris de paz aseguraba a los hombres que el diluvio había cesado. Así será del tercer Fiat, conforme se conozca y almas amantes y desinteresadas entren a hacer vida en mi Fiat, serán como arco iris de paz, pacificarán el Cielo y la tierra, y harán huir el diluvio de tantas culpas que inundan la tierra. Estos iris de paz tendrán por vida el tercer Fiat, así que mi Fiat Voluntad Tua tendrá cumplimiento en ellas; y así como el segundo Fiat me llamó a la tierra a vivir entre los hombres, así el tercer Fiat llamará a mi Voluntad en las almas, y ahí reinará como en el Cielo así en la tierra”.

Después ha agregado, estando yo triste por su ausencia:

(B) “Hija mía, elévate, ven en mi Voluntad, te he elegido entre miles y miles a fin de que mi Querer tenga pleno cumplimiento en ti, y seas cual iris de paz, que con sus siete colores atraiga a los demás a hacer vida en mi Voluntad, por eso, hagamos a un lado la tierra. Hasta ahora te he tenido junto Conmigo para aplacar mi justicia e impedir que castigos más duros llovieran sobre la tierra; ahora dejemos correr la corriente de la maldad humana, y tú junto Conmigo, en mi Querer, quiero que te ocupes en preparar la era de mi Voluntad. Conforme te adentrarás en el camino de mi Querer se formará el arco iris de paz, el cual formará el anillo de conjunción entre la Voluntad Divina y la humana, por lo cual tendrá vida mi Voluntad en la tierra y tendrá principio el cumplimiento de mi oración y de toda la Iglesia: “Venga tu Reino, hágase tu Voluntad como en el Cielo así en la tierra”.

* * * * *

Este capítulo viene en dos partes. La primera parte expresada en el Bloque **(A)**, Nuestro Señor abunda más en los Tres Fiat que constituyeron el corazón de Sus Explicaciones en el capítulo anterior, pero esta explicación adicional la hace el Señor para sostener la Petición que va a hacerle a Luisa, en el Bloque **(B)**, de que acepte no ser mas alma víctima. Él Le dio a Luisa esta prerrogativa cuando ambos empezaron este largo camino de casi 40 años, pero ahora ha llegado el tiempo de que se la “retire”.

Y comencemos con el análisis del Bloque **(A)**.

(1) Hija mía, el tercer Fiat, mi Fiat Voluntad Tua como en el Cielo así en la tierra, será como el arco iris que se vio en el Cielo después del diluvio, que como iris de paz aseguraba a los hombres que el

diluvio había cesado. – Como quizás no hemos observado, todas las Referencias a estos Fiat, todos los ejemplos y alegorías que el Señor utiliza para describirlos, lo hace en función de Luz. En este caso, usa del “arco iris” para darle un significado a este nuevo Fiat, el Fiat Santificante, que trae a la tierra y como que lo inaugura con Luisa, aunque ya sabemos que el Fiat fue pronunciado con Adán y Eva.

Como Nos hace recordar, el Arco Iris después del Diluvio, era señal de que había hecho las paces con el hombre nuevamente, pero atención, estas paces habían sido hechas en la persona de Noé, y con este Noé y su descendencia, Nuestro Señor restauraba con su pleno efecto el Fiat Creante, que había amenazado interrumpir, y al restaurar el Fiat Creante, restauraba en Noé y su descendencia, a Él Mismo, ya que de esa línea de creación Él vendría a la tierra como Redentor, y al restaurar el Fiat Redimente, garantizaba el Fiat Santificante.

Así dice ahora sucederá con el Fiat Santificante, que anunciará a la tierra y todos sus habitantes, que el exilio en el que vivíamos, sin la posibilidad de volver a recibir el Don de Vivir en la Divina Voluntad, y el principio del Reino del Fiat Supremo, ya ha pasado, que todo vuelve a estar “encarrilado” a ese Fin.

En el momento en el que el Señor está pronunciando estas Palabras, la difusión de este Fiat Santificante era muy limitada, por lo que el Señor habla de un futuro no muy lejano, pero futuro. Vuelve a repetirse la historia de la Evangelización de Su Redención, que en aquellos primeros 50 años estaba limitada al esfuerzo de Su Madre Santísima y de los Doce Apóstoles. Cuando leamos el Bloque **(B)** comprenderemos que este capítulo tiene el mismo sentido histórico que cuando, momentos antes de ascender al Cielo, Nuestro Señor exhorta a Sus Discípulos a que evangelicen por toda la tierra, y traigan la buena nueva a todos. Hoy, Nuestro Señor, está utilizando las armas evangelizadoras de la palabra escrita, de libros, radiodifusiones, charlas, grupos de estudio, para propagar este nuevo Evangelio, pero aunque las armas de difusión sean distintas, el objetivo es el mismo: difundir el nuevo Evangelio de la Divina Voluntad, para que pueda llegar a ser realidad, la instauración del Reino de la Divina Voluntad en la tierra como en el Cielo.

(2) Así será del tercer Fiat, conforme se conozca y almas amantes y desinteresadas entren a hacer vida en mi Fiat, serán como arco iris de paz, pacificarán el Cielo y la tierra, y harán huir el diluvio de tantas culpas que inundan la tierra. – Hay que detenerse un poco en lo que dice:

- a) El Tercer Fiat se cumple en la medida en que se difunde, y en esa misma medida, trae Sus Efectos Santificantes a la tierra. No se cumple de un golpe, no es un Fiat instantáneo, como no lo fueron ni el Creante, ni el Redimente, sino que como los Fiat anteriores, este Fiat cumplirá su proceso, paso a paso. Pero, por algún lado hay que empezar, y este Fiat Santificante, para todos los efectos, comienza en este día del 2 de Marzo de 1921.
- b) El Tercer Fiat es un Fiat pacificador, que restablece el equilibrio y armonía en todo, porque lo reordena todo al Fin Primero: **“pacificaran al Cielo y a la tierra”**. Sin esta armonización no es posible pacificación, y sin esta pacificación, el Reino del Fiat no puede venir a la tierra. Sin embargo, no creemos que esta sea una pacificación total, porque nada en nosotros puede ser completo y perfecto, y este Reino no vendrá cuando todo esté armonizado, sino cuando todo lo que se ha diseñado debe ser armonizado, lo sea.
- c) El Tercer Fiat lo traemos a la tierra nosotros, **“almas amantes y desinteresadas”**, no Él. Esto, por supuesto, no es verdad en su sentido estricto, porque nosotros no podemos hacer nada si Él no lo quiere, pero el concepto a entender, es que el Fiat se ha iniciado en Luisa, con su “Si, quiero vivir en la Divina Voluntad”, y va a completarse con cada uno de nosotros, con nuestros “Sí”, hasta que el último que debe vivir en la Divina Voluntad diga su “Sí”, y viva, y entonces el Fiat Santificante estará completo.

(3) Estos iris de paz tendrán por vida el tercer Fiat, así que mi Fiat Voluntad Tua tendrá cumplimiento en ellas; - Nosotros, los “arco iris de paz”, los que tenemos por vida a Su Misma Vida, a Su Voluntad, haremos posibles que el Fiat Voluntad Tuas tenga cumplimiento viniendo a la tierra, y estableciendo en ella, a Su Reino. De nuevo, el concepto de que sin nosotros, no hay Reino, y el Fiat queda incompleto, porque cuando el Reino del Fiat Supremo venga a la tierra, se verán como en una pared gigantesca, en una Pared de Honor, los Fiat de cada uno de nosotros, los que hemos vivido en la Divina Voluntad, así como en algunos monumentos de las guerras, están grabados los nombres de todos los combatientes.

(4) y así como el segundo Fiat me llamó a la tierra a vivir entre los hombres, así el tercer Fiat llamará a mi Voluntad en las almas, y ahí reinará como en el Cielo así en la tierra. – Su Venida a la tierra fue pedida por un cumulo de profetas de la antigüedad. Sin que ellos lo compendiaran cabalmente, ellos todos contribuían y formaban el número de peticiones necesarias y suficientes para que por fin, Su Madre Santísima, agarrando el estandarte que todos ellos habían enarbolado, hiciera Sus Peticiones perfectas, que lograron atraerlo a la tierra para redimirnos.

Así ahora también nosotros, estamos haciendo lo mismo, pero en este caso es al revés. Luisa es la primera, y la que ha enarbolado el estandarte, y nosotros ahora lo apuntalamos con nuestras vidas en la Divina Voluntad.

* * * * *

Una vez que ha anunciado el papel cumbre que Luisa juega en este proceso de Difusión de lo que ya ella posee, Nuestro Señor Le anuncia que su papel anterior, el de ser alma víctima por Jesús, cesa en este momento, para asumir el papel de difusora del Reino, o mejor aún, el papel de difusora de los Conocimientos que una vez conocidos por todos aquellos que van a formar el Reino, van a posibilitar la venida del Reino. Aunque no explícitamente descrita, su papel de difusora va a tomar un cariz más personal. No solo difundirá el Reino con los Escritos, labor silenciosa, sino que ahora debe ella aceptar el que mas y mas personas acudan a ella personalmente, o por cartas, para que Le explique lo que significa todo esto. Esta labor de proselitismo personal es, en muchas maneras, incompatible con ser víctima, no solo porque los sufrimientos no pueden ocultarse a los demás, sino porque el ser humano que sufre, y sufre como sufría Luisa, no tiene fuerzas para hacer nada más. Más aun, el tiempo que se emplea sufriendo, debe ahora canalizarse en difusión personal y escrita. No es que Luisa ya deje de sufrir, como ninguno de nosotros deja de sufrir algo en todo momento, sino que el foco de sus sufrimientos ha cesado, y sus sufrimientos ahora son parte del diario vivir como Promotora del Reino.

Y analicemos ahora al Bloque **(B)**.

Hija mía, elévate, ven en mi Voluntad, te he elegido entre miles y miles a fin de que mi Querer tenga pleno cumplimiento en ti, y seas cual iris de paz, que con sus siete colores atraiga a los demás a hacer vida en mi Voluntad, - Luisa elévate, si antes vivías en la tierra, ahora más que nunca vas a vivir en el Cielo, en la Divina Voluntad en la que vives. Este es el primer anuncio de cesación de dolor y sufrimientos, porque en la Divina Voluntad no hay sufrimientos.

Prosigue diciendo que la ha elegido entre “miles y miles para que Mi Querer tenga cumplimiento en ti”, con lo que claramente declara que Luisa ha sido diseñada para este rol desde la Corrida de Ensayo, ab eterna; rol que la incluye no solo a ella, sino que en ella, y siguiendo en sus mismos pasos, “atraiga a los demás”, a nosotros que ya también habíamos sido visualizados como integrantes de ese Reino.

(2) por eso, hagamos a un lado la tierra. – Párrafo cumbre del Bloque. Hay otros párrafos que pueden parecer más significativos, pero este lo dice todo, porque en su sentido más perfecto, vivir en la Divina Voluntad, y llegar a merecer ser parte del Reino implica que ya esta tierra no tiene el atractivo que tenia, sino que el atractivo está ahora concentrado en la Divina Voluntad, y esto con toda naturalidad hace, que cada uno de nosotros, “haga a un lado la tierra”.

Además de la razón expuesta, hay otra connotación en el párrafo 2 que tiene que ver con el plural que utiliza. Explicamos mejor. No Le dice a Luisa que haga a un lado a la tierra, sino que Le dice a Luisa que “hagamos a un lado a la tierra”. No creamos por un momento que el Señor habla como hablan los Reyes que hablan mucho en el plural, para indicar que lo que él quiere, todo el pueblo también lo quiere, y está detrás de sus palabras, sino que Nuestro Señor habla literalmente diciendo que también Él va a hacer a un lado a la tierra, para preocuparse, a la par con Luisa, de la difusión de estos Escritos y Sus Conocimientos. Nuestro Señor se va a convertir en lo que ahora modernamente llamamos un “power broker”, o sea”, el líder que a través de sus conexiones, es capaz de influenciar las decisiones de otros”. Él es la persona más inmediata en el Circulo Divino, el que sabe todo lo interno de esta Divina Voluntad, y como tal conoce todos los secretos y como llevar a cabo Su Plan.

(3) Hasta ahora te he tenido junto Connigo para aplacar mi justicia e impedir que castigos más duros llovieran sobre la tierra; - Para que no quede duda alguna de lo que Luisa ha hecho, principalmente, hasta este día, reafirma que ella ha estado junto con Él, “aplacando a Mi Justicia, y para “impedir que castigos más duros

llovieran sobre la tierra". Todo esto claramente revierte al concepto de que hasta ese momento, Luisa ha sido primordialmente un alma víctima que vivía en la Divina Voluntad. Ahora el rol va a reversarse, y Luisa va a ser vista por todos, y debe ser vista por todos, como un Alma que vive en la Divina Voluntad y que ocasionalmente sufre en el desempeño de esa Labor primordial.

(4) ahora dejemos correr la corriente de la maldad humana, - En el párrafo 2 afirmamos que ese párrafo era el párrafo cumbre, y dejamos sin explicar algo que ahora debemos anunciar en la explicación de este. Aquí el Señor parece decir lo mismo, que dijera en el párrafo 2, pero no dice lo mismo. En el párrafo 2 habla de dejar atrás "todo" lo referente a la tierra, aquí habla de dejar atrás "la maldad humana", que es una parte de ese todo. En el párrafo 2 Le anuncia su despegamiento total, aquí Le habla de su despegamiento de algo que era muy querido a su alma, el reparar por los demás.

Así pues, Luisa debe dejarlo todo atrás, debe no preocuparse de la maldad humana que ella observa y sabe que existe en los asuntos humanos, debe dejarla ocurrir, no debe intervenir, o lo que es lo mismo no debe intervenir con la fuerza reparadora con la que antes intervenía en los asuntos humanos, para impedir que continuara dicha maldad. Nuestro Señor no solo la quita de alma víctima, sino de alma reparadora. Todo lo que antes era el foco de actividad de su vida, debe ahora ella visualizarlo como una distracción del Objetivo más importante.

Estamos segurísimos de que nada de esto debe haberle agradado mucho a Luisa. Oír esto fue más doloroso que mil muertes crucificadas, porque Luisa no quería intercambio con las demás criaturas, en parte porque tanto la habían hecho sufrir con sus incomprendiones, tildándola de malcriada, de fingidora de enfermedades que no existían, y que los médicos no podían descubrir, y en parte porque ella era un alma sencilla, que huía de las gentes porque prefería estar con Su Dios, y esto fue así durante toda su vida. La cruz que Luisa recibe en este día, nos es difícil comprender, y solo podemos asegurarle al lector, que esta nueva etapa que iba a durarle hasta su muerte en el 1947, fue la más difícil de su vida.

(5) y tú junto Conmigo, en mi Querer, quiero que te ocupes en preparar la era de mi Voluntad. – De nuevo, y siempre con Jesús, ayudándole, debe ocuparse ahora de "preparar la era de Mi Voluntad". Como ya habíamos anunciado el proceso que el Señor describe es un proceso de difusión, que ahora comienza ininterrumpidamente, y todos los días. Sus días transcurrían antes, no totalmente solos, por supuesto, ya que estaba en la compañía de las que la cuidaban y atendían sus necesidades, además de sus amadas niñas, a las que enseñaba a bordar y con las que rezaba. Ya Luisa nunca estará "sola" como antes, por mucho tiempo; las visitas de sacerdotes, obispos, y hasta alguno que otro cardenal, ya no la abandonan, La correspondencia cada vez más numerosa, como tampoco la abandonan personas que quieren verla por su fama creciente de santidad, particularmente por las recomendaciones que de ella hacía, su vecino famoso, el Padre Pío, San Pío. El Señor Le anuncia que esto es lo que va a ocurrir de ahora en adelante. A todas estas personas, Luisa, hay que evangelizarlas e incansablemente.

(6) Conforme te adentrarás en el camino de mi Querer se formará el arco iris de paz, el cual formará el anillo de conjunción entre la Voluntad Divina y la humana, por lo cual tendrá vida mi Voluntad en la tierra y tendrá principio el cumplimiento de mi oración y de toda la Iglesia: "Venga tu Reino, hágase tu Voluntad como en el Cielo así en la tierra". – La exhortación final que refuerza todo lo dicho, y que en este caso, no aporta nada nuevo. Lo único que debemos reforzar es esta Noticia de que Luisa es el eslabón de conjunción entre la Voluntad Divina y la humana. Debemos visualizar, y esto ya lo hemos dicho en otras ocasiones, que con Adán se inicia una nueva línea de creación, la línea de los seres humanos que vivirían en la Divina Voluntad, y con cuyos seres humanos todos descendientes de Adán, Él formaría y construiría el Reino de la Divina Voluntad en la tierra.

Siguiendo esta idea, comprendamos que esta línea de creación el Señor la equivale a una cadena que se forja, y cuyo primer eslabón lo constituyen Adán y Eva, y que tanto la Virgen Santísima, Jesús mismo, y ahora Luisa, son eslabones; y a esos eslabones nos unimos ahora nosotros. Es esta cadena, ahora ininterrumpida, cuyos eslabones actuando, son los que propiciarán la venida del Reino.

Resumen del capítulo del 8 de Marzo de 1921: (Doctrinal) – Pagina 269 -

Mientras rezaba estaba fundiéndome toda en la Divina Voluntad, y mi dulce Jesús ha salido de dentro de mi interior, y poniendo un brazo en el cuello me ha dicho:

(A) "Hija mía, mi Mamá con su amor, con sus oraciones y con su aniquilamiento, me llamó del Cielo a la tierra a encarnarme en su seno. Tú, con tu amor y con el perderte siempre en mi Querer, llamarás a mi Voluntad a hacer vida en ti en la tierra, y después me darás vida en las demás criaturas. Ahora, has de saber que mi Mamá con haberme llamado del Cielo a la tierra en su seno, siendo esto que hizo, acto único, que no se repetirá, Yo la enriquecí de todas las gracias, la doté de tanto amor, de hacerla sobrepasar el amor de todas las criaturas unidas juntas, la hice ser primera en los privilegios, en la gloria, en todo, podría decir que todo el Eterno se redujo a un solo punto y se vertió en Ella a torrentes, a mares inmensos, tanto, que todos quedan muy por debajo de Ella.

(B) Tú, con llamar a mi Voluntad en ti, es también acto único, por tanto, por decoro de mi Voluntad que debe habitar en ti, debo derramar tanta gracia y tanto amor de hacerte superar a todas las demás criaturas, y como mi Voluntad tiene la supremacía sobre todo, es eterna, inmensa, infinita, donde debe tener principio y cumplimiento la vida de mi Voluntad, debo comunicarle, enriquecerla y dotarla con las mismas cualidades de mi Voluntad, dándole la supremacía sobre todo. Mi Querer eterno tomará el pasado, el presente y el futuro, los reducirá en un solo punto y lo derramará en ti. Mi Voluntad es eterna y quiere tomar vida donde encuentre lo eterno, es inmensa y quiere vida en la inmensidad, es infinita y quiere encontrar la infinitud, ¿y cómo puede encontrar todo esto si primero no lo pongo en ti?"

Yo, al escuchar todo esto he quedado espantada y aturdida, y si lo he escrito es porque la obediencia se ha impuesto, y he dicho:

"Jesús, ¿qué dices? Quieres confundirme y humillarme hasta el polvo, siento que ni siquiera puedo aguantar lo que dices, siento un terror que toda me espanta".

Y Jesús ha agregado:

(C) "Lo que te digo me servirá a Mí mismo, es necesario a la santidad y a la dignidad de mi Voluntad; Yo no me abajo a habitar donde no encuentro las cosas que me pertenecen, tú no serás otra cosa que la depositaria de un bien tan grande, y debes ser celosa en custodiarlo, por eso ten ánimo y no temas".

* * * * *

Antes de comenzar con el análisis del Bloque **(A)** decimos, que en realidad el Bloque **(B)** no existe como tópico separado, y si lo hemos separado, es para delinear lo mejor posible las dos situaciones, similares en el proceso, pero disimilares en los Objetivos, de lo que ha hecho con Su Madre Santísima, y lo que está haciendo ahora con Luisa. De nuevo, el énfasis está en la similitud del proceso que ha realizado con ambas, no en el Objetivo como tal.

Con esto en mente, comencemos con el análisis.

(1) Hija mía, mi Mamá con su amor, con sus oraciones y con su aniquilamiento, me llamó del Cielo a la tierra a encarnarme en su seno. Tú, con tu amor y con el perderte siempre en mi Querer, llamarás a mi Voluntad a hacer vida en ti en la tierra, y después me darás vida en las demás criaturas. – Párrafo inicial en el que Nuestro Señor declara el tópico del capítulo, a saber, que en estas cosas de gran importancia para Él, Él espera por nosotros para realizarlas. La cosa a veces es tan sencilla, que no la comprendemos. Él tiene un Plan, y ese Plan quiere realizarlo con nosotros, y para beneficiarnos a nosotros con una participación activa en ese Plan, y ¿puede haber algo más lógico, que nosotros Le pidamos lo que Él ha decidido darnos, para entonces dárnoslo?

Aunque aquí no lo diga explícitamente, no podemos olvidarnos que la razón última para concedernos el Don de Vivir en la Divina Voluntad sigue siendo el que nos integremos al Reino de la Divina Voluntad en la tierra, Reino que con nuestros actos, viviendo en la Divina Voluntad, hemos contribuido para que venga.

(2) Ahora, has de saber que mi Mamá con haberme llamado del Cielo a la tierra en su seno, siendo esto que hizo, acto único, que no se repetirá, Yo la enriquecí de todas las gracias, la doté de tanto amor, de hacerla sobrepasar el amor de todas las criaturas unidas juntas, la hice ser primera en los privilegios, en la gloria, en todo, podría decir que todo el Eterno se redujo a un solo punto y se vertió

en Ella a torrentes, a mares inmensos, tanto, que todos quedan muy por debajo de Ella. – Para analizar adecuadamente el párrafo, necesitamos hacerlo más conciso, y reescribirlo un poco. Así decimos que:

Ahora, has de saber que mi Mamá con haberme llamado del Cielo a la tierra en su seno, siendo esto que hizo, acto único, que no se repetirá; podría decir que todo el Eterno se redujo a un solo punto y se vertió en Ella a torrentes, a mares inmensos, tanto, que todos quedan muy por debajo de Ella. Yo la enriquecí de todas las gracias, la doté de tanto amor, de hacerla sobrepasar el amor de todas las criaturas unidas juntas, la hice ser primera en los privilegios, en la gloria, en todo.

Quizás pueda parecernos que el Señor repite aquí, lo que ha dicho en otras oportunidades, pero al iniciar el párrafo con un “**Has de saber**”, claramente indica que esto que dice aquí es totalmente nuevo para nosotros, y que necesitamos encontrar eso que es nuevo para aprovecharlo.

Así pues creemos que el concepto novedoso es que “**el Eterno se redujo a un solo punto**”, y que una vez que el Eterno hizo este Acto Supremo de constreñirse totalmente, como la Luz se constriñe en un rayo laser, “**vertió en Ella a torrentes, mares de amor, de privilegios, de gloria**”. Y, ¿todo esto para qué? Pues para que una vez encarnado en Ella, Él pudiera encontrar en Ella, todo lo necesario para nuestra Salvación y para poder reintegrarnos de nuevo el Reino de la Divina Voluntad en la tierra, que siempre se había planeado estuviera.

Este concepto que aquí comienza Él a explicar, y nosotros a comentar, no puede explicarse completamente hasta el párrafo final del Bloque **(B)**, el párrafo 5, y seguidamente lo que dice en el párrafo 1 del Bloque **(C)**, y por tanto no lo seguimos ahora. Baste saber, y que quede en nosotros esta idea: Todo lo que Dios crea recibe de Él, se le introduce, en ese mismo instante único de creación, todo lo que se espera haga esa creación, se le da toda la capacidad de actuar, y se le da de un solo golpe. Podría decirse que la Plenitud Divina se vierte, se concentra en esa cosa, para que esta cosa creada pueda desarrollar su actividad en el tiempo: necesita tener todo para realizar lo que se espera de ella, pero eso no se le da a cuentagotas, sino todo de un golpe. Más sobre esto luego.

* * * * *

Y analicemos ahora el Bloque **(B)**.

(1) Tú, con llamar a mi Voluntad en ti, es también acto único, - El uso frecuente de la expresión “acto único” puede parecernos extraño, porque ¿cómo puede haber tantos actos únicos? Lo que debemos entender es que el concepto de acto único no es que implica que es único en términos absolutos, sino que es acto único respecto de la criatura destinataria del acto único, y que también es acto único, en cuanto a que todo ocurre en un solo instante.

Así pues, no pueden existir dos Vírgenes Marías, con iguales misiones y capacidades, como no pueden existir dos Luisa Picarreta, y bajo esta misma lógica, no pueden existir dos como yo. También yo soy acto único, en que soy irreplicable en mi forma y funcionalidad dentro del Plan Creador, y que para lograr ese Plan en mí, me da toda las Gracias, las Capacidades que voy a necesitar, y me las da de un solo golpe.

(2) Por tanto, por decoro de mi Voluntad que debe habitar en ti, debo derramar tanta gracia y tanto amor de hacerte superar a todas las demás criaturas, - Si el Plan con Luisa es el de que la Divina Voluntad venga a residir en ella, entonces es lógico, que deba Él derramar en ella, verter en ella, “**tanta gracia y tanto amor de hacerte superar a todas las demás criaturas**”. Si el Plan que tiene con los que preparan estas Guías de Estudio, es de que nosotros analicemos estos Escritos y nuestro análisis quede escrito, Nos ha capacitado desde el mismo instante de nuestra concepción en nuestras respectivas madres, para que esto hagamos. No lo ha hecho ahora que Nos sugirió que lo hiciéramos, sino que lo tiene preparado desde siempre, y todas las capacidades que eran necesarias para hacerlo, nos fueron dadas, en el mismo instante de nuestra concepción en el seno de nuestras respectivas madres.

(3) y como mi Voluntad tiene la supremacía sobre todo, es eterna, inmensa, infinita, donde debe tener principio y cumplimiento la vida de mi Voluntad, (o sea en ti Luisa, y en cada uno de los que vivan en Mi Voluntad) **debo comunicarle,** (a todos) **enriquecerla** (a todos) **y dotarla** (a todos) **con las mismas cualidades de mi Voluntad, dándole** (a todos) **la supremacía sobre todo.** – Confirma lo que hemos tratado de

explicar en lo que hace con nosotros, diciendo aquí lo que hace con Luisa. Más aun, comprendamos esto bien, aunque la grandiosidad de lo que implica nos deje ofuscados. Con cada criatura que Él invita y ella acepta este Don de que vivamos en la Divina Voluntad, y el Ser Divino sea obrante en nosotros, también a nosotros “nos capacita y nos enriquece con las mismas cualidades de Mi Voluntad, dándonos la supremacía sobre todo”. Siempre, desde que todo ocurriera en la “corrida de ensayo”, hemos estado viviendo en la Divina Voluntad, en forma potencial, aunque no actual. Todos los que eventualmente hemos llegado y lleguemos a vivir en la Divina Voluntad, somos actos únicos ab eternos, y sobre todos y cada uno de nosotros, la Divina Voluntad se ha derramado con todo lo que llegaremos a necesitar, para ser, cada uno de nosotros, un puntal de ese Reino.

La capacidad que a mí Me da para actuar en la Divina Voluntad, y de hacer con mi acto lo que Él quiere y esperaba de mi acto, no viene disminuida en lo más mínimo, porque haya miles y miles de otros seres humanos que también viven al mismo tiempo que yo vivo en la Divina Voluntad. Cada uno de nosotros somos un acto único, pero todos juntos formamos el Reino, y mientras uno de nosotros falte, el Reino no puede materializarse entre nosotros.

(4) Mi Querer eterno tomará el pasado, el presente y el futuro, los reducirá en un solo punto y lo derramará en ti. Mi Voluntad es eterna y quiere tomar vida donde encuentre lo eterno, es inmensa y quiere vida en la inmensidad, es infinita y quiere encontrar la infinitud, - En el mismo y preciso instante en que damos nuestro “Sí, quiero”, la Plenitud del Ser Divino viene a mí, encerrándose en un Cuerpo de Luz que se introduce en mi persona humana, y comienza ahora a cohabitar en mí, porque ahora, cuando yo comience a actuar en la Divina Voluntad, esa Misma Bilocación de toda la Familia Divina, necesita poder replicar en mí lo que hago, y esa replicación solo puede conseguirse, si la Divina Voluntad encuentra en mi Cuerpo de Luz, todo lo que necesita para esa replicación. No puede buscar esa capacidad fuera, esa capacidad tiene que estar ya en mí, y así dice: **“Mi Voluntad es eterna y quiere tomar vida donde encuentre lo eterno, es inmensa y quiere vida en la inmensidad, es infinita y quiere encontrar la infinitud.”**

Los que escriben estas Guías de Estudio reconocen que la comprensión de este Nuevo Conocimiento está llegando a su fin. Entendemos lo que dice, hasta cierto punto, pero a partir de ese punto, ya no podemos entender más. El que la Plenitud del Ser Divino pueda encerrarse en algo creado no nos es tan difícil entenderlo, puesto que para que la cosa más insignificante pueda existir, la Divina Voluntad tiene que utilizar toda Su Omnipotencia, Sabiduría, etc., para darle existencia y conseguir ese propósito. Lo que no entendemos es por qué lo hace de esta manera, de un solo golpe, porqué no lo hace a retazos. Es posible que la única explicación posible sea que Dios es así, que esto de hacerlo todo de un golpe es la Única Manera en la que Dios actúa, o puede actuar, y que no hay otra. Todo esto se resume, sin mayor explicación, excepto la pobre que acabamos de dar, en el próximo párrafo 5.

(5) ¿y cómo puede encontrar todo esto, si primero no lo pongo en ti?” - Para poder actuar en nosotros, y a través de nosotros, el Ser Divino, la Divina Voluntad en Sus Siete Manifestaciones, necesita “encontrarse” a Si Misma en nuestro Cuerpo de Luz, y al encontrarse en o que previamente ha puesto en nosotros, en nuestro Cuerpo de Luz, es ahora capaz de actuar dentro de nosotros, como actúa fuera de nosotros. Ya habíamos anunciado en el pequeño prologo que escribimos, que esta idea de “reducirse a un solo punto”, y allí dijimos que este concepto explicaba como la Plenitud Divina se vierte, se concentra en la cosa creada, para que esta cosa creada pueda desarrollar su actividad en el tiempo; cómo necesita esa criatura tenerlo todo para realizar lo que se espera de ella: pero eso no se le da a cuentagotas, sino todo de un golpe.

En el capítulo del 15 de Febrero de 1925, Volumen 17, Nos habla de la importancia de un Acto hecho en la Divina Voluntad, y allí Nos dice: **“como ese acto nuevo Mi Voluntad encierra todo lo bello y lo bueno, y cuando obra nada deja atrás, para hacer que en aquel acto nada falte de lo que es nuestro, para hacer que sea completa nuestra gloria; y no hay de qué asombrarse, porque es el obrar eterno el que se desarrolla en el alma. Por eso al obrar de mi Voluntad se le puede llamar ola eterna, que arrolla Cielo y tierra como en un punto solo, y después se difunde sobre todos como portadora de un acto divino, que en si contiene todos los actos divinos.”**

Este es un párrafo de gran importancia, y que recibirá su total complemento en el capítulo citado del volumen 17. Es de gran importancia, porque muchas veces lo que Le dice a Luisa es necesario que lo diga, no porque espera que nosotros lo entendamos bien, o porque podamos poner en práctica aquello que Nos dice, pero lo dice, porque es necesario que Él pueda encontrar ese Conocimiento en nosotros, y nosotros al hacer lo que nos pide aunque no lo entendamos o ejecutemos perfectamente, Le damos la oportunidad de que Él pueda replicarlo, y completarlo, porque nuestra acción tiene origen en un Conocimiento Divino que nuestro Cuerpo de Luz ahora posee.

Luisa expresa su confusión y desconcierto ante estas Palabras de Jesús, y las expresa tal y como lo hubiéramos hecho nosotros de haber estado en la misma situación de Luisa. Así dice Luisa que *"Jesús, ¿qué dices? Quieres confundirme y humillarme hasta el polvo, siento que ni siquiera puedo aguantar lo que dices, siento un terror que toda me espanta"*.

Todo esto da pie a que el Señor Le diga lo que constituye el Bloque **(C)**, y que ahora analizamos.

(1) Lo que te digo me servirá a Mí mismo, es necesario a la santidad y a la dignidad de mi Voluntad; - Como decíamos, la explicación total solo podía "descubrirse" hasta el final del capítulo, en el último párrafo del Bloque anterior y en este.

"Lo que Te digo me servirá a Mí Mismo" - es claro que no espera que el Conocimiento que ha anunciado sobre la necesidad de encontrar en Luisa todo lo que es necesario a la Misión que Le ha encomendado, ella lo entienda. Lo único que se requiere es que ella lo haya "oído" y al oírlo lo ha encerrado en la Memoria Divina del Cuerpo de Luz, y Él ahora puede usarlo para Sus Propósitos.

"es necesario a la santidad y a la dignidad de mi Voluntad" – Nuestro entendimiento de todo no es necesario, lo que si es necesario es que recibamos este Conocimiento y de esa manera, la Divina Voluntad recibe lo que es propio y necesario a la Santidad y Dignidad de la Divina Voluntad.

Son pues necesarias las "herramientas", o sea, los Conocimientos que Nos imparte, y son necesarias para "utilizarlas", y porque conviene a la Santidad y Dignidad de la Divina Voluntad el que este "almacenaje" ocurra.

(2) Yo no me abajo a habitar donde no encuentro las cosas que me pertenecen, - Repite el Señor lo que ha dicho en el orden reverso. Así dice que Su Dignidad y Santidad no Le permitirían habitar en donde no encontrara Sus Cosas.

(3) Tú no serás otra cosa que la depositaria de un bien tan grande, y debes ser celosa en custodiarlo, por eso ten ánimo y no temas". – Y en este párrafo reafirma la necesidad de que ella "almacene" este Bien tan grande, el Bien de los Conocimientos sobre la Divina Voluntad que Le está impartiendo.

Resumen del capítulo del 12 de Marzo de 1921: (Doctrinal) – Pagina 271 - Los colores del Arco Iris de Paz -

Estaba diciendo entre mí:

"Mí Reina Madre suministró su sangre para formar la Humanidad de Jesús en su seno, y yo, ¿qué suministraré para formar la Vida a la Divina Voluntad en mí?"

Y mi amable Jesús me ha dicho:

(A) "Hija mía, tú me suministrarás la paja para formar la espiga en la cual el grano seré Yo, que como alimento daré mi Voluntad para nutrir a las almas que querrán alimentarse de mi Voluntad. Tú serás la paja que conservará el grano".

Yo al oír esto he dicho:

"Amor mío, mi oficio de servirte de paja es feo, porque la paja se tira y se quema, y no tiene ningún valor".

Y Jesús:

(B) "Sin embargo la paja es necesaria a la espiga del grano, si no fuera por la paja el grano no podría madurar ni multiplicarse. La pobre paja sirve de vestido y defensa al grano; si el ardiente sol lo inviste, la paja lo defiende del demasiado calor para no dejarlo secar; si la escarcha, la lluvia u otras cosas invaden al grano, la paja toma sobre ella todos estos males, así que se puede decir que la paja es la vida del grano, y si la paja se tira y se quema, es

cuando ha sido separada del grano. El grano de mi Voluntad no está sujeto ni a crecer ni a decrecer, por mucho que tomen no disminuirá en nada, por lo tanto me será necesaria tu paja porque me servirá de vestidura, de defensa, defendiendo los derechos de mi Querer, por eso no hay peligro de que puedas ser separada de Mí”.

Después de un poco ha regresado y le he dicho:

“Vida mía, Jesús, si las almas que tendrán vida en tu Querer serán los arco iris, ¿cuáles serán los colores de estos arco iris de paz?”

Y Jesús, todo bondad:

(C) “Sus cualidades y colores serán todos divinos, refulgirán con los más bellos y esplendorosos colores que son: Amor, bondad, potencia, sabiduría, santidad, misericordia, justicia. La variedad de estos colores será como luz en las tinieblas de la noche, que en virtud de estos colores harán que se haga el día en las mentes de las criaturas”.

* * * * *

Bello e inesperado capítulo. Dos tópicos a elaborar. En el primero de los tópicos, Nuestro Señor expande en lo que Luisa aporta a este Esfuerzo Suyo de propagar este Nuevo Evangelio, de cómo Luisa debe ocuparse en “preparar la Era de Mi Voluntad”. Las especificaciones que Le da en este capítulo no son especificaciones activas, o sea, en lo que debe hacer como tal, sino que en este capítulo, las especificaciones son pasivas, o sea, como debe ella visualizar su status en este procedo de difusión. Y comenzamos con el análisis.

Hija mía, tú me suministrarás la paja para formar la espiga en la cual el grano seré Yo, Que como alimento daré mi Voluntad para nutrir a las almas que querrán alimentarse de mi Voluntad. Tú serás la paja que conservará el grano”. - Es obvio que Luisa ha quedado muy pensativa por lo que el Señor Le ha dicho respecto a su nuevo Rol como difundidora de la Divina Voluntad. Lleva días tratando de entender cuál es su utilidad en este proceso de difusión, y como de costumbre, de sus labios sale fuera la percepción de que es inútil, y nada puede hacer ni aportar al proceso. Se compara una vez más con nuestra Madre Santísima, comparación en la que nunca puede ella salir airosa, porque nadie puede, ni debe tratar de compararse con Nuestra Señora, y esa comparación estéril la deprime mas.

La espiga de trigo, que es el cereal al que el Señor siempre se compara por razones evidentes, está formada por una paja externa que recubre la parte interna, cual es el grano de trigo. En el Bloque **(B)** Nuestro Señor elabora la necesidad de la paja, y esperamos al análisis del Bloque **(B)** para cualquiera explicación al respecto. Lo interesante de esta primera declaración Suya es Su insistencia en que tanto Luisa como nosotros, somos necesarios para el proceso de difusión, o sea, para el proceso de que otros se unan a este Apostolado. Lo importante no es custodiarlo a Él, sino custodiar a los Escritos, pero no para enterrarlos y no hacer nada con ellos, como lo hizo el que enterró el talento que su amo le había dado, sino para mejorar los Escritos, para hacer este nuevo y maravilloso talento productivo.

Cada Conocimiento viene a nosotros como un grano de trigo que necesita ser arropado por nuestra rumiación, por nuestra practica, ya que con esas labores, vamos formándonos a nosotros mismos como la paja que protege al grano original, y también enriquecemos el grano de trigo original con nuestras rumiaciones y prácticas. Una espiga está formada por muchos granos de trigo, y esos otros granos de trigo, derivados del primero, son los que nosotros ayudamos a formar.

Así pues entendamos, que cuando difundimos la espiga de trigo, espiga que hemos ayudado a formar, Le quitamos a todos los granos de trigo el ropaje de nuestra paja, para enviar a otros el grano de trigo encerrado en una espiga, que ellos necesitan escuchar o leer, pero no como se nos había entregado, sino enriquecido por nuestras propias acciones de rumiación y practica.

Dicho de otra manera. El Grano de trigo, el Conocimiento, viene a nosotros como Germen, y necesitamos acogerlo en nosotros y hacerlo nuestro, pero solo puede llegar a ser nuestro, si lo analizamos, le damos vueltas, vemos todas sus implicaciones, lo comparamos con otras cosas que ya sabíamos, y llegamos a nuevas e inesperadas conclusiones. Todo esto enriquece al grano de trigo original que se Nos ha dado, y va formando una espiga de muchos granos, todos afines al grano original, y al mismo tiempo los recubre y los protege como la paja recubre y protege

al grano, a la espiga, esperando el momento de la cosecha, en este caso, el momento en que sea difundido a otros.

* * * * *

Luisa no queda nada satisfecha con eso de que ella es paja: "*Amor mío, mi oficio de servirte de paja es feo, porque la paja se tira y se quema, y no tiene ningún valor*".

Hay un cuento que le oímos a un sacerdote en una homilía hablando sobre la humildad falsa, y en el cuento, un monje de un convento siempre estaba acusándose delante de sus otros hermanos monjes, sobre lo malo que era, lo poco que valía, y los otros monjes callaban, hasta que un día, cansados de oírle, los demás hermanos a coro, le reafirmaron lo malo e inútil que efectivamente era, y al monje del cuento, como a Luisa, no le gustó nada que Le reafirmaran lo que él pensaba.

(1) Sin embargo la paja es necesaria a la espiga del grano, si no fuera por la paja el grano no podría madurar ni multiplicarse. – Rápidamente sale el Señor al encuentro del disgusto de Luisa, reafirmandola que la paja es necesaria, ya que sin la paja, "el grano no podría madurar ni multiplicarse".

(2) La pobre paja sirve de vestido y defensa al grano; si el ardiente sol lo inviste, la paja lo defiende del demasiado calor para no dejarlo secar; si la escarcha, la lluvia u otras cosas invaden al grano, la paja toma sobre ella todos estos males, así que se puede decir que la paja es la vida del grano, y si la paja se tira y se quema, es cuando ha sido separada del grano. - La pobre paja sirve de vestido y defensa del grano; si el ardiente sol quiere quemarlo, la paja lo defiende del demasiado calor para no dejarlo secar; si la escarcha, la lluvia, u otros organismos quiere invadirlo, la paja toma sobre ella el mal que se le quería hacer al grano. Se puede pues decir, que la paja es la vida del grano, y si la paja se separara del grano en estos momentos de su desarrollo, el grano se perdería.

(3) El grano de mi Voluntad no está sujeto ni a crecer ni a decrecer, por mucho que tomen no disminuirá en nada, por lo tanto me será necesaria tu paja porque me servirá de vestidura, de defensa, defendiendo los derechos de mi Querer, por eso no hay peligro de que puedas ser separada de Mí. – Como hace a menudo, Nuestro Señor espera hasta el final, para impartirnos un importante Conocimiento que expande aun más lo ya anunciado.

Dice que "el Grano de Mi Voluntad no está sujeto un a crecer ni a decrecer". Es necesario entender que toda la acción transformante, felicitante, alegrante que contiene uno solo de los Conocimientos que Nos imparte en estos Escritos, es un Conocimiento completo que no puede ser mayor o menor de lo que es. A Dios, a la Divina Voluntad, no se La puede definir o describir por partes, sino que cada "Parte", cada "Grano" descrito, es el Todo. Ninguna de nuestras interpretaciones, rumiaciones, o prácticas añade nada realmente a lo ya dicho por Él, y no debemos pensar por un momento que estamos añadiendo. Nuestro objetivo colectivo es el de tratar de entender, y tratar de hacer entender a otros, pero siempre girando, como la paja del ejemplo, para resguardar esa Parte o Grano que se Nos ha comunicado. De nuevo, nuestro objetivo no debe ser defenderle a Él, que Él sabe defenderse perfectamente, sino que nuestro objetivo debe ser custodiar la pureza del Conocimiento que se Nos ha impartido. Mientras esto hacemos, no hay peligro de desunión, porque cada grano de Conocimiento que Nos da, al ser custodiado por nosotros, como paja que somos, en toda Su pureza, amarra nuestro Ser al de Él de una manera que no podemos ahora llegar a comprender: "no hay peligro de que puedas ser separada de Mí".

Antes de terminar con este importantísimo concepto anunciado con el ejemplo del grano y la paja decimos, que el Señor va a dedicarle todavía otro capítulo más, el del 17 de Marzo de 1921, de este mismo volumen 12.

* * * * *

Y llegamos al pequeño Bloque **(C)** con su profundo simbolismo y significado místicos. Luisa pregunta por el significado del arco iris de paz, y cómo esos siete colores se relacionan con nosotros. Así dice:

"*Vida mía, Jesús, si las almas que tendrán vida en tu Querer serán los arco iris, ¿cuáles serán los colores de estos arco iris de paz?*"

A lo que Jesús responde:

Sus cualidades y colores serán todos divinos, refulgirán con los más bellos y esplendorosos colores que son: Amor, bondad, potencia, sabiduría, santidad, misericordia, justicia. La variedad de estos colores será como luz en las tinieblas de la noche, que en virtud de estos colores harán que se haga el día en las mentes de las criaturas.

Ya el Señor Nos ha hablado en el capítulo del 2 de Marzo de 1921, de este mismo volumen, de cómo los que vivimos en la Divina Voluntad somos como nuevos arcos iris de paz, "que con sus siete colores atraiga a las almas a querer hacer vida en Su Voluntad."

El significado de este nuevo Conocimiento expuesto con tanta sencillez, es de una profundidad que asusta, porque amarra varios conceptos claves, no solo para ayudar a los que viven en la Divina Voluntad, sino para todas las criaturas.

Así, los que preparan estas Guías de Estudio ven como quedan amarrados los Arcos Iris de Paz con sus siete colores a los siete Deberes de Justicia que la criatura está obligada a darle a Dios en el ciclo básico de su alma, o sea, cada día. Así pues, nosotros no solo anunciamos el Don y lo difundimos, sino que como arcos iris de paz que somos, satisfacemos por todos a los siete Deberes de Justicia que todos debiéramos satisfacer pero no hacemos.

Luisa, como nosotros, ha quedado fascinada por esto de los siete colores, y ahora pregunta cuales serán esos siete colores, y como esos colores se traducen a lo que hacemos en la Divina Voluntad.

Vida mía, Jesús, si las almas que tendrán vida en tu Querer serán los arco iris, ¿cuáles serán los colores de estos arco iris de paz?"

Para empezar decimos que los siete colores en que se descompone la luz solar cuando atraviesa un prisma, son, y en este orden:

Rojo, naranja, amarillo, verde, azul (celeste), (azul) añil, y violeta.

Cada uno de estos colores viene a estar asociado con una Cualidad Divina, una Característica o Atributo Divino, y a su vez, cada uno de estos colores, asociados a la Cualidad Divina, y en el orden prescrito, viene a satisfacer, uno a uno, los siete Deberes de Justicia.

Necesitamos preparar y así hacemos, una matriz comparativa de los siete colores con los siete deberes de justicia, y con las siete Cualidades Divinas asociadas con esos colores de nuestro arco iris.

COLORES		CUALIDADES		DEBERES DE JUSTICIA
ROJO	→	AMOR	→	AMOR
NARANJA	→	BONDAD	→	AGRADECIMIENTO
AMARILLO	→	POTENCIA	→	GLORIFICACION
VERDE	→	SABIDURIA	→	BENDICION
AZUL CELESTE	→	SANTIDAD	→	ADORACION
AZUL ANIL	→	MISERICORDIA	→	ALABANZA
VIOLETA	→	JUSTICIA	→	REPARACION

* * * * *

Todo esto lo hemos querido expresar con el Giro del Arco Iris de la Paz, y así decimos:

GIRO DEL ARCO IRIS DE PAZ

Señor, Tu Me has hecho un Arco Iris de Paz, y Me has dado siete de tus Cualidades Divinas, que reflejan los Colores de Mi Arco Iris. Me has dado cada Color y cada Cualidad para poder satisfacer por cada Deber de Justicia, los que todos estamos obligados a cumplir. Así que Me has dado el Color Rojo para corresponderte en el Amor con Tu Amor; Me has dado el color naranja para darte Agradecimiento con Tu Bondad; Me has dado el color Amarillo para Glorificarte con Tu Potencia; Me has dado el color Verde para bendecirte con Tu Sabiduría; Me has dado el color Azul celeste para Adorarte con Tu Santidad; Me has dado el color azul añil para alabarte con Tu Misericordia; Me has dado el color Violeta para Repararte con Tu Justicia.

Y después de haber satisfecho Mis Deberes de Justicia, por mí y por todos, Te pido que venga pronto el Reino de Tu Divina Voluntad.

Resumen del capítulo del 17 de Marzo de 1921: (Doctrinal) - Pagina 272 - Reafirmación del nuevo oficio de Luisa -

Estaba diciendo a mi dulce Jesús:

"Yo no sé, pero por cuanto más me dices que me das por medio de tu Santo Querer, yo me siento más vil y más mala, debería sentirme mejor, más buena, sin embargo es todo lo contrario".

Y Jesús me ha dicho:

(A) "Hija mía, cuanto más crece en ti el grano de mi Voluntad, tanto más sentirás la vileza de tu paja, porque cuando la espiga comienza a formarse, el grano y la paja son una sola cosa; en cambio, conforme se va formando la vida de la espiga, formándose el grano, la paja queda separada del grano y queda sólo en defensa del grano; así que por cuanto más vil te sientas, tanto más se va formando el grano de mi Voluntad en ti, y se va acercando a su maduración perfecta. La paja no es otra cosa en ti que tu débil naturaleza, que viviendo junto con la santidad y nobleza de mi Voluntad, siente mayormente su vileza".

Después ha agregado:

(B) "Querida mía, hasta ahora has ocupado el oficio tomado de Mí, que tuvo mi Humanidad en la tierra, ahora quiero cambiarte el oficio, dándote otro más noble, más vasto, quiero darte el oficio que tuvo mi Voluntad en mi Humanidad; fíjate cómo es más alto, más sublime: Mi Humanidad tuvo un principio, mi Voluntad es eterna; mi Humanidad es circunscrita y limitada, mi Voluntad no tiene confines ni límites, es inmensa; oficio más noble y distinto no podía darte".

Yo al oír esto he dicho:

"Mi dulce Jesús, yo no sé encontrar ninguna razón por la que quieras darme tal oficio, ni he hecho nada para poder merecer un favor tan grande".

Y Jesús:

(C) "¡Toda la razón es mi amor, tu pequeñez, tu vivir en mis brazos como una bebida que no se preocupa por nada, sino sólo de tu Jesús, el no rechazarme nunca ningún sacrificio que te he pedido! Yo no me dejo tomar por las cosas grandes, porque en las cosas grandes en apariencia siempre hay de lo humano, sino de las cosas pequeñas, pero pequeñas en apariencia y grandes en sí mismas. Y además, deberías haberlo comprendido tú misma, que debía darte una misión especial en mi Voluntad, ese hablarte siempre de mi Querer, ese hacerte comprender sus admirables efectos, lo que no he hecho con ninguno hasta ahora; contigo he hecho como un maestro cuando quiere que su discípulo se haga perfecto en la medicina o en la historia o en cualquier otra cosa, parece que no sabe hablar de otra cosa, siempre estará sobre aquel tema. Así he hecho Yo contigo, me he constituido en maestro de Voluntad Divina, como si ignorara todo lo demás; después de que te he instruido bien te he manifestado tu misión,

y cómo en ti tendrá principio el cumplimiento del Fiat Voluntas Tua sobre la tierra. Ánimo hija mía, veo que te abates; no temas, tendrás toda mi Voluntad en tu ayuda y sostén”.

Y mientras esto decía, con sus manos me acariciaba la cabeza, el rostro, el corazón, como si me confirmara lo que decía, y ha desaparecido.

* * * * *

Este capítulo tiene dos partes. En la primera parte, constituida por el Bloque **(A)**, el tema de la paja y la espiga, y sus respectivas importancias se aclara aun más. En la segunda parte, constituida por los Bloques **(B)** y **(C)**, Nuestro Señor vuelve al tema con el que comenzara el 2 de Marzo de 1921, a saber, la cesación de su estado de víctima, para asumir un rol más importante, el de ser la Difusora del Reino de la Divina Voluntad, “la era de **Mi Voluntad**”. Así comenzamos:

Luisa se queja con Jesús de que mientras más conocimientos recibe de Él acerca de Su Voluntad, en vez de sentirse más buena, porque ella practica todo lo que Le dice que haga, sin embargo, no se siente más buena sino mas mala.

Jesús Le aclara esta duda como sigue:

(1) Hija mía, cuanto más crece en ti el grano de mi Voluntad, tanto más sentirás la vileza de tu paja, - Mientras más conocimientos ella posea acerca de la Divina Voluntad, y las Cualidades Divinas, Luisa no podrá evitar el comparar su pobre naturaleza humana tan imperfecta con la naturaleza Divina que se Le va comunicando. Así nos debe estar pasando a nosotros, los que estamos estudiando estos Escritos. No es un sentimiento continuo, puesto que es contraproducente el estar siempre disgustado por nuestra pequeñez e imperfección particularmente al compararnos con lo que ahora sabemos, y Nuestro Señor no quiere que nos sintamos mal e inferiores todo el tiempo, porque no avanzaríamos en el estudio. Por otro lado no creamos que el Señor va a permitir que pase mucho tiempo, sin que esta sensación de pequeñez y “*de ser buena para nada*” nos embargue. Dicho esto, también dice que es inevitable que en la medida en que vamos conociendo, la sensación de pequeñez e inutilidad, va a ir aumentando.

(2) porque cuando la espiga comienza a formarse, el grano y la paja son una sola cosa; - Dice Jesús que en el proceso de crecimiento del trigo, en su primera etapa, la espiga aun no formada, y la paja, están tan unidos que no se nota la diferencia de lo que es la una a lo que es el otro. El grano encerrado en la paja, no ha podido desarrollarse aun, y mostrar, es decir, sacar fuera, todo lo que encierra en sí, todo lo que es.

(3) en cambio, conforme se va formando la vida de la espiga, formándose el grano, la paja queda separada del grano y queda sólo en defensa del grano; - En cuanto el grano empieza a desarrollarse y multiplicarse, formando la espiga, la diferencia entre ambos, la paja y la espiga, se va haciendo mas y mas notable. Por lo tanto, debe comenzar el proceso de separación. La paja Le da paso al desarrollo del grano, por ser menos importante, y acepta su misión de proteger a quien tanto valor tiene; en este caso, la comparación apunta a Luisa protegiendo a la Divina Voluntad que se Le ha confiado.

(4) así que por cuanto más vil te sientas, tanto más se va formando el grano de mi Voluntad en ti, y se va acercando a su maduración perfecta. - A medida que Luisa siente esta imperfección y vileza suya, no debe asustarse sino mas bien alegrarse, porque según Jesús Le dice, es una buena señal de que se está perfeccionando, madurando, la espiga que ha estado custodiando: “*así que por cuanto más vil te sientas, tanto más se va formando el grano de mi Voluntad en ti, y se va acercando a su maduración perfecta.*”

(5) La paja no es otra cosa en ti que tu débil naturaleza, que viviendo junto con la santidad y nobleza de mi Voluntad, siente mayormente su vileza. - Vuelve a confirmarle lo que Le ha dicho al principio del capítulo, que mientras más sepa de Su Divina Voluntad, peor se va a sentir, porque tendrá más motivos para compararse.

Es importante antes de terminar con estas breves explicaciones, que no hay en Nuestro Señor, ni tristeza, ni alegría, ni bueno o malo, en lo que Nos dice, porque la tristeza o la alegría, la bondad o maldad surgen cuando algo de lo que está ocurriendo tiene algún remedio, o pudiera hacerse algo contrario a lo que se está haciendo y no se

hace. Por el contrario, cuando las cosas son como son, y no pueden ser de otra manera, no hay porqué entristecerse o alegrarse, sentirse bueno o malo, sencillamente aceptarlas como la realidad que son. Esto debe pasarnos también a nosotros, tomando ejemplo de lo que Le sucede a Luisa. Nuestro sentimiento sobre nuestro ínfimo valor respecto a la grandeza de lo que ahora estudiamos y hacemos, no debe nunca entorpecer la continuidad entusiasta de nuestro esfuerzo. Como diría un americano: "We are Straw. So, what else is new"

* * * * *

Y comencemos ahora con el análisis del Bloque **(B)**.

(1) Querida mía, hasta ahora has ocupado el oficio tomado de Mí, que tuvo mi Humanidad en la tierra, - Pensábamos saber que el "oficio" de Nuestro Señor en la tierra fue el de Redentor, pero ahora que conocemos mas decimos, que Su Oficio fue el de ser un Alma Víctima con cuyos Sufrimientos Nos redimía. Así pues, el oficio de Redentor resultante incluía, como algo connatural, el sufrimiento. Entendamos. Jesús tenía que rehacer en todo al hombre, y darle al Padre la Gloria debida, pero para poder realizar esto, tenía que primero satisfacer a la Justicia Divina ofendida, cargando sobre sí, todo el castigo que la Justicia Divina necesitaba descargar y exigir de las criaturas ofensoras. Esta pre-condición fuerza en Jesús el estado continuo de alma víctima, y alma víctima por excelencia, mientras estuvo entre nosotros, en esta última manifestación de Su Presencia entre nosotros. Como ya sabemos también por otros capítulos, esto de ser alma víctima no es exclusivo a Él, sino que antes que Él, en toda la historia humana incluyendo la pre-adánica, eran necesarias almas víctimas en cada generación humana, almas capaces de sufrir por todos, para satisfacer a la Divina Justicia. Al morir Él, el oficio de alma víctima revierte a otras criaturas, cuyos nombres desconocemos, pero están grabados en el Cielo, nombres que algún día conoceremos, y a las cuales agradeceremos por sus sacrificios. Para más información al respecto releamos el capítulo del 4 de Septiembre de 1905, volumen 6.

(2) Ahora quiero cambiarte el oficio, dándote otro más noble, más vasto, quiero darte el oficio que tuvo mi Voluntad en mi Humanidad; fíjate cómo es más alto, más sublime:- Le anuncia nuevamente este cambio de oficio, y dice el Señor que este nuevo oficio es mucho más noble, más vasto, más alto, más sublime. No debemos perder la oportunidad para reflexionar sobre las características que el Señor adscribe a este nuevo oficio, y así decimos que:

Es un oficio más noble - El Diccionario describe a noble como preclaro, ilustre, generoso, principal en cualquier línea, excelente o aventajado. Curiosamente el Diccionario equivale a noble con preclaro, o sea algo que posee luz.

Es un oficio más vasto - dice el Diccionario que vasto es dilatado, extendido o muy grande. Toda labor que se realiza en el Mar de la Divina Voluntad es un oficio dilatado, extenso, grandísimo, abarca a todos y a todo.

Es un oficio más alto - Alto es algo que es elevado sobre la tierra. No puede ser realizado en este ámbito nuestro, sino en el ámbito de la Divina Voluntad.

Es un oficio más sublime - supremo, completo, impresionante, todas características del oficio de vivir en la Divina Voluntad y del carácter de difusor de estos Conocimientos, la "era de Su Voluntad".

Sin embargo, no es esto lo más interesante y revelador del párrafo, lo interesante es la connotación sintáctica cuando dice: "el oficio que tuvo Mi Voluntad en Mi Humanidad". La interpretación es complicada pero creemos que lo que dice es lo siguiente:

El oficio de preparar la santificación del hombre en la Divina Voluntad, fue labor que la Misma Voluntad, el mismo Divino Querer asumió dentro de Su Humanidad; mas aun Le dice que así como Él tuvo el oficio de alma víctima y luego se Le "quitó" para sustituirlo por el oficio de difusor de esta Nueva Vivencia, ahora Él hace lo mismo con Luisa, y en Luisa, la Divina Voluntad va a comenzar a realizar esta labor de difusión.

Habría mucho que explorar en estas Palabras Suyas. Solo damos algunas ideas para que alguien las siga. Bajo esta nueva perspectiva, si examinamos la vida de Nuestro Señor pudiéramos quizás distinguir cuales de Sus Labores, entendiendo actos y palabras, eran labores propias de alma víctima, y cuáles eran Labores propias de esta Difusión del Futuro Reino, del cual no quería hablar porque no estaba preparado para darlo, pero que sin embargo, era

necesario comenzar a propagar. ¿Qué hacemos ahora, sino conectar Sus Palabras de ayer, con las que Le dice a Luisa hoy?

(3) Mi Humanidad tuvo un principio, mi Voluntad es eterna; mi Humanidad es circunscrita y limitada, mi Voluntad no tiene confines ni límites, es inmensa; oficio más noble y distinto no podía darte. - Estas Palabras Suyas parecen hiperbólicas; la contraposición de un oficio con el otro, parece ser un recurso retórico destinado a enfatizar la mayor importancia de un oficio respecto del otro, pero nos parece que lo más interesante de Sus Palabras, no está en esto, sino que lo más importante que destaca es que este Oficio de Difusión es un Oficio eterno, es un oficio que siempre ha existido y siempre existirá, que es la razón de nuestra existencia, y que el oficio de alma víctima, por importante que es, es algo transitorio, forzado por circunstancias no deseadas por la Divina Voluntad, y por tanto es oficio precedero, no de rango sublime, alto, vasto, y definitivamente noble.

* * * * *

Ya estamos acostumbrados a las reacciones de Luisa ante estas Palabras que ella no puede procesar, por lo menos en el momento en que las oye. Nos parecía igualmente a cualquiera de nosotros, que nos sabemos imperfectos, malos, incapaces de seguir a Nuestro Señor por nuestra cuenta. Así pues cuando ella dice:

"Mi dulce Jesús, yo no sé encontrar ninguna razón por la que quieras darme tal oficio, ni he hecho nada para poder merecer un favor tan grande", la entendemos perfectamente.

Pero estudiemos lo que dice Nuestro Señor en el Bloque **(C)**.

(1) ¡Toda la razón es mi amor! – Nada de lo que sucede en nuestro diario vivir, tanto individual como colectivamente, tiene sentido en nosotros mismos, sino que solo tiene sentido en el contexto de Su Plan Universal, y como cada uno de Los Planes de Vida que ha elaborado para cada individuo, contribuye a ese Plan Universal, y todo eso, por supuesto, se reduce al concepto de Amor, de Su Deseo de hacernos partícipes de Su Divinidad, de Su Felicidad, de Sus Logros.

(2) ¡tu pequeñez, tu vivir en mis brazos como una bebida que no se preocupa por nada, sino sólo de tu Jesús, el no rechazarme nunca ningún sacrificio que te he pedido! – Nuevamente expresado, el Plan de Vida de Luisa, que ella sigue con grandísima fidelidad, es el que cuenta, no la reacción de Luisa ante Sus Planes, ni sus imperfecciones, ni sus quejas, o escrúpulos. Lo único que cuenta es:

- a) Vivir en Sus Brazos como una bebida,
- b) No preocuparse por nada sino solo de Jesús,
- c) No rechazar nunca cualquier sacrificio que Le pide.

(3) Yo no me dejo tomar por las cosas grandes, porque en las cosas grandes en apariencia siempre hay de lo humano, sino de las cosas pequeñas, pero pequeñas en apariencia y grandes en sí mismas. - Por lo que el Señor dice, hay algo intrínsecamente grande en las obras pequeñas, porque en las obras pequeñas rara vez ponemos algo de lo nuestro. Quizás sea, que como no les damos importancia, no nos parece que estamos haciendo algo, y sencillamente ejecutamos lo que se Nos pide; mientras que en las obras grandes, o sea, en las que nos parecen importantes por su magnitud o resultados, al darles importancia, queremos añadir de lo nuestro para hacerlas más grandes e importantes de lo que eran, y ahí fallamos. De nuevo, vuelve el Señor a enfatizar la importancia de obrar con fluidez, como si no estuviéramos obrando, como si no estuviéramos haciendo gran cosa.

(4) Y además, deberías haberlo comprendido tú misma, que debía darte una misión especial en mi Voluntad, ese hablarte siempre de mi Querer, ese hacerte comprender sus admirables efectos, lo que no he hecho con ninguno hasta ahora; contigo he hecho como un maestro cuando quiere que su discípulo se haga perfecto en la medicina o en la historia o en cualquier otra cosa, parece que no sabe hablar de otra cosa, siempre estará sobre aquel tema. – Nuestro Señor Le recuerda a Luisa que en todos estos años que han pasado, a pesar de que estaba en estado de alma víctima, Él Le daba continuas Enseñanzas sobre Su Querer, y que ella debiera haber comprendido, pero que si no lo ha hecho, ahora es el momento de comprender que esas Enseñanzas no eran sin sentido, sino que estaban destinadas a ir preparando para esta Ciencia Divina que ahora debía difundir. Observemos que el Señor dice que "contigo he hecho como un maestro cuando

quiere que su discípulo se haga perfecto en la medicina o en la historia o en cualquier otra cosa, parece que no sabe hablar de otra cosa, siempre estará sobre aquel tema”.

(5) Así he hecho Yo contigo, me he constituido en maestro de Voluntad Divina, como si ignorara todo lo demás; después de que te he instruido bien te he manifestado tu misión, y cómo en ti tendrá principio el cumplimiento del Fiat Voluntas Tua sobre la tierra. – Dice nuevamente el Señor, que Él la ha estado preparando para esta misión desde siempre, ab eterno, y que ahora que ha llegado el día y la hora, viene a pasar lo que había pensado y preparado por todos estos siglos. Dice claramente que en Luisa tendrá principio, comienzo, el Cumplimiento de Su Plan ab eterno, de traer a la tierra, un Reino de la Divina Voluntad, como ya lo tiene en el Cielo.

(6) Ánimo hija mía, veo que te abates; no temas, tendrás toda mi Voluntad en tu ayuda y sostén. – Su exhortación final acostumbrada para que Luisa no se desanime con lo que ahora va a empezar a ocurrir, en su intercambio con el resto de sus contemporáneos, según vaya difundiendo este Nuevo Evangelio a todos. Él estará siempre con ella, y la Divina Voluntad, a través de Él, y del Espíritu Santo, Le darán todo el respaldo que ella necesita.

Resumen del capítulo del 23 de Marzo de 1921: (Doctrinal) – Pagina 275 -

Encontrándome en mi habitual estado, me he encontrado fuera de mí misma junto con Jesús y le he dicho:

“Amor mío, quiero hacerte oír cómo hago para entrar en tu Querer, para ver si te agrada o no.”

Entonces he dicho lo que tengo por costumbre decir cuando entro en su Querer, que no creo que sea necesario el decirlo habiéndolo dicho otras veces.

Y Jesús me ha dado un beso, aprobando con su beso lo que yo le decía, y luego me ha dicho:

“Hija mía, mi Voluntad tiene la virtud especial de volver a las almas pequeñas, de empequeñecerlas tanto, de sentir la extrema necesidad de que mi Voluntad les suministre la vida, es tanta su pequeñez, que no saben hacer un acto, un paso, que mi Voluntad no les suministre o el acto o el paso; así que viven todas a expensas de mi Voluntad, porque su pequeñez no pone ningún estorbo, ni cosas propias, ni amor propio, sino que todo lo toman de mi Voluntad, pero no para tenerlo con ellas, sino para dármele a Mí, y como tienen necesidad de todo viven perdidas en mi Voluntad. Mira, Yo giré y giré por toda la tierra, miré una por una a todas las criaturas para encontrar a la más pequeña entre todas, y entre tantas te encontré a ti, la más pequeña entre todas; tu pequeñez me agradó y te escogí, te confié a mis ángeles a fin de que te custodiaran, no para hacerte grande, sino para que custodiaran tu pequeñez, y ahora quiero iniciar la gran obra del cumplimiento de mi Voluntad. Ni con esto te sentirás más grande, más bien mi Voluntad te hará más pequeña y continuarás siendo la pequeña hija de tu Jesús, la pequeña hija de mi Voluntad”.

* * * * *

Interesante capítulo, que no creemos haberse oído antes a Luisa. Luisa quiere “practicar” con Jesús, para ver si lo está haciendo bien. Pensamos que mucho debe haberse sonreído el Señor, como si Él nada supiera de lo que ella hace, con esta petición de la niña que hay en Luisa, y que siempre habrá en Luisa, posiblemente una de las cualidades de su temperamento que el Señor apreciaba más en ella; como que la había hecho así, y así la había hecho permanecer en esta inocencia. De todo esto es precisamente de lo que quiere hablarle a ella, y ahora a nosotros.

Definitivamente que el Señor “le hace el juego a Luisa”, y Le ha dado un beso de aprobación, y aprovecha la oportunidad para impartirle una nueva Lección sobre Su Voluntad, y la niñez de Luisa. Todo esto trae de nuevo a nuestra atención, a Su Afirmación evangélica sobre la importancia de que seamos niños, porque “solo de los niños como estos, es el Reino de los Cielos”, y talmente parece que el Reino de la Divina Voluntad es también de los que actúan como niños confiados plenamente en Jesús y María.

(1) Hija mía, mi Voluntad tiene la virtud especial de volver a las almas pequeñas, de empequeñecerlas tanto, de sentir la extrema necesidad de que mi Voluntad les suministre la vida, - Es característica de la Divina Voluntad el empequeñecerlo todo en Su Presencia, particularmente cuando estamos conscientes de Su Presencia en nosotros, en este caso, a través de las Palabras y los Conocimientos que Nuestro Señor Nos está impartiendo sobre Ella.

Entendamos esto bien. Este efecto de empequeñecernos no ocurre para que seamos humildes, sino que es un efecto que es imposible no sentir; que no ocurre para nuestro beneficio, sino que ocurre porque no puede no ocurrir. Hay, por supuesto, un efecto beneficioso en esta situación inexorable, y es la de atraernos mas y mas a depender de esa Divina Voluntad para todo, y este efecto sí que es querido por esta Divina Voluntad.

En estos capítulos en los que todo se Nos comunica tal y cual es, no debe extrañarnos esta nueva Revelación sobre los efectos de Su Voluntad manifestada en cada una de sus criaturas en forma consciente. Para casi todas Sus criaturas, la Divina Voluntad no se hace sentir, sencillamente está alrededor nuestro, como el mar lo está alrededor del pez, sin que el pez tenga conciencia alguna de la presencia del mar. Solo, cuando por ejemplo, sacan a un pez del agua, es que el pez comprende que el mar estaba a su alrededor, pero esto también ocurre cuando el mar, por las razones que sean, le revela al pez que está a su alrededor.

Esto está haciendo ahora el Señor con nosotros. Muchos de nosotros vivíamos sin esta continua concientización de que estábamos viviendo porque recibimos vida de esta Divina Voluntad; de que somos algo, porque esta Divina Voluntad nos sostiene, nos da la existencia, y Nos ayuda para que seamos ese algo. No se trata aquí de que por ser más inteligente o mas conocedor de las cosas, lleguemos a estar más conscientes de esta realidad de la Divina Voluntad en nuestra vida. Como en el ejemplo del mar que pusimos en el párrafo anterior, esta concientización solo ocurre cuando la Divina Voluntad quiere que estemos conscientes de Ella, y eso lo hace en el sufrimiento, en las cruces. Es más, siguiendo en los pasos del Señor, decimos que la concientización que ahora tenemos de la Divina Voluntad se ha conseguido por nuestra lectura de los Conocimientos sobre la Divina Voluntad que forman ahora parte de nuestro diario vivir. Sin este aprendizaje, esta concientización no es posible. Más aun, mientras más aprendemos, más pequeños nos volvemos, no por merito nuestro, sino por el peso mismo de estos Conocimientos que nos aplastan literalmente. Es un efecto gravitacional el de estos Escritos portadores de tantos Conocimientos sobre las Verdades Divinas.

(2) Es tanta su pequeñez, que no saben hacer un acto, un paso, que mi Voluntad no les suministre o el acto o el paso; - Mientras más comprendemos que Su Plan de Vida es un Plan de 24 horas todos los días, mas nos abandonamos al Plan, mas nuestra conducta fluye, mas nos volvemos el niño o niña que Él necesita seamos.

(3) Así que viven todas a expensas de mi Voluntad, porque su pequeñez no pone ningún estorbo, ni cosas propias, ni amor propio, sino que todo lo toman de mi Voluntad, - redondea Su Pensamiento, insistiendo nuevamente que necesitamos vivir a expensas de Su Voluntad, de que aceptemos que esa es Su Responsabilidad, la de conducirnos tal y como Él lo ha diseñado, y que no introduzcamos nada nuestro, que no querramos nada, que no sea lo que Nos viene en esa continua corriente de Sugerencias Amorosas. Repetimos. Si Él sabe lo que quiere hacer con nosotros, dejémosle hacer.

(4) Pero no para tenerlo con ellas, sino para dármele a Mí, - Aunque no lo parece, porque habla de que lo que Él Nos brinda y tomamos de Él, debemos devolvérselo a Él, esa "devolución" no puede ser directa, como la del que enterrara el talento en la tierra, sino que tiene que ser puesto a ganar intereses, como lo hicieron los otros de la parábola, y eso solo se logra si lo difundimos a otros, y entonces regresa a Él con los intereses ganados por el otro al que se lo difundimos. Así pues, el tema de la difusión vuelve a aparecer en este capítulo, que parece hablar de la niñez, para reforzar la necesidad de difundir como parte del Plan que ahora nos hemos comprometido a seguir, o como dice San Mateo que Él dijo una vez, y que es uno de nuestros motos, "Lo que habéis recibido gratis, dadlo gratis" (MT 10,8).

Dicho de otra manera, como en el caso de Luisa, nuestro Plan de Vida en la Divina Voluntad incluye Sugerencias Amorosas para que difundamos esto que con tanto trabajo aprendemos, y que lo difundamos lo más completa y claramente posible, dándolo lo más "masticado" que podamos, porque no necesariamente tampoco es bueno, que cada uno empiece en cero, sino que empiecen con algo, ya que lo que todavía les queda por aprender, es mucho más de lo que ya aprendieron. Un ejemplo ayuda. Un Maestro pintor, no le oculta a su discípulo todo lo que sabe

sobre los colores, la mezcla, la manera más eficiente de manejar los pinceles y demás instrumentos necesarios, porque el objetivo no es que el discípulo luche con las herramientas, sino con el cuadro que se quiere que pinte.

(5) Y como tienen necesidad de todo viven perdidas en mi Voluntad. – En la medida que nos vamos acostumbrando a que nuestro diario vivir fluya, y nuestra memoria nos recuerda que esta manera de vivir está muy buena, más nos abandonamos en la Divina Voluntad, y en Él que Nos la manifiesta momento a momento, más “vivimos perdidos en Mi Voluntad”. Nadie debe confundirse con esto. Las contrariedades y sufrimientos continúan, las cruces siguen presentes, porque no se trata de que viviendo de Su Voluntad, en Su Voluntad, las cosas cambien, todo me salga bien, las gentes sean menos sinvergüenzas de lo que son, o de que su interacción con nosotros cambie, de lo que se trata es de cambiar mi actitud diaria respecto de esa interacción con otros, y con mi medio ambiente. Todo debo verlo como que Él lo quiere o lo permite para mí, que Él sabe lo que está sucediendo, y que Él sabrá sacarme del lio en el que otros me meten. Y esto, no dudarle nunca, sino renovar, cuantas veces sea necesario, este rendimiento nuestro, como también debemos recordarle, que Él se ha comprometido a sacarme de los líos, para conducirme seguro a Él, tanto en mi vida corporal/espiritual como en la Vida que ahora vivo en la Divina Voluntad.

(6) Mira, Yo giré y giré por toda la tierra, miré una por una a todas las criaturas para encontrar a la más pequeña entre todas, y entre tantas te encontré a ti, la más pequeña entre todas; - Sus Palabras pueden llevarnos a pensar que Él estaba como de espectador del acontecer humano, como el que ve un juego de baseball desde la gradería. Ya sabemos que esto es imposible. Por lo tanto, para entender esto, debemos ver más allá de la obvia belleza que encierran Sus Palabras y Sus Sentimientos para con Luisa.

Así debemos entender que en la “corrida de ensayo”, en esa Simulación inconcebible de una actividad humana libre, y con cuyos resultados se concluiría si los seres humanos debían ser creados o no, Nuestro Señor observó a todas las generaciones pre-adánicas, con todos sus problemas y las aceptó; observó el complejo desenvolvimiento de un DNA/genome que había creado para nosotros, que estaría influenciado no solo por el “inter-breeding” de las parejas, “hombre y mujer los creó”, sino por la interacción del medio ambiente en esos resultados genéticos, y lo encontró aceptable.

Observó cuidadosamente todo este desarrollo hasta que llegara el momento de crear a Adán, el ser humano que necesitaba crear capacitado para vivir en la Divina Voluntad, y al cual crea con el mejor DNA/genome que ha resultado de las generaciones anteriores, pero al mismo tiempo, imprime a ese DNA/genome resultante, nuevas características que lo hacen prácticamente un DNA/genome todo nuevo, todo mejorado, capaz de contener todo lo que Él deseaba tuviera la raza adánica para que fuera digno compañero Suyo en la construcción del Reino. Y todo esto también fue de Su Agrado y lo aceptó.

Observó, en la “corrida de ensayo”, como ese Adán ejerciendo Su Libertad de Voluntad, Le fallaba, y cómo necesitaba arreglar ese desarreglo, no viniendo como Rey, sino como Redentor y Reparador del desastre que Adán causaba, y eso también lo aceptó.

Y así, observando y observando no cómo arreglar la culpa de Adán, que esa ya la tenía resuelta con Su Redención unilateral, sino el restablecimiento de Su Plan original para el que necesitaba nuevos “Adanes”, descendientes adánicos ciertamente, y que por tanto, contendrían Su DNA/genome original, con el que capacitaba a esos “futuros” Adanes, para vivir en la Divina Voluntad y ser Sus Compañeros de faena en el Reino.

Y en ese mirar y mirar el curso de las generaciones humanas, conducía al inter-breeding humano en la dirección de conseguir a la criatura con la mayor capacitación posible para reanudar el Plan interrumpido, conducía a todo hacia el punto focal llamado Luisa. Aquí a propósito, no hablamos de Su Madre Santísima, porque con Ella siempre ha habido planes muy especiales, Ella es de Estirpe Divina, sino que hablamos de las generaciones de la “estirpe común” como Él Le dice a Luisa en uno de los capítulos, a cuya estirpe ella, y todos nosotros, pertenecemos.

Reanudamos nuestra narrativa de la “corrida de ensayo”. En el inter-breeding que buscaba tuviera el ser humano, y con el que Él reanudaría Su Plan, debía resultar un ser humano con características lo más afines posibles a Su Madre Santísima, en el sentido de que tenía que ser la más pequeña de todas los seres humanos en la estirpe común.

Así pues, cuando el Señor habla de que miraba y miraba a ver cual criatura era la más pequeña de todas, la más rendida a Su Voluntad, lo que en realidad dice es que estaba preparando el inter-breeding de los DNA/genomes de algunas de sus criaturas, los parientes genealógicos de Luisa, hasta llegar a conseguir la procreación de un ser humano, el más grande en su pequeñez, el más grande en su rendimiento a la Divina Voluntad, a Luisa. Su inter-breeding no buscaba la superioridad física o intelectual en un ser humano como resultado, sino que lo que Él buscaba era que naciera, un ser humano de la estirpe común, el más capaz de rendir perfectamente su voluntad humana a la de Él, porque con tal ser humano, Él podría volver a poner en marcha Su Plan ab eterno.

Sus Palabras suscitan un espectáculo que solo Él puede entender y un Procedimiento que solo Él puede conducir: Mantener Su Vista fija en las generaciones que iba "sacando fuera", y que constituiría el "árbol genealógico" de Luisa, en esa Simulación inconcebible de una actividad humana libre, buscando el momento apropiado para reanudar el Plan que tenía. Y mirando y mirando llegó el momento adecuado para que Luisa fuera procreada, y así fue procreada y así existió.

(7) Tu pequeñez me agradó y te escogí, te confié a mis ángeles a fin de que te custodiaran, no para hacerte grande, sino para que custodiaran tu pequeñez, y ahora (que todo eso he logrado) quiero iniciar la gran obra del cumplimiento de mi Voluntad. - En la "corrida de ensayo" ya lo observó todo, y lo causó todo, y ahora que el tiempo real ha llegado de que ocurra lo que ya se había visualizado y causado para que ocurriera, puede Él dar comienzo, o re-comienzo a Su Plan original del "Cumplimiento de Mi Voluntad", o sea, de que exista un Reino del Fiat Supremo en la tierra como en el Cielo.

(8) Ni con esto te sentirás más grande, más bien mi Voluntad te hará más pequeña y continuarás siendo la pequeña hija de tu Jesús, la pequeña hija de mi Voluntad. – Y no hay peligro alguno de que ella altere Su Visualización de su labor en la Divina Voluntad. Ella empezó pequeña, la más pequeña posible, y ahora, a influjos de los Conocimientos que recibe, se hace más pequeña aun, mas rendida a Su Voluntad. La Divina Voluntad la hace cada vez más pequeña con el peso de todos estos Conocimientos de Dios que ella está recibiendo.

Nosotros, claro está, no hemos sido procreados con la misma pequeñez de Luisa, ni siquiera estamos cerca de esa pequeñez de ella, pero, en la medida que ahora entendemos y ponemos en práctica este rendimiento libre e informado de nuestra voluntad a la de Él, y sostenidos, pero apabullados, por los Conocimientos que de Su Voluntad conocemos, podemos alcanzar un grado mayor o menor de pequeñez, o dicho mejor, un grado tolerable de pequeñez, que Él acepte con agrado, y con el que Nos confirme como pequeños hijos e hijas de la Divina Voluntad.

Resumen del capítulo del 2 de Abril de 1921: (Doctrinal) - Pagina 276 - El Projimo Universal -

Mi pobre mente me la sentía como aturdida, y me faltan las palabras para poner en el papel lo que siento, si mi Jesús quiere que escriba se digne decir en palabras lo que infunde por vía de luz en mí. Recuerdo solamente que al venir me ha dicho:

"Hija mía, quien en mi Voluntad reza, ama, repara, (entonces a Mí) me besa, me adora, Yo siento en ella como si todos me rezaran, me amaran, etc., porque mi Voluntad envolviendo todo y a todos en mi Querer, el alma me da el beso, el amor y la adoración de todos, y Yo mirando a todos en ella, doy a ella tantos besos, tanto amor por cuanto debería dar a todos. El alma en mi Voluntad no está contenta si no me ve completado por el amor de todos, si no me ve besado, adorado, rogado por todos. En mi Voluntad no se pueden hacer cosas a la mitad sino completas, y Yo al alma que obra en mi Querer no le puedo dar cosas pequeñas, sino inmensas, que pueden ser suficientes para todos. Yo hago con el alma que obra en mi Querer, como una persona que necesitara un trabajo de diez personas, ahora de estas diez, sólo una se ofrece a hacer el trabajo, todas las demás lo rechazan. ¿No es justo que todo lo que debería dar a las diez, lo dé a una sola? De otra manera, ¿dónde estaría la diferencia entre quien obra en mi Querer, y entre quien obra en su voluntad?"

* * * * *

Y comencemos con el análisis del capítulo, broche de oro de este grandioso volumen 12.

(1) Hija mía, quien en mi Voluntad reza, ama, repara, (entonces a Mí) me besa, me adora, Yo siento en ella como si todos me rezaran, me amaran, etc., porque mi Voluntad envolviendo todo y a todos en mi Querer, el alma me da el beso, el amor y la adoración de todos, y Yo mirando a todos en ella, doy a

ella tantos besos, tanto amor por cuanto debería dar a todos. El alma en mi Voluntad no está contenta si no me ve completado por el amor de todos, si no me ve besado, adorado, rogado por todos. - Este corto capítulo tiene una sola enseñanza, pero expresada con mucha complejidad, y por eso es necesario leerlo varias veces antes de comprender este aspecto tan particular, y al mismo tiempo tan obvio, de nuestra relación con Él en la Divina Voluntad.

Muchas veces hemos dicho y comentado, que lo que sucede cuando comenzamos a vivir en la Divina Voluntad, hacemos lo mismo que hacíamos antes, pero ahora con un nuevo sentido, un nuevo alcance.

Así Sus Primeras Palabras expresan claramente esta idea, porque igual que hacíamos antes, cuando rezábamos, adorábamos, etc., ahora que rezamos, adoramos etc., lo que Dios recibe en Jesús, el Hijo de María, es esto: Él siente, percibe nuestros rezos, nuestro amor, nuestra reparación, nuestra adoración, y no solo los percibe por mí, sino que los percibe como si todos lo estuviéramos haciendo. Esto que el Señor dice, pensábamos haberlo entendido, porque no es primera vez que nos tropezamos con el Conocimiento, pero hoy hay que tratar de entenderlo mejor, porque a estas alturas de nuestros estudios, es imperativo que lo que aquí dice se entienda bien. Empezamos.

En nuestra realidad separada, nuestra persona humana solo alcanza a obrar a favor de aquellos con los que entramos en contacto, o mejor dicho, con aquellos con los que Él Nos pone en contacto, y de ahí Su insistencia en que entendamos bien, cual es "mi prójimo", que como el vocablo mismo lo indica, es aquel ser humano que está cerca de nosotros, a nuestro alcance, y que de alguna manera necesita de nosotros. Es a aquel que está cerca de nosotros, al que debemos prodigar nuestra atención completa para beneficiarlo a nombre de Nuestro Señor, como si nosotros fuéramos Él, y como si Él estuviera de nuevo en la tierra prodigando Amor y Ayuda a todos los que encontraba en Su Peregrinar.

Podemos hablar y podemos expresar nuestra intención, en nuestra realidad separada, de querer que todos en general se conviertan, que Le amen, que no Le ofendan, etc., pero en realidad, por lo que el Señor dice, esos actos nuestros "universales", no hechos mientras vivimos en la Divina Voluntad, no lo son, ni se aproximan a serlo. No hay duda que recibimos algún crédito y merito por estos deseos "universales" nuestros, pero de ahí a pensar que Él va a recibir esas peticiones "universales" nuestras y va a verse obligado a actuar respondiendo a nuestra petición, hay mucho trecho, como diría Sancho, o quizás el mismo Quijote. Ya sabemos que Nuestro Señor y Dios no es insensible a nuestras necesidades, por el contrario; pero, en nuestra vida virtuosa, en nuestra realidad separada, a los que Él quiere y necesita beneficiar son a lo que Nos pone por delante, y ¿de los otros? De los otros se ocupan otros que también son sus prójimos, y en última instancia, del resto que no tiene prójimo, se ocupa Él, porque todos somos prójimos de Jesús, el Hijo de María.

El pensar que somos muy cristianos porque nos ocupamos del mundo entero en nuestras plegarias individuales o colectivas, pero no nos ocupamos de ese prójimo necesitado que se nos presenta delante, vive en un grandísimo error. Si cada uno de nosotros se preocupara por "mi prójimo", francamente, no quedarían muchos sin recibir ayuda, porque Nuestro Señor se ha inventado este concepto de "prójimo" para que todos tengamos siempre un prójimo que nos ayude, y un prójimo a quien ayudar. Sus Sugerencias están siempre destinadas a que podamos practicar la caridad con el prójimo; tanto es esto así, que hasta la misma creación que nosotros consideramos inanimada, ha sido creada con esta idea "built-in" de que nosotros somos "su prójimo", y por ello todas nos sirven. Para el agua, por ejemplo, nosotros somos su prójimo, porque Dios la ha diseñado para que tenga caridad con nosotros, su prójimo, y por eso nos ayuda en la miríada de maneras en las que el agua nos ayuda y sirve; a su vez, nosotros somos prójimo del agua, puesto que al completar el acto de tomarla, por ejemplo, le hemos permitido realizar su servicio.

Así pues, algunos todavía preguntarán: ¿Por qué el Señor no necesariamente hace lo que Le pedimos universalmente cuando vivimos en la vida normal virtuosa? Pues, además de lo que ya hemos expuesto, no lo hace sencillamente, porque no está obligado a hacerlo, nada hay que Le compela a hacerlo. Ya Él se está ocupando de todos a través de todos, así que esos "deseos universales" nuestros ya están resueltos. A veces pensamos que si pudiéramos verle y oírle cuando esos "deseos" y peticiones nuestras llegan a Sus Oídos, oiríamos que dice amablemente: "Pero hijo o hija, ¿de que me hablas? Ya todo eso lo tengo resuelto a través de ustedes mismos, lo único que todos tienen que hacer es ocuparse de sus prójimos, de los que Les digo se ocupen". Todos pues debemos ocuparnos de nuestros prójimos, porque esa es la manera con la que Él quiere dirigirnos.

Dicho todo esto, sin embargo, algo muy distinto sucede cuando vivimos en la Divina Voluntad y hacemos la misma petición universal, con las mismas palabras que utilizábamos antes. Estas Peticiones hechas en la Divina Voluntad, ya no caen en "oídos sordos", sino que son muy bien recibidas. Y es que lo que decimos y hacemos ahora, no se realiza en esta realidad separada solamente, sino que se está realizando, replicando, en el mismo Ámbito en el que Él vive permanentemente. Decimos y hacemos en Su Casa, y como poseemos por Donación Suya, las Mismas Cualidades y Potencias Divinas con las que Él obra y dice, entonces, lo que decimos y hacemos Le compele, compele a la Divina Voluntad, al Divino Querer, a realizar, a concurrir y convalidar exactamente lo que hemos querido hacer, como si fuera Él, el que pidiera y rezara. Nuestras Peticiones impetran, Le obligan a hacer lo que Él quiere hacer a favor de Sus mismos enemigos, de las criaturas en pecado, que obstinadamente persisten en ofenderle, y para las que no habría esperanza de conversión, a menos que Él, a instancias nuestras, no Les enviara nuevas Sugerencias de Conversión, porque todas ellas son prójimo de Jesús, el Hijo de María. Esta clase de actividad con el prójimo, este impetrar que Él muestre Misericordia con las criaturas que ahora son Sus enemigos, no es actividad que nosotros podemos hacer por nuestro prójimo, es actividad que solo Él puede hacer, porque solo Dios puede perdonar.

Pero esto no es todo. Como parte integral del "paquete" de donaciones que Nos hacen cuando aceptamos vivir en la Divina Voluntad, se posiona de nosotros esta urgencia de obrar universalmente, pero no solo por el prójimo que es ahora un "prójimo universal", sino porque queremos que Nuestro Señor sea amado, besado, adorado por todos. Nuestro Señor es también nuestro prójimo, y como prójimo queremos para Él todo lo bueno, todo lo santo, que son sus mismas criaturas haciendo lo que yo hago: "porque mi Voluntad envolviendo todo y a todos en mi Querer, el alma me da el beso, el amor y la adoración de todos". Y es que "el alma en mi Voluntad no está contenta si no me ve completado por el amor de todos, si no me ve besado, adorado, rogado por todos".

Este Conocimiento del Prójimo Universal como ahora necesitamos entender en todo su alcance, ese Prójimo universal que ahora son todos, lo incluye también a Él y a Su Santísima Madre, Su Inseparable Compañera. Ellos Dos son también ahora mi prójimo, y yo debo desear para Ellos, y hacer por Ellos, lo que más Ellos dos necesitan, una humanidad toda amorosa, toda obediente, toda buena. Ahora por fin entendemos que nuestro prójimo es toda la raza humana, y también Ellos Dos, como la máxima expresión de esta raza nuestra, porque ahora, todos, absolutamente todos, son nuestro prójimo, no solo los seres humanos que viven ahora, sino los que vivieron en el pasado, y los que vivirán en el futuro. Nada importa que yo no los conozca, o que llegue a conocerlo: todos ellos, y Jesús y Su Madre Santísima, son todos ahora mi prójimo, como siempre hemos sido todos prójimos de Nuestro Señor y Dios, y esta Ley eterna e inviolable de que Nos amemos y cuidemos los unos de los otros, también Le apli- ca a Ellos Dos, y que a Ellos Dos Les amemos, como amamos a los demás.

Por todo esto dice el Señor, que "y Yo mirando a todos en ella, doy a ella tantos besos, tanto amor por cuanto debería dar a todos". Pero esto todavía no es todo en este capítulo tan singular. Con este párrafo, la situación que ha estado describiendo, toma un giro nuevo y profundamente extraño. No es que nuestra petición universal no se haga, tal y como yo la he pedido, y que este mi prójimo universal no se beneficie con lo que yo he pedido, sino que además, yo recibo el premio que todos deberían recibir por actuar a favor del prójimo, pero que muchos de ellos no han querido aceptar por sus indisposiciones para recibir y resolver las necesidades de ese prójimo. Lo extraño en lo que dice, es que ya sabemos que nuestros actos a favor de nuestro prójimo, tienen recompensa pero no necesariamente ahora que vivimos, porque ciertamente serán recompensados en el Cielo cuando a ese Cielo lleguemos, sino que se recompensan ahora, y aunque yo no perciba este beso de Nuestro Señor, Él, en efecto, Me está besando y amando, con el mismo Amor en cantidad y calidad, con el que hubiera estado besando y amando a todos.

(2) En mi Voluntad no se pueden hacer cosas a la mitad sino completas, y Yo al alma que obra en mí Querer no le puedo dar cosas pequeñas, sino inmensas, que pueden ser suficientes para todos. Yo hago con el alma que obra en mí Querer, como una persona que necesitara un trabajo de diez personas, ahora de estas diez, sólo una se ofrece a hacer el trabajo, todas las demás lo rechazan. ¿No es justo que todo lo que debería dar a las diez, lo dé a una sola? De otra manera, ¿dónde estaría la diferencia entre quien obra en mi Querer, y entre quien obra en su voluntad? - Ya todo lo que tenía que decirnos lo ha dicho, y este párrafo 2, es solo una recapitulación de lo ya expresado, pero con palabras ligeramente distintas.

Así dice que la Potestad que Nos ha dado al concedernos vivir en la Divina Voluntad es muy amplia, porque Nos ha invitado a vivir en un Ámbito en el que todo se hace completo, no a medias, y por eso, ha cambiado al "prójimo

local” del que antes nos ocupábamos con exclusividad, a que también dediquemos nuestros esfuerzos a pensar en un **“prójimo universal”**, que incidentalmente es el sub-título que pensamos dar a este súper capítulo en esta Guía de Estudios.

Para todo esto Nos ha capacitado, con la capacidad que es necesaria, para que podamos realizar esta Labor adecuadamente. Nos da la Potestad de hacerlo, y ha preparado el Conocimiento de este capítulo, para que entendamos, no solo que podemos hacerlo, sino el porqué debemos hacerlo; Dice claramente **“como una persona que necesitara un trabajo de diez personas, ahora de estas diez, sólo una se ofrece a hacer el trabajo, todas las demás lo rechazan. ¿No es justo (y lógico) que todo lo que debería dar a las diez, lo dé a una sola?”**

Resumiendo un poco lo imposible de resumir. En este capítulo, Nuestro Señor altera profundamente nuestra relación con Él, relación que ahora, viviendo en la Divina Voluntad, debemos verla como la relación que tenemos con nuestro prójimo. Leamos el capítulo con todo cuidado, y no vemos en ningún momento que lo que hacemos en Su Voluntad tiene algo que ver con el resto de nuestros hermanos y hermanas, sino todo con Él, y Su Madre Santísima por supuesto.

Todo esto era tan obvio que a nadie se le hubiera ocurrido, porque el conocimiento de lo que es un prójimo mío, siempre ha implicado a alguien a quien tengo que ayudar porque carece de algo que yo puedo facilitarle, y al que en efecto, se lo facilito. Dicho esto, ¿cómo puedo yo, ínfima criatura, ayudar a Mi Dios y Señor; cómo puede ni siquiera concebirse que Él sea mi prójimo?

No debe extrañarnos ya. Desde el mismo comienzo de Su Relación con Luisa, en aquel momento inolvidable para ella, en que asomándose al balcón de su casa, ella ve a Jesús pasando por la calle, con la Cruz a cuestas, que La mira y La dice: **“Anima, aiutame”**, ¿a quién Le habla sino Le habla a su prójimo, que en ese momento supremo es Luisa? Bajo esta nueva luz comprendemos, que se Nos ha facilitado a todos en nuestro diario vivir, la oportunidad de que en ese día comenzáramos a ser Su Prójimo, y ahora que lo sabemos, ¿cómo podemos ver a nuestro **“Sí, quiero vivir en la Divina Voluntad”** de otra manera? No es ya solo el día de nuestra aceptación de esta Vivencia, tan importante en todo sentido personal y Divino, sino que ahora se ha convertido en el momento más sublime para nosotros, ya que en ese momento comenzamos a asumir este rol de ser Su Prójimo, de **“aiutarle”** en la Labor que no puede, repetimos, no puede hacer sin nuestro concurso y ayuda.

Somos ahora lo que siempre hemos sido, y más; y ese más que somos, es más importante aun que todo lo que hemos sido hasta ahora, y lo más importante que podremos llegar a ser, porque más importante aun que vivir en la Divina Voluntad, porque esta Vivencia es solo el Medio, para lo que ahora sucede, a saber, que para toda mi eternidad, yo sabré que Jesús ha sido y es Mi Prójimo, y que Le he podido **“aiutar”**. **“Amar a Dios sobre todas las cosas, y amar al prójimo, a Mi Jesús y Su Madre, como a nosotros mismos”**.

Resumen del capítulo del 23 de Abril de 1921: (Doctrinal) – Pagina 277 – Continúa expandiendo el cese del estado de alma víctima, y el nuevo “oficio” en la Divina Voluntad -

Paso días amarguísimos, mi siempre amable Jesús se ha casi eclipsado. ¡Qué pena, qué desgarró! Siento mi mente más allá de las estrellas, en su Voluntad, y que quisiera tomar este Santo Querer y hacerlo bajar en medio de los hombres y darlo a cada uno como vida propia. Mi pobre mente se debate entre el Querer Divino y el querer humano de todos, para hacer de ellos uno solo.

Ahora, estando en lo sumo de la amargura, mi dulce Jesús apenas se ha movido en mi interior, y sacando sus manos ha tomado las mías en las tuyas, y en mi interior me ha dicho:

“Hija mía, ánimo, vendré, vendré, tú no te ocupes de otra cosa que de mi Querer; dejemos a un lado la tierra, se cansaran en el mal, por todas partes irán sembrando terrores, espantos y matanzas, pero llegará el fin, mi amor triunfará sobre todos los males de ellos, por eso tú extiende tu querer en el mío, el cual como un segundo cielo, con tus actos vendrás a extenderlo sobre la cabeza de todos, y Yo miraré los actos de las criaturas a través de tus actos divinos, divinos porque todos parten de mi Querer, y obligarás a mi Querer Eterno a descender por debajo de las esferas celestiales para triunfar sobre la maldad de la voluntad humana, por eso, si quieres que mi Querer descienda y mi amor triunfe, tú debes subir más allá de las esferas celestiales, morar ahí, extender tus actos en mi Voluntad, y después descenderemos juntos, asaltaremos a las criaturas con mi Querer, con mi amor, las confundi-

remos en tal modo que no nos podrán resistir, por eso, por ahora dejémoslos hacer y tú vive en mi Querer y ten paciencia”.

* * * * *

Tanto este capítulo como el que le sigue, que no aparece como tal capítulo en la edición de la Librería Espiritual de Quito, Ecuador, han quedado bastante deformados. Esto afirmamos porque nosotros seguimos la traducción del recordado hermano mexicano en la Divina Voluntad, José Luisa Acuña, en todas nuestras Guías de Estudio. De hecho, el volumen 12 que poseemos de la Librería no menciona a Acuña como traductor, y quizás el problema radica en la elección del traductor de este volumen. En fin, esto ya no es importante. Seguimos con la explicación y análisis.

Por lo que parece, Luisa no se ha convencido todavía de este cambio de misión y de oficio, pero está tratando de reconciliar lo que hacía, con lo que La han mandado hacer ahora, pero no ve cómo puede hacerlo. Ella no acaba de comprender que difundir no es convencer, que se puede y se debe difundir este Reino de la Divina Voluntad, como ella eventualmente lo hará, y como lo debemos hacer nosotros ahora, pero nadie puede pretender que esta difusión traiga un cien por ciento de convencimiento y adhesión. La difusión tiene que ser indiscriminada, divorciada totalmente de cualquier logro. Y así predicando y difundiendo mucho, quizás podamos convencer a algunos, pero no a todos, pero que sin que nos perturbe en exceso la falta de éxito. Así pasa con la difusión del Reino de los Redimidos, que tampoco da cien por ciento frutos, y muchos de los que llegan a conocer del Jesús Redentor y Dios nuestro, escogen ignorar la predicación que se les hace de Su Existencia y Objetivos. Pero todo esto, no comienza a explicar la importancia que tiene esta nueva difusión.

Los que preparan estas Guías de Estudio piensan que la Difusión de este nuevo Evangelio podrá conseguir conversiones que la noticia de Su Redención no ha conseguido todavía, y que de otra manera no se conseguirían. Aunque aparentemente relegada por la importancia de esta Nueva Misión y del Nuevo Evangelio y de la Venida del Reino, no podemos nunca olvidar que es de suprema importancia para Nuestro Señor el que todos nos salvemos, y que ambas “herramientas”, mano a mano, podrán conseguir juntas, lo que cada uno de por sí, no conseguiría en esto de salvar a seres humanos para Dios. Más aun, y los que preparan estas Guías de Estudio ya lo han experimentado, muchas veces los que comienzan a vivir en la Divina Voluntad en estado de pecado, al poco tiempo experimentan la conversión esencial que es requerida para que todo esté en el orden en que el Señor lo quieran: seres humanos redimidos y en la Gracia de Dios de la Conversión, que también viven en la Divina Voluntad. El paquete completo.

Así pues, si la salvación de los seres humanos no se consigue de una manera, tiene que conseguirse por la otra; es más, tiene que conseguirse como sea, dentro de los límites de respeto a la libertad de voluntad individual. Es por esto que Su Madre Santísima se aparece entre nosotros de cientos de maneras, con cientos de manifestaciones, todas “*estratagemas amorosas*”, para ganarse a algunos, que solo pueden ser impresionados por Ella y por Su Hijo con esta manera específica en la que Ella se nos aparece. Todo esto lo hablaremos más adelante en el próximo capítulo, relativo al tema de la “*guerra de amor*” que Él está preparando para desencadenar en la tierra. Pero sigamos con la explicación de este capítulo.

Las palabras de Luisa son importantes ahora, por cuanto anuncia que siente a Jesús que “*se ha casi eclipsado*”, es decir, que está semi-oculto a su vista, pero no completo. Esta idea de Luisa, la revisa el Señor mas adelante en el próximo capítulo, diciendo que en realidad Él es un triste exiliado de la tierra, obligado a mantenerse alejado por las acciones de sus hijos en la tierra. Pero más sobre esto, cuando llegue el momento. Lo importante por ahora es comprender que Luisa quisiera hacer las paces entre la Voluntad Divina y la humana, “*para hacer de ellos dos uno solo*”, ya que esta “*guerra*” que ambas voluntades mantienen, es la que eclipsa al Señor de su vista.

Y analicemos el Pronunciamento del Señor con algún detalle, puesto que una sola idea corre en todo el capítulo, a saber, que es necesario dejarlo todo a un lado, para ocuparse de lo que es verdaderamente importante, y para lo que ha estado preparando a Luisa todos estos años. Y todo esto también nos atañe a nosotros, aunque quizás no lo habíamos comprendido perfectamente hasta ahora.

Pero claro está, aunque una sola es la idea que el Señor desarrolla en el capítulo, no por eso deja pasar la oportunidad para hablarnos del Reino, dándonos detalles nuevos sobre Sus características.

(1) Hija mía, ánimo, vendré, vendré, tú no te ocupes de otra cosa que de mi Querer; dejemos a un lado la tierra, - este párrafo tiene un doble sentido cuando dice: “vendré, vendré”. El primer sentido es el obvio, a saber, que por ahora está oculto, pero en pocas horas o días, volverá como de costumbre a interactuar con Luisa personalmente. El segundo de los sentidos debe interpretarse como que Nuestro Señor saldrá del eclipse en que lo hemos escondido con nuestras faltas, cuando traiga el Reino del Fiat Supremo a la tierra. Ahora bien, para conseguir esto último hay que ocuparse de hacer lo necesario para que venga Su Reino, y eso implica que “**debemos dejar a un lado la tierra**”. Puede comprenderse, más o menos, esto que Le pide a Luisa y ahora a nosotros. En parte tiene mucho que ver con nuestra fisiología, porque sencillamente no podemos hacer dos cosas al mismo tiempo. Necesitamos quitarle tiempo y atención a lo que hacíamos antes, para dedicárselo a esto nuevo que estamos aprendiendo. Muchos de nosotros llegamos a conocer de esta Vivencia no teniendo lazos particulares con otros Movimientos, Devociones y Prácticas, pero otras personas llegan, después de una larga asociación con alguna de ellas, y llegan hasta con mucha responsabilidad en la difusión en dichos Movimientos, Devociones y Prácticas. La elección es claramente difícil y no es atractiva; pero..., la elección se hace necesaria. Y no queremos ahondar más en esto, porque esta elección cada uno tiene que hacerla, pero a su manera.

(2) Se cansaran en el mal, por todas partes irán sembrando terrores, espantos y matanzas, pero llegará el fin, mi amor triunfará sobre todos los males de ellos, - Su expresión “se cansarán en el mal”, es particularmente perturbante puesto que anuncia lo que ya estamos percibiendo, a saber, que ya no sabemos cómo distorsionar e introducir maldad en todo lo que hacemos; hay como competencia para ver quién es más malo, y dice el Señor que este proceso “creativo de maldad” llegará a tal extremo que nos cansaremos de hacer el mal. Y es entonces, cuando nos cansemos de hacer el mal, cuando ese mal llegue a su fin, que Él y el Amor Divino, triunfarán sobre todos los males que hemos ocasionado. Tampoco nada de esto debe extrañarnos mucho, puesto que Su Triunfo siempre llega cuando la negrura de la noche de la maldad parece haber llegado al fondo. Y cuando esto hace, cuando todo lo “arregla”, Nuestro Señor lo hace bien rápido, casi que de la noche a la mañana. Recordemos aquellos días de un pasado no tan distante, en el que todos nos dimos cuenta, que el comunismo como sistema de vida de muchas naciones desapareció en pocos días, a lo más, en pocas semanas, después de años y años de maldad, opresión y barbarie.

(3) Por eso tú extiende tu querer en el mío, el cual como un segundo cielo, con tus actos vendrás a extenderlo sobre la cabeza de todos, y Yo miraré los actos de las criaturas a través de tus actos divinos, divinos porque todos parten de mi Querer, y obligarás a mi Querer Eterno a descender por debajo de las esferas celestiales para triunfar sobre la maldad de la voluntad humana, - Incidentalmente, el Señor Le da a Luisa y a nosotros, una lección sobre como Él ve a nuestra Vida en la Divina Voluntad, y es la de que estamos extendiendo nuestro querer humano en el de Él, y esto claramente solo se logra cuando vivimos, o sea, extendemos nuestro querer humano replicado por Él, en esa Divina Voluntad en la que ahora actuamos.

Mientras más de nosotros vivimos en la Divina Voluntad, más extensa se hace esta “alfombra”, mas tupida. Es como si cada uno de nosotros extendiera su vida, y cada uno la extiende sobre las vidas de los demás, formándose así una mullidísima “alfombra” que Le impide ver a los actos de todos. También podemos visualizarnos como extendiendo una capa de Luz, y capa por capa, vamos filtrando cada vez más, lo que los demás hacen, y de esa manera, cuando el Señor mira la maldad humana, la ve filtrada por nuestras capas de luz. Y es así, de esta manera hasta ahora incomprensible, que estamos forzándole a que traiga el Reino de la Divina Voluntad a la tierra.

(4) Por eso, si quieres que mi Querer descienda y mi amor triunfe, tú debes subir más allá de las esferas celestiales, morar ahí, extender tus actos en mi Voluntad, y después descenderemos juntos, asaltaremos a las criaturas con mi Querer, con mi amor, las confundiremos en tal modo que no nos podrán resistir, por eso, por ahora dejémoslos hacer y tú vive en mi Querer y ten paciencia. - Leamos este párrafo final, prestando particular atención a Su Promesa, hecha a Luisa y ahora a nosotros, de que descendemos junto con Él, aunque hayamos muerto, para traer con Él, primero la “Guerra de Amor” que anuncia en el próximo capítulo, y segundo, para traer el Reino del Divino Querer a la tierra, cuando esa “Guerra de Amor” haya corrido su curso.

Esta será una hora de triunfo para todos los que hayamos vivido en la Divina Voluntad, hora de triunfo que compartiremos con Él, para entonces dar comienzo a nuestro verdadero trabajo, cual es, el de construir con Él y Su Madre Santísima, este Reino de la Divina Voluntad en la tierra. Mientras ese momento llega, a nosotros todos nos toca, actuar y trabajar para conseguir que venga, y tener paciencia, ya que como ha dicho Nuestra Señora, tam-

bién Ella espera con paciencia, al momento en que Su Corazón Inmaculado prevalecerá, y esto solo podrá suceder cuando venga el Reino, y Ella, venga junto con Su Hijo y con todos nosotros, a ocupar el puesto de Reina que Le pertenece.

Resumen del capítulo del 26 de Abril de 1921: (Doctrinal) - No se encuentra en la edición de la Librería Espiritual - Mas sobre el mismo tópico de la cesación del estado de alma victima -

Continúo mi penoso estado, mi dulce Jesús apenas ha venido y atrayéndome fuertemente hacia Él me ha dicho:

(A) "Hija mía, te lo repito, no mirar la tierra, dejémoslos hacer, quieren hacer guerra, háganla pues, y cuando se hayan cansado también Yo haré mi guerra. Su cansancio en el mal, sus desilusiones, los desengaños, las pérdidas súbitas, los dispondrán a recibir mi guerra; mi guerra será guerra de amor, mi Querer descenderá del Cielo en medio de ellos; todos tus actos y los de las criaturas hechos en mi Querer harán guerra a las criaturas, pero no guerra de sangre, pelearán con las armas del amor, dándoles dones, gracias, paz, darán cosas sorprendentes, tanto que dejarán asombrado al hombre ingrato. Esta mi Voluntad, milicia de Cielo, con armas divinas confundirá al hombre, lo arrollará, le dará la luz para ver, pero no el mal, sino los dones y las riquezas con las cuales quiero enriquecerlo. Los actos hechos en mi Querer, llevando en sí la potencia creadora, serán la nueva salvación del hombre, y descendiendo del Cielo llevarán todos los bienes a la tierra, llevarán la nueva era y el triunfo sobre la iniquidad humana. Por eso multiplica tus actos en mi Voluntad, para formar las armas, los dones, las gracias, para poder descender en medio de las criaturas y hacerles guerra de amor".

Después, con un acento más afligido ha agregado:

(B) "Hija mía, sucederá de Mí como a un pobre padre, cuyos hijos malvados no sólo lo ofenden, sino que quisieran matarlo, y si no lo hacen es porque no pueden. Ahora, estos hijos queriendo matar a su propio padre, no es de asombrarse si se matan entre ellos, si uno está contra otro, si empobrecen, lleguen a tanto que están todos en acto de perecer, y lo que es peor, ni siquiera se acuerden que tienen un padre. Ahora, ¿este padre qué hace? Exiliado por sus propios hijos, mientras éstos se pelean, se hieren, están por perecer por el hambre, el padre está sudando para adquirir nuevas riquezas, dones y remedios para sus hijos, y cuando los ve casi perdidos va en medio de ellos para hacerlos más ricos, les da los remedios para curar sus heridas y lleva a todos la paz y la felicidad. Ahora, estos hijos vencidos por tanto amor, se vincularán a su padre con paz duradera y lo amarán. Así sucederá de Mí, por eso te quiero en mi Voluntad como fiel hija de mi Querer, y junto Conmigo en el trabajo de la adquisición de las nuevas riquezas para dar a las criaturas. Seme fiel y no te ocupes de otra cosa".

* * * * *

Antes de comenzar con el análisis del capítulo, ya le hemos anunciado al lector, que este capítulo no forma parte de la edición de la Librería Espiritual de Quito, Ecuador. Esto no es totalmente correcto, porque después de examinado el libro y la versión del internet tomada del recordado Acuña, que en el Señor descansa, observamos que el Bloque **(B)** de este capítulo, fue incorporado al capítulo anterior del 23 de Abril, que a su vez, tampoco es enteramente fiel a la traducción de Acuña que utilizamos; o sea, que el Bloque **(A)** fue eliminado, y el capítulo desaparecido como tal. No sabemos las razones por las que esto ocurriera, pero siendo tan deliberada la omisión del Bloque **(A)**, solo podemos concluir que algo en particular molestó al Censor de la Diócesis de Quito o de Guayaquil, por lo que impuso se borrara, a pesar de que en su momento este volumen fue censado por el hoy Santo, Anibal María de Francia. Todo esto es especulativo de nuestra parte, pero lo que si haremos es comentar el capítulo tal y como fue escrito y censado originalmente por San Anibal.

(1) Hija mía, te lo repito, no mirar la tierra, dejémoslos hacer, quieren hacer guerra, háganla pues, Y cuando se hayan cansado también Yo haré mi guerra. - Explícitamente declarada por el Señor, Él ve nuestra actitud de maldad como la actitud de un guerrero, y cuando uno está en guerra con otro, uno nada puede hacer para cambiarle al otro la idea de hacernos la guerra. Eso sí, hay que contrarrestar lo que hace, y protegerse de lo que hace, hasta ver si se le vence, o si se puede llegar a un acuerdo de paz, o en el caso de Nuestro Señor dejar que el enemigo guerrero se "cansa de hacer el mal". En la corrida de toros, la única forma de vencer al toro, es cansarlo, de reducir sus fuerzas, y eso se hace de muchas maneras. También se estila esta táctica en las peleas de boxeo, en las que uno de los oponentes se deja golpear y golpear, sin grandes consecuencias, buscando que el contrario se canse y se haga más fácil vencerlo.

(2) Su cansancio en el mal, sus desilusiones, los desengaños, las pérdidas súbitas, los dispondrán a recibir mi guerra; mi guerra será guerra de amor,- Como en el ejemplo del toro o del boxeador, una vez que el contrincante se ha cansado, entonces es posible que el torero o el otro boxeador pueda a exhibir su propia táctica, y esta contrapartida tenga el éxito que se busca. Sin embargo, dice el Señor, que no es solo cansancio lo que Le hará ganar la pelea, sino que la receptividad a la nueva estrategia, por parte del que hasta ahora Le había hecho la guerra, se fundamenta también en la desilusión, el desengaño que siempre acompañan al mal; mal que nunca puede llenar los deseos innatos del alma humana, sino que todo esto va acompañado por las pérdidas súbitas de salud, de familia, de amigos, de bienestar económico, con los que el Señor también hace Su Guerra.

Esta "guerra" del Señor no será guerra de armas, sino una guerra de amor, y esto de la guerra de amor, va a pasar a explicarla de inmediato, y nosotros con Él.

(3) mi Querer descenderá del Cielo en medio de ellos; - La omisión de este capítulo en la edición de la Librería Espiritual es particularmente dañina porque por lo que entendemos al leer este pequeño párrafo 3, Nuestro Señor va a hacer una "guerra de amor" como preludio a la venida del Reino. Quizás estas sean las señales mas claras de que el Reino se aproxima entre nosotros. Por un lado, este escalamiento en la maldad humana, llevada a límites que ahora no podemos visualizar pero que será tal que llegara a cansar a los que provocan dicha maldad inconcebible; por otro lado, el "**Querer Divino que descenderá del Cielo en medio de ellos**", con lo que claramente declara, y no veamos misticismo donde hay una realidad declarada, que antes de poder instaurar el Reino en la tierra, Él va a hacer un último esfuerzo palpable por todos, para atraernos a todos a que querramos vivir en la Divina Voluntad. Habla de un "reclutamiento" masivo en las filas del ejército de la Divina Voluntad, como si con este último esfuerzo, estuviera llenando las ultimas "plazas" de los "militares" que Le faltan a Su Ejercito de Constructores.

(4) todos tus actos y los de las criaturas hechos en mi Querer harán guerra a las criaturas, pero no guerra de sangre, pelearán con las armas del amor, dándoles dones, gracias, paz, darán cosas sorprendentes, tanto que dejarán asombrado al hombre ingrato. - Un ejemplo práctico quizás ayude entender esta guerra de amor. Nuestra esposa o esposo nos llama para decirnos que nuestro hijo o hija pequeña se ha portado muy mal y que hay que castigarlo, y regresamos a la casa con esa intención, pero al abrir la puerta, el niño o la niña se abalanzan a nuestros brazos, con mucho cariño, con besos y caricias y nos desarman. De esto habla el Señor. En vez de destrucción casi absoluta como hará en el final de los tiempos, tal y como está anunciada en el Apocalipsis, esta Guerra intermedia previa a la Venida del Reino a la tierra, será una guerra en la que Su Amor nos confundirá, no para convertirnos o destruirnos, sino para que nos unamos a las filas del Ejercito de la Divina Voluntad.

(5) Esta mi Voluntad, milicia de Cielo, con armas divinas confundirá al hombre, lo arrollará, le dará la luz para ver, pero no el mal, sino los dones y las riquezas con las cuales quiero enriquecerlo. - El Señor habla claramente de que esta "Guerra de Amor" tendrá un periodo de tiempo indeterminado e indefinido por Él, y durante ese tiempo, confundirá al hombre a fuerza de dones y riquezas que Nos dejará, a todos, contemplar y conocer algo de lo que será ese Reino; como un anuncio final de lo que estamos por perder si seguimos por el mismo derrotero. No sabemos qué es lo que Nuestro Señor tiene planeado, mas allá de lo que aquí dice y en el próximo párrafo 6, pero es suficiente. No debe quedarnos la menor duda de que hará algo espectacular para tratar de convencernos; o como diría un norteamericano, un "last ditch effort" para convencernos y que nos unamos a Su Ejercito de la Divina Voluntad.

De nuevo dicho: en toda esta Guerra de Amor, también nosotros estaremos presentes, porque descenderemos con Él. No sabemos, y Él no dice, cómo va a usarnos para esta Guerra, cual es Su Estrategia respecto de nosotros, pero tenemos que aceptar que vamos a ser utilizados apropiadamente.

(6) Los actos hechos en mi Querer, llevando en sí la potencia creadora, serán la nueva salvación del hombre, y descendiendo del Cielo llevarán todos los bienes a la tierra, llevarán la nueva era y el triunfo sobre la iniquidad humana. - Leemos pero no entendemos. Es obvio por lo que dice, que todos los actos hechos por los que hayamos vivido en la Divina Voluntad hasta ese momento de la "Guerra de Amor", jugaran un papel importantísimo, porque dice claramente que a espaldas de esos actos nuestros, descenderán, vendrán todos los Bienes a la tierra, y "**llevarán la nueva era y el triunfo sobre la iniquidad humana**". Más allá de esto, no sabemos, ni siquiera tenemos base para especular.

(7) Por eso multiplica tus actos en mi Voluntad, para formar las armas, los dones, las gracias, para poder descender en medio de las criaturas y hacerles guerra de amor. – Una nueva “razón” para realizar actos en la Divina Voluntad: no solo hacen falta para que se llegue al número pre-establecido de actos necesarios para la Venida del Reino, sino que van a necesitarse para ser utilizados en esta “Guerra de Amor” previa a la Venida del Reino a la tierra.

Estos actos serán nuestras armas, las armas con las que confundiremos a todos para moverlos al bien, “guerra de amor” que envolverá a toda la tierra, de una manera que desconocemos, pero que es tan cierta, como todo lo demás que Nos dice en este volumen 12.

* * * * *

Y llegamos al Bloque **(B)**, el último de los Bloques de Conocimiento en este maravilloso Volumen 12, que con tanto cariño, admiración y estupor hemos estado estudiando en los últimos dos años. Y, ¿cómo podría terminarlo Nuestro Señor, si no es con esta antigua, pero siempre nueva, perspectiva de Su Paternidad Amorosa, expresada con Sus Palabras del Bloque **(B)**, Palabras que gozan de la misma belleza inigualable de las Palabras en la que Nos narra la Parábola del Hijo Prodigio?

No hay mucho que analizar en este Bloque porque es una explicación alegórica de lo que ha estado tratando de decirnos en todo el capítulo. Lo único que sí necesitamos enfatizar es que el Señor atribuye toda esta maldad a que queremos destruirlo a Él como a nuestro Padre, y de que en este esfuerzo imposible, llegamos a olvidarnos de que Él existe, y de que en efecto es Nuestro Padre. Toda maldad comienza porque no queremos obedecer a Nuestro Padre que sabe mejor que nosotros lo que nos conviene, y en la medida en que nos vamos apartando de ese Padre Amoroso pero estricto, la maldad nos envuelve de manera tal, que llegamos a olvidar de que tenemos un Padre.

Pero Él sabe, como también sabemos nosotros los padres humanos responsables de nuestros hijos, que la obligación de ser padre no depende de la aceptación de los hijos, sino que es una responsabilidad sagrada e inevitable, es permanente. Es en virtud de esta Responsabilidad inalterable que Él siente, que lo único que Le queda por hacer, como nos ocurre a nosotros, es “inventarse” nuevas y nuevas maneras de atraernos a Él, de que nos apartemos del mal para abrazar al bien que Nos presenta. Y nada más decimos, para que la impresión de la lectura de esta grandiosa parábola con la que se cierra este volumen 12, quede en nosotros imperecederamente, no alterada por ningún pobre análisis nuestro.

“Hija mía, sucederá de Mí como a un pobre padre, cuyos hijos malvados no sólo lo ofenden, sino que quisieran matarlo, y si no lo hacen es porque no pueden. Ahora, estos hijos queriendo matar a su propio padre, no es de asombrarse si se matan entre ellos, si uno está contra otro, si empobrecen, lleguen a tanto que están todos en acto de perecer, y lo que es peor, ni siquiera se acuerden que tienen un padre. Ahora, ¿este padre qué hace? Exiliado por sus propios hijos, mientras éstos se pelean, se hieren, están por perecer por el hambre, el padre está sudando para adquirir nuevas riquezas, dones y remedios para sus hijos, y cuando los ve casi perdidos va en medio de ellos para hacerlos más ricos, les da los remedios para curar sus heridas y lleva a todos la paz y la felicidad. Ahora, estos hijos vencidos por tanto amor, se vincularán a su padre con paz duradera y lo amarán. Así sucederá de Mí, por eso te quiero en mi Voluntad como fiel hija de mí Querido, y junto Conmigo en el trabajo de la adquisición de las nuevas riquezas para dar a las criaturas. Seme fiel y no te ocupes de otra cosa”.

Deo Gratias.

Nihil obstat
Canonico Hanibale
M. Di Francia
Eccl.

Imprimatur
Arzobispo Giuseppe M. Leo
Octubre de 1926